



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y  
SOCIALES  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS  
POLÍTICAS Y SOCIALES

*El proceso de politización y formación de liderazgos  
estudiantiles de izquierda en la UNAM (1958-1972)*

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO  
DE DOCTOR EN CIENCIA POLÍTICA**

**P R E S E N T A :**

**JOSÉ RENÉ RIVAS ONTIVEROS**

**DIRECTOR DE TESIS: DR. SERGIO ZERMEÑO GARCIA GRANADOS**

**Verano, 2004**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ***CONTRAPORTADA***



## **DEDICATORIA**

*A Iza, Tania y René por su comprensión y apoyo.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México que me lo ha dado todo*

*A los universitarios inconformes de todos los tiempos que han coadyuvado a la construcción y preservación de nuestra Alma Mater, la Universidad Nacional, generadora de la conciencia crítica del pueblo mexicano.*



*“Todo cuanto es México ha sido creado por sus disidentes, no por los conformes”*

*Gastón García Cantú*

*“Los centros de educación son el reducto de la crítica renovadora, las islas libres en el mar de la mentira. Su vida es precaria y heroica; todo intento inicial de la política reaccionaria se dirige contra ellos, pues sólo venciendo a las universidades se puede vencer al país”.*

*Carlos Fuentes*

*“La izquierda... es una corriente que se caracteriza por ideas, valores éticos y patrones de acción bastante definidos. Se alza contra los privilegios que marcan a una sociedad que se distingue por grandes desigualdades y en los conflictos sociales toma partido por los trabajadores, los pobres y los excluidos. Lucha por la redistribución del ingreso, la ampliación y consolidación de la democracia y fortalecimiento de la sociedad civil”*

*Enrique Semo*





## ***JURADO Y VOTOS APROBATORIOS***

## AGRADECIMIENTOS

Si bien es cierto que soy el único responsable de todas y cada una de las palabras que se vierten en la presente investigación, lo es también que ésta no habría sido posible o por lo menos no hubiese alcanzado los resultados que finalmente tuvo, sin el invaluable apoyo de una serie de personas (universitarios todos) que tuvieron a bien proporcionarme innumerables documentos sobre la temática o, bien, darme largos y documentados testimonios de sus propias vivencias y reflexiones de una de las épocas políticamente más activas y difíciles, pero no por ello menos prolíferas y maravillosas en la historia de nuestra Universidad: los quince años que comprende nuestra investigación.

En este sentido se inscriben, en primer lugar, **José Enrique Pérez Cruz** del Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) y **Víctor García Mota**, analista político, quienes me proporcionaron una gran parte del material documental que se utilizó en la investigación. En el mismo caso se encuentra el **Mtro. Luis Oliveira**, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la UNAM, quien me dio todas las facilidades para trabajar el fondo reservado sobre el movimiento estudiantil que él mantiene bajo su resguardo. Estoy completamente convencido que sin la ayuda de estas tres personas, una investigación como la que realizamos quizá nunca se hubiera concretizado.

A todos los **ex dirigentes y ex activistas estudiantiles** en sus respectivas escuelas o facultades y en distintos momentos de la etapa estudiada, porque tuvieron a bien concederme parte de su tiempo y darme largos y detallados testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario. Al respecto se inscriben los nombres de **Manuel Aguilar Mora** (Ciencias Políticas y Filosofía y Letras); **Raúl Álvarez Garín** (Facultad de Ciencias de la UNAM y Escuela Superior de Físico-Matemáticas del IPN); **Carlos Aquilino Pereyra** (Facultad de Medicina); **Agustín Castillo** (Facultad de Ciencias); **Ma. Eugenia Espinoza** (Filosofía y Letras); **Víctor García Mota** (Ciencias Políticas); **Oscar González López** (Economía); **Arturo Martínez Nateras** (CNED); **Jorge Mesta** (Filosofía y Letras); **Eliezer Morales Aragón** (Economía); **Raúl Moreno Wonche** (Facultad de Medicina); **Joel Ortega Juárez** (Preparatoria 2 y Economía); **Nestor Palacios** (Economía); **Gerardo Peláez Ramos** (Escuela Nacional de Maestros); **Marcelino Perelló** (Ciencias); **Salvador Ruiz Villegas** (Facultad de Ingeniería) y **Enrique Sevilla** (Filosofía y Letras).

**A los integrantes del Sínodo:** **Dr. Emilio Aguilar Rodríguez**, Jefe de la División de Estudios de Posgrado e Investigación de la ENEP Aragón; **Dr. Daniel Cazés Menache**, Director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM; **Dr. Gabriel Corona Armenta**, Profesor e Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Estudios Superiores Acatlán; **Dra. Carola García Calderón** y **Dr. Luis Gómez Sánchez**, ambos reconocidos profesores e investigadores de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; y, **Dra. Silvia González**

**Marín**, Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Directora de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, por la paciencia que tuvieron al leer este trabajo, haciendo a la vez valiosas y acertadas observaciones con la finalidad de enriquecerlo.

Mi profundo y especial agradecimiento al **Dr. Sergio Zermeño**, connotado investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, por haber aceptado dirigirme esta investigación. Asimismo, reconozco el gran apoyo que para mi significó su obra escrita sobre la temática analizada puesto que me ayudó a confirmar tanto los objetivos como las hipótesis de dicha investigación.

Al señor Arsenio Castillo Jasso, Secretario de Vivienda del STUNAM, por su invaluable ayuda e intervención en trámites administrativos que requirió la presente tesis. En la misma tesitura se encuentra la **Arq. Lilia Turcott González**, Directora de la ENEP Aragón-UNAM.

A la **Mtra. Celia Godínez Puebla**, quien con toda su paciencia y responsabilidad tuvo a bien hacerme algunas sugerencias metodológicas así como revisar exhaustivamente todas y cada una de las páginas que integran la investigación. En la misma tesitura se encuentra mi hija **Tania Mirel**.

A **Lupita García Jimarés**, nuestra activa y responsable secretaria en el Centro de Investigación de la ENEP-Aragón-UNAM, que no sólo se encargó de transcribir sino de corregir y darle la mejor forma a cada una de las páginas del presente trabajo. Finalmente, mi agradecimiento y reconocimiento a **Elia Vaca Cisneros** por su siempre eficiente apoyo en diferentes acciones relacionadas con nuestras investigaciones en dicho Centro.

Ciudad Universitaria, D.F, septiembre 2 de 2004.

J. René Rivas Ontiveros.

<b>ÍNDICE GENERAL</b>		<b>Página</b>
Jurado y votos aprobatorios.....		VII
Agradecimientos.....		VIII
Índice.....		X
Introducción.....		XX
<b>I. CONCEPTOS FUNDAMENTALES.....</b>		<b>1</b>
<b>1. POLÍTICA Y POLITIZACIÓN.....</b>		<b>1</b>
<b>2. LÍDERES Y LIDERAZGOS POLÍTICOS.....</b>		<b>3</b>
2.1 Definición de líder.....		4
2.2 El liderazgo y su definición.....		7
2.3 Los enfoques Teóricos.....		8
2.4 Tipología y características.....		10
2.5 El perfil de los liderazgos.....		11
<b>3. MOVIMIENTOS SOCIALES.....</b>		<b>13</b>
3.1 Definición.....		13
3.2 Las concepciones teóricas.....		13
3.3 La tipología.....		19
<b>4. ESTUDIANTES Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.....</b>		<b>22</b>
4.1 Definiciones.....		22
4.2 Los antecedentes.....		23
4.3 La tipología.....		24
4.4 Los estudiantes de izquierda.....		26
<b>5. LA IZQUIERDA.....</b>		<b>27</b>
5.1 Definición.....		27
5.2 Las características.....		28
5.3 Antecedentes y evolución del término.....		29
5.4 La tipología.....		31
<b>6. LA UNIVERSIDAD.....</b>		<b>32</b>
6.1 Las funciones.....		33
6.1.1 Las funciones académicas.....		33
6.1.2 Las funciones extraacadémicas.....		34
6.2 La Universidad del Medievo .....		38
6.3 La Universidad Bonapartista o Napoleónica.....		39
6.4 La Universidad Germánica Humboldtiana.....		40
6.5 El modelo Ox-bridge británico.....		41
6.6 El modelo norteamericano.....		41
6.7 La Universidad Latinoamericana.....		41

<b>II-</b>	<b>EL MARCO REFERENCIAL DE LA ÉPOCA.....</b>	<b>45</b>
1.	<b>LAS VICISITUDES SOCIOPOLÍTICAS Y CULTURALES....</b>	<b>45</b>
1.1	El contexto económico.....	46
1.2	El contexto político. ....	46
1.3	El contexto cultural.....	50
1.3.1	Los existencialistas.....	50
1.3.2	Los Beatniks.....	51
1.3.3	El cine.....	52
1.3.4	La música.....	52
1.3.5	La lecturas de la izquierda.....	53
2.	<b>LA UNIVERSIDAD: DEL PORFIRIATO A LOS CINCUENTA.....</b>	<b>57</b>
2.1	En las postrimerías del porfiriato.....	57
2.2	La autonomía y sus tres leyes.....	58
2.3	La UNAM formadora de liderazgos.....	60
2.4	La UNAM de los cincuenta.....	61
3.	<b>LOS PRIMEROS SÍNTOMAS DE LA CRISIS.....</b>	<b>65</b>
3.1	La huelga del '56 en el Politécnico.....	65
3.2	La insurgencia sindical de los cincuenta.....	66
3.2.1	Los telegrafistas.....	66
3.2.2	Los maestros.....	66
3.2.3	Los ferrocarrileros.....	68
<b>III.</b>	<b>EL MOVIMIENTO DE LOS CAMIONES, LA PRIMERA EMERGENCIA ESTUDIANTIL DE MASAS EN LA UNAM..</b>	<b>75</b>
1.	<b>LA GESTACIÓN DEL CONFLICTO.....</b>	<b>75</b>
2.	<b>EL ESTALLAMIENTO DEL CONFLICTO.....</b>	<b>78</b>
2.1	Las tendencias políticas en el movimiento.....	79
2.2	El comportamiento de las tendencias.....	81
2.3	La Gran Comisión Estudiantil y las demandas.....	87
3.	<b>CONSOLIDACIÓN Y VICISITUDES DEL MOVIMIENTO....</b>	<b>88</b>
4.	<b>DESENLACE Y FIN DEL CONFLICTO.....</b>	<b>97</b>
<b>IV.</b>	<b>LA REACTIVACIÓN DE LA IZQUIERDA Y SU IMPACTO EN LA UNAM DURANTE LOS '60.....</b>	<b>105</b>
1.	<b>LA IZQUIERDA TRADICIONAL O VIEJA IZQUIERDA.....</b>	<b>106</b>
1.1	La izquierda comunista: el PCM.....	107
1.2	El Lombardismo.....	108
2.	<b>LA NUEVA IZQUIERDA.....</b>	<b>110</b>
2.1	El Trotskismo.....	111
2.2	El Espartaquismo.....	113

2.3	<b>El Foquismo</b> .....	116
2.4	<b>El Cardenismo</b> .....	119
3.	<b>LA IZQUIERDA GRUPUSCULAR UNIVERSITARIA</b> .....	122
3.1	<b>La Escuela Nacional de Economía</b> .....	123
3.1.1	<b>Grupo Linterna</b> .....	126
3.1.2	<b>Partido Estudiantil Socialista de Economía (PESE)</b> .....	128
3.1.3	<b>Grupo Rojo y Negro</b> .....	131
3.1.4	<b>Grupo “Julio Antonio Mella”</b> .....	133
3.1.5	<b>Frente Estudiantil Revolucionario (FER)</b> .....	133
3.1.6	<b>Grupo Estudios México</b> .....	133
3.1.7	<b>Partido de Izquierda Radical de Economía (PIRE)</b> .....	134
3.1.8	<b>Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía (AIRE)</b> .....	134
3.1.9	<b>Partido de Reforma Universitaria Nacional (PRUN)</b> .....	138
3.1.10	<b>Grupo “Ignacio Ramírez”</b> .....	140
3.1.11	<b>Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE)</b> .....	141
3.1.12	<b>Grupo “Juan F. Noyola”</b> .....	143
3.2.	<b>La Facultad de Derecho</b> .....	144
3.2.1	<b>Grupo “Patricio Lumumba”</b> .....	145
3.2.2	<b>Grupo “Defensa de la Constitución”</b> .....	147
3.2.3	<b>Grupo “Renacimiento”</b> .....	148
3.2.4	<b>Partido Estudiantil Socialista Universitario (PESU)</b> .....	149
3.2.5	<b>Partido Estudiantil Progresista (PEP)</b> .....	149
3.3	<b>La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales</b> .....	151
3.3.1	<b>Partido Social Progresista (PSP)</b> .....	155
3.3.2	<b>Partido Revolucionario Estudiantil (PRE)</b> .....	155
3.3.3	<b>Partido Estudiantil de Fuerzas Integradas (PEFI)</b> .....	155
3.3.4	<b>Partido Estudiantil Socialista (PES)</b> .....	156
3.3.5	<b>Partido Estudiantil Socialista Revolucionario (PESR)</b> .....	161
3.3.6	<b>Partido Auténtico Universitario (PAU)</b> .....	163
3.3.7	<b>Liga Obrero-Estudiantil “23 de Marzo” (LOE)</b> ....	164
3.3.8	<b>Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER)</b> ....	165
3.4.	<b>La Facultad de Ciencias</b> .....	166
3.4.1	<b>Grupo Prometeo</b> .....	167
3.4.2	<b>El Nuevo Grupo</b> .....	168

	3.4.3	<b>Base de Acción Comunitaria Estudiantil (BACE).</b>	174
	3.5.	<b>La Facultad de Filosofía y Letras (FFyL).....</b>	175
	3.5.1	<b>Grupo “César Vallejo”.....</b>	176
	3.5.2	<b>Movimiento II Declaración de La Habana (M.II.DH) .....</b>	179
	3.5.3	<b>Grupo “Miguel Hernández”.....</b>	180
	3.5.4	<b>Grupo “José Carlos Mariátegui”.....</b>	188
	3.5.5	<b>La Preparatoria Popular y el Grupo “Miguel Hernández”.....</b>	189
V.		<b>LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA ENTRE FEU(s), FUSA(s) Y FRENTE ESTUDIANTILES AMPLIOS.....</b>	191
	1.	<b>LOS BLOQUES Y FRENTE AMPLIOS.....</b>	191
	1.1	<b>Bloque Estudiantil Revolucionario (BER).....</b>	192
	1.2	<b>La Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED).....</b>	194
	1.3	<b>Grupo la Nueva Izquierda.....</b>	201
	1.4	<b>Frente Único de Estudiantes Revolucionarios (FUER).....</b>	202
	1.5	<b>Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE).....</b>	205
	1.6	<b>Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER).....</b>	206
	2.	<b>LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA ENTRE FEU(s) Y FUSA(s).....</b>	208
	2.1	<b>Federación Estudiantil Universitaria (FEU).....</b>	208
	2.1.1	<b>La facción oficialista.....</b>	211
	2.1.2	<b>La facción alemanista.....</b>	212
	2.1.3	<b>La facción de la izquierda.....</b>	212
	2.2	<b>Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA).....</b>	217
	2.2.1	<b>La primera fase: 1961-1962.....</b>	217
	2.2.2	<b>La segunda fase y las primeras divisiones.....</b>	218
	2.2.3	<b>La tercera fase y la ofensiva alemanista.....</b>	220
	2.2.3.1	<b>La izquierda y el oficialismo Vs. el alemanismo.....</b>	222
	2.2.3.2	<b>La otra FUSA extra oficial.....</b>	227
	2.2.3.3	<b>El deslinde de la izquierda.....</b>	228
	2.2.4	<b>La cuarta fase: 1964-1965.....</b>	232
	2.2.4.1	<b>La presidencia de Humberto Roque Villanueva.....</b>	233
	2.2.4.2	<b>La emergencia de Sergio Romero “El Fish”.....</b>	234



	2.2.5 La debacle y fin de la FUSA.....	238
3.	LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE LA UNAM (FEUNAM).....	240
4.	LA NUEVA FEDERACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA (FEU).....	242
VI.	<b>1959-1965: LAS MINI REVUELTAS UNIVERSITARIAS INTERMEDIAS.....</b>	247
1.	LA HUELGA NORMALISTA Y SU REPERCUSIÓN EN LA UNAM.....	250
2.	EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL Y LA SOLIDARIDAD UNIVERSITARIA.....	256
3.	LA PRIMERA REVUELTA CONTRA EL RECTOR CHÁVEZ.....	263
4.	EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.....	272
5.	EL ASCENSO DE LA IZQUIERDA Y LA REACTIVACIÓN ULTRADERECHISTA EN LA UNAM.....	280
	5.1 La provocación de la ultraderecha en Economía.....	281
	5.2 La aparición del MURO.....	284
	5.3 El MURO contra el Marxismo en Economía.....	286
6.	LA GUERRA DE CHÁVEZ CONTRA LOS ALONSOS.....	290
7.	LA HUELGA DE LOS LIBROS CAÍDOS EN LAS PREPARATORIAS.....	294
8.	LA REELECCIÓN DEL RECTOR CHÁVEZ EN EL '65.....	303
9.	LA GUERRA DE VIETNAM Y LA MOVILIZACIÓN UNIVERSITARIA.....	304
10.	EL MOVIMIENTO MÉDICO Y SU TRASCENDENCIA EN LA UNAM.....	309
	10.1 Los Antecedentes.....	309
	10.2 Las vicisitudes del conflicto.....	311
	10.3 Las reacciones estudiantiles en la UNAM.....	317
11.	LA INVACIÓN YANQUI A LA DOMINICANA Y LOS ESTUDIANTES.....	319
12.	EL OTRO MOVIMIENTO DE LOS CAMIONES EN EL '65...	324
VII.	<b>LA HUELGA DEL '66 Y LOS PRELUDIOS SESENTAIOCHEROS.....</b>	323
1.	LA PRIMERA FASE: POR LA CABEZA DEL RECTOR CHÁVEZ.....	329
	1.1 La gestación del conflicto.....	331
	1.2 La huelga y sus vicisitudes.....	335
2.	LA SEGUNDA FASE: EN BUSCA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA.....	355
	2.1 Después de la toma de Rectoría.....	356

2.2	La creación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU)...	357
2.3	El ascenso del rector Barros Sierra.....	362
2.4	El levantamiento de la huelga.....	365
<b>VIII.</b>	<b>EL '68 Y LA CONSOLIDACIÓN DEL SUJETO ESTUDIANTIL DE IZQUIERDA EN LA UNAM.....</b>	<b>369</b>
<b>A.</b>	<b>PRIMERA PARTE.....</b>	<b>369</b>
1.	EL CONTEXTO DEL 68 MEXICANO.....	369
1.1	La periodización del movimiento.....	371
1.2	Las causas inmediatas ¿Espontáneas o provocadas?.....	373
1.2.1	¿De los precandidatos presidenciales?.....	373
1.2.2	¿Del gobierno contra los comunistas?.....	374
1.2.3	¿Preparación de la “paz olímpica”?.....	375
1.2.4	¿De la CIA y el FBI?.....	375
1.2.5	¿Del comunismo internacional?.....	376
2.	LA PRIMERA FASE: DE LA OCHETERENA AL BAZUKAZO.....	376
3.	LA SEGUNDA FASE: DE LA DEFENSIVA A LA OFENSIVA DE LOS MOVILIZADOS.....	385
3.1	En el plazo de las 72 horas.....	392
3.2	Los actores centrales de la protesta.....	395
3.3	Ganar la calle y conquistar el Zócalo.....	397
4.	LA TERCERA FASE: DEL ZÓCALO A TLATELOLCO.....	403
4.1	La escalada represiva.....	406
4.2	La ofensiva contra la UNAM.....	415
4.3	La ofensiva contra los politécnicos.....	422
4.4	La represión selectiva.....	424
4.5	El 2 de octubre en Tlatelolco.....	425
5.	CUARTA FASE: DE LA REPRESIÓN AL FIN DEL MOVIMIENTO.....	433
5.1	Los efectos inmediatos de Tlatelolco.....	433
5.2	El balance político de los movilizados.....	441
<b>B.</b>	<b>SEGUNDA PARTE.....</b>	<b>444</b>
6.	LOS ÓRGANOS DE DIRECCIÓN Y PARTICIPACIÓN EN EL 68.....	444
6.1	La Asamblea Plenaria.....	444
6.2	Los Comités de Lucha.....	444
6.3	El Consejo Nacional de Huelga.....	446
6.3.1	Los antecedentes.....	447
6.3.2	La conformación.....	448
6.3.3	Los bloques y el funcionamiento interno.....	452
6.3.3.1	El núcleo de los politécnicos.....	452
6.3.3.2	El núcleo de los universitarios.....	454
6.3.4	Los bloques y concepciones dentro del CNH.....	457
6.3.4.1	El bloque Realista o Democrático.....	458

	6.3.4.2 El Bloque Doctrinario o Socialista.....	459
	6.3.5 La toma de decisiones.....	461
6.4	El brigadismo político.....	463
	6.4.1 El Comité Coordinador General de Brigadas (CCGB).....	464
<b>IX.</b>	<b>1969-1972: REFLUJO, REACTIVACIÓN Y DEBACLE POLÍTICO ESTUDIANTIL EN LA UNAM.....</b>	<b>467</b>
1.	LOS AÑOS DEL VACÍO.....	467
1.1	La prohibición de toda protesta pública.....	467
1.2	La represión selectiva posesentaochera.....	468
1.3	La información manipulada.....	469
1.4	El porrismo y su reactivación.....	471
2.	LA REACTIVACIÓN POLÍTICA UNIVERSITARIA.....	479
2.1	El ascenso del echeverrismo.....	479
2.2	El ascenso del Dr. González Casanova.....	485
2.3	Reorganización y movilización estudiantil.....	495
2.4	El conflicto de Nuevo León.....	503
2.5	La marcha del 10 de junio y los disensos en el CoCo.....	511
2.6	El Foro Nacional Estudiantil y la consolidación del vanguardismo.....	531
3.	DEBACLE POLÍTICA ESTUDIANTIL.....	537
3.1	La provocación de “ <i>Los Panchos</i> ”.....	538
3.2	La toma de la Rectoría.....	542
3.3	La emergencia del Sindicalismo Universitario de nuevo tipo.....	549
3.4	El desplazamiento del sujeto político estudiantil.....	554
4.	Y DESPUÉS DE LOS '60 ¿A DÓNDE SE FUE?.....	554
4.1	Los partidos políticos.....	555
4.2	La hora del maoísmo.....	557
4.3	La lucha guerrillera.....	561
4.4	La actividad académica.....	562
4.5	El partido oficial y la administración pública.....	563
<b>X</b>	<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>565</b>
<b>XI</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>579</b>
1.	Archivos y fondos.....	579
2.	Periódicos y Revistas (Circulación General).....	579
3.	Periódicos y Revistas (Estudiantiles y de grupos políticos).....	580
4.	Entrevistas del Autor.....	582
5.	Libros [citados y consultados].....	582
6.	Tesis.....	598
7.	Artículos en periódicos, revistas y capítulos de libros [Firmados y citados].....	601

8.	Artículos en periódicos y revistas citados [No firmados].....	610
9.	Documentos citados.....	624
<b>XII</b>	<b>APÉNDICE DOCUMENTAL.....</b>	<b>637</b>
	Anexo 1: “Ideario del Movimiento Universitario” (Movimiento de los Camiones-agosto de 1958).....	638
	Anexo 2: “Al estudiantado y al pueblo de México (Demandas estudiantiles-abril de 1960).....	640
	Anexo 3: “La revolución es la revolución” (Apoyo estudiantil a la Revolución Cubana-junio de 1960).....	641
	Anexo 4: “A los estudiantes de México (Apoyo estudiantil a la Revolución Cubana-junio de 1960).....	644
	Anexo 5: “Pueblo de México” (Apoyo estudiantil a la Revolución Cubana-julio de 1960).....	645
	Anexo 6: “Manifestación de protesta” (Demandas estudiantiles de carácter general-agosto de 1960).....	646
	Anexo 7: “Carta Abierta al Dr. Ignacio Chávez” (Demandas estudiantiles universitarias-enero de 1961).....	647
	Anexo 8: “Estudiantes de México” (Llamado a voluntarios para combatir en Cuba-abril de 1961).....	649
	Anexo 9: “Declaración de Morelia. (Documento aprobado por la CNED-mayo de 1963).....	650
	Anexo 10: “A los estudiantes del Distrito Federal” (Convocatoria para fortalecer la CNED-junio de 1963).....	655
	Anexo 11: “¿Reforma o revolución universitaria?” (Documento de la LCPCPRP y LLE-mayo de 1964).....	657
	Anexo 12: “Unidad en torno a un programa mínimo de reivindicaciones” (Demandas estudiantiles universitarias-febrero de 1965).....	666
	Anexo 13: “Pliego petitorio del CEU en la huelga de 1966” (Demandas estudiantiles universitarias-mayo de 1966).....	668
	Anexo 14: “A los grupos políticos, representaciones estudiantiles y estudiantes revolucionarios de todo el país” (Llamado a constituir la UNER-junio de 1967).....	670
	Anexo 15: “A los estudiantes revolucionarios y democráticos, al pueblo de México” (Documento en apoyo a la Revolución Cubana-junio de 1967).....	672
	Anexo 16: “Pliego petitorio del Movimiento Estudiantil de 1968” (agosto de 1968).....	673
	Anexo 17: “Manifiesto a la Nación “2 de octubre” (Balance político del movimiento de 1968-diciembre de 1968).....	675
	Anexo 18: “Estructura del Movimiento Nacional Estudiantil” (Organigrama de funcionamiento del CNH-septiembre de 1968)..	679
	Anexo 19: “Delegados estudiantiles ante el CNH en 1968 (Listado de representantes-1968).....	680

<b>Anexo 20: “Delegados académicos ante la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas” (Listado de profesores-agosto de 1968).....</b>	<b>692</b>
<b>Anexo 21: “Manifiesto 10 de junio” (Documento programático estudiantil del CoCo-julio de 1971).....</b>	<b>696</b>



## ***Introducción.***

Las instituciones públicas de enseñanza media y superior conocidas en el mundo como universidades, históricamente han sido importantes no tan sólo por las actividades propias o sustantivas que desarrollan en su seno (impartir docencia, realizar investigación, difundir la cultura y generar nuevos conocimientos), sino por su carácter más real que formal de crear cuadros políticos e ideológicos entre sus sectores estudiantiles y académicos que más tarde pasan a engrosar las filas de la burocracia gubernamental y de las organizaciones sociales o partidarias existentes en un momento histórico determinado, ya sea como dirigentes o ideólogos políticos.

En el caso específico de México, y por lo menos hasta finales del siglo XX, esta función sería primordialmente realizada, con cierto éxito, por las instituciones universitarias de carácter estatal, no así las privadas, y más particularmente la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las razones por las que tradicionalmente la UNAM se ha encontrado en esta situación han sido, entre otras tantas, las siguientes:

- a] Es la institución educativa que tiene una tradición histórica de más de 450 años. La más antigua e importante en toda América Latina.
- b] Se encuentra enclavada en el ámbito geográfico, político, económico, cultural y comercial más importante de la República: la capital mexicana.
- c] Cuenta con la infraestructura física (léase instalaciones) más grande de todas las instituciones públicas y privadas de la nación.
- d] Es la universidad con el mayor número de planteles para el bachillerato, la licenciatura y el posgrado que hay en todo el país.
- e] Es la institución educativa con el mayor número de estudiantes, profesores, investigadores y empleados administrativos no sólo de México, sino incluso de todo el continente americano. La suma de toda su población hoy en día rebasa la de muchas capitales de los estados de la República.
- f] Es la universidad que mayores aportes realiza en todo el país en los campos de la difusión cultural, la investigación y las diferentes ramas del conocimiento.
- g] Es la institución educativa a la que formalmente se encuentran incorporadas multitud de planteles de enseñanza media y superior de carácter privado.
- h] Es la institución cuyas carreras, planes y programas de estudio, producción bibliográfica, etc., sirven de modelo y orientación tanto de universidades públicas como privadas.
- i] Es la institución cuyos egresados son los que más se encuentran diseminados en todo el país y la mayoría de las disciplinas del conocimiento: la economía, la política, la cultura, la medicina, el periodismo, etc. Esta situación que reafirma el carácter nacional de la UNAM no se observa en el caso de ninguna otra institución de educación superior pública o privada que hay en la República mexicana.

En efecto, desde 1910 año en que se refundó<sup>1</sup>, y se le dio el carácter de nacional, la Universidad de México ha sido uno de los ámbitos públicos más importantes de la nación en donde se han formado y emergido multitud de liderazgos de distinta tendencia política e ideológica<sup>2</sup>, como son, entre otros, los de tinte conservador, oficialista (simpatizantes del gobierno y el régimen priísta entonces imperante) e izquierdista. Aunque es importante aclarar que desde 1910 y hasta 1972, año en que concluye el período de la presente investigación, las tres tendencias político e ideológicas habrían de ser hegemónicas dentro del movimiento estudiantil universitario. Obviamente, en distintos momentos cada una de ellas.

De esta manera, entre 1910 y hasta mediados de la década de los cuarenta, la tendencia política e ideológica dominante tanto en el sector estudiantil como en el grueso de la burocracia universitaria, fue de tinte conservador. Se trató de aquél núcleo de universitarios estrechamente identificados por lo menos con tres vertientes políticas e ideológicas de la época: a) los rezagos del viejo estado oligárquico porfirista; b) la doctrina filosófica de la iglesia católica; y, c) los nuevos grupos empresariales.

Por ello mismo, este núcleo con toda la cobertura que le daba hablar a nombre de la Universidad, se enfrentó política e ideológicamente con el nuevo Estado y se opuso a no pocas de las reformas sociales impulsadas por los gobiernos posrevolucionarios. Así, por ejemplo, cuestionó y se movilizó contra la pretensión estatal de imponer en todos los niveles del sector educativo nacional la enseñanza socialista y en su lugar reivindicó y logró la libertad de cátedra e investigación dentro de la UNAM.<sup>3</sup>

Asimismo, fue en esta fase, y particularmente un poco después de que fuera conquistada la autonomía universitaria en 1929 y la libertad de cátedra en 1933, cuando una considerable cantidad de estudiantes, conjuntamente con algunos maestros, se identificaron y enrolaron como activistas y militantes antigubernamentales hasta confluir en el año de 1939 en la fundación del Partido Acción Nacional (PAN) que entonces encabezó el licenciado Manuel Gómez Morín, quien a su vez había sido rector de la UNAM.<sup>4</sup>

Así, este agrupamiento partidario, de la misma manera que lo sucedido medio siglo después tras la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), también encontró en la UNAM un importantísimo bastión para la formación y el reclutamiento de cuadros políticos e ideológicos entre estudiantes y profesores.

Sin embargo, a mediados de los años cuarenta, y por lo menos hasta finales de la década de los sesenta, la Universidad y el Estado establecieron una relación

---

<sup>1</sup> La Universidad había sido suprimida el 23 de enero de 1861 por la que entonces era la Secretaría de Justicia.

<sup>2</sup> Para profundizar en el papel politizador que históricamente ha tenido la Universidad Nacional Autónoma de México resulta recomendable la lectura de Molina Piñeiro, Luis J., *Estructura del poder y reglas del juego político en México. Ensayos de Sociología aplicada*, UNAM, México, 1980, pp. 15-53.

<sup>3</sup> Jiménez, Fernando, "Universidad: hoy como ayer, institución de la ausencia" en *Acta Sociológica* N° 69.

<sup>4</sup> Para profundizar en las vicisitudes de este momento en la vida de la UNAM tal vez valdría la pena la consulta de por lo menos dos textos: 1° Gómez Mont, María Teresa, *Manuel Gómez Morín, La lucha por la libertad de cátedra*, UNAM, México, 1996, 690 pp. y 2° Meyer, Jean et al, *Cuando por la raza habla el espíritu. Manuel Gómez Morín rector de la UNAM, 1933-1934*, UNAM/Jus, México, 1995.



muy estrecha. Esto es, se reconciliaron<sup>5</sup> después de muchos años de ruptura. A partir de este momento la Universidad Nacional se convirtió de facto en un importante espacio de los sectores estudiantiles identificados con las tendencias oficialistas que se encontraban tanto en la burocracia gubernamental como en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).<sup>6</sup>

Fueron varios los factores que entonces se conjugaron para la pérdida de la hegemonía política e ideológica por parte de las tendencias conservadoras dentro de la Universidad, así como el ascenso de los grupos políticos estudiantiles identificados con el oficialismo. Entre otras:

- a] El proceso de industrialización que repuntó a partir de los años cuarenta y que trajo aparejado un considerable crecimiento económico sin precedentes en la historia pos-revolucionaria del país. Esta situación también coadyuvaría para que la nación lograra una estabilidad política y social que por lo menos perduró hasta finales de la década de los cincuenta.
- b] La política de “pacificación” (a toda costa) instrumentada por los diferentes gobiernos pos-cardenistas a través de los métodos de cooptación, control corporativo y coercitivo de las diversas instancias de participación política y social existentes entre los diversos sectores de la población.

Aunque con algunas variantes, esta política también se implementó en el seno de los agrupamientos estudiantiles oficialmente reconocidos dentro y fuera de la Universidad Nacional como las sociedades de alumnos y la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

De esta manera, pues, dichas organizaciones en su inmensa mayoría dóciles e identificadas con la práctica y el discurso de la élite gubernamental aceptaron incondicionalmente por la vía de los hechos la política de “unidad nacional” que se impuso a la sociedad mexicana por todos los medios durante el régimen del general Manuel Ávila Camacho. Tampoco movieron un solo dedo para protestar en contra de la política abiertamente anticomunista y autoritaria que se practicó durante todo el alemanismo.

En otras palabras, ésta fue una etapa de “convivencia pacífica” que posibilitó y coadyuvó tanto a la formación como al reclutamiento de un considerable número de cuadros políticos por parte del régimen gubernamental priísta. Fueron élites estudiantiles que tuvieron como primeras escuelas de formación política a las propias organizaciones de alumnos; comúnmente “apadrinadas” por algún grupo o personaje ligado a la burocracia universitaria o gubernamental. En cualesquiera de ambos casos, estrechamente relacionados con alguno de los múltiples grupos o facciones del entonces todavía partido oficial en el poder.

Al respecto, un elemento que resulta importante destacar es el hecho de que la mayor parte de estos cuadros reclutados provenían fundamentalmente de las escuelas y facultades del ala sociohumanística de la Universidad conformada por Ciencias Políticas, Derecho, Economía y Filosofía y Letras, y en donde por lo general habían participado en los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos o en la FEU.

---

<sup>5</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y Universidad en México (1920-1968). Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, Joan Boldoi Climent Editores, México, 1986, pp. 49-57.

<sup>6</sup> Jiménez, Fernando, “Universidad...”, Op. Cit. pp. 64-65.

Pero mientras que los grupos estudiantiles afines tanto a la derecha como al oficialismo lograron hegemonizar, aunque en épocas distintas, a la Universidad y el movimiento estudiantil, en todo este lapso la izquierda fue una corriente prácticamente inexistente o poco representativa en el seno de la institución. Y aunque si bien es cierto que en todos estos años grupos ideológicamente identificados con ella llevaron a cabo algunas acciones dentro del *campus* universitario, lo es también que, además de esporádicas y aisladas, tuvieron un carácter prácticamente clandestino y, por lo mismo, con pírricos resultados para ésta. Para manifestarlo en otros términos, desde que la Universidad se reagrupó y adquirió el grado de Nacional, en las postrimerías del régimen porfirista y hasta cincuenta años después, la gran ausente de la universidad y del movimiento estudiantil sería la izquierda, puesto que nunca fue capaz de consolidarse y mucho menos plantearse como alternativa entre las bases estudiantiles universitarias.

Sin embargo, tal situación no fue producto de una simple casualidad, sino que obedeció a una serie de causas de diferente tipo. Entre otras, a las propias condiciones objetivas y subjetivas de dentro y, sobre todo, fuera de la Universidad que durante todo ese tiempo no maduraron lo suficiente como para coadyuvar a la generación de movilizaciones y organizaciones independientes influidas por la izquierda.

Igualmente, otras de las razones que contribuyeron a acrecentar aún más ese vacío fue la inexistencia en México de una organización partidaria de la izquierda realmente influyente y atractiva a los ojos de los jóvenes universitarios, puesto que las existentes (Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Popular (PP) y Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM)) o estaban burocratizadas, stalinizadas, envejecidas, o resultaban sospechosas dados algunos vínculos y coincidencias con la política gubernamental.

No fue sino hasta 1958 cuando la situación de la izquierda empezó a cambiar cualitativa y cuantitativamente tanto fuera como dentro de la Universidad. He ahí las razones del porqué nuestra investigación parte precisamente de este año y concluye quince años después.

## 1. ¿Por qué desde 1958?

a] Fue en este año cuando tuvieron lugar los primeros signos de agotamiento del modelo de Desarrollo Estabilizador y la agudización de la lucha de clases en México, tras el estallamiento de un conjunto de movilizaciones obreras que protagonizaron telegrafistas, petroleros, profesores de educación primaria y ferrocarrileros.<sup>7</sup>

Fueron precisamente este tipo de acciones las que influyeron de una manera determinante entre algunos núcleos estudiantiles universitarios, quienes a partir de entonces empezaron a involucrarse en la solución de problemática que no necesariamente era la suya, o sea, la derivada de su sector.

---

<sup>7</sup> Guevara Niebla, Gilberto, "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968" en *Cuadernos Políticos*, N° 17, julio-septiembre de 1978, p. 9.

- b] Fue en este año cuando estalló el primer gran movimiento estudiantil de masas en la historia de la Universidad Nacional con el fin de protestar contra el alza en las tarifas del transporte urbano capitalino por parte de los permisionarios aglutinados en la Alianza de Camioneros de México, A.C.
- c] Fue en este año, y a raíz del conflicto de los camiones, cuando se dio la primera alianza política entre los estudiantes de la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Escuela Nacional de Maestros. Esta unificación que de una u otra manera coadyuvó al triunfo del movimiento, se mantuvo a lo largo de toda la década de los sesenta y llegó a su punto culminante durante la protesta estudiantil de 1968.
- d] Fue en este año cuando la izquierda estudiantil de la Escuela Nacional de Economía aglutinada en el periódico-grupo *Linterna* obtuvo su primer triunfo político electoral en la historia de la UNAM, una vez que llevó a la presidencia de la Sociedad de Alumnos de dicho plantel a Eduardo Pérez Alcocer.

Simultáneamente a lo ocurrido en el ámbito nacional y universitario, otros acontecimientos de carácter internacional también habrían de influir en el proceso de recambio político e ideológico que entonces se empezó a experimentar en la generación estudiantil de los años sesenta en todo el país y particularmente en la Universidad Nacional. Al respecto podrían inscribirse, entre otros, los siguientes aspectos: a) El triunfo de la Revolución Cubana; b) los resultados renovadores del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el inicio del proceso de desestalinización de la otrora Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS); c) la proliferación de los movimientos guerrilleros pro-liberación nacional en distintos países de Asia, África y América Latina; d) las protestas mundiales contra la guerra de Vietnam; e) las pugnas Chino-Soviéticas; y, f) las nuevas expresiones en los más variados ámbitos de la cultura.

Muy pronto, estos y muchos otros factores empezaron a dejar sus resultados: un acelerado e inédito proceso de politización del otrora apático sujeto estudiantil universitario. De esta manera y a la par de las organizaciones de alumnos oficialmente reconocidas en el ámbito universitario, comenzarían a surgir, desarrollarse, ramificarse y consolidarse multitud de grupos o grupúsculos y periódicos estudiantiles con una orientación política e ideológica de izquierda. En este contexto, los conceptos de *socialismo*, *comunismo*, *marxismo*, *leninismo*, *maoísmo*, *trotskismo*, *lucha de clases*, *burguesía*, *proletariado*, etc. empezaron a ser de uso común en los círculos estudiantiles a pesar de la satanización que existía hacia todo lo que se relacionara con el comunismo.

Sería precisamente al interior de los grupos y grupúsculos en donde no pocos activistas estudiantiles tuvieron sus primeras experiencias políticas de su vida. En este sentido estos agrupamientos resultaron una especie de escuela primaria dentro de la cual los alumnos aprendieron a hacer política en sus diferentes modalidades; y algo más, también fue en donde complementaron o pusieron en práctica los conocimientos teóricos obtenidos en el aula de clases.

Por tales razones, y gracias a la mística con que el sujeto estudiantil de izquierda tomó su papel en los años sesenta, pudo ir avanzando y ampliando su base social dentro del *campus* universitario, al tiempo que también fue paulatinamente desplazando de los diferentes ámbitos de acción política al otrora

hegemónico sujeto estudiantil oficialista, quien a su vez había hecho lo mismo con el antiguo sujeto conservador.

De esta forma, cuando en 1966 se suscitó el segundo movimiento estudiantil más importante del período estudiado (el primero fue el de los camiones), la izquierda universitaria, aunque orgánicamente muy heterogénea por todas las tendencias que hablaban y participaban en su nombre (prosoviéticos, comunistas, socialistas, trotskistas, maoístas, espartaquistas, etc.) se convirtió de facto en la vanguardia durante la que podría considerarse como la segunda fase de éste: la que tuvo lugar después de la caída del rector Ignacio Chávez y que dirigió y hegemonizó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU).

El CEU por su parte aparece como el antecedente más inmediato e importante de lo que dos años después, en 1968, sería el Consejo Nacional de Huelga (CNH) que a su vez dirigió el que sin duda resultó ser el movimiento social más significativo de la segunda mitad del siglo XX en México. Así como en 1966 y por lo menos hasta finales de 1972, el sujeto político estudiantil de izquierda que había empezado a emerger y formarse desde 1958, jugaría un papel de primer orden, ya no solamente como interlocutor de su propio sector dentro de la Universidad, sino también como interlocutor o vanguardia de la izquierda mexicana en general.

## 2. ¿Por qué hasta 1972?

Se ha escogido el año de 1972 como la fecha con la que se cierra nuestra investigación no por una mera casualidad, sino por una serie de razones internas y externas a la Universidad Nacional, entre las que habrían de destacar fundamentalmente las siguientes:

- a] Es en este año cuando el proceso de crisis del movimiento estudiantil se hizo más evidente ante la incapacidad de las diversas corrientes políticas estudiantiles de elaborar un programa político viable y adoptar nuevas formas organizativas, diferentes a los comités de lucha y el Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo).
- b] Es en este año cuando el proceso de descomposición dentro del movimiento estudiantil universitario se hizo más evidente luego de varios hechos de provocación y aventurerismo por parte de agrupamientos a todas luces lumpenizados que formaban parte y hablaban en nombre de él, tal y como sería el caso del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho. Entre otros se inscribirían los siguientes: la quema de la cafetería de Derecho, el enfrentamiento armado con el grupo porril *Francisco Villa*, el secuestro de camiones urbanos y la toma de la rectoría por parte de un grupo de estudiantes normalistas encabezados por dos de sus integrantes: Miguel Castro Bustos y Mario Falcón.
- c] Es en este año cuando un considerable número de activistas y antiguos dirigentes estudiantiles de los años sesenta siguieron abandonando la Universidad para luego involucrarse en otras actividades de índole académico y político dentro o fuera del país. Entre ellas: cursamiento de posgrados, actividades docentes e investigación; fortalecimiento o conformación de nuevos partidos políticos de izquierda (desde el PCM hasta el PMT, PST y PRT). Otros salieron al campo y a la propia ciudad a

impulsar organizaciones sociales de carácter agrario, sindical y urbano-popular. También hubo, aunque no en gran proporción, quienes de los universitarios se fueron a engrosar las filas de la guerrilla urbana y tal vez hasta rural.

- d] Es en este año cuando en la UNAM se consolidó el sindicalismo universitario de nuevo tipo luego del estallamiento de la primera huelga laboral de los trabajadores universitarios a raíz del cual fue desplazando poco a poco de la interlocución única con la rectoría y con los movimientos sociales emergentes al otrora activo, influyente e imprescindible movimiento estudiantil universitario.
- e] Es en este año cuando en el país se siguieron generando nuevos movimientos sociales de carácter sindical, campesino, urbano-popular, etc., aun sin el apoyo o la participación del movimiento estudiantil. Esto es, el sujeto estudiantil fue siendo cada vez menos prescindible.
- f] Es en este año cuando cayó de la rectoría de la UNAM el Dr. Pablo González Casanova, concluyendo así una larga etapa de apertura y de importantes reformas innovadoras al interior de la institución que se había iniciado en el mes de mayo de 1966, tras el arribo a dicho cargo del ingeniero Javier Barros Sierra. Ahora, tanto la caída del Dr. González Casanova como la debacle del movimiento estudiantil al mismo tiempo, sólo eran una fatal coincidencia y un enorme fracaso para las fuerzas progresistas y de izquierda de la Universidad Nacional Autónoma de México.

### **3. Hipótesis General.**

A diferencia del activismo político estudiantil que se generó en la Universidad durante sus primeros 50 años de existencia como institución nacional, a partir de 1958 se inició la formación de un nuevo sujeto político estudiantil que fue influido por un conjunto de factores sociopolíticos de carácter nacional e internacional, así como por la actividad de los diversos agrupamientos de la izquierda mexicana que ante la cerrazón de los diferentes canales de participación política en el país, encontraron en este ámbito, y gracias a la autonomía universitaria, uno de los espacios más propicios tanto para el activismo político como para la discusión y difusión de sus respectivos planteamientos ideológicos.

Sin embargo, este nuevo sujeto no se conformó con quedarse encerrado en las cuatro paredes del *campus* universitario, sino que desde un principio se propuso salir de él con la clara intención de discutirlo y cuestionarlo todo: al capitalismo, al imperialismo, al mismo socialismo real; a la Revolución Mexicana, a los partidos políticos, a los medios de comunicación masiva, a la estructura educativa y universitaria, etc. En otras palabras, sería un sujeto que quería ser un factor decisivo de la nueva revolución social en el mundo.

En esta tesitura, desde 1958 y hasta 1972, el movimiento estudiantil más que cualesquier otro sujeto nacional colectivo, fue un movimiento que se autoasignó un papel de partido. Así, ante la omisión, debilidad o incapacidad de los partidos políticos formales de la izquierda para cumplir con su función histórica, a lo largo de estos tres lustros, el partido real, más que formal, de la izquierda en México fue

el movimiento estudiantil. De esta forma, dicho sujeto habría de volcarse fuera de la universidad, aunque nunca totalmente.

Dada esta situación, el movimiento estudiantil en sus más diversas expresiones ya sea activas o pasivas, resultó ser un ámbito muy importante para la formación de una gran cantidad de liderazgos políticos estudiantiles que por lo general se identificaron con alguna de las múltiples vertientes de la vieja o nueva izquierda de aquella época.

En cuanto a las hipótesis particulares, éstas se encuentran contenidas en cada uno de los capítulos que integran la investigación.

#### **4. Objetivo General.**

La pretensión principal de esta investigación es demostrar que el proceso de politización y formación de un liderazgo estudiantil de izquierda dentro de la UNAM no se inició a finales de los años sesenta como incorrectamente se plantea en no poca parte de la literatura política surgida a propósito del movimiento estudiantil de 1968, sino que el punto de inflexión, en este sentido, se localiza justamente una década antes. Esto es, desde que el sujeto estudiantil, tradicionalmente apático e indiferente ante la problemática sociopolítica de su entorno (la Universidad, el país y el mundo en general) vivió las inéditas experiencias del movimiento estudiantil universitario en contra del aumento en las tarifas del transporte urbano capitalino y las grandes movilizaciones obreras de 1958 y 1959.

Por lo demás, en la presente investigación habrá de demostrarse cómo a raíz de aquel momento ese proceso de concientización fue creciendo cualitativa y cuantitativamente hasta llegar a su máximo grado de maduración y consolidación durante la protesta juvenil de 1968, protagonizada y dirigida precisamente por el mismo sujeto político estudiantil que a lo largo de una década se había venido involucrando en todo tipo de acciones anti-imperialistas y antigubernamentales de carácter democrático y de izquierda.

De igual forma que con la hipótesis, los objetivos particulares se plantean en cada uno de los capítulos en que se compone este trabajo.

#### **5. Estructura Temática de la Investigación.**

El presente trabajo se conforma por un total de nueve capítulos; además de la parte correspondiente a las conclusiones, así como un apartado bibliográfico y un apéndice documental. Al respecto, el contenido y los objetivos particulares de todas y cada una de dichas partes son como sigue:

El primero de los capítulos corresponde al marco conceptual y teórico que busca definir y teorizar los conceptos básicos que sustentan la investigación. Dentro de éstos destacan los conceptos referentes a *Universidad, movimiento social, movimiento estudiantil, líderes y liderazgos e izquierda*.

Por su parte, en el segundo de los capítulos se realiza un breve análisis del contexto económico, político, social y cultural que persistía en México y la Universidad al momento en que comenzó a emerger el sujeto político estudiantil de izquierda.

En el tercer capítulo se analiza detenidamente la movilización estudiantil que tuvo lugar en la UNAM y otros centros educativos de la capital mexicana, en contra del aumento en el pasaje del transporte urbano. El objetivo específico de este capítulo será demostrar que independientemente de lo efímero, dicha movilización se convirtió de facto en la primera gran acción estudiantil de masas dentro del *campus* universitario, inaugurando así una activa y productiva etapa de acciones protagonizadas por el sujeto estudiantil de izquierda dentro y fuera de esta casa de estudios. Por lo demás, es necesario destacar que independientemente de estas características, este movimiento estudiantil ha sido poco estudiado y valorado, no obstante su significación histórica como por ejemplo por haber logrado la primera unificación en la historia de la UNAM de los estudiantes de la misma, el IPN y la Escuela Nacional de Maestros.

El cuarto capítulo de la investigación está destinado al análisis de los grupos, grupúsculos y partidos políticos estudiantiles de la izquierda universitaria que se originaron y desarrollaron en diferentes escuelas y facultades durante los años sesenta. El hecho de incluir en la investigación un capítulo especial con esta temática es con el fin de destacar y demostrar la importancia que dichos agrupamientos tuvieron durante ese período en el proceso de politización y formación de cuadros. De igual forma que la temática del capítulo anterior, ésta también ha sido poco explorada por la literatura política universitaria.

En tanto que el capítulo quinto es dedicado a otro de los tópicos que también hasta ahora han permanecido prácticamente inexplorados: el estudio de las organizaciones estudiantiles de carácter amplio que existieron durante esa época dentro del movimiento estudiantil. En esta dirección se ubican, por una parte la FEU y la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA), que se desarrollaron en el seno de la UNAM y, por la otra, los diferentes núcleos amplios que efímeramente conformó e impulsó el sujeto estudiantil de izquierda, como serían fundamentalmente los casos del Bloque Estudiantil Revolucionario (BER), la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), el Frente Único de Estudiantes Revolucionarios (FUER), la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER), etc., así como las sociedades de alumnos y los grupos y grupúsculos. Tanto aquellos como estos últimos agrupamientos también fueron un importante ámbito de politización y formación de liderazgos estudiantiles en los años sesenta.

En el sexto capítulo se hace un exhaustivo recorrido de los principales movimientos huelguísticos y de solidaridad con Cuba, Vietnam y la República Dominicana, que tuvieron lugar entre 1960 y 1965. Se trata del análisis de las mini revueltas intermedias que se efectuaron entre el movimiento estudiantil de los camiones de 1958 y la huelga universitaria de 1966. El objetivo particular de este capítulo es demostrar que la formación política del sujeto estudiantil que protagonizó las grandes movilizaciones de 1966, 1968 y 1971, no se formó espontáneamente, sino que en gran medida fue el resultado de las experiencias y enseñanzas que asimiló en dicha fase intermedia.

En tanto, el capítulo séptimo está abocado única y exclusivamente al estudio de la huelga universitaria de 1966 en sus dos momentos: el que dirigieron los estudiantes huelguistas de la Facultad de Derecho y que de facto concluyó luego de la caída del rector Ignacio Chávez y el que protagonizó el Consejo Estudiantil

Universitario; sin duda, la fase cualitativa y cuantitativamente más significativa de esta revuelta.

El capítulo octavo está dedicado únicamente al análisis del movimiento estudiantil de 1968. Por lo consiguiente, el objetivo específico del mismo es demostrar que dicha protesta, la más importante de todas las habidas durante el período estudiado, no surgió por generación espontánea. Fue la síntesis de un cúmulo de experiencias que tuvieron lugar tanto en el centro como en la periferia mexicana, en por lo menos los diez años que antecedieron al que históricamente ha sido considerado como el año axial o el parteaguas de la vida pública nacional.

Por último, en el noveno capítulo se examinan las condiciones en las que quedó el movimiento estudiantil después de 1968, así como por las diferentes vicisitudes por las que atravesó el sujeto estudiantil de izquierda, durante los siguientes tres años, buscando un nuevo proyecto programático y organizativo que finalmente nunca pudo encontrar. Igualmente, en esta última parte de la investigación se hace el análisis de los diferentes factores sociopolíticos que poco a poco fueron conduciendo al movimiento estudiantil a un callejón sin salida del que ya no pudo salir en por lo menos otros quince años.

Además de estos ocho capítulos y de la parte correspondiente a la bibliografía, en el trabajo se incluye un Apéndice con más de una veintena de documentos elaborados en distintas épocas del movimiento estudiantil. El objetivo particular de incluir dichos anexos, en los que se observan documentos tanto de 1958 como de 1971, es detectar el cambio que paulatinamente fue teniendo el discurso del sujeto político estudiantil universitario en el transcurso de esos tres lustros.

## **6. Estrategia Técnico-metodológica para realizar la investigación.**

Por las características generales de la presente investigación, el método que se utilizó fue el materialismo histórico por ser el único que explica el desarrollo de las sociedades humanas como un conjunto de procesos dialécticos cuyo estímulo primordial y repetido es la acción del hombre y del mundo material que lo rodea en el proceso social. Complementariamente a aquél, también se utilizaron indistintamente los métodos: cronológico, analítico, sintético, inductivo y deductivo.

En cuanto a las fuentes de investigación, se aplicaron tanto las directas o de campo como las indirectas o investigación de gabinete. Así, para la elaboración de los dos primeros capítulos (marco conceptual y teórico y marco referencial) las principales fuentes utilizadas fueron las de carácter bibliográfico. Por lo general, se trató de textos interpretativos y reinterpretativos en donde fue posible encontrar los conceptos y corrientes teóricas que conforman el primero de los capítulos. Asimismo, otros trabajos de similar naturaleza habrían de servirnos para la redacción de la segunda parte. Esto es, en ningún momento nos encontramos con el problema de la inexistencia de fuentes. Muy por el contrario, el gran problema fue el exceso de las mismas y el proceso de discriminación que tuvimos que realizar.

Empero, para la elaboración de los capítulos tres, cuatro, cinco, seis, siete y nueve –y dado lo poco inexplorado de las temáticas que aquí se abordan- tuvimos que abocarnos a la recopilación de otro tipo de fuentes distintas a las meramente bibliográficas. En este tenor, hubo que rescatar decenas de recortes de diarios;



boletines, periódicos y revistas estudiantiles de la época; manifiestos y desplegados de prensa, carteles, actas, volantes y demás documentos, los cuales fueron escritos y producidos por la parte más politizada de los sujetos colectivos del movimiento estudiantil universitario.

Aunque habría que aclarar que esta labor de recopilación de fuentes resultó muy difícil y tardada, no sólo porque había que cubrir quince años de investigación, sino dada la inexistencia de archivos especializados y completos en donde fuera posible encontrar la respuesta a todas y cada una de las interrogantes que nos hicimos en el proyecto inicial de tesis.

Finalmente, la parte documental pudimos más o menos cubrirla una vez que localizamos uno de los archivos más completos que existen en la UNAM sobre el movimiento estudiantil universitario de los años cincuenta y sesenta.<sup>8</sup>

Además de las fuentes documentales, para la elaboración de estos seis capítulos tuve la necesidad de entrevistar a un considerable número de ex dirigentes estudiantiles universitarios de diferentes épocas y contextos. Con su generosa e invaluable información en varios de los casos pude aclarar y reafirmar muchos de los conocimientos sobre el movimiento estudiantil en la UNAM durante la etapa que correspondió de 1958 a 1967 y que sólo conocía documentalmente.

Por último, para la redacción del octavo capítulo correspondiente al movimiento estudiantil de 1968 me sucedió todo lo contrario a los casos anteriores. Aquí me encontré montañas de información a través de notas periodísticas, volantes, carteles, videos, libros, tesis, etc. En este caso, el trabajo fue la discriminación entre todas esas fuentes informativas en donde está contenido absolutamente todo lo que aconteció en México y la UNAM durante ese año.

---

<sup>8</sup> Nos referimos al Fondo Reservado que desde hace varios años se encuentra en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM bajo la custodia del Maestro Luis Oliveira, quien elaboró un libro aún no publicado sobre la composición del mismo. Se trata de un valiosísimo archivo que durante los años sesenta formó y luego donó a la Universidad Nacional el maestro e investigador Víctor García Mota.



## I. - CONCEPTOS FUNDAMENTALES.

En el campo de la investigación de las ciencias sociales en general y de la ciencia política en particular, la utilización de los conceptos resulta algo común y necesario. Éstos a su vez tienen diferentes significados. Uno de ellos es precisamente el de su *connotación*, o sea, su intención; mientras que otro se refiere a su *denotación o extensión*. De acuerdo con esta aclaración, es de destacarse que entre la relación de la intención y la extensión de cada concepto se ubica un nivel de abstracción. Por esta razón, Stefano Bartolini recomienda que, al momento de responder a los distintos niveles de análisis teórico de cada investigación, se defina el nivel de abstracción del aparato conceptual que habrá de utilizarse a lo largo de la misma.<sup>1</sup>

Para la elaboración de la presente investigación, dirigida a conocer el proceso de politización y formación de liderazgos estudiantiles de izquierda en la Universidad Nacional Autónoma de México durante el periodo comprendido entre 1958 y 1972, antes que cualquier otro paso será necesario desglosar, para luego analizar y teorizar, los conceptos básicos que aparecen a lo largo del trabajo. Al respecto, consideramos que en esta ocasión los conceptos matriciales son básicamente los siguientes: a) *política y politización*; b) *líderes y liderazgos*; c) *movimiento social*; d) *estudiantes y movimiento estudiantil*; e) *izquierda*; y, f) *universidad*. Se trata ni más ni menos del mismo orden e iguales conceptos contenidos en el título de nuestro trabajo.

En última instancia sólo nos faltaría definir el término de *proceso*. Sin embargo, la caracterización del mismo resulta mucho menos complicada que los demás. Por ello, de una vez por todas los definiremos como el conjunto de acciones, pasos o medidas tendientes a determinar el desarrollo, la carrera o el transcurso de cualquier tipo de fenómeno.<sup>2</sup> En consecuencia, un proceso de politización consistirá en la serie de acciones teóricas y empíricas que coadyuvaran a la concientización o formación política de un sujeto individual o colectivo.

### 1. POLÍTICA Y POLITIZACIÓN

Dice Rodrigo Borja que el término política es uno de los conceptos más inequívocos que existen actualmente en el campo de las ciencias sociales, dado que a lo largo del tiempo se han acumulado dentro del mismo una gran cantidad de confusiones terminológicas y conceptuales. La propia etimología no nos presta una gran ayuda para explicarlo, aunque si cumple con el deber de llevarnos hacia su origen que se encuentra en la *polis* griega, es decir, la *ciudad* entendida como la sociedad política dotada de autogobierno.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Bartolini, Stefano, "Metodología de la investigación política" en Pasquino, Gianfranco (Compilador), *Manual de ciencia política*, Alianza Universidad, Madrid, 1991, p. 109 [Texto 123].

<sup>2</sup> Sáinz de Robles, Federico Carlos, *Diccionario Español de sinónimos y antónimos*, Aguilar, México, 1990, p. 883. Además de ésta hay otra definición del término proceso, esto es, de carácter jurídico que implica: causa, pleito, sumario, atestado, confrontación, etc.

<sup>3</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la Política*, FCE, México, 1998, p. 766.

En efecto, destaca Norberto Bobbio, el significado clásico moderno de la palabra política es el que se deriva de la *polis* (*politikós*), que ha de entenderse como todo aquello que se refiere a la ciudad y de donde a su vez se derivarán otra serie de términos como ciudadano, civil, público, social, sociable, etc.<sup>4</sup>

Dada a conocer inicialmente por el filósofo griego Aristóteles, a través de su clásica obra sobre la política, la *polis* griega representaba a la sociedad perfecta: la ciudad-Estado en donde la política aparecía como el arte de la convivencia y de la buena vida. Así, el modelo aristotélico de la política aparece como historia y como término natural de desarrollo humano. *El zoon politikon* aristotélico presenta al hombre convertido en un animal político cuya aspiración es transformarse en un ciudadano, es decir, en parte de la ciudad.<sup>5</sup>

En consecuencia, cuando se habla de la política se reconoce que ésta ha existido siempre en todos los tiempos y en las más variadas circunstancias como una actividad libre de los hombres. Todo esto independientemente de que se hayan transformado sus formas, métodos de practicarla, e incluso, su fisonomía. Para traducirlo en otras palabras, la política como actividad humana ha perdurado siempre desde que el hombre existe sobre la tierra. De tal manera que, donde existen hombres hay sociedad, y en donde persiste la sociedad resulta indispensable, e incluso hasta inevitable, la existencia de una organización social, fruto de ella misma, de decisiones y acuerdos vinculantes.<sup>6</sup>

En tal sentido, cuando se habla de hombre también se reconoce la existencia de la sociedad y la práctica de la política. Por su parte, al hablar de política necesariamente habremos de referirnos a aquella actividad específica que se relaciona con la adquisición, la organización, la distribución y el ejercicio del poder. Efectivamente, cualesquier definición del multicitado concepto de política, por fuerza, nos remite a la caracterización de la palabra *poder*. Luego entonces ¿qué es el poder y cómo se ejerce éste?

Al respecto, una de las respuestas más concretas es la que ofrece Norberto Bobbio, cuando destaca el término poder como la capacidad o posibilidad que se tiene de obrar, de producir efectos. Esta puede ser referida tanto a los individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza.<sup>7</sup>

Pero en parte, en un sentido específicamente social, esto es, en relación con la vida del hombre en sociedad, el poder se precisa y se convierte de genérica capacidad de obrar en capacidad del hombre para determinar la conducta del hombre que, traducido a otros términos, es el poder del hombre sobre el hombre.<sup>8</sup> De tal forma que el hombre no es sólo sujeto sino también objeto social. Así, por ejemplo, es poder social la capacidad de un padre de familia de impartir órdenes a sus hijos, o la de un líder político de orientar a sus seguidores, o de un profesor de darle indicaciones a sus alumnos. Mas sin embargo, no es poder

---

<sup>4</sup> Bobbio, Norberto y Mattencci, Nicola et al, *Diccionario de política*, T. 2, 5ª edición, Siglo XXI, México, 1988, p. 1240.

<sup>5</sup> Cisneros, Isidro H., "Política" en Bokser-Liwierant, Judit et al (Coordinadores), *Léxico de la política*, FCE/FLACSO/CONACYT, México, 2000, p. 554.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Bobbio Norberto y Mattencci, Nicola et al, *Diccionario...*, Op. Cit., p. 1217.

<sup>8</sup> Ibid.

social la capacidad que tiene el hombre de dominar a la naturaleza o de servirse de los recursos que extrae de la misma.<sup>9</sup>

Conforme a una larguísima tradición del pensamiento político que data desde los griegos en el siglo V a. C. hasta el historicismo alemán que tuvo lugar durante el recientemente concluido siglo XX, el poder a secas se transforma en político cuando sus decisiones pueden hacerse valer remitiéndose al uso legítimo de la fuerza. Por lo tanto, y retomando lo que ha escrito Isidro H. Cisneros sobre este rubro, el poder político va a materializarse cuando se emplea la capacidad para condicionar o determinar el comportamiento de otros sujetos sociales. Lo que implica que por lo general el poder político dispone del uso exclusivo de la fuerza sobre un determinado grupo social y territorio.<sup>10</sup>

Sin embargo, el hecho de que la posibilidad de recurrir a la fuerza sea el elemento distintivo del poder político, no implica que éste se resuelva en el uso de la fuerza. Al fin de cuentas ésta es una condición necesaria aunque no suficiente para el poder político. No cualquier grupo social capaz de usar la fuerza e incluso con una cierta continuidad (una asociación para delinquir, una tripulación pirata, un grupo de carácter subversivo, etc.) ejerce un poder político. Lo que caracteriza a éste es la exclusividad del uso de la fuerza respecto de todos los grupos que actúan en un determinado contexto social; exclusividad que es el resultado de un proceso que se desarrolla en toda sociedad organizada hacia la monopolización de la posesión y del uso de los medios con los cuales es posible ejercer la coacción física.<sup>11</sup>

En otro orden de ideas, y a manera de resumen, es de destacarse que, como una conducta humana que se proyecta como poder sobre los sujetos sociales dentro de una comunidad, un agrupamiento partidario o cualesquier organización social, la política es una actividad que se desarrolla libremente sin estar sujeta a ninguna normatividad jurídica. De manera completamente diferente a muchas otras actividades sociales que se encuentran ampliamente formalizadas desde el punto de vista legal, en el caso de la política no sucede lo mismo. Por ejemplo, el ciudadano que se afilia y milita en un partido político, la persona que vota el día de las elecciones, el sujeto estudiantil que se asocia y protesta, la prensa que enjuicia, el gobernante que propone una nueva ley, etc., son actividades eminentemente políticas que no están contempladas en ninguna normatividad jurídica que las haga obligatorias.<sup>12</sup>

## **2. LÍDERES Y LIDERAZGOS POLÍTICOS.**

Hoy en día, la literatura abocada al estudio de los liderazgos es muy abundante. Aunque la inmensa mayoría de ella está orientada, fundamentalmente, al análisis del liderazgo de carácter empresarial, o sea, a la actividad que desarrollan algunos hombres dentro de las empresas de producción o en los establecimientos comerciales en donde actúan ya sea como directores, gerentes

---

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Cisneros, Isidro H., "Política" en Op. Cit., p. 554.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, V. III, Planeta-Agostini, Madrid, 1987, p. 1709.

generales, jefes, promotores de ventas o en otros puestos de dirección o responsabilidad. Por lo general, se trata de una literatura en la que antes del análisis y la profundidad, se priorizan las recomendaciones o “recetas” para que este sector social logre un liderazgo dentro del mundo de los negocios y de esta manera obtenga un “mayor éxito” frente a la vida y la sociedad.<sup>13</sup>

Muy por el contrario de lo que acontece con aquel tipo de trabajos, las investigaciones de carácter científico abocadas al estudio del liderazgo político con una mayor objetividad y profundidad, son hasta el momento más escasas y poco comunes en la literatura correspondiente a la ciencia política en general. Pese a todo esto, con los estudios que ahora existen sobre la multicitada temática se puede llegar a formular una visión amplia que nos ayude a construir el edificio teórico que sustente la presente investigación. Así, dentro de esta línea, enseguida habremos de abordar los planteamientos conceptuales de algunos autores de trabajos que se han referido al tema de los líderes y el ejercicio del liderazgo político.

## 2.1 Definición de líder.

Del vocablo inglés *leader*, al líder se le puede definir como “el ser humano que tiene la capacidad de influir sobre el pensamiento, el comportamiento y la toma de decisiones de los demás”<sup>14</sup> o; bien, como aquella persona “cuyas características (en particular, su status) le permiten ejercer influencia en los otros”.<sup>15</sup> Una más de tantas otras caracterizaciones es la del politólogo ecuatoriano Rodrigo Borja, quien define al líder como aquel sujeto social que habrá de diferenciarse de los demás porque es el que “encabeza, guía, acaudilla o motiva a un gobierno, un partido, un movimiento o una operación política.”<sup>16</sup>

Tanto en éstas como en muchas otras concepciones que no escribimos aquí pero que están incluidas en la literatura sobre la temática, lo que en primer lugar se destaca es la existencia de un sujeto social de carne y hueso que es denominado y reconocido como líder o dirigente no por su función, sino por su posición estructural dentro del grupo. Esto es, el líder es concebido “como el activo detentador del poder efectivamente y dentro de las perspectivas del grupo”.<sup>17</sup> En consecuencia, escribe Robert Michels, “los jefes al igual que las élites son interesantes por sus funciones como ‘detentadores del poder’ o como autores de decisiones”<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> Algunos de los textos que ejemplifican la amplísima literatura sobre el liderazgo al que nosotros denominamos empresarial son: Crosby, W., *El liderazgo*, McGraw Hill, México, 1995; Handscombe, M., *Liderazgo estratégico*, McGraw-Hill, México, 1993/ y Pincus, Robert, *El gran jefe*, McGraw-Hill, México, 1993; etc.

<sup>14</sup> Fierro Murga, Luz Ernestina, *En busca de un líder. Análisis estructural de su conformación*, Universidad Autónoma de Chihuahua, México, 1999, p. 28.

<sup>15</sup> Hallander, E., *Principios y métodos de psicología social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969, p. 436.

<sup>16</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, Op. Cit., p. 594.

<sup>17</sup> Lasswell y Kaplan, *Power society; Hunter: Community power structure*, en *Diccionario UNESCO de...*, Op. Cit., p. 1280

<sup>18</sup> Michels, Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, V. 1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, pp. 67-68.

Aunque por lo señalado en este último texto, se destaca que Michels concibe el concepto de *jefe* como un sinónimo de *líder*. Sin embargo, tal conclusión es incorrecta y por esto mismo desde ahora es posible destacar que los términos de líderes y jefes no pueden ni deben considerarse como sinónimos. Por las características y connotaciones que cada uno de ellos tiene llegamos a la conclusión de que en efecto no son lo mismo.

En primer lugar nos referiremos a *Los jefes* como aquellas personas que fueron nombradas por una autoridad formal más que real; que están en el ejercicio de un rol dentro de una determinada estructura organizacional; que reciben y tienen autoridad formal y por ende un poder prácticamente artificial.<sup>19</sup> El poder ostentado por *Los jefes* surge de su autoridad, y su duración está sujeta a lo que dure ésta. La ocupación del cargo se encuentra determinada al tiempo y las circunstancias tales como las decisiones de los altos mandos. *Los jefes* pueden o no tener capacidad, inteligencia, carisma, integridad o generar confianza, entre otros aspectos. Su estilo de ejercer la autoridad no es determinante de que adquiera poder por la gente. *Los jefes* pueden o no compartir sus conocimientos con otros. Por lo general, la gente tiende a respetarlos porque los teme más que por cualquier otra situación.<sup>20</sup>

Otro de los conceptos también muy comunes con el que suele equipararse al término de líder es el correspondiente al de *caudillos*. Así, para algunos autores como Rodrigo Borja el significado de *líder* es muy parecido al de *caudillo*, aunque de inmediato aclara que no precisamente con las connotaciones negativas que se le atribuyen a éste. Según lo escrito por dicho autor, el *caudillo* es el jefe o conductor de un estado, partido o grupo político cuyo poder se funda básicamente en determinaciones de carácter individual, mas no en principios ideológicos.<sup>21</sup>

En concordancia con lo anterior, se entiende por caudillismo el ejercicio de un mando de naturaleza personal antes que institucional en el Estado o en la agrupación política. Se trata de una autoridad inorgánica y caprichosa desprovista de fundamentos doctrinales; de tal forma que la voluntad del caudillo está por encima de la normatividad jurídica de la sociedad o del grupo y se convierte en suprema ley.<sup>22</sup>

Hoy en día la figura del caudillo está considerada como un rezago del pasado; parte del subdesarrollo político de un pueblo o que, en ocasiones, puede ser un síntoma de una grave patología de los pueblos políticamente desarrollados como ha ocurrido en distintos ámbitos y en diferentes épocas de la historia. Tal vez algunos de los ejemplos más nítidos de la puesta en práctica de esta figura sean los casos de los caudillos nacifascistas de los años treinta y cuarenta en países como Italia y Alemania. La misma situación también se observó en España inmediatamente después de que el general Francisco Franco asumió el poder, o en Argentina durante el peronismo, entre muchos otros casos.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> Fierro Morga, Luz Ernestina, *En busca...*, p. 135.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>21</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, Op. Cit., p. 94.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

Muy por el contrario al significado de las figuras de jefes y caudillos, los líderes se caracterizan porque son elegidos volitiva y libremente por la gente y, por lo mismo, representan el poder que les otorga ésta. En este sentido, pues, el poder que ostentan y ejercen surge de la credibilidad y confianza que en ellos depositan las personas. De tal forma que a los líderes se les sigue y apoya por convicción. Esta es la razón del porqué cuando en un momento determinado concluye la confianza hacia ellos, también en esos momentos termina la autoridad y reconocimiento por parte de sus seguidores.

Por tal cuestión, muy bien podría asegurarse que en el ejercicio de su actividad, tanto *líderes* como *seguidores* suscriben de facto un pacto con funciones delimitadas para una de las partes. Así, mientras que el líder es el que inicia, organiza, dispone, administra, determina, sugiere, alienta, sirve de modelo y promueve, el seguidor es el que sigue, ejecuta, actúa, apoya, cumple, complementa, se alimenta, busca modelo y consolida. De esta forma, cuando una de las partes no cumple o violenta el pacto, prácticamente desaparece la unidad del líder con el seguidor. Esta situación nos lleva a concluir con la expresión de diferentes teóricos: Nunca podrá concebirse la existencia de líder sin seguidores, ni de seguidores sin líder.<sup>24</sup>

En otro orden de ideas se inscribe la caracterización del teórico italiano Antonio Gramsci (1891-1937), quien además de militante del que fuera el Partido Comunista Italiano (PCI), apresado durante diez años por el gobierno fascista de Benito Mussolini, sería sin duda uno de los pensadores marxistas más importantes del siglo XX. Y aunque en su obra nunca se refirió expresamente al concepto de líder, en su lugar aparece la categoría de *intelectual*.

Al respecto, este teórico dice que cada grupo social al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea conjunta y orgánicamente uno o más grados de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función.<sup>25</sup> Esto es, los intelectuales “son en general especializaciones de aspectos parciales”.<sup>26</sup> Los intelectuales son las células vivas de la sociedad política, así como los encargados de animar y administrar la estructura ideológica de la clase dominante en el seno de las diferentes organizaciones de la sociedad civil (iglesia, sistema escolar, sindicatos, partidos políticos, etc.) y su material de difusión (*mass media*).<sup>27</sup> Se trata de los denominados *intelectuales orgánicos* que forman parte del nuevo bloque histórico que sustituyeron a los antiguos intelectuales denominados *tradicionalistas* que estaban formados por las diferentes capas de intelectuales que existían antes de llegada de la nueva clase fundamental.<sup>28</sup>

Aunque los intelectuales forman una capa social diferenciada y ligada a la estructura, no constituyen una clase propiamente dicho, sino que son grupos de líderes pensantes ligados a las diferentes clases. En otros términos, cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales o bien tiende a formársela.

---

<sup>24</sup> Casares Arranguiz, David, *Liderazgo. Capacidades para dirigir*, FCE, México, 1994, p. 37.

<sup>25</sup> Portelli, Hurgues, *Gramsci y el bloque histórico*, 6ª edición, Siglo XXI, México, 1972, p. 100.

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Ibid, p. 98.

<sup>28</sup> Ibid, p. 101.



## 2.2 El liderazgo y su definición.

En la literatura teórica y empírica se ha venido desarrollando una significativa cantidad de definiciones sobre el concepto de liderazgo. Una de éstas es la que se lee en la *Enciclopedia Jurídica Omeba*, que lo concibe como “un tipo de interacción social que se produce en un grupo humano y por el cual cada individuo adopta su conducta de comportamiento de uno de sus miembros, a quien se percibe como conductor o dirigente”.<sup>29</sup> Se trata de una jefatura informal entre ambas partes.

Una posición relativamente similar a ésta fue la que en su momento tuvo el sociólogo norteamericano C. Wright Mills, quien definió al liderazgo como “toda relación entre uno que guía y uno que es guiado”;<sup>30</sup> para decirlo en otros términos, habrá liderazgo durante toda situación en la que a causa del que guía los que son dirigidos “actúan y se sienten en una forma diversa de lo que harían en un caso diferente”<sup>31</sup>. En todo momento se observa una autoridad que por un lado ejercita consciente e intencionalmente su poder y, por el otro, se da una tendencia a aceptarla y reconocerla espontáneamente y sin necesidad de que se actúe coercitivamente en contra de ella. De tal forma, y al igual que en la definición anterior, también en ésta última se reconoce la inexistencia de la formalidad en el ejercicio del poder.

Otra más de las caracterizaciones es la que lleva a cabo César Cansino, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quien al abordar el concepto de liderazgo lo define como “la capacidad de poder de uno o varios individuos para que sus decisiones sean implementadas y asumidas por los otros individuos con base en la autoridad política del líder”.<sup>32</sup> De la lectura de este académico se desprende que en el ejercicio del liderazgo necesariamente debe darse el reconocimiento espontáneo de una autoridad por parte de los miembros de una comunidad, grupo, movimiento, etc. Por lo consiguiente, en esta aceptación no debe de mediar ningún tipo de presión o coerción por parte de la autoridad.

Una visión muy semejante a ésta fue la que mucho antes había enarbolado el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), quien en su momento llegó a plantear que la estabilidad de los sistemas sociales dependía de que los seguidores aceptaran el derecho de los líderes a ejercer el control sobre otros hombres. Se trataba de hombres preparados que conciente y eficientemente ejecutaban lo que su superior político había legislado. Esto es, los hombres aprobaban una dominación legitimada. “Debe entenderse por ‘dominación’ la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer ‘poder’ o ‘influjo’ sobre otros hombres”.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> *Enciclopedia Jurídica*, T. XVIII, Omeba, Buenos Aires, 1975, p. 713.

<sup>30</sup> Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola, et al, *Diccionario...*, Op. Cit.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Cansino, César, “El rol del liderazgo en los procesos de cambio político: una propuesta de análisis” en *Estudios Políticos*, Tercera Época, N° 10, abril-junio, 1992, pp. 58-59.

<sup>33</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, FCE, México, 1980, pp. 193-197.

Según Weber; “en el caso concreto de esta dominación podía descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea, de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad”.<sup>34</sup>

Al respecto, para este autor existían tres tipos puros de dominación legítima los que no pocos autores han considerado como sinónimos de igual número de liderazgos, aunque el autor nunca los haya mencionado explícitamente con este término: 1) De carácter *racional o legal*; 2) de carácter *tradicional*; y, 3) de carácter *carismático*<sup>35</sup>. Estas tres caracterizaciones habrán de verse un poco más adelante al momento de analizar la tipología de los líderes.

### 2.3 Los enfoques Teóricos.

Durante los estudios sobre los líderes siempre sale a la palestra la pregunta sobre el origen de éstos: ¿Los líderes nacen o se hacen? Si los líderes nacen, entonces resulta necesario buscar en dónde se encuentran éstos y cómo son detectados y promovidos para que tomen sus puestos en el lugar que les corresponde. Pero si en cambio se hacen, entonces existe la alternativa de formarlos, de promover su desarrollo, de encontrar fórmulas para propiciar dirigentes en todos los niveles de las organizaciones y de las diferentes instituciones y sectores.

Con la finalidad de contestar a estas dos interrogantes, hoy en día persisten por lo menos las siguientes corrientes teóricas:

- 1] *Teoría de los rasgos*. Enarbola como principio elemental el hecho de que *los líderes no se hacen sino que nacen*. Para este enfoque lo que realmente procede es determinar cuáles son los factores de tipo genético para ser líder. De ser válida esta teoría, no habría problema de ninguna índole para detectar fácilmente en donde están y quienes son los denominados *líderes naturales* de cada grupo social, partido, movimiento, etc. En todo caso únicamente bastaría seguir la huella genética, el árbol genealógico de los hombres para detectar si pueden ser o no líderes. Esta situación, sin embargo, equivaldría a descartar a la inmensa mayoría de los seres humanos, si es que en su racimo genealógico no se encuentran antecedentes fehacientes de que sus ancestros hayan sido líderes.<sup>36</sup>
- 2] *El enfoque biológico*. Este punto de vista destaca la preeminencia de los líderes sobre los demás hombres que integran el séquito gracias a un conjunto de factores biológicos, tanto somáticos como psíquicos. De tal forma que el liderazgo aparece entonces como el resultado objetivo de la actuación de un hombre prácticamente privilegiado por sus características físicas.

Desde principios del siglo XX un estudioso norteamericano, E.B. Gowin, publicó su obra titulada *Ejecutive and his control of men*, producto de una

---

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Ibid, p. 72.

<sup>36</sup> Fierro Murga, Luz Ernestina, *En busca...*, Op. Cit., p. 28.

larga investigación concluyendo en la existencia de rasgos físicos en algunos líderes. Así, descubrió que algunos funcionarios de jerarquía eran más altos y pesados que los individuos que conformaban el grupo subordinado. Tal fenómeno se presentaba con uniformidad en la realidad empíricamente observada. Igualmente, Gowin detectó que los jefes de tareas de tipo *ejecutivo* eran más fuertes que aquellos que efectuaban tareas de carácter intelectual. Entonces, el autor llegó a la conclusión en su investigación que tanto el peso como la estatura eran factores importantes en la determinación de los roles de comunicación en cierto tipo de liderazgo.<sup>37</sup>

- 3] *Enfoque naturalista*, estudiado por la psicología social a través de autores como Kimball Young y otros encontró que los rasgos *psíquicos* más comunes de los líderes correspondían a la inteligencia, la iniciativa, la extroversión, el buen humor, el entusiasmo, la honradez, la simpatía y confianza en sí mismos.<sup>38</sup> De igual manera, según este enfoque, el autor pudo comprobar que los líderes presentaban un mayor coeficiente de rendimiento intelectual de acuerdo con los tests oportunamente realizados entre estudiantes de distinto nivel.
- 4] *El enfoque teórico sobre la característica especial*. Reivindicado de manera fundamental por la cultura norteamericana, fue el que surgió de la noción decimonónica de que la historia es el relato de la vida de los grandes hombres y su impacto sobre la sociedad (a las mujeres no se les consideraba para nada candidatas a la grandeza). Uno de los pioneros y más importantes teóricos de este enfoque fue Thomas Carlyle, quien en el año de 1843 escribió el libro *On Heroes, Hero-worship, and the heroic history*.<sup>39</sup> No obstante que diversos estudios científicos han demostrado la invalidez de los planteamientos hechos en este enfoque, éstos continúan inmersos en el debate popular, postulando que el ascenso al poder tiene sus raíces en un conjunto “*heroico*” de talentos, aptitudes o características físicas personales.<sup>40</sup>
- 5] *El enfoque conductual*. Surgió con posterioridad al enfoque de los *rasgos*, destacando que los líderes “*No nacen, se hacen*”. A diferencia de la teoría de *los rasgos*, que se basan en las características personales de los líderes, en esta última lo que observa son los comportamientos de éstos.<sup>41</sup> Según este enfoque los líderes pueden ser detectados conforme a la forma de actuar. En tal virtud éstos pueden ser definidos como participativos, democráticos, autocráticos, o bien, enfocados a la tarea, a los procesos de producción, a la estructura al personal.<sup>42</sup> Para esta teoría el hecho de que los hombres lleguen a ser líderes es consecuencia de un largo proceso de aprendizaje.

---

<sup>37</sup> *Enciclopedia Jurídica...*, Op. Cit., pp. 710-711.

<sup>38</sup> Young, Kimball, *Psicología social*, Paidós, Buenos Aires, 1963, p. 272.

<sup>39</sup> Heifetz, Ronald A., *Liderazgo sin respuestas fáciles*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 37-38.

<sup>40</sup> *Ibid*, p. 38.

<sup>41</sup> Fierro Morga, Luz Ernestina, *En busca...*, Op. Cit., p. 29-30.

<sup>42</sup> *Ibid*, p. 30.

- 6] *La teoría contingencial o situacional*. En forma completamente distinta a la sostenida por las corrientes teóricas de los *rasgos*, la *biológica*, la *naturalista*, de la *característica especial*, y la *conductual*, para este enfoque los líderes no nacen, sino que son las situaciones específicas las que impulsan a las personas a ejercer los liderazgos.<sup>43</sup> Por otra parte, al referirse a lo planteado por la *Teoría de la característica especial* que reivindica el papel de los grandes hombres en la historia, el enfoque *situacionista* manifiesta que la historia es más que el resultado de dichos hombres sobre su época. Para éstos, son las épocas las que producen a los personajes de la historia y no a la inversa. De tal forma que las diferentes épocas de la historia han generado una colección variada de hombres de distintos talentos y estilos de liderazgo. De modo que lo que un individuo hace cuando actúa como líder es únicamente adaptarse a las condiciones específicas del momento.<sup>44</sup>
- 7] *La teoría del liderazgo funcional*. Para este enfoque el carácter del líder se debe a una serie de circunstancias dentro de las que destacan por lo menos tres de ellas: a) la personalidad del grupo y su necesidad de mantenerse unido como equipo de trabajo; b) la necesidad de cumplir con una tarea común; y, c) las necesidades propias que tiene cada individuo en virtud de que es un ser humano. Si el líder es capaz de dar respuesta a estos tres elementos claves, tenderá a asegurar que las fuerzas que contribuyen a la unidad del grupo sean mayores que aquellas que propenden la división a la integración.<sup>45</sup>

## 2.4 Tipología y características.

Aunque bien son varios los escritos sobre el liderazgo, lo cierto es que son muy pocos los análisis abocados al estudio de la tipología de los mismos. En este sentido, uno de los trabajos clásicos sobre dicho aspecto es precisamente el de Max Weber, a quien ya nos hemos referido en páginas anteriores. Para dicho autor existían tres tipos de dominación a la que también denominaba autoridad o liderazgo (legal, tradicional o carismático); conceptos que independientemente de haberse planteado desde hace ya un buen número de años, hoy en día siguen ocupando un significativo lugar en el campo de los estudios sociológicos y políticos.

- a] *La dominación legal*. Corresponde a las personas que desempeñan un puesto de líder por su demostrada competencia técnica. Se trata de una función dentro de la cual el dirigente actúa de manera impersonal como instrumento de la ley y se le obedece impersonalmente por sentido del deber para con la ley. Esta dominación (o liderazgo) que se basa exclusivamente en la autoridad legal, encuentra su instrumentación ideal en la administración burocrática.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Ibid, pp. 30-31.

<sup>46</sup> Weber, Max, *Economía y...*, pp. 173-180

- b) *El liderazgo tradicional*. Es aquel que posee el derecho de dirigir a una determinada comunidad o grupo social por el simple hecho de pertenecer a una clase o grupo social determinado. A esta autoridad se le obedece porque él o los miembros de su clase social o familia siempre han sido seguidos y obedecidos. Al tipo puro de liderazgo *tradicional* corresponden ciertos patriarcas, monarcas, señores feudales, etc.<sup>47</sup> A diferencia del líder carismático, el líder *tradicional o patriarcal* asume obligaciones para con sus dirigidos (lealtad, etc.) está orientado hacia objetivos determinados y ejerce una autocracia más o menos arbitraria. En el aspecto organizativo, la dirección patriarcal no reconoce ni mandos ni autoridades intermedias.<sup>48</sup>
- c) *El liderazgo carismático*. Es aquél que surge y se desarrolla durante los periodos de crisis social, cuando las instituciones no funcionan correctamente y que buscan soluciones fuera de la vida diaria. En este momento es cuando la masa necesita de líderes con cualidades personales y políticas en quienes depositar su confianza.<sup>49</sup> Se refiere de una autoridad a la que se supone investida de poderes extraordinarios y a veces hasta mágicos. Por tal razón, el carisma con el que los líderes aparecen provoca obediencia por el simple temor reverente, tal y como es el caso, en su forma más pura, del profeta, el héroe guerrero y hasta el gran demagogo. El concepto carisma, que proviene de la antigua terminología cristiana, fue introducido precisamente por Weber. Carisma quiere decir don de gracia, es decir, la habilidad recibida de la providencia para conducir a otros hombres por la fuerza personal de la irradiación.<sup>50</sup>

Otra tipología es la que en su momento desarrolló C. Wright Mills quien clasificó a los liderazgos en tres grandes campos: a) *los rutinarios*, son aquellos que no crean ni reelaboran nada. Su papel se limita a cumplir con las funciones previamente establecidas en la normatividad de los comités; b) *los innovadores*; los que reelaboran y realizan un papel de guía dentro de una institución ya existente; y, c) *los promotores*, figura muy semejante, aunque no idéntica, al de un organizador; por tanto se trata de líderes que crean o forman algo novedoso.<sup>51</sup>

## 2.5 El perfil de los liderazgos.

El sociólogo y economista alemán Robert Michels (1876-1936) planteaba que una organización social requiere siempre de líderes altamente entrenados y capacitados que puedan solucionar los conflictos presentes y administrar la distribución de los recursos del poder. Si bien es cierto que en sus trabajos este teórico nunca hizo ninguna definición ni clasificación del concepto de líder, lo es también en su texto clásico referido a los partidos políticos,<sup>52</sup> el autor enumera un

---

<sup>47</sup> Ibid, pp. 180-193.

<sup>48</sup> Rodríguez Martín, César, *Jefes y líderes. Cómo dirigir y liderear organizaciones y equipos*, Ámbito, España, 2002, p. 123.

<sup>49</sup> Weber, Max, *Economía y...*, Op. Cit., pp. 193-197.

<sup>50</sup> Rodríguez Martín, César, *Jefes y...*, Op. Cit., p. 123.

<sup>51</sup> Mills. C. Wright, citado por Bobbio, Norberto y Mattencci, Nicola et al, *Diccionario...*, Op. Cit., pp. 945-946.

<sup>52</sup> Michels Robert, *Los partidos...* V. I, Op. Cit., pp. 110-117

conjunto de atributos y cualidades personales con las que un determinado individuo logra controlar las masas y ejercer su liderazgo. En este tenor, Michels destaca y recomienda las siguientes características primordiales para el ejercicio de un buen liderazgo:

- a] *Capacidad de oratoria*. “La multitud no puede escapar de la esencia estética de las palabras: los líderes son oradores y periodistas [...]. Ningún inglés puede llegar a ser estadista ni autoridad entre los obreros hasta que haya demostrado ser una autoridad entre los oradores”.<sup>53</sup>
- b] *Prestigio de la celebridad*. Este es otro elementos que impresiona, puesto que la multitud siempre se subordina de buena gana a la dirección de individuos distinguidos.<sup>54</sup>
- c] *La indispensabilidad*. Quien se hace indispensable “tiene en su poder a todos los señores y amos de la tierra”.<sup>55</sup>
- d] *Control de la prensa partidaria*. Para el líder resulta necesaria esta actividad para mostrarse públicamente a sí mismo desde el punto más favorable y para ridiculizar a sus oponentes del mismo partido.<sup>56</sup> Para ello explotarán la información especial de que dispongan y de su conocimiento de la organización para maniobrar con ventaja sobre sus oponentes.
- e] *Elitista*. Esta tendencia resulta de la naturaleza misma de los líderes y del papel que ésta ha de desempeñar debido a la superioridad sobre las masas en cuanto a instrucción y cultura. Es por esto que los líderes forman una élite bien definida que los separan de las masas a las que conciben como incompetentes y apáticas y que no quieren participar activamente en el proceso político, sino que prefieren no ser incluidas.<sup>57</sup>
- f] *Carismático*. Además del carácter elitista de los líderes, Michels señala que éstos deben ser carismáticos. Fue justamente esta consideración la que incluso llevó a este autor a apoyar a Benito Mussolini y a la derecha fascista que gobernó a Italia en el primer tercio del pasado siglo XX.<sup>58</sup>

Por último, el politólogo italiano Norberto Bobbio caracteriza a los líderes como: aquellas personas que actúan dentro de un grupo; que detentan tal posición de poder al grado de influir determinadamente en las decisiones de carácter estratégico; que ejercen activamente el poder y que encuentran una legitimación en su correspondencia con las expectativas del grupo.<sup>59</sup>

Después de este breve recorrido buscando la caracterización de los liderazgos por parte de esta serie de teóricos, se puede decir que si bien es cierto que la mayor parte de los señalamientos resultan a todas luces relevantes, lo es también que no todos podrán tener aplicabilidad concreta dentro de nuestra investigación.

---

<sup>53</sup> Ibid.

<sup>54</sup> Ibid, pp. 120-128.

<sup>55</sup> Ibid, pp. 130-144.

<sup>56</sup> Ibid, pp. 168-172.

<sup>57</sup> Ibid, pp. 173.

<sup>58</sup> Ibid, pp. 190.

<sup>59</sup> Bobbio, Norberto y Mattencci, Nicola et al, *Diccionario...*, Op.Cit., p. 945.

### **3. MOVIMIENTOS SOCIALES**

Otro más de los términos que también aparecerán constantemente a lo largo de la investigación será el de movimientos sociales.

#### **3.1 Definición.**

A diferencia de muchos otros conceptos de las ciencias sociales que tienen una larga vida en el mundo intelectual, el de movimientos sociales apenas tiene dos siglos de existencia. Su desarrollo conceptual ha estado ligado, en gran medida, al surgimiento de formas de acción colectiva diferentes o novedosas.<sup>60</sup> Aunque es importante destacar que cuando el concepto de movimiento social apareció, a principios del siglo XIX, estaba estrechamente ligado a un tipo de cambio social de carácter revolucionario y anti burgués. Tenía un objetivo específico que se circunscribía a la desaparición del capitalismo y la instauración de un régimen socialista o comunista, así como una identidad con la clase obrera. Se trataba de una identidad de clase.

Empero, hoy en día, el concepto de movimiento social ya no está sujeto únicamente a un cambio específico, sino que se utiliza para designar al conjunto de acciones colectivas que se diferencian considerablemente en cuanto a los niveles, intensidad, alcances de sus demandas y objetivos, así como los grupos que los llevan a cabo.<sup>61</sup> Por esto mismo, estamos de acuerdo con la definición que lleva a cabo Doug McAdam en el sentido de concebir a los movimientos sociales como “una forma de acción colectiva no efímera, en la cual un grupo más o menos organizado recurre a acciones extrainstitucionales a fin de promover o impedir ciertos cambios.”<sup>62</sup>

Tan ya no está sujeto a un solo cambio que, en la actualidad, el término movimiento social comprende acciones colectivas que se ubican en muy diferentes contextos político-ecológicos de carácter social, regional, nacional o transnacional, cuyos objetivos se encuentran en esferas tan diferentes como la económica, política, social, cultural o personal, y cuya composición incluye a clases, sectores, grupos e identidades tan disímiles como podrán ser, entre muchas otras, las de los obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, indígenas, grupos de pacifistas, homosexuales, ecologistas, etc.<sup>63</sup>

#### **3.2 Las concepciones teóricas.**

El proceso de teorización sobre el comportamiento colectivo de los hombres comenzó a desarrollarse desde los años veinte, en los Estados Unidos; a través

---

<sup>60</sup> Tavera Fenollosa, Ligia, “Movimientos Sociales” en Bokser-Liwerant, Judit et al (Coordinadores), *Léxico...*, Op. Cit., p. 450.

<sup>61</sup> Ibid.

<sup>62</sup> McAdam, Doug, “Political Opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions”, en *Comparative Perspectives on Social Movements*, editado por Doug McAdam et al., Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

<sup>63</sup> Tavera Fenollosa, Ligia, “*Movimientos...*”, Op. Cit., p. 450.

de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chicago.<sup>64</sup> Muchos años más tarde, durante la década de los sesenta, los estudios sobre la temática tuvieron un avance extraordinario con la publicación en Francia del trabajo de Alain Touraine, *Sociología de la acción*. Desde entonces, los estudios sobre los movimientos sociales en Estados Unidos y Europa tomaron caminos divergentes que empezaron a encontrar algunas coincidencias sólo hasta los años noventa. Por ejemplo, el hecho de considerar al “comportamiento cotidiano como un comportamiento racional y el conflicto como un elemento central de los movimientos sociales”.<sup>65</sup>

Actualmente existen dos grandes líneas teórico-metodológicas para abordar el estudio de la multicitada temática: a) La que ve a los movimientos sociales como una respuesta a determinados problemas y condiciones; y, b) la que los liga a un sentido general de cambio.<sup>66</sup> Así, mientras que la primera recurre básicamente a metodologías individualistas orientada al análisis microsocial; la segunda tiene un enfoque estructural y sistémico y pone un gran acento en la vida cotidiana y el ámbito cultural.<sup>67</sup>

Luego de un conjunto de vicisitudes es de destacarse, que hoy en día existen por lo menos seis enfoques teóricos para estudiar los movimientos sociales: 1) La teoría funcionalista; 2) la teoría de la movilización de recursos o la dimensión racional de la acción colectiva; 3) la teoría de la frustración, agresión o de la violencia colectiva; 4) la teoría de las oportunidades políticas; 5) la teoría de los nuevos movimientos sociales; y, 6) la teoría marxista.<sup>68</sup>

1] *La Teoría funcionalista*. Se distingue por tener dos orientaciones: a) la impulsada a través de la Escuela de Chicago, mediante una serie de estudios del Collective Behavior, que explicaba a los movimientos sociales como una acción colectiva producto de los conflictos que desequilibran a un sistema social, que son parte del funcionamiento normal de la sociedad y factor fundamental de sus transformaciones<sup>69</sup> y, b) la orientación expuesta por Talcon Parsons, quien dice que estos comportamientos constituyen una disfunción en los procesos institucionales. Casi en el mismo tenor se manifestaría Robert Merton, quien escribió “que la acción colectiva responde a una disfunción del sistema social”.<sup>70</sup>

2] *La Teoría de la movilización de recursos*. Representada entre muchas otras por John A. McCarthy, Mayer N. Zald, Anthony Oberschall, Carles Tiller y William A. Gamson, esta corriente establece que la variable relevante para explicar la formación de un movimiento social es la movilización de recursos necesarios para la acción colectiva. Desde esta perspectiva, el estudio de

---

<sup>64</sup> A partir de entonces destacarían los Trabajos de Robert E. Park y Ernest W. Burges, *Introduction for the Science of Society*, University of Chicago Press, Chicago, 1921/Robert E. Park, *On Social Control and Collective Behavior*, editado por Ralph Turner, University of Chicago Press, Chicago.

<sup>65</sup> Tavera Fenollosa, Ligia, “Movimientos...”, Op. Cit., p. 451.

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> Ibid.

<sup>68</sup> Ibid y Ramírez Sáiz, Juan Manuel, *Los caminos de la acción colectiva*, Colegio de Jalisco/INAH, 1994, pp. 8-9 (Ensayos jaliscienses).

<sup>69</sup> Ibid.

<sup>70</sup> Merton, Robert, *Teoría y estructura social*, FCE, México, p. 88



los movimientos sociales es equiparable al análisis de los procesos de movilización y organización, mediante los cuales aquellos miembros de una sociedad que carecen relativamente de poder se allegan los recursos necesarios (materiales y no materiales) para lograr la satisfacción de sus demandas.<sup>71</sup>

Para manifestarlo con otro lenguaje, esta corriente supedita los movimientos sociales a la racionalidad institucional o cálculo estratégico de los recursos disponibles para el grupo. Así, el grado de conflictividad varía cuando cambian dichos recursos que son representados por el tiempo, el dinero, las personas, influencias y los medios políticos y culturales. En la lógica de los teóricos de este enfoque, los beneficios esperados por los actores de las acciones colectivas deben ser superiores a los costos de participación. Por las características en que es planteada, esta corriente teórica resulta mucho más útil para el estudio de aquellos movimientos que buscan la redistribución de recursos entre grupos y sectores de una sociedad que para aquellos que plantean cambios estructurales y culturales fundamentales.

- 3] *Teoría de la frustración, agresión o de la violencia colectiva.* Esta concepción representada fundamentalmente por James C. Davies y Ted R. Gurr, plantea que los movimientos sociales, y más particularmente sus expresiones violentas, son el resultado de la frustración de las expectativas colectivas de los integrantes de los agrupamientos. Esta frustración puede generarse en cuatro situaciones: a) cuando a una fase de ascenso social del grupo sucede otra de caída del *status*; b) cuando la capacidad de satisfacción crece menos que las expectativas generadas en el grupo; c) cuando la caída de *status* del grupo acompaña el ascenso de otro grupo considerado inferior; y, d) cuando existe un desarrollo desigual de los componentes del *status*: renta, prestigio, poder, etc.<sup>72</sup>

De acuerdo con este enfoque de tendencia norteamericana como los anteriores, cualesquiera de las cuatro frustraciones enumeradas conducirá necesariamente a la agresión. En esta perspectiva, pues, las acciones colectivas servirán para dar a conocer las insatisfacciones.

- 4] *La teoría de las oportunidades políticas.* Teniendo como marco de referencia la *teoría de la movilización de recursos*, durante la década de los setenta, distintos académicos norteamericanos llegaron a la conclusión de que los movimientos sociales no podían entenderse al margen del contexto político en el que surgen y se desarrollan. De tal manera que la aparición de un movimiento social ha de depender, fundamentalmente, de los incentivos generados por la estructura de oportunidades políticas. Para los exponentes de esta corriente, el surgimiento de un movimiento social está estrechamente vinculado a cambios, fisuras o transformaciones en la estructura política, puesto que son los que ponen al régimen en una situación de vulnerabilidad.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Tavera Fellnosa, Ligia, “Movimientos...”, Op. Cit., p. 453.

<sup>72</sup> Ramírez Sáiz, Juan Manuel, *Los caminos ...*, Op. Cit., p. 13

<sup>73</sup> Tavera Fellosa, Ligia, “Movimientos...”, Op. Cit., p. 454.

5] *La teoría de los nuevos movimientos sociales*. De la misma manera que los movimientos sociales surgidos durante los años sesenta y setenta en los Estados Unidos, que cuestionaron la utilidad de los enfoques teóricos sobre el comportamiento colectivo entonces prevalecientes, también en Europa los diversos acontecimientos históricos estimularon el desarrollo de esta nueva teoría sobre los movimientos sociales.<sup>74</sup>

Esta vertiente teórica fue alentada por al menos dos factores: la nueva fase en el desarrollo del capitalismo y el surgimiento de la inmensa cantidad de movimientos sociales que se observó a finales de los años sesenta en Europa Occidental. Según los planteamientos de los autores de esta teoría, “Las sociedades industriales europeas se han transformado en sociedades “pos-industriales”, “programadas”, “posmodernas” complejas, o de un “capitalismo desorganizado”.<sup>75</sup>

Para los autores de esta corriente, los cambios en las estructuras de los países europeos darían pauta al surgimiento de nuevos tipos de protestas sociales como serían los casos de los movimientos pacifistas, ecologistas, feministas, homosexuales, etc. Se trataba de movimientos protagonizados por sectores medios, muy contrariamente a lo que el marxismo estructural preveía.<sup>76</sup> Sus demandas no estaban enfocadas a la realización de las transformaciones socioeconómicas, tampoco buscaban el control del poder estatal para luego instaurar un nuevo orden revolucionario.

De la misma manera que las corrientes teóricas norteamericanas que persistían durante la década de los setenta, la teoría de los nuevos movimientos sociales concibe a éstos como una reacción a los cambios macroestructurales. Sólo que a diferencia de aquéllos que llevaban a cabo unas interpretaciones psicologistas, la de los nuevos movimientos sociales era a todas luces sociológica. En su bagaje teórico para el análisis, estarían presentes conceptos como el de modernización, industrialización, crecimiento, etc.; cuyos resultados han sido los de una nueva sociedad.<sup>77</sup>

Igualmente, esta sociedad ya no se organiza en torno a estructuras más o menos inmutables o relaciones cuya base principal sea la identidad de clase, “sino en torno a nuevos valores de carácter pos materialista, como lo son la autonomía o la identidad; que tiene nuevas preocupaciones (el medio ambiente o el desarrollo personal) y nuevos objetivos y formas de acción política (generalmente incompatibles con la negociación, el compromiso, la reforma).<sup>78</sup> En esencia, la teoría de los nuevos movimientos sociales, las dimensiones culturales y simbólicas del comportamiento colectivo, particularmente la creación de nuevas identidades que expandan el concepto de lo público y lo privado, juegan un papel determinante en el estudio de éstos.

---

<sup>74</sup> Para una referencia y caracterización sobre la teoría de “Los nuevos movimientos sociales” se recomienda la lectura de Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, 260 pp.

<sup>75</sup> Tavera Fenollosa, Ligia, “*Movimientos...*,” Op. Cit., p. 454.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 455

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*

Por último, es de destacarse que a diferencia de las vertientes teóricas sobre la movilización de recursos y la teoría de las oportunidades políticas, la teoría de los nuevos movimientos sociales no orienta sus acciones fundamentalmente hacia el Estado, tampoco tiene como finalidad su inclusión en el sistema político, sino que uno de sus objetivos son la defensa y democratización de la sociedad.<sup>79</sup>

Por otra parte, así como esta teoría tiene una concepción general sobre el origen y la finalidad de los movimientos sociales, dentro de ella también persisten algunas visiones muy específicas. Este es el caso del enfoque teórico denominado como “*El accionalismo o el conflicto y la identidad como explicativo de las acciones colectivas*”, que fue expuesto en Francia por Alain Touraine y seguido por su alumno Alberto Melucci. Así, el primero de ellos, uno de los analistas más interesados en el estudio de los movimientos sociales tanto europeos como latinoamericanos-, antes de referirse a dicho termino, se detiene a definir el de “*conflicto*”. Al respecto, el teórico francés dice que es “la oposición entre dos o más actores colectivos que compiten por la apropiación y destino de los mismos recursos a los que se atribuye un valor”.<sup>80</sup> Con esta explicación previa, Touraine aterriza en lo que sería su definición de movimientos sociales de los que dice que son “el conjunto de interacciones orientadas nominativamente entre adversarios que poseen interpretaciones opuestas y conflictivas sobre las reorientaciones de un modelo de sociedad, pero que al mismo tiempo comparten un campo cultural.”<sup>81</sup>

Así mismo, para Touraine, el término movimientos social implica tres principios fundamentales:

- a] El de *identidad*, consistente en la capacidad que tienen los actores de reconocerse y ser reconocidos como parte de una misma unidad social. Es identidad en si, o para sí y para el otro; b] el de *oposición o conflicto* que se entiende como la detentación de adversarios (que pueden ser no únicamente el Estado, sino también otro grupo social) y de aliados en la lucha y la relación antagónica establecida con los primeros; y c] el de *totalidad*, según el cual, se establece un campo común en el que tiene lugar y se desarrolla el movimiento.<sup>82</sup>

Por su parte, Alberto Melucci, luego de añadir a la dimensión de *conflicto* las nociones de solidaridad y ruptura, señala que para que se conforme un movimiento social deberán configurarse tres elementos básicos: a) La existencia de un *conflicto* que puede ser material o simbólico,<sup>83</sup> b) solidaridad y c) trasgresión.

---

<sup>79</sup> Ibid.

<sup>80</sup> Touraine, Alain, *La voir et le regaid* en Ramírez Sáiz, Juan Manuel, *Los caminos...*, Op. Cit., p. 11

<sup>81</sup> Ibid, p. 12.

<sup>82</sup> Touraine, Alain, *Producción de la sociedad*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/Instituto Francés de América Latina, México, 1995, pp. 250-253.

<sup>83</sup> Melucci, Alberto, *¿Un objetivo para los movimientos sociales?*, *Lua Nova*, Revista de cultura y política, CEDEC, No. 17, Sao Paulo, Brasil, 1989, pp. 49 - 66

b] Para determinar la existencia de un movimiento social necesariamente debe existir un *conflicto* que a su vez pueda ser material o simbólico.<sup>84</sup> Se entiende por conflicto el “Tipo de interacción más o menos consciente entre dos o más sujetos individuales o colectivos caracterizada por una divergencia tal de objetivos”,<sup>85</sup> b] *la solidaridad* entendida como la entrega del actor a una tarea colectiva y la construcción del nosotros, o para explicarlo en otros términos; “la capacidad de los miembros de una colectividad de actuar con respecto a otros como un sujeto unitario”,<sup>86</sup> mientras que c] *la transgresión* se materializa cuando existe un el rompimiento con los límites del sistema, aunque no necesariamente con las normas jurídicas.

En resumen, para Alberto Melucci, en términos muy similares a los expuestos por Touraine, manifiesta que: “Las distintas formas que asume la acción colectiva dependen de las relaciones conflictivas entre actores que se enfrentan por el control de las organizaciones, por influir en las decisiones del sistema político-institucional o por controlar las orientaciones del desarrollo de la sociedad”.<sup>87</sup>

Aunque bien, el debate teórico contemporáneo sobre movimientos sociales gira fundamentalmente alrededor de tres de estas cinco teorías (de la movilización de recursos, de las oportunidades políticas y de los nuevos movimientos sociales), existen otros enfoques que no pueden obviarse. Estos son los análisis estructural – marxistas, que hasta hace todavía muy poco tiempo, aún tenían mucha influencia en América Latina.

6] *El enfoque marxista*. Esta vertiente encuentra que las causas de las acciones colectivas de los hombres son las grandes contradicciones económicas, políticas y sociales generadas por las sociedades divididas en clases. Aunque hay que destacarse que en su concepción original u ortodoxa, el marxismo nunca tuvo una explicación específica respecto a la categoría de movimientos sociales. Tampoco la tuvieron por mucho tiempo algunas de las vertientes más importantes y antiguas de esta corriente como el leninismo, el trotskismo, el espartaquismo, el castro-guevarismo, etc.

Pero si bien es cierto que tanto el marxismo original y sus principales variantes carecen de una definición o caracterización acabada y literal sobre los movimientos sociales, lo es también que desde su aparición, en el siglo XIX y hasta la fecha (o tal vez hasta hace muy poco tiempo), esta corriente ha sido la principal fuente de inspiración de infinidad de movimientos sociales de diferente tipo (pacíficos y violentos), llevados a cabo por distintos sectores sociales (obreros, campesinos, estudiantes, colonos, etc.) Entre algunos otros se inscriben los casos, por ejemplo, de: a) el castro-guevarismo, y b) el maoísmo. ¿Cuántos movimientos sociales no se han realizado (o se realizaron), a partir de los años sesenta, en varios pueblos de América Latina, utilizando la misma ideología y

---

<sup>84</sup> Ibid.

<sup>85</sup> Galindo, Luciano, *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI, México, 1995, pp. 204 – 204.

<sup>86</sup> Ibid, p. 853

<sup>87</sup> Melucci, Alberto, “¿Un objetivo...”, Op. Cit., p. 57.

estrategia (en algunos casos hasta militar) que aquellas corrientes aplicaron en sus respectivos países cuando hicieron movimientos revolucionarios armados?

Sin embargo, el problema del marxismo, por carecer de una definición amplia y acabada sobre los movimientos sociales, ya se ha venido superando en las últimas décadas luego de la aparición de una serie de trabajos teóricos de autores que pertenecen a esta corriente.

En esta dirección se inscriben, por una parte, Manuel Castells, aunque sus trabajos se abocan más bien al análisis de una de las múltiples variantes de los movimientos sociales: los de carácter urbano.<sup>88</sup> El otro caso es de Jürgen Habermas, quien después de relacionar la acción colectiva con los cambios institucionales en el capitalismo pos-industrial, con las desigualdades sociales y el dominio de los medios de comunicación de masas, interpreta a las multicitadas acciones colectivas como “protestas contra el tamaño excesivo y la irracionalidad del Estado y sus burocracias, así como en contra de su intromisión en los mundos privados de los individuos.”<sup>89</sup> Aunque hay autores que ubican a Habermas en el seno de la teoría de los nuevos movimientos sociales.

### 3.3 La tipología.

Dada la gama de particularidades con que comúnmente se manifiestan: momento histórico, tipo de demandas, estrategias de acción, sujetos participantes, tipo de Estado y de gobierno que los enfrentan, etc., algunos teóricos han determinado realizar una diferenciación tipológica entre los movimientos sociales. En esta tesitura se inscribe, por ejemplo, Alain Touraine, quien clasifica las multicitadas acciones colectivas en: a) movimientos *societales*, que son aquellos que cuestionan las orientaciones generales de la sociedad y, b) los movimientos *sociales* propiamente dichos, abocados a buscar reivindicaciones específicas.<sup>90</sup> Igualmente, el autor diferencia tanto los movimientos *societales* y *sociales* de los movimientos *culturales*<sup>91</sup> y de los movimientos *históricos*.<sup>92</sup>

Por otra parte, Herbert Blumer, en una de las primeras tipologías que se elaboraron sobre los movimientos sociales, divide a éstos en: a) Movimientos *generales*; b) movimientos específicos, que a en vez podrían ser *reformistas* y *revolucionarios*; y, c) movimientos *expresivos*.<sup>93</sup> Otra clasificación, mucho más reciente que la anterior es la elaborada por Alberto Melucci, quien divide a los movimientos sociales en tres grandes campos: a) *Reivindicativos*; b) *Políticos*, y c) *de clase*.<sup>94</sup>

---

<sup>88</sup> De Manuel Castells puede verse entre otros los siguientes trabajos: *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México, 1988/*Crisis urbana y cambio social*, Siglo XXI, México, 1987.

<sup>89</sup> Habermas Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, España, 1989, p. 146

<sup>90</sup> Touraine, Alan, “¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes”, FCE, México, 1997, p. 100.

<sup>91</sup> *Ibid*, pp. 112.

<sup>92</sup> *Ibid*, pp. 116.

<sup>93</sup> Blumer, Herbert, “Collective Behavior” en *Cervew of sociology: Analysis of a decade*, editado por Joseph Gritler Wiley, Nueva York, 1957.

<sup>94</sup> Melucci, Alberto, “La teoría de los movimientos sociales” (Traducción del Italiano de Luis Alberto de la Garza) en *Estudios Políticos*, Vols. 4–5, números 4–1, octubre de 1985–Marzo de 1986, FCPyS, UNAM, pp. 99–100.

- a] Son movimientos *reivindicativos* cuando su ámbito de acción se circunscribe a los aspectos básicamente económicos y coyunturales como podrían ser, por ejemplo, las demandas salariales y contractuales de una organización sindical, el otorgamiento de tierras y créditos de un núcleo agrario, la creación o ampliación de servicios, obras de infraestructura, otorgamiento de material y escrituras para un grupo urbano–popular, etc. Pero independientemente de estos aspectos, todo movimiento social *reivindicativo* también tiene una tendencia política, aunque ésta no sea precisamente su objetivo fundamental e inmediato, sino la de obtener un conjunto de satisfactores materiales para el mejoramiento de sus condiciones de vida.<sup>95</sup>
- b] Los movimientos sociales de carácter *político* de manera diferente a los anteriores, se desarrollan sobre el objetivo de transformar los canales de participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales. Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionalizados del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos.<sup>96</sup> Efectivamente, para la abolición de todas las formas de dominación en general, necesariamente tiene que comenzarse con la conquista del *poder* político y de esta manera presentar el interés de *clase* como un interés general.

En términos muy similares a los planteados por Melucci, el mexicano Jorge Alonso abunda en la parte correspondiente a los movimientos de tipo político, respecto a los cuales dice que: “serían frases históricas previas a la constitución partidaria (y)... que intentan producir cambios en el sistema social y político sin intentar confirmarse a través de estructuras rígidas”.<sup>97</sup>

En este contexto podría asegurarse que la diferencia entre un movimiento político y otro estrictamente social reivindicatorio, radica en el carácter de sus demandas y en las formas orgánicas que adoptan tales fenómenos. Empero, tanto los primeros como los segundos, inciden en el riesgo político toda vez que “un movimiento de clase no se presenta jamás en estado puro, porque la acción colectiva se sitúa siempre en el espacio y en el tiempo de una sociedad concreta, es decir, de un cierto sistema político y de una forma determinada de organización social.”<sup>98</sup>

Finalmente, los movimientos de *clase* para Melucci, son las acciones colectivas dirigidas contra un adversario, para la apropiación, el control y la orientación de los medios de producción social. Aunque un movimiento de este tipo jamás se observa en estado puro, sino que puede combinarse de diversas formas en la realidad empírica de las conductas concretas.<sup>99</sup>

Para que su afirmación quede aún más clara, Melucci lo ejemplifica de la siguiente manera: “si un movimiento ataca de cualquier forma las bases de dominación, la respuesta del adversario se traslada normalmente al nivel superior

---

<sup>95</sup> Ibid.

<sup>96</sup> Ibid, 100.

<sup>97</sup> Alonso, Jorge (Coordinador), *Los movimientos sociales en el Valle de México*, T. 1, SEP, México, 1982, p. 20 [Colección Miguel Othón de Mendizábal].

<sup>98</sup> Melucci, Alberto, “La teoría de los ...,” Op. Cit., p. 100.

<sup>99</sup> Ibid.

a aquel en el cual se sitúa la acción. Se tendrá, así, una respuesta política para un movimiento de clase que ha surgido como reivindicativo (verbigracia mediante la represión estatal), y una respuesta directa de la clase dominante para un movimiento político de clase (por ejemplo, a través de la crisis económica, el bloqueo de las inversiones, o la vía autoritaria).<sup>100</sup> En resumen, en el paso de un movimiento reivindicativo a un movimiento político o a uno de clase, según Melucci, las dimensiones del conflicto van ascendiendo.

Otra más de las clasificaciones es la del sociólogo norteamericano Robert Benfort, quien divide a los movimientos sociales en a) *revolucionarios*, b) *reformistas* y, c) *contramovimientos*.<sup>101</sup>

Por último nos interesa destacar la caracterización elaborada por el extinto teórico marxista italiano Antonio Gramsci, quien no obstante nunca haber conceptualizado literalmente el término “movimientos sociales”, su propuesta sólo está dirigida a definir la tipología de los movimientos a secas, aunque se presupone que se refiere a los movimientos sociales. Antes de arribar a la que de facto es su tipología sobre los movimientos (sociales), Gramsci señala la necesidad de resolver el problema de las relaciones entre la estructura y las superestructuras. Al respecto, propone hacer necesariamente dos consideraciones: 1) El que ninguna sociedad se plantea tarea alguna para cuya solución no existan ya las condiciones o, bien, están en vías de aparecer; y 2) el de que ninguna sociedad se disuelve ni puede ser sustituida por otra si primeramente no se han desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones.<sup>102</sup>

Es justamente aquí donde Gramsci destacó que para estudiar una determinada estructura, había que distinguir entre diversos tipos de acciones. Por una parte, los movimientos *coyunturales* que son aquellos que se presentan como ocasionales, inmediatos y casi accidentales, planteando propuestas o demandas que se circunscriben al campo del economicismo. De éstos, su significación no tiene gran alcance histórico, ya que su crítica política es muy minuta y sólo afecta a pequeños grupos de dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder.<sup>103</sup> En tanto, en una fase mucho más superior que las anteriores, se encuentran los movimientos orgánicos que producen una crítica histórico-social que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente.<sup>104</sup>

Por otro lado, hay varios momentos o grados en los que se presentan los diferentes movimientos. El primero y más elemental es el *económico-corporativo* como, por ejemplo, cuando se da la solidaridad de uno con otro comerciante o un fabricante con otro fabricante. El comerciante no se siente solidario con el fabricante, ni viceversa. Para expresarlo en otros términos, en esta fase sólo existe la unidad del grupo profesional, pero todavía no la del grupo social más

---

<sup>100</sup> Ibid.

<sup>101</sup> Benforte, Robert, “Social Movements”, (en *Encyclopedin of sociology*), editada por Edgar F. Borgatta, MacMillan, Nueva York, 1992.

<sup>102</sup> Gramsci, Antonio, Antropología (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), 2ª edición, Siglo XXI, México, 1974, p. 410.

<sup>103</sup> Ibid, p. 411.

<sup>104</sup> Ibid.

amplio.<sup>105</sup> El segundo momento es aquel en el cual se conquista la conciencia de la sociedad de intereses de todos los miembros del grupo social, aunque todavía en el terreno meramente económico. En esta fase se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el sentido de aspirar a conseguir una igualdad jurídico-política con los grupos dominantes.<sup>106</sup>

Es en el tercero de los momentos cuando se llega a la conciencia de que los mismos intereses corporativos propios, en su desarrollo actual y futuro, superan el ambiente corporativo de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, la cual nos indica el paso de la estructura a la esfera superestructural que por cierto resulta más compleja.<sup>107</sup>

Es el momento en que las ideologías antes germinadas se hacen partido, chocan y entran en lucha, hasta que una sola, o por lo menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además la unidad de los fines económicos y políticos.

#### **4. ESTUDIANTES Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.**

Antes de pasar a definir el concepto referente a movimiento estudiantil, resulta necesario responder a la siguiente interrogante: ¿quiénes son los estudiantes y en qué se diferencian de otros sujetos sociales?

##### **4.1 Definiciones.**

Para Maurice Bayen, los estudiantes son una especie de antesala o, mejor dicho, una transición entre las obligaciones escolares y las profesionales en una edad en que las inquietudes son más vivas y angustiantes.<sup>108</sup>

Por nuestra parte destacamos que, a diferencia de muchos otros sujetos sociales que tienen una vida más larga y permanente, los obreros y campesinos por ejemplo, a los estudiantes se les podría caracterizar por ser un grupo social transitorio cuya característica esencial es la de ser sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje y, en última instancia, futuros profesionistas o cuadros que la sociedad requiere para su respectivo funcionamiento.

Por su parte, al conjunto de acciones estudiantiles que encuentran su eje de aglutinamiento en los centros educativos de muy diferente grado y nivel, independientemente de sus objetivos y temporalidad en que se realicen, se les ha denominado tradicionalmente como movimiento estudiantil. Estas son las razones por las que en la mayoría de los casos se habla, por ejemplo, del movimiento estudiantil mexicano, francés, alemán, latinoamericano, etc. En consecuencia, aunque también son utilizados, resultan menos comunes los términos de “conflicto estudiantil”, “protesta estudiantil”, “revuelta estudiantil”, “movimiento juvenil”, etc.

---

<sup>105</sup> Ibid.

<sup>106</sup> Ibid.

<sup>107</sup> Ibid, pp. 414 – 415.

<sup>108</sup> Bayen, Maurice, *Historia de las universidades*, Oikos-Tau, Barcelona, 1978, p. 131 [Colección ¿qué sé? 122].



Dado que el movimiento estudiantil es el concepto universalmente más aceptado y utilizado a lo largo de las diferentes épocas de la historia, pudiera definirse como: *La movilización social protagonizada por los estudiantes, quienes a su vez encuentran en los centros educativos su principal eje de aglutinamiento, que actúan alrededor de una serie de demandas, que poseen una perspectiva propia y que generalmente se desarrollan como independientes de los diferentes ámbitos de autoridad.*

Al desmenuzar esta definición, se puede decir que el movimiento estudiantil comprende los siguientes elementos fundamentales: a) Es un movimiento social; b) lo protagonizan los estudiantes; c) surge y se aglutina en los centros escolares; d) pugna por la solución de diferentes demandas; e) tiene una perspectiva propia; y, f) generalmente actúa como independiente de las autoridades escolares y gubernamentales.

En conclusión y retomando a Gabriel Careaga podríamos decir que: “El movimiento estudiantil es un movimiento social, es decir, una acción dirigida por grupos sociales particulares para conseguir el control del cambio social. Tiene objetivos y sentido político que deben ser comprendidos: por tanto, nos e realiza el movimiento estudiantil a partir de la crisis de la organización universitaria, sino partiendo de los conflictos y contradicciones de la sociedad, de su sistema social y político”<sup>109</sup>.

#### 4.2 Los antecedentes.

En una de las contadas investigaciones encaminadas a buscar los antecedentes históricos de los movimientos estudiantiles en el mundo, Daniel Cazés Menache destaca que éstos aparecieron prácticamente aparejados al surgimiento de las *universitas studiorum* en la época medieval.<sup>110</sup> Según el investigador, la primera protesta estudiantil de carácter universitario de que se tenga noticia en el mundo fue la que ocurrió durante el año de 1158 en Bolonia. Entonces el gremio boloñés conformaba una *universitas scholarium*. Se trataba de una comunidad de estudiantes que estaba intensamente comprometida con la guerra de las investiduras. Aquí, Imperio y Papado pretendían imponer sus propias formas de dominio político y control de la propiedad.<sup>111</sup>

Sin embargo, por cuestiones de vida cotidiana los universitarios se retiraron del burgo, lo cual dio pauta para que otras corporaciones se beneficiaran. El regreso de éstos a la urbe fue condicionado para que tanto el emperador como el Papa les concedieran la protección, privilegios particulares y garantías de una cierta autonomía respecto de ambos poderes.<sup>112</sup> Por lo demás, podría decirse que dicho movimiento dentro del cual se observarían todas las características de una huelga estudiantil, constituyó en cierto modo, una de las primeras luchas en el mundo por la autonomía universitaria.

---

<sup>109</sup> Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Océano, México, 1983, p. 134.

<sup>110</sup> Cazés, Daniel, “Democracia y desmasificación de la universidad” en Zermeño, Sergio (Coordinador), *Universidad Nacional y democracia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990, p. 31.

<sup>111</sup> *Ibid*, p. 32.

<sup>112</sup> *Ibid*.

Por su parte, el primer movimiento estudiantil de América parece haber sido el que se llevó a cabo en Puebla durante 1647, cuando el Virrey-arzobispo Palafox y Mendoza, al instrumentar su reforma educativa y eclesial-regalista, tuvo problemas con los jesuitas a quienes se pretendía limitar su participación en la educación popular.<sup>113</sup> Fue entonces cuando los alumnos de los jesuitas, muchos de ellos hijos de empresarios coloniales o futuros cuadros de la administración novohispana, protestaron y dieron principio a un largo conflicto estudiantil que se alargó por seis años y que terminó con la derrota del jerarca.<sup>114</sup>

La tendencia a expulsar a los jesuitas del suelo americano, a finales del siglo XVIII, volvió a provocar protestas estudiantiles en las ciudades de Pátzcuaro, Guanajuato y San Luis Potosí en donde incluso las autoridades gubernamentales produjeron la ejecución de 69 manifestantes.<sup>115</sup>

En suma, desde la etapa medieval y hasta la actualidad, las protestas estudiantiles han sido algunas de las acciones más comunes y reiteradas en casi todos los países del mundo, que surgen, se desarrollan y se extinguen en medio de una atmósfera carnavalesca. Históricamente han sido los medios de súbita expresión de las protestas ante la imposibilidad de dialogar o de obtener una respuesta ponderada y convincente por parte de las autoridades académicas o gubernamentales.

### 4.3 La tipología.

Aplicando algunos de los elementos teóricos expuestos por diversos autores que se han referido a los movimientos sociales, así como por el análisis de un sinnúmero de experiencias políticas estudiantiles que han tenido lugar en América Latina y más específicamente en México, se concluye que a diferencia de otros fenómenos sociales, el movimiento estudiantil puede surgir y desarrollarse por una multiplicidad de factores políticos, académicos, etc. He ahí el porqué resulta necesario la realización de una tipología como es el caso de la siguiente:

- a] *Movimientos reivindicativos*. Retomando los planteamientos teóricos expuestos por Alberto Melucci y Antonio Gramsci, estos movimientos son aquellos que circunscriben sus demandas a los aspectos meramente economicistas y coyunturales. Dentro de los centros educativos, los movimientos estudiantiles de este tipo serían aquellos cuyo origen y desarrollo está encaminado al mejoramiento de las condiciones de estudio. Por lo general, se trata de movilizaciones políticamente menos trascendentes que otras acciones.<sup>116</sup>
- b] *Movimientos políticos*. Tomando como base la caracterización teórica de Melucci, este tipo de movimientos se plantea la transformación de los canales de participación política fuera de los centros escolares. De esta manera, dichas acciones “están alejadas de las propuestas de reforma

---

<sup>113</sup> Ibid, p. 33.

<sup>114</sup> Ibid.

<sup>115</sup> Ibid.

<sup>116</sup> Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento estudiantil en la UNAM en la década de los setenta*, Tesis (Licenciado en Sociología), FCPyS, UNAM, México, 1985, p. 15.

académica o democratización universitaria, su dinámica los lleva a colocar a estos aspectos en un plano secundario”.<sup>117</sup> En su inmensa mayoría, un punto de conflictividad se localiza en las contradicciones que las universidades tienen con el Estado. Uno de los prototipos más puros de este tipo de movimientos fue el conflicto estudiantil que tuvo lugar en México durante 1968.

- c] *Movimientos político-académicos*. Son aquellos que en su acción concreta conjugan banderas que trastocan la vida política del país con propuestas de democratización de la vida universitaria y cambios de carácter académico.<sup>118</sup> Uno de los ejemplos más nítidos de este tipo de movimientos fue la protesta de los estudiantes de la Universidad de Córdoba, Argentina, en el año de 1918. Ésta, además de las demandas propiamente universitarias, también exigieron cambios en la vida política nacional.
- d] *Movimientos académicos*. Su principal característica es la lucha por la reforma de los planes y programas de estudio. Los más destacados de éstos han jugado un importante papel en la superación académica y en el logro de nuevos enfoques de carácter educativo.<sup>119</sup>
- e] *Movimientos replicantes*. Son aquellos que se producen como reacción a las acciones emprendidas por las autoridades universitarias o gubernamentales. Estos son los casos, entre otros, de la imposición de rectores o directores, de planes de estudio, recortes presupuestales, creación o desaparición de dependencias universitarias, etc.<sup>120</sup>
- f] *Movimientos solidarios*. Se gestan y desarrollan en apoyo a otros movimientos sociales o políticos, sean o no de carácter estudiantil. Durante el periodo que comprende nuestra investigación, este tipo de movimientos fueron muy recurrentes tanto en México como en otros países de América Latina. Por ejemplo, en la década de los sesenta los estudiantes de muchas universidades latinoamericanas se manifestaron de distinta forma en apoyo a la Revolución Cubana, en contra de la guerra de Vietnam o en favor de otros movimientos estudiantiles de su propio país e incluso de otros.
- g] *Movimientos de choque*. A diferencia de los seis tipos anteriores, estos movimientos son los que surgen, por lo general, cuando tienen lugar otros movimientos de carácter opositor a las autoridades escolares internas o del gobierno. Este tipo de movimientos, actualmente conocidos como *porriles*, en la gran mayoría de las ocasiones, son auspiciados por autoridades universitarias y gubernamentales, así como por grupos o influyentes personajes políticos ligados a la vida pública nacional.

Algunos de los clásicos casos que ejemplifican esta tipología son, por un lado, el ultraderechista *Movimiento Universitario de Renovadora Orientación* (MURO) que apareció a mediados de la década de los sesenta para combatir el avance comunista dentro de la UNAM, y, por el otro, el de *Las porras* que surgieron para atacar a toda tendencia opositora a las autoridades

---

<sup>117</sup> Ibid, p. 16.

<sup>118</sup> Ibid.

<sup>119</sup> Ibid.

<sup>120</sup> Ibid.

gubernamentales y universitarias. Ambos movimientos<sup>121</sup> tuvieron su actividad más relevante en la misma década que nacieron.

#### **4.4 Los estudiantes de izquierda.**

Los estudiantes de todas las partes del mundo no constituyen un sector homogéneo. Política e ideológicamente hablando podemos encontrar varios tipos de estudiantes. Entre otros, los que constituyen la *masa amorfa* (no organizada e indiferente), los *derechistas* (partidarios del mantenimiento del orden imperante), los *reformistas* (más abiertos a los cambios con sentido nacional y popular) y los *izquierdistas*.<sup>122</sup>

En el caso de estos últimos, y sobre todo en la etapa que comprende nuestra investigación, en Latinoamérica por ejemplo, tenían en común su permanente cuestionamiento al sistema capitalista y su connotado antiimperialismo. Eran estudiantes que se autodenominaban revolucionarios porque querían cambios radicales en las estructuras socioeconómicas de sus respectivos países, así como la construcción de una sociedad socialista.<sup>123</sup>

Una derivación natural de aquel tipo de jóvenes era el de los estudiantes ultraizquierdistas, que asumían posiciones de radicalidad que se expresaba en las formulaciones maximalistas –hacer la revolución de inmediato-; además les preocupaba la pureza doctrinal. Éstos, sin embargo, jugaron un papel trascendente en los movimientos estudiantiles. En México no fue la excepción.

Luego de hacer el análisis del discurso político e ideológico de los estudiantes, vertido en diversos documentos, panfletos, declaraciones públicas, manifestaciones y mítines callejeros, etc., muy bien pudieramos destacar que la izquierda estudiantil latinoamericana y singularmente la de México que participó en las movilizaciones políticas de finales de los cincuenta y todos los sesenta, se caracterizó por centrar su discurso y proclamas en los siguientes aspectos:

- a] Admitía que todos los países latinoamericanos, con excepción de Cuba, tenían un carácter capitalista dependiente.
- b] Señalaba al imperialismo norteamericano como uno de los principales impedimentos de la emancipación nacional.
- c] Reconocía la estrecha relación existente entre los capitales trasnacionales y las clases dominantes de cada país.
- d] Planteaba la necesidad de llevar a cabo una nueva revolución que ahora sería de carácter socialista.

---

<sup>121</sup> Pese a que tanto el MURO como los grupos de choque de carácter porril han ocupado un lugar muy importante en la vida política de la UNAM, la literatura que se aboca al estudio de los dos fenómenos es muy escasa. Entre algunos otros pueden consultarse los siguientes trabajos ampliamente documentados: 1) González Ruiz, Edgar, *Muro, memoria y testimonios 1961-2002*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Gobierno del Estado de Puebla, México, 2003, 586 pp. Se trata del primero y único libro que se ha escrito en México sobre el MURO. Aunque lamentablemente es un libro que ha estado circulando más en la Ciudad de Puebla que en la propia UNAM o en las librerías cercanas a la misma. 2) Sánchez Gudiño, Hugo Luis, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos de choque en la UNAM (1930-1990)*, Tesis (Doctorado en Ciencia Política), FCPyS, UNAM, México, 2004. Esta investigación, una de las más completas sobre el fenómeno del porrismo universitario, fue dirigida por el Dr. Sergio Zermeño.

<sup>122</sup> Andel-Egg, Ezequiel, *La rebelión Juvenil*, Marsiega, Madrid, 1980, pp. 74-75.

<sup>123</sup> *Ibid*, p. 75.

- e] Planteaba la necesidad de consolidar la “Unidad Obrero-Campesina-Popular y Estudiantil”, con la finalidad de impulsar los cambios revolucionarios en los países sometidos por el imperialismo.
- f] Se identificaba ideológicamente con los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina.
- g] Su paradigma era la Revolución Cubana con la que se solidarizaba incondicionalmente por todos los medios.
- h] Se identificaba con los planteamientos y las prácticas políticas de los líderes de la Revolución Cubana (Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara, Camilo Cienfuegos, Vilma Espín, Oswaldo Dórticos, etc.) y demás dirigentes de la izquierda en el mundo (Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, etc.).
- i] Se solidarizaba con los pueblos asiáticos que se enfrentaban al imperialismo norteamericano (Vietnam, Laos y Camboya).
- j] Consideraba a la universidad como una institución que servía a los intereses del sistema y cuyo fin era la formación de los técnicos y profesionistas útiles al mismo. Sin embargo, consideraba que ésta debería de reformarse y democratizarse para servir al pueblo quien es el que paga su educación.

## 5. LA IZQUIERDA

Históricamente ha existido el acuerdo general, más o menos aceptado, de que la izquierda es una corriente política avanzada o progresista respecto a la derecha que suele ser considerada como conservadora<sup>124</sup> y en ocasiones hasta reaccionaria y partidaria de que las cosas regresen a su estado anterior, cuando beneficiaban a unos cuantos perjudicando a las mayorías.

### 5.1 Definición

Hasta antes del fracaso del socialismo real en los países de Europa del este, la izquierda estaba estrechamente ligada a la suerte de dicho sistema. Por ello mismo, entonces se le definía como “el sector político categorizado por su posición y su actuación antiburguesa, antiimperialista y partidario de la implantación del socialismo en la sociedad a la que pertenece”.<sup>125</sup> Para algunos teóricos de entonces, como era el caso del profesor Mario Monteforte Toledo, autor de esta definición, sólo eran de izquierda quienes sostenían “programas marxistas”.<sup>126</sup>

Se trataba de una definición muy acotada y a todas luces sectaria al excluir de las filas de la izquierda a aquéllos que no tuvieran como objetivo fundamental la lucha por el socialismo. Sin embargo, no todos los teóricos aceptaban esta tajante y no menos peligrosa determinación que hoy en día nos habría llevado a negar la existencia de la izquierda en la mayor parte de los países del orbe en donde ya no hay organizaciones políticas de corte marxista.

---

<sup>124</sup> Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierdas e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI, México, 2002, p. 17.

<sup>125</sup> Villagrán Kramer, Francisco y Monteforte Toledo, Marco, *Izquierdas y derechas en Latinoamérica. Sus conflictos internos*, Buenos Aires, Plemar, 1968, p. 17.

<sup>126</sup> Ibid.

En efecto, para autores como Barry Carr, connotado investigador de la historia de esta corriente en México, la izquierda no está referida exclusivamente al marxismo.<sup>127</sup> Igualmente, para estudiosos como Massimo Modonesi “la izquierda es un posicionamiento del *statu quo* a partir de una serie de principios y valores expresados en la triada ideal surgida en el 89 francés: libertad, igualdad, fraternidad”.<sup>128</sup> Como se observa, Modonesi no plantea pugnar por el socialismo como condición *sine quanon* para ser considerado de izquierda, tampoco lo hace Isidro H. Cisneros, quien define a ésta: “como una concepción y una modalidad de la política que nace en oposición al *status quo* y que, con modificaciones varias mantiene ese carácter hasta nuestros días”.<sup>129</sup>

Por su parte, el profesor e investigador Enrique Semo, poniendo como ejemplo a la izquierda mexicana, dice que ésta:

[...] es una corriente que se caracteriza por ideas, valores éticos y patrones de acción bastante definidos. Se alza contra los privilegios que marcan a una sociedad que se distingue por grandes desigualdades y en los conflictos sociales toma partido por los trabajadores, los pobres y los excluidos. Lucha por la redistribución del ingreso; la consolidación y ampliación de la democracia y el fortalecimiento de la sociedad civil. Defiende los intereses de la mujer, los indígenas y los emigrados; el papel social del Estado así como la soberanía económica y política. Se identifica con el Estado laico, el pensamiento racionalista y los avances de la ciencia.<sup>130</sup>

De lo anterior se destaca que la izquierda puede definirse como una posición que se desenvuelve en la crítica y la construcción de utopías; su acción es dialéctica porque está en constante movimiento. Por ello mismo, la izquierda no puede existir sin definir constantemente las fronteras que la separan de la derecha, mientras que ésta se empeña en borrarlas.<sup>131</sup>

## 5.2 Las características

Por lo señalado en éstas y en muchas otras definiciones, para la caracterización de la izquierda se pueden utilizar por lo menos tres elementos básicos: a) el económico, b) el político, y c) el ideológico.

a] *En lo económico*. Por lo general, la izquierda se inclina por una economía estrechamente vigilada o controlada por el Estado, en contraposición a la economía de libre mercado que defienden e impulsan las fuerzas de la derecha.

---

<sup>127</sup> Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996, p. 20.

<sup>128</sup> Modonesi, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Juan Pablos // Universidad de la Ciudad de México, México, 2003, p. 15.

<sup>129</sup> Cisneros, Isidro H., “Izquierda” en Bokser Judit et al (Coordinadores), *Léxico...*, Op. Cit., p. 380.

<sup>130</sup> Semo, Enrique, “La izquierda en la era del neoliberalismo (1976-2001)” en Reina, Leticia y Servín, Elisa (Coordinadoras), *Crisis, Reforma y Revolución. México: Historias de fin de siglo*, Taurus / CONACULTA / INAH, México, 2002, p. 430.

<sup>131</sup> Ibid.

- b] *En lo político*. Los movimientos de izquierda cuya base fundamental es buscada en las capas bajas de la población, desarrollan su estrategia política alrededor de dos ejes centrales: por un lado, buscan instaurar la *libertad* concreta y, por el otro, aspiran a instaurar la *igualdad* como fundamento de toda acción humana y de toda práctica social. En efecto, dice Bobbio: "Las izquierdas dan mayor importancia en su conducta moral y en sus iniciativas políticas a lo que convierte a los hombres en iguales o, bien, a las formas de reducir los factores de desigualdad, al contrario de las derechas que están convencidas de que las desigualdades son un dato ineliminable, y que al fin y al cabo ni siquiera deben desear su eliminación".<sup>132</sup> En otras palabras, la *igualdad* viene a ser, en definitiva, el corolario sustancial y profundo del hombre integral y sólo éste y la comunidad pueden realizarse a la vista del desarrollo natural de esa igualdad. Toda la concepción política de la izquierda, pues, está presidida por esta idea. Por ello, en las constituciones de las democracias populares se aprecia con claridad un interés por esta tendencia.
- c] *En lo ideológico*. La fuente de inspiración natural de las izquierdas son todas aquellas corrientes teóricas y el pensamiento de los líderes sociales que en diferentes épocas y distintas partes del mundo han pugnado por la libertad, la igualdad y fraternidad entre los hombres. En tales circunstancias se entiende el porqué en una época más o menos larga, la principal fuente que ideológicamente alimentó a esta corriente fue el pensamiento que en un principio emergió del marxismo y que más tarde se vería cualitativa y cuantitativamente enriquecido con los aportes tanto del Leninismo como de otras vertientes que emergieron y giraron alrededor del mismo tronco.

Sin embargo, tras el fracaso del socialismo real en la mayor parte de países en donde se había instaurado, la izquierda quedó relativamente acéfala, desde el punto de vista ideológico. Aunque ese vacío que ayer dejó el marxismo en la izquierda, actualmente ha venido cubriéndose con nuevos paradigmas que surgen y se desarrollan en aquellas sociedades en donde sigue imperando la desigualdad en todos sus aspectos.

### 5.3 Antecedentes y evolución del término.

Como una connotación política e ideológica, la *izquierda* tiene sus antecedentes en el proceso de movilización social que se suscitó en Francia inmediatamente después de concluida la etapa armada de la Revolución que aniquiló el viejo orden feudal y absolutista e impuso la república burguesa. Efectivamente, fue entonces cuando en el parlamento que sesionó entre 1792 y 1795, se designaba como izquierdistas al grupo de convencionistas que se ubicaban precisamente en el lado izquierdo de la presidencia y que se

---

<sup>132</sup> Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distancia política*, Taurus, Madrid, 1995, p. 104. Es importante señalar que el autor destina todo el Capítulo VI, ubicado en las páginas 134 a 151, al análisis sobre la *igualdad* y *desigualdad*, así como a la izquierda y derecha.

caracterizaban por mantener las posiciones más radicalizadas<sup>133</sup> y avanzadas en la Francia revolucionaria.<sup>134</sup>

En contrapartida con la ubicación de los parlamentarios de la izquierda, en el lado derecho de la presidencia, frente al bloque de *Los Jacobinos*, se encontraba el grupo adverso a los planteamientos de éstos que coincidían con el mantenimiento del orden y la situación prevaleciente.<sup>135</sup>

Durante las discusiones, que fueron duras y ardorosas, se estableció la costumbre de señalarse unos a otros como “los de la derecha” y “los de la izquierda”. Estas designaciones que en un principio tuvieron connotaciones simplemente espaciales, vinculadas con el lugar que cada grupo ocupaba dentro de la sala, poco a poco fueron adquiriendo significaciones ideológicas, conforme a las ideas que los grupos sustentaban en la Convención.

Fue también desde entonces cuando el concepto de derecha sería considerado como sinónimo de fuerzas reaccionarias, opuestas a los intereses de las grandes mayorías, tradicionalistas, conservadoras y contrarrevolucionarias.<sup>136</sup> En pocas palabras, reacios a todo cambio que beneficiara a las grandes mayorías.

Fueron también los convencionalistas de la izquierda francesa, más que los de derecha, quienes reivindicaron e hicieron suyos los postulados básicos que se enarbolaron durante la gesta revolucionaria de 1789: *libertad, igualdad y fraternidad*. Asimismo, es comúnmente aceptado que esta triada ideal sería la matriz histórico-ideológica que poco tiempo después inspiró al movimiento socialista moderno en sus múltiples vertientes. La izquierda socialista profundizó el alcance de los principios de la Revolución Francesa y, a partir de ellos, desarrolló una crítica radical al sistema capitalista y planteó la necesidad de su superación a favor de otro sistema económico, político y social.<sup>137</sup>

A raíz de que en 1917 triunfó en Rusia la que sería la primera revolución socialista en el mundo, ocasionando que por lo menos hasta finales del siglo XX, el concepto de izquierda estuviera estrechamente asociado al marxismo “o a las

---

<sup>133</sup> Bobbio, Norberto, *Derecha e...*, Op. Cit., p. 104.

<sup>134</sup> Se trató del grupo de los denominados *Jacobinos* (por su inspiración ideológica en las ideas político-filosóficas de Juan Jacobo Rousseau) “muy radicales e intransigentes, que anhelaban llevar los postulados revolucionarios hasta sus últimas consecuencias. Fueron enemigos furibundos del trono y de la Iglesia. Abolieron la monarquía e instauraron la República francesa, una e indivisible, el 25 de septiembre de 1792. Después de un juicio sumario, declararon culpable de conspiración contra la libertad pública a Luis XVI y le condenaron a muerte en la guillotina. Crearon el *Comité de Salud Pública* encargado de velar por la seguridad del Estado y de reprimir la acción contrarrevolucionaria. Pasaron por la guillotina a los principales líderes *Girondinos*, que representaban el sector moderado y transigente de la revolución. Suprimieron los títulos honoríficos, proclamaron la igualdad y establecieron el trato de ‘ciudadanos’ para todas las personas cualquiera que fuera la función que desempeñaran”. Cfr. Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, Op. Cit., pp. 552.

<sup>135</sup> Esta bancada parlamentaria a quienes se les denominaba como *Los Girondinos*, “representaban las ideas moderadas y conciliadoras de la Convención. Eran hombres más reposados, sostenían la posibilidad de una transigencia entre los postulados de la Revolución y algunas de las instituciones del viejo régimen –incluida la monarquía, pero no en su forma absoluta sino constitucional– para reencauzar la vida de Francia por la senda de la reconciliación. Su nombre (el de *Girondinos*) venía de que sus principales diputados procedían del departamento de la Gironda. [...]. Ideológicamente iconoclastas, seguidores de la filosofía materialista de Helvecio, discípulos de Rousseau, eran, sin embargo, políticamente más moderados que *Los Jacobinos*. Propugnaban el federalismo y la descentralización del poder”. Cfr. *Ibid*, p. 553.

<sup>136</sup> Bobbio, Norberto, *Derecha e...*, Op. Cit., p. 104.

<sup>137</sup> Modonesi, Massimo, *La crisis...*, Op. Cit., p. 15.



personas, grupos u organizaciones que luchaban por el socialismo”,<sup>138</sup> independientemente de la enorme cantidad de tendencias a las que éstas pertenecieran. Sin embargo, tras el fracaso del socialismo real, en las postrimerías del siglo pasado, el concepto de izquierda empezaría a tener otra connotación, la que sin embargo, ahora no nos corresponde escudriñar.

#### 5.4 La tipología

Dada la inmensa cantidad de realidades concretas que hay en el mundo y, por lo consiguiente de la diversidad de problemáticas y de formas para interpretarlas y afrontarlas, sería muy incorrecto hablar solamente de una izquierda a secas sin los adjetivos calificativos que nos ayuden a diferenciarlas unas de otras. En pocas palabras, históricamente, la izquierda nunca ha sido monolítica, sino que siempre han existido diversos tipos de ella.

De esta manera, el corte más utilizado ha sido el de la definición ideológica a partir del cual –y por lo menos durante todo el siglo XX– se distinguieron tres grandes campos de las izquierdas en el mundo: a) las liberales; b) las nacionalistas; y c) las socialistas.<sup>139</sup> De éstas, únicamente las últimas se inspirarían en alguna de las diferentes concepciones del pensamiento marxista.

Una segunda tipología fue aquella que se observó al interior de la izquierda socialista y que se derivó de las diversas interpretaciones del marxismo. De este modo y ante todo durante el siglo pasado, se conocieron al interior de los partidos y movimientos socialistas y comunistas, corrientes identificadas con el leninismo, el trotskismo, el stalinismo, el maoísmo, el espartaquismo, el guevarismo, el castrismo, etc. La característica en común de todas estas vertientes de la izquierda era su afán por el cambio, aunque la divergencia consistía en los métodos para lograrlo, que podían ser pacíficos o violentos.

Finalmente, hoy en día existe otra tipología que analiza a la izquierda desde el punto de vista de su organización política y de los sectores sociales no organizadoras, aunque sí comunicados mediante redes facilitadas por Internet.<sup>140</sup> En tal dirección es factible dividirla en dos tipos: a) la izquierda partidaria; y b) la izquierda social.

a] *La izquierda partidaria*. Es aquella que cada vez está más ausente, en lo general, del socialismo y por supuesto del marxismo en sus diferentes ramificaciones políticas y aún ideológicas. Otro de los grandes problemas que tiene esta modalidad de la izquierda en el mundo es su tremendo descrédito, particularmente entre los sectores juveniles<sup>141</sup> que ya no ven en los partidos la mejor opción para el cambio social.

b] *La izquierda social*. Se trata de una vertiente, en buena medida, antipartidos, antigobiernos y contraria a la globalización neoliberal, como se ha denominado a la actual fase del capitalismo. Igualmente, en su discurso no

---

<sup>138</sup> Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierda e...*, Op. Cit., p. 19.

<sup>139</sup> Modonesi, Massimo, *La crisis...*, Op. Cit., p. 16.

<sup>140</sup> Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierda e...*, Op. Cit., p. 25.

<sup>141</sup> Ibid.

se refiere (en general) al socialismo, suele rechazar al marxismo y sus categorías analíticas sobresalientes.<sup>142</sup> Por su praxis, esta vertiente se acerca más a las posiciones anarquistas que a las vertientes de la historia de la izquierda.<sup>143</sup>

A esta derivación de la izquierda, según Octavio Rodríguez Araujo, también se le podría denominar “nueva izquierda”, por ciertas semejanzas que tiene con la anterior “nueva izquierda”<sup>144</sup> que surgió y se desarrolló a mediados del siglo XX, ideológicamente alimentada por C. Wright Mills y Herbert Marcuse, entre otros pensadores neomarxistas.<sup>145</sup> Asimismo, la denominada izquierda social, también tiene muchos rasgos de aquella corriente a la que Lenin denominó como *izquierdismo* y que en la actualidad también se le conoce con el nombre de el *ultraizquierdismo* por su carácter extremista, sectario, dogmático y voluntarista; aspectos a todas luces contrarios a la ciencia y la técnica científica.<sup>146</sup>

## 6. LA UNIVERSIDAD.

Tanto la universidad como los demás centros de enseñanza en su conjunto, se mueve en el ámbito de lo que Carlos Marx denominó la superestructura. En efecto, para el teórico de la concepción materialista de la historia, la base de la sociedad está dada por sus relaciones de producción; el desarrollo de la sociedad se produce por el choque dialéctico y la necesaria correspondencia entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sobre ese modo de producción material se edifican las diferentes superestructuras políticas, jurídicas, ideológicas, que en grados diversos influyen sobre esa base social, que se interrelacionan, que en grados diversos son también el escenario de la lucha de clases que se desenvuelve en el seno de toda sociedad. Este dinámico conjunto de la base y la superestructura constituye una formación económica-social; la historia de la humanidad es la historia de las diversas formaciones económico-sociales, de su nacimiento, desarrollo y muerte.<sup>147</sup>

La Universidad, por lo tanto, es fruto de un régimen social determinado y, en última instancia, cumplirá las funciones que las necesidades culturales y técnicas de este régimen le reclamen. Ideológicamente, más allá de las doctrinas que disputan la orientación de la cátedra, la Universidad siempre tenderá a ser básicamente, en su enseñanza, una exaltación ideal, embellecida, de los principios generados del régimen que la nutre. En otras palabras, la Universidad es una institución en cierto sentido peculiar, un rodaje del aparato estatal cuya

---

<sup>142</sup> Ibid.

<sup>143</sup> Ibid.

<sup>144</sup> Ibid.

<sup>145</sup> Para tener una mayor referencia de lo que en los años cincuenta y sesenta se denominó la “nueva izquierda”, son recomendables las siguientes lecturas: Green, Gil, *La nueva izquierda ¿Anarquista o marxista?*, Nuestro Tiempo, México, 1972, 198 pp. // Fever, Lewis S., *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*, Paidós, Buenos Aires, 1969, 455 pp. // Blackburn, Robin, “Los estudiantes: ¿El fin de la nueva izquierda?” en Flores Olea, Víctor et al, *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, FCPyS, UNAM, México, 1973, pp. 51-86 [Estudios 33].

<sup>146</sup> Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierdas e...*, Op. Cit., pp. 25-27.

<sup>147</sup> Arismendi, Rodney, “Universidad y lucha de clases” en *Cuaderno Universitario*, N° 1, Universidad Autónoma de Sinaloa, enero de 1973, p. 12.

misión es formar técnicos y científicos según las necesidades del desarrollo social entendiendo éstas de un modo históricamente concreto.<sup>148</sup>

## 6.1 Las funciones.

Desde que alrededor del año 1000, aparecieron las primeras corporaciones educativas conocidas como universidades, tradicionalmente han venido desarrollando y perfeccionando a lo largo del tiempo por lo menos dos tipos de funciones: a) Las de carácter meramente *académico*, principal razón de su existencia y, b) las de índole *extraacadémico* que realiza en tanto institución social.

### 6.1.1 Las funciones académicas.

La principal responsabilidad de toda institución universitaria que se precie de serlo es la academia. Es una tradición, sobre todo de las universidades públicas del mundo, que esta función se subdivide en tres grandes actividades o tareas sustantivas: docencia, investigación y difusión de la cultura. El desempeño de esta función y de las actividades anteriores diferenciará a la institución social denominada universidad de cualesquier otro espacio o institución social.

La Universidad será el espacio social por excelencia en donde habrá de cultivarse el conocimiento y los valores a él asociados: el conocimiento científico, humanístico y social en las múltiples facetas en que se presentan cada una de ellas. Esta actividad se efectúa en forma integral, puesto que son inseparables la generación, transmisión, aplicación y difusión de estos conocimientos a la sociedad. Como resultado de la articulación entre enseñanzas, investigación y extensión de la cultura, la universidad es más que una mera escuela de enseñanza profesional, tampoco es sólo un instituto de investigación o una empresa cultural;<sup>149</sup> es, eso sí, un universo más amplio y completo con un fuerte impacto social.

La institución universitaria también se distingue por ser el espacio para el análisis y la reflexión de las diferentes problemáticas económicas, políticas, sociales, jurídicas, filosóficas, culturales, etc. dentro de la que pluralmente participan los diferentes sujetos sociales que existen y confluyen en ella (profesores, estudiantes e investigadores) con la finalidad de crear y recrear el conocimiento sobre la naturaleza y la sociedad, así como propiciar un aprendizaje constante, ascendente y dinámico.<sup>150</sup> En otras palabras, es la universidad el ámbito, sin lugar a dudas, más propicio dentro del cual: "El conocimiento florece en un ambiente de libertad, de pluralismo y de respeto a todas las ideas, sujeto solamente a las reglas acordadas por las comunidades académicas y científicas".<sup>151</sup>

---

<sup>148</sup> Ibid.

<sup>149</sup> Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, CESU UNAM, México, 2001, p. 13.

<sup>150</sup> Ibid.

<sup>151</sup> Ibid, pp. 13-14.

Sin embargo, para que la universidad pueda ejercer libremente su actividad docente, de investigación y difusión de la cultura, requiere necesariamente de la autonomía<sup>152</sup> respecto a los poderes económicos, políticos y religiosos de la sociedad. En este sentido pues, según lo escrito por Josu Landa Goyogana: “la autonomía es la potestad que tiene un ente de normarse a sí mismo [...] libertad de darse sus autoridades y de realizar con criterio propio su misión en el terreno de la enseñanza, la investigación y la extensión del conocimiento y otros frutos de la cultura [...]”.<sup>153</sup> Traducido a otros términos, la autonomía es una especie de fuero que el Estado le otorga a la institución universitaria para que desempeñe libremente sus funciones sustantivas.

Para Landa Goyogama: “Dicho fuero implica una relación Estado-Universidad en la que opera tanto una autodeterminación académica, política y administrativa por parte de la universidad, como una no-intervención en los asuntos afingentes a ésta por parte del Estado”.<sup>154</sup>

### 6.1.2 Las funciones extraacadémicas.

De manera simultánea al desarrollo de sus actividades formales, la Universidad también realiza otra serie de funciones no propiamente académicas de muy diversa índole. Dentro de éstas destacan, entre algunas otras, las siguientes: a) La ideológica y socializadora; b) la de selección y movilidad social; c) la económica; d) la de formación de líderes; y, e) la política<sup>155</sup>.

a] *La función ideológica y socializadora.* Como parte de la superestructura social, la universidad al ser una institución de cultura, elabora, transmite y difunde ideologías. Acuñado por el filósofo francés Destutt de Tracy en 1795,<sup>156</sup> el concepto de ideología entraña una peculiar concepción del

---

<sup>152</sup> El concepto de autonomía universitaria, tal y como se conoce y reivindica ahora, tiene sus antecedentes más remotos en el espíritu gremial que cimentó a las embrionarias universidades de la baja Edad Media. En efecto, las universidades de Bolonia, París, Nápoles, entre muchas otras, se caracterizaron por ser comunidades libres de enseñantes y aprendices, motivados por el propósito único de producir, transmitir y recibir conocimientos. El modelo autonómico se vio significativamente fortalecido tras la fundación en 1810 de la Universidad de Berlín, por parte Guillermo de Humboldt, que retomó y actualizó el ideal autonomista medieval. Así, la visión de autonomía universitaria que se impulsa durante esta fase es aquella que plantea la necesidad de crear una universidad completamente comprometida con la ciencia y el libre pensamiento de las tentaciones intervencionistas del Estado moderno. Finalmente, la tendencia autonomista va a repotenciarse, de manera por demás significativa, durante el movimiento de Reforma de Córdoba, Argentina, en 1918. De ella proceden prerrogativas que hoy en día parecen naturales, pero que en su momento fueron conquista resultantes de largos y difíciles luchas: la de nombrar a las autoridades universitarias, la de administrar sus bienes, la de contratar a su personal académico y administrativo, la de cierta extraterritorialidad pública (no jurídica), la libertad de cátedra y de investigación, etc.

<sup>153</sup> Landa Goyogana, José, “Autonomía universitaria y globalización” en Cazés Menache, Daniel et al (Coordinadores), *Estado, universidad y sociedad: entre la globalización y la democratización*, T. I., CIICH-UNAM, México, 2000, p. 35.

<sup>154</sup> *Ibid*, p. 36.

<sup>155</sup> Para tener una mayor referencia sobre el carácter político de la Universidad es recomendable la lectura del documentado artículo de: Gómez Sánchez, Luis E., “Posibilidades y perspectivas de la futura universidad”, en Zermeno, Sergio, (Coordinador), *Universidad Nacional y Democracia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrua, México, 1990, pp. 149-162.

<sup>156</sup> Gallino, Luciano, *Diccionario...*, Op. Cit., p. 504.

mundo, una forma de pensamiento, pautas de comportamiento social, valores, símbolos y formas de representación de la sociedad.<sup>157</sup> Desde el punto de vista filosófico, la ideología consiste en las diferentes maneras de entender la libertad, la justicia social, el equilibrio entre la libertad y la autoridad, la organización y fines del Estado, etc.<sup>158</sup>

En el terreno ideológico, la universidad, en mucho mayor grado que otras instituciones sociales, cumple una importantísima función a través de la práctica educativa que desarrolla tanto dentro como fuera de los salones de clases. Así, la educación va a convertirse en el espacio prácticamente privilegiado de inculcación ideológica que a lo largo de la historia se ha formado como el lugar social –ya sea en la familia o en la escuela– encargado de transmitir de las viejas a las nuevas generaciones todas aquellas enseñanzas y valores necesarios para la cohesión y la convivencia de la sociedad.<sup>159</sup>

Por tal cuestión, no deben de causar extrañeza las constantes y largas pugnas que a lo largo de la historia han mantenido y protagonizado los diferentes grupos ideológicamente identificados con una u otra clase social por el control de la universidad. Es muy común que esta pugna no sea sólo por el control político de la institución, sino por imponerle su orientación ideológica y con ello invaluable resultados tanto dentro como fuera de ésta.

- b] *La función de selección y movilidad social.* Desde que la universidad apareció como institución educativa, ha tenido la facultad de otorgar certificados de estudios con los que se hace constar que su egresado tiene el dominio o la destreza de tal o cual rama del conocimiento. Esta certificación constituye para éste una clara posibilidad tanto de movilidad como de valoración social o prestigio, puesto que lo dota de mejores elementos para su tránsito por la jerarquía de la sociedad.

En toda la historia, la educación ha servido como vínculo para la selección de los sujetos sociales. A través de ella se filtra y reconoce; se otorga *status* y prestigio; legitima y refuerza la participación desigual en el ingreso, el poder y el prestigio en una sociedad.<sup>160</sup> De esta forma: “la educación es vista como un instrumento necesario tanto por las élites dominantes como por las masas. Las primeras promueven la idea de aumentar la escolaridad como un medio para asegurar modelos unificados de conducta social y eficiencia de la fuerza de trabajo; las masas demandan más educación principalmente porque han sido convencidas de que la educación es el medio apropiado para competir en igualdad de condiciones por oportunidades de trabajo, consumo y éxito”.<sup>161</sup>

El proceso de movilización social al que históricamente ha coadyuvado la universidad se ha visto mucho más acentuado dentro de los sectores

---

<sup>157</sup> Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos...*, Op. Cit., p. 508.

<sup>158</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, Op. Cit., p. 508.

<sup>159</sup> Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos...*, Op. Cit., p. 14.

<sup>160</sup> *Ibid*, p. 16.

<sup>161</sup> Morales Gómez, Daniela A., *Educación y desarrollo dependiente en América Latina, una visión general del problema*, Germina, México, 1979, pp. 22-23.

medios y en menor medida los populares de la población. Por su parte, en el caso de las élites la educación les sirve más como valoración social o prestigio que como forma de ascenso o movilidad social.

c] *La función económica*. El investigador Javier Mendoza Rojas destaca que la universidad no sólo tiene la función de formar hombres y mujeres en el más amplio sentido del término, sino que también otorga calificaciones laborales; esto es, forma fuerza de trabajo para el sistema productivo de bienes y servicios.<sup>162</sup> En el mismo tenor, el profesor Carlos Gallegos Elías también, desde mucho antes, había destacado que una de las funciones de la institución universitaria consiste en: “Producir y reproducir la fuerza de trabajo de más alta calificación para responder a las necesidades productivas del Estado”.<sup>163</sup> Efectivamente, como parte medular de la superestructura de la sociedad, la universidad siempre ha tenido la obligación ineludible de dotar a ésta de los profesionistas, graduados y en menor medida de técnicos, necesarios para el aparato productivo tanto público como privado.

d] *La función de formar liderazgos*. Como “encargada de funciones cuya ejecución es vital para la sobrevivencia del sistema [la universidad también] tiene como tareas: contribuir a seleccionar la élite dirigente [...]”.<sup>164</sup> En efecto, una de las actividades más significativas que la institución ha tenido durante todos los tiempos es la formación de liderazgos destinados a un amplio espectro de actividades pero fundamentalmente en el campo intelectual.<sup>165</sup> El objetivo principal de este tipo de liderazgos es llevar a cabo la vigilancia y la crítica del desempeño dentro de la sociedad en su conjunto, de las actividades económicas, políticas, sociales, culturales, académicas, filosóficas, etc. De tal manera que estos intelectuales son líderes de opinión cuya referencia siempre resulta obligada cuando se trata de un asunto relacionado con su área de conocimiento. En este sentido, un aspecto que sin duda coadyuva a fortalecer su autoridad moral y sobre todo intelectual es el hecho de pertenecer o haber pertenecido a alguna universidad.

En el mundo son realmente contados los casos de liderazgos intelectuales destacados en las diferentes ramas del conocimiento (ciencias duras, artes, ciencias sociales, humanidades, etc.) que no hayan pasado o que no tengan una relación directa con la universidad. En todos los lugares y épocas, los liderazgos intelectuales más destacados en las distintas disciplinas siempre buscan mantener un contacto permanente con la institución universitaria aunque no estén orgánicamente ligados a ella.

En el campo muy particular de la política hay que destacar que como líderes de opinión que son, los intelectuales “logran la reproducción de sus

---

<sup>162</sup> Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos...*, Op. Cit., pp. 15-16.

<sup>163</sup> Gallegos Elías, Carlos, “Las funciones de la universidad contemporánea” en *Acta Sociológica*, N° 8, FCPyS-UNAM, mayo-agosto de 1993, p. 9.

<sup>164</sup> *Ibid*, p. 23.

<sup>165</sup> Peschard Mariscal, Jacqueline, “Vínculo entre universidad y cultura democrática” en Bokser-Liwerant (Coordinadora), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, FCPyS-UNAM, México, 2003, p. 295.

ideas en distintos sectores sociales y políticos, y convierten así sus concepciones en demandas, acciones y cambios políticos, sobre todo debido a que estos mismos sectores llegan a adquirir y conformar redes a nivel nacional e internacional, lo cual les brinda mayor autonomía e independencia respecto de los poderes nacionales”.<sup>166</sup>

e] *La función política*. Pese a que la política viene a ser una actividad objetiva que se desarrolla independientemente de la voluntad de los hombres, tradicionalmente existen opiniones que se oponen a que la universidad participe o se involucre en cuestiones políticas. Quienes matienen esta idea arguyen que la función de la universidad sólo es la academia en las cuatro paredes del aula<sup>167</sup>.

Sin embargo, hay muchas otras opiniones que rechazan tajantemente esa tendencia. Marcos Kaplan, por ejemplo, destacó que si bien la universidad es identificada con el ideal educativo, tal situación no puede significar en ningún instante enclaustramiento, neutralidad o indiferencia ante la diversidad de problemas sociales y políticos que surgen y se desarrollan fuera de los perímetros del *campus* escolar. La universidad no puede ni debe renunciar a su poder espiritual, a sus funciones, a realizar la crítica permanente y a proponer soluciones ante los problemas políticos de su tiempo.<sup>168</sup>

Estamos de acuerdo totalmente con lo señalado con el extinto profesor Kaplan, la universidad no puede abstraerse de la realidad objetiva. Así, de principio la universidad es antes que todo una organización social que aglutina a un número considerable de sujetos sociales de diferentes sectores (profesores, estudiantes, investigadores, empleados administrativos y autoridades universitarias), de distintas clases sociales y, por ende, de múltiples intereses individuales y colectivos que confluyen en una gran cantidad de organizaciones, ya sean de carácter coyuntural o permanente: grupos, grupúsculos y partidos políticos estudiantiles; asociaciones o sociedades de alumnos, claustros y colegios del personal académico; grupos religiosos; gremios profesionales; bloques directivos; sindicatos de profesores; investigadores y trabajadores universitarios; federaciones y confederaciones; etc.

Por tales cuestiones, la práctica política permanente dentro de la universidad resulta de lo más natural y entendible. En esta línea la llevan a cabo los diferentes sectores cuando se disputan los cargos directivos de sus respectivos agrupamientos; la realizan también todos los sectores al momento de elegir a los integrantes de los órganos de gobierno de la universidad (rector, vicerrector, consejeros universitarios, directores de escuelas y facultades, etc.).

De la misma manera que la política se lleva a cabo en otras instancias extrauniversitarias, también aquí se concentran alianzas entre grupos y sectores; se efectúan actos masivos; se difunden y debaten ideologías políticas; en otras palabras, se forman cuadros y liderazgos políticos de distinta índole.

---

<sup>166</sup> Ibid.

<sup>167</sup> Gómez Sánchez, Luis E., “Posibilidades y...”, Op. Cit. pp. 160-162.

<sup>168</sup> Kaplan, Marcos, “Crisis y reforma de la universidad” en Rodríguez Gómez, Roberto y Casanova Cardiel, Hugo (Coordinadores), *Universidad Contemporánea. Racionalidad política y vinculación social*, T. I., Miguel Ángel Porrúa / CESU-UNAM, México, 1998, p. 61.

Pero además de la actividad de sus propios integrantes y dada la importancia cualitativa y cuantitativa que históricamente ha tenido la universidad, también es muy común “volverla campo y objeto de competencia social y política, arena y botín, para élites y contraélites [...]”.<sup>169</sup> Asimismo, recurrentemente se le utiliza “como instrumento de control o de mediatización o bien, su papel frente a las correlaciones de fuerza o frente a las alianzas de clase, explícitas en las cuales interviene la institución o alguno de sus integrantes: autoridades, profesores e investigadores, estudiantes o trabajadores”.<sup>170</sup>

Por estas y muchas otras razones, “la universidad constituye uno de los centros de poder más importante del estado, un ámbito de decisiones cuyos efectos trascienden y sobrepasan sus límites institucionales y constituye al mismo tiempo un campo donde se expresan toda clase de tensiones”.<sup>171</sup> En esta línea escribe el profesor Gallegos Elías: “La autonomía universitaria juega un papel central en las relaciones entre el Estado y las instituciones de educación superior [...]”.<sup>172</sup>

## 6.2 La Universidad del Medievo.

El término universidad proviene del latín y significa *universitas*. El origen de esta institución se encuentra en la época medieval y significó la corporación que integraban maestros y estudiantes con la finalidad de hacer avanzar el saber, el enseñar, el formar y el examinar a estos últimos en las diferentes ramas de las ciencias, las artes y las letras.<sup>173</sup> El antecedente más remoto de la institución universitaria debe encontrarse en la *academia* fundada por Platón en Atenas, que fue un instituto de estudios superiores y que representó uno de los más grandes acontecimientos de la historia de la cultura.<sup>174</sup>

Al amparo de la iglesia católica y del poder papal, muy avanzada la Edad Media, hace ya más de 900 años,<sup>175</sup> surgieron en Europa las primeras instituciones universitarias entonces consideradas como corporaciones de estudiantes y maestros. Fue en esta dirección en la que aparecieron, además de otras, las corporaciones de Bolonia, París y Oxford.<sup>176</sup> En ellas impartieron conocimientos los *escolásticos* —ése sería el origen del vocablo *escolasticismo*—, o sea, los maestros de las siete artes liberales: gramática, dialéctica, retórica, que formaban el *Trivivium del plan escolar*, y *aritmética*, geometría, música y astronomía, que constituían el *quadrium*. “La Universidad de Bolonia reconoce como su origen los estudios fundados en 1088 que más tarde, en 1158 Federico 1º formaliza bajo la *Constitutio Habita*. Sus enseñanzas se centrarán entonces en

---

<sup>169</sup> Ibid, p. 61.

<sup>170</sup> Gallegos Elías, Carlos, “Las funciones...”, Op. Cit., p. 23.

<sup>171</sup> Ibid, p. 25.

<sup>172</sup> Ibid, p. 23.

<sup>173</sup> Basave Fernández del Valle, Agustín, *Ser y quehacer de la Universidad*, 2ª edición, Promesa, México, 1983, pp. 19-44.

<sup>174</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, FCE, México, 1998, p. 974.

<sup>175</sup> Gómez, Luis E., “Retos de la Universidad contemporánea. Sus orígenes y sus perspectivas”, en *Foro Universitario*, N° 2, Época IV, agosto, 2004.

<sup>176</sup> Basave Fernández..., Op. Cit., pp. 19-44.



la gramática, la lógica y la retórica, para dar paso al derecho y más tarde a la medicina y la astronomía”.<sup>177</sup>

En lo que respecta a la Sorbona, esta fue fundada en 1257 por Roberto de Sorbonne, surgió como un pequeño colegio en el que siete sacerdotes enseñaban gratuitamente teología a los jóvenes de escasos recursos económicos y más tarde se transformó no sólo en un gran centro de estudios superiores, sino en el símbolo de la universidad francesa.<sup>178</sup> Mientras que la Universidad de Oxford existe desde 1096, estabilizando sus estudios hasta 1167.<sup>179</sup>

Poco después de este arranque, durante los siglos XIV y XV aparecieron las llamadas *academias* o *colleges* fundamentalmente auspiciadas por las clases privilegiadas de la época. Al contrario de las universidades, éstos desde un principio se ocuparon de monopolizar las artes liberales.<sup>180</sup>

A medida en que las universidades y los *colleges* se fortalecieron como instituciones de enseñanza pública y privada, se les autorizó para expedir títulos a los estudiantes que habían completado sus estudios y aprobado satisfactoriamente los exámenes correspondientes. Las universidades estuvieron dirigidas por un rector, al tiempo que los profesores y estudiantes quedaron organizados en comunidades escolares.<sup>181</sup> Desde entonces surgió el concepto, hasta ahora aún usual, de comunidad universitaria.

La existencia y operación de las universidades, en las diferentes épocas de la historia, fueron reconocidas por las autoridades eclesiásticas o políticas, o por ambas instancias a la vez, según las normas o las usanzas del lugar. Sin embargo, la *Reforma Protestante* dejó una profunda huella en la vida de las universidades. El repudio a la autoridad pontificia y episcopal sustrajo buena parte de los centros educativos de la iglesia católica, pero al mismo tiempo provocó en muchos otros la exacerbación de su confesionalismo, principalmente bajo la hábil conducción de los jesuitas que influyeron e impusieron su dominio en la educación pública europea.

A partir de este momento es posible ubicar la existencia de cinco vías y modelos universitarios que, como grandes matrices, han marcado el desarrollo de todos los sistemas de educación en el planeta: La Universidad Napoleónica; La Universidad Germánica; El Modelo Británico, El Modelo Norteamericano; y, la Universidad Latinoamericana.<sup>182</sup>

### 6.3 La Universidad Bonapartista o Napoleónica.

Vigente por varios siglos, el viejo sistema universitario medieval que prevalecía en diversos países europeos quedó desmantelado con la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII. Entonces, un decreto de la Convención de 1793 suprimió todas las universidades y colegios de Francia, Napoleón modificó por su base el sistema universitario y lo sometió a la intervención y dirección del Estado, bajo los

---

<sup>177</sup> Gómez, Luis E., “Retos...”, Op. Cit.

<sup>178</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, Op. Cit., p. 974.

<sup>179</sup> Gómez, Luis E., “Retos...”, Op. Cit.

<sup>180</sup> Basave, Fernández..., Op. Cit., pp. 19-44.

<sup>181</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, p. 974.

<sup>182</sup> Gómez, Luis E., “Retos...”, Op. Cit.

principios del *laicismo*.<sup>183</sup> Se crearon nuevas universidades con programas de estudios modernos, dependientes directamente del Ministerio de Educación de Francia.<sup>184</sup>

Fue así como se forjó la denominada Universidad Napoleónica, cuya principal característica resultó la enseñanza magistral del profesor con la ninguna o muy poca participación del estudiante en la misma.<sup>185</sup> “Centralizada y centrada sobre la legitimación del derecho y de su codificación napoleónica, la Universidad generó Facultades cada vez más separadas entre sí, pero centralmente controladas, no sin renunciar a producir serios avances en el campo de la innovación o de la adaptación industrial [...]”.<sup>186</sup> De inmediato, este sistema se extendió por el mundo como parte de los valores de la que resultó ser la primera revolución burguesa armada en el mundo. Las universidades latinoamericanas, la mexicana entre ellas, poco después hicieron suyo e implantaron el modelo educativo francés, mismo que persistió, prácticamente intacto, hasta un poco antes de la década de los veinte del siglo XX, luego de que surgió una nueva modalidad y con características muy propias.

Para decirlo en palabras del Dr. Luis Gómez, la época Napoleónica de la Universidad también habría de servir para afirmar “una idea imperial de influencia cultural que aún hoy, de alguna manera, se siente en países como Argentina, México, España, Portugal, Italia [...]”<sup>187</sup>.

#### **6.4 La Universidad Germánica Humboldtiana.**

Teniendo como objetivos fundamentales la libertad académica y poner la Universidad al servicio de la verdad, esta institución educativa fue ideada por Wilhem Von Humboldt, reconocido como uno de los más grandes sabios alemanes,<sup>188</sup> con la que de hecho se superaría el viejo modelo prusiano de universidad.

Fue un tipo de Universidad que estaría vigente hasta que finalizó la Segunda Guerra Mundial, cuando estuvo subordinada al nazismo. Sin embargo, después del fracaso de la Alemania Nazi de apoderarse del mundo, el modelo humboldtiano también sucumbió, aunque dejó su influencia en los Estados Unidos.<sup>189</sup>

---

<sup>183</sup> En su más simple definición, el laicismo es el régimen político que establece la independencia estatal frente a la influencia religiosa y eclesiástica. El Estado prescinde de todo credo religioso, no profesa religión alguna, observa una absoluta neutralidad ante el fenómeno religioso y considera que todas las creencias, como expresión de la íntima conciencia de las personas, son iguales y poseen idénticos derechos y obligaciones. El Estado no se aventura a calificar o descalificar las afirmaciones dogmáticas de ninguna religión ni entre a analizar el contenido de veracidad de sus dogmas. Cree que estos asuntos incumben única y exclusivamente a la teología y a los teólogos.

<sup>184</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, Op. Cit., p. 974.

<sup>185</sup> Ibid.

<sup>186</sup> Gómez, Luis E., “Retos...”, Op. Cit.

<sup>187</sup> Ibid.

<sup>188</sup> ibid.

<sup>189</sup> Ibid.

## 6.5 El modelo Ox-bridge británico.

Inspirado en la Universidad de Oxford por una parte y, por la otra, en la Universidad de Cambridge, he ahí el porqué de su nombre, este modelo “pone especial atención en el desarrollo de la personalidad de sus estudiantes, además del desarrollo de sus capacidades cognitivas e intelectuales”.<sup>190</sup>

Una de las principales características del modelo es el hecho de que los estudiantes de la Universidad británica habrían de vivir en las residencias de los *campi*, formando tanto un ambiente universitario como una comunidad de formas de vida, “una especie de entrenamiento para el mundo de pertenencia a las sociedades y a las asociaciones”.<sup>191</sup>

Aún vigente hasta el momento, las características de dicho modelo universitario se extienden a diferentes países como Canadá, Australia, Sudáfrica, la India y muchos otros.

## 6.6 El Modelo Norteamericano.

El modelo universitario de los Estados Unidos está conformado por distintas instituciones de carácter público y privado. “Las universidades están marcadas por el modelo Ox-bridge (amplios ambientes universitarios y grandes bibliotecas, con estudiantes que pueden residir en los *campi*) de inspiración liberal, pero matizadas por los principios de Humboldt. Investigación básica de punta y de frontera convergente con la enseñanza de saberes prácticos, relacionados tanto con los entornos locales como con las exigencias de la economía de mercado”.<sup>192</sup>

## 6.7 La Universidad Latinoamericana.

En lo que sin duda fue uno de los momentos más estelares del proceso de búsqueda latinoamericano de su identidad cultural, durante la segunda década del siglo XX se llevó a cabo el movimiento conocido con el nombre de *Reforma Universitaria* de Córdoba, en 1918, que se nucleó en torno al histórico documento dirigido “A los hombres libres de Sudamérica”, elaborado por la Federación Universitaria de Córdoba, el 21 de junio de dicho año.<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> Ibid.

<sup>191</sup> Ibid.

<sup>192</sup> Ibid.

<sup>193</sup> En este texto redactado por el estudiante Deodoro Roca y repartido profusamente en toda América, especialmente en las ciudades universitarias del país así como en Perú, Chile y Uruguay, los estudiantes destacaban: “Hombres cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana. [...] La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa. La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia”. Cfr. El texto completo de este largo documento puede ser consultado en

Este movimiento que nació y se consolidó en el seno de los claustros de la Universidad Nacional Argentina, coadyuvó a sentar las bases de un nuevo sistema educativo universitario para todos los países de América Latina, cualitativa y cuantitativamente diferente al que había imperado antes heredado por la Universidad Napoleónica, vista en el rubro anterior.

Los principales postulados de la reforma argentina fueron la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y de investigación, la educación gratuita, el libre ingreso estudiantil y la designación de profesores por mérito. El movimiento produjo una transformación cultural profunda y ofreció nuevas concepciones de la vida. Asumió una actitud científica y antidogmática. Democratizó la universidad, la insertó en el pueblo y la condujo a sintonizar sus problemas y anhelos.

Luego de esta sublevación universitaria que se fue extendiendo de manera paulatina por todos los países de América Latina, desde México hasta Chile, se comenzó un largo proceso de concientización y politización estudiantil. A partir de entonces y simultáneamente al enarbolamiento de las demandas escolares –la autonomía universitaria por ejemplo–, los estudiantes se convirtieron en verdaderos núcleos de oposición que se enfrentaron a los regímenes autoritarios y dictatoriales que tanto abundaban en América Latina.<sup>194</sup>

Inmersas en el proceso que se inició con la Reforma Universitaria de Córdoba, las universidades latinoamericanas fueron conformando y consolidando su propia identidad a la vez que se iría diferenciando del sistema educativo superior vigente en los demás países: desde los Estados Unidos de Norteamérica hasta los países europeos.

Hoy en día, y según Basave Fernández, los elementos definitorios de la Universidad Latinoamericana que surgió y se desarrolló en el transcurso de todo el siglo XX, se pueden sintetizar en los siguientes nueve puntos:

- a] La inmensa mayoría de las universidades de América Latina son instituciones públicas, esto es, fueron creadas y subsidiadas por el Estado.
- b] En ellas se tiende a realizar la clásica idea de *comunidad universitaria* con la activa participación de los profesores, estudiantes, empleados, administrativos, autoridades universitarias y exalumnos graduados.
- c] La actividad educativa y razón de ser de la universidad, gira alrededor del estudiante.
- d] Sin menoscabo de las funciones sustantivas que se realizan en toda institución educativa superior, en las universidades latinoamericanas se

---

Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de Reforma Universitaria (1918-1938)*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 131-138.

<sup>194</sup> Así, y sólo para caracterizar el contexto político estudiantil que se produjo en América Latina después del movimiento reformista de Córdoba, tal vez valga la pena ejemplificarlo con el caso del Perú en donde su universidad sirvió de hecho como campo de entrenamiento de liderazgos estudiantiles que más tarde devinieron en destacados dirigentes políticos que militaron en conocidos partidos políticos. En efecto, en 1919 estalló un movimiento Pro Reforma Universitaria conducido por la Federación de Estudiantes del Perú que entonces dirigía Víctor Raúl Haya de la Torre. Una vez que el movimiento triunfó, al lograr la autonomía universitaria, sentó las bases para la creación de la que más tarde se le conoció como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que puede ser concebida como una importante e influyente organización antiimperialista y de masas, que reclutó a sus principales cuadros dirigentes entre los estudiantes que pertenecieron a la generación que pugnó y logró la Reforma Universitaria peruana. Cfr. Cornejo Koter, Enrique, “La reforma universitaria en Perú” en Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes...*, Op. Cit., pp. 232-266.

mantiene el discurso permanente de “servir al pueblo”, puesto que es éste el que las paga con sus impuestos.

- e] A diferencia de otros sistemas educativos universitarios, como es el caso del norteamericano que padecen de un exceso de especialización, en las universidades públicas de América Latina se sufre un exceso de generalización.
- f] En este sistema educativo existe una constante preocupación por la problemática socioeconómica de sus estudiantes para que éstos se costeen de estudios.
- g] En las universidades latinoamericanas las organizaciones estudiantiles se ocupan con un sentido altruista de los problemas socioeconómicos que subsisten en sus respectivos países.
- h] A diferencia de las universidades norteamericanas y europeas, la mayor parte de las universidades latinoamericanas han sido vistas en diversas coyunturas políticosociales como focos de rebeldía y subversión comunista por parte de gobiernos civiles y militares, situación que ha concluido con su respectiva ocupación y hasta clausuras temporales.
- i] Comparativamente con los alumnos de otros sistemas educativos, los estudiantes latinoamericanos no habitan en los clásicos *campus* universitarios alejados de las ciudades y dedicados a las actividades deportivas, sino que viven en sus propios domicilios o en albergues estudiantiles pero compartiendo la problemática económica, política y social con el resto de la población.<sup>195</sup>

En síntesis, todo este conjunto de características que a lo largo de todo el siglo XX conformaron a la Universidad Latinoamericana, también coadyuvarían a la formación de un estudiante –profesionista– con una visión más objetiva y crítica del mundo, de las cosas y de la problemática sociopolítica y económica de su entorno. En sí, un sujeto más abierto y comprometido con el cambio social del momento histórico que le ha tocado vivir.

---

<sup>195</sup> Basave Fernández, del Valle, Agustín, *Ser y quehacer...*, Op. Cit., pp. 225-228.



## **II- EL MARCO REFERENCIAL DE LA ÉPOCA.**

El objetivo particular del presente capítulo es destacar el panorama económico, político, y cultural que existía en México poco antes y durante el repunte del sujeto político estudiantil de izquierda en la UNAM.

Para cumplir con este objetivo, en el capítulo se abordarán los siguientes tres aspectos: 1) El contexto económico, político y cultural que persistía en la época; 2) el papel sociopolítico que para entonces cumplía la Universidad; y, 3) un breve esbozo de los principales movimientos sindicales que se dieron en México a finales de los años cincuenta.

### **1. LAS VICISITUDES SOCIOPOLÍTICAS Y CULTURALES.**

Hasta antes de que estallaran las grandes movilizaciones obreras, estudiantiles y magisteriales a fines de la década de los cincuenta, México aparecía como un país aparentemente muy estable y sin problemas económicos, políticos y sociales significativos. Esta versión, constantemente reiterada dentro del discurso oficial, en gran medida parecía cierta, ya que por varios lustros se observó en México una sospechosa y en veces obligada paz social como nunca antes se había visto durante toda la historia como nación independiente.

Las principales razones del porqué el país llegó a esta situación fueron dos: a) El crecimiento económico que se registró en la República, y, b) la estabilidad política que entonces tuvo lugar.<sup>1</sup> Es innegable que ambos factores se condicionaron mutuamente al grado de hacer difícil identificar cuál de aquellos dos aspectos fue el más importante en la estabilización del país.

#### **1.1 El contexto económico.**

Luego del agotamiento del modelo agro-exportador, en México se implantó el nuevo modelo denominado sustitución de importaciones. Gracias a la aplicación del nuevo modelo, durante el periodo que transcurrió entre 1940 y hasta mediados de los años sesenta, la economía mexicana se caracterizó porque fue cuando se registró un significativo avance en el proceso de industrialización; del capital financiero y del proceso de monopolización. De tal forma que durante los primeros veinte años (1940-1960), en la economía nacional se organiza un patrón de acumulación dentro del cual la industria se convirtió en el centro de aglutinación del proceso, desplazando a la agricultura al tiempo que el Estado tuvo una activa e importante participación.<sup>2</sup> Así, desde ese momento la sociedad mexicana arribó a la madurez capitalista, no exenta de contradicciones.

Complementariamente a las diversas políticas económicas, a partir de 1958 y durante los siguientes doce años, se implantó en México el modelo denominado Desarrollo Estabilizador. Esta situación coadyuvó para que en México se registrara

---

<sup>1</sup> Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 36.

<sup>2</sup> Fujigake Cruz, Esperanza, "Condiciones de desarrollo de la industrialización en México en la época contemporánea" en Saldivar, Américo et al (Compiladores), *Estructura económica y social de México*, Quinto Sol, México, 1988, pp. 71-89.

un mayor crecimiento económico. En tal virtud, entre 1963 y 1971, el Producto Interno Bruto (PIB) creció a una tasa promedio del 7.1%, cifra, sin duda, muy superior al índice de la población nacional de la misma época<sup>3</sup>. Para entonces, la cifra de crecimiento económico en la República Mexicana sólo tenía un parangón en las denominadas economías prósperas. Estos eran los casos de Alemania Federal, Japón, Corea del Sur, etc.<sup>4</sup>

Pero si bien ya de por sí resultaba muy significativo el hecho de que México formara parte de los países con economías prósperas, lo era también el que fuera el país de América Latina con el índice del PIB más alto de toda la región. Así, mientras que el de México llegaba al 3.35; el de Brasil era del 2.6; el de Argentina 1.9%; 1.3% el de Venezuela; 1.0% el de Chile, etc.<sup>5</sup>

Es un hecho incuestionable que el secreto del que entonces se denominó “milagro mexicano” se debió a la audacia con que el Estado manejó la estrategia industrializadora. Por un lado, instrumentando un conjunto de medidas como fueron las nacionalizaciones de los ferrocarriles y del petróleo durante el cardenismo y, por el otro, creando y fortaleciendo distintas instituciones crediticias como sucedió con el Banco de México, la Nacional Financiera, S.A. (NAFINSA), entre otras.<sup>6</sup> Concomitantemente con la participación del sector público, los diferentes gobiernos también otorgaron un constante apoyo a los inversionistas nacionales y extranjeros, lo que permitió un mayor y más rápido crecimiento.<sup>7</sup>

## 1.2 El contexto político.

La situación política que imperaba en México entre finales de los años cincuenta y toda la década de los sesenta, se caracteriza por los siguientes factores:

- a] *La importancia de la figura presidencial.* Después del régimen del general Lázaro Cárdenas el sistema presidencialista existente desde el siglo XIX en México, tendió a fortalecerse aún más, al grado de convertirse en una de las dos piezas claves del sistema político mexicano. Sobre todo a partir de este momento, el ejercicio del poder presidencial fue considerado, según Daniel Cosío Villegas, una especie de “monarquía absoluta sexenal y hereditaria en línea transversal”<sup>8</sup>, mientras que el ex-director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Juan Felipe Leal, considera que se trataba de: “una dictadura constitucional [...] que otorgaba al presidente de la República facultades casi omnímodas para legislar [...] transformándolo en árbitro supremo del país”<sup>9</sup>.

---

<sup>3</sup> Cárdenas, Enrique, *la política económica en México, 1950-1994*, FCE/Colegio de México, México, 1996, pp. 61-65.

<sup>4</sup> Cabral, Roberto, “Industrialización y política económica”, en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana* (Selección de Rolando Cordera), *Trimestre Económico*, N° 39, FCE, México, 1985, pp. 96-97.

<sup>5</sup> Cosío Villegas, Daniel, *El sistema...*, Op. Cit., p. 52.

<sup>6</sup> Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, 5ª edición, Siglo XXI, México, 1974, pp. 58.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 77

<sup>8</sup> Cosío Villegas, Daniel, *El sistema...*, Op. Cit., p. 31.

<sup>9</sup> Leal, Juan Felipe, *La burguesía y el Estado mexicano*, El Caballito, México, 1974, p. 177.



El amplísimo poder que en México tenía (y sigue teniendo) el presidente de la República proviene no sólo de las facultades que acertada o desacertadamente le otorgan las leyes, sino de otras fuentes no precisamente formales sino reales.<sup>10</sup> Esto es, que no están estipuladas en ninguna normatividad.

b] *Un partido de Estado*<sup>11</sup> consolidado. La otra pieza fundamental dentro del sistema político mexicano de los años cincuenta y sesenta era el otrora partido oficial surgido inicialmente en 1929 como Partido Nacional Revolucionario (PNR), en 1938 transformado en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, finalmente durante 1946, en el PRI.<sup>12</sup> Erigiéndose como el único heredero de los postuados de la Revolución Mexicana, y por ende de las conquistas contenidas en la Constitución de 1917, el PNR-PRM-PRI surgió como un verdadero partido de Estado, un aparato de control y de legitimación política-electoral al servicio del presidente de la República en turno, quien de hecho se convertía en su único y virtual dirigente.

En consecuencia, hasta mediados del siglo XX, el PNR-PRM-PRI nunca tuvo ninguna derrota político-electoral –por lo menos oficialmente hablando– cuando se trató de elegir senadores, gobernadores,<sup>13</sup> presidentes de la República y hasta alcaldes de municipios considerados como importantes. En otros términos, dada la idea de considerarse el vencedor de un conflicto armado que le daba legitimidad, el partido de Estado se negaba a aceptar cualesquier tipo de alternancia en el poder. Como es sabido, dicho agrupamiento se vio obligado a abandonar esta posición de cerrazón hasta muchos años después y ello debido a las circunstancias históricas; esto es, a partir de un largo y difícil proceso de ruptura que se fue gestando en la propia sociedad mexicana a partir de 1968.

c] *Hegemonía del Ejecutivo sobre los demás poderes de la Unión*. Los poderes Legislativo y Judicial representados por las cámaras de diputados y

---

<sup>10</sup> Cosío Villegas, Daniel, *El sistema...*, Op. Cit., p. 24.

<sup>11</sup> El concepto “partido de estado” comenzó a ser de uso común tanto en los medios políticos como académicos, luego de una serie de trabajos y comentarios de reconocidos estudiosos de los partidos políticos en México. Estos fueron los casos, entre muchos otros, del Dr. Pablo González Casanova, quien en un largo trabajo publicado en los números 16 y 17 de la revista *Nexos* (abril y mayo de 1979) utilizó dicho concepto. Lo mismo aconteció con el Dr. Luis Javier Garrido. Por lo demás, cuando se habla de un “partido de estado” se refiere a aquel agrupamiento que tiene una simbiosis con el Estado como de facto aconteció en México con el PNR-PRM-PRI por más de 70 años: 1929-2000.

<sup>12</sup> La diferencia entre los tres momentos del otrora partido oficial no sólo son de nombre, sino de estructura y praxis política. En esta dirección encontramos que mientras el PNR fue la gran coalición de partidos, [un partido de partidos], el PRM fue un partido de cuatro sectores (Obrero, Campesino, Popular y Militar) que priorizó la movilización política de masas. En tanto que el PRI al tiempo que eliminó al sector Militar, también moderó significativamente las movilizaciones y se fundió de llenó con la burocracia gubernamental, se institucionalizó completamente.

<sup>13</sup> Por ejemplo, en el año de 1958 se conoció que el Dr. Salvador Nava, quien siendo un candidato opositor al PRI, había ganado la gubernatura de San Luis Potosí. Sin embargo, dicho triunfo nunca le fue reconocido por el PRI y el gobierno federal. La misma tendencia habría de observarse cuando se trató de la elección de presidentes municipales. Algunos de los casos más célebres fueron la negativa a reconocer las victorias electorales del PAN durante 1968 y 1969 en las ciudades de Mérida y Mexicali, respectivamente. Para mayores referencias sobre el caso de San Luis Potosí puede consultarse a González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Era, México, 1965, p. 129.

senadores, por un lado, y por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por el otro, durante el lapso analizado, llegaron a su máximo grado de supeditación al poder ejecutivo federal. O para decirlo de otra forma, tanto unos como otros realizaron lo que el presidente de la República en turno, quiso que hicieran o dejaran de hacer<sup>14</sup>.

- d] *La institucionalización del corporativismo*. Si bien las prácticas corporativas y de control político ya se venían instrumentando en México, desde que se inició el ejercicio del nuevo Estado posrevolucionario, lo cierto es que fue durante el cardenismo cuando este método se consolidó por parte del gobierno. En efecto, la conformación del sustento corporativo se dio junto con el presidencialismo durante el sexenio del general Cárdenas, lo cual los hizo coincidir en el momento de su gestación (junio de 1935), en lo que sería un fortalecimiento perdurable tanto de la institución presidencial, como de las organizaciones sociales que serían la base del régimen de corporaciones. El presidencialismo se solidificó en los años treinta, al momento de generarse el conflicto Calles-Cárdenas.

A las prácticas de control corporativas consolidadas en México durante los años treinta se sumó una práctica más: el denominado *charrismo* sindical, que no era otra cosa más que poner en uso un conjunto de medidas coercitivas y de corrupción a fin de contender cualesquier tipo de movimiento insurgente u opositor de carácter laboral, campesino o popular.<sup>15</sup>

- e] *Alianza Estado - Iglesia católica*. La iglesia católica que durante 1926 a 1929 había sido el actor principal de la denominada *Revolución Cristera*, para la década de los cuarenta acabó de reafirmar su “pacto de no agresión” con su antiguo adversario: el Estado revolucionario. Esta situación le permitiría actuar libremente, aún y cuando con muchas de sus prácticas violara la Constitución Federal de la República<sup>16</sup>.

- f] *El apoyo empresarial*. Durante aquel lapso, el sector empresarial estaba plenamente decidido a mantenerse al margen de la actividad política recibiendo a cambio un conjunto de concesiones económicas por parte del Estado<sup>17</sup>. Al igual que con la iglesia católica, en todo ese tiempo los

---

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> El concepto de “charrismo” sindical surgió, se desarrolló y consolidó en México durante el sexenio del presidente Miguel Alemán Valdés. El prototipo que sirvió de inspiración y de donde nació el concepto, fue el líder del sindicato ferrocarrilero Jesús Díaz de León, a quien le apodaban *El charro* porque siempre usaba un sombrero charro y era muy afecto a los jaripeos. Como dirigente sindical, Díaz de León se caracterizaba por efectuar todo tipo de prácticas de corrupción dentro de su gremio: no celebraba asambleas, mantenía cuerdos con la patronal ferrocarrilera al margen de las bases, no daba cuentas de las finanzas del sindicato, reprimía todo tipo de inconformidad, etc. La forma de ejercer el liderazgo por Díaz de León sirvió de modelo para muchos otros sindicatos y organizaciones sociales de otra índole. Todo ello con el apoyo o aval gubernamental.

<sup>16</sup> Hay que recordar que desde el principio de 1940, Manuel Ávila Camacho se declaró creyente católico. Tal situación se consideró como un verdadero espaldarazo a la iglesia católica, la cual recibió con mucho beneplácito esta confesión.

<sup>17</sup> Para tener una mayor información sobre el comportamiento del sector empresarial durante el período analizado en este capítulo, se recomiendan las siguientes lecturas: Labastida, Julio, *El pensamiento empresarial mexicano*, Alianza Editorial, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM, México, 1990 //

empresarios estrecharon sus relaciones con los diferentes regímenes priístas.

- g] *La debilidad política opositora.* Para entonces, los tres partidos políticos oficialmente reconocidos como opositores,<sup>18</sup> no representaban ningún peligro serio para el régimen posrevolucionario.<sup>19</sup> Así, por un lado, se inscribía el Partido Acción Nacional, el que no obstante ser el agrupamiento partidario más independiente y representativo de las tendencias conservadoras de la nación, por lo menos durante los primeros 20 años de su existencia, no tuvo una influencia política y electoral significativa. Por su parte, los partidos Popular (PP) y Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) que surgieron durante 1948 y 1954,<sup>20</sup> respectivamente, sólo cumplieron la función de “comparsas” o de partidos satélites.<sup>21</sup> Desde que aparecieron, su actividad giraría, en la mayoría de las ocasiones, alrededor del gobierno y su partido. Esta práctica tenía como finalidad inmediata legitimar a un supuesto juego pluripartidista democrático de partidos, de hecho inexistente.
- h] *El control de los medios de comunicación.* Con la excepción de los órganos periodísticos de carácter marginal pertenecientes a partidos políticos opositores,<sup>22</sup> así como las revistas *Política*, *Siempre!* y *Sucesos*, la inmensa mayoría, para no decir que la totalidad de los medios de comunicación escritos y sobre todo los electrónicos, estaban prácticamente supeditados a los gobiernos en turno y por ende cerrados para las expresiones críticas o independientes a los regímenes priístas.
- i] *El ascenso de los gobiernos civiles.* Durante la década de los cuarenta hubo dos acontecimientos que marcaron el fin de la hegemonía de los militares en el gobierno federal. En esta dirección se inscribe la desaparición, en 1942, del sector militar de la estructura formal del Partido de la Revolución Mexicana y la propuesta como candidato a la presidencia del país del licenciado Miguel Alemán Valdés, quien a diferencia de sus antecesores, provenía de las aulas universitarias<sup>23</sup> y no de los cuarteles ni de los campos de batalla revolucionarios.

---

Arriola, Carlos, *Las organizaciones patronales*, El Colegio de México, México, 1980 [Colección Jornadas, 19].

<sup>18</sup> El hecho de que el Partido Acción Nacional (PAN), Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS) fueran los únicos partidos oficialmente reconocidos, no implicaba que eran los únicos existentes en ese momento en México; ya que desde 1919, también actuaba el Partido Comunista Mexicano.

<sup>19</sup> Esto implica que fue sobre todo en los años 40 y 50 cuando se conformaría en México, un sistema de partidos al que Giovanni Sartori denominaría “pluralismo moderado” en *Sistema de partidos I*, Alianza Editorial, México, 1980.

<sup>20</sup> El fin de la creación del PARM, durante el régimen ruizcortinista, sería la de presentar una válvula de escape, aunque controlada, ante posibles fracturaciones dentro de la familia revolucionaria representada por el PRI.

<sup>21</sup> Sartori, Giovanni, *Sistema...*, Op. Cit., pp. 429-436.

<sup>22</sup> En este caso se inscribe por ejemplo *La Voz de México*, Órgano del PCM; *La Nación*, vocero del PAN, entre otros.

<sup>23</sup> Krause, Enrique, *La presidencia imperial*, Taurus, México, 1996, p. 287.

En síntesis, la denominada “paz social” que vivió el país durante los años de 1940 a 1958, y que coincidió justamente con los regímenes políticos de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines, tuvo como finalidad incluir a México en el proceso de modernización e industrialización en la que estaban inmersos los diferentes países de América Latina. Para esos gobiernos nunca dudaron en utilizar distintas estrategias políticas: desde el discurso de la “unidad nacional” a toda costa, hasta las prácticas autoritarias, corporativas y *charriles* que se inspiraron en los más fieles principios ideológicos del anticomunismo macartista, tan en boga en la etapa de la posguerra.

### **1.3 El contexto cultural.**

De manera paralela a los acontecimientos sociopolíticos que se analizaron en el rubro anterior, durante la década de los sesenta el sujeto estudiantil universitario se fue encontrando con una nueva cultura en el cine, la música, la literatura y en los medios de comunicación, sobre todo en los impresos (periódicos y revistas), que fueron influyendo para que éste adoptara nuevas formas en su manera de pensar, vestir, hablar, cantar, bailar y actuar; al tiempo que también lo acercaban con muchos otros jóvenes, nacionales y extranjeros que, como él, encontraban en los mismos fenómenos los símbolos de identidad.

#### **1.3.1 Los existencialistas.**

Los existencialistas aparecieron por primera vez en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, luego de que la humanidad entera había conocido de las atrocidades del fascismo, el nazismo y de las bombas nucleares que acabaron con las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Los representantes más importantes de esta corriente fueron, por un lado, Jean-Paul Sartre (1905-1980) y, por el otro, Albert Camus (1913-1960), autores de *El ser y La nada* y *La nausea* así como *El extranjero* y *La caída*, respectivamente. Textos que habían circulado por todo el mundo traducidos a todos los idiomas.

Desde su aparición, el existencialismo fue una de las manifestaciones de un espíritu o un estado de ánimo colectivo de desencanto paulatino que después abarcó a casi todo el mundo. Una de las manifestaciones de los jóvenes partidarios de esta corriente fue el de vestirse de negro y dejarse la barba y el bigote. Estas acciones se vieron materializadas sobre todo en los años cincuenta por los jóvenes franceses que recurrían a los cafés en donde consumían fundamentalmente alcohol.<sup>24</sup>

En el caso particular de México, desde principios de los años cincuenta, también aparecieron una serie de filósofos considerados como los existencialistas mexicanos, entre otros: Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro y hasta José Revueltas. Aquí, esos jóvenes que se consideraban existencialistas y pugnaban por el antiautoritarismo, además de leer a Sartre, Camus, a los poetas

---

<sup>24</sup> José Agustín, *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y la bandas*, Grijalbo, México, 1996, pp. 20-21.

*Beats* y Hermann Hesse, vestían suéteres negros de cuello de tortuga y asistían a los cafés existencialistas donde bebían café, oían jazz y leían poemas.

### 1.3.2 Los Beatniks

Al igual que los existencialistas, la *generación Beat*, que se definió como una generación exhaustiva, golpeada y derrotada, surgió en los Estados Unidos de Norteamérica, poco después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial. Sus creadores y principales exponentes fueron los escritores Jack Kerouac (1922-1969) y Allen Ginsberg (1926-1997), quienes dada “la profunda insatisfacción después del mundo de la posguerra creían que urgía ver la realidad desde una perspectiva diferente y escribir algo libre como las improvisaciones del jazz, una literatura directa, desnuda, confesional, coloquial y provocativa, personal y generacional; una literatura que tocara a fondo”.<sup>25</sup>

Paralelamente a ello, los exponentes de esta corriente estuvieron de acuerdo en consumir drogas para facilitar el descubrimiento de una nueva forma de vivir que les permitiera convertirse en grandes escritores. De esta manera, pues, Kerouac y Ginsberg se convirtieron de hecho en los pioneros de la filosofía del orientalismo y el misticismo.

La vanguardia beat fue literaria. Ante todo poetas. La literatura como contexto cultural de esta corriente poco más tarde habría de contrastar con la cultura oral del movimiento hippie. Aún la sociedad capitalista no tenía el delirio consumista, tampoco la televisión encontraba la gran influencia que logró después. Durante el predominio de la generación beat renació el rito del recital, apareció el happening todavía sin rock ni la guitarra eléctrica.<sup>26</sup>

De esta forma, con los beatniks la cultura salió del ghetto a la calle. Provocó el encuentro del autor y el auditorio, y excitó la participación. En sí, los beatniks se convirtieron en motivadores, en agitadores de la conciencia pública. Aunque al decir verdad éste era un movimiento apolítico, sin vinculaciones, pacifista. Su única violación era su capacidad de suicidio.<sup>27</sup>

Por lo demás, la generación *Beat* de la que se derivaron los *beatniks*, constituyó un fenómeno contracultural que compartió el desencanto de los existencialistas, aunque le dio un sentido totalmente diferente a través de la literatura. Así, favoreció el amor libre, el derecho al ocio, la consumación de drogas para producir arte, darle mayor intensidad a la vida y expandir la conciencia. De igual forma, los *beatniks* manifestaron una religiosidad de inclinaciones místico-orientales, donde el jazz fue uno de sus vehículos musicales más importantes, al tiempo que rechazaron conscientemente al sistema y siempre dejaron ver una conciencia política traducida en un activismo pacifista que lo mismo protestó contra la guerra de Vietnam que contra cualesquier otro acto de fuerza del imperio norteamericano.

---

<sup>25</sup> Ibid, p. 22

<sup>26</sup> Sempere, Pedro y Corazón, Alberto, *La década prodigiosa*, Ediciones Felmar, Madrid, España, 1976, [Colección Punto Crítico, N° 9], pp. 14-15.

<sup>27</sup> Ibid.

En resumen, el fenómeno beat resultó nacionalista, típicamente norteamericano en la década más claustrofóbica y arrogante de la historia de este país. Si bien es cierto que los beatniks estaban en contra del sistema, lo es también que esto sólo era abstractamente, puesto que no estaban politizados. Estaban más definidos con lo que repudiaban que con lo que aceptaban.<sup>28</sup>

Si bien es cierto que en México no tuvieron tanta fuerza como sería el caso de los Estados Unidos, lo es también que los *beatniks* influyeron entre ciertos sectores juveniles universitarios de los años sesenta a través de la poesía y la literatura. Algunos de los representantes más significativos de esta corriente en el país fueron el poeta Sergio Mondragón y su esposa Margaret Randall, el pintor Felipe Ehrenberg y el extinto escritor de la llamada literatura de la “Onda” Parménides García Saldaña.

### 1.3.3 El cine

El cine cumpliría una importante función en la formación de la consciencia del nuevo sujeto estudiantil de izquierda universitario. En esta tesitura habría que anotar por una parte la película *El Salvaje*, protagonizada por el actor norteamericano Marlon Brando (1924), quien en ésta lideraba a una banda juvenil de *pre-hell's Angeles* y, por la otra a *Rebelde sin Causa*, en la que James Dean (1931-1955), al decir del escritor José Agustín, en esta película “logró patentizar la dignidad y la profunda insatisfacción de muchos, los chavos de clase media mexicana empezaron a establecer señas de identidad: cola de caballo, faldas amplias, crinolinas, calcetas blancas, copete, patillas, cola de pato, pantalones de mezclilla, el cuello de la camisa con la parte trasera alzada [...]”.<sup>29</sup>

En *Rebelde sin Causa*, “James Dean encarnó el arquetipo del héroe en un contexto contracultural [...]. Así, a través de James Dean, muchos jóvenes empezaron a cuestionar el rigidísimo modelo autoritario de la familia de clase media mexicana”.<sup>30</sup>

### 1.3.4 La música

En lo que a la música corresponde, hay que decir que a mediados de los años cincuenta surgió en los Estados Unidos el cantante Elvis Presley, popularizando entre los jóvenes de todos los colores y de las diferentes partes del mundo, el *Rock and Roll*. A esta nueva tendencia contracultural, pronto se sumarían centenares de grupos y solistas de distintos países, quienes a través del *Rock and Roll* indirectamente unirían a la juventud como nunca antes lo había logrado ningún otro fenómeno de carácter musical. De tal manera que millones de jóvenes de todo el orbe se vieron al mismo tiempo identificados con la música y la letra de cientos de canciones interpretadas por Chuck Berry, Bill Haley y sus cometas, Johnny Cash, Fats Domino, *The Everly Brothers*, Jerry Lee Lewis, Paul Simon y Art Garfunkel, *Los Doors*, Frank Zappa, Joan Baez, Eric Clapton, Bob Dylan, *Los*

---

<sup>28</sup> Ibid, p. 21.

<sup>29</sup> Ibid, pp. 35-36.

<sup>30</sup> Ibid, p. 36.

*Beatles, Los Rolling Stones*, y muchos otros solistas y grupos que difundieron su música a través de la radio, la televisión, el cine; en los conciertos masivos o por medio de discos que por millones circularían en todo el planeta.

La juventud mexicana y en particular la estudiantil, por supuesto que no fue ajena a este novedoso fenómeno contracultural. Aquí, el sujeto estudiantil de izquierda, de la misma forma que los demás jóvenes, de inmediato se sintió identificado con esa música a la que escuchó y bailó. No sólo hizo suyas aquellas melodías interpretadas por los cantantes originales, sino también las de los covertistas mexicanos que tanto abundaron en todos los sectores y medios de la sociedad mexicana de los sesenta.

Un elemento que coadyuvaría significativamente a darle una mayor propagandización al fenómeno musical rocanrolero y sobre todo a aquella parte no controlada u oficializada y que por lo mismo nunca era grabada por las grandes compañías disqueras y mucho menos difundida por la radio y la televisión, sería el de los *cafés cantantes*. Éstos, que aparecieron a lo largo de toda la década de los sesentas en ciudades como la capital mexicana para el escritor José Agustín:

Eran lugares normalmente pequeños, incómodos, en los que los muchachos tomaban café, coca colas o limonadas y donde, como no se podía bailar practicaban el *sitting*, o sea, llevaban el ritmo sin moverse de las minúsculas sillas. Estos cafés cantantes eran francamente inofensivos, pero aun así continuamente eran clausurados por las autoridades que con el tiempo afilaban su fobia hacia el rocanrol, o padecían las continuas razzias de los granaderos, la fuerza represiva por excelencia, que asaltaban los establecimientos, maltrataban a los jóvenes, los montaban en las julias y los llevaban a las delegaciones policíacas donde se les humillaba [...].<sup>31</sup>

### 1.3.5 Las lecturas de la izquierda.

El proceso de politización del sujeto estudiantil de izquierda en la UNAM también estuvo muy relacionado con las lecturas hemerográficas y bibliográficas que entonces hizo. En lo referente a las primeras, es de manifestarse que, a diferencia de las décadas anteriores cuando las publicaciones independientes eran de facto inexistentes, clandestinas o totalmente marginales, a partir de los años sesenta, y aun a cuenta gotas, esta situación empezaría a cambiar y a romperse el cerco de la censura gubernamental y la autocensura que se imponían los propios directores de los medios.

En esta dirección, la publicación pionera fue la revista quincenal *Política*, que se publicó en México, entre el 1º de mayo de 1960 y el 31 de diciembre de 1967, dirigida por el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas. Desde su aparición, y a lo largo de los 182 números que se editaron, *Política* dio cuenta detallada de cuanto movimiento político y social tuvo lugar en México y el mundo.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Ibid, pp. 40-41.

<sup>32</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Grijalbo, México, 1998, p. 142.

Hoy en día ya no cabe ninguna duda de que *Política* fue durante los siete primeros años de la década de los sesenta, un importantísimo medio de información y politización de muchos de los estudiantes que desde entonces se inclinaron por el camino de la izquierda militante, puesto que quincenalmente en la revista no únicamente se leían las notas y artículos de la problemática sociopolítica de México y el mundo, sino también síntesis y hasta libros completos, discursos de dirigentes nacionales e internacionales y otros documentos de coyuntura que servían como puntos de referencia para el análisis y la discusión en los círculos de estudio o los clubes de orientación política e ideológica que entonces se organizaban entre los estudiantes.

Al respecto, Salvador Martínez Della Rocca recuerda:

[...] la revista *Política* era de lectura básica, muchos de los jóvenes de aquella época leíamos *Política*, para nosotros la revista *Política* era: primero, un órgano de información creíble, tenía veracidad, era un órgano de información de cuestiones que en la prensa del México de aquella época no aparecían. Segundo, era un órgano que además de informarte, cuestión básica para hacer política [...], *Política* además normaba criterios plurales, porque Marcué tuvo la capacidad, [...], de articular dentro de la revista *Política* a los hombres más lúcidos de la oposición de aquella época: al maestro José Luis Ceceña, a Víctor Rico Galán, Fernando Carmona, Alonso Aguilar, Jorge Carrión y otros muchos. [...] En tercer lugar, un grupo de reporteros que reportaban las cosas más increíbles –[...]– la revista *Política* es básica si quieres estudiar la historia del MLN, la historia de los movimientos universitarios de la época, [...].<sup>33</sup>

Simultáneamente a la publicación de *Política*, también aparecían otros medios de gran importancia para el sujeto estudiantil de izquierda en la UNAM. En esta dirección se encontraba por una parte, *La Cultura en México*, suplemento cultural de la revista *Siempre!*,<sup>34</sup> semanalmente elaborado por un grupo de intelectuales

---

<sup>33</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, entrevista en Perzabal, Carlos, *De las memorias de Manuel Marcué Pardiñas*, Rino, México, 1997, pp. 135-136.

<sup>34</sup> El primer número de *La Cultura en México* apareció en *Siempre!* el 21 de febrero de 1962, dirigido por Benítez, quien había sido cesado del diario *Novedades* por haber criticado al expresidente Miguel Alemán. “La salida de Benítez fue subsanada por el presidente Adolfo López Mateos, quien ofreció ayuda directa para la conformación de un nuevo suplemento. Pagés Llergo había invitado ya a Benítez a colaborar en *Siempre!*. El presidente proporcionó medio millón de pesos (suma significativa entonces) a Pagés y a Benítez, para arrancar la nueva empresa. No obstante, después del asesinato de Rubén Jaramillo (23 de mayo de 1962), denunciado ampliamente en *La Cultura en México*, el presidente retiró el subsidio y Pagés asumió los gastos [...].

Fernando Benítez escribe, al arribar a *Siempre!*, que está en este suplemento gracias a una solidaridad intelectual de la cual no hay muchos antecedentes en México [...]. Se refiere a *Siempre!* como “asilo tradicional de perseguidos”, que abren sus páginas a las más dispares voces sin aplicar sectarismo alguno.

[...]

En el primer número de *La Cultura en México* se publican fragmentos de cartas de reconocidos artistas, enviadas a Benítez como respuesta a la invitación de éste a colaborar en el nuevo suplemento bajo su dirección. Los párrafos elegidos aparecen firmados por: C. Wright Mills, Ivo Andrić, Alejo Carpentier, Juan Goystisol, Benjamín Carrión, Ignacio Chávez, Augusto Roa Bastos, Pablo Neruda, Jesús Silva Herzog, Octavio Paz, Rufino Tamayo, Arnaldo Orfila Reynal y David Alfaro Siqueiros. Estos artistas apoyan la nueva



progresistas ligados tanto a la UNAM como, por un tiempo, a la revista *Política*, encabezados por Fernando Benítez y, por el otro, el diario *El Día*, que comenzó a circular a partir del 26 de junio de 1962, dirigido por Enrique Ramírez y Ramírez.<sup>35</sup> Desde su aparición, *El Día* sería el equivalente de lo que a partir de septiembre de 1968 y hasta el 8 de julio de 1976, fue el diario *Excelsior*, dirigido por Julio Scherer García; o el *unomásuno* durante su primera época (1977-1983) o *La Jornada*, a partir de su aparición en septiembre de 1984 hasta la fecha.

Al respecto de estas publicaciones habría que decir que, mientras *La Cultura en México* difundía con la suficiente oportunidad y objetividad un conjunto de materiales y reportajes que describían con cierta crudeza la realidad nacional, *El Día* dedicaba sus páginas para detallar con amplia objetividad y precisión la problemática internacional más que la nacional, destacando por cierto la información sobre los países socialistas como Cuba y la Unión Soviética, para los cuales, por lo general, no había páginas o secciones editoriales favorables en la mayoría de los demás diarios y revistas nacionales.

Hubo otras publicaciones que también se irían convirtiendo en lecturas necesarias de los militantes estudiantiles de izquierda en la UNAM, entre éstas se inscriben: *El manifiesto del Partido Comunista*, *El Capital* y, por supuesto, los manuales de la Unión Soviética, que aunque su contenido constituía una burda distorsión del marxismo clásico, no dejaron de ser editados y reeditados por una serie de editoriales nacionales y extranjeras, como era el caso de la Editorial Progreso en la URSS, Pueblos Unidos de Uruguay o el Fondo de Cultura Popular en México, entre otras tantas.

Por supuesto que la lectura del emergente actor estudiantil de izquierda no se circunscribiría sólo a la literatura manualesca de China y la URSS, sino que en el transcurso de la multicuada década también se fue encontrando con otro tipo de textos en los que sus autores analizarían, con una metodología menos acartonada, la realidad económica, política, social y cultural de México y el mundo de entonces.

En esta línea aparecerían polémicos textos como *Escucha Yanqui*, una de las mejores defensas de la Revolución Cubana que se efectuó en el preciso momento,<sup>36</sup> *Los hijos de Sánchez*,<sup>37</sup> y *La democracia en México*,<sup>38</sup> entre otros. En

---

empresa editorial y alaban el trabajo anterior de Benítez. Cfr. Pereira, Armando (Coordinador), *Diccionario de literatura mexicana siglo XX*, UNAM, México, 2000, p. 94.

<sup>35</sup> Es importante destacar que durante los años '30 Ramírez y Ramírez fue un activo militante de la Juventud Comunista de México, años después se pasó al Partido Popular cuando éste fue fundado en 1948 por Vicente Lombardo Toledano con quien colaboró dentro del periódico *El Popular*, diario de izquierda que dejó de existir a finales de los años cincuenta. Todos estos antecedentes del fundador y primer director del diario *El Día*, son los que seguramente que influyeron en la línea nacionalista, antiimperialista y de izquierda que tuvo el periódico, sobre todo en la década de los sesenta.

<sup>36</sup> El autor de este texto publicado en 1960 por el FCE siendo director Arnaldo Orfila, fue el connotado sociólogo norteamericano Wright Mills.

<sup>37</sup> El autor del texto fue el antropólogo estadounidense Oscar Lewis, publicado en 1965 por el FCE, lo que incluso ocasionó la salida del director Orfila.

<sup>38</sup> González Casanova, Pablo, *La democracia...*, Op. Cit. "La democracia en México es un libro clásico, y no sólo en México [...]. Para quienes nos hemos dedicado al estudio del país, particularmente sobre la política como eje, su lectura no sólo nos ha sido y nos es indispensable sino que es una invitación vigente a la investigación, a la reflexión, al cuestionamiento de lo mucho que en el libro se afirma y sugiere, a la

forma simultánea a estos y muchos otros trabajos e interpretaciones sociológicas y políticas de la realidad, los denominados “Boom literario latinoamericano”<sup>39</sup> y “la literatura de la onda”<sup>40</sup> también empezaron a tener sus efectos en el seno del sujeto estudiantil ávido de enriquecer su acervo cultural en las más diversas ramas del conocimiento.

Por su parte, los estudiantes universitarios de México de los años sesenta según la Dra. Carola García Calderón, fueron aquellos jóvenes de la clase media que vivieron una época de bonanza y de ascenso; que tenían una relativa diferenciación social de los estudiantes politécnicos. Fueron aquellos que tenían recursos para gastar en los cafés universitarios y cantantes de la época.<sup>41</sup> Que conformaban y eran asiduos de asistir a los cine clubs en el *campus* universitario en donde veían algunas de las películas prohibidas en los cines comerciales.<sup>42</sup>

Igualmente, eran jóvenes que escuchaban y bailaban el Rock and Roll a través de la proliferación de los cobres que tanto abundaron en México. Aunque también comenzaron a escuchar la música de protesta<sup>43</sup> que cantaba Judith Reyes, José de Molina, Margarita Bouche, Oscar Chávez y otros cantantes.

Era la época en que la televisión que había llegado a México en los cincuenta, seguía ganando terreno entre las masas. Esta tendencia favorecería al proceso de globalización sin que el concepto se conociera aún.<sup>44</sup>

En términos generales así como lo fue en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, España o Italia, también en México los años sesenta fueron la década prodigiosa.

Fue la época que al decir de Sampere y Corazón, “había ido creciendo por formaciones de aluvión –la música, la droga, los hippies, la mitología pop, la moda, el Mayo Francés, la T.V., la tecnología, la cibernética, todas las revoluciones cotidianas- juntoc on una nueva sensibilidad que se desarrollaba subterráneamente, en estado salvaje, a espaldas del sistema, pero con una fuerza creadora que finalmente la haría emerger”.<sup>45</sup>

Después vino la década perdida cuando ya no había Beatles, ni Rock and Roll, ni el Che Guevara, tampoco Salvador Allende, ni Ho-Chi-Min, todo había venido sucumbiendo. Ya no eran los sesenta.

## 2. LA UNIVERSIDAD: DEL PORFIRIATO A LOS CINCUENTA.

Para mediados de los cincuenta, la Universidad Nacional Autónoma de México ya estaba completamente consolidada como la principal institución educativa del país y de toda América Latina. Ya entonces tenía todas las características del

---

rectificación de algunos de los desaciertos el mismo autor no suscribe ni suscribiría ahora”. Cfr. Rodríguez Araujo, Octavio, “partidos políticos y elecciones en México, 1964-1985” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLVIII/Nº1, enero-marzo de 1985, p. 41.

<sup>39</sup> Corriente representada por Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, etc.

<sup>40</sup> Los autores más representativos de esta literatura fueron José Agustín, Gustavo Sáinz, René Avilés Fabila, Parménides García Saldaña, entre otros.

<sup>41</sup> García Calderón, Carola, *Entrevista con el autor*, agosto 23 de 2004.

<sup>42</sup> Me refiero a películas como *La batalla de Argel*, *QRR (Quien Resulte Responsable)*, etc.

<sup>43</sup> García Calderón, Carola, *Entrevista...*, Op. Cit.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> Sampere, Pedro y Corazón, Alberto, *La década...*, Op. Cit., pp. 174-175.

sistema universitario Latinoamericano que se vieron en el capítulo anterior. Sin embargo, para que la institución haya logrado conformarse como tal, tuvo que atravesar por un conjunto de vicisitudes a lo largo de por lo menos las cinco primeras décadas del siglo XX. De esta manera, pues, y con el fin de conocer cual era la situación de la UNAM al momento en que el sujeto estudiantil de izquierda comenzó a incursionar en la vida política universitaria y nacional, este apartado estará destinado a analizar la trayectoria de la institución en los decenios anteriores.

## 2.1 En las postrimerías del porfiriato.

Según lo escrito por el Dr. Luis Gómez, los antecedentes más remotos de lo que después sería la UNAM se localizaron el 25 de enero de 1553, cuando la Real y Pontificia Universidad de México abrió sus puertas, adoptando el modelo educativo que entonces imperaba en la Universidad de Salamanca, España, la que a su vez había sido fundada más de 300 años antes.<sup>46</sup> Además de ésta, en la creación de la Universidad de México también habría de influir la Universidad de Alcalá de Henares o *Complutum* que había sido fundada medio siglo antes.<sup>47</sup>

Una vez decretada la independencia de México, la otrora Real y Pontificia Universidad de México tuvo varios cambios hasta que prácticamente desapareció como unidad. De esta forma para las postrimerías del siglo XIX aquella ya se había dividido en distintas escuelas.

Para septiembre de 1910, justamente en las postrimerías del régimen dictatorial porfirista, se refundó la Universidad Nacional de México luego de que el maestro Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública de dicho régimen, unificó y creó varias escuelas de nivel medio y superior. En la nueva Universidad su creador e ideólogo buscaba: “organizar un núcleo de poder espiritual condicionado por el poder político [...]. La nueva casa de estudios no es un invernadero de una casta de egoístas que vivían en torre de marfil; será creadora, eso sí, de un grupo selecto, pero selecto por su amor puro a la verdad, y por eso sabrá sumar el interés de la ciencia y el interés de la patria. Esos hombres son los que cuentan, son los que tienen voz en la historia, son los verdaderos educadores sociales como Juárez, Lincoln, Karl Marx”.<sup>48</sup>

Dos meses después de refundada la Universidad, estalló la lucha armada que terminó con la expulsión del viejo dictador. A partir de ese momento el papel que jugaron tanto la Universidad como los universitarios giraría en varias direcciones.

Así, mientras que diferentes núcleos de la misma se incorporaron como ideólogos y burócratas al nuevo Estado nacional salido de la Revolución Mexicana, otra parte significativa de la comunidad universitaria se mantuvo distante y, en no pocos casos hasta desafiante de la política enarbolada por los gobiernos posrevolucionarios. Por ejemplo, a finales de los años veinte y en los albores de los treinta, si los gobiernos del maximato callista tuvieron alguna

---

<sup>46</sup> Gómez, Luis E., “Retos...”, Op. Cit.

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Cita tomada de Torres Parés, Javier et al, *Autonomía y financiamiento de la Universidad Moderna de México. Documentos y Testimonios*, Cuadernos del CESU, N° 42, CESU-UNAM, México, 2003, p. 49.

oposición sería a su política, ésta fue precisamente la que emergió de ciertos núcleos de la Universidad Nacional. Sin embargo, se trató de una oposición que hasta cierto punto se identificaba y alimentaba de las tendencias más conservadoras de la época representadas por la vieja filosofía positivista seguía anidada en ella desde el momento de su refundación.

Dos décadas después de su reapertura, los estudiantes universitarios ampliamente influidos por las ideas reformistas que habían emergido diez años antes en el Movimiento de Reforma de Córdoba, Argentina, buscaron y conquistaron la autonomía para la Universidad luego de un activo movimiento al que incluso se había pretendido detener utilizando la fuerza pública que lo reprimió en mayo de 1929.<sup>49</sup>

## 2.2 La autonomía y sus tres leyes.

La autonomía<sup>50</sup> de 1929 resultó muy limitada toda vez que en la primera Ley Orgánica aprobada por el Congreso de la Unión, al presidente de la República se le concedieron un conjunto de facultades para seguir participando y decidiendo en la vida de la institución. En esta dirección se le otorgó el derecho a intervenir en la elección del rector, a vetar los acuerdos del Consejo Universitario y a proponer profesores extraordinarios y conferenciantes.<sup>51</sup>

No sería sino hasta el año de 1933, tras otro conflicto estudiantil que trajo como resultado la expedición de una nueva Ley Orgánica, cuando la Universidad obtuvo su autonomía plena con respecto al gobierno federal,<sup>52</sup> al tiempo que también se le quitó el carácter de Nacional que tenía desde 1910. Sin embargo, demasiado lejos de lo esperado, esta nueva situación dio pauta para que en la vida de la Universidad se profundizara el proceso de inestabilidad política que se caracterizó por una serie de pugnas universitarias entre los diferentes sectores que la integraban.<sup>53</sup> Simultáneamente a ello, también las relaciones entre la Universidad y el gobierno no fueron del todo cordiales.

Esta situación habría de terminar de tajo cuando de nueva cuenta en 1945 el Congreso Federal aprobó la que de hecho sería la tercera Ley Orgánica en la vida

---

<sup>49</sup> Para tener una mayor referencia sobre el movimiento estudiantil universitario que se realizó para conquistar la autonomía durante 1929 resulta recomendable la lectura de los siguientes textos: Dromundo, Baltasar, *Crónica de la autonomía universitaria*, Jus, México, 1979 y Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y...*, Op. Cit., pp. 283-291.

<sup>50</sup> Según el investigador Luis E. Gómez desde 1929: “La UNAM es una instancia de la esfera del Estado de ahí su carácter público, pero al mismo tiempo es autónoma del propio Estado. La autonomía implica las formas concretas de conducción de gobierno, de administración y de conducción académica. Al delegar el Estado una función social y al reconocer la autonomía de esta función, el Estado queda obligado a otorgar financiamiento amplio y suficiente sin que esto signifique ninguna forma de intervención en la definición de sus políticas y de sus prácticas. Por el contrario, la Universidad debe conservar el carácter político de conciencia crítica y ética del Estado y de la sociedad. Fuente crítica del conocimiento de la sociedad y de sus problemas”, Cfr. Gómez Sánchez, Luis E., “Posibilidades...”, pp. 161-162.

<sup>51</sup> Dromundo, Baltasar, *Crónicas de...*, Op. Cit., p. 106.

<sup>52</sup> *Ley Orgánica de la Universidad de México*, publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, octubre 29 de 1933.

<sup>53</sup> Pinto Mazal, Jorge, *La autonomía universitaria: Antología*, UNAM, México, 1974, pp. 68 y siguientes.

autónoma universitaria. Además de devolverle su carácter de Nacional,<sup>54</sup> en esta nueva normatividad se concebirá a la UNAM como “*una corporación pública-organismo descentralizado del Estado-dotado de plena capacidad jurídica*”.<sup>55</sup> Asimismo, fue cuando se instituyó en la UNAM, la Junta de Gobierno como un órgano de autoridad colegiada, integrado por 15 personas. Desde ese momento las funciones de ese órgano serían las de designar al rector y a los directores de las facultades, escuelas e institutos de investigación que antes recaían en el pleno del Consejo Universitario.

Uno de los objetivos, si no es que el fundamental, de la Ley Orgánica de 1945, sería la pacificación y despolitización de la vida universitaria a fin de hacerla más acorde con la situación económica, política y social del país,<sup>56</sup> ya que fue a raíz de esta medida que vino aparejada con la instrumentación en México del modelo de sustitución de importaciones.

La nueva normatividad universitaria, al decir del Dr. Mario de la Cueva, quien fuera profesor y rector de la UNAM, formó parte de las tres leyes mexicanas de carácter fascista que se expidieron durante el régimen presidencial del general Manuel Ávila Camacho. Las otras dos medidas fueron la creación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal para el Distrito y Territorios Federales que instituyó en México el denominado delito de *Disolución Social* y, la mutilación al derecho de huelga.<sup>57</sup>

Con la Ley Orgánica de 1945, agrega el maestro De la Cueva: “Desapareció la idea de la autonomía, pues en tanto la ley de 1933 consideró a la universidad como una simple corporación dotada de plena capacidad jurídica, la ley fascista la convirtió en un organismo descentralizado del Estado”.<sup>58</sup>

Con la expedición de aquel conjunto de normas “también se perdieron la idea de democracia y el principio de autogobierno; finalmente, los rectores se subordinaron cada vez más al presidente de la República en turno, hasta convertir la casa de estudios en una dependencia de segunda clase del poder ejecutivo. Los autores de la ley envueltos por una ideología estática y burocrática, destruyeron la base sobre la cual se elevaba la autonomía: la creación de la Junta de Gobierno convirtió a los universitarios en un inmenso rebaño propiedad de quince pastores; y se mató el espíritu porque mientras más manso fuera el rebaño, más fácil sería gobernarlo”.<sup>59</sup>

Tal y como lo manifestó el profesor Mario de la Cueva, la Ley Orgánica de 1945, aún vigente hasta nuestros días, fue el instrumento con el que se abrió una larga etapa de despolitización y pacificación de la vida universitaria que abarcó

---

<sup>54</sup> “El carácter nacional de la UNAM. No es un carácter territorial, aún cuando puede utilizarse como parte del proceso de descentralización real de país. Es nacional porque su función está dirigida a toda la nación, a todos los individuos sin importar su origen regional, étnico o social. Es nacional por el nivel y la calidad del tipo de educación que puede ofrecer, así como por la dimensión de los problemas a los cuales pretende contribuir a resolver mediante la acción práctica y la investigación. Es nacional porque ello le permite plantearse problemas universales del conocimiento”, Cfr. Gómez Sánchez, Luis E., “Posibilidades...”, p. 161.

<sup>55</sup> Fragmento del artículo primero de la Ley Orgánica de la UNAM.

<sup>56</sup> De la Cueva, Mario, “Autocratismo en la Universidad: Negación de los derechos humanos”, *Excélsior*, septiembre 14 de 1976, pp. 6, 8 y 10

<sup>57</sup> De la Cueva, Mario, “Los derechos laborales en la UNAM”, *Excélsior*, agosto 21, 22 y 23 de 1976.

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Ibid.*

cerca de tres lustros. A partir de entonces la situación dentro de la UNAM comenzó a cambiar sustancialmente con respecto a la que había predominado antes. Así, con la salvedad de aislados y efímeros conflictos estudiantiles que se suscitaron durante la nueva etapa,<sup>60</sup> en lo sucesivo el panorama político universitario coincidió con la situación de estabilidad política y social que imperaba en el resto de las instituciones del país.

Este hecho por supuesto no pasaría desapercibido para la burocracia política, la que por su parte requería con urgencia del apoyo de la Universidad y los universitarios, con la finalidad de crear los cuadros calificados necesarios que coadyuvaran a instrumentar el moderno proyecto de industrialización en toda la nación: médicos, abogados, ingenieros, contadores, arquitectos, economistas, sociólogos, químicos, biólogos, actuarios, odontólogos, etc.

### **2.3 La UNAM formadora de liderazgos.**

Pero la UNAM no solamente nutriría de cuadros técnicos y profesionalizados al país, sino que también, en mucho mayor grado que el resto de las instituciones educativas de nivel medio y superior de la República, acrecentaría a partir de entonces su carácter de semillero para la formación de liderazgos políticos de tendencia oficialista o, mejor dicho, para la conformación de la élite dirigente de la nación que se ubicaba en la burocracia gubernamental o dentro del partido de Estado.

Al respecto de esta nueva fase de la historia de la UNAM, el mexicanólogo Roderic Ai Camp destaca que luego de la conciliación entre la Universidad Nacional y el Estado, a partir de los años cuarenta, dicha institución educativa se convirtió en el “ámbito institucional más importante para el reclutamiento político,

---

<sup>60</sup> Algunos de los acontecimientos más relevantes fueron los siguientes: En julio de 1943 se efectuaron protestas estudiantiles en las escuelas de Economía y Medicina en contra del rector Rodolfo Brito Foucher a quien se le acusaba de auspiciar el pistolero (porrismo) en la UNAM y de imponer directores en diversos planteles. La etapa de agitación que había persistido en la UNAM desde junio de 1942, luego de la elección de Brito Foucher, terminó cuando éste renunció a su cargo el 27 de julio de 1944.

Sin embargo, el conflicto estudiantil más trascendental fue el que tuvo lugar entre abril y junio de 1948 mismo que se generó tras la aprobación de aumentar las cuotas por parte del Dr. Salvador Zubirán, rector de la UNAM.

Esta determinación dio pauta para que el día 18 de abril un grupo de estudiantes de diferentes escuelas secuestrarán en sus oficinas al rector; posteriormente se presentó la policía con quien se enfrentaron, dejando como saldo varios heridos.

El día 20 de abril de mismo 1948, estalló una huelga estudiantil para exigir la disminución de las cuotas así como la renuncia del rector, a quien se le acusaba de sostener un grupo de guardaespaldas y boxeadores, que hostilizan a los estudiantes. También se argumentaba que la Universidad se estaba convirtiendo en una institución de tipo privado, en la que cada año se aumentaban las cuotas de inscripción como en cualquier colegio incorporado. Anteriormente los preparatorianos cubrían una cuota anual de 150 pesos (13 de colegiatura y 20 de cuota de inscripción) mientras que para ese año se habían incrementado a 200 (180 de colegiatura y 20 de inscripción). Los estudiantes también estaban en contra de la disposición del rector de expulsar a los alumnos que reprobaran tres veces una materia; igualmente, se manifestaron en contra de los exámenes de selección. Tres días después de haberse iniciado el movimiento huelguístico, el Dr. Zubirán renunció al cargo de rector. A partir del 1º de junio de 1948 ese cargo empezó a ser ocupado por el Dr. Luis Garrido, quien mantenía una estrecha relación con el presidente Miguel Alemán Valdés. Tal vez fueron éste y otros factores, los que coadyuvarían para que después de dicho movimiento en la UNAM reinara una paz casi absoluta.

con toda claridad en forma desproporcionada numéricamente con respecto a otras instituciones educativas mexicanas”.<sup>61</sup> En consecuencia con lo anterior, históricamente, pero ante todo a partir de 1950: “la mejor oportunidad de ingresar a la política mexicana y mantenerse en los niveles altos [...] era cursar estudios de nivel superior en la Universidad Nacional”.<sup>62</sup>

Peter H. Smith, otro de los mexicanólogos, al hablar de las “reglas del juego” en el sistema político mexicano también destaca más o menos lo mismo que Roderic Ai Camp, al señalar que durante el siglo XX, habría de quedar completamente demostrado que la Universidad Nacional es un campo de entrenamiento, particularmente importante, tanto para ayudar a establecer contactos y amistades entre los diversos grupos de profesores y estudiantes como para la formación de alianzas políticas.<sup>63</sup>

Por lo demás, el acercamiento entre el Estado y la Universidad, con la respectiva influencia cada vez más acentuada de los sectores políticos oficialistas, desde mediados de los cuarenta también significó un paulatino desplazamiento de las tendencias conservadoras, que en otro momento habían sido las hegemónicas dentro de la casa de estudios. He ahí porqué el priísmo pudo formar y reclutar sus cuadros políticos e ideológicos con menos dificultad que antes.

## 2.4 La UNAM de los cincuenta.

Al comenzar la década de los cincuenta, la Universidad Nacional era una de las instituciones educativas políticamente más estables del país. La conciliación entre la Universidad y el Estado estaba en todo su esplendor. Para entonces se decía que los universitarios eran los hijos mimados del régimen alemanista, al grado que, desde entonces, se les prometió y cumplió la construcción de una moderna y equipada Ciudad Universitaria, la que, en efecto, poco tiempo después comenzaría a funcionar en el Pedregal de San Ángel para ser orgullo en el mundo. En correspondencia, los universitarios otorgaron al presidente Miguel Alemán Valdés, el doctorado *honoris causa*,<sup>64</sup> al tiempo que le permitieron que una estatua con su figura se enclavara en el mero corazón del nuevo *campus* escolar en donde se mantuvo por más de una década.

En este mismo período la UNAM contaba con una población total de 24,929 estudiantes de los cuales 18,146 correspondían a las escuelas y facultades de nivel superior y sólo 6,783 al bachillerato.<sup>65</sup> Sin embargo, diez años después, esto es en 1960, la población ascendió en más de un 100%: 5,9970 alumnos; de los

---

<sup>61</sup> Ai Camp, Roderic, *Los líderes políticos de México: su educación y reclutamiento*, FCE, México, 1984, pp. 16-17.

<sup>62</sup> *Ibid*, p. 28.

<sup>63</sup> Smith, Peter H., *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, El Colegio de México, México, 1981, pp. 290-291.

<sup>64</sup> *La Universidad en el espejo*, UNAM, México, 1994, p. 163.

<sup>65</sup> Covo, Milena, “La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985” en Pozas Horcascitas, Ricardo (Coordinador), *Universidad Nacional y sociedad*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990, p. 84.

cuales 39,471 cursaban estudios superiores y 19,492 pertenecían a los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>66</sup>

Según Milena Covo, “Hasta 1960 la composición social del cuerpo estudiantil de la UNAM presenta una configuración tal que podría calificarse en conjunto como ‘elitista’. Esta caracterización prevalecería por algunos años más”.<sup>67</sup> Por dichas razones resulta entendible el porqué durante la década de los cincuenta la inmensa mayoría de los jóvenes universitarios cursaban una carrera profesional con la clara certeza de que ello significaba un seguro ascenso en la escala social, que fácilmente lograrían ocuparse en el mundo laboral, público o privado.

Desde el punto de vista político, durante los años cincuenta, salvo algunos pequeños y aislados núcleos estudiantiles democráticos que clandestinamente existían en algunas escuelas como Derecho, Economía y Ciencias Políticas, la inmensa mayoría de los jóvenes se encontraban totalmente adaptados al *establishment* imperante. Algunos porque estaban completamente de acuerdo con la política y prácticas oficiales priistas y otros porque eran totalmente apáticos e insensibles, políticamente hablando, a cualesquier tipo de problemática social, ya sea nacional y con mucha mayor razón extranjera.

Al respecto, Carlos Monsiváis destaca su propia experiencia a través de dos acontecimientos que no solamente promovieron que se acentuara la politización y radicalización de la izquierda universitaria, sino que también sirvieron para detectar la casi nula concientización que persistía entre los estudiantes de la UNAM durante los años cincuenta: “El primero, a los quince años, el proceso de los Rosenberg. Sin contacto con los grupos de izquierda, hube de conformarme con padecer una depresión inaudita al distinguir en la cabecera de *El Popular* la noticia de su muerte. Intenté transmitir mi desesperación pero mis compañeros no tenían idea ni de los Rosenberg ni de que fuera del cine hubiese espías”.<sup>68</sup>

El segundo de los momentos fue durante 1954, a raíz de que en Guatemala el gobierno norteamericano propició el golpe de estado en contra del gobierno nacionalista que encabezaba Jacobo Arbenz e impuso al general Carlos Castillo Armas:

De inmediato, Alejandro Peraza, José Guerrero y Guerrero y yo integramos el comité Preparatoriano de Solidaridad con Guatemala, institución que según recuerdo jamás alcanzó los cuatro miembros. Recorríamos los salones y ellos hablaban y yo pasaba con una caja y recogía dinero para la compra de mantas y la edición de volantes. El fracaso de nuestra labor organizativa se hizo evidente el día de la Gran Manifestación. Desfilamos por la Preparatoria con pancartas, apoyados por una rechifla general. A la cuarta vuelta desistimos en nuestro empeño proselitista y silenciando el “¡Únete Pueblo!”, optamos por el digno abandono de la escuela. La manifestación fue extraordinaria: allí estaban Diego Rivera y Frida Kahlo, allí caminaba apresuradamente el poeta de América, Carlos Pellicer. Pienso que entonces comprendí por primera vez, el

---

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> Ibid, p. 36.

<sup>68</sup> Monsiváis, Carlos, *Autobiografía*, Empresas Editoriales, México, 1966, p. 31.



marchar enmudecido por Cinco de Mayo, el sentido de una expresión: “la solidaridad humana”.<sup>69</sup>

Sin embargo, lo que en los años cincuenta se veía como algo normal, esto es, el hecho de haberse negado a solidarizarse con un pueblo que estaba siendo agredido, durante los años sesenta una respuesta estudiantil universitaria de la misma naturaleza habría sido totalmente anormal e inesperada. Para entonces los estudiantes de la UNAM ya estaban completamente sensibilizados a prestar cualesquier solidaridad con todo tipo de movimientos libertarios nacionales o internacionales, así como para protestar por toda clase de injusticias y agresiones como la sufrida por el pueblo guatemalteco a mediados de los cincuenta.

En el decenio de los cincuenta era tanta la despolitización de los estudiantes universitarios que en 1956, cuando las autoridades de la institución decidieron cerrar el Comedor Universitario en el que se asistía a un considerable número de alumnos de escasos recursos, principalmente de la provincia, ni la FEU ni ninguna sociedad de alumnos hicieron absolutamente nada por impedir que se concretizara la medida.

Tampoco los universitarios, ni sus órganos de dirección política, movieron un solo dedo en solidaridad con la huelga estudiantil del Instituto Politécnico Nacional durante 1956. Igualmente, no fueron capaces de protestar por la utilización del ejército para acabar con este movimiento, clausurar el Internado para estudiantes pobres que se encontraba en el Casco de Santo Tomás y encarcelar a los dirigentes estudiantiles de la huelga, quienes fueron algunos de los primeros mexicanos a los que se les aplicó el delito de *Disolución Social*.

Por otra parte, los estudiantes que se dedicaban a la política por lo general lo hacían dentro de las sociedades de alumnos; en la Federación Estudiantil Universitaria que para los años cincuenta ya empezaba a fracturarse y, en los comités de generación que comenzaban a ser comunes en algunas escuelas y facultades como era el caso de Derecho.

Tradicionalmente la disputa político electoral por el control de estas instancias era muy fuerte. En ocasiones la protagonizaban fuerzas priístas y derechistas; sin embargo, en no pocas veces también la llevaban a cabo sólo fuerzas estudiantiles oficialistas ligadas a distintos “padrinos” políticos, ya sea afuera o adentro de la propia universidad. Los “padrinos” se encargaban de subsidiar las campañas políticas electorales de las planillas. Para éstos el hecho de que su planilla lograra la sociedad de alumnos de alguna escuela o facultad, o que su grupo apoyado obtuviera el control de la FEU, significaba un valioso capital político que le permitiría extender su área de influencia precisamente a la Universidad. Ahí también podría cooptar nuevos cuadros políticos.

Los estudiantes de los años cincuenta, en la misma tesitura que sus compañeros de las décadas anteriores, también practicaron muchas de las tradiciones universitarias tan comunes de una clase estudiantil políticamente indiferente y feliz. Así, anualmente en la mayor parte de los planteles, pero más específicamente en los de nivel preparatorio, se llevaban a cabo las célebres

---

<sup>69</sup> Ibid.

“novatadas” en contra de los alumnos de nuevo ingreso<sup>70</sup>. Éstas iban desde el rape total y las bañadas con agua fría, hasta los desfiles por las calles de la ciudad casi totalmente desnudos, amarrados y pintarrajeados con pintura de aceite.<sup>71</sup>

Otras actividades estudiantiles universitarias se referían a las clásicas elecciones de reinas de la belleza, de la simpatía y de “*Rey feo*” que se efectuaban en no pocos planteles de la Universidad. Igualmente, también eran comunes los concursos estudiantiles de oratoria auspiciados por el periódico *El Universal*<sup>72</sup> o el Instituto Nacional de Juventud Mexicana (INJM) en donde el priísmo, no pocas veces, reclutaba a algunos cuadros juveniles que luego le servirían como “*jilgueros*” durante sus actos y campañas político-electorales.

En resumen, todavía hasta los años cincuenta el prototipo más común del sujeto estudiantil universitario se caracterizaba por ser un joven clasemediero, elitista y completamente seguro de que al concluir su carrera profesional tendría un ascenso social. La parte politizada del mismo mantenía una ideología oficializada; todavía no se desencantaba del proyecto nacional que había arrojado la Revolución Mexicana y, por lo mismo, reivindicaba a las instituciones que habían emanado de ella; respetaba a la figura presidencial; quería hacer carrera política, obviamente, en las filas del partido oficial; condenaba al socialismo y con mayor razón al comunismo, aunque defendía y reivindicaba “la justicia social”. Otra parte considerable de jóvenes estaba totalmente despolitizada y, por lo mismo, era completamente indiferente ante cualesquier problemática social; en su lugar bailaba *Mambo* y *Cha-cha-cha*; al tiempo que empezaba a identificarse con los cantos, bailes y modas derivadas del *Rock and Roll*. En sí, tanto uno como otro de estos sujetos estudiantiles de los años cincuenta, fueron cualitativamente distintos al nuevo sujeto social que comenzó a desarrollarse en las postrimerías de la misma década y que luego protagonizó las históricas protestas de los años sesenta en México.

### 3. LOS PRIMEROS SÍNTOMAS DE LA CRISIS.

---

<sup>70</sup> González de León, Teodoro, “La vida del barrio universitario” en De la Fuente, Juan Ramón et al, *Un destino compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México*, PUEC-UNAM, México, 2003, pp. 142-143.

<sup>71</sup> Algunos de los ámbitos con alta tradición en novatadas de carácter prácticamente porril eran las escuelas de Arquitectura e Ingeniería en donde anualmente se sacaba a pasear a la calle a los alumnos de nuevo ingreso, a quienes se les denominaba con el mote de *Los perros* o *novatos*. Sin embargo, esta práctica concluyó definitivamente en 1969 gracias al movimiento estudiantil.

<sup>72</sup> Desde el año de 1926 y hasta el verano de 1968 se llevaron a cabo en México los concursos estatales y nacionales de oratoria auspiciados por el diario *El Universal*. En no pocos casos, de estos eventos emergieron infinidad de liderazgos políticos estudiantiles que poco después también destacarían en la vida política nacional como serían los casos, entre muchos otros, del maestro José Muñoz Cota (primer campeón nacional de oratoria); Alejandro Gómez Arias (principal dirigente de la huelga universitaria de 1929), Manuel Osante López, Porfirio Muñoz Ledo, Enrique Soto Izquierdo, Adolfo López Mateos, etc.

Sin embargo, sería el movimiento estudiantil de 1968 el que de facto concluyó con la tradición de los concursos de oratoria en la UNAM así como también lo fue para otras viejas tradiciones estudiantiles en la UNAM: sociedades de alumnos, federaciones estudiantiles, novatadas anuales, elecciones de reinas y rey feo, concursos de belleza, etc. Para tener una visión más amplia de las características, tipos de discurso y el ambiente político estudiantil de aquél tipo de concursos se recomienda la lectura del texto: Tardiff, Guillermo, *El verbo de la Juventud Mexicana a través de los concursos de oratoria de El Universal*. I y II época, (s.n.e.), México, 1961, 672 pp.

Desde mediados de los cincuenta, la estabilidad política y económica que había caracterizado a las administraciones federales poscardenistas de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines, presentaría sus primeros síntomas de agotamiento y, junto con éste, los primeros signos serios de descontento popular por parte de algunos grupos de la sociedad mexicana entre los que destacarían los estudiantes, así como los trabajadores telegrafistas, tranviarios, ferrocarrileros y maestros de educación primaria.<sup>73</sup>

### **3.1 La huelga del '56 en el Politécnico.**

En el caso muy particular de los estudiantes, el descontento social se había empezado a observar aun desde antes que los trabajadores. Fue dentro de esta vertiente en la que se inscriben una larga cadena de acontecimientos con diferentes demandas y duración en las que destacó por su magnitud, desarrollo y resultados, la huelga general de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional que tuvo lugar durante el año de 1956.

Efectivamente, el 12 de abril de ese año, los estudiantes politécnicos marcharon por las calles de la Ciudad de México para demandar de la Secretaría de Educación Pública la solución de una serie de peticiones como eran la renuncia del profesor Rodolfo Hernández Carzo, director general del IPN, la construcción de nuevos hospitales para las escuelas de Medicina Rural y Homeopática, un proyecto de construcción de seis años para todo el Instituto, más y mejores dormitorios para el Internado, más becas, aumento en el pago para los internos, más camiones para las escuelas, más horas de clase, una ley orgánica como la de la UNAM que concediera la autonomía, la participación de los estudiantes en la administración y la creación de más escuelas vocacionales.<sup>74</sup> Con motivo de la huelga, los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía se iniciaron casi inmediatamente, perdurando durante todo el tiempo en que ésta duró.

Tanto el gobierno como la prensa acusaron al movimiento de comunista, todo por el hecho de que el PCM lo apoyó abiertamente. Finalmente, el día 17 de junio, los estudiantes terminaron la huelga una vez que el gobierno se comprometió a reorganizar al IPN y a nombrar una comisión en donde quedarían incluidos los propios estudiantes.<sup>75</sup> Empero, el día 23 de septiembre, el ejército tomó por asalto y clausuró el Internado del IPN ubicado en el viejo Casco de Santo Tomás.<sup>76</sup> En ese lugar el ejército permaneció hasta el 26 de diciembre de 1958.

### **3.2 La insurgencia sindical de los cincuenta.**

El período de la transición del poder ejecutivo federal de 1958 (último año del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines y el primero del Lic. Adolfo López Mateos)<sup>77</sup> se

---

<sup>73</sup> Semo, Ilán, *El ocaso de los mitos (1958-1968)*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, pp. 25-y sigs.

<sup>74</sup> Marcué Pardiñas, Manuel, *La crisis de la educación en México. Las huelgas estudiantiles*, Ediciones de Problemas Agrícolas e Industriales de México, México, 1956, p. 63.

<sup>75</sup> *Ibid*, p. 74.

<sup>76</sup> *Ibid*.

<sup>77</sup> En este sentido, coincidimos con el maestro Gerardo Estrada Rodríguez, quien en la hipótesis de su tesis *El Movimiento Estudiantil UNAM 1958-1968*, Tesis (Licenciado en Sociología), FCPyS, UNAM, México, 1969,

caracterizaría por el surgimiento de una ola de movimientos sociales de distinto género y magnitud dentro de los que destacarían una serie de paros y huelgas sindicales que plantearon diversas demandas de carácter economicista (aumentos salariales y otras prestaciones sociales o contractuales) y de tipo político (depuración y democratización de las direcciones sindicales y abierta oposición al conjunto de prácticas de carácter *charril*). Este conjunto de protestas fueron los primeros grandes desafíos de la clase obrera mexicana en contra del Estado, el que en este caso aparecía no como un árbitro, sino como un verdadero patrón, puesto que la mayor parte de los paros y las huelgas que se generaron en esta etapa fueron dentro de órganos centralizados o descentralizados del propio gobierno federal.

### **3.2.1 Los telegrafistas.**

El movimiento que inauguró la cadena de protestas de 1958 y 1959 fue el de los telegrafistas encabezados por la Alianza de Trabajadores de Comunicaciones quienes al margen del Sindicato de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), entre el 6 y el 22 de febrero de ese año realizaron un paro de labores demandando un 50% de aumento salarial.<sup>78</sup>

Tras lograr un aumento de 21 millones de pesos para todos los trabajadores del gremio, considerado como un aumento insuficiente,<sup>79</sup> el núcleo de trabajadores se siguió movilizado con el fin de lograr el reconocimiento formal de la Alianza de Telegrafistas por parte de la Secretaría del Trabajo. Simultáneamente a esto se alió con otros grupos pertenecientes a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) con los que conformaría el Comité Defensor del Estatuto Jurídico, cuyo objetivo principal era el desconocimiento de dicha Federación.<sup>80</sup>

### **3.2.2 Los maestros.**

Dos meses después de las primeras movilizaciones de los trabajadores telegrafistas los maestros de educación primaria, dirigidos por el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), presentaron una serie de peticiones salariales a la Secretaría de Educación Pública (SEP) y a la propia dirigencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), encabezada por el profesor Enrique W. Sánchez, quienes hasta finales de marzo de 1958 nunca respondieron y mucho menos resolvieron el problema. Tal situación ocasionó que el 12 de abril los docentes efectuaran una magna manifestación que concluyó en el Zócalo, la cual fue reprimida por la fuerza pública.<sup>81</sup>

---

señala que: “en 1958, termina el régimen de Ruiz Cortines y se inicia el de Adolfo López Mateos, posiblemente, sea el reacomodo de fuerzas y grupos políticos que implica todo cambio en el ejecutivo, lo que da margen a la acción de los grupos independientes, cuando no son expresión de estas fuerzas en movimiento”, p. 2-6.

<sup>78</sup> “Huelga de telegrafistas (2)”, *Tiempo*, N° 825, febrero 24 de 1958, p. 6.

<sup>79</sup> “Huelga de telegrafistas (3)”, *Tiempo*, N° 826, marzo 3 de 1958, p. 7-8.

<sup>80</sup> *Excélsior*, junio 10 de 1958.

<sup>81</sup> “Macanazos, gas y sangre en un choque de maestros y policías”, *Excélsior*, abril 13 de 1958, pp. 1 y 6.

Para demandar la solución a su pliego petitorio y protestar por la represión policiaca a la manifestación, el 16 de abril el MRM decretó un paro indefinido de labores, el que de inmediato contó con la solidaridad de padres de familia, obreros y estudiantes de la capital. Esta solidaridad se materializaría por medio de cartas insertadas en los diarios, telegramas y en manifestaciones públicas.<sup>82</sup> No obstante esta presión, la SEP se negó rotundamente a entablar negociación alguna con el MRM, hasta en tanto no lo hiciera a través de los canales sindicales oficialmente reconocidos.<sup>83</sup>

Además de la negativa gubernamental para resolver el conflicto, la dirigencia del SNTE inició una fuerte campaña difamatoria en contra del movimiento calificándolo de comunista y de estar ligado con elementos opositores al régimen. A los ataques de aquella se sumaría también la alta burocracia obrera encabezada por el senador Jesús Yurén, quien a nombre del bloque de Unidad Obrera (BUO) censuró al MRM “por provocar la anarquía en México”.<sup>84</sup>

Ante la actitud de las autoridades educativas los maestros paristas determinaron instalarse indefinidamente en los patios de la SEP hasta en tanto no pudieran entrevistarse con los funcionarios de la dependencia para que les solucionara el pliego petitorio y otorgara el 40% de aumento salarial.

El 15 de mayo, día del maestro, el presidente Ruiz Cortines, además de amonestar verbalmente a los profesores paristas y sin especificar aún el porcentaje, anunció un aumento de sueldos que beneficiaría a todo el magisterio en general. Dado que nunca se informó formalmente al MRM de esta determinación, puesto que no se le reconocía ninguna personalidad jurídica, éste se negó a levantar tanto el paro como el plantón hasta en tanto una comisión no fuera recibida por el titular del ejecutivo federal.<sup>85</sup>

Finalmente, el 3 de junio se dio a conocer el monto del aumento consistente en un 18.7% por lo cual el MRM resolvió dar por concluido el movimiento y dirigirse a todo el pueblo mexicano en los siguientes términos:

El día 5 del actual, por acuerdo unánime del Pleno de Representantes de las Escuelas Primarias y Jardines de Niños del Distrito Federal, se declaró concluida una etapa grandiosa de la lucha del MRM, en defensa de los más legítimos intereses y derechos de los maestros, de la educación popular y la dignidad de todos los trabajadores de la patria.

Durante 38 días que se mantuvo esta heroica protesta, base del clamoroso triunfo alcanzado, el MRM contó con la solidaridad admirable y fervorosa de cientos de millares de padres de familia; de la totalidad de los estudiantes de la república; de la mayoría absoluta de los maestros del país (excepción hecha de los líderes oportunistas); de respetables y poderosas organizaciones obreras,

---

<sup>82</sup> Loyo, Aurora y Pozas Horcasitas, Ricardo, “La crisis política de 1958 (Notas en torno a los mecanismos de control ejercidos por el Estado mexicano sobre la clase obrera organizada)” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 89, FCPyS-UNAM, julio-septiembre, 1977, pp. 77-118.

<sup>83</sup> Peláez, Gerardo, *Las luchas magisteriales de 1956-1960*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, pp. 61-62.

<sup>84</sup> Loyo, Aurora y Pozas Horcasitas, Ricardo, “La crisis...”, Op. Cit., p. 77-118.

<sup>85</sup> *Ibid*, p. 71.

de fuertes núcleos de campesinos; de prestigiadas asociaciones culturales...<sup>86</sup>

Asimismo, el MRM agradeció su solidaridad al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), agrupaciones de la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM) en Acapulco, al sindicato del “Ánfora”, a la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) y a las federaciones de universitarios, estudiantes técnicos y normalistas.<sup>87</sup>

### 3.2.3 Los ferrocarrileros.

La huelga ferrocarrilera de 1958 y 1959 fue, sin duda alguna el movimiento social más importante, de mayor trascendencia e impacto político en el seno de la sociedad mexicana de los años cincuenta y aún de los sesenta.<sup>88</sup> Dicho movimiento se desarrolló en tres momentos.

El primero se inició el 26 de junio de 1958 cuando los trabajadores ferrocarrileros que demandaban un aumento salarial de 350 pesos mensuales, conformaron el Comité Ejecutivo de la Gran Comisión Pro Aumento del Salario. Constituida ésta, de inmediato coordinó un paro de dos horas que se efectuó ese mismo día; al tiempo que le advirtió a la empresa que a partir de esa fecha se efectuarían paros diarios que irían aumentando dos horas cada día hasta llegar a la huelga general en caso de que no se resolviera favorablemente su petición.

Tal y como había sido anunciado, el 27 de junio el paro se realizó y duró cuatro horas y seis el del día siguiente. En esta fecha también se efectuó una manifestación en el Distrito Federal, mientras que la policía y el ejército ocuparon todos los locales ferrocarrileros trayendo como resultado la muerte de dos trabajadores. El 29 de junio el paro fue de ocho horas y de 10 el del día 30.

Después de rechazar un ofrecimiento de 250 pesos a cambio de no revisar el contrato colectivo de trabajo hecho por el Lic. Roberto Amoros, gerente general de Ferrocarriles de México, el 1° de julio la Gran Comisión Pro Aumento del Salario se entrevistó con el presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien les ofreció un incremento salarial de 215 pesos, el que al ser aceptado acabó con la primera fase del conflicto.

La solución del problema ferrocarrilero dejó prácticamente aislados y políticamente debilitados a los miembros del Comité Ejecutivo del Sindicato de

---

<sup>86</sup> Ibid, p. 78.

<sup>87</sup> “Una gran victoria del magisterio y de todo el pueblo de México”. *El Popular*, junio 13 de 1958.

<sup>88</sup> Hoy en día existen una gran cantidad de textos que pueden ser consultados sobre las vicisitudes de aquél conflicto. Entre estos destaca: Topete, Jesús, *Terror en el riel: del charro a Vallejo*, Cosmonauta, México, 1961, 303 pp./Vallejo, Demetrio, *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México*, Edición del Movimiento de Liberación Nacional, México, 1967/Aroche Parra, Miguel, *Las luchas sindicales ferrocarrilera*, Edición de autor, México, 1962/Loyo, Aurora y Pozas Horcasitas, Ricardo, “La crisis política de 1958...”, Op. Cit./ Peláez, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano, 60 años de historia*, T. I, (Cronología 1919-1968), Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980, 139 pp./Alonso, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959*, Era, México, 1972, 196 pp./ Reyna, José Luis y Trejo Delarbre, Raúl, *La clase obrera en la historia de México.: de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), quienes lejos de haber encabezado el movimiento se habían opuesto abiertamente a las demandas y al procedimiento utilizado por los trabajadores para solucionarlas. Por esta situación la directiva se vio obligada a renunciar a sus cargos. Su lugar fue ocupado de inmediato por los respectivos suplentes quienes eran de la misma línea política que los dimitentes.

Auspiciado por la Gran Comisión y sin el aval del nuevo Comité Ejecutivo del STFRM, el 12 de julio de 1958, tuvo lugar la VI Convención Extraordinaria de ese sindicato, en la cual resultó electo como secretario general Demetrio Vallejo Martínez. Sin embargo, la directiva suplente no aceptó la validez de la Convención y mucho menos la dirección encabezada por Vallejo Martínez. Por su parte la gerencia de Ferrocarriles Nacionales de México y la Secretaría del Trabajo también se sumaron al rechazo.

Ante tal negativa, el grupo vallejista inició las movilizaciones tendientes a lograr el reconocimiento de Vallejo como secretario general. Para conseguir su objetivo, este grupo impulsó la realización de una nueva fase de paros parciales en forma escalonada. Por este motivo de nueva cuenta el ejército tomó diversas secciones y detuvo a varios trabajadores. Luego de esta medida, los trabajadores inconformes decidieron decretar el paro general indefinido en toda la rama ferrocarrilera.

El 4 de agosto, tras la realización de una manifestación, los paristas fueron reprimidos una vez más por las fuerzas públicas muriendo 4 trabajadores. En esta misma fecha los trabajadores telegrafistas de todo el país y los maestros del Distrito Federal realizaron paros de solidaridad con los ferrocarrileros. Lo mismo hicieron los trabajadores petroleros, aunque sólo fueron paros parciales en la capital mexicana.

En un manifiesto dado a conocer en distintos ámbitos, los trabajadores ferrocarrileros explicaron el porqué de la paralización de las labores: “100 mil ferrocarrileros de todo el país estamos en paro total e indefinido desde el sábado a las 19 horas. Hemos llegado a esta medida, después de la agresión directa y violenta de las fuerzas represivas gubernamentales que, utilizando a la policía e incluso al ejército nacional, han ocupado los locales sindicales que sólo a los trabajadores pertenecen, deteniendo a decenas de ferrocarrileros en todo el país[...]<sup>89</sup>”

Simultáneamente a la solidaridad sindical de múltiples agrupamientos gremiales del país, los trabajadores ferrocarrileros también recibieron el apoyo de las tres organizaciones político-partidarias de la izquierda existentes en ese tiempo en el país. Partido Popular (PP), Partido Comunista Mexicano y Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), los que en un documento conjunto fijaron su posición con respecto al movimiento de la siguiente manera:

Lo que está en juego en estos momentos no es sólo el problema, de suyo importante, de que los trabajadores ferrocarrileros tengan una representación sindical electa por ellos,

---

<sup>89</sup> Manifiesto ferroviario, agosto 4 de 1958, reproducido por Peláez, Gerardo, *Partido Comunista...*, T 1, Op. Cit., p. 104.

sino la vigencia amplia, de las garantías individuales y colectivas en las que se basa el orden jurídico de nuestro país. Lo que está en juego es, en suma, la vigencia o no de los principios democráticos de la Constitución de la República.

Los tres partidos esperan del gobierno de la república que considere la gravedad de la situación que las autoridades han creado voluntariamente y que el problema de los ferrocarrileros quede resuelto de una manera; de acuerdo con la voluntad de los trabajadores, que no puede ser reemplazada por ninguna otra [...] <sup>90</sup>

Luego de una intensa campaña mediática en contra de los paristas, el 7 de agosto Demetrio Vallejo y Quezada Cortés suscribieron un convenio en la Secretaría del Trabajo en el que se estableció dar fin al paro a cambio de la celebración de elecciones en todo el STFRM, a partir de esa fecha y hasta el 22 de agosto. Las elecciones serían vigiladas por representantes de los dos comités sindicales en pugna (Quezada Cortés y Demetrio Vallejo), así como por la Secretaría del Trabajo.

Los resultados finales de la contienda fueron de 59,759 votos en favor de Demetrio Vallejo y sólo 9 sufragios para su contrincante. El 27 de agosto Demetrio Vallejo tomó posesión formal como secretario general del STFRM. Concluía así la segunda fase del movimiento ferrocarrilero y el último enfrentamiento con la administración del presidente Adolfo Ruiz Cortines.

La tercera y última de las fases de movilización de esta organización se efectuó al año siguiente cuando ya era presidente del país el Lic. Adolfo López Mateos. En efecto, en el mes de febrero de 1959 y dentro de la revisión del contrato colectivo de trabajo, el sindicato emplazó a huelga a la patronal ferrocarrilera en demanda de un 16.6% (sobre los 214 pesos de aumento ya obtenidos) así como otras prestaciones (atención médica y medicinas para los familiares de los trabajadores, 10% para fondo de ahorro sobre todas las prestaciones y construcción de casas habitación con la aportación de 10 pesos diarios por concepto de renta de los trabajadores). <sup>91</sup>

El 25 de febrero de 1959 estalló la huelga en la empresa Ferrocarriles Nacionales de México. Ésta por su parte, de manera inmediata, declaró que no estaba en posibilidades de satisfacer las demandas planteadas por el sindicato. Simultáneamente a ello, las autoridades de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje declararon inexistente a la huelga, no obstante las protestas del propio sindicato y de las direcciones de los tres partidos políticos de la izquierda mexicana: PP, PCM y POCM. <sup>92</sup>

Luego de una negativa de amparo solicitado por los trabajadores en contra de aquella resolución, el Comité Ejecutivo Nacional del STFRM decidió pactar con la empresa sólo dos demandas: a) El pago del 16.66% sobre el aumento de 216 pesos y, b) la reparación de las violaciones del contrato colectivo de trabajo. La

---

<sup>90</sup> El pronunciamiento del PP, PCM y POCM fue publicado por Peláez, Gerardo en *Partido...*, Op. Cit., p. 105, quien a su vez lo obtuvo de Iris Edith Santacruz Fabiola, *El movimiento obrero en México.: 1958-1967. Estudio de sus luchas y dirección política*, Tesis (Licenciatura), FCPyS-UNAM, México, pp. 47-48.

<sup>91</sup> “Los FF.CC. no pueden dar aumentos: déficit de 603 millones”, *Excélsior*, febrero 24 de 1959, pp. 1 y 10.

<sup>92</sup> *Noviembre*, No. 199, Órgano oficial del POCM, marzo 9 de 1959, p. 2.



respuesta de la empresa fue otra vez negativa por lo que el sindicato emplazó a huelga ante la Secretaría del Trabajo.

El 25 de marzo la huelga estalló en el Ferrocarril del Pacífico y el Ferrocarril Mexicano. Mientras tanto, la empresa y la Secretaría del Trabajo se negaron a entablar negociaciones con el sindicato arguyendo precisamente la existencia de los paros. Finalmente, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje declaró por segunda ocasión la huelga inexistente.

Para estas alturas, el ambiente político en torno a la huelga sindical ferrocarrilera tendió a calentarse todavía más luego de que algunos sectores gubernamentales, empresariales y, por supuesto, los medios de comunicación masiva y más particularmente la prensa escrita, continuaron abonando el terreno en favor de una eventual salida represiva en contra del movimiento. Por ejemplo, el diario *Excélsior* en uno de sus editoriales escribió: “La huelga tiene estos dos orígenes: o es un nuevo vallejazo, grosero e irresponsable, o una maniobra del comunismo internacional [...]. El nuevo sindicalismo que encabeza Demetrio Vallejo, exento de patria [...] ¿Se trata de un sindicato o de un partido político? ¿Se pretende estimular a los sindicatos obreros no sólo a una lucha económica sino a una batalla que se acerque a la socialización de los medios de producción[...]?”<sup>93</sup>

El 28 de marzo por la mañana se llevó a cabo una plática conciliatoria entre la dirección sindical y los secretarios de Trabajo y Previsión Social y Patrimonio Nacional. En ésta los funcionarios pusieron como condición la terminación total de la huelga para poder iniciar las pláticas con la presencia de la empresa Ferrocarriles Nacionales de México. Por su parte, el sindicato denunció un conjunto de represalias de las que estaba siendo objeto, entre otras: despidos masivos, aprehensión de algunos dirigentes sin orden judicial, etc.<sup>94</sup> por lo que condicionaron la reanudación de las labores al cese inmediato de la represión y la reinstalación de los trabajadores despedidos.

No obstante que los funcionarios gubernamentales se habían comprometido a que ese mismo día por la noche continuarían las pláticas, pero ahora con la presencia de los directivos de la empresa, éstas no pudieron llevarse a cabo ya que a las 17 horas de ese mismo día Demetrio Vallejo, Hugo Ponce de León, Alejandro Pérez Enríquez, principales dirigentes del movimiento, fueron detenidos. En forma simultánea nueve mil trabajadores ferrocarrileros serían despedidos, ocupados militarmente los locales sindicales y detenidos los trabajadores que se encontraban dentro de ellos.

En medio de una represión contra los trabajadores huelguistas que pronto se hizo extensiva a todo el país, el 30 de marzo de 1959 algunos grupos estudiantiles de izquierda localizados principalmente en las escuelas de Ciencias Políticas, Derecho y Economía, celebraron un mitin de solidaridad con el movimiento sindical ferrocarrilero<sup>95</sup> durante el cual exigieron el cese inmediato de la represión

---

<sup>93</sup> “Paralización antipatriótica”, *Excélsior*, marzo 26 de 1958, p. 6.

<sup>94</sup> Vallejo, Demetrio, *Las...*, p. 49.

<sup>95</sup> Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., pp. 2-24.

gubernamental, la liberación de los detenidos y la solución de las demandas del STFRM.<sup>96</sup>

Muy por el contrario a la posición estudiantil y de otros agrupamientos sociales y políticos que externaron su rechazo a la represión contra los trabajadores, diferentes grupos empresariales del país participantes de manera indistinta en la CONCAMIN, COPARMEX, CANACINTRA, así como la Asociación de Banqueros de México, a través de un telegrama “abierto” publicado como inserción pagada en algunos diarios, saludaron la represión antiferrocarrilera del gobierno del Lic. López Mateos, y con mucha alegría manifestaron su “absoluta solidaridad con el espíritu de justicia y la finalidad patriótica con que se ha procedido”.<sup>97</sup>

Con el aval de este tipo de organizaciones que históricamente se han caracterizado por mantener un discurso, una ideología y una práctica derechista, el gobierno mexicano continuó con la actividad represiva no únicamente adversa a los huelguistas, sino también en contra de aquellos grupos o personas que externaran su apoyo o que se sospechara que simpatizaran con el movimiento. Por ejemplo, sin una razón realmente fundada, el 1° de abril el gobierno mexicano expulsó a dos diplomáticos de la URSS<sup>98</sup> y dos días después impidió una manifestación de apoyo a los ferrocarrileros, deteniendo a 300 personas.<sup>99</sup>

Este mismo día, Gilberto Rojo Robles, secretario de organización del STFRM y quien hasta entonces aún no había sido detenido,<sup>100</sup> en un manifiesto que les dirigió a los trabajadores les hizo un llamamiento a reanudar labores, arguyendo que con esa medida los ferrocarrileros presos serían liberados y los locales sindicales devueltos según se lo había ofrecido la presidencia de la República al líder campesino y connotado militante del Partido Popular, Jacinto López.<sup>101</sup>

Pocos días después de que la empresa y el gobierno habían logrado dismantelar a toda la dirección sindical vallejista, cesando y deteniendo a los dirigentes, así como despedido a miles de trabajadores, sobre todo de las secciones sindicales y departamentos de trabajo más activos y combativos, el 6 de abril se efectuó la VII Convención General Extraordinaria del STFRM.

Nueve días después de ésta y cuando ya se había sofocado totalmente toda la disidencia y controladas las bases del dismantelado sindicato, el 15 de abril fue designado Alfredo A. Fabela como nuevo secretario general del STFRM en sustitución de Demetrio Vallejo, quien junto con otros líderes ferrocarrileros como Valentín Campa Salazar, fue juzgado por el delito de “*Disolución Social*”. Bajo

---

<sup>96</sup> Este fue uno de los primeros, sino es que el primer mitin de estudiantes de izquierda en la UNAM en esta nueva fase de movilización. Después vendrían muchos otros eventos políticos estudiantiles en apoyo a los estudiantes normalistas, a la Revolución Cubana, Vietnam, la República Dominicana, etc.

<sup>97</sup> “Al C. Licenciado don Adolfo López Mateos...”, desplegado suscrito por varias organizaciones, *Excélsior*, marzo 31 de 1959.

<sup>98</sup> Los argumentos de esta expulsión son los siguientes: “El gobierno de México habiendo llegado a la conclusión de que la presencia en México de los señores capitán Nicolai M. Remisov, agregado militar y naval adjunto de la Embajada de la URSS, y Nicolai V. Aksenov, segundo secretario de la misma, en nada contribuía al mantenimiento de buenas relaciones entre los dos países, expresó por conducto de la cancillería su deseo de que dichos diplomáticos abandonaran el territorio nacional”. Cfr. *Excélsior*, abril 2 de 1959.

<sup>99</sup> “Rusia declara ‘inamistosa’ la decisión del gobierno de México”, *Excélsior*, abril 4 de 1959, pp. 1-10.

<sup>100</sup> Rojo Robles fue detenido hasta el 20 de junio de 1959.

<sup>101</sup> Aroche Parra, Miguel, *La derrota ferrocarrilera de 1959*, Edición del autor, México, 1959, p. 31.

estos cargos Campa y Vallejo cumplieron una condena de más de 11 años en la cárcel de Lecumberri.<sup>102</sup>

Pero independientemente de su derrota, el movimiento ferrocarrilero de 1958 y 1959 se convirtió en lo sucesivo en una referencia obligada para diversas organizaciones políticas y sociales de la izquierda, quienes vieron en aquellas acciones un ejemplo de dignidad. Asimismo, a sus dirigentes, injustamente encarcelados, representados fundamentalmente por Valentín Campa y Demetrio Vallejo, se les vio como una especie de símbolos en torno a los cuales se conformarían, durante toda la década de los sesenta, decenas de organismos, algunos permanentes y otros con una vida muy efímera, que tuvieron como consigna central la libertad de los presos políticos, coreada en decenas de actos y marchas políticas estudiantiles y de la izquierda mexicana.

---

<sup>102</sup> Aprehendidos el 28 de marzo de 1959, estos líderes estuvieron detenidos hasta el 16 de julio de 1970, al día siguiente de que fueron derogados los célebres artículos 145 y 145 bis del Código Penal, como había sido demandado por los estudiantes dos años antes.



### **III.- EL MOVIMIENTO DE LOS CAMIONES, LA PRIMERA EMERGENCIA ESTUDIANTIL DE MASAS EN LA UNAM.**

El objetivo específico del presente capítulo es demostrar que independientemente de lo efímero que resultó la protesta en contra del alza de las tarifas de los camiones urbanos capitalinos, ésta resultó la primera gran movilización política estudiantil de masas en la historia de la UNAM que inauguró una larga y fructífera etapa de movilizaciones, en lo sucesivo, protagonizada por las fuerzas estudiantiles de izquierda.

Además de aquel objetivo esta parte de la investigación tiene la finalidad de demostrar que fue a partir de esta protesta, relativamente triunfante, donde comenzaron a emerger tanto un sujeto como un liderazgo político estudiantil cualitativa y cuantitativamente distinto al que tradicionalmente había existido en la Universidad Nacional.

En tal sentido, pues, el movimiento estudiantil universitario de los camiones, pese a lo poco estudiado y valorado por los estudiosos de esta fase, constituye un parteaguas entre el viejo movimiento estudiantil (oficializado) y el nuevo movimiento estudiantil de los sesenta crítico, independiente y de izquierda.

El movimiento estudiantil de los camiones no fue un hecho espontáneo ni mucho menos un movimiento social aislado al margen de lo que entonces ocurría en el entorno sociopolítico del país. Fue, eso sí, uno más de los síntomas de la crisis económica, política y social sufrida por el sistema político mexicano después de un largo período de estabilidad económica, política y social lograda por los gobiernos poscardenistas, a veces por medio de consenso y, en otras, por la represión gubernamental a los diferentes movimientos sociales y políticos de carácter opositor.

#### **1.- LA GESTACIÓN DEL CONFLICTO.**

El conflicto estudiantil de agosto de 1958 en la Universidad Nacional Autónoma de México comenzaría a gestarse desde finales de 1957 cuando la Alianza de Camioneros de México (ACM) que aglutinaba a las 96 líneas de camiones urbanos que entonces existían en la Ciudad de México, demandó a las autoridades del Departamento del Distrito Federal, la autorización para aumentar el precio del pasaje en el transporte urbano tanto en los camiones de primera como de segunda clase.<sup>1</sup> En respuesta a esta petición el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal conformó un grupo de trabajo al que se le denominó Comisión del Transporte del D. F., cuya función sería la de estudiar la petición de la ACM y presentar un dictamen que debería de estar elaborado a más tardar a finales del mes de julio de 1958. El informe sería entregado a dichas autoridades para su aceptación o rechazo.

El día 6 de enero la Federación de Trabajadores del D.F. (FTDF), perteneciente a la CTM que controlaba 60 de las 96 líneas urbanas, anunció que

---

<sup>1</sup> “Aumentar el pasaje demanda la Alianza de Camioneros”, *Excélsior*, diciembre 19 de 1957.

había emplazado formalmente a huelga a la ACM, para el día 22 de enero de ese mismo año. Las causales de este emplazamiento, según lo anunciado por Jesús Yurén, senador priísta, se debía a que la patronal camionera no cumplía con la Ley Federal del Trabajo al no otorgar vacaciones a los choferes, no conceder descansos semanales y pagar salarios que fluctuaban entre 16 y 24 pesos diarios.<sup>2</sup>

Conocida la decisión de la FTDF, casi de manera inmediata Antonio Rivas, secretario general de la Confederación General de Trabajadores (CGT), que agrupaba a los otros 36 sindicatos de choferes que no estaban afiliados a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), manifestó que se solidarizaría con la Federación para ir a la huelga.<sup>3</sup> En tanto, José Valdovinos, secretario general de la ACM manifestó que independientemente de que desde el mes de mayo de 1957 los trabajadores habían venido solicitando aumento de salarios, no era posible acceder a ello dada “la lamentable situación económica por la que muchos permisionarios atravesaban en esos momentos”.<sup>4</sup>

Por otra parte, una vez que fue conocida la petición de la ACM y la determinación de los sindicatos de estallar la huelga, comenzó a difundirse la versión de un eventual incremento en los precios del pasaje capitalino. El rumor tuvo aún mucho más credibilidad luego de que Antonio Rivas, dirigente de la CGT, manifestó su preocupación. De igual forma el dirigente rechazó lo que el consideraba un aumento inminente en el precio del pasaje de 5 centavos, tanto para los camiones de primera como segunda clase.<sup>5</sup>

Enterada la población usuaria y ante la posibilidad real de que el incremento en el pasaje se concretara, el día 11 de enero, Alejandro Peraza, presidente de una de las cuatro facciones de la FEU en la UNAM,<sup>6</sup> declaró que esta organización se oponía tajantemente a cualesquier nueva elevación de los precios en los transportes urbanos del Distrito Federal, toda vez que: “siendo la mayoría de los estudiantes de bajos ingresos y dado el enorme costo que han alcanzado los textos escolares, así como el alza continua de las subsistencias, su situación se vería agravada”.<sup>7</sup> Asimismo, hizo patente que el estudiantado universitario estaba alarmado ante la serie de maniobras que se venían realizando a fin de aumentar el costo del pasaje; “por lo que se invitaría a obreros, burócratas y padres de familia para que secunden su lucha contra la voracidad de los propietarios de camiones”<sup>8</sup>.

Dos días después, en una asamblea estudiantil que contó con la asistencia de delegados de las 23 escuelas dependientes de la UNAM, se acordó efectuar un movimiento general de protesta y hasta declarar un paro general universitario si se cometía lo que ellos consideraban como un atropello a los intereses de los

---

<sup>2</sup> “Si no hay arreglo estallará la huelga en todas las líneas camioneras el 22”, *El Universal*, enero 7 de 1958, pp. 1 y 11.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> “Alza de tarifas en los camiones”, *El Universal*, enero 11 de 1958, pp. 1 y 6.

<sup>6</sup> Las otras facciones feuistas las encabezaban Oscar Marín Baruch y Primo F. Reyes.

<sup>7</sup> “La FEU se opone al alza de pasajes”, *Excélsior*, enero 12 de 1958, pp. 1 y 10.

<sup>8</sup> *Ibid.*

estudiantes.<sup>9</sup> En la misma reunión de delegados feuistas se comisionó a Alfredo Laguarda, estudiante de la Facultad de Ciencias, para que acudiera ante una comisión revisora de precios de libros de texto a fin de exponer las razones de los universitarios.<sup>10</sup>

Tal y como lo había solicitado el regente Uruchurtu, a finales de julio de 1958 la *Comisión del Transporte del D. F.*, presentó su dictamen en el que se hicieron una serie de recomendaciones dentro de las que destacarían las siguientes:

- a] Un aumento mínimo de \$ 5.00 en el salario de cada trabajador.<sup>11</sup>
- b] El pago de los descansos obligatorios señalados en la Ley Federal del Trabajo como serían las vacaciones y días festivos.
- c] El pago de salarios por trabajos extraordinarios y otras prestaciones establecidas en la Ley del Seguro Social.
- d] Autorización para que las líneas de camiones aumenten diez centavos por pasaje de la siguiente manera: cinco centavos inmediatamente, que se destinarían a gastos de operación y a la mejoría de los salarios de los trabajadores. Los otros cinco centavos se incrementarían a medida en que las líneas fueran terminando la renovación de todo su equipo.
- e] Que siguiera en vigor la tarifa especial que existía en el servicio para los estudiantes que se acreditaran debidamente, por considerar que subsistían las razones que la motivaron.<sup>12</sup>

El 11 de agosto el Departamento del Distrito Federal, aprobó el dictamen y anunció que los permisionarios podrían hacer el primer aumento de cinco centavos por pasaje a medida en que fueran poniendo en vigor los convenios que celebraran con sus trabajadores para mejorar a éstos el salario y demás prestaciones. El aumento de los otros cinco centavos autorizados podría hacerse cuando los permisionarios fueran renovando su equipo.<sup>13</sup>

El lunes 18 de agosto, los líderes camioneros del Distrito Federal pasaron revista a las dos mil unidades colocadas en doble fila en el Paseo de la Reforma: desde “El Caballito” hasta el Bosque de Chapultepec, por lo que al día siguiente los usuarios del transporte empezaron a pagar los primeros cinco centavos autorizados por las autoridades capitalinas.

No obstante la aparente justificación del aumento, desde un principio la medida indignaría a miles de usuarios de los distintos sectores sociales de la población. Uno de éstos, sin duda de los más sensibles a este agravio colectivo, sería justamente el estudiantil universitario quien ya desde el mes de enero había

---

<sup>9</sup> “Universitarios contra aumento. Se opondrán al de tarifas y al de precios de libros”, *El Universal*, enero 14 de 1958, pp. 1 y 8.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Hasta antes de que se otorgara este aumento los choferes que operaban los camiones urbanos de segunda clase recibían desde \$1.00 hasta \$5.00 por cada vuelta que daban, más el 10% de los ingresos por vuelta. Por su parte los operarios de los autobuses de primera clase se les pagaba entre el 17 y el 18% de los ingresos por vuelta. Empero, tanto los primeros como los segundos no recibían más de \$ 30.00 diarios.

<sup>12</sup> “El movimiento estudiantil en el D.F. contra el alza de tarifas de los autobuses de servicio urbano”, *Reforma Universitaria* (Periódico de la Confederación Nacional de Estudiantes), N° 97, agosto 31 de 1958, p. 6.

<sup>13</sup> *Ibid.*

advertido que protestaría en el caso de que se aumentaran las tarifas del pasaje urbano.

De esta manera, puede decirse que bastaron sólo cuatro días, entre el lunes 18 y el viernes 22 de agosto, para que se configuraran los distintos elementos que según Enrique de la Garza Toledo se requieren para el surgimiento de un movimiento social.<sup>14</sup>

## 2 EL ESTALLAMIENTO DEL CONFLICTO.

La segunda fase del movimiento que de hecho tuvo una duración de escasos cuatro días, se caracterizó fundamentalmente por los siguientes aspectos: a) El estallamiento espontáneo del problema sin que haya obedecido a un plan previamente elaborado; b) la carencia de un pliego de demandas coherente y legitimado entre los estudiantes; y, c) la inexistencia de un agrupamiento directriz con la suficiente autoridad moral y política, capaz de convocar y conducir un movimiento de esta envergadura.

La mañana del viernes 22 de agosto, grupos estudiantiles de diversas escuelas de la UNAM y más particularmente de la Facultad de Derecho que contaron con la correspondiente aprobación de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, iniciaron la protesta en contra del aumento de las tarifas que días antes habían sido autorizados por las autoridades del Departamento del Distrito Federal.

El conflicto se inició cuando aproximadamente un centenar de estudiantes se dirigieron a la terminal de la línea de autobuses “Villa Obregón-Bellas Artes”, situada en la Colonia Guadalupe Inn, en el Distrito Federal, con la finalidad de hacer patente su inconformidad por el reciente aumento en el precio del pasaje.<sup>15</sup> Empero, los encargados de la terminal, conjuntamente con los trabajadores que se encontraban dentro de ella, no permitieron que los estudiantes expusieran su queja; se armaron con palos, espátulas y en forma amenazadora alejaron a los estudiantes. A las 11 horas del mismo 22 de agosto, unos 500 universitarios regresaron al lugar provocándose el primer encuentro con los choferes de la terminal lo que ocasionó que los estudiantes prendieran fuego a las instalaciones y

---

<sup>14</sup> “Un movimiento necesita de un punto de *ignición* (cursivas mías), un agravio sentido colectivamente. Una injusticia evidente, una acción del otro, ‘flagrantemente ilegítima’. El otro puede tomar la forma de un sujeto concreto o ser una situación social más ambigua que permita encontrar con facilidad responsables. Agravios, injusticias socialmente sentidas, ilegitimidad que causa indignación social, adquieren significación inicialmente en función de identidades ambiguas no derivadas todavía del movimiento, sino de situaciones y prácticas cotidianas. El segundo requisito es la *comunicación* (cursivas mías): si un punto de *ignición*, no cuenta con canales de comunicación ágiles la acción colectiva puede no producirse y quedar en la indignación individual. El tercer requisito es la *organización* (cursivas del autor que cita) no necesariamente previa, sino la organización como canal de interacción grupal, de los fenómenos que empiezan a encadenarse de influencias, creación de mitos, maniqueísmos, que llevan a la identificación de enemigos y al proceso propiamente dicho, de impacto del movimiento sobre la identidad”. Cfr. De la Garza Toledo, Enrique, “Los sujetos sociales en el debate teórico” en Enrique de la Garza Toledo (Coordinador), *Crisis y sujetos sociales en México*, V. I, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1992, p. 45

<sup>15</sup> “Con actos vandálicos, 1000 estudiantes combaten las nuevas tarifas camioneras”, *Excelsior*, agosto 23 de 1958, pp. 1 y 12 y “Escándalos estudiantiles en la C.U. y en la Ribera de San Cosme”, *El Universal*, agosto 23 de 1958, pp. 1 y 13.



se apoderaron de 40 autobuses que luego fueron trasladados a la Ciudad Universitaria.<sup>16</sup>

Además de este encuentro, durante todo el día se suscitaron más tomas de camiones y enfrentamientos en diversas partes de la ciudad entre estudiantes y choferes. Este fue el caso de la Ciudad Universitaria en donde incluso fue herido un estudiante de la Facultad de Derecho.<sup>17</sup> Más tarde, estudiantes de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, ubicada en la Avenida San Cosme, conjuntamente con alumnos de la Escuela Secundaria N° 4, también se sumaron a las movilizaciones y de inmediato secuestraron varias unidades que luego fueron llevadas a los patios del primero de estos planteles.<sup>18</sup>

Por la tarde del mismo 22 de agosto, la Ciudad Universitaria estaba totalmente bajo el control de los estudiantes por lo que en todas las puertas de acceso y salida de ésta, se establecieron guardias permanentes las que sólo permitieron el paso de alumnos, académicos y trabajadores, previa presentación de su credencial.

Pero aún y cuando en estas acciones habían participado líderes estudiantiles de algunas sociedades de alumnos y de las diferentes facciones de la FEU, lo cierto es que las múltiples movilizaciones que se realizaron inicialmente no obedecieron a ningún plan de acción previamente concebido por algún agrupamiento estudiantil o político inter o extrauniversitario capaz de movilizar a una masa tradicionalmente inmóvil e indiferente a la problemática sociopolítica y económica del país. Por lo demás, se trató de movimientos improvisados y en no pocas ocasiones meramente voluntaristas producto del descontento que había provocado la instrumentación de una medida considerada como ilegítima e impopular.

## **2.1 Las tendencias políticas en el movimiento.**

La protesta juvenil en contra del alza de los pasajes en el transporte urbano de la Ciudad de México no solamente dio pauta a la conformación de la que de facto sería la primera movilización estudiantil de masas de carácter replicante en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, sino que también sirvió para definir con mucho mayor nitidez que antes, el antagonismo político e ideológico que existía en el seno del movimiento estudiantil universitario y que a la postre se iría desarrollando irreversiblemente.

---

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> El nombre de este alumno era Alfredo Vladimir Bonfil Pinto quien fue atropellado dentro de la C.U. por un autobús de la línea “Valle Coyoacán”, tripulado por el chofer Trinidad Becerril Mira. Ya como egresado de la Facultad de Derecho, Bonfil Pinto fue un destacado político que ocupó diversos cargos en el PRI y más particularmente en la Confederación Nacional Campesina (CNC), llegando incluso a ser secretario general al momento de morir, a la edad de 37 años, en un accidente de aviación que nunca fue aclarado. El accidente tuvo lugar en el año de 1973, cerca de Veracruz, Ver., cuando era presidente de la República el Lic. Luis Echeverría Álvarez. Cfr. Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México Ilustrado* T. 1, Andrés León Editor, México, 1989, p. 213.

<sup>18</sup> “Escándalos estudiantiles en la C.U. y en la Ribera de San Cosme”, *El Universal*, agosto 23 de 1958, pp. 1 y 13.

Por un lado se encontraba la FEU que aglutinaba a la mayor parte de los estudiantes activos en las asociaciones de alumnos existentes en cada escuela y facultad. Sin embargo, desde principios de los años cincuenta la FEU ya no era un órgano monolítico, puesto que año con año venían apareciendo distintas facciones, la mayor parte de ellas de carácter oficialista, que se disputaban el nombre y control del membrete. De esta forma, para el verano de 1958 existían cuatro facciones políticas feuistas.

Aunque políticamente dividida, desde el punto de vista ideológico todas las facciones de la FEU coincidían en los principios de la Revolución Mexicana y por lo consiguiente con la política oficialista que se desarrollaba en los distintos ámbitos del poder en México: aparato gubernamental, partido oficial y burocracia universitaria.

Dada esta situación, ninguno de los diferentes clanes de la FEU estaba dispuesto a manifestar su más mínimo cuestionamiento a cualesquiera de estos tres ámbitos. Por esta situación, era comprensible el porqué las FEU(s) se oponían abiertamente a la democratización universitaria y a otorgar solidaridad de los universitarios con las luchas estudiantiles<sup>19</sup> y sindicales que desde mediados de la década de los cincuenta comenzaron a presentarse en otros centros de estudio y lugares de trabajo del país. En sí y en ese momento, “la FEU se había convertido en una mera organización ‘clientelar’: una correa de ‘transmisión’ entre la burocracia universitaria, los aparatos gubernamentales y los estudiantes”.<sup>20</sup>

Además de las diferentes facciones de la FEU, con el movimiento hizo su aparición el núcleo estudiantil de la izquierda que, aunque aún muy minoritario con respecto a los sectores que se aglutinaban en las federaciones, desde un principio comenzaría a jugar un papel político significativo en ésta y otras movilizaciones universitarias.

Se trató de un sector estudiantil que muy en sus inicios se localizó fundamentalmente en las escuelas de Economía, Ciencias Políticas, Derecho y en algunos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria. Fue dentro de éstos en donde algunos profesores que en su momento habían sido ideológicamente impactados por el Cardenismo y el nacionalismo revolucionario, los que poco a poco habían venido influyendo en distintos sectores estudiantiles de los años cuarenta y cincuenta.

Como producto de esta influencia, ya desde 1942 los grupos minoritarios de la izquierda estudiantil universitaria se habían opuesto a la orientación elitista de la Universidad. De igual forma, durante 1944, dichos sectores, conjuntamente con la Asociación de Profesores Universitarios (APU), impulsaron la huelga que concluyó con la salida del rector Rodolfo Brito Foucher. En 1952, fundaron la “Izquierda Independiente” que una década después se convertiría en una pieza fundamental en la conformación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Fue el mismo

---

<sup>19</sup> Por ejemplo, en 1956, cuando el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines intervino militarmente al IPN y que cerró el Internado, ninguna de las facciones de la FEU que entonces existían protestó; esto es, guardaron silencio absoluto. Una actitud muy similar se observó cuando las autoridades de la UNAM, en el mismo año, cerraron el comedor universitario que atendía a un significativo número de estudiantes de escasos recursos, provenientes fundamentalmente de la provincia.

<sup>20</sup> Semo, Ilan, *La oposición estudiantil: ¿una oposición sin atributos?*, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, México, 1983, p. 41.

núcleo que en 1956 intentó, con muy poco éxito, fomentar el apoyo de la Universidad Nacional a los estudiantes del Politécnico y que ya en los sesenta instrumentó las diferentes medidas de solidaridad con la Revolución Cubana<sup>21</sup>. Sin embargo, para este momento su utopía ya no sólo se circunscribiría al afianzamiento en México del nacionalismo revolucionario del que comenzaba a desencantarse, o a la implantación de la justicia social en la sociedad mexicana, ahora sus nuevas fuentes ideológicas serían el marxismo cuyo objetivo fundamental estaba dirigido a encontrar las bases científicas para la destrucción del sistema capitalista para luego construir un orden social más justo y humano: el socialismo.

Hay que destacar también que, aunque siempre se opuso a que la FEU sólo sirviera como un mero agrupamiento de presión institucional, la izquierda nunca pretendió abandonar en este tiempo las filas de dicha organización. Muy por el contrario, durante esta fase su identidad principal la forjó desde adentro pugnando por convertirla en un verdadero organismo de oposición con plena independencia de la burocracia universitaria, del gobierno y su partido. Dentro de su lógica, una FEU con estas características no únicamente sería capaz de proponer e impulsar los cambios democráticos que la UNAM requería, sino también apoyar las luchas sociales que llevaban a cabo los diferentes sectores del país.

## 2.2 El comportamiento de las tendencias.

Inmediatamente después de que estalló el movimiento tanto las diversas tendencias de la FEU como el embrionario núcleo de la izquierda aglutinado en torno al *Comité Popular*, pretendieron capitalizarlo y dirigirlo.

En primer lugar destacó el comportamiento que, según un activista de la Facultad de Derecho, tuvo la FEU en esos momentos:

Como era de esperarse (al estallar el movimiento) aparecieron los 'grillotes' de la Federación Estudiantil Universitaria con la intención de apoderarse de nuestro movimiento y comandar la protesta ya que como orejas de Rectoría y Gobernación no se enteraron a tiempo por lo espontáneo e imprevisto del movimiento y grande fue su sorpresa cuando nos habíamos ido con todo y 'riata' pues inclusive nos 'fumamos' a la Sociedad de Alumnos de nuestra Facultad (Derecho), que en ese tiempo presidía "*El Pitoloco*" Jaime López Velarde. Fue de mucha importancia para nosotros que la FEU se encontrara totalmente dividida y sin fuerza suficiente para lograr sus aviesos propósitos. Además los teníamos medidos; por un lado estaba la facción que comandaba Alejandro Peraza, de la escuela de Ciencias Políticas; otra la lidereaba Oscar María Baruch, de la Facultad de Medicina y la tercera facción la representaba Jaime Araiza, de la Facultad de Leyes. Los viejos "grillos" también se aprestaban para infiltrarse y participar activamente".<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Ibid, pp. 25-26.

<sup>22</sup> Rivas Hernández, Eulalio, *Grillos y gandalas. Lecciones de política "a la mexicana"*, Costa Amic, México, 1984, pp. 72-73.

No obstante la división en la que se encontraba, la FEU logró convocar y reunir la tarde del viernes 22, en el Anfiteatro “Simón Bolívar” de la Escuela Nacional Preparatoria 3, a los dirigentes de las sociedades de alumnos de los 23 planteles que tenía la Universidad. Los principales dirigentes de la FEU que convocaron y presidieron esa asamblea fueron Alejandro Peraza y Oscar María Baruch.

Gran parte de esta reunión se destinó para descalificar a los otros grupos que se oponían a que la FEU liderara el movimiento. En este tenor, fueron las intervenciones de Carlos García Bonales, candidato a diputado federal por el Partido Nacionalista Mexicano (PNM) en la Ciudad de México y de algunos representantes estudiantiles de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, los que se encargaron de defender la supuesta legitimidad de la FEU como la única organización capaz de conducir el movimiento. Igualmente, en esta sesión acusaron a los integrantes del Comité Popular de “tratar de aprovechar el momento para crearle un problema al gobierno federal”.<sup>23</sup>

Resultaba obvio que la pretensión de la FEU era la de tomar las riendas del movimiento estudiantil a como diera lugar. Pero, los resultados de la reunión no fueron muy sustanciales debido a lo acalorado de las discusiones y la evidente división que se observó entre los representantes estudiantiles de las diferentes escuelas.

Simultáneamente con la asamblea que se efectuó en el Anfiteatro Bolívar, en la Ciudad Universitaria se llevó a cabo otra reunión del *Comité Popular* en la que participaron principalmente estudiantes de Ciencias Políticas, Derecho y Filosofía y Letras, opositores a la FEU entre los que destacarían José Guerrero, Walter Hoope y Felipe Galván.<sup>24</sup>

A diferencia de la reunión de la FEU, en donde se tuvo muchísimo cuidado de no atacar al gobierno y evitar la participación en el movimiento de aquellos elementos inter y extrauniversitarios caracterizados como “agitadores comunistas”, en la asamblea del Comité Popular se planteó la necesidad de que el movimiento buscara el apoyo inmediato de los sindicatos ferrocarrilero, Magisterial, Mexicano de Electricistas y de Telegrafistas, los que en el transcurso del año habían realizado ya una serie de movimientos de protesta en demanda de aumentos salariales y la democratización de los mismos. Igualmente, el *Comité Popular* se opuso tajantemente a que la FEU fuera la que dirigiera el movimiento.<sup>25</sup>

La noche del mismo viernes, los representantes de la FEU que se habían reunido en la Preparatoria 3 efectuaron un mitin en el auditorio “Justo Sierra”, (más tarde conocido como “Che Guevara”) de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria, al que también fueron invitados más de un centenar de choferes y propietarios de autobuses los que por su parte se manifestaron en apoyo del movimiento estudiantil y en contra de la ACM a la que denunciaron por no pagarles el salario mínimo, ni el séptimo día, ni las vacaciones.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> “Con actos vandálicos...”, Op. Cit., p. 12.

<sup>24</sup> La descripción que hace Eulalio Rivas Guzmán de los dos primeros activistas es la siguiente: “José Guerrero, ‘grillo’ con ideas de izquierda y una gran experiencia para manejar asambleas”. “Walter Hoope, compañero que congeniaba muy bien con Guerrero, de ideas avanzadas”. Cfr. Rivas Guzmán, Eulalio, *Grillos y gandallas...*, Op. Cit., p. 73.

<sup>25</sup> “Con actos vandálicos...”, Op. Cit.

<sup>26</sup> Ibid.

Algunos de los pronunciamientos y acuerdos de ese mitin fueron:

- a) No devolver ninguno de los autobuses recogidos mientras no se restablezcan las tarifas anteriores de pasajes; b) Retener dichas unidades hasta que se eleven los salarios de los choferes sin alterar las tarifas originales; c) Conservar los autobuses hasta que se mejore el equipo del servicio sin aumento de tarifas; d) Aprovechar la colaboración ofrecida por los tripulantes; e) Continuar indefinidamente la captura de autobuses; f) Quemar un autobús o destruirlo, por cada chofer despedido por unirse a los estudiantes, g) Demostrar que las tarifas anteriores bastan para aumentar sueldos y modernizar el equipo; h) Demostrar asimismo que los tripulantes de los autobuses se solidarizan con los estudiantes y se pronuncian contra los patrones y autoridades, i) Evitar hasta donde sea posible las fricciones en las que puedan generarse hechos de sangre; y j) Empezar una colecta pública, a fin de pagar salarios a choferes y cobradores que pierdan sus plazas.<sup>27</sup>

Pero mientras que el movimiento estudiantil poco a poco iba consolidando su discurso e integrando su dirección política; la ACM a través de su presidente, el señor José Valdovinos, hizo una serie de declaraciones en las que se quejó de los daños y secuestro de más de 60 unidades y de la destrucción de la terminal “Villa Obregón-Bellas Artes”. Igualmente manifestó que los trabajadores de la ACM se abstendrían de tomar una acción que pudiera significar un encuentro directo con los estudiantes; aclaró que la agresión no tenía ninguna razón justificada, ya que acatando el dictamen de la Comisión de Transportes, a ningún estudiante se le ha aplicado la nueva tarifa. Por último, señaló que se solicitaría una entrevista con el jefe del Departamento del Distrito Federal, a quién se le plantearía el problema y se buscaría una solución.<sup>28</sup>

Por otra parte, a través de la prensa se supo que la noche del agitado día 22 de agosto un grupo de estudiantes de los cuales nunca se citaron sus nombres ni su procedencia, se habían entrevistado con el regente capitalino, licenciado Ernesto P. Uruchurtu, y llegado a los siguientes acuerdos: “a) El aumento de tarifas no se hará efectivo a los estudiantes, en ninguna línea de la ACM; b) Se integrará una comisión que estudie la posibilidad de crear un abono estudiantil semanal como el que se utiliza en el sistema de transportes eléctricos; c) Las autoridades del D.F. se comprometen a ordenar el aumento de unidades en las rutas hacia la Ciudad Universitaria; y, d) La ACM cubrirá los gastos de la atención médica requerida por los estudiantes lesionados”.<sup>29</sup>

Es muy factible que la supuesta reunión entre estudiantes y autoridades nunca se haya llevado a cabo o que, en el caso de ser cierta, ésta haya tenido lugar entre autoridades y un grupo de estudiantes poco representativos. Por lo demás,

---

<sup>27</sup> “Protesta estudiantil”, *Tiempo*, N° 852, 1° de septiembre de 1958, pp. 3-7.

<sup>28</sup> “Con actos vandálicos...”, Op. Cit.

<sup>29</sup> “Protesta estudiantil”, Op. Cit., p. 4

la nota tenía la pretensión de confundir y mediatizar a un movimiento que apenas se iniciaba.

Con la Universidad prácticamente en huelga, aunque ésta nunca fue formalmente declarada, el sábado 23 de agosto resultó un día tan o más agitado que el día anterior en que se inició el conflicto. En esta fecha los estudiantes intensificaron los secuestros de camiones urbanos en diferentes partes de la Ciudad de México, al grado de que se habló de 190 unidades en su poder, lo cual provocó que la ACM suspendiera el servicio de transporte en todas las líneas aduciendo inseguridad para sus bienes y trabajadores. Esta situación persistió hasta las 17 horas de este día.<sup>30</sup>

Ese sábado al mediodía los estudiantes de la UNAM, a bordo de medio centenar de autobuses secuestrados y manejados por ellos mismos, se dirigieron en manifestación al Zócalo en donde organizaron un mitin con más de tres mil asistentes. Al respecto, Gilberto Guevara Niebla dice de este acto: “una escandalosa manifestación de autobuses repletos de estudiantes hacia el Zócalo, el cortejo de vehículos atravesó la ciudad en medio de una algarabía infernal despertando sorpresa, expectación o risas entre el público. En el intermedio se incorporaron al exótico desfile estudiantes normalistas y politécnicos”.<sup>31</sup>

Durante el mitin los diversos oradores estudiantiles centraron sus discursos en los siguientes términos: a) acusar a las autoridades gubernamentales y a los representantes de la ACM de ser los responsables de la situación imperante en ese momento; b) exigir la municipalización del transporte público urbano; c) rechazar que el movimiento fuese de inspiración comunista; d) demandar que no se aprobara la credencial de José Valdovinos, presidente de la ACM, como presunto diputado federal por el Partido Revolucionario Institucional; e) negar la aceptación del aumento general de tarifas; f) demandar que el alza de sueldos a choferes y cobradores se hiciera efectiva sin modificar el precio de los pasajes; y, g) que el presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines saliera al balcón del Palacio Nacional para que oyera sus demandas.<sup>32</sup>

A la par, los estudiantes se apoderaron de *Radio Universidad* que entonces se localizaba en terrenos de la Ciudad Universitaria. Desde ahí empezaron a difundir consignas y comunicados sobre el movimiento.

En otro contexto es de destacarse que un día después de que los universitarios comenzaron el movimiento, los estudiantes de la Escuela Nacional de Maestros ubicada en la Calzada México-Tacuba, también se sumaron a éste luego de que se apoderaron de una decena de autobuses que llevaron hasta el patio de su plantel. Sin embargo, después de que éstos se habían apoderado de los vehículos, una veintena de choferes pertenecientes a la ACM se presentaron en el plantel con la pretensión de introducirse y rescatarlos. Los estudiantes los recibieron a pedradas mientras que los operarios repelieron la agresión y se fueron. En venganza por ese acto que los estudiantes consideraron como

---

<sup>30</sup> “Se restableció parcialmente el servicio de autobuses anoche”, *Excelsior* agosto 24 de 1958 pp. 1 y 9 y “Los desmanes de estudiantes paralizaron la vida capitalina”, *El Universal*, agosto 24 de 1958, pp. 33 y 34.

<sup>31</sup> Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle: Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988, p. 21.

<sup>32</sup> “Tumultuosa fue la manifestación en el Zócalo”, *Excelsior*, Agosto 24 de 1958 pp. 1, 4, 5, 6 y 8. Y “Desfilaron los escandalosos a bordo de cincuenta ómnibus”, *El Universal*, agosto 24 de 1958, pp. 1 y 9.

provocación, rompieron los vidrios de los camiones secuestrados y luego les quitaron todos los asientos para quemarlos.<sup>33</sup>

Después de observar la pronta respuesta solidaria hacia los estudiantes universitarios por parte de los normalistas, era fácilmente previsible que el conflicto muy bien podría extenderse hacia otros núcleos estudiantiles y de la población general, descontenta con el aumento en las tarifas.

Demasiado lejos de que las autoridades gubernamentales federales hubiesen previsto tal situación, buscando una salida política al conflicto a través de la suspensión inmediata del aumento o, bien, reuniendo a las dos partes generadoras del problema (estudiantes y ACM), el sábado 23 le echaron más leña a la hoguera luego de aprobar que las corporaciones militares que se encontraban en el Distrito Federal fueran enviadas, estableciendo retenes de vigilancia a las inmediaciones de los centros educativos en donde se estaba generando el problema.

Así, se ordenaron retenes permanentes en las cercanías de la Ciudad Universitaria, la Escuela Nacional Preparatoria 5 de Villa Coapa, la Escuela Normal, la Avenida de los Insurgentes, Taxqueña, Coyoacán y otras zonas de afluencia estudiantil, con la supuesta finalidad de “auxiliar a la policía en el mantenimiento del orden público y evitar nuevos encuentros entre choferes y estudiantes”.<sup>34</sup> Era obvio que una medida de esta naturaleza, de la misma forma en que ha sucedido en muchas otras ocasiones, cuando se hace uso de la fuerza pública, ya sea policiaca o militar, siempre tiende a tensar más las cosas. En efecto, esta vez la simple presencia del ejército en diversos ámbitos escolares sirvió para unificar más a los estudiantes de la UNAM, y aún los de otras instituciones como fue el caso de los normalistas y politécnicos.<sup>35</sup>

El ambiente político de la capital mexicana se vio aún más tensado luego de que los directivos de la ACM, molestos por la serie de secuestros de sus camiones que se habían producido tanto el viernes como el sábado declaró:

Estamos pasando por un momento difícil a causa de la actitud agresiva asumida por ciertos grupos estudiantiles incitados por elementos provocadores que con fines inconfesables tratan de crear un ambiente de intranquilidad en el país.

La opinión pública se ha dado cuenta de que violando todas las normas legales como si estuviéramos en pleno estado de anarquía, grupos incontrolados en las más diversas zonas del Distrito Federal han atentado contra los camiones en servicio, han destruido las cajas recolectoras y se han apoderado del dinero, han golpeado a los conductores y han vejado al pasaje.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> “Los desmanes de estudiantes paralizaron la vida capitalina”, *El Universal*, agosto 24 de 1958, pp. 33-34.

<sup>34</sup> “Se restableció parcialmente...”, Op. Cit.

<sup>35</sup> Los politécnicos, por ejemplo, conocían perfectamente lo que significaba la vigilancia militar permanente puesto que la habían estado sufriendo por cerca de dos años desde septiembre de 1956, cuando el ejército ocupó el Internado, después de haber sido clausurado por las autoridades federales del mismo gobierno de Adolfo Ruiz Cortines.

<sup>36</sup> “La alianza de camioneros invita a los estudiantes a proceder con cordura”, *Excélsior*, agosto 24 de 1958, pp. 1 y 8.

Un hecho que vino a enrarecer todavía más el de por sí álgido ambiente político del momento fue la determinación de la Procuraduría General de la República (PGR) de enviar a una cuarentena de agentes policíacos a catear el local del Partido Comunista Mexicano en busca de propaganda “subversiva” utilizando una camioneta Pick-Up del Servicio de Limpia que fue llenada con toda la documentación que se encontró en las instalaciones partidistas.<sup>37</sup> Por supuesto que ésta no era la primera ni la última vez en que la policía allanaba las oficinas de este agrupamiento. Entonces dicha práctica gubernamental era muy común, cada vez que existía un conflicto político o social como el que en ese momento se estaba viviendo<sup>38</sup>

El domingo 24 de agosto las autoridades capitalinas abandonaron la supuesta neutralidad que habían mantenido durante los dos días anteriores cuando declararon que: “Con gran energía se procederá hoy contra los grupos estudiantiles que pretendan alterar el orden[...]. De no reprimirse nuevos atentados, se caerá en la anarquía, que el gobierno del Distrito no está dispuesto a tolerar”.<sup>39</sup> Al tiempo que justificaron el aumento en las tarifas, principal causa del conflicto, tras afirmar que: “De no haberse autorizado el primer aumento de cinco centavos en las tarifas desde el 31 de julio pasado habría estallado una huelga de choferes que hubiera hundido al Distrito Federal en el caos”.<sup>40</sup>

Muy por el contrario a las declaraciones de la ACM y de las autoridades del gobierno del D.F., ese mismo día el Dr. Nabor Carrillo Flores, rector de la UNAM, quien luego de haber guardado silencio por varios días con respecto al problema, hizo una serie de pronunciamientos que seguramente fortalecieron política y moralmente a los estudiantes del movimiento.

En este contexto, y ante los fuertes rumores de que la UNAM sería intervenida por la fuerza pública, el rector rechazó tajantemente que la Ciudad Universitaria fuera a ser ocupada por la policía o el ejército. Asimismo, señaló que nunca había estado en favor de la violencia; que la autonomía era fundamento sustancial de la vida universitaria por lo que habría que velar siempre por el respeto de “nuestra *Alma Mater*”. Invitó a los estudiantes a recobrar la calma y la serenidad, a no cometer ni aceptar actos de provocación. Enfatizó que el movimiento estudiantil no podía ser calificado por hechos aislados puesto que: “no es acción de unos cuantos sino de miles de universitarios que se apoderaron de centenares de autobuses y actúan al margen de liderazgos”.<sup>41</sup>

De esta forma, el rector Carrillo Flores condenó la violencia, defendió apasionadamente a la Universidad y su autonomía. Igualmente reconoció que el conflicto tenía profundas raíces sociales ya que: “es fácil acusar a unas cuantas personas, pero cuando miles de muchachos, en una hora, se apoderan de centenares de camiones, entonces es un problema social que hay que ver con

---

<sup>37</sup> “La policía cateó las oficinas del Partido Comunista”, *Excélsior*, agosto 24 de 1958, pp. 1 y 11.

<sup>38</sup> Esta historia por ejemplo se repetiría casi en los mismos términos justamente una década después: la tarde del 26 de julio de 1968. Este día la policía ocupó las oficinas de *La Voz de México*, órgano oficial del PCM y detuvo a varios de sus dirigentes.

<sup>39</sup> “El gobierno del D.F. no tolerará anarquía”, *Excélsior*, agosto 25 de 1958, pp. 1 y 4.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> “Serenidad, demanda el rector. Los estudiantes no deben provocar ni aceptar peleas”, *Excélsior*, agosto 25 de 1958, pp. 1 y 10.



humildad y cuidado”.<sup>42</sup> En otras palabras, el rector se pronunciaba por una solución pacífica y negociada del problema.

### 2.3 La Gran Comisión Estudiantil y las demandas.

El día 25 de agosto, luego de una intensa etapa de acusaciones, descalificaciones y golpes bajos entre las diferentes facciones políticas que persistían en el movimiento, se acordó la conformación de la Gran Comisión Estudiantil (GCE) con la que de hecho se hacía una analogía con la Gran Comisión Pro Aumento del Salario que por esas fechas se había conformado en el sindicato ferrocarrilero que dirigía Demetrio Vallejo. Ésta fue el resultado de una asamblea general en la que se acordó que: “ninguna sociedad de alumnos o grupo de la Federación Estudiantil Universitaria, ni ninguna otra organización establecida dentro de la política universitaria, capitalizará el movimiento en su provecho”.<sup>43</sup>

La idea de crear la GCE partió de la Facultad de Derecho donde en una asamblea general se eligió a un “Comité Iniciador” de 25 personas para evitar cualquier especulación o corrupción dentro del movimiento.<sup>44</sup> En éste participaron fundamentalmente estudiantes de esta escuela, de Ciencias Políticas y la Facultad de Filosofía y Letras,<sup>45</sup> quienes a su vez habían conformado el *Comité Popular* que desde principios del movimiento se habían opuesto a que fueran las diferentes facciones de la FEU las que dirigieran el movimiento.

La GCE se integró por los presidentes de las sociedades de alumnos y los delegados a la Federación Estudiantil Universitaria de las 23 escuelas y facultades de la UNAM. Esto es, un total de 45 personas quienes decidieron que la dirección fuera colectiva y sin jerarquía de ninguna especie.

Paralelamente a su formalización como órgano político dirigente, la GCE también aprobó el documento rector de la protesta denominado *Ideario del movimiento universitario “21 de agosto”*. En éste, además de dar una larga explicación de las razones de su lucha,<sup>46</sup> los estudiantes movilizados formalizaron su pliego petitorio integrado por cinco demandas básicas. Estas fueron:

- 1.- Abolición del monopolio camionero, por ser violatorio del artículo 28 constitucional, y porque las utilidades y los privilegios gubernamentales de que disfruta sólo beneficia a un reducido número de personas.
- 2.- Expropiación de las líneas camioneras por causa de utilidad pública (artículo 27 constitucional, párrafo II) y descentralización del servicio de transportes urbanos (autobuses), para que los provechos que

---

<sup>42</sup> Ibid, p. 10

<sup>43</sup> Rivas Hernández, Eulalio, *Grillos y...*, Op. Cit.

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Algunos de los nombres que integraron el efímero Comité Iniciador fueron por **Derecho**: José Guerrero, Antonio Chaín, Walter Hoop, Raymundo López, Augusto E. Villarreal, Dolores Hernández, Carlos Ortiz Tejada, Eugenio Muñoz Fernández, Guillermo Bonilla, Carlos Hidalgo, Miguel Arroyo Santander, Manuel Herrera Agis, Alfonso Olvera Reyes, Abraham Polo Uscanga, Luis Ambris y Eduardo Luis Feher. **Ciencias Políticas**: Félix Barra García y Miguel Aguirre González. **Filosofía y Letras**: Héctor Manuel Capelo. Cfr. Rivas Hernández, Eulalio, *Grillos y ...*, Op. Cit., pp. 74-75.

<sup>46</sup> El texto completo del *Ideario del movimiento universitario “21 de agosto”* en el **Anexo I** de esta investigación.

actualmente perciben los monopolistas se apliquen al mejoramiento del servicio.

3.- Condiciones más favorable de vida para los trabajadores del transporte y apoyo en su lucha por la democracia sindical; y que se les incorpore plenamente a los derechos que consagra el artículo 123 constitucional.

4.- Mejoramiento del servicio sin ningún aumento en las tarifas para los habitantes del Distrito Federal. Los universitarios cuya formación académica es sólo posible por el sostén económico del pueblo, rechazamos todo arreglo que nos sitúe en una posición privilegiada y no represente un beneficio general. En consecuencia, no aceptamos, de antemano, el soborno de la supuesta curul en el Congreso, ni el abono estudiantil, tibias proposiciones con las que se han pretendido apagar nuestras mayores urgencias.

5.- Libertad inmediata de todos los estudiantes que se encuentran detenidos y retiro inmediato del Ejército Nacional, que tiene bloqueada la Ciudad Universitaria y otros centros de cultura superior, asimismo los miembros de las policías y agentes de tránsito, que antijurídicamente, fungen también como elementos de represión.<sup>47</sup>

Por las características de estas cinco demandas queda de manifiesto que fue precisamente durante este movimiento cuando los estudiantes de la UNAM, influidos por algunos grupos embrionarios de la izquierda, comenzaron a externar su preocupación ya no sólo por la problemática específica de su sector, sino la de otros núcleos o la del pueblo en general. Para externarlo en otras palabras, sus movilizaciones empezaron a trascender los muros político-geográficos del *campus* universitario. Aunque históricamente este fenómeno en particular ha sido poco apreciado y valorado por los investigadores y apologistas de esta agitada época en México, quienes en vez de esto dirigen todas sus baterías al estudio de los movimientos sindicales que antecedieron y precedieron al movimiento estudiantil universitario de los camiones.

### **3.- CONSOLIDACIÓN Y VICISITUDES DEL MOVIMIENTO.**

Con la integración formal de la GCE y la presentación acabada del pliego petitorio estudiantil, el movimiento se vio cualitativamente fortalecido. Para entonces, los estudiantes controlaban la totalidad de las instalaciones de la Ciudad Universitaria en donde mantenían en su poder cerca de 300 camiones, otros estaban en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y la Escuela Nacional de Maestros.

La fortaleza del movimiento se vio aún más acrecentada luego de que el Dr. Ricardo García Villalobos, director de la Facultad de Derecho de la UNAM, manifestó públicamente su total apoyo al movimiento.<sup>48</sup> Previamente a ello, la Asociación de Profesores Universitarios de México (APUM), encabezada por los docentes Agustín Peña Hernández, Héctor Solís Quiroga y Víctor Manuel Grijalva, también se pronunció en la misma dirección luego de reconocer: a) que los

---

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> “Estudiantes y maestros piden que intervenga el presidente”, *Excélsior*, agosto 26 de 1958, pp. 1, 25 y 26.

problemas originados en diferentes sectores de la población mexicana como en el caso de los telegrafistas, ferrocarrileros, profesores de educación primaria, petroleros y estudiantes tenían como consecuencia la notable desorganización económica en el país; asimismo informó que se había dirigido telegráficamente al presidente Ruiz Cortines para demandarle “el retiro de las tropas de las cercanías de la Ciudad Universitaria y de todo lugar cercano a centros de estudio, así como que termine la intervención de los teléfonos de las dependencias universitarias”.<sup>49</sup>

Igualmente, la Federación de Profesores de la Escuela Nacional Preparatoria protestó por la agresión a los estudiantes de la Preparatoria 5, así como en contra del cateo de vehículos efectuada a través del ejército, por considerar que estos hechos violentaban las garantías individuales. La Federación pidió la intervención directa del presidente de la República para solucionar el problema estudiantil.<sup>50</sup>

El mismo lunes 25 de agosto, en una asamblea general los estudiantes de la Escuela Nacional de Maestros acordaron suspender indefinidamente las actividades escolares hasta la solución del conflicto,<sup>51</sup> mientras que en el IPN la FNET, presidida por Salvador Robles Quintero, realizó una serie de acciones tendientes a sumar a los alumnos de esa institución al movimiento universitario.<sup>52</sup> Finalmente, la GCE anunció que la tarde del martes 26 de agosto realizaría una manifestación en el centro de la ciudad para demandar la solución del problema.<sup>53</sup>

En otro orden de hechos, es de destacar que a medida en que el movimiento se iba ramificando y encontrando respuesta entre otros sectores de la población, tal y como sería el caso de la Federación de Profesores de la Escuela Nacional Preparatoria y de la APUM, el supuesto fantasma del comunismo también se fue haciendo cada vez más presente como forma de justificar los ataques a los estudiantes. En esta dirección se haría relevante la posición que el día martes 26 de agosto tuvieron dos de los principales diarios de circulación nacional que entonces conformaban la denominada “gran prensa” en México. Este fue el caso, por una parte, del periódico *Excélsior* que en esta fecha escribió:

Nuestros comunistas –pequeño clan de anarquistas resentidos- no pierden ocasión de pescar en río revuelto. Buscan siempre atraer

---

<sup>49</sup> Ibid.

<sup>50</sup> Ibid.

<sup>51</sup> “La Normal se sumó ayer al movimiento”, *Excélsior*, agosto 26 de 1958, p. 1.

<sup>52</sup> “Estudiantes y maestros...”, Op. Cit.

<sup>53</sup> En este nuevo manifiesto la GCE dijo: “Nuestra lucha es una lucha justa. Como hijos del pueblo, hemos tomado la bandera del pueblo y luchamos contra el alza de pasajes, porque sabemos que aumentaría la carestía de la vida.

Se nos ha dicho que el precio del pasaje no sería aumentado para los estudiantes. Pero nosotros tenemos padres, hermanos y algunos de nosotros, hijos, que resentirían la consecuencia del aumento. Cinco centavos significan en muchos casos, en la familia mexicana, quitar un pan de la boca a un niño.

En nuestro poder se encuentran 300 autobuses que hemos capturado en el curso de nuestra lucha. Si las fuerzas armadas que rodean a la Ciudad Universitaria ejercen alguna acción represiva, si intentan violar la autonomía de nuestra casa de estudios, esos camiones volarán hechos pedazos, los destruiremos como protesta.

Al igual que en 1929, expondremos la vida por nuestros ideales.

El gobierno no debe tomar partido del monopolio camionero, sin respetar la voluntad del pueblo. En manos del gobierno está resolver el problema de inmediato. Bastaría con que nulificara el aumento y municipalizara el servicio de transportes”. Cfr. Ibid.

para sus tácticas de caos a los ingenuos del irredentismo moscovita. Primero lo intentaron con los telegrafistas; luego encontraron en Othón Salazar campo propicio para su demagogia de cartabón; más tarde trataron de infiltrarse en el movimiento ferrocarrilero, y ahora buscan catequizar a Vallejo[...] Es bien posible que estén buscando hacer lo mismo con los estudiantes. A la verdad, nuestros comunistas son pocos pero incansables. Las viejas tácticas de los comunistas ya no enseñan a nadie. Están tan a la vista, y son tan conocidas que muy pocas personas caen en el garito. Sería muy conveniente saber si el nuevo líder ferrocarrilero se ha sumergido en el engaño comunista, y si los estudiantes están siendo interferidos por las consignas de desorden a toda costa, desarrolladas para demostrarle a Moscú cuán fuertes y poderosos son sus servidores en México.<sup>54</sup>

En la misma dirección, por medio de un largo editorial publicado en *El Universal*, dicho diario llegó aún más lejos cuando en éste se escribió:

Equivaldría a ocultar el sol con un dedo, pretender que los acontecimientos que hemos venido presenciando en flagrante continuidad, no estén unidos por un hilo conductor, de cuyas extremidades tiran manos interesadas en el desquiciamiento de la tranquilidad pública.

Poco será necesario ahondar para llegar a las capas oscuras, donde corren los veneros del comunismo, que alientan este sacudimiento social, que en sus telúricas proporciones, lleva las más serias amenazas para el progreso de México.

Telegrafistas, electricistas, ferrocarrileros, petroleros, maestros y estudiantes han venido trabajando los cimientos sobre los que se pretende erigir dentro del Estado, un baluarte de inmunidad de las más claras tendencias.

[...] Como en todas partes, el comunismo, ha dispuesto del terreno mejor preparado en la inteligencia, que se dedica a la labor de criticarlo todo, sin llegar a ofrecer una solución viable, compatible con el régimen democrático, ya que la única salida lógica a sus lucubraciones, tendría que ser la creación del Estado comunista, con sus crueles consecuencias para la libertad y la dignidad humana.<sup>55</sup>

Con una postura relativamente similar a la de los diarios anteriores, el mismo día 26 varios agrupamientos sindicales de choferes pertenecientes a la CGT y la CTM publicaron un desplegado en diversos periódicos de la ciudad en el que:

[...] repudian los actos de salvajismo cometidos en los últimos días por quienes se dicen depositarios de la cultura nacional.

---

<sup>54</sup> “Los comunistas en acción”, Editorial de *Excelsior*, agosto 26 de 1958, p. 6.

<sup>55</sup> “Operación Moscú”. Editorial de *El Universal*, agosto 30 de 1958, p. 3

Durante todo el transcurso del movimiento este diario fue sin duda el más virulento contra los estudiantes.

[...]Estos jóvenes delincuentes se constituyen en espontáneos 'defensores del pueblo' y no les importa que 15,000 modestos trabajadores perezcan con sus familias. Protestan por el pequeñísimo aumento en las tarifas camioneras que, por otra parte, a ellos no les afecta. Y nosotros preguntamos: ¿Por qué han permanecido pasivamente callados por el alza de las tarifas de teléfonos, de luz y de toda clase de servicios?

La clase trabajadora a la que pertenecemos desautoriza públicamente a esos gratuitos defensores del pueblo (?) y no sólo los desautoriza, sino que protesta por la conducta de [...] y ofensiva asumida por algunos malos estudiantes que no tienen empacho en fomentar la anarquía y el desorden, sin importarles que con ello se lesione, seriamente el prestigio de nuestro país y la tranquilidad del pueblo mexicano.<sup>56</sup>

La tarde del martes 26 de agosto la GCE llevó a cabo una nueva manifestación que partió del Monumento de la Revolución y desembocó en el Zócalo. En ésta participaron miles de estudiantes de las tres principales instituciones de educación media y superior de la capital mexicana: UNAM, IPN y la Escuela Nacional de Maestros así como profesores, trabajadores y público en general que la prensa describió de la siguiente manera: "Una numerosa cuanto pacífica manifestación aunque llena de algarabía como en cualquier día de fiesta llevaron a cabo ayer[...] El espectáculo, visto desde las alturas, resultaba impresionante. Mil lucecitas refulgían en todos los ámbitos y ascendían a las alturas gritos colectivos de gran sonoridad: Porras al Politécnico y a la Universidad se sucedían casi ininterrumpidamente. Había quienes agitaban banderas y no pocos prorrumpían en exclamaciones con una demanda: 'Justicia para el estudiantado'"<sup>57</sup>

Durante el mitin, en el que hicieron uso de la palabra oradores estudiantiles de la UNAM, IPN y la Escuela Nacional de Maestros, sindicales y gente del pueblo, los discursos giraron alrededor de cuatro ejes fundamentales que podrían sintetizarse de la siguiente forma:

- a] Se demandó la inmediata solución del problema a través de la municipalización del servicio de transporte público, la baja en las tarifas del pasaje y el inmediato retiro de la fuerza pública (policía y ejército) de los distintos centros de educación superior de la capital: UNAM, IPN y Normal.
- b] Se solicitó la inmediata intervención del presidente Adolfo Ruiz Cortines para que resolviera el conflicto.
- c] Se atacó a la Alianza de Camioneros de México y en particular a José Valdovinos, presidente de dicho gremio, por su cerrazón al no ceder a las demandas estudiantiles, y,

---

<sup>56</sup> "Manifiesto a la Opinión Pública", *El Universal*, agosto 26 de 1958, p. 12.

<sup>57</sup> "Fue muy ordenada la manifestación contra el alza de pasajes". *Excelsior*, pp. 1 y 20.

Es de destacarse los títulos de las dos cabezas periodísticas de este día les daban un reconocimiento implícito al movimiento estudiantil y a la GCE, tanto por su capacidad de convocatoria como por la seriedad y orden en que se efectuó el acto. Esta actitud, sin embargo, contrastaba con el comportamiento que dichos medios, y más particularmente *El Universal*, habían venido teniendo durante todo el conflicto luego de utilizar en contra de los estudiantes, entre otros, los siguientes calificativos: "alborotadores", "buscabullas", "escandalosos", "agitadores profesionales", "rojillos", "comunistas", etc.

d] Se criticó a la prensa acusándola de vendida por el papel que había venido jugando durante el movimiento. También se externaron ataques a la Dirección Federal de Seguridad y “a los dirigentes sindicales vendidos”.<sup>58</sup>

Un elemento que es importante mencionar es el hecho de que durante la marcha hubo una gran cantidad de mantas y carteles portados por obreros y estudiantes, en los que se ratificaba la confianza que se tenía en el presidente de la República. Así, por ejemplo, en una de las mantas estudiantiles se decía: “Los universitarios con el Presidente”,<sup>59</sup> en otra, pero de los obreros se leía: “Tenemos confianza en el señor Presidente”. Los contenidos de ambas leyendas no reflejaban otra cosa más que la apreciación y confianza que tradicionalmente tenían absolutamente todos los sectores sociales de izquierda, derecha o centro, en la figura presidencial. En la psicología social de las masas mexicanas estaba presente que el presidente de la República nunca se equivocaba y que siempre tenía la razón. Él era el todopoderoso del que salía la última palabra. Su determinación, cualesquiera que fuera, no era una simple propuesta, sino una orden que tenía que acatarse por las buenas o las malas. El presidente de la República también era el árbitro mayor en la pugna entre las clases y los grupos sociales como ahora era el caso. Por ello los obreros y los aún ingenuos estudiantes universitarios confiaban en que durante esta ocasión se les daría una respuesta favorable a sus demandas.

Este mismo día la Generación 1954-1955 de la Facultad de Derecho, que lideraban Mario Ruiz Aburto, Julio Millán y Héctor Pica Placier, solicitaron la municipalización del servicio camionero;<sup>60</sup> mientras que el Partido Acción Nacional justificó plenamente al movimiento estudiantil, condenó la represión policiaca a las acciones estudiantiles y rechazó la supuesta capitalización del movimiento por parte de algunos “agitadores”. Al respecto dijo el PAN: “nada ha hecho el gobierno por que los camioneros mejoren el servicio. Cada vez que se aumentan las tarifas se promete esa mejoría; pero el servicio va de mal en peor y actualmente los camiones llamados de primera son, en verdad, de una mala segunda, donde los pasajeros son acarreados en calidad de fardos”.<sup>61</sup>

También el Sindicato Mexicano de Electricistas, a través de un desplegado periodístico se dirigió tanto al presidente de la República, Ruiz Cortines como al jefe del Departamento Central, Lic. Ernesto P. Uruchurtu, para demandarles que de inmediato ordenaran: a) Dejar sin efecto el aumento en las tarifas; b) aumento a los salarios y demás prestaciones para los trabajadores del volante; c) municipalización en un plazo perentorio de los transportes en el D. F.; d) requisar las unidades del transporte público en caso de que la ACM proceda a paralizar el servicio de transporte como lo ha anunciado; y, e) pago de los salarios a los trabajadores que no puedan trabajar con motivo del conflicto estudiantil.<sup>62</sup>

Por otra parte, la Cámara Nacional de Comercio (CANACO) de la Ciudad de México, en una inserción pagada que publicó en distintos periódicos, manifestó

---

<sup>58</sup> “Desfile hasta el Zócalo y mítines ante palacio”, *Excélsior*, agosto 27 de 1958, p. 1

<sup>59</sup> “Fue muy ordenada la manifestación...”, Op. Cit., p. 20.

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> Ibid.

<sup>62</sup> “El Sindicato Mexicano de Electricistas y el problema del alza de las tarifas en los autotransportes”, desplegado periodístico, *Excélsior*, agosto 27 de 1958, p. 27

que: “Unimos también nuestra voz a la censura nacional contra la agitación y hacemos nuestros los reiterados llamamientos formulados para que los verdaderos estudiantes vuelvan a la cordura y a la serenidad, haciendo posible una solución justa y patriótica”<sup>63</sup>. En su misma actitud cuestionante, el organismo señalaba: “Algunos estudiantes se dicen abanderados del pueblo. ¿Quién les confirió esa representación y bajo qué título la ostentan? Estamos en un régimen de derecho y ningún grupo social, por respetable que sea, puede arrogarse la representación del pueblo mexicano, salvo el gobierno de la República que constitucionalmente representa los intereses colectivos. Cualquier actividad contraria es demagogia y subversiva”.<sup>64</sup> Estaba claro que la CANACO se pronunciaba en contra del movimiento y los estudiantes que lo realizaban a quienes calificaba de demagogos y subversivos.

En tanto, la noche del mismo 26 de agosto, mientras que en el Zócalo capitalino se efectuaba el mitin, una comisión de ocho integrantes de la GCE<sup>65</sup> se entrevistaron con el licenciado Benito Coquet, secretario de la Presidencia, a quien le entregaron oficialmente su pliego petitorio que contenía las siguientes demandas: 1. Baja de tarifas a su nivel anterior en el servicio de camiones; 2. Municipalización de los servicios de transportes; 3. Aumento de salarios de los trabajadores del volante; 4. Liberación de los estudiantes detenidos en cárceles preventivas; 5. Inmediata salida de las tropas del Instituto Politécnico Nacional, así como el cese del cerco tendido, la Ciudad Universitaria y otros centros de cultura.<sup>66</sup>

La GCE anunció que en el caso de no resolverse satisfactoriamente estas cinco demandas adoptarían medidas más enérgicas como podrían ser: la realización de una huelga nacional de estudiantes; una huelga de hambre por parte de los miembros de la GCE e instalar una guardia permanente frente al Palacio Nacional.<sup>67</sup>

La noche del miércoles 27 de agosto la Secretaría de la Presidencia entregó a una comisión estudiantil, integrada por 16 personas de la GCE que asistieron al Palacio Nacional,<sup>68</sup> la respuesta oficial del gobierno federal al pliego petitorio entregado 24 horas antes al licenciado Benito Coquet. En este documento se notificó a los estudiantes: a) La suspensión temporal del aumento de tarifas autorizado para los autobuses de pasajeros del D. F.; b) la puesta en ejecución del plan ya previsto para que haya un mejor servicio dirigido a los estudiantes de la UNAM, IPN y de los demás centros educativos, cuya necesidad de mejoramiento

---

<sup>63</sup> “Llamamiento a la cordura y a la serenidad; desplegado periodístico, *Excélsior*, agosto 27 de 1958, p. 14

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> Los nombres de los comisionados fueron Carlos Francisco Ortiz Tejeda, José Guerrero y Guerrero, Raimundo López, Abraham Polo Uscanga, Gaudencio Baca, Eulalio Rivas Guzmán, Alejandro Peraza y Tomás Miklos.

<sup>66</sup> “Coquet recibió las peticiones de los estudiantes”, *Excélsior*, agosto 27 de 1958, p. 21

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> “Cese temporal del aumento en los camiones y nuevo estudio”. *El Universal*, agosto 28 de 1958. Los nombres de los representantes de la GCE que se entrevistaron con el Secretario de la Presidencia fueron: José Guerrero Guerrero, Calos Pascual, Carlos Ortiz Tejeda, Delfín Domínguez, Carlos Hidalgo, Felipe Galván, Jaime Ramírez, Miguel Arroyo, Enrique Flores López, Jaime Velázquez, Tomás Miklos, José Santana, Carlos Acosta, Carlos Ramírez, Ariel Martínez y Andrés Molina.

sea evidente; y, c) que la Comisión de Transportes del D. F., sea ampliada con representantes del pequeño comercio, de los usuarios, del Colegio Nacional de Economistas, de la UNAM y del IPN, para que consideren todos los aspectos del problema, oigan a todos los sectores sociales importantes interesados y rindan su dictamen en el menor plazo posible.<sup>69</sup>

Poco después de conocido el documento gubernamental, la GCE celebró una asamblea general en la Ciudad Universitaria en la que participaron más de un millar de estudiantes. En ésta se resolvió rechazar la propuesta gubernamental por no resolver directamente ninguno de los puntos petitorios planteados durante la noche de 26 de agosto al licenciado Coquet. Por unanimidad los estudiantes reconocieron que: “La actitud oficial sólo tendía a aplazar la resolución del conflicto, desatendiendo los problemas centrales que, en común, han manifestado claramente el pueblo y los estudiantes”.<sup>70</sup> A esa asamblea asistieron a otorgar su apoyo diversas organizaciones sindicales.

Una acción muy similar realizó la facción mayoritaria de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) representada por Salvador Robles Quintero. Durante el día 27, integrantes de esta organización habían realizado un mitin en las instalaciones del centro de estudios para demandar la salida de las tropas del ejército que desde el 23 de septiembre de 1956 ocupaban el edificio de lo que había sido el Internado; más tarde se apoderaron de las oficinas de la dirección general del IPN de donde obligaron a salir al secretario general, ingeniero Luis Contreras Bobadilla y declararon expulsado al ingeniero Alejo Peralta como director general del Politécnico.<sup>71</sup>

Complementariamente a esas acciones, durante la noche del mismo día 27 representantes estudiantiles de 19 de las 23 escuelas del IPN, quienes después de calificar de inaceptable la resolución presidencial entregada a la GCE, acordaron que el día 28 se apoderarían de camiones urbanos. También decidieron coordinarse de manera inmediata con los estudiantes de la UNAM y la Escuela Nacional de Maestros para lo cual se integró un Centro Directivo en el que participarían todos los secretarios generales de las sociedades de alumnos así como dos miembros del Comité Ejecutivo de la FNET.<sup>72</sup>

Este día la dirección Nacional del Partido Popular (que dos años después sumó el nombre de Socialista) encabezado por Vicente Lombardo Toledano, publicó un desplegado periodístico a plana completa en el que declaró:

Es necesario que las autoridades obren con cordura y con conciencia clara de la responsabilidad que tienen en el desempeño de sus funciones, como servidores del pueblo y de la nación. El estado de alarma que han creado en la Capital de la República con el empleo del Ejército para presionar a los estudiantes, a los sectores sociales que éstos representan y al pueblo en general, no es compatible con el régimen establecido ni con las normas democráticas [...]

---

<sup>69</sup> “Dispone el gobierno aplazar el alza en pasajes de autobuses”, *Excélsior*, agosto 28 de 1958.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> “Estudiantes y agitadores se apoderaron ayer del Politécnico”, *Excélsior*, agosto 28 de 1958, pp. 1 y 14

<sup>72</sup> “Llevan la agitación al Politécnico”, *El Universal*, agosto 28 de 1958, pp. 1 y 11.



El movimiento de los estudiantes universitarios contra el alza de las tarifas de autotransportes, como todas las manifestaciones de la juventud no es más que la expresión objetiva de la gran inconformidad que viven los estudiantes mismos y sus parientes – empleados públicos, profesionales, maestros, obreros, etc.-, por el encarecimiento constante del costo de la vida, que las autoridades han sido incapaces de detener.<sup>73</sup>

Mientras tanto, en una carta abierta dirigida al presidente Ruiz Cortines y al licenciado Uruchurtu, cinco agrupamientos sindicales entre los que se encontraban la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, el SME y la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, entre otros, demandaron que el gobierno decretara la inmediata disolución de la Alianza de Camioneros de México, la suspensión temporal del aumento de tarifas en los camiones del D. F., el retiro inmediato de las fuerzas federales y policíacas de todos los centros educativos, y la integración de una comisión que rindiera un nuevo dictamen sobre la reorganización del sistema camionero.<sup>74</sup>

Pero mientras que desde un día antes la GCE había rechazado la propuesta presidencial con la que supuestamente se quería poner fin al conflicto, en un desplegado dado a conocer el día 29, la ACM, aceptó la resolución del gobierno federal, “no obstante que la suspensión temporal del pequeño aumento de las tarifas coloca a la industria al borde del colapso”.<sup>75</sup>

El problema de los camiones tendió a profundizarse todavía más cuando el día 28 de agosto los 15 mil trabajadores de las 96 líneas controladas por la CTM y la CGT, a través del dirigente Salvador Martínez, anunciaron la realización de un paro total de los camiones en el Distrito Federal, desde las 6 horas del domingo 31 de agosto, en virtud de que los permisionarios de la ACM les habían dejado de pagar los cinco pesos de aumento, pretextando el haber quedado suspendida el alza en las tarifas del pasaje urbano.<sup>76</sup> Sin embargo, al día siguiente, el senador Jesús Yurén, secretario general de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, se apresuró a desmentir al dirigente cetemista Salvador Martínez y a decir que no habría ningún paro de los choferes. Aunque aclaró que se esperaba el informe presidencial para decidir lo que se haría enseguida.<sup>77</sup>

El día 28 de agosto la GCE anunció la celebración de una nueva manifestación en el centro de la Ciudad de México en la que además de los estudiantes de los diversos centros educativos capitalinos, también participarían trabajadores ferrocarrileros, maestros, petroleros, telegrafistas y otros sectores populares que se habían estado sumando al movimiento.<sup>78</sup> Igualmente, durante la noche del

---

<sup>73</sup> “Manifiesto del Partido Popular”, *Excélsior*, agosto 28 de 1958, p. 25. Además del propio Lombardo, suscribían el documento: Jacinto López, Jorge Carreón, Lázaro Rubio Félix, Indalecio Zaguayo y Hortensia Rojas.

<sup>74</sup> *Excélsior*, agosto 28 de 1958, p. 10

<sup>75</sup> “A la Opinión Pública”, desplegado, Alianza de Camioneros de México, A. C., *Excélsior*, p. 12 y *El Universal*, agosto 29 de 1958.

<sup>76</sup> “Decretan los camioneros el paro general a partir del domingo”, *Excélsior*, agosto 29 de 1958, pp. 1 y 10.

<sup>77</sup> “Se suspende el paro camionero”, *El Universal*, agosto 30 de 1958, pp. 1 y 5

<sup>78</sup> “Estudiantes, rieleros, telegrafistas y petroleros en manifestación mañana”, *Excélsior*, agosto 29 de 1958.

mismo 28 y la madrugada del día 29 los estudiantes de la UNAM, el IPN y la Escuela Nacional de Maestros conformaron la denominada *Alianza Tripartita* en donde se estableció el compromiso de que la resolución de cualquier problema afectaría a las tres partes por igual: “La misma política se seguiría cuando la resolución sea adversa a cualquiera de las tres partes”.<sup>79</sup> Esta sería la primera vez en toda su historia en que los estudiantes de las dos principales instituciones educativas del país –UNAM e IPN- tradicionalmente enfrentados por la supuesta supremacía académica y deportiva en el fútbol americano, se unificaban para enfrentar un problema social que afectaba a todos. A lo largo de la década de los sesenta, esta unificación se iría consolidando en diferentes acciones conjuntas (solidaridad con Cuba, Vietnam, la Dominicana, los médicos, etc.) hasta que llegó el movimiento estudiantil de 1968 en donde definitivamente se acabaron las viejas rivalidades.

Con la unificación de los estudiantes de las tres principales instituciones educativas de la capital mexicana el movimiento estudiantil, en contra del alza en las tarifas camioneras, adquirió una impresionante potencialidad política al tiempo que se abrió la posibilidad de que este se convirtiera en un importante eje de aglutinación y apoyo de otras movilizaciones y organizaciones sociales de ese momento. Por ejemplo, cuando el día 27 de agosto, 70 integrantes del Sindicato de Trabajadores Petroleros se declararon en huelga de hambre, de inmediato recibieron el apoyo de un considerable número de estudiantes universitarios. Esta misma tendencia volvería a observarse un día después luego de que los granaderos pretendieron desalojar a estos trabajadores huelguistas lo que incluso obligó la intervención del ejército. En estos acontecimientos también se destacó la participación estudiantil en solidaridad con los petroleros.<sup>80</sup>

Esta situación, más la negativa de los estudiantes a aceptar la resolución presidencial sobre el conflicto camionero, dio pauta para que por primera vez desde que se había iniciado éste, un grupo de 13 escritores y artistas por medio de una inserción pagada, se pronunciara en el siguiente sentido:

Somos testigos de un movimiento obrero que desea la purificación del sindicalismo nacional y que repudia a los dirigentes que durante años han traicionado los fines que legitiman la asociación de los trabajadores, desviando la lucha obrera en su provecho y con propósitos personalistas.

Hemos escuchado a los obreros y estudiantes, hemos leído con atención sus argumentaciones y pensamos que en todas estas expresiones se alienta un sincero deseo de establecer el verdadero diálogo entre el pueblo y sus gobernantes.

Por consiguiente: exhortamos al Poder Público a oír al pueblo, absteniéndose radicalmente del uso de la violencia, que sólo engendra víctimas y verdugos, y que a la postre no resuelve, sino agudiza, los problemas[...]<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Ibid.

<sup>80</sup> “Continúa el conflicto petrolero después de la gresca de ayer”, *Excélsior*, agosto 30 de 1958, pp. 1 y 5

<sup>81</sup> “Al pueblo y al gobierno”, desplegado, *Excélsior*, agosto 30 de 1958, p. 16. Los firmantes de este documento eran: Carlos Pellicer, Octavio Paz, Alvar Carrillo Gil, Ali Chumacero, Abel Quezada, Carlos

Por su parte, el día 29 de agosto, la Barra Mexicana de Abogados se solidarizó con el movimiento estudiantil y de inmediato procedió al nombramiento de una comisión de cinco profesores de la Facultad de Derecho para que asesoraran jurídicamente a los estudiantes. Los integrantes de esa comisión fueron Ricardo García Villalobos, director de dicho plantel, así como por los profesores Horacio Castellanos Coutiño, Raúl Cervantes Ahumada, Ignacio Medina y Andrés Serra Rojas.<sup>82</sup>

Para esas fechas el fantasma del comunismo siguió rondando en el *campus* universitario luego de que la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), organización de tendencia derechista que publicaba el periódico *Reforma Universitaria*, advirtió que los estudiantes “deberían de sacudirse la tutela de los comunistas que han regresado de Rusia para poner en práctica el adiestramiento que allí recibieron”.<sup>83</sup> Aunque por otro lado dicho agrupamiento también se pronunció en apoyo del movimiento “porque están exigiendo sus justos derechos”.<sup>84</sup>

#### 4.- DESENLACE Y FIN DEL CONFLICTO.

Al mediodía del sábado 30 de agosto la Gran Comisión Estudiantil llevó acabo la tercera y última de sus manifestaciones masivas; ésta partió del Monumento a la Revolución y concluyó en el Zócalo. En ella participaron además de los estudiantes universitarios, politécnicos, normalistas y de enseñanza secundaria, distintos núcleos sindicales de trabajadores petroleros, ferrocarrileros, electricistas, de educación y del servicio del transporte de pasajeros en el Distrito Federal, etc. Comparativamente con las manifestaciones públicas que se habían efectuado anteriormente, la de esta ocasión resultó cualitativa y cuantitativamente más importante no solamente por la presencia de miles de personas, sino por los diversos sectores que el movimiento estudiantil había logrado aglutinar a su alrededor.

Simultáneamente con el desarrollo de la manifestación, también ese día una comisión de la GCE asistió a la casa presidencial de “Los Pinos” en donde se reunió con el presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines. Sin embargo, el núcleo estudiantil no iba sólo, lo acompañaba varios directivos de la UNAM tales como lo eran el rector Nabor Carrillo Flores, el Dr. Alberto Barajas, Coordinador de Ciencias y el Dr. Ricardo García Villalobos, director de la multicitada Facultad de Derecho. En este entrevista, el presidente de la República dio respuesta a las cinco demandas del pliego petitorio estudiantil que poco antes le habían hecho llegar de manos de los estudiantes. La respuesta presidencial se dio en los siguientes términos:

*Primero.-* La suspensión de la vigencia del aumento autorizado a las tarifas de transportes urbanos no será derogado sino en el caso de que, como consecuencia

---

Fuentes, Jaime García Terres, Fernando Benítez, Guillermo Haro, Emilio Uranga, Ricardo Martínez, Juan Soriano y Pedro Coronel.

<sup>82</sup> “Un llamado a los estudiantes”, *El Universal*, agosto 30 de 1958, pp. 1 y 13.

<sup>83</sup> *Ibid.*

<sup>84</sup> *Ibid.*

del dictamen a que se refiere el punto 3º, del acuerdo de fecha 27 del mes en curso –relativo al estudio que hará la Comisión de Transportes creada por el Departamento del Distrito Federal-, se establezcan nuevas condiciones de funcionamiento de los transportes. [...].<sup>85</sup>

*Segundo-* Los órganos competentes del gobierno, de acuerdo con la invariable política del régimen, han estado y están prontos a examinar el caso de los trabajadores que prestan sus servicios en los transportes urbanos del Distrito Federal, a fin de que se corrijan las deficiencias que puedan existir, y normas que consagra nuestra Constitución en el Artículo 123 y en la Ley Federal del Trabajo.<sup>86</sup>

*Tercero.-* La Comisión de Transportes, cuya finalidad es el estudio de los complejísimos problemas que afectan al sistema de transportes del Distrito Federal, estará facultada para proponer todos los métodos que estime adecuados para la prestación más eficaz de este servicio y, entre ellos, podrá estudiar la municipalización de dichos transportes.<sup>87</sup>

*Cuarto.-* Si algunos estudiantes se encuentran detenidos con motivo de los sucesos presente, serán puestos en libertad.

*Quinto.-* Se ordenará el retiro de las fuerzas de seguridad del orden público que custodian las instituciones de cultura superior, tan pronto como estas instituciones recobren la tranquilidad, la que deberá ser a la brevedad”.<sup>88</sup>

En seguida de la entrevista con el presidente, la comisión de la GCE se trasladó al Zócalo en donde se efectuaba el mitin. Ahí, Carlos Ortiz Tejeda, a nombre de aquella dio a conocer el documento que poco antes les había sido entregado en la residencia oficial de “Los Pinos”. Empero, cuando la muchedumbre conoció el contenido del documento consideró que con este el problema no era resuelto al tiempo que por medio de gritos calificó de “vendidos” y “traidores” a los integrantes de la Comisión que se habían entrevistado y aceptado una solución de esa naturaleza por parte del titular del poder ejecutivo.<sup>89</sup>

Luego de ese masivo rechazo en el Zócalo, ese mismo día por la tarde, pero en Ciudad Universitaria, se realizó una asamblea plenaria que también resultó muy dividida. Durante ésta los integrantes de la GCE que habían sido abucheados en el Zócalo pretendieron imponer a toda costa la determinación de finalizar el movimiento y entregar a los permisionarios los autobuses que tenían secuestrados.

Para lograr su objetivo, los citados dirigentes no dudaron en acusar a las supuestas “fuerzas extrañas” de izquierda y hasta de derecha de ser los autores intelectuales del rechazo a la resolución presidencial. De esta forma acusaron de ello tanto al PCM como a la Juventud Comunista de México, que actuaban a través de diversos activistas estudiantiles; al Partido Acción Nacional así como a la Federación Nacional de Ciegos, entre otras.<sup>90</sup> Además de estos agrupamientos, la GCE también arremetió y expulsó de su seno a Oscar María Baruch y Alejandro

---

<sup>85</sup> “Protesta Estudiantil”, *Tiempo*, N° 853, septiembre 8 de 1958, p. 31.

<sup>86</sup> *Ibid.*

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> *Ibid.*

<sup>89</sup> “En el mitin del Zócalo fueron rechazados los arreglos hechos”, *El Universal*, agosto 31 de 1958, pp. 1 y 10.

<sup>90</sup> “Acordaron los delegados devolver los autobuses”, *Excélsior*, agosto 31 de 1958, p. 4.

Peraza, líderes de la Federación Estudiantil Universitaria, junto con otros 22 delegados de dicha agrupación. Tanto los primeros como los segundos fueron acusados de traidores, de adoptar idénticos móviles y aliarse a la táctica de acción del Partido Comunista Mexicano.<sup>91</sup>

Con un quórum de 25 delegados provenientes fundamentalmente de la Facultad de Derecho, esto es, apenas un poco más de la mitad, la GCE resolvió entregar los camiones secuestrados por considerar que las demandas estudiantiles ya habían sido resueltas favorablemente.<sup>92</sup> Empero, durante la madrugada del 1º de septiembre el mismo organismo dio marcha atrás a esa decisión y acordó continuar el movimiento, sin acción directa o violencia; y condicionó la entrega de los vehículos a tres cuestiones:

- a] Que la Alianza de Camioneros de México, fuera intervenida por las autoridades gubernamentales mientras que la Comisión del Transporte dictaminara lo concerniente a la petición estudiantil de municipalizar ese servicio.
- b] Que la declaración del gobierno de que serían puestos en libertad todos los detenidos por el conflicto fuera ampliada para garantizar que tampoco se ejercerían represalias posteriores.
- c] Que el retiro de las tropas de las instituciones de enseñanza superior, como lo prometió el Ejecutivo, se hiciera de inmediato, ya que la presencia de las tropas en los centros de estudio provocaba inquietud.<sup>93</sup>

Después del mitin efectuado el sábado y de la asamblea estudiantil universitaria celebrada la misma noche en que habían sido expulsados los integrantes de la FEU, el movimiento estudiantil quedó prácticamente dividido en dos partes. Por un lado los 25 delegados de la GCE que seguían manteniendo en su poder los camiones y, por el otro, los dirigentes de la FEU que insistían en demandar el levantamiento del movimiento y en denunciar que en la GCE existían varios integrantes de tendencia comunista. Así, por ejemplo, los estudiantes de Ciencias Químicas, uno de los bastiones más importantes de la Confederación Nacional de Estudiantes y cercana a la política de la FEU, acordó entregar los nueve vehículos que mantenían en su poder. Por ese hecho éstos fueron tildados de “traidores” y “judas” por los demás estudiantes.<sup>94</sup>

El primero de septiembre, la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas también siguió el ejemplo de los estudiantes de Ciencias Químicas y entregó los cinco camiones que estaban varados en los patios del plantel. Sin embargo, antes de que éstos fueran devueltos, la organización estudiantil manifestó las razones del porqué se levantaba el movimiento. Entre otras argüía que no podía continuarlo mientras que éste estuviese sujeto a tantas “oscilaciones veleidosas de los politiquillos” que sólo estaban interesados en aprovecharse políticamente con el movimiento. Igualmente, externaron que no

---

<sup>91</sup> Ibid.

<sup>92</sup> Ibid.

<sup>93</sup> “Acordaron los estudiantes suprimir todo acto de violencia”, *Excelsior*, septiembre 1º de 1958, pp. 1 y 5.

<sup>94</sup> “División de los universitarios sobre la entrega de autobuses”, *El Universal*, septiembre 1 de 1958, pp. 1 y 22.

estaban dispuestos a servir de instrumento a “fuerzas que diciéndose revolucionarias están llevando a cabo una contra-revolución”.<sup>95</sup>

Además de entregar los camiones detenidos, los estudiantes de Ciencias Políticas dieron a conocer un manifiesto en el que externaron toda su confianza en que el presidente de la República “seguramente sabrá adoptar una patriótica medida que beneficiará al pueblo que lo ama”.<sup>96</sup> Pero no conformes con dicha actitud de servilismo, éstos también aprovecharon su documento para condenar a los partidos Acción Nacional y Comunista Mexicano a los que se les acusaba de “enviar a sus agentes ante la Gran Comisión Estudiantil y las manifestaciones, agitando, con el fin de comprometer a los estudiantes ante la opinión pública, además de desvirtuar las intenciones del movimiento hacia causas impuras e injustas que van en contra de las aspiraciones populares y apoyan la anterior actitud incluso en personas que encabezan fuertes corrientes políticas exgobiernistas”.<sup>97</sup>

Sumidas en una profunda división y descrédito, el martes 2 de septiembre tanto la GCE como las diferentes facciones de la Federación Estudiantil Universitaria manifestaron solidariamente dar por terminadas las movilizaciones que se efectuaron por el problema de los camiones. Asimismo, arribaron a los siguientes puntos de acuerdo:

- a] Se aceptó la resolución presidencial en su punto primero, que nulificó los aumentos de tarifas en el transporte urbano de la Ciudad de México.<sup>98</sup>
- b] Se dio por resuelto el punto segundo, en el sentido de que los trabajadores del volante se organizaran conforme al artículo 123 Constitucional y a la Ley Federal del Trabajo, con la salvedad de que deberían de ser asesorados por universitarios.<sup>99</sup>
- c] Se reconoció la competencia de la Comisión de Transportes y se aceptó su integración con representantes de los estudiantes y del pueblo en general; igualmente se requirió a dicho organismo para que dictaminara a la mayor brevedad posible sobre la municipalización del servicio.<sup>100</sup>
- d] Se expresó la confianza en que, de acuerdo con el ofrecimiento presidencial, los estudiantes detenidos con motivo del movimiento serían puestos en libertad, y que se nombraría una comisión para que lo compruebe.<sup>101</sup>

---

<sup>95</sup> “Devolvieron ayer 5 camiones y hoy lo harán con 12 más”, *Excélsior*, septiembre 2 de 1958, pp. 1 y 28.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>97</sup> *Ibid.* Entre los firmantes del Manifiesto estudiantil de Ciencias Políticas se encontraban Guillermo Morfin García y Raúl Valdés, presidente y secretario de la Sociedad de Alumnos, respectivamente; José G. Chávez y Felix Barra García, representantes de esta escuela ante la Gran Comisión Estudiantil; Ariel Martínez G., delegado de la FEU y Héctor Valdés, secretario, entre otros. Es importante destacar que varios de estos dirigentes estudiantiles formaban parte del mismo grupo político estudiantil que desde algunos años antes había integrado en ese plantel Augusto Gómez Villanueva y que después coordinó Hugo Castro Aranda. Es de recordarse que desde un inicio y hasta principios de los años sesenta en que perdió su hegemonía dentro de la política estudiantil de Ciencias Políticas, este grupo siempre estuvo muy cerca al Partido Revolucionario Institucional.

<sup>98</sup> “Protesta Estudiantil”, *Tiempo*, N° 853, septiembre de 1958, pp. 32 y 33.

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> *Ibid.*

e] Se proclamó urgente la vuelta a la tranquilidad y se entregarán los vehículos depositados en la Ciudad Universitaria a las autoridades del D. F., tan pronto como fueran retiradas las tropas y fuerzas policíacas y de tránsito que circundan aquella cede cultural”.<sup>102</sup>

Para completar su acuerdo, durante la mañana del 3 de septiembre, un grupo de diez dirigentes de la Gran Comisión Estudiantil, provenientes de ocho escuelas, dirigieron una carta al presidente de la República, misma que fue entregada directamente en la residencia oficial de Los Pinos. En dicha misiva, éstos le pidieron al mandatario que girará instrucciones para que fueran recogidas las unidades del transporte que se encontraban secuestradas en el *campus* universitario.<sup>103</sup>

Por la tarde de ese día, los miembros de la Gran Comisión Estudiantil encabezados por Alejandro Peraza, Oscar María Baruch y Augusto Villarreal, hicieron la entrega formal a las autoridades de la Dirección de Tránsito capitalino, de cerca de 200 unidades que se encontraban en la Ciudad Universitaria. Sin embargo, cuando aún faltaba más de medio centenar de autobuses por entregar se presentó un numeroso grupo de estudiantes que estaban inconformes con la medida adoptada, quienes luego de tachar de “traidores”, “vendidos” y “falsos” a los tres dirigentes, puesto que el acuerdo nunca había sido consensuado por las bases estudiantiles, impidieron que salieran más unidades.<sup>104</sup>

Luego de estos enfrentamientos que sirvieron para hacer evidente la falta de consenso, en varias escuelas se efectuaron asambleas generales para discutir el problema. El mismo día por la tarde, en la Facultad de Derecho, se realizó una sesión plenaria presidida por la Gran Comisión Estudiantil en donde se determinó entregar a las autoridades de tránsito capitalino los últimos 50 camiones que se encontraban en su poder dentro de la Ciudad Universitaria.

---

<sup>102</sup> Ibid

<sup>103</sup> “Devolvieron 150 camiones de los secuestrados en la C.U.”, *El Universal*, septiembre 4 de 1958, pp. 1, 4 y 13.

La versión textual de la carta que la GCE entregó al titular del Ejecutivo Federal fue la siguiente:

“Sr. Don Adolfo Ruiz Cortínez, Presidente de la República-Los Pinos-México, D.F.-Presente.

“Por medio de este conducto nos permitimos comunicar respetuosamente a usted, que habiendo recibido su acuerdo con contestación satisfactoria a nuestras peticiones esta Gran Comisión Estudiantil pide atentamente a usted gire instrucciones inmediatas al personal adecuado a fin de que sean recogidas las unidades de transportes depositadas en Ciudad Universitaria. Consideramos la anterior medida debido a que intereses extraños a nuestra universidad tratan de especular con nuestro movimiento

Reconocemos una vez más su rectitud y le brindamos nuestro reconocimiento. *La Gran Comisión Estudiantil*. Firman el pliego en cuestión: Augusto E. Villarreal, **Ingeniería**; Edmundo Adame, **Veterinaria**; Enrique Riva Palacio, **Ciencias**; Francisco A. Ballesteros, **Arquitectura**; Alejandro Prado, Medicina; Sergio Tulio, **Leyes**; José Luis Rodríguez, **Artes Plásticas**, José F. Chávez, **Ciencias Políticas**; Oscar Bonilla, **Leyes** y Héctor Murillo, **Leyes**.

Al respecto del penúltimo párrafo de esta misiva es importante destacar la utilización de argumentos como lo era el supuesto peligro de que el movimiento fuera infiltrado por “elementos extraños” pertenecientes tanto al PAN como al PCM. Sobre todo a este último, entonces era muy común acusarlo de servir de instrumento de agitación de la otrora URSS. Esta tendencia, inicialmente difundida por algunos medios de comunicación masiva, a partir de septiembre de 1958 también la hicieron suya algunos miembros de la GCE y diversas sociedades de alumnos como fue el caso, ya visto anteriormente, de Ciencias Políticas, no obstante ser una de las escuelas políticamente más avanzadas en la Universidad de ese momento.

<sup>104</sup> “Devolvieron ayer los estudiantes gran parte de los autobuses”, *Excelsior*, septiembre 4 de 1958, pp. I y II.

De inmediato el acuerdo fue concretizado, sólo que a diferencia de otras veces, durante esta ocasión los integrantes de la GCE se presentaron a la entrega de camiones acompañados por un grupo de jóvenes que pertenecían al equipo de fútbol americano de la Universidad, con la finalidad, según lo manifestado por el grupo, de “evitar disturbios”.<sup>105</sup>

Previamente a la finiquitación total del movimiento, la Gran Comisión Estudiantil dio a conocer un documento de balance que había sido redactado por una comisión de la misma.<sup>106</sup> Los elementos sustanciales que contenía este documento eran los siguientes:

- Que aún cuando el movimiento se realizó inicialmente con actos violentos en que imperó la exaltación juvenil y la desorganización, después se encauzó de acuerdo con los fines de justicia social, dentro del orden y la ponderación.<sup>107</sup>
- Que gracias a la lucha estudiantil y al apoyo solidario del pueblo mexicano, se logró que no se aplicara la tarifa autorizada que elevaba los pasajes de autobús.<sup>108</sup>
- Que se consiguió que se dieran plenas garantías a los trabajadores del volante para formar su asociación profesional y que gozaron de todas las prestaciones económicas y sociales a que el trabajador tiene derecho.<sup>109</sup>
- Que se dejaba la responsabilidad al Ejecutivo Federal para cumpliera cabalmente con sus acuerdos de retirar las tropas de los centros de cultura superior una vez vuelta la tranquilidad a esos centros; de poner en libertad a los detenidos y de no ejercer represalias en contra de quienes tomaron parte en el movimiento.<sup>110</sup>
- Que “no cejaremos en nuestra lucha por la justicia social y por la libertad. Estamos convencidos de que esta actitud es la mejor garantía para la conservación de la democracia”.<sup>111</sup>
- Finalmente daban las gracias a todas aquellas agrupaciones y personas que les habían prestado su apoyo moral y económico en la etapa de acción directa y los exhortaban a seguir brindando “el apoyo moral en la lucha legal que entablaremos por reconquistar los derechos ciudadanos”.<sup>112</sup>

Si bien en la última asamblea se dijo que la lucha estudiantil en contra de abusos y atropellos que perjudicaban al pueblo no terminaría ahí y que la Gran Comisión subsistiría y “se reforzaría con nuevos elementos para continuar la lucha contra los monopolios y los abusos de cualquier naturaleza”, lo cierto es que inmediatamente después de entregado el último camión que se encontraba en el *campus* universitario, ésta desapareció en medio de una profunda división y

---

<sup>105</sup> “Anoche fue entregado el último autobús y acabó el lío estudiantil”, *Excélsior*, septiembre de 1958, pp. 1 y 9.

<sup>106</sup> Algunos de los autores del documento final de la GCE fueron: José Guerrero y Guerrero, Julián Muro, Humberto Romero, Carlos Ortiz Tejeda, Héctor Murillo, Carlos Hidalgo, Irene Phillips y Miguel Arroyo.

<sup>107</sup> Ibid.

<sup>108</sup> Ibid.

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> Ibid.

<sup>111</sup> Ibid.

<sup>112</sup> Ibid.



acusaciones mutuas entre las diversas tendencias que habían confluído en el movimiento.

Concluida la movilización estudiantil, la situación laboral de los choferes del transporte urbano no cambió como se decía ya que los aumentos salariales se hicieron efectivos hasta el año de 1959.

Mientras que: “el aumento de pasajes (en transporte urbano) se fue haciendo en la medida en que fueron entrando en servicio los nuevos autobuses, los cuales jamás entraron a la Ciudad Universitaria, dándose servicio a ésta con vehículos viejos que cobrara pasaje de 30 centavos”.<sup>113</sup>

No sería sino hasta 1966 cuando los universitarios pagaron 50 centavos luego de la introducción de los autobuses. En cuanto a la fuerza pública que estaba apostada en las cercanías de los planteles de la UNAM, casi inmediatamente que concluyó el movimiento ésta fue retirada. Lo mismo aconteció con los militares que se encontraban en los alrededores de la Escuela Nacional de Maestros, mientras que los soldados que desde septiembre de 1956 habían venido ocupando el edificio del exinternado del Instituto Politécnico Nacional, fueron retirados el 26 de diciembre, esto es, tres semanas después de que el licenciado Adolfo López Mateos había tomado posesión como presidente de la República, lo cual pareció más bien una acción de buena fe del nuevo gobierno que del régimen anterior, quien nunca cumplió con su compromiso.

En síntesis, podría destacarse que independientemente de la pobreza de los resultados obtenidos y de la tibieza con que actuó la GCE, este movimiento resultó el primer gran desafío de los estudiantes de la UNAM hacia un régimen que tradicionalmente los había considerado y mimado. Esta protesta también resultó el punto de arranque de muchas otras movilizaciones de este sector, las que paulatinamente fueron conformando un nuevo sujeto político estudiantil cualitativamente más consciente y activo que el que lo había precedido.

---

<sup>113</sup> Estrada Rodríguez, Gerardo, *El Movimiento...*, Op. Cit., p. 2-19.



## IV.- LA REACTIVACIÓN DE LA IZQUIERDA Y SU IMPACTO EN LA UNAM DURANTE LOS '60.

A partir de la década de los sesenta hubo en el mundo una gran diversidad de factores que coadyuvaron a la formación de un sujeto social y un liderazgo estudiantil con una conciencia política de izquierda que poco tiempo después la concretizaron en múltiples acciones de diferente tipo y magnitud. En México, al igual que en todo el mundo, los estudiantes de la Universidad Nacional, no fueron ajenos a este proceso de politización que dio pauta al surgimiento de dicho sujeto de izquierda que muy pronto lo diferenció del otro sujeto político estudiantil que existió antes de esta época.

Uno de los aspectos de carácter general que más contribuyeron a este cambio en el seno de la vida estudiantil universitaria fue la reactivación que a partir de los años sesenta se observó en el seno de las fuerzas políticas de la izquierda en México. Se trató de todas aquellas organizaciones políticas nacionales amplias que ya existían o que bien fueron apareciendo y desarrollándose; buscando fortalecerse cualitativa y cuantitativamente con la participación de activistas estudiantiles universitarios. Los factores que habrían de contribuir a la creación de las condiciones para la reactivación de las fuerzas políticas de la izquierda mexicana, fueron básicamente tres:

- a] Los cambios que a finales de los años cincuenta tuvieron lugar en la otrora existente e influyente URSS luego de la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética<sup>1</sup>.
- b] Las grandes y significativas movilizaciones sociales de carácter sindical y en menor medida de tipo estudiantil tal y como ya se vieron con la suficiente amplitud en los capítulos segundo y tercero de la presente investigación y,
- c] El triunfo de la Revolución Cubana a principios de 1959, convirtiéndose desde un principio en una utopía prácticamente obligada para millones de habitantes de todo el mundo, pero más particularmente para los estudiantes latinoamericanos que la vieron, la reivindicaron, hicieron suya y defendieron en veces hasta incondicionalmente tal y como podrá verse en el análisis que se hace de la misma, en el sexto capítulo de este trabajo.

El impacto que aquellos tres factores sociopolíticos tuvieron en el seno de las fuerzas progresistas o democráticas de México fue determinante. A partir de entonces, se comenzaría a observar por una parte, una importante reactivación de las fuerzas de la "Izquierda tradicional" o "vieja Izquierda" en ese momento representada fundamentalmente por el PCM y el Partido Popular y, por el otro, la aparición de una serie de agrupamientos con prácticas políticas y concepciones ideológicas relativamente distintas a las enarboladas por aquellas que confluyeron en lo que se le denominaría la "nueva Izquierda" donde se ubicaron los nuevos referentes de tendencia trotskista, espartaquista, foquista, maoísta, etc.

---

<sup>1</sup> Una de las resoluciones más trascendentales del XX Congreso del PCUS, celebrado entre el 13 y 25 de febrero de 1956, sería el proceso de *desestalinización* de la URSS y el "culto a la personalidad que se había impuesto durante el régimen encabezado por José Stalin desde la muerte de Vladimir Ilitch Lenin en 1924, hasta la muerte del primero en 1953.

Por esto mismo muy bien podría asegurarse que para la militancia socialista de todas las tendencias en México, los años sesenta constituyeron una especie de parteaguas en su vida política práctica al grado de que muy bien podría asegurarse, que hubo una izquierda en México antes de los sesenta y otra a partir de entonces. Las razones de ello fueron:

No sólo por los procesos renovadores y pluralistas que había iniciado la sacudida del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; no sólo por la Revolución Cubana que mostró que nuestras utopías podían echar raíces e implantarse a escasas millas de la metrópoli yanqui; no sólo porque aproximadamente por esas fechas cobraron nuevos impulsos movimientos independentistas y nacionalistas en África, Asia y América Latina, no sólo por la fiesta de las ideas y la búsqueda de nuevos caminos y soluciones que la conjugación objetiva de aquellos eventos propiciaba; sino también porque en nuestro país la lucha de clases adquiría nuevos ímpetus, formas y protagonistas.<sup>2</sup>

Pero la izquierda de los años sesenta en México no era monolítica como nunca lo ha sido en toda su historia. Para entonces confluían por lo menos seis vertientes muy bien definidas y diferenciadas una de las otras: 1) La Comunista; 2) El Lombardismo, 3) La Trotskista, 4) La Espartaquista, 5) La Foquista y, 6) La Cardenista.

Por estas razones y dada la importancia que para nuestra investigación tiene el hecho de conocer las principales características de cada una de ellas, enseguida realizaremos un breve recorrido analítico de éstas. Tal situación nos servirá para entender en su momento el origen y la tendencia de los grupos, grupúsculos y partidos políticos estudiantiles dentro de la UNAM en aquella época.

## **1. LA IZQUIERDA TRADICIONAL O VIEJA IZQUIERDA.**

Desde mediados de los años cincuenta comenzó a hablarse tanto en Estados Unidos como en algunos países de Europa sobre el concepto de “nueva izquierda” lo cual necesariamente presuponía la existencia de una “vieja izquierda” o izquierda tradicional.

Según esta diferenciación, la “vieja izquierda” era aquella que se identificaba con los partidos socialdemócratas o comunistas que dominaron casi exclusivamente la política de la clase trabajadora de los países capitalistas durante el período de la posguerra. Estos agrupamientos partidarios tenían muchas diferencias entre sí. Así, por ejemplo, mientras que los partidos socialdemócratas se dedicaron a conquistar reformas sociales mediante la ampliación de su esfera de actividades en la maquinaria estatal existente, es decir, a través de la agencia del aparato de Estado burgués; los partidos comunistas se

---

<sup>2</sup> Barbosa Cano, Fabio, “Acción y búsqueda programática” en Arnoldo Martínez Verdugo (Editor), *Historia del Partido Comunista en México*, Grijalbo, México, 1985, p. 273.

oponían totalmente, (aunque sólo en el discurso) a las prácticas reformistas y afirmaban que apoyaban la emancipación de los trabajadores.<sup>3</sup>

Otra característica más que tenían los agrupamientos de la “vieja izquierda” era su cercanía con la política de la URSS, de adoptar en gran medida las consignas políticas e ideológicas que emanaban del PCUS.

Si en el México de los sesenta se aceptaba la existencia de la nueva y “vieja izquierda” esta última habría estado representada perfectamente por el Partido Comunista y el Partido Popular Socialista.

### **1.1 La izquierda comunista: el PCM.**

Después de las movilizaciones obreras y estudiantiles que hubo en México a finales de los años cincuenta quedó aún más evidenciada la profunda crisis en la que se encontraba el Partido Comunista Mexicano que fue incapaz de dar una alternativa para la conducción y éxito de dichas acciones.

Fue en este contexto y en la más completa clandestinidad, en un lugar de la capital mexicana, el Partido Comunista Mexicano, la agrupación de izquierda más importante y antigua del país,<sup>4</sup> entre el 27 y 31 de mayo de 1960, llevó a cabo su XIII Congreso Nacional<sup>5</sup>, que resultó trascendental para su futuro. En éste se aprobaron un conjunto de cambios dentro de los que destacaron los siguientes:

- a] La renovación como secretario general del partido de Dionisio Encina, quien desde el año de 1940 había ocupado el cargo así como la creación de un Secretariado Colectivo provisional.
- b] La adopción de nuevos estatutos y el restablecimiento de normas democráticas para el funcionamiento del partido.
- c] La readmisión del dirigente sindical Valentín Campa Salazar, quien había sido expulsado durante el encinismo y que se encontraba preso por su participación en la huelga ferrocarrilera de 1958 y 1959.
- d] La reivindicación de la memoria de Hernán Laborde (1895-1955) quien había dirigido al PCM entre los años de 1929 y 1939, fecha en que fue expulsado definitivamente de éste.

---

<sup>3</sup> Blackburn, Robin, “Los estudiantes: ¿el fin de la nueva izquierda?” en Flores Olea, Víctor et al, *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, FCPyS, UNAM, México, 1973, p. 51 [Serie Estudios 33].

<sup>4</sup> El PCM fue “fundado el 24 de noviembre de 1919, en una reunión en la que participaron el bengalí Manabendra Nath Roy, los estadounidenses Frank Seaman y Evelyn Roy y los mexicanos José Allen, Eduardo Camacho, Vicente Ferrer Aldana y Leonardo Hernández, todos ellos miembros del Partido Nacional Socialista (PNS), constituido semanas antes. La transformación del PNS en un partido similar al bolchevique fue impulsado por el ruso Mijail Boroden, representante de la Internacional Comunista, quien no asistió a esa junta que se denominó formalmente “asamblea del comité nacional”, aunque sólo asistieron seis de los 22 integrantes de ese órgano. Allen quedó como secretario general del naciente partido y el 29 de noviembre firmó la solicitud de afiliación a la Internacional”. Cfr. Musacchio, Humberto, *Milenios de México*, T. III, Raya en el Agua, México, 1999, pp. 2241-2247.

Más tarde, durante su primer Congreso Nacional Ordinario celebrado entre el 25 y 31 de diciembre de 1921, se adoptó el nombre de PCM como Sección Mexicana de la Internacional Comunista.

En 1960 el PCM era un partido sin registro mientras que otros partidos, pese haberse fundado mucho tiempo después que aquel, si lo tenían. Estos eran los casos de los cuatro agrupamientos que entonces conformaban el sistema de partidos en México que habían sido creados en 1929 el PRI; 1939 el PAN; 1948 el PPS y 1954 el PARM.

<sup>5</sup> “Revolución en el PCM”, *Política*, N° 4, junio 15 de 1960, p. 11.

e] La necesidad de realizar una nueva revolución en México.<sup>6</sup>

Al respecto de ésta última resolución el PCM la justificó de la siguiente manera:

Estos cambios exigen que al frente del Estado se encuentren otras fuerzas, no las actuales, que representan a la gran burguesía aliada con el imperialismo. Deberán estar las fuerzas patrióticas, antiimperialistas, democráticas, capaces de imprimir un nuevo rumbo a la nación. Estas fuerzas sólo podrán llegar a ocupar la dirección del Estado por el desplazamiento de las fuerzas caducas que, junto con el imperialismo saquean las riquezas del país. Este proceso es una revolución. Es la revolución democrática de liberación nacional, a la que habrá de llegarse mediante de un poderoso movimiento de frente democrático de liberación nacional.<sup>7</sup>

Con estas transformaciones el PCM no únicamente se deslindó de aquellos planteamientos que alimentaban la eterna ilusión de la perdurabilidad de la Revolución Mexicana sostenida por los voceros del régimen, sino que también rompió con el viejo reformismo elaborado y apoyado por el encinismo por más de dos décadas en las que también coincidió con la política stalinista de la Unión Soviética. En su lugar el PCM retomó su tradición de lucha y su historia combativa.<sup>8</sup>

No obstante estos cambios, durante el XIII Congreso, en ninguna de sus resoluciones se abordó la política que el PCM adoptaría hacia los estudiantes y el movimiento estudiantil. Esta situación, sin embargo, era entendible puesto que al momento en que se realizó el congreso las acciones políticas de este sector todavía no eran tan relevantes como las de otros grupos de la población mexicana tal y como podría ser el caso de los obreros y campesinos. Empero, no tuvo que pasar mucho tiempo para que los estudiantes se convirtieran en un importante actor del activismo político de izquierda en México ni en que el PCM fijara más su atención en ellos al decidir impulsar la reconstrucción de la Juventud Comunista de México (JCM) y la fundación de una organización nacional de estudiantes tal y como podrá verse en el capítulo cinco de esta investigación.

## 1.2 El Lombardismo.

La otra vertiente de la que entonces podría considerarse como la “vieja izquierda” era la corriente lombardista que, de la misma manera que el PCM, desde su gestación –finales de los años veinte y principios de los treinta-<sup>9</sup> siempre había mantenido un estrecho vínculo con la Unión Soviética y su partido, el PCUS.

---

<sup>6</sup> Ibarra, Eduardo, “Cronología compartida” en Arnoldo Martínez Verdugo (Editor), *Historia...*, Op. Cit., p. 450.

<sup>7</sup> XIII Congreso del PCM, *Resolución general. Encausar a la nación por el camino democrático e independiente*, México, 1960.

<sup>8</sup> Barbosa Cano, Fabio, “Acción y búsqueda...”, en Op. Cit., pp. 278-279.

<sup>9</sup> Algunos de los antecedentes políticos del principal inspirador y fundador de esta corriente, o sea de Vicente Lombardo Toledano, pueden leerse en Rodríguez Araujo, Octavio, *La reforma política y los partidos en México*, 5ª edición, Siglo XXI, México, 1982, pp. 142-143.

Por lo mismo, el stalinismo tuvo una gran influencia en el seno de esta vertiente de la izquierda mexicana.

Inspirado en las ideas de Narciso Bassols y principalmente del propio Vicente Lombardo Toledano,<sup>10</sup> orgánicamente el lombardismo surgió a finales de los años cuarenta tras la celebración de la “Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos”, en enero de 1947, que trajo la atención de las personalidades y agrupamientos más representativos de la izquierda mexicana de aquella época.<sup>11</sup> Fue en esta reunión en donde Lombardo Toledano enunció las características que tendría un nuevo organismo político nacional que más tarde se denominó Partido Popular y que doce años después, octubre de 1960, pasó a ser el Partido Popular Socialista.

Debe destacarse que de las entrañas del lombardismo surgieron una serie de corrientes que más tarde se separaron y engrosaron a las filas de otras vertientes de la izquierda mexicana e incluso de la política oficial. En esta dirección nacieron posiciones como las de José Revueltas que luego acabaría en el PCM y finalmente en el espartaquismo; la de Roberto Jaramillo que desembocó en la Organización Nacional de Acción Revolucionaria (ONAR) y la de Miguel Aroche Parra, quien, conjuntamente con otros connotados militantes de izquierda, fundó el Movimiento de Acción y Unificación Socialista (MAUS).<sup>12</sup> Mención aparte es la de Enrique Ramírez y Ramírez, el que después de una larga militancia en organizaciones partidarias de izquierda (PCM y PP-PPS) encontró su expresión dentro del Partido Revolucionario Institucional.

En cuanto a la política del lombardismo hacia el movimiento estudiantil en general, habría que destacar que, aunque durante los primeros años de su conformación el PP logró cierto impacto e influencia dentro de algunos núcleos estudiantiles como por ejemplo en el IPN a través de la FNET,<sup>13</sup> para los años sesenta ni la figura política de Lombardo Toledano y mucho menos la imagen de su partido, eran ya atractivas y convincentes para muchos sectores juveniles y estudiantiles que los veían envejecidos y comprometidos con la política y el discurso oficial, pese a sus vaivenes y endurecimientos que éste tenía.

Esta sería, pues, una de las principales razones del porqué el lombardismo o el PPS de los sesenta, tuvieron poca influencia en el seno de la UNAM y una casi nula presencia en los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968, por ejemplo.

---

<sup>10</sup> Esteve Díaz, Hugo, *Las armas de la utopía. La tercera ola de los movimientos guerrilleros en México*, Instituto de Prospecciones Estratégicas, A.C., México, 1996, pp. 14-15.

<sup>11</sup> Los asistentes a esta mesa fueron: “El PCM (Dionisio Encina, Carlos Sánchez Cárdenas, David Alfaro Siqueiros); Acción Socialista Unificada (Valentín Campa y Hernán Laborde); el grupo “El Insurgente” (José Revueltas) y el grupo marxista de la Universidad Obrera, integrado por Lombardo Toledano y la Liga Socialista Mexicana”, Cfr. Rodríguez Araujo, Octavio, *La reforma...*, Op. Cit., p. 142.

<sup>12</sup> Esteve Díaz, Hugo, *Las armas...*, Op. Cit., pp. 14-15

<sup>13</sup> Sólo para ejemplificar esta aseveración resulta importante recordar el papel jugado por el PP en abierto apoyo a la huelga estudiantil en el IPN, durante 1956, que concluyó con la ocupación militar del Internado y con el encarcelamiento de los principales dirigentes de la FNET: Nicandro Mendoza y Mariano Molina, acusados del delito de Disolución Social, quienes eran miembros de la Juventud Popular (JP), brazo juvenil del PP. Los detalles y vicisitudes de este conflicto pueden leerse en: Marcué Pardiñas, Manuel, *La crisis de la ...* Op. Cit., 146 pp.

## 2. LA NUEVA IZQUIERDA

Concomitantemente a los cambios operados en el seno de la vieja Izquierda y en particular dentro del Partido Comunista Mexicano, a partir de los años sesenta también empezó a gestarse y activarse otra vertiente de la izquierda a la que indistintamente se le denominaría “nueva Izquierda”, “izquierda radical” o “izquierda revolucionaria”, representada por un conjunto de grupos y grupúsculos de tendencia trotskista, espartaquista y foquista, cuyo discurso y prácticas centrales se ubicaron siempre a la izquierda de los agrupamientos políticos y partidarios de la “vieja izquierda”

Para los integrantes de la “nueva Izquierda” los agrupamientos que confluían en la izquierda tradicional resultaban reformistas, revisionistas, stalinistas prosoviéticos, traidores a la clase obrera, aliados del gobierno y hasta de la burguesía, etc. Éstas y otras caracterizaciones y acusaciones se convirtieron en una práctica común dentro del discurso de esta nueva vertiente.

A diferencia de la izquierda comunista que durante los años sesenta se preocupó por elaborar e instrumentar un proyecto organizativo y reivindicativo a mediano y largo plazo para el movimiento estudiantil: “El discurso de la nueva Izquierda no estaba dirigido a las masas de estudiantes, o en todo caso, sólo se dirigía a aquellos estudiantes excepcionales que se habían radicalizado y asumían plenamente las tareas revolucionarias. [...] Es este marco específico el que explica el carácter sectario de estas agrupaciones izquierdistas, su incapacidad para encabezar el descontento estudiantil, su alejamiento de las masas”.<sup>14</sup>

En el caso muy particular de la UNAM esta tendencia comenzó a cambiar desde mediados de la década de los sesenta, luego de que algunos de los agrupamientos identificados con las prácticas y discursos de la nueva izquierda abordarían con más frecuencia y atención una serie de tópicos temáticos a los que antes les habían dado poca importancia. En este aspecto se ubicaron problemas nacionales concretos como la cuestión de la reforma universitaria, el asunto de los presos políticos, la problemática de las escuelas y las universidades de la provincia, etcétera.<sup>15</sup>

Si bien es cierto que durante el lapso temporal que comprende la presente investigación, surgieron, se desarrollaron, se escindieron, se fusionaron y extinguieron un número importante de referentes que realizaron su actividad política en el nombre de la izquierda revolucionaria, lo es también que no todos fijaron su atención en los centros de educación media o superior o más particularmente dentro de la UNAM. Todo esto, tal vez, por su incapacidad política para hacerlo y penetrar en dichos ámbitos o, bien, debido a los prejuicios ideológicos de algunos de estos referentes que consideraban, como lo destaca Guevara Niebla, que los estudiantes eran un participante secundario o un actor sin importancia para la futura revolución socialista y proletaria que tendría lugar en México, dado su carácter “[...] “pequeño-burgués” y por tanto enemigo de la revolución.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Ibid, p. 14

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid.



En este sentido, los agrupamientos político-partidarios de esta tendencia que dirigieron sus baterías hacía los centros escolares nacionales y principalmente a la UNAM, IPN y Escuela Nacional de Maestros, fueron pocos. Se trató de organizaciones singularmente de corte trotskista y espartaquista en las que las diferencias, escisiones y expulsiones parecieron ser si no las únicas, si una de sus prácticas más cotidianas.

## 2.1 El Trotskismo.

En lo que al trotskismo corresponde, en el año de 1957 algunos integrantes de la Juventud Popular del Partido Popular (aun no socialista) y de la Juventud Comunista, unidos con varios veteranos trotskistas,<sup>17</sup> empezaron la publicación de un periódico al que denominaron *Linterna*, el cual dio pauta para la fundación de un agrupamiento de nombre Juventud Socialista Mexicana (JSM).<sup>18</sup>

Casi de inmediato la JSM estableció contacto con la Cuarta Internacional y dos años después, en enero de 1959, un grupo de estos militantes, entre los que destacaban Vidal Solís, Francisco Moranga y Felipe Galván, constituyeron el Partido Obrero Revolucionario (trotskista) POR(t) como sección mexicana de la Cuarta Internacional; ligándose paulatinamente con la corriente trotskista de J. Posada, dirigente trotskista uruguayo. En 1961, el posadismo y por lo tanto el POR(t) mexicano, rompió definitivamente con la IV Internacional.<sup>19</sup>

El POR(t) fue un agrupamiento que durante sus primeros años centró su trabajo político dentro de los medios estudiantiles y ante todo de la UNAM en donde coptó a una serie de activistas dentro de los que se encontraban Eunice

---

<sup>17</sup> “El primer grupo trotskista que hubo en México se aglutinó, a finales de 1930, en torno de Manuel Rodríguez, un profesor interesado en el marxismo desde principios de los años veinte [...] quien fue expulsado del PCM por simpatizar con la Oposición de Izquierda Internacional, la organización de los trotskistas europeos y estadounidense, y poco después proclamó abiertamente su adhesión a León Trotsky y fundó la Oposición Comunista de Izquierda, organización a la que poco después se incorporaron otros expulsados del PCM. En marzo de 1934, el PCM expulsó a otro grupo de simpatizantes, [...] que se fusionó con la OCI y creó la Liga Comunista Internacionalista [...]. El fortalecimiento de la organización se logró a principios de 1936, con la incorporación de Diego Rivera, quien se había separado del PCM [...]. A finales de 1936, la liga inició gestiones para que México diera asilo a Trotsky. [...] el Partido Comunista y la CTM, dirigida por Lombardo Toledano, expresaron su rechazo a esa pretensión. [...] El 9 de enero de 1937 llegó el viejo bolchevique a Tampico, después de que Francisco J. Mújica y Diego Rivera gestionaron exitosamente ante Lázaro Cárdenas la petición de asilo. A mediados de ese año, se presentaron diferencias entre los miembros del Buró Político de la Liga, lo que en la práctica significó su desaparición, por lo que entre 1937 y 1939 [...] no existió un grupo trotskista en México”.

Durante los primeros meses de 1939 los dos grupos separados en 1937, volvieron a reunirse y reorganizaron la Liga. En septiembre del mismo año la Liga cambió su nombre por el de Partido Obrero Internacionalista (POI). En 1939, Diego Rivera, distanciado de Trotsky, fundó el Partido Revolucionario y Campesino que al año siguiente apoyó la candidatura de Juan Andrew Almanzán. En 1945 el POI se dividió luego de que Luciano Galicia formó el Grupo Socialista Obrero (GSO). Empero, dos años después, el POI y el GSO se disolvieron y sus miembros se dedicaron a la actividad sindical. Desde esa fecha y hasta 1957, en que se reunió un grupo de jóvenes que impulsaron la LOM, ningún agrupamiento reivindicó al trotskismo en México, Cfr. Musacchio, Humberto, *Milenios de México*, T. III, Raya en el Agua, México, 1999, p. 3088.

<sup>18</sup> Ibid, p. 3089

<sup>19</sup> Ibid y Osorio Marban, Miguel, Partidos y organizaciones políticas de México, T. 2, Cámara de Diputados, México, 1987, p. 846

Campiran, Fernando López Limón y David Aguilar Mora, entre muchos otros. Sin embargo, desde mediados de los sesenta sus militantes sufrieron una fuerte represión por medio de encarcelamientos y asesinatos. En los años setenta el POR(t) desapareció y con éste su órgano de difusión la *Voz Obrera*<sup>20</sup>.

Otra de las derivaciones del trotskismo fue la impulsada por un grupo de estudiantes de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, así como integrantes de la JSM que no se habían sumado al proyecto del POR(t) entre los que se inscribían Manuel Aguilar Mora, Francisco Navarrete y Alejandro Cruz, quienes a finales del mismo año de 1959, constituyeron la Liga Estudiantil Marxista (LEM). Un año después ésta se transformó en la Liga Obrero Marxista (LOM).<sup>21</sup>

En 1963 la LOM se contactó con el secretariado internacional de la IV Internacional Trotskista, encabezada por el belga Ernest Mandel y el francés Michel Pablo. En 1964, sin embargo, la LOM se escindió a consecuencia de la afiliación internacional. Así, un núcleo dirigido por Navarrete y Rafael Torres se vinculó a la corriente internacionalista que dirigían Pierre Lambert y Gealy y editó el *Boletín Obrero*, mientras que la otra fracción encabezada por Manuel Aguilar Mora y Carlos Sevilla, continuaron dentro de la IV Internacional y editaron el periódico *El Obrero Militante*. Empero, a finales de 1967 este grupo se disolvió.<sup>22</sup>

Fue hasta septiembre de 1968, pocos días después de realizada la *Manifestación del Silencio*, cuando en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, un grupo de cuadros políticos, entre los que se encontraban además de Aguilar Mora y Sevilla, José Revueltas, Roberto Escudero y Luis González de Alba, conformaron el Movimiento Comunista Internacionalista (MCI), con carácter de frente amplio en cuanto a sus concepciones ideológicas. Pero la represión que desde poco antes se había intensificado en contra del movimiento estudiantil y que llegó a su máxima expresión el 2 de octubre, frustró el proyecto del MCI,<sup>23</sup> luego de que la mayor parte de estos cuadros fueron encarcelados o salieron al exilio tras la escalada represiva.<sup>24</sup>

En el mes de diciembre de 1968 y pese a la intensificación de la represión en contra de los participantes del movimiento estudiantil, Manuel Aguilar Mora, conjuntamente con un grupo de estudiantes de la misma Facultad de Filosofía y Letras, entre los que se encontraban Alfonso Peralta, Alfredo López, Ricardo Hernández, Antonio Sánchez y Salvador Hernández, crearon el Grupo Comunista Internacionalista (GCI) que editó la revista *La Internacional*. Desde su conformación el GCI, de manera relativamente similar a la de los demás referentes trotskistas que habían surgido en México entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta: (POR(t) y LOM), hizo tanto del IPN como de la UNAM, uno de sus

---

<sup>20</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios...*, Op. Cit., p. 3089

<sup>21</sup> Ibid y Osorio Marban, *Partidos y ...*, Op. Cit., p. 1032

<sup>22</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios...*, Op. Cit., 3089

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> En este caso se encontraron Carlos Sevilla, Luis González de Alba y José Revueltas quienes fueron detenidos en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1968, respectivamente. El otro caso es el de Roberto Escudero, quien inmediatamente después de finalizado el movimiento y de la disolución formal del Consejo Nacional de Huelga, buscó asilo en la República de Chile.

más importantes ámbitos de acción, operación y formación de sus cuadros políticos que incursionaron en la vida pública nacional.<sup>25</sup>

## 2.2 El Espartaquismo.<sup>26</sup>

Casi al mismo tiempo de que en México surgió y se desarrolló el trotskismo, también apareció y se ramificó el espartaquismo. Ambas vertientes aprovecharon las experiencias de las movilizaciones obreras de 1958 – 1959 y la Revolución Cubana.

En esta coyuntura los hechos más importantes en la historia del espartaquismo en México fueron los conflictos que desde finales de los años cincuenta se produjeron en el seno del Comité del PCM del Distrito Federal y las células “Carlos Marx” y Federico Engels. La disputa finalmente concluyó en su primera fase cuando en enero de 1960 la VII Convención del PCM del D. F., instrumentó las primeras medidas tendientes a marginar a los opositores de dichas células.<sup>27</sup>

Esta situación dio pauta para que el grupo marginado que encabezaban José Revueltas, Enrique González Rojo y Eduardo Lizalde, solicitaran en el mes de abril, su ingreso al POCM en protesta por la determinación de la dirección capitalina partidista. Esta por su parte, a finales del mismo mes decretó la expulsión definitiva de los catorce integrantes de las células “Marx” y “Engels”.<sup>28</sup> Dos semanas después, durante la celebración del XIII Congreso Nacional del PCM, los delegados asistentes al mismo ratificaron las expulsiones del Comité del PCM en el D. F.<sup>29</sup>

En el mes de septiembre este grupo encabezado por José Revueltas, González Rojo y Lizalde, conjuntamente con otro núcleo que había sido expulsado

---

<sup>25</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios...*, Op. Cit., p. 3089

Después de su creación el GCI llevó a cabo una serie de alianzas, fusiones y escisiones con otros grupos. Sin embargo, en abril de 1976, éste se fusionó con un grupo de militantes que editaban el periódico *El Rojo* y formaron la Liga Comunista Internacionalista (LCI) la que en noviembre de ese mismo año se fusionó con la Tendencia Militante para crear el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Mientras tanto, la LOM también tuvo su evolución. De esta forma, una agrupación de nombre Fracción Bolchevique Leninista (FBL) se unió a una corriente que se llamó Fracción Trotskista de la LOM. El grupo que resultó de esta fusión se sumó durante 1977, al POR(t) el cual, independientemente de su desaparición, ha sido hasta ahora el agrupamiento político partidario más importante en toda la historia del trotskismo mexicano.

<sup>26</sup> Dada la inexistencia de literatura condensada sobre el espartaquismo que se desarrolló en los años 60, muchos de los datos que aquí se asientan me fueron proporcionados, en por lo menos dos largas entrevistas (septiembre y diciembre del 2002) que tuve con el Mtro. Jorge Mesta, quien no sólo es estudioso de la temática sino que incluso en los años '60 fue un importante militante del espartaquismo y uno de los delegados al CNH por la Facultad de Filosofía, impulsado por el grupo que se aglutinaba en torno a la Liga Comunista Espartaco.

<sup>27</sup> Rousset, Antonio, *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, U. A., Cd. Juárez/Izquierda Mora/Centro de Estudios Universitarios Londres, México, 2000, p. 148

<sup>28</sup> Algunos de los nombres de los expulsados eran además de Revueltas, Lizalde y González Rojo, Juan Brom, Carlos Félix, Andrea Revueltas, Ernesto Prado, Alfonso Parabeles, Rosa María Phillips, Manuel Aceves, Guillermo Mendizábal, Bernardo Bader y Jesús Rivero. Cfr. Ibid, p. 149 quien además tomó la referencia de: Comité del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano, *Resolución del Comité del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano acerca de la actividad divisionista y partido de José Revueltas y su grupo*, abril 27 de 1960, p. 6

<sup>29</sup> Fernández Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, El Caballito, México, 1978, p. 34

antes del PCM, así como ex-integrantes del POCM, crearon la Liga Leninista Espartaco (LLE)<sup>30</sup> la que históricamente se convirtió en el primer agrupamiento de este corte en por lo menos la década de los sesenta; poco después se desprenderían otros referentes, producto de diversas escisiones, expulsiones y fusiones con grupos ideológicamente afines.

Durante 1962, en uno de los plenos del PCM se expulsó a otro grupo de militantes que integraban las células “Gramsci” y “Román Guerra Montemayor” acusados de practicar una política antipartidaria. Dentro del grupo de los expulsados se encontrarían Guillermo Rousset, Augusto Velasco, Martín Reyes, Carlos Félix y Mario Rivera. Una parte de estos crearon el Partido Revolucionario del Proletariado-Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado (PRP-LCPRP).<sup>31</sup>

Por otra parte, en junio de 1963 la LLE tuvo su primer conflicto serio tras la expulsión de José Revueltas y Eduardo Lizalde; esto es, dos de los tres principales fundadores de esta organización. Las razones de la exclusión fue la publicación de una serie de tres artículos a los que Revueltas tituló<sup>32</sup>: ¿Así se forma la cabeza del proletariado?. Lo paradójico de esta determinación fue la expulsión de Revueltas, el que sin duda había sido el más importante ideólogo y fundador de la corriente espartaquista en México, quien a partir de este hecho y hasta septiembre de 1968 que fundó el MCI (trotskista), nunca más se le volvió a conocer ninguna otra militancia en el seno de alguna de las organizaciones partidarias de corte espartaquista e incluso izquierdista.

Un año después de la expulsión de Revueltas, la LLE tuvo su segundo gran conflicto luego de que quedó prácticamente dividida en dos; aunque ambas partes siguieron utilizando el mismo nombre. Una de estas fracciones la encabezaba Enrique González Rojo.<sup>33</sup>

En agosto del mismo año de 1963 se formó el Partido Comunista Bolchevique (PCB) por otra de las facciones que durante 1962 había sido expulsada por el Comité del PCM en el D. F.<sup>34</sup> Empero, poco tiempo después de su fundación, durante 1964, el PCB expulsó de sus filas a Guillermo Rousset, Santiago González. L. Rousset y a otros militantes.<sup>35</sup>

Durante este mismo año el grupo de González Rojo, que se había separado de la LLE, se alió a otro grupo escindido del Partido Revolucionario del Proletariado (PRP) que encabezaban Rousset y González, constituyendo así la Asociación Revolucionaria Espartaco-Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano (ARE-AREPM).<sup>36</sup>

En 1966 tuvo lugar la fusión de un sector de la LLE con la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrero Campesino, grupos que desde un año antes habían confluido en el Frente Único de Revolucionarios Marxistas Leninistas. De la unión

---

<sup>30</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios...*, Op. Cit., p. 1606

<sup>31</sup> Fernández Christlieb, Paulina, *El ...*; Op. Cit., pp. 85-102

<sup>32</sup> *Ibid*, pp. 63-66

<sup>33</sup> *Ibid*, pp. 66-67

<sup>34</sup> *Ibid*, p. 71

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 82

<sup>36</sup> *Ibid*, pp. 105-106

de estos tres grupos surgió la Liga Comunista Espartaco (LCE), que existió hasta principios de la siguiente década, por lo menos declarativamente, a través de la firma de algunos documentos.<sup>37</sup>

Por último, en el año de 1967 un grupo que era encabezado por Enrique González Rojo y Guillermo Rousset, que a su vez se había escindido de la ARE, se fusionó con otros núcleos desprendidos de la Liga Comunista Espartaco y fundaron el Movimiento Marxista-Leninista de México (MM-LM).<sup>38</sup> Este grupo, integrante también del espartaquismo, fue conocido en los círculos de la izquierda de los sesenta como *los memelos* o *mamelucos*, por el sonido de las siglas de su nombre.

Y aunque el espartaquismo tuvo otras ramificaciones en la década de los sesenta, particularmente después del movimiento estudiantil de 1968, durante el periodo que comprende nuestra investigación muy bien puede sintetizarse de la siguiente manera:

Más que su efímera existencia de infatigable esfuerzo por construir el partido de la clase obrera, vanguardia del proletariado mexicano, es su implacable denuncia de la explotación capitalista; su insaciable crítica a las posiciones y actuaciones políticas de la izquierda mexicana, su constante discusión teórica; su encomiable búsqueda de una vía socialista revolucionaria para México; y es sobre todo, su repercusión en el seno de los partidos y organizaciones de izquierda que tarde o temprano se vieron obligados a revisar, y dado el caso a rectificar, sus posiciones y concepciones tradicionales, lo que hace que el espartaquismo represente después de un largo período de tinieblas, una pequeña luz, pequeña, pero lo suficientemente intensa para descubrir que efectivamente había un camino alternativo para el movimiento revolucionario, en el cual tenía que profundizar el pensamiento socialista de México.<sup>39</sup>

Pese a todas estas vicisitudes (sectarismos, fracturaciones y vanguardismos), el espartaquismo tuvo en los principales centros educativos de la República Mexicana una importante presencia y actividad que poco a poco le permitió ir ganando adeptos en distintos ámbitos del movimiento estudiantil. Esta tendencia se observó fundamentalmente durante la segunda mitad de la década de los sesenta con organizaciones como la LLE, la ARE, el MM-LM y, ante todo, la Liga Comunista Espartaco, la que incluso creó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE) que coordinó las diferentes acciones estudiantiles en la UNAM, IPN y Escuela Nacional de Maestros. En este sentido, el MIRE trató de ser un equivalente a la CNED, pero circunscrita a los ámbitos estudiantiles afines a la LCE.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios...*, Op. Cit., p. 1604

<sup>38</sup> Fernández Christlieb, Paulina, *El...*, Op. Cit., p. 118

<sup>39</sup> *Ibid*, pp. 227-228

<sup>40</sup> El análisis detenido del MIRE se realiza en el Capítulo V.

### 2.3 El Foquismo.

El triunfo de la Revolución Cubana, de la misma forma en que influyó en la vieja y nueva izquierda, también dio pauta para que algunos de los sectores más radicalizados y desesperados de la izquierda latinoamericana consideraran a la vía armada como la estrategia más adecuada para el cambio revolucionario de los pueblos. Con este objetivo surgieron en diferentes países de Centro y Sudamérica múltiples movimientos guerrilleros tanto en la ciudad como en el campo. A esta tendencia, durante la década de los sesenta, el escritor francés Régis Debray la denominaría como *el foquismo*.<sup>41</sup>

En México el surgimiento de los grupos guerrilleros debe de buscarse en el seno de dos importantes movimientos campesinos que entonces tuvieron lugar en los estados de Chihuahua y Guerrero. El primero de éstos fue el que comenzó a gestarse desde finales de 1963 luego de que un grupo que había roto con el PPS, tras acusarlo de oportunista y aliado del gobierno, planteó por primera vez la lucha armada tanto en el Estado de Chihuahua como en todo el país. Dos años después, una vez que las condiciones sociales en el campo de esa entidad federativa se vieron agravadas,<sup>42</sup> dicho grupo, encabezado por Arturo Gámiz García,<sup>43</sup> decidió: “[...] lanzar una acción guerrillera que sirviera de detonador para activar el levantamiento revolucionario en todo el país”.<sup>44</sup>

A fin de cumplir con este objetivo, la madrugada del 23 de septiembre de 1965, el grupo guerrillero atacó el cuartel militar de Ciudad Madera, Chihuahua, como una emulación del asalto al cuartel Moncada que había encabezado Fidel Castro doce años antes. Sin embargo, la acción fracasó y en ella murieron los principales dirigentes: Arturo y Emilio Gámiz, Pablo Gómez, Salvador Gaytan, etc.<sup>45</sup>

Tres años después de haber fracasado la acción armada en Madera, a principios de 1968, surgió en la misma región chihuahuense el *Movimiento 23 de Septiembre*, que también tenía un carácter guerrillero, encabezado por Oscar

---

<sup>41</sup> En su libro *Revolución en la Revolución*, Debray habla del “foquismo como una estrategia consistente en la diseminación de pequeños y diversos núcleos de lucha guerrillera que en su conjunto representan una fuerza creciente. De ahí se derivará el eje militar y político de la insurgencia popular [...]”, Cfr. Esteve Díaz, Hugo, *Las armas...*, Op. Cit., pp. 70-71.

<sup>42</sup> Para conocer la situación de entonces en el campo de Chihuahua es recomendable la lectura del libro del profesor José Santos Valdez, *Madera. Razones de un martirólogo*, Distribuidora de Publicaciones, México, 1968, 283 pp., así como los dos primeros capítulos del libro de Salvador del Toro Rosales, *Testimonio*, STUANL, México, 1996, pp. 11-46 y Montemayor, Carlos, *Las armas del alba*, Aguilar, México, 2002.

<sup>43</sup> Nacido el 28 de febrero de 1940 en el Mpio. de Súchil, Dgo., Arturo Gámiz se inscribió en 1955 en la Escuela Secundaria Federal N° 4 del Distrito Federal y al año siguiente, en 1956, empezó a participar en la Juventud Popular del PP. En 1957 fue secretario general de la Sociedad de Alumnos de dicha escuela. Un año antes formó parte del Comité de Huelga en apoyo a la huelga estudiantil en el IPN.

Del D.F. se cambió a Chihuahua, siguiendo a sus padres y empezó a organizar la Juventud Popular. En 1959 se inscribió como alumno de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua. Allí se contactó con Guillermo Rodríguez Ford y con los hermanos Gaytan; estos últimos murieron con él en la guerrilla. Fue en la Normal urbana en donde comenzó a involucrarse en problemas sociales del Estado. Cfr. Aroche Parra, Miguel, *El Che, Genaro y las guerrillas*, Federación Editorial Mexicana, México, 1974, pp. 18-20.

<sup>44</sup> Esteve Díaz, Hugo, *Las armas...*, Op. Cit., p. 71.

<sup>45</sup> “Sangre en Chihuahua”, *Política*, N° 131, octubre de 1965, pp. 5-9.

González Eguiarte.<sup>46</sup> El objetivo del movimiento era retomar el proyecto revolucionario de Arturo Gámiz. Durante varios meses sus acciones consistieron en la realización de algunos ajusticiamientos y ataques sorpresivos sobre los aserraderos, lo que desató una intensa persecución militar que concluyó en las montañas de Sonora en donde los guerrilleros sobrevivientes fueron ejecutados en juicio sumario.<sup>47</sup>

Para esta vertiente guerrillera, los estudiantes jugaban un papel muy importante en el proceso revolucionario tal y como en su momento lo escribió el mismo Arturo Gámiz, quien en un trabajo dedicado especialmente al tema, señaló que: “Los estudiantes no son ninguna clase o sector social al margen o por encima de las clases sociales en lucha. En los países del llamado Mundo Occidental o Libre entre los cuales queda incluido México, no hay esencialmente más que dos clases sociales: explotados y explotadores. Como es lógico suponer la mayoría de los estudiantes pertenecen a la primera y sólo una minoría [...] proviene de la clase explotadora”.<sup>48</sup>

La importancia que este grupo le daba a los estudiantes se dejaría ver desde que algunos de los guerrilleros que acompañaban a Arturo Gámiz, durante la madrugada de aquel 23 de septiembre y que también murieron en el frustrado asalto rebelde, eran estudiantes normalistas de Chihuahua. Igualmente, Oscar González Eguiarte, continuador del proyecto, había sido alumno de la UNAM.<sup>49</sup>

En cuanto a las acciones guerrilleras en Guerrero, éstas se desarrollaron a través de dos frentes los que aunque con más coincidencias que divergencias, orgánicamente eran independientes. Por un lado Genaro Vázquez Rojas, cuya guerrilla tuvo sus antecedentes en las movilizaciones sociales que, contra el despotismo gubernamental en ese estado llevó a cabo, a principios de los sesenta, el Comité Cívico Guerrerense (CCG) encabezado por él.<sup>50</sup> Una de estas movilizaciones fue la célebre *Parada de Chilpancingo*, efectuada durante 1960, que había sido reprimida por la fuerza pública local.<sup>51</sup> A partir de este momento y salvo pequeños intervalos, el CCG sería objeto de una permanente y fuerte

---

<sup>46</sup> Oscar González (homónimo de un conocido y activo dirigente estudiantil de izquierda de principios de los años sesenta en la Escuela de Economía de la UNAM (Oscar González López, como lo veremos más adelante) “Chihuahense, cursaba el 1er. año de Economía en la UNAM en 1963 cuando decidió dejar las aulas e incorporarse a la lucha social y política en su Estado, miembro de la J.P. (Juventud Popular), al conocerse y profundizarse la pugna Soviético-China, Oscar se alineó a esta última posición que compartía todo el grupo que atacó el cuartel Madera”. Cfr. Aroche Parra, Miguel, *El Che...*, Op. Cit., p. 20

<sup>47</sup> Ibid y Armendáriz, *Minerva, Morir de Sed junto a la fuente. Sierra de Chihuahua, 1968*, Edición de autor, México, 2001, 229 pp. Este último es uno de los pocos trabajos, sino es que el único, en donde se analiza con cierta amplitud la que fue la segunda parte del movimiento guerrillero que un poco antes había iniciado Arturo Gámiz García.

<sup>48</sup> Gámiz, Arturo, *Participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario*, Ediciones Línea Revolucionaria, México, 1965. Se trata de una edición mimeografiada de 28 páginas, AJRRO.

<sup>49</sup> Aroche Parra, Miguel, *El Che...*, Op. Cit., p. 20.

<sup>50</sup> La base social del CCG estaba conformada en un principio, fundamentalmente, por el sector magisterial, en donde militaban profesores rurales y urbanos que a su vez habían participado dentro del MRM y en el MLN

<sup>51</sup> Sotelo Pérez, Antonio, *Breve historia de la Asociación Cívica Guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez Rojas*, Universidad Autónoma de Guerrero, 1991, pp. 65 y sigs., y Miranda Ramírez, Arturo, *El otro rostro de la guerrilla*, “El Machete”, México, 1966, pp. 47-49.

represión. Poco después el Comité Cívico Guerrerense cambió de nombre por el de Asociación Cívica Guerrerense (ACG).<sup>52</sup>

Sin embargo, muy lejos de que la represión mermara la fuerza y potencialidad del movimiento, propició la radicalización del mismo, lo que a su vez aceleró el rompimiento de los *cívicos*, tanto con el PPS como con la ONAR, organismos en los que militaba Genaro Vázquez.

Paralelamente a las movilizaciones de masas dentro del Estado de Guerrero, durante los años siguientes la ACG se dio a la tarea de ir construyendo secretamente el Consejo de Auto-Defensa del Pueblo con vías a ir preparando la lucha armada.<sup>53</sup> La serie de movilizaciones le dieron el pretexto al gobierno local para que en el mes de noviembre de 1966, Genaro Vázquez fuera detenido en la Ciudad de México cuando salía de las oficinas del MLN tras haberse entrevistado con el ingeniero Heberto Castillo, máximo dirigente del mismo.<sup>54</sup> Después fue recluido en la prisión de Iguala, Gro. En donde fue liberado el 22 de abril de 1968 por un comando armado que se había preparado específicamente para ello.

A partir del rescate de Vázquez Rojas, la ACG tuvo un salto cualitativo y cuantitativo, de la lucha pacífica pasó a la violenta al tiempo que se transformó en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) la que, desde su *foco* guerrillero instaurado en la Sierra de Atoyac de Álvarez, Gro., formuló un programa de lucha de cuatro puntos: "1. El derrocamiento de la oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes proimperialistas y gubernamentales; 2. El establecimiento de un gobierno de coalición compuesto de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas; 3. Lograr la plena independencia política y económica de México; 4. La instauración de un orden social de vida nueva en beneficio de las mayorías trabajadoras del país".<sup>55</sup>

Además de la insurrección armada de los *cívicos*, ya desde un año antes existía en el Estado de Guerrero otro foco guerrillero que se había creado inmediatamente después de que una manifestación celebrada en Atoyac de Álvarez, en la que se exigía la destitución de una directora de escuela primaria fue disuelta a balazos por la policía municipal.<sup>56</sup>

Esta acción callejera, en la que participaron padres de familia, campesinos y profesores de la región, estuvo encabezada por un maestro rural llamado Lucio Cabañas<sup>57</sup> quien, a partir de ese hecho escapó a las montañas seguido por un

---

<sup>52</sup> Ibid.

<sup>53</sup> Algunos de los documentos suscritos por este organismo propiciado por los *cívicos* están publicados en el libro de Aranda Flores, Antonio, *los cívicos guerrerenses*, Luysil de México, S.A., México, 1969, 196 pp.

<sup>54</sup> Sotelo Pérez, Antonio, *Breve...*, Op. Cit., p. 133.

<sup>55</sup> Ibid, p. 140.

<sup>56</sup> Esteve Díaz, Hugo, *Las armas...*, Op. Cit., p. 70.

<sup>57</sup> Lucio Cabañas estudió en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Gro., entre 1957 y 1963. Fue aquí donde se vinculó a la Juventud Comunista de México del PCM, organización a la que perteneció hasta su conversión en guerrillero. En el año de 1962, Lucio Cabañas fue electo secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), organización que aglutinaba a los estudiantes de las 29 escuelas normales rurales que entonces existían en todo el país. Aunque es importante destacar que a partir su elección la FECSM quedó prácticamente dividida en dos partes, luego de que un grupo cercano a la Confederación de Jóvenes Mexicanos y a la SEP, no aceptó su elección. Como consecuencia de este hecho entre 1962 y 1963, Lucio Cabañas se dio a la tarea de recorrer las 29 escuelas normales rurales de todo el país, hasta que, a



grupo de campesinos. Desde ahí inició su levantamiento armado, a través del Partido de los Pobres, cuyo brazo armado sería la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, fundado y dirigido por el propio Cabañas junto con otros militantes.<sup>58</sup>

Para concluir con la parte correspondiente al foquismo, sólo bastaría agregar que independientemente de que amplios sectores de la UNAM, seguramente simpatizaban con dicha práctica, gracias a la Revolución Cubana y a la influencia de otros movimientos guerrilleros que en esos momentos tenían lugar en distintos países latinoamericanos, la verdad es que no tuvieron mucho involucramiento en lo que sería denominada la primera ola<sup>59</sup> de la guerrilla en el México contemporáneo.

No obstante ello, la simple aparición de los cuatro focos guerrilleros analizados, pese a lo efímero y la distancia física que tenían de la UNAM, indudablemente que sirvieron para evidenciar, aún más, entre los múltiples sectores estudiantiles universitarios, de que México no era el país del Edén que el régimen propalaba. Por lo demás, el involucramiento y participación activa de los universitarios capitalinos en las acciones guerrilleras se daría hasta en la segunda fase de este movimiento. Esto es, después de 1968 y en particular del 2 de octubre, cuando no pocos grupos estudiantiles en México llegaron a la fatal conclusión de que la única alternativa para el cambio democrático era la vía armada.

## 2.4 El Cardenismo.<sup>60</sup>

La expresión más importante del cardenismo en los años sesenta lo constituyó el Movimiento de Liberación Nacional. Este a su vez, tuvo su antecedente en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en la Ciudad de México entre el 5 y 8 de marzo de 1961, con la participación de una veintena de países del continente.<sup>61</sup> En este evento el Gral. Lázaro Cárdenas jugó un papel de primer orden, al grado que días después de terminada la Conferencia, la revista *Política* lo consideró como el “Líder de América”.<sup>62</sup>

Con este antecedente, cinco meses después de aquella reunión, el 4 de agosto de 1961, tuvo lugar la asamblea constitutiva del MLN en la que se acordó hacer un llamado “a todos los sectores democráticos a cerrar filas” para pugnar por una

---

finales de este último año, se logró la reunificación. Cfr. Miranda Ramírez, Arturo, *El otro rostro...*, Op. Cit., p. 35.

<sup>58</sup> Esteve Díaz, Hugo, *Las armas...*, Op. Cit., p. 70.

<sup>59</sup> Esta primera ola de la guerrilla mexicana tuvo lugar en la década de los sesenta; mientras que la segunda es la que se desarrolló en el siguiente decenio tras el surgimiento y proliferación de decenas de grupos armados, urbanos y rurales a lo largo y ancho del país. En esta etapa tuvo lugar la denominada *guerra sucia*, dada la gran cantidad de guerrilleros asesinados, detenidos y desaparecidos por el gobierno mexicano. La tercera y última ola se inauguró en México el 1° de enero de 1994, luego de la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas.

<sup>60</sup> A diferencia de las vertientes anteriores, ésta no formó parte de la corriente de la nueva izquierda, sino más bien de la izquierda tradicional o vieja izquierda.

<sup>61</sup> Las vicisitudes, resoluciones y nombres de los participantes en este evento pueden consultarse en los números 21 al 24 de la revista *Política* publicadas entre marzo y abril de 1961.

<sup>62</sup> “Lázaro Cárdenas, líder de América”, *Política*, N° 24, abril 15 de 1961, portada de la revista.

serie de demandas dentro de las que se destacaban: “Plena vigencia de la Constitución. Libertad para los presos políticos [...]. Libre expresión de las ideas. Reforma Agraria Integral. Autonomía y democracia sindical y ejidal. Dominio mexicano de todos nuestros recursos. Industrialización nacional sin hipotecas extranjeras. Reparto justo de la riqueza nacional. [...] Solidaridad con Cuba[...]. Pan y libertad. Soberanía y paz”.<sup>63</sup>

En su reunión constituyente se nombró una dirección nacional colegiada que llevó el nombre de Comité Nacional, conformado por un conjunto de personalidades ligadas a las actividades políticas, culturales e intelectuales del país. Y aunque en este grupo no aparecía el expresidente Cárdenas, por los nombres de sus integrantes se sabía que era él la figura principal y más reconocida que estaba impulsando el proyecto del MLN.<sup>64</sup>

En otro orden de ideas habría que decir que si bien el Gral. Cárdenas aparecía como la personalidad más destacada del MLN, lo cierto es que dicho referente no era una organización monolítica sólo de los cardenistas. Esto es, no tenía la estructura ni los objetivos de un partido político, sino la de un frente amplio en donde una serie de grupos y personalidades provenientes o afines a las fuerzas de la izquierda tradicional mexicana, confluyeron aunque por un lapso demasiado corto, con los cardenistas, quienes aún después de la formalización del MLN, nunca renunciaron a su afiliación partidaria priísta.

Esta situación, pronto causó problemas al interior del MLN. La ocasión se presentó durante la celebración de la Primera Conferencia Nacional del MLN, en el mes de octubre de 1963, en la que se inició una intensa polémica en el sentido de que si se debía o no participar como Movimiento en las elecciones federales que se efectuarían al año siguiente para elegir el sustituto del presidente Adolfo López Mateos y renovar las cámaras de diputados y senadores.<sup>65</sup>

Así, mientras que los cardenistas decidieron seguir dentro del PRI y apoyar a sus candidatos, los comunistas y otros militantes de la izquierda crearon el Frente Electoral del Pueblo (FEP) que propuso la candidatura a la presidencia de la República del dirigente campesino Ramón Danzos Palomino.<sup>66</sup> Asimismo, poco antes de que se presentara esta situación el PPS, que en un principio participó e impulsó el proyecto del MLN, había anunciado su salida del mismo.

Primeramente, pues, la retirada de Lombardo Toledano y su partido y luego la ruptura entre las dos principales corrientes que le habían dado vida al MLN (comunistas y cardenistas), son las que coadyuvaron al fracaso del que posiblemente pudo ser un importante movimiento organizativo de la izquierda mexicana durante los años sesenta.

---

<sup>63</sup> “Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, *Política*, N° 32, agosto 15 de 1961, 2° y 3ª de forros.

<sup>64</sup> Los nombres de los integrantes del Comité Nacional del MLN eran Alonso Aguilar M., Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Alberto Bremaunta, Narciso Bassols Batalla, Martha Bohórquez, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Murcido, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari, Mario H. Hernández, Jacinto López, Braulio Maldonado, Manuel Marcué Pardiñas, Arturo Orona, Carlos Sánchez Cárdenas, José Siurob, Manuel Terrazas y Adelina Zendejas. Cfr. “Llamamiento del ...”, Op. Cit.

<sup>65</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios...*, Op. Cit., p. 1987.

<sup>66</sup> *Ibid.*

Pero aún con toda esta situación, un pequeño grupo de militantes de la izquierda cardenista encabezados principalmente por el maestro universitario Heberto Castillo Martínez siguió reivindicando la existencia y el membrete del MLN a favor de diferentes causas antigubernistas y antiimperialistas que entonces tuvieron lugar en México y América Latina.<sup>67</sup>

También habría que acotar que independientemente de que el MLN siempre se consideró parte de la izquierda, con la cual participó en diferentes acciones políticas en el país, nunca se consibió como una organización afín a la ideología marxista leninista tan en boga en esa época.<sup>68</sup> Pocos años después, durante la vida del Partido Mexicano de los Trabajadores, el ingeniero Heberto Castillo siguió manteniendo una posición muy similar a la que en su momento adoptó con el MLN.

En resumen, por lo menos los primeros ocho años de la década de los sesenta fueron para la izquierda mexicana una de las etapas más importantes de su historia. Dentro de este período surgió o resurgió, se definió y consolidó; tuvo consensos y disensos con otras fuerzas. En otras palabras, se unió y se desunió. Pero aún y con todas estas vicisitudes y sus diferentes rostros, la izquierda mantuvo su proyecto y discurso, para unos nuevo o novedoso y viejo o superado para otros.

Fue también en este período cuando la izquierda buscó y logró su penetración y ramificación en los centros de educación media y superior como nunca antes lo había logrado en su historia. Esto, sin embargo, no fue una mera casualidad sino en gran medida se debió a que la izquierda encontró que entonces los centros escolares eran algunos de los contadísimos espacios relativamente abiertos, en donde pudo desarrollar su actividad política con más libertad y menos peligro de ser reprimida. En efecto, “estos centros de educación son el reducto de la crítica renovadora, las islas libres en el mar de la mentira. Su vida es precaria y heroica; todo intento inicial de la política reaccionaria se dirige contra ellos, pues sólo venciendo a las universidades se puede vencer al país”.<sup>69</sup>

Los demás ámbitos de la vida pública nacional (el parlamento, la prensa, la administración pública federal, estatal y municipal, etc.) estaban prácticamente cerrados para esa izquierda que a los ojos de un régimen excesivamente autoritario y poco sensible a democratizar la vida política del país, aparecía como subversiva y hasta enemiga de la patria, del orden, de las buenas costumbres y tradiciones de la sociedad mexicana de la posguerra.

Esta sería, una de las principales razones del porqué durante los años sesenta, surgieron y se desarrollaron, particularmente en la UNAM, una gran cantidad de grupos, grupúsculos, partidos políticos estudiantiles y otros referentes

---

<sup>67</sup> Por ejemplo, Heberto Castillo participó a nombre el MLN en la Conferencia Tricontinental que tuvo lugar en La Habana, Cuba los días 4, 5 y 6 de enero de 1966. El discurso que entonces pronunció puede consultarse en *Política*, N° 140, febrero 15 de 1966, p. III del Suplemento.

<sup>68</sup> Maciel, Carlos, *El Movimiento de Liberación Nacional, vicisitudes y aspiraciones*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1990, pp. 148-149 y Colmenero, Sergio, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas” en *Estudios Políticos*, N° 2, Vol. II, julio-septiembre, 1975, pp. 11-28.

<sup>69</sup> Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 81.

democráticos, impulsados o asesorados por alguno de los grandes agrupamientos que entonces conformaban la izquierda en México.

### 3. LA IZQUIERDA GRUPUSCULAR UNIVERSITARIA.

Este subcapítulo estará avocado a analizar detenidamente el origen y desarrollo de los principales grupos, grupúsculos y partidos políticos estudiantiles de tendencia izquierdista, principalmente en los cinco planteles de la UNAM en donde más se desarrolló, así como su actuación y posición que entonces tuvieron en el seno de las sociedades de alumnos. Planteado el objetivo del subcapítulo sólo resta definir en que consistieron cada una de estas dos instancias organizativas de los estudiantes de la UNAM en los años sesenta.

a] *Los grupos, grupúsculos y partidos políticos estudiantiles.* Fueron aquellos referentes impulsados en su gran mayoría por alguno de los agrupamientos políticos de la izquierda mexicana de dicha época. Y si bien generalmente tuvieron una vida muy efímera, este tipo de referentes constituyeron un espacio muy importante donde el sujeto colectivo estudiantil tuvo sus primeras enseñanzas y experiencias en los diferentes tópicos del activismo político: la dirección de grupos, la propagandización de sus proclamas mediante volantes, periódicos murales e impresos, la moderación y manipulación de asambleas, la organización de marchas y mítines, entre otros<sup>70</sup>.

b] *Las sociedades de alumnos y organizaciones estudiantiles federadas.* Se trató de aquellos agrupamientos formalmente reconocidas por todas las instancias inter y extra universitarias (rectoría, direcciones de escuelas y facultades, gobierno, partidos políticos, la prensa, etc.) que eran renovadas cada año y, que existieron desde principios del siglo hasta que estalló el movimiento estudiantil de 1968 que acabó totalmente con éstas y otro tipo de organizaciones estudiantiles de carácter corporativo que existían en la UNAM. Ambas instancias organizativas, independientemente de su carácter corporativo y formalista, fueron los primeros espacios de participación y acción política del sujeto estudiantil de izquierda durante los años sesenta.

Es en el seno de éstas organizaciones y, sobre todo en las sociedades de alumnos, en donde muchos sujetos estudiantiles que devinieron en la izquierda aprendieron a concertar alianzas coyunturales y permanentes con otros grupos, organizar campañas político-electorales para conquistar el voto de los electores y, ejercer el poder cuando en no pocas ocasiones conquistaron los comités ejecutivos de diversas sociedades de alumnos, fundamentalmente, en aquellas

---

<sup>70</sup> Es de destacarse que durante los años sesenta en la UNAM se registró una gran proliferación de este tipo de agrupamientos. Esto aconteció principalmente en las escuelas de Economía, Derecho y Ciencias Políticas. Aunque lamentablemente, de una gran cantidad de éstos, se carece de la más mínima documentación. En última instancia lo único que se tiene de ellos es el nombre gracias al minucioso trabajo realizado en su momento por el investigador Víctor García Mota. Cfr. García Mota, Víctor, *Organizaciones estudiantiles en la capital por escuela (UNAM): 1960-1970*, mimeo, México, [s.f.e].

Por lo demás, los grupos, grupúsculos y partidos políticos que enseguida se tratan son sin duda los más importantes: menos efímeros y con una significativa actividad que les permitió dejar huella documental y/o testimonial de su paso por la Universidad y el movimiento estudiantil en particular.

facultades y escuelas que se ubicaban en la que entonces era denominada como el ala de Humanidades dentro de la UNAM. Este núcleo de planteles se diferenciaba del otro bloque que se aglutinaban en el ala Técnico-Científica, misma que se extendía desde Ingeniería hasta las facultades de Química y Medicina, entre otras.

Sin embargo, ni la reactivación de las organizaciones políticas, ni el proceso de proliferación de grupos, grupúsculos y bloques estudiantiles amplios y con una cultura política de izquierda, surgieron de la nada o espontáneamente. En ello, habrían de influir otra serie de factores de carácter social, cultural y político aún mucho más generales que aquellos que se gestaron y desarrollaron a finales de los años cincuenta.

En cuanto al surgimiento de la vida grupuscular en la UNAM, lo que en principio hay que destacar, tal y como ya se ha mencionado anteriormente, al finalizar la década de los cincuenta la izquierda universitaria como sujeto activo y organizado era prácticamente inexistente en todos los ámbitos sectoriales de la Universidad Nacional Autónoma de México y, particularmente, en el seno del movimiento estudiantil,<sup>71</sup> entonces hegemónico y controlado por las diferentes tendencias oficialistas que giraban en torno de la rectoría, de las organizaciones juveniles del PRI y de múltiples personajes de la burocracia política y federal que aparecían “apadrinando” grupos, directivas de sociedades de alumnos, comités de generación o alguna de las diversas facciones en las que constantemente se dividía la FEU.

Empero, casi de manera paralela al inicio de la siguiente década tanto la correlación de fuerzas como la hegemonía oficial priísta empezó a cambiar y a ser minada en forma paulatina pero constante, tras la aparición y pronta ramificación de una serie de grupos impulsados y permanentemente asesorados por alguna agrupación de la izquierda nacional. Uno de los primeros objetivos de estos grupos sería la conquista de las sociedades de alumnos, lo cual les serviría como un parámetro de medición para ver el grado de consenso y el avance logrado dentro de las bases estudiantiles.

En esta vertiente, entre 1961 y 1967, esto es, antes del movimiento estudiantil de 1968, fueron por lo menos cinco escuelas de nivel superior donde en diferentes momentos los grupos estudiantiles identificados con alguna de las múltiples variables de la izquierda nacional, ganaron la directiva de la sociedad de alumnos. Primeramente fue Economía, y poco después le siguieron Derecho, Ciencias Políticas, Ciencias y Filosofía y Letras.

### **3.1 La Escuela Nacional de Economía.**

A principios de 1929, pocos meses antes de que en la Universidad Nacional de México estallara el movimiento estudiantil, que conquistó la autonomía universitaria, se inició la impartición de cursos dentro de la Sección Económica de

---

<sup>71</sup> Morales Aragón, Eliezer, “1957-1965” en *25 años de lucha política en la Facultad de Economía*, CESOC, México, 1982, p. 12 [Serie: Movimiento estudiantil y problemas educativos 4]

la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.<sup>72</sup> En la circular que ese año se emitió por parte del rector Antonio Castro Leal, invitando a los estudiantes a inscribirse en la carrera de Economía se decía:

Una carrera de porvenir.

Los licenciados en Economía podrán desempeñar puestos de importancia en el Gobierno Federal, en los estados y Municipios; podrán trabajar en la organización y administración de empresas agrícolas, industriales, mercantiles, bancos y en la formación de sociedades sindicales y cooperativas. Sus investigaciones universitarias sobre las condiciones de la industria, de la agricultura o de la vida económica general de la República serán una garantía de eficiencia de estos profesionales.<sup>73</sup>

Tras un lustro de experiencia académica, en el año de 1935, durante el primer año del sexenio cardenista, la Sección de Economía se independizó totalmente de la Facultad de Derecho, surgiendo así la Escuela Nacional de Economía (ENE), dirigida durante sus primeros cuatro años de vida (1935-1938) por el Lic. Enrique González Aparicio.<sup>74</sup> Aunque su fundador real fue el Lic. Narciso Bassols, quien en el año de 1928 a los pocos meses de haber asumido el cargo de director de la Facultad de Derecho, la ideó y estructuró con el apoyo de una serie de intelectuales progresistas dentro de los cuales se encontraban Jesús Silva Herzog y Manuel Meza Andraca, entre otros.<sup>75</sup>

Con una orientación en su mapa curricular mucho más avanzada y crítica que la existente en la Facultad de Derecho de entonces, y una planta de académicos estrechamente ligados al régimen cardenista, desde el primer momento de su creación formal la ENE se convirtió de facto en el centro académico de la izquierda nacionalista de la época.

Fue esta tradición académica de izquierda con la que de una u otra manera se encontraron los estudiantes de la ENE durante la década de los sesenta la que a su vez coadyuvó para que en esta escuela, más que en cualesquier otro plantel del *campus* universitario, se desarrollara durante esta época, y aún desde un poco antes, un acelerado e importante proceso de formación de grupos de izquierda estudiantil, auspiciados por alguno de los diferentes referentes que en ese entonces conformaban el mosaico de esta corriente política e ideológica en el país.

Será en esta vertiente, dentro de la que aparecieron y se desarrollaron en la ENE agrupamientos políticos estudiantiles de izquierda de orientación comunista (JCM-PCM), lombardista (PPS), trotskistas en sus diferentes vertientes (Posadistas y IV Internacional), espartaquistas, maoístas, cardenistas, etc., además de los grupos de identificación priístas que, aunque muy disminuidos con

---

<sup>72</sup> Pallares Ramírez, Manuel, *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*, UNAM, México, 1952, pp. 41 y sigs.

<sup>73</sup> *Ibid*, pp. 48-49.

<sup>74</sup> *Ibid*, pp. 87-99.

<sup>75</sup> *Ibid*, p. 47.

respecto a las décadas anteriores, nunca desaparecieron totalmente del panorama político estudiantil de esta escuela.

Sin embargo, hasta antes de que tuviera lugar el proceso de florecimiento grupuscular de izquierda, la organización estudiantil de la ENE estaba totalmente controlada por el *priísmo* a través de un núcleo estudiantil que se aglutinaban en el denominado Grupo Rojo,<sup>76</sup> que se había formado desde finales de los años cuarenta. A partir de entonces, los *rojos* habían hegemonizado la política estudiantil de la ENE a la par que habían venido estrechando sus vínculos y relaciones con los sectores de la alta burocracia política y, más particularmente, con aquella parte que estaba relacionada con la actividad laboral de los economistas (Secretaría de Economía, Hacienda, Banco de México, etc.), lo que les permitió desarrollar una política de carácter clientelar entre los estudiantes, a su vez, futuros profesionistas, necesitados de un contacto o recomendación para poder acceder a uno de estos ámbitos.<sup>77</sup> Esta política que se podría sintetizar como recomendación a cambio del voto en los procesos electorales internos, fue el cordón umbilical del control político del grupo de *los rojos*: “Entonces, la izquierda, singularmente compañeros del Partido Comunista Mexicano tenían una lucha sumamente desigual, porque el voto en contra de la planilla roja o del Grupo Rojo, en aquellos momentos implicaba simplemente el segregarse a cualquier posibilidad de empleo [ya que], en aquellas épocas las opciones eran muy raquíticas. Por ello, una de las luchas que nosotros desarrollamos en estos años fue porque el voto fuera secreto”.<sup>78</sup>

La hegemonía del Grupo Rojo habría de tener su primer revés durante la contienda electoral de 1957 para elegir la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos. En esta ocasión, *los rojos*, lanzaron la candidatura de Julio Camelo, pero el grupo de profesores que entonces influían en la conducción de la política estudiantil de la ENE se dividieron, de tal forma que, por un lado, apareció el grupo de Guillermo Martínez Domínguez y, por el otro, el que lideraban Octaviano Campos Salas y Diego López Rosado, con su respectiva candidatura cada uno de ellos.<sup>79</sup> Una tercera candidatura fue la del grupo democrático, que por primera vez, apareció como la Planilla Verde, encabezada por un estudiante de apellido Acevedo, quien, gracias a la fracturación del otrora grupo hegemónico, resultó ganador en la contienda, aunque ese triunfo no le fue reconocido por el grupo *martínezdominguista*, que terminó imponiendo a su candidato Julio Camelo. Poco tiempo después este último fue destituido por la base estudiantil.<sup>80</sup>

---

<sup>76</sup> A este grupo pertenecieron Guillermo Martínez Domínguez, Agustín Arriaga Rivera, Carlos Torres Manzo, Juan Figueroa Torres, Francisco Rostro Plascencia, Alejandro Sosa Sánchez, Luis Vega Villalobos, Jorge de la Vega Domínguez, Mario Delgado, entre muchos otros. La totalidad de estos nombres fueron presidentes de la Sociedad de Alumnos de la ENE de donde emergieron a la política nacional dentro del PRI. Gracias a esto arribaron a diferentes puestos dentro de la burocracia política mexicana: gobernadores, secretarios de estado, titulares de organismos descentralizados, precandidatos a la presidencia de la República, dirigentes del otrora partido oficial, etc.

<sup>77</sup> Morales, Eliezer, “1957-1965”, Op. Cit.

<sup>78</sup> Ibid, p. 13.

<sup>79</sup> Ibid, p. 14.

<sup>80</sup> Ibid.

La destitución de Camelo tuvo dos significados en la historia de este plantel: a) un significativo decenso de la hegemonía del priísmo en la ENE y más particularmente del otrora poderoso Grupo Rojo de la política estudiantil en la ENE y, b) del inicio de la vida grupuscular de izquierda tanto en esta escuela como en el resto de la Universidad.

### 3.1.1 Grupo Linterna.

Fue a partir de la destitución de Camelo cuando el grupo que había promovido la candidatura de Acevedo también empezó su proceso de consolidación a través de la publicación de un pequeño periódico estudiantil, al que se le llamó *Linterna*,<sup>81</sup> en el cual participarían un grupo de estudiantes simpatizantes de la izquierda,<sup>82</sup> dentro de los que se encontraban algunos sin militancia partidista de ningún tipo, mientras que otros, quizás los menos, se sumaron al entonces embrionario proceso de construcción de lo que sería el trotskismo en los años sesenta y setenta en México.<sup>83</sup>

Luego de la debacle política electoral del priísmo, que cada vez fue perdiendo más fuerza, presencia y consenso al interior de las bases estudiantiles de la ENE, el Grupo *Linterna* iría ascendiendo y ocupando esos espacios con una estrategia radicalmente diferente a la que por un largo tiempo instrumentó el otrora hegemónico Grupo Rojo.

En esta tesitura, *Linterna* priorizó por lo menos tres aspectos: a) la publicación y distribución en el medio estudiantil de su modesto periódico; b) la participación activa en los diferentes movimientos sociales que tuvieron lugar en México durante todo el año de 1958; y, c) la instrumentación de una inteligente política de alianzas con diferentes núcleos democráticos estudiantiles de dentro y fuera de la ENE.

Esta política le permitió a *Linterna* ir avanzando y ganando base social entre los estudiantes; de tal manera, que cuando se llevó a cabo la contienda electoral para elegir a la nueva mesa directiva de la Sociedad de Alumnos para el período 1958-1959, dicho grupo, en alianza con otros referentes, ganó en las urnas por medio de la “Planilla Verde”, la que desde un año antes se había convertido en el color de su identidad. La planilla impulsada por el grupo de los *verdes* fue encabezada por Eduardo Pérez Alcocer. Un año después *Linterna* volvió a ratificar su hegemonía política electoral al triunfar con la candidatura de Juan Tomasini,

---

<sup>81</sup> No obstante haberse publicado alrededor de 40 números, durante mi largo proceso de recabación documental para hacer esta investigación, no me fue posible conocer ningún ejemplar de éste célebre periódico. Esto es, ni en el CESU, ni en la Hemeroteca Nacional, ni con ninguno de los otrora colaboradores del mismo con quienes me entrevisté.

<sup>82</sup> Algunos de los nombres aglutinados en torno a *Linterna* fueron: Eliezer Morales Aragón, Oscar González López, Nestor Palacios, Juvencio Wing, Guillermo Ramírez Hernández, David Aguilar Mora, Estela Mújica, Jesús Ochoa, entre muchos otros. Asimismo, habría que destacar que este grupo de hecho empezó a conformarse entre 1955 y 1956, cuando la mayor parte de sus integrantes cursaron sus estudios de bachillerato juntos en la Escuela Nacional Preparatoria 3 de la UNAM. O sea, antes de que el núcleo que promovió *Linterna* se convirtiera en un grupo político de izquierda, era un conjunto de amigos y compañeros de Preparatoria que siguieron juntos la carrera de Economía. Cfr. Oscar González López y Nestor Palacios en *entrevista con el autor*, enero 28 de 2003.

<sup>83</sup> Véase en este mismo Capítulo el subcapítulo correspondiente al Trotskismo.



como presidente.<sup>84</sup> En la Planilla Verde, promovida por *Linterna*, también figuraban los nombres de por lo menos dos de sus principales integrantes y dirigentes: el de Eliezer Morales Aragón, quien fue electo secretario general<sup>85</sup> de la Sociedad de Alumnos y Antonio Tenorio Adame que fungió como delegado a la Federación Estudiantil Universitaria para el período 1959-1960.<sup>86</sup>

Sin embargo, hasta este momento la mayor parte del Grupo *Linterna* no tenía ninguna afiliación partidaria, simpatizaba con la izquierda pero no se definía por tener una identidad socialista o comunista. Fue hasta 1960, casi inmediatamente después de la celebración del multicitado XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano, donde se aprobaron una serie de reformas, cuando la mayoría de los integrantes de *Linterna* decidieron ingresar en bloque a la Juventud Comunista y por ende al PCM.<sup>87</sup>

Tras esta determinación, *Linterna* se consolidó cualitativa y cuantitativamente como fuerza política socialista con presencia ya no únicamente dentro de la Escuela Nacional de Economía, sino en el seno del aún embrionario movimiento estudiantil universitario de izquierda que, poco a poco, fue teniendo presencia y ganando espacios en diferentes escuelas y facultades del *campus* y más particularmente en el ala de Humanidades.

En esta línea, la ENE más que Ciencias Políticas, Derecho u otras escuelas donde había repuntado la izquierda, se convirtió, desde el mismo año de 1960, y gracias al Grupo *Linterna*, en el más importante centro de aglutinación de la disidencia estudiantil democrática de la Universidad Nacional. Durante éste año y el siguiente no hubo en la Ciudad de México acción o movilización promovida por algún grupo o sector social de la oposición progresista, que no haya encontrado una inmediata respuesta solidaria de la ENE a través de la Sociedad de Alumnos y de la delegación a la FEU.<sup>88</sup>

Inmerso en todo este contexto, y ya como parte orgánica del PCM, el Grupo *Linterna* mantuvo el control de la Sociedad de Alumnos de la ENE por tres ocasiones consecutivas más: Durante 1960-1961 con Eliezer Morales como presidente y Oscar González López en la delegación de la FEU; en 1961 a 1962, en un comité ejecutivo encabezado por Eduardo Pascual Moncayo; y en 1962 a 1963, con Jesús Ochoa Gutiérrez, quien a su vez fue apoyado por una amplia

---

<sup>84</sup> Al igual que Pérez Alcocer un año antes, Juan Tomasini fue impulsado por una amplia red de fuerzas estudiantiles de izquierda, dentro de las que se encontraba como hegemónica *Linterna*. Un aspecto que sin duda coadyuvaría al triunfo electoral de Tomasini, además del impulso de estas fuerzas, fue la cercanía que este tenía con el Maestro Narciso Bassols, quien era su suegro. Cfr. González López, Oscar y Palacios, Nestor, *Entrevista...*, Op. Cit.

<sup>85</sup> A diferencia de lo que acontecía en sociedades de alumnos extrauniversitarios en donde el secretario general era el máximo cargo, en las escuelas de la UNAM esto no era así ya que por encima de éste se encontraba el de presidente.

<sup>86</sup> González López, Oscar y Palacios, Nestor, *Entrevista...*, Op. Cit.

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> Algunas de estas acciones y movilizaciones que fueron apoyadas por los estudiantes de Economía entre 1960 y 1961 fueron las siguientes: La huelga estudiantil de los estudiantes normalistas; las movilizaciones magisteriales de agosto de 1960; el *Comité Nacional por la Libertad de los Presos Políticos y la Defensa de las Garantías Constitucionales* y la defensa de la Revolución Cubana, entre otras.

*coalición* de grupos, de tendencia comunista, trotskista, socialista, etc., gracias al prestigio que tenía como luchador social.<sup>89</sup>

Pero, el núcleo original de *Linterna*, era obvio, que no podía ser eterno. Esta fue la razón por la cual después de su ingreso en bloque a las filas del PCM este agrupamiento entró en un proceso de paulatina extinción, ya sea por haberse fusionado con otras fuerzas afines o porque la mayor parte de sus integrantes había concluido los estudios de licenciatura en la ENE. No obstante esto, *Linterna* fincó las bases para la conformación de un referente estudiantil más sólido y estructurado que las alianzas coyunturales que hacia la izquierda en cada época de elecciones de sociedad de alumnos, este fue el caso del PESE.

### 3.1.2 Partido Estudiantil Socialista de Economía (PESE).

Fundado en el año de 1963 como el brazo estudiantil del PCM en la ENE, el PESE fue el heredero natural de la influencia y el discurso político del otrora Grupo *Linterna*. Fue también uno de los primeros referentes que aceptaron y adoptaron la modalidad de los partidos políticos estudiantiles en la ENE que se venía experimentando en Ciencias Políticas. Tras la institucionalización de esta modalidad en la escuela los partidos políticos podrían tener un programa y una vida más estable y permanente que la de las planillas.

Desde su nacimiento el PESE adoptó un programa de lucha dirigido a buscar la democratización del país, el respeto a la Constitución, la derogación del delito de Disolución Social y la libertad de los presos políticos.<sup>90</sup> Asimismo, hizo suyo el lema de la embrionaria CNED: “Luchar mientras se estudia” y el documento central que ésta había aprobado durante su primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos, que había celebrado en la Ciudad de Morelia, Michoacán, durante el mes de mayo de 1963 titulado: *La Declaración de Morelia*.<sup>91</sup>

Pocos meses después de su fundación, en octubre de 1963, el PESE participó en su primera contienda política electoral para la renovación de la mesa directiva de la ENE, hasta entonces presidida por Jesús Ochoa. La planilla pesista estuvo integrada, entre otros, por Héctor Tamayo como candidato a la presidencia, Gilberto Soria a la vicepresidencia, Consuelo Vargas a la secretaria general, Raúl González en acción política y Rodolfo Echeverría Martínez “*El Chicali*” como presidente honorario.<sup>92</sup>

Los resultados, sin embargo, por primera vez desde 1958, fueron adversos para la corriente que ahora representaba el PESE luego de que no logró mantener su hegemonía en la sociedad de alumnos que le fue arrancada por el Partido de Reforma Universitaria Nacional (PRUN), con Rolando Cordera Campos a la cabeza. El PRUN, al igual que el PESE también había surgido en 1963,<sup>93</sup> como el brazo estudiantil del MLN y dentro del cual el candidato ganador fungía como

---

<sup>89</sup> Jesús Ochoa había estado preso por más de dos años en el Estado de Guanajuato por su participación en el movimiento sindical ferrocarrilero de 1958 y 1959.

<sup>90</sup> PESE, *Proyecto de Declaración Programática*, mimeo. México, 1963, 11 pp., AJRRO.

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> Volante informativo del PESE, sin título ni fecha, pero que posiblemente se publicó entre septiembre u octubre de 1963, 1 p. Doc. 369, FRIIB-UNAM.

<sup>93</sup> Véase más adelante, en este mismo subcapítulo, una referencia más amplia sobre el PRUN.

secretario de acción juvenil. Otro dato que también merece destacarse es el hecho de que con Cordera Campos participaron varios de los antiguos integrantes de *Linterna* como Oscar González,<sup>94</sup> por ejemplo, quienes estaban descontentos con el PCM, pese a formar parte de él, por algunas actitudes en la conformación de la planilla que los comunistas consideraban de antemano que iba a ser la ganadora.

Luego entonces, se podría señalar que si bien es cierto que esta elección la perdieron los comunistas, lo es también que no la ganaron los priistas, tampoco la planilla de los trotskistas y mucho menos la derecha, sino otro grupo de izquierda que había surgido del proyecto histórico del PESE y con el que éste seguramente tenía más afinidades que divergencias.<sup>95</sup>

Efectivamente, estas coincidencias no tardaron en presentarse. Este momento fue el proceso electoral que se efectuó durante los primeros meses de 1965, a fin de renovar la mesa directiva de la sociedad de alumnos de la ENE, hasta ese entonces aún encabezada por Rolando Cordera. En esta contienda, la alianza PESE-PRUN llevó a Jesús de Hoyos a la presidencia del comité ejecutivo estudiantil para el período 1965-1966.

Meses después cuando de Hoyos terminó su mandato, de nueva cuenta el binomio del PESE-PRUN se presentó aliado en una planilla, sólo que en esta ocasión las dos fuerzas no corrieron con la misma suerte que tuvieron en la contienda de un año antes. La elección fue ganada por la Alianza de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (AIRE) encabezada por Carlos Castro Osuna. En la AIRE, participaban los trotskistas, unidos, según lo manifestó entonces la alianza PESE-PRUN, con “relevantes miembros de la juventud del PRI, (lo que) nos hace dudar seriamente de su claridad de objetivos y de su honestidad política”<sup>96</sup>.

Para sostener su afirmación, los dos partidos que integraban la alianza reiteraban: “Todavía hace menos de dos años el candidato a presidente de la Sociedad de Alumnos por la AIRE, fue Eleuterio Fragozo “*El Chihuahua*” hoy aspirante a un hueso en la dirección del PRI. En el mismo caso se encuentra Fernando del Villar, fundador y miembro actual de la AIRE”.<sup>97</sup>

Muy por el contrario a los resultados electorales de marzo de 1966, durante la contienda electoral de 1967, el PESE triunfó en las urnas mediante una planilla que fue encabezada por Pablo Gómez Álvarez, Irving Llamusas y Marianela Hernández, quienes respectivamente fueron electos presidente, vicepresidente y secretaria general de la Sociedad de Alumnos para el período de 1967 a 1968.<sup>98</sup>

A diferencia de las contiendas electorales anteriores, donde el PESE siempre se enfrentó a la propia izquierda representada ya fuera por el PRUN o la AIRE, en esta ocasión su oponente más importante fue un grupo estrechamente ligado a la dirección del plantel representada por la licenciada Ifigenia Martínez de Navarrete y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) del PRI. Así,

---

<sup>94</sup> González López, Oscar, *Entrevista...*, Op. Cit.

<sup>95</sup> Aunque para la planilla de los comunistas el PRUN no era más que “Un Círculo de Amigos organizado para participar en la lucha electoral tomando como bandera una reforma [...]”, Cfr. “¿Qué significa el reformismo?”, volante suscrito por el PESE, [s.f.e.], 1 p., Doc. 370, FRIIB-UNAM.

<sup>96</sup> “Denuncia del PESE”, volante suscrito por el PESE-PRUN; febrero de 1966, 1 p.

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> *Programa del Partido Estudiantil Socialista de Economía (PESE)*, folleto publicado en 1967, 16 pp., AJRRO.

de los 1,100 sufragantes que asistieron a las urnas, 415 (38%) lo hicieron por el PESE y 238 (21%) por la fórmula priísta denominada “Planilla Azul”.<sup>99</sup>

Un factor que coadyuvaría al estrecho triunfo del PESE, fue el hecho de que otros agrupamientos de la izquierda en la ENE llamaran a votar por éste aún sin haber suscrito ninguna alianza orgánica formal para la repartición de carteras. En esta dirección se manifestó, por un lado, el MIRE que declaró: “En la Escuela de Economía nos hemos enfrentado a la imposición de la director (Ifigenia Martínez de Navarrete), ataques fascistas a los maestros, agresiones de grupos de choque, y en estos momentos a la participación en las elecciones de la Planilla Azul constituida por todo tipo de grupos subvencionados, oportunistas y fieles servidores de las autoridades y del gobierno. La conquista del Comité Ejecutivo por ellos constituiría un triunfo para las posiciones reaccionarias de las autoridades y una derrota para el movimiento estudiantil independiente”.<sup>100</sup>

Ante tal situación, este agrupamiento planteó: “[...] llamamos a votar por la Planilla del PESE, en la medida en que independientemente de que profundas discrepancias nos separan, sin embargo constituye una posición democrática frente al gobiernismo de la coalición de “grupos” de la Planilla Azul. [...] Entendiendo que este apoyo en el nivel de frente democrático no significa en absoluto, ningún tipo de compromiso o conciliación con la Planilla del PESE y si, por el contrario, el compromiso firme e insoslayable de mantener nuestra actitud crítica frente al Comité Ejecutivo electo, y desarrollar en amplitud y profundidad nuestra propia política como Sección Economía del MIRE”.<sup>101</sup>

Una posición muy similar a la del MIRE la tuvo el Grupo “Juan F. Noyola” cuando declaró: “Frente al peligro inminente (de que ganara) el grupo oportunista, estábamos impelidos a reforzar a aquel grupo que aún cuando guardaba serias diferencias con nosotros, nos garantizaba por lo menos la preservación de esa corriente política. Por esas razones votamos por el PESE. De ninguna manera debe entenderse esto como una alianza de último momento, ni como una identificación en cuanto a principios o tácticas de acción”.<sup>102</sup>

Finalmente, durante los primeros meses de 1968, el PESE registró su tercer y último revés político electoral en los cinco años que llevaba de vida. Sólo que en esta ocasión no fue la izquierda la que lo desplazó, sino una planilla de carácter oficialista encabezada por Carlos Salomón Cámara, quien fue apoyado por la dirección del plantel y sectores priístas del exterior que, después de diez años de haberla perdido regresaban a hegemonizar la vida política estudiantil de la Escuela Nacional de Economía. Empero, el movimiento estudiantil de 1968 acabó de tajo con la Sociedad de Alumnos que efímeramente encabezó Salomón Cámara.

Independientemente de todo el cúmulo de vaivenes que durante toda una década protagonizaron primeramente el Grupo *Linterna* y, después el PESE, es

---

<sup>99</sup> “El peligro aún subsiste”, volante suscrito por el Grupo “Juan F. Noyola V.”, aproximadamente entre abril o mayo de 1967, 2 pp., Doc. 593, FRIIB-UNAM.

<sup>100</sup> “¡Detengamos la ofensiva del PRI en Economía!. El MIRE llama a la unidad de la izquierda y se retira de la participación electoral pospuestos”, volante suscrito por la Sección Economía del MIRE, abril 5 de 1967, 2 pp., ACESU.

<sup>101</sup> Ibid.

<sup>102</sup> “El peligro aún subsiste”, Op. Cit.

justo reconocer que éstos fueron los referentes estudiantiles más importantes de los años sesenta en la Escuela Nacional de Economía, puesto que sirvieron de campo de acción y tribuna de entrenamiento para decenas de estudiantes que se concientizaron y politizaron dentro del discurso de la izquierda socialista en la que después siguieron militando fuera de la Universidad.

### 3.1.3 Grupo Rojo y Negro.

Otra de las derivaciones de *Linterna*, además de la que ya se vió en el punto anterior, fue el Grupo Rojo y Negro que apareció en la ENE durante 1961 promovido por un pequeño núcleo de estudiantes de tendencia trotskista posadista, dentro de los cuales se encontraban, principalmente, David Aguilar Mora y Luis Gaytán.<sup>103</sup>

Desde su aparición pública, este organismo dijo representar al sector más avanzado y conciente de la “vanguardia revolucionaria del estudiantado de la Universidad Nacional”,<sup>104</sup> que tendría como objetivo principal: “[...] presentar un frente de permanente lucha por la superación política y teórica del estudiantado, que por años ha sido defraudado y desorientado por las camarillas burocráticas, [...] esterilizando sus acciones de superación teórica y académica, y divorciándolo del proletariado y del campesinado pobre”.<sup>105</sup>

Este grupo, órgano estudiantil del Partido Obrero Revolucionario-(trotskista)-POR(t), no obstante que en términos generales se decía preocupado por la educación política de los estudiantes, pero por los ejes de acción plasmados en sus documentos básicos, parecía más obsesionado en fortalecer la vida colectiva de los trabajadores universitarios que la de su sector de origen. Esto es, parecía que dicho grupo estaba actuando más en el seno del sindicato de trabajadores de la UNAM que en el movimiento estudiantil.

En este aspecto, las acciones de lucha de dicho referente se dirigirían a lograr los siguientes objetivos: “a) la unión efectiva del estudiantado revolucionario ajeno a la FUSA; b) la administración de la UNAM por parte de los estudiantes, profesores, empleados y obreros; c) la integración de consejos de trabajadores, maestros y estudiantes para poner en marcha la unión obrero estudiantil en la UNAM; d) apoyar las reivindicaciones a que tienen derecho los empleados, obreros y demás trabajadores dentro de la UNAM; y, e) pugnar por la estructuración real del sindicato de trabajadores universitarios para que sea un órgano efectivo de lucha y de la batalla a la burguesía y al imperialismo en todos sus niveles”.<sup>106</sup>

Estas concepciones, acompañadas de una práctica política que muchas veces se caracterizó por el sectarismo, dieron pauta para que los *rojinegros* de Economía aparecieran ante los ojos de otros grupos, principalmente de la izquierda estudiantil, como “unos irresponsables y aventureros”. Así, en una de las

---

<sup>103</sup> *Plataforma Programática y Plan de Trabajo de la Planilla Roja y Negra*, cartel de la Planilla Roja y Negra, julio 11 de 1961, Doc. 165, FRIIB-UNAM.

<sup>104</sup> *Declaración de Principios del Grupo Rojo y Negro*, folleto, [s.f.e.] 8 pp., AJRRO.

<sup>105</sup> *Ibid.*

<sup>106</sup> *Ibid.*

impugnaciones más serias y fuertes que durante 1961 se le hicieron al trotskismo en el medio estudiantil, inspirada tal vez en la serie de acciones que entonces venía desarrollando el núcleo que se aglutinaba en el Grupo Rojo y Negro, fue la que hicieron Eliezer Morales Aragón y Oscar González López, quienes después de hacer un análisis de la problemática socioeconómica del país y el papel que jugaba el movimiento estudiantil revolucionario de entonces, acotaron: “De lo anterior lo indispensable de comprender claramente lo vital de la unidad de todos los sectores del campo democrático nacional, excepción hecha de los trotskistas, aventureros izquierdizantes y franco-tiradores de toda especie. Combatir implacablemente a éstos provocadores de oficio es deber principal de todo revolucionario”<sup>107</sup>

En el mismo documento, los autores también recordaron la serie de acciones que a principios de ese año habían realizado los grupos alemanistas para impedir que el Dr. Ignacio Chávez tomará posesión como rector de la UNAM para el periodo 1961-1965. Al trasladarlo al campo del trotskismo éstos acotaron: “[...]. Pero para el trasnochado que por ahí deambula, lo indicado era haber desconocido a toda autoridad universitaria, incluyendo la Junta de Gobierno, y lanzar la consigna del gobierno obrero-estudiantil en nuestra Casa de Estudios, a despecho de que la mayoría del estudiantado no tiene conciencia precisa de lo que es y significa [...]”.<sup>108</sup>

No obstante llevar a cabo una intensa actividad política y tener el apoyo de una organización amplia y ramificada internacionalmente hablando, como era el caso del POR(t), el núcleo de trotskistas aglutinados en el Grupo Rojo y Negro nunca pudieron superar su carácter prácticamente marginal con el que surgieron y se desarrollaron durante los tres años que tuvieron de vida. ¿Qué fue lo que pasó?, ¿por qué el Grupo Rojo y Negro no se pudo desarrollar con más amplitud en el seno del movimiento estudiantil de la ENE?. Al respecto fueron diversos los factores: lo poco convincente de sus planteamientos programáticos, su radicalismo extremo y el sectarismo para establecer alianzas con otras organizaciones estudiantiles de izquierda. Pero aún y con todo ello, este agrupamiento dejó raíces en el seno del movimiento estudiantil de la ENE que, poco tiempo después, devendrían en otros referentes.

Pero, mientras que el grupo *rojinegro* llegaba prácticamente a su fin, durante el mismo año de 1963, surgieron en la ENE otra serie de referentes los que, independientemente del carácter coyuntural y efímero de una gran parte de éstos, serían una clara muestra de la efervescencia estudiantil de izquierda que se estaba observando no sólo en éste, sino en muchos otros planteles inter y extrauniversitarios. Dentro de esta situación se inscriben por lo menos cuatro organismos que aparecieron y desaparecieron sin dejar mucha huella en dicho año: El Grupo “Juan Antonio Mella”, el Frente Estudiantil Revolucionario, el Grupo Estudios México y el Partido de Izquierda Radical de Economía.

---

<sup>107</sup> “Sobre el movimiento revolucionario mexicano”, documento suscrito por el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la ENE, publicado entre octubre y noviembre de 1961, 4 pp., AJRRO

<sup>108</sup> Ibid.

### 3.1.4 Grupo “Julio Antonio Mella”.

Durante el mes de abril de 1963 surgió el Grupo “Julio Antonio Mella” que se inició con la publicación de un periódico al que también se le tituló con el nombre de *Mella*.<sup>109</sup> Inmerso en la política del PCM en la ENE, el Grupo Mella desapareció cuando junto con otros núcleos formó el PESE.

### 3.1.5 Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

Casi a la par que el *Mella* también apareció en la ENE el Frente Estudiantil Revolucionario el cual, además de ser un severo crítico del PCM, tuvo como objetivos centrales promover diversas movilizaciones en apoyo a la Revolución Cubana<sup>110</sup> e impugnar la política represiva instrumentada en la Universidad por el rector Ignacio Chávez,<sup>111</sup> quien en menos de dos años de su administración ya había expulsado a cerca de una docena de estudiantes de las carreras de Derecho y Economía.<sup>112</sup> Dada esta situación, el FER llamaba a todos los estudiantes de la UNAM, el IPN, normalistas y estudiantado del país en general a: “[...] un paro de 24 horas en preparación de una Huelga General Nacional del estudiantado para incorporar a los expulsados e imponer los derechos democráticos de los estudiantes”!.<sup>113</sup> Sin embargo esta acción nunca se efectuó.

### 3.1.6 Grupo Estudios México.

En el mes de agosto de 1963, se supo de la existencia de otro grupo estudiantil cercano al PCM que se le denominó Estudios México, cuya finalidad era más que todo, la elaboración de análisis de la coyuntura universitaria y nacional. Este grupo manifestó que la serie de expulsiones que estaban teniendo lugar en la Escuela Nacional de Economía, no eran más que: “[...] la continuación de la política de corte macartista que comenzó a desarrollarse en la UNAM desde el cambio de administración ocurrido en 1961, año en que fue designado el Dr. Ignacio

---

<sup>109</sup> Sólo el primer *número de Mella* que apareció el 1º de abril de 1963, fue impreso y constó de ocho páginas, Doc. 260, FRIIB-UNAM. Los siguientes números, que por cierto fueron pocos, sólo se concretaron a una hoja tamaño carta, mimeografiada por ambos lados y que tenía un costo de 10 centavos.

<sup>110</sup> “Concentración estudiantil en apoyo a la Revolución Cubana”, volante suscrito por el FER, Julio de 1963, 2 pp., Doc. 296, FRIIB-UNAM.

<sup>111</sup> “Contra la represión en la Universidad”, volante suscrito por el Frente Estudiantil Revolucionario, Septiembre 4 de 1963, 1 p., Doc. 297, FRIIB-UNAM.

<sup>112</sup> Algunos de los nombres de estudiantes expulsados que se denunciaban en el volante del FER eran los de David Aguilar Mora y Arturo Caballero de Economía por participar en una huelga estudiantil durante el mes de mayo de 1962 en Derecho. En julio de 1963, a raíz de su participación en apoyo a la Revolución Cubana, se expulsó en Derecho a un estudiante de apellido Lorencés; mientras que en Economía, luego de un mitin en protesta por la condena a los dirigentes ferrocarrileros presos (Demetrio Vallejo, Valentín Campa, etc.) y en apoyo a los presos políticos, fueron expulsados varios estudiantes como Jesús Ochoa, Guillermo Gallegos, Rodolfo Echeverría Martínez “*El Chicali*” y otros alumnos de apellidos Salgado Sotelo y Mújica. Cfr. “*Contra la represión en la Universidad*”, Op. Cit.

<sup>113</sup> *Ibid.*

Chávez”.<sup>114</sup> Para el citado agrupamiento esta política tenía el objetivo claro de “castrar al movimiento estudiantil progresista” la que solo podría contrarrestarse con la organización y movilización de los estudiantes.<sup>115</sup>

### **3.1.7 Partido de Izquierda Radical de Economía (PIRE)**

Este agrupamiento, que adoptó como lema: “Por la revolución popular”, apareció públicamente en la ENE durante el mes de septiembre de 1963, dando a conocer un largo y sustentado documento que contenía su *Plataforma Política*; ésta estaba dirigida a luchar entre muchos otros aspectos por la libertad de los presos políticos, la derogación del artículo 145 del Código Penal del Distrito Federal, la independencia sindical y la reforma agraria; la paz y el socialismo; el apoyo a la Revolución Cubana, contra el imperialismo y el colonialismo, etc.<sup>116</sup>

En cuanto al aspecto estudiantil el PIRE se pronunciaba por la organización de todos los estudiantes del país en una Central Unitaria de Estudiantes Revolucionarios (CUER) cuyas características serían la independencia absoluta con respecto al Estado, la estrechez de alianzas con la clase obrera y campesina y la lucha por la Reforma Universitaria.<sup>117</sup>

Pero independientemente de que desde el mes de septiembre de 1963 el PIRE ya tenía elaborados sus documentos básicos, no participó en el proceso electoral que se realizó durante el mes de octubre de ese año cuando por primera vez se puso en práctica dentro de la ENE la elección de la Sociedad de Alumnos a través de los partidos políticos estudiantiles. Muy por el contrario, inmediatamente después de celebrada la contienda que había sido ganada por el PRUN, con Rolando Cordera Campos como presidente, el PIRE comenzó una campaña en el seno de la ENE tendiente a desconocer el proceso electoral y el triunfo de éste, arguyendo que carecía de legitimidad al haber registrado sólo 422 de 787 sufragantes que asistieron a las urnas.<sup>118</sup>

Empero, el PIRE fracasó en este objetivo que, a los ojos de no pocos estudiantes, pareció poco serio y sustentable. Después de estas acciones el PIRE desapareció como tal para dar origen a otro referente estudiantil mucho más amplio y radical que éste.

### **3.1.8 Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía (AIRE)**

Teniendo como antecedente tanto al Grupo Rojo y Negro como al PIRE, en el año de 1964, poco tiempo después del proceso electoral que ganó el PRUN, surgió la AIRE con la confluencia de cuatro vertientes estudiantiles identificados con la nueva izquierda mexicana. A saber la Liga Obrera Marxista, la Liga Leninista Espartaco, el POR(t) y la AREPM.

---

<sup>114</sup> “Manifiesto a los estudiantes de la Escuela Nacional de Economía”, volante suscrito por el Grupo Estudios México, agosto 7 de 1963, 3 pp., AJRRO.

<sup>115</sup> Ibid.

<sup>116</sup> Plataforma Política del PIRE, septiembre de 1963, 9 pp.

<sup>117</sup> Ibid.

<sup>118</sup> “El estudiantado repudia a los oportunistas. Desconoce a Rolando Cordera Campos y Socios”, volante suscrito por la Comisión Organizadora del PIRE, octubre 23 de 1963, 2 pp., AJRRO.



Como una continuación del PIRE, la AIRE enarboló en sus documentos básicos y, en por lo menos lo referente a la política nacional y universitaria, casi los mismos ejes de lucha que aquél había establecido en su Plataforma Política defendida en 1963. Sin embargo, las diferencias sustanciales entre uno y otro documento se observarían en lo referente al contexto político internacional. Así, por ejemplo, en los nuevos documentos ya no apareció citado expresamente el apoyo a la Revolución Cubana; igualmente existía un severo cuestionamiento a la línea política de la Unión Soviética, toda vez que: “[...] los principios esenciales de la dialéctica materialista y del materialismo histórico han sido abandonados en la práctica y tergiversados en su contenido teórico por los revisionistas del CC del PCUS, así como por todos los partidos comunistas del mundo que siguen su línea”.<sup>119</sup> Era obvio que esta crítica también iba dirigida en contra del Partido Comunista Cubano y, por ende, a la Revolución Cubana y sus dirigentes.

Otra diferencia entre el PIRE y la AIRE se dio con respecto al lema. De esta manera, la AIRE retomó el antiguo lema del Grupo Rojo y Negro de tendencia trotskista: “Por la unión obrero estudiantil” en vez de “Por una revolución popular” que parecía más de carácter espartaquista-maoísta.

Pero, aunque no es de extrañarse que al momento de formalizarse la unidad orgánica entre trotskistas y espartaquistas hayan tenido lugar ciertas divergencias de matiz sobre alguno de estos aspectos, lo cierto es que tuvo más peso la animadversión que éstos sentían por los agrupamientos cercanos al PCM y el MLN. En este caso se inscribía en primer lugar el PESE y en segundo lugar el PRUN.

Así, esta animadversión, en grado superlativo, de parte de la AIRE hacía los grupos afines a la izquierda tradicional, se debía a que éstos eran considerados como: “[...] reformitas, oportunistas, claudicantes y traidoras, [...] baluarte de revolucionario [...] que mantuvieron a los estudiantes en la desorganización, en la apatía y en la indiferencia fieles a su línea colaboracionista haciéndole el juego a la Rectoría”.<sup>120</sup>

Pero esa caracterización no sólo quedó ahí, sino que en el mismo tono virulento y nada cordial con la que la AIRE se manifestaba cada vez que se refería a sus adversarios políticos y más particularmente al PESE, este también acotó: “Por eso es importante este movimiento [se refería al momento en que el AIRE ganó las elecciones] porque al fin, después de largos años de letargo, después del gran auge del 58 y 60 ha sido denunciada esa línea traidora que no es sino la expresión a nivel estudiantil de la línea oportunista del Partido Comunista Mexicano y del Movimiento de Liberación Nacional”.<sup>121</sup>

Fue precisamente dentro de este ambiente de confrontación, cuando la AIRE participó, con poca suerte, a finales de 1964, en la primera contienda electoral para buscar la presidencia de la Sociedad de Alumnos. La AIRE contendió electoralmente a través de la Planilla Roja encabezada por Eleuterio Fragozo “E/

---

<sup>119</sup> *Declaración de Principios de la AIRE*, mimeo, México, 1965, p. 4, Doc. 363, FRIIB-UNAM.

<sup>120</sup> “Bienvenida a los compañeros de nuevo ingreso”, volante suscrito por la AIRE y el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, Marzo de 1966, 4 pp., ACESU-UNAM.

<sup>121</sup> *Ibid.*

*Chihuahua*”, quien se enfrentó a la alianza PESE-PRUN que propuso a Jesús de Hoyos.

Poco más de un año después, a principios de 1966, la AIRE volvió a enfrentarse contra una planilla similarmente integrada por el PESE-PRUN, que ratificaron su alianza, sólo que en esta ocasión la Planilla Roja si logró ganar por primera y única vez la presidencia de la Sociedad de Alumnos con Carlos Castro Osuna a la cabeza el que, según Eduardo Valle Espinosa, era considerado como el mejor manipulador de asambleas de toda la Escuela Nacional de Economía en ese entonces.<sup>122</sup>

Sin embargo, la unidad orgánica que aunque con altibajos había existido en la AIRE entre 1964 y 1966, empezó a deteriorarse entre las dos principales fuerzas que le daban vida a ésta: trotskistas y espartaquistas, luego de que Carlos Castro Osuna externo su propósito de asistir al IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes (CLAE), organizado por la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba (FEUC) que durante el mes de julio de 1966 se efectuaría en la Ciudad de La Habana, Cuba. Esta situación dio pauta para que, el grupo trotskista que se reivindicaba como la “Fracción Contra el Oportunismo” dentro de la AIRE, calificara dicha determinación como un acto “oportunista y logrero” que implicaba “dobleza”, “corrupción” y “deshonestidad”.<sup>123</sup>

La actitud de los trotskistas dio pauta para que a su vez el grupo más importante de espartaquistas que participaban en la AIRE respondiera de inmediato que: “Desde hace tiempo, los objetivos y la situación política interna han cambiado. Esta ha dejado de funcionar como alianza y con el tiempo ha devenido en una organización de carácter partidario: Una sola declaración de principios, una sola disciplina, funcionamiento del centralismo democrático, etc. Sin embargo, esta es una situación a medias. No se funciona plenamente como alianza ni como partido. No somos ya un grupo con objetivos comunes y mucho menos con voluntad de acción unificada [...]”.<sup>124</sup>

Al día siguiente, de haberse conocido ese documento, el mismo grupo elaboró un anteproyecto de declaración de la AIRE en la cual destacaría: a) Apoyo a Carlos Castro Osuna para que asistiera al IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes en la Habana, Cuba”; b) la reafirmación de “su solidaridad incondicional con la

---

<sup>122</sup> Para contextualizar su afirmación Eduardo Valle recuerda “que en alguna ocasión durante una asamblea, que estaban las alternativas A y B, el compañero Castro Osuna estaba por la primera, y por lo tanto mandaba la “A” por delante. El dijo en aquel momento: “Aquellos revolucionarios, aquellos hombres de temple, aquellos de alta moral proletaria, aquellos que están plenamente concientes del desenvolvimiento histórico del proletariado y sus luchas, aquellos que realmente tienen una actitud seria y clara frente al problema de la revolución en México que voten por la ‘A’ “[...] y la asamblea entera, excepto unos cuantos tenían que votar por esta opción. Para la ‘B’, decía: “Aquellos traidores a la clase obrera, aquellos miserables pícaros sinvergüenzas y desgraciados que están por romper el movimiento de lucha, aquellos esquiroles agentes de la dirección, que voten por la alternativa ‘B’. “... y, bueno, solamente algunos podíamos atrevernos a votar por la ‘B’. Cfr. Valle, Eduardo, “1966-1971” en *25 años de lucha...*, Op. Cit., p. 25

<sup>123</sup> El documento de la fracción no fue posible conocerlo, por lo que estos calificativos están retomados del escrito de respuesta al primero, que sin título dieron a conocer, el 30 de julio de 1966, los siguientes militantes de la AIRE del núcleo espartaquista: Fabio Barbosa Cano, Julio Martínez, Máximo Garza y Ricardo Rodríguez, 5 pp., ACESU-UNAM.

<sup>124</sup> Volante sin título suscrito por Fabio Barbosa Cano, Máximo Garza, Julio Martínez y Ricardo Rodríguez, julio 30 de 1966, 1 p.. ACESU-UNAM.

Revolución Cubana; y, c) la aclaración de que en la AIRE no sustenta las posiciones ideológicas del trotskismo ni tampoco el antitrotskismo “puesto la lucha de estas y otras tendencias existe y se respeta en la organización”.<sup>125</sup>

Pero aunque momentáneamente la crisis de julio de 1966 fue superada, las divergencias entre trotskistas y espartaquistas dentro de la AIRE no terminaron, sino que volvieron a aflorar durante el proceso de auscultación para la designación del nuevo director de la ENE que sucedería en el cargo al licenciado Horacio Flores de la Peña.

En esta ocasión un grupo de militantes de la AIRE cercanos a las tendencias espartaquistas apoyaron junto con el PESE y otras corrientes estudiantiles la conformación de una terna electa por los estudiantes y en particular la candidatura del licenciado José Luis Ceceña Gámez. Por este motivo un grupo de sus integrantes fue expulsado de la AIRE, acusado de utilizar a ésta unilateralmente: “[...] ignorando conciente o inconscientemente, que estaban siendo instrumento de maestros, cuyas cabezas están en la Secretaría de la Presidencia de la República”.<sup>126</sup>

A consecuencia de dichas divergencias que nunca pudieron superarse entre trotskistas y espartaquistas, estos últimos abandonaron definitivamente la alianza y junto con los expulsados, inmediatamente después le dieron vida al que se denominó Sección del MIRE en la ENE, mismo que quedó como órgano estudiantil de la Liga Comunista Espartaco.

Luego de esta fracturación la AIRE quedó prácticamente hegemonizada por los trotskistas aunque no de manera absoluta ya que dentro de ésta siguió militando un pequeño grupo de tendencia prochina o maoísta. Esta situación permitió que dentro de la AIRE se pudiera seguir hablando de la existencia de una alianza y no de un sólo grupo ideológicamente definido.

Pese a haber quedado muy debilitada después de ese largo período de discusiones, disensos, escisiones y expulsiones de espartaquistas, la AIRE participó sola y sin alianzas de ninguna especie en el proceso electoral de la ENE celebrado durante el mes de abril de 1967 para renovar la Sociedad de Alumnos, aún bajo su control.

Cabe destacar que poco antes de iniciado el proceso, la AIRE buscó mejorar su situación proponiéndole la alianza a un pequeño grupo denominado Círculo de Izquierda Democrática (CID) el que sin embargo no la aceptó.<sup>127</sup> Después se unió con sus antiguos aliados que ahora participaban en el MIRE, quienes junto con la Fracción Universitaria del POR(t), integraron la Planilla Roja encabezada por Hugo Brodziak, Francisco Rocco y Fabio Barbosa Cano, en los cargos, respectivamente, de presidente, vicepresidente y secretario general de la Sociedad de Alumnos, para el período 1967-1968.<sup>128</sup>

---

<sup>125</sup> “Anteproyecto de Declaración de la AIRE”, documento interno suscrito por Fabio Barbosa, Ricardo Rodríguez, Julio Martínez, Máximo Garza y Filemón Espino, agosto 1º de 1966, 2 pp., ACESU-UNAM:

<sup>126</sup> “Acerca de la imposición”, volante suscrito por la AIRE, la secretaria general de la Sociedad de Alumnos, enero de 1967, 2 pp., ACESU-UNAM.

<sup>127</sup> “¿Apesta...? Radiografía de dos farsantes”, volante suscrito por el Grupo “Ignacio Ramírez”, abril 15 de 1967, 1 p., Doc. 572, FRIIB-UNAM.

<sup>128</sup> “Manifiesto a los estudiantes de la ENE”, Folleto electoral suscrito por la Planilla Roja, abril 3 de 1967, 4 pp., Doc. 571, FRIIB-UNAM.

Empero, poco antes de que se efectuaran las elecciones, el MIRE abandonó esta alianza electoral y llamó a sufragar por la planilla del PESE. Fue una especie de “Voto útil” ante el inminente peligro de que en esta ocasión, la sociedad de alumnos la ganara la fórmula electoral apoyada por la dirección de la escuela y el PRI.<sup>129</sup> Tras esta situación, los resultados en las urnas fueron completamente diferentes a los que la AIRE había logrado un año antes, cuando tanto se vanaglorió de haber desbancado del poder a “las organizaciones traidoras y reformistas” representadas por el PESE-PRUN.<sup>130</sup>

A la debacle político electoral de la AIRE se sumó, un poco más tarde, la salida del grupo de tendencia maoísta que se había mantenido dentro de ésta, aún después de la escisión de los espartaquistas que conformaron el MIRE. La causa principal de esta nueva fracturación de la AIRE fue la expulsión de uno de los integrantes del grupo maoísta acusado de “labor antiorganización”,<sup>131</sup> por lo que éstos consideraron que: “[...] esta acción emprendida por los trotskistas y trotskisantes, cerró la posibilidad de llevar adelante la discusión política [...], ya que no podíamos hacernos cómplices de ella, obligando con ello a escindirnos”.<sup>132</sup>

Con la autoexpulsión del grupo prochino –como ellos mismos se autodenominaban-, la AIRE quedó aún mucho más debilitada y como un grupo sectarizado que poco después, corrió la misma suerte que la gran mayoría de los otros referentes que llegaron hasta el movimiento estudiantil de 1968.

### **3.1.9 Partido de Reforma Universitaria Nacional (PRUN).**

El PRUN nació públicamente como partido estudiantil a mediados de 1963, casi de manera simultánea al surgimiento del PESE, con el que se enfrentó y venció en octubre de ese mismo año. De esta manera, el PRUN, fue la primera organización que en la ENE arribó al poder bajo la modalidad de los partidos políticos estudiantiles.

Como brazo estudiantil del Movimiento de Liberación Nacional, el PRUN fue impulsado dentro de la ENE por un grupo de estudiantes<sup>133</sup> quienes en su discurso, plasmado en los documentos básicos del partido, se decían mucho más preocupados por la problemática académica de la Universidad en general y, de la ENE en lo particular, que por la vida política y militante como sucedía con los integrantes de la mayor parte de los otros grupos estudiantiles de izquierda.

Acorde precisamente con su nombre, el PRUN manifestó, desde el primer momento de su aparición, que su actuación dentro de la Universidad estaría encaminada a lograr un sólo objetivo, el de la Reforma Universitaria, ya que ésta: “[...] significa la elevación real de la educación superior y la investigación científica y democratización de los órganos de gobierno de la Universidad, es decir, mayor

---

<sup>129</sup> “¡Detengamos la ofensiva del PRI...”, Op. Cit.

<sup>130</sup> “A la base estudiantil”, volante suscrito por la AIRE, febrero de 1966, 1 p. ACESU-UNAM.

<sup>131</sup> “Nueva escisión en la AIRE y su liquidación como alianza”, volante sin firma elaborado por el grupo prochino, agosto 10 de 1967, 1 p., Doc. 579, FRIIB-UNAM.

<sup>132</sup> Ibid.

<sup>133</sup> La comisión Organizadora del PRUN estuvo conformada por las siguientes personas: Rolando Cordera Campos, Enrique García Flores, Fernando Rafful, Héctor Álvarez de la Cadena, Leonardo Femat Ramírez, Guillermo Guz Bárcenas, Napoleón Gómez y José Azuz.

representación de alumnos en el Consejo Universitario y en los Consejos Técnicos [...], hasta llegar a la constitución de un Consejo Universitario de estudiantes y maestros como máxima autoridad universitaria”.<sup>134</sup>

Para materializar su objetivo el PRUN planteaba que se abocaría a la organización de un movimiento universitario realmente representativo, encaminado a realizar la Reforma Universitaria en la UNAM.<sup>135</sup> En ese proyecto de reformas, el PRUN consideraba que gran parte de la problemática escolar y de la sobrepoblación estudiantil en la UNAM, tenían su origen en la Ley Orgánica vigente desde 1945. Se ponía el ejemplo a la Junta de Gobierno (una de las seis instancias de autoridad universitaria que tiene como función la elección del rector y directores), donde no intervenía (ni interviene) ningún representante estudiantil y que de los 68 integrantes que entonces tenía el Consejo Universitario sólo 17 (25%) representaban a los más de 70 mil alumnos inscritos en la UNAM.<sup>136</sup>

Por tal cuestión, el proyecto del PRUN pretendía modificar la estructura y el funcionamiento de la Junta de Gobierno, del Consejo Universitario y de los consejos técnicos de cada plantel. Al respecto de la Junta de Gobierno, el agrupamiento estudiantil proponía que siguiera existiendo, aunque conformada paritariamente por 16 académicos e igual número de estudiantes. Estos serían postulados por los grupos académicos de todas las escuelas y facultades,<sup>137</sup> mientras que los estudiantes deberían ser mayores de 21 años, tener un promedio mayor de 8 y no formar parte del Consejo Universitario.<sup>138</sup>

En lo referente al Consejo Universitario, el proyecto prunista planteaba que en vez de los 17 alumnos que participaban dentro de él (uno por cada escuela o facultad) fueran 51 (tres por cada plantel), con la finalidad de que también aquí existiera paridad como en la Junta de Gobierno.<sup>139</sup> Al referirse a los consejos técnicos, el PRUN proponía conformarlos por un representante profesor de cada una de las especialidades que se impartían y, por dos alumnos de cada año académico. Por último, se solicitaba que además de la independencia plena de las sociedades de alumnos y de la FUSA, con respecto a las autoridades universitarias, éstas aceptaran en representación de los interesados, a los integrantes de las mesas directivas de las citadas sociedades, en los casos en que éstos últimos se abocaran a la resolución de algún problema o trámite de sus representados.<sup>140</sup>

Empero, sin ninguna movilización universitaria de por medio que exigiera la aprobación de esas reformas y, con nulos contactos en la Cámara de Diputados que impulsara la propuesta estudiantil del PRUN, era obvio que el proyecto elaborado por dicho grupo estaba destinado totalmente al fracaso; aunque seguramente los prunistas pensaban lo contrario.

---

<sup>134</sup> PRUN, *Proyecto de Programa de Trabajo*, [s.f.e.], p. 7, AJRRO.

<sup>135</sup> “Proponen reformas a la Ley Orgánica de la UNAM, estudiantes de Economía”, *El Día*, mayo 19 de 1964, p. 1.

<sup>136</sup> “Universidad, paridad en el Gobierno”, *Política*, N° 99, junio 1° de 1964, pp. 21-22.

<sup>137</sup> *Ibid.*

<sup>138</sup> “Proponen reformas...”, *Op. Cit.*

<sup>139</sup> “Universidad, paridad...”, *Op. Cit.*

<sup>140</sup> *Ibid.*

Complementariamente al conjunto de reformas en la Ley Orgánica universitaria, el PRUN también se manifestaba: a) Porque los estudiantes participaran, junto al pueblo, en todas sus luchas tendientes a mejorar sus niveles de vida y forjar una sociedad más justa y racional; b) por participar en todos los movimientos democratizadores de la vida política del país y el cumplimiento irrestricto de la Constitución de 1917; c) por la libertad de los presos políticos sindicales; d) por la derogación del artículo 145 que contiene el “delito de *Disolución Social*”; e) por apoyar solidariamente a todos los pueblos del mundo subdesarrollado que luchaban en contra del imperialismo; y, f) por defender la Revolución Cubana como “una obligación de todos los que se consideraban revolucionarios”.<sup>141</sup>

Para concluir con el análisis correspondiente al PRUN, es importante destacar que independientemente de que muchos de sus planteamientos eran coincidentes con los de otros agrupamientos estudiantiles de izquierda que existían en la ENE, y sobre todo con el PESE, ni en su programa de trabajo ni en ningún otro documento publicado entre 1963 y 1967, éste nunca expresó su tendencia a luchar por el socialismo y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. De igual forma, nunca se propuso hacer una nueva revolución en México. En este sentido, el PRUN siguió exactamente la misma estrategia que a nivel general llevaba a cabo el Movimiento de Liberación Nacional con el que de una u otra manera estaba ligado.

### **3.1.10 Grupo “Ignacio Ramírez”.**

Como una vertiente del PPS y haciendo una verdadera apología de los documentos básicos de este partido político nacional que contaba con reconocimiento oficial, en el año de 1964 varios estudiantes de la ENE conformaron el grupo “Ignacio Ramírez”, el que por su parte adoptó como lema: “Sin saber no es posible luchar y sin luchar no es posible saber” e hizo del marxismo-leninismo su fuente de inspiración ideológica.<sup>142</sup>

En consecuencia, para el Grupo “Ignacio Ramírez”, sólo con “la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo mexicano, de la juventud y de los mejores hombres de la nación mexicana, permitirá plantear con posibilidades de éxito una serie de luchas por la paz, la democracia interior y el avance hacia la democracia del pueblo y del socialismo en México”.<sup>143</sup> Además de que: “los jóvenes podemos tener una participación en estas luchas, pero solo a la vanguardia de la clase obrera [ya que es a ésta] la que le corresponde plantear la estrategia y la táctica de lucha antiimperialista de México, de la lucha por la paz, por la democracia del pueblo y el socialismo”.<sup>144</sup>

En el caso particular de la Universidad y del movimiento estudiantil, el grupo “Ignacio Ramírez” se proponía luchar por: a) la democratización de la enseñanza superior; b) el trabajo asegurado para los egresados de la carrera; c) la

---

<sup>141</sup> PRUN, *Proyecto de...*, Op. Cit., pp. 7-8.

<sup>142</sup> *Consideraciones previas a una Declaración de Principios del Grupo “Ignacio Ramírez”*, mimeo., México, 1965, 10 pp., Doc. 366, FRIIB-UNAM.

<sup>143</sup> *Ibid*, p. 8.

<sup>144</sup> *Ibid*.

incorporación de los estudiantes al Instituto Mexicano del Seguro Social; d) la modernización de los planes de estudio en la ENE; e) apoyos económicos a los estudiantes; f) la incorporación de las sociedades de alumnos y la FUSA a la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) y a la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), etc.<sup>145</sup>

Otros ejes programáticos de carácter más general que planteaba el Grupo “Ignacio Ramírez”, eran: a) la nacionalización de los grandes vehículos propagandísticos (radio, cine, televisión y prensa) para que estos no siguieran siendo instrumento de penetración del imperialismo norteamericano; b) la defensa del artículo 3° Constitucional; c) el apoyo a los movimientos liberadores de los países sojuzgados por el imperialismo y el neocolonialismo; d) la defensa de Cuba y Vietnam del Norte; etc.<sup>146</sup>

No obstante que el Grupo “Ignacio Ramírez” tuvo una vida cercana a los cuatro años, en los que varias veces participó con su propia planilla durante los procesos electorales a fin de elegir la directiva de la Sociedad de Alumnos, nunca logró el consenso necesario para convertirse en una fuerza política importante, representativa y competitiva con los otros agrupamientos promovidos por el PCM, el MLN, los trotskistas y espartaquistas, entre otros.

### **3.1.11 Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil.**

Tal y como ya se observó en páginas anteriores, cuando se analizaron las características y vicisitudes de la AIRE, la tendencia estudiantil que a finales de 1966 devino en la conformación de la Sección Economía del MIRE existió en esta escuela, aunque de manera muy embrionaria, desde los primeros años de la década de los sesenta. Esto es, tuvo un proceso relativamente similar al de la evolución del espartaquismo a nivel general que podía traducirse en un modesto pero constante crecimiento cuantitativo y cualitativo que, en el caso muy particular de la ENE, requería necesariamente de unirse, aunque coyunturalmente, a otras fuerzas políticas más o menos cercanas a su tendencia a fin de tener presencia y poder crecer en un medio ampliamente disputado y cada vez más politizado.

Por esto mismo, puede entenderse del porqué de su alianza con los trotskistas en la AIRE pese a que: “[...] la experiencia histórica general y en particular la del movimiento estudiantil nos ha demostrado que las posiciones trotskistas, son en lo esencial reformistas y adoptan formas aventureras y objetivamente provocadoras”.<sup>147</sup>

Por algún tiempo, la unión entre trotskistas y espartaquistas fue una especie de matrimonio por conveniencia ya que ambas fuerzas se necesitaban aunque tuvieran serias divergencias. Por esto mismo, cuando los espartaquistas que militaban en la AIRE se sintieron más fortalecidos por el crecimiento de su corriente tanto dentro como fuera de la Universidad Nacional, forzaron y lograron el divorcio necesario que les permitió emerger y desarrollarse autónomamente como fuerza a

---

<sup>145</sup> *Declaración de Principios del Grupo “Ignacio Ramírez”*, mimeo, México, 1965, 12 pp., Doc. 367, FRIIB-UNAM.

<sup>146</sup> *Ibid.*

<sup>147</sup> “¡Detengamos la ofensiva del PRI...”, Op. Cit.

través del MIRE<sup>148</sup> el que comparativamente con la AIRE, ahora controlada por los trotskistas, apareció como un referente políticamente más maduro y menos sectario al grado de atreverse a llamar a votar en abril de 1967 por el otrora odiado PESE,<sup>149</sup> en un momento en que el avance de las fuerzas priístas estudiantiles parecía imparable.

Pero a diferencia de la gran mayoría de los grupos estudiantiles que existían en la ENE que, aunque relacionados con algún agrupamiento nacional de la izquierda, realizaban su actividad sin muchos problemas, en el caso de los espartaquistas del MIRE no fue así debido a su estrecha vinculación con una organización política externa que a los ojos del gobierno y por ende de la policía, aparecía como subversiva y con mucho mayor grado de peligrosidad que otras. Por esto mismo, tampoco el gobierno estaba dispuesto a permitir su desarrollo.

En este sentido, el primer indicador de seriedad fue la detención, el 13 de julio de 1967, de 12 personas<sup>150</sup> integrantes del grupo espartaquista Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM), quienes según la PGR: “Planeaban integrar unas llamadas guerrillas rurales y otras urbanas para lo cual habían enviado a diferentes entidades de la República a representantes de este grupo con el fin de hacer labor de proselitismo a su movimiento y reclutar jóvenes para llevarlos a su campo de entrenamiento en el estado de Chiapas, donde serían instruidos en la táctica de guerra de guerrillas, siguiendo los lineamientos de Mao Tse-Tung.”<sup>151</sup>

Posteriormente, el 26 de noviembre de ese mismo año, fue detenido otro grupo de militantes espartaquistas que en su mayoría pertenecían a un agrupamiento denominado Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT),<sup>152</sup> dentro de los que se encontraban varios estudiantes universitarios.<sup>153</sup> Uno de estos era Fabio Barbosa Cano, uno de los más importantes dirigentes del MIRE en la ENE, quien sería acusado de colocar en la Embajada de Colombia un artefacto explosivo que antes había diseñado otro estudiante de la Facultad de Ciencias de la UNAM llamado Antonio Gershenson Talefov,<sup>154</sup> para protestar por el asesinato en Bolivia del

---

<sup>148</sup> Consúltense la parte correspondiente al MIRE en el Capítulo V.

<sup>149</sup> “¡Detengamos la ofensiva del PRI...”, Op. Cit.

<sup>150</sup> De los 12 detenidos había siete estudiantes, un abogado, un campesino, un empleado, un ingeniero y un obrero. Los nombres eran José Luis Calva Téllez; Roberto Iriarte Jiménez; Hugo David Uriarte Bonilla; Eduardo Fuentes de la Fuente; Raúl Contreras, César Catalán Sánchez; Pablo Alvarado Barrera; Adán Nieto Castillo; Adrián Campos; Silvestre Enrique Marengo; Daniel Cornejo y Miguel Ángel Flores Bernal. Cfr. “Lista de presos políticos del Distrito Federal”, volante suscrito por el Consejo Nacional de Huelga, agosto 27 de 1968, 2 pp. AJRRO. Y “¡Detengamos el avance del fascismo del estado mexicano!”, volante suscrito por el MIRE, agosto 14 de 1967, 2 pp. Doc. 580, FRIIB-UNAM.

<sup>151</sup> “Presos políticos. Respetar la ley para aplicarla”, *Política*, N° 172, 15-31 de julio de 1967, pp. 19-20

<sup>152</sup> Este PMT no fue el mismo que formó y dirigió hasta 1987 el ingeniero Heberto Castillo Martínez sino que se trató de un agrupamiento de tendencia espartaquista de muy efímera existencia y localizada presencia.

<sup>153</sup> Además de Fabio Barbosa y Antonio Gershenson estudiantes de **Economía** y **Ciencias**, respectivamente, el listado de detenidos estaba conformado por Mario Rechy Montiel (**Preparatoria 6**); Luis E. Gerardo del Toro (**Preparatoria 7**); Francisco Luna Leal y Enrique Condés Lara (**Preparatoria 8**); Gerardo Peláez Ramos (**Escuela Nacional de Maestros**); Justino Juárez Martínez (**obrero**); Miguel Alberto Reyna de la Cruz (**Locutor**); Juan Ortega Arenas (**Abogado**); Vicente Ortiz Cruz y Gloria Yolanda Ortiz Sánchez. Sólo los tres últimos fueron liberados. Cfr. “Presos Políticos. Terrorismo policiaco”, *Política*, N° 182, 15-31 de diciembre de 1967, pp. 12 y 14.

<sup>154</sup> Este artefacto supuestamente diseñado por Gershenson consistía en un botecito de spray diseñado para producir humo y ruido sin causar daño grave. En el plan diseñado por Gershenson comisionó a Fabio, Lozano



guerrillero Ernesto “Che” Guevara, que había tenido lugar el 8 de octubre del mismo año de 1967.

Tras la detención de Fabio Barbosa, quien finalmente estuvo recluido cerca de seis años en la cárcel de Lecumberri, el MIRE prácticamente desapareció del seno de la Escuela Nacional de Economía, aunque no precisamente como organización más amplia que promovía la Liga Comunista Espartaco puesto que ésta todavía persistió hasta principios de los setenta.

### 3.1.12 Grupo “Juan F. Noyola”

Este agrupamiento que tomó su nombre de uno de los más connotados economistas mexicanos de izquierda que participó en la consolidación de la Revolución Cubana,<sup>155</sup> apareció en la ENE a principios de 1967 no con el fin de convertirse en uno más de los partidos o grupos políticos estudiantiles que disputarían poco tiempo después la directiva de la Sociedad de Alumnos, sino a fin de iniciar: “[...] la formación de una corriente de opinión universitaria que a nivel serio y responsable analice y proponga soluciones a los problemas universitarios nacionales o internacionales[...].”<sup>156</sup>

Dado este objetivo, los integrantes del nuevo referente estudiantil se manifestaron contundentemente como: “Enemigos de sacar “declaraciones de principios” que más parecen ser el resultado de ingeniosas artimañas y maromas intelectuales, esquemáticos, poco serios y risiblemente simplistas; hemos optado porque los hechos concretos y las actividades futuras nos den la oportunidad de delimitar claramente nuestra línea de acción y actividad programática”.<sup>157</sup>

Efectivamente y, en concordancia con sus objetivos iniciales, la práctica del Grupo “Juan F. Noyola” se realizó durante su primer año de vida dentro del campo del análisis y la opinión seria y objetiva de diferentes acontecimientos y problemáticas de la vida estudiantil y universitaria de aquella época.<sup>158</sup> Esta política

---

García y a del Toro para que se hicieran pasar por turistas interesados en conocer Colombia y se aprovecharan de cualquier descuido para colocar el explosivo sin ser vistos. Luego de que se cumplió con el plan Gershenson llamó por teléfono a la embajada para reivindicar el atentado a nombre del PMT. Después vinieron las aprehensiones y las sentencias de la mayor parte de los detenidos quienes por ese hecho permanecieron cerca de seis años presos en la cárcel de Lecumberri: Cfr. Del Toro Rosales, Salvador, *Testimonios*, Op. Cit., p. 180.

<sup>155</sup> Juan Fco. Noyola Vázquez (1922-1962) fue licenciado en economía por la UNAM (1949). Perteneció a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y durante su estancia en la Escuela Nacional Preparatoria perteneció a un grupo de derecha denominado *Escuadra Tradicionalista*. En 1956 conoció en la Ciudad de México a Fidel Castro y otros miembros del “Movimiento 26 de Julio”. Entre 1959-1960 trabajó para la CEPAL. Después renunció a ésta para trabajar con el gobierno revolucionario en la creación de la Junta Central de Planificación, fue asesor de los ministros de Trabajo, Industria y Hacienda, profesor de la Universidad de la Habana, comisario político de un cuerpo de milicias y miembro de las delegaciones cubanas ante la FAO, la CEPAL y la OEA. Murió en Perú durante un accidente de aviación. Fue autor de varios libros. Cfr. Musacchio, Humberto, *Los milenios...*, Op. Cit., p. 2073.

<sup>156</sup> Documento mimeo, sin nombre, suscrito por el Grupo “Juan F. Noyola”, febrero de 1967, 4 pp., ACESU.

<sup>157</sup> *Ibid.*

<sup>158</sup> Así, por ejemplo, el Grupo “Juan F. Noyola” se pronunció en contra de la agresión al profesor José Luis Ceceña Gámiz, en el mes de febrero de 1967, alertando a la comunidad universitaria por el resurgimiento del gangsterismo (porrismo) en la UNAM instrumentado por el gobierno. Cfr. “Transfondo de una agresión”, volante suscrito por el Grupo “Juan F. Noyola”, febrero de 1967, 1 p., Doc. 570, FRIIB-UNAM.

les permitió a los *noyolos* convertirse, en poco tiempo, en un importante referente estudiantil cuyos resultados fueron cosechados durante 1968 en donde éste participó a través de diferentes cuadros que formaron parte del Consejo Nacional de Huelga.

### 3.2. La Facultad de Derecho.

Al iniciarse la década de los sesenta la Facultad de Derecho no sólo era una de las escuelas más antiguas de toda la UNAM puesto que tenía una tradición histórica de más de 400 años<sup>159</sup> y una de las más pobladas ya que ocupaba el tercer lugar en matrícula de alumnos,<sup>160</sup> sino que también, junto con la Facultad de Medicina, siguió siendo uno de los ámbitos más importantes en la formación de cuadros políticos tanto de la administración pública federal y estatal como para el otrora hegemónico Partido Revolucionario Institucional.<sup>161</sup> Así, de esta escuela habían egresado por lo menos hasta ese momento dos abogados que luego fueron presidentes de la República;<sup>162</sup> una gran cantidad de gobernadores, secretarios de estado, senadores, diputados federales, presidente del PRI, etc.

Dada esta tradición, en el seno de la Facultad de Derecho se albergaba una considerable cantidad de estudiantes que estaban ahí no tanto por hacer una carrera profesional para luego desempeñarse en la abogacía o los tribunales, sino más bien como un mero escalón para relacionarse a fin de llevar a cabo una carrera política dentro de los perímetros de la vida institucional de aquella época.

La formación de esta mentalidad por supuesto que no era el resultado de un mero determinismo histórico, sino que en ella influían además de otros factores, por lo menos dos aspectos básicos: a) la estructura, contenido y orientación del plan de estudios de la carrera integrado esencialmente por asignaturas de tipo jurídico y por ende poco críticas y, b) la existencia de una planta de profesores predominantemente conservadora, oficializada y vinculada con la burocracia política y partidaria de aquel entonces. Ambos elementos coadyuvarían, pues, de una u otra manera, a la conformación e esa visión acrítica de la realidad universitaria, nacional e internacional.

Pero independientemente de esta situación, las condiciones sociopolíticas que entonces imperaban en México y en el resto del mundo, también tendrían sus

---

<sup>159</sup> Mendieta y Núñez, Lucia, *Historia de la Facultad de Derecho*, 2ª edición, UNAM, México, 1975, pp. 31 y sigs.

<sup>160</sup> En el año de 1962 la Facultad de Derecho tenía inscritos 7,151 alumnos; encima de ésta solo estaban Medicina con 8,540 estudiantes e Ingeniería que contaba con 7,486 alumnos. Durante ese año la población total de la UNAM fue de 71,587 alumnos, lo que significa que Derecho representaba exactamente el 10% de ella. Cfr. Ramírez, Ramón y Chapoy, Alma, *Estructura de la UNAM. Ensayo socioeconómico*, Fondo de Cultura Popular, México, 1970, Ver cuadros por escuela entre las páginas 32 y 33.

<sup>161</sup> Al respecto pueden consultarse los siguiente trabajos: Smith, Peter H., *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites en México, 1900-1971*, El Colegio de México, México, 1981, p. 290 y pp. 322-338//Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en México del Siglo XX*, FCE, México, 1988, pp. 136-138//Ai Camp, Roderic, *Biografías de políticas mexicanas 1935-1985*, FCE, México, 1992, 779 pp.

<sup>162</sup> Los nombres de estos abogados fueron Miguel Alemán Valdés, quien estudio en esta escuela durante 1925-1928 y Adolfo López Mateos, que estuvo inscrito entre 1929-1934. Años después otros tres de sus egresados también fueron presidentes de la República: Luis Echeverría Álvarez, José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado.

repercusiones en el seno de una escuela que a simple vista parecía que era renuente a cualesquier otro cambio que no fuera dentro del contexto del oficialismo. En efecto, en Derecho, al mismo tiempo que otras escuelas y facultades de dentro y fuera de la Universidad, se comenzó a gestar una significativa efervescencia política estudiantil de izquierda que inicialmente se materializó en la formación de grupos y periódicos de esta tendencia y, posteriormente, en la conquista y el control de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos.

Aunque resulta importante aclarar que las características de este florecimiento politizador de izquierda en Derecho, resultó cualitativa y cuantitativamente inferior al que simultáneamente se observaba en otras escuelas como Economía y Ciencias Políticas, pese a que ambas contaban con mucho menor población estudiantil: de 2,213 y 699 alumnos, respectivamente.<sup>163</sup> En esta dirección el origen y características de los grupos políticos, periódicos estudiantiles y sociedades de alumnos, era la siguiente:

### 3.2.1 Grupo “Patricio Lumumba”

Este grupo surgió en la Facultad de Derecho dentro del marco coyuntural de las movilizaciones estudiantiles que tuvieron lugar en la UNAM, entre mediados de 1960 y principios de 1961, en apoyo a la Revolución Cubana y a la formación y promoción del Movimiento de Liberación Nacional. Dentro de dicho contexto, sus promotores iniciales fueron: Paquita Calvo Zapata, Roberto Escudero Castellanos, Juan Garzón Bates, Celia Mira, Josefina Monroy, Miguel Álvarez, Ignacio Otero y Hernán González, cuyos nombres aparecieron en el texto de un cartel mediante el cual se invitaba a la comunidad universitaria a una Mesa Redonda sobre la “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, que tendría lugar durante la tarde del 18 de abril de 1961 en el Auditorio “Narciso Bassols” de la ENE.<sup>164</sup>

En el mes de septiembre del mismo año este agrupamiento comenzó la publicación del periódico *Combate* al que denominó como el “Órgano del Grupo de Acción Política “Patricio Lumumba”. El Consejo Editorial de esta publicación quedó integrado de manera colegiada por nueve personas entre las que figuraban: Paquita Calvo Zapata, Josefina Monroy, Rigoberto Lorence, Juan José Peláez, Roberto Escudero, Julián Rojas Abrahám, Miguel Zorrilla, Alberto Martínez Cámara y José Eduardo López Bosch.<sup>165</sup> Sin embargo, a partir del segundo número de *Combate* que se publicó durante el mismo mes de septiembre, Paquita Calvo, Rigoberto Lorence y Juan José Peláez, aparecieron, respectivamente, como directora, subdirector y jefe de redacción; mientras que los nombres restantes quedaron como colaboradores.<sup>166</sup> Asimismo, a partir del número 3 de *Combate*, publicado en febrero de 1962, Virgilio Dante Caballero se sumó a la lista de

---

<sup>163</sup> Ramírez, Ramón y Chapoy, Alma, *Estructura...*, Op. Cit., pp. 32-33.

<sup>164</sup> “Universitario asiste a la Mesa Redonda”, cartel suscrito por el Grupo “Patricio Lumumba”, abril de 1961 1 p., Doc. 174, FRIIB-UNAM.

<sup>165</sup> *Combate*, N° 1, septiembre 1° de 1961, p. 3, Doc. 177, FRIIB-UNAM.

<sup>166</sup> *Combate*, N° 2, septiembre 15 de 1961, p. 3, Doc. 178, FRIIB-UNAM.

colaboradores;<sup>167</sup> dos meses después, también aparecieron los nombres de Daniel Molina, José Oscar Obregón, Rodolfo Trujillo, Félix Gutiérrez y José Salgado.<sup>168</sup>

Desde su aparición como referente y sobre todo a partir del surgimiento de *Combate*, el Grupo “Patricio Lumumba” desarrolló un papel muy significativo en el proceso de concientización política de izquierda dentro de la UNAM y, en particular, en esa masificada Facultad. Así, entre 1961 y hasta finales de 1962, período de su existencia, el “Lumumba” a través de su órgano oficial difundió una gran cantidad de materiales sobre la Revolución Cubana, del Movimiento de Liberación Nacional agrupamiento del que éste formaba parte orgánica y de otras problemáticas coyunturales de carácter sociopolítico referentes al país y a la vida política universitaria. De manera paralela, el grupo estudiantil organizó eventos político-culturales como conferencias, mesas redondas, cursos y seminarios sobre educación marxista-leninista<sup>169</sup> y concursos literarios,<sup>170</sup> entre otros, dentro de los cuales participaban como ponentes y jurados, diferentes personalidades del mundo político, intelectual y educativo del país.

Un factor que sin duda coadyuvó en el mejor desenvolvimiento del Grupo “Patricio Lumumba” fue el de haber coincidido con dos presidentes de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho que pertenecían y participaban con el bloque estudiantil de izquierda. Entre otras, en las movilizaciones que a principios de los sesenta se realizaron en la UNAM en favor de la Revolución Cubana. Ambos directivos fueron Javier Aguirre, quien estuvo al frente de la organización estudiantil durante 1960-1961 y, José Luis Alonso que la encabezó durante 1961-1962.

De estos dos presidentes, fue con Alonso con quien los lumumbistas tuvieron mucha más relación, dadas las coincidencias políticas que existían entre unos y otros. Efectivamente, Alonso siempre hizo público su militancia política izquierdista; incluso al momento de tomar posesión como presidente de la Sociedad de Alumnos declaró públicamente frente al Dr. Ignacio Chávez, quien había sido invitado al acto, su militancia marxista-leninista. Sin embargo, ocho meses después de esta declaración, en mayo de 1962, el rector Chávez firmó el documento que contenía la expulsión de Alonso y un grupo de sus seguidores por haber

---

<sup>167</sup> *Combate*, N° 3, febrero 15 de 1962, p. 2, Doc. 210, FRIIB-UNAM.

<sup>168</sup> *Combate*, N° 4, marzo 15 de 1962, p. 6, Doc. 212, FRIIB-UNAM.

<sup>169</sup> Por ejemplo, en *Combate* correspondiente al mes de marzo de 1962 se publicó una invitación a toda la comunidad estudiantil de la Facultad de Derecho para inscribirse en un Curso sobre Marxismo-Leninismo que a partir del día 20 de mismo mes se impartiría, entre las 17 y 18:30 horas. El objetivo de este curso que también era promovido por la Sociedad de Alumnos era: “Conocer la filosofía del Proletariado [...] y la filosofía de los regímenes de Cuba, de la URSS, de China Popular; la filosofía de gran parte de la Humanidad”. Los temas y ponentes de estos seminarios serían: *Materialismo Dialéctico*, Guillermo Rousset Banda; *Análisis del estado a la luz del marxismo-leninismo*, el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez y el *Estudio del Derecho conforme al materialismo histórico* impartido por el Dr. Wenceslao Roces. Cfr. *Combate*, N° 4, Op. Cit., p. 7.

<sup>170</sup> El concurso literario al que convocó el “Patricio Lumumba”, ya sin la colaboración de la Sociedad de Alumnos, versó exclusivamente sobre el tema de La Revolución Cubana para el cual se estableció que los trabajos deberían de tener una extensión mínima de 15 cuartillas y máxima de 25. Los premios consistirían para el Primer Lugar en un viaje a Cuba, entre 8 y 10 días, con todos los gastos pagados, a partir del 26 de julio de 1961; en tanto que al segundo y tercer lugar se les donarían colecciones de libros sobre la Revolución Cubana. Los integrantes del jurado calificador serían el escritor Carlos Fuentes y la poetisa Margarita Paz Paredes. Cfr. *Combate*, N° 6, junio 15 de 1962 p. 11, Doc. 217, FRIIB-UNAM.

encabezado una huelga estudiantil en la Facultad de Derecho en contra de la designación del Lic. César Sepúlveda, como director de esa escuela.

Después de la expulsión de Alonso, pocos meses antes de que concluyera su período como presidente de la directiva estudiantil, la izquierda en general y el Grupo “Patricio Lumumba” en lo particular, quedó muy debilitado en la Facultad de Derecho; esta situación dio pauta para que las elecciones de la directiva estudiantil durante el período 1962-1963, las ganara el PRI, con Eduardo Jiménez González como presidente.

La vida del “Patricio Lumumba” llegó a su término, a finales de 1963, cuando se fusionó con otras fuerzas estudiantiles para dar origen a un referente más amplio de la izquierda estudiantil en Derecho, el PESU, cuyas características serán vistas un poco más adelante. El hecho de que el “Patricio Lumumba” haya dado un paso de esta naturaleza aún perdiendo su identidad como brazo estudiantil del MLN, seguramente se debió a que ya para entonces se encontraba políticamente muy disminuido, sin la misma fuerza y penetración que había logrado durante los dos años anteriores cuando además de *Combate*, militaban en su seno una serie de activistas estudiantiles que ya habían abandonado la escuela o que estaban por egresar de la carrera como era el caso, por ejemplo, de Paquita Calvo Zapata, sin duda, la principal figura en torno a la cual se había conformado el “Patricio Lumumba”.

### 3.2.2 “Grupo Defensa de la Constitución”.

Casi de manera paralela al surgimiento y evolución del agrupamiento anterior, surgió en la Facultad de Derecho este grupo con un nombre por ciento muy propio para un plantel en donde uno de los principales objetos académicos son precisamente el estudio y defensa de la Constitución. Aunque por el nombre del grupo parecía que éste era promovido por alguno de los múltiples referentes de tendencia oficialista-priísta, que tanto abundaban en esa facultad, lo cierto es que esto no era así ya que el Grupo “Defensa de la Constitución” era impulsado por un núcleo de estudiantes con cierta tradición militante en las filas de la izquierda, entre los que se encontraban Judit Leal, Fernando Díaz Pelayo y Martín Reyes. Sobre todo este último, cuando se integró el grupo ya tenía una larga y activa participación en diferentes movilizaciones auspiciadas por la izquierda estudiantil universitaria de aquel entonces.<sup>171</sup>

Aunque con un programa menos consistente que el de los lumumbistas y con una actividad política más coyuntural que permanente, el Grupo “Defensa de la Constitución” fue importante, porque puso en el plano de la discusión una serie de temáticas y demandó la solución de un conjunto de problemáticas que formaban

---

<sup>171</sup> La militancia inicial de Reyes se dio en el PCM y después en el Partido Comunista Bolchevique (PCB) una de las múltiples vertientes en las que entonces se dividió el espartaquismo en México. Asimismo, en forma paralela a la de su participación en este grupo estudiantil, Reyes también formaba parte de un grupo mucho más amplio que existía al interior de la UNAM, respecto al cual Monsiváis nos dice: “[...]. Ingresé de inmediato al Comité Universitario Pro-Libertad de los Presos Políticos y en 1960, el día de la inauguración de cursos en la Universidad, delante del presidente López Mateos, se repartieron unos volantes en donde Martín Reyes y yo exigíamos la libertad de los ferrocarrileros. El acto, obviamente careció de consecuencias”. Cfr. Monsiváis, Carlos, *Autobiografía*, Empresas Editoriales, México, 1966, p. 43.

parte de las banderas de la izquierda universitaria de los primeros años de los sesenta. Entre éstas, destacarían los siguientes: a) la erradicación del pistolero en la UNAM (ahora porrismo) a través de una depuración absoluta del equipo de lucha para que cumpliera con fines exclusivamente deportivos; b) la no intervención de las autoridades gubernamentales en los asuntos universitarios;<sup>172</sup> c) la solución integral al problema de la educación superior del país; d) la admisión de todos los estudiantes rechazados de la UNAM; e) la no salinización del Valle de Mexicali, B.C. por parte de Estados Unidos; f) la libertad del pintor David Alfaro Siqueiros y del periodista Filomeno Mata; y, g) la defensa de la Revolución Cubana.<sup>173</sup>

### 3.2.3 Grupo “Renacimiento”.

Impulsado por la Juventud Comunista, durante el año de 1962, surgió el grupo “Renacimiento” que, al igual que el “Patricio Lumumba”, también tuvo como principal eje de articulación una publicación a la que se le llamo con el mismo nombre: *Renacimiento*, el cual tuvo como lema: “Lo pequeño adora; lo grande arranca y busca”. En el Consejo Editorial de *Renacimiento*, y por lo consiguiente en el núcleo político central del grupo, figuraban Luis de la Fuente como director; Sergio Mújica Montoya y Jorge Escaip Karam como subdirectores y Héctor Zavala Soto quien era el jefe de Redacción.<sup>174</sup>

Pero aunque *Renacimiento* aparecía con una excelente presentación y se autodefinía como una publicación independiente y hasta de izquierda, lo cierto es que su contenido, tanto el informativo como editorial, era demasiado pobre y poco consistente. Más bien parecía un boletín de notas y artículos de alguna agencia internacional de noticias, que una publicación sobre la problemática estudiantil universitaria y nacional del momento. Aún y con todas estas deficiencias, el periódico le serviría al Grupo Renacimiento como un importante instrumento para mantener su presencia con la comunidad estudiantil en general y los demás grupos políticos estudiantiles existentes en otros planteles de la Universidad.

Así, desde 1962 *Renacimiento* comenzó a estrechar sus vínculos políticos con otros referentes estudiantiles de izquierda con los que paulatinamente fue encontrando una serie de coincidencias<sup>175</sup> políticas hasta que orgánicamente se unificó con éstos para darle vida a un nuevo referente estudiantil de tendencia izquierdista dentro de la facultad.

---

<sup>172</sup> “Al estudiantado universitario, a las autoridades de la UNAM, a la Opinión Pública”, volante suscrito por el Comité “Pro Defensa de la Constitución”, [s.f.e.], 1 p., AJRRO.

<sup>173</sup> “A los estudiantes; al pueblo de México”, volante suscrito por el Grupo “Defensa de la Constitución”, marzo 9 de 1962, 2 pp., Doc. 211, FRIIB-UNAM.

<sup>174</sup> *Renacimiento*, N° 2, Junio de 1962 p. 4, Doc. 218, FRIIB-UNAM.

<sup>175</sup> Poco antes de que el Grupo “Renacimiento” se unificara orgánicamente con el “Lumumba” y el Grupo “Juventud Socialista”, realizó varios eventos político-culturales con éstos. Uno de los más importantes fue el que tuvo lugar la tarde del viernes 26 de julio de 1963, en la Facultad de Derecho, durante los actos conmemorativos del X aniversario del asalto al Cuartel Moncada con la participación de José Revueltas, Carlos Sánchez Cárdenas y Rafael Ruiz Arellano. En este acto también participaron, a nombre de los tres grupos Julián Rojas Abraham y José Carreño Carlon. Cfr. “Homenaje a Cuba Socialista”, volante-invitación suscrito por los tres grupos convocantes, julio de 1963 1 p., AJRRO.

### **3.2.4 Partido Estudiantil Socialista Universitario (PESU).**

El Partido Estudiantil Socialista Universitario, al igual que el PES de Ciencias Políticas y el PESE en la Escuela Nacional de Economía, fue impulsado por el PCM con el cual se institucionalizó en la Facultad de Derecho el sistema de partidos como ya persistía en aquellos dos planteles.

La conformación del PESU pudo realizarse gracias a la unificación de tres fuerzas políticas con cierta tradición militante dentro del plantel. Estos fueron los grupos “Patricio Lumumba”, “Renacimiento” y “Juventud Socialista”, los que al fusionarse justificaron su decisión de la siguiente manera: “Ahora que las fuerzas democráticas han crecido se nos plantea más que nunca esa necesidad, ya que los grupos político-culturales no dan solución a ese problema. En nuestra facultad esa forma organizativa no puede ser otra que la de un partido político estudiantil que permita la unión de los sectores democráticos, centralice su actividad, evitando la dispersión de fuerzas y permita, orientando su trabajo, llegar a todos los alumnos de la misma”<sup>176</sup>

Si bien es cierto que con la conformación del PESU la izquierda se vio significativamente fortalecida, lo es también que tal situación no le garantizaba el convertirse en la fuerza hegemónica dentro de una facultad tradicionalmente oficialista. Por ello mismo, durante 1963, cuando se llegó el momento de renovar la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, que desde 1962 había encabezado Eduardo Jiménez González, la izquierda buscó aliarse con el ala liberal de la juventud priísta.

### **3.2.5 Partido Estudiantil Progresista (PEP).**

Fue únicamente a través de esta alianza, entre priístas y la Juventud Comunista, la que más tarde devendría en la conformación del Partido Estudiantil Progresista, como la izquierda pudo reconquistar la dirección de la Sociedad de Alumnos de la que había sido desplazada en agosto de 1962, tras la expulsión como alumno de la Facultad de José Luis Alonso. Sólo que ahora, en vez de la composición tradicional del secretariado de la mesa directiva estudiantil en la que aparecía estructurado jerárquicamente por medio de un presidente, el vicepresidente, el secretario general y los demás secretarios, se integró un Consejo Directivo pluralmente conformado y sin ninguna jerarquía, por diferentes tendencias y del cual formaron parte José Carreño Carlón, Pastor R. Melo, Rodolfo Flores Urquiza e Isauro Cervantes Cortés, entre otros.<sup>177</sup>

Después de la victoria de 1963, el PEP volvió a ganar la directiva de la Sociedad de Alumnos por una ocasión más. Tal situación tuvo lugar en el mes de agosto de 1964 con la candidatura de José Enrique Rojas Bernal, quien sería uno de los militantes de la Juventud Comunista más importantes de la Facultad de Derecho, que dos años después de haber sido electo presidente de la Sociedad de Alumnos, formó parte de la dirigencia estudiantil de la huelga que derrocó de la

---

<sup>176</sup> “A los estudiantes de la Facultad de Derecho”, volante suscrito por el PESU, [s.f.e.], 1 p., Doc. 277.

<sup>177</sup> “A los estudiantes universitarios”, Informe que presenta el Consejo Directivo, marzo 10 de 1964, 4 pp., ACESU-UNAM.

rectoría al Dr. Ignacio Chávez y también el primer presidente de la CNED aunque varios meses después renunció a este cargo para ingresar a las filas del PRI.<sup>178</sup>

La otra participación importante del PEP fue la que tuvo lugar en agosto de 1967 cuando formó parte de una mesa directiva de carácter colegiado en donde estuvo representado por Arturo Zama Escalante quien fue uno de sus presidentes. Igualmente Espiridón Payán Gallardo “El Piry Payán”, fungió como delegado a la Federación.<sup>179</sup> Al respecto de estos dos candidatos, que la Planilla “Oro”, promovida por el PEP presentó en su propaganda como los más importantes,<sup>180</sup> habría que señalar lo siguiente: así, mientras que el primero era un activo y connotado militante de la Juventud Comunista dentro de la Facultad de Derecho, el segundo también lo era pero de las juventudes del PRI, o sea, del mismo grupo que un año antes había coadyuvado, conjuntamente con la izquierda, a la caída del rector Chávez.

De lo anterior se desprende que a pesar de la gran cantidad de críticas hechas a la Juventud Comunista de Derecho, sobre todo a raíz de la expulsión del Dr. Chávez, debido a su alianza con el priísmo, aquélla estaba dispuesta a continuarla posiblemente de manera indefinida. Sin embargo, la detención de Arturo Zama el 26 de julio de 1968 y el movimiento estudiantil que empezó precisamente este día, acabó con esta alianza.

Independientemente de las características sociopolíticas en general y de su alumnado en lo particular, durante los años sesenta la Facultad de Derecho fue un ámbito muy importante para la izquierda socialista y más destacadamente para la Juventud Comunista. En efecto, de Derecho emergieron una gran cantidad de cuadros que, más tarde, se destacaron como dirigentes estudiantiles en el Consejo Nacional de Huelga de 1968 y en otros foros de la vida pública nacional.

Finalmente, también es de destacarse que hasta antes de que en México estallara el movimiento estudiantil de 1968, la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho era uno de los pocos bastiones de influencia que le quedaban al PCM, por lo menos entre las escuelas y facultades enclavadas en la Ciudad Universitaria, toda vez que las que antes había hegemonizado poco a poco las fue perdiendo a raíz de la huelga de 1966.<sup>181</sup> Por esta razón, también se entiende el porqué dicho partido nunca promovió ningún deslinde de la Juventud Comunista que operaba en esa facultad, con las corrientes políticas priístas.

---

<sup>178</sup> Varios años después el ingeniero Arturo Martínez Nateras, quien también fuera un importante dirigente de la CNED y testigo directo de la renuncia de Rojas Bernal a su militancia en las filas de la izquierda, explicaría el caso de la siguiente manera: “Enrique, permanentemente hostilizado por algunos compañeros de la UNAM, incomprendido en su sensibilidad por la dirección del partido y, paralelamente, atraído por los emisarios gubernamentales que veían en él al más acreditado dirigente estudiantil, comunicó por escrito su decisión irrecusable. Su dimisión nos sacó de onda. Empezaron las especulaciones y la hostilidad verbal. De la noche a la mañana le descubrimos todos sus defectos”. Cfr. Martínez Nateras, Arturo, *La flor...*, Op. Cit., 45-46.

<sup>179</sup> Programa de Trabajo del PEP, agosto 22 de 1967, 3 pp., ACESU-UNAM.

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> Por ejemplo en Ciencias Políticas, donde dirigía la Asociación de Alumnos por medio del PES, fue desplazado desde la huelga de 1966 por la ultraizquierda; asimismo, a fines de 1967 perdió Ciencias que cayó en manos de la democracia cristiana y, por último, a principios de 1968, Economía fue ganada por el PRI. Otra sociedad de alumnos de izquierda era Filosofía y Letras, pero desde 1966 estaba en manos de los espartaquistas.



### 3.3 Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

El 3 de mayo de 1951, el Consejo Universitario de la UNAM aprobó la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Dos meses después, el 9 de julio del mismo año, la escuela inició sus actividades académicas normales con un total de 136 alumnos distribuidos de la siguiente manera: Diplomacia 76, Ciencias Sociales, Periodismo 34 y Ciencia Política. Del total de inscritos 129 eran hombres y únicamente 13 mujeres. Para el año siguiente se inscribieron 163 alumnos de nuevo ingreso. Para entonces Ciencias Políticas era una de las escuelas menos pobladas de la UNAM.

Una década después la ENCPyS seguía siendo uno de los planteles de nivel superior más pequeños en toda la Universidad Nacional, no sólo en lo correspondiente a la estructura física de sus instalaciones, sino a su población inscrita para cursar alguna de las diversas carreras que se impartían en ella. En efecto, en el año de 1960, el número de sus alumnos no llegaba ni a 600 y seis años después, en 1966, la población había ascendido a 1,150 estudiantes.<sup>182</sup>

No obstante esta situación, y quizás en parte por ello mismo, durante el período que comprende esta investigación la comunidad estudiantil de la ENCPyS era una de las escuelas más politizadas, activas y combativas en toda la UNAM y particularmente en el seno del movimiento estudiantil en general.

El hecho de que el sector estudiantil del plantel haya alcanzado este grado de madurez y politización no fue resultado de la casualidad ni mucho menos de la coyuntura política de la época. Por el contrario, en este proceso de politización, en el que se observaría una intensa discusión y actividad dentro de los ámbitos políticos e ideológicos de la izquierda estudiantil habrían de influir, además del multicitado proceso revolucionario cubano, otros factores de índole interno que tuvieron lugar en el plantel, por lo menos entre 1959 y poco antes de 1968. Entre estos se inscriben en primer lugar el arribo a la dirección de la ENCPyS del Dr. Pablo González Casanova quien, independientemente de su juventud, ya desde entonces gozaba de un gran reconocimiento como profesor e investigador por parte de sectores académicos y estudiantiles de ese plantel.<sup>183</sup>

Durante los ocho años en los que el Dr. González Casanova permaneció al frente de la ENCPyS (1957-1965), se caracterizó por dos aspectos: uno porque se le dio un papel muy importante a la discusión ideológica con temas nacionales e internacionales de actualidad y, el otro, fue el período en el que se realizó la primera gran reforma académica al interior de la escuela que trajo como resultado el cambio de los planes y programas de estudio de las diferentes carreras impartidas dentro de ésta.<sup>184</sup>

Esta reforma vino aparejada con la aprobación de un conjunto de nuevas materias que formaron parte de un tronco común las cuales fueron dirigidas a la historia de las teorías económicas, políticas y sociales. También se programaron

---

<sup>182</sup> Colmenero, Sergio, *Historia, presencia y conciencia (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-1991)*, UNAM, México, 1991, p. 76.

<sup>183</sup> Una importante caracterización de este connotado intelectual y académico universitario puede consultarse en Paoli Bolio, Francisco José, *Conciencia y poder en México siglos XIX y XX*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 258-264.

<sup>184</sup> Colmenero, Sergio, *Historia...*, Op. Cit., p. 74.

asignaturas sobre el análisis de la realidad mexicana tanto histórica como de coyuntura, se formalizó la prestación del servicio social, se instituyeron las prácticas de campo y se aprobó la creación de grupos piloto.<sup>185</sup>

Otras reformas consistieron en aumentar de cuatro a cinco el número de años para el curzamiento de las licenciaturas así como darle a la ENCPyS una orientación más sociológica que jurídica tanto en los mapas curriculares de las carreras como en las plantas académicas de éstas, inicialmente, conformadas por maestros de otras disciplinas (derecho, filosofía e historia).<sup>186</sup> En esta dirección comenzó la contratación de científicos sociales. Al respecto, el mismo González Casanova dice sobre el caso: “Yo sentí que resultaba urgente cambiar este acercamiento jurídico formal prevaleciente en el plantel, a fin de aproximarnos a los planteamientos de tipo sociológico”.<sup>187</sup>

Tras la materialización de éstos y muchos otros cambios, se transformó cualitativamente hablando la situación de una escuela que:

En un principio –durante cerca de siete años- fue un círculo de aristócratas, de *junior* y de mujeres distinguidas de la alta sociedad que iban a “estudiar” diplomacia. Se veía a la Escuela como una base para llegar a diputaciones y demás cosas. Todas estas pretensiones se estrellaron contra una realidad distinta: la burguesía les cerró las puertas y los rebajó al grado de sus secretarios.

Aparte de tener una formación completamente reaccionaria, muchos de los miembros de estas generaciones pululan como papalotes por las oficinas públicas sin ninguna realización personal plena, rechazados no por *rojos* o comunistas, sino por imprevistos[...]<sup>188</sup>

Lo cierto es que con las medidas reformistas impulsadas por el doctor González Casanova la situación que imperaba en la ENCPyS fue transformada. De esta manera, las actitudes aristocratizantes que existieron en los primeros años de vida del plantel, fueron barridas y reducidas a su mínima expresión. Así, sobre las ruinas de aquella vieja realidad empezó a emerger un nuevo tipo de estudiante más acorde con su situación y la problemática de su momento histórico. En esta tesitura con la política innovadora del Dr. González Casanova: “Se había operado la primera gran revolución en la Escuela, algo así como la “revolución democrático burguesa” a escala nacional. Para el momento era un estudiante avanzado, revolucionario, dinámico, y un profesorado “al día” en los conocimientos; el marxismo comenzaba por entonces a enseñarse (alrededor del año 1960)”.<sup>189</sup>

---

<sup>185</sup> Ibid.

<sup>186</sup> Pozas, Ricardo, “Pablo González Casanova” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 115-116, Año XXX, Nueva Época, enero-junio 1984, p. 25.

<sup>187</sup> Ibid.

<sup>188</sup> “Nuestras tareas actuales”, volante sin firma publicado en la ENCPyS en octubre de 1966, p. 1, Doc. 561, FRIIB-UNAM

<sup>189</sup> Ibid, p. 2

Un segundo aspecto que también influiría en el proceso de politización de los estudiantes de Ciencias Políticas fue la nueva planta de profesores que se creó y fortaleció durante el período administrativo del Dr. González Casanova. Efectivamente, dentro del grupo de integrantes de ésta fue posible encontrar académicos de distintas tendencias políticas e ideológicas y, sobre todo, a un sólido grupo de jóvenes intelectuales estudiosos de la problemática sociopolítica de México y América Latina que habían sido influidos por las nuevas corrientes del pensamiento marxista y por la Revolución Cubana.

En este caso se inscriben junto con el propio González Casanova, otros profesores como Enrique González Pedrero,<sup>190</sup> Víctor Flores Olea<sup>191</sup> y Francisco López Cámara, quienes además de haber estado estrechamente ligados al grupo que publicó la revista *El Espectador*, a finales de los cincuenta y después la revista *Política*, también se distinguieron por su actividad política en las filas de la izquierda y particularmente durante el primer período del MLN.

Es un hecho que los integrantes de este grupo de académicos influyeron e hicieron escuela entre un considerable número de estudiantes de la ENCPyS. Así, por ejemplo, el ahora escritor René Avilés Fabila, quien en esa época estudiaba la carrera de Relaciones Internacionales en este plantel, recuerda que: “A los clásicos del marxismo los leí hasta la entonces Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, bajo la tutela de Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara, profesores que estimularon mi tendencia al materialismo a veces de manera un tanto gratuita. Verbigracia: Flores Olea nos hizo leer *La ideología alemana*, obra de transición en el desarrollo del pensamiento marxista, en una clase de introducción al Derecho”.<sup>192</sup>

Un último factor de concientización estudiantil en el seno de la ENCPyS lo constituyeron los cambios que paradójicamente se instrumentaron en 1960, indirectamente, desde la propia dirección del plantel, tendientes a mejorar y democratizar la vida política de los estudiantes: “Entre éstos, la manera de hacer política era realmente lamentable: pequeños grupos se apoderaban de las sociedades de alumnos de una forma absolutamente antidemocrática. Sentar las bases democráticas en la Escuela fue una más de mis obsesiones, la que en muy alto nivel devino en realidad cuando de la Universidad, la nuestra llegó a ser una de las escasas escuelas con partidos estudiantiles y programas en que el poder era ganado incluso por la oposición [...]”.<sup>193</sup>

Las bases para este proceso democratizador al que anhelaba el Dr. González Casanova, se establecieron en los nuevos estatutos de la Sociedad de Alumnos de la ENCPyS que fueron elaborados por los estudiantes Hugo Castro Aranda y Alejandro Peraza. En éstos se institucionalizó la modalidad de los partidos políticos estudiantiles en vez de las planillas. La finalidad que tenía esta particularidad era la de educar a las bases estudiantiles en el ejercicio de sus

---

<sup>190</sup> Un breve esbozo de su vida pública como académico, intelectual, militante del MLN y funcionario público, puede consultarse en Paoli Bolio, Francisco José, *Conciencia y...*, Op. Cit., pp. 265-267.

<sup>191</sup> Con una trayectoria pública muy similar a la de González Pedrero, los datos biográficos de Flores Olea pueden consultarse en Ibid, pp. 278-284.

<sup>192</sup> Avilés Fabila, René, *Memorias de un comunista (Manuscrito encontrado en un basurero de Perisur)*, Gernica, México, 1991, p. 15.

<sup>193</sup> Pozas, Ricardo, “Pablo...”, Op. Cit., p. 77.

derechos cívicos a nivel nacional así como el de mantener un trabajo político permanente que antes no se desarrollaba por la función coyuntural de las planillas.<sup>194</sup>

En el novedoso documento normativo de la vida política electoral de los estudiantes de Ciencias Políticas se estableció un Consejo General de Alumnos (CGA) con facultades legislativas; se reconocieron a las asambleas por “Año Académico” y se instituyó la elección del delegado estudiantil a la FUSA por medio del voto universal. De esta forma, desde 1961 los estudiantes de la ENCPyS dejaron de lado a las tradicionales planillas y la Sociedad de Alumnos y, adoptaron la forma de los partidos con programas, declaración de principios e ideologías definidas. Este renovado modelo instaurado para llevar a cabo la política estudiantil en general, más tarde fue instrumentado también en otras escuelas de la UNAM como fueron los casos de Economía, Derecho y algunas preparatorias.

La formalización del sistema de partidos en la ENCPyS reflejó el espectro de la política nacional definida como de izquierda, centro y derecha.<sup>195</sup> En la Escuela de Ciencias Políticas de los años sesenta estas tres tendencias estaban perfectamente ubicadas, eran competitivas y, año con año, se disputaban el control de la directiva de la Asociación de Alumnos, el delegado a la FEU-FUSA y la mayoría en el CGA. Aunque en este aspecto desde principios de los sesenta la izquierda fue casi siempre la hegemónica y la que marcó las directrices de la política estudiantil en el plantel, tal y como enseguida puede verse con el análisis y desarrollo de los principales referentes estudiantiles que existieron durante el período estudiado de la ENCPyS.

Desde su fundación como escuela y hasta finales de los cincuenta, la política estudiantil de la ENCPyS estuvo controlada de facto por el Partido Revolucionario Institucional a través de un poderoso grupo político comandado por Hugo Castro Aranda, quien independientemente de autodenominarse de izquierda estaba afiliado a este partido.<sup>196</sup> Castro Aranda tenía estrechos vínculos con algunas figuras públicas de dentro y fuera de la UNAM, que en otro momento, y por largo tiempo, habían hegemonizado la política estudiantil interna, al tiempo que también tenía una importante influencia en el seno de la FEU.<sup>197</sup>

La utilización de un lenguaje de izquierda le sirvió a Castro Aranda no únicamente para atraerse a algunos núcleos estudiantiles del PRI, sino incluso aquellos grupos que, como el mismo Castro Aranda, también se vanagloriaban de pertenecer a esta corriente, aunque orgánicamente no estaban afiliados y mucho menos participaban en ninguna organización nacional de dicha tendencia. De esta forma, pues: “En torno al poderoso grupo de Hugo Castro que controlaba el poder, pululaban una serie de grupitos de “izquierda” tomados hasta ese momento como

---

<sup>194</sup> “Nuestras tareas actuales”, Op. Cit., p. 3.

<sup>195</sup> Colmenero, Sergio, *Historia...*, Op. Cit., p. 77.

<sup>196</sup> En la ficha biográfica de Castro Aranda publicada en Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico del Distrito Federal*, Raya en el Agua, México 2000, p. 103 se dice que éste ingresó al PRI desde 1961.

<sup>197</sup> Se trató de Augusto Gómez Villanueva y Félix Barra García, quien, sobre todo el primero, tuvieron una importante participación en la citada federación, tal y como habrá de verse más detalladamente en el siguiente capítulo.

grupos “sectarios” y de “comunistas”, como fue el caso del PSP (‘Partido Social Progresista’) que era el más fuerte de ellos”.<sup>198</sup>

### **3.3.1 Partido Social Progresista (PSP).**

El Partido Social Progresista fue fundado durante 1960. Desde entonces declaró sustentar “una ideología revolucionaria, izquierdista, sin llegar a extremismos fanáticos”, y brindar respaldo a todo movimiento tendiente a liberar a pueblos oprimidos y a lograr su independencia económica, moral, política y social. Manifestaron también ser “fervientes partidarios de la reforma agraria” y apoyar los artículos 3º, 27 y 123 de la Constitución.<sup>199</sup>

Durante su efímera vida el PSP sólo ganó una elección, la del Comité Ejecutivo, que dirigió a la Asociación de Alumnos en el período 1961-1962. En la contienda electoral que se llevó a cabo al año siguiente el PSP no sólo perdió la presidencia de la Asociación, sino que también volvió a perder el Consejo Universitario y la gran mayoría de los delegados al Consejo General de Alumnos. Este fue prácticamente el fin del PSP.

### **3.3.2 Partido Revolucionario Estudiantil (PRE).**

El espacio que dejó este agrupamiento que no era otro más que la expresión organizada que aglutinaba a las diferentes fuerzas estudiantiles priístas dentro de la ENCPyS, no podía quedar vacío por mucho tiempo. Fue por esto que bajo el lema “Por la vigencia de los principios de la Revolución”, que en nada ocultaba su origen e ideología priísta, en 1963 surgió el Partido Revolucionario Estudiantil.

El PRE, al igual que su antecesor, tampoco tuvo mucho éxito en las contiendas político-electorales que se efectuaron en los años de 1963 y 1964. Por estas razones el PRE surgió y murió siendo oposición; aunque fue una oposición muy débil, sin discurso ni imaginación para poder penetrar en una comunidad estudiantil cada vez más politizada y radicalizada y que, por lo mismo, tendía más a inclinarse a la izquierda.

### **3.3.3 Partido Estudiantil de Fuerzas Integradas (PEFI).**

Luego del poco éxito que anteriormente habían tenido tanto el PSP como el PRE, en 1965 las distintas expresiones políticas priístas de la Escuela le dieron vida al Partido Estudiantil de Fuerzas Integradas que, comparativamente con aquellos, aparecía como un referente más acabado y sólido en su discurso externado por medio de sus documentos básicos en donde se contenía el Ideario Político, el Plan de Trabajo y los Estatutos.<sup>200</sup> Aunque al igual que aquéllos, desde el primer momento de su aparición, el PEFI mostró sus coincidencias y simpatías con el discurso gubernamental y, por lo consiguiente, con las tesis contenidas en

---

<sup>198</sup> “Nuestras tareas actuales”, Op. Cit., p. 3

<sup>199</sup> “Declaración de Principios”, volante suscrito por el Partido Social Progresista en 1962, 5 pp., Doc. 206, FRIIB-UNAM.

<sup>200</sup> PEFI: *Ideario Político, Plan de Trabajo y Estatutos*, México, 1965, 22 pp., AJRRO.

los documentos del otrora partido oficial. Así, por ejemplo, el PEFI afirmó que: “[...] la Revolución Mexicana es la conjugación unificada de libertades y derechos políticos, económicos y culturales. [...] de donde se deduce que la Revolución Mexicana, dentro de sus postulados de la Constitución de 1917 aún no han sido alcanzados. Y que precisamente por eso la Revolución Mexicana no ha terminado”.<sup>201</sup>

A poco más de dos años de haber sido fundado, el PEFI volvería a reiterar su pleno reconocimiento a la vigencia de la Revolución Mexicana<sup>202</sup> y, algo aún más sorprendente, su amplia admiración por la burguesía mexicana, ya que ésta: “es una de las más inteligentes y ágiles del mundo porque: a) Tiene conciencia plena de la problemática nacional; b) Reconoce el peligro que implica el no satisfacer determinado tipo de demandas; y, c) Planea el futuro de México con gran seguridad.”<sup>203</sup>

Por otra parte, y como una muestra de que ahora sí las cosas iban más en serio que antes, en el mismo año de 1965, el PEFI publicó *Integración*, su órgano informativo que también adoptó el lema del partido: “Nuestra unión para el trabajo, nuestro trabajo para el progreso”.<sup>204</sup> Este periódico estuvo inicialmente dirigido por Pedro González Azcuaga, estudiante de la carrera de Ciencia Política y Administración Pública quien, a su vez, fue el candidato propuesto por el PEFI a la presidencia de la Asociación de Alumnos,<sup>205</sup> durante el proceso electoral celebrado a fines de 1965, donde el PEFI fracasó en este primer intento.

Fue hasta finales de 1966, y con motivo de la fracturación de la izquierda estudiantil en la ENCPyS, hasta entonces hegemónica, cuando el PRI, a través del PEFI, volvió a acceder a la dirección de la Asociación de Alumnos, durante el periodo 1966-1967. Pero en la siguiente contienda política-electoral que tuvo lugar a finales de 1967, el PEFI perdió las elecciones. Meses más tarde el movimiento estudiantil de 1968 se encargaría de darle la puntilla final a esta corriente política oficialista que había mantenido el control de la política estudiantil durante los primeros diez años de vida de la ENCPyS. Aunque durante los últimos meses del movimiento el PEFI pretendió ganar infructuosamente terreno.

### 3.3.4 Partido Estudiantil Socialista (PES)

El Partido Estudiantil Socialista que tuvo la hegemonía política en la Asociación de Alumnos de la ENCPyS durante cuatro años consecutivos (1963-1966), se fundó durante la primera semana del mes de junio de 1961, poco después de celebradas las primeras movilizaciones estudiantiles que tuvieron lugar en México y, sobre todo en la UNAM, para protestar por la invasión a Playa Girón, en el mes de abril de dicho año.<sup>206</sup>

---

<sup>201</sup> Ibid.

<sup>202</sup> PEFI, *Ideario Político*, ENCPyS, octubre 29 de 1967, p. 6, AJRRO.

<sup>203</sup> Ibid.

<sup>204</sup> El primer ejemplar de *Integración* fue publicado a mediados de 1965 por el PEFI y consta de 4 pp., Doc. 348, FRIIB-UNAM.

<sup>205</sup> “Candidatura” en *Integración*, No. 1, 1965, p. 1

<sup>206</sup> Circular del Comité Central del PES, ENCPyS, junio 18 de 1961, 1 p. Doc. 157, FRIIB-UNAM.

Resultado de la fusión de un conjunto de pequeños grupos estudiantiles de carácter progresista que habían tenido una activa participación en apoyo a la Revolución Cubana,<sup>207</sup> desde su formalización, el PES adoptó la estructura organizativa de un partido obrero socialista<sup>208</sup> con la creación de un Comité Central, la aceptación del centralismo democrático como el factor fundamental para su vida interna; la participación militante a través de células, y la celebración de congresos periódicos. Asimismo, el PES adoptó el lema “Estudiantes de México, Unios”, una clara analogía con el lema del Partido Comunista Mexicano: “Proletarios de todos los Países, ¡Unios!”.

Las semejanzas en los lemas y las estructuras organizativas entre el PES y el PCM, por supuesto que no eran ninguna casualidad. Desde que el PES comenzó a gestarse como una organización política estudiantil amplia, estuvo la mano de la Juventud Comunista, la que a través de algunos de sus militantes y, ante todo, simpatizantes que entonces actuaban en condiciones prácticamente de clandestinidad total, habían logrado influir en el tipo de orientación y la estructura organizativa que éste adoptó.

Asimismo, el trabajo de la JCM al interior del PES continuó de manera intensa aún después de que éste fue constituido. Dicha actividad estuvo encaminada a dos aspectos fundamentales tendientes a fortalecer cuantitativa y cualitativamente la vida del nuevo partido estudiantil. Así, por una parte, se le puso mucha mayor atención a la política de reclutamiento ante todo entre los estudiantes más activos, claros en sus posiciones o con capacidad para la organización, la agitación y la propagandización, que en el futuro pudieran convertirse en sólidos cuadros y dirigentes estudiantiles. La labor de reclutamiento por parte de la JC se siguió efectuando en la clandestinidad.

Un caso que ilustra perfectamente este tipo de actividad por parte de la Juventud Comunista de México, en el ámbito estudiantil universitario de los años sesenta, es el procedimiento mediante el cual se formalizó el ingreso a esta organización de un grupo de activistas de la ENCPyS e integrantes del PES, entre los cuales se encontraron varios que más tarde se convertirían en importantes dirigentes estudiantiles dentro y fuera de este plantel. Al respecto, el testimonio de Avilés Fabila, quien también formó parte de ese grupo, es el siguiente:

[...] mi ingreso a la JC fue en 1962; todo un rito. Fuimos de la citada escuela (Ciencias Políticas) a la vecina Facultad de Ciencias. En un apartado salón nos aguardaban varios camaradas, más de uno eran leyendas en esos días, hijos de españoles refugiados y muchachos que habían ido a Cuba. Una joven agresiva a la que le decían la Chata Campa, nos echo una mirada inquisidora a los recién llegados: Walter Ortiz, Ricardo Valero, Alejandro Mújica

---

<sup>207</sup> Estos grupos fueron: “a) El Frente Popular de la Juventud Progresista, fue el que en mayor grado contribuyó en todos los órdenes; b) La sección de Ciencias Políticas del Grupo Juvenil “Germán del Campo”; c) Grupo “Espartaco”, Sección Ciencias Políticas; d) Los sectores más avanzados del Partido Social Progresista y del Partido Estudiantil Revolucionario (PER); y, e) Un número importante de estudiantes de izquierda no agrupados en ningún otro partido escolar entonces existente”. Cfr. Partido Estudiantil Socialista, *Resoluciones del 2º Congreso*, mimeo, marzo 24 de 1963, p. 1, Doc. 235, FRIIB-UNAM.

<sup>208</sup> Ibid.

Montoya, Andrés González Pagés, otros que no conservo en la memoria y yo. Una vez que la camarada comprobó que ninguno de los presentes era provocador o agente del imperialismo yanqui, nos dijo en voz baja [...] que lo más adecuado era irnos a otro salón para despistar a la policía. Lo buscamos y a falta de uno más propicio para la iniciación nos conformamos con el cuarto de intendencia. Allí, entre escobar y cubetas, nos entregaron los Carnets y nos hicieron jurar fidelidad a los principios del marxismo-leninismo. Citaron *La joven guardia, Así se templó el acero y La madre*. Para concluir la camarada Campa, [...], explicó la sagrada importancia del carnet y exigió que lo ocultáramos aún a los ojos indiscretos de nuestros familiares [...].<sup>209</sup>

Paralelamente a las actividades de reclutamiento, el PES le otorgó una importancia vital al trabajo político dentro de las células. En éstas, no únicamente se discutían y analizaban las actividades cotidianas de la vida política estudiantil y nacional sino que, también, se efectuaban discusiones teóricas en base a las lecturas de libros, revistas y documentos de diferentes ramas del conocimiento como la economía política, filosofía, el materialismo histórico y dialéctico. Aunque habría que decir que en muchas ocasiones, éstas lecturas se hacían no en los textos clásicos del marxismo-leninismo sino en los manuales aprobados y editados por la URSS. Al respecto, de la importancia y el papel que entonces jugaron los manuales al interior de las células, Avilés Fabila narra: “Las reuniones de célula parecían, a primera vista, interesantes; discutíamos cualquier cantidad de manuales de la Academia de Ciencias de la URSS, y uno que otro trabajo de Lenin. [...] Leíamos pues, mucho. Sin embargo, que yo recuerde, sólo Pedro López Díaz, con insolencia, se atrevía a comprar otras cosas fuera del recetario biográfico “revolucionario” que nos endilgaba el “comisario político” que cada rato, como abonero, nos visitaba en Ciencias Políticas”.<sup>210</sup>

Pero independientemente de que la formación teórica de los militantes pesistas se haya realizado, en gran medida, por medio de los manuales, lo cierto es que comparativamente con los integrantes de otros grupos y partidos políticos estudiantiles existentes al interior de la ENCPyS, los militantes del PES contaban con un mayor bagaje de conocimientos teóricos y conceptuales que, por lo general, les permitía imponer sus punto de vista y ganar las discusiones en las asambleas y debates de carácter político-electoral entre los estudiantes del plantel.

Esta situación, aunada a la disciplina imperante entre los militantes de un partido de corte bolchevique como lo era el PES, le permitió a éste destacar en por lo menos dos aspectos: a) convertirse en el referente estudiantil más importante o cohesionado dentro de la ENCPyS, por lo menos durante el primer lustro de los años sesenta y, b) ganar la gran mayoría de las contiendas electorales en donde se eligieron presidentes de la Asociación de Alumnos, delegados al CGA, consejeros universitarios, consejeros técnicos y delegados ante la FUSA.

---

<sup>209</sup> Avilés Fabila, René, *Memorias...*, Op. Cit., pp. 14-15

<sup>210</sup> Ibid, p. 17



Así, la primera contienda electoral en la que participó el PES fue la que tuvo lugar a finales de 1961, a escasos cuatro meses de haberse fundado. En esta ocasión el PES sólo conquistó la delegación de la FUSA, a través de la candidatura de Abelardo Ojeda; en tanto que la presidencia de la Asociación de Alumnos la obtuvo el PSP con Antonio Ducon. Sería la penúltima vez en que una corriente estudiantil, políticamente proclive al partido oficial, resultara ganadora de la directiva de la Asociación de Alumnos en la ENCPyS.<sup>211</sup> La última vez resultó durante 1966.

Fue hasta la siguiente contienda política electoral, a finales de 1962, cuando el PES consolidó su hegemonía dentro de la ENCPyS. En esta ocasión dicho agrupamiento llevó a la presidencia de la Asociación a Ricardo Valero, quien la ocupó entre 1962 y 1963; lo relevó Walter Ortiz Tovar (1963 y 1964), luego vino Francisco Soto Angli (1964-1965) y finalmente, Emilio Mújica Montoya, que comenzó su gestión a finales de 1965 y la debería de haber concluido exactamente un año después, a finales de 1966.<sup>212</sup> Empero, Mújica Montoya sólo pudo mantenerse en el cargo la mitad de su periodo ya que seis meses después de haberlo iniciado fue destituido durante la huelga estudiantil universitaria de marzo-mayo de 1966 en toda la UNAM.<sup>213</sup> A partir de su desplazamiento, y hasta finales de 1966, el lugar de Mújica Montoya fue ocupado por el Comité de Lucha estudiantil, hegemonizado por los trotskistas y espartaquistas que, como en toda la UNAM, se había formado durante la coyuntura huelguística para dirigir los trabajos políticos de los estudiantes.

La renuncia obligada de Mújica Montoya significó de hecho el fin del antiguo PES, de la hegemonía de la JCM y, obviamente del PCM, en el movimiento estudiantil de la ENCPyS. Pero muy lejos de lo que pudiera pensarse, este corolario del PES no obedeció a una mera coyuntura o a los errores de un dirigente estudiantil que no había sabido responder a las nuevas necesidades del movimiento universitario como sucedió con Mújica. El fin del PES se debió, en gran medida, a los propios errores de conducción del PCM y la JC.

El PES era un partido amplio, manejado desde el fondo por la Juventud Comunista y desde el local del PCM. Tenía una estructura de partido bolchevique que actuaba a través de consignas, pero con muy poca discusión interna. Respondía a una realidad ajena, poco funcional. En su estrategia respondía a la estrategia general del PCM, por eso en el PES llegó a haber de todo. Era sectario frente al diálogo con los trotskistas, pero en sus filas se “colaron” una serie de gentes oportunistas que nada tenían que ver con la doctrina del PES. No era malo que el PES fuera una especie de frente amplio –que en lo fundamental sirvió para mantener el poder–, lo malo era que poco a poco se dejó de educar políticamente a sus miembros, poco a poco los incentivos socialistas del partido se

---

<sup>211</sup> “*Nuestras tareas actuales*”; Op. Cit., p. 4

<sup>212</sup> Ibid.

<sup>213</sup> Ibid.

morían, poco a poco la crisis de la izquierda en México fue reflejándose en el PES.<sup>214</sup>

Aunada a esta situación, también se encontró el acelerado proceso de radicalización de algunos núcleos estudiantiles que venían participando dentro del PES, los que incluso desde un año antes habían propiciado junto con otros grupos y comités ejecutivos de izquierda el Frente Único de Estudiantes Revolucionario (FUER), que habrá de verse de manera mucho más amplia en el siguiente capítulo.

De esta forma muy bien puede asegurarse que, mientras las tendencias radicales no se habían enfrentado a ningún problema que exigiera una respuesta y definición, particular de los diferentes grupos que coexistían dentro del PES, éste pudo sobrevivir sin muchas dificultades<sup>215</sup> y aparecer como un poderoso y cohesionado agrupamiento de la izquierda estudiantil en la ENCPyS; pero el estallamiento del movimiento huelguístico de 1966 que de inmediato exigió esa definición fue la que puso en la palestra las diferencias existentes entre las múltiples facciones que por largo tiempo pudieron convivir sin muchos problemas en el seno del PES.

Expresado en otros términos, se trató de uno de los primeros y más célebres enfrentamientos entre las tendencias estudiantiles de la vieja y la nueva izquierda dentro de la UNAM y la ENCPyS en lo particular, representadas respectivamente por el PCM y los sectores más radicalizados que existían en el PES. Así, mientras que el primero deseaba aislar el problema universitario y hablar de él lo más ambiguamente posible, los segundos planteaban que la solución no estaba exclusivamente en la Universidad; por lo contrario debería de oponerse la máxima reivindicación, como un paso inmediato e inevitable a las demandas de otros grupos.<sup>216</sup> Fueron estas las razones por las cuales los integrantes de la JCM fueron acusados de “oportunistas” “traidores” y de “futuros gobiernistas”.<sup>217</sup>

---

<sup>214</sup> Ibid, pp. 4-5

<sup>215</sup> Martínez Murcio, Rolando, *Los estudiantes radicales: su ideología y organización política*, Tesis (Lic. de Sociología), FCPyS-UNAM, México, [s.f.e.] p. 66

<sup>216</sup> Al respecto de esta cuestión dice Martínez Murcio que: “La presencia de los radicales en todo movimiento se caracteriza por el afán de ir más allá de todas las tesis, de ser la punta de la oposición, de formar la oposición dentro de la oposición”. Cfr. Ibid, pp. 66-67

<sup>217</sup> Uno de los documentos más reveladores del enfrentamiento entre las dos posiciones al interior del PES, fue el suscrito por la Célula Van-Troi del PES, titulado “La huelga” publicado en abril de 1966, 7 pp., Doc. 408, FRIIB-UNAM.

En un párrafo del documento en cuestión, se escribe: “El día de mañana, casi sin dudar, el Lic. Enrique González Pedrero, el Profr. Enrique González Casanova (brazo ideológico del rector) [...] y otros “líderes” menores como Mújica Montoya y socios, todos ellos estarán colocados en algún puesto del gobierno o de la iniciativa privada, sirviendo a los intereses de la clase en el poder. Con ellos estarán tal vez algunos de los estudiantes que hoy apoyan la huelga. Muchos quizá. No gratuitamente gasta el gobierno para sostener una escuelita como la de Ciencias Políticas. Pero otros muchos estaremos todavía en las barricadas. Barricadas ideológicas y políticas. Del lado de los obreros y de los campesinos. Pero no de la palabra ni para mediatizarlos como seguramente estarán nuestros opositores del gobierno burgués. El futuro de México será una lucha por el socialismo el que habrá campos muy definidos. Estos campos se perfilan ya en muchos lados, y en Ciencias Políticas –baluarte de futuros cuadros revolucionarios- se han definido ya una parte de sus gentes”. Uno de los militantes más activos que mantenían estas posiciones era el estudiante de la carrera de

Pero independientemente de los errores y críticas que en su momento le hicieron los diferentes adversarios políticos de dentro y fuera del PES, entonces dirigido por la Juventud Comunista, es justo reconocer que este agrupamiento fue uno de los más importantes en el seno del movimiento estudiantil universitario de izquierda en el transcurso del primer lustro de los años sesenta.

Durante todo este período tampoco podría dejar de reconocerse que el PES, conjuntamente con los diferentes comités ejecutivos de las sociedades de alumnos que hubo en la Escuela Nacional de Economía y en menor medida de las Facultades de Derecho, Ciencias y Filosofía, jugó un papel de vanguardia al encabezar decenas de acciones y movilizaciones políticas de diferente envergadura que, sin duda, fueron coadyuvando en la conformación de una nueva identidad política e ideológica del movimiento estudiantil universitario poco antes controlado por las corrientes afines tanto a la rectoría como al gobierno mexicano y su partido.

Por otra parte, también habría que destacar que, pese a la burocratización a la que en un momento determinado pudo arribar como en no pocas ocasiones señalaron algunas corrientes en su interior, el PES fue un importante generador de cuadros y liderazgos estudiantiles de izquierda que se destacaron en diferentes momentos de la historia del movimiento universitario de los años sesenta. Algunos de estos casos lo fueron Abelardo Ojeda, Ricardo Valero, Daniel Molina, Rafael Mendoza, Héctor Valdez,<sup>218</sup> Humberto Herrero, Margarita Suzán, Walter Ortiz Tovar, Rebeca Mendoza y muchos otros.<sup>219</sup>

### **3.3.5 Partido Estudiantil Socialista Revolucionario (PESR)**

Inmediatamente después de la fracturación del PES y ya sin los comunistas, a principios de mayo de 1966 los grupos más radicalizados que participaban en su interior encabezados fundamentalmente por grupos espartaquistas y trotskistas que por primera vez eran mayoría, intentaron rescatar la tradición e influencia de aquél manteniendo el nombre y el lema, aunque con algunos agregados. Al nombre del PES se le aumentó el apellido de Revolucionario (PESR). El lema ya no sería el de “Estudiantes de México ¡Unios!”, sino uno nuevo, aparentemente más impactante y acorde con el nuevo momento del PESR: “Estudiantes Revolucionarios de México ¡Unios!”<sup>220</sup>

Conjuntamente a estas transformaciones, el nuevo partido dio a conocer su programa consistente en 16 puntos que no tenían nada de extraordinario ni de novedoso con respecto al enarbolado por el otrora PES. Así, en el programa peserrista se pedía el cumplimiento total a las demandas del Consejo Estudiantil Universitario; el reconocimiento oficial en la ENCPyS de las materias sobre materialismo histórico y dialéctico; intervención de los estudiantes en el

---

Sociología Juan Felipe Leal, entonces integrante de la Liga Obrero Estudiantil “23 de Marzo” de tendencia trotskista, quien años después ocupó la dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

<sup>218</sup> Héctor Valdés incluso fue presidente de la Sociedad de Alumnos durante el período 1960-1961 antes de que se realizara la reforma estatutaria en la ENCPyS y de que surgiera el PES.

<sup>219</sup> “Nuestras tareas actuales”, Op. Cit., p. 4.

<sup>220</sup> *Programa del Partido Estudiantil Socialista Revolucionario*, volante firmado por el PESR, mayo 15 de 1966, 2 pp., ACESU-UNAM.

nombramiento del personal académico y administrativo; aumento presupuestal para la escuela, etc.<sup>221</sup> En cuanto a las demandas de carácter nacional, el PESR planteaba aumento presupuestal para la educación, defensa de la autonomía universitaria; independencia y democracia de la vida política estudiantil; democratización de la enseñanza y unidad obrero estudiantil.<sup>222</sup>

Igualmente, a partir de junio de ese año, el PESR inició la publicación de una revista mimeografiada a la que denominó *Praxis*. Pocas semanas después la AIRE de la Escuela Nacional de Economía, para entonces ampliamente influenciada por las corrientes espartaquistas-maoístas, también iniciaron la edición de su órgano informativo que tuvo exactamente el mismo nombre, formato y principalmente, la línea ideológica,<sup>223</sup> lo que implicaba, pues, que las coincidencias entre ambos referentes no eran meramente coyunturales para enfrentar y combatir a los comunistas de la desplazada Asociación de Alumnos en la ENCPyS y del PESE en Economía, sino que los dos pertenecían a un mismo tronco común que ahora encabezaba las acciones más radicales dentro del movimiento estudiantil universitario.

Pero aún con todas las nuevas características del PESR: su radicalidad por un lado y, la serie de alianzas y apoyos de parte de otros grupos universitarios afines a éste,<sup>224</sup> dicho partido no pudo mantener la hegemonía política electoral que antes había tenido el antiguo PES al ganar por cuatro años consecutivos la presidencia de la Asociación de Alumnos de la ENCPyS. Así, por un pequeño margen de 25 votos, el PRI, a través del PEFI, ganó las elecciones celebradas a finales de 1966.

Sin embargo, pocos meses después el PESR promovió la creación de una alianza de varios grupos y partidos de la ENCPyS para demandar la renuncia del presidente pefista, José Luis Escobar, a quien se le imputaban una serie de cargos que al decir verdad no ameritaban la destitución como lo pretendía la oposición a nombre de la pureza revolucionarias.<sup>225</sup>

---

<sup>221</sup> Ibid.

<sup>222</sup> Ibid.

<sup>223</sup> Sin embargo, tanto la *Praxis*, editada por el PESR como la que con el mismo nombre publicaba la AIRE, eran publicaciones visualmente hablando poco atractivas. Esto es, sin fotos, ni caricaturas, ni viñetas. En su lugar se publicaban largos y tediosos escritos sobre la problemática nacional y particularmente internacional, referentes a China, Vietnam, Cuba y otros países que, en honor a la verdad, muy pocos estudiantes leían no porque careciera de interés, sino porque preferían leerla en otras publicaciones más completas: *Política, Siempre!, El Día, Sucesos*, etc.

<sup>224</sup> Fue durante la huelga del '66 cuando las fracciones estudiantiles que luego conformaron el PESR, empezaron a estrechar sus vínculos políticos con una serie de grupos que también estaban influenciados por las corrientes espartaquistas-maoístas, entre los que se encontraban, fundamentalmente, la AIRE (Economía), el Grupo "Miguel Hernández" (Filosofía y Letras) y el Grupo Progresista de Ingeniería (GPI). Véase la referencia en "La lucha interna en el PES", *Praxis*, N° 1, PESR, junio de 1966, pp. 8-10, AJRRO.

<sup>225</sup> Las razones en las que se fundaba la exigencia de la renuncia de José Luis Escobar a la presidencia de la directiva estudiantil de las ENCPyS eran fundamentalmente las siguientes: Aceptación del PEFI de tener la ideología del "Tercer Mundo" y de la Revolución Mexicana (PRI) así como la participación de dicho dirigente en la ceremonia de inauguración de cursos, en el Palacio de Bellas Artes, con la presencia del presidente Díaz Ordaz, en febrero de 1967; la asistencia al desglosamiento del Informe Presidencial en la CNC; haber participado en la asamblea nacional de comités ejecutivos del PRI celebrada en Michoacán y por realizar un viaje a Estados Unidos financiado por la Embajada norteamericana, entre otros aspectos. Cfr. "A la base de la ENCPyS", volante del FUER repartido aproximadamente a mediados de 1967, 2 pp., Doc. 549, FRIIB-UNAM.

En este tenor, los grupos aglutinados por el PESR fueron la Asociación Socialista de Estudiantes Revolucionarios (ASER), la Liga Obrero Estudiantil (LOE) y el Partido Auténtico Universitario (PAU), que decidieron la formación del Frente Único de Estudiantes Revolucionarios, en torno a tres puntos programáticos: “1.) La lucha contra el gorilismo; 2.) La libertad de los presos políticos; y, 3.) La expulsión del comité Ejecutivo como única forma posible de eliminar el *charrismo* y el gorilismo del medio estudiantil”.<sup>226</sup>

La creación de la FUER dentro de la ENCPyS fue una de las últimas acciones relevantes promovidas como PESR. Aunque en el caso concreto de este FUER, su vida resultó muy efímera dada la heterogeneidad política e ideológica de los referentes que entonces lo conformaron.

### 3.3.6 Partido Auténtico Universitario (PAU).

A mediados de los años sesenta y a la vera del padre dominico Tomás Gerardo Allaz, quien a su vez formaba parte del Centro Cultural Universitario (CUC) también conocido como la Parroquia Universitaria,<sup>227</sup> se fundó en Ciencias Políticas el Partido Auténtico Universitario. Este agrupamiento que desde un principio coadyuvaría al fortalecimiento del sistema de partidos en este plantel constituyó el brazo político del naciente Movimiento Social Demócrata Cristiano (MSDC)<sup>228</sup> que había sido fundado en México durante el mes de julio de 1963 con el activo apoyo del otrora obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo y del monseñor Ivan Ilich.<sup>229</sup>

---

<sup>226</sup> Ibid. Todavía hasta el año de 1967 los conceptos de *pistolismo* y *gorilismo* eran sinónimos. Ambos serían el equivalente de lo que poco tiempo después fue conocido como el *porrismo*, tal y como le denomina hasta la fecha. Por su parte el concepto de *charrismo* en el medio estudiantil, aunque poco usual, al igual que los sindicatos, también tenía un claro significado de corrupción, contubernio de los dirigentes estudiantiles con las autoridades universitarias, no realización de asambleas y hasta las prácticas porriles para mantener el control político de las bases estudiantiles.

<sup>227</sup> El CUC fue fundado en el año de 1961 por el padre dominico de origen francés Agustín Desaubry quien desde ese momento inició una fuerte labor de cooptación de cuadros políticos estudiantiles cristianos dentro de la Universidad. Uno de los primeros estudiantes cooptados fue Jaime González Graf, quien entre 1961 y 1966, cursó la carrera de Ingeniería y a partir de 1967 inició la de Ciencias Políticas. Cfr. Lara Klahr, Marco, *Días de furia. Memorial de violencia, crimen e intolerancia*, Plaza y Janés, México, 2001 p. 62.

<sup>228</sup> La democracia cristiana llamada también *democr cristianismo* o *socialcristianismo*, es el conjunto de ideas políticas que sustentan los partidos demócrata-cristiano. Todas ellas tienen sus raíces en los viejos planteamientos sobre la sociedad y la ética social de los padres y doctores de la Iglesia-San Agustín, Santo Tomás de Aquino y otros pensadores del escolasticismo medieval.

Políticamente la gama de las ideas democrácristianas es mucho muy amplia. Por ejemplo, en Europa la *democracia cristiana* es una forma renovada del *conservadurismo tradicional* y las organizaciones políticas que sustentan estas ideas tienen sus raíces en los partidos políticos católicos que, inquietos por los cambios sociales, el *laicismo* y las tesis de separación del Estado y la Iglesia que propugnaron los socialistas y los *jacobinos*, se formaron en Europa durante el siglo XX para defender los derechos de la religión y de la iglesia. En Latinoamérica los partidos democrácristianos forman un abanico muy amplio de posibilidades ideológicas y desempeñan papeles muy distintos de uno a otro país. En algunos casos sus planteamientos sociales se acercan a los del socialismo democrático. Son partidos de centro-izquierda. En otros casos han tomado el lugar y han asumido el papel de los partidos conservadores. Son partidos de la derecha. Cfr. Borja, Rodrigo, *Enciclopedia...*, Op. Cit., pp. 211-213.

<sup>229</sup> Fuentes Díaz, Vicente, *La democracia cristiana en México ¿un intento fallido?*, Altiplano, México, 1972, p. 64.

Teniendo como lema “Barrer y construir” y de emblema una escoba y una cuchara de albañil, el PAU fue constituido por un grupo de jóvenes democratacristianos provenientes, fundamentalmente, de la carrera de Periodismo de la ENCPyS dentro de los que habrían de destacar Miguel Ángel Granados Chapa, Enrique Rubio, Antonio Dumond, Adolfo Chacón<sup>230</sup> y Pedro José Alisedo Aparicio,<sup>231</sup> entre muchos otros.

Pero aunque auspiciado y políticamente hegemonizado por el MSDC, el PAU era todavía mucho más ambicioso y buscaba representar a los diferentes católicos militantes que existían en la escuela independientemente de su posición política e ideológica. Por estas razones se comprende el porqué: “Dentro del PAU, lo mismo participaban algunos jóvenes prácticamente fascistas, miembros del MURO, grupo ultraderechista, y otros jóvenes honestos y animados por la idea de justicia social que el cristianismo contiene”.<sup>232</sup> Según lo que se desprende de esta visión, el PAU podría ser considerado como un referente estudiantil de la derecha moderada.

Sin embargo, no todas las visiones sobre el PAU coincidían con la opinión de Gerardo Estrada. Así, por ejemplo para los trotskistas que se aglutinaban en la LOE, el PAU no era otra cosa más que un grupo pequeño burgués dentro del que participaban estudiantes abiertamente reaccionarios.<sup>233</sup> El PAU, según el mismo núcleo, era el vehículo más importante que tenía la reacción en el medio estudiantil de la ENCPyS. Era un apologista de las concepciones idealistas más retrogradadas que se reflejaban en su elogio de la pasividad, almibarado con un pseudo análisis en todas las ocasiones en que es necesario actuar decididamente, enmascarado con un inteligente disfraz de ‘progresismo’ y de amplitud de miras en el diálogo”.

Pero no obstante ésta y otras caracterizaciones que la izquierda de la ENCPyS tenía sobre el PAU en lo particular y en general respecto a la democracia cristiana, durante no pocas ocasiones ambas tendencias aparecieron coyunturalmente unificadas impulsando distintas acciones políticas como por ejemplo la elección de la Asociación de Alumnos y hasta la conformación del ramal del FUER en este plantel.

### **3.3.7 Liga Obrero-Estudiantil “23 de Marzo” (LOE)**

Con un origen muy similar al del PESR, en marzo de 1966 surgió en la ENCPyS la LOE como brazo estudiantil de la Liga Obrero Marxista la que, a su vez, era una de las dos vertientes del trotskismo mexicano, esto es, la corriente ligada a la IV Internacional.

El contexto de gestación y surgimiento de la LOE fue la huelga estudiantil universitaria de 1966 que tuvo lugar entre marzo y mayo, he ahí las razones de su nombre. Durante la huelga, la LOE jugó un papel relevante, para no decir que determinante, en el proceso de expulsión de la Juventud Comunista de la dirección

---

<sup>230</sup> Lara Klan, Marco, *Días de...*, Op. Cit., p. 63

<sup>231</sup> Granados Chapa, Miguel Ángel, “Peche”, *Proceso*, N° 1425 febrero 22 de 2004, pp. 8-9.

<sup>232</sup> Estrada, Gerardo, “Ciencia Política en los años sesenta” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXX, Nueva Época, enero-junio de 1984, N° 115-116, pp. 99.

<sup>233</sup> “Manifiesto de los estudiantes de la ENCPyS”, documento suscrito por la Liga Obrero Estudiantil “23 de Marzo”, junio 13 de 1966, 5 pp., Doc. 421, FRIIB-UNAM.

de la Asociación de Alumnos,<sup>234</sup> así como en la creación y conducción del Comité de Lucha en la ENCPyS, durante y aún después de la huelga.<sup>235</sup>

Fue el hecho de haber surgido en el preciso momento de la revuelta pro-reforma universitaria y, su activo involucramiento dentro de ella, lo que le permitió a la LOE tener una idea más clara y precisa de la problemática de esta casa de estudios así como elaborar una “plataforma de lucha” mucho más completa, objetiva y coherente que las presentadas en distintos momentos, tanto por el PESR como el MER.<sup>236</sup>

En este aspecto, la LOM dirigió su estrategia de lucha hacia cuatro direcciones: a) realizar la reforma universitaria en general;<sup>237</sup> b) efectuarla en el plano interno de la ENCPyS;<sup>238</sup> c) buscar la unificación de todos los grupos marxistas y revolucionarios de la escuela para hacer un frente unitario en contra de la “avanzada priísta en la ENCPyS representada por el PEFI;<sup>239</sup> y, d) reestructurar las organizaciones estudiantiles para canalizar las inquietudes espontáneas del estudiantado, así como para elevar la politización y organización del mismo.<sup>240</sup>

Esta reestructuración consistía básicamente en la conformación de un Directorio Estudiantil en vez de un sólo presidente de la Sociedad de Alumnos. Este órgano se integraría en la ENCPyS en forma colegiada por cinco personas (una por cada año académico) para hacer más representativa la presidencia del Comité Ejecutivo.<sup>241</sup>

La nueva modalidad organizativa de los estudiantes de la ENCPyS serviría para que: “La Dirección se enfrentará a 5 estudiantes y no sólo a uno; [...] Se balanceará la experiencia de los años superiores con el espíritu de lucha de los primeros años. [...] Se protege al Comité Ejecutivo de la represión policiaca en los momentos en que tome actitudes revolucionarias con relación a los problemas que aquejan al país por el curso represivo del régimen”.<sup>242</sup>

### 3.3.8 Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER)

Con posterioridad al desplazamiento de los comunistas y al fracaso electoral del PESR durante las elecciones de 1966, en junio de 1967 la Liga Comunista Espartaco, por medio del MIRE, impulsó la conformación del MER el que en su declaración de principios estableció: [...] juzga necesario el adoptar la dialéctica materialista como directriz interpretativa de esa situación. Es por ello que mantiene una actitud permanente en cuanto a la urgencia de incorporar al sistema educacional nacional este principio metodológico como fase inicial del

---

<sup>234</sup> “Nuestras tareas actuales”, Op. Cit., p. 6.

<sup>235</sup> *La crisis universitaria, balance de logros*, documento suscrito por el Comité de Lucha de la ENCPyS, mimeo., junio 8 de 1966, 5 pp., Doc. 420, FRIIB-UNAM.

<sup>236</sup> *Declaración de Principios y Plataforma Política de la Liga Obrero-Estudiantil “23 de Marzo”*, [s.p.i.], México, 1967, 12 pp., Doc. 552, FRIIB-UNAM.

<sup>237</sup> Ibid, p. 8

<sup>238</sup> Ibid, pp. 9-10

<sup>239</sup> Ibid, pp. 7-8

<sup>240</sup> Ibid, p. 8

<sup>241</sup> Ibid, p. 9

<sup>242</sup> Ibid.

conocimiento, lo cual traerá como consecuencia una apreciación más verdadera de la realidad que nos enmarca.<sup>243</sup>

Por otra parte, en lo correspondiente al Programa de Trabajo el MER enfocó sus acciones hacia tres direcciones fundamentales: a) La integración de una fuerza revolucionaria internacional que pudiera presentar y sostener una lucha combativa en defensa de los intereses de las grandes mayorías explotadas; b) la organización de la lucha revolucionaria para combatir la dependencia de los gobiernos de América Latina con el imperialismo norteamericano; y, c) enfocar toda la atención hacia el establecimiento de una conciencia revolucionaria, mediante la lucha por la unificación del estudiantado progresista de México.<sup>244</sup>

Y aunque sus planteamientos programáticos resultaban a todas luces utópicos, confusos y ambiguos, puesto que éstos nunca precisaban con exactitud cuál sería el papel de los estudiantes en un problema tan complejo como lo era “la integración de las fuerzas revolucionarias internacionales para acceder al poder”, lo cierto es que, el MER tuvo el mérito y habilidad suficiente de lograr consensar entre las demás fuerzas estudiantiles de la izquierda de la ENCPyS, un frente único para enfrentar electoralmente al PRI representado por el PEFI.<sup>245</sup>

En esta línea, la superación de la política sectaria entre las fuerzas de la izquierda estudiantil en la ENCPyS le permitió al MER ganar la contienda electoral que se efectuó a finales de 1967 teniendo como candidato a Romeo González Medrano, quien se había formado en las filas del espartaquismo estudiantil.<sup>246</sup> Empero, el MER, de la misma forma que la inmensa mayoría de los grupos y grupúsculos de todas las vertientes de la izquierda estudiantil universitaria, quedó prácticamente hecho trizas durante el movimiento de 1968 en México.

Con esta movilización se acabó una etapa muy activa en la que aparecieron y desaparecieron múltiples grupos y grupúsculos de todas las tendencias y todos los tamaños en donde se formaron y foguearon una gran cantidad de cuadros y dirigentes de la izquierda estudiantil universitaria.

### **3.4. La Facultad de Ciencias.**

Esta escuela fue inaugurada en el año de 1939 para impartir cinco carreras: Biología, Física, Matemáticas, Geología y Geografía. Sin embargo, poco después estas dos dejaron de impartirse en la Facultad de Ciencias. Así, Geología dejó de impartirse en la UNAM y Geografía pasó a la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>247</sup> Asimismo, ocho años después de su fundación a Ciencias se agregó la carrera de Actuario, dependiendo inicialmente del Departamento de Matemáticas.<sup>248</sup>

Con pocos alumnos inscritos durante sus inicios, dos décadas después, en los albores de los años sesenta, la Facultad de Ciencias ya tenía una población de

---

<sup>243</sup> MER, *Declaración de Principios*, volante sin fecha, 2 pp., AJRRO.

<sup>244</sup> Programa del MER en *Boletín del MER*, N° 1, junio 10 de 1967, 8 pp., Doc. 541, FRIIB-UNAM.

<sup>245</sup> “Unidad militante de la izquierda”, volante suscrito por La Asociación Socialista de Estudiantes Revolucionarios, noviembre de 1967, 1 p., Doc. 548, FRIIB-UNAM.

<sup>246</sup> María Eugenia Espinoza, *Entrevista con el autor*, septiembre 5 del 2002.

<sup>247</sup> Bellinghausen, Hermann, “La Facultad de Ciencias tan temida” en *Nexos*, N° 63, marzo de 1983, pp. 41-51.

<sup>248</sup> Ibid.



1,336 estudiantes distribuidos en las cuatro carreras; de ésta, el 70.06% estaba conformada por hombres y el 29.94% restante, por mujeres.<sup>249</sup>

Desde el punto de vista político la comunidad académica y estudiantil de esa facultad se caracterizó, por lo menos hasta mediados de la década de los sesenta, por su marcada indiferencia hacía la problemática sociopolítica y económica del país. Por eso mismo, era una comunidad poco crítica y totalmente contrastante con lo que sería después, sobre todo a raíz de 1968. En otras palabras, Ciencias era lo que el investigador Salvador Martínez Della Rocca ha definido como: “Una escuela muy elitista donde los estudiantes se sentían Einstein en potencia. Los grupitos de escuelas particulares eran importantes y muy significativos”.<sup>250</sup>

En el mismo sentido se manifestaría el ecólogo Héctor Manuel Toledo, investigador del Instituto de Biología de la UNAM, quien al recordar aquella época de la Facultad de Ciencias, dice: “Yo entré a la Facultad en 1963, entonces era una facultad muy pequeña, que justamente estaba en el centro del *campus*, un detalle muy importante. Era muy selecta, había que hacer examen de admisión, y para poder entrar a Ciencias se requería de las puntuaciones más altas. Eran otros tiempos, los tiempos de cielos abiertos y poco humo”.<sup>251</sup>

Sin embargo, para Marcos Moschinsky, alumno fundador de la facultad y después profesor en la carrera de física, al referirse a los primeros 25 años de vida de esta Facultad, señala: “Confieso sin rubor que ese período representa para mi la época ideal de la Universidad, porque los que entonces estábamos en ella podíamos preparar a los estudiantes con la eficacia necesaria. Pensábamos que en esa forma servíamos mejor a México que con desplantes demagógicos que no resolvían problema alguno”.<sup>252</sup>

### 3.4.1 Grupo Prometeo.

Fue precisamente dentro de este contexto, a todas luces adverso a cualesquier proyecto politizador fundamentalmente de izquierda, en el que desde los albores de la década de los sesenta surgió el Grupo Prometeo impulsado por un reducido y selecto núcleo de estudiantes afines a la Juventud Comunista dentro de los que se encontraban los nombres de Jaime Falcón V., Rosalía Ruiz,<sup>253</sup> Raúl Álvarez Garín y Federico Emery Ulloa, entre otros.<sup>254</sup>

Con un discurso marxista muy ortodoxo,<sup>255</sup> en el surgimiento de Prometeo habían coadyuvado de manera fundamental las mismas condiciones que propiciaron la aparición de otros referentes estudiantiles de la misma época dentro

---

<sup>249</sup> Ramírez, Ramón y Chapoy, Alma, *Estructura...*, Op. Cit., cuadro entre las pp. 32-33.

<sup>250</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, “1968: un año crucial para la universidad” en Historia de la Facultad de Ciencias, *Ciencias*, N° 9, 1986, p. 47.

<sup>251</sup> Bellinghausen, Hermann, “La Facultad...”, Op. Cit., pp. 42-43.

<sup>252</sup> *Ibid*, p. 42.

<sup>253</sup> Estos nombres aparecen como los representantes del Grupo Prometeo en el listado “de los grupos más progresistas de la Universidad” que se encuentra el Cartel difundido por el Grupo “Patricio Lumumba” invitando a la Mesa Redonda sobre la “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz” que tendría lugar el 18 de abril de 1961.

<sup>254</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “La academia de un protagonista” en *Pensar el 68* (Coordinador Hermann Bellinghausen), Cal y Arena, México, 1988, p. 37.

<sup>255</sup> *Ibid*.

del *campus* universitario: *Linterna* en Economía, el “Patricio Lumumba” en Derecho, el Partido Estudiantil Socialista en Ciencias Políticas y el “César Vallejo” en Filosofía y Letras, entre otros. Estas condiciones no serían otras más que las repercusiones sociopolíticas de las movilizaciones sociales (obreras y estudiantiles) de finales de los años cincuenta, y, ante todo, el triunfo de la Revolución Cubana.

Empero, poco después de que perdió las elecciones de la Sociedad de Alumnos, Prometeo desapareció como grupo.<sup>256</sup> De esta forma la Facultad de Ciencias se quedó hegemonizada por los grupos alemanistas-muristas y priistas, éstos últimos aglutinados en los referentes estudiantiles Filos y Ciencia y Técnica, respectivamente.

### 3.4.2 El Nuevo Grupo.

Después de la desaparición del Grupo Prometeo, en el año de 1963, la Juventud Comunista se dio a la tarea de impulsar la creación de un nuevo referente estudiantil al que se le denominó el Nuevo Grupo. Éste, de manera diferente al antiguo Prometeo que siempre fue un grupo elitista<sup>257</sup> e integrado sólo por militantes comunistas, se caracterizó por ser un frente amplio en donde junto con los comunistas confluyeron estudiantes hijos de judíos, de refugiados españoles y de otros ámbitos estudiantiles de la facultad.<sup>258</sup>

Como un agrupamiento impulsado por la Juventud Comunista, el Nuevo Grupo conformó dentro de ésta el Club Julios Fucik que se reunía semanalmente a analizar una serie de textos marxistas entre los que se inscribían *Las tres fuentes del marxismo*, *El Estado y la Revolución* de Lenin, *La Introducción al Marxismo* de Roger Garaudy, etc.<sup>259</sup> En esas reuniones también se discutía la problemática universitaria en general y hasta se tomaban resoluciones.<sup>260</sup> Asimismo, dentro del *Julios Fucik* se organizaban fiestas y excursiones: “En el campo [...] jugábamos a la guerrilla y cantábamos *La joven guardia* [...] y también otras canciones de la Guerra Civil Española [...] Estábamos muy influidos por la Guerra Civil Española, en el Club había varios hijos de refugiados españoles”.<sup>261</sup>

De manera simultánea el Nuevo Grupo también se caracterizaría por ser menos ortodoxo que el antiguo Prometeo al vincular su actividad política con la atención de la problemática más común de los estudiantes de la Facultad. Efectivamente, recuerda Víctor Manuel Toledo: “El Nuevo Grupo hacia actividades culturales, organizaba conferencias, conciertos, cine clubes. Y de pronto participaba también en manifestaciones. Me acuerdo que la primera manifestación en la que marché

---

<sup>256</sup> Ibid.

<sup>257</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, “1968: un...”, Op. Cit.

<sup>258</sup> Algunos de los nombres más representativos que tuvo el Nuevo Grupo fueron los de Santiago Ramírez, Gilberto Guevara Niebla, Marcelino Perelló Valls, Salvador Martínez Della Rocca, Víctor Manuel Toledo, Deborah Dultzin, Alicia Bonfil, José Barberán, Renán Cárdenas, Emilio Reza Graciela Blackayer, Juan Estrada, Rosa Luz Alegría, etcétera.

<sup>259</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “La academia...”, en Op. Cit., p. 41.

<sup>260</sup> Ibid.

<sup>261</sup> Ibid.

fue en contra de la guerra de Vietnam. Era algo extraordinario poder salir a la calle y que te atrevieras a manifestar como estudiante”.<sup>262</sup>

A través de ambas estrategias el Nuevo Grupo se fue fortaleciendo cualitativa y cuantitativamente dentro de la Facultad, de tal manera que al momento de participar en la contienda para elegir al nuevo comité ejecutivo de la Sociedad de Alumnos que regiría durante el período de 1964 a 1965, este agrupamiento se impuso al que constituía la fórmula oficialista promovida por el Grupo Ciencia y Técnica la cual había triunfado un año antes con Manuel García Escobar como su presidente.

El candidato ganador que encabezó la planilla del Nuevo Grupo fue Gilberto Guevara Niebla, quien años después sería uno de los dirigentes estudiantiles más importantes e influyentes dentro del Consejo Nacional de Huelga en 1968. Al respecto de aquella primera contienda en la que por primera vez participara el Nuevo Grupo, Víctor Manuel Toledo, la recuerda así: “en 66 [sic, debía decir 64] se preparó una planilla con Gilberto Guevara como presidente y ganamos. Hubo que mover cielo, mar y tierra porque era un comité ajeno a las autoridades y hubo mucha *grilla legal*”.<sup>263</sup>

Si bien, aunque el Nuevo Grupo era auspiciado por la Juventud Comunista, es importante destacar que al momento de ser electo, Gilberto Guevara no era un estudiante muy politizado en cuestiones estudiantiles y, mucho menos, un militante de dicha organización de la que poco después sería coordinador general en toda la UNAM.<sup>264</sup> Su afiliación a la Juventud Comunista tuvo lugar poco tiempo después, luego de que Guevara fue políticamente influido por Raúl Álvarez Garín, con quien a partir de 1964 establecería un fuerte vínculo político y de amistad que, obviamente, repercutió en futuras actividades en el seno de esta organización partidaria y ante todo en la conducción del movimiento estudiantil durante 1968. En este aspecto, el propio Gilberto lo describe así:

De estudiante machetero de Biología, me fui involucrando progresivamente en la política de la Facultad y la UNAM. [Esta] experiencia me empujó a otro nivel político. En noviembre de 1964 se generó el movimiento en Puebla contra el gobernador Nava Castillo, iniciado por comerciantes y campesinos con la participación de los estudiantes. Como nosotros apoyamos a los estudiantes poblanos [...] La táctica política que siguieron fue hacer manifestaciones diarias de treinta y cuarenta mil gentes. Al quinto día de manifestación conocí a Raúl Álvarez Garín. Raúl sobre todo él, advertía que las manifestaciones cotidianas terminarían por ritualizar y desgastar la fuerza real y vitalidad del movimiento. Raúl ya era dirigente nacional de la Juventud Comunista. Entonces organizamos una acción para oponernos a las manifestaciones diarias y hacer sólo concentraciones decisivas [...]

---

<sup>262</sup> Bellinghausen, Hermán, “La Facultad...”, Op. Cit., p. 43.

<sup>263</sup> Ibid.

<sup>264</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “La academia...”, Op. Cit., p. 42.

Esa fue mi primera experiencia política fuera de la UNAM. El movimiento finalmente triunfó, [...] regresamos a México y entonces ingresé a la Juventud Comunista, influido en parte por Raúl.<sup>265</sup>

El triunfo de Gilberto Guevara resultó histórico y determinante ya que era la primera vez que en los 25 años de vida que llevaba la Facultad, la izquierda arribaba a la presidencia de la Sociedad de Alumnos, desplazando de hecho a las fuerzas políticas tanto del priísmo y, sobre todo, de la derecha que precisamente en ese período seguía ramificándose en diversas escuelas y facultades del *campus* y más particularmente en las del área técnico-científica a través del activo y violento Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) surgido apenas dos años antes del triunfo de Guevara en Ciencias.<sup>266</sup>

A partir de la llegada del Nuevo Grupo a la dirección de la Sociedad de Alumnos, la práctica política estudiantil de la Facultad de Ciencias tuvo una orientación radicalmente diferente a la que había existido anteriormente cuando ésta era hegemonizada por las fuerzas estudiantiles priístas y de derecha. En este nuevo contexto, la Sociedad de Alumnos institucionalizó la práctica de las asambleas para discutir y resolver la problemática estudiantil. Simultáneamente, Ciencias se sumó al bloque estudiantil de la izquierda que para entonces existía de facto en la UNAM<sup>267</sup> con el que a su vez emprendió diversas acciones políticas dentro y fuera del *campus* como lo serían fundamentalmente las movilizaciones de solidaridad con la Revolución Cubana, contra la guerra de Vietnam y la intervención norteamericana en la República de Santo Domingo.<sup>268</sup> Caso muy especial fue el del movimiento médico el que incluso dio pauta para que en esta Facultad se decretara un paro de labores en su apoyo, el cual se efectuó a finales de agosto y principios de septiembre de 1965, no obstante la abierta oposición de las autoridades del plantel quienes hicieron todo lo posible por boicotarlo.<sup>269</sup>

---

<sup>265</sup> Ibid, p. 39.

<sup>266</sup> Véase en el Capítulo sexto de esta investigación, las características en que esta organización ultraderechista que surgió y se desarrolló durante la década de los sesenta en la UNAM.

<sup>267</sup> Durante el período que comprendió la gestión de Gilberto Guevara este bloque lo conformaban además de Ciencias, los comités ejecutivos estudiantiles de Ciencias Políticas, Derecho y Economía, encabezados, respectivamente, por Francisco Soto Angli, José Enrique Rojas Bernal y José Luis de Hoyos.

<sup>268</sup> Véase en el siguiente Capítulo sexto los aspectos correspondientes a Cuba, Vietnam y la República Dominicana.

<sup>269</sup> Una de las acciones realizadas por parte del Dr. Fernando Prieto Calderón, director de la Facultad fue la de mandar arrancar las hojas con que los estudiantes habían sellado los salones de clase durante el paro. Esta acción ocasionó una severa protesta por escrito por parte de la asamblea general de estudiantes que se manifestó a través de la Sociedad de Alumnos encabezada por Gilberto Guevara. El texto de la protesta es el siguiente:

“Cd. Universitaria, a 7 de septiembre de 1965

Dr. Fernando Prieto C.

Director de la Facultad de Ciencias

P r e s e n t e.

Cumpliendo con el acuerdo tomado el día de ayer en la Asamblea General de Estudiantes, le comunicamos la decisión de levantar un VOTO DE CENSURA.

Dicha decisión se fundamenta en el ABUSO DE CONFIANZA por su parte al violar los sellos de PARO que los estudiantes impusimos en aulas y laboratorios de la Facultad, al enviar a los maestros a impartir sus clases incitando a continuar las labores académicas, VIOLANDO ARBITRARIAMENTE el acuerdo que tomamos con usted el pasado sábado en el que se comprometió a responsabilizarse de la Facultad hasta el lunes por la mañana.

Los estudiantes de la Facultad NO estamos de acuerdo con la conducta seguida por Usted en éste caso.

En el mes de octubre de 1965, el Nuevo Grupo volvió a ganar la presidencia de la Sociedad de Alumnos para el período que se iniciaba en esa fecha y concluiría a finales de 1966. La planilla estuvo encabezada por Víctor Manuel Toledo, otro estudiante que, como Gilberto Guevara, también provenía de la carrera de Biología, la que para entonces era el área más activa y politizada dentro del movimiento estudiantil de la Facultad.

Pese a que el proceso electoral se realizó en tiempo y forma, poco después de iniciarse el nuevo año escolar, en el mes de marzo de 1966, el Grupo Ciencia y Técnica de carácter priísta al cual se sumaron los grupos Prometeo y Filos de tendencia ultraderechista y proclive al MURO, nombraron por medio de un supuesto plebiscito a otra directiva paralela a la del Nuevo Grupo a la que denominaron “Comité de Reforma Estructural” (CRE) que, de inmediato, fue reconocida por las autoridades del plantel encabezadas por el director Prieto Calderón.<sup>270</sup>

Sin embargo, el movimiento huelguístico que estalló en marzo de 1966 en la Facultad de Derecho y que poco después se extendió a otras escuelas y facultades de dentro y fuera del casco de la Ciudad Universitaria, resultó un revés para los golpistas y las autoridades universitarias locales, ya que sus intenciones de desconocer a los directivos encabezados por Toledo, quedaron prácticamente opacadas y superadas gracias a la activa participación que también se efectuó en esta facultad cuando se sumó a la huelga y al Consejo Estudiantil Universitario en el que participaron como delegados, dos de los principales integrantes del Nuevo Grupo, Gilberto Guevara Niebla y Marcelino Perelló Valls.<sup>271</sup> Un tercer delegado al mismo fue Antonio Gershenson Tolefov<sup>272</sup> que representaba las posiciones de los grupos más radicales o de la denominada ultraizquierda en la Facultad.

No obstante esa activa participación estudiantil observada en Ciencias durante la huelga, así como el hecho de haber conquistado varias de las demandas planteadas en el pliego petitorio del CEU –lo que sin duda fortalecía a la izquierda estudiantil universitaria en su conjunto–, en esta escuela la izquierda que aún seguía hegemónizada por el Nuevo Grupo, perdió la contienda electoral para

---

Atentamente  
Sociedad de Alumnos de  
La Facultad de Ciencias”.

<sup>270</sup> “¿Dos representaciones estudiantiles por voluntad de las autoridades?”, volante suscrito por el Comité Ejecutivo encabezado por Víctor Manuel Toledo, marzo de 1966, 1 p., ACESU-UNAM.

La Intervención de la dirección de la escuela a favor del CRE fue tan obvia al grado de solicitarle al Comité Ejecutivo de Víctor Manuel Toledo que desocupara el local de la Sociedad de Alumnos al tiempo que negaba el auditorio a fin de que se pudiera ejecutar una asamblea general donde se tratara el problema de los dos comités ejecutivos. Cfr. “¡Asamblea general para resolver nuestros problemas sin intervención de la autoridad!”, *Boletín de la Unión de Lucha Estudiantil de Ciencias*, N° 3, marzo 24 de 1966, 1 p. ACESU-UNAM.

<sup>271</sup> Dos años después de esta participación en el CEU, ambos dirigentes volvieron a representar a la Facultad de Ciencias ante el Consejo Nacional de Huelga, mientras que Antonio Gershenson ya se encontraba recluso en la cárcel de Lecumberri, en calidad de preso político, detenido en noviembre de 1967, tal y como ya se vio en páginas anteriores de este mismo capítulo.

<sup>272</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, “1968: Un...”, Op. Cit., p. 49.

nombrar la nueva directiva de la Sociedad de Alumnos, misma que tuvo lugar a principios de 1967.<sup>273</sup>

En esta ocasión la planilla ganadora auspiciada por la derecha a través de la Parroquia Universitaria, estuvo encabezada por Rafael Mier Mazo, Miguel José Yacamán y José Vicon; mientras que la fórmula perdedora del Nuevo Grupo estuvo conformada por las candidaturas de Rosa Luz Alegría como presidenta, Alberto Gómez Tagle, vicepresidente y Salvador Martínez Della Rocca “*El Pino*”, en la secretaria general.<sup>274</sup>

Al respecto de aquella debacle político-electoral de la izquierda frente a la democracia cristiana de la Facultad de Ciencias, el mismo Martínez Della Rocca la recuerda así: “Cuando se inició el enfrentamiento, parecía darse éste contra la derecha, contra los grupos cristianos y ya a posteriori cuando dichos grupos se diferenciaron, nos dimos cuenta que era esencialmente un problema contra el MURO. Perdimos la votación contra el MURO en gran parte debido a que el Dr. Prieto suspendió las clases en la tarde que era dónde más fuerza teníamos. Perdimos por pocos votos [...]”<sup>275</sup>

Por esto mismo, cuando a principios de 1968 varios de los comités ejecutivos de sociedades de alumnos, principalmente los afines a la izquierda, apoyados por el rector Javier Barros Sierra, llevaron a cabo un movimiento en varias escuelas a fin de expulsar totalmente de la Universidad al MURO,<sup>276</sup> también abarcó la presidencia de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Ciencias presidida por Mier Maza, con lo que de facto el Nuevo Grupo recobró su hegemonía en el plantel. Las vicisitudes de esa destitución son las siguientes:

[...] llegamos a la Facultad de Ciencias Gilberto, Flavio Baelis, Juan Estrada y yo. Armamos una asamblea impresionante, en el auditorio no cabía un alfiler. En ella Rafael Mier Maza que era del MURO exigía que demostrásemos con credenciales que ellos eran miembros del MURO. Mier Maza había expulsado a Yacamán y Pepe Vicon de la Sociedad de Alumnos y ellos en esa asamblea denunciaron que efectivamente Mier Maza no era de la democracia cristiana sino del MURO. Al día siguiente en otra asamblea, yo leí un discurso que al final decía: “No tenemos comprobantes ni credenciales para demostrar que son del MURO, pero compañeros,

---

<sup>273</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “La academia...” en Op. Cit., pp. 41-42.

<sup>274</sup> *Programa de la Planilla Blanca*, [s.f.e.], 16 pp., AJRRO. Este fue el nombre de la planilla con que se presentó el Nuevo Grupo a las elecciones de principios de 1967.

<sup>275</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, “1968: un...,” Op. Cit., p. 48.

<sup>276</sup> Los comités ejecutivos convocados a principios de 1968 por Gilberto Guevara Niebla a fin de enfrentar al MURO fueron los de: “Comercio encabezado por Parra, Economía por Pablo Gómez, Filosofía con Luis González de Alba, Roberto Escudero representando al grupo “Miguel Hernández”, Ciencias Políticas con Paco Ignacio Taibo, Romeo González y otro de apellido Sierra, de Medicina, Wascar Peña y Raúl Moreno Wonche, o sea fue un grupo muy amplio el que se reunió y el Ing. Barros Sierra nos mandó llamar. De manera muy precisa nos dijo. “Compañeros, el MURO me quiere quitar porque me considera de izquierda, un comunista, porque he implantado un clima de libertad en la Universidad, porque he reconocido a los grupos políticos, les he dado los derechos que considero justamente se han ganado. Y sin andar con rodeos nos entregó a cada uno de los allí presentes la información detallada de los nombre de los miembros del MURO, de los grupos políticos controlados por el MURO en cada una de las escuelas”. Cfr. Martínez Della Rocca, Salvador, “1968: un...”, Op. Cit., p. 50.

si hablan como pato, caminan como pato y tienen plumas como pato, entonces; ¿qué son?” El auditorio en masa grito: ¡patos!, se voto y para afuera, desconocidos de la Sociedad de Alumnos. Fue un golpe para Prieto [...]”<sup>277</sup>

Una vez que Mier Maza salió expulsado como presidente de la Sociedad de Alumnos, en el Nuevo Grupo se produjo una discusión tendiente a definir las características que debería de tener la persona que fungiera como candidato de la izquierda durante la contienda electoral que se realizaría poco tiempo después. En este aspecto surgieron dos posiciones:

- a] La que planteaban Gilberto Guevara, Salvador Martínez Della Rocca, Flavio Baelis, Juan Estrada, Beatriz Puga e Isabel García, en el sentido de que el principal candidato de la planilla debería responder primordialmente a los intereses de la escuela y en segundo término a los del grupo que lo impulsó. Los integrantes de este núcleo proponían la candidatura de Juan Estrada.<sup>278</sup>
- b] La otra concepción que planteaba las cosas totalmente a la inversa la encabezaban Marcelino Perelló y Renán Cárdenas, quienes sostenían que en esta nueva contienda debería de irse por la revancha luego de que un año antes el Nuevo Grupo había perdido por pocos votos. En esta línea la planilla la debería de volver a encabezar Rosa Luz Alegría.<sup>279</sup>

El hecho de no ponerse de acuerdo sobre la candidatura a la presidencia de la Sociedad de Alumnos en el seno de la izquierda, fue el pretexto para que Gilberto Guevara Niebla y sus seguidores se escindieran del Nuevo Grupo, con lo que de una u otra forma este dirigente estudiantil finiquitaría totalmente su relación formal con el PCM y la “Juventud Comunista con los que, al igual que Raúl Álvarez Garín, había roto totalmente desde el mes de enero de 1967, durante la celebración del Segundo Congreso Nacional de dicho agrupamiento partidario”.<sup>280</sup>

De esta manera, durante la contienda electoral que se inició en el mes de julio de 1968 programada para concluir a principios de agosto, la izquierda se presentó dividida a través de dos fórmulas que giraban en torno a lo que Víctor Manuel Toledo denominó las “figuras caudillescas” dentro de la Facultad: Gilberto Guevara y Marcelino Perelló. Así, por un lado se encontró la “Planilla Negra” en la cual se aglutinaba el grupo de los escindidos, con Juan Estrada a la cabeza y, la que propusieron aquellos que siguieron militando dentro del Nuevo Grupo. Éstos, por segunda ocasión, tuvieron como candidata a la presidencia de la directiva estudiantil a Rosa Luz Alegría.<sup>281</sup> Un tercer candidato, aunque no de la izquierda, fue Miguel José Yacamán quien fue propuesto por el grupo BACE.

Sin embargo, el proceso electoral nunca pudo concluirse definitivamente ya que cuando se iban a celebrar las elecciones en la Facultad de Ciencias, el movimiento estudiantil ya había estallado. Casi inmediatamente después la incipiente organización estudiantil que lo dirigió, adoptó una de sus primeras resoluciones en el sentido de desconocer a las sociedades de alumnos como los órganos de

---

<sup>277</sup> Ibid.

<sup>278</sup> Ibid.

<sup>279</sup> Ibid.

<sup>280</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “La academia...” en Op. Cit., p. 42.

<sup>281</sup> Ibid.

representación de los estudiantes de la UNAM y de los demás centros escolares que participaban dentro de él.

Pero además de estos agrupamientos estudiantiles de la izquierda, más los grupos Ciencia y Técnica, y Filos, los que respectivamente representaban al PRI y a la ultraderecha afín al MURO, en la Facultad de Ciencias también existía otro referente que, aunque ideológicamente divergente de estos cuatro, desde el punto de vista político llegó a tener algunas coincidencias con la primera.

### **3.4.3 Base de Acción Comunitaria Estudiantil (BACE).**

Constituida a finales de 1967<sup>282</sup> en el Distrito Federal, el Grupo BACE fue el referente estudiantil afín a la democracia cristiana con el que de una u otra manera se cubrió el hueco que poco antes había dejado en la UNAM el otrora Partido Auténtico Universitario que había existido en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Al igual que el PAU, que en su momento también fue promovido por la Parroquia Universitaria, el Grupo BACE externó que se integraba a la lucha “por el logro del humanismo integral como norma de la sociedad buscando la transformación de las universidades para lograr que éstas estén al servicio del bien común de la sociedad en que están inmersas”<sup>283</sup>.

Asimismo, BACE decía buscar los siguientes objetivos: a) El cambio de valores; b) El cambio de conciencias en los miembros de la Universidad; y, c) El logro de la auténtica vida comunitaria dentro de la Universidad”.<sup>284</sup> Igualmente, BACE se autodefinía como una organización independiente de cualquier partido u organización extra universitaria, aunque reconocía que por sus objetivos buscados lo obligaban “a ligarse con la realidad social mexicana”.<sup>285</sup> BACE también planteaba que toda su acción universitaria estaba fundada en el respeto a la dignidad de la persona humana, pues busca personalizar al individuo y no masificarlo”.<sup>286</sup> En el mismo tenor, rechazaba “todo método totalitario de acción”.<sup>287</sup>

En síntesis, BACE se autoproclamaba como un grupo ideológico: Democrático en su estructura interna y en sus métodos y cuyo radio de acción comprendía a todas las universidades e institutos de educación superior que existían en el país.<sup>288</sup>

Pero independientemente de que BACE estaba pensada como una organización nacional que buscaba ramificarse en todo tipo de instituciones públicas y privadas de nivel superior, lo cierto es que al momento de su aparición hizo de la Facultad de Ciencias de la UNAM uno de los principales centros de

---

<sup>282</sup> García Mota, Víctor, *Organizaciones estudiantiles en la capital (por plantel) 1954-1972*, mimeo, México, [s.f.e.]

<sup>283</sup> “La democracia cristiana en la UNAM. Declaración de principios de BACE”, *Controversia*, N° 2, enero-febrero de 1958 p. 7.

<sup>284</sup> Ibid.

<sup>285</sup> Ibid.

<sup>286</sup> Ibid.

<sup>287</sup> Ibid.

<sup>288</sup> Ibid.



operaciones, sino es que el más importante de todo el país. Las razones de esto fueron por lo menos tres:

- a] La base social que había logrado acumular entre el sector estudiantil de este plantel, al grado que durante 1967, la democracia cristiana, conjuntamente con el MURO, ganó la Sociedad de Alumnos, desplazando a la izquierda de ésta. Aunque poco tiempo después BACE rectificó esta alianza con las consecuencias que ya fueron analizadas anteriormente.
- b] El hecho de que Miguel José Yacamán, uno de los dirigentes juveniles democristianos más activos y nacionalmente reconocidos, estudiara precisamente aquí.<sup>289</sup>
- c] La cercanía física que tenía esta escuela con la Parroquia Universitaria.

Pero aún cuando estaba sustentada ideológicamente en los principios de la democracia cristiana, entonces tan en boga en algunos países de América Latina como Chile y Venezuela, el Grupo BACE de la Facultad de Ciencias no se presentaba ni actuaba como una organización estudiantil de la derecha tradicional ni mucho menos de la ultraderecha tipo MURO.

Se trataba más bien de un agrupamiento en el que participaban “gentes de Méndez Arceo, muy buena onda, con una visión muy universitaria y clara de entrarle a la lucha para democratizar el país”.<sup>290</sup> Por lo demás, BACE era un organismo con el que la izquierda sí podía hablar y hasta concretizar alianzas para desarrollar algunas acciones tanto al interior como fuera de la Facultad de Ciencias. En este aspecto, hay por lo menos dos momentos claves dentro de los que habría de observarse dicha tendencia: a) A principios de 1968 cuando BACE y el grupo de Gilberto Guevara se aliaron para expulsar al MURO del plantel; y, b) en el movimiento estudiantil de este mismo año durante el cual los militantes de BACE tuvieron una activa participación en todos los frentes: asambleas, comité de lucha, brigadas y en el Consejo Nacional de Huelga.<sup>291</sup>

### 3.5. La Facultad de Filosofía y Letras.

Al comenzar la década de los sesenta, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) era un plantel con medio siglo de vida y por eso mismo, académicamente consolidado y con el rango de facultad. Fue también, por lo menos durante ese

---

<sup>289</sup> Miguel José Yacamán quien durante 1968 fungió como delegado ante el CNH fue hasta cierto punto el heredero natural del liderazgo juvenil demócrata cristiano que años antes había tenido en la UNAM Miguel Ángel Granados Chapa, quien participaba a través del Partido Auténtico Universitario de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas. Para 1967 Yacamán era el principal dirigente de los universitarios democristianos que se aglutinaban en un agrupamiento denominado Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) el que a su vez era promovido por la Parroquia Universitaria para la formación de líderes juveniles que poco después influiría de manera determinante en la estructuración de las bases ideológicas que tendría un partido político de la democracia cristiana en México. Dichos liderazgos eran preparados en el Centro de Información y Promoción Estudiantil Comunitaria (CIPEC) en donde participaban maestros del Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) el que a su vez había sido creado los primeros días de mayo de 1963. Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *La democracia...*, Op. Cit., pp. 77-78.

<sup>290</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, “1968: un...”, Op. Cit., p. 50.

<sup>291</sup> Además de Ciencias la democracia cristiana también tuvo una significativa influencia en otras escuelas como fueron los casos de Odontología de la propia UNAM así como la Universidad Iberoamericana y la Escuela de Periodismo “Carlos Septiem García”.

decenio, la segunda escuela que proporcionalmente albergaba más mujeres en toda la UNAM, esto es, entre el 63 y 66% sobre los hombres. A arriba de ésta sólo se encontraba la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia con el 100% de inscripción femenina.<sup>292</sup>

Desde el punto de vista político habría que destacar que, con la única excepción de los dos primeros años de la década en que la presidencia de la Sociedad de Alumnos fue ocupada por activistas que participaron dentro del bloque estudiantil de izquierda que impulsó las movilizaciones en apoyo a la Revolución Cubana,<sup>293</sup> durante los años siguientes y hasta el momento en que estalló la huelga universitaria de 1966, la política estudiantil de esta Facultad estuvo hegemonizada por las fuerzas estudiantiles de la derecha que dentro de este plantel se expresaron en por lo menos tres de sus vertientes: el alemanismo, el MURO y la democracia cristiana.

Pero independientemente de esta situación, durante todo este período la izquierda estudiantil pudo mantenerse y manifestarse como fuerza política al interior de la FFyL, fundamentalmente a través de dos referentes: El Grupo “César Vallejo” y del “Movimiento Segunda Declaración de la Habana” (M.II.DH) que surgieron y se desarrollaron en el marco de las distintas acciones que se efectuaron en México, particularmente en la UNAM, en solidaridad con la Revolución Cubana.

### 3.5.1 Grupo “César Vallejo”.

El Grupo “César Vallejo” surgió en la FFyL a finales de 1960, poco tiempo después de celebrado el XIII Congreso Nacional del PCM. Se trató de uno más de los frentes juveniles promovidos por este partido<sup>294</sup> entre los sectores estudiantiles y, más específicamente las escuelas del ala sociohumanística universitaria. El núcleo partidista encargado de organizar a este grupo fue la Célula “Román Guerra Montemayor” en donde se aglutinaban una gran cantidad de simpatizantes de la que más tarde sería conocida como la corriente espartaquista, inicialmente enarbolada y promovida por el escritor José Revueltas que había sido expulsado del PCM a mediados de dicho año.<sup>295</sup>

Aglutinando a un número muy considerable de jóvenes, integrantes y simpatizantes de la Juventud Comunista<sup>296</sup> en donde militaban varios hijos de refugiados españoles, el Grupo “César Vallejo” jugó durante los primeros años de los sesenta, un papel muy importante en el proceso de politización de izquierda.

---

<sup>292</sup> Ramírez, Ramón y Chapoy, Alma, *Estructura...*, Op. Cit., cuadro entre las páginas 32 y 33.

<sup>293</sup> Estos fueron los casos de Alfredo Partida Robles quien ocupó la presidencia de la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos entre mediados de 1960 hasta julio de 1961, fecha en que fue relevado por Antonio Gago, el cual estuvo al frente de la misma hasta mediados del verano de 1962.

<sup>294</sup> Sánchez Rebolledo, Adolfo, “Carlos Pereyra. Trazos desde la utopía” (Primera parte) en *Economía Informa*, N° 174, mayo 1989, p. 68.

<sup>295</sup> Véase en la primera parte de este mismo capítulo el apartado referente al Espartaquismo.

<sup>296</sup> Algunos de los militantes más destacados de este grupo, entre 1960 y 1962, fueron Carlos Monsiváis, Armando Bartra, Antonio Gago, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Emilio Ribes, Carlos Félix, Andrea C. Sánchez, Yamilé Paz Paredes, Sergio Muñoz, Humberto A. González, etc. quienes en su gran mayoría, en pleno 2004 siguen militando en la izquierda.

Para el cumplimiento de estos aspectos, el “César Vallejo” dirigió sus acciones políticas hacia dentro y fuera de la escuela.

Así, con un discurso sustancialmente diferente al enarbolado por la derecha que circunscribía sus acciones al ámbito meramente local de la FFyL, la izquierda se proponía establecer una íntima vinculación entre la problemática del entorno social con la estudiantil, ya que los centros educativos son organizaciones cuyo funcionamiento está determinado por la estructura del país y por lo mismo no sólo podían servir a los intereses de una minoría privilegiada en el poder.<sup>297</sup> En consecuencia, el “César Vallejo” se proponía:

- a) Luchar por la democratización de la enseñanza que implicaba servicios asistenciales y educación para todos.
- b) Planificación de la enseñanza encaminada a satisfacer las necesidades del pueblo.
- c) Impulso a la investigación de las causas de los problemas académicos.
- d) Informar y difundir ampliamente entre la comunidad estudiantil de la Facultad la problemática sociopolítica nacional e internacional.
- e) Pugnar por la participación activa del estudiantado en el apoyo a las causas populares de carácter nacional e internacional, etc.<sup>298</sup>

En la misma dirección, luego de que el Grupo “César Vallejo” formalizó su constitución se adhirió al Bloque Estudiantil Revolucionario<sup>299</sup> en donde realizó una serie de acciones conjuntas con las demás escuelas integradas en este núcleo amplio de la izquierda estudiantil en el Distrito Federal. Simultáneamente, al interior de la escuela realizó diversos trabajos, políticos como era el hecho de contender por la Sociedad de Alumnos durante el verano de 1961. En esta ocasión el “César Vallejo” participó con la “Planilla Negra”, color que desde entonces institucionalizó la izquierda en esa facultad, llevando a Antonio Gago a la presidencia de la directiva estudiantil y a Carlos Pereyra como su delegado ante la FUSA.<sup>300</sup> Sin embargo, después de esta victoria con la que se demostró la fuerza política de la izquierda el Grupo “César Vallejo” ya nunca más volvió a ganar una elección de Sociedad de Alumnos con lo cual gradualmente se fue evidenciando su pérdida de consenso y en esos momentos.

Algunos de los factores que sin duda habrían de coadyuvar a este retroceso político electoral de la izquierda en la FFyL fueron fundamentalmente dos: a) La crisis que se presentó al interior del PCM en el Distrito Federal, tras la expulsión, el 20 de abril de 1962, de la Célula “Román Guerra Montemayor”, que atendía parte del trabajo político del partido en la Universidad y que poco después devino en el espartaquismo y, b) la disolución de la Juventud Comunista en el Distrito Federal, lo que dejó prácticamente a la deriva a algunos grupos como fue el caso del “César Vallejo”.

---

<sup>297</sup> *Plataforma política de la Planilla Negra*, julio de 1963, 1 p., Doc. 282, FRIIB-UNAM y en la *Planilla Negra*, julio de 1963, 1 p., Doc. 283, FRIIB-UNAM.

<sup>298</sup> *Ibid.*

<sup>299</sup> Sánchez Rebolledo, Adolfo, “Carlos Pereyra. Trazos de una utopía” (Segunda parte) en *Economía Informa*, N° 175, junio de 1989, p. 7.

<sup>300</sup> Comunicado de la Sociedad de Alumnos (período 1961-62) dirigido al rector Ignacio Chávez, julio 10 de 1962, 1 p. ACESU-UNAM.

Por estas razones se puede entender el porqué, luego de que le PCM tuvo una importante presencia en el seno de la FFyL, a raíz de entonces la perdió casi totalmente. Esto habría de observarse no sólo durante los años del reflujo o de la supremacía de la derecha en esta Facultad, sino incluso a partir de 1966 cuando la izquierda se convirtió en la predominante. Efectivamente, en este nuevo momento ya no sería la JCM la hegemónica, sino las vertientes derivadas de la nueva izquierda como lo veremos un poco más adelante.

Un factor secundario, pero no por ello menos importante en la debacle de la izquierda estudiantil representada por el Grupo “César Vallejo”, lo constituyó la reactivación que desde principios de la década se observó en esta Facultad por parte de las diferentes expresiones de la derecha que aquí existían y que estaban dispuestas a desplazar a como diera lugar de la directiva estudiantil del plantel, a una izquierda que de hecho consideraban advenediza.

En esta vertiente, y sólo para ejemplificar lo que de hecho acontecía cada vez que había alguna contienda para disputar la Sociedad de Alumnos, durante el proceso electoral del verano de 1962 donde se elegiría al nuevo presidente de la Mesa Directiva que sustituiría a Antonio Gago, las fuerzas de derecha recurrieron a grupos e instancias extrauniversitarias en busca no únicamente de asesoría política e ideológica sino fundamentalmente financiera. Gracias a ello, en este año la Planilla Blanca, encabezada por María Trinidad Berrún que era apoyada por el *Opus Dei* y hasta el MURO, pudo avasallar electoralmente en las urnas a la Planilla Negra promovida por el Grupo “César Vallejo”. Así, mientras que la planilla de la derecha logró 222 votos, la de la izquierda apenas obtuvo un poco más de la mitad de éstos: 116 sufragios.<sup>301</sup>

Un año después cuando se realizó la nueva contienda electoral para renovar la mesa directiva estudiantil la derecha volvió a reiterar las prácticas vinculatorias con el exterior, sólo que en esta ocasión fueron detectadas y denunciadas por un grupo estudiantil de izquierda de la Facultad el cual en el mes de julio de 1963 señaló que:

En vísperas de la elección del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, la Facultad de Filosofía y Letras, ha sido convertida en campo de batalla de los intereses políticos de algunas organizaciones políticas nacionales, tales como el Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, de afiliación alemanista; el MURO, organización del más puro linaje derechista y reaccionario; hasta organizaciones clericales, como el *Opus Dei*.

[...]

Detrás de cada una de las planillas que concurren en estas próximas elecciones se encuentran una o varias de las facciones disputantes. Así, la planilla blanca, recibe el apoyo franco y decidido del *Opus Dei* y, un apoyo que por menos visible, no es menos cierto, de MURO; su contrincante, de la misma tendencia reaccionaria, la planilla café, es impulsada y subsidiada por el

---

<sup>301</sup> Consúltense los resultados en el acta circunstanciada del Consejo Electoral de esta Facultad suscrito por Víctor Manuel Alcaraz, presidente; Armando Bartra y Sergio Muñoz integrantes del mismo; Fernando Roque Villanueva, presidente de la FUSA; Emilio Ribes y Marco Antonio Damián por la Planilla Negra; Arturo Rodríguez y Miguel Arroyo Santander por la Planilla Azul y Oro y María Luisa Morales Castillo y Martha Rojas Siller por la Planilla Blanca, julio 26 de 1962, 2 pp., ACESU-UNAM.

Frente Cívico; no es afirmación sin bases, este hecho se demuestra si nos damos cuenta de la intensa campaña, costosísima, que están llevando a cabo.<sup>302</sup>

Durante esta elección, la última en la que el Grupo “César Vallejo” participó electoralmente, su planilla estuvo encabezada por Yamilé Paz Paredes, Andrea C. Sánchez y Humberto A. González, quienes fungieron en las candidaturas, respectivamente, de presidente, vicepresidente y secretario general de la Sociedad de Alumnos, para el período 1963-1964.<sup>303</sup>

### 3.5.2 Movimiento II Declaración de La Habana (M.II.DH)

Casi de manera simultánea al repunte de los grupos derechistas y a la debacle político electoral de la izquierda en la FFyL, durante el año de 1962 apareció la que sería la sección en este plantel del Movimiento II Declaración de la Habana<sup>304</sup> que retomó su nombre del largo y célebre documento del mismo título que el 4 de febrero de ese año leyera el Dr. Fidel Castro Ruz, en la Plaza de la Revolución, ante miles de ciudadanos cubanos.<sup>305</sup>

Con una tendencia política e ideológica que, según Manuel Aguilar Mora, se inspiraba en el “Maoísmo-Castrismo”<sup>306</sup> ésta organización ponía mucho énfasis en el sector estudiantil donde no existían clases sociales antagónicas; esto es, un núcleo de estudiantes integrado por patronos que explote a otro grupo de estudiantes obreros. En otras palabras, para el M-II-DH, el sector estudiantil era uno y nada más.<sup>307</sup> En consecuencia, para este grupo: “[...] la lucha estudiantil, no debe concebirse como lo hacen los aventureros trotskistas, como pugna del estudiantado –“clase obrera”-contra Rectoría-“clase burguesa”<sup>308</sup> Por lo tanto, acotaba el M.II.DH: “nuestra lucha no está dirigida, en todo caso, contra las

---

<sup>302</sup> “¿Qué hay detrás de las elecciones de la mesa directiva?”, *Boletín*, N° 4 del Movimiento II Declaración de La Habana, julio de 1962 1 p., Doc. 224, FRIIB-UNAM.

<sup>303</sup> volante propagandístico de la Planilla Negra, julio de 1963, 1 p., Doc. 283, FRIIB-UNAM.

<sup>304</sup> Otra de las secciones del M.II.DH sería la de la Escuela Nacional de Economía según se desprende de un volante que aquí se distribuyó: “¿Qué es, por qué nace y qué propone “El Movimiento II Declaración de la Habana?” en *Boletín de Información*, N° 1, suscrito por La Comisión Organizadora del “Movimiento II Declaración de la Habana en la ENE”, abril 18 de 1963, 2 pp. Aunque resulta muy probable que en este plantel no haya tenido el éxito que de una u otra manera logró en la FFyL; ya que con la salvedad de este documento propagandístico, nunca más se volvió a conocer otro en la ENE; tampoco ninguno de mis entrevistados recuerda alguna actividad política del mismo en la multicitada escuela.

<sup>305</sup> La II Declaración de la Habana es el documento con el que Cuba respondió a la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este, Uruguay en la que expulsaron a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA). El texto completo de la II Declaración puede leerse en Castro, Fidel, *La Revolución Cubana, 1953/1962*, Era, México, 1972, pp. 458-486. Asimismo, este discurso fue ampliamente difundido en disco de acetato que tenía una duración de más de dos horas, así como por *Radio Habana Cuba*, en radios de onda corta. Durante los años sesenta y aún en los setenta, era muy común escuchar este discurso en las explanadas de algunas escuelas y facultades del *campus* universitario.

<sup>306</sup> Aguilar Mora, Manuel, “La rebelión estudiantil de México 68”, *Bandera Roja*, N° 10, octubre de 1973.

<sup>307</sup> *Declaración de Principios del Movimiento II Declaración de La Habana*, mimeo, México, 1962, 2 pp., Doc. 225, FRIIB-UNAM.

<sup>308</sup> *Ibid.*

autoridades universitarias; lo que no impide que, si ellas se oponen en alguna ocasión a las demandas estudiantiles, dirijamos nuestra actividad en su contra”.<sup>309</sup>

En el mismo orden, este nuevo referente planteaba que su principal tarea en el ámbito universitario sería la de “agrupar a los estudiantes más revolucionarios”<sup>310</sup> en torno a un programa de once puntos dentro del cual proponía luchar: a) Por la paz mundial; b) En apoyo de la Revolución Cubana, atendiendo a su significación histórica e importancia para la lucha de los pueblos latinoamericanos”; c) En contra del imperialismo yanqui; d) Por la implantación del socialismo en México; e) En favor de los movimientos populares de liberación; f) Por la defensa del movimiento obrero-campesino independientes de la burguesía; g) Por la derogación del *delito de Disolución Social*; h) “Por la difusión ideológica del marxismo-leninismo y desconocer las posiciones provocadoras de los trotskistas; i) Por la renovación de los sistemas educativos; y, j) Por la renovación de los planes de estudio, etc.”<sup>311</sup>

Por los puntos fundamentales de su programa podría decirse que si bien el M.II.DH era una organización conformada por estudiantes, lo cierto es que sus objetivos más inmediatos no eran precisamente estudiantilistas sino que buscaba: “[...] la transformación radical de la estructura económico-social de nuestro país, única forma de resolver los problemas que aquejan a nuestro pueblo y por ende los estudiantiles”.<sup>312</sup> Asimismo, las acciones tendientes a la transformación social de la sociedad mexicana deberían de inspirarse en los principios de la Revolución Cubana y más concretamente los contenidos en la II Declaración de La Habana.<sup>313</sup>

Con una vida relativamente activa de tres años, el M.II.DH fue un agrupamiento autoconcebido como una verdadera vanguardia revolucionaria. En otras palabras, resultó ser el prototipo ideal de los grupúsculos de la nueva izquierda que tanto abundaron en el seno del movimiento estudiantil universitario de los años sesenta.<sup>314</sup>

### 3.5.3 Grupo “Miguel Hernández”.

Después de aquellas dos experiencias organizativas de la izquierda que tuvieron lugar durante la primera mitad de la década de los sesenta, en el año de 1965 se formó el Grupo “Miguel Hernández” cuyo antecedente más inmediato fue el Grupo “César Vallejo”.<sup>315</sup> En este agrupamiento, al igual que en su momento sucedió con aquél otro, también participaron en su fundación varios hijos de exiliados españoles republicanos,<sup>316</sup> sólo que ahora el PCM ya no era el

---

<sup>309</sup> Ibid

<sup>310</sup> Ibid.

<sup>311</sup> Ibid.

<sup>312</sup> “Manifiesto al estudiantado universitario”, suscrito por la Comisión Política del M.II.DH, Sección Filosofía y Letras, 1963, cartel, AJRRO.

<sup>313</sup> *Declaración de Principios...*, Op. Cit.

<sup>314</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes del movimiento...” en Op. Cit., pp. 13-14.

<sup>315</sup> Sánchez Rebolledo, Adolfo, “Carlos Pereyra...”, (Segunda parte), en Op. Cit., p. 7.

<sup>316</sup> Castillo Bolaños, Fernando y Maza Reducindo, Jorge, *La escuela imposible. La Preparatoria Popular de 1968*, Lecuona, México, 2002, p. 7.

hegemónico, ni tenía una presencia importante dentro del ámbito estudiantil de la Facultad.

En efecto, con posterioridad a la crisis interna sufrida por el PCM en el Distrito Federal, durante el mes de abril de 1962, la influencia que tenía este partido en la FFyL se fue perdiendo paulatinamente. Desde entonces, ese lugar comenzó a ser ocupado por una serie de activistas estudiantiles que militaban o simpatizaban con alguna de las múltiples vertientes de la nueva izquierda. En esta dirección, uno de los liderazgos más importantes e influyentes que coadyuvaría a nuclear a los diferentes activistas de izquierda dentro de la FFyL fue el de Roberto Escudero Castellanos,<sup>317</sup> militante del espartaquismo.

Una vez formalizada su creación, este nuevo grupo manifestó en su declaración de principios que sus acciones políticas las enfocaría a la solución de cuatro grandes rubros:

- a] *En el plano internacional*. Pugnaría por la paz mundial y el desarme, combatiría al imperialismo en todas sus formas, apoyaría los movimientos de liberación y lucharía contra las alianzas militares imperialistas.<sup>318</sup>
- b] *En lo nacional*. Lucharía por el respeto de las garantías individuales; por la desaparición del *charrismo* sindical al tiempo que apoyaría los movimientos democráticos de obreros, campesinos y estudiantes.<sup>319</sup>
- c] *En el contexto universitario*. Pugnaría por la democratización de la enseñanza superior, las libertades académicas; el derrocamiento de la FUSA; la representación proporcional en los órganos de gobierno de la UNAM y por entablar alianzas con grupos de izquierda coincidentes con su declaración de principios.<sup>320</sup>
- d] *En el plano meramente interno de la FFyL*. Promovería la movilización cultural e ideológica por medio de la confrontación, la politización estudiantil, la elevación del nivel académico y la paridad de estudiantes y maestros en el Consejo Técnico.<sup>321</sup>

Comparativamente con las dos experiencias anteriores de la izquierda organizada, el Grupo “Miguel Hernández” apareció como un referente cualitativa y cuantitativamente más superado, gracias al cúmulo de experiencias acumuladas hasta entonces y a las condiciones políticas inter y extrauniversitarias cada vez más favorables para el desarrollo de las fuerzas estudiantiles democráticas.<sup>322</sup>

---

<sup>317</sup> Para el año de 1965 Escudero era uno de los cuadros políticos más formados en el seno del movimiento estudiantil universitario, ya que por lo menos contaba con las siguientes experiencias en ese aspecto: 1) había formado parte del Grupo “Patricio Lumumba” y del Consejo Editorial de *Combate*, órgano de difusión de éste en la Facultad de Derecho, durante 1962 y 1963. Posteriormente, en la Facultad de Filosofía y Letras (carrera de Filosofía) Escudero participó en el Grupo “César Vallejo”, asimismo, desde el N° 97, correspondiente al 1° de mayo de 1964, Escudero formaba parte del grupo de redactores y colaboradores de la revista *Política*, sin duda, la principal publicación de la izquierda que entonces existía en México.

<sup>318</sup> Grupo “Miguel Hernández”, *Declaración de Principios*, Ediciones Viento del Pueblo, México, 1967, 14 pp., Doc. 630, FRIIB-UNAM.

<sup>319</sup> Ibid.

<sup>320</sup> Ibid.

<sup>321</sup> Ibid.

<sup>322</sup> Para este momento la izquierda había ganado varios comités ejecutivos de sociedades de alumnos como eran los casos de Ciencias, Ciencias Políticas, Economía y Derecho, entre otras. Asimismo, el proceso de la

Esta situación le permitiría a dicha corriente comenzar con mucho más éxito que antes, una escalada de lucha tendiente a recuperar la preeminencia política estudiantil que había perdido tres años antes, desde el verano de 1962.

En este nuevo contexto, la coyuntura política que se presentó y que la izquierda aprovechó exitosamente para llevar a cabo su objetivo, fue el movimiento huelguístico universitario de 1966. En efecto, durante el mes de abril de ese año, luego de que la huelga se había extendido a la mayor parte de escuelas y facultades de dentro y fuera de la Ciudad Universitaria, la izquierda también fue la encargada de promover la celebración de asambleas estudiantiles en la FFyL donde se aprobaron entre otros aspectos: a) sumarse al movimiento universitario pese a la oposición de la directiva de la Sociedad de Alumnos; y, b) desconocer a dicha directiva encabezada entonces por un alumno de la carrera de Letras Hispánicas de nombre Germán Dehesa,<sup>323</sup> quien desde pocos meses antes había llegado a ese cargo impulsado por la Planilla Blanca la que, según el Movimiento II Declaración de la Habana: era el “último reducto de la aristocracia medieval dirigida por las no menos rancias ideas del reaccionario y clerical organismo conocido como *Opus Dei*”.<sup>324</sup>

Tras la expulsión de Dehesa, con la que de facto se acabó el ciclo hegemónico de la derecha dentro de la política estudiantil de este plantel, en por lo menos lo restante de la década, la izquierda promovió la sustitución de la Sociedad de Alumnos por un Comité de Lucha Pro Reforma Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras, el cual quedó representado por seis estudiantes, coincidentemente todos integrantes del Grupo “Miguel Hernández”: Roberto Escudero, Ignacio Osorio, Rufino Perdomo,<sup>325</sup> Julián Meza, Jesús Raúl Anaya y Jorge Llanes.<sup>326</sup> La única bandera que tendría este Comité sería: “[...] la Reforma Universitaria integral, expresada en el pliego petitorio que el Consejo Estudiantil Universitario elevó al rector, Ing. Javier Barros Sierra [...]”<sup>327</sup>

Durante el mes de octubre de 1966 y con el antecedente de un movimiento huelguístico parcialmente victorioso que tuvo repercusiones muy favorables para los diferentes agrupamientos estudiantiles de la izquierda universitaria, el Grupo “Miguel Hernández” jugó y ganó en las elecciones que se efectuaron en esta fecha al nombrar la nueva mesa directiva de la Sociedad de Alumnos para el período 1966-1967.

En esta ocasión, y así como en su momento lo hizo el “César Vallejo”, el Grupo “Miguel Hernández” enarboló electoralmente la Planilla Negra, que estuvo encabezada por Roberto Escudero Castellanos, Luis Miranda, Luis González de

---

conformación de la CNED seguía en marcha, lo mismo acontecía con el proyecto del FUER que se verá en el siguiente capítulo.

<sup>323</sup> Mesta, Jorge, *Entrevista con el autor*, agosto 30 del 2002.

<sup>324</sup> “Manifiesto al estudiantado...”, Op. Cit.

<sup>325</sup> Dos años más tarde, durante el movimiento estudiantil de 1968, los tres primeros integrantes de este listado también fungieron como delegados de la FFyL ante el Consejo Nacional de Huelga.

<sup>326</sup> Boletín Informativo del Comité de Lucha Pro-Reforma Universitaria de la FFyL, mayo de 1966, 1 p. AJRRO.

<sup>327</sup> Ibid.



Alba y Álvaro M. Navarrijo, quienes ocuparon los cargos de presidente, vicepresidente, secretario general y oficial mayor, respectivamente.<sup>328</sup>

Con una derecha cada vez más debilitada, que ya no representaba el mismo peligro que antes, luego de su triunfo electoral el Grupo “Miguel Hernández” potenció aún más su fuerza política al tiempo que consolidó su hegemonía dentro de la FFyL. De esta manera, durante el primer semestre de 1967, este referente llegó a contar con cerca de un centenar de activistas de izquierda ramificados en todas las carreras impartidas en la Facultad. Dentro de éstos se encontraban maoístas, simpatizantes de la Revolución Cubana, espartaquistas, guevaristas, marxistas, leninistas, trotskistas,<sup>329</sup> católicos y hasta priistas.<sup>330</sup>

Asimismo, es de señalarse que independientemente de la amplia gama de tendencias que participaban en su interior, en la práctica política cotidiana del Grupo “Miguel Hernández” se podían encontrar tres subgrupos perfectamente definidos uno del otro. Estos eran:

- a] “*Los Intelectuales*”, se caracterizarían por ser los que ejercían el liderazgo del grupo no obstante ser la minoría; igualmente se identificaban por tener el mayor nivel de relación con otros grupos de dentro y fuera de la Facultad, así como el contacto formal con las autoridades universitarias locales y de la rectoría. En este núcleo participaban, fundamentalmente, cuatro personas: Roberto Escudero, Luis González de Alba, Ignacio Osorio y Carlos de Hoyos.<sup>331</sup> Un factor que sin duda coadyuvaba en favor de este subgrupo era el hecho de que en él participaban la mayor parte de los integrantes del Comité Ejecutivo que pertenecían al Grupo “Miguel Hernández” dentro de los que destacaban, obviamente, el presidente y el secretario general de la Sociedad de Alumnos, dos de los cargos más relevantes en la jerarquía política estudiantil de ésta y las demás escuelas y facultades universitarias durante aquella época.
- b] “*Los artesanales o activistas*”, era el subgrupo más numeroso, se caracterizaban por ser los que realizaban el trabajo práctico de volanteo, saloneo, elaboración de periódicos murales, etc.; en otras palabras, eran los que efectuaban el activismo político y cultural. En este subgrupo se ubicaban Alfredo Hernández Pacheco “*Cuauhtémoc*”, Juan González, Alfonso Molina “*El Roco*”, Roberto Estrella, María Castillo Ordaz, Miguel Almada y Salvador Zarco.<sup>332</sup>

<sup>328</sup> *Plan de Trabajo de la Planilla Negra*, octubre de 1966, 3 pp., AJRRO.

<sup>329</sup> Algunos de los militantes de este grupo con su respectiva escuela fueron: Miguel Almada (**Filosofía**); Miguel Arroyo (**Filosofía**); Antonio Castillo Deloarte (**Filosofía y Derecho**); María Castillo Ordaz (**Historia**); Claudio Coss (**Psicología**); Carlos de Hoyos (**Filosofía**); Lourdes de Taylor (**Filosofía**), Roberto Escudero (**Filosofía**), María Eugenia Espinosa (**Historia**); Roberto Estrella (**Psicología**); Luis González de Alba (**Psicología**); Juan González (**Letras y Economía**); Alfredo Hernández Pacheco “*Cuauhtémoc*” (**Historia**); Jorge Mesta (**Filosofía**); Alfonso Molina “*El Roco*” (**Filosofía**); José Guadalupe Montil “*Lupin*” (**Psicología**); Ignacio Osorio (**Letras Clásicas**); Alfonso Peralta (**Filosofía**); Rufino Perdomo (**Filosofía**); Enrique Sevilla (**Geografía**); José Taylor (**Filosofía**); Salvador Zarco (**Filosofía**), Julian Meza (**Filosofía**); etc. Cfr. Castillo Bolaños, Fernando y Maza Reducindo, Jorge, *La escuela...*, Op. Cit., pp. 7-8.

<sup>330</sup> “*El Grupo Miguel Hernández (Pasado, presente y futuro)*” documento mimeo, suscrito por 11 de sus integrantes, aunque nunca aparecen los nombres, mayo 7 de 1967, 6 pp., Doc. 625, FRIIB-UNAM.

<sup>331</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>332</sup> *Ibid.*

c] “*Los intelectuales y artesanales*” entre los que se encontraban Jorge Mesta, María Eugenia Espinoza, Rufino Perdomo, Antonio Castillo Deloarte, Alfonso Peralta, José Guadalupe Montiel, José Taylor y Lourdes de Taylor.<sup>333</sup>

En este sentido podría decirse que gran parte del éxito político que logró el “Miguel Hernández”, por lo menos durante sus dos primeros años de vida, se debió a que en él:

[...] se trabajaba de tal forma que todos sus integrantes tenían que aprender de todo, pero en lo que cada uno de ellos tenía más conocimientos debía ser el mejor, así por ejemplo Antonio Castillo debía agitar porque era el mejor orador, Jorge Mesta y Ma. Eugenia Espinosa se debían encargar de los análisis de las asambleas y de las situaciones que se presentaban, pues eran buenos analistas; Roberto Escudero era aún más completo porque era orador y analista; Roberto Estrella debía organizar por su capacidad para ello; había además gente especializada en el uso del mimeógrafo, para el volanteo, el boteo, etc. También existían integrantes [...] que tenían la característica de ser valientes y buenos para los golpes y constituían [...] una especie de grupo de defensa del “Miguel Hernández”, aunque cuando atacaban los porros o el MURO [...], todos defendían.<sup>334</sup>

Simultáneamente a la actividad política interna, luego de que el Grupo “Miguel Hernández” conquistó la directiva de la Sociedad de Alumnos, también comenzó a tener una mayor presencia en el ámbito político externo. Esto daría pauta para que dicho agrupamiento, a través de la Sociedad de Alumnos que dirigía, se convirtiera, a partir de 1967, en uno de los referentes universitarios más grandes, cohesionados y activos dentro del movimiento estudiantil universitario.

Así, por ejemplo, esta Sociedad de Alumnos fue una de las primeras en toda la UNAM que se opuso públicamente a continuar con la añeja tradición de que anualmente fuera el presidente de la República el que presidiera las ceremonias de inauguración de cursos y de manera más particular el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, quien desde 1965 lo había venido haciendo, continuando precisamente con dicha práctica.

Efectivamente, en el mes de enero de 1967, luego de que el rector Javier Barros Sierra invitó a los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos a colaborar en la organización de la ceremonia de inauguración de los cursos de ese año, que tendría lugar el 10 de febrero en el Palacio de Bellas Artes, con la presencia del presidente Díaz Ordaz, la Sociedad de Alumnos de Filosofía y Letras fue la única que se manifestó públicamente en contra de que dicho acto tuviera las características señaladas. De esta manera, y en respuesta a la invitación, el organismo estudiantil, por medio de una carta abierta publicada en la revista *Política* en donde Escudero colaboraba, manifestó su rechazo en los siguientes términos:

---

<sup>333</sup> Ibid.

<sup>334</sup> Ibid, p. 9

1. Que siendo la inauguración de cursos una ceremonia de índole exclusivamente universitaria, consideramos ofensivo [...], el que dicha ceremonia se efectúe en otros recintos que no sean universitarios [...].
2. [...] no podemos asistir a un acto que presidirá quien ordenó la ocupación de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo con un lujo de fuerza, paracaidistas con bayoneta calada y caballería sable en mano, sino que, además estamos obligados a protestar enérgicamente porque tal hecho ocurra. [...]
3. [...] [...], la ceremonia deberá ser digna; pero esto no se conseguirá sino efectuándola en los recintos universitarios y sin la presencia de quien ha empleado el ejército y alentado la intervención en las universidades [...].<sup>335</sup>

Retrospectivamente podría asegurarse que la posición pública de la Sociedad de Alumnos de Filosofía y Letras, fue uno de los primeros síntomas del deterioro de las relaciones políticas entre la universidad y el Estado mexicano. Un año y medio después, luego del asalto militar y el basukazo contra la puerta de la Preparatoria 3 de la UNAM, la madrugada del 30 de julio de 1968, esas relaciones llegaron prácticamente a su punto final.

Por lo demás, las razones argüidas por la Sociedad de Alumnos de la FFyL para no asistir al evento oficial de iniciación de cursos en la UNAM, se verían aún más justificadas a propósito del conflicto estudiantil de la Universidad de Sonora que se inició en el mes de febrero y concluyó a mediados de mayo de 1967 cuando, al igual que en Morelia, el ejército tomó las instalaciones de dicha institución educativa.<sup>336</sup> Fue el segundo asalto militar a una Universidad en menos de un año.

Sería precisamente en el marco de ese problema en el que la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de la FFyL promovió, el viernes 14 de abril, un paro estudiantil de 24 horas en solidaridad con los estudiantes universitarios sonorenses. Sin embargo, el mismo día 14 los paristas fueron agredidos por un grupo del MURO que pretendió romper el movimiento solidario, dejando a varios estudiantes (hombres y mujeres) heridos.<sup>337</sup> Esta situación, sin embargo, provocó que el paro se extendiera hasta el lunes 17 de abril.<sup>338</sup>

Esta provocación, por supuesto, no fue un hecho aislado sólo en contra de la Sociedad de Alumnos o del Grupo “Miguel Hernández” en lo particular, sino que formó parte de una fuerte campaña anticomunista la que, aunque no estaba

---

<sup>335</sup> “Señor Rector, ¿inauguración de cursos? Sí, en el recinto universitario y sin en la presencia del presidente de la República”, Carta Abierta suscrita por Roberto Escudero y Luis González de Alba, presidente y secretario general, respectivamente, del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la FFyL, *Política*, N° 163, 1°-14 de febrero de 1967, 3ª de forros.

<sup>336</sup> Una reseña mucho más amplia del movimiento estudiantil de 1967 en Sonora puede leerse en Moreno Soto, Armando et al., *Los aguiluchos*, Universidad de Sonora, México, 1985, 134 pp., [Colección Histórica de un Pueblo N° 1]. Igualmente pueden verse los documentados reportajes de José Antonio Arce publicados en la revista quincenal *Gente*, durante los meses de abril y mayo de 1967.

<sup>337</sup> “Ataque del MURO”, *Política*, N° 167-168, 1°-30 de abril de 1967, p. 9.

<sup>338</sup> *Boletín Informativo*, Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la FFyL, abril 17 de 1967, 2 pp AJRRO.

directamente impulsada por el gobierno, era solapada por éste, puesto que coadyuvaba a su política de amedrentamiento y represión en contra de las universidades, organizaciones y personalidades de vanguardia<sup>339</sup> como se venían observando a últimas fechas no sólo fuera, sino aún dentro de la UNAM.<sup>340</sup>

Pero si bien desde su fundación, en mayo de 1965, y por lo menos hasta las movilizaciones solidarias con la Universidad de Sonora y Tabasco, el “Miguel Hernández” fue un grupo sólido y relativamente unificado en torno a una serie de principios comunes, a partir de que cumplió dos años de vida empezaron a verse signos de una posible fracturación, la que en efecto ocurrió cerca de cuatro meses después.

El principio de esta situación fue la publicación de un largo documento escrito por el subgrupo de “*Los intelectuales*” en el que hacían énfasis a los objetivos originales del “Miguel Hernández” como un grupo: “[...] constituido por personas de izquierda que iban desde marxistas-leninistas hasta priistas y católicos, ofrecían esencialmente grandes posibilidades de desarrollo político a sus miembros, ya que unido en torno a una plataforma de principios democráticos permitía el libre juego y la discusión de todas las tendencias, enriqueciendo así el acervo ideológico de sus militantes”.<sup>341</sup>

Sin embargo, para los autores de este documento, tiempo después del movimiento huelguístico de 1966, el Grupo “Miguel Hernández” no sólo no cumplía con estas condiciones necesarias para convertirse en la vanguardia política de la FFyL, sino que incluso sistemáticamente, se había venido alejando de ellas, al grado de que lo imperante en el seno del mismo era el “amiguismo” y el “caudillismo” fomentado por integrantes del núcleo estudiantil que inclusive se autonombraban como “*la izquierda a go-go*”<sup>342</sup> con la que hacían alusión al ritmo musical de moda de esa época que apareció como una de las múltiples derivaciones del *Rock and Roll*.

Esta situación, acotaban los firmantes del documento: “ha provocado un estancamiento, es decir, un retroceso, ya que la inmutabilidad es inconcebible. El liberalismo y los vicios pequeño burgueses [...] han sido francamente fomentados dentro del “MH”. Así, a la moral burguesa se ha opuesto una supuesta “amoralidad” o una moral burguesa pero etiquetada de “marxista” o de “revolucionaria”. El llamado “amor libre” que definía Lenin como “matrimonio proletario por amor” ha sido interpretado como libertinaje o prostitución sin paga, etc.”<sup>343</sup>

En otra parte del escrito de “*Los intelectuales*”, inspirados, seguramente, en las prácticas de gran parte de los integrantes del subgrupo de “*Los artesanales o*

---

<sup>339</sup> Declaraciones de Roberto Escudero sobre la agresión del MURO en la FFyL pueden ser consultadas en *Política*, N° 167-168, Op. Cit., p. 9.

<sup>340</sup> Antes de la provocación del MURO en la FFyL dos reconocidos académicos universitarios de izquierda habían sido físicamente agredidos: El 24 de febrero de 1967 el Lic. José Luis Ceceña Gámiz y el 13 de abril el Lic. Enrique Semo Calev. Véase: “La agresión a Ceceña es una agresión a la Universidad”, *Política*, N° 164, 15-28 de febrero de 1967, 2ª de forros y pp. 3 y 4 y “Universidad, Terrorismo desatado”, *Política*, N° 167-168, 1º-30 de abril de 1967, pp. 7-8.

<sup>341</sup> *El Grupo “Miguel Hernández” (Pasado...)*, Op. Cit.

<sup>342</sup> Ibid, p. 2

<sup>343</sup> Ibid, p. 3

*activistas*”, se arremetía en contra del uso de “tranquilizantes”: “[...], no porque fuera malo, “inmoral”, pecaminoso, inhumano, anticristiano, etc., sino porque, bajo una perspectiva revolucionaria, era totalmente innecesario. En otras palabras, para hacer la revolución no era necesario embrutecerse en alcohol, no es necesario enervarse, excitarse, animalizarse musical, sexual, alcohólica, síquicamente. Esto es necesario para otra cosa, no para hacer la revolución. Pero la otra cosa es preferible callarla; es mejor etiquetarla de “revolucionaria” de “marxista”, de “bolchevique”, con el fin de guardar las apariencias”.<sup>344</sup>

Finalmente, para enfrentar esa situación del grupo, los redactores del escrito planteaban una serie de medidas entre las que destacaban las siguientes: a) la delimitación de los campos de los integrantes del grupo que mantenían posiciones “tibias y oscuras” frente al enemigo y con los que realizan prácticas lúmperas; b) “integrar a todos en la conciencia de los objetivos como estudiantes revolucionarios”; c) exigir la participación regular de todos tanto en las reuniones como en el trabajo; y, d) “la expulsión inmediata de todo elemento que tenga posiciones oportunistas y que realice actividades que deterioren el prestigio del grupo”.<sup>345</sup>

Pero, ante la incapacidad de los tres subgrupos que confluían dentro del “Miguel Hernández” de superar aquellas contradicciones, durante la segunda quincena de agosto de 1967 el grupo formalizó su fracturación en dos partes. La primera de éstas fue la que integraron los subgrupos de “*Los artesanales*” y “*Los intelectuales y artesanales*” quienes determinaron seguir militando y conservando el nombre y la estructura de la organización. Esta fracción, que era la mayoritaria, estaba integrada aproximadamente por unos 60 activistas<sup>346</sup> encabezados fundamentalmente por Jorge Mesta, María Eugenia Espinoza de Mesta, Rufino Perdomo y Salvador Zarco, quienes a su vez eran militantes de la Liga Comunista Espartaco.<sup>347</sup>

Por la otra parte, quedó un núcleo de 25 de sus integrantes seguidores del subgrupo de “*Los intelectuales*” que giraba en torno de Roberto Escudero, integrante de la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE),<sup>348</sup> Luis González de Alba, simpatizante de la LCE,<sup>349</sup> Ignacio Osorio, militante de la Liga Obrera Marxista<sup>350</sup> y Julián Meza, editor de la revista bimestral *Hora Cero*,<sup>351</sup> quienes abandonaron totalmente su militancia en el Grupo “Miguel Hernández”: “Debido a

---

<sup>344</sup> Ibid.

<sup>345</sup> Ibid, p. 6.

<sup>346</sup> Mesta, Jorge, *Entrevista...*, Op. Cit.

<sup>347</sup> Ibid y Jardón, Raúl, *El fuego de la esperanza*, Siglo XXI, México, 1998 p. 298 y Peláez, Gerardo, *Entrevista con el autor*, Op. Cit.

<sup>348</sup> Ibid.

<sup>349</sup> Ibid.

<sup>350</sup> Ibid.

<sup>351</sup> Esta efímera publicación editada por J. R. Anaya Rosique estuvo dedicada a recoger los Testimonios de la Revolución Latinoamericana: En la primera de éstas, aparecida entre junio-julio de 1967 con una extensión de 160 pp., se destinó al movimiento guerrillero en América Latina; mientras que el siguiente y último número (2 y 3) que correspondió a los meses de agosto a noviembre de 1967, dio a conocer la posición de diversas organizaciones políticas de la izquierda mexicana con respecto a la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) celebrada en la Ciudad de La Habana, Cuba, entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1967. El número fue de 234 pp.

que discrepamos con el resto del grupo, por cuestiones fundamentales, en cuanto a tácticas y métodos de trabajo dentro de la propia facultad, hemos decidido abandonar dicho grupo, para proseguir nuestra tarea cultural y política de manera que nosotros consideramos adecuada, [...]; consideramos que los compañeros que permanecen en él, se han apartado de los principios que hicieron del “Miguel Hernández” la vanguardia política de la Facultad. Como no somos liberales ni agentes provocadores, no podemos hacer públicos los motivos concretos que nos llevaron a la ruptura definitiva”.<sup>352</sup>

Días después de publicado este documento, el Grupo “Miguel Hernández” respondió señalando que de los 25 firmantes sólo 10 podían considerarse, efectivamente, ex miembros de la organización<sup>353</sup> ya que los 15 restantes, ya no iban a las reuniones o cuando asistían no participaban en las discusiones: “se trata de personas que en su mayoría han asistido a las reuniones del “Miguel Hernández” como “amigos” sin haber estado nunca comprometidos sería y responsablemente con nuestro grupo”.<sup>354</sup>

En cuanto a la afirmación del grupo escisionista, en el sentido de que se habían abandonado los principios dentro del “Miguel Hernández”, los signantes del documento se preguntaban ¿qué cuáles eran esos principios?,<sup>355</sup> al tiempo que respondían que: “[...] la ‘escisión de principios’ de los compañeros se da en el momento que las elecciones están a la vista [...]. para los que conocemos la trayectoria política de estos compañeros, creemos que es aquí donde debemos buscar las causas de la escisión. A un simple problema electoral pueden reunirse los principios de estas personas”.<sup>356</sup>

### 3.5.4 Grupo “José Carlos Mariátegui”.

Después del comunicado de respuesta publicado por el Grupo “Miguel Hernández” a principios del mes de septiembre de 1967 el núcleo de los escindidos anunció la determinación de organizarse en un nuevo referente político estudiantil que sustentaría los principios revolucionarios consecuentes con la situación que imperaba en esos momentos dentro de la FFyL.<sup>357</sup> Este nuevo agrupamiento llevaría el nombre de “José Carlos Mariátegui”.<sup>358</sup>

---

<sup>352</sup> “A los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras”, volante suscrito por los 25 integrantes del grupo escisionista, agosto 23 de 1967, 2 pp., Doc. 627, FRIIB-UNAM. Además de los cuatro principales dirigentes encabezados por Escudero, los demás firmantes de este documento eran: Miguel Alegre, Jesús Anaya, Adriana Caballero, Ana Luisa Canales, Carlos Castro, Enrique Márquez, Carolina Pérez de Escudero, Enrique Sevilla, Euclides Javier Solís, Federico Vega, Alejandro Zea, Lidia García, Héctor García Percastegui, Vilma Hernández Fuentes, Carlos de Hoyos, María Elena Madrid, Mónica Manssour, Juana Mati, Ernesto Schettino Maimone, Rafael Vázquez y María Wagner.

<sup>353</sup> “Una escisión de principios”, volante suscrito por el Grupo “Miguel Hernández”, agosto de 1967, 3 pp., Doc. 631, FRIIB-UNAM.

<sup>354</sup> Ibid.

<sup>355</sup> Ibid.

<sup>356</sup> Ibid.

<sup>357</sup> “Al estudiantado de la Facultad de Filosofía y Letras”, volante suscrito por el Grupo “José Carlos Mariátegui”, septiembre de 1967, 3 pp., Doc. 629, FRIIB-UNAM.

<sup>358</sup> Político revolucionario peruano (1896-1930) quien fue el fundador del Partido Socialista que luego cambió su nombre por el de Comunista. Junto con Víctor Raúl Haya de la Torre, Mariátegui fue uno de los

Asimismo, planteó que las divergencias entre las diferentes corrientes de la izquierda no deberían de debatirse públicamente en los foros de los teatros en donde después, y como un gran final de la contienda, el público asistente decidiera por aclamación, cuál de los contendientes era el más revolucionario.<sup>359</sup> En contraposición a esta práctica, el “Mariátegui” le proponía al Grupo “Miguel Hernández” que: “[...], con base en el centralismo democrático, comisiones elegidas por ambos grupos puedan discutir, francamente, la situación actual de la izquierda en nuestra Facultad”.<sup>360</sup>

A partir de ese momento la situación producida por una ruptura que parecía irreconciliable entre los dos agrupamientos empezaría a recomponerse a tal grado que a finales del mismo mes de septiembre la izquierda escindida volvió a unificarse en la Planilla Negra con el fin de participar en la contienda electoral de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de la FFyL. En esta vertiente, de los cuatro puestos de mayor jerarquía dentro del comité ejecutivo estudiantil, dos correspondieron al Grupo “José Carlos Mariátegui”: presidencia y oficialía mayor con Luis González de Alba y Enrique Sevilla, respectivamente; mientras que los otros dos lugares fueron para el Grupo “Miguel Hernández”, esto es, la vicepresidencia con María Eugenia Espinoza y la secretaría general en donde quedó ubicado Rufino Perdomo.<sup>361</sup>

Con esta alianza que de hecho representó una reconciliación, producto de la madurez política, de dos agrupamientos que a simple vista parecían inconciliables, la izquierda volvió a ganar las elecciones en las urnas con lo cual consolidó aún más tanto su presencia como la hegemonía en una facultad que, poco antes, había estado paradójicamente controlada por las derechas opusdeistas y alemanistas a través del célebre MURO.

Fue dentro de estas condiciones, sin duda, mucho más favorables a las que existían antes, dentro y fuera de la FFyL, en las que el Grupo “Miguel Hernández” pudo elaborar su proyecto y desarrollar un conjunto de acciones tendientes a solucionar uno de los problemas más álgidos de la vida universitaria anterior a 1968: el de los estudiantes rechazados de la UNAM.

### **3.5.5 La Preparatoria Popular y el Grupo “Miguel Hernández”.**

Desde finales de 1967 y a propuesta de Antonio Castillo Deloarte, secretario de Actas y Acuerdos del nuevo Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos,<sup>362</sup> el Grupo “Miguel Hernández” empezó a discutir el caso de los miles de rechazados que cada año se registraban en la UNAM, llegando a la conclusión de que no era

---

pensadores más originales que ha dado el marxismo en América y una de las figuras más importantes del Perú moderno. Cfr. Nudelman, Ricardo, *Diccionario de política latinoamericana del Siglo XX*, Océano, México, 2001 p. 187.

<sup>359</sup> “Al estudiantado de la...”, Op. Cit.

<sup>360</sup> Ibid.

<sup>361</sup> *Plan de Trabajo de la Planilla Negra*, mimeo, septiembre de 1967, 4 pp., Doc. 633, FRIIB-UNAM.

<sup>362</sup> En efecto, Antonio Castillo Deloarte denunció que cada año en la Facultad de Derecho, donde también estudiaba, un grupo estudiantil ligado a las autoridades universitarias se dedicaba a especular con los estudiantes rechazados que querían ingresar a la UNAM por lo que propuso ayudar a aquellos a través del Grupo “Miguel Hernández”.

por problemas de bajas calificaciones sino por la falta de cupo en los nueve planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>363</sup>

Por estas razones, cuando en enero de 1968 se empezó a difundir que el número de rechazados iba a ser de aproximadamente 12,500, el Grupo “Miguel Hernández” y los integrantes del Comité Ejecutivo que pertenecían a él hicieron suya la solución de este problema para lo cual procedieron a convocar a los estudiantes no admitidos para que, de manera conjunta, exigieran a las autoridades universitarias la apertura de las aulas para todos ellos.<sup>364</sup> Solicitud que obviamente fue rechazada por dichas autoridades.

Fue en este contexto, y promovida por el Grupo “Miguel Hernández”, en la que surgió la idea de crear un plantel preparatorio “que perteneciera al pueblo” al que se le dio el nombre de Preparatoria Popular.<sup>365</sup> Este nuevo plantel, cuyas actividades no fueron reconocidas inicialmente por las autoridades de la UNAM, se formó en las mismas aulas de la Facultad de Filosofía y Letras. La planta de profesores se conformó por estudiantes y pasantes de todas las carreras y hasta por algunos profesores de la UNAM que estaban dispuestos a donar su tiempo impartiendo clases en forma gratuita.<sup>366</sup>

Finalmente, el 12 de julio de 1968, esto es, dos semanas antes de que estallara el movimiento estudiantil, la rectoría de la UNAM aceptó oficialmente que se les entregaría en calidad de préstamo un edificio para la Preparatoria Popular, situado en la calle de Liverpool 66, Colonia Juárez, en tanto “puedan disponer de un local más apropiado”. Asimismo, también se aprobó que la Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios de la UNAM (DGIRE) eximiría a los estudiantes del pago de cuotas por este trámite.

La fundación de la Preparatoria Popular resultó ser, pese a la posterior descomposición que sufrió, uno de los proyectos más audaces, nobles y exitosos de la izquierda estudiantil universitaria anterior a 1968 y, más particularmente, de la parte del Grupo “Miguel Hernández” que quedó después de la escisión. Gracias a éste y a nadie más, por mucho tiempo existió una alternativa educativa diferente a la oficialmente imperante en el seno de la UNAM.

Por lo demás, también cabe destacar que, las movilizaciones estudiantiles que desde principios de enero de 1968 empezaron a promover los militantes del Grupo “Miguel Hernández” en apoyo de un proyecto educativo popular, tuvieron el mérito de haber sido las primeras que se efectuaron durante ese año axial no solamente en México, sino aún en todo el mundo.<sup>367</sup>

---

<sup>363</sup> Castillo Bolaños, Fernando y Maza Reducido, Jorge, *La escuela...*, Op. Cit., p. 10

<sup>364</sup> Ibid.

<sup>365</sup> El autor de este nombre fue Carlos Sevilla, un activo estudiante trotskista que había estudiado antes la carrera de Sociología en la ENCPyS y que ahora se encontraba inscrito en la FFyL pero que sin embargo, no militaba en el “Miguel Hernández” ni tampoco en el “Mariátegui”.

<sup>366</sup> Castillo Bolaños, Fernando y Maza Reducido, Jorge, *La escuela...*, Op. Cit., p. 11.

<sup>367</sup> “Aceptará la UNAM la Preparatoria Popular”, *Excélsior*, julio 13 de 1968, p. 13.



## **V.- LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA ENTRE FEU(s), FUSA(s) Y FRENTE ESTUDIANTILES AMPLIOS.**

El siguiente capítulo tiene como objetivo específico analizar tanto los bloques y frentes amplios de la izquierda universitaria, como las organizaciones estudiantiles federales que existieron en la UNAM. En unos y otros el sujeto estudiantil de izquierda jugó un papel significativo. En unos creándolos y en otros aniquilándolos.

### **1. LOS BLOQUES Y FRENTE AMPLIOS.**

Paralelamente a la aparición y proliferación de los grupos, grupúsculos y partidos políticos estudiantiles de izquierda, también se formaron bloques o frentes amplios de carácter multidisciplinario, con la participación de varias escuelas del *campus* universitario, a fin de desarrollar diferentes acciones tanto de tipo coyuntural como permanente, dentro de las que se inscriben, entre muchas otras, las movilizaciones de solidaridad con diversos movimientos nacionales e internacionales, la reforma universitaria o para enfrentar a los grupos priistas y derechistas que indistintamente hegemonizaban las organizaciones estudiantiles universitarias federadas como inicialmente fue la FEU y después la FUSA.

Por lo general, se trató de frentes amplios en los que siempre confluyeron los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos, los grupos y partidos políticos estudiantiles de izquierda o simpatizantes de ella provenientes principalmente de las escuelas y facultades del ala de Humanidades de la UNAM. Asimismo, y aunque solo de manera coyuntural, y por lo menos hasta antes de que se sucitara el movimiento estudiantil de 1968, también participaron dentro de éstos la Facultad de Ciencias y algunas escuelas preparatorias.

En un principio, dichos bloques fueron muy amplios puesto que en ellos participaban toda la izquierda independientemente de su tendencia pro o anti-PCM. Sin embargo, a medida en que la izquierda grupuscular fue creciendo en la UNAM, estos bloques tendieron a ser más sectarios y exclusivos de una o dos corrientes políticas. Pese a todo, los bloques también fueron espacios muy importantes donde el sujeto estudiantil de izquierda se relacionó y aprendió de otras experiencias tanto para el activismo militante como para hacer política dentro y fuera de la Universidad.

En el contexto de la historia del movimiento estudiantil universitario de los años sesenta, muy bien podemos detectar por lo menos seis bloques estudiantiles promovidos por la izquierda universitaria entre 1960 y 1968; esto es, hasta antes de la creación del Consejo Nacional de Huelga. Estos núcleos amplios, algunos de ellos con una vida muy efímera, son los siguientes: el BER, la CNED, Nueva Izquierda, el FUER, el MIRE y la UNER. Como se verá más adelante, todos estos fueron promovidos indistintamente por alguna o varias de las organizaciones políticas de la izquierda nacional.

## 1.1 El Bloque Estudiantil Revolucionario (BER)

Este agrupamiento, que fue el primer frente amplio de la izquierda universitaria de los años sesenta, se gestó en el marco de dos grandes acontecimientos sociopolíticos que tuvieron lugar durante el primer semestre de 1960. Entre otros: a) El proceso de reconstrucción del Partido Comunista Mexicano que ya se analizó en páginas anteriores; y, b) el movimiento huelguístico de los estudiantes de la Escuela Nacional de Maestros que tuvo lugar los meses de febrero y marzo de dicho año.<sup>1</sup>

Fue justamente, la movilización estudiantil normalista, que contó con la solidaridad de la izquierda universitaria, la que dio la pauta para que el PCM se propusiera, a través de la célula “Román Guerra Montemayor” con asiento en la Facultad de Derecho,<sup>2</sup> la unificación de la actividad de “los distintos grupos democráticos dispersos, especialmente en el ala de Humanidades, aislados entre sí y con los cuales el partido (comunista) no tenía contacto ni ejercía la menor influencia”.<sup>3</sup>

A pesar de no estar impulsado por este agrupamiento partidario, el Bloque Estudiantil Revolucionario resultó un frente amplio en donde confluyeron todos los grupos estudiantiles de las diferentes vertientes de la izquierda tanto universitaria como politécnica y normalista.<sup>4</sup> Así, una vez que el BER apareció, jugó un papel de primer orden en la serie de acciones que realizó la izquierda durante los dos primeros años de la década de los sesenta en apoyo del movimiento magisterial encabezado por el Movimiento Revolucionario del Magisterio, en defensa de los presos políticos y ante todo en solidaridad con la Revolución Cubana, entre muchos otros.

En el caso muy particular de la UNAM el BER también jugó un papel muy relevante, entre otros aspectos, en el tópico referente a la Reforma Universitaria. Fue precisamente dentro de este aspecto en donde la izquierda estudiantil discutió y elaboró el que de facto sería el primer programa de reformas en la UNAM y del que posteriormente se derivarían muchos otros proyectos reformistas de esa década y aún después.<sup>5</sup>

En esta línea, inmediatamente después de que el Dr. Ignacio Chávez asumió por primera vez la rectoría de la UNAM, el BER le dirigió una “Carta Abierta” en la que le planteó su programa de reformas dirigidas a los siguientes aspectos: a) Promover la inmediata reforma a la Ley Orgánica y al Estatuto

---

<sup>1</sup> Algunas de las características más importantes de este conflicto pueden consultarse en la primera parte del Capítulo VI.

<sup>2</sup> Esta célula fue expulsada del PCM el 20 de abril de 1962. Uno de sus principales representantes era Martín Reyes.

<sup>3</sup> Sánchez Rebolledo, Adolfo, “Carlos Pereyra... (Primera parte)”, Op. Cit., p. 67

<sup>4</sup> “A los estudiantes de México”, volante suscrito por el Bloque Estudiantil Revolucionario, junio 9 de 1960, 1 p., Doc. 120, FRIIB-UNAM.

<sup>5</sup> Efectivamente, muchas de las demandas enarboladas desde principios de 1961 por el BER han sido retomadas por otros agrupamientos estudiantiles y sindicales en muchos otros momentos de la historia universitaria, como son los casos, entre otros tantos, de: a) El programa enarbolado por el primer CEU, entre abril y mayo de 1966; b) Las movilizaciones pro-Reforma Universitaria democrática que realizó el STUNAM durante el verano de 1979; c) El programa enarbolado por el segundo CEU en el otoño e invierno de 1986-1987; d) en el Congreso General Universitario de 1990; y, e) durante el movimiento estudiantil de 1999-2000.

Jurídico de la UNAM; b) la desaparición de la Junta de Gobierno por ser un instrumento antidemocrático; c) la paridad de la representación estudiantil en el Consejo Universitario; d) la participación efectiva de los estudiantes en la administración universitaria; e) la conformación de un sistema asistencial para los estudiantes de bajos recursos en el que se incluyan comedores, internados, hospitales, becas, etc.; f) la expulsión inmediata de todos “*los grillos*” y pistoleros que han sido protegidos moral y económicamente por las autoridades universitarias; etcétera.<sup>6</sup>

No obstante la legitimidad del programa y las condiciones políticas para empezar a instrumentarlo, puesto que la izquierda universitaria había apoyado al Dr. Chávez para que llegara a la rectoría<sup>7</sup>, el BER no pudo llevarlo a cabo debido a una serie de factores dentro de los que destacarían fundamentalmente dos: a) su atención hacia otros problemas de tipo coyuntural como fue el caso de la invasión de Bahía de Cochinos, durante el mes de abril de 1961; y, b) la falta de apoyo al BER por parte del PCM<sup>8</sup> lo que generó que éste entrara en un proceso de paulatina extinción hasta que prácticamente desapareció como frente formal de la izquierda estudiantil capitalina.

Pese a su efímera existencia, el BER cumplió con sus objetivos en el sentido de unificar a los diversos referentes democráticos que entonces existían en la UNAM pero que se encontraban aislados unos de los otros; de tal manera que cuando en el mes de abril de 1961 se convocó a todos los grupos progresistas de la UNAM a una mesa redonda en donde se comentarían los resultados de la “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, se supo de la existencia de por lo menos 14 grupos y partidos políticos estudiantiles. Éstos existían ante todo en las cinco escuelas y facultades del *campus* universitario,<sup>9</sup> así como cuatro comités ejecutivos de sociedades de alumnos: Ciencias Políticas, Derecho, Economía y Filosofía y Letras, respectivamente, presididas por Héctor Valdés Romo, Javier Aguirre, Eliezer Morales Aragón y Alfredo Partida Robles.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> “Carta Abierta al Dr. Ignacio Chávez” dirigida por el Bloque Estudiantil Revolucionario en el mes de febrero de 1961, 1 p., Doc. 172, FRIIB-UNAM.

<sup>7</sup> González, Oscar, *Entrevista con el autor*, enero 27 de 2003.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Además de las cuatro sociedades de alumnos, los grupos y partidos políticos estudiantiles considerados como “los más progresistas” en el mes de abril de 1961, eran los siguientes 14 con sus respectivos representantes: 1) **Defensa de la Constitución** (Judith Leal, Fernando Díaz Pelayo y Martín Reyes); 2) **Avance Universitario** (José Salgado); 3) **Frente Popular de la Juventud Progresista** (Francisco Gómez Lara); 4) “**José María Luis Mora**” (Víctor Manuel Barceló, Jorge García Bravo y Edmundo Olivares Sosa); 5) **Linterna** (Oscar González y Federico Vázquez); 6) **Emiliano Zapata** (Fernando Meneses); 7) **Partido Revolucionario Estudiantil** (Joel Chiú Germandía); 8) **Partido Social Progresista** (Roberto Ducoing); 9) **Organización Estudiantil Universitaria** (Delia Selene de Dios); 10) “**César Vallejo**” (Carlos Monsiváis y Carlos Félix); 11) “**Germán del Campo**” (Jorge Díaz Ortiz); 12) “**Cuauhtémoc**” (Rogelio Ruiz); 13) **Prometeo** (Jaime Falcón V. Y Rosalía Ruiz) y 14) “**Patricio Lumumba**” (Paquita Calvo Zapata, Roberto Escudero y Juan Garzón Bates). Cfr. “Universitario asiste a la Mesa Redonda sobre...”, Cartel publicado por el Grupo “Patricio Lumumba”, abril de 1961, 1 p.

<sup>10</sup> *Ibid.*

Por lo demás, podría señalarse que con todo y sus consensos y disensos naturales de cualesquier agrupamiento político, máxime si es de izquierda, el frente al que el BER contribuyó a crear, fue el que persistió y habló a nombre de la izquierda durante el resto de la década en la UNAM. Fue el núcleo que surgió básicamente en los planteles del ala de las Humanidades.

## **1.2 La Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED)**

La CNED fue el proyecto de carácter organizativo de los estudiantes de izquierda mucho más amplio y sólido que el del BER. Éste empezó a gestarse en el seno de la Juventud Comunista casi inmediatamente después de celebrado el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano. En esta vertiente, Raúl Álvarez Garín destacó que luego de haberse conocido los resultados de dicho evento partidario: “una gran cantidad de jóvenes politizados nos acercamos al Partido Comunista y hacia 1961 se replanteó la posibilidad de reconstruir la Juventud Comunista que había quedado desintegrada”.<sup>11</sup> Un año después de este masivo acercamiento juvenil y de diversas movilizaciones que los estudiantes efectuaron por sus propias demandas o en solidaridad con la Revolución Cubana y el movimiento magisterial, el PCM se abocaría más a este núcleo. Esto sucedió durante el IV Pleno del Comité Central del PCM celebrado entre el 7 y 10 de julio de 1961.

Durante esa reunión se informó que debido a la ingerencia gubernamental en la dirección de la Confederación de Jóvenes Mexicanos,<sup>12</sup> así como la pasividad política de ésta y su carencia de un programa de lucha, varias organizaciones estudiantiles tanto del Distrito Federal como de la provincia la habían empezado a

---

<sup>11</sup> Álvarez Garín, Raúl, “Los años de la gran tentación” en Bellinghausen, Herman (Coordinador), *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988, p. 26. Op. Cit., p. 26

<sup>12</sup> Se trató de un agrupamiento formalmente constituido en el Palacio de Bellas Artes, los días 15, 16 y 17 de abril de 1939, con la finalidad de representar y aglutinar a los sectores juveniles afines al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) ahora PRI del que de facto fue su sector juvenil.

En su conformación la CJM siguió la estructura organizativa de la CTM que había sido fundada dos años antes por Vicente Lombardo Toledano, quien también asistió a la Asamblea Constituyente de aquella. La idea de conformar la CJM fue aprobada por el presidente Cárdenas desde 1938 luego de que se la propusieran un grupo de jóvenes encabezados por Carlos Alberto Madrazo y Ángel Veraza, quienes a su vez habían sido activos militantes de un grupo al que se le conoció como *Los camisas rojas* propiciado, a mediados de los años treinta, por el general Tomás Garrido Canabal, gobernador del Estado de Tabasco, para combatir a los católicos.

Los agrupamientos juveniles y estudiantiles que participaron en el Congreso Constituyente de la CJM fueron las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) encabezadas por Natalio Vázquez Pallares y Rodolfo González Guevara; la Confederación de Estudiantes Socialistas Unificados de México (CESUM) dirigida por Carlos A. Madrazo y Ángel Veraza; la FNET presidida por Jesús Robles Martínez; el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) encabezado por Enrique Ramírez y Ramírez, y la FECSM. Y aunque en algunas ocasiones la CJM tuvo momentos de radicalización y de solidaridad con movimientos sociales democráticos, sobre todo de carácter estudiantil, lo cierto es que en ningún momento abandonó la política, las prácticas y el discurso del oficialismo. Esto es, la CJM nació, creció y murió dentro del proyecto del otrora partido oficial. He aquí algunas causas del desencanto de los jóvenes de principios de los sesenta del que hablaron y reseñaron los militantes comunistas en su pleno.

abandonar y en su lugar estaban optando por agruparse en federaciones locales o por centro de estudio.<sup>13</sup>

Para esos momentos –acota Aurelio Cuevas- quien a su vez retoma los comentarios externados en el Pleno partidista: "No existe una organización democrática nacional de estudiantes, sino federaciones locales depuradas en sus direcciones durante las luchas solidarias con Cuba, en defensa del artículo 3° Constitucional y en el transcurso del apoyo brindado a movimientos obreros y populares".<sup>14</sup>

A fin de cumplir con este objetivo el pleno de los comunistas propuso la reconstrucción de la Juventud Comunista de México para que, conjuntamente con los estudiantes que eran militantes del PCM y de otros agrupamientos democráticos aunque no propiamente de este partido, impulsaran y conformaran el movimiento estudiantil a nivel nacional.<sup>15</sup> Para las tareas de reconstrucción y constitución de ésta organización el PCM conformó un grupo promotor de jóvenes integrado por estudiantes que realizaban actividades políticas y, que por lo mismo, tenían un cúmulo de experiencias en prácticas de organización, agitación, dirección, etc., dentro de los principales frentes juveniles del país como lo eran la UNAM, el IPN, las escuelas normales y las universidades de la provincia.<sup>16</sup>

Uno de los activistas que en 1961 fueron comisionados por el PCM para llevar a cabo estas tareas fue precisamente Raúl Álvarez Garín,<sup>17</sup> quien describe aquellas experiencias de la siguiente forma: "Entre 1961 y 1965 se desarrolló una actividad muy intensa para la construcción de organismos en el medio estudiantil. Se reconstruyó la Juventud Comunista con una orientación diferente en el Distrito Federal, Nuevo León, Guadalajara, Morelia y otros lugares. Se trataba de jóvenes con una incomprensión de los problemas políticos, pero animados por la Revolución Cubana y las movilizaciones obreras".<sup>18</sup>

Aunque las tareas de reconstrucción y organización juvenil y estudiantil resultaban urgentes y necesarias para el partido, lo cierto es que no existía un proyecto claro en el que se definiera como llevarlas a cabo. En el caso de la primera, por ejemplo: "En el partido había ideas abstractas sobre la necesidad de una organización juvenil, pero todas las orientaciones eran excesivamente

---

<sup>13</sup> La referencia esta tomada de Cuevas Díaz, J. Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, Línea/Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1984, p. 59, quien, a su vez, la retomó de *Nueva Época*, N°s 5 y 6, enero-marzo de 1963, p. 37.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Ibid, pp. 59-60.

<sup>16</sup> Álvarez Garín, Raúl, "Los años...", Op. Cit., p. 26.

<sup>17</sup> Raúl Álvarez Garín sin duda uno de los dirigentes más importantes y carismáticos en la historia del movimiento estudiantil mexicano, ingresó a la Preparatoria 5 de la UNAM en 1958, justamente el año que tuvo lugar el movimiento de los camiones. Fue durante el transcurso de éste en donde Álvarez Garín conoció a José Guerrero Guerrero, otro activo y carismático dirigente de la Gran Comisión Estudiantil que pertenecía al PCM y que entonces estudiaba en la Facultad de Derecho.

Según versión del propio Raúl, José Guerrero fue su primer gran maestro de quien obtuvo una serie de enseñanzas que más tarde puso en práctica como dirigente de la Juventud Comunista de México y ante todo en el movimiento estudiantil de 1968, como integrante del Consejo Nacional de Huelga por la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN. Entre 1960 y 1963 Álvarez Garín estuvo inscrito en la Facultad de Ciencias de la UNAM y después se fue al IPN. Cfr. Álvarez Garín, Raul, *Entrevista con el autor*, agosto 8 de 2001.

<sup>18</sup> Álvarez Garín, Raúl, "Los años...", Op. Cit., p. 26

generales e inoperantes; se suponía que existían intereses propios de los jóvenes y que era posible construir un agrupamiento de esta naturaleza, y se recurría a actitudes, demandas y formas de trabajo específicamente juveniles. Lo cierto es que las principales actividades eran inmediatas, de solidaridad, sobre todas las cosas que se venían”.<sup>19</sup>

Mientras que las tareas constructivas en el seno del movimiento estudiantil resultaron menos difíciles dada la familiaridad y el contacto permanente que los promotores del proyecto tenían con éstas. Al respecto, Álvarez Garín destaca:

La parte políticamente más rica consistió en que durante esos años, [...], entendimos muchos problemas específicos de la educación en México, adquirimos experiencia en la conducción concreta de varios movimientos importantes donde participó la Juventud Comunista y desarrollamos tesis coherentes, de cara a la tarea abstracta de construir una organización juvenil. El requerimiento del Partido era construir la Juventud Comunista; nuestra realidad se reducía a la actuación en el movimiento estudiantil, con modelos como la Unión de Estudiantes Brasileños, la Federación Estudiantil Argentina y la Unión Nacional Estudiantil de Francia, estructuras muy desarrolladas con la representación de estudiantes. Nuestra tarea, pues, consistía en formar la Unión Estudiantil de México y las características de cada uno de esos sistemas, en ese momento fue un hallazgo novedoso, [...].<sup>20</sup>

Simultáneamente con las actividades organizativas estudiantiles que se realizaban en el Distrito Federal, otro de los factores que resultaron trascendentales en el objetivo de los comunistas fue el papel realizado por la Federación Estudiantil de Baja California y particularmente por su dirigente, Rafael Aguilar Talamantes, quien al decir del investigador Aurelio Cuevas, se convirtió en un personaje clave para la unificación de un movimiento estudiantil renovador, hasta entonces disperso y fragmentado.<sup>21</sup>

En el logro de este objetivo, hacia 1962, Aguilar Talamantes partió de Baja California, por toda la costa del Pacífico efectuando reuniones y asambleas estudiantiles en diferentes centros de educación media y superior en los que planteaba la necesidad de construir la organización nacional de estudiantes que sirviera para canalizar las inquietudes y problemas de cada escuela.<sup>22</sup> De esta manera, dos o tres meses después, una vez que concluyó con su recorrido, Aguilar Talamantes traía el compromiso de participar en el proyecto organizador estudiantil de unas 70 escuelas, que representaban alrededor de 150 mil alumnos de todo el país.<sup>23</sup>

El resultado de todos estos trabajos fue la celebración en la Ciudad de Morelia, Michoacán del que sería el primer Congreso Nacional de los Estudiantes Democráticos del país, los días 15, 16 y 17 de mayo de 1963, el que a su vez

---

<sup>19</sup> Ibid, pp. 26-27

<sup>20</sup> Ibid, p. 27.

<sup>21</sup> Cuevas Díaz, J. Aurelio, *El Partido...*, Op. Cit., p. 72.

<sup>22</sup> Álvarez Garín, Raúl, “Los años...”, Op. Cit., p. 27

<sup>23</sup> Ibid.

sería convocado por nueve federaciones estudiantiles estatales (Baja California, Michoacán, Zacatecas, Veracruz, Chihuahua, Oaxaca, Monterrey, Chiapas y Nayarit); dos federaciones universitarias (Puebla y Michoacán); dos consejos (Estudiantes Técnicos y una parte de las escuelas normales rurales que integraban la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México-FECSM) y tres representaciones de sociedades de alumnos (escuelas de Economía y Ciencias Políticas de la UNAM y la Normal Superior de Puebla).<sup>24</sup> Asimismo, la Convocatoria estaba firmada por un Comité Organizador del Congreso integrado por un total de 15 miembros.<sup>25</sup>

En la reunión en la que participaron 250 delegados que representaron a cerca de 100 mil estudiantes de todo el país,<sup>26</sup> se eligió una Comisión Nacional encargada de coordinar e impulsar las futuras reuniones en otras partes. Esta comisión la formaron 35 dirigentes de diferentes lugares de la República, los que a su vez estarían coordinados por un Comité Ejecutivo de siete personas.<sup>27</sup>

Uno de los hechos más relevantes de esta reunión fue la aprobación del documento denominado *Declaración de Morelia*<sup>28</sup> el que a partir de entonces sirvió como punto de referencia obligada de múltiples y diversas acciones estudiantiles que tuvieron lugar en la nación entre 1963 y hasta antes de 1968. La *Declaración de Morelia* también fue el principal eje de articulación que sirvió para darle vida a la CNED, agrupamiento que, aunque ideado e impulsado por los militantes comunistas, en un principio fue una especie de frente amplio en el que coincidieron y participaron todas las corrientes políticas de la izquierda estudiantil mexicana. Desde los comunistas hasta los trotskistas, espartaquistas, maoístas, etc.

Después de Morelia, la coordinación política de la CNED en formación, todavía celebró dos conferencias nacionales más. Así, la segunda de éstas tuvo lugar en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, durante el mes de mayo de 1964,<sup>29</sup>

---

<sup>24</sup> “Convocatoria de todos los estudiantes mexicanos”, Cartel suscrito por 15 organizaciones estudiantiles y el Comité Organizador del Congreso de la CNED, abril de 1963, 1 p., AJRRO.

<sup>25</sup> Los integrantes del Comité Organizador eran Rafael Aguilar Talamantes, René Méndez, Arturo Santillana, Octavio Vargas B., Genovevo Figueroa, Elogio Ledesma, Antonio Reyes Álvarez, Jesús Ochoa, Vicente Antonio de Haro, Claudio Santillán, Mario Reyes Álvarez, Vicente Rodríguez, Pedro Medina, Raúl Galván y Senín Ramírez Villalba.

<sup>26</sup> *La Voz de México*, junio 15 de 1963.

<sup>27</sup> Las siete personas fueron Rafael Aguilar Talamantes (Baja California), Salvador Tamayo y Belisario Piña (Michoacán), José Luis Sustaita (Nuevo León), Eusebio Mata Mejía (Escuelas Normales Rurales o FECSM), Jesús Ochoa (D.F y Economía-UNAM) y Walter Ortiz Tovar (Ciencias Políticas-UNAM), Cfr. *La Voz de México*, junio 15 de 1963.

<sup>28</sup> Este documento fue redactado por Raúl Álvarez Garín, integrante del grupo “Prometeo” de la Facultad de Ciencias; Walter Ortiz Tovar, presidente de la Asociación de Alumnos de la ENCPyS y miembro del PES; David Aguilar Mora integrante del Grupo Rojo y Negro de la ENE y militante del POR(t) y Antonio de Haro del IPN, se decía: “Los estudiantes de México tenemos una gran responsabilidad frente a nuestro pueblo, la lucha por transformar el actual sistema de enseñanza, en un sistema de educación popular y científica, ajustado a las necesidades del país y al mejoramiento del nivel de la vida de las masas trabajadoras, encuentra su camino en la lucha por una Reforma Educativa sin claudicaciones”.

“Forjando la unidad de todo el estudiantado, de manera democrática e independiente y batallando en forma entusiasta y responsable, cumpliremos la misión histórica que nos corresponde...” El texto completo puede consultarse en el **Anexo 9**.

<sup>29</sup> *La Voz de México*, junio 13 de 1964, p. 1.

mientras que la tercera también se efectuó en la Ciudad de México, en las instalaciones del IPN, en julio de 1965.<sup>30</sup> “Finalmente, el 26 de abril de 1966, justo el mero día en que el Dr. Ignacio Chávez fue obligado a dejar la rectoría, se constituyó formalmente la CNED con la asistencia de unos 1,000 delegados que representaban a 160 mil estudiantes de todo el país”.<sup>31</sup>

En el caso muy particular de la UNAM, la participación de la izquierda en el proyecto cenedista vino de más a menos. Así, durante la Conferencia Nacional de Morelia, en la delegación universitaria participaron un total de 19 agrupamientos de todas las tendencias de la izquierda; resultó la más numerosa de todas las delegaciones. De las organizaciones estudiantiles de la UNAM asistentes a Morelia, cuatro correspondían a comités ejecutivos de sociedades de alumnos y los 15 restantes a grupos y partidos políticos estudiantiles con influencia en una tercera parte de las escuelas y facultades de la UNAM.<sup>32</sup> Cifra Indiscutiblemente muy alta, máxime si se le comparaba con la influencia que tenía la izquierda en la Universidad apenas tres años antes, cuando se inició la década de los sesenta. Durante esta conferencia el peso político de la UNAM resultó tan significativo, al grado que tres de los cuatro integrantes de la comisión redactora del documento *La Declaración de Morelia*, provenían de ésta.<sup>33</sup>

En tanto que la Segunda Conferencia Nacional celebrada en mayo de 1964, pese haberse realizado en las instalaciones de la Escuela Nacional de Economía, la presencia estudiantil de la UNAM no resultó lo suficientemente representativa con respecto a la Conferencia de Morelia, puesto que sólo se concretizó en la participación de cinco comités ejecutivos de sociedades de alumnos, o sea uno más que el año anterior. Estos fueron los casos de Economía y Ciencias Políticas que estuvieron presentes en Morelia, así como Derecho y las preparatorias 2 y 5<sup>34</sup> en donde la izquierda había ganado las elecciones. En cambio a esta nueva reunión ya no asistieron, como lo habían hecho antes, la Escuela Nacional de Artes Plásticas ni la Preparatoria 3, puesto que aquí dicha corriente había quedado desplazada de la dirección estudiantil local durante la contienda electoral.

Es importante destacar que de manera relativamente diferente a lo acontecido en Morelia donde se observó un espíritu unitario, esta nueva reunión se caracterizaría por el sectarismo entre las diferentes fuerzas estudiantiles de la izquierda con serias repercusiones en el movimiento estudiantil de la UNAM. Así,

---

<sup>30</sup> *La Voz de México*, julio 11 de 1965, p. 1

<sup>31</sup> *La Voz de México*, 1 y 8 de mayo de 1966, p. 1

<sup>32</sup> Las escuelas y facultades representadas en Morelia fueron las siguientes: 1. **Artes Plásticas**: Sociedad de Alumnos y Grupo “Diego Rivera”; 2. **Facultad de Ciencias**: Grupo Prometeo; 3. **Ciencias Políticas**: Sociedad de Alumnos y Partido Estudiantil Socialitas; 4. **Facultad de Comercio**: Grupo “Benito Juárez”; 5. **Facultad de Derecho**: grupos “Patricio Lumumba” y Renacimiento; 6. **Economía**: Sociedad de Alumnos y grupos “Antonio Mella”, “México”, Revolución y Rojo y Negro; 7. **Facultad de Filosofía y Letras**: grupos Galileo Galilei, “César Vallejo” y II Declaración de La Habana; 8. **Facultad de Ingeniería**: grupos “Miguel Hidalgo” y “Benito Juárez”; y 9. **Preparatoria 3**: Sociedad de Alumnos. Cfr. “Llamamiento a los estudiantes del Distrito Federal” Cartel suscrito por 27 organizaciones estudiantiles del D.F., junio de 1963, 1 p., Doc. 261, FRIIB-UNAM El texto completo puede consultarse en el **Anexo 10**.

<sup>33</sup> Supra nota 28 de éste mismo capítulo.

<sup>34</sup> Convocatoria a la Segunda Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos. Cartel suscrito por el Comité Nacional Preparatorio del Congreso Constituyente de la CNED así como por más de medio centenar de federaciones estudiantiles universitarias y nacionales, abril 24 de 1964, AJRRO.



mientras que la Juventud Comunista se propuso y logró el control casi absoluto de la Conferencia, luego de contar con el 80% de los delegados (cerca de 175) asistentes a ésta,<sup>35</sup> las corrientes estudiantiles trotskistas y espartaquistas prácticamente se deslindaron del proyecto unificador cenedista.

En esta dirección, por ejemplo, la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Liga Leninista Espartaco dieron a conocer un largo documento<sup>36</sup> en el que luego de hacer un análisis histórico del papel jugado por los estudiantes en diferentes partes del mundo, hicieron una crítica muy severa al PCM acusándolo de incapaz de haber dirigido los últimos movimientos sociales que se habían suscitado en México lo cual era, según los autores de dicho escrito, un signo muy revelador de su inexistencia como partido de vanguardia, de su escaso conocimiento del marxismo-leninismo y de su inevitable derrota.<sup>37</sup>

Asimismo, los autores de este escrito manifestaron que: “En el terreno estudiantil y particularmente en la UNAM, la posición oportunista del PCM frente al Estado Burgués y al enemigo principal del pueblo mexicano y manifestó en la falta de definición y la política oportunista y vacilante frente a las autoridades universitarias. Esto impidió recoger la combatividad de los movimientos de 1960 y transformarla en conciencia y organización; a partir de ese momento el movimiento estudiantil se derrumba verticalmente, de su momento de mayor fuerza pasa a una situación de máxima debilidad”.<sup>38</sup> En esos momentos, para dicha corriente, en el seno del movimiento estudiantil, no había más que dos posiciones: la revolucionaria representada por ellos y la “reformista oportunista” a través del PCM y su sector juvenil.

Ante esta situación, los adversarios a la hegemonía de la JCM dentro del proyecto constructor de la CNED señalaron que: “[...], los estudiantes no podemos actuar como reformistas sino como revolucionarios y retornar la heroica bandera de la Reforma Universitaria, entendiendo que ello no significa reducirnos a tratar de remediar males que no podrán resolverse dentro del marco de la Sociedad Capitalista, sino por el contrario, señalar la única solución posible: LA REVOLUCIÓN QUE CONDUZCA AL SOCIALISMO. Por todo lo anterior, frente al oportunismo reformista, frente a la demagogia y la corrupción, nosotros proponemos: REVOLUCIÓN UNIVERSITARIA”.<sup>39</sup>

---

<sup>35</sup> “El sectarismo y el oportunismo de la II Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos”, volante suscrito por el Movimiento Juvenil Socialista 18 de Septiembre, mayo de 1964, 3 pp.

En este texto elaborado por ese agrupamiento originario de la Cd. de Monterrey, Nuevo León, se señaló que durante la reunión nacional de estudiantes: “Todos los asistentes se dieron cuenta que ésta fue una simple reunión de las juventudes de los partidos de México, donde predominó la Juventud Comunista, pero no una conferencia de representantes del estudiantado [...]

Desde la Convocatoria hasta el acto de clausura, la línea política y táctica provenía del PCM. Dentro del PCM, como sabemos, está la formación de centrales obreras, campesinas, estudiantiles y femeniles independientes. Desde aquí se puede ver el sectarismo y divisionismo del PCM (pese a que habla de la unidad del pueblo)”.

<sup>36</sup> *¿Reforma o Revolución Universitaria?*, 2º edición, LCPC, PCP y LLE, México, 1966, 11 pp., AJRRO. El texto completo puede consultarse en el **Anexo 10**.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 11.

Por su parte, los comunistas universitarios que confluían en la CNED tenían una idea sobre la reforma universitaria sustancialmente diferente a la de los espartacos. De esta manera, sostenían que las luchas locales del movimiento estudiantil deberían de estar encausadas a conquistar la paridad en el gobierno universitario y hacia las reivindicaciones académicas puesto que, eran los únicos medios de lograr la transformación de la universidad.<sup>40</sup> En otros términos pensaban que: “Nuestra lucha es en suma, académica y política. La académica va encaminada a defender a los estudiantes del limitacionismo y a mejorar la calidad de la enseñanza por medio de cambios en la planta de profesores, en las becas, etc. Nuestra lucha política tiene como meta el gobierno de la universidad y la dirección real de la masa estudiantil. Para lograr la transformación total de la universidad es necesario tener el gobierno de la misma. Pero para tener el poder se necesita de la masa estudiantil, y ésta sólo se mueve con reivindicaciones inmediatas”.<sup>41</sup>

Por esto, para cumplir con estos fines, antes que todo, era necesario comenzar la conformación de un programa concreto de reivindicaciones sobre la base de encuestas que posibilitarán la evaluación de las necesidades académicas en materia de maestros, bibliotecas, investigaciones, etc.<sup>42</sup> Solo así se podría crear un gran movimiento estudiantil que sobre la base de sus propias reivindicaciones conquistara las sociedades de alumnos, las federaciones estudiantiles, el gobierno de la universidad y participara en los intereses inmediatos de los estudiantes; sería pues, el motor fundamental del movimiento que no sólo le daría impulso directo, sino además, lo vincularía al ritmo general de las luchas populares.<sup>43</sup>

El deslinde de los espartaquistas que de una u otra manera reflejaba también el sentir de otras corrientes críticas del PCM como sería el caso de los trotskistas, repercutió durante la Tercera Conferencia Nacional celebrada en julio de 1965, pero principalmente en la Asamblea Nacional Constituyente de la CNED cuando los comunistas se quedaron prácticamente solos con la CNED. De esta manera, escribiría Arturo Martínez Nateras: “desgraciadamente ya no llegaron las corrientes trotskistas y maoístas. Las habíamos empujado a la ruptura por el sectarismo. Tampoco participaron Raúl Álvarez y sus amigos quienes habían sido relegados de la dirección de la JCM”.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> La situación de la universidad y las tareas de la Juventud Comunista (Documento de discusión para la Conferencia de Comunistas Universitarios), [s.f.e.], 13 pp.

<sup>41</sup> Ibid, p. 6.

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Martínez Nateras, Arturo, *La flor del tiempo*, UNAM/Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1988, p. 36.

Al respecto del relegamiento, Raúl Álvarez dice que desde mediados de 1965 habían sido expulsados del Partido, “no nos salimos por diferencias en la conducción de la Juventud Comunista [...]. Nuestra propuesta organizativa era disolver la Juventud Comunista e integrarnos a la dirección del Partido y proceder como una organización específica. Estas propuestas fueron muy mal recibidas, calificadas de liquidacionismo. [...] Después de la expulsión nos dedicamos a estudiar a fondo el problema estudiantil y sus dinámicas, simplemente nos habíamos quitado una carga artificial”. Cfr. Álvarez Garín, Raúl, “Los años...”, Op. Cit., p. 31.

Muy por el contrario Martínez Nateras insiste en que: “Raúl y su gente perdieron sin pelear. La afirmación peregrina de un enfrentamiento entre los dirigentes y militantes de la JCM vinculados al movimiento de

Si bien es cierto que durante la primavera de 1966 los comunistas celebraron con bombos y platillos el surgimiento formal de su organización, lo es también que ésta no cumplió con las expectativas que se habían planteado desde el IV Pleno del PCM en 1961, ni mucho menos con las que se fijaron dos años después en la Conferencia Nacional de Morelia a donde asistió toda la izquierda estudiantil que entonces existía en toda la nación mexicana. ¿Qué es lo que había pasado?, ¿por qué un logro tan parcial?. Al respecto, Gilberto Guevara Niebla señala dos factores: “1) De entrada, la política sectaria y equívoca que aplicó el PCM en el interior de la organización; y, 2) la incapacidad de ese tipo de organización para captar y orientar el movimiento estudiantil metropolitano que, desde 1966, irrumpe con gran fuerza y domina el panorama de la insurgencia”.<sup>45</sup>

Independientemente de esta política sectaria y errónea, así como la incapacidad de los comunistas para conducir con más éxito el proyecto cenedista, no debe de disminuirse el positivo papel que esta organización jugó durante todo el proceso de la insurgencia estudiantil que tuvo lugar en el país entre 1960 y 1968. En efecto, la política que sustentó y dio vida a la CNED, representó una *línea política de masas* para el movimiento estudiantil de aquellos años.<sup>46</sup> A través de esta línea se dieron múltiples directrices e iniciativas en las que se forjaron una gran cantidad de cuadros políticos estudiantiles de izquierda que luego protagonizaron diferentes luchas a lo largo y ancho del país. Desde la UNAM hasta Sinaloa, atravesando por Morelia, Ciudad Juárez y las escuelas normales rurales, entre muchas otras. La CNED fue importante puesto que sentó las bases para el posterior desarrollo del movimiento estudiantil mexicano.<sup>47</sup>

### 1.3 El Grupo la Nueva Izquierda.

A mediados de 1963 se dio a conocer en la Universidad Nacional el primer número de la revista *Nueva Izquierda* cuya finalidad era la de ser portavoz de un selecto grupo de estudiantes socialistas provenientes de las escuelas de Economía, Ciencias Políticas y la Facultad de Filosofía y Letras,<sup>48</sup> aglutinados en un referente político que llevaba el mismo nombre.

En su página editorial del primero y único número que editaron, *Nueva Izquierda* enumeró sus propósitos y fijó la postura ideológica de la corriente. Al respecto dijo: “No queremos ser una generación simplemente rebelde, sino revolucionaria: pensamos que el socialismo es la esperanza de la humanidad, y

---

masas y los burócratas, que hace (Gilberto) Guevara Niebla, existe en la mente del fiel escudero. En todo como fue una pugna en el interior de la burocracia. Ellos administraban el aparato y no otra cosa perdieron que el aparato”, Cfr. Martínez Nateras, Arturo, *La flor del tiempo...*, Op. Cit., p. 36.

<sup>45</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968” en *Cuadernos Políticos*, N° 17, julio-septiembre de 1978, p. 12.

<sup>46</sup> Ibid, p. 13.

<sup>47</sup> Martínez Nateras, Arturo, *La flor...*, Op. Cit., p. 36.

<sup>48</sup> Algunos de los colaboradores e integrantes de Nueva Izquierda fueron entre otros: Gabriel Careaga, Rolando Cordera Campos, Jesús de Hoyos, Antonio Delhumeau, Roberto Escudero Castellanos, Alfonso Fernández, Felipe Gálvez, Manuel Márquez, Mardonio Mireles, Daniel Molina, Carlos Monsiváis, Rolando Martínez Murcio, Raúl Olmedo Carranza, Octavio Rodríguez Araujo, María Elena Sánchez, Eréndira Urbina, Ricardo Valero y Margarita Suzán.

estamos con la esperanza. A pesar del stalinismo, de la ortodoxia dogmática y del oportunismo. En el triunfo del socialismo tenemos empeñado nuestro destino, esa es nuestra misión histórica y estamos conscientes de ella”.<sup>49</sup>

Al margen de la política que enarbolaba y practicaba el Partido Comunista Mexicano, la aparición de *Nueva Izquierda* fue la consecuencia del desencanto que desde entonces tendía a acrecentarse entre miles de jóvenes de México y el mundo. Efectivamente, escribe Rodríguez Araujo: “Estos no creían en los partidos, tampoco en la representación parlamentaria ni mucho menos en las élites gobernantes aliadas con las económicas [...] tampoco confiaban en los obreros, acusados de ser apoyos a la industrialización que criticaba la nueva izquierda tanto en el capitalismo como en la Unión Soviética”.<sup>50</sup>

Pero independientemente de que en *Nueva Izquierda* confluyeron un considerable número de cuadros políticos con una importante influencia en sus respectivas escuelas en donde incluso varios de ellos encabezaron las directivas de las sociedades de alumnos,<sup>51</sup> lo cierto es que desde un principio el proyecto estaba destinado a fracasar dada la gran diversidad de tendencias que se anidaron en el núcleo promotor de la corriente.<sup>52</sup>

#### **1.4 Frente Único de Estudiantes Revolucionarios (FUER)**

Históricamente dividida entre “revolucionarios” y “reformistas” al finalizar el año de 1964 la izquierda ya tenía una importante presencia en el seno del movimiento estudiantil universitario. Así, en esta dirección hegemonizaba tres de las cuatro mesas directivas de sociedades de alumnos del ala Sociohumanística con Francisco Soto Angli a la cabeza en Ciencias Políticas; José Enrique Rojas Bernal en Derecho y Jesús de Hoyos en Economía. Asimismo también encabezaba los comités ejecutivos de Artes Plásticas, la Preparatoria 2 y la Facultad de Ciencias donde la izquierda ganó por primera vez en toda su historia por medio de la candidatura de Gilberto Guevara Niebla. Para dicho período la izquierda también contaba con decenas de activistas de todas las vertientes que militaban dentro de los grupos y partidos políticos que habían estado apareciendo en el transcurso de la década.

Sería precisamente dentro de este contexto y teniendo como antecedente al BER y a los diferentes frentes coyunturales que la izquierda había venido conformando en el transcurso de la década, en que a finales de 1964 se constituyó el FUER con la participación de los comités ejecutivos de Ciencias Políticas, Economía y Derecho así como la AIRE, el PES de Ciencias Políticas y el Frente Estudiantil Revolucionario.

---

<sup>49</sup> Sección Editorial de *Nueva Izquierda*, N° 1, UNAM, 1963, pp. 1 y 2.

<sup>50</sup> Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierdas e Izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI, Editores, México, 2002, p. 139.

<sup>51</sup> Esta tendencia se observó en los siguientes cuatro casos: Rolando Cordera Campos y Jesús de Hoyos en Economía; Ricardo Valero en Ciencias Políticas y Roberto Escudero en Filosofía y Letras.

<sup>52</sup> Efectivamente dentro de Nueva Izquierda participaron militantes que poco tiempo después se les encontró militando en la Juventud Comunista, el MLN, la Liga Comunista Espartaco y el Trotskismo, entre otras vertientes de la izquierda.

Pero, de manera distinta a la de otros frentes que se habían constituido en diversos momentos en el seno del movimiento estudiantil de izquierda en la UNAM, el BER por ejemplo, desde un principio el FUER resultó un frente muy parcial, limitado y, por eso mismo, poco consistente luego de que no logró aglutinar ni a todas las sociedades de alumnos democráticas ni a un número mayor de grupos y partidos políticos de esta tendencia.<sup>53</sup> No obstante ello, desde principios de 1965 y hasta por lo menos la mitad de ese mismo año, este frente protagonizó una serie de acciones políticas de gran importancia dentro de la Universidad.

En esta vertiente, una de las primeras acciones que desarrolló el FUER, durante el mes de febrero de 1965, fue la elaboración de un programa de trabajo que le sirvió de bandera para buscar el contacto con las autoridades universitarias encabezadas por el rector Chávez quien acababa de ser reelecto para un segundo período que legalmente concluiría a principios de 1969, y con quien: “estamos dispuestos al diálogo [...] en torno a nuestro programa mínimo de reivindicaciones estudiantiles, como condición ‘para garantizar la paz’ y lograr una efectiva democracia en la UNAM”.<sup>54</sup>

Este programa conformado por una serie de puntos podría ser sintetizado de la siguiente manera:

- a] Respeto irrestricto a la libertad de los estudiantes para organizarse sin la intervención de las autoridades.
- b] Separación de los policías del cuerpo de vigilancia de la UNAM.
- c] Reforma al Estatuto Universitario en aquellos puntos que eran lesivos a los intereses del estudiantado como por ejemplo el artículo 82 que facultaba a los directores de escuelas y facultades a expulsar alumnos sin previo juicio.
- d] Suspensión de los métodos antidemocráticos en la elección de las autoridades universitarias.
- e] Desconocimiento por parte de las autoridades de cualquier grupo estudiantil que pretendiera la representación de la FUSA si su elección no era legítima.
- f] Implantación inmediata de cursos de regularización en toda la UNAM.
- g] Servicios asistenciales para los estudiantes (Becas, dormitorios, comedores, bolsa de trabajo, transporte, etc.)
- h] Revisión del sistema de tres años en la Escuela Nacional Preparatoria.
- i] Sistema móvil de salarios justos y dignos para los maestros y empleados de la UNAM.
- j] Mejor distribución del presupuesto universitario.<sup>55</sup>

Al respecto de estos puntos habría que recordar que muchos de ellos ya habían aparecido en un programa del otrora BER dado a conocer justamente cuatro años antes, cuando el Dr. Chávez accedió por primera vez a la rectoría. Entonces, casi las mismas demandas le habían sido presentadas sin que hubiese

---

<sup>53</sup> Así, por ejemplo, en el FUER no participaron las mesas directivas de Artes Plásticas, Preparatoria 2 y Ciencias. Tampoco grupos y partidos políticos ampliamente reconocidos como el PESE, el Movimiento II Declaración de La Habana, el PRUN, etc.

<sup>54</sup> “A todos los universitarios”, volante suscrito por el FUER, febrero de 1965, 1 p., Doc. 386, FRIIB-UNAM.

<sup>55</sup> “Unidad en torno a un programa mínimo de reivindicaciones” volante suscrito por los agrupamientos participantes en el FUER, febrero 18 de 1965, 1 p., Doc. 385, FRIIB-UNAM. El texto completo del documento puede consultarse en el **Anexo 12**.

ninguna respuesta favorable en el transcurso de su administración. Asimismo, otros de los planteamientos fueristas habían salido indistintamente a la discusión, durante diversas movilizaciones magisteriales, sindicales y obviamente estudiantiles, encabezadas no únicamente por la izquierda, sino que también, y aunque parezca paradójico, por los grupos de tendencia priísta y hasta por la derecha murista.<sup>56</sup>

Pero de manera muy similar a lo ocurrido durante 1961 con el programa del BER, el del FUER tampoco fue posible impulsarlo por parte de una izquierda que poco tiempo después de iniciado el nuevo período de la administración chavista se ocuparía de otros problemas coyunturales que entonces demandaron su atención solidaria y, por ende, su activa participación. Estos serían entre otros la Revolución Cubana, el movimiento de los médicos, la intensificación de la guerra de Vietnam, la intervención norteamericana en la República Dominicana y el nuevo problema de camiones que surgió a mediados de 1965 dentro de la Ciudad Universitaria.<sup>57</sup>

No fue sino hasta catorce meses después de que el FUER dio a conocer su proyecto de reformas, cuando la gran mayoría de los puntos que lo conformaban fueron retomados, algunos hasta literalmente, por el Consejo Estudiantil Universitario que a finales del mes de abril de 1966 elaboró el “*Programa de Acción Revolucionaria*”,<sup>58</sup> que luego fue presentado al ingeniero Javier Barros Sierra, inmediatamente después que fue designado rector de la UNAM en sustitución del Dr. Chávez.

Para concluir con la parte correspondiente a este bloque, resulta importante anotar que independientemente de haberse concebido para convertirse en un agrupamiento estudiantil amplio, dentro del cual confluían todos los referentes democráticos y de la izquierda estudiantil universitaria, para mediados de 1965, a escasos meses de que surgió como frente, éste era ya un proyecto prácticamente agotado y fracasado debido a que el activismo a ultranza, el anarquismo y el sectarismo se habían apoderado prácticamente de él.<sup>59</sup>

Estas prácticas tradicionalmente comunes entre los grupos de la ultrazquierda estudiantil de todos los tiempos, serían según José Enrique Rojas Bernal –uno de

---

<sup>56</sup> Por ejemplo, la demanda sobre la derogación del artículo 82 del Estatuto Universitario que daba facultad al rector y a los directores de expulsar estudiantes sin previo juicio (un verdadero equivalente del delito de *Disolución Social*), había estado indistintamente en boca tanto de grupos de derecha, izquierda y de los priístas, puesto que todos sufrieron por lo menos en una ocasión, la instrumentación de esta drástica medida. En este aspecto, pues, el eminente científico y cardiólogo que fue el Dr. Chávez, nunca tuvo la sensibilidad política para no unificar la animadversión de estudiantes de las diferentes tendencias político e ideológicas existentes en el seno de la Universidad.

<sup>57</sup> El análisis de todos estos movimientos puede consultarse en Capítulo VI.

<sup>58</sup> Boletín de Prensa del Consejo Estudiantil Universitario, abril 28 de 1966 en Ocampo, Tarcicio (Compilador), *México: Huelga de la UNAM, marzo-mayo, 1966 (Documentos y reacciones de prensa)*, T. 2, CIDOC Dossier, N° 5, México 1967, pp. 4/372-4/375.

<sup>59</sup> Uno de los indicadores más significativos en este sentido lo constituyó el movimiento de los camiones que tuvo lugar a finales del mes de junio de 1965, luego de que los grupos más radicales que participaban dentro del FUER (AIRE, una facción del PES, FER, etc.) desplazaron a los comités ejecutivos de Derecho y Economía de la dirección de dicho movimiento. Las razones de esta exclusión fueron la cercanía que éstos tenían con la Juventud Comunista. Cfr. Las características de este conflicto pueden ser consultadas en la última parte de el siguiente Capítulo.

los principales promotores del proyecto fuerista- las que dieron lugar al surgimiento de concepciones ideológicas completamente erróneas y luego al fracaso del FUER. En esta dirección: “El activismo condujo a una parte a poner por encima de todo la acción práctica, con menosprecio de la educación teórica y, en consecuencia, de la comprensión de las leyes que rigen los fenómenos sociales. El anarquismo, con influencia trotskista, condujo al desprecio de las tareas organizativas y, en cuanto al sectarismo, no sólo condujo al menosprecio de la Alianza Democrática, sino que pretendió transformar el movimiento estudiantil en partido político de clase, cuya única tarea válida sería realizar la revolución proletaria”.<sup>60</sup>

Finalmente, también podría acotarse que no obstante su virtual fracaso como frente amplio y permanente de la izquierda en la UNAM, el FUER fue uno de los primeros antecedentes de unidad en la acción entre trotskistas y maoístas. Efectivamente, este sería el ámbito en el cual en ese pragmatismo a ultranza, se comenzó a configurar el bloque estudiantil autodenominado “revolucionario” y que históricamente se ha enfrentado en el seno del movimiento estudiantil al otro bloque surgido también de la izquierda caracterizado por éstos como “reformista”, “revisionista”, “oportunistista” y “traidor”, impulsado entonces por el PCM y actualmente por el PRD.

### **1.5 Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE)**

Surgido durante el año de 1966 poco tiempo después de que el espartaquismo abandonó completamente el proyecto unificador promovido por la CNED, el MIRE sería, pues, un equivalente de esta organización aunque, obviamente, mucho más disminuido en todos los aspectos en donde confluyeron los grupos pertenecientes a la Liga Leninista Espartaco que existían en las diferentes escuelas de enseñanza media y superior de la Ciudad de México: UNAM, IPN,<sup>61</sup> Escuela Nacional de Maestros<sup>62</sup> y la Escuela Normal Superior.<sup>63</sup>

En el caso de la Universidad Nacional las corrientes estudiantiles espartaquistas empezaron a crecer inspiradas en el documento *¿Reforma o Revolución Universitaria?*<sup>64</sup> que, como ya se observó en páginas anteriores, fue la contrapropuesta que dicha vertiente hizo durante 1964 en la segunda conferencia nacional de la CNED. Desde entonces estos grupos siguieron apareciendo y ramificándose en diferentes escuelas y facultades del *campus* universitario.

De esta manera, para el año de 1967 el espartaquismo que confluía en el MIRE tenía presencia en cerca de una decena de planteles universitarios a través de los siguientes agrupamientos y/o activistas estudiantiles: Partido Estudiantil Socialista Revolucionario en Ciencias Políticas (Armando Rendón); Sección del MIRE en Economía (Fabio Barbosa Cano, Antonio Vera y Carlos Castro Osuna);

---

<sup>60</sup> Rojas Bernal, José Enrique, “Por la federación estudiantil universitaria a la organización universitaria del movimiento estudiantil de la universidad” en *Controversia*, N° 2, febrero de 1968, p. 32.

<sup>61</sup> En el IPN existía el Grupo “Bandera Roja” en el que participaba entre otros Jaime García Reyes.

<sup>62</sup> Aquí el espartaquismo actuaba por medio del Grupo “Estudio y Lucha”. Uno de sus principales componentes era Gerardo Peláez Ramos.

<sup>63</sup> En esta escuela existía el Grupo “Brecha Estudiantil”.

<sup>64</sup> *¿Reforma o Revolución...*, Op. Cit.

Grupo “Miguel Hernández” en Filosofía y Letras (Jorge Mesta, María Eugenia Espinoza, Rufino Perdomo, Salvador Zarco, Roberto Escudero, etc.); Grupo “Progresista” en la Facultad de Ingeniería; (Salvador Ruiz Villegas); Preparatoria 1 (Joaquín Ortega Arenas y Jonathán Molinet); Grupo “Revolución” en la Preparatoria 6 (Mario Rechy Montiel y Carlos López); Preparatoria 7 (Humberto Musacchio y Luis E. Gerardo del Toro Nájera) y Preparatoria 8 (Enrique Condés Lara y Felipe Luna Leal).<sup>65</sup>

## 1.6 Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER).

La idea de conformar una organización nacional de estudiantes revolucionarios prácticamente alterna a la que ya existía de esta misma tendencia, esto es, la CNED, surgió durante el mes de agosto de 1967 en el seno del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras cuando aún lo presidía Roberto Escudero. En el texto de la convocatoria que los convocantes elaboraron, señalaron: “[...] la urgente necesidad de crear un organismo permanente que unifique las luchas estudiantiles espontáneas y aisladas; (que) asegure la solidaridad nacional de los estudiantes revolucionarios a las luchas populares, y acelere —en la medida de sus posibilidades— la radicalización de estas mismas luchas, [...]”<sup>66</sup>

Asimismo, en otra parte del texto convocante los autores del nuevo proyecto justificaban, con una actitud a todas luces sectaria, el porqué de un nuevo agrupamiento nacional estudiantil de izquierda no obstante existir ya otro de la misma tendencia, mucho más amplio y con mayor tradición en el movimiento estudiantil mexicano, como sin duda lo era la CNED. En este sentido los convocantes manifestaron estar plenamente: “Convencidos [...] de la necesidad de efectuar un cambio social revolucionario [...] exigimos al estudiantado una actitud más definida y resuelta en la lucha revolucionaria. Estamos en una época de definiciones. Las actitudes conciliadoras y reformistas sólo favorecen a los enemigos de los pueblos. Para decirlo con la frase de Martí: ‘Es la hora de los hornos y no ha de verse más que la luz’.”<sup>67</sup>

De esta manera, con la participación de una quincena de agrupaciones estudiantiles<sup>68</sup> y una agenda de trabajo de tres puntos, durante la primera semana

---

<sup>65</sup> Peláez Ramos, Gerardo, *Entrevista con el autor*, agosto 28 de 2000 y Espinoza, María Eugenia, *Entrevista con el autor*, 5 de septiembre y 19 de diciembre del 2002.

<sup>66</sup> Convocatoria al I Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios, cartel suscrito por la Comisión Organizadora y el C.E. de la FFyL, agosto de 1967. El texto completo del documento puede consultarse en el **Anexo 14**.

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> Los agrupamientos que participaron en la fundación de la UNER fueron los siguientes: 1. Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos (FFyL-UNAM); 2. Grupo “Miguel Hernández” (FFyL-UNAM); 3. Grupo “José Carlos Mariategui” (FFyL-UNAM); 4. Liga Obrero Estudiantil (FFyL, Ciencias Políticas y preparatorias 3, 5 y 6-UNAM); 5. MIRE (Economía y preparatorias 1, 2, 8 y 9-UNAM); 6. Frente Revolucionario Estudiantil (preparatorias 5 y 7-UNAM); 7. Grupo “Rubén Jaramillo” (Preparatoria 3-UNAM); 8. Frente Estudiantil Socialista (Economía y Preparatoria 6-UNAM); 9. Fracción Estudiantil del Partido Obrero Revolucionario (t) (Economía y otras escuelas de la UNAM); 10. Fracción estudiantil de la Liga Comunista Espartaco (con influencia en varias escuelas de la UNAM); 11. Fracción Estudiantil del Partido Mexicano de los Trabajadores (Ciencias y otras-UNAM); 12. AIRE (Economía-UNAM); 13. Grupo “Estudio y Lucha”



de octubre se efectuó dentro de la Facultad de Filosofía y Letras el que sería el primer y único congreso de la UNER en donde se resolvió, entre otros muchos aspectos, pugnar por: a) La participación y control estudiantil en la elección del rector; b) Becas a todos los estudiantes regulares; c) la estatización de toda la enseñanza privada; d) La educación socialista (científica y popular) en todos los niveles de la enseñanza; e) El control de la Universidad y la enseñanza media por los consejos de estudiantes y profesores; f) La “Alianza Obrero Campesina estudiantil”; y, g) “La subordinación de los consejos de obreros, estudiantes y profesores a los objetivos económicos, políticos, sociales y militares del Estado proletario.”<sup>69</sup>

Sin embargo, demasiado distante de lo anunciado y esperado, este congreso no tuvo nada de nacional puesto que no contó absolutamente con ninguna delegación estudiantil de escuelas de la provincia, tampoco del Instituto Politécnico Nacional ni de la Escuela Nacional de Agricultura “Chapingo” no obstante que esta última acababa de salir de una huelga victoriosa apoyada por algunos de los grupos participantes en la naciente UNER.

Se trató fundamentalmente de un congreso de los grupúsculos trotskistas y maoístas de la UNAM que mucho antes habían abandonado el proyecto unificador de la CNED porque lo consideraron reformista y oportunista. En otras palabras, la UNER fue una nueva edición de lo que dos años antes había sido el FUER, sólo que corregida y aumentada con un núcleo de estudiantes normalistas que tenía como objetivo antes que otra cosa “hacer la revolución”,<sup>70</sup> dentro de la cual: “El estudiantado era un sector político importante, en tanto que podía jugar el papel de “detonador” del movimiento revolucionario en otras clases sociales. Los problemas estudiantiles aislados, no existían y su solución estaba vinculada al cambio revolucionario; la UNER llamaba a usar los “métodos revolucionarios” de lucha y a despreciar el uso de los procedimientos institucionales y legales a los que calificaba de ‘burgueses’”.<sup>71</sup>

Por lo demás, la UNER nunca pudo desarrollar toda su potencialidad política ya que justamente dos meses después de haberse fundado, la policía detuvo a un amplio número de sus integrantes, dentro de los que se encontraron Antonio Gershenson, Fabio Barbosa, Gerardo Peláez, Mario Rechy, Enrique Condés Lara, Gerardo del Toro, entre otros.<sup>72</sup> De tal manera que para 1968 la UNER ya era una organización muy disminuida que llegó totalmente a su fin durante el movimiento estudiantil de ese año dentro del cual participaron con contingentes muy aislados.

## **2.- LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA ENTRE FEU(s) Y FUSA(s).**

De manera paralela a los grupos, grupúsculos, partidos políticos y sociedades de alumnos, hasta mediados de los años sesenta existieron en la UNAM las

---

(Escuela Nacional de Maestros); 14. Grupo Revolucionario Estudiantil (Escuela Nacional de Maestros para la Capacitación Técnica e Industrial); y, 15. Comité de Lucha Revolucionaria (Secundaria 4-D.F.).

<sup>69</sup> *Resoluciones del I Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios*, México, 1964, 24 pp., Doc. 649, FRIIB-UNAM.

<sup>70</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “La izquierda en el 68”, *El Universal*, septiembre 1° de 1998, p. 7.

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> “Presos políticos. Terrorismo policíaco”, *Política*, N° 181-182, 1°-31 de diciembre de 1967, pp. 12 y 14.

organizaciones estudiantiles federadas que al igual que aquellas, también fueron ámbitos muy importantes para la actividad y formación política de diversos núcleos juveniles de entonces. Así, en un primer momento se trató de la Federación Estudiantil Universitaria y después de la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos.

## 2.1 Federación Estudiantil Universitaria (FEU)

La idea de conformar la FEU surgió desde 1915 en el seno de una agrupación denominada Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal en la que participaban estudiantes de diversas escuelas capitalinas convocadas y presididas por Jorge Prieto Laurens; un estudiante pro-carrancista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México.<sup>73</sup> En efecto, fue durante las sesiones semanales del Congreso Local, en donde se discutió la necesidad de crear una organización capitalina de estudiantes y otra de carácter nacional. La primera sería la FEU y la segunda la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE)<sup>74</sup> que años después sería controlada por las tendencias conservadoras y clericales que existieron en el seno del movimiento estudiantil.

Con este antecedente, en 1916 se efectuó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes que tuvo como objetivo concreto la conformación de una organización permanente de estudiantes del Distrito Federal. El resultado de este evento fue la fundación del denominado Congreso de Estudiantes que quedó presidido precisamente por Prieto Laurens,<sup>75</sup> principal promotor de este proyecto. Cuatro años después ese nombre fue cambiado por el de Federación de Estudiantes en donde estuvieron proporcionalmente representadas todas las escuelas del Distrito Federal y fundamentalmente la Universidad Nacional de México. La finalidad de crear una organización con estas características sería la de “llegar a la formación de una clase estudiantil compacta, fuerte y culta, con tendencias sociales definidas y capaz de ejercer una acción eficaz en los destinos de la patria, lo que se conseguiría mediante el fomento de la cultura intelectual, moral y física de los asociados [...]”<sup>76</sup>

Como podrá observarse, los objetivos de la que fuera la primera agrupación estudiantil federada que se conoció en México, ideada, impulsada y controlada por el grupo que giró en torno a Jorge Prieto Laurens, no eran puramente estudiantiles, sino que ya desde este momento se pretendía engendrar un tipo de organización de estudiantes pro-revolucionaria, enclavada en el seno de la

---

<sup>73</sup> Las escuelas que participaban en este grupo eran: La Normal para Maestros; el Conservatorio Nacional de Música y Declamación; la Escuela Nacional Preparatoria; la Escuela de Medicina Homeopática y la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Algunos de los participantes en éste, además de Prieto Laurens, eran René Capistrán Garza, Gabriel García Rojas, Julio Jiménez Rueda, entre otros. Cfr. Prieto Laurens, Jorge, *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas*, Editora Mexicana de Periódicos, México, 1968, p. 34.

<sup>74</sup> Ibid.

<sup>75</sup> Siegrist Clamont, Jorge, *El sistema jurídico de la Universidad mexicana*, Tesis (Licenciado en Derecho), Facultad de Derecho, UNAM, México, 1954, pp. 197-198.

<sup>76</sup> Pacheco Calvo, Ciriaco, *La organización estudiantil en México*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980, p. 7 [Colección Presencia Estudiantil, 1]

Universidad Nacional de México, para que fungiera como grupo de poder dentro de la política mexicana y como fuente de presión para los intereses netamente estudiantiles.<sup>77</sup>

A partir de entonces las federaciones estudiantiles universitarias de esta Universidad se convirtieron en una especie de escalón en donde muchos jóvenes comenzaron a incursionar en las que más tarde serían exitosas carreras políticas en México.<sup>78</sup> Asimismo, esta práctica inaugurada por un grupo conservador, el que se aglutinó en torno a Prieto Laurens, sería la constante en la UNAM hasta mediados de la década de los sesenta, esto es, durante medio siglo ininterrumpidamente hasta que la izquierda coadyuvó a acabar con este tipo de agrupaciones como se verá en páginas más adelante.

Una década después de haber adoptado el nombre de federación, ésta se vio políticamente aún más fortalecida luego de que la Secretaría de Educación Pública le reconoció: a) el derecho a ser la organización estudiantil oficial en el Distrito Federal; b) a las sociedades de alumnos de la Universidad como las representaciones de sus escuelas; y, c) a la CNE como la organización de todos los estudiantes del país.<sup>79</sup>

Por otra parte, es importante destacar que aunque de facto los universitarios eran los hegemónicos dentro de la federación, lo cierto es que orgánica y formalmente ésta seguía siendo la organización de los estudiantes capitalinos. No fue sino hasta 1932 cuando la antigua Federación Estudiantil Universitaria del Distrito Federal (también denominada FEU y FEM), se disolvió en una Federación Estudiantil Universitaria, exclusivamente para los estudiantes de la UNAM.<sup>80</sup>

Sería poco tiempo después de instrumentada esta medida y hasta finales de los años cincuenta, cuando las organizaciones estudiantiles existentes en la UNAM, FEU y sociedades de alumnos, cayeron en una de las peores crisis de su historia. En este tenor, al interior de ellas aparecieron y se fortalecieron prácticas cada vez más cotidianas de oportunismo, gangsterismo y maniobrista que

---

<sup>77</sup> Mabry, By Donald J., *The Mexican University and the State: Student conflict, 1910-1971*, University Press, College Station, Texas, E.U., 1982, p. 42.

<sup>78</sup> El listado de políticos estudiantiles que desde entonces aprovecharon la cobertura que les daba un agrupamiento estudiantil universitario puede ser larga y fácilmente documentable a través de libros, periódicos y documentos de la época. Aunque sólo sea para ejemplificar nuestra aseveración, bastaría repasar la biografía del propio Jorge Prieto Laurens (1895), quien pese a que nunca se tituló en ninguna carrera universitaria, poco después de haber fundado y presidido el Congreso de Estudiantes, antecedente de la FEU, sería electo regidor del Primer Ayuntamiento del Distrito Federal, Diputado Federal y presidente de la Cámara de Diputados; presidente municipal del Distrito Federal; gobernador del Estado de San Luis Potosí; presidente del Partido Cooperativista; etc. Cfr. Ai Camp, Roderic, *Biografías de...*, Op. Cit., p. 460.

Otros casos de estudiantes que luego serían importantes políticos fueron el célebre grupo de los “Siete Sabios de Grecia” integrado por Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea Leyva y Jesús Moreno Baca. Asimismo, también cabe citar los nombres de Daniel Cosío Villegas, Ignacio Chávez, Gustavo Baz, Octavio Medellín Ostos, Rodolfo Brito Foucher, Raúl J. Pous y Luis Padilla Nervo, entre muchos otros. Al respecto de estos dos listados habría que decir que varios de ellos también efectuaron una carrera académica-política dentro de la UNAM, en donde fueron desde funcionarios, hasta directores de alguna escuela o facultad y rectores de la misma.

<sup>79</sup> Mabry, By Donald J., *The Mexican...*, Op. Cit., p. 52.

<sup>80</sup> *Ibid*, pp. 95-96.

trajeron como resultado la confusión y la más completa atomización del movimiento estudiantil universitario.<sup>81</sup>

Durante toda esta etapa tuvo lugar un acercamiento muy estrecho entre las organizaciones estudiantiles universitarias y la burocracia gubernamental. En esta línea, la FEU, y en menor medida las sociedades de alumnos, se convirtieron en verdaderos instrumentos al servicio de la dirección juvenil del Partido Revolucionario Institucional. En otras palabras, la federación resultó un ámbito donde éste reclutó una gran cantidad de cuadros que más tarde pasarían a ser dirigentes partidarios, diputados, gobernadores, secretarios de estado y hasta precandidatos presidenciales.<sup>82</sup>

Simultáneamente al de su vinculación con la burocracia política y gubernamental de aquella época, las organizaciones estudiantiles también suscribieron implícitamente un pacto de convivencia pacífica con las autoridades universitarias de tal manera que durante toda la década de los cincuenta no se supo de ningún enfrentamiento significativo entre ambas instancias. Gracias a ello, por primera vez en la historia de los rectorados de la UNAM, uno de éstos, el del Dr. Nabor Carrillo Flores, pudo cumplir ocho años al frente de la institución.<sup>83</sup>

Un factor que sin duda coadyuvaría al fortalecimiento y reproducción de la vida política estudiantil universitaria de aquella época con las características ya descritas fue la situación de estabilidad sociopolítica y económica que vivió el país desde el sexenio del Gral. Manuel Ávila Camacho hasta el último año del

---

<sup>81</sup> Rojas Bernal, José Enrique, “*Por la federación...*”, Op. Cit., p. 31.

<sup>82</sup> Algunos de los casos más relevantes de líderes políticos estudiantiles universitarios que después ascendieron a la política nacional fueron entre muchos otros los siguientes: **Presidentes de la Sociedad de Alumnos en la Escuela Nacional de Economía**: Guillermo Martínez Domínguez (1947-1948). Agustín Arriaga Rivera (1948-1949). Carlos Torres Manzo (1949-1950). Jorge de la Vega Domínguez (1955-1956). Eliseo Mendoza Berrueto (secretario general de la FEU, 1953-1954). En este caso, por ejemplo, el primero fue director de la Comisión Federal de Electricidad, mientras que los cuatro siguientes fueron gobernadores de sus respectivos estados.

**Directivos de la FEU en distintas escuelas**: Augusto Gómez Villanueva (Ciencias Políticas, Oficial Mayor y secretario Ejecutivo en la FEU: 1953-1954 y 1955-1956, respectivamente). Mario Ruiz Aburto (Derecho, presidente de la FEU: 1954-1955). Miguel Osorio Marban (Preparatoria 1, secretario Ejecutivo: 1955-1956). Pedro Vázquez Colmenares (Derecho, presidente de la FEU, 1956-1957). Javier Jiménez Spriu (Ingeniería, Comisión Administrativa: 1958-1959). Félix Barra García (C. Políticas, delegado a la FEU: 1957-1958).

<sup>83</sup> Un ejemplo muy ilustrativo de las excelentes relaciones existentes entre la rectoría y los dirigentes de la FEU durante la década de los cincuenta, fue la carta que el Dr. Nabor Carrillo Flores envió al Lic. Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, recomendando a Augusto Gómez Villanueva. El texto de la respuesta a dicha recomendación es la siguiente:

“Sr. Dr. Nabor Carrillo,  
Rector de la UNAM,  
México, D.F.

México, D.F., a 6 de septiembre de 1956.

Muy estimado y fino amigo:

Me ha sido entregada su atenta carta del 23 de agosto último en la que usted recomienda al señor Augusto Gómez Villanueva, Pasante de la Carrera de Licenciado en Ciencias Diplomáticas de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad a su digno cargo.

Con mucho gusto he dado instrucciones a un funcionario de esta Secretaría para que oriente y ayude al señor Gómez Villanueva en la preparación de su tesis profesional que, según él ha indicado, tratará de las relaciones internacionales de México.

Como el señor Gómez Villanueva también desea trabajar en esta Dependencia del Ejecutivo, lo tendremos muy en cuenta para aprovechar sus servicios en la primera oportunidad que se presente.

Le saluda cordialmente su atento amigo y seguro servidor.” Cfr. Copia de la carta, 1 p., ACESU-UNAM.

encabezado por Adolfo Ruiz Cortines. Algunos de los elementos que contribuyeron a esta situación fueron fundamentalmente los siguientes: las política de “unidad nacional a toda costa”, el proceso de industrialización, el crecimiento económico, el ascenso de las clases medias, el autoritarismo gubernamental, el *charrismo* sindical y la inexistencia o debilidad de la oposición.

Pero con el influjo de las movilizaciones obreras y estudiantiles y sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana que tuvieron lugar a finales de los años cincuenta, la convivencia pacífica y el control político estudiantil que de facto ejercía la FEU dentro de la UNAM comenzó a sufrir un irreversible proceso de fracturación.

Así, por ejemplo, las movilizaciones estudiantiles que se efectuaron durante los últimos días de agosto de 1958 en torno al problema de los camiones, tal y como ya lo vimos con la suficiente amplitud en el tercer capítulo de esta investigación, fueron los primeros síntomas del deterioro de las relaciones entre el gobierno y los universitarios. Y aunque bien es cierto que durante este conflicto la FEU apareció dividida en tres facciones<sup>84</sup> como ya era la constante en los últimos años y que los estudiantes no se enfrentaron directamente con el gobierno, sino contra los permisionarios de las líneas del transporte urbano, lo es también que ésta fue una clara muestra de que el control total que se había mantenido sobre este sector por medio de las corrientes políticas estudiantiles progubernamentales estaba llegando prácticamente a su fin.

En este pasaje, durante el proceso de renovación de la directiva estudiantil feuista que tuvo lugar a finales de 1959 la izquierda se presentó por primera vez como bloque a través de la candidatura de Antonio Tenorio Adame, dispuesta a no ceder la dirección de la federación a ninguna de las tendencias progubernamentales priístas que la disputaban. Así, y ante la imposibilidad de que los diferentes delegados llegaron a un acuerdo unitario, la FEU quedó fracturada en tres partes:

### **2.1.1 La facción oficialista.**

La FEU de José Manuel Rodríguez,<sup>85</sup> fue la facción prácticamente oficialista puesto que fue promovida por el Lic. Humberto Romero Pérez, secretario particular del presidente Adolfo López Mateos, quien era el que le proporcionaba los recursos económicos a los integrantes de dicho grupo, mismos que se utilizaban en las campañas propagandísticas de algunas sociedades de alumnos y ante todo para la compra de delegados a la FEU al momento de elegir la presidencia de ésta.<sup>86</sup>

---

<sup>84</sup> Encabezadas por Alejandro Peraza, Oscar Marín Baruch y Primo F. Reyes

<sup>85</sup> “Pistoleros en la CU”, *Política*, N° 9, septiembre 1° de 1960, pp. 20-21.

<sup>86</sup> La FEU estaba integrada por un delegado de cada una de las escuelas y facultades de la UNAM electas por voto universal y directo dentro de las mismas planillas donde se elegía el comité ejecutivo de la sociedad de alumnos. Por esta razón, el delegado a la FEU era uno de los cargos políticos más importantes dentro de la jerarquía ejecutiva. Incluso había ocasiones en que dicho puesto resultaba más codiciado que la propia presidencia de la sociedad de alumnos, ya que al ocupante del mismo le daba la posibilidad de realizar un juego político en un ámbito mucho mayor al de una sola escuela.

Dada la vinculación con la presidencia de la República, la facción de la FEU encabezada por Rodríguez, tuvo como tarea fundamental, por lo menos durante el año de 1960, servir como grupo de choque porfiriano a fin de enfrentar las diferentes movilizaciones estudiantiles independientes que ese año se efectuaron en apoyo a los maestros del MRM y a la Revolución Cubana. Esta facción fue un verdadero grupo de *porros* impulsada y pagada por las autoridades gubernamentales.<sup>87</sup>

### 2.1.2 La facción alemanista.

La otra facción feuista del período 1959-1960 estaba encabezada por Luis Noguera del Pozo quien a su vez era hechura política de Carlos Díaz de León, el *Gran Gandalla* -según el *argot* universitario de entonces-, de la Facultad de Derecho.<sup>88</sup>

Tanto Noguera del Pozo como Díaz de León, empleado en esa época de la Secretaría de Gobernación, mantenían cordiales relaciones con el expresidente Miguel Alemán Valdés, mismas que habían sido establecidas por conducto de su hijo Miguel Alemán Velasco.<sup>89</sup> Por lo consiguiente, esta facción feuista, era la expresión política del alemanismo entre los estudiantes de la UNAM.

### 2.1.3 La facción de la izquierda.

Por último, se encontraba la FEU presidida por Antonio Tenorio Adame, estudiante de la Escuela Nacional de Economía, que era impulsada por la izquierda a través del Bloque Estudiantil Revolucionario.<sup>90</sup> A diferencia de las dos anteriores, esta tendencia no fue alcanzada por la corrupción. Muy por el contrario, se trató del primer referente estudiantil amplio que desde un principio planteó la necesidad de darle a la FEU una orientación política totalmente diferente a la que tradicionalmente le habían impuesto al concebírsele como un simple órgano estudiantil de los diferentes grupos de la burocracia política mexicana.

Efectivamente, desde el primer momento en que se conformó, la facción feuista de la izquierda universitaria hizo pública su protesta por la situación general del país y en particular por los siguientes cuatro aspectos: a) La sistemática violación de las garantías constitucionales; b) La existencia de presos políticos en México; c) La existencia del delito de "*Disolución Social*"; y, d) Por "la bárbara

---

En este tenor, una vez que el estudiante ganaba electoralmente el cargo de delegado a la FEU, su siguiente paso era influir entre los demás delegados para ocupar la dirección de la propia federación. Sin embargo, en el caso de los grupos estudiantiles oficialistas esto era cuestión de dinero, he ahí la necesidad de buscar los "padrinazgos" correspondientes que subsidiaran tanto las campañas como la compra de votos de delegados feuistas. Para este entonces, y según la revista *Política*, el costo que tenía el voto de un delegado estudiantil a la FEU fluctuaba entre 5 mil y 10 mil pesos, dependiendo obviamente del peso político de éste y de la importancia de la escuela que representaba. Cfr. "Pistoleros en la...", Op. Cit.

<sup>87</sup> Ibid.

<sup>88</sup> Ibid.

<sup>89</sup> Ibid.

<sup>90</sup> Ibid.

represión de que habían sido objeto los trabajadores ferrocarrileros durante ese año”.<sup>91</sup>

Para enfrentar esta situación desde el mes de octubre de 1959 esta facción anunció la conformación oficial de un agrupamiento, al que denominó “Comité Universitario por la Defensa de las Garantías Constitucionales y la Libertad de los Presos Políticos”.<sup>92</sup> Una de estas garantías era la de pensamiento, he ahí del porqué la exigencia de la derogación del delito de “*Disolución Social*” planteada también en esta ocasión conjuntamente con la de libertad a los presos políticos. De tal manera que esta resultó la primera ocasión en que dentro del movimiento estudiantil universitario se hacían públicas dos de las seis demandas que nueve años más tarde aparecieron en el pliego petitorio que enarbolaron los movilizados durante la protesta estudiantil popular de 1968 en México.

Fue esta facción la que encabezaría las múltiples acciones solidarias con los diferentes movimientos sociales que entonces tuvieron lugar tanto en México como en América Latina (La huelga estudiantil normalista, las movilizaciones de los maestros de la Sección IX del SNTE y la Revolución Cubana, entre otras). En síntesis, podría decirse que durante el año de 1960 no hubo ninguna acción o movilización social opositora en la capital mexicana que no contara con la presencia y participación de la izquierda estudiantil universitaria representada por esta facción de la FEU.

Durante el siguiente período lectivo de la FEU correspondiente a 1960-1961, toda la potencialidad que ésta había tenido en el transcurso de 1960, gracias a las acciones de una de las tres facciones en que entonces se dividió, descendió vertiginosamente luego de que la tradición escisionista que desde unos años antes existía dentro de ella, en esta ocasión llegó a su expresión más alta de toda su historia tras la aparición de siete facciones feuistas presididas por José Luis Preciado, Arturo Rodríguez, Alfonso Olvera, Eulalio Rivas Guzmán, Delio Carmona, Ángel Caamaño y Hugo Castro Aranda.<sup>93</sup> Esto implicaba que cada uno de los presidentes representaba un promedio de cuatro escuelas universitarias.

La proliferación de organismos estudiantiles federados dentro de la UNAM no resultaba un hecho casual y mucho menos lo podría ser en esta ocasión luego de la intensa actividad política que desarrolló la FEU impulsada por la izquierda durante 1960. Esta práctica había sido fomentada por el gobierno y las autoridades universitarias desde 1953, año en que ascendió a la rectoría el Dr. Nabor Carrillo Flores, con el evidente propósito de debilitar y pulverizar la fuerza política que representaban los estudiantes cuando éstos se aglutinaban en organizaciones amplias y legítimas de las diferentes escuelas y facultades del *campus* universitario.<sup>94</sup>

---

<sup>91</sup> “Manifiesto al estudiantado mexicano” suscrito por la Federación Estudiantil Universitaria representada por los siguientes 15 nombres: Carlos Ortiz Tejeda, Antonio Tenorio Adame, Juan José Durán, Vicente Villamar, Carlos Ponce Larz, Jorge Ramírez, Guillermo Vega, Javier de León, Joaquín Gemis Garcini, Julio Castillo Salas, Rafael Cázares Nogrez, César Musalem, Héctor Ramírez Moguel, Roberto Luna León y Carlos Andaluz, octubre 1° de 1959, 1 p. AJRRO.

<sup>92</sup> Ibid.

<sup>93</sup> “Nace la FUSA”, *Política*, N° 37, noviembre 1° de 1961, pp. 19-20.

<sup>94</sup> Ibid.

Mediante esta estrategia divisionista, tanto el rector Carrillo Flores como su secretario general, el Dr. Efrén del Pozo, reconocían a todas las *feus* que se les presentaban independientemente del número de escuelas que representaran y del procedimiento que habían utilizado para su conformación. Gracias a este reconocimiento a cada FEU que se creaba de inmediato la rectoría le otorgaba un subsidio para pagar la renta de sus oficinas y los diversos gastos administrativos. Para obrar así, los directivos universitarios aducían que reconocer la personalidad exclusivamente a una sola FEU equivaldría a intervenir en los asuntos internos de los estudiantes.<sup>95</sup>

De igual manera, los grupos políticos externos también subsidiaban, con mayor o menor largueza, a aquellos estudiantes adictos a ellos que se autonombraban presidentes de la FEU. De esta manera, la presidencia de la organización universitaria era para muchos de éstos, un verdadero negocio que les redituaba dividendos económicos, amén de servirle como trampolín para conseguir empleos, puestos públicos o cargos políticos dentro del otrora partido oficial en el poder.

Durante los ocho años en que duró la división, la FEU se debilitó y cayó en un total desprestigio de tal forma que para el año de 1961 se consideró pertinente incluso cambiarle de nombre. Para este momento, dos nuevos factores entraron en la escena política: a) El Dr. Ignacio Chávez, que había sido nombrado nuevo rector de la UNAM; y b) el irreversible avance de las fuerzas estudiantiles de la izquierda, fundamentalmente en las escuelas del ala universitaria de las Humanidades:<sup>96</sup>

- a] El Dr. Ignacio Chávez, interpretando de manera muy diferente a como lo hacía su antecesor el principio de la no intervención en los asuntos internos de los estudiantes, anunció que no reconocería la personalidad a ninguna de las *feus* existentes, sólo cuando hubiera una FEU unificada –o por lo menos representativa de la gran mayoría de los universitarios- trataría con ella, y que mientras tanto sostendría relaciones exclusivamente con las sociedades de alumnos.<sup>97</sup>
- b] En cuanto al factor de la izquierda es de señalarse que inmediatamente después de celebradas las elecciones de sociedades de alumnos en distintas escuelas y facultades de la UNAM, que tuvieron lugar el 30 de noviembre de 1960, se observó un significativo avance por parte de ésta. En este tenor, los grupos estudiantiles de la izquierda en sus diferentes matices, lograron el triunfo en once de las 29 escuelas de la UNAM, cuya población estudiantil sumada llegaba a cerca de 25 mil personas, que representaban al 35% del total de los universitarios de entonces.<sup>98</sup>

De manera similar a lo que había sucedido un año antes, también esta vez la izquierda impulsó a su propia FEU que encabezó Hugo Castro Aranda, estudiante de la ENCPyS,<sup>99</sup> a fin de proseguir con la línea política que en su momento había enarbolado Antonio Tenorio Adame cuando presidió a una de las facciones.

---

<sup>95</sup> Ibid.

<sup>96</sup> Ibid.

<sup>97</sup> Ibid.

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> Hugo Castro Aranda fue un célebre personaje de la vida política estudiantil de los años cincuenta y principios de los sesenta en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en donde formó parte junto



Fueron las sociedades de alumnos que se autodefinían de izquierda las que empezaron a presionar en favor de la unificación estudiantil en toda la UNAM. En esta dirección fue la facción feuista liderada por Hugo Castro Aranda la que presentó el proyecto unificador que contemplaba la integración de una sola FEU representativa cuyos dirigentes serían electos por voto universal, directo y secreto de todos los estudiantes universitarios.<sup>100</sup> Como se recordará las características de esta reforma eran más o menos las mismas que se habían impulsado un año antes en la Asociación de Alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas.<sup>101</sup> Tanto en uno como en otro caso el principal artífice de la misma fue Hugo Castro Aranda, quien a su vez había sido asesorado por el doctor Pablo González Casanova cuando fungió como director de dicha escuela.

Previamente a la elección de los directivos feuistas se llevaría a cabo una Asamblea Universitaria Constituyente que se integraría por delegados electos por el principio de representación proporcional a fin de que en ésta participaran las mayorías y las minorías.<sup>102</sup> Dicha Asamblea, concebida como la “máxima organización representativa de los estudiantes”, tendría las siguientes atribuciones: “a] Elaborar los estatutos de la FEU; b] Presentar al H. Consejo Universitario la reglamentación del Art. 18 de la Ley Orgánica de la UNAM, [...] c]

---

con Alejandro Peraza y Félix Barra García, del grupo político estudiantil que desde inicios de la década de los cincuenta encabezó Augusto Gómez Villanueva.

No obstante que en su época estudiantil, Castro Aranda se autodefinió como una persona de izquierda, en el año de 1961, inmediatamente después de haber dejado la dirección de la FEU se afilió al PRI en donde fue secretario de organización y oficial mayor de la Confederación Nacional Campesina. También sería senador de la República (1970-76), diputado federal (1976-79), oficial mayor de la Cámara de Diputados (1985-88) y de la Asamblea de Representantes (1991-94) y miembro de esta última (1994-97), entre muchos otros cargos. Castro Aranda, al igual que Gómez Villanueva y Alejandro Peraza, también utilizó a la FEU como su escalón para acceder a la vida política nacional. Cfr. Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico...*, Op. Cit., p. 103.

<sup>100</sup> Además de Castro Aranda que fungía como presidente de esta facción de la FEU, dicho proyecto era suscrito por Armando Armijo de Alba (vicepresidente); Oscar González López (secretario general); José Gaspar Llacer (oficial mayor); Ricardo Cinta Guzmán (secretario de acción política); Byron Gálvez y Gerardo Portillo (secretaría de relaciones interiores); Adolfo Domínguez Pérez (acción cultural); Alfredo partida Robles (secretario de organización); Luis Casas (secretario de conflictos); **Comité de Organización del Consejo de Sociedades de Alumnos**: Luis Ramos Lignan; Javier Aguirre Prieto; Enrique de P. Burguete, Audomaro Castro, Eliezer Morales Aragón, David Flores, Avenamar Gutiérrez; Emilio González; Mario Guadarrama; Héctor Valdez Romo. Cfr. “La Federación Estudiantil Universitaria convoca a la Asamblea Universitaria Constituyente”, cartel, agosto 1° de 1961, AJRRO.

<sup>101</sup> Se trató del mismo grupo que impulsó la reforma estatutaria y la creación del sistema de partidos políticos estudiantiles en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, que poco después sirvió de modelo para otras escuelas de la UNAM.

<sup>102</sup> Esta fue la primera ocasión en la historia de la UNAM en que un principio a todas luces democrático, apareció propuesto para regular la vida interna de una organización estudiantil universitaria. Sin embargo, no sería sino hasta casi 20 años después cuando dicha modalidad se instrumentó realmente en la UNAM, aunque no precisamente en el seno de las organizaciones estudiantiles, sino en el STUNAM. Aquí se aplica al momento de conformar sus diferentes órganos de dirección: Comité Ejecutivo, elección de delegados al Consejo General de Representantes (CGR), elección de delegados al Congreso, integración de las comisiones autónomas, etc. Es muy probable, que uno de los principales ideólogos de éste principio dentro del STUNAM haya sido el profesor Eliezer Morales Aragón, quien también fue uno de los convocantes a la Asamblea Universitaria Constituyente durante 1961.

Designar al Colegio Electoral que vigilará la elección del presidente de la FEU, [...]; y, d] Discutir y resolver sobre los grandes problemas estudiantiles.<sup>103</sup>

La Asamblea se efectuó y trabajó por cerca de dos meses. En ese lapso se elaboraron los estatutos donde se definieron las características que tendría la nueva organización federada. Lo más importante de este documento normativo integrado por 96 artículos y 14 transitorios<sup>104</sup> fueron tres aspectos:

- a] La sustitución del antiguo sistema de elección por delegados (29 en total uno por cada escuela o facultad) por un sistema más democrático y representativo mediante el cual el comité ejecutivo de la federación se elegiría mediante voto universal, directo y secreto de todos los universitarios y no sólo de los 29 delegados.<sup>105</sup>
- b] La conformación de la Cámara de Representantes (CR). Este sería un órgano colegiado que se integraría con la representación proporcional de todas las escuelas a razón de dos alumnos por cada una de ellas como base, más un delegado por cada mil estudiantes o fracción que excediera de la mitad. La CR tendría como funciones la de trazar la línea a seguir por el Consejo de Sociedades de Alumnos y el Comité Ejecutivo de la federación a las que incluso podrían vetarles algunas de sus decisiones.<sup>106</sup> En términos generales, la CR sería un órgano netamente democrático en virtud de que sus integrantes abordarían la problemática cotidiana de los estudiantes universitarios y evitarían la centralización del poder en un solo órgano.
- c] La creación de un Consejo de Sociedades de Alumnos del que formarían parte todos los presidentes de los comités ejecutivos de escuelas y facultades, electos por voto directo en cada una de éstas. Entre las funciones que este organismo tendría estaban las de vigilar conjuntamente con la CR la marcha del Comité Ejecutivo, aprobar el nombramiento del tesorero de la federación realizado por la CR, mandar representantes al Colegio Electoral de cada escuela donde se efectuaran elecciones, etc.<sup>107</sup>

Una vez sentadas las bases legales y teniendo el apoyo del rector Ignacio Chávez, puesto que en gran parte era su proyecto, las representaciones estudiantiles de las 29 escuelas y facultades universitarias, procedieron a la conformación de la nueva agrupación estudiantil universitaria federada con la que teóricamente se sustituía a la antigua FEU que había tenido una vida de 45 años, dentro de los cuales los últimos ocho fueron de crisis y divisiones permanentes.

## **2.2 Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA).**

### **2.2.1 La primera fase: 1961-1962.**

Con la presencia de los 29 presidentes de las sociedades de alumnos de la UNAM, del notario público Jorge Sánchez Cordero y de una representación del

---

<sup>103</sup> “La Federación Estudiantil...”, cartel, Op. Cit.

<sup>104</sup> *Estatutos de la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos*, septiembre de 1961, 14 pp., AJRRO.

<sup>105</sup> Ibid, ver artículos 52-68.

<sup>106</sup> Ibid, artículos 16 al 23 y del 45 al 49.

<sup>107</sup> Ibid, artículos 24-29 y 50 al 51.

rector Ignacio Chávez, la noche del 25 de octubre de 1961 quedó formalmente constituida la FUSA y con ella provisionalmente superada la división política que había imperado entre los estudiantes universitarios durante los últimos años.<sup>108</sup>

Formalizada la FUSA, el siguiente paso de esa reunión fue la elección del que sería el primer comité ejecutivo que duraría hasta septiembre de 1962. Sería una directiva de transición que se sustituiría por otra que ahora sí se elegiría por voto universal y directo de todos los universitarios.

Durante el proceso electoral que se efectuó esa misma noche, para designar al primer presidente de la FUSA, se presentaron dos aspirantes: Fernando Roque Villanueva,<sup>109</sup> quien resultó ganador gracias a que fue el candidato oficial del rector Ignacio Chávez, y Humberto Hirirart,<sup>110</sup> de la Escuela Nacional de Economía, propuesto e impulsado por el bloque estudiantil de la izquierda,<sup>111</sup> quien finalmente se conformó con la secretaría de acción política ubicada en el sexto lugar del directorio fusista.<sup>112</sup> Sin duda, un cargo jerárquicamente menor y políticamente humillante para una izquierda en ascenso que a su vez había sido la principal fuerza impulsora del proyecto de unificación. Esto no denotaba otra cosa más que la rectoría y las fuerzas estudiantiles que giraban a su alrededor, no estaban dispuestas a permitir que la izquierda universitaria se posesionara de lugares claves para continuar con su proyecto de crecimiento desde la propia federación.

Por otra parte, también es de destacarse que si bien es cierto que durante la primera fase de la FUSA se liquidó temporalmente la división y el gangsterismo, no se cumplió con lo estipulado en los estatutos en lo referente a la instalación de la Cámara de Representantes y al funcionamiento del Consejo de Presidentes de las Sociedades de Alumnos<sup>113</sup> lo cual daría pauta para que el poder se siguiera manejando centralizadamente desde la presidencia encabezada por Roque Villanueva. Para llevar a cabo esta política, dicha dirigencia no dudó nunca en utilizar todo su aparato gubernamental para aplastar cualesquier posibilidad de desarrollo de otros grupos antagónicos a su política y a la política de la propia rectoría universitaria.

Una de las primeras acciones de Roque Villanueva fue la destitución del cargo como consejero General de la FUSA de Miguel Castro Bustos, el 24 de febrero de 1962, luego de la participación que éste había tenido en algunas movilizaciones

---

<sup>108</sup> “Los universitarios unidos en una sola federación que nació anoche”, *Excélsior*, octubre 26 de 1961, p. 1 y 12.

<sup>109</sup> Fernando Roque Villanueva, estudiante de la Facultad de Ingeniería, esa noche, en su discurso de presentación se autodefinió como una persona de “izquierda moderada” Cfr. *Ibid*; aunque para otras personas, que entonces lo conocieron, tal afirmación era falsa, ya que la procedencia real tanto de él como de su hermano Humberto, que tres años más tarde también presidiría la FUSA, era la Parroquia Universitaria. Cfr. González López, Oscar, *Entrevista con el autor*, Op. Cit.

<sup>110</sup> Se trataba de un excelente orador autodefinido como de extrema izquierda cuya afiliación al PCM se había dado luego de que pasó varias pruebas que le impusieron tanto Eliezer Morales como Oscar González. Entre otras, fungir como orador durante un mitin estudiantil en pleno Zócalo. Cfr. *Ibid*.

<sup>111</sup> “Los universitarios unidos...”, Op. Cit.

<sup>112</sup> Por encima de ésta estaban después de la presidencia, la vicepresidencia, la secretaría general, dos oficiales mayores y el tesoro.

<sup>113</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe Político del Presidente del Comité Ejecutivo de la Asociación de Alumnos de la ENCPyS sobre su actividad en la FUSA”, *Controversia*, N° 2, Enero-febrero de 1968, pp. 40-50

estudiantiles en favor de los rechazados provenientes de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria. Un problema que sistemáticamente se venía agudizando en la UNAM.<sup>114</sup>

Para justificar la expulsión de este controvertido dirigente, la FUSA publicó un desplegado periodístico en el que manifestó: “[...]. Para los efectos a que hubiera lugar, se hace del conocimiento público que el señor Miguel Castro Bustos ha sido relevado del cargo que venía ocupando en esta Federación a partir del 24 de febrero. Se ha tomado esta medida en virtud de que el citado [...] venía utilizando su encargo en el Comité Ejecutivo para actividades demagógicas que han entorpecido los trámites de la FUSA como perjuicio tanto para los aspirantes de primer ingreso como para la Universidad misma”.<sup>115</sup>

Para la izquierda estudiantil universitaria de los primeros años de los sesenta, sería precisamente durante esta primera gestión en la que se evidenció de manera totalmente abierta lo que en el futuro sería la FUSA, esto es, un mero membrete “charrificado” al servicio de la rectoría y el gobierno, puesto que “nada se hacía en la Universidad si no se consultaba con el “Consejero Universitario” Humberto Romero Pérez, secretario particular del presidente de la República”.<sup>116</sup>

Fue también en el período de Fernando Roque Villanueva en el que se iniciaría el proceso de descomposición del que en otro momento había sido el gran proyecto unificador de las diversas tendencias políticas estudiantiles de principios de los años sesenta. Así se fueron conformando dentro de la FUSA una serie de facciones y faccioncitas que si bien habían sido premiadas con algún puesto dentro del comité ejecutivo roquista, pronto comenzaron a gestar una futura política escisionista con la que de facto se reeditarían las mismas prácticas políticas que se habían observado durante los últimos años de la otrora FEU.

### 2.2.2 La segunda fase y las primeras divisiones.

La tradición política escisionista estudiantil comenzaría a observarse un año después de haberse fundado la FUSA, a partir del proceso celebrado en el tercer piso de la torre de la rectoría, en donde se reunieron las representaciones estudiantiles de 23 de las 29 escuelas de la UNAM a fin de elegir al nuevo Comité Ejecutivo que sucedería al encabezado por Roque Villanueva.<sup>117</sup>

En esta ocasión se conformaron tres tendencias perfectamente definidas y diferenciadas con respecto al proyecto de la FUSA y al proceso sucesorio:

---

<sup>114</sup> “El cupo limitado”, *La Tribuna*, N° 3, abril de 1962, p. 1, Doc. 229, FRIIB-UNAM.

<sup>115</sup> “Al estudiantado universitario”, desplegado suscrito por la FUSA, *Excelsior*, marzo 1° de 1962, p. 12.

Algunos de los directivos firmantes del documento fusista eran: Fernando Roque Villanueva (Ingeniería, presidente); Ricardo Valdés (Ciencias, srio. de trámites escolares); Julián Pérez Duarte (Ciencias Químicas, srio. de conflictos); Manuel Gutiérrez Zamora (Derecho, asesor jurídico).

**Representantes a la Comisión Revisora:** José Monroy M. (Arquitectura); José Medina G. (Veterinaria); Jorge Cruz Toledo (Derecho); Anselmo Apodaca (Odontología); Gabriel Mendoza M. (Medicina); Antonio González (Preparatoria 6); Cecilia Domínguez (Preparatoria 4 Noc.); Apolonio Najera (Preparatoria 4 Diurna); Oscar Pardo (Preparatoria 7).

**Por el Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos:** Guillermo Romero M. (Medicina); Roberto Ducoing (C. Políticas); José Hernández Pagaza (Ingeniería).

<sup>116</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., p. 41.

<sup>117</sup> Acta del Colegio Electoral de la FUSA del 12 de noviembre de 1962, 2 pp., ACESU-UNAM.

a] *La Facción Oficialista* que contaba con todo el apoyo económico y político de la rectoría, fue la única que este día presentó planilla. Ésta, al igual que en el comité ejecutivo de la FUSA anterior, también la encabezó un estudiante de la Facultad de Ingeniería: Juan González Jáuregui como presidente, seguido por Gabriel Mendoza Manzo en la vicepresidencia; Clotilde Espinosa de León, tesorera y Alfredo Olgarín Vega y Guillermo Dorantes Leal en la secretaría general.<sup>118</sup>

No obstante ser planilla única, ésta sólo obtuvo el voto de 15 escuelas. De esta manera, pues, escribió Walter Ortiz Tovar, activo dirigente estudiantil de izquierda en la Escuela de Ciencias Políticas de esos años: “*La talega*”, las presiones de todo tipo a los representantes estudiantiles, las francachelas, etcétera, lograron para los *charros* la mayoría mecánica para mantener el membrete oficializado de la FUSA”.<sup>119</sup>

b] *La Facción de la Derecha* en la que participarían un reducido número de escuelas, se empezó a gestar en el seno de la nueva FUSA desde la gestión de Fernando Roque Villanueva, teniendo a Roberto Andrade Murguía, representante de la Escuela de Comercio y Administración, como su principal dirigente y aglutinador.

Pese haberse formado en el seno de la FUSA oficial, Andrade Munguía rompió con sus antiguos aliados y con un pequeño núcleo de escuelas y facultades, creó su propia FUSA, arguyendo que los procedimientos seguidos por la facción oficialista “eran viciados de origen en cuanto a que vigilaban los estatutos”.<sup>120</sup> Fue la primera escisión que registró la FUSA, y aunque por el número de seguidores de Andrade, ésta no resultó de mucho peligro, sirvió para hacer ruido y crear confusión entre algunos núcleos estudiantiles tanto de dentro como fuera de la Universidad Nacional, máxime que se hacía en nombre de una organización federada que en un primer momento contó con cierto reconocimiento e incluso de la izquierda que participó dentro de ella. Así, por ejemplo, en un conflicto estudiantil provocado por las fuerzas de la derecha en la Universidad de Morelia, durante los primeros meses de 1963, que concluyó con la muerte de un estudiante<sup>121</sup> y la salida como rector del Dr. Eli de Gortari, la FUSA de Andrade publicó un manifiesto que repartió masivamente dentro y fuera de la UNAM, en el que señaló:

Denunciamos ante la opinión pública del país, la irresponsabilidad de las declaraciones vertidas por el señor Eli de Gortari ex Rector de la Universidad Michoacana quien cínicamente pretendió hacer de San Nicolás de Hidalgo un punto de avanzada de ideologías extravagantes ajenas a nuestra idiosincrasia.

Advertimos enfáticamente al señor de Gortari que la juventud Universitaria consciente de sus deberes no permitirá la infiltración de doctrinas exóticas en nuestras máximas Casas de Estudio.

---

<sup>118</sup> Ibid.

<sup>119</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., p. 41.

<sup>120</sup> Ibid.

<sup>121</sup> Se trató de Manuel Oropeza García, asesinado en el mes de mayo de 1963 en la Ciudad de Morelia, Mich.

La Juventud Universitaria de México hace un llamado a los grupos revolucionarios para que unifiquen su criterio en torno del Gobierno del Estado de Michoacán para evitar que la Universidad de San Nicolás de Hidalgo sea tomada como palestra por los grupos obscurantistas del país que pretenden apoderarse de los Centros de Cultura Superior para la realización de fines inconfesables en contra del progreso y tranquilidad de México.<sup>122</sup>

- c] *La Facción Progresista o de la izquierda* en la que participaban ocho escuelas (Economía, Ciencias Políticas, Artes Plásticas, etc.), durante esta ocasión se retiró de la lucha por la dirección de la FUSA argumentando que tanto la facción oficialista como la encabezada por Andrade Munguía, habían roto la legalidad estatutaria. Aunque aceptó que sí trabajaría dentro de la federación luego de que se integrara el Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos, único organismo al que le reconocía autoridad moral.<sup>123</sup>

Empero, durante todo el año de 1963 ninguna de las dos FUSA(s) impulsó la integración ni del Consejo de Presidentes ni de la Cámara de Representantes, tal y como lo estipulaban los estatutos del organismo. Esto dio pie para que las escuelas que conformaban esta facción se mantuvieran prácticamente al margen de la FUSA por casi todo el período que correspondió a 1962-1963.

### **2.2.3 La tercera fase y la ofensiva alemanista.**

No sería sino hasta finales de septiembre de 1963 cuando las escuelas que participaban dentro del bloque estudiantil de la izquierda universitaria se volverían a involucrar en asuntos relacionados con la FUSA, luego de que el alemanismo representado internamente por Guillermo Dorantes Leal y Carlos A. Cruz Morales, secretario general y de prensa, respectivamente, del Comité Ejecutivo de González Jáuregui, dieron un verdadero “golpe de estado” y se autoerigieron en los nuevos directivos de la federación. Todo ello con el apoyo económico y la asesoría política de un connotado personaje del alemanismo: Pablo Monzalvo.<sup>124</sup>

Entre el 18 y 20 de septiembre los autores del albaño publicaron un desplegado en varios diarios de circulación nacional. En éste, después de recriminarle a la directiva fusista de González Jáuregui el haber entregado el “membrete” a la rectoría y de no haber cumplido con los estatutos de la federación, manifestaron que: “[...] hemos decidido elegir y elegimos al Comité Ejecutivo cuyos nombres y cargos se enumeran; con el fin de que legalmente pueda proceder a la constitución y consolidación de los órganos de gobierno de la

---

<sup>122</sup> “De la Juventud Universitaria de México a la Juventud Universitaria de Michoacán”, cartel suscrito por la FUSA presidida por Roberto Andrade Munguía, marzo 16 de 1963, AJRRO.

<sup>123</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., p. 41.

<sup>124</sup> Pablo Monzalvo fungía entonces como director y gerente de la revista alemanista *Verdad*.

FUSA; torne efectivas y actuantes las instituciones y trabaje en todo por el bien de la Universidad, de los estudiantes y de la nación”.<sup>125</sup>

En esta inserción pagada aparecían como firmantes los 18 integrantes del nuevo Comité Ejecutivo autoelecto encabezados por el estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, Carlos A. Cruz Morales y Guillermo Dorantes Leal de la Preparatoria 7 Nocturna como secretario general. También lo suscribían 16 presidentes de sociedades de alumnos pertenecientes a 12 escuelas y facultades de la UNAM (seis planteles superiores e igual número de preparatorias).<sup>126</sup>

Inmediatamente después de conocido el alzado se reveló que Monzalvo y Cruz Morales habían utilizado exactamente los mismos métodos que la FUSA oficial a fin de ganarse la confianza y después el voto de los delegados fusistas y de los presidentes estudiantiles firmantes. Esto es, el dinero, los viajes, los ofrecimientos de trabajo, las presiones, etcétera. En otras palabras, los alemanistas hacían válido ese viejo refrán de la política mexicana que reza: “Con las mismas armas te desarmo”.<sup>127</sup>

Así, en el caso de las preparatorias, los golpistas encabezados por Cruz Morales, con la estrecha colaboración de Cuauhtémoc Velazco Oliva y de Francisco Dantón Guerrero, quienes primeramente promovieron reuniones de fin de semana en los hoteles “*Papagayo*” y “*Majestic*” de la Ciudad de Cuernavaca y después remataron en el Puerto de Acapulco. En tales giras el grupo golpista derrochó miles de pesos en pagos de hoteles, transporte, cantina libre y en la compra de delegados fusistas y presidentes de sociedades de alumnos que aceptaron suscribir el desplegado periodístico con el que se anunció en diversos diarios de circulación nacional el nacimiento de la nueva FUSA, lo cual también representó otra fuerte erogación.<sup>128</sup>

Colateralmente a la compra de presidentes y delegados estudiantiles ante la FUSA, Cruz Morales también dirigió su anzuelo hacia el bloque estudiantil de las escuelas de la izquierda, sólo que en este caso los métodos de cooptación no serían tan burdos como sí lo habían sido en el caso de las otras 16 directivas de escuelas y facultades. En efecto, para este fin el alemanismo a través del mismo Cruz Morales, le ofreció a dicho bloque la vicepresidencia de la nueva FUSA, pero no sólo esto, sino que incluso propuso que dicho puesto lo ocupara Walter Ortiz

---

<sup>125</sup> “A los estudiantes de la UNAM”, desplegado suscrito por la FUSA encabezado por Carlos A. Cruz Morales, todo el secretariado y 16 presidentes de sociedades de alumnos, *Novedades*, septiembre 20 de 1963, p. 12.

<sup>126</sup> Los 16 presidentes firmantes eran:

**Escuelas y Facultades de Nivel Superior:** José Luis Ramírez (FFyL); Carlos García Escobar (F. de Ciencias); Roberto González (Contaduría y Administración); Clotilde Espinosa de León (Escuela Nacional de Trabajo Social); Ma. Enriqueta Trueba (Escuela Nacional de Música) y Rosa Ma. Aguilar Navarrete (Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia).

**Escuela Nacional Preparatoria:** Jesús Jiménez (Preparatoria 2 Diurna), Miguel Armando Lizárraga R. (Preparatoria 2 Vespertina), Pedro Ochoa (Preparatoria 2 Nocturna), Eduardo Olay (Preparatoria 3), Juan Antonio Amaya Martínez (Preparatoria 4 Nocturna), Gustavo Arévalo Astiazaran (Preparatoria 5 Diurna), Rafael Cuauhtémoc Guerrero (Preparatoria 6 Diurna), Cuauhtémoc Velazco Oliva (Preparatoria 6 Nocturna), David Vega Vera (Preparatoria 7 Diurna), Guillermo Dorantes Leal (Preparatoria 7 Nocturna).

<sup>127</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., p. 42.

<sup>128</sup> Esta situación fue denunciada en una serie de volantes dirigidos a los estudiantes de diversas escuelas que fueron suscritos por el “Frente Común contra la Corrupción y el Alemanismo” creado en octubre de 1963.

Tovar, presidente de la Asociación de Alumnos de Ciencias Políticas<sup>129</sup> y activo militante de la Juventud Comunista de México, propuesta que, sin embargo, no fue aceptada por el núcleo progresista. De haberse concretizado dicha alianza, entre este bloque y la derecha representada por el alemanismo, seguramente la FUSA oficialista y el proyecto de control político del rector Chávez habrían quedado totalmente desplazados, aunque con un costo político demasiado alto para la izquierda universitaria.

Muy por el contrario al de la posibilidad de una alianza con la derecha, en la izquierda, dice Walter Ortiz: “Se decidió aprovechar la coyuntura que el peligro alemanista representaba para la Universidad y en particular para el rector y desatar una campaña de desenmascaramiento contra el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria (organización que entonces agrupaba a lo más granado del anticomunismo mexicano), y a la corriente alemanista que la engendró. En la misma forma se denunciaría la corrupción de las FUSA(s), su ineficacia y su nula existencia en la práctica”.<sup>130</sup>

### **2.2.3.1 La izquierda y el oficialismo Vs. el alemanismo**

En esta dirección, la primera acción que realizaron tanto los oficialistas como las escuelas de la izquierda fue la conformación de un agrupamiento al que se le denominó “Frente Común Contra la Corrupción y el Alemanismo” en el que participaron los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos que no habían sido cooptados por el grupo alemanista encabezado por Cruz Morales.<sup>131</sup>

Una vez dada la alianza, el nuevo frente se abocó a desarrollar una intensa campaña de denuncia a través de volantes, mítines y asambleas en contra del grupo alemanista, la cual se efectuó principalmente dentro de aquellos planteles de donde provenían los más importantes dirigentes de ésta, tal y como sería el caso de la FFyL y las escuelas preparatorias. Gracias a esta acción, promovida fundamentalmente por la izquierda, varios de los representantes estudiantiles involucrados con Cruz Morales fueron enjuiciados y destituidos en asambleas generales. Así, por ejemplo, en las preparatorias 3, 4 y 6 Nocturna, se destituyó a Eduardo Olay, Juan Antonio Amaya y a Cuauhtémoc Velazco Oliva, respectivamente, en su lugar se nombraron juntas directivas.<sup>132</sup>

Demasiado distante a que las acciones promovidas por el Frente intimidaran y desmoralizaran a Cruz Morales y su grupo, él también comenzó una fuerte campaña de contra ataque por medio de la difusión de una serie de documentos auténticos y apócrifos, tendientes a lograr el desprestigio de los principales dirigentes de la alianza anti-alemanista dentro de los que se encontraban Jesús Ochoa, Walter Ortiz, Fernando Roque Villanueva y González Jáuregui.

---

<sup>129</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., pp. 42-43.

<sup>130</sup> Ibid, p. 45.

<sup>131</sup> Las mesas directivas estudiantiles que conformaron este frente coyuntural fueron un total de 16: Arquitectura, Artes Plásticas, Ciencias, Ciencias Políticas, Ciencias Químicas, Comercio y Administración, Derecho, Economía, Ingeniería, Medicina, Odontología, preparatorias 1, 5 Diurna, Nocturna y 7 Diurna y Trabajo Social. Cfr. “A los alumnos de la ENP N° 3”, suscrito por el Grupo Revolucionario Universitario y los anteriores comités ejecutivos, Octubre de 1963 1 p. AJRRO.

<sup>132</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., p. 45.



En esta tesitura, uno de los primeros documentos conocidos fue el publicado por el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la FFyL, en el que se señaló que hasta antes de que Cruz Morales asumiera la presidencia de la FUSA, en la Federación Universitaria: “[...]existieron dos grupos antagónicos que, parapetados en extremismos ideológicos, explotaron la buena fe del estudiantado, en defensa del anticomunismo unos y del comunismo otros, lo que no es más que su *modus vivendi* pretendiendo siempre controlar la Federación obedeciendo consignas extrauniversitarias”.<sup>133</sup>

De esta manera se señalaba a Roque Villanueva y Juan González Jáuregui como los principales “comandantes de la ultraderecha universitaria” y a Walter Ortiz y Jesús Ochoa, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Economía, como los más importantes dirigentes de los ultraizquierdistas dentro de todo el *campus*. Empero, “durante este año” –se acotaba en el documento de la directiva estudiantil de la FFyL, ambas tendencias: “[...] se han quitado la máscara y han hecho un frente unificado, descubriendo por lo tanto que su ideología la utilizan para traficar con la representación estudiantil”.<sup>134</sup>

Simultáneamente con la difusión de estas denuncias, a través de una de las directivas más importantes que integraban su grupo, el alemanismo complementó su campaña con la elaboración y propagandización de millares de volantes sin ninguna firma o, bien, suscritos apócrifamente con los nombres de sus atacados con la finalidad inmediata de desprestigiarlos ante la comunidad universitaria. Uno de éstos volantes fue el que Cruz Morales y su grupo repartieron fundamentalmente en las escuelas de Economía y Ciencias Políticas; donde se decía:

Compañeros:

Los Comités Ejecutivos de Economía y Ciencias Políticas se han amañado con la extrema derecha reaccionaria clerical –la subsidiada por la Mitra- representada por Roque Villanueva y su pelele Juan González Jáuregui.

¿Cuáles son las razones revolucionarias (\$\$) y dialécticas (\$\$) de este contubernio? Encuéntralas tú y no te dejes sorprender por los traficantes de las ideologías.<sup>135</sup>

Además de éste volante, los alemanistas difundieron otro texto, aunque este sí tenía las firmas, no reales sino apócrifas, de los cuatro dirigentes estudiantiles del Frente. El texto del volante era el siguiente:

Compañero Universitario:

---

<sup>133</sup> “Manifiesto” suscrito por la Sociedad de Alumnos de la FFyL, octubre 8 de 1963, 3 pp., Doc. 285, FRIIB-UNAM.

<sup>134</sup> Ibid.

<sup>135</sup> “Compañeros”, volante sin firma repartido la primera quincena de octubre de 1963 en la UNAM, 1 p., AJRRO.

Atentamente te invitamos a que asistas a la MAGNA PEREGRINACIÓN UNIVERSITARIA a la insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, para dar gracias por el fin del año escolar e implorar Su auxilio en los exámenes. TE ESPERAMOS el miércoles 9 de octubre de 1963 a las 11 hrs. En la Glorieta de Peralvillo.<sup>136</sup>

Independientemente de toda esa campaña propagandística de desprestigio hacia sus enemigos, Cruz Morales no logró el consenso ni el apoyo esperado por parte de las bases estudiantiles de las diferentes escuelas y facultades. Es más, ni siquiera en su propia escuela, la FFyL, no obstante que en esos momentos dicho plantel era uno de los principales bastiones de la derecha en la UNAM, al grado tal que su directiva estudiantil la presidía un activo y connotado militante del MURO.<sup>137</sup> En efecto, el día 24 de octubre de 1963 se llevó a cabo en esta escuela una asamblea general estudiantil que resultó totalmente adversa a los planes políticos de Cruz Morales y su gente, luego de que en ella se tomaron los siguientes acuerdos:

- a] El desconocimiento de Cruz Morales como delegado de esta escuela ante la FUSA debido “a que los métodos empleados para apoderarse de la dirección de dicha organización eran viciados e indignos de cualquier representante estudiantil”.<sup>138</sup> También se le acusó de representar a la facción alemanista dentro de la Universidad “alrededor de la cual se ha integrado una coalición de representantes del clero político”,<sup>139</sup> así como de ser un “fósil” puesto que había ingresado a la UNAM desde 1950, primeramente como alumno de la Escuela Nacional de Comercio y después de otras carreras, de las que sin embargo, de ninguna había logrado ningún título.<sup>140</sup>

---

<sup>136</sup> “Compañero Universitario”, volante apócrifo que apareció con las firmas de Walter Ortiz, Jesús Ochoa, Roque Villanueva y González Jáuregui durante la primera semana de octubre de 1963, 1 p., AJRRO.

<sup>137</sup> Se trató de José Luis Ramírez, quien sucedió en el cargo de presidente de la mesa directiva estudiantil a María Trinidad Berrum.

<sup>138</sup> “Al estudiantado de la Facultad de Filosofía y Letras”, Informe de la Asamblea General de Estudiantes celebrada el 24 de octubre de 1963 en la FFyL, 1 p., Doc. 286, FRIIB-UNAM.

La difusión de los acuerdos de dicha asamblea fueron reforzados con un nuevo volante que recibió el nombre de “Manifiesto” publicado un día después de celebrada ésta, en el que textualmente se manifestó lo siguiente: “se informa al estudiantado de la Escuela, que el día de ayer tuvo lugar en el auditorio “Justo Sierra” una Asamblea General con carácter de soberana para discutir la designación de Carlos Cruz como delegado a la FUSA, llegando a las siguientes conclusiones:

- 1° Se presentaron pruebas de que el compañero CARLOS CRUZ ha permanecido 14 años en la UNAM sin obtener ningún grado y lucha por la renovación de los intereses universitarios.
- 2° Se presentaron pruebas de las inversiones que hizo para obtener su pseudo Candidatura como Presidente de la FUSA, gastos que ascienden a más de \$ 50,000.00
- 3° Por todo lo anterior se concluyó que CARLOS CRUZ no es digno Representante de una facultad con el prestigio de la Nuestra, por lo que se le destituyó de su cargo.

Los presentes te informamos

400 firmas

P.D. Puedes ver las pruebas en la Dirección de la Escuela”.

<sup>139</sup> Ibid.

<sup>140</sup> Ibid.

- b] La abstención de la Sociedad de Alumnos de la FFyL de participar en la FUSA, no enviando delegado a la misma hasta que en 1964 se realizaran las nuevas elecciones de Comité Ejecutivo.
- c] Se conformó una comisión para que informara ampliamente al estudiantado universitario de lo que había sucedido en esa asamblea. Dicha comisión la integraron Roberto Escudero, Armando Bartra, Germán Cabrera Pontón, Hugo Margáin Charles y Elvira Palomera.

Pese al contundente rechazo de que fue objeto aún en su propia escuela y de la pérdida de varios de sus seguidores que habían sido removidos como directivos estudiantiles durante la confrontación que tuvo lugar en el verano con el Frente, Cruz Morales no se resignó a perder y, en todas las instancias donde fue necesario, se siguió erigiendo como el único y legítimo representante de los 74 mil estudiantes de la UNAM. Así, por ejemplo, a mediados del mes de enero de 1964, a propósito de un proceso electoral que habían efectuado los integrantes del Frente antialemanista para decidir la presidencia de la FUSA –al que nos referiremos un poco más adelante–, Cruz Morales enviaría al domicilio particular del rector Ignacio Chávez, en la calle de Reforma N° 211, un largo y enérgico telegrama en el que le manifestaría, entre otros aspectos, lo siguiente:

El suscrito, presidente de la FUSA, electo por expresa voluntad mayoritaria de las escuelas y facultades de la UNAM, respetuosa pero enérgicamente, denunció ante usted, los hechos que de consumarse seguramente sembrarán la división y el caos en el seno de la representación estudiantil; vicios estos, que gran parte por su valiosa intervención, habían sido afortunadamente erradicados. El expresidente de la FUSA, Juan González Jáuregui [...], al no poder imponer un Comité Ejecutivo de su agrado por carecer, indiscutiblemente, de apoyo ante la grey estudiantil; el pasado 16 de enero, montó una farsa más, con la pretensión de dividir la representación estudiantil.<sup>141</sup>

Paralelamente a las actividades políticas desarrolladas personalmente por Cruz Morales como supuesto presidente de la FUSA, el alemanismo también utilizó otros medios de presión y actuación dentro de la UNAM. Uno de éstos sería el Grupo Acción Revolucionaria, con asiento en Ciencias Políticas, el que a través de un discurso ultraizquierdista y aparentemente democrático, dicho referente sirvió como medio para crear confusión entre los sectores estudiantiles que simpatizaban con las tendencias izquierdistas de esta escuela.

En esta tesitura, Acción Revolucionaria planteaba como puntos fundamentales la necesidad de depurar la FUSA, de cumplir con los estatutos eligiendo a su Comité Ejecutivo con el voto de todos los universitarios y la eliminación de todos los líderes “venales y oportunistas” tanto de izquierda como de la derecha.<sup>142</sup> Sin embargo, dicho grupo nunca condenó a la FUSA de Cruz Morales ni tampoco al alemanismo como sí lo hacían las demás fuerzas estudiantiles oficialistas y

---

<sup>141</sup> Cruz Morales, Carlos A., Telegrama al Dr. Ignacio Chávez, enero 18, 1964, 3 pp., ACESU-UNAM.

<sup>142</sup> *Boletín*, N° 3, volante difundido por el Grupo Acción Revolucionaria en la ENCPyS, noviembre 30 de 1963, 1 p. Doc. 250, FRIIB-UNAM.

progresistas. Así, desde el mes de octubre de 1963 la FUSA de Cruz Morales comenzó la publicación de *Testimonios*, su órgano de difusión con el que se haría aún mucho más evidente la gran cantidad de recursos económicos con los que contaba dicha organización.

Por medio de este instrumento, excelentemente diseñado con fotografías, textos, viñetas y caricaturas dibujadas por *Vic* (un caricaturista que después sería muy conocido en el medio periodístico), la FUSA alemanista intensificó sus ataques teniendo como blancos no solo al otro grupo fusista y de la izquierda estudiantil universitaria, sino en contra del rector Ignacio Chávez al que en cada número le dedicaba por lo menos un artículo para juzgar su administración.<sup>143</sup>

De igual manera, *Testimonios* también serviría a esta facción como un instrumento para congraciarse con los hombres del poder gubernamental y en particular con el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, cuando aún como simple candidato se sabía que sería el próximo presidente de México, puesto que era propuesto por el Partido Revolucionario Institucional. En esta línea, días antes de las elecciones, el multicitado agrupamiento estudiantil fusista publicó, casi a plana completa en la portada de *Testimonios*, la siguiente interrogante: “¿Por qué los universitarios debemos votar por Gustavo Díaz Ordaz?” Más adelante, ya en las páginas interiores la misma publicación, se respondía, porque:

De sus discursos se desprende que el licenciado Díaz Ordaz es un pragmático, inflamado de acendrado patriotismo, o mejor dicho, es un ardiente patriota que sabe lo que México en esta hora necesita, es un pragmatismo sabio y constructor. [...]

Tenemos en Gustavo Díaz Ordaz, a un universitario distinguido y por tanto a un hombre culto; a un exfuncionario eficiente y experimentado y por ende a un conocedor profundo de México [...]; y en fin a un patriota apasionado, dotado de una lúcida inteligencia y de una férrea voluntad: ¿tiene alguien a una personalidad mejor, que pueda aspirar a ser el próximo Presidente de México?<sup>144</sup>

Por último, habría que señalar que aunque políticamente muy debilitado y oficialmente nunca reconocida por la rectoría chavista, la FUSA de Cruz Morales logró persistir aún como un mero membrete durante todo el período 1963-1964, gracias precisamente a los apoyos políticos y financieros que recibía desde el exterior, por el que sin duda era uno de los grupos entonces más poderosos del país: el alemanismo.

### **2.2.3.2 La otra FUSA extra oficial.**

---

<sup>143</sup> Algunos de estos ejemplos que ilustran esta práctica fueron los siguientes dos artículos: 1. “DR. Chávez, entienda que la UNAM no es un escalón político sino el pedestal de quienes le sirven con abnegación y sinceridad”, *Testimonios*, N° 5, marzo 20 de 1964, pp. 4-5, Doc. 327, FRIIB-UNAM//2. “Cacería de brujas. La debilidad, la megalomanía y la histeria, engendran en la UNAM represión, violencia e intolerancia”, en *Testimonios*, N° 6, abril 25 de 1964, pp. 1 y 4, Doc. 328, FRIIB-UNAM.

<sup>144</sup> “Porque los universitarios deben votar por el Lic. Gustavo Díaz Ordaz”, *Testimonios*, N° 7, julio 1 de 1964, p. 5, AJRRO.

En el mes de diciembre de 1963, pocas semanas después de que había concluido la etapa de confrontación más álgida entre el Frente y el alemanismo, se conoció de la creación de una segunda FUSA paralela a la que presidía el multicitado Carlos Cruz, que también gobernaría a los estudiantes universitarios durante la etapa correspondiente a 1963-1964. Esta era la FUSA que encabezaba Julián Rojas Abraham,<sup>145</sup> delegado a dicho organismo por la Facultad de Derecho y en otro momento activo participante en grupos estudiantiles de izquierda de la propia escuela como era el caso del “Patricio Lumumba”.

Justamente unos días antes de la navidad se conoció por medio de la prensa que Rojas Abraham y otros estudiantes habían conformado en la Preparatoria 1 otra facción de la FUSA que se comprometió a impedir por todos los medios legales la reelección del Dr. Ignacio Chávez en la rectoría de la UNAM, así como resolver el problema de los rechazados, a conseguir exámenes de regularización y a lograr total independencia de la representación. Además de Rojas Abraham que aparecía como presidente, Adalberto Maldonado fungía en el cargo de vicepresidente, Armando Lara Monter, secretario general; Abusas Hernández, oficial mayor; Crispín Alcazar, secretario de acción política y Francisco Escudero, secretario de acción escolar.<sup>146</sup> No cabe duda que en la lógica de Rojas Abraham, 1964 aparecía como un año políticamente clave no solamente por la sucesión presidencial sino también por la renovación de la rectoría universitaria.

Comparativamente con la FUSA alemanista, esta nueva organización que tampoco contaba con el reconocimiento oficial, aparecía cualitativa y cuantitativamente mucho más disminuida que aquella dada su integración con estudiantes políticamente poco representativos en sus respectivas escuelas, puesto que formaban parte de planillas perdedoras durante los recientes procesos electorales de sociedades de alumnos que se habían celebrado por esas fechas, mientras que otros ocupaban alguna de las últimas secretarías en los directorios de ciertos comités ejecutivos estudiantiles. También había delegados a la FUSA espurios, que nunca fueron electos como tales.<sup>147</sup>

Sin embargo, para Julián Rojas Abraham esta situación era lo que menos le importaba. Lo más significativo para él era contar con el membrete de la FUSA por medio del cual pocos meses más tarde pudo armar, conjuntamente con Miguel Castro Bustos y Rodolfo Flores Urquiza, el movimiento estudiantil preparatoriano antichavista que concluyó con la expulsión de la Universidad de estos célebres personajes y obviamente con la desaparición del multicitado organismo utilizado para la provocación.<sup>148</sup>

Cabe hacer notar que de manera similar a lo acontecido cuando apareció la FUSA alemanista, la izquierda también se negó a legitimar a este otro membrete no obstante que tanto Rojas Abraham como Flores Urquiza habían participado dentro de ella en otros momentos en que realizaron una serie de actividades políticas dentro y fuera de la Universidad. Muy por el contrario al de aceptar a esta

---

<sup>145</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., p. 45.

<sup>146</sup> Rodríguez, Raúl, “Unificación contra la reelección del Dr. Chávez en la Universidad”, *Últimas Noticias*, 1ª edición, diciembre 21 de 1963.

<sup>147</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., pp. 45-46.

<sup>148</sup> *Ibid*, p. 46.

nueva FUSA, las escuelas que conformaban el bloque estudiantil de la izquierda manifestarían que: “[...] no responderían a la violación de la legalidad en la que habían incurrido las distintas facciones (oficialistas y alemanistas), para, amparándonos en ese hecho cometiésemos también las mismas violaciones”.<sup>149</sup>

### **2.2.3.3 El deslinde de la izquierda.**

Una vez que las aguas volvieron a su cauce, luego de las fuertes confrontaciones entre las diferentes facciones fusistas que se dieron durante el otoño de 1963, y ya cuando el grupo alemanista se encontraba muy debilitado, aunque no totalmente derrotado, a principios del mes de enero de 1964 la facción estudiantil oficialista consideró que había llegado el momento de conformar a la nueva FUSA que sustituiría a la encabezada por Juan González Jáuregui.

Encaminados a este fin, González Jáuregui, Roque Villanueva y otros integrantes del mismo grupo procedieron a la instalación del Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos en donde se haría la elección del nuevo Comité Ejecutivo fusista.<sup>150</sup> De esta manera, el grupo hegemónico en la FUSA volvía a violentar los estatutos de ésta, en donde se estipulaba que la elección se haría por voto universal y directo de todos los estudiantes universitarios y no como en el pasado cuando se hacía indirectamente a través de delegados.

Después de las dos escisiones que se habían producido en septiembre y diciembre de 1963, el grupo oficialista, apoyado y asesorado obviamente por la rectoría, “tenía la necesidad de una FUSA sólida y prestigiada”<sup>151</sup> que le permitiera enfrentar los diversos acontecimientos políticos en un año tan especial como lo sería el de 1964, durante el cual estaban en puerta las sucesiones antes señaladas. Por otra parte, también estaba pendiente la ceremonia anual de inauguración de cursos que tendría lugar en el mes de febrero con la asistencia a la UNAM, por última vez, del presidente Adolfo López Mateos.

Por eso mismo, a este evento el rector Ignacio Chávez estaba decidido a asistir acompañado no solamente de toda la burocracia política universitaria, sino también del nuevo presidente oficial de su FUSA que él había creado y que le quería arrebatar el alemanismo. En otras palabras, el Dr. Chávez tenía la enorme necesidad de demostrar ante los ojos de todo el mundo que seguía manteniendo el control prácticamente absoluto del estudiantado universitario, pese a los escándalos públicos provocados por Carlos Cruz, Monzalvo y Rojas Abraham.

Para alcanzar estos objetivos la rectoría no vaciló incluso en ofrecerle al bloque estudiantil de la izquierda,<sup>152</sup> a través de Roque y Jáuregui, dos de las cuatro carteras que se asignaban por elección: La vicepresidencia y la secretaría general. Una de éstas, según los mismos voceros, sería para Walter Ortiz Tovar.<sup>153</sup> Al

---

<sup>149</sup> Ibid.

<sup>150</sup> Ibid.

<sup>151</sup> Ibid.

<sup>152</sup> En estos momentos el bloque de la izquierda lo conformaban un total de seis escuelas: a) Derecho representada por José Carreño Carlón, quien formaba parte del Consejo Directivo Colegiado que dirigía esa escuela; 2) Economía presidida por Jesús Ochoa; 3) Ciencias Políticas presidida por Walter Ortiz; 4) Artes Plásticas; 5) Preparatoria 2 Nocturna; y, 6) Preparatoria 5 Nocturna.

<sup>153</sup> Ortiz Tovar, Walter, “Informe...”, Op. Cit., p. 46

respecto de esta propuesta este último escribe: “sabíamos, obviamente, que el ofrecimiento de la vicepresidencia y la secretaría general [...] para la izquierda, no eran una concesión graciosa de la rectoría; sino en todo caso la necesidad que ella tenía del apoyo de la izquierda para hacer frente a las embestidas de las fuerzas reaccionarias alemanistas”.<sup>154</sup>

Además de aquello, también resultaba muy evidente que con esto: “[...] el rector lograría el control formal de la izquierda universitaria que al participar en el jineteadado membrete, se vería en momentos de peligro, comprometida a defender a la Universidad. Conocíamos también, lo peligroso que para el rector y sus agentes estudiantiles representaba una concesión de estas características para la izquierda[...].”<sup>155</sup>

Pero independientemente de lo tentador que resultaba la oferta de la facción fusista oficialista, el bloque estudiantil de las seis escuelas de la izquierda acordaron unánimemente impugnar y denunciar las irregularidades del proceso electoral al que consideraron completamente viciado de origen, al tiempo que ponía en evidencia el control que la rectoría ejercía sobre la federación.<sup>156</sup>

De esta manera, la noche del 16 de enero de 1964, día que se escogió para llevar a cabo la elección de la nueva directiva de la FUSA, Walter Ortiz, quien días antes había sido electo presidente del Colegio Electoral, denunció en el pleno de presidentes y ante la prensa que también estaba presente, que hasta las 14 horas de ese día, hora límite para el registro de planillas, no se había inscrito ninguna de éstas por lo que cualesquier elección que se efectuara esa misma noche sería ilegal.<sup>157</sup> Poco después, el mismo bloque de izquierda se negó rotundamente a seguir participando ese día en el proceso como consecuencia de “todos los vicios observados en la federación, por su ineficacia y constante marginación de la legalidad”.<sup>158</sup> Acto seguido y en su carácter de presidente del Colegio Electoral, Ortiz Tovar declaró formalmente desiertas las elecciones de esa fecha y convocó a todos los presidentes de las sociedades de alumnos a una próxima reunión del Consejo en la que se abocaría al estudio de las distintas problemáticas que las respectivas dirigencias estudiantiles presentarían.<sup>159</sup>

Pero no obstante esta determinación, la facción fusista oficialista hizo caso omiso de ella y de inmediato decidió proseguir con el proceso electoral de tal forma que esa misma noche eligió a Jaime de Jesús Fernández de Cevallos,<sup>160</sup> estudiante de la Escuela Nacional de Odontología, como el nuevo presidente de la FUSA para el período 1963-1964. Igualmente, en esa sesión se nombró a José María Jiménez González de Arquitectura, a Mario Reyes Gutiérrez, de la

---

<sup>154</sup> Ibid.

<sup>155</sup> Ibid.

<sup>156</sup> Ibid, p. 47.

<sup>157</sup> Ibid.

<sup>158</sup> Ibid, p. 48

<sup>159</sup> Ibid.

<sup>160</sup> Joven católico militante de las Juventudes panistas y estrechamente ligado al igual que sus dos antecesores a la presidencia de la FUSA (Roque y Jáuregui) a la Parroquia Universitaria ubicada en los perímetros de la Ciudad Universitaria.

Preparatoria 7 y Alfredo Miranda Sánchez en los cargos de vicepresidente, secretario general y tesorero, respectivamente, de dicha federación.<sup>161</sup>

Sin embargo, después de la elección no únicamente la izquierda se negaría a reconocerle cualquier legitimidad a esta FUSA, sino también el grupo de Cruz Morales, quien casi de inmediato se apresuró a denunciarla a través de un cartel que pegó en los muros de todas las escuelas y facultades de la UNAM en donde habría de manifestar que: “Después de verificada la elección de Comité Ejecutivo de la FUSA (el 14 de septiembre de 1963 con la participación de 18 de las 29 escuelas de la UNAM), el grupo perdidoso constituido por fósiles e individuos que de estudiantes sólo tienen la credencial, se dedicaron agitar y a provocar la realización de una farsa que llegó a su término el 16 de enero de 1964”.<sup>162</sup>

Asimismo y en cuanto a la sesión en la que se designó a Fernández de Cevallos, la FUSA alemanista habría de manifestar que:

En vista de que el grupo de fósiles auspiciados por el anterior presidente de una de las facciones de la FUSA, señor Juan González Jáuregui, y con susodicho apoyo del Señor Rector, no contaban con el apoyo mayoritario de las escuelas de la Universidad a través de sus representantes legítimamente electos, nombraron a varios “amigotes” como “Presidentes” de tantas Sociedades de Alumnos como se les ocurrió y aprovechando las vacaciones de la Universidad realizaron una mascarada de elecciones en las que abundó el insulto, la confesión de traición a los legítimos intereses del estudiantado y la presencia de algunos maestros con los que pretendía darle legalidad a tal acontecimiento.<sup>163</sup>

Pero aún y con todas las evidencias de que la elección de Fernández de Cevallos había sido producto de un proceso muy cuestionado tal y como lo denunció desde la misma noche del 16 de enero el bloque estudiantil de las escuelas de izquierda, y posteriormente también la facción alemanista, el día 22 de enero o sea seis días después de haberse efectuado éste, dicho personaje tomó posesión formal de su cargo como presidente oficial de la FUSA leyendo un discurso de casi cuatro cuartillas dentro del cual no quiso perder la oportunidad de arremeter en contra del grupo de Cruz Morales, una vez que dijo: “(La FUSA) llega al final de su segunda etapa y entra en la crisis más terrible desde su fundación. Surge un grupo que con tácticas muy ajenas al carácter estudiantil desea unificar a todos los dirigentes bajo una sola bandera, con un solo estandarte el de la corrupción y el dinero”.<sup>164</sup>

Es importante mencionar, que la toma de posesión de Fernández de Cevallos contó con el espaldarazo oficial del Dr. Ignacio Chávez, quien también asistió a

---

<sup>161</sup> Consultar el acta circunstanciada de la sesión electoral que tuvo lugar entre la noche del 16 y la madrugada del 17 de enero de 1964, 2 pp., ACESU-UNAM.

<sup>162</sup> “¿Está dividida la representación estudiantil?”, cartel suscrito por la FUSA presidida por Carlos A. Cruz Morales, febrero de 1964, ACESU-UNAM.

<sup>163</sup> Ibid.

<sup>164</sup> “Señor Rector, Compañeros universitarios”, Texto completo del discurso leído por Jaime Fernández de Cevallos el 22 de enero de 1964 durante su toma de posesión, 4 pp., ACESU-UNAM.



ella y con lo cual habría de evidenciarse, una vez más, que la rectoría estaba totalmente dispuesta a apoyar y sostener contra viento y marea a esta facción de la FUSA que desde octubre de 1961 le había sido completamente fiel y útil para controlar a la parte del movimiento estudiantil universitario que aún no había sido tocado por los vientos subversivos de una izquierda en ascenso.

Por lo demás, se trataría de un apoyo prácticamente incondicional en el que poco importaría aún la legitimidad del procedimiento utilizado por esta facción para acceder y mantenerse en el poder, como al parecer ahora era el caso, según lo denunciado por la izquierda y la derecha representada por el grupo alemanista. Además del apoyo político, la rectoría destinaría constantemente distintas partidas para subsidiar la vida de su FUSA. Así, por ejemplo, el 20 de agosto de 1964, el Dr. Chávez envió al Sr. Javier Ortiz Tirado, Tesorero de la UNAM, la siguiente instrucción: “La Rectoría de la UNAM concede la cantidad de \$ 3,000.00 (TRES MIL PESOS 00/100) como subsidio a la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos, para terminar los detalles de la instalación de sus oficinas, hacer programas impresos y organizar la recepción que dará con ese motivo. Esta cantidad deberá ser cargada a la partida número 38-1312-01/3, “Para colaboración con las Universidades de los estados de la República mexicana y otras instituciones culturales”.<sup>165</sup>

Finalmente, podría decirse que la presidencia de Fernández de Cevallos, no obstante tener todo el respaldo de la rectoría, resultó una gestión anodina donde la FUSA no observó absolutamente ningún cambio sustancial con respecto a las gestiones anteriores encabezadas por Roque y González Jáuregui. En esta vertiente, ni la elección del Comité Ejecutivo se hizo por voto universal y directo de los 74 mil universitarios, ni se instaló el Consejo de Presidentes, ni mucho menos la Cámara de Representantes como insistentemente lo demandaba la izquierda universitaria.

Igualmente, ésta resultó una gestión ensombrecida por la permanente actividad del grupo alemanista del que ni Fernández de Cevallos ni la propia rectoría chavista pudieron liberarse desde que éste resurgió y se reactivó a partir del mes de septiembre de 1963, como ya lo observamos anteriormente. Por lo demás, este sería un grupo que nunca había cedido y que estaba dispuesto a continuar la guerra aún después de Fernández de Cevallos.

#### **2.2.4 La cuarta fase: 1964-1965.**

---

<sup>165</sup> Oficio N° 001 dirigido por el Dr. Ignacio Chávez al Sr. Javier Ortiz Tirado, Tesorero de la UNAM el 20 de agosto de 1964, 1 p., ACESU-UNAM.

Otro de los múltiples ejemplos relacionados con los dineros entre la rectoría y esta facción de la FUSA sería el listado de gastos para la elaboración del periódico de la organización que Fernández de Cevallos y Antonio González Hernández, director del mismo, le entregaron al licenciado Diego López Rosado, secretario Auxiliar de la rectoría. Dicho listado contenía los siguientes rubros: a) Impresión del periódico tamaño tabloide de ocho páginas: \$9,940.00; b) Gastos para pago de artículos: \$ 600.00; c) Sueldo del fotógrafo: \$ 200.00; d) Sueldo del caricaturista: \$ 200.00; e) Sueldo del reportero: \$ 200.00; f) Sueldo del jefe de Redacción: \$ 500.00; g) Gastos auxiliares: \$ 200.00, total \$ 11,840.00 Cfr. “Presupuesto de los gastos para elaborar el periódico de la FUSA”, Oficio s/n suscrito por Fernández de Cevallos y González Hernández, 1 p., ACESU-UNAM.

En el mes de septiembre de 1964 una vez que se aproximaba la fecha para renovar al Comité Ejecutivo de la multicitada federación que fungiría durante el período de 1964-1965, Carlos A. Cruz Morales, Francisco Espinosa Morett y Guillermo Dorantes Leal, quienes nunca dejaron de erigirse como los únicos y legítimos representantes de la FUSA, dieron a conocer un desplegado periodístico con el que de hecho se inició la que sería la segunda fase de la guerra que mantenían el alemanismo y la otra facción fusista.

En esta inserción Cruz Morales y los suyos denunciaron que Fernando Roque Villanueva, integrante del “grupo más corrompido y desprestigiado de la Universidad” puesto “que había desertado del panismo”, pretendía aprovechar el periodo vacacional septembrino de ese año para constituirse de nueva cuenta en federación, con la finalidad de que fuera mucho más fácil “enfriar sus fechorías”.<sup>166</sup>

Empero, se acotaba en ese documento “los universitarios sabemos que desde hace 4 años se valen de su membrete de Federación para llamar a todas las puertas que pueden darles “subsídios” para sus francachelas y sus despilfarros”.<sup>167</sup> En tal cuestión, decía el grupo alemanista, era necesario exhibirlos ante la opinión pública extrauniversitaria para que conociera lo que ellos denominaban toda su “vileza”.<sup>168</sup> En esta dirección: “Empezaremos con Fernandito Roque Villanueva, hermano del nefasto Humberto, de los mismos apellidos que se han convertido en el sinónimo de entreguismo, oportunismo y deshonestidad. Es evidente que este individuo quien hace tres años deshonoró a la FUSA al presidirla, busca ahora, después de haber utilizado a dos peleles, volver al primer plano del membretito utilizando esta vez a su hermano. Claro su hermanito no representa a nadie, ni mucho menos el repudio general que los universitarios sienten por el oprobioso y adiposo apellido Roque Villanueva”.<sup>169</sup>

Al referirse al caso concreto de Humberto Roque Villanueva, hasta ese momento aún supuesto candidato en turno de su hermano Fernando para sustituir a Fernández de Cevallos en la presidencia de la FUSA oficialista, Cruz Morales y los otros dos firmantes del desplegado decían que: “este niño desde 1961 se encuentra inscrito en el primer año de la Facultad de Ingeniería sin que hasta la fecha pueda pagar tres materias del primer curso que debe”.<sup>170</sup>

La sospecha del grupo alemanista en el sentido de que Humberto Roque sería el nuevo alfil político de su hermano Fernando resultó totalmente cierta cuando tres meses después de aquél escandaloso llamamiento de “alerta” dirigido a todos los universitarios y a la opinión pública en general, dicha persona fue designada como cuarto presidente de la FUSA oficialista para el período 1964-1965.<sup>171</sup>

La elección de Humberto Roque Villanueva, delegado a la FUSA por la Facultad de Ingeniería, de la misma forma que en las tres ocasiones anteriores, se

---

<sup>166</sup> “¡Alerta!: A los universitarios y a la Opinión Pública”, desplegado, *El Universal*, suscrito por la FUSA encabezada por Carlos A. Cruz Morales, presidente; Francisco Espinosa Morett, vicepresidente y Guillermo Dorantes Leal, secretario general, septiembre 9 de 1964, p. 9.

<sup>167</sup> Ibid.

<sup>168</sup> Ibid.

<sup>169</sup> Ibid.

<sup>170</sup> Ibid.

<sup>171</sup> “Tomó posesión el Comité Ejecutivo de la Federación de Sociedades de Alumnos”, *Excelsior*, diciembre 16 de 1964, p.9.

volvió a hacer en el seno de un Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos, conformado e instalado ex profeso para dicha cuestión. Esto es, tampoco ahora se atendía a lo estipulado en los estatutos de la FUSA en el sentido de que tanto el cargo de presidente como de vicepresidente, secretario general y tesorero, deberían de elegirse por votación universal y directa de todos los estudiantes inscritos, lo cual habría significado un gran avance en el proceso de democratización de la vida política estudiantil de aquel momento. Quedaba completamente claro que ni al grupo hegemónico dentro de la FUSA oficialista y mucho menos a la rectoría chavista les interesaba instrumentar una medida de estas características, o sea, cumplir con la formalidad estatutaria. Por lo demás, ni uno ni otro iban a arriesgarse a perder el control del membrete en un tipo de elección como la demandada por la izquierda estudiantil universitaria, que no era otra cosa más que el cumplimiento de la normatividad.

#### **2.2.4.1 La presidencia de Humberto Roque Villanueva.**

Al mediodía del 15 de diciembre de 1964 y ante la presencia del Dr. Ignacio Chávez, Humberto Roque Villanueva tomó posesión como nuevo presidente de la FUSA durante una ceremonia que tuvo lugar nada menos que en la sala del Consejo Universitario ubicada en el tercer piso de la rectoría.<sup>172</sup> Otros integrantes del nuevo Comité Ejecutivo fusista que también rindieron protesta ante el rector Chávez fueron Fernando Martínez Salazar como vicepresidente; Roberto Medina Lefort y Sergio Vera Cervantes, secretarios generales; Germán Cabrera Pontón, tesorero; Rafael Pérez Mendoza oficial mayor, y Jesús Raúl Andrade, oficial mayor.<sup>173</sup>

Uno de los aspectos, sin duda más relevantes de este evento, lo constituyó el espaldarazo público que el rector Chávez le dio una vez más a la facción fusista que desde el otoño de 1961 controlaba y lidereaba el grupo de Fernando Roque Villanueva. En este tenor y quizás pensando en el apoyo que esta facción estudiantil le podría otorgar dentro de pocas semanas, cuando la Junta de Gobierno eligiera al rector que gobernaría a la UNAM durante los siguientes cuatro años, el Dr. Chávez dijo en su discurso que: “he querido venir, como en los tres años anteriores, para hacer público el refrendo que la Universidad concede al nuevo grupo de dirigentes estudiantiles, entablando con ellos las relaciones que se deben a un gobierno genuino y auténtico de la grey estudiantil”.<sup>174</sup>

Tan emocionado estaba esa tarde el rector que no dudó un solo instante en entrometerse en los asuntos políticos estudiantiles al hacer pública su simpatía por uno de los dos bandos que desde un año antes se disputaban el control y el membrete de la FUSA. Al respecto, el Dr. Chávez se vanaglorió porque al fin: “[...] esa lucha enconchada ha llegado a su término con una votación legal y pacífica emitida por los representantes genuinos, rechazando todas las presiones que emplearon ciertas gentes para hacer que ustedes torcieran el camino. Los felicito

---

<sup>172</sup> “Señala rutas al universitario el Dr. Chávez”, *El Universal*, diciembre 16 de 1964 p. 1.

<sup>173</sup> Ibid.

<sup>174</sup> “Tomó posesión...”, Op. Cit.

porque ustedes supieron conducirse rectamente”.<sup>175</sup> Al finalizar su intervención el rector también quiso curarse en salud al señalar que: “a mi no me tocaba intervenir en su política estudiantil, pero sí me correspondía ser vigilante preocupado por el sesgo que tomaba su campaña electoral”.<sup>176</sup>

#### **2.2.4.2 La emergencia de Sergio Romero “El Fish”.**

Sin embargo, la versión del rector en el sentido de que la lucha entre las dos FUSA(s) ya había concluido con la victoria de la facción oficialista sobre la alemanista era a todas luces exagerada puesto que la realidad de los hechos decía otra cosa. En efecto, ya desde ocho días antes de esta elección, la FUSA que encabezaba Carlos A. Cruz Morales también efectuó una supuesta convención electoral con representantes estudiantiles de diversas escuelas en donde había designado a Sergio M. Romero Ramírez el célebre “Fish”, estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas,<sup>177</sup> como su nuevo presidente para el período 1964-1965; a Eduardo de la Torre Velásquez de Veterinaria como vicepresidente; Ricardo Sierra de la Preparatoria 6 Nocturna, vicepresidente por las preparatorias, y a Raúl Delgado Mendizábal de la Preparatoria 7 Nocturna, secretario general.<sup>178</sup> En tal sentido, pues, no se veía probable que la FUSA alemanista estuviera dispuesta a desaparecer del mapa político universitario, máxime cuando en la UNAM estaba en puerta la sucesión de la rectoría.

Por estas razones, tres días después de celebrada la ceremonia oficial, la FUSA de Sergio Romero “El Fish” dio a conocer un largo desplegado periodístico dirigido a las diferentes autoridades universitarias (Junta de Gobierno, Consejo Universitario y rector) en el que denunció al Dr. Ignacio Chávez de haberse convertido en el gran elector y avalar “al membrete de Humberto Roque Villanueva, con lo cual contravenía a lo establecido en la Ley Orgánica y el Estatuto Universitario”.<sup>179</sup>

En tal virtud: “la FUSA, legítima y mayoritariamente electa, denuncia [...] y (exige) a las autoridades respectivas [...] se vuelva a la legalidad, en las situaciones anómalas creadas por las autoridades universitarias anotadas, [...]

---

<sup>175</sup> Ibid.

<sup>176</sup> Ibid.

<sup>177</sup> Por lo menos desde principios de los años sesenta Ciencias Químicas había sido uno de los bastiones más importantes de la ultraderecha universitaria. Primeramente, a través de las fuerzas alemanistas y después el MURO que pronto hecho raíces al grado de ganar todas las elecciones de sociedades de alumnos que se realizaron durante el primer lustro de dicha década. Sin embargo, la hegemonía de dicha corriente prácticamente acabó en el verano de 1966 luego de que por primera vez una fórmula diferente ganó los comicios estudiantiles, se trató de la Planilla Oro y Negro que tuvo como candidato a la presidencia de los alumnos a Francisco Barnés de Castro. Cfr. Véase el comunicado enviado por José M. Corona Arias al rector Javier Barros Sierra informándole sobre los resultados de la elección, julio 4 de 1966, 1 p., ACESU-UNAM. Un año después se ratificaría esta tendencia tras el triunfo de la misma planilla encabezada por Gerardo I. Dorantes, quien presidió la Sociedad de Alumnos de la para entonces ya Facultad de Química desde 1967 hasta el verano de 1968.

<sup>178</sup> “La FUSA eligió ayer a nuevos miembros de su Comité Ejecutivo”, *La Afición*, diciembre 9 de 1964, p 1 y “A la Comunidad Universitaria”, desplegado suscrito por el nuevo Comité Ejecutivo de la FUSA en *Novedades*, diciembre 9 de 1964, p. 6.

<sup>179</sup> “H. Junta de Gobierno de la UNAM”, desplegado de la FUSA encabezada por Sergio Romero Ramírez publicado en *Novedades*, diciembre 19 de 1964.

(asimismo exigimos) que el Dr. Ignacio Chávez cese de interferir en los asuntos del exclusivo ámbito estudiantil, [...]”<sup>180</sup>

Complementariamente a la publicación del desplegado y con la finalidad de demostrar su existencia como única organización federada en la UNAM, el 11 de enero de 1965, Sergio Romero Ramírez, junto con una veintena de sus seguidores, se apoderó del local de la FUSA que se encontraba ubicado dentro de la Ciudad Universitaria desde donde anunció que no saldría de éste hasta impedir las maniobras de agitación dirigidas por el rector Chávez con la finalidad de reelegirse en dicho cargo.<sup>181</sup> De lo anterior muy bien podría desprenderse que más que el control del membrete y las mismas oficinas fusistas lo que verdaderamente le interesaba al grupo alemanista era el apoderamiento de la rectoría de la UNAM para su eterno candidato el licenciado Agustín García López,<sup>182</sup> quien cuatro años antes también había contendido contra el Dr. Chávez.

La permanencia de los alemanistas dentro de las oficinas de la FUSA sólo duró tres días ya que la madrugada del día 15 de enero los hermanos Fernando y Humberto Roque Villanueva, acompañados de unas 75 personas se apoderaron de nueva cuenta de ellas utilizando la violencia física en contra de los ocupantes encabezados por “*El Fish*”. Al respecto los desalojados denunciaron judicialmente que: “[...] cuando se presentaron a ese lugar aproximadamente como unos 75 individuos algunos estudiantes y la mayor parte agentes de vigilancia de la Universidad y personas ajenas a ésta como es el mayor Germán Cabrera Pontón, quienes empezaron a aventarles proyectiles como son piedras, palos, bombas *molotov*, balazos, y bombas de gases lacrimógenos, [...] y al ver que ellos no salían les aventaron estopas con gaso9lina, prendiéndole fuego a las puertas, los cancelos del local y una bodega donde se encontraba gran cantidad de papel, [...]”.<sup>183</sup> El resultado de este desalojo a todas luces porfiril fue de varios estudiantes heridos quienes más tarde fueron llevados al hospital de la Cruz Verde.<sup>184</sup>

Es importante destacar que aún cuando la rectoría era en gran parte responsable de esta nueva fase de enfrentamientos violentos entre las dos facciones que se disputaban el membrete de la FUSA, durante los primeros días en que se reactivaron éstos, permaneció aparentemente al margen del conflicto sin tomar partido por ninguno de ellos, no obstante el espaldarazo que el Dr. Chávez le había dado a la facción oficialista apenas semanas antes.

No fue sino hasta después de esta última trifulca cuando la rectoría fijó su posición en los siguientes términos: “La rectoría, que hasta ahora se había abstenido de intervenir en un conflicto de política electoral estudiantil, por considerar que debía ser resuelto sin ingerencia de las autoridades administrativas se ha hecho cargo del local de la FUSA”.<sup>185</sup> Paralelamente a esta declaración, las autoridades universitarias también anunciaron que ése día habían sido recogidas

---

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> “Universidad: Reección y violencia”, *Política*, N° 114, enero 15 de 1965, p. 17.

<sup>182</sup> Ibid.

<sup>183</sup> Fragmento del acta de relación de los hechos narrados por Sergio Mario Romero Ramírez, ante el Investigador del Ministerio Público adscrito a la Décima Sexta Delegación de Policía en Coyoacán, D.F., enero 14 de 1965, 5 pp., ACESU-UNAM.

<sup>184</sup> “Universidad: Reección y...”, Op. Cit.

<sup>185</sup> Ibid.

las credenciales de seis de los seguidores de Sergio Romero “*El Fish*”, de las cuales unas correspondían a estudiantes preparatorianos, otras a escuelas particulares y una a Federico Bolaños, reportero del periódico la *Voz de la UNAM*, quien también ocupaba una secretaría dentro del MURO.<sup>186</sup> Tal situación le sirvió a la rectoría para evidenciar que tanto las fuerzas alemanistas como las muristas estaban estrechamente unidas para conspirar en su contra.

Pero mientras que la rectoría prácticamente se lavaba las manos, Romero Ramírez se presentó en la Décima Sexta Delegación de Policía, ubicada en la Delegación de Coyoacán y a nombre de todos sus seguidores que se encontraban dentro del local de la FUSA, que habían sido desalojados, levantó un acta de relación de hechos en la que directamente acusó al Dr. Ignacio Chávez Sánchez, rector de la UNAM, como el principal responsable de haber cometido los delitos de lesiones, robo, amenazas, tentativa de homicidio, secuestro y despojo.<sup>187</sup>

Además del rector, “*El Fish*” también denunció por los mismos delitos a Hugo Araiza, jefe de Intendencia General en la UNAM; Mario Sánchez, jefe de la Vigilancia en la Ciudad Universitaria; Agustín Salvat Jr. (hijo del director del Departamento de Turismo en el gabinete de Gustavo Díaz Ordaz), presidente en turno del Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos; Humberto y Fernando Roque Villanueva, Juan González Jáuregui, Jaime Fernández de Cevallos, y Germán Cabrera Pontón, mayor del Ejército, ingeniero químico y estudiante de la carrera de Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>188</sup>

Concomitantemente a la denuncia policiaca el grupo alemanista también aprovechó el caso para realizar una amplia campaña mediática en la cual se erigió en víctima del rector Chávez y su FUSA comandada por los hermanos Roque Villanueva. Sin embargo, ni una ni otra de las dos acciones tuvieron los efectos políticos esperados por éste, como era el hecho de deteriorar y desgastar la imagen política del Dr. Ignacio Chávez a fin de que no pudiera reelegirse como rector. Así, un mes después de aquellos enfrentamientos el rector fue reelecto para un segundo periodo como “jefe nato” de la Universidad.

Al igual que el Dr. Chávez, los hermanos Roque Villanueva y las demás personas que habían sido denunciadas por Sergio Romero, tampoco sufrieron castigo alguno. No fueron afectados ni penal y mucho menos políticamente. Demasiado distante de cualesquiera de estos dos aspectos, la FUSA oficialista se vio aún más fortalecida luego de que el 10 de marzo de ese mismo año recibió todo el espaldarazo del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Efectivamente, ese día la comitiva estudiantil fusista encabezada por Humberto Roque Villanueva, asistió a la residencia oficial de Los Pinos con la finalidad de: “[...] ofrecerle todo su apoyo y su adhesión al Presidente Díaz Ordaz en la cruzada nacional de alfabetización a que convocó al pueblo”.<sup>189</sup>

Pero eso no fue todo, sino que también Roque y su gente aprovecharon la ocasión para expresarle a Díaz Ordaz su más profundo agradecimiento y

---

<sup>186</sup> Ibid.

<sup>187</sup> Véase acta de relación de los hechos..., Op. Cit.

<sup>188</sup> Ibid.

<sup>189</sup> “Adhesión de la FUSA a la campaña alfabetizadora”, *Diario de México*, marzo 11 de 1965, p. 1.

reconocimiento por: “[...] el gran cariño que siente por los estudiantes y la máxima casa de estudios del país (y porque) con su gran visión de estadista ha resuelto favorablemente los problemas universitarios, lo que ha permitido que la institución siga adelante con su misión”.<sup>190</sup>

Para cerrar con broche de oro este importante espaldarazo Humberto Roque Villanueva y su comitiva pidieron ser retratados con Gustavo Díaz Ordaz. Al día siguiente la fotografía apareció publicada en la primera plana de casi todos los diarios de circulación nacional a donde había sido enviada como boletín de prensa por la propia oficina de comunicación social de la presidencia de la República.<sup>191</sup> Ello parecía ser una clara muestra de las excelentes relaciones políticas existentes entre los estudiantes de la Universidad Nacional con el nuevo gobierno diazordacista.

Una vez concretizada la reelección del Dr. Chávez y recibido el apoyo presidencial, el grupo de Roque Villanueva se sintió aún más envalentonado para continuar con su obsesión tendiente a aniquilar a la otra facción de la FUSA que aún con todo el fortalecimiento político del grupo oficialista no se daba por vencida y seguía erigiéndose como la única y legítima representación federada de los estudiantes universitarios. En la búsqueda de ese objetivo, a partir de ese momento, Roque Villanueva emprendería una serie de acciones de diferente tipo. Por ejemplo, el 22 de abril de ese mismo año el multicitado dirigente estudiantil oficialista buscó una entrevista con Eduardo de la Torre Velásquez, vicepresidente de la FUSA de Sergio Romero, durante la cual –según denuncia de Velásquez– Roque lo amenazó con impedirle la terminación de su carrera en la Escuela de Veterinaria así como mandarlo golpear, en el caso de que se negara a suscribir un documento que aquél habría elaborado previamente y “que nunca pudo leer”.<sup>192</sup>

Poco tiempo después, el mismo Roque se dijo víctima del grupo alemanista y más particularmente de Pablo Monzalvo y Eduardo Olay, dos de los principales promoventes de la otra facción de la FUSA, a quienes acusó de haberlo querido golpear fuera de la Escuela de Enfermería y Obstetricia de la UNAM cuando salía de un proceso electoral celebrado en dicho plantel. Por tales razones, Roque hizo la denuncia de los supuestos hechos ante la Dirección General de Asuntos Jurídicos de la Universidad.<sup>193</sup>

Resumiendo, habría que destacar que independientemente de las prácticas gangsteriles utilizadas por uno y otro de los grupos que se disputaban el control de

---

<sup>190</sup> “Apadrinan los escolares a los iletrados”, *El Nacional*, marzo 11 de 1965, p. 1.

<sup>191</sup> Una muestra de esto es que el día 11 de marzo de 1965 la misma fotografía y casi la misma nota, aunque con diferente título, fueron publicadas, entre otros, en los diarios *Excelsior*, *El Nacional*, *La Prensa*, *El Diario de México* y *El Universal*.

<sup>192</sup> La versión de estos se encuentran asentados en la Carta Oficio que ese mismo día Eduardo de la Torre Velásquez le envió a Sergio Romero Ramírez con copia al rector Chávez, para solicitarle que en su carácter de presidente de la FUSA: “[...] se sirva consignar al H. TRIBUNAL UNIVERSITARIO al estudiante HUMBERTO ROQUE VILLANUEVA, ya que utilizando ilícitos medios me presionó moral y físicamente para que firmara yo un escrito por él elaborado en que se vertían conceptos que en NINGÚN momento he dicho ni de palabra ni de hecho, ya que mi actuación siempre ha estado regulada por la rectitud y la dignidad como persona y como líder universitario”. Cfr. Carta oficio dirigida al Sr. Sergio Romero Ramírez por Eduardo de la Torre Velásquez, abril 22 de 1965, 1 p., ACESU-UNAM.

<sup>193</sup> Véase el acta de la denuncia hecha por Humberto Roque Villanueva en la Dirección General de Asuntos Jurídicos de la UNAM del día 10 de julio de 1965, 2 pp, ACESU-UNAM.

la FUSA, ambas facciones salieron prácticamente ilesas. Esto es, ni las denuncias policíacas de Sergio Romero “*El Fish*”, como tampoco las querellas de Roque Villanueva en el Departamento Jurídico universitario tuvieron los efectos legales y políticos que seguramente esperaban estos dos personajes que años más tarde alcanzarían, cada uno por su lado, cierta celebridad en la vida pública nacional.<sup>194</sup>

En otro orden de ideas, resulta necesario manifestar que mientras ambos bandos dirimían violentamente sus diferencias, en esta ocasión el bloque estudiantil que conformaban las escuelas de izquierda (Economía, Ciencias, Derecho, Ciencias Políticas, Artes Plásticas y preparatorias 2 y 5 nocturnas) permaneció prácticamente al margen de los enfrentamientos; aunque si siguió haciendo lo suyo. En este contexto, durante 1965 el bloque no sólo mantuvo su solidaridad con la Revolución Cubana, sino que también salió a la calle a protestar contra la guerra de Vietnam, una vez que este año tendió a radicalizarse. Igualmente se sumó a las acciones de protesta de los médicos y para rechazar la intervención de los marines norteamericanos en la República Dominicana.

### **2.2.5 La debacle y fin de la FUSA.**

Luego de un año, en el que se observaron todo tipo de enfrentamientos entre los dos bandos que desde el mes de septiembre de 1963 se disputaban el control del membrete de la FUSA, el 17 de diciembre de 1965, en pleno período vacacional del fin de año escolar, la facción pro-rectorista celebró la que de facto fue la quinta y última convención electoral de sus cuatro años y medio de vida, en la que participaron los delegados a dicha organización de aquellas escuelas que controlaba. Dentro de éstas se encontraban la mayor parte de las que conformaban el ala Técnico-Científica de la UNAM y el grueso de las preparatorias que para este momento le habían sido arrancadas al grupo alemanista el que por su parte, ahora aparecía ya más debilitado.

En esta convención electoral celebrada, como en las anteriores ocasiones, en la Sala del Consejo Universitario, ubicada en el tercer piso de la rectoría, se eligió a la nueva mesa directiva de la FUSA para el período 1965-1966. Ésta quedó integrada por Antonio González Hernández, estudiante de la Facultad de Comercio como presidente; Jaime Herrmann Santillán de Filosofía y Letras, vicepresidente; Manuel Ruíz de Chávez de la Facultad de Medicina, presidente consultivo; Oscar Santos Rivas, José Murat Casab y José María Rivas Moncayo de las preparatorias 1, 5 y 7, respectivamente y a Lucila Jiménez Amaro de la

---

<sup>194</sup> Sergio Romero “*El Fish*” alcanzó su máxima celebridad luego de que en los años encabezó a un grupo armado: El Comando de Acción Revolucionaria Armada (CARA) el que resultó un grupo paramilitar promovido por la policía con el fin de crear confusión entre los diferentes agrupamientos de carácter guerrillero que entonces existían en el país. En el caso de Roque Villanueva también tuvo su máxima popularidad cuando siendo presidente de la Cámara de Diputados aprobó el aumento en el IVA del 10% al 15%. Después de esta impopular medida Roque fue designado por el presidente Ernesto Zedillo, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, partido del que también fue uno de sus precandidatos a la presidencia de la República durante 1999.



Escuela de Trabajo Social, como tesorera.<sup>195</sup> Inmediatamente después de formalizada la elección, correspondió al rector Ignacio Chávez tomar la protesta formal a la nueva mesa directiva fusista.<sup>196</sup>

Sin embargo, muy contrariamente a la suerte que habían tenido las cuatro mesas directivas anteriores de esta facción de la FUSA, puesto que siempre pudieron concluir totalmente con el periodo para el que fueron electas, en el caso de esta última gestión esto no fue así. Efectivamente, González Hernández sólo logró saborear las mieles del poder político universitario una tercera parte de su período para el que fue designado.

En esta ocasión la responsabilidad de la frustración de González Hernández no recayó ni en el grupo alemanista ni mucho menos en la rectoría que hubiese decidido removerlo del puesto, sino de la huelga general que estalló en la UNAM durante la primavera de 1966, la cual no únicamente arrasó con la cabeza del Dr. Chávez, sino también con una de sus principales “obras” en el terreno político estudiantil, esto es, la FUSA, con la que el eminente científico y reconocido cardiólogo había coadyuvado a acrecentar todavía más la política de corrupción y gangsterismo que existía en el seno de la organización estudiantil federada, aún antes de que éste asumiera el poder universitario a principios de 1961.

En este sentido pues, la principal fuerza sepulturera de la corrompida FUSA resultó la izquierda a través del Consejo Estudiantil Universitario. En efecto, desde el mismo día en que el CEU formalizó su creación, a finales de abril de 1966, dentro de su pliego petitorio formal planteó el retiro inmediato de todo apoyo financiero y material de las autoridades universitarias a la FUSA.<sup>197</sup> Se trató exactamente de la misma corriente histórica, que aunque ahora cualitativa y cuantitativamente más fortalecida que durante el otoño de 1961, coadyuvó a la creación y legitimación de la FUSA, una vez que creyó en la falsa promesa de que ahora sí se sentarían las bases para la democratización de este organismo estudiantil federado, que durante 45 años había sido sólo un botín de grupos políticos de dentro y fuera de la Universidad Nacional. Pero tanto el rector Chávez como el grupo estudiantil que siempre hegemonizó la política de la FUSA, encabezado fundamentalmente por los hermanos Roque Villanueva, nunca cumplieron con su compromiso, negándose a acatar lo establecido en los estatutos de la FUSA.

En sí, durante los más de 50 meses que tuvo de vida la FUSA nunca se institucionalizó el Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos, tampoco la Cámara de Representantes y mucho menos la elección de los órganos directivos por voto universal y directo de todos los universitarios como estaba establecido en

---

<sup>195</sup> “Tomó posesión el nuevo comité ejecutivo de la FUSA”, *La Gaceta UNAM*, enero de 1966, pp. 1 y 8 y “Ante el rector Ignacio Chávez tomó posesión el nuevo Comité ejecutivo de la FUSA”, *El Día*, diciembre de 1965, p. 2.

<sup>196</sup> *Ibid.*

<sup>197</sup> Las características y detalles del pliego petitorio ceuista pueden consultarse en el Capítulo VII de esta investigación destinado a analizar el movimiento huelguístico de 1966.

Tan descompuesta estaba ya la FUSA, al grado que uno de los principales promoventes de esta demanda del CEU de 1966 fue José Murat Casab, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria 5, pese a formar parte de la mesa directiva de aquella como uno de los tres secretarios generales nombrado el 17 de diciembre de 1965. Cfr. “Tomó posesión el nuevo...”, *Op. Cit.*

los estatutos, gracias al impulso de la izquierda. El cumplimiento de ello, sin duda, habría abierto el proceso de democratización de la vida política estudiantil en la UNAM.

Sintetizando, la organización que ideó y promovió el Dr. Ignacio Chávez durante más de cuatro años muy lejos de superar y erradicar los vicios de la otrora FEU, resultó un agrupamiento tan o más antidemocrático y corrupto que ésta. Por ello la izquierda se deslindó oportunamente y poco después ayudó a aniquilarla sin necesidad de hacer tantos aspavientos. En otras palabras, la FUSA fue un agrupamiento ajeno totalmente a los estudiantes y a su problemática, por eso cuando murió nadie lo lamentó ni publicó ninguna esquela. Muy por el contrario, las bases estudiantiles y ante todo la izquierda, se alegraron y festejaron su esperado y deseado fin.

### 3. LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE LA UNAM (FEUNAM)

Luego de la prolongada guerra de más de dos años que protagonizaron las facciones oficialista y alemanista por el control del membrete de la FUSA, el último de estos grupos decidió abandonar aquella lucha y en su lugar impulsar la creación de otra organización federada paralela a la que controlaba la rectoría y que desde finales de 1965 dirigiría Antonio González Hernández.

Fue así como en el mes de noviembre de ese mismo año dicho grupo creó la FEUNAM<sup>198</sup> con Carlos Castillo Ochoa, estudiante de la Escuela Nacional de Música como su primer presidente, quien desde dos años antes había sido un activo militante del alemanismo en los dos comités ejecutivos de la FUSA liderados por Carlos Cruz Morales y Sergio Romero “*El Fish*”.

Con un documento normativo de 48 artículos y dos transitorios donde se establecieron sólo dos órganos colegiados de gobierno (El Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos y el Comité Ejecutivo integrado por once carteras),<sup>199</sup> la FEUNAM, según la versión de sus propios fundadores: “[...] se creó obedeciendo la necesidad de extirpar los vicios tradicionales estudiantiles, que habían sido detentados por fósiles y pseudo-estudiantes con antecedentes penales, cuyo único mérito consistió en obedecer las consignas de una administración universitaria corrupta y de fuerzas extrañas a nuestra Universidad”.<sup>200</sup> Los voceros de la nueva organización manifestaron agrupar en su seno a trece de las 16 escuelas y facultades de nivel superior de la UNAM y a la gran mayoría de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>201</sup>

Al respecto, habría que aclarar que aunque si bien es cierto que en un primer momento (septiembre de 1963) el alemanismo llegó a tener influencia en más de una quincena de sociedades de alumnos que se ubicaban en una docena de escuelas y facultades, lo es también que para finales de 1966, esto es, después de la huelga universitaria que concluyó con el rectorado del Dr. Ignacio Chávez, su

---

<sup>198</sup> “¿Qué es la FEUNAM?”, *Memorando* sin fecha dirigido al Ing. Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, por Carlos Castillo Ochoa, presidente de la FEUNAM, 5 pp., ACESU-UNAM.

<sup>199</sup> Véase edición mimeografiada de los *Estatutos de la FEUNAM* aprobados por un supuesto Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos el mes de noviembre de 1965, 8 pp., ACESU-UNAM.

<sup>200</sup> “¿Qué es la...”, Op. Cit.

<sup>201</sup> Ibid. Aunque la FEUNAM nunca dijo cuáles eran esas escuelas.

fuerza política había quedado reducida a su más mínima expresión. Así, en un memorando elaborado pocos meses después de este movimiento, posiblemente entre septiembre u octubre del mismo 1966, por medio del cual la FEUNAM le informaba al rector Barros Sierra sobre la situación política persistente en cada una de las 32 sociedades de alumnos que había en la UNAM, dicha organización reconocía que sólo tenía el control de la Preparatoria 2 Diurna y la Escuela Nacional de Música.<sup>202</sup> Dos planteles que cualitativa y cuantitativamente eran poco representativos en el contexto de todo el movimiento estudiantil universitario de aquel momento.

Con esta fuerza tan reducida era obvio que el alemanismo había sido derrotado y que su organización ya nada tenía que hacer en el seno de la Universidad a no ser que evidenciar aún más su aislamiento y debilidad como fuerza política estudiantil. Por ello mismo, después de su largo y detallado *memorando* la FEUNAM también tuvo la misma suerte que pocos meses antes había tenido la que de hecho fue su eterna enemiga, la FUSA chavista. Igualmente nadie reparó y mucho menos derramó una sola lágrima cuando el grupo estudiantil impulsado por el alemanismo desapareció totalmente del contexto político universitario.

Pero mientras que la FUSA y la FEUNAM caían como castillos de naipes y quedaban reducidos prácticamente a la nada, el bloque estudiantil de la izquierda, a través de sus diferentes vertientes dentro del *campus*, tendía a fortalecerse cuantitativa y cualitativamente al grado que, en 1966, pocos meses después de la huelga, ésta tenía –según el multicitado memorando feunamita- una importante presencia en por lo menos 13 sociedades de alumnos de once escuelas y facultades;<sup>203</sup> de tal manera que muy bien pudo en ese momento impulsar la creación de una nueva organización universitaria federada con la suficiente fuerza y prestigio, aunque quizá muy coyuntural.

Después de lo observado inicialmente en la FEU y en la FUSA, había llevado a la izquierda a abandonar totalmente cualesquier proyecto estudiantil organizativo con estas características. En su lugar mejor había optado por la creación de frentes amplios, no corporativos entre diferentes comités ejecutivos democráticos como el caso del BER o del frustrado y efímero FUER conformado en 1965.

Pero independientemente de las amargas experiencias tenidas tanto en la FEU como en la FUSA, no toda la izquierda universitaria estaba dispuesta a abandonar para siempre el proyecto organizativo estudiantil federado para la UNAM. En este caso se encontró precisamente el grupo estudiantil de izquierda de la Facultad de Derecho quien conjuntamente con un sector estudiantil priísta, a finales de 1967, impulsaría la creación de una nueva organización federada para la UNAM.

#### **4. LA NUEVA FEDERACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA (FEU)**

---

<sup>202</sup> Ibid.

<sup>203</sup> Las escuelas que en este momento estaban influidas por la izquierda eran las siguientes: preparatorias 2, 4 y 6 nocturnas y 7 y 9 diurnas y nocturnas; Filosofía y Letras, Derecho, Economía, Ciencias, Ciencias Políticas y Artes Plásticas. Cfr. “¿Qué es la...”, Op. Cit.

La idea de crear la que de hecho fue la cuarta y última de las organizaciones estudiantiles federadas que han existido en toda la historia de la UNAM,<sup>204</sup> surgió en uno de los plenos de la CNED celebrado en la Ciudad de México el 29 de julio de 1967 cuando aún la presidía José Enrique Rojas Bernal. Para entonces la tendencia imperante dentro de dicho agrupamiento era la de impulsar la creación de distintas federaciones estudiantiles estatales, nacionales, universitarias, etc.

Fue en este marco referencial en el que se produjo el siguiente resolutivo para el caso de la UNAM:

El movimiento del año pasado [la huelga que derrocó al Dr. Chávez] barrió con los membretes que pretendían representar al estudiantado universitario. En la UNAM, por largos años no ha habido una auténtica representación estudiantil. El rector Carrillo Flores, atomizó al máximo este importante sector del estudiantado, que de por sí carece de una tradición unitaria. El rector Chávez creó una Federación con la finalidad de ejercer control directo sobre el estudiantado. La situación de la Universidad requiere una muy profunda discusión sobre la perspectiva de nuestro trabajo en la UNAM.

Nosotros entendemos claramente que en la UNAM es urgente la construcción de una Federación auténtica, con prestigio y respaldo de masas, unitaria, con programa independiente y que encabece la lucha por la reforma universitaria.<sup>205</sup>

Pero aún cuando la creación de una federación en la UNAM resultaba una necesidad para la CNED, los autores de este resolutivo, concedores seguramente de la situación política estudiantil imperante en dicha institución se manejaron cautos en la materialización de dicho acuerdo una vez que manifestaron: “Sin embargo de esto, la situación política en la UNAM, no presenta condiciones favorables para el surgimiento de una FEU única, producto del interés de la masa estudiantil y no del acuerdo de los dirigentes, por lo que consideramos que la tarea actual, es impulsar, acrecentar y organizar la corriente democrática en el seno de la Universidad, como primer escalón en la construcción de la FEU que el estudiantado universitario necesita.”<sup>206</sup>

No obstante la objetividad y contundencia del acuerdo que reconocía la inexistencia de condiciones para la creación de una organización federada en la UNAM, el grupo estudiantil que tradicionalmente había venido representando a la izquierda en la Facultad de Derecho consideró todo lo contrario. En esta parte de la izquierda, dentro de la cual participaban militantes de la Juventud Comunista y por ende de la CNED y hasta priístas, ambos dirigentes de la huelga universitaria contra el rector Chávez, existía la firme idea de que la FEU debería de crearse urgentemente como fuera sin que para ello importaran más preparativos o la

---

<sup>204</sup> Las otras tres federaciones existentes en la historia de la UNAM son las mismas que ya hemos visto en páginas anteriores: la primera FEU que duró 45 años (1916-1961); la FUSA con menos de cinco años (1961-1966) y la FEUNAM con un año (1965-1966).

<sup>205</sup> “Nuevo organismo en la UNAM”, *Política*, N° 181-182, 1°-31 de diciembre de 1967, p. 27.

<sup>206</sup> *Ibid.*

búsqueda de los consensos necesarios con las diferentes fuerzas políticas que participaban en el seno del movimiento estudiantil universitario.<sup>207</sup>

Para la concreción de su objetivo, desde mediados de 1967 el grupo estudiantil de Derecho liderado por comunistas y priístas, en vez de una sociedad de alumnos tradicional, promovieron la conformación de un Directorio Estudiantil integrado por seis presidentes representados en uno sólo: Ladislao Hernández Rodríguez. Otro de los presidentes era Arturo Zama Escalante, miembro de la Juventud Comunista y la CNED. Otro de los acuerdos del Directorio fue el reconocimiento, de un solo delegado a la federación. Tal elección recayó en Espiridón Payán Gallardo “*El Piri Payán*”<sup>208</sup>, célebre personaje que había sido dirigente de la huelga estudiantil de 1966 en contra del rector Ignacio Chávez, tal y como se verá con mucho más detalle en el Capítulo siete de esta investigación. Empero, cuando “*El Piri*” Payán fue designado para dicho cargo la federación no existía, sino que había que crearla.

Una vez posesionado en su cargo de delegado, Payán y un grupo de sus seguidores conformaron el denominado Comité Organizador de la FEU, el que por su parte el 6 de diciembre de 1967 emitió la convocatoria correspondiente que difundió masivamente en toda la Universidad citando a todas las sociedades de alumnos a la celebración de la que sería la Asamblea Constituyente de la nueva federación. Esta se realizaría la tarde del 11 de diciembre en el auditorio de la Facultad de Ciencias, bajo un orden del día de cuatro puntos: 1) Declaración de Principios; 2) Programa de Acción; 3) Estatutos; y, 4) Constitución formal de la nueva FEU y la elección de su órgano ejecutivo.<sup>209</sup>

En esta convocatoria Payán y su grupo manifestaron la intención de constituir una “federación estudiantil de nuevo tipo” que lucharía por la reforma a la Ley Orgánica y al Estatuto Universitario de la UNAM; la abolición de la Junta de Gobierno; la paridad en el Consejo Universitarios y los consejos técnicos; la concentración de todas las facultades de decisión política y académica en el Consejo Universitario paritario; la reforma en el plano de los servicios asistenciales para los estudiantes; la continuidad, el perfeccionamiento de la reforma a los planes de estudio, etcétera.<sup>210</sup> En otras palabras, según los convocantes, la nueva FEU haría suyas muchas de las reivindicaciones del movimiento estudiantil democrático en la UNAM

Finalmente, el día señalado para la celebración de la asamblea ésta no pudo efectuarse debido a una serie de enfrentamientos violentos que tuvieron lugar dentro y fuera del auditorio “*Jus Semper Loquitur*” de la Facultad de Derecho, a donde se había cambiado la reunión.<sup>211</sup> No fue sino hasta el día siguiente cuando se llevó a cabo dicha reunión constitutiva aunque sólo con la representación de

---

<sup>207</sup> Esta posición era mantenida aún por José Enrique Rojas Bernal, presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la CNED quien se supone que fue uno de los autores del resolutivo. Por lo demás, su posición quedó expresada en el artículo que poco tiempo después escribió: “Por la Federación...”, Op. Cit. pp. 30-34.

<sup>208</sup> Zamora, Federico, “Comentarios acerca de la máxima representación en la Universidad: La Federación” en *Controversia*, N° 3, Marzo-abril de 1968, p. 13.

<sup>209</sup> Véase texto de la Convocatoria a constitución de la nueva FEU en *Controversia*, N° 2, Enero-febrero de 1968, pp. 51-53.

<sup>210</sup> Ibid.

<sup>211</sup> Zamora, Federico, “Comentarios...”, Op. Cit.

nueve de las 34 sociedades de alumnos que entonces existían en toda la UNAM<sup>212</sup>: Derecho, Trabajo Social, Preparatoria 2 Nocturna, Preparatoria 4 Diurna, Preparatoria 5 Diurna, Preparatoria 5 Nocturna, Preparatoria 6 Diurna, Preparatoria 7 Nocturna y Preparatoria 8 Diurna.<sup>213</sup>

Sin embargo, tres de estas representaciones fueron señaladas como ilegítimas. Así, por ejemplo, la de la Facultad de Derecho que representaban Payán y Ladislao Hernández Rodríguez, fue cuestionada por la Alianza Revolucionaria de Estudiantes de Derecho (ARED); la de la Preparatoria 5 Diurna que ostentaba Fernando Negrete la impugnó Rosalinda Núñez Perea<sup>214</sup> y la Preparatoria 6 Diurna que la representó Graco Ramírez Abreu, la cuestionó Raúl León de la Selva.<sup>215</sup> Luego entonces, no fueron nueve sino únicamente seis las sociedades de alumnos integradas (una escuela superior y cinco preparatorias) al ambicioso proyecto organizativo federado que impulsaba el otrora célebre grupo estudiantil de Derecho que, entre otros aspectos, contaba en su historial el haber sido el principal promotor de la caída de un rector y de varios directores de escuelas y facultades obedeciendo a consignas gubernamentales.

Formalizada la creación de la FEU se eligió a la que sería su primera mesa directiva que se integró, obviamente, por Espiridón Payán Gallardo como presidente; Ladislao Hernández Rodríguez (presidente del Directorio Estudiantil de Derecho), vicepresidente; Graco Ramírez Abreu (presidente impugnado de la Preparatoria 6 Diurna),<sup>216</sup> secretario general, Rosalinda Núñez Perea (presidenta de la Preparatoria 5 Diurna) secretaria de acción política; Fernando Negrete Cárdenas (presidente impugnado de Preparatoria 5 Diurna y dirigente de porros), secretario del interior; Carlos Ortega Blake (integrante de las “fuerzas de seguridad” del “*Piri Payán*”), secretario de organización; Félix Rumbo Navarrete, subsecretario de organización; Juan José Tejada (ex capitán de la porra en la Preparatoria 6), secretario de acción deportiva; Juan José Ramírez (capitán de la porra en la Preparatoria 8) compartía el puesto con Tejada, etc.<sup>217</sup>

---

<sup>212</sup> Esto sucedía porque con excepción de las preparatoria 1 y 3, en el resto de ellas había dos turnos y por lo consiguiente igual número de mesas directivas.

<sup>213</sup> Zamora, Federico, “Comentarios...”, Op. Cit.

<sup>214</sup> El enfrentamiento entre Núñez y Negrete comenzó a radicalizarse inmediatamente después de celebrados los comicios para designar al nuevo presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria 5 Diurna durante el período 1967-1968. En esta contienda el Colegio Electoral declaró formalmente ganadora a la planilla Roja que encabezaba Núñez Perea y perdedora a la fórmula Negra de Fernando Negrete e integrada por miembros de la *porra*. Sin embargo, este último no estuvo de acuerdo con la decisión del Colegio y de inmediato comenzó un proceso de recabación de firmas en su apoyo con las que se auto-declaró presidente de la Sociedad de Alumnos. He ahí las razones del porqué había dos presidentes en el mismo turno.

Posteriormente, en el mes de mayo de 1968, poco antes del conflicto de ese año, Rosalinda Núñez encabezó un amplio movimiento constituido por estudiantes, profesores y prefectos del plantel, tendiente a expulsar a la *porra* de la Preparatoria de Coapa. En esta dirección se levantaron actas ante el Tribunal Universitario en donde se consignaban diversos tipos de delitos contra ellos; empero, el movimiento no tuvo los resultados esperados gracias al fuerte apoyo que la *porra* tenía por parte de diferentes autoridades gubernamentales y, aún, universitarias como era el caso del Lic. Vicente Méndez Rostro, director General de la Escuela Nacional Preparatoria (1966-1970) a quien siempre se le ligó con este tipo de grupos.

<sup>215</sup> Zamora, Federico, “Comentarios...”, Op. Cit.

<sup>216</sup> Aunque poco después Graco Ramírez fue golpeado y obligado a renunciar por León de la Selva y su grupo.

<sup>217</sup> Zamora, Federico, “Comentarios...”, Op. Cit.

Pero mientras que el grupo estudiantil de Derecho liderado por “*El Piri Payán*” festinaba con su nuevo juguete de federación, cerca de una veintena de sociedades de alumnos tanto de escuelas de nivel superior como de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria denunciaron y rechazaron lo que consideraron una verdadera maniobra. Así, en un comunicado dirigido a la comunidad universitaria y a la opinión pública, éstos informaron lo siguiente:

1. Que estamos conscientes de la existencia de problemas que requieren la participación organizada de todos los estudiantes de la UNAM.
2. Que lo anterior hace necesario manifestemos nuestra decisión de luchar conjuntamente con representantes elegidos democráticamente y que respondan a los verdaderos intereses universitarios.
3. Que en vista de los sucesos gangsteriles ocurridos el día 11 de diciembre del presente año en la Facultad de Derecho, encabezados por falsos representantes estudiantiles y considerando que la acción de los estudiantes no debe ser objeto de manipulación por parte de intereses políticos extrauniversitarios, como se pretendió hacer en el intento de formar una federación espuria.

MANIFESTAMOS nuestro repudio total a esta clase de maniobras cuyo objetivo es ajeno a las verdaderas preocupaciones universitarias y consideramos que convocar a la formación de un organismo que represente a todo el estudiantado compete, exclusivamente, a las representaciones elegidas democráticamente.<sup>218</sup>

Después de este contundente rechazo de la inmensa mayoría de los comités ejecutivos estudiantiles de todas las tendencias ideológicas que para entonces existían en el seno del movimiento universitario, la FEU quedó aún más aislada y evidenciada como lo que realmente era: un membrete con el que se quiso cubrir el vacío que había dejado la otrora célebre y cuestionada FUSA de la administración chavista.

Pese a todo ello, durante los primeros meses de 1968 esta FEU trató de activarse y de presentarse como un organismo útil ante los ojos de la

---

<sup>218</sup> “A la Comunidad Universitaria”, comunicado suscrito por 19 comités ejecutivos y consejos de representantes de la UNAM, diciembre de 1967 en *Controversia*, N° 2, Enero-febrero de 1968, pp. 54-55. Las escuelas y presidentes firmantes eran: 1. **Arquitectura**: Alfonso González Martínez; 2. **Ciencias**: Rafael Mier Maza; 3. **Ciencias Políticas**: Romeo González Medrano; 4. **Comercio**: Ricardo Parra Montes; 5. **Economía**: Marianela Hernández (secretaria general, el presidente era Pablo Gómez Álvarez que no firmó); 6. **Filosofía y Letras**: Luis González de Alba; 7. **Medicina**: Roberto Castañón; 8. **Química**: Gerardo L. Dorantes; 9. **Veterinaria**: Carlos Arroyo S.

**Consejo Preparatoriano de Sociedades de Alumnos**. Comité Ejecutivo de las preparatorias: 1. Juan Manuel Abarca; 3. José María Leal Meza. 4 **Nocturna**: Nicolás Pérez Gómez; 5 **Diurna**: Rosalinda Núñez Perea (Aunque poco tiempo después se sumó a la FEU de Payán); 6 **Diurna**: Raúl León de la Selva; 6 **Nocturna**: Miguel González Ruiz; 7 **Diurna**: Antonio González Franco; 8 **Nocturna**: Genaro Villareal M.; 9 **Diurna**: Braulio Otero Flores; 9 **Nocturna**: Ignacio Zermeño.

administración universitaria con el ingeniero Javier Barros Sierra a la cabeza. Por ejemplo, durante el conflicto estudiantil que tuvo lugar a principios de ese año entre la rectoría y el Grupo “Miguel Hernández” derivado del problema de los rechazados, Payán y su grupo patentizaron su incondicional apoyo a las autoridades universitarias para hacer frente común ante el “peligro rojo” que representaba aquél.<sup>219</sup> Gracias a ello, a la FEU se le entregó la tarea de tramitación de becas para los estudiantes de las escuelas particulares que habían sido rechazados de la Escuela Nacional Preparatoria y las escuelas profesionales de la UNAM.<sup>220</sup>

Pero salvo éstas y otras fugaces e irrelevantes acciones que no impactaron a nadie, la vida de la FEU transcurrió sin pena ni gloria en la historia del movimiento estudiantil universitario. No obstante esto, dicho membrete tuvo el mérito o la desgracia de haber sido el último con el que se cerró, tal vez para siempre, la etapa de las federaciones estudiantiles en la UNAM. Esto es, toda una época que exitosamente inauguró el estudiante de Derecho Jorge Prieto Laurenz y que concluyó otro alumno de la misma carrera, Espiridón Payán Gallardo, aunque 52 años después.

En conclusión, al igual que las sociedades de alumnos, los organismos estudiantiles federados también fueron importantes instancias de participación, politización y formación de liderazgos estudiantiles de izquierda.

---

<sup>219</sup> Zamora, Federico, “Comentarios...”, Op. Cit.

<sup>220</sup> Ibid.



## VI. - 1959-1965: LAS MINI REVUELTAS UNIVERSITARIAS INTERMEDIAS.

Como ya se observó anteriormente en otros capítulos, por lo menos, hasta finales de 1958 y principios de 1959, poco después de la efímera movilización universitaria del verano en contra del aumento en las tarifas de los camiones urbanos de la capital mexicana, la izquierda estudiantil, como sujeto colectivo, organizado, activo, politizado, con proyecto y presencia dentro del *campus*, era prácticamente inexistente en la totalidad de las escuelas y facultades que entonces conformaban la Universidad Nacional.

Aunque lo anterior no descarta la posibilidad de que en ciertos planteles, particularmente del área de humanidades, hayan existido algunos núcleos embrionarios que simpatizaran y hasta que militaran dentro de cierto agrupamiento político-partidario de la izquierda nacional de aquel entonces como eran los casos, fundamentalmente, del PCM, el PP y el POCM, pero que dada la intensa campaña de satanización anticomunista que se generó durante y después del movimiento de los camiones, no solo en la prensa nacional sino incluso por parte de algunos dirigentes de la FEU y, en su momento, hasta de la Gran Comisión Estudiantil, tal vez optaron por esperar mejores momentos para aparecer públicamente.

A esta situación también coadyuvaría la fuerte represión que instrumentó el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, quien acababa de tomar posesión, en contra de la izquierda y más particularmente el movimiento ferrocarrilero, así como la actividad desarrollada en el seno de la Universidad por los grupos *porriles*, entonces conocidos como los “pistoleros”,<sup>1</sup> quienes tuvieron como blanco principal a los activistas estudiantiles que realizaban alguna actividad opositora en contra de las autoridades universitarias y gubernamentales.

No obstante este reflujo político, hasta cierto punto natural después de 1958,<sup>2</sup> a partir de 1959 va a tener lugar en la UNAM un acelerado proceso de politización y concientización de centenares de estudiantes dentro del discurso y la práctica de la izquierda. El punto de inflexión va a ser el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959. Desde el primer momento este acontecimiento se convirtió en foco de atención para millones de jóvenes de toda América Latina, entre ellos de los

---

<sup>1</sup> Estada Rodríguez, Gerardo, *El Movimiento...*, Op. Cit., p. 2-24

<sup>2</sup> Ibid, p. 2-12 En su trabajo Gerardo Estrada señala, y con mucha razón, que en los años que le sucedieron a los conflictos estudiantiles importantes que tuvieron lugar en la UNAM entre 1958 y 1968 siempre fueron de reflujo político, desmovilización y hasta cierto punto de indiferencia por parte de las otras activas y en ocasiones radicalizados bases estudiantiles. Para ejemplificar esta aseveración el autor recuerda los reflujos políticos estudiantiles durante los años de 1959, 1962, 1967 y 1969 que, respectivamente, correspondieron a los movimientos estudiantiles de 1958, 1961, 1966 y 1968.

Durante el reflujo de 1959 fueron pocas las actividades políticas estudiantiles que se realizaron, entre otras destaca la celebración de un mitin en la explanada central de la Ciudad Universitaria promovido por un núcleo de estudiantes independientes en apoyo al movimiento ferrocarrilero. Asimismo, es en ese año cuando se formó el Primer Comité Nacional por la Libertad de los Presos Políticos. ante “la alarmante y sistemática violación de las normas constitucionales y la existencia en cárceles de numerosos presos políticos”. Cfr. *No debe haber presos políticos, Folleto*, Comité Nacional por la Libertad de los Presos Políticos, México, 1959 (nota tomada de Estrada Rodríguez, Gerardo, *El Movimiento...*, Op. Cit., p. 2.

universitarios mexicanos como los de la UNAM quienes durante gran parte de la década de los sesenta salieron a la calle a manifestarse y, en ocasiones, hasta a enfrentarse con la policía y los granaderos para defender lo que consideraban el nuevo paradigma para lo pueblos de América Latina.

Estas serán fundamentalmente las razones por las cuales es posible asegurar a nivel de hipótesis particular, que los seis años que transcurrieron (1959 a 1965) fueron claves en el proceso de politización y concientización de grandes grupos de estudiantes en general y de la formación de una gran cantidad de liderazgos políticos estudiantiles en lo particular, que ya sin temor ni prejuicios, como acontecía antes, aceptaron y se familiarizaron con los conceptos de comunismo, socialismo, trotskismo, castrismo, etc. En otras palabras, los años de 1959 a 1965 van a ser un periodo cualitativa y cuantitativamente significativo en el proceso de formación política e ideológica del sujeto estudiantil de izquierda en la UNAM. Es un periodo intermedio entre el movimiento estudiantil de 1958 y la revuelta universitaria de 1966 que concluyó con la caída del rector Ignacio Chávez y la formación del que sería el primer Consejo Estudiantil Universitario en la historia de la UNAM.

Este periodo habría de distinguirse porque fue cuando tuvieron lugar, además del triunfo de la Revolución Cubana y la instrumentación de una serie de cambios en las estructuras organizativas de la izquierda mexicana, la realización de decenas de manifestaciones callejeras de solidaridad con Cuba, Vietnam así como el surgimiento de varios conflictos estudiantiles al interior de la Universidad cuyas principales características fueron su ubicación en ámbitos muy restringidos y localizados del *campus*, su efemeridad y no tener el alcance ni la trascendencia de otras revueltas locales que se dieron antes y después de 1959 y 1965.

Pero independientemente de todo ello y de que estos mini movimientos fueron impulsados y dirigidos, en algunas ocasiones, por fuerzas políticas estudiantiles, afines a la derecha y hasta al priísmo, la emergente izquierda estudiantil universitaria nunca fue indiferente ni permaneció callada. Siempre se manifestó física o declarativamente y su posición representó, la mayoría de las veces, la voz de la autoridad moral.

Al comenzar la década de los sesenta, la Universidad Nacional Autónoma de México siguió siendo, sin duda alguna, la institución de educación superior más grande e importante de la nación mexicana que se preparaba para recibir durante ese año a un total de 59,960 estudiantes de los cuales 39,471 irían a las escuelas y facultades profesionales y, los restantes 19,472 a los cinco planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>3</sup>

En este período, y desde el punto de vista político, la UNAM era una institución a todas luces estable, con una administración que iniciaba el octavo y último año de un rectorado que había transcurrido sin problemas internos graves y, con un estudiantado que durante todo 1959 había permanecido prácticamente inmovilizado, o en reflujo, después de una activa pero efímera movilización en el verano de 1958 a propósito del alza en las tarifas del transporte urbano capitalino.

En un contexto de esa naturaleza era difícil imaginarse alguna movilización estudiantil independiente de las autoridades universitarias y gubernamentales.

---

<sup>3</sup> González Cosío, Arturo, *Historia estadística de la Universidad 1910-1967*, UNAM, México, 1968, p. 74.

Pero más difícil aún se veía que dichas acciones fueran encabezadas por algún grupo estudiantil de izquierda puesto que estos parecían inexistentes dentro de la UNAM. Sin embargo, después de la inauguración de los cursos del nuevo año escolar que tuvo lugar el último día de febrero de 1960, la idea de que en la UNAM este sería un año similar al anterior empezó a cambiar entre no pocos de los observadores del acontecer político universitario de la época.

Efectivamente, durante esta ceremonia que tuvo lugar en el auditorio de la Facultad de Medicina, con la presencia del presidente de la República Adolfo López Mateos<sup>4</sup> y, Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, acompañados, obviamente, por el rector Carrillo Flores y toda la burocracia universitaria, un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Economía que acompañaban al estudiante Humberto Hiriart Urdanivca, quien fungió como orador en el acto,<sup>5</sup> por medio de volantes y carteles protestaron y exigieron la inmediata liberación de Jesús Ochoa, otro alumno de ese plantel, que había sido detenido durante 1959 por agentes de la PGR, junto con otras 20 personas, cuando llevaban a cabo una reunión en Empalme Escobedo, Guanajuato.<sup>6</sup>

La pequeña y efímera movilización de los estudiantes de Economía y otras escuelas dentro de aquel auditorio resultó importante y hasta históricamente significativa porque fue la primera ocasión en que un grupo estudiantil de la UNAM demandaba frente al presidente de la República tanto la libertad de los presos políticos como la derogación del delito de disolución social.<sup>7</sup> Sobre aquel acontecimiento Carlos Monsiváis, uno de los integrantes del pequeño grupo de rebeldes primitivos o desafiantes del “presidente” en el auditorio universitario, lo recuerda así: “Ingrese [...] al Comité Universitario pro – libertad de los presos políticos y en 1960, el día de la inauguración de cursos en la Universidad delante del Presidente López Mateos, se repartieron unos volantes donde Martín Reyes y yo exigimos la libertad de los ferrocarrileros. El acto, obviamente, careció de consecuencias.”<sup>8</sup>

Retrospectivamente, muy bien pudiéramos señalar que, aunque aparentemente intrascendente aquella mini protesta a la que la prensa incluso no le dio tanta difusión, fue una especie de voz de arranque de la aún embrionaria izquierda estudiantil universitaria puesto que a partir de ese momento se iría involucrando en diferentes aspectos de la actividad pública nacional, internacional

---

<sup>4</sup> Una muestra palpable de las excelentes relaciones existentes entre la UNAM con los diferentes gobiernos federales, quienes entonces entraban y salían como en su casa al *campus* universitario, era la visita que hacían, por lo menos una vez al año, durante la ceremonia de inauguración de los cursos escolares para acompañar a las máximas autoridades universitarias. Estas ceremonias generalmente se efectuaban en alguno de los auditorios más grandes de la Ciudad Universitaria. Sólo la última de las inauguraciones de esta naturaleza tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes debido a la oposición de varios grupos estudiantiles de que ésta se realizará con la presencia del citado presidente.

<sup>5</sup> La inclusión de Hiriart como orador no fue una concesión gratuita del rector Carrillo Flores a las fuerzas estudiantiles no oficiales dentro de la UNAM, sino que se debió a una serie de cartas que a nombre de la Federación Estudiantil Universitaria le enviaron al propio rector estudiantes como Marco Antonio Nájera, Antonio Tenorio Adame, Carlos Francisco Ortiz Tejeda, Francisco Sau Lara, Luis Noguera de Pozo y Juan Tomasini Velázquez, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Economía.

<sup>6</sup> “Inauguró el Presidente los cursos del año lectivo”, *La Prensa*, marzo 1° de 1960, pp. 3 y 35.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Monsiváis, Carlos, *Autobiografía*, Op. Cit., p.43

y, por supuesto, en la vida universitaria. Esta situación le sirvió a esa izquierda para ir definiendo su propia identidad y conformando un discurso en un ámbito en el que hasta hacía poco tiempo era prácticamente inexistente porque no tenía presencia ni programa ni discurso.

Sería también a partir de entonces cuando las demandas sobre la liberación de los presos políticos y la derogación del artículo 145 del Código Penal comenzaron a ser consignas permanentes en cada mitin o manifestación callejera de los embrionarios grupos políticos estudiantiles promovidos por alguna de las pocas organizaciones de la vieja o nueva izquierda mexicana. En otras palabras, en la universidad se inició un irreversible proceso de movilización que a su vez también coadyuvó a un imparable proceso de politización que sistemáticamente se fue reflejando en todos los ámbitos del *campus* universitario.

En este sentido, la memoria de Carlos Monsivais nos recuerda lo siguiente:

A partir de marzo (de 1960) se inició una labor de agitación bastante modesta. Agitar, desde nuestro punto de vista era abrumar las paredes con pintura roja, repartir volantes en las facultades, desfilar por la C.U. y complacernos en trueque de mentadas con los reaccionarios de Comercio e Ingeniería. Un día resulte comisionado para repartir volantes en la Prepa Dos, el nido tradicional de los pistoleros. A mis bizantinas objeciones y argumentos sobre la utilización más conveniente de los intelectuales, se me respondió con el ejemplo de Louis Aragón "que vendía folletos en la puerta de Louvre, y Aragón es mucho más importante que tu". Aunque me reserve a creer en tamaña devoción, fui sin embargo a la Prepa. Para mi fortuna, un golpeador, "*El paciente*", me despojó de mis volantes y me dejó marchar despavorido.<sup>9</sup>

Estas razones hacen de 1960 un año clave para el sujeto estudiantil de izquierda en la UNAM, no sólo por su aparición, sino por su rápido crecimiento en algunas escuelas y facultades del ala universitaria de humanidades, lo que a su vez le permitió un mayor involucramiento en las diferentes problemáticas y movilizaciones sociales originadas tanto dentro como fuera del *campus* universitario. Uno de los primeros casos fue la huelga de los estudiantes normalistas.

## **1. LA HUELGA NORMALISTA Y SU REPERCUSIÓN EN LA UNAM.**

La acción pionera de los universitarios después del reflujo político de 1958 y 1959 lo constituyó, sin lugar a dudas, la movilización que se efectuó en solidaridad con los estudiantes de la Escuela Nacional de Maestros, quienes el 2 de marzo de 1960 iniciaron una huelga general exigiendo la solución de una serie de demandas de carácter reivindicativo.

---

<sup>9</sup> Ibid, pp. 43-44.

Al respecto del conflicto normalista habría que señalar que comenzó a gestarse en el mes de enero de 1960, aún en período de vacaciones escolares,<sup>10</sup> luego de que la SEP dio a conocer un decreto en el que, se establecía que: “Las escuelas normales dependientes de la Federación sólo otorgarán título de profesor normalista a los alumnos egresados de las mismas que previamente hayan cumplido con su servicio social, durante el término de un año, [...] en los lugares y forma que lo determine la Secretaría de Educación Pública, conforme a sus planes anuales, atendiendo a los requerimientos educativos del país y considerando hasta donde sea posible la zona en que resida la familia del alumno [...]”<sup>11</sup> En otra parte del decreto se decía: “los becarios de la Secretaría de Educación Pública, en las escuelas normales, deberán reintegrar a la Federación, al terminar sus estudios el importe total de las becas que hubiesen disfrutado, estimándose la cantidad reintegrada en dinero y sin intereses”.<sup>12</sup>

Inmediatamente el documento generó una serie de reacciones fundamentalmente entre los estudiantes normalistas que acababan de egresar en el año escolar anterior, quienes se negaron a acatarlo en los términos planteados por la SEP. No obstante la oposición a aceptar el documento, las autoridades educativas, encabezadas por el titular el Dr. Jaime Torres Bodet, se negaron a realizar cualesquier cambio a lo establecido en el documento. Lejos de esto, dichas autoridades advirtieron que si los nuevos profesores normalistas no tomaban el trabajo fuera del Distrito Federal, no habría empleo para ellos.<sup>13</sup>

Como consecuencia de la cerrazón gubernamental, el 2 de marzo, la Sociedad de Alumnos y la Comisión Coordinadora del Movimiento Estudiantil acordaron en asamblea general de estudiantes, declarar la huelga general indefinida<sup>14</sup> con la finalidad de lograr de las autoridades educativas la solución de un pliego petitorio de seis puntos que contenía demandas derivadas como contrapropuesta al decreto del 9 de enero de 1960.<sup>15</sup> El día 16 de marzo, casi dos semanas después de haberse iniciado la huelga normalista, por medio de un desplegado periodístico, la SEP dio a conocer públicamente la respuesta al pliego petitorio estudiantil. En dicho documento las autoridades educativas ratificaron lo argumentado en el

---

<sup>10</sup> En estos años las escuelas del Distrito Federal se regían por el Calendario “A” cuyo período lectivo de labores se iniciaba en el mes de marzo y concluía a finales de noviembre. Los meses de diciembre a febrero correspondían al período de las llamadas vacaciones “largas”.

<sup>11</sup> *Diario Oficial de la Federación*, enero 9 de 1960, p. 9.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> “La SEP firme: No hay trabajo aquí”, *Excélsior*, febrero 3 de 1960, pp. 1 y 14.

<sup>14</sup> “Los enemigos del servicio social paran la Normal de Maestros. La SEP no los forzará a seguir estudiando...”, *Excélsior*, marzo 3 de 1960, pp. 1 y 9.

<sup>15</sup> 1. Que aceptan el servicio social establecido en el Decreto del 9 de enero de 1960 siempre que se reglamente tomando en cuenta el problema educativo del Distrito Federal y las necesidades humanas de los pasantes.

2. Que el servicio social sea de un año.

3. Que se garantice el regreso a la capital después de haber cumplido el servicio con plaza de Maestro Urbano Titulado.

4. Que el sueldo a devengar en los estados, sea el sueldo base correspondiente al Distrito Federal.

5. Que se realice el servicio social en las zonas urbanas.

6. Que no se aplique el artículo 2º y sus consecuentes del Decreto que establecen la reintegración del importe total de las becas en efectivo con servicios.

decreto que habían expedido anteriormente.<sup>16</sup>

El día 23 de marzo, aún sin ningún arreglo en el conflicto estudiantil normalista, el pleno de los comités ejecutivos delegacionales de la Sección IX del SNTE, anunció que al día siguiente por la mañana realizaría una concentración en los patios de la SEP para plantear las siguientes demandas: “1) Solución justa y rápida a graves problemas del magisterio; y 2) Respeto y atención efectiva para el Comité Ejecutivo de la Sección IX”.<sup>17</sup>

Un día después, el 24 de marzo, la dirección de la Escuela Nacional de Maestros dio a conocer un conjunto de acuerdos tenidos un día antes por el Consejo Técnico, en el sentido de cancelar la matrícula a todos los alumnos del ciclo profesional y de las secundarias anexas, así como la reinscripción a partir de ese mismo día en diversos lugares de la capital.<sup>18</sup> La medida constituía un fuerte golpe al movimiento huelguístico. Complementariamente a la ejecución de este acuerdo que fue conocido por los estudiantes huelguistas hasta que leyeron los diarios matutinos un poco antes de las once de la mañana, justo cuando los maestros de la Sección IX del SNTE realizaban el mitin anunciado en los patios de la SEP, unos 400 soldados tomaron a bayoneta calada las instalaciones de la Escuela Nacional de Maestros, en donde detuvieron a todos los estudiantes que se encontraban dentro de ésta haciendo guardia.<sup>19</sup> La acción militar de esa mañana también abarcó el edificio que ocupaba el Internado de la Normal, el cual a partir de esta fecha fue clausurado definitivamente.<sup>20</sup>

En la toma de este plantel también participaron una compañía de granaderos, agentes de la Policía Judicial, agentes del servicio secreto, agentes de tránsito y de servicios especiales al mando del coronel Raúl Mendiola Cerecero.<sup>21</sup> Todas las maniobras policíacas fueron dirigidas personalmente desde la Jefatura de la Policía capitalina por el Gral. Luis Cueto Ramírez,<sup>22</sup> quien al igual que el anterior, adquiriría celebridad nacional durante el movimiento estudiantil de 1968.

Al respecto de las acciones militares y policíacas contra los estudiantes normalistas, cabe aclarar que era la segunda ocasión, en menos de cuatro años, en que el gobierno federal hacía uso del ejército para terminar con un conflicto estudiantil<sup>23</sup> que no subvertía el orden y, mucho menos, estaba poniendo en peligro la paz social. Se trató de una excesiva medida de fuerza por parte del

---

<sup>16</sup> “Serena respuesta dio educación a los huelguistas”, *Excélsior*, marzo 16 de 1960, pp. 1, 16 y 19.

<sup>17</sup> Cintillo firmado por El pleno de comités ejecutivos delegacionales de la Sección IX del SNTE, *Excélsior*, marzo 23 de 1960, p. 8.

<sup>18</sup> “Drásticas medidas en la Normal de Maestros”, *La Prensa*, marzo 25 de 1960, pp. 2 y 35.

<sup>19</sup> “Una turba de irresponsables asaltó ayer la Secretaría de Educación. Disturbios, destrozos, peleas con la policía”, *Excélsior*, marzo 25 de 1960, pp. 1, 4 y 18.

<sup>20</sup> “No puede tolerar el gobierno que se altere el orden social”, *La Prensa*, marzo 26 de 1960 p. 41. En la nota se señala que el internado de la Normal que tenía 255 alumnos becados desaparecería y que en su lugar se crearía una biblioteca.

<sup>21</sup> “Ocupación de la Normal Nacional”, *La Prensa*, marzo 25 de 1960, pp. 3 y 31.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> Como se señaló en el Capítulo dos, el 23 de septiembre de 1956 el presidente Adolfo Ruiz Cortines aprobó que el ejército tomara las instalaciones del Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional para acabar con una huelga estudiantil decretada por la otrora FNET el que, al igual que en 1960 en la Normal, también cerró para siempre el Internado en donde se albergaban cientos de estudiantes de escasos recursos, tanto de la capital como de la provincia.

gobierno del presidente Adolfo López Mateos quien, seguramente dio el visto bueno para realizar una medida de estas características. Al parecer el gobierno se preocupó más por conservar a toda costa el denominado principio de autoridad que la de solucionar todas o por lo menos alguna de las demandas centrales de los estudiantes normalistas.

Una vez desalojados de los edificios que tenían tomados, los huelguistas se trasladaron a los patios de la SEP en los cuales se realizaba el mitin magisterial. Los estudiantes determinaron quedarse ahí, pero a las 16:30 horas fueron violentamente desalojados por la policía.<sup>24</sup>

Habiendo sido expulsados por segunda ocasión, primero del edificio escolar y en la tarde de la SEP, los normalistas recibieron el apoyo de los estudiantes universitarios de las preparatorias 2 y 3 de la UNAM, quienes junto con los primeros se enfrentaron con la policía en las calles de Tacuba, Argentina, Guatemala, Justo Sierra, San Idelfonso, Donceles, Venezuela y Luis González Obregón.<sup>25</sup> Así, la policía con ayuda del ejército desalojó a poco más de 500 alumnos del edificio de la Preparatoria 2, ubicada casi enfrente del edificio de la SEP.<sup>26</sup>

Poco después de las acciones policíacas en el recinto universitario, los estudiantes se reorganizaron y marcharon al Zócalo de la ciudad en el cual pretendieron efectuar un mitin frente al Palacio Nacional; después se trasladaron a los diarios *El Universal* y *Excélsior* a cuyas instalaciones lanzaron proyectiles y profirieron insultos.<sup>27</sup> Posteriormente, el contingente de estudiantes que había partido del Barrio Universitario, se vio fortalecido por estudiantes de las preparatorias 4 y 6, quienes lapidaron el edificio regional del PRI.<sup>28</sup>

Después de los enfrentamientos empezaron las protestas de diversos agrupamientos estudiantiles dentro de la UNAM. Por lo que, la misma noche en que éstos tuvieron lugar; el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria 4 Nocturna, expresó su protesta en contra de la policía y el ejército.<sup>29</sup> En el mismo tenor se manifestarían integrantes de las Comisiones Especiales de Alumnos de diversas escuelas y facultades universitarias, quienes en voz de Antonio Tenorio Adame, presidente de una de las facciones de la FEU, rechazaron la ocupación militar de la Escuela Normal y el allanamiento de la Preparatoria 2<sup>30</sup> por tratarse de una violación a la autonomía universitaria.

Una acción que vino a fortalecer aún más los vínculos entre los estudiantes universitarios y normalistas, fue el apoyo otorgado por la directiva estudiantil de la Escuela Nacional de Economía para que las instalaciones de este plantel sirvieran como refugio de los huelguistas, quienes de facto, establecieron ahí su cuartel general.

Al día siguiente de los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes diversos líderes estudiantiles entre los que se encontraban Antonio Tenorio

---

<sup>24</sup> “Una turba de irresponsables...”, Op. Cit.

<sup>25</sup> “Torres Bodet oye a los maestros”, *La Prensa*, marzo 25 de 1960, pp. 3, 38-39.

<sup>26</sup> “Una turba de irresponsables...”, Op. Cit.

<sup>27</sup> “Torres Bodet oye a los maestros”, Op. Cit.

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> “Declaraciones con motivo de los sucesos de ayer”, *Excélsior*, marzo 25 de 1960, pp. 1 y 21.

<sup>30</sup> Ibid.

Adame, Carlos Ortiz Tejeda, Alfredo Ríos Camarena, Hugo Julio Meléndez y Jaime López Velarde, entre otros, se dieron a la tarea de recorrer diversas escuelas y facultades del *campus* universitario para promover la suspensión de clases, en protesta por los hechos del día anterior y sobre todo por la intervención de la fuerza pública en la Preparatoria 2. Sólo Arquitectura e Ingeniería tuvieron clases.<sup>31</sup>

Este mismo día por la tarde cientos de estudiantes de la mayoría de los planteles de la UNAM, así como los normalistas que se encontraban en las instalaciones de la Escuela Nacional de Economía, salieron de la Ciudad Universitaria en una veintena de camiones que fueron escoltados por toda Avenida Insurgentes hasta el Monumento a la Revolución en donde ya los esperaban los preparatorianos para marchar a Palacio Nacional. Lugar en el cual efectuaron un mitin para exigir el respeto a la autonomía universitaria, la salida del ejército de las instalaciones de la Escuela Nacional de Maestros y la desaparición del cuerpo de granaderos.<sup>32</sup>

Simultáneamente a las manifestaciones callejeras de los estudiantes, el rector Nabor Carrillo también llevó su protesta ante el presidente López Mateos por la entrada de la policía a la Preparatoria 2; sin embargo, el Gral. Luis Cueto Ramírez negó que los granaderos hubiesen violado la autonomía universitaria,<sup>33</sup> prometiendo que abriría una investigación la cual obviamente nunca realizó.

Toda vez que el conflicto en la Escuela Nacional de Maestros no había sido resuelto, días después a los de la marcha en el Zócalo, continuó la agitación y el descontento político en diferentes escuelas y facultades universitarias en las que incluso, se celebraron asambleas generales para discutir la problemática ocasionada después de los hechos violentos. Este fue el caso de la Facultad de Derecho en donde una asamblea plenaria señaló que: “No es el momento de glosar lo acontecido, pues es del dominio de todos el proceder violento del gobierno contra los alumnos de la Escuela Nacional de Maestros y la incursión de los grupos en los patios de la SEP y las escuelas preparatorias de San Idelfonso. La agresión sufrida por los normalistas y preparatorianos es una seria advertencia al estudiantado del país [...] –si no lo impedimos- la solución a los problemas estudiantiles quedará en manos del ejército y la policía”.<sup>34</sup>

En otra parte de este documento trascendental en ese preciso momento de conflictividad estudiantil, decía: “Silenciar estos atropellos es una complicidad que no se lleva con el pasado digno y heroico de esta ilustre Facultad. Las bayonetas, macanas y amenazas, harán callar otras voces pero no la voz limpia y autorizada de quienes tenemos el ineludible deber de luchar por el imperio del Derecho y la Justicia [...]. Quienes en esta hora justifican los desmanes gubernamentales,

---

<sup>31</sup> “El gobierno le formó vanguardia a la manifestación de la UNAM. Pacífica protesta de los universitarios”, *Excélsior*, marzo 26 de 1960, pp. 1 y 10.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> “Educación: Paro en la Escuela Normal”, *Tiempo*, N° 935, abril 4 de 1960, pp. 7 y 8.

<sup>34</sup> “A los estudiantes de la Facultad de Derecho de la UNAM”, volante de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, marzo 28 de 1960, AJRRO.

El volante estaba suscrito por Jaime López Velarde, presidente de la Sociedad de Alumnos así como por una Comisión Estudiantil de 26 personas entre las que destacaban Juan Garzón Bates, Manuel Ramos Gurrión, José Guerrero y Guerrero, Carlos Ortiz Tejeda y Saulo Martín del Campo.



arguyendo contra los que protestan todo género de calumnias, o son provocadores a sueldo del gobierno o medrosos y cobardes que se afanan en justificar su miedo”.<sup>35</sup>

En el afán de enfrentar la problemática que persistía, los estudiantes de la Facultad de Derecho, aprobaron por unanimidad un conjunto de acuerdos entre los que se encontraban: a) Otorgar absoluto apoyo a los estudiantes normalistas; b) solicitar la abrogación del artículo 145 del Código Penal relativo al “delito” de *Disolución Social*; c) Exigir al Consejo Universitario que se abstuviera de formular invitación alguna al Lic. Adolfo López Mateos para inaugurar cursos en la Universidad como protesta por la flagrante violación a la autonomía universitaria hecha por su gobierno; d) Que el “asilo” oficial otorgado a los estudiantes normalistas en el seno de la Facultad de Derecho, se hiciera extensivo a toda víctima de persecuciones políticas; y, e) Asistir a la manifestación “estudiantil – popular-“ el 31 de marzo por la tarde en la Plaza de Santo Domingo.<sup>36</sup>

Posición muy similar a la de Derecho fue la que asumió la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, en un manifiesto publicado el 30 de marzo definiendo las siguientes demandas: “a) Que no se viole la Constitución; b) Que se respete la autonomía universitaria; y, c) Que se destine al Ejército Nacional en misiones más dignas que las de ocupar centros educativos”.<sup>37</sup>

La tarde del 31 de marzo los estudiantes universitarios, normalistas y los profesores de la Sección IX del SNTE, celebraron la que de facto fue la última acción callejera derivada del conflicto huelguístico normalista que había estallado a principios de ese mes. Se trató de una ruidosa manifestación que salió de la plaza de Santo Domingo que recorrió varias calles del centro de la ciudad coreando una serie de consignas antigubernamentales y en defensa de Othón Salazar, Demetrio Vallejo y Fidel Castro Ruz.<sup>38</sup> La manifestación terminó en el Zócalo donde se efectuó un mitin frente al Palacio Nacional. Ahí mismo se conformó una comisión de cinco personas<sup>39</sup> para que se entrevistaran con el Lic. Humberto Romero, secretario Particular del presidente de la República, quien pidió a los normalistas que reanudaran las clases a fin de que sus peticiones fuesen tratadas con el nuevo director de la Escuela Nacional de Maestros, el cual había sido ampliamente facultado por la propia presidencia para resolverlas.<sup>40</sup>

No obstante que la situación estudiantil normalista quedó aparente y relativamente resuelta con el compromiso de Humberto Romero, los estudiantes de la UNAM que habían participado y potenciado las movilizaciones de aquéllos, siguieron manteniendo pláticas con los funcionarios de la Presidencia de la

---

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Manifiesto de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras citado por Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 2-28 y 2-29.

<sup>38</sup> “Otra alharaca de comunistoides. Ruidosa manifestación recorrió varias calles”, *La Prensa*, abril 1° de 1960, pp. 3-6.

<sup>39</sup> La comisión quedó integrada por Antonio Tenorio Adame, presidente de una de las FEU, Martín Reyes, Ricardo Solís, Plutarco García Jiménez y José Encarnación Pérez Rivero.

<sup>40</sup> “Al estudiantado y al pueblo de México”, volante suscrito por las Comisiones Estudiantiles Universitarias, abril de 1960. Doc. 140, FRIIB-UNAM. El texto completo de dicho documento puede consultarse en el **Anexo 2**.

República a través de un agrupamiento constituido durante la etapa de las movilizaciones y al que denominaron Comisiones Estudiantiles Universitarias. Éstas estaban integradas por representantes de las diferentes escuelas y facultades de la UNAM entre los que se encontraban Carlos Monsiváis, Jaime Labastida, Martín Reyes, Renato Ravelo, Carlos Félix, Eliezer Morales Aragón, en ese entonces presidente del Comité Ejecutivo de la Escuela Nacional de Economía, Antonio Tenorio Adame, Eduardo Pascual Moncayo de la Comisión Editorial del periódico estudiantil *Linterna*, entre muchos otros.<sup>41</sup>

Desde 1960, y no precisamente en 1968 como erróneamente lo piensan algunos de los observadores y estudiosos de lo ocurrido en este año axial, ese efímero y poco célebre agrupamiento estudiantil ideado e impulsado, fundamentalmente, por las embrionarias fuerzas estudiantiles de la izquierda universitaria, que se localizaban sobre todo en las escuelas de Ciencias Políticas, Derecho, Economía y Filosofía y Letras, conformó y presentó formalmente a las máximas instancias gubernamentales del país, y por primera vez en la historia del movimiento estudiantil mexicano, un pliego petitorio de seis puntos<sup>42</sup> en el que se recogieron algunas de las demandas más recurrentes de las diferentes expresiones de la izquierda en ese entonces.

Varias de esas demandas persistieron por lo menos ocho años más hasta que el movimiento estudiantil de 1968 las enarboló junto con otras que, aunque salieron a la palestra y ocasionalmente aparecieron en algún volante o en las consignas callejeras, no quedaron plasmadas en el documento oficial que se discutió con las autoridades gubernamentales. En este caso se inscriben, por una parte, la desaparición del cuerpo de granaderos y, por la otra, la renuncia de los jefes policíacos, Gral. Luis Cueto Ramírez y el coronel Raúl Mendiola Cerecero.

## **2.- EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL Y LA SOLIDARIDAD UNIVERSITARIA.**

Un segundo momento que también resultó clave para el proceso de politización estudiantil universitario durante 1960 fue el que se desarrolló en solidaridad con los maestros de la Sección IX del SNTE. Dicho movimiento magisterial tenía sus antecedentes en 1958, cuando los maestros aglutinados en el Movimiento Revolucionario del Magisterio, tras una larga y tenaz lucha en la que incluso sufrieron ataques de la policía y fueron aprehendidos y procesados

---

<sup>41</sup> Peláez, Gerardo, *Las luchas...*, Op. Cit., p. 146.

<sup>42</sup> Los puntos avalados por Las Comisiones Estudiantiles Universitarias durante el mes de abril de 1960 fueron literalmente los siguientes:

“PRIMERO.- Resolución favorable a las demandas normalistas.

SEGUNDO.- Libertad inmediata de los presos políticos estudiantiles y del Movimiento Obrero.

TERCERO.- Cese de toda represión política y pública declaración de que no volverán a emplear el ejército y la policía contra el estudiantado y el pueblo.

CUARTO.- La desaparición del Artículo 145 del Código Penal, relativo al “delito” de disolución social.

QUINTO.- El Cese de la vigilancia policíaca a las imprentas.

SEXTO.- El respeto efectivo a la Autonomía Universitaria.

“LA UNIVERSIDAD PARA EL PUEBLO Y EL PUEBLO PARA LA UNIVERSIDAD”

Las Comisiones Estudiantiles Universitarias”.

varios dirigentes magisteriales, lograron que se realizaran nuevas elecciones en esa sección sindical.

Durante la contienda electoral, triunfó por aplastante mayoría, la planilla encabezada por el profesor Gabriel Pérez Rivero. Sin embargo, en abril de 1960, obrando por consigna directa del gobierno según lo declaró el MRM, la dirección nacional del SNTE decretó la destitución de los líderes de la Sección IX. Poco después, el 11 de mayo, se llevo a cabo la expulsión del sindicato.<sup>43</sup>

Más de 12 mil de los 18 mil profesores que tenía la Sección IX, se reunieron en el *Rancho del Charro*, quienes luego de comprobar que los organismos legales del sindicato estaban en manos de los máximos dirigentes del SNTE; Enrique W. Sánchez, Robles Martínez y Manuel Sánchez Vite, acordaron que la solución era la realización de un paro general si en un plazo de cuatro semanas no se daba respuesta satisfactoria al problema y se respetaba la voluntad mayoritaria de los docentes.<sup>44</sup>

En este contexto, al mediodía del 4 de agosto, más de 10 mil personas entre las que se encontraban maestros paristas, padres de familia, estudiantes universitarios, politécnicos y normalistas, decidieron efectuar una manifestación que saldría de las instalaciones de la Escuela Nacional de Maestros y desembocaría en le centro de la ciudad, a fin de exigir la solución del problema magisterial y el respeto a la democracia sindical.<sup>45</sup> Cuando los manifestantes apenas habían avanzado unas cuantas calles, cerca de 3 mil agentes secretos y de tránsito, policía montada, bomberos y granaderos se lanzaron en contra de los estudiantes a quienes reprimieron y dispersaron. El pretexto para llevar a cabo esta acción, fue que los manifestantes no contaban con el permiso oficial para efectuar dicho acto.<sup>46</sup> El resultado de este hecho represivo coordinado por los jefes policíacos Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero,<sup>47</sup> según el BER, fue de 4 estudiantes muertos, 300 heridos y cientos de detenidos.<sup>48</sup>

Pero la violencia policíaca en contra de los manifestantes no sólo sirvió para dispersar una marcha y exhibir la cara represiva del gobierno lopezmateista, sino también para definir políticamente a los diferentes agrupamientos políticos estudiantiles que en esos precisos instantes existían y participaban en el seno de la UNAM. Así, en primer lugar se encontró la posición de la izquierda estudiantil representada fundamentalmente por el BER y, por lo mismo, uno de los principales agrupamientos convocantes de la marcha reprimida, el cual sin rodeos acusó al gobierno de Adolfo López Mateos de “suspender las garantías individuales y nulificar el artículo Noveno de la Constitución, subordinándolos a los reglamentos policíacos [con lo que] conduce al país a una situación que sólo propicia la dictadura [...]”.<sup>49</sup>

---

<sup>43</sup> Peláez, Gerardo, *Las luchas...*, Op. Cit., pp. 140 - 166

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> “La policía sofocó a los agitadores rojos”, *La Prensa*, agosto 5 de 1960, pp. 20, 21 y 36.

<sup>46</sup> “Jueves Trágico”, *Política*, N° 8, agosto 15 de 1960, pp. 10-16.

<sup>47</sup> “La policía sofocó...”, Op. Cit.

<sup>48</sup> “Ayer gases, hoy balas ¿mañana qué?”, volante del Bloque Estudiantil Revolucionario repartido en agosto de 1960, Doc. 124, FRIIB-UNAM.

<sup>49</sup> Ibid.

Luego de su protesta el BER hizo públicas dos exigencias: “1. Que el Rector proteste ante el presidente por la violación de la autonomía universitaria; y, 2. La libertad de los estudiantes detenidos como Martín Reyes Vayssade, Víctor Requejo, y el pintor David Alfaro Siqueiros del Comité “Por la libertad de los Presos Políticos”, ahora él mismo preso político [...]”.<sup>50</sup> Concomitantemente, el organismo estudiantil señaló al presidente de la República como el principal responsable de los hechos; igualmente lo acusó de demagogo por declararse de “extrema izquierda dentro de la Constitución, [...] mientras que la policía ataca a los estudiantes y se pisotea la Constitución”.<sup>51</sup>

Una posición relativamente diferente fue la que sostuvo una de las facciones de la FEU dirigida por Luis Noguera del Pozo, a quien se le atribuían estrechas ligas con el alemanismo.<sup>52</sup> En efecto, en una reunión de su Comité Ejecutivo celebrada el viernes 5 de agosto, con la participación de representantes de 12 escuelas y facultades universitarias,<sup>53</sup> si bien es cierto que acordaron protestar ante las autoridades por la agresión policiaca en contra de los estudiantes y el pueblo en general, así como demandar la libertad de los estudiantes presos y el respeto a la elección democrática de los representantes sindicales,<sup>54</sup> lo es también que en su reunión acordaron responsabilizar de la represión a los dirigentes magisteriales del MRM y de la Sección IX del SNTE, Othón Salazar Ramírez y los hermanos Pérez Rivero porque: “sabedores de que no existía permiso alguno para una protesta pública en forma de manifestación, enfrentaron a los diversos sectores participantes a una lucha totalmente desigual”.<sup>55</sup>

No conforme con lo que hasta aquí se ha señalado, esta facción de la FEU siguió arremetiendo en contra de los principales dirigentes opositores del magisterio al señalar que “este organismo otorga su total apoyo moral al sector magisterial y al pueblo en general pero no protestará en forma material hasta que los directamente responsables no hagan frente al problema por ellos creado”.<sup>56</sup>

En un tono muy similar al de la facción feuista se manifestó Jaime López Velarde, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, el cual reprobó enérgicamente la actitud de aquellos que en beneficio personal, lanzaban a la lucha a los estudiantes y al pueblo en general, sin medir las consecuencias, por lo cual negó todo el apoyo a los actos que iban en perjuicio de la seguridad pública.<sup>57</sup>

Otra de las facciones de la FEU, la que estaba dirigida por José Manuel Rodríguez, a quien se le ligaba políticamente con el Lic. Humberto Romero,

---

<sup>50</sup> Ibid.

<sup>51</sup> Ibid.

<sup>52</sup> “Pistoleros en la...” Op. Cit.

<sup>53</sup> Estas escuelas estaban representadas por Luis Noguera del Pozo y Leopoldo Pacheco Calvo, *Facultad de Derecho*; Raúl Flores Crespo, *Facultad de Ciencias*; Arturo Rodríguez Moreno, Manuel Cabrera López y Alfredo Partida Robles, *Facultad de Filosofía y Letras*; Miguel Arenas, *Escuela Nacional de Veterinaria*; Arnoldo Langner Rey, *Preparatoria 1*, César Musalen, Felipe Vega y Héctor Ramírez Moguel, *Preparatoria 6*, José Barrera Ríos, *Preparatoria 2*; Manuel Alfonso Lobato y Roberto López, *Preparatoria 4*.

<sup>54</sup> Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 2-30

<sup>55</sup> “Paros ilegales”, *Tiempo*, N° 954, agosto 15 de 1960, pp. 6-8.

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Ibid.

secretario Particular de la Presidencia,<sup>58</sup> también aprovechó la ocasión para manifestarse en contra de los líderes magisteriales luego de que en un tono agresivo e irónico preguntó: “¿Dónde estaban Othón Salazar y los demás líderes magisteriales durante la manifestación?, ¿por qué si se trata de un conflicto intergremial, los miembros de la Sección IX lanzaron a los estudiantes que los apoyaban a una aventura estúpida mientras ellos quedaban muy seguros en la Escuela Nacional de Maestros?, [...] ¿consideran la actitud cobarde de esos señores como auténticos maestros y auténticos universitarios?”.<sup>59</sup>

Finalmente, en una carta abierta que fue dirigida al presidente Adolfo López Mateos, las mesas directivas de las sociedades de alumnos de las preparatorias 1, 4, 5 y 7 y de las escuelas y facultades de Ciencias, Filosofía y Letras, Medicina, Química y Veterinaria, protestaron en contra de la agresión a los manifestantes el 4 de agosto al tiempo que argumentaron “no estar dispuestos a soportar acciones de tal índole a la juventud universitaria (por lo que) demandan una decorosa indemnización para los familiares de los compañeros caídos”.<sup>60</sup>

Antes de los enfrentamientos violentos del 4 de agosto los estudiantes nunca antes le habían solicitado al propio gobierno que indemnizara económicamente a los familiares de los muertos a consecuencia de la represión policíaca como supuestamente ocurrió ese día. Luego entonces, fue también desde 1960, y no durante el movimiento estudiantil de 1968, cuando se planteó por primera vez una demanda de esta naturaleza. Aunque cabe aclarar que en el pliego peticionario del movimiento estudiantil de 1968 impulsado por el Consejo Nacional de Huelga, además de la indemnización para los familiares de los muertos, también los heridos serían sujetos de ésta.

Para protestar en contra de la represión del día 4 de agosto, la Gran Comisión Coordinadora Estudiantil que aglutinaba a los estudiantes universitarios, normalistas y politécnicos que apoyaban al movimiento magisterial, se convocó a una nueva manifestación estudiantil de protesta para la tarde del día 9 de agosto. Esta partiría desde el Monumento a la Revolución al Zócalo y tendría como eje de articulación las siguientes demandas y consignas: 1) Condena a los regímenes dictatoriales y policíacos; 2) Apoyo absoluto e incondicional al magisterio revolucionario; 3) Respeto al voto y la voluntad democrática de los trabajadores; 4) No más sindicatos blancos; 5) Inviolabilidad del artículo 9° Constitucional; 6) Desaparición de los cuerpos policíacos como la policía judicial, el cuerpo de granaderos y demás puesto “que sólo justifican su existencia masacrando al pueblo”.<sup>61</sup>

Sin embargo, bajo el argumento de que nuevamente los estudiantes no habían solicitado el permiso oficial correspondiente para efectuar su marcha, otra vez la fuerza pública se propuso impedir a toda costa cualesquier acto callejero estudiantil. Así, desde las primeras horas de la tarde unos 5 mil agentes secretos, destacamentos de bomberos y brigadas de primeros auxilios, tomaron posiciones

---

<sup>58</sup> “Pistoleros en la CU...”, Op. Cit.

<sup>59</sup> -“Paros ilegales...”, Op. Cit.

<sup>60</sup> Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 2-30

<sup>61</sup> “Manifestación de protesta. A los estudiantes y el Pueblo de México”, volante de la Gran Comisión Coordinadora Estudiantil, agosto de 1960, Doc. 129, FRIIB-UNAM. El texto completo del documento puede leerse en el **Anexo 6**.

en un amplio sector de la ciudad. Los puntos especialmente vigilados fueron el Monumento a la Revolución, la Embajada de los Estados Unidos, la Escuela Nacional de Maestros, los alrededores de la Ciudad Universitaria, el Zócalo y los edificios de los principales diarios de la ciudad.<sup>62</sup> Igual que el 4 de agosto, nuevamente la policía impidió y reprimió con lujo de violencia que la manifestación se llevara a cabo no sólo con golpes, macanas y gases lacrimógenos,<sup>63</sup> sino disparando sus armas de fuego e hiriendo a varios de los manifestantes.<sup>64</sup>

Pocas horas después de los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes, fue aprehendido el muralista David Alfaro Siqueiros, por agentes de la Policía Judicial del Distrito Federal, a las puertas de su residencia con el pretexto de que esclareciera su supuesta participación en los disturbios callejeros del 4 y 9 de agosto. Ya desde un día antes había sido balaceado por dos pistoleros que viajaban en *Yips* de la Procuraduría General del Distrito y Territorios Federales.<sup>65</sup>

Tanto la represión de las dos manifestaciones como el encarcelamiento del conocido pintor coadyuvaron a radicalizar e intensificar las movilizaciones estudiantiles antigubernamentales aunque ahora sólo al interior del *campus* universitario por temor a ser sujetos de una nueva agresión policiaca.

Ciertamente, el día 10 de agosto varios cientos de estudiantes se concentraron en la estatua del expresidente Miguel Alemán en donde efectuaron un mitin para protestar contra la represión, demandar la liberación de David Alfaro Siqueiros, enterrar la Constitución dentro de un ataúd y anunciar la celebración de una megamarcha estudiantil que el viernes 12 de agosto partiría desde la Ciudad Universitaria hasta el Zócalo.<sup>66</sup> Un día después los estudiantes se volvieron a concentrar en la misma explanada en donde anunciaron que al día siguiente, con o sin permiso, llevarían a cabo la manifestación para protestar por el empleo de la fuerza pública en contra del pueblo, exigir la libertad de David Alfaro Siqueiros, solidarizarse con el movimiento magisterial y demandar la renuncia del general Luis Cueto Ramírez,<sup>67</sup> jefe de la Policía Metropolitana.

Después del mitin, mientras que un grupo de estudiantes encabezados por Antonio Tenorio Adame se dirigió a las oficinas del rector Nabor Carrillo para exigirle, a nombre de los universitarios, que pidiera la inmediata libertad del pintor, un numeroso grupo de estudiantes se dedicó a lapidar la estatua del expresidente Alemán para evitar –según algunas opiniones– que el Lic. Alemán pudiera figurar como candidato a la rectoría de la UNAM, durante el mes de febrero de 1961, tal y como se venía rumorando en diversos círculos políticos nacionales.<sup>68</sup>

La marcha estudiantil programada para el viernes 12 de agosto fue suspendida, en su lugar se efectuó el tercer mitin consecutivo en la misma

---

<sup>62</sup> “Gases, macanas y balas”, *Política*, N° 8, agosto 15 de 1960, p. 16.

<sup>63</sup> “Paros ilegales...”, Op. Cit.

<sup>64</sup> “Gases, macanas...” Op. Cit.

<sup>65</sup> “Paros...”, Op. Cit.

<sup>66</sup> “La guerra fría en México”, *Tiempo*, N° 955, agosto 22 de 1960, pp. 3 y 9.

<sup>67</sup> Ibid.

<sup>68</sup> Ibid.

Aunque a consecuencia del acto dinamitero que la estatua sufrió el domingo 14 de agosto, el Lic. Miguel Alemán se manifestó en voz de su hijo del mismo nombre, que no sería candidato a la rectoría de la UNAM.

semana. Pero, a diferencia de los dos actos anteriores, este se caracterizó porque en él tuvieron lugar dos acontecimientos extraordinarios.

El primero, fue la captura por parte de los estudiantes de varios jóvenes que trataban de realizar actos de violencia en la concentración con el objetivo de disolverla. Pocas horas más tarde, durante un interrogatorio que se les hizo a los jóvenes capturados, el cual tuvo lugar en el auditorio *Narciso Bassols* de la Escuela Nacional de Economía, uno de ellos confesó lo que ya desde entonces constituía una práctica común de los grupos de pistoleros, ahora conocidos como *porros*, para atacar a los grupos estudiantiles disidentes y de izquierda dentro de la UNAM. Un extracto de esa confesión así lo evidencia: “Ese día (viernes 12 de agosto) a las 3 de la tarde, por órdenes de Jesús Arias (Delegado de la Preparatoria 2 ante la FEU), su pandilla se reunió en el Monumento a Álvaro Obregón, en San Ángel, con otros grupos, allí se juntaron alrededor de 300 jóvenes, entre ellos un buen número de miembros de los equipos de fútbol americano y de lucha de la Universidad. Por instrucciones de José Manuel Rodríguez (presidente de una de las facciones de la FEU) [...] se organizaron grupos de choque y entre ellos se repartieron cohetones, “palomas”, bombas de gases lacrimógenos, varillas de fierro, alambres y cadenas, “para desbaratar a como diera lugar el mitin organizado por los comunistas en la explanada de la CU”.<sup>69</sup>

Conformados los grupos de choque se trasladaron a la Facultad de Ingeniería de la CU, en donde estaban ya varios camiones de pasajeros, para la rápida movilización. Poco antes de que se diera la orden de disolver el mitin se le entregaron a cada joven 25 pesos y un pedazo de tela adhesiva blanca que, pegado en la muñeca de la mano izquierda, les permitiría distinguirse entre sí durante el ataque a los estudiantes en la concentración.<sup>70</sup>

El segundo de los factores fue la propuesta que se hizo dentro del mitin para derribar la estatua del expresidente Miguel Alemán,<sup>71</sup> y así demostrarle el repudio de los universitarios para que de esa manera se desistiera en ser designado rector de la UNAM durante el proceso sucesorio que tendría lugar en el mes de febrero de 1961. De inmediato, cerca de medio centenar de estudiantes que se encontraban en el acto, realizaron trabajos de excavación alrededor de la estatua a fin de dinamitarla. Pese a esto y para la buena suerte de la estatua y del propio Lic. Alemán, los cartuchos de dinamita no explotaron. No sería sino hasta la madrugada del domingo 14 de agosto cuando nuevamente un grupo de 12 personas no identificadas, a bordo de 4 automóviles llegaron hasta la Ciudad Universitaria y dinamitaron la estatua que se había salvado de los manifestantes estudiantiles.

---

<sup>69</sup> “Pistoleros en la...”, Op. Cit.

<sup>70</sup> Ibid.

<sup>71</sup> Con una altura de 7.50 metros y un costo de 409 mil pesos, la estatua había sido construida desde principios de la década de los cincuenta a la par de la construcción de la Ciudad Universitaria durante el régimen presidencial del Lic. Miguel Alemán Valdés.

Desde su fundación y según su creador, el escultor Ignacio Asúnsolo, esta estatua era considerada como una obra de arte a la altura de los murales pictóricos de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Cfr. “La guerra sucia en...”, Op. Cit.

De esta forma, el poder de la dinamita que ahora si no falló, logró destruir casi el 40% de la estatua y provocarle un amplio boquete. No obstante la fuerza de la pólvora, la figura de Miguel Alemán siguió erguida en el centro de la explanada universitaria como muestra del poder político que el expresidente seguía manteniendo dentro y fuera de la UNAM. No obstante el poder de la dinamita, de la estatua quedaron intactos la cabeza, los brazos y parte del tórax gracias a que estaban sostenidos por una poderosa estructura de acero que no pudo ser rota durante esa madrugada.<sup>72</sup>

Independientemente de que los autores del dinamitazo no lograron derribar toda la estatua, si provocaron una inmediata y masiva reacción tanto de múltiples grupos que en distintos ámbitos de la sociedad mexicana que giraban y simpatizaban con el alemanismo, como de otros núcleos de la población conservadora. Unos y otros se alarmaron y, a través de decenas de pronunciamientos y condenas que llenaron las páginas de los diarios y revistas y que ocuparon centenares de horas en radio y televisión, exigieron una inmediata y exhaustiva investigación para encontrar y luego castigar severamente a aquellos que se habían atrevido a atentar en contra de la estatua que representaba al otrora denominado “cachorro de la Revolución”<sup>73</sup> y, constructor de la Ciudad Universitaria.

Pero mientras que el alemanismo y la derecha hacían toda una alharaca mediática, la izquierda era golpeada. Así, el sábado 13 de agosto, o sea un día antes del atentado dinamitero a la estatua, David Alfaro Siqueiros y el periodista Filomeno Mata, fueron trasladados a la cárcel de Lecumberri y reclusos en la Crujía “H” acusados de los delitos de *Disolución Social*, lesiones, portación de armas prohibidas y resistencia de particulares.<sup>74</sup>

En este pasaje caracterizado en una parte por la violencia y la represión gubernamental en contra de las fuerzas de izquierda y, de la otra, por el enojo y las amenazas de un alemanismo herido después del problema de la estatua, las movilizaciones estudiantiles descendieron significativamente dentro y fuera del *campus* universitario. Sólo en la Escuela Nacional de Economía, el 16 de agosto, tuvo lugar una asamblea; último evento de esta etapa de movilizaciones, en donde se acordó: “Continuar en pie de lucha para demandar el respeto a la Constitución, la solución al problema magisterial, la libertad de los presos políticos, la desaparición del cuerpo de granaderos, la derogación del delito de disolución social, la renuncia del Gral. Luis Cueto Ramírez y la desaparición del equipo de *foot ball* americano que sólo sirve para el reclutamiento de los grupos de choque por parte de las autoridades universitarias como el Dr. Efrén C. del Pozo, secretario general de la UNAM”.<sup>75</sup>

Por otra parte, la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho encabezada por Javier Aguirre Prieto y Pablo Monzalvo, quienes habían

---

<sup>73</sup> Debido a que Miguel Alemán era el primer candidato presidencial del PRI que no había participado de manera directa en el movimiento armado de 1910-1917, Vicente Lombardo Toledano, aun integrante de dicho partido, fue el que hizo esta desafortunada caracterización.

<sup>74</sup> “La guerra...”, Op. Cit.

<sup>75</sup> “Boletín informativo de la asamblea”, volante de la sociedad de alumnos de Economía, agosto 17 de 1960, 1p., AJRRO.



sido electos el 10 de agosto se dirigieron por escrito al rector Carrillo Flores, para manifestarle un conjunto de acuerdos y demandas muy similares a las de sus compañeros de Economía.<sup>76</sup>

Pese a las amplias coincidencias de las demandas estudiantiles de ambas escuelas, lo cierto es que, ya ninguna de las dos realizó las acciones políticas necesarias para impulsarlas. Concluyó así una primera etapa en la cual los universitarios fueron más allá de las tradicionales demandas de carácter meramente localista para iniciar un proceso irreversible en donde la democratización de la sociedad mexicana en su conjunto se convirtió en una de las más importantes exigencias del nuevo sujeto estudiantil universitario. Así, el papel jugado por la embrionaria organización estudiantil de la izquierda que se localizaba sólo en determinados planteles, resultó de una gran importancia. Aunque obviamente en este proceso de politización también coadyuvaron otros factores como fue el caso de la Revolución Cubana.

### **3. LA PRIMERA REVUELTA CONTRA EL RECTOR CHÁVEZ.**

Al iniciarse el año de 1961, el Dr. Nabor Carrillo Flores concluyó su gestión como rector de la UNAM después de haber estado en este cargo durante dos períodos, o sea ocho años consecutivos. Fue la primera ocasión desde 1910, año en que se refundó formalmente la Universidad Nacional de México, en que un rector duraba todo este lapso, prácticamente sin problemas políticos internos que pusieran en peligro su estancia en la rectoría. Debido a esta situación, desde finales de 1960, el ambiente dentro y fuera de la universidad se había empezado a templar luego de que salieron a la palestra una serie de nombres de personalidades que pretendían o que podían relevar al Dr. Carrillo Flores en el cargo de rector.

Según algunos periodistas y editorialistas de los principales diarios y revistas de circulación nacional, los candidatos con mayores posibilidades de acceder al cargo eran aquellos que estaban “apadrinados” por algunos de los ex presidentes de la República, por el propio Lic. Adolfo López Mateos y, hasta por el rector aún en funciones. En esta vertiente se habló del doctor y reconocido cardiólogo Ignacio Chávez como el supuesto candidato de los cardenistas, “apadrinados” obviamente por el general Lázaro Cárdenas. Se decía que Chávez y Cárdenas tenían una estrecha relación no sólo porque los dos eran michoacanos, sino porque los ligaba una gran amistad.<sup>77</sup>

Por otro lado, también se mencionaba al licenciado Agustín García López, ex secretario de Comunicaciones y Transportes y ex director de la Facultad de

---

<sup>76</sup> Oficio de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho al Dr. Nabor Carrillo Flores del 16 de agosto de 1960, ACESU-UNAM.

<sup>77</sup> Independientemente de que el Dr. Chávez haya sido o no el candidato del ex presidente Cárdenas, lo cierto es que para algunos intelectuales que simpatizaban con las tendencias progresistas de aquel momento el cardiólogo era la persona más idónea para el puesto de rector en la UNAM. Por ejemplo, el filósofo Emilio Uranga en un artículo titulado: “La Universidad recuperada”, publicado en *Política*, No. 15, diciembre 1° de 1960, p. 19 se propuso al Dr. Chávez como rector y al Dr. Pablo González Casanova como secretario general. A su parecer, dijo Uranga, “sería la fórmula salvadora” de la Universidad.

Derecho, como el candidato del ex presidente Miguel Alemán Valdés,<sup>78</sup> quien pese a que ya tenía más de ocho años que había dejado ese cargo, seguía teniendo una fuerte influencia política en el seno de la Universidad entre los diferentes grupos académicos, burocráticos y estudiantiles. No en balde, hasta ese entonces, se seguía manteniendo en la explanada central de la rectoría una estatua en su honor, aunque ésta ya empezaba a ser motivo de descontento entre algunos grupos estudiantiles universitarios.<sup>79</sup>

Asimismo, se hablaba del Dr. Pablo González Casanova, ex director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, como el aparente contendiente de la izquierda, quien supuestamente tenía el apoyo del presidente Adolfo López Mateos. Por último, también estaba Efrén Del Pozo, el cual como secretario general de la UNAM durante toda la gestión del Dr. Nabor Carrillo, era obvio que aparecería como un candidato natural impulsado por éste último. Otros nombres manejados por la prensa, aunque con menos posibilidades reales de acceder a la torre de la rectoría universitaria fueron los de Raúl Cervantes Ahumada, Raúl Pous Ortiz, Ricardo García Villalobos, Roberto Casas Alatraste, Agustín Yáñez, Gilberto Loyo, Raúl Fournier y Alejandro Gómez Arias.<sup>80</sup>

Durante la segunda semana de enero de 1961, la Junta de Gobierno conformó una quinteta de nombres en la que figuraron Ignacio Chávez, Efrén Del Pozo, Agustín Yáñez, Raúl Fournier y García López. Finalmente, el 19 de enero por la noche y después de varias rondas de votaciones, ese órgano de gobierno eligió por los diez votos mínimos legalmente requeridos, al Dr. Ignacio Chávez como rector de la UNAM para el cuatrienio correspondiente a 1961-1965. Otros tres votos fueron para Efrén Del Pozo, en tanto que, el candidato identificado con el alemanismo sólo obtuvo uno.<sup>81</sup>

Pero mientras que la Junta de Gobierno sesionaba, afuera del local que ocupaba ésta se encontraba un numeroso grupo de estudiantes pertenecientes a las distintas facciones en las que de hecho estaba dividida la FEU,<sup>82</sup> los cuales

---

<sup>78</sup> Agustín García López fue quizá el candidato que con más ahínco buscó la rectoría ya que desde finales de 1960 hizo circular en la Ciudad Universitaria miles de folletos conteniendo su currículum vitae en los que se le proponía como sucesor del Dr. Carrillo Flores. Concomitantemente a esto también hizo uso de la prensa nacional. Por ejemplo, en un artículo publicado el 18 de octubre de 1960, por el Arq. Enrique Langencheid O., calificó a García López como “el mejor candidato a la Rectoría” y más aún, “sería el mejor Rector que tenga en su historia la UNAM”. Cfr. Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 2-35.

<sup>79</sup> Por ejemplo, la noche del 4 de agosto de 1960, pocas horas después de que los estudiantes de la Escuela Nacional de Maestros habían sido reprimidos por la policía en el centro de la ciudad, estudiantes de varias escuelas y facultades universitarias intentaron derribar la estatua del Lic. Alemán que se encontraba en la Ciudad Universitaria. Cfr. “Derechazos a la izquierda”, *Política*, N° 8, agosto 13 de 1960, p. 3.

Diez días después, la madrugada del 14 de agosto, la estatua fue dinamitada lo que según la revista *Política*, “desató una sistemática provocación de la derecha a las fuerzas populares y a los sectores democráticos del gobierno. La derecha tomó un nombre concreto: ‘alemanismo’, y el alemanismo adoptó públicamente posiciones fascistas”. Cfr. “¿Al poder por la dinamita?”, *Política*, N° 9, septiembre 1° de 1960, p. 11.

<sup>80</sup> Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato biográfico: Ignacio Chávez, Rector de la UNAM*. El Colegio Nacional, México, 1997, p. 215.

<sup>81</sup> *Ibid*, p. 223

<sup>82</sup> Las distintas facciones de la FEU eran dirigidas por Luis Noguera Del Pozo (sobrino del Dr. Efrén del Pozo), José Luis Preciado Gutiérrez, Hugo Castro Aranda, Arturo Rodríguez, Alfredo Partida Robles y Ángel González Caamaño. La unificación de todas estas federaciones que no habían obtenido en ocho años los

además de rechazar al Dr. Chávez, defendían las candidaturas de García López o Del Pozo. Una vez que éstos conocieron la determinación de la Junta de Gobierno, todos los grupos inconformes constituyeron la denominada Junta de Gobierno Estudiantil (JGE). El principal objetivo de este agrupamiento era evitar que el rector Chávez, una vez electo, tomara posesión oficial de su cargo prevista para el 13 de febrero. Más que protestar por el carácter antidemocrático de la Junta de Gobierno, los estudiantes inconformes iban por la cabeza del Dr. Chávez.

Seguidamente de la primera reunión de los inconformes con la decisión de la Junta de Gobierno, un contingente aproximado de 15 estudiantes<sup>83</sup> en compañía de un grupo de mariachis y un trío musical decidió trasladarse al domicilio particular del nuevo rector ubicado en la calle de Paseo de la Reforma con el pretexto de cantarle *Las mañanitas*.

Sin embargo, la supuesta serenata musical pronto se volvió un verdadero acto político en contra del cardiólogo a quien además de cantarle *Las golondrinas* y otras canciones populares mexicanas, le corearon consignas como la de ¡Chávez No!. Simultáneamente, a través de uno de los empleados de la casa del nuevo rector, los estudiantes le enviaron a éste una carta en la que le pidieron que renunciara. El documento redactado ahí mismo decía lo siguiente: “presento esta renuncia con carácter de irrevocable, en virtud de que comprendo y siento el repudio general, de maestros y alumnos, que por mi existe en la máxima casa de estudios [...]”.<sup>84</sup>

Inmediatamente después de la “serenata” y ante la imposibilidad de entrevistarse con el Dr. Chávez, puesto que éste nunca salió de su domicilio, el grupo que lo impugnaba se trasladó a la Ciudad Universitaria y se apoderó del edificio de la torre de rectoría en el cual, según afirmarían, no saldrían hasta que renunciara el cardiólogo al cargo para el que había sido designado. Conjuntamente con la toma de la torre, los inconformes también cerraron las escuelas y facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias Políticas, Odontología, Arquitectura y Enfermería.

El rechazo al Dr. Chávez, según Hugo Castro Aranda, de Ciencias Políticas, y uno de los principales líderes del movimiento, obedecía a que el rector: “a) Carece de simpatías entre el estudiantado universitario; b) Es un pésimo administrador y no sabrá encauzar por buen camino la situación financiera de la UNAM, ya de por sí bastante decadente; c) Desconoce totalmente los problemas universitarios, y por lo tanto no puede resolverlos adecuadamente y beneficie (sic) a los estudiantes”.<sup>85</sup>

Estos pronunciamientos coincidirían con las demandas que luego oficializó la Junta de Gobierno Estudiantil consistentes en: “a) Destitución inmediata del Dr. Chávez; b) Nombramiento de un nuevo rector; y, c) Exigir una auténtica

---

doctores Carrillo y Del Pozo, lo logró Ignacio Chávez en sólo unas horas, aunque fuera para no permitirle la entrada a la torre de la rectoría. Cfr. Romo Medrano, Lilia Estela..., Op. Cit., p. 241

<sup>83</sup> Entre éstos se encontraban José Durán, José Manuel Rodríguez, Aarón Sánchez, José Rivera Guzmán, Alfredo Ríos Camarena, Hugo Tulio Meléndez, Gerardo Portilla y Paulino Sahagul. Cfr. Romo Medrano, Lilia Estela..., Op. Cit., p. 241

<sup>84</sup> Ibid, p. 225

<sup>85</sup> *Últimas Noticias*, enero 20 de 1961.

auscultación del sector estudiantil, con el fin de que la nueva designación no cause más disturbios y así la Universidad pueda continuar en sus funciones”.<sup>86</sup>

En la misma línea, durante diversos mítines que se efectuaron en la explanada central de la rectoría en los que participarían oradores como Martín Hernández, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la UNAM, (STUNAM) quien también se adhirió al movimiento;<sup>87</sup> Pablo Monzalvo, dirigente del PCM y Eliezer Morales Aragón, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Economía, entre muchos otros, se volvería a insistir en la inmediata renuncia del rector electo, dado que: “1. Chávez carecía de formación humanista; 2. La Junta de Gobierno no auscultó la opinión de los estudiantes; 3. Chávez carecía de simpatía entre los estudiantes; 4. Era un pésimo administrador y pondría en peligro las finanzas de la institución; 5. Desconocía los problemas de la Universidad”.<sup>88</sup>

El hecho de que el movimiento girará prácticamente alrededor de la figura del Dr. Chávez, esto es, que no tuviera objetivos más contundentes y de más consenso entre la comunidad estudiantil universitaria, dio pauta para que a medida en que fueron transcurriendo los días, se observara la gran soledad en la que se encontraban los autores de la toma de la torre.<sup>89</sup> Esta situación también coadyuvaría para que muy pronto se evidenciaran claros signos de división entre los distintos grupos estudiantiles que impulsaban el movimiento antichavista, y que estaban apoderados de la torre de rectoría. Se sabía que mientras unos de estos grupos obedecía las consignas del Dr. del Pozo, el otro era afín a García López. La división era tan evidente que al interior de la torre de la rectoría, cada uno de los grupos se reunía y tomaba sus decisiones por separado.<sup>90</sup>

El 21 de enero Agustín García López hizo una serie de declaraciones que fueron recogidas por todos los diarios capitalinos. En estas, el aspirante a la rectoría hizo severas críticas al Dr. Chávez, a Efrén del Pozo, y a la propia Junta de Gobierno de la UNAM acusándola de estar dividida en dos fracciones: una a favor del primero de éstos y, otra al lado del Dr. del Pozo: “ambas representando la continuación de todos los vicios que una y otra fracción condenan, pero que en realidad han venido auspiciando conjuntamente desde hace largos años”.<sup>91</sup>

Estas declaraciones, sin embargo, resultaron contraproducentes para el Dr. García López, ya que dieron pie para que los consejeros universitarios estudiantiles de la Facultad de Derecho y la Escuela Nacional de Economía evidenciarían su rechazo público a éstas y su apoyo al Dr. Chávez.

Par el 25 de enero se reiniciaron las actividades administrativas en el primer piso de la rectoría en donde el nuevo rector siguió recibiendo distintas muestras de apoyo de estudiantes y profesores. Entre éstos destacaron los del Bloque de Estudiantes Preparatorianos, el Partido Revolucionario Universitario (PRU) de Ciencias Políticas<sup>92</sup> y, hasta de Miguel Castro Bustos.<sup>93</sup> En el mismo sentido se

---

<sup>86</sup> Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., pp. 2-39.

<sup>87</sup> Obviamente se trató de un STUNAM muy diferente al actual que sólo coincidía en las siglas.

<sup>88</sup> Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato ...*, Op. Cit., p. 227.

<sup>89</sup> “Los líderes estudiantiles ya no arrastran multitudes”, *Últimas Noticias*, febrero 3 de 1961.

<sup>90</sup> *Últimas Noticias*, enero 20 de 1961.

<sup>91</sup> *El Universal*, enero 22 de 1961.

<sup>92</sup> *El Universal*, enero 25 de 1961.

manifestaron el Frente Liberal de Afirmación Universitaria; la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Medicina y los comités ejecutivos de las facultades de Ciencias Químicas, Ingeniería y Derecho, respectivamente representados por Roberto Ducoing, Fructuoso Pérez, Raúl y Ángel Carvajal Moreno y Eduardo López Betancourt.<sup>94</sup>

La Junta de Gobierno Estudiantil sufrió un duro golpe luego de que el 28 de enero, su vocero oficial Alfredo Partida Robles, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, anunció su separación en los siguientes términos: “El Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras [...] ha quedado completamente desligado de toda participación en el Gobierno Estudiantil [...] Considera que uno de los fines fundamentales de nuestro grupo era el de evitar que elementos adictos al Lic. Agustín García López se apoderaran de la Rectoría e hicieran bandera pidiendo a un “humanista”. Desde mucho antes sabemos nosotros que humanismo para dicho grupo significaría “alemanismo”. (Considera) inútil presencia en la torre de rectoría debido a que elementos ajenos al estudiantado están interesados en seguir “en la lucha” no con nobles fines, sino para particulares intereses”.<sup>95</sup>

Tres días después, de esta fracturación, Hugo Castro Aranda de Ciencias Políticas, también se separó de la Junta de Gobierno Estudiantil. Tras estas dos escisiones, las que sin duda desmoralizaron aún más a los participantes del movimiento antichavista, el mismo día 31, Arturo Rodríguez, Ángel González Caamaño y Luis Noguera del Pozo decidieron desalojar la torre de rectoría y desistir de una supuesta huelga anunciada en toda la Universidad que se iniciaría el día primero de febrero.<sup>96</sup> Los motivos que aquellos líderes estudiantiles arguyeron para justificar su salida fueron que “no querían entorpecer la buena marcha de la casa de estudios[...].”<sup>97</sup>

No obstante esa determinación, el 6 de febrero las diferentes facciones que habían participado en la JGE, y aún las que se habían separado, dieron a conocer el documento denominado “*Manifiesto a la Nación*”. En éste los opositores, además de arremeter de nueva cuenta en contra del Dr. Ignacio Chávez, hicieron una serie de consideraciones sobre la Junta de Gobierno de la UNAM. Entre otras:

---

<sup>93</sup> Este famoso personaje que fue muy célebre en la vida política universitaria apoyó al rector Chávez. Sin embargo, poco tiempo después Castro Bustos tendría serios problemas con el nuevo rector. Este personaje se haría doblemente famoso cuando, en el verano de 1972, se apoderó, conjuntamente con Mario Falcón y un grupo de estudiantes normalistas, de la torre de rectoría de la UNAM. Aunque con el pretexto de buscar la inscripción de los normalistas en la UNAM, la esencia de esta ocupación fue la de buscar la inestabilidad política y debilitar aún más la democrática gestión rectoril del Dr. Pablo González Casanova, tal y como habrá de verse en la última parte del Capítulo IX.

<sup>94</sup> Romo Medrano, Lilia Estela..., Op. Cit., pp. 235-236.

<sup>95</sup> *Últimas Noticias y El Universal Gráfico*, enero 31 de 1961.

<sup>96</sup> Sólo José Luis Preciado el otro de los líderes feuistas que había iniciado el movimiento, se negó a seguir la suerte de sus compañeros de aventura y decidió atrincherarse en las oficinas de la Imprenta Universitaria y con acceso a *Radio Universidad*. Imprimió un periódico denominado *La Voz de la UNAM* en el que dirigiría virulentos ataques en contra de las autoridades universitarias. Asimismo, en unión de un grupo de estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 4 y de la Escuela de Enfermería, lapidaron la casa del Dr. Chávez. De esta manera, Preciado convirtió al movimiento estudiantil en un asunto de nota roja y delegación policial, que pronto le haría perder las pocas simpatías que aún tenía después del abandono del movimiento por parte de los demás líderes. Cfr. Barros Moreno, Luis, “Más paros en la UNAM”, *El Universal Gráfico*, febrero 8 de 1961.

<sup>97</sup> Romo Medrano, Lilia Estela... Op. Cit., p. 249.

- a] Que la Ley Orgánica y el Estatuto universitario eran anacrónicos;
- b] Que la Junta de Gobierno era un “grupo político-electoral, desligado totalmente de los intereses universitarios;
- c] Que la misma Junta de Gobierno había violado abiertamente la Ley Orgánica en la elección del Dr. Chávez, (en los términos señalados antes), y
- d] Que el Consejo Universitario era la única autoridad moral que representaba la democracia de todo el conglomerado universitario al estar incluidos en él todos los sectores.<sup>98</sup>

En tal virtud, el Gobierno Estudiantil Universitario (GEU), como se denominó al agrupamiento que suscribió el “*Manifiesto a la Nación*”, acordó:

- a] Desconocer a la Junta de Gobierno de la UNAM y todos sus actos a partir del 19 de enero, por haber violado la Ley Orgánica de la Universidad[...];
- b] Pedir al Consejo Universitario que desconozca los actos de la Junta de Gobierno, en lo referente a las reuniones que precedieron a la designación del rector, el día 19 y a la misma;
- c] Desconocimiento del nombramiento “autocrático y violatorio” del Dr. Chávez;
- d] Pedir que el Consejo Universitario se constituya en Consejo Constituyente y se aboque a la reforma de la Ley Orgánica de la UNAM; al nombramiento de un rector interno y demás autoridades hasta en tanto se lleve a cabo una auténtica elección con la participación democrática de todo el conglomerado universitario;
- e] Aceptar las soluciones que en materia de disciplina universitaria dicte el Consejo, así como las reformas que respecto a la representación estudiantil se hagan a la Ley Orgánica.<sup>99</sup>

Días después, otro de los grupos, el de Arturo Rodríguez, quien también participaba en el movimiento, dio a conocer un nuevo desplegado, en el cual, retó a la Junta de Gobierno para que contestara las acusaciones que se le habían hecho en el sentido de que el procedimiento para la designación del rector Chávez fue ilegal. Se proponía, que con la finalidad de desvanecer esta sospecha de toda duda y partidismo, debería de efectuarse un plebiscito en toda la Universidad en el que participaran alumnos, maestros y los empleados administrativos. De lo contrario, toda evasiva o silencio significaría el reconocimiento a la comisión de violaciones a la Ley Orgánica de la Universidad.<sup>100</sup>

Por otra parte, entre el 11 y 12 de febrero se presentó un nuevo brote de inconformidad, luego de que un grupo de estudiantes preparatorianos encabezados por los dirigentes de las sociedades de alumnos de las preparatorias 1 y 6 tomaron la Preparatoria 1 de San Ildefonso para demandar la desaparición de la Junta de Gobierno de la UNAM la inscripción en las escuelas de Comercio y Economía de 700 alumnos que habían sido rechazados por falta de cupo. Sin embargo, durante la mañana del 13 de febrero el conflicto fue resuelto favorablemente, gracias a la intervención del licenciado Raúl Pous Ortiz, director

---

<sup>98</sup> Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 2-44.

<sup>99</sup> Ibid, pp. 2-44 y 2-45.

<sup>100</sup> *Excelsior*, febrero 10 de 1961.

general de la Escuela Nacional Preparatoria, quien ofreció a los inconformes abrir nuevos grupos en aquellas dos escuelas para darle cabida a dichos alumnos.<sup>101</sup>

Pero mientras en el centro de la ciudad se resolvía el efímero conflicto de los preparatorianos, en la Ciudad Universitaria el Gobierno Estudiantil Universitario encabezado por José Luis Preciado y Marco Antonio Nájera se apoderaron de la rectoría para demandar la renuncia de la Junta de Gobierno e impedir el acceso del Dr. Chávez quien esa misma tarde tomaría posesión formal como rector.<sup>102</sup> Para cumplir con ese objetivo, el grupo de estudiantes inconformes rodeó el auditorio de la Facultad de Ciencias donde se llevaría a cabo la ceremonia, poniendo una barricada con bancas, basura y alambre de púas con la cual se intentaba detener la comitiva que acompañaría al nuevo rector.

Esa tarde el doctor Chávez partió desde su domicilio a la Ciudad Universitaria en una caravana conformada por cinco automóviles, en los que se encontraban, entre otros, los exrectores de la UNAM Gustavo Baz y Luis Garrido, así como los connotados profesores Trinidad García y Carlos Novoa.

Pese a la agresividad del grupo estudiantil antichavista que primero quiso impedir que el cardiólogo y su comitiva pisaran terrenos de la Ciudad Universitaria y, después que se efectuara la ceremonia oficial de toma de posesión en la Facultad de Ciencias, antes de las siete de la noche del día 13 de febrero, el Dr. Ignacio Chávez se había convertido formalmente en el trigésimo rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>103</sup> De esta manera, el cardiólogo se imponía y le ganaba el primer round a las fuerzas políticas del alemanismo. Cinco años después libraría la segunda batalla, aunque ahora con una suerte muy diferente a la de 1961.

Una vez que los grupos antichavistas tomaron la torre de rectoría, las fuerzas estudiantiles de la izquierda que entonces se autodenominaban progresistas, aglutinadas en el BER procedieron a deslindarse públicamente de aquella medida al tiempo que la denunciaron como una acción planeada por las propias autoridades universitarias aún en funciones. Al respecto, en el pronunciamiento berrista se dijo: “El conflicto provocado por las autoridades universitarias –Nabor Carrillo, Efrén Del Pozo y García López- que ordenaron a sus pistoleros a asaltar la rectoría, no es, sino un conflicto interfaccional de la política oficial. Evidente es que la designación del Dr. Chávez como rector, es condenable pero peor es el mantenimiento de la mafia que ha gobernado a la UNAM como su feudo. La actitud del estudiantado ante el hecho consumado del nuevo Rector, no debe ser la de servir de juguete de las tres facciones, que de un modo o de otro, su afán es la rectoría como posición política en los marcos de los intereses gubernamentales[...].”<sup>104</sup>

---

<sup>101</sup> “Quieran o no, tomará posesión el rector”, *La Extra*, febrero 13 de 1961.

<sup>102</sup> Esta nueva toma de rectoría había sido a predicha desde una semana antes en la columna “24 horas” de *Novedades* por Luis Spota, autor de la misma. En ésta señaló que sabía de buena fuente que el Dr. Del Pozo y sus seguidores intentaban impedir la transición del poder. Cfr. Spota Luis, “24 horas”, *Novedades*, febrero 4 de 1961.

<sup>103</sup> “Sobre todo obstáculo, Chávez tomó posesión como rector”, *Excelsior*, febrero 14 de 1961.

<sup>104</sup> “Al estudiantado universitario”, volante del Bloque Estudiantil Revolucionario distribuido entre 20 y 30 de enero de 1961, Doc. 172, FRIIB-UNAM.

Por otra parte, y a diferencia de las facciones feuistas que centraron toda su actuación en contra del Dr. Ignacio Chávez, el BER reconoció implícitamente la elección del cardiólogo como rector de la UNAM, aunque sería un reconocimiento condicionado al cumplimiento de un programa básico para “el beneficio colectivo universitario” en el cual se incluirían, por primera vez en esta nueva fase del movimiento estudiantil, una serie de demandas que paulatinamente fueron conformando el discurso estudiantil de la izquierda sobre la Reforma Universitaria. Desde ese momento, algunos de los tópicos planteados fueron:

- 1.- Reforma sustancial de la Ley Orgánica y el Estatuto Jurídico de la Universidad para lograr una efectiva participación de los estudiantes en la administración universitaria.
- 2.- Paridad de representación estudiantil en el Consejo Universitario.
- 3.- Inclusión en el articulado de la Ley Orgánica, de una Ley referente a la creación de sistemas asistenciales de comedores, dormitorios, becas, hospitales, etc.
- 4.- Eliminación de la Junta de Gobierno “por ser un instrumento, por excelencia, antidemocrático”.
- 5.- Obligación por parte del Rector a dar anualmente un informe a los estudiantes y maestros de la aplicación del presupuesto universitario y del trabajo realizado por la Universidad.
- 6.- “Garantizar a los estudiantes y maestros el derecho de reunión y de libertad de pensamiento”.
- 7.- Eliminación “de inmediato de todos los grillos universitarios y pistoleros que inveteradamente han protegido las autoridades universitarias, económica y moralmente”.
- 8.- “Que las autoridades universitarias intervengan ante cualquier autoridad cuando los estudiantes sean objeto de atropellos y agresiones por parte de cualquier instrumento de represión del Estado”.
- 9.- “Que los medios de difusión de la Universidad, imprentas, radio, televisión, etc., sean puestas al servicio de los estudiantes”.
- 10.- Que las autoridades universitarias intervengan ante las autoridades del Estado para que sea respetada la autonomía universitaria.
- 11.- “Que las autoridades universitarias se comprometan a respetar el artículo 18 de la Ley Orgánica de la UNAM, tratando exclusivamente con la Federación [FEU] que sea electa democráticamente, lo mismo que con las Sociedades de Alumnos que sean representantes verdaderos de los estudiantes. Ya es necesario acabar con la vieja política de corrupción que las autoridades universitarias han seguido hasta la fecha, tratando y dando dinero a cualquier grupo que se aut nombra Comité Ejecutivo de Federación o de Sociedad de Alumnos, y procurando ahondar, la división estudiantil.”<sup>105</sup>

---

<sup>105</sup> Consúltense el texto completo de este programa en el *Anexo 7*.



Es importante señalar, que muchos de estos planteamientos de la izquierda estudiantil fueron retomados casi de manera inmediata por los ocupantes de la rectoría quienes, en un documento aún mucho más acabado al que se le denominó la “*Declaración de la Torre*”, elaborado el 31 de enero de 1961, la Junta de Gobierno Estudiantil planteó las siguientes demandas:

- 1º Respeto a la Ley Orgánica de 1945 mientras rija y no sea revocada.
- 2º Invalidez de la sesión correspondiente al día 19 de enero de 1961 de la Junta de Gobierno, incluyendo la designación acordada a favor del Dr. Ignacio Chávez S., para ocupar la Rectoría de la UNAM, [...]
- 3º Reforma A la Ley Orgánica de 1945, por inoperante, por atentatoria al ideal universitario y por no responder a la realidad que impera en el Alma Mater,
- 4º Aprobación por Ley de un subsidio no variable para la Universidad, que corresponda a un porcentaje fijo del presupuesto federal, y no susceptible a bajar del límite mínimo legal y sí aumentar de acuerdo a las necesidades del centro de estudios;
- 5º Reestructuración de la Junta de Gobierno de la UNAM, con participación en ella de alumnos y profesores, para que las funciones políticas a realizar se verifiquen de acuerdo a un verdadero gobierno co-estudiantil.
- 6º Reforma al Artículo 18 de la Ley Orgánica para reincorporar el reconocimiento oficial en lo jurídico y legal del Derecho de agremiación del estudiante [...]
- 7º Reestructuración del sistema de educación universitario, para producir en serie técnicos y profesionistas y para brindar facilidades al estudiante popular, por medio de la creación de carreras cortas, subtítulos y certificados, que aminoren el gigantesco problema de la deserción escolar, [...]
- 8º Modificación del programa del Bachillerato, para que se instituyan cátedras de orientación vocacional [...]
- 9º Pugnar porque todos los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria, resguarden su lugar en las aulas profesionales de nuestra institución, [...]
- 10º Descentralización de la educación superior en la Universidad Nacional pugnando porque los institutos de cultura de provincia tengan mayores medios para desenvolverse por medio de una Ley Federal de Universidades, para evitar así un desequilibrio en los factores económicos de la Nación.<sup>106</sup>

Si bien es cierto que algunas de estas demandas ya han sido atendidas en los últimos 40 años por las diferentes administraciones universitarias, lo es también, que una gran parte de ellas han seguido enarbolándose en cuanto movimiento estudiantil ha tenido lugar en la UNAM desde aquel entonces hasta finales del siglo XX.

---

<sup>106</sup> “*Manifiesto del I Gobierno Estudiantil*” en Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento...*, Op. Cit., pp. 2-48 – 2-50.

#### 4. EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.

El primero de enero de 1959, apenas cuatro meses después de que concluyera el movimiento de los camiones en la UNAM, el general Fulgencio Batista, dictador cubano, abandonó el poder y huyó a la República Dominicana en busca de refugio. Ocho días después de esa fuga, varios miles de guerrilleros hicieron su entrada triunfal en la Ciudad de la Habana, capital del país<sup>107</sup>.

El movimiento revolucionario que en Cuba venía encabezando un joven abogado de nombre Fidel Castro Ruz,<sup>108</sup> al fin había triunfado después de más de un lustro de diferentes acciones revolucionarias que formalmente se habían iniciado el 26 de julio de 1953, luego de que un grupo de milicianos intentó infructuosamente asaltar un cuartel militar para conseguir armas con las que se pretendía iniciar la insurrección popular en contra del dictador Batista.<sup>109</sup>

El triunfo de los rebeldes, se difundió de inmediato en todo el mundo. Millones de espectadores, oyentes o lectores de los cinco continentes vieron con asombro las imágenes de cientos de jóvenes barbudos de pelo largo, vestidos con uniforme verde olivo y calzados con botas de miliciano que acababan de bajar de la Sierra

---

<sup>107</sup> González Marín, Silvia, “Las sucesiones presidenciales y su relación con los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999-2000”, en Memoria del 51º Congreso Internacional de Americanistas, celebrado entre el 14 y 18 de julio de 2003, Universidad de Chile, 2003.

<sup>108</sup> Hijo de un rico plantador de azúcar de origen español, Castro había nacido en 1927 en la provincia de Mayarí, Cuba. En 1945 ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana en donde entonces se respiraba un aire turbulento y se bullían todas las inquietudes políticas opositoras. En la Universidad Castro entró en contacto con una serie de grupos revolucionarios, con uno de éstos participó en una expedición de 3,000 hombres que tenía por objeto invadir la República Dominicana y derrocar a su dictador Rafael Leonidas Trujillo, la cual fue interceptada por los barcos cubanos. De vuelta a la Facultad de Derecho, Castro se mezcló de nuevo en la vida política, ayudando a organizar un comité para combatir la discriminación racial en la Universidad, donde los estudiantes negros estaban excluidos de la representación oficial en el cuadro atlético, después participa en una protesta estudiantil contra el alza del pasaje en los camiones de la Habana. En 1948 fue electo vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria y, más tarde, cuando el presidente de la FEU renunció, Castro ocupó su lugar. En 1948 Castro fue enviado a Bogotá, Colombia para representar a la FEU en un congreso del movimiento estudiantil latinoamericano donde justamente en esos días fue asesinado José E. Gaytán, jefe de los liberales colombianos, lo cual motivó una insurrección popular en la que Castro participó muy efímeramente. En 1950 Castro obtiene la licenciatura en Derecho, instala un bufete muy activo en el que defiende a obreros, campesinos y presos políticos. En 1958 participa como candidato a diputado por el Partido Ortodoxo el cual sería el triunfador, pero un golpe de Estado encabezado por el general Fulgencio Batista quien toma el poder en Cuba, frustra las aspiraciones de Castro.

<sup>109</sup> Tras el golpe de 1958 en Cuba, Fidel Castro optó por la lucha armada “y el 26 de julio del año siguiente dirigió el asalto al Cuartel de Moncada, de Santiago. Capturado fue sometido a un proceso judicial en el cual asumió su propia defensa que convirtió en un alegato contra la dictadura. Condenado por el Tribunal a quince años de cárcel, no llegó a cumplirlos: fue puesto en libertad en mayo de 1955, a raíz de una amnistía general decretada por el régimen. Tras una breve estancia en Estados Unidos, pasó a México, donde fundó el grupo 26 de julio y planificó la insurrección contra Batista. A principios de diciembre de 1956 partió de México, a bordo del yate *Granma* y desembarcó clandestinamente en las costas de la provincia cubana de Oriente al frente de 82 hombres entre quienes de hallaban su hermano Raúl, Camilo Cienfuegos y Ernesto “Che” Guevara. Con ellos fijó su base de operaciones en la Sierra Maestra y, con el apoyo de los campesinos inició la lucha guerrillera. Los avances logrados en marzo de 1958 le indujeron a convocar a una “guerra total”. La insurrección se generalizó, y a finales de ese mismo año lanzó la ofensiva que culminó con la huida de Batista del país y la entrada de los revolucionarios en La Habana en enero de 1959”. Cfr. *Diccionario de biografías*, Océano Grupo Editorial, España, 1998, p. 181.

Maestra en donde habían permanecido por cerca de 24 meses haciendo la revolución.

Los milicianos parecían más bien alegres acompañantes de *Robin Hood* que a lo que se entendía como revolucionarios modernos. En las primeras informaciones se decía que se trataba de un movimiento revolucionario humanista nacionalista, democrático y no comunista. Sin embargo, cuatro meses después de aquella entrada triunfal el nuevo gobierno revolucionario promulgó la Ley de Reforma Agraria, en una ceremonia oficial en la Sierra Maestra, a la que asistió el gobierno en pleno, destinada no tanto a mejorar la agricultura, sino a cambiar la estructura en la propiedad de la tierra aboliendo los latifundios. En respuesta a estas transformaciones, de Estados Unidos se iniciaron una serie de sabotajes contra los campos de caña por parte de aviones piratas.

En 1960, Cuba firmó los primeros acuerdos comerciales y de asistencia con la URSS que se comprometió a comprar cinco millones de toneladas de azúcar durante un período de cinco años al precio entonces vigente. Simultáneamente, Cuba recibiría un crédito de 100 millones de dólares a un interés del 2.5% durante doce años.<sup>110</sup> Mientras que el acercamiento entre Cuba y la Unión Soviética se fue estrechando cada vez más, el 6 de julio de 1960 el Congreso de los Estados Unidos autorizó al presidente Eisenhower a reducir en un 95% la cuota de azúcar cubana en represalia por la incautación de empresas norteamericanas por el nuevo gobierno revolucionario.

El mismo año también el gobierno efectuó diversas acciones entre las cuales se inscriben las siguientes: nacionalizó la banca norteamericana, se crearon los comités de defensa de la revolución, se aprobó la ley de reforma urbana. Al año siguiente se le declaró como “el año de la educación”, al grado que se inició una campaña de alfabetización que haría de Cuba el primer territorio libre de analfabetismo en toda América Latina. Asimismo, el 3 de enero de 1961 Cuba y Estados Unidos declararon rotas sus relaciones. Esta situación intensificó los actos de sabotaje en establecimientos comerciales y aeropuertos por parte de aviones procedentes de aquel país. Cuatro meses después, el 15 de abril, Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la revolución, al día siguiente se inició la invasión de Playa Girón por un grupo de mercenarios que pronto fue aplastada.<sup>111</sup> Conformaban este grupo personas que durante la dictadura habían sido latifundistas, grandes propietarios, casatenientes, comerciantes, exmilitares, magnates de la industria de entre otros, y que por razones obvias se oponían al nuevo régimen.

El 25 de enero de 1962, la Organización de Estados Americanos (OEA) expulsó a Cuba de su seno; el 4 de febrero, Cuba respondió a la Conferencia de Cancilleres reunida en “Punta del Este” Uruguay, con la “II Declaración de la Habana”.<sup>112</sup> El 26 de julio, Fidel Castro ratificó la determinación de luchar en contra del imperialismo. El 22 de octubre, se presentó el problema de los misiles.

En toda la historia del siglo XX ningún otro acontecimiento social, ni la revolución Rusa, ni la guerra civil española, como tampoco la Revolución China

---

<sup>110</sup> *Historia Ilustrada del Siglo XX*, Tomo 9: 1955-1960, Cumbre, México, 1985, p. 131.

<sup>111</sup> Castro, Fidel, *La Revolución Cubana: 1953-1962*, Era, México, 1972, pp. 626-627.

<sup>112</sup> *Ibid.*

entre otras, había cautivado tanto a los jóvenes en todo el mundo como el caso de la Revolución Cubana y el compromiso de sus dirigentes de llevar a cabo los cambios en un pequeño y pobre país de apenas siete millones de habitantes.

Esta situación, más el otro compromiso de impulsar la lucha de liberación continental, sirvió para estimular la politización de toda una generación de jóvenes estudiantes de educación media y superior de los diferentes países de América Latina, quienes inmediatamente después del arribo triunfal de los guerrilleros a la capital cubana se fueron sintiendo profundamente identificados con las distintas acciones gubernamentales revolucionarias, al tiempo que también se solidarizaron y comenzaron a protestar por cada una de las medidas contrarrevolucionarias auspiciadas por el gobierno norteamericano en contra de Cuba y sus dirigentes. De esta manera, miles y miles de estudiantes sintieron representadas sus utopías por las figuras casi míticas de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos, Ernesto “Che” Guevara, Vilma Espín o Celia Sánchez, entre muchos otros<sup>113</sup>.

Durante todo este tiempo México, más que cualesquier otro país de la región, estuvo muy involucrado y relacionado con Cuba y su revolución. A México habían llegado Fidel Castro y los demás presos políticos liberados poco tiempo después del asalto al Cuartel Moncada. Aquí, el grupo guerrillero había hecho todos los preparativos políticos y militares antes de emigrar del Puerto de Tuxpan, Veracruz en el yate *Granma* una madrugada del mes de diciembre de 1956. México también era el país en donde varios de los futuros guerrilleros cubanos habían sido detenidos y poco tiempo después liberados gracias a la intervención del general Lázaro Cárdenas quien desde entonces veía con simpatía las acciones libertarias de ese grupo.

Dentro del medio estudiantil universitario, las acciones en apoyo a la Revolución Cubana empezaron a tener forma e intensificarse luego de la aparición del Bloque Estudiantil Revolucionario, el que en una hoja volante que difundió a principios del mes de junio de 1960 señaló:

La Revolución Cubana se ha colocado a la vanguardia en la lucha de los pueblos de Latinoamérica contra la explotación y opresión de que la hace víctima el imperialismo yanqui. Es el ariete de los pueblos oprimidos que pugnan por sacudirse para siempre la oprobiosa hegemonía del imperialismo. Y éste, temeroso, trata de aislarla de las masas latinoamericanas, antes de que cunda su magnífico ejemplo.

Es por esto que ha desatado una furibunda campaña de propaganda en contra de la Revolución, atacándola por todos los medios de difusión de que dispone. Ha intentado ahogarla mediante un apretado cinturón económico: diariamente realiza contra ella sucias maniobras encaminadas a estrangularla y prepara mañosamente una agresión armada a su territorio. Pero se estrella

---

<sup>113</sup> Una muestra del profundo impacto que tuvo la Revolución Cubana entre los estudiantes universitarios de México es el documento “*La revolución es la revolución*”, publicado en junio de 1960 y que se incluye como el **Anexo 3**.

una y otra vez contra la recia muralla que ha levantado la decisión revolucionaria de las masas cubanas.<sup>114</sup>

Por otra parte es importante destacar que aún y cuando el presidente Adolfo López Mateos se declaró de “extrema izquierda dentro de la Constitución” y que siempre se negó a romper relaciones con Cuba, pese a las constantes presiones del gobierno estadounidense, optó por reprimir diversas manifestaciones estudiantiles en apoyo a la Revolución Cubana. Por ejemplo, la noche del 12 de julio de 1960, luego de que unos 4 mil estudiantes realizaron una manifestación en apoyo a Cuba, fueron reprimidos violentamente por el cuerpo de granaderos frente a las puertas de Palacio Nacional.

La manifestación que se inició en el Monumento a la Revolución coreando la consigna de “¡Cuba sí, yanquis no!” llegó al Zócalo sin incidentes, empero al concluir el mitin, bastó que Carlos Ortiz Tejeda,<sup>115</sup> líder estudiantil de la Facultad de Derecho y de una de las facciones de la FEU, anunciara su propósito de quemar una bandera norteamericana para que los granaderos acuartelados en Palacio Nacional, se lanzaran en contra de los manifestantes, al tiempo que medio centenar de agentes secretos desenfundaron sus pistolas. Decenas de estudiantes fueron golpeados o detenidos.<sup>116</sup>

Por su parte el BER denunció los hechos de esa noche expresando lo siguiente: “1. El Gobierno, al suspender las garantías individuales y nulificar el artículo Noveno de la Constitución, subordinándolos a los reglamentos policíacos, conduce al país a una situación sólo propicia a la dictadura. Todos los ciudadanos, y el estudiantado en especial, deben oponerse a tales métodos antidemocráticos”.<sup>117</sup> Asimismo, el BER exigía que el rector Nabor Carrillo Flores protestara ante el presidente de la República por lo que se consideraba que había sido una violación a la autonomía universitaria y que demandara la libertad de los estudiantes Martín Reyes Vayssade y Víctor Requejo. Se responsabilizaba al presidente de la República de los hechos de violencia en donde, según la BER, habían resultado 4 estudiantes muertos, 300 heridos y cientos de detenidos.<sup>118</sup>

---

<sup>114</sup> “A los estudiantes de México,” volante suscrito por el Bloque Estudiantil Revolucionario de junio de 1960. El texto completo del documento puede consultarse en el **Anexo 4**.

<sup>115</sup> “Dos manifestaciones”, *Política*, N° 7, agosto 1° de 1960, p. 14.

Al respecto en una larga misiva publicada *Política*, N° 12, octubre 15 de 1960, pp. 2 y 3 aclararía que: “...La determinación de quemar la bandera NO FUE PERSONAL, fue tal acto, y así quedó asentado en la junta celebrada la misma noche del 12, opinión expresada por los miembros de varios grupos –entre ellos las juventudes de partidos a los que nadie puede atreverse a acusar de agentes de la FBI, ni de provocadores de la embajada norteamericana. Esta noche, repito, se discutió dentro del Bloque Estudiantil Revolucionario lo sucedido momentos antes, y se acordó que la responsabilidad del hecho ya consumado y previamente aceptado, no podía recaer en nadie individualmente, sino que la postura del BER sería totalmente solidaria al respecto. De ahí que, tanto este organismo como la propia FEU y otros grupos más convocaran a una nueva manifestación de protesta por la agresión sufrida, la que por ningún concepto se justificaba con la pretendida acción en contra de la bandera norteamericana[...].”

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> “Ayer gases, hoy balas; ¿Mañana qué?”, volante publicado entre el 12 y 15 de julio de 1960.

<sup>118</sup> Salvo el BER, ninguna organización o publicación habla de muertos y de tantos heridos durante la noche del 12 de julio en el Zócalo de la Ciudad de México. Lo más seguro es que esta versión se haya tratado de una exageración tendiente a calentar más el ambiente político de ese momento tal y como ha acontecido en muchas otras ocasiones.

En la misma dirección el Comité de Propaganda de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM denunció que:

El último reducto, baluarte de nuestro pueblo, fue pisoteado villanamente el martes 12 de julio último. La Universidad Nacional Autónoma fue agredida por el nefasto cuerpo de granaderos [...]  
¡Vendamos petróleo crudo a Cuba!  
¡En adhesión a ella, no vendamos azúcar a EE.UU.!  
¡Que se destituya de su puesto al funesto López Arias!  
¡Que se destituya a Cueto Ramírez!  
¡Que se derogue el Artículo Constitucional, que creo la Disolución Social!  
¡Que se liberen los presos políticos<sup>119</sup>

Para protestar por la agresión policiaca del 12 de julio, tres días después, unos 8 mil estudiantes efectuaron otra manifestación que tuvo el mismo itinerario que la anterior: partió pacíficamente del Monumento a la Revolución al Zócalo. Sin embargo, concluido el acto unas 1000 personas, principalmente estudiantes, se dirigieron al edificio de los diarios *Zócalo* y *Tabloide* que se caracterizaban por utilizar en sus páginas un lenguaje procaz y lanzar virulentos ataques en contra de los estudiantes, profesores y trabajadores. Durante 15 minutos la muchedumbre se dedicó a lapidar el edificio destruyendo 5 mil cristales, incendiando una camioneta de reparto y dañando las rotativas, los linotipos y otros bienes de las publicaciones.<sup>120</sup>

Cinco meses más tarde y, ante el fuerte rumor de que Estados Unidos preparaba una invasión en contra de Cuba por medio de contrarrevolucionarios cubanos radicados en la Ciudad de Miami, Florida, estudiantes de izquierda anunciaron la celebración de un acto el 10 de diciembre de 1960 en las cercanías de la Embajada norteamericana, la cual fue impedida por un centenar de granaderos e igual número de agentes secretos y decenas de patrulleros, quienes con violencia arremetieron y dispersaron a los frustrados manifestantes.<sup>121</sup>

De manera simultánea, la dirección política de la Juventud Popular Socialista y el Partido Comunista Mexicano anunciaron una campaña para formar cuerpos de voluntarios que se trasladarían a Cuba a defender la revolución en caso de que ésta sufriera una agresión estadounidense. Al respecto la primera señaló: “la Juventud Popular[...] llamará a sus miembros y a todos los jóvenes que así lo

---

<sup>119</sup> “Pueblo de México,” volante publicado por el Comité de Propaganda de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, entre el 12 y 15 de julio de 1960. El texto completo del documento puede leerse en el **Anexo 5**. Como puede observarse, ya desde esta fecha, justamente ocho años antes del 26 de julio de 1968, fecha en que estalló el movimiento estudiantil, existían por lo menos 4 de las seis demandas que en su momento se incluyeron en el pliego petitorio enarbolado por el Consejo Nacional de Huelga, como se verá en el Capítulo VIII de esta investigación. Hago esta aclaración porque desde hace 36 años que en muchos medios, incluidos algunos sectores estudiantiles, se piensa que las demandas del ’68 no tenían ningún precedente.

Asimismo, en agosto de 1960 un agrupamiento denominado *Gran Comisión Coordinadora Estudiantil* que se había conformado para apoyar a las acciones magisteriales de la Sección IX del SNTE, a través de un volante demandó: “Que se disuelvan y desaparezcan los cuerpos policíacos: Policía Judicial, cuerpo de granaderos y demás. Pues sólo justifican su existencia masacrando al pueblo”.

<sup>120</sup> “Dos manifestaciones”, *Política*, N° 7, agosto 1° de 1960, p. 14.

<sup>121</sup> “El pueblo con Cuba”, *Política*, N° 18, enero 15 de 1961, p. 16.

deseen para formar los grupos de voluntarios que se trasladen a Cuba cuando sea un hecho la invasión armada[...]”<sup>122</sup> También el PCM publicó un llamamiento tendiente a promover: “una gran campaña para la inscripción de miles de voluntarios mexicanos que integren el mayor número de brigadas que vayan a luchar a Cuba con las armas en la mano por la libertad de la tierra de Martí, por la libertad de nuestra propia patria en caso de una agresión armada yanqui.”<sup>123</sup> Para protestar por lo que parecía inminente, a finales de febrero de 1961 más de una veintena de organizaciones sociales, políticas y estudiantiles se manifestaron a favor de Cuba y contra la intervención norteamericana”.<sup>124</sup>

En el mismo tenor el Grupo “Patricio Lumumba” convocó a los universitarios a una Mesa Redonda sobre la “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, que presidiría el general Lázaro Cárdenas. El evento tendría lugar el 18 de abril en el auditorio “Narciso Bassols” de la Escuela Nacional de Economía con la participación de Alonso Aguilar, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Jorge Carreón, Carlos Fuentes y Manuel Marcué Pardiñas<sup>125</sup> y con “el apoyo de los grupos más progresistas de la Universidad”,<sup>126</sup> tal y como fue anunciado por el grupo estudiantil convocante.

Por fin, lo que desde diciembre de 1960 era una simple posibilidad, el 16 de abril se hizo realidad luego de que un grupo de mercenarios y contrarrevolucionarios salidos de las bases situadas en los Estados Unidos, Guatemala y Nicaragua, invadieron Cuba, provocando la inmediata movilización en diversas partes del mundo. México no fue la excepción y los estudiantes universitarios menos. Así, desde el primer momento en que se conoció la noticia del ataque, la FEU manifestó su rechazo.

Un hecho que vendría a fortalecer cualitativa y cuantitativamente al movimiento solidario mexicano hacia Cuba fue la determinación del general Lázaro Cárdenas en el sentido de trasladarse al país invadido: “voy a Cuba a sumarme a las fuerzas del pueblo que en estos momentos están luchando para defender la Revolución Cubana, que no es sino el principio de la lucha de liberación de todos los pueblos de Latinoamérica para acabar con la opresión imperialista”. Igualmente acotó que

---

<sup>122</sup> Ibid.

<sup>123</sup> Ibid.

<sup>124</sup> “Solidaridad con la Revolución Cubana”, volante firmado por 22 organizaciones de distinto origen en febrero 26 de 1961. Por parte de la UNAM, los convocantes eran el BER que seguía manteniendo una participación muy activa en el caso cubano así como las sociedades de alumnos de las preparatorias 3 y 6 Nocturna, Escuela Nacional de Economía, Ciencias Químicas y Artes Plásticas.

<sup>125</sup> “Universitario asiste a la Mesa Redonda”, cartel difundido por el Grupo “Patricio Lumumba” a mediados de abril de 1961. Sin embargo, el evento no se llevó a cabo, dado que la tarde en que estaba convocada se celebró una marcha en el centro de la ciudad por la invasión sufrida por Cuba dos días antes.

<sup>126</sup> Los grupos citados en el cartel, con sus respectivos representantes, eran los siguientes: *Sociedades de Alumnos*: **Facultad de Derecho**, Javier Aguirre; Escuela Nacional de **Economía**, Eliezer Morales Aragón; **Ciencias Políticas y Sociales**, Héctor Valdés Romo y **Facultad de Filosofía y Letras**, Alfredo Partida. **Grupos políticos**: “**Defensa de la Constitución**”, Judith Leal, Fernando Díaz Pelayo y Martín Reyes; “José María Luis Mora”, Víctor Manuel Barceló, Jorge García Bravo y Edmundo Olivares Sosa; “Cesar Vallejo”, Carlos Monsiváis; “**Avance Universitario**”, José Salgado; “**Linterna**”, Oscar González y Federico Vázquez; “German del Campo”, Jorge Díaz Ortiz; “**Emiliano Zapata**”, Fernando Meneses y “**Prometeo**”, Jaime Falcón V. y Rosalía Ruiz. **Partidos**: **Revolucionario Estudiantil** (PRE), Joel Chiú Germendia y **Social Progresista** (PSP), Roberto Ducoig. **Frente Popular de la Juventud Progresista**, Francisco Gómez Jara y **Organización Estudiantil Universitaria**, Delia Selene de Dios.

su propósito era ponerse “a las órdenes de un pueblo que está dispuesto a defender su soberanía, sus conquistas sociales y su integridad territorial hasta la última gota de sangre del último de sus hombres”.<sup>127</sup> Sin embargo, la Compañía Mexicana de Aviación, filial de la *Pan-American World Airways*, se negó a efectuar su vuelo regular a La Habana, arguyendo dificultades atmosféricas. Al día siguiente, suspendidos los vuelos a Cuba, el general Lázaro Cárdenas renunció a su proyecto de viaje.

Un día después de que tuviera lugar la invasión, los estudiantes de la UNAM realizaron un mitin de protesta en la Ciudad Universitaria en donde se reunieron unas cinco mil personas,<sup>128</sup> a pesar de que no hubo tiempo para prepararlo dado que dicha agresión tuvo lugar el domingo, día inhábil en la UNAM y en todos los centros educativos del país. Asimismo, el *Frente Estudiantil Pro-Defensa de la Revolución Cubana*, constituido a raíz de las agresiones aéreas a Cuba y que funcionaba en asamblea permanente dentro de la Escuela Nacional de Economía, se propuso la difusión intensa del problema cubano organizando diversos actos y promoviendo el reclutamiento de voluntarios para ir a combatir a la isla. Para llevar a cabo este objetivo, el mismo día 17 de abril difundió por miles el siguiente texto: “LÁZARO CÁRDENAS, primer voluntario de América en la Cuba agredida da un alto ejemplo de valor revolucionaria. **Los estudiantes mexicanos tenemos que acudir de inmediato a la defensa de la Revolución Cubana.**”<sup>129</sup>

Pero independientemente de que la intervención ya había sido militarmente aplastada, la tarde del martes 18 de abril se efectuó la manifestación convocada por el Frente Estudiantil. Ésta partió de la estatua *El Caballito* y desembocó en el Zócalo capitalino; en ella participaron entre 70 u 80 mil personas, fundamentalmente estudiantes, intelectuales y representantes de muchos otros sectores de la población. Esta asistencia, a todas luces exitosa, se logró pese a la intensa campaña mediática realizada durante los días lunes y martes, tendiente a disuadir a los potenciales manifestantes, a no asistir a un acto donde habría conflictos como en las manifestaciones estudiantiles anteriores y una obvia intervención de la fuerza pública para reprimirlos.<sup>130</sup> Empero, la presencia en el mitin del expresidente Cárdenas, quien a su vez fue el principal orador en el acto<sup>131</sup>, seguramente evitó que el gobierno la reprimiera como reiteradamente lo

---

<sup>127</sup> “La Nación: Cuba en México”, *Política*, No. 25, Mayo 1º de 1961, p. 6.

<sup>128</sup> *Ibid.* p. 7.

<sup>129</sup> “Estudiantes de México, volante suscrito por el Frente estudiantil pro-Defensa de la Revolución Cubana entre el 16 y 18 de abril de 1961. El texto completo del volante puede leerse en el **Anexo 8**.

<sup>130</sup> “La Nación: Cuba en México”, *Política*, No. 25, Mayo 1º de 1961, p. 9

<sup>131</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 11. Algunos de los párrafos más destacados de aquél discurso fueron: “Cuba no necesita contingentes extranjeros para su defensa. Tiene hombres suficientes para enfrentarse a las fuerzas agresoras de Guatemala, la Dominicana y Nicaragua. Lo que necesita urgentemente es el apoyo moral de México, y de toda Latinoamérica. Debemos otorgarlo, porque Cuba está entregada a una lucha de la mayor importancia para todos los pueblos de este Continente[...]”.

Los países extranjeros están interviniendo para resolver nuestros asuntos y nuestros propios intereses nacionales. Los latinoamericanos, unidos, no necesitamos de otras naciones para resolverlos. Unificados nos defenderemos y no permitiremos que intervengan los países extranjeros. Si los EU quieren agredir a Cuba, que le declaren la guerra abiertamente; pero no deben utilizar la sangre de los pueblos débiles para agredir a pueblos débiles.



había hecho con muchas otras manifestaciones de protesta antigubernamentales y antiimperialistas como era el caso de ésta.

El viernes 21 de abril, se efectuó otra marcha que partió de la Plaza de la Reforma al Zócalo con la presencia de grandes contingentes estudiantiles de la UNAM, IPN y de la Escuela Nacional de Maestros. En esta también participó el sector juvenil del PRI, el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Confederación de Jóvenes Mexicanos; y contingentes del PCM, PPS, etc. Sin embargo, de manera distinta a la movilización anterior, al arribar la columna de manifestantes al Zócalo se encontró con soldados y granaderos ocupando la plaza para evitar la concentración. Esa tarde la represión dejó un saldo de once heridos y un centenar de manifestantes desmayados.

Esa misma noche, Hugo Castro Aranda, presidente de la facción democrática de la FEU, formuló una enérgica protesta en contra de la policía por su bárbara actitud al agredir injustificadamente a los estudiantes por lo que pedía que se castigara en forma ejemplar a los culpables<sup>132</sup>. Al día siguiente, la jefatura de policía declaró que: “Su intervención fue obligada al surgir una disputa entre los mismos manifestantes, en los momentos en que se trataba de quemar la efigie de un jefe de Estado y la bandera de un país con el que México sostiene relaciones”.<sup>133</sup>

Por lo demás, entre el lunes 17 y el sábado 23 de abril, se suscitaron decenas de manifestaciones estudiantiles y populares en apoyo a Cuba en los estados de Puebla, Sonora, Jalisco, Chihuahua, Guerrero, Morelos, Yucatán, Michoacán, Hidalgo, Nuevo León, Tamaulipas, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Coahuila, Aguascalientes, Baja California, Nayarit y Zacatecas.<sup>134</sup>

Concomitantemente a las acciones callejeras, el Frente Estudiantil Pro-defensa de la Revolución Cubana estableció una comisión en el auditorio “Narciso Bassols” de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM encargada de reclutar a los estudiantes que atendieron a su llamado en la defensa de Cuba, incluso con las armas en la mano. En un solo día, se enlistaron más de un millar de estudiantes.<sup>135</sup> En tanto que otros 1500 jóvenes mexicanos fueron reclutados por las comisiones que se establecieron en la Escuela Nacional de Maestros y el Instituto Politécnico Nacional. Hubo más voluntarios en otros lugares del Distrito Federal, Chihuahua, Veracruz, Sonora, y otras entidades de la República.

Pero aún cuando la situación en Cuba estaba prácticamente bajo control, en México el Frente Estudiantil en su apoyo, durante los días siguientes continuó a la expectativa. Así, en una carta abierta dirigida al “Compañero voluntario”, ratificó su intención de continuar preparándose para una eventual agresión al país de la isla.<sup>136</sup>

---

Los gobiernos libres no podrán gobernar mientras tengan a sus espaldas intereses yanquis. Algunas naciones de Europa así lo entienden ya. A Latinoamérica hay que hacerle ver la misma realidad. Un solo gobernante no puede ejercer dirección sobre millones de seres de otras nacionalidades [...]” Cfr. *Ibid*, p. 11.

<sup>132</sup> *Ibid*, p. 13.

<sup>133</sup> *Ibid*.

<sup>134</sup> “El país con Cuba”, *Política*, No. 25, Mayo 1º de 1961, pp. 30 y 31.

<sup>135</sup> “La Nación: Cuba en México”, *Política*, No. 25, mayo 1º de 1961, p. 7.

<sup>136</sup> “Parte del contenido de ese documento era el siguiente: “En primer lugar, hemos considerado que pese al fracaso de las fuerzas mercenarias, rápidamente derrotadas por la decisión y el coraje del pueblo cubano, el

Desde el triunfo de la Revolución y por lo menos durante toda la década de los sesenta, Cuba siguió siendo el principal foco de atención e inspiración para miles de estudiantes mexicanos quienes pensaban en el cambio de las estructuras sociales de su respectivo país. De esta manera, el término socialista, antes desconocido o vetado en el lenguaje estudiantil de la década anterior, gracias a la fuerte campaña anticomunista de tinte macartista que era instrumentada por los sectores más conservadores de la sociedad mexicana de entonces, comenzó a ser de uso común en el nombre de los grupos, los clubes, las asociaciones o partidos políticos estudiantiles que surgieron a lo largo de todos estos años en las diferentes escuelas y facultades de la UNAM.

La práctica estudiantil militante en torno a Cuba sería complementada, por muchos de estos jóvenes, con los programas de *Radio Habana Cuba* en donde escuchaban los discursos de los principales dirigentes de la Revolución o las canciones de protesta de Carlos Puebla; las lecturas de la revista *Bohemia* o los libros que se difundían sobre la historia de ese país y su reciente Revolución como fue el caso de ¡Cuba sí! ¡Yanquis no!,<sup>137</sup> *Escucha Yanqui*,<sup>138</sup> entre muchas otras publicaciones.

## 5. EL ASCENSO DE LA IZQUIERDA Y LA REACTIVACIÓN ULTRADERECHISTA EN LA UNAM.

Aunque la derecha nunca ha sido una fuerza política e ideológica ajena a la Universidad Nacional Autónoma de México, puesto que siempre ha estado presente al interior de los sectores y agrupamientos estudiantiles, académicos y, por supuesto, en los diversos ámbitos de la burocracia universitaria, lo cierto es que a raíz de las grandes movilizaciones sociales que tuvieron lugar en México a finales de los años cincuenta y, sobre todo, después del triunfo de la Revolución Cubana, se le había observado relativamente pasiva, replegada y hasta políticamente superada por una izquierda en ascenso que de la

---

peligro sigue latente. Por el contrario ahora más que nunca, existe la posibilidad inspirada en el despecho, de una agresión armada por parte del ‘marine corps’ yanqui y el ejército norteamericano, que podría motivar el desencadenamiento de la III Guerra Mundial que significaría la destrucción de la humanidad”.

“[...] hemos decidido, renovar nuestro esfuerzo en defensa de la Revolución Cubana. Si en los días pasados, ante la cobarde agresión yanqui, nos hemos ofrecido como voluntarios para pelear al lado del heroico pueblo cubano, debemos ahora, reafirmar nuestro propósito; colaborando para la reorganización y el funcionamiento regular del cuerpo de voluntarios [...]” Cfr. “Compañero voluntario:” carta publicada por el Frente Estudiantil Pro-defensa de la Revolución Cubana, abril 25 de 1961.

<sup>137</sup> Gill, Mario, ¡Cuba sí! ¡Yanquis no!, [s.n.e.], México, 1969, 305 pp.

<sup>138</sup> Mills, C., Wright, Escucha Yanqui, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, 214 pp. [Colección Popular 21].

La publicación en español de este libro del reconocido sociólogo y profesor de la Universidad de Columbia, E. U., se hizo un año después de haberse editado en inglés en aquel país. No obstante esto, a raíz de su publicación muchos de los sectores más conservadores del país, de dentro y fuera del gobierno, pusieron el grito en el cielo y arremetieron en contra de el director del FCE, el editor argentino Arnaldo Orfila, quien años después, durante el primer año de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, renunció a la dirección de la editora tras publicar otro texto que asustó a la misma clase de grupos que la primera ocasión. Se trató de Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez: Autobiografía de una familia mexicana*, FCE, México, 1964, 533 pp. Más tarde, ambos libros fueron publicados por Grijalbo y Joaquín Mortiz, respectivamente. Aunque para entonces ya no se produjo el mismo escándalo que antes.

semiclandestinidad poco a poco iba ganando presencia en los diferentes espacios de la institución educativa más grande e importante de la República Mexicana. A esta situación habría de sumarse la elección del Dr. Chávez como rector de la UNAM a quien la ultraderecha había caracterizado siempre como un hombre de izquierda. Fue entonces cuando ésta determinó reactivarse dentro de la Universidad.

### 5.1 La provocación de la ultraderecha en Economía.

La ultraderecha escogió precisamente el 26 de julio de 1961, aniversario de la Revolución Cubana y a la Escuela Nacional de Economía, que fungía como una especie de cuartel general de la izquierda estudiantil universitaria de entonces, como la fecha y el lugar ideal, para iniciar su ofensiva política a través de distintos actos de provocación y declaraciones, con la finalidad, por una parte, de contener el supuesto avance del comunismo en el *campus* universitario y, por la otra, ganar terreno en un ámbito que política e ideológicamente resultaba estratégico para cualesquier fuerza.

En efecto, durante la mañana del 26, cuando a propósito de la celebración del octavo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, el profesor Ramón Ramírez Gómez<sup>139</sup> impartía una conferencia invitado por un núcleo de estudiantes de ese y otros planteles universitarios simpatizantes de la izquierda y de la Revolución Cubana,<sup>140</sup> se presentó un grupo de alumnos encabezados por Luis Felipe Coello y Guillermo Vélez Pelayo a impedir el desarrollo del evento. Así, un acto que tenía como supuesto objetivo velar por el honor de la Universidad concluyó en un verdadero enfrentamiento a golpes y pedradas entre los dos grupos.

Pocos días después de los hechos violentos, el Consejo Técnico de la Escuela decretó la expulsión definitiva de la UNAM de Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo principales dirigentes del grupo agresor, por: 1) Formar parte de un grupo que por medio de la violencia y en forma tumultuosa intentó penetrar en la Escuela Nacional de Economía; 2) Impedir con sus actos la conferencia que debía sustentar el profesor de la Escuela licenciado Ramón Ramírez; 3) Faltar al respeto a los alumnos y profesores del plantel, a quienes injuriaron soezmente, en particular al profesor Tonatiuh Gutiérrez a quien hicieron

---

<sup>139</sup> El hecho de haber interrumpido la conferencia del maestro Ramón Ramírez no fue una casualidad del grupo provocador, se trataba de uno de los profesores e investigadores más reconocidos de la Escuela Nacional de Economía. Nacido en España (1913), donde había estudiado la carrera normalista así como fundado y presidido la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, Ramírez Gómez llegó a México, en 1940 como exiliado político después de la Guerra Civil española. Al momento del ataque este académico también era ampliamente conocido por sus trabajos escritos. Entre éstos se encontraban: *La posible revaloración del oro y sus efectos en la economía de México*, (1961) y *El problema de la habitación: aspectos sociales, legales y económicos* (1948). Más tarde escribiría, entre otros, *Principios para el desarrollo de una economía subdesarrollada* (1962) y *El movimiento estudiantil de México*, Era, México, 1969. Igualmente era también militante del Partido Comunista Mexicano.

<sup>140</sup> Algunos de los estudiantes organizadores del acto interrumpido eran Eduardo Pascual Moncayo; Humberto Hiriart; Oscar, González; Antonio Tenorio Adame; Tonatiuh Gutiérrez; Eliezer Morales Aragón; Antonio Gago; Oscar Falcón; Manuel Barros Knock y Víctor Manuel Barceló. Todos ellos contaban con el apoyo y la asesoría de algunos maestros de la ENE como Ángel Bassols Batalla, el propio Ramón Ramírez y Félix Espejel.

víctima de ataques en su persona; y, 4) Actitud de franca provocación con perturbación del orden y posibles consecuencias mayores”.<sup>141</sup>

Una vez que los dos expulsados conocieron la resolución del Consejo Técnico<sup>142</sup> se dieron a la tarea de conformar un agrupamiento al que paradójicamente denominarían *Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria* el cual anunció que realizaría una campaña masiva de firmas en apoyo de los dos alumnos expulsados. De manera simultánea, este Comité llevó el caso ante el rector Ignacio Chávez, quien después de una larga entrevista con sus integrantes se declaró incompetente por lo que remitió la documentación al Tribunal Universitario.

Esta situación, a su vez, dio pauta para que la ultraderecha universitaria señalara al cardiólogo no únicamente como un importante partidario y solapador de comunistas, sino incluso como un promotor del comunismo al interior de la Universidad lo cual también traería aparejados, una serie de calificativos en su contra.<sup>143</sup> Esta práctica tan usual en todos los tiempos por parte de la derecha habría de perdurar durante todo el tiempo en que el rector Chávez estuvo al frente de la UNAM.

Cuatro meses después de los hechos de violencia en la Escuela Nacional de Economía, el Tribunal Universitario rectificó el acuerdo del Consejo Técnico. En este sentido las expulsiones definitivas de Luis Felipe Coello y Guillermo Vélez Pelayo fueron cambiadas por meras suspensiones temporales de seis y cuatro meses, respectivamente. No cabe ninguna duda de que la fuerte presión mediática de los grupos de la ultraderecha universitaria habrían causado mella en los ánimos del rector Chávez, y de los propios integrantes del Tribunal.

Esta situación fue ampliamente aplaudida por distintos agrupamientos externos a la Universidad entre ellas por el diario *Excélsior*, un medio que prácticamente hizo suyo el caso de los expulsados dándoles una amplia cobertura informativa y editorial como si aquellos fueran integrantes del mismo periódico. Por ejemplo, en la sección editorial del 29 de noviembre de 1961, este diario destacó el asunto diciendo: “Tras largos meses de lucha para lograr una solución equitativa, un fallo justiciero que reivindicase ante la opinión pública la libertad de expresión y el respeto a las ideas en el seno de la UNAM, la Comisión de Honor de la casa de estudios reconsideró la expulsión de los aventajados alumnos de la Facultad de Economía [...] quienes el pasado 26 de julio hicieron una ruidosa profesión de fe anticomunista y anticastro cuando celebrábase allí un acto de adhesión y simpatía al régimen prosoviético de Cuba”.<sup>144</sup>

---

<sup>141</sup> “Protesta por la expulsión de la UNAM de dos alumnos que hicieron un mitin”, *Excélsior*, agosto 6 de 1961, pp. 1 y 14.

<sup>142</sup> La resolución de este órgano colegiado estaba suscrita por el Lic. Emilio Mújica Montoya quien, como director de la escuela, estatutariamente también era el presidente ex officio del Consejo Técnico. Por lo demás, el Lic. Mújica era hijo del reconocido ex diputado Constituyente y connotado cardenista, Gral. Francisco J. Mújica.

<sup>143</sup> Algunos de los mote y calificativos más comunes que se usaron en contra del rector Chávez fueron los de violento, agresivo, “represor”, “rojillo”, “rusífolo”, “jacobino”, “totalitario”, “Nikita Chavinsky”, “Camarada Chávez”, “le Recteur Soliel”, “Le Recteur Louis Chávez Quatorce”, etc. Cfr. Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato...*, Op. Cit., pp. 287-309.

<sup>144</sup> “Triunfo de la opinión pública”, *Excélsior*, noviembre 29 de 1961, p. 6.

Asimismo, al referirse a la actitud de los dos alumnos expulsados el diario acotó: “El valor civil de esos estudiantes, su gallarda actitud de enfrentarse a los apóstoles del odio y la disolución social, mereció el franco apoyo del país. Ratificar el castigo impuesto hubiera sido monstruoso y contrario al prestigio de la UNAM [...] Esta decisión del alto tribunal universitario merece subrayarse como un triunfo de la justicia, como una victoria del sentido común y como un positivo éxito de la opinión pública [...]”<sup>145</sup>

En tanto, para los expulsados que actuaban a través de su Comité la rectificación de la medida constituyó una gran victoria de las fuerzas del bien, sobre las del mal, puesto que éstas no son otra cosa más que “amantes de la libertad, del orden y de la tranquilidad social sobre la labor destructora del comunismo internacional [...] que pretende lograr el control total de la Universidad”.<sup>146</sup>

Pero la cosa no sólo quedó en la proclamación de su victoria, sino que este Comité, también hizo una clara advertencia de lo que en lo sucesivo sería su práctica política a fin de enfrentar a las fuerzas comunistas dentro de la UNAM: “Siendo nosotros enemigos de toda agitación política dentro de la Universidad [...], nos opondremos con todos los medios a nuestro alcance a las perturbadoras actividades castro-comunistas en nuestra máxima Casa de Estudios, y toca a todas las autoridades universitarias prever e impedir todo desorden que con este motivo se produzca. [...] [en lo sucesivo] los rojos no podrán ya impunemente utilizar el patrimonio de la Universidad, sus publicaciones, su estación de radio, su proyecto de canal de televisión, etcétera, para realizar actividades subversivas del orden constitucional y de la paz pública”.<sup>147</sup>

Para inaugurar su ambicioso programa de limpia de comunistas en la Universidad, el *Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra* exigió la cabeza de un connotado intelectual colaborador del rector Chávez. En esta línea el citado comité señaló: “sobre las actividades que lleva a cabo el comunista Max Aub Moherenwitz, de nacionalidad indefinida y con largo e internacional historial de agitación, el cual desempeña un alto puesto universitario, clave para el avance del comunismo en México, siendo director de *Radio-Universidad*”.<sup>148</sup>

Es importante destacar que durante este conflicto entre las autoridades universitarias y los grupos de la ultraderecha en la UNAM, Max Aub no fue ni el primero y mucho menos el último que sufriera este tipo de campañas de tinte eminentemente macartista. Ya desde principios del mes de agosto de ese mismo año y con el pretexto de las expulsiones, estos grupos a los que se le observaba estrechamente ligados con algunas fuerzas externas a la universidad y sobre todo con el diario *Excélsior* y sus dos filiales (vespertina y nocturna) de *Últimas Noticias*, había realizado una fuerte ofensiva o una verdadera guerra de papel en

---

<sup>145</sup> Ibid.

<sup>146</sup> “Derrota comunista en la Universidad”. A la Opinión Pública y a nuestros compañeros universitarios”, desplegado suscrito por el Comité General pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria, *Excélsior*, diciembre 13 de 1961. El citado Comité estaba representado por Ignacio Rodríguez, Víctor Manuel Sánchez S. y Jesús Nieva V., presidente, secretario y tesorero, respectivamente, así como por un delegado de todas y cada una de las escuelas y facultades de la UNAM.

<sup>147</sup> Ibid.

<sup>148</sup> Ibid.

contra de profesores, intelectuales y escritores que participaban en diferentes actividades socioculturales y radiofónicas tanto en la Casa del Lago de Chapultepec como en *Radio-Universidad*.<sup>149</sup>

En el mismo blanco de sus ataques llegaron a estar no solamente personas y grupos de quienes se sospecha su filiación comunista sino la propia Universidad Nacional Autónoma de México por su política cultural. Así, por ejemplo, el 4 de agosto de 1961 en la columna editorial de periódico *Excélsior* que tuvo los siguientes encabezados: “Comunismo en la Universidad”, “Invitación al crimen”, “Deslealtad al señor presidente” y “Bombardeo de la radio”, se afirmó, entre otros aspectos, que: “Los órganos de difusión de la UNAM se han dedicado a envenenar el ambiente estudiantil con doctrinas extravagantes y antisociales, a realizar propaganda antimexicana, a invitar a la violencia organizada y a difundir ideas contra los principios democráticos y a favor de las tiranías de Castro y de Krushev (sic)”.<sup>150</sup>

La provocación de la ultraderecha en Economía con sus subsecuentes expulsiones de los principales impulsores de la misma, más toda la movilización que ésta provocó, fundamentalmente, entre aquellos agrupamientos extrauniversitarios e ideológicamente afines a esta corriente, abonó el terreno, preparó las condiciones para la formación de una instancia permanente que pudiera enarbolar el programa del anticomunismo en la UNAM tal y como ya existía en otros ámbitos en México.

## 5.2 La aparición del MURO.

Luego de más de ocho meses de los enfrentamientos violentos de la Escuela Nacional de Economía y de la leve victoria de los grupos de la ultraderecha universitaria que aglutinados en el *Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión*, a mediados del mes de marzo de 1962 tuvo lugar en la Ciudad de México la fundación del MURO en el cual habrían de participar, al decir de los propios organizadores, estudiantes de todas las escuelas y facultades de la Universidad Nacional,<sup>151</sup> quienes previo a su ingreso formal a la agrupación se les obligaba a prestar el siguiente juramento poniendo la mano sobre un crucifijo se comprometían a: “Luchar contra los agentes del totalitarismo marxista enemigo de México y de la humanidad. Participar en las actividades del movimiento, así como a las juntas que se me indiquen, acatar las indicaciones de los jefes del movimiento, aceptar los cargos y comisiones que me confiera, guardar reserva sobre los asuntos graves que el movimiento considere confidenciales [...]”.<sup>152</sup>

---

<sup>149</sup> Algunas de las personas que en esta etapa sufrieron los ataques de aquel grupo fueron entre muchas otras los profesores Ramón Ramírez Gómez, Carlos Fuentes, Fernando Solana, Armando Ayala Anguiano, Enrique González Pedrero, Jaime García Terrez, Pablo González Casanova, etc.

<sup>150</sup> “¿La UNAM en turno?”, *Política*, N° 32, agosto 15 de 1961.

<sup>151</sup> “Nace una nueva organización estudiantil y anuncia que combatirá la traición comunista”, *El Heraldo* (Chihuahua), marzo 19 de 1962. Esta nota forma parte del Dossier que sobre el MURO, elaboraron: Del Corro, Alejandro y Myriam A. Matar (Compiladores), *México Movimiento Universitario de Renovadora Orientación 1961-66*, CIDOC, Dossier 4/16, aunque dado que el tiraje sólo fue de 190 ejemplares hoy en día resulta muy difícil encontrar el texto, aún en las bibliotecas públicas.

<sup>152</sup> Delgado, Álvaro, “Huellas de la ultraderecha”, *Proceso*, N° 1334, mayo 26 de 2002, p. 26.

En otra parte del juramento se decía: “Juro por Dios y por mi honor guardar absoluto secreto con los extraños a esta agrupación, de su existencia y de la personalidad de sus integrantes y de los asuntos que en ella se traten. Juro, asimismo disciplinarme a los acuerdos que en ella tome el Consejo Supremo del Movimiento. Juro también considerar a nuestra agrupación como fundamental en todas mis actividades sociales, políticas, religiosas y culturales”.<sup>153</sup>

Teniendo como antecedente al Frente Universitario Anticomunista (FUA), que actuaba principalmente en la Universidad Autónoma de Puebla,<sup>154</sup> el MURO, al igual que aquél, también se caracterizó por ser un grupo de choque que nunca dudó en utilizar los métodos violentos, tanto físicos como verbales, para imponer su verdad y su orden por su propia mano como se observó durante todo el tiempo que existió al escenificar una gran cantidad de hechos violentos de diferente tipo y magnitud.<sup>155</sup> Para prepararse en este tipo de prácticas el MURO tenía una casa

---

<sup>153</sup> “El extraño rito de los juramentos”, *Crucero*, octubre 11 de 1964, p. 2.

<sup>154</sup> “El FUA fue creado en 1954 en la Ciudad de Puebla. Inicialmente estuvo encabezado por Ramón Plata Moreno, quien tuvo entre sus más cercanos colaboradores a Luis Felipe Coello Macias (Fundador del MURO), Víctor Manuel Sánchez Steimpreis, Luis Pazos, Carlos Figueroa Sandoval, Klaus Feldman, Federico Muggenburg, Antonio Quintana, Miguel Antonio Díaz Cid, Fernando Baños Urquijo, Ignacio Rodríguez Carreño, Gastón Pardo Pérez y Augusto Domínguez Guzmán.” Cfr. Musacchio, Humberto, *Milenios de México*, Tomo II, Raya en el Agua, México, 1999, p. 1032. Una de las etapas más activas y violentas del FUA fue a principios de los años sesenta cuando al interior de la Universidad Autónoma de Puebla los sectores democráticos de la misma comenzaron una serie de movilizaciones en apoyo a diversas luchas populares que tuvieron lugar en el Estado de Puebla, por la realización de una Reforma Universitaria y la defensa del artículo 3º Constitucional en la UAP y sobre todo en apoyo a la Revolución Cubana. Entonces el FUA, como en su momento lo llevó a cabo el MURO en la UNAM, intensificó sus actividades en contra de las movilizaciones estudiantiles de la izquierda universitaria poblana. Sólo que aquí el FUA contó con el abierto apoyo de los sectores más conservadores de la Ciudad de Puebla encabezados por el arzobispo Octaviano Márques y Toris. Para tener un panorama mucho más amplio de las distintas vicisitudes del FUA en aquel período, puede consultarse entre otros los siguientes textos: Buendía Manuel, *Pensamiento y acción de la derecha poblana*, Ediciones del Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001, 206 pp. y Yáñez Delgado, Alfonso, *La manipulación de la Fe. Fuas contra Carolinos en la Universidad Poblana*, Gobierno del Estado de Puebla/BUAP, México, 2000, 287 pp.

<sup>155</sup> Durante los seis años de vida más activa (1962-1968) el MURO efectuó una serie de hechos violentos en contra de estudiantes, profesores, periodistas, actores, cineastas, instalaciones universitarias, etc., los que en su inmensa mayoría, para no decir que todas, quedaron impunes o sin castigo de ninguna especie. Pese a que la lista de actividades del MURO es demasiado larga, estos son entre muchos otros, algunos de los hechos más violentos de esta organización ultraderechista: **1962**: Protestó por la exhibición en algunos cine clubes de la película *Viridiana* dirigida por Luis Buñuel y por otras cintas que dicho organismo calificó como pornográficas. **1963**: Participó en el movimiento derechista que derrocó al Dr. Eli de Gortari como rector de la Universidad de Morelia. Llevó a cabo una fuerte campaña de hostigamiento en contra del escritor Max Aub, director de *Radio UNAM*, quien según el MURO “servía a los intereses del comunismo internacional”. Estrechó lazos con distintas organizaciones democristianas de América Latina y Europa. **1965**: Secuestró y golpeó a Miguel Ángel Granados Chapa, miembro activo del Partido Auténtico Universitario (PAU) de tendencia demócrata-cristiana, en represalia por la publicación de una serie de reportajes en el diario vespertino *Crucero* que dirigía el extinto periodista Manuel Buendía. **1966**: Participó en el movimiento que derrocó al Dr. Ignacio Chávez de la rectoría. Atacó, con violencia las instalaciones de la Preparatoria 7 de la UNAM, donde hirió a varios estudiantes. **1967**: Agredió, físicamente, en distintas fechas y diversos lugares, a los profesores de la Escuela Nacional de Economía José Luis Ceceña y Enrique Semó; ambos se habían distinguido por su participación en los movimientos democráticos. Un grupo de muristas agredió a varios estudiantes y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras que realizaban un paro de 24 horas en apoyo a las universidades de Sonora y Tabasco. **1968**: El 29 de agosto, el MURO solicitó al presidente Díaz Ordaz que reprimiera el movimiento estudiantil, ese mismo día por la noche el Ing. Heberto Castillo fue agredido por un grupo de muristas. El 8 de septiembre,

que se encontraba ubicada en la avenida División del Norte del Distrito Federal, cerca de la Ciudad Universitaria de la UNAM, en donde sus brigadas de choque practicaban las artes marciales.<sup>156</sup>

Ideológicamente autodefinido como fanático "pero de la libertad y de la dignidad humana"<sup>157</sup> e inspirado en los principios de la iglesia católica y más concretamente en los "Diez Mandamientos de la Ley de Dios" ya que el prohibir todo lo malo, lo incorrecto, y lo dañino, constituyen una doctrina religiosa; la más perfecta de la humanidad",<sup>158</sup> desde el primer instante de su aparición, el MURO dejó muy claro que su principal objetivo era el de salvar a la Universidad y al país del peligro que representaba el comunismo para lo cual se proponía "sanear el ambiente universitario de elementos marxistas que se encuentran infiltrados en la cátedra, la administración y las organizaciones estudiantiles".<sup>159</sup> Para traducirlo en otras palabras, el proyecto de este agrupamiento de la ultraderecha universitaria organizada era la de convertirse en un auténtico guardián o comité de vigilancia del orden, las buenas costumbres y de las tradiciones católicas, en el seno de la máxima casa de estudios de la nación mexicana.

Inmediatamente después de su conformación a través de su recién nombrado Comité Directivo,<sup>160</sup> el MURO se dirigió a diferentes autoridades y funcionarios de la UNAM, y sobre todo al rector Ignacio Chávez, para advertirles, más que informarles, lo siguiente: "Con el respeto que nos merece toda autoridad, queremos hacer de su conocimiento que estaremos pendientes para censurar, con la energía necesaria todas las actitudes de usted o de cualquier otro miembro de la actual administración que no estén acordes con la línea de conducta y con la trayectoria que por su alta investidura deben seguir quienes tienen la gravísima responsabilidad de gobernar el funcionamiento de nuestra Universidad".<sup>161</sup>

### 5.3 EL MURO contra el Marxismo en Economía.

No obstante la severidad de la advertencia murista, pocos meses después el rector Ignacio Chávez hizo caso omiso de ésta. En efecto, un hecho académico cualitativo y cuantitativamente significativo para la izquierda universitaria que

---

el MURO, llevó a cabo una marcha en contra del movimiento, ésta partió de la Basílica de Guadalupe y concluyó en la Plaza México. En 1971 el MURO fue sustituido de hecho por un nuevo agrupamiento con similares características a las de aquél, aunque menos trascendente: la Guardia Unificadora Iberoamericana (GUIA), dirigida por Fernando Baños Urquijo, antiguo dirigente murista. Cfr. Mussachio, Humberto, *Milenios de México...*, Op. Cit., pp. 1992-1993.

<sup>156</sup> Delgado, Álvaro, "Huellas...", Op. Cit.

<sup>157</sup> "A la opinión universitaria" comunicado del Comité Directivo del MURO, *Puño*, N° 1, marzo de 1962 p. 2.

<sup>158</sup> "¿Con qué somos negativos?", *Puño*, N° 3, julio de 1962 p. 3.

<sup>159</sup> "¿Qué es el MURO?", *Puño*, N° 1, octubre-noviembre de 1962.

<sup>160</sup> El Comité Directivo quedó presidido por Luis Felipe Coello Macías, uno de los dos alumnos que habían sido expulsados de la Escuela de Economía durante el verano de 1961. Los demás integrantes de la dirección política murista eran: Víctor Manuel Sánchez S. (vicepresidente), Alfredo Ocampo V. (srio. general); Alfredo Pérez Grovas (srio. de Finanzas), Ignacio Rodríguez C. (srio. de Prensa y Propaganda), Luis Rodríguez M. (srio. de Organización Política), José A. Batiz (srio. de Actas y Acuerdos), Manuel Pando Mundet (srio. de Relaciones) y Jesús Nieva Velázquez (Coordinador General). Cfr. "A la opinión universitaria", comunicado del Comité Directivo del MURO, *Puño*, N° 1, marzo de 1962, p. 2.

<sup>161</sup> "Nace una nueva organización...", Op. Cit.



irritaría aún más a la ultraderecha, fue la determinación del Consejo Universitario de modificar el plan de estudios de la Escuela Nacional de Economía, a fin de que el tiempo que se destinaba para la impartición de la materia “Teoría Económica y Social del Marxismo” fuera de tres horas a la semana y no sólo una como tradicionalmente había venido ocurriendo desde muchos años antes.<sup>162</sup>

La discusión de este caso fue planteado desde finales del mes de diciembre de 1962 por el Consejo Técnico de la Escuela Nacional de Economía con la finalidad de que dicha ampliación fuera finalmente sancionada por el Consejo Universitario. Sin embargo, dada la gran cantidad de intervenciones tanto a favor como en contra<sup>163</sup> de extender el tiempo de su impartición, fue necesaria otra sesión. Esta se celebró el 17 de enero de 1963 concluyendo con una votación que quedó empatada con 27 votos para cada posición.<sup>164</sup>

Fue Guillermo Ramírez Hernández, consejero estudiantil universitario por la Escuela de Economía, quien le recordó al doctor Ignacio Chávez que, en su carácter de rector y presidente del Consejo Universitario “el tenía voto de calidad lo cual ponía en sus manos decir si se impartía o no el marxismo”.<sup>165</sup> La respuesta del rector fue favorable a ampliar el tiempo para la impartición del marxismo en la Escuela de Economía. Empero, antes de emitir su voto, el Dr. Chávez lo fundamentó de la siguiente manera:

- a] Dentro de la UNAM tienen cabida todas las corrientes del pensamiento, para ser estudiadas, analizadas y comparadas.
- b] Si se adopta una posición de rechazo apriorístico de cualquier doctrina se caería en el dogmatismo.
- c] No es posible negar la importancia de la teoría marxista, y prueba de ello es que rige los destinos de cientos de millones de personas.
- d] No debe interpretarse erróneamente su posición personal y pensarse que el resultado de su afiliación al marxismo. Es simplemente una defensa de la esencia misma de la Universidad.<sup>166</sup>

Cabe mencionar que en el intervalo de la primera y la segunda sesión del Consejo Universitario las diferentes fuerzas de la derecha inter y extrauniversitaria, entre las que sobresalían algunos diarios como *Excélsior* y *Novedades*, habían efectuado una verdadera campaña de carácter macartista en la que decían que los alumnos de la Escuela de Economía estaban “intoxicados de marxismo”, de “ciega subordinación a las normas sagradas que rigen un

---

<sup>162</sup> Esta asignatura estaba incluida dentro del mapa curricular de la licenciatura desde 1935 cuando nació la Escuela Nacional de Economía con el nombre de “Historia de las doctrinas socialistas”, paradójicamente impartida por el licenciado Rodrigo García Treviño, un connotado anticomunista. Posteriormente, en 1941, el nombre de la materia fue sustituido por el de “Teoría Económica y Social del Marxismo”. Cfr. Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato...*, Op. Cit., p. 309.

<sup>163</sup> Uno de los principales detractores a que en la Escuela Nacional de Economía se impartiera la cátedra de marxismo fue el Dr. Francisco Larroyo, director de la Facultad de Filosofía y Letras, quien incluso proponía borrar totalmente del mapa curricular la asignatura, arguyendo que aquella le imprimía “un contenido político al plan de estudios en su conjunto y que la gran mayoría de los maestros de dicha escuela, sino es que todos, (eran) comunistas o procomunistas”. Cfr. “Universidad, el marxismo no existe”, *Política*, No. 65, enero 1º de 1963, p. 18.

<sup>164</sup> “Universidad, triunfo de la cultura, *Política*, No. 67, febrero 1º de 1965, p. 20.

<sup>165</sup> González López, Oscar, *Entrevista con...*, Op. Cit.

<sup>166</sup> “Universidad, triunfo de...,” Op. Cit.

partido” y de “agentes del totalitarismo ruso que operaban en la UNAM”. Esto es, tanto en notas informativas, editoriales y artículos de opinión, prácticamente anónimos, habían venido deformando los hechos, presentando tendenciosamente un asunto de índole eminentemente académico como una pugna entre dos grupos universitarios de los cuales uno estaba empeñado en adoctrinar a toda costa a los estudiantes imponiéndoles ideologías extrañas a la idiosincrasia mexicana y, otro, defensor de nuestra nacionalidad.

Tras la determinación del Consejo Universitario, el MURO se opuso nuevamente al tiempo que aprovechó la ocasión para arreciar una vez más sus ataques a diestra y siniestra no únicamente en contra de su blanco favorito, el rector Chávez, sino también de la Escuela Nacional de Economía, de un grupo de maestros y en general de los comunistas quienes supuestamente se habían apoderado del patrimonio universitario, de la administración, de *Radio UNAM*, de la imprenta universitaria, etc.<sup>167</sup>

Pese a este hecho, que constituyó un significativo avance de las posturas académicas de la izquierda universitaria de principios de los sesenta y, un severo reves para las tendencias político e ideológicas de la derecha, el MURO continuó avanzando en diversas escuelas y facultades de la UNAM, como por ejemplo, en la Preparatoria 9, la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Nacional de Ciencias Químicas, Odontología, la Facultad de Ingeniería, etc. En algunas de éstas incluso llegó a ganar los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos.

---

<sup>167</sup> “El rector Chávez se ha definido, con su voto favoreció al marxismo”, *Puño*, No. 6, marzo-abril de 1963, pp. 1 y 6.

En el artículo el MURO decía: “[...] En primer lugar, diremos que la situación en la Escuela de Economía es la afloración más virulenta del cáncer rojo que está carcomiendo los principios básicos de la universidad. En realidad, el problema no radica en el hecho de que se den más o menos horas de marxismo, sino en el dominio que tienen los comunistas sobre el patrimonio universitario, la administración, la radio universitaria, la imprenta, etc. Más que debatirse en el Consejo un plan de estudios se debatía el futuro de la universidad. Es muy significativo que la mitad del Consejo haya apoyado al grupo comunisante, bien conocido e identificado, y más significativo aún, el que el Dr. Chávez haya avalado con su voto el dominio feudal que los rojos tienen sobre la Escuela de Economía y que la ha llevado en más de una ocasión a convertirse en el eje de graves disturbios antinacionales y antiuniversitarios.

2° Sobre la cátedra de marxismo diremos que en ella se explica preferentemente la teoría del asalto al poder por el partido comunista. Desde luego quienes imparten esta cátedra son expertos activos del comunismo internacional. Entre los que imparten o han impartido esta materia podemos citar a Eli de Gortari, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Félix Espejel y los extranjeros Juan Brom y Rodolfo Puigros. Seguramente la Procuraduría y la Dirección Federal de Seguridad tienen sendos expedientes de estos señores.

3° En hábil maniobra, los rojos pretenden hacer aparecer a quienes impugnan el plan de estudios, como enemigos de que se estudie el marxismo. No nos oponemos [...] creemos que debe reducirse su estudio a las debidas proporciones y encuadrarse en el marco de la cátedra de Historia del Pensamiento Económico [...]

4° La opinión pública conoce el manido recurso de los rojos de identificar sus personas con el espíritu de la Universidad, con el honor de sus escuela y con el buen nombre del gremio profesional. Es precisamente lo contrario, pues son fatuos y traidores a la universidad, a su escuela, y a lo que es peor aún, a México, quienes por ser inadaptados sociales, militan en las filas de la antipatria.

5° Un interesante empate de votos obligó al Dr. Chávez a definir la situación, y para justificar su voto a favor de la facción filomarxista, arguyó que no se puede ignorar que el marxismo predomina en la mitad del mundo. Pero lo que parece ignorar el Dr. Chávez es que en las Universidades de esa mitad comunista del mundo la libertad de expresión, de cátedra y de investigación, libertades de las que ahora se declaran abanderados los comunistas, han sido totalmente abolidas [...]

Aunque también habría que aclarar, que gran parte de su presencia en el seno de la Universidad era más mediática que real, gracias a la gran cantidad de apoyos y a la amplia red de relaciones que desde su nacimiento había venido tejiendo con una serie de agrupamientos extrauniversitarios, con los cuales coincidía por su acentuado anticomunismo,<sup>168</sup> los que por cierto siempre aprovecharon cualesquier pretexto para desatar sus campañas de ataques y denuncias no solo en contra de aquellos académicos y estudiantes a quienes peyorativamente los llamaban con el mote de “rojillos”,<sup>169</sup> en vez de izquierdistas o comunistas, sino también contra la misma Universidad por su carácter público y, por supuesto, del rector Ignacio Chávez con quien el multicitado agrupamiento estableció un verdadero marcaje personal durante todo el tiempo que permaneció al frente de la rectoría universitaria.

---

<sup>168</sup> Algunas de las instancias y grupos con los que el MURO estrechó relaciones y de las que recibió múltiples apoyos, fueron entre muchas otras: diversos jerarcas del alto clero católico mexicano, periódicos de circulación nacional (*Excelsior*, *Novedades*, *Últimas Noticias*, la Cadena García Valseca, *El Heraldo de México*, etc.); radiodifusoras locales como la XEN 690 Kc en la cual el MURO incluso tenía el programa: “El noticiero universitario” que se transmitía todos los domingos a las 11 de la mañana; el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada, la revista *La Nación*, órgano oficial del Partido Acción Nacional; la revista *Brecha Universitaria* y el periódico *Atisbos*; el Frente Popular Anticomunista (FPA) y el Frente Universitario Anticomunista (FUA) de la Universidad de Puebla; la Alianza Mexicana Anticasta; el Partido Nacional Anticomunista; la Unión Nacional de Padres de Familia; la Liga Universitaria Nacionalista; Vanguardia Integradora de la Mexicanidad, la Legión Juvenil Cristiana, la Legión Juana de Arco; el Movimiento Nacional Cristiano; etc.

<sup>169</sup> Una práctica muy común de la derecha en México y que estuvo muy en boga por lo menos en la década de los sesenta en los medios universitarios, consiste en la publicación en diarios, revistas, folletos y volantes, generalmente sin firma, de listados de dirigentes, activistas o teóricos de organizaciones o movimientos sociales de izquierda con la clara intención de desprestigiarlos ante la opinión pública o universitaria para luego reprimirlos por diferente medios.

Uno de los primeros casos en que se materializó este tipo de prácticas fue en el artículo titulado: “La mafia roja de la Universidad” publicado en el periódico *Atisbos* del 25 de mayo de 1962 donde se dio a conocer un listado con decenas de nombres de estudiantes y académicos de la UNAM que, según los autores, realizaban una importante actividad comunista dentro de la casa de estudios, haciéndole el juego al rector Chávez, gracias a lo cual, señalaba la publicación, gozaban de una serie de privilegios.

Pero, independientemente de la procedencia del listado y de las intenciones de los autores del mismo, este nos sirve para conocer los nombres de muchos de los pioneros del movimiento universitario de izquierda en la UNAM. La lista es la siguiente: **Escuela Nacional de Economía:** Eduardo Pablo Pascual Moncayo, presidente de la “Sociedad de Alumnos”; Humberto Hiriart(a) “*El Engels*”, delegado de la FUSA; Oscar González, exdelegado de la FEU; Antonio Tenorio Adame, expresidente de la FEU; Eliezer Morales Aragón, expresidente de la Sociedad de Alumnos; Alfonso Fernández, secretario de la Sociedad de Alumnos y Jorge Eduardo Navarrete, coordinador de grupos.

**Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales:** Abelardo Ojeda, delegado de la FUSA y dirigente del Partido Estudiantil Socialista, Víctor Ortiz, Daniel Molina, Humberto Herrera, Margarita Suzan Prieto y Eunice Campirán.

**Facultad de Derecho:** Carlos Ortiz Tejeda, Juan Saldaña y Muñoz Batta.

**Facultad de Filosofía y Letras:** Antonio Gago, candidato comunista a la presidencia de la Asociación de la Facultad.

**Maestros de diversas escuelas:** Manuel Meza Andranca, presidente del Intercambio Cultural México-Ruso; Jorge L. Tamayo, líder del Movimiento de Liberación Nacional; Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Enrique González Casanova, Tonatiuh Gutiérrez, Ángel Bassols Batalla, Guillermo Garcés Contreras, Francisco López Cámara, Fernando Carmona y Félix Espejel Ontiveros. Cfr. Romo Medrano, Lilia Estela, Un relato..., Op. Cit., p. 296.

Efectivamente, afirma la investigadora Lilia Estela Romo Medrano: “[...] hubo fanáticos de la derecha que esperaban una palabra o una actitud del rector para atacarlo, y a quienes molestaban las actividades cotidianas de una Universidad tales como los poemas de Nicolás Guillén, los del “pedante y carmíneo” Pablo Neruda, seguramente por su expresión de que en cada lugar de América hay una Sierra Maestra, o la obra de Márquez Sterling dedicada a Madero y que el pueblo de Cuba reeditó como un obsequio al pueblo de México”.<sup>170</sup>

Lo cierto es que la derecha nunca olvidaría, y mucho menos le perdonaría al rector Ignacio Chávez, una lista de supuestos agravios entre los que se encontraban: a) la negativa a rectificar las expulsiones definitivas aprobadas por el Consejo Técnico de Economía, en contra del que más tarde aparecería como el máximo dirigente del MURO; b) el rechazo a separar de sus cargos administrativos o de la cátedra a aquellos funcionarios académicos que la ultraderecha acusaba de ser comunistas; y, c) la aprobación con su voto de calidad al interior del Consejo Universitario, para que en la carrera de Economía, se impartiera formalmente el Marxismo.

Por lo demás, habría que señalar que independientemente de toda esta animadversión de la ultraderecha en contra del doctor Chávez, nunca tuvo la satisfacción de haber sido la directamente responsable de su caída. Tampoco el MURO pudo, a pesar de sus innumerables acciones y declaraciones en contra del comunismo, evitar que la Universidad se fuera tiñéndose de rojo y que la izquierda avanzara en distintos frentes y direcciones de la vida política universitaria.

## **6. LA GUERRA DE CHAVEZ CONTRA LOS ALONSOS.**

La convivencia pacífica que de facto se había establecido entre la administración rectoril chavista y los sectores de la izquierda universitaria, recién se inició dicha administración, empezó a deteriorarse luego de que se produjeron algunas diferencias entre el rector y la presidencia de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, sin duda, uno de las directivas cualitativa y cuantitativamente más importantes para la izquierda en la UNAM de ese entonces por provenir del plantel más grande y poblado de toda la casa de estudios.<sup>171</sup>

En efecto, esta confrontación tuvo lugar el 30 de agosto de 1961 durante la ceremonia de toma de posesión de la nueva mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho a la que fue invitado el doctor Ignacio Chávez. En este evento, José Luis Alonso Sandoval, presidente entrante de la agrupación estudiantil, en su discurso se declaró abiertamente partidario del Marxismo-Leninismo, al tiempo que atacó fuertemente al clero político por su actuación “anticonstitucional” que había cambiado la cruz cristiana por un despreciable tiburoncillo imperialista. Igualmente, Alonso también condenó al imperialismo norteamericano; a la reacción por traicionar a su pueblo, y, a la prensa comercial por expresar los intereses de la clase explotadora deformando cínicamente la

---

<sup>170</sup> Ibid.

<sup>171</sup> Entonces la Facultad de Derecho contaba con alrededor de 6 mil estudiantes lo cual representaba casi el 10% de la población escolar de toda la UNAM.

verdad de sus informaciones.<sup>172</sup> Asimismo, manifestó: “que la nueva directiva estudiantil que el encabezaría no se conformaría únicamente con organizar encuentros deportivos, sino que [...] estaba dispuesta a desarrollar un extenso programa político de tendencia marxista”.<sup>173</sup>

Inmediatamente después del encendido discurso de José Luis Alonso, el doctor Chávez pronunció el de él. En éste lo cuestionó muy severamente señalando que, había aceptado acompañar a los alumnos de Derecho porque pensaba que oíría el programa de trabajo de la nueva mesa directiva y que no lo había escuchado. También destacó: que el discurso del nuevo dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho podría estar bien en un partido político o en un club, pero jamás dentro de la Universidad, ya que ésta por mandato de su Ley Orgánica debería mantenerse ajena a las actividades de la política militante.<sup>174</sup>

Pero independientemente de ese deslinde que más bien pareció un severo regaño del rector hacia uno de los líderes estudiantiles más importantes en ese momento en la Universidad Nacional, la izquierda se negó a romper de tajo con el doctor Chávez. Muy lejos de esto, hubo un sector de la izquierda que no sólo guardó silencio respecto a la posición del rector Chávez, sino que incluso arremetió en contra del propio José Luis Alonso. Así, el periodista Víctor Rico Galán, acucioso analista político identificado con las tendencias izquierdistas de la época escribió:

Vivimos un momento de degradación de las ideas. La acción sustituye al pensamiento [...] Esta epidemia de estolidez se extiende a la Universidad. El nuevo presidente de la Sociedad de alumnos de la Facultad de Derecho, un tal José Luis Alonso, se declaró marxista y dijo que los estudiantes deberían llevar el mejoramiento social a todas las chozas del país. Así por las buenas y sin más trámite. Hay derecho a preguntarse qué tiene dentro del cráneo quien tal dice, si tiene masa gris o masa de nixtamal. Porque confundir el marxismo con la Cruz Roja y a los estudiantes de leyes con trabajadores sociales es más de lo que cabe en un cerebro normal. El tal Alonso ignora que el marxismo es una compleja doctrina, cuyo estudio requiere disciplina y tiempo, ignora que un marxista es una persona culta por el solo hecho de conocer su doctrina y jamás dirá disparates como los que él dijo. Ignora todo eso y más [...].<sup>175</sup>

Por su parte el Grupo “Patricio Lumumba”, principal fuerza de la izquierda organizada en la Facultad de Derecho que había apoyado a José Luis Alonso en su arribo a la presidencia de la Sociedad de Alumnos, luego de una serie de comentarios al discurso del rector Chávez y de hacer una clara defensa de la posición del multicitado líder estudiantil, escribió en su órgano oficial:

---

<sup>172</sup> “Diez respetuosos comentarios al discurso del Dr. Ignacio Chávez en la Facultad de Derecho”, *Combate*, No. 1, septiembre 1° de 1961, p. 2.

<sup>173</sup> Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato...*, Op. Cit., p. 265.

<sup>174</sup> “Advierte el rector a los estudiantes que la Universidad no es partido político”, *Excelsior*, septiembre 1° de 1961.

<sup>175</sup> Rico Galán, Víctor, “Las Barrabasadas de los estudiantes de Leyes”, *Siempre!*, septiembre 13 de 1961.

“aprovechamos la ocasión para reiterarle al Dr. Chávez nuestro más DECIDIDO apoyo, en estos momentos en que se ha convertido en blanco de los ataques de las fuerzas regresivas del país, por el solo hecho de venir observando una actitud digna, progresista y de total apego a la Constitución”<sup>176</sup>

En el mes de mayo de 1962, esto es, nueve meses después de la toma de posesión, las relaciones entre la rectoría y la Sociedad de Alumnos de Derecho, y más particularmente con la izquierda estudiantil universitaria, volvieron a tensarse y llegar a su grado más crítico en todo lo que hasta entonces iba de la administración rectoril del doctor Ignacio Chávez.

El conflicto empezó a gestarse el 23 de abril de 1962 después de que el rector Chávez, integró la terna dentro de la cual la Junta de Gobierno designaría al sucesor del Dr. Ricardo García Villalobos en la dirección de la Facultad de Derecho. Sin embargo, la terna inicialmente conformada por los profesores Jorge Barrera Graff, Ignacio Medina (hijo) y Virgilio Domínguez; y posteriormente por los dos primeros y el Lic. César Sepúlveda, en vez del último quien fue eliminado por no cubrir el requisito legal de estar dando clases en el plantel, no fue auscultada entre el sector estudiantil tal y como lo estipula la legislación universitaria. Esta situación dio pauta para que en la asamblea general convocada por la directiva de la Sociedad de Alumnos, los estudiantes la rechazaran y, en su lugar, le propusieran al rector una nueva terna electa por ellos. Ésta quedó integrada por los profesores Mario de la Cueva, Jorge Sánchez Cordero e Ignacio Burgoa Orihuela.

No obstante la fuerte agitación, producto del descontento de la comunidad estudiantil y de algunos grupos de académicos que no habían aceptado la terna en el seno del Consejo Técnico, los primeros días de mayo la Junta de Gobierno designó al licenciado César Sepúlveda como el nuevo director para el período 1962-1966.

Conocida la designación, la Sociedad de Alumnos convocó a una nueva asamblea general en la cual se consideró ilegítima la nominación hecha por la Junta de Gobierno ya que en la sesión del Consejo Técnico de la Facultad de Derecho, convocada exprofesamente para conocer la terna enviada por el rector Chávez, sólo se presentaron siete consejeros de un total de doce; de éstos únicamente tres votaron en favor de aquella, mientras que los cuatro restantes se abstuvieron.

Fue en esta asamblea en la que se aprobó la realización de una huelga general en la Facultad a partir del 6 de mayo de 1962. Esta tendría como objetivos subsanar los vicios que contenía el procedimiento por medio del cual se había nombrado a César Sepúlveda, director de la escuela. Igualmente, la huelga buscaba la revocación de esta elección para lo cual se proponía que fuera el profesor decano de la Facultad, el que fungiera interinamente como director hasta en tanto no se nombrara al definitivo.

Tras la realización de una serie de asambleas, marchas y mítines en la rectoría y en otros planteles del circuito universitario, así como sin haber logrado ninguno de sus dos objetivos centrales, 12 días después de iniciada, el viernes 18 de mayo, la huelga fue levantada con motivo de la llegada del período vacacional de

---

<sup>176</sup> “Diez respetuosos comentarios...”, Op. Cit., p. 12.

dos semanas en toda la UNAM. Sin embargo, el mismo día del levantamiento de la huelga se efectuó un plebiscito en las aulas de la escuela, con la ausencia de los profesores y a través de comisiones electas democráticamente. En éste participaron un total de 1330 estudiantes de los dos turnos. De éstos, 820 (62.16%) votaron por continuar la huelga y 510 (38.3%) por la reanudación de las clases.<sup>177</sup>

La primera huelga impulsada por la izquierda estudiantil en la UNAM durante la administración chavista, independientemente de lo efímero de ella y de haberse localizado fundamentalmente en la Facultad de Derecho, fue una especie de termómetro que sirvió para medir la reacción y la forma de proceder de un controvertido rector a quién, por una parte, la derecha lo calificaba, como un connotado izquierdista, mientras que la izquierda, aunque no del todo convencida, lo respetaba y le reconocía su alto prestigio como académico y científico, así como por la objetividad y ecuanimidad con que trataba y resolvía las diferentes problemáticas universitarias que hasta entonces se le habían presentado en la Universidad Nacional.

Pero demasiado distante de todo esto, el movimiento estudiantil en Derecho provocó una virulenta reacción del rector Chávez, quien adoptando una burda actitud anticomunista, tan en boga en ese tiempo en el país, en ningún instante vaciló en arrojar por la borda toda la ecuanimidad y objetividad que lo habían caracterizado.

En esta tesitura, y como cualesquier columnista que actúa por consigna, en una reunión de profesores que se llevó a cabo el 14 de mayo en las instalaciones de la Facultad de Derecho, el rector Chávez llegó a la conclusión de que el conflicto estudiantil que tenía lugar en ese plantel, era producto de una serie de conspiraciones internacionales, de “soviets” universitarios e intrigas inverosímiles. Así, el rector declaró que: “Está por llegar a México el presidente Kennedy y los agitadores, principalmente los extraños a la Universidad, necesitan mantener al país –o al menos a la Ciudad de México- dentro de un clima apropiado para sus personales intereses políticos. Se acercan igualmente, las elecciones en la sección IX del magisterio y son personas ligadas a él, también con intereses personales, quienes han creado la agitación artificial universitaria”.<sup>178</sup>

Ya plenamente definido, el sábado 19 de mayo, un día después de haber finalizado la huelga, cuando la gran mayoría de la comunidad académica y estudiantil de la Facultad se encontraba prácticamente de vacaciones, el rector Chávez decretó la suspensión en sus derechos estudiantiles, por un año:

“[...] a los principales organizadores de los mítines originados en la Facultad de Derecho, los estudiantes José Luis Alonso, Crispín Carrera Rayón, Luis Alfonso Macías Cardona, José Salgado Sotelo y Arturo Caballero Barrón. Ellos han sido los responsables directos de una serie de faltas que son motivos graves de responsabilidad. Tales son la propaganda injuriosa y procaz contra las autoridades escolares; las excitativas reiteradas a la violencia, seguidas del asalto a una exposición cultural extranjera, con destrucción y

---

<sup>177</sup> “Universidad: Chávez intenta un Soviet”, *Política*, N° 51, junio 1° de 1962, pp. 19-22.

<sup>178</sup> *Ibid.*

apoderamiento de libros y objetos de dicha exposición así como el daño y la destrucción de muebles de la Facultad de Derecho[...]<sup>179</sup>

Con esta determinación aprobada unilateralmente desde el sábado 19 pero conocida públicamente hasta el martes 22 de mayo, el rector Chávez continuó con una política que había inaugurado pocos meses antes,<sup>180</sup> y de la cual haría una práctica común durante todo su rectorado: la utilización de las suspensiones y expulsiones de estudiantes opositores sin ningún juicio, independientemente de su filiación política e ideológica de carácter derechista, izquierdista y hasta priista de los suspendidos y expulsados. Así, el rector siguió arremetiendo en contra de los comunistas y de los “*soviets*” universitarios como pudo apreciarse en una reunión de rectores con el presidente Adolfo López Mateos, que tuvo lugar en la Ciudad de Toluca, en donde el doctor Chávez manifestó: “[...] que ha quedado demostrado, a todas luces, que los promotores del desorden son los integrantes del grupo comunista de la Facultad de Derecho.”<sup>181</sup> Insistiendo en que los estudiantes planeaban establecer un “*soviet*” en la Universidad, para repartirla entre profesores, alumnos y empleados.<sup>182</sup>

Como era de esperarse, las expulsiones temporales de los líderes estudiantiles de Derecho identificados con la izquierda universitaria, así como las subsecuentes declaraciones hechas por el rector Chávez en contra de los supuestos agitadores comunistas, trajeron la inmediata complacencia de los sectores más conservadores de dentro y fuera del *campus* universitario, quienes aún no conformes con la cabeza de Alonso y los demás dirigentes, exigieron más sangre. Esto es, mayor rigurosidad para terminar con lo que ellos denominaban “la peste de los Alonsos”. En esta línea destacó la solicitud de un reconocido profesor y escritor de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, simpatizante de las tendencias conservadoras, quien después de elogiar en su columna semanal en el diario *El Universal*, “la acertada” medida del rector, reclamó la expulsión de más estudiantes identificados con el Marxismo-Leninismo para lo cual recomendaba los nombres de Héctor Moncada y Hugo Hiriart, líderes estudiantiles de Ciencias Políticas y Economía, respectivamente, como candidatos a ser los próximos victimados del enojo del rector.<sup>183</sup>

## 7. LA HUELGA DE LOS LIBROS CAÍDOS EN LAS PREPARATORIAS.

Desde finales del año de 1963, en pleno periodo vacacional de fin de año empezó a difundirse en la prensa nacional que la rectoría de la UNAM encabezada por el Dr. Ignacio Chávez tenía en proyecto efectuar una serie de

---

<sup>179</sup> “Declaración del rector de la UNAM”, *Gaceta UNAM*, mayo 22 de 1962.

<sup>180</sup> Nos referimos a las que inicialmente fueron expulsiones definitivas y después sólo suspensiones temporales de Luis Felipe Coello y Guillermo Vélez Pelayo, estudiantes de la Escuela Nacional de Economía y promotores del ultraderechista MURO como ya lo vimos en el apartado anterior.

<sup>181</sup> *El Universal*, mayo 25 de 1962.

<sup>182</sup> *Ibid.*

<sup>183</sup> Salazar Mallén, Rubén, “La energía del rector de la UNAM”, *El Universal*, mayo 25 de 1962.



reformas al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, conformada entonces por siete planteles.<sup>184</sup>

Aunque la decisión seguramente se había tomado con mucho tiempo de anticipación, los detalles de estos cambios solo eran conocidos por algunos directivos universitarios, no así por la gran mayoría de los estudiantes y profesores que constituían la comunidad universitaria preparatoria, que como siempre suele suceder, por lo general son los últimos en enterarse de las “grandes decisiones”.

Fue en este contexto en el que se llegó a la noche del 9 de enero de 1964, fecha en la que sesionó el Consejo Técnico de la Escuela Nacional Preparatoria y sin que hubiese mediado ninguna discusión amplia en el seno de ese órgano de autoridad colegiada, la mayoría de los consejeros aprobaron el plan de reformas del Dr. Chávez, las cuales básicamente consistían en los siguientes aspectos: a) Creación de nuevas cátedras en el plan de estudios, como la de Derecho Positivo Mexicano; y, b) Aumentar de dos a tres el número de años para cursar el plan de Estudios, el cual se llamará “año propedéutico”.

Durante la sesión, inútiles resultaron las peticiones que hicieron algunos de los integrantes del Consejo Técnico quienes arguyeron que dada la trascendencia de los cambios, estos deberían de efectuarse después de un cuidadoso examen tanto por los estudiantes como los profesores de la comunidad preparatoria. Una vez aprobado en esta primera instancia, sólo faltaría que el plan de estudios lo sancionara el Consejo Universitario. Doce días después, entre la noche del 21 y la madrugada del 22 de enero, el asunto quedó prácticamente finiquitado, luego de que el máximo órgano de autoridad colegiada de la UNAM aprobó en lo general por 41 votos a favor, dos en contra y cinco abstenciones, que el nuevo plan de estudios entraría en vigor el mismo año de 1964, que regiría para los estudiantes de la Preparatoria 2, que pasarían íntegramente al 4° año.<sup>185</sup> Finalmente, se aprobó que la Escuela Nacional Preparatoria hiciera los ajustes necesarios para evitar exigencias indebidas.<sup>186</sup>

Por último, el 10 de febrero el Consejo Universitario volvió a tratar el asunto de las reformas en la Escuela Nacional Preparatoria y en particular las repercusiones que esto traería en el Estatuto General de la UNAM. En este sentido, Guillermo Ramírez Hernández, dentro de la sesión manifestó que por su conducto, esta escuela responsabilizaba al Consejo Universitario por las consecuencias que pudieran tener las reformas en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>187</sup> Sin embargo, la protesta de Ramírez Hernández fue prácticamente aislada ya que 64 de los consejeros aprobaron la reforma al artículo octavo del Estatuto General Fracción XVI,<sup>188</sup> por únicamente dos votos en contra y una abstención. De los votos en contra, uno correspondió precisamente a

---

<sup>184</sup> Romo Medrano, Estela et al, *La Escuela Nacional Preparatoria. Raíz y corazón de la Universidad*, ENP-UNAM, México, 1997, p. 99.

<sup>185</sup> Alarcón, Alicia, *El Consejo Universitario, sesiones de 194-1977*, UNAM, México, 1977, pp. 350-351.

<sup>186</sup> *Ibid*, p. 352

<sup>187</sup> *Ibid*.

<sup>188</sup> “Adquirió desde ayer carácter legal el nuevo bachillerato de 3 años”, *El Día*, febrero 11 de 1964, p. 3.

Guillermo Ramírez, consejero estudiantil de Economía,<sup>189</sup> quien tres décadas después sería director del mismo plantel.

Luego de esta determinación que para algunos observadores de dentro y fuera de la Universidad resultaba un verdadero acto de autoritarismo del rector Chávez, era obvio que pronto traería fuertes tormentas políticas en el seno del *campus* universitario, máxime que 1964 sería un año político con motivo de la sucesión presidencial.<sup>190</sup>

Efectivamente, el 10 de febrero, justo cuando el presidente Adolfo López Mateos acudió al auditorio *Justo Sierra* de la Facultad de Filosofía y Letras (más tarde conocido como *Che Guevara*), a inaugurar los cursos de ese año escolar, Rodolfo Flores Urquiza, integrante del Consejo Directivo de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, tomó por asalto la palabra y en menos de cinco minutos señaló que en esos momentos la universidad tenía tres problemas fundamentales: a) El de la libertad política; b) El de los aspirantes rechazados; y, c) El del nuevo plan de estudios del bachillerato de tres años, que hasta ese momento no se había dado a conocer a los universitarios.<sup>191</sup>

En su intervención, Flores Urquiza dijo: “aquí la juventud vive aletargada y quieta por el temor, aunque ya empieza a manifestar proyectos ambiciosos hacia metas de progreso. Pero cuando exponemos nuestras opiniones se nos sanciona o se nos expulsa, o bien se presentan los *gorilas*<sup>192</sup> pagados por las autoridades de nuestra casa de estudios, y nos golpean y nos vejan[...]”.<sup>193</sup> Asimismo, Flores Urquiza denunció que el plan de estudios de tres años en la Escuela Nacional Preparatoria había sido impuesto sin que los universitarios lo conocieran, por lo cual advirtió que no estaban dispuestos a tolerarlo.<sup>194</sup>

De manera simultánea al descontento estudiantil que estaban provocando las reformas chavistas, desde finales del mes de febrero los docentes preparatorianos también comenzaron una serie de movilizaciones para protestar contra la eventual disminución de sueldos y categorías decretada a raíz de los cambios en el plan de estudios de la Nacional Preparatoria.<sup>195</sup>

Así, encabezados por el profesor Félix Barra García,<sup>196</sup> el 4 de marzo, los maestros de diversos planteles preparatorianos llevaron a cabo una asamblea

---

<sup>189</sup> Alarcón, Alicia, *El Consejo...*, Op. Cit., pp. 350 – 351.

<sup>190</sup> En el mes de julio se realizarían las elecciones federales para elegir presidente de la República, diputados y senadores. En diciembre se llevaría a cabo la renovación del presidente del país, lo cual traería aparejado el reacomodo natural de la clase política mexicana. El año de 1964 era también el último de la administración del Dr. Chávez.

<sup>191</sup> “Universidad: Represión policiaca”, *Política*, N° 92, febrero 15 de 1964, pp. 8-9

<sup>192</sup> *Los gorilas* era el nombre que servía para identificar a los golpeadores al servicio de las autoridades universitarias, entre los cuales se encontraba una parte del Cuerpo de Vigilancia de la UNAM, comandado por Hugo Araiza, personaje que durante el chavismo adquirió cierta celebridad en los medios estudiantiles universitarios, por el constante acoso al que dicho personaje sometió a los diferentes agrupamientos opositores a la política del rector Chávez. Sin embargo, después de la administración chavista, el calificativo de *los gorilas* empezó a ser sustituido por el de *porros* o golpeadores al servicio de algunas autoridades universitarias y funcionarios gubernamentales externos al *campus* universitario.

<sup>193</sup> “Universidad: Represión...”, Op. Cit.

<sup>194</sup> Ibid.

<sup>195</sup> “Universidad: Río revuelto”, *Política*, No. 94, marzo 15 de 1964, p. 11-12.

<sup>196</sup> Ibid.

general extraordinaria en la Preparatoria 5 en la cual acordaron pugnar por varios puntos tales como: a) Manifestarse en contra de cualesquier rebaja de sueldos de los profesores; b) Solicitar la calidad de docentes para los orientadores; c) Exigir la titularidad e inmovilidad (definitividad) de todos ellos; y, d) Por la garantía irrestricta de la libertad de cátedra en los planteles. Se acordó también impulsar la formación de un sindicato único en la Universidad Nacional Autónoma de México en el que participaran profesores y empleados administrativos.<sup>197</sup> Fue entonces, cuando surgió la idea de que más tarde sería el Sindicato de Profesores de la UNAM (SPUNAM) que luego dirigió el propio Félix Barra.

La mañana del lunes 9 de marzo la agitación universitaria preparatoriana llegó a su máxima expresión una vez que varios grupos de jóvenes arribaron sorpresivamente en camiones a seis de los siete planteles de la Escuela Nacional Preparatoria, desplegando mantas y repartiendo volantes en los que exhortaban a los alumnos a protestar en contra de las autoridades universitarias y exigir la renuncia del Dr. Chávez. Según lo manifestado por ellos mismos, con su movilización: a) pretendían apoyar la lucha magisterial preparatoria; b) repudiar el bachillerato de tres años; c) solidarizarse con los universitarios de Chihuahua que habían sido víctimas de atropellos; d) pugnar por la suspensión de los exámenes selectivos; y, e) exigir respecto a las organizaciones democráticas estudiantiles.<sup>198</sup>

Inmediatamente después de los desórdenes, el rector Ignacio Chávez manifestó que: “estos actos, con apariencia de escolares, son fundamentalmente políticos. Los encabezan líderes políticos y los pagan partidos políticos. No se trata de movimientos espontáneos de contenido estudiantil”.<sup>199</sup>

En efecto, sus argumentos no estaban muy lejos de la realidad ya que: “No se concibe que estallen un mismo día y a la misma hora de la mañana seis brotes simultáneos. Por otra parte, los cartelones, los volantes impresos, la enorme cantidad de cohetes y ‘palomas’, los camiones para transportar estudiantes, los carros con magnavoces, todo eso cuesta dinero. Y no son los estudiantes, seguramente, quienes lo tienen [...]”<sup>200</sup>

El rector señaló como los responsables de los actos a los estudiantes de la Facultad de Derecho, Rodolfo Flores Urquiza, Julián Rojas Abraham, presidente de una facción de la FUSA, y a Miguel Castro Bustos, quien se ostentaba como presidente del Grupo de Renovación Universitaria (GRU), no obstante que, según palabras del rector Chávez: “[...] ni tiene agrupación que dirigir, ni el mismo es estudiante de la Universidad”.<sup>201</sup>

Es importante destacar que durante estas movilizaciones sincronizadas, Miguel Castro Bustos había sido una de las figuras más violentas. Ese día condujo su grupo hasta la Preparatoria 4, que se encontraba en la calle de Puente de Alvarado y al encontrarla cerrada, pretendieron derribar las puertas. No desistieron sino hasta que intervino Ramón Hernández Pozo, administrador del plantel. Poco después llegó el coronel Raúl Mendiola Cerecero, jefe de Servicios Especiales de

---

<sup>197</sup> Ibid.

<sup>198</sup> “Agitación en varias escuelas universitarias; el rector declara que el movimiento carece de justificación y tiene móviles políticos”, *El Día*, marzo 10 de 1964, p. 3.

<sup>199</sup> “Universidad: Río revuelto...”, Op. Cit., p. 12

<sup>200</sup> Ibid.

<sup>201</sup> Ibid.

la Policía capitalina, para tratar de hablar con los estudiantes y las autoridades universitarias antes de que el problema y los enfrentamientos violentos se generalizaran en todo el plantel. Fue Castro Bustos el que se responsabilizó de evitar algún enfrentamiento.

Esta situación sin embargo, dio pauta para que la FUSA alemanista, en un desplegado de un cuarto de plana que al día siguiente publicó en diferentes periódicos de circulación nacional, culpaba directamente al rector Ignacio Chávez de: “[...] usar a sus gorilas amaestrados y recibir el apoyo de policía y granaderos que brutalmente atacaron a un alumno de la Preparatoria 4 [...] y de invasión de azules en un acto de flagrante violación a la autonomía universitaria [...]”<sup>202</sup> Con este nuevo pretexto los líderes estudiantiles de las trifulcas adoptaron y lanzaron una nueva consigna en el sentido de solicitar la renuncia inmediata del Dr. Ignacio Chávez para lo cual incluso le fijaron las 18 horas del 10 de marzo, como la fecha límite para hacerlo.

El día 10 de marzo y simultáneamente a la publicación del desplegado de la facción de la FUSA alemanista, los líderes estudiantiles preparatorianos promovieron una nueva movilización que partió de la Preparatoria 3 al Paseo de la Reforma, en la que participaron estudiantes de los planteles 3, 5 y 7 de la Escuela Nacional Preparatoria, quienes fueron estrechamente vigilados y dirigidos por camiones de granaderos. Este día todos los directores de facultades y escuelas publicaron un desplegado en los diarios capitalinos en el que otorgaron su apoyo al rector y rechazaron la agitación estudiantil en la UNAM<sup>203</sup>.

Sin que en ningún momento tuviera lugar la renuncia del rector Chávez, la tarde del miércoles 11 de marzo los promotores del movimiento llevaron a cabo una magna concentración en la explanada de la Facultad de Derecho. Durante el mitin se reiteraron las demandas de los estudiantes preparatorianos; empero, se le negó la palabra a los oradores estudiantiles de las escuelas hegemónicas por la izquierda universitaria.<sup>204</sup>

Fue durante este acto, en el cual de nueva cuenta, Miguel Castro Bustos en compañía de Carlos Padilla Becerra, azuzó a los estudiantes que se encontraban en el mitin a trasladarse a la torre de la rectoría quienes se apoderaron del primer piso donde rompieron puertas y cristales; sacaron de las oficinas archivos y kárDEX e hicieron una pira con ellos en la explanada de la rectoría. Además, quemaron una efigie del rector y en tono festivo lanzaron bombas *molotov* a la policía que se encontraba a las afueras de la Ciudad Universitaria, sobre la avenida Insurgentes.<sup>205</sup>

---

<sup>202</sup> “Estamos en espera de su renuncia, doctor Chávez”, manifiesto firmado por la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos 1963-1964, *Novedades y Excelsior*, marzo 10 de 1964 en Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato...*, Op. Cit., p. 338.

<sup>203</sup> “A los universitarios, A la opinión pública”, desplegado suscrito por todos los directores de las facultades y, escuelas de la UNAM en diversos periódicos como *El Día*, marzo 11 de 1964, p. 8.

<sup>204</sup> El grupo de escuelas que en este tiempo participaban coordinadamente como bloque tanto en la FUSA, como en otras acciones políticas estudiantiles que se efectuaban dentro y fuera del *campus* universitario eran: los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos de Derecho, Ciencias Políticas, Economía, Artes Plásticas y las preparatorias 2 y 5 nocturnas. Los tres primeros estaban presididos, respectivamente, por José Carreño Carlón, Walter Ortiz Tovar y Rolando Cordera Campos.

<sup>205</sup> “Mitote en la Ciudad Universitaria. Ocupan los rebeldes Rectoría”, ABC, marzo 12 de 1964, p. 1.

Poco antes de que Castro Bustos y Carlos Padilla Becerra llevaran a cabo su acción, algunos dirigentes del bloque estudiantil de izquierda que se encontraban dentro del mitin no únicamente se deslindaron de esta medida sino que también condenaron la actitud de aquellos dirigentes a quienes acusaron de hacer un juego desleal al impedir que sus seguidores conocieran a fondo el carácter de la asamblea en la que habían participado miles de estudiantes.<sup>206</sup>

Días después, la izquierda ratificó esta posición en el editorial del periódico *Combate*, órgano del PESE, en el cual señaló: “El oportunismo de estos líderes quedó al descubierto el mismo día del mitin –cuando siguiendo procedimientos verdaderamente indignantes como negarles el uso de la palabra a los oradores de Economía, Ciencias Políticas y Derecho- propusieron a los manifestantes el asalto a la rectoría, concientes de que un paso de esta naturaleza sólo desprestigiaría al movimiento, dando además al Dr. Chávez las armas para reprimir toda acción posterior”.<sup>207</sup>

Simultáneamente al deslinde verbal, el mismo día 11 de marzo, durante la asamblea, un grupo de dirigentes estudiantiles de izquierda dieron a conocer un comunicado en el cual señalaron que el movimiento estudiantil debería de encauzar correctamente su lucha para conseguir lo que se pretendía,<sup>208</sup> aunque advirtieron que en el movimiento había fuerzas reaccionarias que pretendían convertir a la UNAM en un sólido valuarte desde donde influir en la conformación del que sería el próximo gabinete presidencial de Gustavo Díaz Ordaz.<sup>209</sup> Igualmente, denunciaron que el poderoso sector del alemanismo quería utilizar a la UNAM para sus fines propios llevando a la rectoría a un elemento de ese grupo por lo que muy pronto comenzarían a aparecer simpatizantes de dicha tendencia como líderes de ese movimiento.<sup>210</sup>

El deslinde público de la izquierda universitaria, así como señalamientos en contra de los grupos alemanistas pronto trajo la respuesta de una de las facciones de la FUSA, la encabezada por Carlos A. Cruz Morales, de quien se decía que era uno de los bastiones más importantes de aquella corriente política dentro de la Universidad. Esta facción de la FUSA no únicamente aplaudió las acciones de Flores Urquiza y Rojas Abraham a los que calificó de “revolucionarios, pero independientes por no recibir consignas de grupos extrauniversitarios”,<sup>211</sup> sino que a través de su órgano oficial, arremetió en contra de la izquierda acusándola de traicionar el movimiento preparatoriano.<sup>212</sup>

Por su parte, Miguel Castro Bustos, quien fue acusado de agente provocador por parte del bloque estudiantil de izquierda, respondió ya no en desplegado

---

<sup>206</sup> “Universidad: Río...”, Op. Cit., p. 12.

<sup>207</sup> “Del movimiento preparatoriano a la reforma universitaria”, Editorial en *Combate*, N° 2, abril de 1964, pp. 3 y 11.

<sup>208</sup> “Invadió un grupo de estudiantes las...”, Op. Cit. El comunicado al que se hace referencia en esta nota estaba firmado por Rolando Cordera Campos, presidente del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Economía; Guillermo Ramírez Hernández del Partido Estudiantil Socialista de Economía, Walter Ortiz Tovar, presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y Salvador Arévalo Maldonado por el Grupo “Ignacio Ramírez” de Economía.

<sup>209</sup> Ibid.

<sup>210</sup> Ibid.

<sup>211</sup> “El movimiento de agitación en Preparatorias”, *Testimonios*, N° 5, marzo 20 de 1964, p. 5.

<sup>212</sup> “El movimiento preparatoriano traicionado por la izquierda”, *Testimonios* N° 5, marzo 20 de 1964, p. 3.

periodístico, sino en la primera plana de *El Gallo Universitario*, periódico de cuatro páginas que empezó a circular masivamente por esas fechas en toda la Universidad. A través de éste el líder universitario se lanzó en contra del rector Ignacio Chávez acusándolo de maniobrar por medio de líderes a quienes dijo que habían sido comprados para sembrar la confusión en el medio estudiantil universitario. En el listado de supuestos líderes al servicio de Chávez se incluían tanto los nombres de personas afines al bloque estudiantil de la izquierda como a dirigentes de la FUSA, a los que los atacantes denominaban “colaboracionistas”.<sup>213</sup>

No obstante el abierto y fuerte apoyo de la FUSA alemanista, un día después del asalto a la rectoría, las autoridades universitarias decretaron la expulsión definitiva de la UNAM de Flores Urquiza, Rojas Abraham y José Melo Granados, así como la suspensión por un año de Carlos Padilla y Roberto Baños Ortiz, por su participación en la toma del citado inmueble universitario.<sup>214</sup>

Por su parte, Miguel Castro Bustos mereció un trato muy diferente al de sus compañeros de aventura puesto que en esta ocasión no se le expulsó puesto que ya había sido expulsado anteriormente por el licenciado César Sepúlveda, director de la Facultad de Derecho<sup>215</sup>, sino que se le puso a disposición de las autoridades policíacas, lo cual obligó al líder estudiantil a solicitar amparo ante el temor de ser aprehendido<sup>216</sup>. Sin embargo, pocos días después, el juez segundo de Distrito en materia penal, se lo negó.<sup>217</sup> Luego de esa medida de la rectoría apoyada de una

<sup>213</sup> En el artículo plagado de impresiones y faltas ortográficas se decía: “Una vez más se repite el tan sobado juego del presunto dueño de a Universidad Autónoma de México. Cuando después de cinco años de injusticias y arbitrariedades se levantan voces de protesta y surge un movimiento estudiantil sano y vigoroso, el Rector recurre por enésima vez a la corrupción y compra de lidercillos para utilizarlos como esquiroleros en contra del movimiento estudiantil. Estos lidercillos son principalmente alumnos de la Facultad (sic) de Economía e integrantes de la FUSA colaboracionista. Para que los estudiantes los conozcan y repudien su traición, citaremos algunos nombres: Jesús Ochoa, Rolando Cordero (sic), Oscar González y Walter Ortiz, de Economía (sic). Roque Villanueva, González, Jáuregui y Fernández de Ceballos, de la FUSA. El cinismo de estos bribones llega al grado de ostentarse como dirigentes del movimiento estudiantil, pero conocemos de sobra sus asquerosas maniobras y no estamos dispuestos a dejarnos engañar por ellos. Siguiendo instrucciones del Rector, hablan de “desorganización”, “actos vandálicos” y se acusa a los Preparatorianos de “irresponsables”.

Sin embargo, éstos (sic) traidores olvidaron sus desplantes de “dirigentes” y se ocultaron cobardemente cuando los estudiantes universitarios manifestaban por las calles de la capital, se enfrentaban a los granaderos y sufrían agresiones por parte de los “gorilas” Chavistas (sic).

Sean de una vez éstos (sic) mequetrefes de alquiler que los estudiantes universitarios no estamos dispuestos a recibir más agravios ni represalias por parte de ellos y su amo, el Dr. Chávez, a quien le quedan unos cuantos días para que se caiga. Aprovéchelos Ud. Dr. Chávez, como sabe hacerlo, pero recuerde que si piensa poner en práctica además de la agresión y el secuestro, métodos más drásticos como el asesinato (técnica que Ud. domina a la perfección) su salida de la Universidad será más vergonzosa y violenta”, Cfr. “Maniobra Chávez para dividir al movimiento universitario. Utiliza líderes comprados para sembrar confusión”, *El Gallo Universitario*, No. 1, marzo 19 de 1964, pp. 1 y 2.

<sup>214</sup> La expulsión definitiva de estos tres dirigentes se dio en virtud de que con anterioridad el licenciado César Sepúlveda, director de la Facultad de Derecho, los había suspendido por un año y advertido de ya no participar más en algaradas callejeras en contra de la Universidad. Cfr. “Expulsa la UNAM a Rojas Abraham, Melo Granados y Flores Urquiza”, *El Día*, marzo 13 de 1964, p. 2

<sup>215</sup> Romo Medrano, Estela, *Un Relato...*, Op. Cit., P. 306

<sup>216</sup> “Ha quedado reestablecida la calma en la Universidad”, *El Día*, marzo 14 de 1964, p. 2.

<sup>217</sup> “Negaron el amparo para Castro Bustos, acusado de asaltar la Torre de la Rectoría de la UNAM”, *El Día*, marzo 25 de 1964, p. 12.

u otra manera por el juzgado de Distrito, Miguel Castro Bustos desapareció prácticamente del *campus* universitario y por lo menos durante ese agitado período ya no volvió a saberse de ninguna acción política encabezada por él.

Muy por el contrario a lo ocurrido con Castro Bustos fue la suerte de Flores Urquiza y Rojas Abraham, quienes aún expulsados, siguieron realizando actividades políticas dentro de la Universidad y desafiando a las autoridades universitarias. En esta dirección, el 5 de abril aparecieron en la Preparatoria 5 de Coapa, en compañía de otros tres estudiantes dentro de los cuales se encontraba Héctor Galindo, quien era un importante dirigente en el plantel, cerraron las puertas de la escuela y se apoderaron de ella.

Esta medida les sirvió para presionar al rector Chávez a fin de que les concediera una entrevista ese mismo día, en la cual los dirigentes de la toma suscribieron una carta comprometiéndose a no reincidir en sus actividades de agitación dentro del *campus* universitario. Después de este acuerdo, durante la madrugada del día 6 de abril las instalaciones de la Preparatoria fueron desocupadas sin que sucediera ningún hecho de violencia por alguna de las partes.<sup>218</sup> Sin embargo, el ambiente de agitación dentro de la UNAM y, en particular, en las escuelas preparatorias no cesó como posiblemente lo deseaba y esperaba la rectoría después de los acuerdos con los autores de la toma de la Preparatoria 5 encabezados por Flores Urquiza y Rojas Abraham.

En esta vertiente, un hecho que vino a abonar al citado ambiente fue la detención, el 6 de abril y posteriormente consignación penal, de Jorge Siegrist Clamoni y del licenciado Javier Salido Torres, dirigentes del desaparecido ultraderechista Partido Nacionalista Mexicano (PNM)<sup>219</sup> así como de Mario Emilio Bañuelos y Arturo Velasco, acusados por el rector de ser algunos de los autores intelectuales y materiales de los recientes disturbios tanto en los planteles preparatorianos como en la rectoría. Al respecto, los delitos por los que fueron consignados estas personas ajenas a la UNAM serían injurias, amenazas, difamación, fraude y daño en propiedad ajena.<sup>220</sup>

Por lo demás, Jorge Siegrist fue señalado por algunos medios de comunicación, pero ante todo diarios de circulación nacional: “[...] como el que, en un edificio de la avenida Universidad, reunía a los dirigentes estudiantiles para entregarles dinero e indicarles cómo y cuando deberían hacer los mítines que frecuentemente degeneraban en pequeños motines”.<sup>221</sup>

Pero independientemente de la veracidad o no de esa acusación, lo cierto es que la conducta de Siegrist coincidía con lo que había advertido desde un mes antes el bloque de estudiantes universitarios de izquierda, mediante el

---

<sup>218</sup> “La Preparatoria 5, es desde ayer una escuela sin puertas”, *El Día*, abril 6 de 1964, p. 13.

<sup>219</sup> El PNM fue fundado en 1934 por José A. Inclán quien fue su primer dirigente. En el año de 1939 el PNM se unió al efímero Partido Revolucionario Anti-Comunista (PRA) que dirigía Manuel Pérez Treviño (fundador de PNR) para proponer la candidatura del Gral. Joaquín Amaro a la presidencia de la República. Después de esas elecciones el PNM siguió actuando autónomamente como un agrupamiento ultraderechista, aunque con poca presencia política.

<sup>220</sup> “Consignación de Jorge Siegrist por los zafarranchos en la UNAM”, *El Día*, abril 11 de 1964, p. 2.

<sup>221</sup> *Ibid.*

comunicado que entonces dieron a conocer en el sentido de que pronto aparecerían elementos alemanistas para agitar en contra del rector Chávez.<sup>222</sup>

Mientras que al caso de Jorge Siegrist se le daba un amplio despliegue publicitario en todos los diarios de circulación nacional y que éste se declaraba inocente y víctima de una campaña que estaba instrumentando el rector Chávez en contra de aquellos críticos de las autoridades universitarias,<sup>223</sup> el viernes 10 y el 11 de abril fueron declaradas las huelgas en las preparatorias 2 y 5, respectivamente,<sup>224</sup> a fin de demandar de la rectoría un pliego con los siguientes tres puntos:

- 1.] Revisión del nuevo plan de estudios de tres años a las escuelas preparatorias,
- 2.] Reinscripción de cinco alumnos expulsados de preparatorias y facultades, y
- 3.] Reconocimiento del pase automático de preparatoria a las escuelas y facultades de la UNAM sin necesidad de examen de admisión.<sup>225</sup>

De manera distinta al de otras huelgas estudiantiles universitarias en las que previo a su estallamiento requerían de un proceso que conllevaba entre otros aspectos nombramiento de un comité de huelga, presentación formal del pliego de demandas a las autoridades educativas y hasta votación formal de la huelga, en esta ocasión no sucedió así, ya que en las dos escuelas en movimiento no estaban formalmente tomadas por los estudiantes ni tampoco se oficializó la huelga, sino que los alumnos asistían normalmente al plantel sin ingresar a los salones de clase que permanecían abiertos. Este fue el motivo por el cual tanto la rectoría como la prensa denominaron a este movimiento como la huelga de los “*Libros caídos*”.

No obstante la amplia cobertura propagandística que los medios de comunicación le dieron al conflicto preparatoriano, que había comenzado desde el 11 de abril, durante los siguientes nueve días no fue posible sumar al movimiento a ninguna de las demás preparatorias. No fue sino hasta el 21 y 22 de abril cuando se unieron, respectivamente, las preparatorias 6 y 3 a través de la realización de paros parciales,<sup>226</sup> mientras que los planteles 1, 4 y 7 siguieron laborando normalmente.

Asimismo, el día 22 de abril, el rector Ignacio Chávez se reunió por más de cuatro horas con una comisión de estudiantes huelguistas en la cual les recomendó suspender sus manifestaciones de protesta, volver a la normalidad y luego estudiar entre ellos los problemas escolares que les preocupaban para que después, una vez regularizadas las actividades en las escuelas preparatorias, regresaran a plantear esos problemas ante las autoridades universitarias.<sup>227</sup> En el mismo tenor les prometió que si del planteamiento y las discusiones se concluía que estaba justificada alguna modificación ésta se haría, aunque reiteró que sería

---

<sup>222</sup> “Denuncia del rector Ignacio Chávez”, *El Diario de México*, abril 11 de 1964, p. 1.

<sup>223</sup> “Afirma Siegrist que él y sus coacusados son inocentes”, *El Día*, abril 12 de 1964, p. 2.

<sup>224</sup> “Sin pedir ni dar tregua los preparatorianos siguen su lucha contra el rector Chávez”, *Atisbos*, abril 11 de 1964, pp. 1 y 29.

<sup>225</sup> “Buscan solución al lío de los preparatorianos”, *El Universal*, abril 14 de 1964, p. 1.

<sup>226</sup> “Subsiste la inquietud en los planteles de la Preparatoria”, *El Día*, abril 27 de 1964, p. 1.

<sup>227</sup> “Llegaron ayer a un acuerdo el rector y los preparatorianos”, *ABC*, abril 23 de 1964, p. 1.



inconveniente volver al plan de bachillerato de dos años.<sup>228</sup> Respecto al pase automático el rector manifestó a los estudiantes que nunca existió, puesto que siempre se exigió a los estudiantes una calificación mínima de siete para que pudiera pasar a un grado superior. Aclaró que lo único que ha hecho es cambiar el procedimiento.<sup>229</sup>

Sin haber resuelto ninguna de las tres demandas contenidas en el pliego petitorio, a raíz del encuentro entre las autoridades universitarias y los dirigentes del movimiento huelguístico en las preparatorias, el conflicto entró en una fase de extinción que se llevó cinco días y luego terminó totalmente con el levantamiento de las huelgas en los cuatro planteles donde éstas se realizaron.<sup>230</sup>

Sobre el conflicto preparatorio podría señalarse que si bien es cierto que para muchos estudiantes del bachillerato, las demandas planteadas por el movimiento eran a todas luces legítimas, lo es también que en la mayor parte de las preparatorias imperó la desconfianza hacia la dirigencia política del mismo que no era otra más que la derecha que audazmente logró capitalizar, entre un importante sector de estudiantes, el descontento que provocaron las reformas instrumentadas y aprobadas por el rector Ignacio Chávez.

Fue un movimiento en el cual la extrema derecha representada entre otros por el alemanismo, el Partido Nacionalista Mexicano, el sinarquismo, las juventudes del Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, la facción de la FUSA comandada por Carlos Cruz Morales y el MURO, se aglutinaron y se fueron con todo para cobrarle las supuestas deudas que con ellos tenía el Dr. Ignacio Chávez a quien siempre consideraron como un hombre de izquierda independientemente de que el cardiólogo también había golpeado, políticamente hablando, a universitarios de esta corriente política e ideológica como sería el sonado caso de las expulsiones de José Luis Alonso y David Aguilar Mora, entre otros.

Pero para fortuna del Dr. Chávez, el movimiento no obtuvo el éxito esperado, ni en las siete preparatorias y mucho menos en el resto de escuelas y facultades de nivel superior de la UNAM. De igual manera, esta aventura tampoco logró arrastrar a los agrupamientos estudiantiles identificados con la izquierda. En este sentido, la izquierda universitaria fue políticamente muy madura puesto que desde un principio se deslindó de lo que sin duda fue una provocación, un ajuste de cuentas de la derecha en contra del rector por su fama de izquierdista y otros cheques políticos.

## **8. LA REELECCIÓN DEL RECTOR CHÁVEZ EN EL '65.**

A diferencia de 1964 que fue un año relativamente tranquilo, con poca o casi nula participación de los núcleos estudiantiles de la izquierda universitaria, durante 1965, año con el que se cierra el presente capítulo, fue cualitativa y cuantitativamente distinto al anterior.

En efecto, tanto en la serie de acciones solidarias que este año tuvieron lugar en México en torno a Cuba, Vietnam y la República Dominicana como en otros

---

<sup>228</sup> Ibid.

<sup>229</sup> Ibid.

<sup>230</sup> “Normalidad en las preparatorias de la Universidad Nacional”, *El Nacional*, abril 28 de 1964, p. 1.

acontecimientos sociopolíticos que se generaron ya sea dentro o fuera del *campus* universitario, fue posible detectar la participación de una izquierda estudiantil con más presencia y madurez luego de más de un lustro de vaivenes, movilizaciones, declaraciones y en fin, experiencias de muy diferente tipo y magnitud.

El año de 1965 se inició la actividad política de la UNAM, con la reelección del Dr. Ignacio Chávez como rector para un nuevo período que formalmente concluiría en el primer mes de 1969. De esta manera el Dr. Chávez se impuso sobre otros candidatos que también deseaban la rectoría entre los que se encontraban el Ing. Javier Barros Sierra, Dr. Ignacio González Guzmán, Dr. Carlos Graef Fernández, Lic. Agustín García López, Dr. Mario de la Cueva, Dr. Julián Adem y Dr. Guillermo Torres Díaz.<sup>231</sup> La determinación de ratificar formalmente en su cargo a Ignacio Chávez fue tomada por la Junta de Gobierno de la UNAM pese a la fuerte oposición de vastos sectores democráticos de estudiantes y profesores que por la experiencia de su primer período administrativo lo llegaron a caracterizar como un hombre autoritario y poco tolerante.

Fue así como Alejandro Mújica Montoya, delegado de Ciencias Políticas ante la FUSA, y por lo mismo una de las voces más autorizadas de la izquierda estudiantil universitaria, días antes de que la Junta de Gobierno se reuniera y reeligiera al Dr. Chávez dijo que: “Nos oponemos enérgicamente a la reelección del rector [...] quien ha expulsado a más de 10 líderes estudiantiles por exponer sus ideas”.<sup>232</sup>

Pero independientemente del descontento causado por la reelección, la izquierda decidió replegarse. No desconoció la designación de la Junta de Gobierno, tampoco se aventuró a realizar algún movimiento estudiantil de protesta tomando edificios universitarios o impidiendo la toma formal de posesión del rector como cuatro años antes si lo habían hecho algunos de los grupos estudiantiles identificados e impulsados por el alemanismo, para impedir que el cardiólogo asumiera formalmente la rectoría.

## **9. LA GUERRA DE VIETNAM Y LA MOVILIZACIÓN UNIVERSITARIA.**

Tras la derrota de Francia en Indochina en 1954 se firmaron los acuerdos de Ginebra en virtud de los cuales Vietnam<sup>233</sup> quedaría dividido en dos zonas por el paralelo 17. Se preveía un plazo de doce años para celebrar elecciones y acordar los procedimientos encaminados a la reunificación del país. Sin embargo, los Estados Unidos, recién terminada la guerra de Corea, se negaron a aceptar estos acuerdos, lanzándose a una política de apoyo al gobierno títere de Saigón donde instaló un régimen dictatorial.

No obstante la existencia de diversos brotes guerrilleros no sólo en Vietnam del Sur, sino en toda la Península Indochina, la situación permaneció relativamente estable hasta los primeros días de noviembre de 1963, cuando el gobierno de Ngo

---

<sup>231</sup> “Universidad: Reelección y violencia”, *Política*, N° 114, enero 15 de 1965, pp. 17 y 18.

<sup>232</sup> *Ibid.*

<sup>233</sup> Con una superficie de 332,559 kilómetros cuadrados y una población que entonces no llegaba ni a los 40 millones de habitantes, Vietnam es un país limitado por el Mar de China Meridional y el Golfo de Siam, por Camboya, Laos y la República Popular China. Entonces las tres cuartas parte de la población se dedicaban a la agricultura sobre todo al cultivo del arroz, cereales, té, café, caucho, cacahuates, etc.

Dinh Diem fue derribado y el propio presidente asesinado. Los Estados Unidos reconocieron inmediatamente al nuevo gobierno militar en tanto que el Frente de Liberación Nacional (FLN), nacido desde 1960, ampliaba sus apoyos en extensos sectores de la población survietnamita a su vez que aquellos aumentaban paulatinamente su ayuda al régimen de Saigón.

A lo largo de 1964 la guerra vietnamita alcanzó nueva amplitud. Los ataques guerrilleros se intensificaron y la presión norteamericana se hizo más fuerte. Los continuos incidentes amenazaron con extender el conflicto alcanzando incluso a China. Los incidentes del Golfo de Tonkin, en que un destructor norteamericano fue atacado por lanchas norvietnamitas, motivó la respuesta norteamericana y el inicio de los bombardeos sobre el territorio de Vietnam del Norte.

Para finales de 1964, la explosión nuclear China y la caída de Nikita Krúschov como primer ministro de la URSS así como el triunfo de Lyndon B. Jhonson en Estados Unidos, contribuyeron a enmarcar en nuevas circunstancias el conflicto. Así, desde principios de 1965 el problema se vio profundamente agravado, tras el masivo envío de tropas norteamericanas, al tiempo que se pretendía comprometer también en esa lucha a los australianos, filipinos y surcorianos.

Paralelamente, fracasaban una tras otra los intentos de mediación y arreglo diplomático del conflicto, que había venido a convertirse en un problema central de la confrontación entre las dos grandes potencias de ese entonces en el mundo: La URSS y Estados Unidos, a la vez que permitía China Popular mantener enérgicas posturas que reforzaban su posición en la querrela con la Unión Soviética. De esta manera, la guerra de Vietnam vino a ser la encrucijada para los problemas del mundo contemporáneo, puesto que la creciente brutalidad con que actuarían los norteamericanos desde finales de 1964 pronto alentó una corriente mundial de simpatía hacia el pueblo vietnamita y un tajante rechazo a la política y acciones de los vecinos del norte.

A partir de 1965, la guerra de Vietnam se convirtió en una tema recurrente entre las distintas fuerzas de izquierda del país quienes no sólo encontraron una nueva bandera sino que, conjuntamente con la defensa de la Revolución Cubana, se convirtió en un eje fundamental alrededor del cual generarían y se desarrollaron decenas de movilizaciones que comprendieron toda la década de los sesenta y principios de la de los setenta<sup>234</sup>.

Dentro de este contexto, los actos pioneros fueron varios mítines que se efectuaron el 25 de marzo de 1965 convocados por las sociedades de alumnos de Ciencias Políticas, Economía y Derecho, en los que exhortaron a las bases estudiantiles a prestar su ayuda efectiva al Vietnam, y declararon que: “[...] *el imperialismo está desatado y una agresión no respondida en Vietnam puede envalentonarlo para que impunemente ataque Cuba y a otros países socialistas*”.<sup>235</sup>

Al día siguiente, los estudiantes efectuaron un mitin en la esquina de San Juan de Letrán y la Avenida Juárez en donde denunciaron la ingerencia yanqui en Vietnam y protestaron por el uso de gases tóxicos y de bombas de *napalm* en contra de los guerrilleros vietnamitas. La policía dispersó violentamente la manifestación, detuvo a varios jóvenes y secuestro a otros más como fue el caso

---

<sup>234</sup> González Marín, Silvia, “Las sucesiones...”, Op. Cit.

<sup>235</sup> “El gran garrote”, *Política*, No. 120, abril 15 de 1965, pp. 6-14

de Antonio Tenorio Adame, para entonces profesor de la Escuela Nacional de Economía e integrante del MLN, así como a Rodolfo Echevarría Martínez “*El Chicali*” y Hugo Ponce de León, entre otros, lo cual provocó la protesta de varias organizaciones.<sup>236</sup>

El día 6 de abril grupos estudiantiles del IPN, la Nacional de Maestros y la UNAM, se volvieron a manifestar en el centro de la ciudad en contra de la política estadounidense en Vietnam. Sin embargo, la marcha de protesta estudiantil fue de nueva cuenta dispersada y reprimida por la policía. Al igual que la primera agresión policíaca en contra de los estudiantes ésta también trajo una serie de declaraciones y protestas con diversas repercusiones dentro y fuera de la Universidad Nacional. Por ejemplo, varios de los medios periodísticos de circulación nacional aprovecharon el momento para arremeter con toda la furia en contra de los frustrados manifestantes estudiantiles quienes serían objeto de los más diversos calificativos como podrá leerse en el siguiente texto:

Los agitadores comunistas que ayer azuzaron grupos de jovencitos (estudiantes y vagos) para alterar el orden público, asaltar comercios y hacer destrozos por las calles, organizan mítines para hoy en diferentes lugares de la ciudad.

Su idea es exaltar los ánimos de los estudiantes, darle presión al ambiente, a fin de provocar nuevos alborotos y choques con la policía. [...] De la Preparatoria 6 salieron varios mozalbetes [...] Grupos aislados de jovencitos capitaneados por agitadores rojos perfectamente identificados, inician lo tradicional en este tipo de alborotos.<sup>237</sup>

Salvo las acciones en apoyo a la República Dominicana, en lo sucesivo, esta sería la tónica que utilizarían la mayor parte de los medios impresos de esa época en contra de todo tipo de movilizaciones callejeras estudiantiles que se realizaron en el segundo lustro de los años sesenta.

El mismo día 7 de abril de 1965, apareció una nota de prensa en la que se acusaba a los supuestos comunistas que para ese momento se habían apoderado de las directivas de las sociedades de alumnos de la Facultad de Derecho, Escuela Nacional de Economía y de Ciencias Políticas y Sociales, presididas por alumnos a quienes se les identificaba por formar parte de organizaciones de izquierda como era el caso de Carlos Castro Osuna, Francisco Soto Angli, Walter Ortiz Tovar y Oscar González. Asimismo, en distintos puntos de la ciudad circularon volantes firmados en apariencia por las sociedades de alumnos de estas tres escuelas, en los que se invitaba “a la izquierda universitaria, a formar parte del grupo de voluntarios para luchar en el Vietnam”. Las afiliaciones correrían por cuenta de un supuesto representante del Partido Comunista y los interesados saldrían en un vuelo de la *Cubana de Aviación*<sup>238</sup>. El infundió fue bien

---

<sup>236</sup> Por ejemplo, el Ing. Manuel Marcué Pardiñas, director de *Política*, dirigió una carta abierta al presidente Gustavo Díaz Ordaz a la que denominó: “México, al borde de un abismo cuya profundidad ni usted ni nosotros podemos calcular con certeza”, *Política*, No. 120, abril 15 de 1965, pp. 2-3

<sup>237</sup> “Ayer no pudieron arrastrar a los muchachos al desorden”, *Excelsior*, abril 7 de 1965.

<sup>238</sup> “Voluntarios para ir al Vietnam rojo”, *Últimas Noticias*, abril 7 de 1965, p. 1.

acogido por los distintos medios de prensa como *El Universal Gráfico* y *Últimas Noticias* que publicaron el volante aceptándolo como auténtico a la vez que señalaron como organizadores del enrolamiento a esos mismos líderes estudiantiles.

Días después, esas mismas sociedades de alumnos a las que también se les sumarían las de Artes Plásticas de la UNAM, la Escuela Superior de Economía del IPN y la CNED, dirigieron un escrito al presidente Gustavo Díaz Ordaz y a los procuradores general de la República y del Distrito Federal, a quienes les expresaron que:

La manifestación estudiantil organizada en señal de protesta por los ataques norteamericanos contra Vietnam, no tuvo que ver con las acciones promovidas por organizaciones nacionales progresistas y democráticas. [...] La relación existente sería la que puede establecerse entre hombres y organizaciones que conocen sus derechos de reunirse y expresarse como ellos mismos lo determinen, acorde con nuestra Constitución Política (por lo que) los actos organizados por los estudiantes son producto de su libre determinación, sin otro deseo que el de manifestar públicamente su protesta contra el guerrerismo y la agresión norteamericana.<sup>239</sup>

A raíz de la efervescencia política estudiantil y de otros sectores, el 12 de abril la policía cateó las oficinas del Partido Comunista Mexicano, de la Central Campesina Independiente (CCI) y del Frente Electoral del Pueblo, al tiempo que también detuvo y consignó a una treintena de dirigentes políticos de esas organizaciones entre las que se encontraban Arnoldo Martínez Verdugo, Gerardo Unzueta Lorenzana, Manuel Terrazas, Gilberto Rincón Gallardo, Jairo Calixto, Hugo Ponce de León, Rafael Jacobo García, etc.

Al referirse a estos hechos, las mismas agrupaciones estudiantiles que suscribían el escrito enviado al presidente de la República se manifestaron extrañadas por la represión policíaca “que en las últimas semanas se ha desatado contra organizaciones y personalidades democráticas (por lo que) al protestar con energía por tales hechos hacen responsables a los cuerpos policíacos y autoridades competentes de todo posible atentado anticonstitucional contra organizaciones y personas progresistas”.<sup>240</sup>

La protesta estudiantil del 6 de abril y la subsecuente represión policíaca también tuvo sus repercusiones en el seno del Consejo Universitario de la UNAM luego de que el estudiante Héctor Tamayo, consejero universitario por la Escuela Nacional de Economía, demandó un voto de censura en contra del presidente Gustavo Díaz Ordaz por la actuación gubernamental al agredir a los manifestantes aquél día.<sup>241</sup> De inmediato la propuesta del consejero estudiantil fue retomada por el doctor Ignacio González Guzmán, Coordinador general de Ciencias, quien

---

<sup>239</sup> “Consignados a la Procuraduría, los 30 detenidos del PCM, la CCI y el FEP”, *El Día*, abril 14 de 1965, p. 1 y “La Nación: suspensión de garantías” *Política*, No. 120, abril 15 de 1965, pp. 5-14

<sup>240</sup> *Ibid.*

<sup>241</sup> “Repudian el apoyo que da el rector a los agitadores”, *Excélsior*, abril 22 de 1965.

aceptó que: “las autoridades habían violado la constitución, y que hay que atacar las ilegalidades gubernamentales y no los motivos de las manifestaciones”.<sup>242</sup>

Igualmente, el rector Ignacio Chávez, en su calidad de presidente del Consejo Universitario, no solamente se sumó a la petición sino que propuso redactar un escrito para enviarlo a la presidencia de la República. Sin embargo, inmediatamente encontró oposición entre algunos consejeros académicos y estudiantiles, quienes advirtieron que en los desórdenes callejeros había un mar de fondo político.<sup>243</sup> Pese a lo anterior, el rector solicitó al consejero estudiante, autor de la propuesta, que llevara la documentación necesaria para justificar ante el gobierno la protesta, que sería hecha por la propia rectoría.<sup>244</sup>

La decisión del rector Chávez de apoyar la propuesta del estudiante Héctor Tamayo ocasionó que Fernando Baños Urquijo, presidente del ultraderechista MURO, declarara: “Que en vez de expulsar a los agitadores que están convirtiendo a la Universidad en un bastión político al servicio del comunismo internacional el rector Chávez ha dado una prueba más de que apoya y solapa el desorden y la agitación dentro e ella, a pesar de que recibe 300 millones de pesos del mismo gobierno que ahora ataca”.<sup>245</sup> Seguramente el papel jugado por el doctor Chávez en esa sesión, ayudó a abonar la supuesta animadversión que el presidente Díaz Ordaz tenía en contra de él y que un año después concluiría con su caída de la rectoría de la UNAM, tal y como se verá en el siguiente capítulo sobre la huelga de 1966.

Poco tiempo después de la fallida manifestación en contra de la guerra de Vietnam, tres sociedades de alumnos y seis agrupamientos políticos de izquierda en la UNAM, conformaron el *Comité Universitario de Apoyo a Vietnam*,<sup>246</sup> el cual los días 15 y 16 de octubre de 1965 hizo un llamamiento a los “obreros, empleados y ciudadanos” a participar en una jornada denominada: “Días internacionales de protesta contra la intervención militar del gobierno de EUA en Vietnam”. En el texto que acompañaba la invitación<sup>247</sup> se hacían una serie de

---

<sup>242</sup> Ibid.

<sup>243</sup> Ibid.

<sup>244</sup> Ibid.

<sup>245</sup> Ibid.

<sup>246</sup> Los agrupamientos que formaban parte del Comité Universitario eran: El Comité Ejecutivo de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales; Comité Ejecutivo de la Preparatoria 2, Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía, Partido Estudiantil Socialista de Ciencias Políticas, Partido Estudiantil Socialista de Economía, Fracción Estudiantil Trotskista; Grupo “II Declaración de la Habana” de Filosofía y Grupo “Miguel Hernández” de Filosofía y Letras.

<sup>247</sup> En ese documento que apareció entre el 10 y 14 de octubre de 1965 se decía: “Desolación y ruinas reporta todos los días en las dos Vietnam la intervención militar del gobierno de los Estados Unidos. Vietnam es un pueblo que lucha con las armas en la mano, desde hace treinta años contra los invasores de su país.

Primero los franceses, luego los japoneses, de nueva cuenta los franceses y en la actualidad son los norteamericanos los que asesinan a los hombres, las mujeres y los niños vietnamitas.

Un pueblo mártir como él, merece todo nuestro apoyo. En Estados Unidos mismo cada día son más los que protestan contra la política guerrillera del gobierno de su país.

En la actualidad en este mismo día, están realizándose mítines, marchas y todo tipo de protestas en los EUA. En ellos participan estudiantes, jóvenes y trabajadores descontentos con lo que ocurre en Vietnam.

El pueblo de México, debe protestar también. Exigirá con toda energía que el gobierno del Lic. Díaz Ordaz deje de apoyar con su silencio cómplice al gobierno de Johnson. ¡Qué el gobierno mexicano proteste en todos los organismos internacionales contra la agresión norteamericana!

afirmaciones que seguramente compartían millones de jóvenes de todo el mundo que siempre se opusieron a esa injusta y larga guerra provocada por el imperialismo norteamericano contra un pequeño pueblo.

Pero aún no concluían las primeras protestas estudiantiles en contra de la guerra de Vietnam cuando otro problema, el de los médicos, hizo crisis, generando de inmediato la solidaridad de los estudiantes universitarios de algunas escuelas y facultades.

## 10. EL MOVIMIENTO MÉDICO Y SU TRASCENDENCIA EN LA UNAM.

El conflicto de los médicos<sup>248</sup> al servicio del Estado que tuvo lugar entre el 26 de noviembre de 1964 y el 26 de agosto de 1965, fue sin duda una de las expresiones más nítidas y representativas del profundo estado de descontento que ya para entonces imperaba en el seno de algunos sectores medios de la población que habían venido resintiendo la puesta en práctica de una política gubernamental de carácter desarrollista y excluyente que los dejaba al margen de los beneficios del crecimiento económico mexicano que se había venido observando durante la primera mitad de la década de los sesenta.

### 10.1 Los antecedentes.

Luego de la fuerte represión que se practicó en contra de los diferentes movimientos sindicales de finales de los cincuenta el Estado mexicano tenía la urgente necesidad de recobrar la legitimidad perdida. Fue entonces cuando se optó por desarrollar una política que restaurara su imagen de “Estado benefactor” creando así el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).<sup>249</sup> En menos de un lustro este instituto tuvo un extraordinario crecimiento de tal manera que para 1965 este amparaba a un total de 366,419 derechohabientes en 27 hospitales y clínicas y 4,128 médicos en el interior de la República.<sup>250</sup>

Entonces, los servicios de seguridad social para los trabajadores del Estado se localizaron principalmente en la Ciudad de México, en donde se atendía a una población de 517,864 mil personas que correspondían tanto a los

---

¡Exhortamos a todas las fuerzas antiimperialistas a utilizar todos los medios para detener el curso suicida de Johnson y sus generales del pentágono! ¡Todos los medios incluso los militares, para impedir a tiempo que la guerra de hoy contra los vietnamitas se convierta en mañana en la última guerra contra la humanidad entera: La guerra atómica! ¡Digamos ¡No a la guerra de Vietnam! ¡Todo lo que ataña a un pueblo del mundo importa a los mexicanos!”

<sup>248</sup> Aunque al decir del Dr. Raúl Moreno Wonche, más que un conflicto de los médicos resultó un verdadero movimiento estudiantil puesto que fue iniciado y protagonizado, principalmente, por los estudiantes de las escuelas de medicina de la UNAM e IPN que se encontraban en los diferentes hospitales en calidad de becarios, internos o residentes. Luego entonces, todavía no eran médicos titulados, sino que aún mantenían una estrecha relación formal con sus respectivas instituciones educativas. Cfr. Moreno Wonche, Raúl, *Entrevista con el autor*, octubre 9 de 2002.

<sup>249</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y Universidad en México (1920-1968). Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, Joan Baldó i Climent, Editores, México, 1986, p. 68.

<sup>250</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, *La democracia en blanco: El movimiento médico en México, 1964-1965*, Siglo XXI/UNAM, México, 1993, p. 73.

derechohabientes como a sus familiares, para lo cual se disponía de un total de 3 mil 300 médicos, especialistas, residentes y becarios, 2 mil 340 enfermeras y 257 farmacéuticos repartidos en cuatro grandes hospitales, ocho clínicas de especialidad y veintiséis consultorios médicos de especialidades.<sup>251</sup>

De manera similar a la política que se implementaba en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la política gubernamental dentro del ISSSTE consistió en comprimir a lo máximo el renglón destinado al pago de su personal con la finalidad de ampliar, en cambio, las partidas orientadas para inversiones. De tal forma que durante 1964, año en que estalló el conflicto, había médicos del ISSSTE que percibían un salario mensual de 400 pesos, inferior al mínimo. A cambio de ello se les exigía cumplir con jornadas de 36 horas de trabajo ininterrumpidas, por 12 de descanso. Igualmente se conoció que la máxima percepción a que podía aspirar un médico adscrito era de 1,500 pesos mensuales y esto después de varios años de labor hospitalaria.<sup>252</sup>

Había otro sector de médicos, los considerados becarios, provenientes fundamentalmente de las escuelas de medicina de la UNAM e IPN, quienes además de vivir promiscuamente en cuartos desaseados y malolientes; por jornadas de trabajo muy similares a las ya señaladas, recibían apenas 250 pesos mensuales. En este caso la injusticia se disfrazaba con el pretexto de que no se trataba de un salario sino de una beca, aunque éstos estaban obligados a cumplir las condiciones de un trabajo normal con el mismo horario que los otros médicos.<sup>253</sup>

Aparte de los médicos del ISSSTE existía el núcleo asignado a la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) conformado por 9,140 médicos que deberían de atender al grueso de la población derechohabiente que para entonces rebasaba a los 30 millones.<sup>254</sup> Cifra alta para el número de profesionales de la medicina.

Además del crítico panorama salarial, aparte de los cinco años que se requerían para el curzamiento de la licenciatura de médico, la obtención de una especialidad exigía otro período similar a éste. Sin embargo, durante todo ese lapso los médicos no poseían derechos laborales, eran considerados becarios y, por lo mismo, no tenían contratos de trabajo. La beca consistía en comida cuando el médico se encontraba en el hospital; alojamiento, dos o tres mudas de ropa al año las retribuciones monetarias que oscilaban entre 400 y 1,500 pesos mensuales. Empero, en todo ese tiempo no acumulaban ninguna antigüedad laboral, tampoco tenían derecho médico para sus familiares.<sup>255</sup>

A las condiciones laborales habría que agregar la imposibilidad que se tenía para hacer uso de los conductos sindicales a fin de protestar por dicha situación, puesto que en estos organismos sólo eran atendidos los problemas de sus agremiados, hecho que necesariamente presuponía la existencia de los respectivos contratos de trabajo de los cuales carecían los médicos.<sup>256</sup>

---

<sup>251</sup> Ibid, pp. 73-74.

<sup>252</sup> “Apóstoles explotados”, *Política*, N° 112, diciembre 15 de 1964, pp. 12-15.

<sup>253</sup> Ibid.

<sup>254</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y...*, Op. Cit., p. 68.

<sup>255</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, *La democracia...*, Op. Cit., p. 73.

<sup>256</sup> Ibid, p. 76.



## 10.2 Las vicisitudes del conflicto.

Sería dentro de este crítico panorama en el que el 26 de noviembre de 1964 se originó el movimiento, a escasos cinco días de que el licenciado Díaz Ordaz tomara posesión como presidente de la República. Con cerca de un año de duración, el Movimiento médico está configurado por cuatro momentos que corresponden a igual número de paros de labores sucedidos por sus respectivos períodos de negociación. El primero fue el que se declaró precisamente el 26 de noviembre durando casi un mes, hasta el 20 de diciembre. El segundo tuvo lugar entre el 13 y 24 de enero de 1965. El tercero comenzó el 2 de abril y terminó el 19 de mayo. En tanto que el cuarto y último se inició el 14 y concluyó el 26 de agosto tras la intervención de la fuerza pública que lo rompió.<sup>257</sup>

El elemento que provocó la primera movilización del sector fue la suspensión de la compensación equivalente al aguinaldo que desde años antes se les había venido otorgando a los interinos y residentes del Hospital 20 de Noviembre. De inmediato, el hecho motivó la protesta ante las autoridades hospitalarias por parte de los médicos jóvenes. Sin embargo, lejos de atender favorablemente la petición las autoridades cesaron a éstos. El hecho tuvo como respuesta inmediata la paralización de las labores en éste y otros centros hospitalarios de la Ciudad de México que sufrían el mismo problema. Así, desde el primer día que estalló la protesta, cinco de los principales hospitales capitalinos decretaron los paros indefinidos.

Paralelamente a la suspensión de labores, los paristas conformaron la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos, A.C. (AMMRIAC), la que a su vez elaboró el pliego petitorio integrado por cinco puntos:

- 1] Restitución total en sus puestos, sin represalias de ningún tipo, a los médicos –miembros de la AMMRI, A.C.- injustamente cesados en los hospitales.
- 2] Revisión legal y cambio de los términos e incisos del contrato-beca que firman los médicos antes de entrar a desempeñar sus funciones, en el sentido de lograr contratos de trabajo anuales, renovables y progresivos en el escalafón de residencias, con el horario y características acostumbradas en cada una de las diferentes instituciones y con las siguientes sugerencias para la determinación de sueldos base: Carrera hospitalaria pregraduado: alumno interno, mil doscientos pesos; pasante interno: mil quinientos pesos; carrera hospitalaria posgraduado: médico residente de primer año, dos mil pesos; médico residente, segundo año: dos mil quinientos pesos; médico residente tercer año: tres mil pesos; residente de más años: quinientos pesos anuales sobre el sueldo anterior.
- 3] Preferencia para ocupar plaza de médico, adscrito a los diferentes servicios hospitalario a los médicos cirujanos egresados de las propias instituciones.
- 4] Participación activa del residente en la elaboración de los planes de enseñanza.

---

<sup>257</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento médico en México 1964-1965” en *Cuadernos Políticos*, N° 11, enero-marzo de 1977, p. 61.

5] Resolución satisfactoria de los problemas de cada hospital.<sup>258</sup>

Como podrá observarse, algunas de estas demandas rebasaban el plano meramente reivindicativo o de carácter salarial e implicaban la transformación de las condiciones en la contratación. Así, por ejemplo, el hecho de cambiar la beca que el Estado otorgaba a los médicos residentes para su formación académica por un contrato de trabajo trastocaba de manera sustancial un proyecto nacional de varias dependencias públicas como privadas.<sup>259</sup> De haberse aceptado este cambio habría hecho girar en 180 grados la posición del Estado con respecto a los médicos, el cual de ser un promotor de la formación académica se convertiría en un abusivo patrón explotador.<sup>260</sup>

El día 8 de diciembre los médicos paristas se entrevistaron con el presidente Díaz Ordaz, quien les manifestó que podían estar seguros de que se les haría justicia, pues así lo había estado exigiendo a todos sus funcionarios, aunque de principio les aclaró que las cuestiones económicas no podía resolverlas porque ello no dependía de su voluntad. Finalmente, la entrevista concluyó con la sugerencia de que los médicos comisionados trataran el problema con los funcionarios correspondientes.<sup>261</sup>

Durante los siguientes días diferentes funcionarios involucrados en la problemática se dieron a la tarea de hacer declaraciones ambiguas y hasta contradictorias sobre el problema. Sin embargo, todos ellos coincidían en por lo menos dos aspectos nodales: a) La exigencia de suspender los paros como condición para iniciar pláticas con los médicos; y, b) la separación por centro de trabajo de algunas de las demandas de los médicos movilizados.

La respuesta que los paristas dieron a la primera de estas dos condiciones se dio cuando los médicos residentes e internos decidieron levantar el primer paro para luego sentarse en la mesa de negociaciones sin haber obtenido ninguna respuesta afirmativa a sus demandas. También éstos aceptaron la fragmentación de las negociaciones por centro de trabajo. De esta manera, el sustrato laboral, unificador y cohesionador del grupo inicial de los paristas perdió fuerza y sentido, al convertir el conflicto de todos en diferentes problemas de unos cuantos. Así, la estrategia gubernamental dirigida a diluir los conflictos a través de la dispersión y fragmentación de las fuerzas sociales que se le enfrentan comenzaría a funcionar de maravilla.<sup>262</sup>

Pese a la aceptación por los paristas de las exigencias gubernamentales, una vez levantado el paro estas últimas arremetieron en contra de la AMMRIAC a la que descalificaron por carecer de capacidad jurídica para tratar los asuntos de los médicos con las secretarías de Estado.<sup>263</sup>

El desconocimiento de la AMMRIAC, la inexistencia de pláticas y la nulificación en varios casos de la docencia hospitalaria, serían el detonador del segundo paro que comenzó el 12 de enero de 1965.<sup>264</sup> Pero a diferencia del primero, en esta

---

<sup>258</sup> “Apóstoles explotados”, Op. Cit., p. 15.

<sup>259</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento...”, Op. Cit., p. 62.

<sup>260</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y...*, Op. Cit., p. 70.

<sup>261</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento...”, Op. Cit., p. 64.

<sup>262</sup> Ibid.

<sup>263</sup> *Excelsior y Novedades*, diciembre 15 de 1964.

<sup>264</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento...”, Op. Cit., p. 65.

ocasión las autoridades gubernamentales se apresuraron a declarar la ilegalidad del movimiento.<sup>265</sup> Paralelamente a la condena, pasaron a los hechos: levantaron actas por abandono de empleo, buscaron esquiroles para sustituir a los paristas y presionaron a los directores de los hospitales para que expulsaran a los residentes e internos que apoyaban al movimiento. Aunque es importante destacar que hubo algunos directivos que se negaron a aceptar la consigna gubernamental a quienes inmediatamente se sumaron cientos de médicos de manera individual.<sup>266</sup>

El proceso masivo de renuncia de los médicos especialistas y de base, terminó con la constitución de una organización que logró aglutinar a todas las sociedades médicas de la inmensa mayoría de las instituciones hospitalarias de la nación: la Alianza de Médicos Mexicanos (AMM).<sup>267</sup>

Luego de la creación de la Alianza, se introdujo un nuevo factor de presión y negociación en la dinámica del problema. A la relación que hasta entonces existía entre médicos residentes e internos, por una parte, y secretarios de Estado y presidente de la República, por el otro, se incorporó la AMMC como factor de intermediación, misma que conservó su *status* de superioridad frente a los residentes e internos organizados en la AMMRIAC. Con la aparición de la AMMC como órgano amplio, la AMMRIAC pasó a ser una de sus filiales. En otras palabras, los jóvenes discípulos aceptaron subordinar sus intereses al nuevo organismo y los médicos titulares y de base pasaron del problema de los becarios a los suyos.<sup>268</sup>

El 20 de enero tuvo lugar una reunión entre la Alianza con el presidente Díaz Ordaz, quien se comprometió a solucionar el problema, “la consecuencia de las presiones ejercidas sobre los residentes e internos para que levantaran el paro. Al apremio de sus maestros se agregó la negativa presidencial para concederles otra entrevista.<sup>269</sup> Esta situación dio pauta para que por segunda vez, los jóvenes paristas regresaran a sus labores sin lograr ninguna respuesta favorable a sus demandas. Terminado el segundo paro de los residentes e internos se clausuró una fase del movimiento: la de la lucha por la intervención presidencial para la resolución de sus problemas. Esta intervención se dio a través de los decretos presidenciales expedidos los días 19 y 23 de febrero de 1965.<sup>270</sup>

En el primero de estos acuerdos el presidente Díaz Ordaz autorizó una beca de 700 pesos mensuales para los alumnos que cursaran el último año de la carrera de medicina, así como alimento suficiente, higiénico y balanceado y, vestuario adecuado. Por su parte, en el segundo de los decretos se aprobó la

---

<sup>265</sup> Ibid.

<sup>266</sup> Uno de los casos más ilustrativos que ejemplifican esta conducta fue la del Dr. Ismael Cosío Villegas, director del Hospital Huipulco, quien prefirió renunciar a dicho cargo en vez de acatar la orden dictada por las autoridades en el sentido de expulsar a los paristas. “A la renuncia del doctor Cosío Villegas, siguió una reacción en cadena, de tal manera que el día 17 de enero presentaron su renuncia en forma individual los especialistas y médicos de planta que constituían las Sociedades Médicas de los Hospitales 20 de Noviembre del ISSSTE, los del Hospital General, los del Instituto Nacional de Cardiología, de Traumatología del DDF, los de Nutrición, Infantil de México y 800 de la Secretaría de Salubridad de los Hospitales Infantil de México y de Nutrición. Todos en apoyo a los residentes e internos en paro”. Cfr. Ibid, p. 65.

<sup>267</sup> Ibid.

<sup>268</sup> Ibid, pp. 65-66.

<sup>269</sup> Ibid, p. 66

<sup>270</sup> Ibid.

construcción de alojamiento, aumento en el monto de las becas de 1500.00 a 3,200.00 pesos mensuales y servicio médico para los familiares.<sup>271</sup> Sin embargo, los beneficios sólo serían otorgados a los médicos de la SSA, lo que de hecho implicaba una diferencia sustancial con los médicos residentes e internos de las demás instituciones de salud en conflicto. Poco tiempo después los médicos del IMSS también fueron partícipes de éstos, no así los del ISSSTE, ni los del Departamento del Distrito Federal, ni los de Ferrocarriles de México, quienes tuvieron que presionar a fin de que también les aplicaran los citados decretos.<sup>272</sup>

Con la expedición de los decretos, las autoridades gubernamentales consideraron que el conflicto estaba prácticamente resuelto, lo que faltaban eran simples ajustes técnicos. Empero, tal situación ya no correspondería al presidente de la República, sino a los secretarios de Estado.

Pero mientras que las autoridades consideraron resuelto el problema, para los médicos internos y residentes tal situación no era cierta. Por eso mismo continuaron con sus movilizaciones a fin de lograr los siguientes objetivos: a) el cumplimiento de los acuerdos presidenciales; b) la contratación individual; y, c) la separación de los sindicatos de las dependencias sindicales que no era otra cosa más que la autonomía organizativa del gremio.<sup>273</sup>

Sin embargo, el planteamiento de este último objetivo trajo consigo la entrada a la escena de un nuevo sujeto social que hasta entonces había permanecido prácticamente al margen del conflicto: La FSTSE, parte integrante de la CNOP y por ende del otrora partido oficial. El arribo de la FSTSE no fue sin embargo para impugnar las demandas de los médicos paristas, sino las de validar a los sindicatos oficiales como los posibles voceros de los problemas de los médicos.<sup>274</sup>

Durante el mes de marzo y sobre todo en abril, el conflicto tendió a agravarse. Dos fueron las razones centrales: a) la pretensión de FSTSE de controlarlo y oficializarlo a través de sus sindicatos; y, b) la rotunda negativa del presidente Díaz Ordaz de aceptar la contratación individual, hecha pública, luego de una tercera reunión que tuvo con los paristas el 11 de abril de 1965.<sup>275</sup>

Esta nueva situación daría pauta para que los médicos residentes e internos llamaran a partir del día 19 de abril al que sería su tercer paro de labores en un período de cinco meses, como medida de presión a las autoridades del IMSS, la SSA y el ISSSTE, para agilizar el cumplimiento de los acuerdos presidenciales emitidos dos meses antes.

Comparativamente con los dos paros anteriores, el de esta ocasión resultó relativamente diferente y más disminuido puesto que ya varios de los núcleos que habían participado antes no secundaron el movimiento bajo el argumento de que en sus respectivas dependencias estaban resueltas todas las demandas.<sup>276</sup>

El nuevo paro fue el detonador para que el gobierno iniciara una fuerte ofensiva en contra de los movilizados que, luego de cinco meses de protestas, consideraban que sus demandas aún no habían sido resueltas. Para materializar

---

<sup>271</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y...*, Op. Cit., p. 71.

<sup>272</sup> Ibid.

<sup>273</sup> Ibid, p. 67.

<sup>274</sup> *Excélsior y Novedades*, marzo 13 de 1965.

<sup>275</sup> *Excélsior y Novedades*, abril 12 de 1965.

<sup>276</sup> *Excélsior y Novedades*, abril 22 de 1965.

dicha ofensiva, el gobierno instrumentaría múltiples medidas. Una de ésta fue la de poner en juego a la FSTSE, la que, por su parte, una vez que fracasó en su intento por recuperar la base médica de las instituciones de seguridad social, promovió la creación de una organización paralela a la AMMRI a la que denominó Rama Médica del sindicato del ISSSTE.<sup>277</sup> Igualmente, la Federación solicitó a las autoridades de las instituciones gubernamentales de seguridad que suprimieran la docencia en los hospitales.<sup>278</sup>

Simultáneamente el gobierno comenzó una intensa campaña de desprestigio en contra de los médicos paristas tendiente a justificar ante la opinión pública una eventual represión a corto plazo. Así, ocultándose en un supuesto Comité Pro Defensa de la Dignidad de la Clase Médica se dedicó a denigrar, insultar, calumniar y encarnecer a los médicos, a quienes en costosos desplegados publicados en la mayoría de los diarios capitalinos se les aplicarían un sin fin de epítetos. Entre muchos otros los de “traidores, holgazanes, irresponsables, transgresores de la ley, delincuentes, asesinos, ambiciosos, defraudadores, ingratos, politiqueros, desvergonzados, reaccionarios, retrasados, fascistas, ignorantes y criminales”.<sup>279</sup>

A los ataques de la “gran prensa” y la FSTSE, también se sumaron los de la CTM. El mejor pretexto que dicha organización encontró fue el intento de los médicos de conquistar la contratación individual.<sup>280</sup> También los patrones, “haciendo gala de su alta preocupación por el bienestar popular”, pidieron que se castigara a los médicos que atentaban en contra de la salud.<sup>281</sup>

La campaña de ataques en contra de los médicos fue el preámbulo de la agresión física. En efecto, durante una manifestación que los movilizados realizaban frente a la Alameda Central y con dirección al Zócalo, fueron atacados por trabajadores del servicio de Limpia y de Transportes del D.F., así como por grupos de lumpen, contratados específicamente para ello, quienes les arrojaron piedras y otros objetos con la intención de dispersarlos.<sup>282</sup> A las agresiones se sumaron los mítines en contra de los paristas auspiciados por la CNOP y la FSTSE.<sup>283</sup> A todo esto también habría de sumarse el ultimátum que las autoridades lanzaron para que, a más tardar el día 17 de mayo, éstos retornaran a sus labores; de lo contrario se levantarían actas por abandono de trabajo. Esta presión fue apoyada por la FSTSE, la que a su vez también solicitó, el mismo día en que concluyó el plazo, la clausura del Hospital 20 de Noviembre, principal ámbito aglutinador de los médicos movilizados.<sup>284</sup>

En este contexto la situación se tornó más difícil para los paristas. Por un lado, la AMM se dividió. Una parte de ésta planteaba mantener el paro, mientras que otra se manifestó porque los residentes e internos lo abandonarían. A las presiones en contra de éstos se sumó la negativa del presidente de la República

---

<sup>277</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento...”, Op. Cit., p. 68.

<sup>278</sup> Ibid.

<sup>279</sup> “¿Fin del conflicto médico?, *Política*, N° 123, junio 1° de 1965.

<sup>280</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento...”, Op. Cit., p. 68.

<sup>281</sup> Ibid.

<sup>282</sup> Ibid.

<sup>283</sup> Ibid.

<sup>284</sup> Ibid.

para recibirlos. Fueron este conjunto de circunstancias las que ocasionaron que el 3 de junio los jóvenes paristas levantaran el tercer paro que habían comenzado un mes y medio antes. Como en las ocasiones anteriores, la demanda de la contratación en vez de la beca volvió a quedar aplazada y sin solución.

La cuarta y última fase de este conflicto se inició el 14 de agosto. Ese día todos los hospitales de la Cruz Verde y los infantiles del DDF, excepto el de traumatología Rubén Leñero, suspendieron sus servicios médicos. Una vez más los residentes e internos de estos hospitales declararon que el paro se efectuaba para protestar por la negativa de las autoridades de darle cumplimiento a un acuerdo presidencial que había sido dictado dos meses antes en favor de los médicos. De inmediato, los residentes e internos del Hospital 20 de Noviembre se solidarizaron con aquéllos y también paralizaron sus labores.<sup>285</sup>

Por su parte, luego de una larga asamblea general celebrada el 21 de agosto, los médicos de base determinaron convocar a un paro nacional para el día 23 si para entonces no se había cumplido adecuadamente con el pliego petitorio que la AMM había entregado a las autoridades desde el 8 de abril.<sup>286</sup>

Tanto los médicos como los internos y residentes paristas, tenían la firme intención de aprovechar la coyuntura política del momento a fin de forzar una respuesta favorable antes de que el presidente Díaz Ordaz leyera su primer informe de gobierno. Sin embargo, el día 26 de agosto la presidencia de la República autorizó al ex líder sindical Rómulo Sánchez Mireles, director del ISSSTE, para usar la fuerza policíaca y médicos militares en el papel de esquiroles y traidores a sus colegas civiles.

Los huelguistas fueron desalojados por la fuerza del Hospital 20 de Noviembre por la fuerza. La operación militar, regocijadamente comentada por la gran prensa, la justificó así: “[...] sólo había dos caminos: dejar morir aquí a los enfermos, matarlos en su traslado a otro hospital [...] o hacer salir a los médicos paristas –de buen modo o de mal modo–, para evitar ese asesinato colectivo.”<sup>287</sup> Paralelamente se utilizó a los granaderos y policía secreta para vigilar los demás centros hospitalarios, clínicas, puestos de socorro y dispensarios médicos del Distrito Federal.<sup>288</sup>

Luego de la intervención policíaca siguieron los ceses, las expulsiones, las órdenes de aprehensión por responsabilidad profesional que tenían implicaciones penales por la muerte de pacientes, etc. El objetivo gubernamental era desarticular totalmente al movimiento y sus órganos de dirección política que habían conducido los paros: MARI y AMM.<sup>289</sup> También se elaboraron las famosas “listas negras” con los nombres de los dirigentes y participantes, que fueron boletinadas a todas las entidades federativas del país con el fin de evitar que se les diera trabajo, lo cual orilló a muchos de los médicos a salir al extranjero.<sup>290</sup>

Para confirmar su autoritarismo, el día primero de septiembre Díaz Ordaz dijo en su informe presidencial que: “se equivocaron quienes trataron de obtener

---

<sup>285</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “La democracia en blanco:...”, Op. Cit., p. 231.

<sup>286</sup> “Otro paro de médicos”, *Política*, N° 129, septiembre 1° de 1965, pp. 19-22.

<sup>287</sup> Ibid.

<sup>288</sup> Ibid.

<sup>289</sup> “Macartismo Vs. Médicos”, *Política*, N° 130, septiembre 15 de 1965, pp. 17-22.

<sup>290</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento...”, Op. Cit., p. 69.

resoluciones favorables a sus intereses, creyendo que la proximidad de esta fecha obligaría al gobierno a dictarlas, sin tener en cuenta los factores determinantes. Se equivocaron porque no he venido a decir al pueblo que ya resolví todos los problemas; no, vengo a informarle de los que aún perduran, de los que disminuyeron y de los que se agravaron, así como de los nuevos que han surgido [...].”<sup>291</sup>

En medio de un ambiente represivo y sin que se les resolvieran todas sus demandas, el día 5 de septiembre la AMM decidió, por 57 votos a favor y 17 en contra, levantar el paro que había durado catorce días. Con esta determinación el movimiento médico también concluyó todas sus movilizaciones que había comenzado nueve meses antes.

### 10.3 Las reacciones estudiantiles en la UNAM.

Según el sociólogo Ricardo Pozas Horcascitas, el movimiento de los médicos “fue, *stricto sensu*, la primera perturbación de la paz universitaria de la década de los sesenta”.<sup>292</sup> Al respecto es importante destacar que, aunque esta aseveración resulta por demás exagerada puesto que antes de dicho movimiento ya se habían generado otras movilizaciones universitarias tal y como se ha visto a lo largo del presente capítulo, es justo reconocer que ésta sí fue la primera protesta universitaria que involucró a sectores estudiantiles y académicos tradicionalmente inmovilizados y sin tradición de lucha dentro del *campus* universitario, como sin duda eran los estudiantes de la Facultad de Medicina y de Odontología.

En esta tesitura, desde el día 10 de diciembre de 1964, a escasos diez días de que habían estallado los primeros paros de los médicos, los integrantes del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, que representaba a 8,000 estudiantes, manifestaron que apoyaban al movimiento que días antes habían iniciado los médicos residentes e internos dirigidos por la AMMRI, al tiempo que se dirigía a la dirigencia de los movilizados en los siguientes términos: “El Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Medicina hace un llamado a los dirigentes del movimiento para que sus demandas sean llevadas con elevado sentido ético por los cauces legales, ratificando, por lo tanto, y ante todo, el acendrado sentido de responsabilidad y honestidad que anima a los universitarios”.<sup>293</sup>

Además del llamado a la dirigencia del movimiento, la directiva estudiantil universitaria que seguramente se había visto obligada a manifestarse solidariamente por las circunstancias del momento, no dejó pasar la ocasión a fin de hacer patente su confianza para que las autoridades gubernamentales resolverían el problema de los residentes e internos que al fin de cuentas era su propio problema. En este sentido la directiva estudiantil agregó: “estamos seguros de que el señor presidente de la República, Lic. Gustavo Días Ordaz, sabrá

---

<sup>291</sup> “Texto del Primer Informe del presidente Gustavo Díaz Ordaz”, *El Día*, septiembre de 1965.

<sup>292</sup> Pozas Horcascitas, Ricardo, *La democracia en blanco:...*, Op. Cit., p. 91.

<sup>293</sup> Desplegado periodístico suscrito por el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Medicina, *Excelsior y Novedades*, diciembre 5 de 1964, cita tomada de Pozas Horcascitas, Ricardo, *La democracia en blanco:...*, Op. Cit., p. 68.

escuchar a la profesión médica mexicana, por la que ha mostrado ya especial atención nombrando como cercanos colaboradores a dos eminentes médicos”.<sup>294</sup>

El manifiesto público de la Sociedad de Alumnos, pese haberse difundido en pleno periodo vacacional de fin de año, fue de hecho la voz de arranque que dio pauta a una permanente y activa movilización de los estudiantes de esta escuela que se extendió a lo largo de todo el año de 1965 mientras duró el movimiento.

A partir del mes de febrero de 1965, luego de que los estudiantes de Medicina iniciaron su nuevo año escolar, comenzarían a llevarse a cabo múltiples asambleas y mítines político-informativos tanto dentro del *campus* universitario como en las diferentes escuelas del Instituto Politécnico Nacional y más particularmente en las dedicadas a la enseñanza de la medicina (Medicina Homeopática y Medicina Rural). De tal forma que esta sería la primera vez en que universitarios y politécnicos rompían con su vieja rivalidad y conflicto para unirse y hacer causa común ante un problema que afectaba a todo el gremio relacionado con la medicina en México.

Igualmente, fue en este contexto cuando los núcleos estudiantiles consolidaron las brigadas y el brigadismo como una forma de propagandización y contacto con los diferentes sectores de la población, con lo que habría de confirmarse la tendencia cada vez más evidente de los estudiantes a la politización. Al respecto, destaca Pozas Horcascitas: “El surgimiento de la brigada como forma de organización política fue en sí un acontecimiento que definió el nuevo papel que desempeñarían los estudiantes en la vida política del país y marcó una ruptura con las formas de organización apolítica de los años cincuenta. La nueva organización estudiantil militante se conformaría en los conflictos de los años siguientes”.<sup>295</sup>

Pero además de la efervescencia política estudiantil que por primera vez se provocó en las escuelas de Medicina y Odontología, el movimiento médico también tuvo sus repercusiones políticas en otros planteles del *campus* universitario en donde tenía influencia la izquierda: Ciencias, Ciencias Políticas, Derecho y Economía. Aunque comparativamente con la actividad política que durante todo el movimiento se había observado en los dos primeros planteles, la que se realizó en estos cuatro últimos, fue menos activa y comprometida. Se concretizó a la realización de algunos paros de solidaridad que tuvieron lugar a finales del mes de agosto de 1965, precisamente cuando el gobierno radicalizó su política represiva ocupando por la fuerza pública los diversos centros de trabajo que estaban en manos de los médicos paristas.

Pero independientemente de lo efímero de las acciones conjuntas entre los estudiantes de las escuelas de Medicina y Odontología con las de los otros cuatro planteles influidos por la izquierda, lo cierto es que la protesta de los médicos coadyuvó al fortalecimiento del movimiento estudiantil universitario democrático cuyos resultados fueron observados poco tiempo después en las diferentes movilizaciones estudiantiles que tuvieron lugar tanto en 1966 y sobre todo durante 1968.

---

<sup>294</sup> Ibid.

<sup>295</sup> Ibid, p. 92.



## 11. LA INVASIÓN YANQUI A LA DOMINICANA Y LOS ESTUDIANTES.

En enero de 1963 el profesor Juan Bosh arribó al cargo de presidente de la República Dominicana<sup>296</sup> tras haber sido propuesto en las elecciones por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) de tendencia izquierdista, sin embargo, en septiembre del mismo año Bosh fue derrocado por un cuartelazo militar que contó con el visto bueno de los Estados Unidos.

Durante su efímero gobierno, Bosh había llevado acabo algunas reformas económicas sociales que beneficiaron a la población así como intentado efectuar una reforma agraria. Esta política estaba afectando a la oligarquía criolla y a las empresas norteamericanas quienes previamente al golpe de Estado, acusaron a Bosh de ser filocomunista.

Luego del cuartelazo se conformó un triunvirato integrado por civiles de plena confianza del gobierno yanqui cuyo principal objetivo sería favorecer un neotrujillismo<sup>297</sup> que amenazaba con una tiranía. Esta situación dio pauta para que un grupo de jóvenes oficiales se pusiera en contacto con el profesor Bosh quien se encontraba exiliado en Puerto Rico, con quien convinieron promover un movimiento popular constitucionalista que restableciera la legalidad en el país. Al frente de este movimiento se puso al Corl. Francisco Caamaño Deno.<sup>298</sup>

El 24 de abril de 1965 ese grupo de oficiales destituyó al triunvirato y pidieron a Bosh que regresara a concluir su mandato. En tanto una parte del ejército encabezados por el general Elías Wessin y Wessin, quien se había formado en escuelas militares norteamericanas lanzó algunos tanques contra la población mientras que otra parte de ellos bombardeaba los barrios populares de Santo Domingo provocando una masacre en la población civil.

Por su parte Caamaño hizo que se repartieran armas al pueblo: surgió una poderosa milicia que poco a poco fue derrotando a las tropas golpistas. Empero, cuando ya éstas estaban prácticamente aniquiladas aparecieron los *marines* y paracaidistas norteamericanos en apoyo de aquellos, enviados la noche del 28 de abril de 1965 por Lyndon B. Johnson, presidente de los Estados Unidos, con el

---

<sup>296</sup> Con una extensión de 48,222 Km. Cuadrados la República Dominicana tenía entonces 3'342.000 habitantes que ocupaban la mayor parte de la región oriental de la isla La Española, donde en su tiempo había desembarcado Cristóbal Colón-. El resto lo constituye la República de Haití, que entonces gobernaba con el apoyo de los Estados Unidos, el dictador Francois Duvalier. Durante su etapa independiente la Dominicana había estado gobernada, salvo efímeros periodos democráticos, por dictaduras más o menos tiránicas y sangrientas, apoyadas siempre por los gobiernos estadounidenses.

<sup>297</sup> Rafael Leonidas Trujillo Molina (1891-1961). En 1918 ingresó a la fuerza policial-militar que prepararon los *marines* norteamericanos durante la ocupación de 1916 a 1924. Convertido en jefe del cuerpo, conspiró y derrocó al presidente Horacio Vázquez. Desde el poder armó y llevo a cabo unas elecciones fraudulentas que lo colocaron formalmente en la presidencia en 1930.

Durante su gobierno dictatorial Trujillo fue un firme aliado de Estados Unidos, y garantía para el desarrollo de los grandes ingenios azucareros en manos de estadounidenses. Gobernó la Dominicana por 30 años consecutivos. En este lapso la burguesía dominicana se integró al régimen como uno de sus pilares fundamentales, obteniendo beneficios del mismo. Toda oposición política fue aplastada por su aparato represivo. En mayo de 1961 el dictador fue asesinado.

<sup>298</sup> Luego del aplastamiento del movimiento constitucionalista por los *marines* norteamericanos en 1965, Caamaño Deno paso a la clandestinidad como dirigente de un grupo guerrillero que operó hasta 1973, año en que murió tras tener un enfrentamiento con el ejército de la República Dominicana.

pretexto inicial de proteger las vidas de los ciudadanos norteamericanos en la República Dominicana<sup>299</sup>

Posteriormente declararía que dado que el movimiento constitucionalista (o rebelde como los Estados Unidos lo denominaban) estaba dominado por los comunistas, no podían permitir que la Dominicana siguiera los pasos revolucionarios de Cuba. Para justificar su intervención, los servicios de inteligencia norteamericana dieron a conocer 53 nombres de supuestos comunistas e inventaron complots dirigidos por Juan Bosh. Este por su parte prefirió renunciar a la presidencia de la República para no dar más pretextos al gobierno norteamericano. En su lugar el Congreso eligió al Corl. Francisco Caamaño Deno como nuevo presidente para cubrir el periodo presidencial que le faltaba a Bosh.

Simultáneamente a la elección de Caamaño, la OEA envió una comisión de cinco personas a la Dominicana para negociar el alto al fuego y la conformación de un gobierno. Johnson anunció que había enviado a más de 20 mil militares a la República Dominicana con la finalidad de evitar que se creara un nuevo Estado comunista en el hemisferio”.<sup>300</sup>

La OEA, bajo la presión de los Estados Unidos aprobó un plan para integrar una fuerza militar interamericana que sustituyera a los *marines*, con lo cual se legalizó la intervención yanqui en ese país y convirtió a las tropas invasoras en enviadas suyas. Con el apoyo de los Estados Unidos, la OEA impulsó un gobierno de coalición. Se nombró una junta de militares y civiles encabezada por Antonio Imbert Barrera, fiel a Estados Unidos.

Por su parte Caamaño Deno declaró desconocer a cualquier junta, “ya que él es el presidente legítimo”,<sup>301</sup> en tanto Imbert que para principios de mayo contaba ya con el apoyo de más de 43 mil soldados y 37 navíos de guerra enviados por Estados Unidos aunque a nombre de la OEA, pidió a Caamaño que se rindiera. Caamaño Deno por su parte se negó a tener contacto con la OEA, a la que consideró instrumento del gobierno de Estados Unidos. Mientras que esto se declaraba los marines rompían la tregua que se había establecido los primeros días de mayo y arreciaban sus ataques contra las fuerzas constitucionalistas de Caamaño Deno causando centenares de muertos entre la gente del pueblo.

En México, la intervención norteamericana a la Dominicana, fue objeto del más enérgico rechazo, el cual se extendió de manera generalizada entre los diferentes sectores sociales luego de que el 3 de mayo de 1965, por indicaciones del presidente Gustavo Díaz Ordaz, el embajador de México ante la OEA, Rafael de la Colina, declaró en Washington que:

México no autorizará ni apoyará, en ninguna forma, ningún acto que no se ajuste a la Carta de la OEA. De acuerdo con instrucciones de la Secretaría de Relaciones de mi país, México no votará a favor de ninguna resolución que, directa o indirectamente trate de legalizar actos unilaterales que a nuestro juicio han violado disposiciones fundamentales de la Carta. Además, la Constitución de los Estados

---

<sup>299</sup> “República Dominicana, otra vez la garra yanqui”, *Política*, No. 122, Mayo 15 de 1965, pp. 25-29.

<sup>300</sup> Ibid.

<sup>301</sup> Ibid.

Unidos Mexicanos, en su artículo 76, tercera sección establece que es facultad exclusiva del Senado autorizar al presidente de la República para permitir el envío de tropas mexicanas fuera de los límites de la nación. Asimismo, depende exclusivamente del Senado la determinación de cuándo y en que circunstancias y condiciones puede concederse esa autorización.<sup>302</sup>

El gobierno mexicano fijo su posición y se mantuvo en ella con firmeza, antes y después de la X Reunión de consulta de la OEA, razón por la cual la Comisión Permanente del Congreso de la Unión dio un voto de solidaridad absoluta al presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Entre los estudiantes universitarios, los acontecimientos dominicanos y la posición del gobierno mexicano también tendrían sus repercusiones. De esta forma, la tarde del 7 de mayo de 1965 más de tres mil estudiantes de diferentes escuelas y facultades de la Universidad Nacional pero sobre todo de Economía, Derecho y Ciencias Políticas, se congregaron en la explanada de ésta última para celebrar un mitin de apoyo al pueblo dominicano, luego del cual efectuaron un recorrido por todo el circuito universitario.<sup>303</sup>

Durante el mitin el estudiante Francisco Soto Angli, presidente de la Sociedad de Alumnos de Ciencias Políticas, criticó severamente la política intervencionista de los Estados Unidos y acusó a su presidente Lyndon B. Johnson “de la muerte de inermes dominicanos”.<sup>304</sup> En el transcurso del evento los diferentes participantes condenaron a la OEA por usar la fuerza militar de otros países para agredir a un país que también formaba parte de ese organismo lo que constituía una violación al artículo 15 de la Carta que la regulaba.<sup>305</sup>

En esa misma fecha los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos de las escuelas de Ciencias, Ciencias Políticas, Derecho y Economía, encabezadas, respectivamente, por Gilberto Guevara Niebla, Francisco Soto Angli, José Enrique Rojas Bernal y Jesús de Hoyos, demandaron y obtuvieron de inmediato el permiso de las autoridades gubernamentales para la realización de una manifestación que la tarde del martes 11 de mayo partiría de la explanada de la SCOP ubicada en las calles de Xola y Niño Perdido, y que concluiría en la Alameda Central, frente al Hemiciclo a Juárez.<sup>306</sup> Además de los universitarios que aparecían como los principales convocantes de la marcha, también participarían estudiantes del IPN a través de la FNET; la Normal Superior y la Nacional de Maestros, así como diferentes agrupaciones sindicales, grupos de intelectuales y organizaciones juveniles como la CJMA; la Juventud Popular Socialista y la Juventud Comunista de México, entre otras.

Los ejes fundamentales en los que se efectuaría la marcha estudiantil fueron concensados la mañana del 11 de mayo en las oficinas de la CJM por las siguientes organizaciones juveniles y estudiantiles: Sociedades de alumnos de

---

<sup>302</sup> “La Nación: Contra el invasor”, *Política*, No. 122, mayo 15 de 1965, p. 5.

<sup>303</sup> “Mitin de universitarios en solidaridad con la Dominicana”, *Diario de México*, mayo 8 de 1965, p. 1

<sup>304</sup> *Ibid.*

<sup>305</sup> *Ibid.*

<sup>306</sup> “Autorizaron un mitin estudiantil”, *Excelsior*, mayo 11 de 1965, pp. 1 y 14.

Derecho y Ciencias Políticas de la UNAM; FNET, CJM, JPS y dirigencia juvenil del PRI.

El texto del documento conjunto fue el siguiente:

Las organizaciones juveniles abajo firmantes, expresamos ante le pueblo de México nuestra posición indeclinable, con respecto al problema de la intervención imperialista en la hermana República Dominicana.

1º Condenamos abiertamente la agresión injustificada, ilegal e inmoral de las fuerzas armadas del imperialismo norteamericano contra el indefenso pueblo de Santo Domingo, y la ocupación del territorio dominicano.

2º Exigimos consecuentemente la salida inmediata e incondicional de las tropas norteamericanas invasoras.

3º Condenamos abiertamente la posición asumida por varios países latinoamericanos en la OEA tendiente a legalizar y ampliar la intervención en los asuntos y la vida política del pueblo dominicano.

4º Exigimos plena vigencia de los principios tradicionales en política internacional de NO INTERVENCIÓN Y AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS; (mayúsculas en el original) que el pueblo y los gobiernos mexicanos hemos sostenido a lo largo de nuestra historia.

México, D. F., a 11 de mayo de 1965<sup>307</sup>

En términos generales podría decirse que si bien el acto programado rechazaba tajantemente la política intervencionista norteamericana, lo cierto es que indirecta o implícitamente también era una manifestación de apoyo a la política internacional del presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz, por eso la presencia en la toma de acuerdos para elaborar este comunicado de fuerzas como la CJM, el PRI y la JPS que a través de la dirigencia nacional del PPS encabezada por el Lic. Lombardo Toledano, había venido apoyando abiertamente distintas políticas gubernamentales bajo el argumento de defender a la Revolución Mexicana de las fuerzas reaccionarias e imperialistas.<sup>308</sup>

Viéndolo retrospectivamente podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que en la historia del movimiento estudiantil mexicano que se desarrolló en el país a partir de la década de los sesenta, esta fue la única movilización promovida por fuerzas estudiantiles de izquierda en la que implícitamente se reconoció y dio apoyo a un presidente de la República y más particularmente a Gustavo Díaz Ordaz, gracias a su política internacional. Fue también la primera vez en que la prensa nacional no sólo la difundió ampliamente, sino en la que no agrediera a los estudiantes como tradicionalmente lo venía haciendo en cuanta acción callejera

---

<sup>307</sup> “Acuerdos en que se basó la manifestación estudiantil”, *El Día*, mayo 12 de 1965, p. 1.

<sup>308</sup> No hay que olvidar que en las elecciones federales para elegir presidente de la República en 1958, 1964, 1970, 1976 y 1982, el PPS se sumó a los candidatos presidenciales del PRI, gracias a lo cual le fueron otorgados más diputados que los que realmente merecía: Uno en 1958, otro en 1961 y 10 diputados de partido en cada uno de los siguientes años: 1964, 1967, 1970 y 1973, mientras que en 1976 tuvo 12. Cfr. Gómez Tagle, Silvia, *Las estadísticas electorales de la Reforma Política*, El Colegio de México, México, 1990, pp. 64-65.

realizaran, ya fuera para apoyar a los maestros de educación primaria, a la Revolución Cubana o para protestar contra la guerra de Vietnam como lo vimos, entre otras tantas acciones.

En efecto, en esta ocasión la prensa fue muy benevolente con los estudiantes. Por ejemplo, el periódico gubernamental *El Nacional* escribió en la nota donde anunció la manifestación: “La juventud estudiosa de México participará hoy su apoyo a la firme política exterior del gobierno de la República en una manifestación y un mitin estudiantil que se efectuara en esta capital a partir de las 18 horas. Ambos actos, en los que se exaltarán los principios fundamentales que sustenta México en materia internacional, relativos principalmente a la autodeterminación de los pueblos y a la no intervención en los asuntos internos de otro[...]”<sup>309</sup>

Tal y como estaba programada, el martes 11 de mayo a las 18:10 horas, la marcha partió de la explanada de la SCOP llevando en la descubierta al Sindicato de Profesores Universitarios encabezado por el académico Félix Barra García. Mientras que el orden y la vigilancia de la marcha fue cuidada por las dirigencias de las sociedades de alumnos de Ciencias Políticas, Derecho y Economía. Finalmente, la manifestación que tuvo unos cuatro kilómetros de largo, llegó hasta el Hemiciclo a Juárez en el más completo orden. Ahí se celebró el mitin previamente anunciado dentro del cual hicieron uso de la palabra una veintena de oradores entre los que destacaron Carlos Castro Osuna y Jesús de Hoyos, líderes estudiantiles de Economía, Manuel Terrazas por el PCM; Manuel Marcué Pardiñas, director de la revista *Política*; Clementina Batalla Vda. de Bassols; el pintor David Alfaro Siqueiros y el escritor y periodista Renato Leduc, entre otros.<sup>310</sup>

Esta sería la primera, sino es que la única ocasión en que organizaciones políticas totalmente disímboles se unificaron para la realización de una causa común. Aquí lo más extraordinario del caso es que sería el movimiento estudiantil y más particularmente el universitario, el que hegemonizó la conducción del acto. Una vez más se confirma nuestra hipótesis en el sentido de que fue el periodo de 1958 a 1972, cuando el movimiento estudiantil realizó de facto el papel de un partido político de la izquierda en México, pendiente de los grandes problemas nacionales e internacionales de su tiempo.

---

<sup>309</sup> “Manifestación de respaldo al presidente”, *El Nacional*, mayo 11 de 1965, p. 1 y 4.

Otros medios escritos destacaron la marcha que se efectuaría en términos muy similares al anterior: “Manifestación estudiantil en apoyo a la política exterior”, *El Diario de México*, “Manifestación estudiantil hoy en apoyo a la política de Díaz Ordaz”, *La Afición*, “Apoyo hoy al gobierno”, *El Universal Gráfico*, etc.

<sup>310</sup> Los diferentes diarios capitalinos del 12 de mayo de 1965 destacaron la manifestación estudiantil de la siguiente manera: “Completo orden en la manifestación”. *El Universal*, p. 1 “Largo y ordenado desfile hasta el Hemiciclo”, *Excelsior*, pp. 1 y 28 “En orden se realizó la manifestación de apoyo a la política exterior de Díaz Ordaz”, *Novedades*, pp. 1 y 11 “Protestan contra la intervención yanqui”, *La Prensa*, pp. 3 y 10 “Se efectuó nutrida manifestación contra la intervención de E. U. En la Dominicana”, *Ovaciones*, pp. 1 y 3 “Miles de manifestantes pidieron en México, que salgan de la Dominicana las tropas norteamericanas”, *El Día*, p. 1 “Manifestación de estudiantes en apoyo de la R. Dominicana”, *A. B. C.*, pp. 1 y 22 “Rebosaba el Hemiciclo”, *El Diario de México*, p. 1 “Nación: Contra el invasor”, *Política*, No. 122, mayo 15 de 1965, pp. 5-12.

## 12. EL OTRO MOVIMIENTO DE LOS CAMIONES EN EL '65.

La última de las mini revueltas más o menos importantes que tuvieron lugar en la UNAM antes de la huelga universitaria de 1966 fue el segundo conflicto estudiantil de los camiones que se desarrolló durante el verano de 1965; el que sin embargo, no tuvo la importancia, el significado y la difusión que había logrado la primera protesta de la misma naturaleza apenas siete años antes.

Pese a dicha situación, el segundo y último movimiento de los camiones será significativo porque fue durante éste cuando se llevó a cabo una unificación mucho más estrecha entre estudiantes y trabajadores del volante. Aunque al decir verdad resultó una acción muy efímera que dejó pocas huellas en el seno del movimiento estudiantil protagonizado por la izquierda.

El conflicto se inició al medio día del 24 de junio de 1965 cuando 17 autobuses de la línea de transportes urbano "General Anaya" fueron secuestrados y llevados a la explanada de la Facultad de Derecho en la Ciudad Universitaria por choferes de esa empresa y estudiantes de Economía, Derecho y Ciencias Políticas pertenecientes al FUER.<sup>311</sup> Como se recordará, por lo escrito en el capítulo anterior, dicho agrupamiento surgió desde principios de 1965 aglutinando a tres comités ejecutivos de sociedades de alumnos e igual número de grupos políticos estudiantiles de izquierda.

Los objetivos de esta acción política de estudiantes y trabajadores, eran principalmente dos:

- a] Presionar a las autoridades policíacas para que dejaran en libertad a Lázaro Valdés Domínguez, trabajador y dirigente sindical de los choferes de esa línea de camiones, quien 10 días antes había sido secuestrado e inmediatamente después de su aparición, encarcelado, acusado de escandalizar en la vía pública y de "faltas a la policía". Por estas supuestas faltas el trabajador debería de cumplir una condena de 15 días en la cárcel o de lo contrario debería pagar 4 mil pesos de multa.<sup>312</sup>
- b] El cese a la permanente violación del Contrato Colectivo de Trabajo que recientemente habían suscrito la empresa camionera y el sindicato de choferes encabezado precisamente por Valdés Domínguez.<sup>313</sup>

Aunque dirigido formalmente por el FUER, desde el mismo día de la toma de camiones los directivos de las sociedades de alumnos que habían conformado éste comenzaron a ser prácticamente desplazados de la conducción del movimiento por una dirección política de carácter grupuscular dentro de la cual destacaría la AIRE de Economía y de manera más particular los activistas de tendencia Trotskista, sin duda los más activos y radicalizados de esta movilización.<sup>314</sup> Esta situación, obviamente, provocó conflicto en el interior del FUER.

---

<sup>311</sup> "17 unidades de la Gral. Anaya en poder de estudiantes de la UNAM", *El Día*, junio 25 de 1965, p. 3.

<sup>312</sup> "Por un líder camionero preso requisan ómnibus airados universitarios", *Novedades*, junio 25 de 1965, p. 1.

<sup>313</sup> "La Empresa "General Anaya" deberá respetar el Contrato de Trabajo", *Últimas Noticias*, 2ª edición, junio 25 de 1965, pp. 1 y 3.

<sup>314</sup> Estudiantes universitarios secuestran 17 autobuses, por un problema de camioneros", *Excelsior*, junio 25 de 1965, pp. 1 y 13.

La situación se hizo aún más evidente cuando los distintos grupos que participaban en el frente se preguntaron y discutieron que tipo de solución querían para el presente problema. Al respecto surgieron dos posiciones aparentemente inconciliables:

- a] Por un lado la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho que en voz de su secretario general, Virgilio de la Fuente Domínguez, proponía ampliar el movimiento demandando la municipalización del transporte público capitalino, así como llevar a cabo las gestiones necesarias a fin de lograr la baja en las tarifas necesarias del mismo.
- b] Por otra parte se encontraban los grupúsculos homogenizados por la AIRE demandando circunscribir el movimiento específicamente a la solución del problema entre la empresa y el sindicato de la Línea Gral. "Anaya".<sup>315</sup>

Las divergencias entre las dos tendencias políticas que confluían en el FUER empezaron a dirimirse incluso violentamente, cuando en una asamblea estudiantil de los "municipalizadores" que se efectuaba durante la noche del 25 de junio en el auditorio "*Jus Semper*" de la Facultad de Derecho se presentaron grupos trotskistas con el único objetivo de dispersar por la fuerza a sus opositores.<sup>316</sup> En esa reunión también se encontraba presente el dirigente sindical de los choferes, Lázaro Valdés Domínguez quien ya había sido liberado un día antes tras el pago de 300 pesos en vez de 4 mil que le cobraban inicialmente.<sup>317</sup>

En tanto que los dos bandos estudiantiles dirimían sus diferencias y pasiones políticas a fuerza de golpes, Fernando Baños Urquijo, quien había sustituido a Felipe Coello en la presidencia del MURO, condenó: "[...] el aprovechamiento de los agitadores comunistas de la Universidad para apoderarse de 17 camiones de la línea "General Anaya", supuestamente por la detención de un líder camionero".<sup>318</sup> Asimismo, el dirigente murista no perdió la ocasión para arremeter en contra del rector y de los que para él, en esos momentos eran los principales instigadores de la actividad subversiva dentro de la casa de estudios. Así, Baños Urquijo, acotó: "la opinión pública se dará cuenta por la actitud del rector Ignacio Chávez hacia los agitadores Walter Ortiz, Francisco Soto Angli, Carlos Castro Osuna, Enrique Rojas Bernal, Jesús Ochoa y César Rodríguez, que son los que promovieron éste y otros muchos desórdenes".<sup>319</sup>

La declaración del MURO no logró ningún efecto en contra de la unidad obrero-estudiantil, puesto que pronto hubo resultados favorables para los trabajadores no solamente por la liberación del dirigente Lázaro Valdés, sino también porque desde el sábado 26 de junio la empresa ratificó ante la Junta de Conciliación y Arbitraje todas las cláusulas que desde el día 12 de junio había pactado con la representación sindical, pero que después se negó a respetar, lo que constituyó uno de los motivos del conflicto.<sup>320</sup> Una vez que esto se conoció por la dirigencia del FUER, durante la tarde del lunes 28 de junio, los estudiantes procedieron a

---

<sup>315</sup> Ibid y "Zafarrancho en la CU: alumnos Vs. Camioneros", *El Universal*, junio 26 de 1965, p. 1.

<sup>316</sup> "Estudiantes universitarios...", Op. Cit.

<sup>317</sup> "Estudiantes Vs. El "pulpo" camionero", *Ovaciones*, junio 25 de 1965, p. 1.

<sup>318</sup> "Secuestro de 17 autobuses", *La Prensa*, junio 26 de 1965, pp. 2, 5 y 37.

<sup>319</sup> Ibid.

<sup>320</sup> "Calma en la Universidad: los alumnos no provocarán líos", *Últimas Noticias*, 2ª edición, junio 28 de 1965, pp. 1 y 9.

regresar los camiones que habían mantenido secuestrados en la Ciudad Universitaria.<sup>321</sup>

Este mismo día por la tarde los estudiantes aglutinados en el FUER dentro del cual confluían la “Fracción Estudiantil”, la AIRE, la Sección Mexicana de la IV Internacional y el Partido Estudiantil Socialista (Ciencias Políticas) entre otros grupos, celebraron lo que fue considerado como una rotunda victoria de la alianza obrera-estudiantil,<sup>322</sup> en donde también se destacó que la municipalización de los transportes no era una consigna apropiada a las condiciones del momento, ya que ello conduciría a que los sindicatos de camioneros que en ese momento eran independientes cayeran en manos del poderoso aparato del Estado.<sup>323</sup>

Todavía no terminaba completamente el conflicto por el secuestro de camiones cuando el día 27 de junio se denunció sobre la desaparición del secretario general de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, Virgilio de la Fuente Ruiz, uno de los más activos promotores del proyecto municipalizador del transporte y de la reducción del precio en las tarifas de éste.<sup>324</sup>

La denuncia dio pauta para que de inmediato los diferentes medios de comunicación masiva, y más destacadamente la prensa escrita, hicieran todo tipo de especulaciones tales como que podría tratarse de un secuestro de los choferes o de los permisionarios de la línea “General Anaya” o de los integrantes del FUER.<sup>325</sup> Por su parte, este último externó sus sospechas de que fuera un autosecuestro tendiente a fortalecer políticamente su imagen para buscar la presidencia de su sociedad de alumnos en el siguientes proceso electoral de su facultad,<sup>326</sup> durante el cual se renovarían la directiva que encabezaba Enrique Rojas Bernal.

Una vez conocida la supuesta desaparición, los estudiantes de Derecho se entrevistaron con el Subprocurador de Justicia del D. F., Lic. José Dzib Cardoso, a quien le solicitaron la investigación formal del caso, a la vez que anunciaron la realización de paros estudiantiles escalonados en la facultad previos al estallamiento de una huelga general en caso de que el dirigente estudiantil no apareciera.<sup>327</sup>

Hasta la CJM que nunca había logrado tener ninguna influencia en el seno del movimiento estudiantil de la UNAM, también aprovechó la ocasión para dirigirse a las autoridades del Distrito Federal y protestar por la desaparición de Virgilio de la Fuente, quien según esta organización: “ha sido víctima de la represión de los propietarios de unidades de transporte urbano”.<sup>328</sup>

Pero el pronunciamiento no sólo quedó ahí, sino que también de manera por demás inconcebible en un agrupamiento juvenil semioficialista, la CJM, en el grado extremo de la radicalización, por lo menos declarativamente, utilizó el caso de de la Fuente para condenar “enérgicamente la intervención policíaca en contra

---

<sup>321</sup> “Los camiones vuelven a sus legítimos dueños”, *Últimas Noticias*, junio 28 de 1965, pp. 1 y 7.

<sup>322</sup> “Candente mitin de estudiantes”, *ABC*, junio 29 de 1965, pp. 3 y 16.

<sup>323</sup> “Niega la policía tener detenido al estudiante Virgilio de la Fuente”, *El Día*, junio 29 de 1965, p. 3.

<sup>324</sup> “Misteriosa desaparición de un líder estudiantil”, *El Universal*, junio 28 de 1965, p. 1.

<sup>325</sup> “Sospechan que los camioneros secuestraron al estudiante”, *El Universal*, junio 28 de 1965.

<sup>326</sup> “Candente mitin de...”, *Op. Cit.*

<sup>327</sup> “Anuncian movimiento de huelga estudiantil”, *La Prensa*, junio 29 de 1965, pp. 2 y 26.

<sup>328</sup> *Ibid.*



de los estudiantes, obreros y pueblo en general, durante los hechos que tuvieron lugar en días pasados relacionados con el problema de trabajadores del transporte”.<sup>329</sup> Por último, la CJM exigió la libertad inmediata del ya célebre estudiante puesto que su detención era a todas luces “arbitraria y un flagrante atropello a las libertades por parte de los organismos policíacos”.<sup>330</sup>

El escándalo por el caso de la Fuente, seguramente hubiese sido aún mucho más grande y difundido en las páginas de todos los diarios capitalinos, si es que a éste no se le ha ocurrido reaparecer. Efectivamente, el martes 29 de junio apareció en la Ciudad de Monclova, Coahuila de donde era originario y en la cual vivían sus padres; había llegado voluntariamente a ese lugar desde el sábado 26; esto es, nunca había sido detenido y mucho menos secuestrado por nadie como se había estado especulando durante los últimos días en el ámbito universitario y periodístico de la Ciudad de México.<sup>331</sup>

Más tarde el dirigente estudiantil, supuestamente desaparecido, narró que desde la misma noche del mitin en la que había propuesto la municipalización del transporte urbano, había sido amenazado de muerte por los dirigentes sindicales de los choferes, quienes le obligaron a salir de manera inmediata de la Ciudad de México sin que pudiera informarle a sus compañeros.<sup>332</sup> Sin embargo, la historia de De la Fuente no convenció a nadie; el FUER por ejemplo, luego de conocer la reaparición del dirigente estudiantil declaró lo que seguramente muchos también pensaron: “lo sabíamos, todo era una maniobra”.<sup>333</sup>

Con la movilización de los camiones, de donde se derivaron los temas sobre la municipalización y el falso secuestro del líder universitario Virgilio de la Fuente, se cerró un proyecto de unidad de las fuerzas estudiantiles de la izquierda universitaria que desde principios de 1965 habían creado e impulsado el FUER.

Después de este mini-movimiento, aunque aparentemente victorioso, puesto que había logrado los dos objetivos buscados tras el secuestro de los camiones, el FUER no sería más que un membrete en manos de los grupos más radicales del trotskismo universitario. De esta manera, la pretendida unidad entre comunistas, maoístas, trotskistas, guevaristas, castristas y otras tendencias actuantes en el seno de la universidad, momentáneamente quedó muy deteriorada.

Por último, y a nivel de conclusión sobre el capítulo, habría que destacar que aún con todas las divergencias que se presentaron en este último conflicto, durante estos seis años analizados (1959-1965), la mayoría de las veces la izquierda estudiantil universitaria actuó unificadamente como bloque, aunque no orgánico, frente a las posiciones políticas e ideológicas que en el seno de la universidad, el movimiento estudiantil y las organizaciones sociales de los alumnos, representaban tanto la derecha (alemanismo, MURO, etc.) como los sectores oficialistas del PRI, el gobierno y la rectoría, los que por su parte cada vez fueron perdiendo más terreno, presencia y el control político que antes mantenían en las organizaciones estudiantiles.

---

<sup>329</sup> Ibid.

<sup>330</sup> Ibid.

<sup>331</sup> “El universitario perdido apareció”, *Novedades*, junio 30 de 1965//”El líder estudiantil “secuestrado” esta de visita con sus padres en Coahuila”, *Excélsior*, junio 30 de 1965, pp. 1 y 7.

<sup>332</sup> “De la Fuente narra una historia rara”, *Últimas Noticias*, junio 30 de 1965, pp. 1 y 8.

<sup>333</sup> “El líder estudiantil “secuestrado”...”, *Op. Cit.*



## VII.- LA HUELGA DEL '66 Y LOS PRELUDIOS SESENTAIOCHEROS.

Es incuestionable que para el sujeto político estudiantil de izquierda, que empezó a formarse y desarrollarse desde 1958 en la UNAM, los años de 1966, 1968 y 1971 resultaron determinantes tanto en su vida cotidiana como en dicho proceso de formación política e ideológica.

Efectivamente, éstos serán tres momentos claves en los que dicho sujeto pondrá en práctica, de manera mucho más acabada, el amplio número de experiencias políticas que había logrado acumular por cerca de una década, a través de su práctica en los grupos y grupúsculos estudiantiles, las sociedades de alumnos, las organizaciones federadas, los bloques amplios y, sobre todo, en las decenas de acciones, movilizaciones o mini-revueltas que protagonizó ya sea en las escuelas y facultades del *campus* universitario o en las mismas calles y plazas capitalinas que poco a poco se fueron acostumbrando a recibir la presencia de un sujeto que antes era completamente inexistente o que estaba refugiado en las cuatro paredes del aula.

Igualmente, éstos serán los momentos en que por primera vez desde su embrionaria aparición, a finales de los años cincuenta, el sujeto estudiantil de izquierda en la UNAM, tuvo la oportunidad de aglutinar y darle cuerpo en documentos únicos y acabados, presentados como pliegos petitorios, al conjunto de demandas y consignas que desde mucho antes había venido enarbolando, aunque de manera aislada y dispersa, a través de hojas volantes, periódicos estudiantiles, mítines, marchas callejeras, entre otros medios.

Fue desde entonces cuando en el seno de la izquierda estudiantil comenzaría a conformarse el programa sobre Reforma Universitaria para la UNAM y lo que en 1968 sería el pliego petitorio de los seis puntos que enarboló el movimiento estudiantil dirigido por el Consejo Nacional de Huelga. En este sentido, ni la huelga de 1966 ni mucho menos la revuelta estudiantil sesentaiochera surgieron espontáneamente sino que, cada una de ellas, fue una especie de síntesis histórica de otros efímeros y coyunturales movimientos que habían surgido y desaparecido en el transcurso de la década sin imprimir la huella que estos sí dejaron.

### 1. LA PRIMERA FASE: POR LA CABEZA DEL RECTOR CHAVEZ.

La huelga estudiantil que se suscitó en la UNAM durante la primavera de 1966 y que trajo como consecuencia la caída del rector Ignacio Chávez, la llegada a la rectoría del ingeniero Javier Barros Sierra y la realización de una parcial Reforma Universitaria, tuvo como precedente un contexto sociopolítico caracterizado por la existencia de una estructura universitaria a todas luces antidemocrática, como ya se analizó desde el principio de esta investigación, misma que fue formalizada desde 1945, tras la aprobación de la Ley Orgánica y otras normatividades secundarias. Se trató de normatividades elaboradas para otro momento histórico, no solamente de la UNAM, sino de todo el país.

Sin embargo, demasiado distante a efectuar algunas reformas en la legislación universitaria secundaria, tendientes a la democratización de la vida universitaria, y de esta manera caminar acorde con los cambios operados en la sociedad mexicana en general, la administración chavista optó por profundizar aún más la ya de por sí autoritaria estructura universitaria. Así, durante todo su período administrativo el rector Chávez hizo un uso indiscriminado de los célebres artículos 82<sup>1</sup> y 84<sup>2</sup> del *Estatuto universitario*, respecto a los cuales Salvador Martínez Della Rocca, joven activista de aquella época, dice lo siguiente: “(Durante el chavismo) la estructura universitaria era bastante represiva: el artículo 84 de la Ley Orgánica de la Universidad (sic, debe decir Estatuto) era de alguna forma equivalente al 145 del Código Penal a nivel nacional; daba facultad al Rector para expulsar a un estudiante prácticamente por lo que aquél quisiera”.<sup>3</sup>

Complementariamente a estos instrumentos jurídicos el chavismo también mantuvo y aún fortaleció a un cuerpo de seguridad interna cuya función principal era reprimir y disolver toda clase de manifestaciones estudiantiles opositoras a las autoridades universitarias que se realizaran dentro del perímetro universitario. Al respecto, el mismo Martínez Della Rocca destaca: “Por otro lado, en la Universidad había un cuerpo de vigilancia que era también equivalente al cuerpo de granaderos fuera de ella. Estoy tratando de mostrar funcionamientos. Una de las funciones fundamentales del cuerpo de vigilancia era reprimir a los estudiantes que queríamos en aquella época hacer mítines y garantizaba la no impugnación cada vez que el presidente de la República iba a inaugurar los cursos de la Universidad”.<sup>4</sup>

El uso por demás indiscriminado de estos dos instrumentos, pero ante todo de los artículos 82 y 84 del Estatuto Universitario, luego de la expulsión de decenas de activistas estudiantiles de todas las tendencias políticas, dio pauta para que el rectorado chavista fuera considerado como eminentemente autoritario y pragmático, y por lo mismo, generador de una inconformidad política estudiantil que cada vez fue más en aumento en las diversas escuelas y facultades del *campus* hasta que estalló la revuelta que lo derrocó.

---

<sup>1</sup> “Artículo 82.- Los profesores, los investigadores y los alumnos serán responsables ante el Tribunal Universitario:

Tratándose de los alumnos, el Rector y los Directores de Facultades y Escuelas podrán sancionarlos inmediatamente, en los casos de indisciplina. Los afectados podrán ocurrir al Tribunal Universitario, pero las sanciones impuestas no se levantarán en tanto no obtengan sentencia absolutoria”.

<sup>2</sup> “Artículo 84.- Son causas especialmente graves de responsabilidad, aplicables a todos los miembros de la Universidad:

I. La realización de actos concretos que tiendan a debilitar los principios básicos de la Universidad y las actividades de índole política que persiga un interés personalista;

II. La hostilidad por razones de ideología o personales, manifestada por actos concretos contra cualquier universitario o grupo de universitarios;

III. La utilización de todo a porte del patrimonio para fines distintos de aquellos a que está destinado.

IV. La comisión en su actuación universitaria, de actos contrarios a la moral o al respeto que entre sí se deben los miembros de la comunidad universitaria”.

<sup>3</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, “Movimiento hacia el presente” en *A diez años del 68, Revista de la Universidad de México*, diciembre 1978-enero 1979, p. 36.

<sup>4</sup> Ibid.

Pero antes hubo otros factores más que coadyuvaron a abonar este descontento contra la administración del Dr. Chávez. Entre otros, se inscriben los siguientes:

- a] El aumento de dos a tres años el período para el curzamiento de los estudios del bachillerato en la UNAM.
- b] La eliminación del pase automático de la Escuela Nacional Preparatoria a las escuelas y facultades de la misma Universidad, y la implantación del examen de admisión en este nivel.
- c] La idea del rector de crear y mantener a toda costa un organismo a todas luces antidemocrático y corrupto como fue el caso de la FUSA, que hablaba y se presentaba a nombre de todos los estudiantes universitarios, no obstante que éstos nunca participaron ni en su creación ni mucho menos en la elección anual de su órgano directivo.

Un factor más, que seguramente estuvo presente en el ámbito universitario de entonces, poco antes de que estallara la huelga que trajo su caída, fue el constante rumor de que el rector Chávez no era de las simpatías ni tenía el apoyo político del presidente Gustavo Díaz Ordaz, por haberse negado a reprimir a los médicos internos y residentes (leáse estudiantes de los últimos años) adscritos a la Facultad de Medicina durante el movimiento médico de 1964-1965.<sup>5</sup> Cierta o falsa esta versión, lo más seguro es que dicha situación estuvo presente en la mente de varios de los actores centrales de la que de facto constituyó la primera fase de la huelga universitaria del 66: Aquella que se inició durante la madrugada del 14 de marzo y que concluyó la tarde del 26 de abril con la expulsión definitiva del Dr. Chávez como rector de la UNAM, sin que en todo este tiempo haya recibido el apoyo presidencial.

### **1.1 La gestación del conflicto.**

El 2 de marzo de 1966 la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho que representaba Sergio Mendivil como presidente; Jesús Águila, vicepresidente; Yeudiel Moreno, secretario general y Rodolfo Flores Urquiza, delegado ante la FUSA, celebró una asamblea general de estudiantes que estuvo presidida por Espiridón Payán Gallardo y Leopoldo Sánchez Duarte. El objetivo de esta asamblea fue la aprobación de un “Plan de Acción” tendiente a lograr de las autoridades del plantel la solución a una serie de problemas dentro de los que se encontraban: a) la autorización de cambios de grupos para los estudiantes; b) la programación de cursos intensivos de regularización de materias reprobadas; c) la celebración de exámenes parciales; d) la eliminación de la práctica forense como asignatura teórica y práctica del plan de estudios de la carrera; y, e) la participación más directa de los estudiantes en los sistemas democráticos de la Facultad.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup>Pozas Horcascitas, Ricardo, *La democracia en...*, Op. Cit., pp. 92-93.

<sup>6</sup> “Al estudiantado de la Facultad de Derecho”, volante suscrito por el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, marzo 2 de 1966, 2 pp., ACESU-UNAM.

El documento concluía con un llamamiento a los diferentes partidos políticos, grupos y asociaciones estudiantiles de todas las tendencias que existían en la Facultad: “para que haciendo a un lado cualquier tipo de intereses, nos aporten sus conocimientos y sugerencias, [...] conscientes que sólo la unificación convertirá en realidades nuestros objetivos”.<sup>7</sup> Una vez aprobado el documento, éste no se envió a las autoridades del plantel, sino al estudiantado de la misma, mientras que inexplicablemente se marcó copia para la presidencia de la República. Las otras instancias y funcionarios que también recibieron copia formal fueron: el rector, el secretario general de la UNAM, el director de la Facultad de Derecho, la Junta de Gobierno y la prensa nacional.

Como podrá detectarse, ya desde el primer momento de la gestación del conflicto existía la clara intención de los autores del documento, o quizá de los futuros dirigentes del movimiento, de sacar la problemática fuera de la Facultad de Derecho e involucrar a instancias formalmente ajenas a la misma y a la propia Universidad, tal como era el caso del presidente de la República y relativamente de la Junta de Gobierno. Lo interesante de todo esto era haber sabido si ello fue producto de la ignorancia de los dirigentes estudiantiles o una acción perfectamente premeditada para luego justificar cualesquier intervención del presidente o de cualesquiera de sus subordinados.

Asimismo, y aunque nunca se plasmó por escrito, en esa reunión también se abordó el caso de la sucesión del director de la Facultad de Derecho que tendría lugar durante las siguientes semanas. El acuerdo sobre este punto sería el de oponerse a la reelección del licenciado César Sepúlveda,<sup>8</sup> quien había sido designado cuatro años antes, lo cual ocasionó una huelga que entonces concluyó con la expulsión de varios de los dirigentes de la Sociedad de Alumnos encabezados por José Luis Alonso.<sup>9</sup>

Fue precisamente la celebración de esta reunión, la que dio el pretexto para que el licenciado Sepúlveda decretara la expulsión temporal de Leopoldo Sánchez Duarte y Espiridión Payan Gallardo, quienes previamente habían sido advertidos de dicha medida en el caso de llevarla a cabo.<sup>10</sup> Casi de manera inmediata el rector Ignacio Chávez aprobó estas expulsiones, manifestando que el problema existente en la Facultad de Derecho era propiciado por algunos profesores que tenían la intención de suceder al licenciado César Sepúlveda en la dirección del plantel.<sup>11</sup> Aunque nunca dijo quienes eran éstos.

El día 10 de marzo, la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho entregó formalmente, tanto a la dirección de la escuela como a la rectoría de la

---

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> “El alumnado de Leyes clama por la destitución de Sepúlveda”, *El Sol de México*, marzo 3 de 1966, p. 1.

<sup>9</sup> Al respecto puede consultarse el punto 6 del Capítulo VI denominado: “El enfrentamiento de Chávez y los alonsos”.

<sup>10</sup> “Expulsiones en Leyes; los estudiantes amenazan con huelga; entre los que perderán el año está el hijo de Sánchez Célis”, *Últimas Noticias de Excelsior*, 2ª edición, marzo 8 de 1966 p. 1.

En efecto Leopoldo Sánchez Duarte, uno de los estudiantes expulsados por Sepúlveda era hijo del gobernador de Sinaloa, Leopoldo Sánchez Célis, personaje por cierto muy cercano a Luis Echeverría, entonces secretario de Gobernación y uno de los más importantes oponentes al proceso de democratización del PRI que un año antes había intentado Carlos Alberto Madrazo, antes de haber sido destituido como presidente de dicho partido.

<sup>11</sup> “Intereses extraños en el conflicto de la Facultad de Leyes”, *Novedades*, marzo 10 de 1966, p. 1.

UNAM, el que sería su primer pliego petitorio conformado por un total de siete demandas fundamentalmente de carácter académico como enseguida pueden verse:

- 1.- *Cambios de grupo*. Rapidez y eliminación de los requisitos excesivos por parte de las autoridades.
- 2.- *Exámenes parciales*. Implantación de tres exámenes durante el año.
- 3.- *Práctica forense*. Revocación del acuerdo del Consejo Técnico en el sentido de que sea acreditable para los estudiantes que en 1965, o de años anteriores tuvieron derecho a cursarla.
- 4.- *Horario sin maestro*. No publicación de los horarios generales sin que estén completos por el personal docente.
- 5.- *Cursos intensivos y exámenes de regularización con carácter de ordinarios*.
- 6.- *Escuela de Criminología y Criminalística*. Instalación de este centro educativo que permita la capacitación de técnicos o el perfeccionamiento de otros.
- 7.- *Problema de los expulsados*. Revocación total de las expulsiones de Espiridón Payán Gallardo y Leopoldo Sánchez Duarte, ya que repartir propaganda para invitar a una asamblea estudiantil nada “tiene de injurioso y subversivo”.<sup>12</sup>

Además de la Sociedad de Alumnos, el pliego petitorio estaba suscrito por un total de 16 agrupamientos políticos estudiantiles de la Facultad de Derecho como eran el caso de generaciones de abogados, grupos y partidos políticos.<sup>13</sup> Estos al final del documento plantearon: “Considerando las demandas de los estudiantes que representamos totalmente justas y exigiendo la solución a sus problemas damos a usted (Lic. Sepúlveda, director de la Facultad) un plazo de veinticuatro horas contadas a partir de la entrega de este pliego para su contestación. En caso contrario la asamblea general de la Sociedad de Alumnos acordó acudir a paros parciales e incluso a la huelga general”.<sup>14</sup>

Transcurrido el plazo de las 24 horas otorgadas por los estudiantes al licenciado Sepúlveda para responder a las demandas del pliego petitorio, el director prácticamente se lavó las manos y respondió que: “no compete a la dirección de esta Facultad, sino al H. Consejo Técnico de la escuela y al H. Consejo Universitario, dar solución definitiva a los problemas que plantean los alumnos”.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> El documento completo puede consultarse en Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante inquieto: los movimientos estudiantiles 1966 – 1970*, [s.p.i.], México, 1972, pp. 7-11.

<sup>13</sup> Los 16 agrupamientos firmantes eran: Generaciones de Abogados 62, Generaciones de Abogados 63, Generaciones de Abogados 64, Grupo Estudiantil “Antonio Caso”. Frente Estudiantil de Derecho (FED), Partido Revolucionario Universitario (PRU), Partido Independiente Estudiantil (PIE), Partido Estudiantil Democrático (PED), Partido Estudiantil Progresista (PEP), Grupo “Rubén Jaramillo”, Grupo “Liberación”, Grupo “Ignacio Ramírez”, Grupo Cívico Cultural, Partido de Unidad Estudiantil (PUE), Partido Estudiantil de Reforma Universitaria (PERU), Frente Unido de Liberación Estudiantil (FULE).

Tal vez resulte importante destacar que con la excepción del PEP y algunos otros, la inmensa mayoría de estos agrupamientos eran proclives a la política oficial representada entonces por el Partido Revolucionario Institucional lo cual resultaba muy sintomático y hasta sospechoso.

<sup>14</sup> Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante...*, Op. Cit., p. 10

<sup>15</sup> “Resuelven ir a la huelga en Derecho”, *La Prensa*, marzo 12 de 1966.

Una vez conocida la respuesta del director del plantel, la Sociedad de Alumnos de Derecho acordó en asamblea general de estudiantes celebrada la noche del 11 de marzo, iniciar la huelga a partir del lunes 14 en la mañana, si antes no se daba una respuesta satisfactoria a sus demandas. Poco después de la asamblea la misma directiva estudiantil se reunió con los representantes de los diferentes grupos, partidos políticos y del Consejo de generaciones de abogados a fin de hacer los preparativos correspondientes de una eventual huelga y conformar los comités de lucha estudiantil que estarían bajo la dirección de Jesús Águila, Yeudiel Moreno, Rodolfo Flores Urquiza, Ernesto Duque, Juan José Bremer y Miguel Limón Rojas.<sup>16</sup>

De manera simultánea a los preparativos huelguísticos en la Facultad de Derecho, las sociedades de alumnos de Economía y Ciencias Políticas también se alistaron para otorgar su solidaridad a aquéllos en el caso de que estallaran la huelga el lunes 14. Así, mientras que en Economía se convocó a una asamblea justamente el día lunes 14 donde se decidirían los pasos a seguir, en la otra escuela se acordó efectuar un paro de solidaridad con Derecho.<sup>17</sup>

Luego de conocida la determinación de los estudiantes de Derecho en el sentido de estallar la huelga, a través de un comunicado periodístico la rectoría llamó a los directivos de la Sociedad de Alumnos de esta Facultad a una reunión urgente el día domingo 13 de marzo por la mañana para llegar a una solución del problema. En su comunicado las autoridades decían: “La rectoría está segura de que tratándose de alumnos versados en disciplinas jurídicas no será difícil que se inclinen a la reflexión y presenten adecuadamente sus demandas para que sean atendidas con mayor eficacia. En esta forma evitarán cometer el error de incurrir en acciones que caigan bajo alguna sanción ni en provocar irregularidades que perturben el trabajo escolar”.<sup>18</sup>

Tal y como fue propuesto por las autoridades universitarias, este día tuvo lugar la reunión entre el rector Ignacio Chávez y los representantes de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho encabezados por Jesús Ávila Dávalos. Empero, a dicho evento no asistieron el licenciado César Sepúlveda, director del plantel ni tampoco Espiridón Payán Gallardo y Leopoldo Sánchez Duarte, quienes para ese momento eran considerados ya como los principales dirigentes del movimiento pese a estar formalmente expulsados como alumnos por la dirección del plantel.<sup>19</sup>

En esta reunión que se efectuó a puerta cerrada durante más de cuatro horas, ambas partes estuvieron prácticamente de acuerdo en conjurar la huelga programada para el día siguiente, una vez que el propio rector se comprometió a solucionar todos y cada uno de los puntos del pliego petitorio, incluido el de la revocación de las expulsiones decretadas contra Sánchez Duarte y Payán Gallardo.<sup>20</sup> Asumido este compromiso, la comisión estudiantil presente en la reunión estuvo de acuerdo en conjurar el movimiento huelguístico, aunque

---

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> “Huelgas por estallar; intento para conciliar a los universitarios”, *La Prensa*, marzo 13 de 1966.

<sup>18</sup> Comunicado oficial de la Oficina de Prensa de la UNAM, *La Prensa*, marzo 13 de 1966.

<sup>19</sup> “Huelga casi conjurada”, *Excélsior*, marzo 14 de 1966, pp. 2 y 16.

<sup>20</sup> Ibid.



también hizo saber que sólo faltaría la ratificación de la asamblea general de estudiantes que se efectuaría esa misma tarde dentro de la Facultad.<sup>21</sup>

## 1.2 La huelga y sus vicisitudes.

Pese a los acuerdos entre el rector Ignacio Chávez y los directivos de la Sociedad de Alumnos, con los que de facto parecía que se conjuraría el conflicto huelguístico, el Comité Coordinador de Lucha Estudiantil (CCLE)<sup>22</sup> que había sido nombrado en asamblea general de estudiantes y que ahora se erigía como el máximo órgano de dirección política del movimiento, por encima incluso de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, manifestó que: “[...] los acuerdos realizados por el señor Rector con estos compañeros, carecen de validez frente a los tomados por la Asamblea General cuyo representante es el Comité Coordinador de Lucha Estudiantil”.<sup>23</sup>

Con este argumento, la madrugada del lunes 14 de marzo cerca de un millar de estudiantes se apoderaron de las instalaciones de la Facultad de Derecho, colocaron las banderas rojinegras, instalaron barricadas y declararon formalizada la huelga general indefinida hasta en tanto no se diera un total cumplimiento al pliego petitorio entregado desde el 10 de marzo y al cual se le había agregado una demanda más; que aunque todavía no estaba oficializada, resultaba en esos momentos la más importante de todas las demás: “Que se asegurara que el licenciado César Sepúlveda no se reelegiría como director de la Facultad de Derecho” para el siguiente período que comenzaría durante el mes de mayo y que concluiría cuatro años después.<sup>24</sup>

Esta fue una de las principales razones por las que, una vez estallada la huelga, la rectoría se apresuró a declarar que detrás de los motivos invocados como causales del movimiento, lo que realmente estaba en el fondo de éste era un móvil político, consistente precisamente en la oposición al director Sepúlveda para cerrarle el paso a toda posibilidad de reelegirse, dado que terminaba su período dentro de 54 días.<sup>25</sup> Asimismo, también se informó que el domingo 13 de marzo, cuando la rectoría y la directiva estudiantil se reunieron, esta última “convino en desistir del paro y, con más razón, de la huelga”,<sup>26</sup> aunque aclararon que la última palabra la tendría la asamblea general de estudiantes que se efectuaría esa misma tarde en las instalaciones de la Facultad de Derecho.

Pero independientemente de dicho acuerdo, la rectoría señaló en su comunicado oficial: “Los dirigentes estudiantiles de la Facultad de Derecho no cumplieron su ofrecimiento. En la tarde del mismo domingo, reunidos ellos con los

---

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> El concepto de Comité de Lucha Estudiantil fue puesto de moda por la izquierda juvenil y más singularmente por la Juventud Comunista de México, durante la década de los sesenta.

<sup>23</sup> “Al estudiantado de la Facultad de Derecho”, volante suscrito por El Comité Coordinador de Lucha Estudiantil, marzo 15 de 1966, 1 p.

<sup>24</sup> “Desórdenes y huelga en Leyes; unos 900 estudiantes cerraron el plantel”. *Ultimas Noticias*, 1ª edición, marzo 14 de 1966 p. 1.

<sup>25</sup> Consultar versión completa del Comunicado oficial de la Rectoría en Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante...*, Op. Cit., pp. 16-18.

<sup>26</sup> Ibid.

organizadores de la huelga anunciada, desconocieron todo lo ofrecido en la mañana, bajo la influencia de discursos exaltados y violentos de los estudiantes Flores Urquiza, Sánchez Duarte, Payán y otros; decidieron no convocar a ninguna asamblea y resolver ellos mismos la toma del edificio y la suspensión de labores”.<sup>27</sup>

Tal situación dio pauta para que en este mismo comunicado la parte oficial del conflicto advirtiera y denunciara que: “Detrás de estos estudiantes facciosos, que se han puesto al margen de la ley y caen, por ello, bajo las sanciones previstas por el Estatuto Universitario; detrás de ellos hay intereses personales y juegos políticos turbios que los apoyan. La UNAM está segura que este movimiento será repudiado y al cabo de unos cuantos días habrá terminado. Mientras tanto, la UNAM exhorta a todos sus profesores y a todos los alumnos a no dejarse engañar con prédicas demagógicas; a no secundar”[...].<sup>28</sup>

Pero mientras tanto la rectoría hacia esta denuncia, el licenciado Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación y por ende responsable de la política interna donde se incluía por supuesto todo lo que tenía lugar en la UNAM, se apresuró a desmentirlo y a justificar la huelga al declarar que “los problemas surgidos en la Facultad de Derecho son docentes y no ha aflorado ningún síntoma fuera de los netamente escolares”.<sup>29</sup>

La posición gubernamental, que no era otra cosa más que un claro espaldarazo a los dirigentes estudiantiles del movimiento en Derecho, dio pauta para que agrupamientos que en otro momento habían objetado a los movimientos estudiantiles opositores, se pronunciaron públicamente en favor de la huelga. En estos casos se inscriben por ejemplo: el Comité Juvenil Renovador del PRI, que de inmediato afirmó reconocer el movimiento como netamente estudiantil y ajeno a aspectos políticos y comunistas, al tiempo que calificó al licenciado César Sepúlveda como: “incitador de alumnos y creador de confusión y ambiente hostil contra los jóvenes que destacan en la política estudiantil”.<sup>30</sup>

Una posición muy similar a la sostenida por los jóvenes priístas, fue la que mantuvieron algunos órganos de prensa, incluidos los que siempre habían sido severos críticos de toda protesta estudiantil opositora como era el caso del periódico *El Herald de México*, sin duda, uno de los diarios más conservadores de esa época en todo el país,<sup>31</sup> puesto que veía el fantasma del comunismo en todas partes. Así, en ésta ocasión hasta este diario abrió sus páginas para que algunos articulistas se manifestaran en favor de la huelga y en contra del rector Chávez. Este fue el caso por ejemplo de Homero Bazán Viquis, quien al respecto de la huelga y los huelguistas escribió:

Tan pronto como surge un conflicto estudiantil, de inmediato se le quiere colgar el “sambenito” de comunista o reaccionario. Y realmente no puede negarse que elementos de esas tendencias pretendan intervenir en todo problema y máxime tratándose de uno

<sup>27</sup> Ibid, p. 17.

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> “Universidad: Firmes contra Sepúlveda”, *Política*, N° 143, abril 1° de 1966, pp. 17-19.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Ibid.

de los estudiantes; pero tal parece que las autoridades de la UNAM, se interesan en que esas versiones proliferen con el objeto de evitar, de soslayar el problema de los estudiantes. En el presente caso, sin duda alguna la principal petición es la que se reanuden los cursos y exámenes de regularización suspendidos por instrucciones del rector Ignacio Chávez, pues en caso contrario los estudiantes seguirán condenados a que, en el caso de reprobación una materia fundamental, tengan que repetir el año [...]. Esto es, en un país en desarrollo como el nuestro, un despilfarro de recursos [...]. ¿Por qué no tratar de resolver estos problemas y se deja de tildar a un movimiento estudiantil justo de comunista, fascista o reaccionario?<sup>32</sup>

Tanto la postura gubernamental externada por Luis Echeverría, como las reacciones posteriores en el mismo sentido, nos hace pensar el porqué desde un principio los principales dirigentes estudiantiles del movimiento, liderados por Leopoldo Sánchez Duarte, Espiridón Payán y Flores Urquiza, estaban dispuestos a forzar a como diera lugar el estallamiento de la huelga en la Facultad con la finalidad no precisamente de detener la eventual reelección del licenciado César Sepúlveda en la dirección del plantel, como reiteradamente se propalaba en diversos ámbitos, sino de obtener la renuncia del Dr. Chávez de la rectoría. Por eso se entiende también el porqué a ninguno de estos tres dirigentes le interesó asistir a la reunión con el rector, tampoco realizar la asamblea del domingo 13 por la tarde como estaba anunciada y mucho menos continuar las negociaciones con la rectoría antes de estallar la huelga; máxime que ésta última estaba en la mejor disposición de hacerlo.

La determinación del CCLE de efectuar la huelga también nos hace pensar –y en ello coincidimos con la denuncia de la rectoría-, que tras el movimiento efectivamente había “juegos políticos turbios” o fuerzas políticas externas diríamos nosotros, fundamentalmente de carácter oficialista, interesadas en provocar al rector Chávez un conflicto mayor vía la Facultad de Derecho, la cual en esos momentos aparecía como una de las escuelas más fáciles e idóneas de ser movilizadas dadas las siguientes características:

- a] La cercanía del proceso de renovación de su director en el que muchos grupos académicos y estudiantiles seguramente estaban interesados.
- b] La existencia de una amplia gama de problemas académicos que afectaban a los estudiantes como se vio en el pliego petitorio presentado a las autoridades y,
- c] La existencia de una gran cantidad de grupos y liderazgos políticos estudiantiles de carácter priísta estrechamente ligados a diferentes instancias y personajes extrauniversitarios que, salvo algunas excepciones, seguramente estarían dispuestos a instrumentar un proyecto de esta naturaleza, como en efecto sucedió tras la firma del primer documento de demandas con la participación de 16 agrupamientos estudiantiles.
- d] A los tres aspectos anteriores, de carácter meramente coyuntural, se sumaba también la importancia cuantitativa y cualitativa que tenía la

---

<sup>32</sup> Bazán Víquez, Homero, “Regularización no política”, *El Heraldo de México*, marzo 17 de 1966.

Facultad de Derecho dentro de toda la Universidad Nacional. Esto es, tanto por su tradición histórica al haber formado ininidad de cuadros políticos e ideológicos para el gobierno mexicano y el otrora partido oficial, como por ser una de las carreras más pobladas de la máxima casa de estudios, situación que siempre les había permitido a los estudiantes de esta escuela, jugar un papel relevante y, en la mayoría de las veces hasta determinante, durante los diferentes movimientos estudiantiles que se habían suscitado en el transcurso del siglo; entre otros, los de 1912, 1929, 1933, 1948 y 1958. Luego entonces ¿por qué ahora no podía ser lo mismo?

Sin embargo, no todas las fuerzas estudiantiles estuvieron dispuestas a sumarse a esta aventura en contra del rector. Una de estas excepciones fueron las de Juan José Bremer, Miguel Limón Rojas, Ernesto Luque y Sergio Mendivil Nieblas, presidentes de las generaciones 1962, 1963 y 1964, así como de la Sociedad de Alumnos, respectivamente, quienes tres días después de iniciada la huelga anunciaron su retiro del movimiento al tiempo que denunciaron: “[...] la ominosa participación en la Facultad de Derecho, de personas ajenas al interés ilegítimo, de los estudiantes, cuya trayectoria es ampliamente conocida en la Universidad, entre ellos Rodolfo Flores Urquiza, que durante los últimos años se ha distinguido por traicionar invariablemente a los movimientos estudiantiles y Ladislao Hernández, quien intenta convertir este movimiento en un pretexto para llevar la agitación y el caos a nuestra máxima casa de estudios”.<sup>33</sup> Por estas razones, proseguían los cuatro dirigentes renunciando: “[...] repudiamos los sucios cauces por lo que estos agitadores profesionales y mercenarios de la política estudiantil, [...]. declaramos a los actuales cabecillas, que han usurpado la representación de los estudiantes, como los responsables de haber engañado los intereses estudiantiles”.<sup>34</sup>

Pese a la posibilidad real de que el movimiento huelguístico en Derecho estuviera siendo impulsado desde el exterior, se convirtió en el ejemplo a seguir para otras escuelas y facultades de la UNAM. Así, tres días después de que aquél se había iniciado, la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Economía, presidida por Carlos Castro Osuna de la AIRE, inició su propia huelga para pugnar por una serie de demandas relacionadas con la problemática académica interna dentro de las que se inscribían: a) La reestructuración del Laboratorio de Investigación Económica; b) el préstamo de libros a domicilio por la biblioteca del plantel; c) la realización de cursos intensivos de regularización; d) la realización de exámenes especiales; y, c) la depuración de la planta magisterial.<sup>35</sup>

Simultáneamente a las demandas académicas, los huelguistas de esta escuela dirigida por la izquierda, también plantearon otras de carácter eminentemente político como fueron: a) la derogación de los artículos 82 y 84 del Estatuto Universitario; y, b) la desaparición del Cuerpo de Vigilancia que existía en la

---

<sup>33</sup> “A los estudiantes de la Facultad de Derecho”, desplegado suscrito por los cuatro directivos estudiantiles, *Excelsior*, marzo 17 de 1966.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> “¡Información y alerta a los estudiantes!”, boletín suscrito por la Comisión Redactora del Pliego Petitorio y el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la ENE, marzo 17 de 1966, 5 pp., ACESU-UNAM.

Universidad.<sup>36</sup> Esta sería la primera ocasión en que estas demandas aparecieron formalmente plasmadas en un pliego petitorio durante el movimiento huelguístico de 1966.

Una vez conocidas las peticiones de los estudiantes de Economía, los huelguistas de Derecho acordaron en asamblea general también retomarlas, aunque no precisamente en los mismos términos que aquéllos. De esta forma, el día 21 de marzo, los líderes estudiantiles de esta escuela entregaron al rector Ignacio Chávez, primeramente en su domicilio y luego en la rectoría, un nuevo pliego petitorio con otras cuatro demandas que se sumaban a las siete anteriores.<sup>37</sup> Estas eran:

- a] La reglamentación de las funciones del Cuerpo de Vigilancia. Aunque ésta demanda resultaba mucho menos radical que la planteada por los huelguistas de Economía quienes querían la desaparición total de dicho órgano.
- b] La abolición del Artículo 82 del Estatuto Universitario, “que faculta a las autoridades universitarias para expulsar (estudiantes) sin juicio”; petición coincidente con la de sus compañeros de Economía.
- c] El cese inmediato del director de la Facultad de Derecho, licenciado César Sepúlveda. Antes sólo se pedía “la no reelección” ahora esta demanda resultaba más contundente.
- d] La creación de un café universitario dentro de la Facultad de Derecho que funcionaría como cooperativa de los alumnos.

Por otra parte, el miércoles 23 de marzo los estudiantes de Ciencias Políticas también comenzaron una huelga general indefinida en solidaridad con las otras dos escuelas que ya se encontraban paralizadas; aunque habría que destacar que esta acción se efectuó inicialmente sin ningún pliego petitorio formal. No sería sino hasta el día 29 de marzo cuando éste se elaboró y envió formalmente al director del plantel Enrique González Pedrero. De la misma manera que los pliegos petitorios de Derecho y Economía, el de Ciencias Políticas también contenía un buen número de demandas tendientes a solucionar la problemática académica interna;<sup>38</sup> aunque también existían peticiones de tipo general coincidentes con las de sus otros compañeros tal y como textualmente eran:

- 1] La derogación del segundo párrafo del artículo 82 del Estatuto Universitario y del párrafo final del artículo 86 del mismo ordenamiento.

---

<sup>36</sup> “A los trabajadores, estudiantes y pueblo en general”, volante del Comité de Huelga de la ENE, marzo 19 de 1966, 1 p., ACESU-UNAM.

<sup>37</sup> “Peticiones de los huelguistas; que no haya expulsión sin juicio y que reglamenten a vigilantes”, *El Sol de México*, marzo 23 de 1966.

<sup>38</sup> Algunas de estas demandas eran: 1) Establecimiento de una comisión de estudiantes y autoridades para estudiar el problema de la expedición de cédulas profesionales en la Facultad; 2) El establecimiento del programa de prácticas de campo para las carreras; 3) Creación de un laboratorio de idiomas en la ENCPyS; 4) Formación de una comisión integrada por egresados de la ENCPyS y estudiantes inscritos para el estudio y delimitación de los campos de trabajo de las diferentes especialidades; 5) Reestructuración del cuerpo magisterial; 6) Aumento del personal de investigación de medio tiempo y tiempo completo. Cfr. Oficio dirigido al Lic. Enrique González Pedrero, suscrito por El Comité de Huelga de la ENCPyS, marzo 29 de 1966, 3 pp., AJRRO.

- 2] Desaparición del cuerpo represivo de vigilancia o en su defecto reglamentación para que dicho cuerpo opere solamente con funciones de consejería y en forma descentralizada.
- 3] Reincorporación de los compañeros alumnos que han sido expulsados de la UNAM y,
- 4] Compromiso de que no se ejercerían represalias contra los miembros del Comité de Huelga.<sup>39</sup>

El día 24 de marzo, las representaciones de las tres escuelas en huelga crearon un comité coordinador tripartita aumentando así la fuerza del movimiento.<sup>40</sup> Esta determinación, se vio todavía más fortalecida luego de que brigadistas estudiantiles de la Facultad de Derecho comenzaron a recorrer los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria conminándolos a sumarse al movimiento huelguístico a fin de luchar por el pase automático.<sup>41</sup>

Estas acciones tuvieron sus primeros resultados el día 28 de marzo una vez que en las preparatorias 7 y 8 se inició la huelga general indefinida, mientras que en la Preparatoria 3 se efectuó un paro de 48 horas. En todos estos casos las acciones de los preparatorianos giraron fundamentalmente en torno a las siguientes demandas:

- 1] El pase automático de la Escuela Nacional Preparatoria a las escuelas y facultades de nivel superior.
- 2] La derogación del artículo 82 del Estatuto Universitario.
- 3] El apoyo al pliego petitorio estudiantil de la Facultad de Derecho.<sup>42</sup>

En tanto que el movimiento estudiantil tendía a crecer en forma lenta pero segura, tanto la rectoría como algunos de los directores de escuelas que se encontraban en huelga trataban de pararlo a través de distintos medios. Así, durante la primera semana de la huelga en la Facultad de Derecho, un grupo de maestros, entre los que participaban Ernesto Gutiérrez y González e Ignacio Burguoa Orihuela, pretendieron romper el movimiento al tiempo que declararon que:

- 1.] Los maestros reprueban el movimiento y la ocupación del plantel.
- 2.] Reprueban la violencia y falta de respeto a los maestros cuando quisieron ir a dar clases.
- 3.] El profesorado apoya la legalidad que representa la Dirección y el Consejo Técnico de la Facultad.
- 4.] Las peticiones del grupo huelguista son susceptibles de estudio si las encauzan por la vía legal.
- 5.] El profesorado exhorta a los estudiantes a que reflexionen y pongan fin a esta situación anormal, que los expone a perder el año escolar.<sup>43</sup>

En términos muy similares a los arguidos por los docentes de la Facultad de Derecho, se manifestó también un grupo conformado por medio centenar de profesores de la Escuela Nacional de Economía quienes en un amplio desplegado

---

<sup>39</sup> Ibid.

<sup>40</sup> *Boletín Informativo del Comité de Huelga de la ENCPyS*, mayo de 1966, 7 pp., ACESU-UNAM.

<sup>41</sup> Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante...*, Op. Cit., p. 22.

<sup>42</sup> *Boletín Informativo del...*, Op. Cit.

<sup>43</sup> Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante...*, Op. Cit., p. 18.

publicado el mismo día en varios diarios de circulación nacional,<sup>44</sup> dijeron apoyar a su director, el licenciado Horacio Flores de la Peña, así como “condenar la forma violenta en que un grupo reducido de estudiantes ha tratado de crear problemas y mantiene, por medio de la fuerza, cerrado el acceso a la Escuela, no sólo a sus compañeros, sino también al profesorado en general que no participa en dicha acción”.<sup>45</sup> Pese a la amplia difusión que tuvo el documento de los profesores, no logró el efecto esperado entre las bases estudiantiles de la ENE ya que el mismo día se efectuó una asamblea general de alumnos del turno matutino acordando por 143 votos a favor y 101 en contra, continuar con la huelga indefinidamente.<sup>46</sup>

Una vez que las condenas mediáticas al movimiento por parte de los profesores de Economía y Derecho no lograron el impacto político esperado entre las respectivas bases estudiantiles, la rectoría hizo uso de una de sus últimas cartas que tenía en su apoyo: el membrete de la FUSA, en lo que sería la primera y última intervención pública de este organismo durante todo el movimiento huelguístico.

De esta manera, el 25 de marzo, Antonio González Hernández, quinto y último presidente que tuvo la FUSA oficialista, hizo públicas una serie de declaraciones poco inteligentes que seguramente no ayudaron en nada a los directores de las escuelas en huelga y mucho menos al rector Ignacio Chávez. En este sentido, el dirigente fusista señaló que las huelgas eran provocados por manos extrañas a la Universidad en la que se encontraban fósiles, ex universitarios como Carlos A. Cruz Morales y Pablo Monzalvo y grupos de “rojos” quienes, pese a perseguir fines distintos, se han unido para financiar la huelga ya que dentro del movimiento “corre dinero en cantidades asombrosas entre los alumnos que participan en él”.<sup>47</sup> Asimismo, acusó al grupo de los “rojos” de causar agitación dentro de las consignas emanadas de la Junta Tricontinental celebrada a principios de ese año en la Habana, Cuba.<sup>48</sup> Por dichas razones, acotaba el dirigente estudiantil oficialista: “la FUSA también se opone a esos movimientos estudiantiles, ya que hay causas legales por los cuales deben tramitarse y cuando así se haga, la misma FUSA los apoyará para que se resuelvan”.<sup>49</sup>

Tampoco las declaraciones del máximo dirigente fusista hicieron alguna mella en una comunidad estudiantil cada vez más difícil de ser manipulada y convencida de que sus demandas eran justas. Por lo demás, podría decirse que salvo estas acciones mediáticas de los profesores de Derecho y Economía y del presidente de la FUSA, durante las dos semanas que tenía el conflicto se había observado a un

---

<sup>44</sup> “A los alumnos de la Escuela Nacional de Economía” desplegado suscrito por 52 profesores, *El Universal y Novedades*, marzo 22 de 1966. Algunos de los académicos firmantes eran Gustavo Esteva, Edmundo Flores, David Ibarra, Gustavo Romero Kolbeck, Antonio Sacristán Colás, Emilio Sacristán Roy, Carlos Tello, Ricardo Torres Gaytán, Ifigenia M. de Navarrete, Diego López Rosado, Miguel González Avelar, Adolfo Lugo Verduzco y Francisco Zamora Padilla, entre otros.

<sup>45</sup> “A los alumnos de la...”, Op. Cit.

<sup>46</sup> Acta de la Asamblea Estudiantil del día 22 de marzo de 1966 suscrita por Pablo Gómez Álvarez y Marianela Hernández, representantes del Comité de Huelga y por Adrián Lajous Vargas e Ignacio Madrazo como representantes de la Asamblea, 1 p., ACESU-UNAM.

<sup>47</sup> Ruiz de la Peña, Florencio, “La FUSA oficial condena la huelga de Leyes...”, *El Sol de México*, marzo 25 de 1966.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Ibid.

rector relativamente sólo, aislado y con pocas posibilidades reales de movilizar a contingentes estudiantiles y magisteriales en su favor. Muy por el contrario a la suerte del movimiento estudiantil que, para entonces ya tenía paralizadas un total de siete escuelas y la posibilidad de seguir avanzando en otras, sobre todo en las preparatorias, donde la idea de conquistar el pase automático se había convertido en el principal eje articulador de las movilizaciones estudiantiles dentro de estos planteles, amén de la problemática académica interna.

Fue seguramente esta situación, la que pesó en el ánimo del rector Chávez a buscar una salida negociada del conflicto. En esta tesitura, el lunes 28 de marzo tuvo lugar una reunión el rector con una comisión de 17 representantes del consejo de partidos y de los grupos estudiantiles de la Facultad de Derecho. En dicha reunión, la rectoría le dio respuesta favorable a nueve de los once puntos de los pliegos petitorios que le habían sido entregados por los huelguistas los días 10 y 21 de marzo. Al respecto, los únicos puntos que quedaron pendientes fueron los referentes a la derogación del artículo 82 del Estatuto Universitario y, la renuncia del director César Sepúlveda. Sobre el primero la rectoría dijo que la UNAM no podía quedar sin medios de defensa ante eventuales actos de indisciplina interna; mientras que en el tema de la renuncia señaló que no correspondía a esta instancia tratar el caso sino a la Junta de Gobierno, aunque sí aseguró que el licenciado Sepúlveda no tenía intenciones de reelegirse en el cargo de director,<sup>50</sup> una vez que, en el siguiente mes de mayo, concluyera su período al frente de la Facultad de Derecho. Por su parte, los integrantes de la comisión estudiantil se comprometieron a que a la mayor brevedad posible darían la respuesta oficial a la solución que ahora proponía el Dr. Ignacio Chávez.

Pero en tanto la rectoría buscaba darle una solución al problema de Derecho, hasta ese momento el más añejo y complejo de todos los conflictos estudiantiles que existían dentro de la Universidad, las huelgas de las otras dos escuelas profesionales ubicadas en la Ciudad Universitaria parecían complicarse por muy diferentes razones. En esta posición se encontró la Escuela Nacional de Economía en donde los huelguistas presentaron al director del plantel, licenciado Horacio Flores de la Peña, un segundo pliego de peticiones dentro del cual exigían dos nuevos puntos: 1) El nombramiento del secretario auxiliar de la escuela por parte de los alumnos; y, 2) la integración del Consejo Técnico con una mayoría de alumnos. Al respecto, la respuesta del director fue la siguiente: “resulta un absurdo pensar en que se las pueda conceder. En primer lugar porque se violaría el Estatuto Universitario, y en lo personal, porque no podría adquirir compromisos asumiendo un cargo donde la autoridad de la dirección no fuera completa”.<sup>51</sup>

No obstante la contundente negativa del director a discutir estos dos nuevos puntos, y dado que ya habían sido favorablemente resueltas las demás demandas internas presentadas al principio del mes de marzo, los estudiantes de la ENE desistieron de su huelga y el 6 de abril regresaron normalmente a clases.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> “Respuesta del rector Ignacio Chávez al pliego de peticiones de los estudiantes de Derecho”, *El Día*, marzo 29 de 1966.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> “Universidad: sigue la huelga”, *Política*, N° 144, abril 15 de 1966, pp. 23-25.



Caso muy diferente fue el de la huelga en Ciencias Políticas que estaba siendo dirigida por tres corrientes políticas diferentes. Los trotskistas a través de la Liga Obrero Estudiantil “23 de Marzo”, los espartaquistas y comunistas que aún se aglutinaban en el Partido Estudiantil Socialista y los priístas que confluían en el PEFI. Esta situación dio pauta para que el licenciado Enrique González Pedrero, director del plantel, calificara dicha dirigencia como un grupo “bastante caótico” puesto que no existía una tendencia política definida,<sup>53</sup> y a la huelga como “un movimiento al cual no le vemos ni pies ni cabeza, lo cual hace pensar que no son de la escuela”.<sup>54</sup>

El día 31 de marzo tuvo lugar otra reunión entre la rectoría y una comisión estudiantil de Derecho. Durante ésta los alumnos persistieron en la idea de la renuncia de Sepúlveda y la renovación del Consejo Técnico como puntos de solución definitiva al conflicto. En la misma reunión el Dr. Chávez prometió que, de levantarse la huelga, abogaría porque el Consejo Universitario no computara las faltas de los alumnos a clase a consecuencia del movimiento, así como por la inmediata reinstalación de los estudiantes suspendidos.<sup>55</sup> Los huelguistas se comprometieron a regresar al mediodía del día siguiente 1° de abril a fin de continuar las negociaciones con el rector Chávez. Ese mismo día por la tarde, durante una asamblea general celebrada en la Facultad, los huelguistas decidieron continuar indefinidamente con el movimiento.<sup>56</sup>

Un día después, en un mitin celebrado en la explanada del plantel, éstos mismos acusaron al Dr. Chávez de no resolver nada y sólo de hacer promesas. Ahí mismo, Leopoldo Sánchez Duarte encontró un nuevo pretexto para proseguir indefinidamente con el movimiento huelguístico al anunciar que en lo sucesivo la bandera más importante de este movimiento ya no sería la renuncia de César Sepúlveda sino la Reforma Universitaria: “alcanzar esta meta es más importante que imponer la decisión de un director, porque la reforma universitaria es esencial en el desarrollo del estudiantado [...]”.<sup>57</sup>

Concomitantemente a la determinación de Derecho de seguir indefinidamente con la huelga, en esa misma fecha se suspendieron las clases en la Preparatoria 7, luego de que la dirección del plantel se negó a atender un pliego petitorio de doce puntos que le fue presentado por los estudiantes.<sup>58</sup>

De esta manera, al finalizar el mes de marzo había en la UNAM un total de seis escuelas completamente paralizadas (Derecho, Ciencias Políticas y las preparatorias 2, 6, 7 y 8) y otras que ya casi lo hacían en cualesquier momento: la Facultad de Ciencias por ejemplo, en donde se habían venido efectuando paros escalonados de dos horas cada uno, a fin de exigir la solución de un pliego petitorio presentado al director de la misma, Dr. Fernando E. Prieto Calderón, quien lo había rechazado, arguyendo estar redactado en tono insolente.<sup>59</sup>

---

<sup>53</sup> Ibid.

<sup>54</sup> Ibid.

<sup>55</sup> González Batta, Salvador, “Reta Chávez a huelguistas de Leyes a asumir su responsabilidad histórica”, *El Día*, abril 1° de 1966.

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Ibid.

<sup>58</sup> Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante...*, Op. Cit., p. 29.

<sup>59</sup> Ibid.

Con un panorama de esta naturaleza resultaba muy previsible que muy pronto la situación podría complicarse aún más de lo que ya estaba hasta esos momentos, una vez que otras escuelas, preparatorias y superiores, se fueran sumando al movimiento huelguístico, el que de una u otra manera seguía girando en torno de la Facultad de Derecho por haber sido la pionera de las protestas y por todo lo que ésta representaba tanto histórica como políticamente en el seno de la Universidad Nacional.

Ante esta situación la rectoría continuó instrumentando diferentes medidas tendientes a evitar y minar el proceso de agitación estudiantil. En dicha dirección, una de las primeras acciones fue la decisión de suspender las actividades académicas en todos aquellos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria que aún no habían sido tomadas por los estudiantes huelguistas. Esta medida que se llevó a efecto entre el lunes 4 y el sábado 9 de abril, tenía la única finalidad de “impedir que personas ajenas a las escuelas alteren el orden, quebranten la disciplina e interrumpan las labores con pretextos políticos”.<sup>60</sup>

En esta misma vertiente, el martes 5 de abril por la mañana el Dr. Roberto Mantilla Molina y el licenciado José Franco Serrato, secretario general y director general de asuntos Jurídicos de la UNAM, respectivamente, acudieron ante los huelguistas de la Facultad de Derecho a solicitarles que entregaran las instalaciones que mantenían en su poder<sup>61</sup> pese a que un día antes el Comité de Huelga del plantel le había entregado formalmente al rector Ignacio Chávez un comunicado oficial en el que, entre otros aspectos le señalaba que “por considerar que las resoluciones por usted dictadas no remedian los problemas que nos aquejan, decidió la asamblea por unanimidad de los concurrentes, continuar la huelga”.<sup>62</sup>

Tras la solicitud de los funcionarios universitarios, los huelguistas respondieron que no estaban autorizados para entregar la escuela sin consultar a la asamblea general. Se les concedió un plazo de varias horas para hacerla y ese mismo día por la tarde volvieron por la respuesta, la cual fue negativa. Una contestación muy similar a ésta se dio en Ciencias Políticas en donde también se había solicitado la entrega formal de las instalaciones en poder de los estudiantes.<sup>63</sup>

Luego de la negativa de regresar los edificios en poder de los estudiantes, y una vez que las negociaciones entre los huelguistas de Derecho y rectoría estaban prácticamente rotas y sin ninguna posibilidad real por el momento de volverse a reinstalar, las autoridades universitarias anunciaron que, a partir del lunes 11 de abril, empezarían la aplicación de las sanciones previstas por el artículo 86 del Estatuto Universitario, que podrían ser individuales y colectivas. Estas iban desde la suspensión temporal hasta la expulsión definitiva de estudiantes de la UNAM.<sup>64</sup>

Mientras tanto, el miércoles 6 de abril, el Comité de Huelga de la Facultad de Derecho expulsó a dos de sus integrantes: Rodolfo Flores Urquiza y Dantón

---

<sup>60</sup> “Universidad: Normalidad y crisis”, *Tiempo*, N° 1249, abril 11 de 1966, pp. 6 y 7.

<sup>61</sup> Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante...*, Op. Cit., p. 30

<sup>62</sup> “Los estudiantes de Leyes contestan:...” , *El Sol de México*, abril 5 de 1966.

<sup>63</sup> Ortega, Antonio, “Se niegan los huelguistas a entregar los edificios de Derecho y Ciencias Políticas”, *Excelsior*, abril 6 de 1966.

<sup>64</sup> “Universidad: normalidad o crisis (2)”, *Tiempo*, N° 1250, abril 18 de 1966, pp. 8-9.

Guerrero Rodríguez, acusados de “traidores y venales”, lo que hizo vislumbrar la posibilidad de una pronta solución del conflicto, puesto que se trataba de algunos de los líderes más intransigentes a levantar el movimiento.<sup>65</sup>

Sin embargo, esto no fue así ya que el lunes 11 de abril los estudiantes de Derecho determinaron continuar indefinidamente la huelga luego de una votación muy dividida. En vista de esto, la rectoría hizo pública su decisión de aplicar, a partir del martes 12 de abril, las sanciones estatutarias correspondientes en contra de los huelguistas. Al respecto, las autoridades informaron que: “[...], la Universidad se ve obligada a imponer las medidas que marca el Estatuto Universitario, entre las cuales se encuentran las sanciones a los responsables directos de esta rebeldía, sin contar con las otras de orden escolar que se refieren a la inasistencia reiterada a clases todos los alumnos”.<sup>66</sup>

En relación con lo anterior, es de destacarse que mientras los estudiantes de Ciencias Políticas mantenían su actitud solidaria con la huelga de Derecho; de las cuatro escuelas preparatorias que la habían estallado sólo la Preparatoria 7 no había vuelto a la normalidad. Para entonces ya muchos de los estudiantes de Derecho estaban plenamente convencidos de que la obcecación de los dirigentes estudiantiles de este plantel obedecía a influjos extrauniversitarios.

Fue a partir de este momento, y aprovechando precisamente este descenso del movimiento estudiantil, cuando la rectoría comenzó a operar una amplia ofensiva dirigida a terminar a como diera lugar con el conflicto de Derecho así como evitar el surgimiento de nuevos brotes en otras escuelas. En esta dirección, durante la noche del 12 de abril el secretario general de la UNAM, Roberto Mantilla Molina, dictó las actas de expulsión definitiva de los dirigentes estudiantiles de Derecho Rodolfo Flores Urquiza, Dantón Guerrero, Leopoldo Sánchez Duarte, Espiridón Payan Gallardo y José Enrique Rojas Bernal, a quienes se les imputaban los siguientes hechos: “Los desórdenes realizados primeramente en la Facultad de Derecho; el apoderamiento y la ocupación indebida después de los edificios y oficinas, con todos sus documentos y bienes, de la propia Facultad, en forma violenta, impidiendo mediante alambradas, vigas y otros objetos, el acceso a dichos edificios; la suspensión total de las labores docentes de la Facultad aludida, a partir del 14 de marzo del presente año y que continúa hasta la fecha; la constante labor de agitación realizada por usted entre los alumnos de la Facultad y los de otras escuelas para que en ellas se realicen los mismos actos de indisciplina”.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> “Los huelguistas de Leyes ahora están divididos”, *El Heraldo de México*, abril 8 de 1966.

En una copia del acta de la asamblea estudiantil que fue enviada al rector Ignacio Chávez se dijo que Flores Urquiza había vendido la huelga de los preparatorianos durante la primavera de 1964 y que además había pruebas de que esta persona había pedido a la rectoría que se destruyera el acta levantada en su contra en esa ocasión, y en la que constaban sus desleales procedimientos en contra de sus compañeros, y a la vez que en esta ocasión estaba recibiendo dinero para pagar a los 125 estudiantes que contrató para sostener la huelga en Derecho, por lo que se compromete a solucionarla. Cfr. *Ibid.*

Por su parte en el caso de Dantón Guerrero, este era un célebre personaje que pocos años antes había participado activamente en apoyo de las FUSA(s) tanto de Carlos Cruz Morales como de Sergio Romero “*El Fish*”.

<sup>66</sup> Ortega, Antonio, “Sanciones en la Universidad; serán impuestas al persistir los paristas en su actitud rebelde”, *Excelsior*, abril 12 de 1966.

<sup>67</sup> “Sanción de la Rectoría...”, *El Día*, abril 13 de 1966.

Posiblemente al mismo tiempo en que la rectoría notificaba sus sanciones, los integrantes del Consejo Unificador Preparatoriano que efectuaban una asamblea estudiantil en la Preparatoria 2, fueron agredidos por un grupo de pandilleros al servicio de la dirección de ese plantel, cuando discutían la problemática general de la escuela. La agresión dio como resultado la generalización de una batalla campal entre los estudiantes asambleístas y los atacantes lo cual provocó la intervención del cuerpo de granaderos que desalojó las instalaciones del plantel y de las calles circunvecinas. El saldo de esta acción fue la de varios estudiantes heridos que posteriormente fueron trasladados a la Cruz Roja y Cruz Verde de la Ciudad de México.<sup>68</sup>

La nueva ofensiva de las autoridades universitarias en contra del movimiento resultó tan intensa que ni siquiera los profesores que antes se habían manifestado en su apoyo se escaparon de ésta. Tal fue el caso del Dr. Rafael Rojina Villegas, reconocido académico de la Facultad de Derecho y ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, quien fue consignado al Tribunal Universitario por el director César Sepúlveda, acusado de incitar a los estudiantes a la huelga y a “la violencia con un lenguaje desacostumbrado en una casa de estudios”,<sup>69</sup> al haber manifestado públicamente que: “[...] era necesario formar un Consejo Técnico por maestros capaces y estudiantes, pues actualmente el Consejo está integrado por personas serviles a las autoridades universitarias y por incondicionales del director”.<sup>70</sup>

Complementariamente a todas estas acciones instrumentadas contra estudiantes y maestros, la rectoría dio a conocer que cancelaría la inscripción de todos aquellos estudiantes que en un plazo de cinco días no justificaran su ausencia de las clases. Para materializar esta medida la rectoría convocó a todos los estudiantes de las escuelas en huelga para que, por escrito y bajo su firma, hicieran valer la imposibilidad física en que estuvieran para poder asistir a clases. Para esto, las autoridades solicitaron que los estudiantes depositaran en un sobre su justificación y la pusieran en cualquier buzón postal u oficina de correos, dirigido a la Universidad Nacional.<sup>71</sup>

No obstante lo intenso de la ofensiva de las autoridades universitarias, ni los estudiantes y mucho menos el Dr. Rojina Villegas se quedaron callados. En esta dirección, inmediatamente en que este último conoció de su consignación declaró que contrademandaría y formularía cargos “muy graves” a la persona de Sepúlveda, contra el cual había protestado luego de que éste quiso “convertir a la Facultad de Derecho en un cuartel”, al tratar en forma injusta y ordinaria a los alumnos y profesores.<sup>72</sup> Por otra parte calificó a Sepúlveda ya no como director, sino “el ex director más nefasto de la Facultad de Derecho, que la hundió en el lado de la incultura”.<sup>73</sup> Asimismo acotó que: “[...], César Sepúlveda violó la Constitución al impedir que el estudiantado ejerciera sus derechos de reunión, de

---

<sup>68</sup> Ibid.

<sup>69</sup> Uzeta R., Arnulfo, “El ministro Rojina consignado, lo acusan de injurias, de difamación y otras cosas”, *Excélsior*, abril 12 de 1966.

<sup>70</sup> Ibid.

<sup>71</sup> “Huelguistas de la UNAM buscan apoyo nacional”, *La Prensa*, abril 14 de 1966.

<sup>72</sup> Nieto Martínez, Juan, “Andanada de Rojina al ex director Sepúlveda”, *La Prensa*, abril 13 de 1966.

<sup>73</sup> Ibid.

libertad de pensamiento, de palabra y de libertad de asociación, impidiéndoles incluso la entrada al nuevo auditorio de la Facultad de Derecho”.<sup>74</sup> Finalmente manifestaría que se había necesitado de la osadía de un señor como Sepúlveda: “[...] quien fue mi alumno y quien para mí no es más que un niño de teta que mama calostros y se indigesta y eructa necedades y dislates jurídicos, para darnos cuenta que la Facultad de Derecho huele a calostros”.<sup>75</sup>

Pero en tanto que el magistrado Rojina Villegas se enfrentaba y peleaba con Sepúlveda, los estudiantes huelguistas expulsados también radicalizaron sus acciones y declaraciones pero ya no en contra del director de Derecho sino del propio rector Ignacio Chávez. En esta vertiente, el día 14 de abril, justamente cuando el movimiento huelguístico cumplía un mes de haber estallado, el grupo de los expulsados dieron a conocer a través de su defensor legal, el licenciado Xavier Olea Muñoz, que llevarían a cabo dos acciones legales en contra del Dr. Ignacio Chávez: a) La demanda de su destitución como rector de la UNAM, ante la Junta de Gobierno; y, b) su consignación penal ante la Procuraduría del Distrito Federal.<sup>76</sup>

Las razones argumentadas por los expulsados para dar un paso de esta naturaleza y declararle la guerra a las máximas autoridades universitarias fue el hecho de que el rector Chávez supuestamente había violentado las garantías individuales, al decretar las expulsiones privándolos del derecho de ser oídos y vencidos previamente en juicio tal y como estaba estipulado en los artículos 14 y 16 de la Constitución General de la República mexicana.<sup>77</sup> Seguramente en esos momentos nadie se imaginó que este anuncio iba realmente en serio, y mucho menos, alguien creyó que por asuntos de este tipo tan comunes durante los cinco años anteriores de la administración chavista cuando se decretaron decenas de expulsiones estudiantiles sin que esto trascendiera, ahora sí sería una causa para poner en jaque mate al Dr. Chávez en la rectoría.

Simultáneamente a que los estudiantes de Derecho radicalizaban sus acciones, el día 14 de abril en Ciencias Políticas se levantó la huelga que había estallado desde el 23 de marzo. Sin embargo, muy lejos de que este hecho apagara o disminuyera la agitación política dentro del *campus* universitario, ésta creció significativamente tras la visita a la Ciudad de México del presidente norteamericano Lindón B. Jonson. Esta situación dio pauta para que diferentes grupos estudiantiles de izquierda de las escuelas de Ciencias Políticas, Economía y Filosofía y Letras, protestaran por diversos medios y hasta tomaran el local de *Radio Universidad* por varios minutos, desde donde habrían de transmitir una serie de mensajes y consignas en contra del multicitado personaje.<sup>78</sup>

En el mismo tenor, el domingo 17 los huelguistas de Derecho hicieron propaganda durante el juego de fútbol que tuvo lugar en el estadio de la Ciudad Universitaria en donde también solicitaron ayuda económica.<sup>79</sup> Por otra parte, y con el objeto de contrarrestar la acción de la rectoría, que desde el día 14

---

<sup>74</sup> Ibid.

<sup>75</sup> Ibid.

<sup>76</sup> “Pedirán la destitución y consignación del rector “Chávez”, *El Heraldo de México*, abril 15 de 1966.

<sup>77</sup> Ibid.

<sup>78</sup> “Universidad: Normalidad o crisis (3)”, *Tiempo*, N° 1249, abril 25 de 1966, pp. 28-29.

<sup>79</sup> Ibid.

impulsaba su campaña de cartas-cupones de acreditación de faltas, los huelguistas distribuyeron otros cupones entre estudiantes, también para solicitarles la justificación de las faltas, pero dándole un voto de confianza al Comité de Huelga que había nombrado al Dr. Rojina Villegas como su socio honorario.<sup>80</sup>

Sin embargo, dos días después de estas acciones, diez de los 17 integrantes del Comité e Lucha de la Facultad de Derecho, pertenecientes a diferentes partidos, grupos políticos y a la propia Sociedad de Alumnos,<sup>81</sup> determinaron dar por terminada la huelga, luego de una reunión que a puerta cerrada sostuvieron con el rector Ignacio Chávez.<sup>82</sup>

En el comunicado para dar a conocer esa decisión, este grupo de exhuelguistas manifestó su inconformidad con las finalidades políticas extrauniversitarias impuestas a la huelga, y con los procedimientos claramente deshonestos y enderezados para conseguir fines particulares o de grupos políticos de algunos miembros del Comité; su aceptación a las resoluciones de la rectoría a las peticiones que le fueron presentadas el 21 de marzo último y su repudio al comportamiento de los que habían sido sus compañeros en el Comité de Lucha.<sup>83</sup> “[...] por estar convencidos de que están al servicio de causas políticas ajenas a la Universidad; de que las resoluciones de la rectoría satisfacen las demandas fundamentales de los estudiantes y de que el prestigio de nuestra Facultad y de nuestra Casa de Estudios queda comprometido seriamente si se intenta continuar la lucha por los caminos de la violencia y del desprecio a las normas legales”.<sup>84</sup>

No obstante la decisión de este grupo de abandonar la huelga, el hecho no tuvo el impacto político esperado tanto por éstos como por las autoridades universitarias, ya que inmediatamente después la asamblea general estudiantil de Derecho los consideró ajenos a cualesquier determinación relacionada con el movimiento. Asimismo, al referirse a la conducta de sus excompañeros dijeron que: “Ante el rector se hincaron para evitar que los expulsaran, traicionando los intereses estudiantiles y ante la asamblea general se manifestaron contritos y avergonzados, algunos de manera voraz; otros de manera hipócrita. Después de escucharlos la asamblea general, unánimemente otorgó un voto de confianza al Comité de Huelga y un voto de repudio a los traidores”.<sup>85</sup>

Habiendo fracasado en su intento de dividir el movimiento en Derecho, la rectoría no se dio por vencida y continuó con su ofensiva. De esta manera optó por una medida aún mucho más drástica y riesgosa que las anteriores: denunciar a los cinco dirigentes estudiantiles expulsados ante la Procuraduría General de la

---

<sup>80</sup> Ibid.

<sup>81</sup> Los integrantes del Comité de Lucha firmantes eran: Jesús Águila Dávalos y Héctor Galindo Alfaro, del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos; Henry Medina Guerrero, de la Generación 62 de Abogados, Yeudiel Moreno Morales, del Partido de Unidad Estudiantil; Armando Levy, de la Generación 64; Alfonso Molina Martínez, del Partido Revolucionario Universitario; Alejandro Rosas Romandía, del Frente Estudiantes de Derecho; Alfonso Gaytán Esquivel, del Grupo “Antonio Caso” y Eduardo Silva Rodríguez, del Grupo Liberación.

<sup>82</sup> Ortega G., Antonio, “Se avista un arreglo en leyes; la mayoría de los líderes recapacita y decide volver a clases”, *Excelsior*, abril 20 de 1966, pp. 1 y 31.

<sup>83</sup> Ibid.

<sup>84</sup> Ibid.

<sup>85</sup> Boletín Informativo del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, abril 21 de 1966, 1 p. AJRRO.

República, acusádoslos de los delitos de daño en propiedad ajena, despojo y robo. Dada esta situación, más el hecho de que dichas personas eran supuestamente ajenas a la UNAM, las autoridades universitarias solicitaron su aprehensión e inmediata consignación penal.<sup>86</sup>

Pero como era de esperarse, la acción de la rectoría causó indignación en diferentes ámbitos inter y extrauniversitarios que la sintieron como una verdadera provocación. Particularmente, en la Facultad de Derecho, la asamblea general de estudiantes rechazó contundentemente esta medida y acordó distintas acciones para evitar que todos o alguno de los estudiantes denunciados fuera detenido por la policía. Igualmente en su reunión se aprobó mantener a los dirigentes dentro de las instalaciones de la Facultad de donde sería mucho más difícil concretizar cualesquier orden de aprehensión.<sup>87</sup>

La culminación de la ofensiva rectoril en contra del movimiento estudiantil de Derecho tuvo lugar durante el mediodía del viernes 22 de abril. En esta ocasión y aprovechando que los huelguistas se encontraban distraídos celebrando una asamblea informativa en uno de los auditorios del plantel, un numeroso grupo de porros de la Preparatoria 5 de Coapa, encabezados por Héctor Galindo Alfaro,<sup>88</sup> pretendió tomar sorpresivamente las instalaciones de la Facultad y romper la huelga. Sin embargo, los asambleístas se dieron cuenta de ello e inmediatamente repelieron la agresión. El saldo de esta acción fue el de varios estudiantes huelguistas heridos con piedras, varillas, pedazos de tubo, cinturones con grandes hebillas, palos y cadenas utilizadas por los agresores.<sup>89</sup>

Al igual que las otras medidas instrumentadas anteriormente por la rectoría, este hecho también le resultó contraproducente para sus propósitos de debilitar y luego acabar con el movimiento de agitación producido por la huelga, una vez que esta acción fue motivo de múltiples manifestaciones de repudio, al tiempo que coadyuvó al fortalecimiento de la huelga de Derecho en lo particular y del movimiento estudiantil universitario en lo general.

El mismo día de la acción porril contra los huelguistas, la asamblea general de la Escuela Nacional de Economía, presidida por Carlos Castro Osuna, aprobó de manera unánime solidarizarse con la huelga de Derecho.<sup>90</sup> Tres días después, el lunes 25 de abril por la noche, los estudiantes de Ciencias Políticas también se sumaron a la huelga solidaria luego de celebrada una asamblea general en donde 375 de los asistentes estuvieron por el sí y 180 en contra, aunque en esta ocasión se tuvo mucho cuidado en aclarar que este apoyo estaría circunscrito “sólo en las demandas de tipo universitario, más no en sus problemas estrictamente internos, porque tenemos clara conciencia de que allí intervienen intereses extrauniversitarios”.<sup>91</sup>

Simultáneamente a las acciones estudiantiles en el seno de la UNAM, también externamente se empezó a hablar de movilizaciones solidarias con los huelguistas

---

<sup>86</sup> Cárdenas Cruz, Emilio, “Amparo colectivo a huelguistas de Leyes”, *Diario de la Tarde*, abril 21 de 1966.

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> Galindo Alfaro fue uno de los diez integrantes del Comité de Lucha que tres días antes habían aceptado junto con la rectoría la terminación de la huelga. Cfr. Ortega G., Antonio, “Se avista...” Op. Cit.

<sup>89</sup> Ortega G., Antonio, “Zacapela entre huelguistas y estudiantes...”, *Excélsior*, abril 23 de 1966.

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> Fernet, Leonardo, “Amenazan con tomar la Torre de la Rectoría”, *La Prensa*, abril 26 de 1966.

de Derecho. En este caso estuvo la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho (ANED)<sup>92</sup> la que después de una reunión de sus delegados que tuvo lugar precisamente en la UNAM, acordando que entre los días 19 y 20 de abril iniciarían un paro nacional indefinido con la participación de las 28 escuelas y facultades que aglutinaba.<sup>93</sup> Exactamente en el mismo tenor que la ANED, se pronunció la CNED a través de Rafael Aguilar Talamantes, sin duda alguna el dirigente estudiantil más importante durante ese momento en dicha organización, que se crearía formalmente el 26 de abril.<sup>94</sup> Una actitud muy similar a las dos anteriores fue la que la asumió la Sociedad de Alumnos de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del IPN, cuando anunció su intención de efectuar una serie de paros escalonados, tendientes a crear las condiciones para una posterior declaración de huelga general indefinida en apoyo de sus compañeros universitarios de Derecho.<sup>95</sup>

No obstante que la efervescencia política estudiantil iba cada vez más en aumento en gran parte del *campus* universitario, sobre todo después de la provocación porril a los huelguistas, la rectoría también seguía obsesionada en derrotar a éstos a como diera lugar. Fue así como el mismo día de los actos violentos anunció que a las siete de la mañana, del lunes 25 de abril, 6 mil alumnos de la Facultad de Derecho reanudarían las clases, en seis locales adaptados como aulas, en vista de que el grupo minoritario de alumnos y líderes huelguistas, “se niega a entregar el edificio allanado”.<sup>96</sup> Conocidas las intenciones de las autoridades, los huelguistas de Derecho advirtieron que tomarían por la fuerza todos los edificios que se abrierán para impartir clases a los seis mil alumnos de Leyes antihuelguistas, aún en contra de la voluntad de éstos.<sup>97</sup>

Tal y como lo habían advertido, el domingo 24 de abril grupos de huelguistas tomaron dos de los edificios que estaban listos para las llamadas “clases” extramuros: el de la antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia ubicado en la calle de San Idelfonso y el de Mascarones de la avenida San Cosme; una vez en su poder los estudiantes colocaron barricadas para evitar el paso de cualesquier persona ajena a ellos.<sup>98</sup> De igual forma, el lunes 25 por la mañana, los estudiantes rebeldes acabaron de cerrar las demás instalaciones preparadas para “dar

---

<sup>92</sup> La ANED fue un agrupamiento promovido fundamentalmente por la CNED, a través de los integrantes de la Juventud Comunista de la Facultad de Derecho de la UNAM, dentro de los que se encontraban Manuel Ovilla Mandujano, alumno de ésta, quien siempre apareció como el principal organizador y dirigente de esta efímera organización.

La ANED, según lo estipulado en sus estatutos se autodefinía como “una organización voluntaria de los estudiantes de derecho de México, que inspirándose en las tradiciones patrióticas del pueblo Mexicano, lucha por conquistar la reforma Universitaria Democrática, con una clara orientación de educación popular y científica y para llevar a buen fin sus objetivos finales se hace urgente consolidarla en cada sociedad de alumnos, para que sea querida y respetada. Para fortificar a la ANED en cada centro escolar se requiere como mínimo que se organicen actividades de la ANED, democratizar la política estudiantil y darle carácter progresista a las actividades de sus organizaciones afiliadas”. Cfr. Véase documento de la vida de la ANED, mimeo, septiembre de 1966, 24 pp., AJRRO.

<sup>93</sup> Cárdenas Cruz, Emilio, “Amparo colectivo...”, Op. Cit.

<sup>94</sup> Ibid.

<sup>95</sup> Ibid.

<sup>96</sup> Ortega G., Antonio, “Zacapela entre...”, Op. Cit.

<sup>97</sup> Ibid.

<sup>98</sup> Ortega G., Antonio, “Los ayuda gente extraña;...”, *Excélsior*, abril 25 de 1966, pp. 1y 10.



clases”. En esta vertiente se apoderaron de la antigua Escuela de Medicina ubicada frente a la Plaza de Santo Domingo y del Palacio de Minería en la calle de Tacuba; incluso en esta ocasión estuvo presente el coronel Raúl Mendiola Cerecedo, quien a nombre del jefe de la Policía capitalina, general Luis Cueto Ramírez, los conminó a “suspender los desmanes en la vía pública”, bajo amenaza de aprehensión.<sup>99</sup> Empero, la cosa no pasó de ahí con lo cual una vez más quedaba evidenciado que las autoridades gubernamentales de todo tipo estaban totalmente empeñadas en dejar completamente sólo y a su suerte, al rector Chávez; el que ante esa falta de apoyo no dudó en hacer uso de su Cuerpo de Vigilancia y en otras ocasiones de grupos porriles, como fue el caso del utilizado el 22 de abril en Derecho.

Concretizada la toma de los edificios que se destinarían para las “clases” *extramuros*, los huelguistas efectuaron una asamblea conjunta con sus compañeros de Economía quienes también participaron en la toma de locales en donde se celebró el éxito de las acciones conjuntas y la unidad estudiantil de las dos escuelas. Posteriormente los estudiantes de Derecho se trasladaron a la torre de la rectoría con la intención de entrevistarse con el Dr. Ignacio Chávez. Pese a la negativa de abrir los accesos a las oficinas del rector los huelguistas le dejaron dicho que si en un plazo de 24 horas no se resolvían satisfactoriamente todos los puntos de su pliego petitorio, pedirían su renuncia en el cargo. El plazo vencería el martes 26 de abril a las 12 horas.<sup>100</sup>

Además del emplazamiento al rector Chávez, los huelguistas de Derecho también se dieron a la tarea de recorrer diversas escuelas y facultades enclavadas dentro de la Ciudad Universitaria para informarles de los acontecimientos de los últimos días e invitarlos a sumarse al movimiento. En respuesta, Ciencias Políticas reinició la huelga;<sup>101</sup> mientras que en Filosofía y Letras también se iniciaron los preparativos para estallarla luego de que la asamblea general decidió destituir a la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos presidida por Germán Dehesa, quien se oponía a ésta. En su lugar se eligió a un Comité de Lucha impulsado y hegemonizado por la izquierda a través del Grupo “Miguel Hernández” el cual desde ese momento comenzó a repuntar como la vanguardia política en esa facultad que hasta entonces habían hegemonizado las fuerzas estudiantiles afines a la derecha. De igual manera a lo acontecido en Filosofía y Letras, la misma tarde del día 25 se efectuaron preparativos huelguísticos en las facultades de Ciencias y Comercio, aunque finalmente éstas estallaron junto con aquélla, hasta el día siguiente por la mañana.

Toda esta racha de huelgas más las que ya persistían hasta esa hora en Derecho, Economía, Ciencias Políticas y la mayoría de las preparatorias, coadyuvarían a aumentar el ya de por sí enrarecido ambiente político universitario, precisamente a unas cuantas horas en que el rector Ignacio Chávez debería de responder al emplazamiento de los huelguistas de Derecho.

---

<sup>99</sup> Ortega G., Antonio, “Más locales en manos de huelguistas; riñas al ser asaltado el Palacio de Minería”, *Excelsior*, abril 26 de 1966, pp. 1, 5 y 14.

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> *Ibid.*

A todo este panorama de agitación política dentro de la UNAM también se sumaría el anuncio que el multicitado lunes 25 de abril hizo la Procuraduría General de la República sobre la detención de siete militantes del POR (t) dentro de los que se encontraban Leocadio Zapata Músquiz, Ramón Vargas y Adolfo Gilly, profesores de las preparatorias 2 y 6 de la UNAM, y periodista de nacionalidad Argentina,<sup>102</sup> respectivamente, a quienes se les acusó de haberse: “[...] incrustado entre los paristas universitarios (en donde) tenían un vasto plan de agitación y perturbación el orden público”.<sup>103</sup>

Sin embargo, de inmediato la versión policíaca fue desmentida por diversos agrupamientos estudiantiles tal y como fue el caso de la AIRE de Economía y el PES de Ciencias Políticas. Así, en un comunicado conjunto manifestaron: “Que la liga que pretende establecerse entre los detenidos y el movimiento estudiantil es solo un pretexto para la represión. Que el significado más importante de esta represión es que constituye una amenaza al movimiento obrero y al propio movimiento estudiantil. Es el principio de la represión a las organizaciones estudiantiles revolucionarias que puede darse si los estudiantes no nos movilizamos para frenarla, más ahora que el oportunismo de la dirección de Derecho está creando con sus denuncias un clima propicio”.<sup>104</sup>

Sería en este agitado y enrarecido contexto político inter y extrauniversitario, durante el cual desde las 10 de la mañana, del martes 26 de abril, se inició en el auditorio de Humanidades (después “Che Guevara”) la asamblea general de los huelguistas con el afán de hacer todos los preparativos para recibir la respuesta oficial sobre el emplazamiento hecho el día anterior al rector Ignacio Chávez. Un poco antes del mediodía, último plazo dado al rector, más de 3 mil huelguistas se dirigieron a la torre de la rectoría en donde pidieron ser recibidos, por medio de una comisión de 15 personas, para que se les informara sobre la decisión que se había tomado respecto a los once puntos del pliego petitorio estudiantil previamente entregado.<sup>105</sup>

Empero, desde esa misma mañana todas las puertas y ventanas del edificio de la rectoría estaban totalmente cerradas y apuntaladas con viguetas. Al frente del personal que defendería el edificio se encontraban Hugo Araiza y Mario Sánchez,<sup>106</sup> ambos, célebres personajes por su activa participación dentro del Cuerpo de Vigilancia durante toda la administración chavista.

---

<sup>102</sup> Adolfo Gilly, nacido en Argentina en 1928 y muchos años después naturalizado mexicano, llegó a México en 1966. Días después se le detuvo y permaneció en la cárcel de Lecumberri como preso político hasta 1973. Cuando arribó al país Gilly era un activo militante del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) Latinoamericano (POR(t)L, que había sido enviado por J. Posadas desde el Uruguay, en calidad de periodista para propagandizar el trotskismo posadista en los diferentes países de América Latina como sería el caso de México. Sin embargo, Gilly rompió con el trotskismo posadista. Dentro de Lecumberri Gilly escribiría uno de los textos más discutidos y citados sobre la Revolución Mexicana en la década de los setenta en México y aún mucho después: *La Revolución interrumpida*, El Caballito, México, 1971.

<sup>103</sup> “Cacería de agitadores”, *Últimas Noticias de Excélsior*, 1ª edición, abril 25 de 1966.

<sup>104</sup> “La represión al POR(t): una amenaza al movimiento estudiantil y a las organizaciones revolucionarias”, volante suscrito por la AIRE y el PES de la ENCPyS, abril 26 de 1966, 1 pp., AJRRO.

<sup>105</sup> Reyes, Jaime y Aguilar de la Torre, Manuel, “Tomaron la Rectoría, crece la violencia;...”, *Últimas Noticias de Excélsior*, 2ª edición, abril 26 de 1966.

<sup>106</sup> Ibid.

Dos de los integrantes de la Comisión que había penetrado a la torre, Eduardo Vázquez y José Luis Villalobos, indicaban a sus compañeros que no se les permitía salir, y al tratar de forzar una de las tablas con que se estaba deteniendo la puerta de entrada, uno de los miembros del Cuerpo de Vigilancia asestó un estacazo en el cráneo de Villalobos que le hizo perder el conocimiento. La forma dramática del suceso hizo suponer a los de afuera que el estudiante había muerto, versión que de inmediato se propaló entre la multitud y los llevó a romper vidrios y usar diversos instrumentos para forzar las puertas y ventanas de acceso. Los estudiantes pronto se apoderaron de todos los pisos de la rectoría.<sup>107</sup>

Dueños de la situación y del control total del inmueble, los huelguistas se dirigieron hasta el tercer piso de la misma en donde se encontraba el rector Ignacio Chávez. Una vez ahí se introdujeron intempestivamente hasta encontrarse con el rector que en esos momentos estaba acompañado de Hugo Araiza, quien a su vez era señalado por estudiantes como el principal responsable de la trifulca.<sup>108</sup> Estaban también con él los directores de las facultades, escuelas e institutos, así como algunos otros funcionarios de su administración, quienes habían asistido a una reunión de directores.<sup>109</sup> Fue éste el momento en que José Enrique Rojas Bernal, uno de los cinco líderes expulsados, sin más preámbulos, expuso el objetivo central de su presencia en ese lugar: “venimos con la decisión de que o firma el doctor Ignacio Chávez su renuncia o salimos todos muertos de aquí mismo”.<sup>110</sup>

Asimismo y ante la interpelación del propio rector quien le manifestó que éstas no eran maneras de proceder de un universitario, Rojas Bernal expresó que: “[...] el plazo había vencido y que, por contestación habían tenido una agresión más en la persona del estudiante José Luis Villalobos”.<sup>111</sup> El rector volvió a intervenir para explicar que si sus problemas no habían sido resueltos fue porque el Consejo Universitario no había sesionado por encontrarse desintegrado, razón por la cual preguntó: “¿Ustedes creen que habrá un rector que pueda firmar bajo esa coacción?”. Esta pregunta tuvo como respuesta vituperios de toda índole por parte de los huelguistas, tales como: “si tiene vergüenza, renuncie. Por dignidad, renuncie. Que salgan todos los directores; el rector que se quede”.<sup>112</sup>

No sería sino hasta las 18:30 horas, luego de que por varias horas había estado prácticamente secuestrado en el interior de la torre de la rectoría, cuando el Dr. Chávez presentó su renuncia al cargo de rector de la UNAM<sup>113</sup> acompañado de otras 24 personas, entre las que se encontraban directores de escuelas y facultades, el secretario general de la UNAM, los coordinadores y demás

---

<sup>107</sup> González Batta, Javier, “La renuncia el rector, crónica de cinco horas de tensión y forcejeo verbal”, *El Día*, abril 27 de 1966.

<sup>108</sup> Reyes, Jaime y Aguilar de la Torre, Manuel, “Tomaron...”, Op. Cit.

<sup>109</sup> González Batta, Javier, “La renuncia...”, Op. Cit.

<sup>110</sup> Ibid.

<sup>111</sup> Ibid.

<sup>112</sup> Ibid.

<sup>113</sup> Rojo Estrada, Juan, “Renuncia el rector y 25 directores y funcionarios de la UNAM”, *Excélsior*, abril 27 de 1966.

funcionarios del *staff* rectoril.<sup>114</sup> La renuncia se hizo en una simple hoja tamaño carta con el escudo de la Universidad Nacional en donde además de las rúbricas de los dimitentes, se escribió a mano el siguiente texto: “A los estudiantes universitarios y a la H. Junta de Gobierno. Presentamos nuestra renuncia irrevocable. 26 de abril 1966”.<sup>115</sup>

Con el documento de renuncia en sus manos, Enrique Rojas Bernal se dirigió a los estudiantes de diferentes escuelas que a esa hora se encontraban reunidos en la explanada central de la rectoría para decirles: “compañeros el movimiento ha triunfado [...]”.<sup>116</sup> De inmediato esos mismos estudiantes dieron muestra de reprobación a lo expresado por Rojas Bernal, aclarando que el movimiento no se había hecho para quitar y poner a un rector, sino para llevar a cabo una serie de reformas en el seno de la Universidad.<sup>117</sup> A partir de ese momento, iba a hacerse mucho más evidente la existencia de dos puntos de vista y de igual número de concepciones sobre el movimiento estudiantil universitario que se estaba viviendo. Éstas eran:

- a] La que representaba el Comité de Lucha de Derecho, eje central de la movilización estudiantil desde el 14 de marzo hasta el 26 de abril; en el que confluían, estrechamente aliados, miembros de las juventudes priistas como Leopoldo Sánchez Duarte, Rodolfo Flores Urquiza, Espiridón Payán y Dantón Guerrero, entre muchos otros, con integrantes de la Juventud Comunista, la CNED y la ANED, encabezados, fundamentalmente, por Enrique Rojas Bernal, Manuel Ovilla Mandujano, José Barragán y Cecilia Soto Blanco.<sup>118</sup>

Por todos los acontecimientos que se observaron a lo largo de los primeros 42 días del movimiento, muy bien puede afirmarse que el principal objetivo de este grupo era lograr la cabeza del rector Ignacio Chávez, no así el de la Reforma Universitaria que, aunque en ocasiones apareció en el discurso de los dirigentes de dicho núcleo, sólo fue una medida de legitimación ante autoridades universitarias y, sus compañeros de otras escuelas, como eran los casos de Ciencias Políticas y Economía. En este contexto, la caída del rector Chávez representaba para este grupo un triunfo rotundo. He ahí del porque lo expresado por Rojas Bernal inmediatamente después de que tuvo

---

<sup>114</sup> Algunas de las autoridades y funcionarios universitarios que renunciaron en solidaridad con el Dr. Chávez fueron: Roberto L. Mantilla Molina (*Srio. General*). Ignacio González Guzmán (*Coordinador de Ciencias*). Mario de la Cueva (*Coordinador de Humanidades*). Rosario Castellanos (*Directora de Información y Rel. Públicas*). César Sepúlveda (*Director de Derecho*). Antonio Dovalí Jaime (*Ingeniería*). Donato G. Alarcón (*Medicina*). Horacio Flores de la Peña (*Economía*). Manuel Madrazo Garamendi (*Química*). Carlos Pérez del Toro (*Comercio*). Enrique González Pedrero (*Ciencias Políticas*). Fernando Prieto (*Ciencias*). Fernando Salmeron (*Investigaciones Filosóficas*). José Briceño (*Escuela Nal. Preparatoria*), etc. Cfr. *Excélsior*, abril 27 de 1966.

<sup>115</sup> La copia facsimilar de esta renuncia que contiene las rúbricas de los diferentes dimitentes puede consultarse en *El Sol de México*, abril 28 de 1966 y *Tiempo*, N° 1252, mayo 9 de 1966, p. 14.

<sup>116</sup> “Los orígenes del movimiento universitario” en Boletín Informativo del Comité de Huelga de la ENCPyS, mayo de 1966, p. 4., AJRRO.

<sup>117</sup> *Ibid.*

<sup>118</sup> Es importante destacar que el nombre de Cecilia Soto sólo es un homónimo de la otra persona que en 1994 fungió como candidata presidencial del Partido del Trabajo, quien al parecer fue propuesta e impulsada por Carlos Salinas de Gortari; aún siendo presidente de la República.

en sus manos el escrito de una renuncia arrancada prácticamente mediante la coacción.

- b] La que representaban los comités de lucha de las escuelas de Economía, Ciencias Políticas y Filosofía y Letras, principalmente, hegemónicas por diversas corrientes de la ultraizquierda universitaria (la AIRE, el PESR y el Grupo “Miguel Hernández”, entre otros) cuya idea sobre el movimiento no se reducía a lograr la simple renuncia de un rector por más autoritario y represor que éste hubiese sido con los militantes de este tipo de corrientes, sino a realizar la Reforma Universitaria en general.

Sería precisamente ésta la tendencia hegemónica predominante inmediatamente después de la caída del Dr. Ignacio Chávez, gracias a lo cual, a partir de ese momento, el movimiento estudiantil en la UNAM tendría un vuelco de 180 grados que lo diferenció sustancialmente de la primera etapa destacadamente protagonizada por los huelguistas de Derecho.

## **2. LA SEGUNDA FASE: EN BUSCA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA.**

La segunda y última etapa de la huelga estudiantil universitaria de 1966 que se inició precisamente el mismo día en que fue derrocado el rector Ignacio Chávez y en que fue tomada la rectoría por los estudiantes huelguistas de la Facultad de Derecho, se caracterizará por los siguientes aspectos:

- a] Un rápido desplazamiento de la anterior dirección política del movimiento que había sido hegemónica por el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho y un claro repunte de las tendencias políticas estudiantiles de izquierda de carácter trotskista, espartaquista, maoísta y en menor medida comunista. En esta tesitura, fueron estas corrientes las que desde un principio impulsaron y controlaron los comités de lucha en por lo menos cinco escuelas con un importante peso cualitativo, y aún cuantitativo, en el seno del movimiento estudiantil universitario de ese momento: Artes Plásticas, Ciencias, Ciencias Políticas, Economía y Filosofía y Letras.
- b] La sustitución coyuntural de las sociedades de alumnos como órganos de dirección política a través de las asambleas generales, los comités de huelga o de lucha estudiantil y por un órgano de carácter general, horizontalmente estructurado, cuyas decisiones se tomarían colegiadamente por los integrantes de todas y cada una de las escuelas sin importar su tamaño, ni su nivel de estudios, esto es, si era escuela superior o preparatoria: El Consejo Estudiantil Universitario.
- c] La creación de un programa estudiantil amplio cuyo objetivo central fue la Reforma Universitaria y dentro del cual de una u otra manera confluyeron a manera de síntesis histórica, las diferentes demandas y planteamientos de la izquierda estudiantil universitaria hechos a lo largo de la década en el seno de algunas de las organizaciones amplias e incluso en pequeños y efímeros movimientos estudiantiles. Entre otros, en el BER a principios de los sesenta; durante la huelga de 1962 en Derecho y en el FUER de 1965.

## 2.1 Después de la toma de la rectoría.

Casi de manera inmediata a que los estudiantes de Derecho se apoderaron de la rectoría y exigieron la renuncia del rector Chávez, el movimiento también se extendía a todas las escuelas y facultades de la UNAM en donde desde las 13 horas del mismo martes 26 se suspendieron las clases<sup>119</sup> para dar pauta a la conformación de los comités de lucha y luego la declaratoria de paros parciales o huelgas generales indefinidas, como fueron los casos de Filosofía y Letras, Artes Plásticas y las preparatorias 2 y 5.<sup>120</sup> Simultáneamente a aquellas actividades, otros grupos estudiantiles ocuparon *Radio Universidad*, desde donde transmitieron informes acerca del movimiento sin que nunca se suspendiera la transmisión desde la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, no obstante que pudo haberse hecho como en muchas otras ocasiones de antes y después de esta fecha.

Igualmente, desde el mismo mediodía del 26, e incluso previamente a de que el rector Chávez anunciara su determinación de renunciar a la rectoría, los diferentes comités de lucha de las escuelas que ya estaban en huelga conformaron el Directorio Estudiantil Revolucionario (DER),<sup>121</sup> a propuesta de la AIRE; mismo que inmediatamente se fijó como metas obtener la Reforma Universitaria, la paridad en el gobierno universitario y la conquista de las libertades democráticas en la Universidad Nacional, en la misma forma en que se había obtenido en otros países.<sup>122</sup> Para lograr estos objetivos el DER efectuó un urgente llamado al rector en el que le expresó: “Chávez, el estudiantado y el pueblo de México necesitan tu renuncia como base fundamental de sus conquistas”.<sup>123</sup>

Paralelamente de la gestación del DER, entre el 26 y 27 de abril se empezaron a sentar las bases del que posteriormente sería el programa de esta nueva fase del movimiento. En este aspecto, las primeras iniciativas surgieron fundamentalmente del seno de los grupúsculos como fue el caso del Frente Estudiantil Socialista (FES), el que después de saludar la toma de la rectoría y considerar la renuncia del Dr. Chávez como un paso para abatir la represión en la UNAM, propuso una serie puntos por los que abría de lucharse. Estos eran los siguientes:

- a) Abolición de la policía de la UNAM.
- b) Derogación de los artículos 82 y 84 del Estatuto Universitario.
- c) Pase automático a Facultad de los alumnos de la Escuela Preparatoria Nacional.

<sup>119</sup> Reyes, Jaime y Aguilar de la Torre, Manuel, “Tomaron...”, Op. Cit.

<sup>120</sup> “¡Avanzar o retroceder!. El movimiento se amplía: Huelga General Universitaria”, *Boletín Informativo de la AIRE*, abril 26 de 1966, 1 p., AJRRO.

<sup>121</sup> La iniciativa de conformar el DER surgió de los grupos más radicales que actuaban dentro del movimiento como la AIRE y la Célula Vietcong del PES, entre otras. Se pensaba incluso que éste pudiera ser un organismo estudiantil mucho más amplio y de carácter nacional que instrumentara la huelga general en todo el país. Cfr. “¡Avanzar o retroceder!...”, Op. Cit. “A la opinión pública y estudiantil”, volante suscrito por el DER, abril 26 de 1966, 1 p., ACESU-UNAM “A todos los estudiantes; a los estudiantes universitarios”, volante suscrito por la Célula Vietcong del PES, abril de 1966, 1 p., ACESU-UNAM.

<sup>122</sup> “A la opinión pública y estudiantil”, Op. Cit.

<sup>123</sup> Ibid.

- d) Reforma al Plan de tres años.
- e) Derecho a veto del estudiantado en la designación de Rector, directores y maestros.
- f) Representación de estudiantes en los Consejos Universitarios oponiéndolos en funciones a la Junta de Gobierno de la UNAM.<sup>124</sup>

Por su parte, los comités de lucha de Economía y Ciencias Políticas, hegemonizados principalmente por grupúsculos de orientación espartaquista y trotskista, como era el caso de la AIRE, el PESR y la LOE “23 de Marzo”, entre otros, se manifestaron por ir aún más lejos que el FES; consideraron que este era el momento de ampliar al máximo el movimiento y convertirlo en una auténtica movilización popular y de masas ligada a las luchas del pueblo en general.<sup>125</sup>

En esta directriz, ambos agrupamientos estudiantiles planteaban:

Se han necesitado 5 años de lucha para elevar al movimiento estudiantil en la UNAM. Casi todas las escuelas y facultades se han lanzado a la huelga y en ellas se han organizado los grupos y los estudiantes revolucionarios para impulsar el movimiento. Y lo que es más importante: una nueva concepción, revolucionaria, se abre paso entre los distintos sectores del estudiantado. Arrancar conquistas a la clase dominante mediante la lucha combativa, entender la lucha contra la injusticia educativa sólo como una faceta del problema social y aliarnos a la lucha de la clase obrera y del pueblo para formar un solo frente contra los detentadores del privilegio educacional.<sup>126</sup>

## 2.2 La creación del Consejo Estudiantil Universitario.

Teniendo como antecedente al DER y a un conjunto de demandas y consideraciones para la elaboración de un programa más acabado para esta nueva fase del movimiento, el miércoles 27 de abril por la noche tuvo lugar la primera reunión estudiantil amplia con representantes de 19 escuelas totalmente paralizadas o en proceso de hacerlo. Horas más tarde los voceros oficiales de esa reunión anunciaron que: “Hoy a las cuatro de la mañana en la Ciudad Universitaria, quedaron constituidos: El Consejo Estudiantil Universitario y el Secretariado General del mismo. El primero está integrado por tres miembros de cada una de las facultades, escuelas e institutos en huelga, de la UNAM; y el segundo, por un representante surgido de cada uno de los miembros anteriores”.<sup>127</sup>

Junto con la formalización del CEU la asamblea plenaria de representantes estudiantiles aprobó con el voto de 13 escuelas<sup>128</sup> el *Programa de Acción*

---

<sup>124</sup> “La toma de Rectoría: gran paso adelante”, *La Chispa*, Órgano del FES, abril 27 de 1966, 1 p., AJRRO.

<sup>125</sup> Consideraciones para un proyecto de programa del DER, suscritas por los comités de lucha de la ENE y la ENCPyS, abril 27 de 1966, 4 pp., AJRRO.

<sup>126</sup> *Ibid.*

<sup>127</sup> Boletín de prensa del Consejo Estudiantil Universitario, abril 28 de 1966, 4 pp., AJRRO.

<sup>128</sup> Las trece escuelas que aprobaron el Programa del CEU fueron Artes Plásticas, Ciencias Políticas, Derecho, Dibujo Publicitario, Economía, Filosofía y Letras y preparatorias 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Todas estas últimas en ambos turnos.

*Revolucionaria del Consejo Estudiantil Universitario* que previamente había elaborado el Comité de Lucha de Ciencias Políticas,<sup>129</sup> mientras que otras cuatro se abstuvieron de votar,<sup>130</sup> dos más se retiraron antes de que tuviera lugar ésta<sup>131</sup> y cerca de ocho estuvieron completamente ausentes de la reunión.<sup>132</sup> En este programa se encontraban contenidas casi literalmente muchas de las demandas que un año antes había elaborado y difundido el FUER,<sup>133</sup> otras más correspondían a las propuestas hechas por la AIRE y el FES, apenas uno o dos días antes.

Asimismo, al día siguiente de constituido y de haberse aprobado la que fue la primera versión de su programa, el CEU efectuó una serie de adecuaciones y después nombró a una comisión integrada por Gilberto Guevara Niebla y Roberto Escudero, delegados estudiantiles de Ciencias y Filosofía,<sup>134</sup> respectivamente, para que llevarán a cabo la redacción definitiva del programa estudiantil ceuista. Este finalmente quedó conformado por los siguientes diez puntos:<sup>135</sup>

- 1] Derogación de todos los artículos del Estatuto Universitario que constituyen la base legal del régimen antidemocrático existente en la UNAM.
- 2] Desaparición del cuerpo de vigilancia como órgano de represión contra los movimientos estudiantiles.
- 3] Pase automático de los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria.
- 4] Revisión del plan de tres años de la Escuela Nacional Preparatoria.
- 5] Respeto a la independencia de los estudiantes para agruparse libremente sin la intervención de las autoridades y retirando todo apoyo material y financiero por parte de éstas a la FUSA.
- 6] Mayores prestaciones sociales a los estudiantes mediante residencias y comedores, servicio médico completo y gratuito, manejo por cooperativas de las cafeterías y demás centros comerciales que existen en la UNAM, ocupación de los empleos administrativos dentro de la institución por estudiantes, etc.
- 7] Participación de los estudiantes en la solución del pliego petitorio del comité de lucha en cada escuela.
- 8] Participación de los estudiantes, maestros y trabajadores en la distribución de los egresos de la UNAM, considerándose especialmente el reajuste de sueldos de maestros y trabajadores, mediante una tabulación decreciente ascendente.

---

<sup>129</sup> “Orígenes del movimiento...”, Op. Cit.

<sup>130</sup> Estas escuelas fueron Arquitectura, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), Ciencias e Ingeniería.

<sup>131</sup> Comercio y Administración y Ciencias Químicas.

<sup>132</sup> Enfermería, Medicina, Música, Odontología, Trabajo Social, Veterinaria, preparatorias 1 y 3, entre otras.

<sup>133</sup> Para tener una visión más amplia de lo que era el FUER es recomendable la consulta del Capítulo V de esta investigación.

<sup>134</sup> “Pliego petitorio del Consejo Estudiantil Universitario en la huelga de mayo de 1966 en la UNAM” en Álvarez Garín, Raúl, *La estela...* Op. Cit., pp. 281-284. El texto completo de este documento puede consultarse en el **Anexo 13**.

<sup>135</sup> *Ibid*, pp. 283-284.



- 9] Derecho de los estudiantes a pronunciarse sobre la aceptación de los directores y maestros que renunciaron en cada plantel en apoyo con el Dr. Ignacio Chávez.
- 10] Derecho de los estudiantes a decidir sobre la reelección o no reelección del rector y directores a nivel general y local.<sup>136</sup>

Otros elementos importantes que se contenían dentro del documento central del ceuismo eran:

- a] La actitud reprobatoria a los directores y maestros que renunciaron en forma pública, junto con el Dr. Chávez, para ejercer presión sobre los estudiantes.<sup>137</sup>
- b] La demanda de establecer la paridad dentro del Consejo Universitario entre estudiantes, profesores y autoridades, estableciendo además que el nombramiento de los consejeros se realice por voto universal directo de todo el estudiantado o del cuerpo magisterial.<sup>138</sup>
- c] Que luego de realizadas las reformas anteriores se convoque a la integración del nuevo Consejo Universitario entre alumnos, autoridades y maestros.<sup>139</sup>
- d] Que el nuevo Consejo Universitario se avoque a afrontar el problema de las reformas a la Ley Orgánica en lo referente a la desaparición de la Junta de Gobierno con la correspondiente traslación de sus funciones al Consejo Universitario, así como la integración paritaria de los consejos técnicos.<sup>140</sup>

Pero en tanto el CEU surgía y se preparaba para dar la batalla en esta nueva coyuntura del movimiento estudiantil, el jueves 28 de abril, el Dr. Chávez ratificó formalmente su renuncia al cargo de rector de la UNAM, mediante una carta que dirigió a la Junta de Gobierno en la que, entre muchas otras cosas, manifestó que: “Hace dos días, el 26 de los corrientes, en circunstancias que si bien son conocidas de ustedes y sobre las cuales me permití informarles en detalle, el grupo huelguista de la Universidad arrancó por la fuerza la renuncia de 24 directores de escuelas, facultades e institutos y con ellas la mía, como rector de la Universidad. [...] Hoy, en el silencio de mi hogar, vengo a formular libremente y en forma irrevocable, la renuncia del cargo de rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, con que ustedes se sirvieron honrarme en enero de 1961 y que me confirmaron cuatro años más tarde, en 1965”.<sup>141</sup>

Ese mismo día, mediante un comunicado la Junta de Gobierno se dio oficialmente por enterada y de inmediato aceptó la renuncia del Dr. Chávez, así como también del Dr. Roberto Mantilla Molina como rector interino y la del licenciado César Sepúlveda en la dirección de la Facultad de Derecho,<sup>142</sup> no así la de los demás directores que dos días antes se habían solidarizado renunciando junto con el rector.

---

<sup>136</sup> Ibid, p. 283-284.

<sup>137</sup> Ibid, p. 282

<sup>138</sup> Ibid, p. 282-283.

<sup>139</sup> Ibid, p. 283.

<sup>140</sup> Ibid.

<sup>141</sup> “Texto completo de la renuncia de Ignacio Chávez”, *Últimas Noticias*, 2ª edición, abril 29 de 1966.

<sup>142</sup> “La Junta de Gobierno aceptó la renuncia, que le presentó formalmente el Dr. Chávez;...”, *El Día*, abril 29 de 1966.

Como era de esperarse, también presentaron su renuncia los colaboradores más cercanos al Dr. Chávez. En este caso estuvieron Max Aub, Juan Ibáñez, Rosario Castellanos, Luis Villoro, Héctor Azar, Trinidad García, abogado general de la UNAM y Mario de la Cueva, como coordinador de Humanidades.<sup>143</sup>

Una vez logrado su principal objetivo y asegurado que el Dr. Chávez ya nunca más volvería a pisar las oficinas del sexto piso como rector de la UNAM, la mañana del 29 de abril, los estudiantes huelguistas de la Facultad de Derecho desalojaron la torre de la rectoría que habían mantenido en su poder desde el mediodía del martes 26 de abril,<sup>144</sup> acto seguido, Rodolfo Flores Urquiza, acompañado de Leopoldo Sánchez Duarte (quien recientemente había reaparecido en la Facultad), entregó “simbólicamente” las llaves de dichas instalaciones al licenciado José Castro Estrada, en ese momento presidente en turno de la Junta de Gobierno de la UNAM, quien declaró haber recibido la tesorería, la caja y la secretaría general, intactas.<sup>145</sup>

Es de destacarse que no obstante ser sólo “simbólica”, puesto que siguió en poder de los huelguistas, dicha entrega fue una decisión unilateral de una facción del Comité de Lucha de Derecho encabezada por Flores Urquiza, misma que no tuvo el aval de los diferentes representantes de comités de lucha de las escuelas de Economía, Ciencias Políticas, Filosofía y Letras y Preparatoria 2, quienes les demandaron a los primeros que respetaran los acuerdos emanados del Consejo Estudiantil Universitario,<sup>146</sup> en el sentido de mantener la ocupación de la rectoría hasta en tanto no hubiera una respuesta positiva a sus demandas por parte de quien fuera designado nuevo rector en sustitución del Dr. Chávez.

A partir de esta decisión salieron a la palestra las divergencias entre la dirigencia estudiantil de Derecho con las de otras escuelas y facultades. Para justificar la entrega de la rectoría la multicitada dirigencia dio a conocer un comunicado en el que arremetió en contra de los dirigentes estudiantiles de Economía y Ciencias Políticas, a quienes acusó de “provocadores” y “aventureros” por pretender enfrentar al estudiantado con la policía al pedir la desaparición de la Junta de Gobierno de la UNAM.<sup>147</sup> Aunque lo paradójico de todo esto, es que también ellos habían aceptado esta demanda contenida en el programa inicial del CEU, discutido y aprobado entre la noche del 27 y la madrugada del día 28 de abril.

El hecho de que el CEU enarbolará esta demanda impulsada fundamentalmente por los grupos estudiantiles de izquierda tanto de Economía como de Ciencias Políticas y otras escuelas, dio la pauta para que el Comité de Lucha de Derecho se deslindara de inmediato de lo que para ellos no era tan prioritario como la renuncia del rector Chávez. Al respecto, su deslinde fue en los siguientes términos: “no confundamos una actitud revolucionaria consecuente con nuestra realidad política, social y económica con los juegos aventureros de los

---

<sup>143</sup> Ibid.

<sup>144</sup> “Una segunda renuncia del rector, que fue aceptada; los huelguistas devolverán hoy los edificios”, *El Universal*, abril 29 de 1966, pp. 1 y 21.

<sup>145</sup> Reyes Estrada, Jaime, “Se dividen los huelguistas;...”, *Últimas Noticias*, 2ª edición, abril 29 de 1966.

<sup>146</sup> Boletín de prensa del Consejo Estudiantil Universitario, abril 29 de 1966, 1 p., AJRRO.

<sup>147</sup> “A la opinión estudiantil”, volante suscrito por el Comité de Lucha de Derecho, abril 29 de 1966, 2 pp., AJRRO.

oportunistas que tratan de capitalizar nuestro trabajo; enfrascándose en una lucha desleal por tomar la dirección del movimiento.<sup>148</sup>

Muy por el contrario a la actitud de los estudiantes de Derecho, los huelguistas de Ciencias Políticas y Economía, ya para entonces prácticamente hegemónicos dentro de la dirección política del CEU, aclararon que: “¡No podemos permitir, los estudiantes, que las tendencias oportunistas de la dirección de Derecho, decidan los intereses de todo el estudiantado Universitario! Hacerlo, es traicionar al movimiento”.<sup>149</sup>

La reprobación a la conducta de los líderes de Derecho, no sólo se hizo por este medio, sino que también los estudiantes que estuvieron presentes en el mitin que se efectuó en la rectoría poco tiempo después de entregada ésta, acusaron tanto a Espiridón Payán como a Leopoldo Sánchez Duarte, presentes en el acto, de “vendidos”, “priístas”, “traidores”, “oportunistas” y otros epítetos más.<sup>150</sup>

En la misma línea se pronunció el Comité de Huelga de la Facultad de Filosofía y Letras cuando señaló: “los líderes que comprometidos con sus ‘padrinos políticos’ han claudicado pretendiendo finiquitar el movimiento al lograr su principal objetivo: la renuncia del rector”.<sup>151</sup> Al tiempo que agregaba: “declaramos por tanto que no apoyamos candidatura alguna a rector, pues estamos convencidos que la real solución a nuestros problemas no será lograda por el simple cambio de personas, sino en base a una auténtica reforma integral a la estructura de la UNAM”.<sup>152</sup>

Pero aún con todas estas divergencias, derivadas principalmente por las posturas que reiteradamente adoptaban algunos de los miembros del Comité de Lucha de Derecho como Rodolfo Flores Urquiza, quien finalmente fue sancionado por dicha instancia por su decisión de entregar la torre de la rectoría,<sup>153</sup> el sábado 30 de abril el pleno del CEU acordó unánimemente permitir a la Junta de Gobierno nombrar rector definitivo el que, sin embargo, debería de cumplir con una serie de características tales como:

- a] Que comprendiera que en esos momentos la Universidad y la educación atravesaban por una crisis, lo que implicaba la necesidad de efectuar una Reforma Universitaria en los aspectos académicos, políticos, legales y sociales.

---

<sup>148</sup> Ibid.

<sup>149</sup> Boletín de Prensa del Consejo Estudiantil Universitario, abril 29 de 1966, 1 p., AJRRO.

<sup>150</sup> Reyes Estrada, Jaime, “Se dividen...”, Op. Cit.

<sup>151</sup> “Considera el Comité de Huelga de Leyes que el nuevo rector debe resolver los problemas...”, *El Día*, abril 30 de 1966.

<sup>152</sup> Ibid.

<sup>153</sup> En un comunicado emitido el 30 de abril de 1966 por el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho informó que: “Teniendo en cuenta que la actitud del estudiante Rodolfo Flores Urquiza tiende a desvirtuar el movimiento y a crear caudillaje entre el estudiantado, que hasta la fecha en todas sus decisiones ha mantenido una actitud democrática, condenamos una actitud unipersonal y en general su actitud ante la Prensa nacional, este Comité de Lucha, en Asamblea General de partidos políticos, decidió por unanimidad sancionarlo con una suspensión por 72 horas a partir del día de hoy, desautorizándolo desde hoy como vocero del propio comité y negándole validez a cualquier acto unilateral que realice dentro de este período a nombre del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho”. Cfr. “A la opinión estudiantil”, comunicado del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, abril 30 de 1966, 1 p., AJRRO.

- b] Que aceptara el diálogo entre estudiantes, maestros y autoridades administrativas como necesario.
- c] Que trajera nuevas iniciativas para la realización de trabajos concretos en la Universidad.
- d] Que su pensamiento y edad estuvieran cercanos a la juventud estudiantil.
- e] Que fuera de pensamiento progresista y no sirviera a los intereses reaccionarios y arribistas.<sup>154</sup>

Finalmente, el CEU advertía que en el caso de que el nuevo rector no se ajustara a estos cuatro criterios y que no diera solución a su pliego de peticiones que había acordado desde su asamblea constitutiva, se tomaría la facultad de vetar a la persona que se designara en este cargo luego de consensar dicha medida entre las bases estudiantiles de las diferentes escuelas y facultades del *campus* universitario.<sup>155</sup>

### 2.3 El ascenso del rector Barros Sierra.

Cinco días después de que los ceuistas habían hecho aquellos señalamientos, la Junta de Gobierno designó por unanimidad de votos al ingeniero Javier Barros Sierra,<sup>156</sup> como nuevo rector de la UNAM, para el periodo 1966-1970, quien al mediodía del mismo 5 de mayo, una vez que fue formalmente informado de dicha designación, declaró:

Es para mí un inmenso honor y un gran compromiso, al que debo responder y al cual responderé con una entrega total al servicio de la universidad y, por consiguiente, de México.

No soy hombre de facciones, de suerte que mi compromiso único es con el país y con nuestra Casa de Estudios.

Me toca ser factor de concordia para que la institución retorne a sus cauces normales, afrontando un problema que no es de simple supervivencia sino, por el contrario, de superación, de elevación.

Tengo fe plena en la Universidad y en la inmensa mayoría de sus hombres, y en la seguridad de que la serenidad volverá muy pronto a prevalecer en la comunidad universitaria. Para ello claro está, requiero la colaboración de todos,[...] <sup>157</sup>

Un día después de esta designación, tuvo lugar la primera entrevista entre el Ing. Barros Sierra y una comisión del CEU, en un local del Instituto Mexicano del Petróleo. Y aunque los estudiantes reconocieron que Barros Sierra era la persona

---

<sup>154</sup> Acuerdos de la reunión plenaria del CEU celebrada el 30 de abril de 1966, 2 pp., Doc. 397, FRIIB-UNAM.

<sup>155</sup> *Ibid.*

<sup>156</sup> Nacido en el año de 1915, en la Ciudad de México, el Ing. Barros Sierra fue nieto de Dn. Justo Sierra, maestro eminentísimo quien en 1910 fundó la Universidad Nacional de México. Realizó sus estudios de bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria y después en la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Tenía el grado de maestro en Ciencias Matemáticas. Fue el primer presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Ciencias, consejero universitario alumno, director de la Facultad de Ingeniería, secretario de Obras Públicas durante el sexenio de Adolfo López Mateos y director del Instituto Mexicano del Petróleo (IMP) desde el 1° de febrero de 1966 hasta su designación como rector de la UNAM.

<sup>157</sup> “Único compromiso: México”, *Tiempo*, N° 1253, mayo 16 de 1966, pp. 6-11.

más idónea para los momentos por los que atravesaba la UNAM, se negaron a entregarle el edificio de la rectoría mientras no fuesen resueltas las demandas más inmediatas que contenía su pliego petitorio. Entre ellas: readmisión de los cinco dirigentes estudiantiles de Derecho expulsados por el exrector Chávez, la derogación de las disposiciones antidemocráticas del régimen jurídico universitario, la desaparición del Cuerpo de Vigilancia como órgano de represión, el pase automático de las preparatorias a las escuelas y facultades de nivel superior, entre otras.<sup>158</sup>

El sábado 7 de mayo tuvo lugar una segunda entrevista entre el nuevo rector y la dirigencia estudiantil de los huelguistas. Este día el Ing. Javier Barros Sierra solicitó que le fuera entregado formalmente el pliego petitorio ceuista, ya que el que se le había entregado un día antes, carecía de las firmas respectivas de los responsables de éste; asimismo, insistió en la devolución inmediata de las instalaciones y en particular del edificio de la rectoría, con el fin de agilizar la solución del problema universitario.<sup>159</sup>

Por su parte la dirigencia del Consejo Estudiantil Universitario le respondió al rector:

1. Que no entregaría el edificio de la rectoría ni de los planteles hasta que no se le diera una contestación satisfactoria a su pliego petitorio.
2. Que la contestación definitiva al pliego la tendría que dar públicamente<sup>160</sup> en la explanada de la rectoría.
3. Que el único organismo que legalmente representaba a los estudiantes era el CEU y que por lo tanto los acuerdos unilaterales que se realizaran con las escuelas serían completamente ilegales y se desconocerían.<sup>161</sup>

Pero independientemente de que lo anunciado al rector en el primero de estos tres señalamientos parecía definitivo, el lunes 9 de mayo, luego de un mitin de cuatro horas, la delegación estudiantil de Derecho propuso al pleno del CEU la restitución de la torre de rectoría para el día siguiente a las 10 de la mañana y sin reserva de ninguna especie. Finalmente la propuesta fue aprobada por un total de 13 votos de igual número de escuelas en huelga, siete en contra y dos abstenciones. Los votos que se manifestaron a favor fueron los de Derecho y los planteles preparatorianos<sup>162</sup> que por lo general actuaban en bloque a través del CUP.

---

<sup>158</sup> Aguilar de la Torre, Manuel, "Alud de exigencias estudiantiles al nuevo rector", *Últimas Noticias*, 2ª edición, mayo 6 de 1966.

<sup>159</sup> "Único compromiso..." Op. Cit.

<sup>160</sup> Esta fue sin duda alguna, la primera ocasión en la historia del movimiento estudiantil universitario en que el órgano dirigente de un movimiento huelguístico como fue el de 1966, demandaba aunque sin éxito, que la solución del problema se hiciera públicamente a los ojos de todo el mundo. Dos años después, pero ya no al rector Barros Sierra sino al gobierno federal encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, volvió a plantearse el mismo tipo de demanda para la solución del pliego petitorio de los seis puntos; tampoco esta vez prosperó. No sería sino hasta el movimiento de 1986-1987, dirigido por el segundo CEU, cuando dicha modalidad se implementó, luego de que estudiantes y autoridades universitarias discutieron públicamente y a través de *Radio Universidad*, un conjunto de problemas. Consúltese a Rivas Ontiveros, René y Sánchez Gudiño, Hugo, *UNAM de la rebelión silenciosa al congreso*, [Prólogo de Sergio Zermeño], El Día en libros N° 39, México, 1990, pp. 122-132.

<sup>161</sup> "Compañeros", Comunicado del CEU, mayo 9 de 1966, 1 p., ACESU-UNAM.

<sup>162</sup> "Único compromiso..." Op. Cit.

Aprobado el desalojo definitivo, una comisión del CEU le notificó la decisión al ingeniero Barros Sierra, quien de inmediato señaló: “pueden ustedes tener la seguridad de que su actitud no menguará la fuerza de la razón. De hoy en adelante la fuerza de la razón será la que reine en la Universidad y no la razón de la fuerza”.<sup>163</sup> De igual manera, Barros Sierra anunció que si los huelguistas cumplían lo que le habían prometido, el día miércoles por la mañana tomaría formal posesión de su cargo ya fuera en la sala del Consejo Universitario o en la Facultad de Ingeniería de donde había sido director.

Tal y como lo fue anunciado y aunque los huelguistas no desalojaron la rectoría, el día que lo habían prometido, miércoles 11 de mayo a las 10 de la mañana, en el auditorio de Ingeniería, el Ing. Javier Barros Sierra tomó posesión formal como rector de la UNAM, ante el pleno de la Junta de Gobierno presidida por el Lic. Carlos Estrada, en donde luego de empeñar su palabra de no defraudar a los universitarios,<sup>164</sup> los exhortó para que: “[...], olvidando rencores y agravios en aras de los intereses superiores de nuestra casa de cultura y de nuestra patria, volvamos todos a laborar intensamente, para remediar cuanto se pueda los perjuicios del tiempo perdido y, simultáneamente, para construir las defensas intelectuales y morales que eviten en lo futuro, otra irrupción de la discordia y la violencia en nuestra institución bienamada”.<sup>165</sup>

Un día después de la toma de posesión del rector Barros Sierra, la representación estudiantil de la Facultad de Derecho entregó el edificio de la torre de rectoría al tesorero de la UNAM, contador público Javier Ortiz Tirado. Casi de inmediato el nuevo rector entró por primera vez a sus oficinas que ocuparía hasta el mes de mayo de 1970, en donde calificó la entrega del edificio como una actitud razonable de los estudiantes huelguistas, a los cuales dijo que estaba dispuesto a escuchar con miras a resolver sus solicitudes.<sup>166</sup>

El día 14 de mayo, el ingeniero Barros Sierra recibió a los representantes del Consejo Estudiantil Universitario, quienes luego de su entrevista informaron que el rector había estado de acuerdo en solucionar una serie de puntos de su pliego petitorio tales como el pase automático, la supresión del cuerpo de vigilancia como órgano represor y la reforma radical de los artículos 82 y 84 del Estatuto Universitario.<sup>167</sup>

Efectivamente, el martes 17 de mayo el rector Barros Sierra accedió a conceder el pase automático de los estudiantes preparatorianos de la UNAM a las escuelas y facultades. La inscripción se efectuaría en orden decreciente de calificaciones, tras reservarse al menos el 50% de las plazas. Quedarían suprimidas la solicitud de matrícula –con promedio mínimo de calificaciones de 7- y los exámenes de admisión para pasar del bachillerato a las escuelas y facultades de nivel superior en la UNAM.<sup>168</sup>

---

<sup>163</sup> Ibid

<sup>164</sup> Ibid.

<sup>165</sup> Texto completo del “Mensaje del rector Barros Sierra” en *Política*, N° 146, mayo 15 de 1966, 3ª de forros.

<sup>166</sup> “Barros Sierra despacha ya en Rectoría;...”, *El Heraldo de México*, mayo 13 de 1966.

<sup>167</sup> Moraga, Luis, “Los años ardientes: El movimiento de 1966 y su impacto en 1968”, *Excelsior*, octubre 4 de 1985, p. 4.

<sup>168</sup> Ortega G., Antonio, “Habrá pase en la UNAM, los promedios serán la base para las inscripciones”, *Excelsior*, mayo 18 de 1966, pp. 1, 14 y 17.

Por esta anuencia al diálogo y el espíritu conciliador, que desde el primer momento caracterizó a uno de los rectores más queridos y respetados de toda la historia de la UNAM, el movimiento huelguístico comenzó a perder su razón de ser. De esta forma, es que el miércoles 18, el CEU devolvió los edificios de la antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia, de la antigua Nacional de Medicina y del antiguo Colegio de Mascarones, que habían sido ocupados desde finales del mes de abril cuando la rectoría del Dr. Chávez pretendió utilizarlos para la impartición de clases a los alumnos de la Facultad de Derecho que estaban en contra de la huelga en este plantel.<sup>169</sup>

#### 4.4 El levantamiento de la huelga.

El jueves 19 de mayo, tras haber celebrado diferentes asambleas estudiantiles, se levantó la huelga en las escuelas de Economía, Ciencias Políticas y Filosofía y Letras. Ese mismo día se devolvieron los edificios en Economía y los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria. A su vez, el rector declaró que el artículo 82 del Estatuto Universitario sería reglamentado, de manera que se precisaran faltas y sanciones así como la representación estudiantil en los órganos de gobierno de la UNAM. Igualmente destacó que si las cinco expulsiones definitivas de los líderes estudiantiles de la Facultad de Derecho eran injustas serían revocadas.<sup>170</sup>

Por otra parte, el viernes 20, las autoridades universitarias recibieron los edificios de las escuelas de Ciencias Políticas, Filosofía y Letras y las instalaciones de *Radio Universidad*;<sup>171</sup> mientras que al día siguiente, sábado 21, se entregaron las instalaciones de la Facultad de Derecho, luego de 77 días de haber permanecido en poder de los estudiantes huelguistas.<sup>172</sup> También este día, y ante la insistencia de los estudiantes expulsados en arreglar su reingreso y librarse de la consignación judicial hecha por el exrector Chávez, el Ing. Barros Sierra les pidió efectuar su petición por escrito.<sup>173</sup>

Al empezar a normalizarse las labores universitarias, el rector Barros Sierra designó secretario general de la UNAM al licenciado Fernando Solana, egresado y profesor de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de la misma institución. Por último, el 2 de junio se reanudaron por completo las clases, más de dos meses y medio después de que había estallado la huelga estudiantil en la Facultad de Derecho, la misma que más tarde fue secundada por Economía y Ciencias Políticas, que poco a poco le fueron dando otra orientación política al movimiento en su conjunto hasta que concluyó en el CEU y la formulación de otras demandas cualitativa y cuantitativamente superiores a las que inicialmente habían enarbolado los primeros huelguistas.

En síntesis, podría señalarse que si bien es cierto que con la huelga universitaria de 1966 no se lograron algunos de los puntos fundamentales de su programa como lo eran los referentes a las cuestiones asistenciales o de la

---

<sup>169</sup> “Universidad: se acabó la huelga”, *Tiempo*, N° 1255, mayo 30 de 1966, p. 8.

<sup>170</sup> Ibid.

<sup>171</sup> Ibid.

<sup>172</sup> Ibid.

<sup>173</sup> Ibid.

reforma de la Ley Orgánica, la desaparición de la Junta de Gobierno o la paridad en el gobierno de la UNAM, lo es también que si se obtuvo el pase automático, la desaparición del Cuerpo de Vigilancia, el desconocimiento y retiro de todo apoyo de rectoría a la FUSA y la garantía del respeto absoluto a la libertad de expresión, manifestación y organización de los estudiantes universitarios.<sup>174</sup> De esta forma: “[...] la izquierda y los estudiantes universitarios conquistan el espacio de libertad y democracia que requerían para su desarrollo político”.<sup>175</sup>

Aunque resulta importante destacar que no es posible hablar de una izquierda en específico puesto que en ella cabrían absolutamente todas las corrientes entonces existentes en México y en gran medida en la Universidad. Estas iban desde el lombardismo pepinosocialista, hasta las tendencias más radicales provenientes de alguno de los múltiples referentes que conformaban la nueva izquierda en el país.

Demasiado distante de esto, las conquistas del movimiento estudiantil de 1966 y más particularmente de su órgano de dirección política, el Consejo Estudiantil Universitario, fueron principalmente mérito de la izquierda grupuscular que para finales del mes de abril, cuando cayó el rector Chávez y se inició la segunda fase de la huelga, éstos eran prácticamente los hegemónicos dentro de los comités de lucha de tres de las cuatro escuelas de nivel superior ubicadas en la Ciudad Universitaria: Economía, Ciencias Políticas y Filosofía y Letras.

Así, en Economía el grupo que mantuvo el control del movimiento fue la AIRE dentro de la cual confluían distintas posiciones adversas al PCM como era el caso de los grupos espartaquistas, maoístas y trotskistas del POR(t), por ejemplo. La hegemonía de la AIRE sobre las demás corrientes estudiantiles durante la huelga se derivaba de la misma mayoría que mantenía en la Sociedad de Alumnos presidida por Carlos Castro Osuna, sin duda, uno de los liderazgos estudiantiles más influyentes durante la segunda fase de la huelga, que ahora dirigiría el CEU.

Una situación casi similar a la de Economía fue la que persistió en Ciencias Políticas en donde trotskistas y espartaquistas se apoderaron de la dirección del movimiento inmediatamente después de haber expulsado tanto del PES, como de la presidencia de la Sociedad de Alumnos, a los comunistas representados por Emilio Mújica Montoya con quien de facto se cerró la etapa de predominio de la JCM en esta escuela que duró cinco años. Tras este relegamiento los espartaquistas se quedaron con el membrete del PES al que poco después le agregaron el apellido de “Revolucionario” por lo que en lo sucesivo sería el PESR.<sup>176</sup> Paralelamente a los reacomodos generados en el seno del PES, los trotskistas conformaron su propia corriente, la Liga Obrero Estudiantil “23 de Marzo”,<sup>177</sup> nombre con el que se hacía alusión a la fecha en que estalló dentro de este plantel el primer movimiento huelguístico durante el multicitado conflicto de 1966.

---

<sup>174</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, “Estado, educación y conflicto: notas sobre la fortaleza y la debilidad en la UNAM”, *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, N° 1731, pp. 47-51.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>176</sup> Las vicisitudes de esta confrontación están ampliamente documentadas en el subcapítulo 3.3.4 del Capítulo IV de esta investigación.

<sup>177</sup> *Ibid.*



Por último estaba Filosofía y Letras en la cual el Grupo “Miguel Hernández”, proclive a la Liga Leninista Espartaco, después Comunista Espartaco,<sup>178</sup> había encabezado las acciones de desplazamiento de la Sociedad de Alumnos y luego se convirtió en el referente hegemónico dentro de esta Facultad, durante toda la segunda fase de la huelga.

En resumen, son estas algunas de las razones por las cuales muy bien puede asegurarse que la segunda etapa del movimiento de 1966, con todo y el CEU y su *Programa de Acción Revolucionario*, fueron el resultado del trabajo de los grupos de la izquierda radical que, por lo menos coyunturalmente, habían logrado rebasar de la totalidad de las tres escuelas citadas al PCM y sus dos ramales: la JCM y la CNED.

Por otro lado es de destacarse que apenas los huelguistas habían retirado las barricadas y las banderas rojinegras de los edificios que mantuvieron ocupados, cuando en la madrugada del 4 de junio la estatua del expresidente Miguel Alemán Valdés, enclavada en pleno centro de la explanada central de la rectoría, fue dinamitada por segunda ocasión desde que ésta se construyó por el escultor Ignacio Asúnsolo en el año de 1951.<sup>179</sup> Habría que recordar que fue en agosto de 1960 cuando se efectuó la primera acción de dinamita en contra de la misma estatua.

Ahora, durante este nuevo atentado dinamitero, gente cuya identidad se desconocía, utilizó varias cargas de dinamita con las que logró decapitar la estatua y aflojar algunos bloques de la base.<sup>180</sup> Inmediatamente después se iniciaron las investigaciones para encontrar a los responsables de la acción. De esta forma trascendió que en esta operación habían participado aproximadamente unas 20 personas quienes primeramente violaron las puertas de la intendencia ubicada en los sótanos de la rectoría en donde se apoderaron de herramientas para barrenar la escultura; luego estallaron las cargas de dinamita con las que derribaron la cabeza de la estatua, dañaron el brazo izquierdo y los pies de la estatua.<sup>181</sup> Así, el símbolo del viejo pacto que años antes se había suscrito entre la Universidad Nacional y el Estado siguió en proceso de resquebrajamiento que hizo crisis dos años después cuando estalló la protesta nacional de 1968 de la que 1966 sólo había sido un significativo prelude.

---

<sup>178</sup> Ibid, consultar Capítulo IV y subcapítulo 3.5.3

<sup>179</sup> “Dinamita en...”, Op. Cit.

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> Moraga, Luis, “Los años ardientes: En junio decapitan la estatua de Alemán”, *Excélsior*, octubre 5 de 1966, p. 4.



## **VIII.-EL 68 Y LA CONSOLIDACIÓN DEL SUJETO ESTUDIANTIL DE IZQUIERDA EN LA UNAM.**

El objetivo particular de este capítulo será analizar al sujeto estudiantil universitario de izquierda, que se había venido formando en el transcurso de toda la década de los sesenta y que jugaría un papel trascendental tanto en la generación como en la conducción de las diferentes acciones políticas que entonces tuvieron lugar dentro y fuera de la UNAM durante el movimiento estudiantil de 1968.

Aunque resulta necesario aclarar que a diferencia de los otros aspectos que hasta el momento se han abordado a lo largo de nuestra investigación, muchos de ellos prácticamente inéditos o relativamente tratados, en el caso del movimiento estudiantil de 1968 sucede todo lo contrario, ya que a 36 años de distancia en que éste se desarrollara, se han producido en México cerca de 300 trabajos de diferente género y matiz.<sup>1</sup> Esto es, se trata de una literatura tan o más abundante que la de otros movimientos sociales que tuvieron lugar en el país después del movimiento armado de 1910-1917, entre los que se encuentran por ejemplo, la denominada “Revolución Cristera” que sucedió en México durante el período 1926-1929, o el movimiento sinarquista de los años treinta y cuarenta o bien, las movilizaciones sindicales de finales de la década de los cincuenta vistas anteriormente.

### **A.- PRIMERA PARTE.**

#### **1.-EL CONTEXTO DEL 68 MEXICANO.**

Comparativamente con muchos otros momentos históricos que se llevaron a cabo durante la segunda mitad del siglo XX en México, el de 1968 constituye un año axial,<sup>2</sup> un momento clave dentro del calendario nacional puesto que fue entonces cuando se trazó gran parte de la conciencia pública del México actual. Por ello mismo resulta a todas luces cierta la caracterización que en el país se ha hecho sobre 1968 como el parteaguas entre los dos Méxicos: el que existió antes y el que surgió y se ha ido formando después de ese año inolvidable.

En 1968 se registró el movimiento social más importante de la segunda mitad del siglo XX en México, mismo que fue protagonizado por los sujetos estudiantiles

---

<sup>1</sup> Entre esta gran cantidad de materiales difundidos durante los últimos 36 años en México se encuentran libros testimoniales, memorias, entrevistas, tesis, crónicas, cronologías, documentos, carteles, novelas, cuentos, ensayos, guiones cinematográficos, poemas, bibliografías, etc. También existen revistas monográficas sobre el tema, películas, obras de teatro, discos y páginas electrónicas. Al respecto, la relación más completa de los mismos puede ser consultada en el documentado trabajo de la investigadora universitaria Sánchez Sáenz, Ana María, “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968” en González Marín, Silvia (Coordinadora), *Diálogos sobre el 68*, UNAM, México, 2003, pp. 147-170.

<sup>2</sup> Con este término definió Octavio Paz al año de 1968 en México. Consúltese *Posdata*, Siglo XXI, México, 1970, p. 18.

de las más importantes instituciones de educación media y superior de la República, dentro de las que destacaría particularmente la UNAM. En esta dirección los sujetos estudiantiles se apropiaron tanto de las aulas, los auditorios y las explanadas escolares, como de las calles, plazas, mercados, cines, cafés, camiones urbanos y, en general, de todo aquel espacio público en donde éstos pudieron difundir las demandas, consignas y utopías de su protesta. De esta manera, la insurgencia estudiantil de México durante 1968 apareció, más que una clásica movilización universitaria o politécnica circunscrita sólo a los ámbitos geográficos de los recintos escolares, como la más importante rebelión urbana del México posrevolucionario que hizo de la capital mexicana su principal centro de operaciones.

Por lo demás, la movilización sesentaiochera, al decir de Sergio Zermeño, un ex activo participante en aquellas jornadas<sup>3</sup> y ahora connotado investigador y analista de los movimientos sociales, se caracterizó por: “[...]ser una protesta de sectores medios crecientes en asenso, una protesta en contra de la extralimitación con que la clase dirigente aprovecha el margen que le ofrecía la estabilidad del orden y en contra de la rigidez correlativa de un sistema institucional o político que veía llegar a su fin el acuerdo transitorio producido de un marco de relaciones sociales ya rebasadas”.<sup>4</sup>

El movimiento estudiantil de 1968 no fue producto de la casualidad o inspiración de alguna mentalidad superdotada, sino que fue –interpretando a Zermeño– una crisis estructural y no coyuntural que se había empezado a manifestar con más énfasis, desde una década antes cuando se generaron los primeros cuestionamientos a la política desarrollista del régimen mexicano priísta, la cual si bien es cierto que había logrado un significativo crecimiento económico, gracias al proceso de industrialización implementado en la nación a partir de los años cuarenta, lo es también que éste sólo beneficiaría a determinados sectores de la población.

En este primer momento de cuestionamientos el papel más activo lo jugó la clase obrera la que, sin embargo, entró a un largo proceso de reflujo luego de la brutal represión gubernamental de que fue objeto. Inmediatamente después, pero ya en la década de los sesenta, los sujetos sociales movilizados fueron, por una parte, los campesinos, sobre todo los del norte de la República, y los estudiantes, por la otra.

Efectivamente, desde los albores de esta década y hasta un poco antes del estallamiento del movimiento de 1968 en México, además de la serie de movilizaciones que tuvieron lugar en la Universidad Nacional y que ya han sido

---

<sup>3</sup> Como integrante del comité General de brigadas del Movimiento Estudiantil de 1968 que operaba en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Sergio Zermeño tuvo a su cargo la Imprenta Universitaria, que desde principios de agosto fue tomada por los estudiantes a través de dicho Comité. Desde esa fecha y hasta la toma de la Ciudad Universitaria por el ejército, la noche del 18 de septiembre, fue ahí donde el CNH, los comités de lucha y sobre todo las brigadas, editaron miles de volantes, carteles, trípticos y otros impresos para difundir el movimiento. Fue también en la imprenta en donde habrían de editarse en el mismo período los siete números de la *Gaceta. Boletín Informativo del Consejo Nacional de Huelga*, la única publicación oficial más o menos periódica que tuvo el movimiento estudiantil durante los meses de agosto y parte de septiembre. Cfr. García Mota, Víctor, *Entrevista con el autor*, agosto 18 de 2004.

<sup>4</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 47.

ampliamente documentadas en páginas anteriores, se suscitaron decenas de protestas estudiantiles a lo largo y ancho del país, teniendo como origen problemas de carácter reivindicativo, político, académico, solidario y hasta de choque.

Inmerso en alguno de estos tipos de movilización, a lo largo de ese período estallaron movimientos estudiantiles en las universidades de Guerrero durante 1960; Puebla en 1962 y 1964; Morelia en 1963 y 1966; Durango y Sinaloa en 1966; Sonora y Tabasco en 1967.<sup>5</sup> Además de los conflictos en universidades, también se generaron movimientos en las escuelas normales rurales dirigidos por la FECSM durante los años de 1965 y 1967; en las escuelas de agricultura “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez, Chihuahua y Chapingo, en el verano de 1967, y con las cuales se solidarizaron, declarando también la huelga, estudiantes de varios planteles del IPN que crearon al margen de la FNET, el Consejo General de Huelga (CGH).<sup>6</sup> Éste, conjuntamente con el CEU de 1966 en la UNAM, se convertiría en un importantísimo antecedente de la experiencia organizativa estudiantil que un año después aparecería mucho más perfeccionada en el Consejo Nacional de Huelga.

### 1.1 La periodización del movimiento.

Como todo movimiento social más o menos largo, esto es, con una significativa duración en tiempo, el movimiento estudiantil de 1968 en México atravesó por un conjunto de etapas enmarcadas por diferentes momentos de inflexión que se observaron durante los 135 días (4 meses y 10 días) en que éste se desarrolló. Desde el primer enfrentamiento violento entre estudiantes politécnicos y ocheterenos, en la tercera semana de julio, hasta el levantamiento de la huelga y la disolución formal del CNH, en la primera semana de diciembre de dicho año.

Es importante destacar que si bien es cierto que en muchos trabajos elaborados sobre el movimiento de 1968 en México se han hecho distintas periodizaciones, lo es también que hasta la fecha no existe un criterio homogéneo que las resuma sólo en una. Así, Ramón Ramírez, el finado maestro, autor del que

---

<sup>5</sup> Para tener una referencia más amplia de la mayor parte de los conflictos estudiantiles que tuvieron lugar en la provincia mexicana entre 1960 y 1967 se recomienda la lectura de la siguiente bibliografía: Sandoval Cruz, Pablo, *El Movimiento social de 1960*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1985, 116 pp.//FEUG, *El movimiento estudiantil guerrerense*, UAG, México, 1982, 45 pp.// Lara y Parra, Manuel, *La lucha universitaria en Puebla*, Edición de autor, México, 1988, 278 pp.// Louvier, J. et al, *Autonomía universitaria: luchas de 1956 a 1991*, UPAEP, México, 1991, 117 pp.// Yáñez Delgado, Alfonso, *La manipulación de la fe...* Op. Cit., 287 pp.// G. Macías, Pablo, *Octubre sangriento en Morelia*, Editorial Acasim, México, 1968, 283 pp.// Gámiz Parral, Máximo N., *Pueblo mío*, Edición de autor México, [s.f.e.], 298 pp.// Hernández Camargo, Emiliano, *Durango, el movimiento estudiantil de 1966*, CONACULTA, México, 1996, 377 pp.// Villarreal Rodríguez, Antonio, et al, *Durango a 30 años del cerro*, Universidad Juárez del Estado de Durango, México, 1996, 201 pp.// Terán Olguín, Liberato, *Sinaloa: estudiantes en lucha*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973, 218 pp.// XXX *Los aguiluchos*, XXX, México, 19XX, // López Ochoa, Marco A., *Yo quiero un dinosaurio. Anécdotas del movimiento estudiantil del 67* (Sonora), Tedex Editores, México, 1991, 141 pp.// Sinagawa Montoya, Jaime, *Una historia de dos huelgas regaladas*, Sinaloa, México, 1970.

<sup>6</sup> Complementariamente a todos y cada uno de estos textos también puede consultarse el documentado trabajo de Pérez Cruz, José Enrique, “*Las luchas estudiantiles en México, 1904-1980*”, (Cronología) en *Magíster*, N° 101 al 113 diciembre 2002-febrero de 2004.

fuera uno de los primeros y más documentados libros sobre el 68 mexicano, dividió al movimiento en las siguientes ocho etapas: la primera (22 de julio al 5 de agosto); la segunda (6 al 13 de agosto); la tercera 14 al 27 de agosto); cuarta (28 de agosto al 1° de septiembre); quinta (12 al 13 de septiembre); sexta (14 de septiembre al 2 de octubre); séptima (3 de octubre al 4 de noviembre) y octava (5 de noviembre al 6 de diciembre).<sup>7</sup>

Por su parte, Raúl Jardón, ex integrante del CNH por la Preparatoria 2 de la UNAM, también coincide en el número de etapas, aunque difiere en las fechas planteadas por el profesor Ramírez. Jardón ubica los siguientes periodos con sus respectivas fechas: “Resistencia y bayonetas” (26 al 30 de julio); “De la cólera a la organización” (30 de julio al 8 de agosto); “Cuando las calles fueron jóvenes” (8 al 27 de agosto); “Y el silencio respondió al acoso” (28 de agosto al 15 de septiembre); “La quincena patria” (15 de septiembre al 2 de octubre); “Octubre negro” (2 al 20 de octubre); “Acosados pero no vencidos” (20 de octubre al 18 de noviembre) y “El último reto” (18 de noviembre al 6 de diciembre).<sup>8</sup>

Por su parte los académicos y otrora delegados al CNH por la Facultad de Filosofía y Letras, Jorge Mesta y María Eugenia Espinosa, también llevan a cabo otra periodización, aunque mucho más acotada que las dos anteriores, luego de sintetizar el desarrollo del movimiento únicamente a tres etapas: la primera es la denominada “Del auge, la ofensiva y el crecimiento” (26 de julio al 30 de agosto); la segunda es la que tuvo lugar entre el 28 de agosto y 30 de septiembre, caracterizándose fundamentalmente por dos momentos culminantes: la manifestación del silencio y “el grito” del 15 de septiembre en la Ciudad Universitaria, mientras que la tercera y última etapa será la de represión y fin del movimiento (2 de octubre al 6 de diciembre).<sup>9</sup>

Finalmente, otra importante periodización es la que desarrolla el investigador Sergio Zermeño, quien en un detenido análisis sociopolítico del movimiento estudiantil de 1968 encuentra cuatro momentos relativamente diferenciados de los autores anteriores. En esta dirección, el primero de ellos es el que se generó entre el 22 y el 30 de julio, delimitándose por dos hechos fundamentales: el primer encuentro violento entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5, y la Preparatoria (particular) “Isaac Ocheterena” y, posteriormente, la toma militar de la Preparatoria 3 de la UNAM.<sup>10</sup>

El segundo momento del 68 mexicano, de acuerdo al investigador Zermeño, es el que tuvo lugar a partir del mismo 30 de julio y que concluyó el 27 de agosto. Fue el momento de mayor coherencia e identidad del actor colectivo estudiantil.<sup>11</sup> La tercera etapa es la que se ubica entre el 28 de agosto y el 18 de septiembre, caracterizada por una serie de hechos violentos que poco a poco fueron abonando al terreno de la descomposición interna.<sup>12</sup> El cuarto y último momento de la periodización del Dr. Zermeño es el que se inició con la escalada represiva y

<sup>7</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México: julio-diciembre de 1968*, Tomo I, Era, México, 1969, pp. 9-10.

<sup>8</sup> Jardón, Raúl, 1968: *El fuego de la esperanza*, México, 1998, pp. 26-28.

<sup>9</sup> Mesta, Jorge y Espinosa, María Eugenia, *Entrevista con el autor*, diciembre 19 del 2002.

<sup>10</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., pp. 11-14.

<sup>11</sup> *Ibid*, pp. 14-20

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 124.

concluyó con el genocidio por parte del gobierno federal o el adversario, y “el paso, al primer plano, de la acción del enfrentamiento y la ruptura total de parte del movimiento”.<sup>13</sup>

Por nuestra parte y retomando fundamentalmente la periodización de Sergio Zermeño, consideramos que el estudio del movimiento estudiantil de 1968 debe abordarse a través de cuatro momentos relativamente diferentes uno del otro. Así, en los dos primeros concordamos con Zermeño, en el sentido de que hay una primera fase del 68 mexicano que se desarrolla entre el 22 y el 30 de julio, y otra, que va de esta última fecha al 27 de agosto. La tercera fase es la que se inició el 28 de agosto y terminó 34 días después con la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco; en tanto que la cuarta fase fue aquella que tuvo como principal característica la debacle de la actividad política estudiantil, paso previo a la finalización del movimiento, el 6 de diciembre de 1968.<sup>14</sup>

## **1.2 Las causas inmediatas ¿Espontáneas o provocadas?**

No obstante la trascendencia histórica que tuvo el movimiento estudiantil de 1968 en México, analistas de diferentes ramas se han preguntado si las causas inmediatas que lo provocaron fueron de carácter espontáneas, producto de las condiciones sociopolíticas de ese momento, o bien, resultado de una perfecta y bien planeada provocación de grupos o personajes extra estudiantiles que muy bien pudo provenir de alguno de los siguientes ámbitos de la vida pública nacional e incluso internacional:

### **1.2.1 ¿De los precandidatos presidenciales?**

Se especuló mucho que el movimiento había sido provocado por alguno de los integrantes del gabinete presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, interesado en sucederlo durante el sexenio de 1970-1976, con la finalidad de “quemar” –en el eslogan político del momento- y, restarle “méritos” ante la opinión pública en general y el propio presidente en lo particular, a otro u otros adversarios políticos, aspirantes a ocupar el máximo cargo de representación popular en México: la presidencia de la República<sup>15</sup>.

De aceptarse esta primera hipótesis los personajes más indicados para efectuar cualesquier tipo de maniobra con ese fin serían, en ese momento, básicamente tres: Luis Echeverría, secretario de Gobernación y, por lo mismo, responsable de la seguridad y la estabilidad política interna; Alfonso Corona del Rosal, Regente del D.F. y por lo consiguiente encargado de la situación política de la capital y del manejo de la fuerza pública, y, Emilio Martínez Manatou, secretario de la Presidencia y personaje menos vulnerable para ser atacado dado el lugar que entonces ocupaba en la administración pública.

---

<sup>13</sup> Ibid, p. 139.

<sup>14</sup> Rivas Ontiveros, José René, “Tlatelolco 1968-1978. Diez años después entre la interrogante y la esperanza” en *Coyuntura*, N° 3, Julio-septiembre de 1978, pp. 105-114.

<sup>15</sup> Este aspecto ha sido poco analizado por la literatura política del 68. De los pocos trabajos que existen y que son recomendables para el análisis de dicho aspecto se encuentra el de González Marín, Silvia, “Las sucesiones...”, Op. Cit.

Desde la óptica de los autores de esta hipótesis cualesquiera de estos tres precandidatos presidenciales pudo coadyuvar a provocar el conflicto. Así, Echeverría quería golpear a Corona del Rosal una vez que el viernes 26 de julio autorizó dos manifestaciones a la misma hora, no obstante la posibilidad real de que ambas pudieran unificarse como de hecho sucedió, con los resultados que ya son de sobra conocidos y que veremos más detallados un poco más adelante.

El conflicto –según este mismo tipo de concepciones- pudo haber sido producido por el citado regente capitalino cuando premeditada y excesivamente utilizó la fuerza pública para arremeter en contra de estudiantes politécnicos y universitarios los días 23 y 26 de julio, lo que sin duda traería como consecuencia una inminente radicalización de los sectores estudiantiles.

Otras versiones llegaron a señalar a Martínez Manatou como el responsable directo de las primeras protestas con el claro objetivo de debilitar las expectativas presidenciales de los otros dos precandidatos con más posibilidades de ser electos: Echeverría y Corona del Rosal.<sup>16</sup> A diferencia de estos dos personajes que, como se ha visto sí tuvieron una incidencia directa en el inicio del conflicto, al grado de que algunas de sus medidas político-administrativas fueron consideradas verdaderas provocaciones, en el caso de Martínez Manatou no podía ser así debido a que la secretaría que ocupaba estaba relativamente alejada de la problemática sociopolítica de la ciudad y del país en general. Por tales razones se decía que las acciones de provocación en favor de Martínez Manatou habían sido promovidas por el ala progresista del Partido Revolucionario Institucional, así como por diversos intelectuales que simpatizaban con la eventual candidatura de este secretario y hasta por el rector de la UNAM, el Ing. Javier Barros Sierra.<sup>17</sup>

### 1.2.2 ¿Del gobierno contra los comunistas?

Otra de las versiones de supuesta provocación fue aquella que desde el principio del movimiento propalaron los comunistas, quienes afirmaron que los diferentes hechos acaecidos en la Ciudad de México entre el 22 y 26 de julio fueron producto de toda una provocación gubernamental en contra de los militantes del PCM.<sup>18</sup>

Para comprobar su hipótesis, el Comité Central de este partido recordaba dos calumnias de las que había sido objeto pocos meses antes: a) La acusación policíaca de que un accidente ferroviario normal ocurrido en el mes de febrero de 1968 en la Ciudad de Celaya, Guanajuato, había sido obra de un sabotaje de los

---

<sup>16</sup> Véase a Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 24 quien para el análisis de esta parte de su investigación tomó como referencias una serie de trabajos que incluye como notas de pie de página y que a su vez nosotros insertamos textualmente entre comillas: “*El movimiento estudiantil*, documento elaborado por uno de los comités de lucha de la UNAM (mimeografiado), enero de 1969; *México '68. The students speak*, Nueva York, USLA, Justice Committee, [s.f.e.] y Roger D. Hansen, *La política del desarrollo...*, Op. Cit.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> “Nueva provocación contra la libertad y la democracia”, desplegado suscrito por el Presidium del Comité Central del PCM, emitido el 28 de julio de 1968 en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. II, Op. Cit., pp. 15-18.



comunistas;<sup>19</sup> y, b) la acusación hecha en el mes de mayo desde Washington por parte de Edgar Hoover, jefe del Federal Bureau of Investigation (FBI), en el sentido de que los comunistas mexicanos procedían al acopio de armas para lanzarse a la rebelión.<sup>20</sup>

Después de asegurar que los intentos de provocación llevados a cabo durante los meses de febrero y mayo habían fracasado estrepitosamente, los comunistas afirmaban que ahora tenía lugar una nueva provocación más espectacular que las anteriores, “pero de la misma factura macartista”. Así: “Las acusaciones de febrero, de mayo y la reciente del 26 de julio son eslabones de la misma cadena. Constituyen partes de un plan premeditado, representan una provocación de carácter político con el objeto directo de agredir a la única fuerza de oposición consecuentemente antiimperialista y revolucionaria, que actúa en nuestro país. Se trata de impedir que esta agrupación de mexicanos ejerza los derechos [...]”<sup>21</sup>

Los comunistas también admitían que la provocación no únicamente iba dirigida en contra de ellos, sino igualmente sobre otras fuerzas democráticas, luego de que afirmaron: “Pero no sólo de eso se trata. Se trata igualmente de carcomer aún más el ambiente político nacional; de mantener un clima de persecución, de cacería de brujas, de inhibir la acción popular amedrentando a las masas con el fantasma de la anarquía y el desorden comunista, de represión antidemocrática que va dirigida contra todas las fuerzas progresistas del país y no sólo contra los comunistas.”<sup>22</sup>

### 1.2.3 ¿Preparación de la “paz olímpica”?

Otra de las múltiples especulaciones que entonces circularon fue aquella en la que se señalaba que los primeros enfrentamientos entre la policía y los estudiantes eran resultado de una provocación gubernamental con la finalidad de justificar el encarcelamiento de diferentes dirigentes de la izquierda, particularmente del Partido Comunista Mexicano, y así asegurar una total estabilidad política durante todo el tiempo en que se llevaran a cabo los XIX Juegos Olímpicos<sup>23</sup> en México, durante el otoño de 1968.

### 1.2.4 ¿De la CIA y el FBI?

Una explicación más que formó parte de la gran cantidad de rumores fue aquella que aseguraba que el único responsable de la provocación era el

---

<sup>19</sup> Este accidente que la prensa vespertina de la Ciudad de México destacó a ocho columnas con los más escandalosos titulares, tales como: **¡Sabotaje rojo!**, **¡Subversión comunista!**, **¡Tren descarrilado!**, etc., tuvo lugar justamente en los días en que la CNED llevaba a cabo “La Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad” que había partido de la Ciudad de Dolores, Hidalgo, Guanajuato hacia la Ciudad de Morelia, Michoacán, con la finalidad de demandar la liberación de varios dirigentes estudiantiles entre los que se encontraban Rafael Aguilar Talamantes, Efrén Capiz y otros, que se encontraban presos en dicho lugar por su participación en el movimiento estudiantil nicolaíta que se desarrolló en el mes de octubre de 1966, luego del asesinato de Everardo Rodríguez Orbe, estudiante de la Universidad Michoacana.

<sup>20</sup> “Nueva provocación...”, Op. Cit.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 22.

imperialismo norteamericano a través de sus principales agentes de espionaje, la CIA y el FBI, los que al parecer habían contado con la colaboración de dos o tres generales que, desde la jefatura de Policía y la Secretaría de la Defensa Nacional, se confabularon para extender la confusión y el desorden a espaldas de sus jefes, y con ello buscar fortalecer aún más a la derecha dentro del gobierno mexicano.<sup>24</sup>

### **1.2.5 ¿Del comunismo internacional?**

Esta exposición muy utilizada por parte del gobierno mexicano cada vez que se suscitaba cualesquier movimiento social opositor,<sup>25</sup> en esta ocasión, también salió a palestra con el fin de justificar tanto el uso de la fuerza pública, como la represión contra estudiantes y dirigentes políticos de izquierda, los que a su vez “eran manipulados” por agentes del comunismo internacional provenientes de alguno de los países socialistas de entonces. Aunque al decir verdad ni el gobierno ni la policía ni la gran prensa que coadyuvaba a propalar esta exégesis, lograron presentar la más mínima evidencia de las actividades de los supuestos agentes extranjeros comunistas que manipulaban a los ingenuos estudiantes mexicanos.

Sin embargo las cinco hipótesis que aquí se plantean como posibles causas del conflicto estudiantil de 1968 resultan evidentemente infundadas e insostenibles y, por eso mismo, no es válido pensar que éste sea consecuencia de una provocación artificial perfectamente diseñada por alguna o varias mentalidades conspirativas que actuaban al margen y por encima de las masas, las que por su parte habrían devenido en simples marionetas de los poderosos.<sup>26</sup>

Por lo demás, escribe Guevara Niebla, el movimiento estudiantil de 1968 en México demostró absolutamente todo lo contrario y que las luchas sociales no se inventan,<sup>27</sup> ni tampoco surgen de la nada o por generación espontánea. Las provocan las condiciones objetivas y subjetivas de las masas; se generan cuando las condiciones están muy maduras. Cuando esto sucede bastará el pretexto más simple e increíble para encender la mecha que da pie a una explosión social de mayor envergadura. Esto y no otra cosa, fue lo que sucedió en México durante el verano de 1968.

## **2. LA PRIMERA FASE: DE LA OCHETERENA AL BAZUKAZO**

La mañana del lunes 22 de julio de 1968 tuvieron lugar en las inmediaciones de la Plaza de la Ciudadela, una más de las tradicionales trifulcas entre estudiantes politécnicos y universitarios. A nombre de los primeros participaron alumnos de las vocacionales 2 y 5 ubicadas en aquella Zona, mientras que por los segundos los de un plantel particular que ni siquiera formaba parte orgánica de la

---

<sup>24</sup> “Los estudiantes defienden los derechos de todo el pueblo”, desplegado suscrito por un Grupo de Profesores, Intelectuales y Artistas, *El Día*, agosto 11 de 1968.

<sup>25</sup> Esto había ocurrido durante los últimos 10 años en México, desde las movilizaciones obreras de 1958 y 1959, así como en los distintos movimientos y movilizaciones estudiantiles que hubo antes de 1968 en México en Puebla, Morelia, Sonora, Tabasco, la UNAM, las normales rurales, Chapingo y Cd. Juárez, etc.

<sup>26</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y...”, Op. Cit., p. 117.

<sup>27</sup> Ibid.

UNAM solamente estaba incorporado a ella: la Escuela Secundaria y Preparatoria “Maestro Isaac Ocheterena”.

Para la mayor parte de los habitantes capitalinos acostumbrados a las constantes reyertas entre universitarios y politécnicos, los hechos pasaron prácticamente inadvertidos, puesto que nadie se imaginaba que era el inicio de uno de los movimientos sociales más trascendentales de la historia moderna del país. Al día siguiente fueron pocos los medios de comunicación escritos que dieron cuenta detallada del acontecimiento y, ante todo, la amenaza de reeditarlos. Uno de estos fue el diario *Excélsior* el que en una nota de regular tamaño escribió:

Alumnos de las Vocacionales 5 y 2 del Instituto Politécnico Nacional, lapidaron ayer la escuela secundaria “Isaac Ocheterena” ubicada en la esquina de Lucerna y Versalles, en tanto que un grupo de preparatorianos golpeó y despojó de sus pertenencias a cuatro estudiantes de la escuela “José G. Calvo”, situada en avenida Cuauhtémoc, casi esquina con Puebla.

El resultado de la batalla campal entre alumnos de las Vocacionales 5 y 2 y de la “Isaac Ocheterena”, fue una docena de golpeados y daños por siete mil doscientos pesos.

Los estudiantes politécnicos, según se supo, amenazaron volver hoy a las 7 horas a la escuela “Isaac Ocheterena” para secuestrar a profesores de ese plantel.<sup>28</sup>

Pese a lo publicado de la advertencia, la policía metropolitana no movió absolutamente ningún dedo para evitar un nuevo enfrentamiento entre los dos bandos estudiantiles. De esta manera, el martes 23 de julio los preparatorianos de la “Ocheterena” y los politécnicos se volvieron a enfrentar; estos últimos fueron azuzados por dos grupos de pandilleros que desde entonces se harían históricamente célebres, nacional e internacionalmente: *Los arañes* y *Los ciudadelos*, quienes eran verdaderos delincuentes que se dedicaban a asaltar a sus compañeros.<sup>29</sup>

Al respecto, la crónica periodística de este segundo día de los hechos violentos es la siguiente: “Alumnos de las vocacionales 2 y 5 y de la Preparatoria “Isaac Ocheterena”, convirtieron en campo de batalla, durante 3 horas la plaza de la Ciudadela y las calles de Bucareli, Versalles, Tres Guerras, Abraham González y Lucerna. [...] Sin embargo, la policía hizo caso omiso y los psicópatas pandilleros alborotaron ayer nuevamente a los estudiantes para que realizaran otro ataque. [...] En presencia de los granaderos, los estudiantes se dirigieron a la “Isaac Ocheterena” para tirar piedras al edificio.<sup>30</sup> Empero, al ver que el ataque no era repelido por los preparatorianos, los politécnicos optaron por regresar a sus respectivas vocacionales. Una vez que los estudiantes estaban dentro de éstas, entonces fueron los granaderos quienes empezaron a provocarlos:

---

<sup>28</sup> “Pedrea de estudiantes ayer en Lucerna y Versalles; fue atacada la Escuela Ocheterena”, *Excélsior*, Julio 23 de 1968.

<sup>29</sup> Chávez, Elías, “Torpe jornada policiaca ante 3,000 agitados estudiantes”, *El Universal*, julio 24 de 1968.

<sup>30</sup> *Ibid.*

Al principio los estudiantes contestaron las provocaciones con gritos y silbidos, pero el ánimo se fue caldeando hasta que empezaron a arrojar piedras contra los granaderos.

Todo ello ocurría en la Plaza de la Ciudadela y después de cada andanada de piedras que lanzaban, los estudiantes pretendían entrar a sus escuelas.

Era entonces cuando por las calles que desembocan a la plaza aparecían nuevamente los granaderos, volvían a provocar a los estudiantes y cuando estos se envalentonaban, las bombas lacrimógenas y las macanas de los uniformados caían sobre los muchachos.<sup>31</sup>

Después de un largo rato de enfrentamientos y que los estudiantes regresaron definitivamente a sus escuelas, una sección de granaderos llegó hasta la Vocacional 5, en la que penetró y golpeó a varios estudiantes para luego salir corriendo y retirarse a lugar seguro.<sup>32</sup>

Presionados por las bases estudiantiles, la FNET, presidida por José Rosalío Cerebreros, no obstante su carácter oficialista, se vio obligada a protestar mediante una marcha que se realizó, la tarde del viernes 26 de julio, de la Plaza de la Ciudadela y que concluyó en las instalaciones politécnicas del viejo Casco de Santo Tomás en donde se disolvió. Allí, un grupo de estudiantes invitó a quienes habían participado en la demostración a trasladarse al Zócalo con el objeto de hacer más patente la protesta en contra de la actitud policíaca del 23 de julio en la mañana. Fue así como un numeroso contingente estudiantil, a bordo de varios camiones, se dirigió al centro de la ciudad.<sup>33</sup>

Ya en el centro capitalino los politécnicos se encontraron con los integrantes de la CNED en la que participaban estudiantes universitarios pertenecientes a la Juventud Comunista, quienes celebraban un mitin en el Hemiciclo a Juárez, después de haber efectuado una más de sus marchas anuales para conmemorar el XV aniversario del asalto al Cuartel Moncada.<sup>34</sup> Ésta había partido, con el permiso oficial correspondiente, del Salto del Agua a dicho monumento, punto final donde después tendría que disolverse.

Una vez que ambos contingentes se encontraron en la Alameda Central, varios de los activistas politécnicos se pronunciaron por conducir la protesta hasta el Zócalo aún con la oposición de la dirigencia de la CNED que se vio obligada a ceder ante la presión de la mayoría de los estudiantes ahí presentes que estuvieron de acuerdo con dicha propuesta.

De esta forma, más de 10 mil manifestantes universitarios y politécnicos se dirigieron aunque desordenadamente al Zócalo. Sin embargo, en las calles de Palma y Madero fueron interceptados por cientos de granaderos comandados por el coronel Raúl Mendiola Cerecero, subjefe de la Policía Metropolitana. Ahí se produjo el primer choque entre estudiantes y policías que se prolongó por cerca de una hora y media en el centro de la ciudad, principalmente en la Alameda Central.

---

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid.

<sup>33</sup> “Violentos choques entre estudiantes y la policía”, *El Día*, julio 27 de 1968.

<sup>34</sup> Ibid.

De acuerdo con diferentes cálculos, participaron en esos hechos miles de contendientes que dejaron como resultado decenas de heridos, detenidos y destrozos en los escaparates de los comercios de la avenida Juárez y calles adyacentes.<sup>35</sup> Asimismo, también se habló de estudiantes muertos.

Un elemento que es importante destacar, en particular de este enfrentamiento, es el hecho de que varios de los participantes en el mismo aseguran que los botes de basura que se encontraban sobre las calles donde se produjo éste, estaban llenos de piedras<sup>36</sup> las que en un principio fueron utilizadas por los estudiantes para defenderse de los granaderos y posteriormente para atacar los comercios y los edificios de las calles aledañas.

Mientras tanto en el antiguo barrio universitario de la ciudad, tuvo lugar el primer encuentro violento entre granaderos y estudiantes de las preparatorias 2 ubicada en la Calle Lic. Verdad y Guatemala, y la 3,<sup>37</sup> de las calles de Justo Sierra y San Idelfonso. Producto de este enfrentamiento, cerca de las 22:00 horas, en la calle de Argentina, frente a la Librería Porrúa, un autobús de pasajeros, que poco antes los estudiantes habían puesto como barricada, fue incendiado hasta quedar totalmente carbonizado. Este sería el primer camión urbano quemado durante 1968; poco tiempo después otros sufrirían la misma suerte en diferentes partes de la ciudad cada vez que había algún enfrentamiento violento entre la policía y los estudiantes. Inmediatamente después “se presentaron contingentes policíacos, lo mismo que las unidades de granaderos protegidos con gruesos uniformes, impermeables, cascos y botas, así como dotados de macanas, lanzallamas y otras armas, quienes atacaron a los estudiantes.

Después de cerca de cuatro horas de enfrentamientos, en las calles de Argentina y Justo Sierra se realizó frente a 800 policías perfectamente armados, una conferencia entre el director de la Preparatoria 3, licenciado Roberto Alatorre Padilla, y el coronel Carlos Cueto Fernández, quien garantizó no actuar más contra los estudiantes. Empero, los granaderos no se retiraron de los alrededores del plantel hasta las primeras horas de la madrugada del sábado 27 de julio.<sup>38</sup> De esta manera los estudiantes de la Preparatoria 3 quedaban desde ese momento inmersos en un conflicto que desconocían y, del cual eran completamente ajenos puesto que no habían estado en ninguna de las dos manifestaciones estudiantiles que tuvieron lugar la tarde del 26 de julio.

Pero mientras que los granaderos se enfrentaban violentamente a los preparatorianos, casi a la misma hora, agentes de la Dirección Federal de Seguridad y del Servicio Secreto allanaban las oficinas del Comité Central del PCM, ocupaban los talleres en donde se imprimía su órgano oficial *La Voz de*

---

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Martínez Nateras, Arturo, *La flor del...*, Op. Cit., p. 67.

<sup>37</sup> La Preparatoria 3 “Justo Sierra” entonces ocupaba el mismo edificio que la Preparatoria 1. La única diferencia eran los horarios que tenían cada una de ellas. Así, mientras que la Preparatoria 1 de “San Idelfonso” ocupaba el edificio durante toda la mañana hasta las 15 horas, la Preparatoria 3 lo hacía de ésta última hora hasta la noche en que se cerraba el edificio. Por lo demás, los primeros enfrentamientos que se suscitaron en la UNAM durante 1968, entre policías y estudiantes, tuvieron lugar precisamente en esta Preparatoria a la que inmediatamente se sumó la Preparatoria 2.

<sup>38</sup> “Violentos choques entre estudiantes y la policía”, *El Día*, sábado 27 de 1968.

México y detenían a los trabajadores que laboraran en éste.<sup>39</sup> Asimismo, esa misma noche la policía arrestó a un núcleo de dirigentes estudiantiles de la Facultad de Derecho, integrantes de la CNED-JCM, entre quienes se encontraban Rubén Valdespino, Arturo Zama Escalante y Pedro Castillo Salgado.<sup>40</sup> Lo mismo sucedió con otros dirigentes partidistas como Hugo Ponce de León y Gerardo Unzueta, entre otros.

Como respuesta a la represión policíaca del viernes en la tarde, el sábado 27 varias escuelas del IPN, y la Escuela Nacional de Agricultura “Chapingo”, declararon la huelga general indefinida; al tiempo que estudiantes de la UNAM, la Normal y del mismo Politécnico, desde la mañana se posesionaron de una zona adyacente a las preparatorias 2 y 3, comprendida entre las calles de Venezuela, Guatemala, Brasil y El Carmen. En cada bocacalle tendieron una cuerda y dejaron guardias estudiantiles. El objetivo de esta medida era demandar la inmediata liberación de los estudiantes detenidos durante la tarde y noche del día anterior<sup>41</sup>.

Una gran parte de los autores de estas barricadas eran integrantes de los grupos porriles de la Preparatoria 3, quienes desde la tarde anterior, a la hora de los enfrentamientos con la policía, habían estado muy activos en favor de los estudiantes<sup>42</sup>.

Por otra parte, fue también la tarde de este mismo día, entre las 17 y 21 horas, cuando dirigentes estudiantiles de la UNAM, IPN, la Normal, Chapingo y algunas universidades de provincia, celebraron una reunión en el auditorio “Justo Sierra” de la Preparatoria 1 en la mañana o la 3 por la tarde, en donde se analizó la situación estudiantil imperante en la ciudad a partir de los hechos del viernes 26<sup>43</sup>.

Sin embargo, ésta que fue la primera reunión de coordinación estudiantil que pocos días después devendría en el CNH, resultó completamente anárquica y en donde predominaron las propuestas de todo tipo; desde aquellas que planteaban organizarse y luego extender la huelga estudiantil a todo el país para darle un sentido formal a la protesta, hasta otras que proponían salir de ahí para irse a incendiar empresas y tiendas de autoservicio de origen norteamericano y, de esta forma “acabar con el imperialismo yanqui”, principal causante de todo lo malo que sucedía en esos momentos tanto en México como en el resto del mundo.<sup>44</sup>

El domingo 28 de julio tuvo lugar en la Escuela Superior de Economía del IPN, una segunda reunión conjunta en la que participaron representaciones estudiantiles de las principales instituciones educativas del Valle de México en donde se aprobó generalizar la huelga a fin de exigir la solución de un pliego petitorio que se aprobó ese día integrado por las siguientes seis demandas:

1. Desaparición de la FNET, de la Porra Universitaria y del MURO.
2. Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas agrupaciones y del PRI.

<sup>39</sup> Ibid.

<sup>40</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, Op. Cit., pp. 149-152.

<sup>41</sup> Ibid, p. 152.

<sup>42</sup> Rivas Ontiveros, J. René, “Recuerdos y remembranzas de aquella tarde en mi Preparatoria”, *El Sol de Durango*, Julio 26 de 1993.

<sup>43</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I. Op. Cit., p. 153.

<sup>44</sup> Rivas Ontiveros, J. René, “Recuerdos y...” Op. Cit.

3. Indemnización por parte del Gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos.
4. Excarcelación de todos los estudiantes detenidos.
5. Desaparición del Cuerpo de Granaderos y demás policías de represión.
6. Desaparición del artículo 145 del Código Penal.<sup>45</sup>

Por otro lado habría que destacar que si bien es cierto que desde el mismo viernes 26 de julio por la noche se comenzaron a dar significativos avances tanto en el plano organizativo como en la conformación del pliego petitorio estudiantil, lo es también que hasta la mañana del lunes 29 de julio absolutamente ninguna de las escuelas de la UNAM se encontraba en huelga con motivo de la represión policiaca a los estudiantes tres días antes.<sup>46</sup>

Situación radicalmente diferente a la de la UNAM, era la que persistía en el Politécnico en donde inmediatamente después de los hechos represivos del viernes 26 cundió el descontento al grado que, para el sábado 27, éste se encontraba ya prácticamente paralizado con huelgas generales en la inmensa mayoría de sus escuelas.<sup>47</sup> desde las prevocacionales, hasta los planteles superiores enclavados en el viejo Casco de Santo Tomás y la Unidad Profesional de Zacatenco. Nunca antes una acción represiva gubernamental había logrado tanta cohesión en tan poquísimos días en el IPN, aún y con todas las maniobras llevadas a cabo por la dirección política de la FNET que pretendía desalentar a toda costa que cundiera la protesta estudiantil en todo ese instituto.

De tal manera, pues, es justo reconocer que las primeras bases de la protesta estudiantil de 1968 en México, en gran medida se sentaron en el Politécnico, puesto que aquí estallaron las primeras huelgas y en donde se le empezó a conformar el pliego petitorio de los seis puntos que días más tarde enarbó y oficializó el CNH. Aunque también sería injusto desconocer la contribución política que en estas 48 horas dieron, tanto las directivas de Sociedades de alumnos, como los integrantes de las diferentes grupúsculos estudiantiles de la izquierda de algunas escuelas y facultades de la UNAM, pese a que aún no se encontraban en huelga.

No sería sino hasta el lunes 29 de julio, una vez que se conoció con el suficiente detalle y objetividad todo lo que venía ocurriendo a partir del viernes 26 de julio, cuando los estudiantes de la UNAM también empezaron paulatinamente a sumarse a la huelga general estudiantil en todo el Valle de México. En esta dirección, durante la mañana del lunes 29 de julio, los estudiantes de la Preparatoria 1 de San Idelfonso acordaron parar indefinidamente la escuela,<sup>48</sup> horas más tarde la Preparatoria 3 “Justo Sierra” también decidió por unanimidad

---

<sup>45</sup> Ibid, p. 157.

<sup>46</sup> La única movilización política que tenía lugar en esos momentos en el seno del *campus* universitario era una huelga de hambre que se llevaba a cabo en Ciencias Políticas en apoyo al dirigente sindical ferrocarrilero, Demetrio Vallejo Martínez, quien también efectuaba una acción similar para exigir su liberación. La huelga en la ENCPyS era impulsada por la Asociación de Alumnos presidida por Romeo González Medrano.

<sup>47</sup> “Los estudiantes, en juntas, planeas otra demostración mañana”, *Excelsior*, julio 28 de 1968 y Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y...”, Op. Cit., p. 16.

<sup>48</sup> Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, Plaza y Valdés Editores, México, 1993, p. 17.

sumarse al movimiento huelguístico<sup>49</sup> que para esas horas ya se había extendido hasta Chapingo.<sup>50</sup>

Además de la aprobación de estas dos huelgas, las primeras en toda la Universidad Nacional, también ese día se realizaron otras movilizaciones en algunas preparatorias y múltiples asambleas informativas que buscaban generalizar la huelga. Pero a diferencia de las escuelas politécnicas, que rápido se sumaron al movimiento, en el caso de la UNAM esto parecía más difícil, incluso hasta en aquellos planteles que ya tenían una acentuada tradición solidaria con movimientos sociales de diferente tipo como era el caso, por ejemplo, de la Facultad de Ciencias en donde los estudiantes del turno matutino no aceptaron irse a la huelga: “Durante la asamblea, Gilberto Guevara, director de la revista universitaria *Controversia*, intentó llevar a la Facultad a la huelga, proponiendo que durante ella los salones de clase permanecieran abiertos y que, en lugar de escuchar la cátedra de los profesores, se estudiaran los problemas políticos del país. Esta proposición fue rechazada por los alumnos, quienes la calificaron como un intento de convertir a Ciencias en otra Facultad de Ciencias Políticas”.<sup>51</sup>

Pese a esa determinación, la asamblea general de la Facultad decidió que diariamente se efectuarían asambleas para mantener informados a los alumnos; asimismo, se integró un Comité de Lucha que quedó conformado por el propio Gilberto Guevara, Marcelino Perelló, Salvador Martínez Della Rocca, Rosa Luz Alegría, Juan Guerrero, Roberto López Mayo y Miguel José Yacamán,<sup>52</sup> varios de los cuales pocos días más tarde formarían parte del CNH. De igual manera, también la asamblea estudiantil de la Preparatoria 2 decidió continuar con sus clases, no así los alumnos de la Preparatoria 7 quienes, durante la mañana del multicitado día 29, se enfrentaron con la policía una vez que bloquearon la Calzada de la Viga con autobuses y que capturaron a dos policías a quienes poco después dejaron en libertad.<sup>53</sup>

Por la tarde, la tensión volvió a estallar una vez que estudiantes preparatorianos y politécnicos efectuaron un breve recorrido que partió del barrio universitario al Zócalo donde fue dispersado por cientos de granaderos quienes utilizaron gases lacrimógenos para ello. Como resultado de esta acción durante gran parte de la noche se produjeron violentos enfrentamientos entre la policía y los estudiantes que dejaron como resultado varios camiones incendiados. Sin embargo, el encuentro entre estudiantes y granaderos terminó cuando a las 0:40 horas del martes 30 de julio, soldados de línea, al mando del general José Hernández Toledo, pertenecientes a la Primera Zona Militar, penetraron a los edificios de las preparatorias 1, 2, 3 y 5 de la UNAM, y de la Vocacional 5 del IPN.<sup>54</sup>

<sup>49</sup> Rivas Ontiveros, J. René, “Recuerdos y...”, Op. Cit.

<sup>50</sup> Cazés, Daniel, *Crónica...*, Op. Cit., p. 17.

<sup>51</sup> “Movilización general de los estudiantes; tensa calma en la Universidad; probable suspensión de labores”, *El Universal*, julio 30 de 1968.

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> Cazés, Daniel, *Crónica...*, Op. Cit., p. 17.

<sup>54</sup> “El orden fue restablecido. Intervino el ejército y recuperó los planteles; los estudiantes dispersados”, *El Universal*, julio 30 de 1968.



Previo a la acción definitiva, el convoy militar formado por tanques ligeros y *jeeps* equipados con bazookas y cañones de 101 milímetros, y camiones transportadores de tropas, habían salido a la media noche del Campo Militar N° 1. La tropa inició su marcha a las preparatorias y encontró una leve oposición. Los estudiantes se vieron obligados a refugiarse en el edificio de la Preparatoria 3 y entonces su puerta fue derribada con un tiro de bazooka que permitió la entrada de la tropa al recinto universitario para detener a decenas de jóvenes que se encontraban en su interior.<sup>55</sup> Otros estudiantes fueron sacados de las diferentes casas y edificios aledaños a la Preparatoria. Más tarde, a las 2:45 de la mañana, las tropas del ejército desalojaron a los estudiantes de la Vocacional 5, de la Plaza de la Ciudadela.<sup>56</sup> En la misma madrugada, la Secretaría de la Defensa Nacional, emitió un boletín de prensa, en el que expresó que las tropas del ejército entraron en acción a petición del regente del Distrito Federal, general Alfonso Corona del Rosal y en apoyo a la policía para hacer frente a la situación “planteada por los agitadores”.<sup>57</sup>

Como resultado de los violentos sucesos de la noche del 29 y la madrugada del 30 de julio, se calculó que el número de personas lesionadas que fueron encamadas en diferentes hospitales sobrepasaba los 400 y 1000 los estudiantes detenidos en los separos de la Policía Judicial, de la Jefatura de Policía y en las prisiones militares.<sup>58</sup>

Posteriormente, a las 2:30 de la mañana, en una conferencia de prensa que se efectuó en el Departamento del Distrito Federal en la que participaron el secretario de Gobernación, Lic. Luis Echeverría; el regente Alfonso Corona del Rosal; el procurador general de la República, Lic. Julio Sánchez Vázquez y el procurador de justicia del Distrito y Territorios Federales, Lic. Gilberto Suárez Torres, se precisó que la acción desarrollada por el ejército esa madrugada en los planteles universitarios y politécnicos para terminar la agitación estudiantil tuvo como base tres puntos: “1. Fue razonable; 2. Sirvió a los intereses de la colectividad; y, 3. Estuvo apegada a la ley”.<sup>59</sup>

En la misma conferencia el general Corona del Rosal afirmó que la conducta de las autoridades había sido una respuesta “a un plan de agitación y subversión perfectamente planeado” para lo cual inculpó a elementos del Partido Comunista.<sup>60</sup> Esta misma posición fue sostenida por el Lic. Luis Echeverría Álvarez, cuando dijo que “la Central Nacional de Estudiantes Democráticos – expresión juvenil del PC- fue la que planeó los acontecimientos”.<sup>61</sup>

Sin embargo, pocas horas más tarde el PCM no sólo negó las acusaciones de los dos funcionarios gubernamentales sino que también condenó el uso de la fuerza contra los estudiantes. En esta trayectoria los comunistas manifestaron:

---

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., pp. 161-170.

<sup>58</sup> “Mas de cuatrocientos heridos, los detenidos llegan a 1000”, *El Universal*, julio 30 de 1968.

<sup>59</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...* T. I, Op. Cit., pp. 162-163.

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> Ibid.

La ocupación por unidades del Ejército nacional de algunas preparatorias de la UNAM y vocacionales del IPN es un paso más en la dirección de agravar el conflicto surgido entre las autoridades y núcleos importantes del estudiantado del Distrito Federal.

La decisión tomada por el Jefe del Departamento del Distrito Federal con la anuencia del secretario de Gobernación y de los procuradores, no es más que la continuación de la conducta seguida el viernes 26 de julio por los órganos policíacos del Distrito Federal. Constituyen en esencia una provocación manifiesta contra los estudiantes y las fuerzas democráticas, una demostración de empecinamiento, de desprecio a las demandas estudiantiles.

El PCM rechaza, por tendenciosas y falsas, todas las acusaciones hechas durante la conferencia de prensa realizada hoy en la madrugada por los licenciados [...], que intentan hacer caer sobre nuestro partido la responsabilidad de los hechos de violencia que se desarrollan desde el 26 de julio.

Esta acusación tiende a encubrir a los verdaderos responsables que no son otros quienes ordenaron la agresión policíaca contra las manifestaciones del 26 de julio y la intervención militar del día de hoy.<sup>62</sup>

Con la ocupación militar de los recintos escolares de la Universidad Nacional y del Instituto Politécnico, así como la aprehensión de cientos de estudiantes, máxima expresión del autoritarismo gubernamental en contra de la embrionaria protesta estudiantil en México, se terminó la que de facto fue la primera fase del conflicto dentro de la cual se observaron entre otras, las siguientes características:

- a] Un alto grado de violencia gubernamental por medio de la policía y el ejército en contra de los estudiantes de las dos principales instituciones de educación superior del país.
- b] Un exceso en el uso de la fuerza pública por parte del gobierno, lo cual dio pauta para que incluso se formularan distintas hipótesis nunca jamás comprobadas, en el sentido de que dicha medida obedeció más que todo a un proyecto de provocación que a la simple necesidad de contener un movimiento social de carácter subversivo.
- c] La existencia de varios adversarios, lo cual coadyuvó a crear confusión. Esta situación quedó ampliamente evidenciada cuando “los movilizados”<sup>63</sup> dieron a conocer su primer pliego petitorio en donde se contenían demandas como “la desaparición de la FNET, de la Porra Universitaria y del MURO, así como la expulsión de los estudiantes miembros de dichas agrupaciones y del PRI”. La interrogante: ¿Quién o quienes deberían de resolver estas peticiones?; ¿El gobierno federal, el rector de la UNAM, el director general del IPN, la iglesia católica, el PRI, etcétera?
- d] La inexistencia de una organización estudiantil ampliamente consolidada y legitimada por las bases de las escuelas, que dirigiera y respondiera,

---

<sup>62</sup> “Declaración del presidum del Comité Central del Partido Comunista Mexicano” en *Historia y Sociedad*, N° 12, abril-junio de 1968, Apéndice, p. XI.

<sup>63</sup> Concepto muy utilizado por Sergio Zermeño en *México: ...*, Op. Cit., como sinónimo de actor colectivo que en este caso eran los estudiantes.

políticamente hablando, a la ofensiva gubernamental que se instrumentó durante toda la primera etapa del conflicto.

- e] Fue una fase protagonizada, en gran medida, por el sector estudiantil al que Sergio Zermeño denomina como la “Gran base radical joven”,<sup>64</sup> proveniente de las escuelas vocacionales politécnicas y de los planteles preparatorianos del viejo barrio universitario. Esto es, se trató de ese sector poco politizado y con escasa o nula experiencia en la realización de movilizaciones estudiantiles callejeras, el que sin embargo, en esta ocasión reaccionó activa y radicalmente a la violenta y, probablemente mal calculada acción policiaca, que lo agredió estando incluso dentro de sus propios planteles.

### **3.- LA SEGUNDA FASE: DE LA DEFENSIVA A LA OFENSIVA DE LOS MOVILIZADOS.**

Comparativamente con la primera, la segunda etapa del conflicto que se inició el martes 30 de julio y que concluyó cuatro semanas después, se caracterizó porque fue el momento cualitativa y cuantitativamente más significativo de la protesta estudiantil sesentaiochera en México, una vez que el sector de los movilizados le dio a ésta un vuelco de 180 grados y logró revertir políticamente la situación inicialmente adversa para él. Es así como el estado de indefinición política y discursiva, así como la desorganización que se había observado durante la primera fase del conflicto se vio significativamente superada.

De este modo, el punto de *ignición* entre una y otra de estas fases será precisamente el asalto militar de los recintos escolares; esto es, hasta ese momento el máximo grado de represión gubernamental en contra de los movilizados y también la expresión más alta de una eventual provocación en el dado caso de aceptarse alguna de las cinco hipótesis planteadas anteriormente.

Pero independientemente de que ésta haya o no sido una provocación, lo cierto es que coadyuvó a radicalizar y generalizar el conflicto en las diferentes escuelas politécnicas y sobre todo en las universitarias, lo que a su vez dio pauta a un obligado y total repliegue de las fuerzas represivas, tanto militares como policiacas, por lo menos hasta finales del mes de agosto cuando aquellos volvieron a salir de sus cuarteles, como se verá más adelante al momento en que se analice la tercera fase.

Por lo demás, escribe Sergio Zermeño: “Por parte del movimiento estudiantil esta segunda etapa representa su momento de mayor coherencia, es el momento de la mayor identidad, cuando la alianza de este actor colectivo mostró su más alto grado de consistencia y también, al final de la etapa, su punto culminante y el principio de su desarticulación”.<sup>65</sup>

Algunos de los factores sociopolíticos que coadyuvarían a la definición de la segunda fase del conflicto estudiantil fueron los siguientes. Durante la misma madrugada del día 30 de julio la Secretaria de Educación Pública dio a conocer la suspensión formal de clases en todas las escuelas del IPN. De la misma manera, las autoridades de la UNAM también decretaron una medida similar.

---

<sup>64</sup> Ibid, pp. 178-233.

<sup>65</sup> Ibid, p. 17.

Pese a dicha determinación, y a la suspensión del servicio de transporte a la Ciudad Universitaria, miles de estudiantes asistieron a sus respectivas escuelas en donde se efectuaron asambleas generales las que en su gran mayoría terminaron sumándose a la huelga que desde tres días antes existía en otras escuelas del Valle de México.

Simultáneamente al crecimiento de la agitación dentro de las escuelas y facultades universitarias que no habían sido militarmente ocupadas, al mediodía de ese martes, el rector Javier Barros Sierra, izó la bandera nacional a media asta en señal de luto por la violación de la autonomía universitaria. En seguida el rector pronunció un discurso dentro del que destacó:

Hoy es un día de luto para la Universidad; la autonomía está amenazada gravemente. Quiero expresar que la institución a través de sus autoridades, maestros y estudiantes, manifiesta profunda pena por lo acontecido.

La autonomía no es una idea abstracta, es un ejercicio responsable que debe ser respetable y respetado por todos.

[...]

La Universidad es lo primero, permanezcamos unidos para defender, dentro y fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, de expresión y la más cara: ¡nuestra autonomía! Viva la UNAM! ¡Viva la autonomía universitaria!<sup>66</sup>

Resulta innegable que la posición del rector de ese momento coadyuvó, aún sin ser ese el objetivo inmediato, a potenciar significativamente la embrionaria protesta no sólo en el seno de la Universidad Nacional sino en todo el movimiento estudiantil en general.

Por otra parte, la misma mañana de la intervención militar un grupo de 21 dirigentes de la FNET se entrevistaron con el Gral. Alfonso Corona del Rosal a quien le entregaron un pliego petitorio de seis puntos dentro de los que se inscribían: 1) La destitución de los jefes de policía y granaderos, y a todos los responsables de las tropelías contra estudiantes; 2) La indemnización a los estudiantes atacados por granaderos; 3) La regulación de la acción de éstos; 4) La anulación de las fichas de los detenidos; 5) La liberación de todos los estudiantes presos e información completa de aquellos que se ignoraba su paraderos; y, 6) desalojo de las escuelas ocupadas por la policía y el ejército.<sup>67</sup>

Ese mismo día se llevaron a cabo las negociaciones con la presencia de la dirigencia estudiantil fenetista y el mismo regente capitalino. Durante éstas, las autoridades capitalinas fueron muy benevolentes y de inmediato aceptaron solucionar tres de éstas demandas y estudiar las restantes, tendiente todo ello a contrarrestar y mediatizar la embrionaria protesta que protagonizaban grupos estudiantiles antigubernamentales.

Pero aunque la maniobra parecía aparentemente perfecta y un punto político a favor del Gral. Corona del Rosal, hubo un pequeño problema para concretizarla,

---

<sup>66</sup> Ortega G., Antonio, "Genuinos estudiantes puestos en libertad. Pide el rector no comprometer la autonomía", *Excélsior*, julio 31 de 1968.

<sup>67</sup> Cazés, Daniel, *Crónica...*, Op. Cit., p. 20.

este fue el hecho de que a esas alturas de la protesta la otrora poderosa e influyente FNET, ya era prácticamente un membrete más como existían muchos otros en los medios estudiantiles universitarios y politécnicos. Efectivamente, en un poco más de 72 horas, la FNET había perdido su legitimidad, representatividad y por lo consiguiente su poder de convocatoria entre las bases estudiantiles del IPN, que aún había tenido hasta antes de la manifestación que protestó en contra de la agresión policíaca a la comunidad politécnica de la Vocacional 5 la mañana del 23 de julio.

La causa de esta precipitada debacle de la FNET fue el papel jugado por José Rosalío Cabrerros, presidente de la misma, quien la tarde del viernes 26 de julio había solicitado la intervención policíaca en contra de los manifestantes estudiantiles del propio Politécnico cuando, éstos, se dirigieron al centro de la ciudad a unirse a los universitarios de la CNED, para después dirigirse al Zócalo a donde no pudieron llegar por haber sido reprimidos.<sup>68</sup>

Luego entonces, dicho acuerdo no sirvió más que para dos cuestiones: a) Evidenciar el total agotamiento de la política gubernamental corporativa en el medio estudiantil politécnico; y, b) que la FNET ya no iba a servirle más como aparato de control y mediatización del movimiento estudiantil en esa casa de estudios.

Al día siguiente, miércoles 31 de julio, en la explanada de la rectoría se llevó a cabo un mitin con la asistencia de miles de estudiantes, académicos y autoridades universitarias, así como politécnicos y alumnos de otras instituciones educativas. En este acto el rector Barros Sierra señaló: “Varios planteles de la UNAM han sido ocupados por el ejército. Durante 40 años la autonomía de nuestra institución no se había visto tan seriamente amenazada como ahora [...], en ningún caso es admisible la intervención de gentes exteriores y, por otra parte, el cabal ejercicio de la autonomía requiere del respeto a los recintos universitarios [...] La educación requiere de la libertad, la libertad requiere de la educación”.<sup>69</sup>

Durante la tarde del jueves 1° de agosto, el rector de la UNAM acompañado por todos los directores de escuelas, facultades e institutos de investigación encabezó una manifestación de protesta por la violación a la autonomía universitaria, la cual partió de la explanada de la rectoría y llegó a la calle de Félix Cuevas, esquina con Insurgentes, en donde retornó otra vez a la Ciudad Universitaria.

Esta manifestación, planeada inicialmente para llegar al Zócalo, contó con la participación de más de 100 mil personas entre universitarios, así como estudiantes del IPN, Normal y Chapingo. Al igual que los dos eventos universitarios anteriores del 30 y 31 de julio, este día el rector Barros Sierra volvería a jugar un papel determinante para la futura consolidación de la protesta estudiantil en México, luego de que en el discurso que pronunció, poco antes de que la marcha saliera de la Ciudad Universitaria, dijo: “Necesitamos demostrar al pueblo de México que somos una comunidad responsable, que merecemos la autonomía, pero no sólo será la defensa de la autonomía la bandera nuestra en

---

<sup>68</sup> “Las fuerzas del orden intervinieron en auxilio y a petición de la FNET”, *El Sol de México*, julio 27 de 1968 y “Violentos choques entre estudiantes y la policía”, *El Día*, julio 27 de 1968.

<sup>69</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., pp. 35-36.

esta expresión pública, será también la demanda, la exigencia por la libertad de nuestros compañeros presos, la cesación de la represión. Será también para nosotros un motivo de satisfacción y orgullo que maestros y estudiantes del IPN, codo con codo, como hermanos nuestros, nos acompañen en esta manifestación. Bienvenidos”.<sup>70</sup>

Simultáneamente a que la protesta de los movilizados iba creciendo y consolidándose, desde la Ciudad de Guadalajara, el presidente Gustavo Díaz Ordaz calificaba los sucesos de “algaradas sin importancia” al tiempo que declaraba: “Una mano está tendida, la de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida, ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire o bien esa mano, [...], se ve acompañada por millones de manos que, entre todos quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias”.<sup>71</sup>

Pero en tanto que el grueso del movimiento estudiantil hacía caso omiso al discurso presidencial y dejaba tendida en el aire la mano de Díaz Ordaz, a la que incluso demandaba que se le aplicara “la prueba de la parafina”, contingentes estudiantiles de varias escuelas efectuaron un mitin en la explanada de la rectoría en el que simbólicamente quemaron a “la prensa reaccionaria y mercenaria”,<sup>72</sup> que poco a poco fue siendo sustituida por una intensa actividad de las brigadas políticas estudiantiles que empezaron a inundar todos los rumbos de la ciudad, informando directamente al pueblo sobre los acontecimientos a través de volantes y mítines, a fin de contrarrestar la campaña desatada en contra del naciente movimiento por parte del gobierno y los medios de comunicación masiva.<sup>73</sup>

Casi inmediatamente después de concluido el acto en contra de la llamada *prensa vendida*, unos 500 estudiantes universitarios de tendencia ultraizquierdista, convocados por Romeo González Medrano, presidente de la Asociación de Alumnos de Ciencias Políticas, celebraron otro mitin frente a la torre de la rectoría durante el cual calificaron de “farsa oficialista” a la manifestación que un día antes había encabezado el rector Barros Sierra.<sup>74</sup> Así, los adversarios a la supuesta farsa manifestaron que: “[...] la masa universitaria había sido presa de las que llamaron maniobras de la rectoría para canalizar el movimiento nada más hacia la protesta por la violación de la autonomía universitaria, pero no hacia la solución de los problemas estudiantiles contenidos en el pliego básico de peticiones formulado por los comités de huelga de la UNAM y el IPN”.<sup>75</sup> Después del mitin esos mismos universitarios efectuaron un recorrido por el interior del circuito universitario; sin embargo, no encontraron mucho eco en el grueso de las escuelas y facultades de la Ciudad Universitaria.

El 4 de agosto, una vez que ya estaban en huelga prácticamente todas las escuelas públicas de nivel medio y superior del Valle de México y un buen número de planteles educativos de la provincia, se publicó el que sería el primer manifiesto

<sup>70</sup> El texto completo del discurso de Barros Sierra puede consultarse en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 179.

<sup>71</sup> Ibid, pp. 181-182.

<sup>72</sup> Ibid, p. 184.

<sup>73</sup> Ibid, p. 189.

<sup>74</sup> Ibid, p. 184.

<sup>75</sup> Ibid.

unitario de los estudiantes en paro en el que se dio a conocer el Pliego Petitorio definitivo que en lo sucesivo se convirtió en el eje articulador del movimiento estudiantil de 1968. Las seis demandas contenidas en éste eran:

- 1° Libertad a los presos políticos.
- 2° Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.
- 3° Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes.
- 4° Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de Disolución Social) instrumentos jurídicos de la agresión.
- 5° Indemnización a las familias de los muertos y heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
- 6° Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.<sup>76</sup>

Tras la oficialización definitiva de sus demandas, los movilizados, al decir de Sergio Zermeño, establecieron la que sería su:

Bandera de lucha perfectamente comprensible tanto para el interior como para el exterior del movimiento, el pliego petitorio se encontraba despojado, por una parte, de cualquier planteamiento utopista respecto al cambio social que pudiera dar al adversario elementos para justificar pasadas o futuras acciones represivas, y afinaba y depuraba, por otra parte, tanto el contenido de sus demandas (la imagen clara de lo que quería), como la ubicación precisa de su adversario al apartar de sus peticiones todos aquellos puntos que tendían a dispersar su acción por corresponder a problemas propios de la organización universitaria o educativa.<sup>77</sup>

En efecto, habían bastado sólo seis días, entre el primero y el segundo pliego petitorio, para que los movilizados precisaran sus peticiones y al que sería su único adversario formal: el gobierno federal. En esta dirección eliminaron las dos primeras peticiones contenidas en el pliego anterior (1] Desaparición de la FNET, de la Porra Universitaria y del MURO; y, 2] Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas agrupaciones y del PRI) que no tenían un adversario preciso. En su lugar se incluyeron dos nuevas demandas: la destitución de los jefes policíacos y el deslindamiento de responsabilidades; al tiempo que la correspondiente a la “excarcelación de todos los estudiantes detenidos” evolucionó hacia la liberación de todos los presos políticos existentes en México, independientemente de la fecha en que habían sido encarcelados y del sector social al que pertenecieran.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> “A la opinión pública/A los maestros, estudiantes y autoridades educativas”, desplegado suscrito por la Comisión Organizadora de la manifestación del 5 de agosto de 1968, *El Día*, agosto 4 de 1968. El texto completo se encuentra en el **Anexo 16**.

<sup>77</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 29.

<sup>78</sup> Esta demanda que no estaba considerada en el pliego petitorio inicial fue hecha por un representante de la Escuela Superior de Economía del IPN, quien logró que se extendiera a todos los presos políticos. Además, hizo que se introdujera la petición de derogar el artículo 145 y 145 bis del Código Penal, que tipificaba el

De esta manera, en la práctica el pliego petitorio fue el primer elemento sólido de unificación entre los estudiantes de todas las tendencias políticas e ideológicas que simpatizaban e impulsaban el movimiento, al orientar su lucha a la consecución de metas perfectamente establecidas y despojadas, como dice Zermeño, de todo contenido utópico.

Desde el momento en que los movilizados incorporaban en su pliego petitorio definitivo una serie de demandas que habían sido banderas de múltiples luchas democráticas, (sindicales, estudiantiles, campesinas, populares, partidistas etc.) por lo menos a lo largo de los últimos diez años,<sup>79</sup> el movimiento trascendió su carácter meramente estudiantil y sentó las bases para convertirse en una movilización estudiantil popular y de masas que rebasaba los recintos escolares. Se trataba de demandas verdaderamente antiautoritarias que pretendían transformar la vieja estructura represiva del Estado por más que sus metas pareciesen poco ambiciosas.<sup>80</sup>

En otras palabras, en el pliego petitorio se recogieron las demandas que tradicionalmente había venido enarbolando la izquierda: desde el viejo PCM hasta la gran cantidad de vertientes que confluían en la “nueva izquierda”. De esta forma podría decirse que, si bien, ninguna tendencia tuvo la dirección única del movimiento, el pliego petitorio quedó inscrito dentro de las aspiraciones de esta corriente.

Luego de conocidas públicamente las demandas estudiantiles, durante la tarde del 5 de agosto, los movilizados efectuaron su segunda manifestación callejera que partió de la Unidad Profesional de Zacatenco al Casco de Santo Tomás y más específicamente al mismo lugar en donde 12 años antes había estado el Internado del IPN, hasta antes de que el gobierno lo clausurara utilizando al ejército durante la madrugada del 23 de septiembre de 1956.

Comparativamente con la marcha que se había realizado cuatro días antes en la que estuvo al frente el rector Barros Sierra, la de esta ocasión fue cualitativa y cuantitativamente más significativa para el desarrollo y consolidación del movimiento estudiantil independiente, pese a que: a) El ingeniero Guillermo Massieu, director general del IPN, se negó a última hora a encabezarla, con lo cual aumentaba el riesgo de la represión gubernamental; y, b) a que la marcha fue preparada con apenas tres días de anticipación, dos de éstos prácticamente inhábiles (sábado 3 y domingo 4). Pero independientemente de estos aspectos, la marcha que finalmente fue encabezada por los profesores del IPN, contó con la participación de más de 100 mil estudiantes de las cuatro escuelas superiores del Valle de México que cada día estrechaban más su unidad.

---

delito de Disolución Social. Cfr. Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, Era, México, 1998, p. 236.

<sup>79</sup> En este caso se inscriben los cuatro primeros puntos del pliego (Libertad Presos Políticos; Destitución de los jefes policiacos; Extinción del Cuerpo de Granaderos y la derogación del artículo 145 y 145 bis) que aparecieron como demandas en los programas de las organizaciones sociales y políticas de izquierda, durante las manifestaciones callejeras de diferente tipo propiciadas por agrupamientos democráticos, etc. Tal vez la única demanda que nunca apareció antes de 1968 fue la destitución del Teniente coronel Armando Frías. Para tener una visión más amplia sobre lo aquí señalado se recomienda la lectura de los capítulos 4, 5 y 6, así como la parte correspondiente a los anexos al final de esta investigación.

<sup>80</sup> Volpi, Jorge, *La imaginación...*, Op. Cit., p. 236.



Además de la victoria que ya de por sí había representado la elaboración y publicación de su pliego de demandas, ese día diferentes representaciones estudiantiles dieron otro paso de gran relevancia política para la extensión y consolidación del movimiento. Así, al culminar la marcha, éstos hicieron un emplazamiento público a las autoridades gubernamentales federales, según el cual si éstas no resolvían las demandas en un plazo de 72 horas después de la manifestación (20:30 horas), los estudiantes de la Ciudad de México llamarían a todos los estudiantes del país a una huelga nacional. De esta forma los movilizados tomaban la iniciativa política con la que de facto ponían en jaque al poder,<sup>81</sup> esto es, revertían los papeles hasta un poco antes adversos para ellos.

Para Gilberto Guevara Niebla, uno de los principales impulsores de esa acción durante aquella tarde en el IPN: “[...] esta manifestación fue el acto decisivo para la consolidación del movimiento del 68. Con ella los estudiantes probaron su capacidad organizativa y se afirmaron como una fuerza política autónoma, al tiempo que comprobaban los límites políticos coyunturales del régimen. De hecho, el día 5 de agosto, con el breve recorrido que realizaron de Zacatenco al Casco, los estudiantes conquistaron la victoria política determinante para las jornadas democráticas de las semanas siguientes”.<sup>82</sup>

La manifestación del 5 de agosto, acota Guevara: “[...] fue un acto mucho más homogéneo y combativo que la del día primero. Las consignas coreadas por la multitud acarrearán un marcado contenido político [...], al tiempo que se voceaban consignas de unidad politécnica y universitaria. [...] Era el primer mitin organizado y ganado políticamente por los estudiantes. Sus discursos fueron claros, enérgicos, combativos: puntualizaron el sentido de la revuelta estudiantil, la legitimidad de la protesta, los objetivos de la lucha que empezaba y la trascendencia histórica de ese combate”.<sup>83</sup>

Por otra parte, ese mismo día, la dirigencia de la FNET, asociada obviamente con el gobierno, convocó a una contramanifestación que partiría del mismo sitio que la independiente, aunque dos horas antes. El peligro no era tanto de que los fenetos lograran reunir a los suficientes estudiantes para exhibir la posible debilidad del emergente movimiento estudiantil, sino que se tratara de montar una gigantesca provocación, enfrentando a grupos estudiantiles aparentemente contrarios y, de esta forma, exhibir ante la opinión pública un falso carácter vandálico de los estudiantes que cuestionaban la política del gobierno mexicano.<sup>84</sup>

Sin embargo, hasta las tres de la tarde la FNET no logró reunir más allá de 1500 estudiantes de las escuelas de Enfermería, Medicina Homeopática y de algunas vocacionales. Sus dirigentes nunca dieron la orden de iniciar la manifestación. Aquel pequeño grupo, sin dar muestras del menor entusiasmo, casi silencioso, se mantuvo inmóvil por largo tiempo, poco después sucedió lo inusitado: “El contingente de fenetos se dividió. La parte en la que estaban sus dirigentes se retiró del lugar; la otra pidió autorización para incorporarse a la manifestación de estudiantes independientes. La autorización, naturalmente, fue

---

<sup>81</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “1968, 5 de agosto la primera autonomía”, *Nexos*, N° 10, octubre de 1978.

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> *Ibid.*

<sup>84</sup> *Ibid.*

concedida. Esos estudiantes, entre los que se encontraban las alumnas de Enfermería, militarían desde ese momento en las filas del movimiento estudiantil”.<sup>85</sup>

El derrumbe definitivo que sufrió esa tarde la FNET fue otra derrota más del gobierno diazordacista y una contundente victoria de los estudiantes independientes que en menos de diez días de haber comenzado, acabaron de facto con uno de los más grandes agrupamientos de control de los estudiantes técnicos de todo el país, reduciéndolo a un mero membrete que sólo sirvió a lo largo de todo el movimiento para hacer declaraciones y publicar desplegados que a nadie convencían.

El 5 de agosto será, pues, un día clave no únicamente por la consolidación de la independencia del movimiento estudiantil o el estrechamiento de los vínculos entre los estudiantes de las instituciones educativas más importantes de la nación, sino porque también fue el momento a partir del cual: “[...] miles y miles de estudiantes acompañados por profesores, inundaron los barrios, las calles, los mercados, los cines, los cafés, las oficinas públicas y los camiones urbanos del Distrito Federal [...]. En este diálogo pueblo-estudiantes, el pueblo mexicano se enteraría del significado de la lucha estudiantil de su pliego petitorio; al mismo tiempo los estudiantes aprenderían el lenguaje popular y se interiorizarían en su problemática”.<sup>86</sup>

Desde esa fecha también la Ciudad Universitaria se transformaría en un importante centro de cultura al que el pueblo tendría acceso todos los sábados y domingos populares con la presentación de cantantes, pintores, poetas y artistas en general.<sup>87</sup>

### **3.1 En el plazo de las 72 horas.**

El jueves 8 de agosto fue el día en que se cumplió el plazo que los estudiantes otorgaron al gobierno federal para que respondiera satisfactoriamente al pliego petitorio de los seis puntos. Al respecto, la respuesta política a las demandas estudiantiles se produjo este mismo día y hasta por partida doble. La autoridad responsable de expresar ambas contestaciones correspondió al regente capitalino Alfonso Corona del Rosal. La primera de éstas se dio durante la mañana, cuando Corona del Rosal arengó a los trabajadores de limpia de la Ciudad de México en contra de los estudiantes, señalando entre otras cosas que, los únicos perjudicados por la paralización del transporte urbano eran ellos, (los barrenderos), ya que la mayoría de los estudiantes tenían coches particulares. El regente terminó su discurso exigiendo a estos empleados un apoyo incondicional.<sup>88</sup>

Horas más tarde el regente hizo llegar al director del IPN, doctor Guillermo Massieu, una carta en la que proponía la formación de una comisión investigadora

---

<sup>85</sup> Ibid.

<sup>86</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y...*, Op. Cit., p. 123.

<sup>87</sup> Ibid, p. 124.

<sup>88</sup> Torres Barrón, Raúl, “Llamado a la concordia, en bien de México, formuló Corona”, *Excélsior*, agosto 9 de 1968.

para aclarar los hechos del 26 de julio, que estaría integrada por autoridades, maestros y estudiantes. Tras apoyar la sugerencia Massieu turnó la carta a la FNET y a los estudiantes del movimiento.<sup>89</sup> La maniobra fue tan obvia que dos días después los movilizados la rechazaron por unanimidad, aduciendo que: a) No se dirigía a éstos; b) no se refería sino a un sólo punto del pliego, (el deslinde de responsabilidades), ignorando los restantes; c) pretendía retrotraer la atención al punto de partida, esto es, al 26 de julio; y, d) no daba garantías a los estudiantes que intervinieran en la comisión.<sup>90</sup>

Pero mientras que los estudiantes que llevaban a cabo el movimiento rechazaban la propuesta, la FNET sí la aceptó y, con el apoyo del propio Massieu, esta organización formó la comisión, la que por cierto nunca llegó a reunirse. Sin embargo, esta situación fue suficiente para que los estudiantes movilizados dieran otro paso más en la configuración de su movimiento. Así, a través del Comité Coordinador de Huelga del IPN, éstos manifestaron que: “[...], este Comité desautoriza y desconoce cualquier trámite llevado a cabo con miras a la solución del problema por organizaciones tales como la FNET o personas ajenas al mismo, [...] Este Comité exige que cualquier plática que se lleve a cabo tendiente a la solución del conflicto sea pública, utilizando los diversos medios de información”.<sup>91</sup>

La solución del conflicto a través de un *diálogo público* entre la dirección política del movimiento con su adversario gubernamental era la garantía para las masas estudiantiles en lo particular y la opinión pública en general, de que durante las negociaciones se respetarían los acuerdos tomados por las mayorías. Asimismo, también se daba pauta para conjurar cualesquier tipo de “acuerdo de alcoba” o “en lo obscurito”, contrario a los intereses de los representados, producto de la colusión de los dirigentes con el poder y aceptando acuerdos contrarios a los intereses de la mayoría estudiantil bajo la promesa de gratificaciones personales. En otras palabras, esta medida era una garantía de honestidad que aseguraba el cumplimiento de las reglas democráticas.<sup>92</sup>

En resumen, escribe Gilberto Guevara: “en realidad, el diálogo público también buscaba una ruptura categórica con los métodos de gobierno institucionalizados. Tanto o más que el contenido del pliego de demandas estudiantiles, el principio del diálogo público adoptado por los estudiantes ilustra hasta que punto el movimiento cuestionaba las bases de la dominación política en el país”.<sup>93</sup>

Por otro lado, este mismo día por la tarde tuvo lugar en el auditorio “Justo Sierra” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la asamblea constitutiva de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas con académicos de cerca de medio centenar de escuelas del Valle de México y la provincia. Desde que se inició el movimiento, distintos núcleos magisteriales se habían manifestado solidarios con las acciones estudiantiles y contra la represión gubernamental. En este tenor, los primeros académicos en responder solidariamente a los estudiantes fueron los de la Escuela Superior de

---

<sup>89</sup> “Carta de Corona del Rosal a Massieu”, *El Día*, agosto 9 de 1968.

<sup>90</sup> Cazés, Daniel, *Crónica...*, Op. Cit., p. 46

<sup>91</sup> “A la opinión pública”, desplegado suscrito por el Comité Coordinador de Huelga del IPN en *El Día*, agosto 8 de 1968.

<sup>92</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y...”, Op. Cit., p. 23.

<sup>93</sup> *Ibid.*

Ciencias Biológicas (ESCB) del IPN, quienes el 30 de julio dieron a conocer un *Telegrama Abierto* dirigido al presidente de la República protestando por la represión de la que habían sido objeto los estudiantes de la UNAM e IPN un día anterior.<sup>94</sup> En el mismo sentido también se expresaron los profesores de la Escuela Nacional de Economía,<sup>95</sup> de Ciencias Políticas de la misma UNAM,<sup>96</sup> del Colegio de México<sup>97</sup> y los participantes en el Primer Coloquio Mexicano de Matemáticas que en esos días se realizó en Oaxtepec, Morelos.<sup>98</sup>

Empero, en forma muy distinta a los estudiantes que desde la misma noche del 26 de julio comenzaron a contactarse y coordinarse en las escuelas del Valle de México, en el caso del sector magisterial esto no ocurrió. El proceso unificador resultó más lento, lo cual dio pauta a diferentes acciones desarticuladas y espontáneas por parte de éstos. Fue entonces cuando surgió, y pronto maduró, la idea de aglutinar a todo el profesorado en un solo agrupamiento cuyo objetivo central sería apoyar y supeditar su acción y demandas a las del Consejo Nacional de Huelga.

Bajo este argumento, el día 1° de agosto, por iniciativa de los docentes de la ESCB del IPN se convocó a todos los académicos de esa institución a una asamblea general para determinar la conducta a seguir en torno al movimiento estudiantil.<sup>99</sup> Cuatro días después, el 5 de agosto, se realizó una nueva reunión en la que estuvieron presentes representantes magisteriales del IPN y la UNAM. En ésta se acordó exigir la solución del pliego petitorio estudiantil a través de un diálogo público y hacer suyas las demandas enarboladas por los estudiantes.<sup>100</sup>

El 12 de agosto la Coalición dio a conocer públicamente los acuerdos a los que llegó el mismo día en que se formalizó su creación<sup>101</sup>. Entre otros: a) Su adhesión solidaria a las demandas estudiantiles; b) La participación en la manifestación pública a que había convocado el CNH para el 13 de agosto; c) Impulsar la realización de una huelga nacional magisterial; d) La creación de un Tribunal Popular para que enjuiciara moralmente a los responsables de la represión; e) Denunciar públicamente las calumnias y maniobras divisionistas de la FNET y de los grupos fascistas llamados MURO y PUM; y, f) Nombrar una Comisión que investigue los hechos y haga una denuncia ante el Congreso de la Unión; etc.<sup>102</sup>

Desde una perspectiva global, el apoyo de los académicos dio un impulso fundamental al movimiento respaldándolo con todo el peso de su influencia y autoridad moral. Este hecho se haría evidente desde el mismo día 13 de agosto,

---

<sup>94</sup> “Telegrama Abierto al Presidente de la República”, *El Día*, julio 31 de 1968.

<sup>95</sup> “A la Opinión Pública”, desplegado de los profesores de la ENE, *El Día*, julio 31 de 1968.

<sup>96</sup> “A la Opinión Pública”, desplegado de los profesores de la ENCPyS, *El Día*, julio 31 de 1968.

<sup>97</sup> Desplegado sin título suscrito por profesores, investigadores y estudiantes de este plantel en *El Día*, julio 31 de 1968.

<sup>98</sup> “Al C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos”, desplegado suscrito por profesores de diversos centros educativos del país, *El Día*, agosto 1 de 1968.

<sup>99</sup> “A los profesores del Politécnico”, cintillo suscrito por la Asociación de Profesores de la ENCB del IPN, *El Día*, agosto 1° de 1968.

<sup>100</sup> “A la Opinión Pública”, desplegado suscrito por el Comité Coordinador de Maestros del IPN Pro Libertades Democráticas, *El Día*, agosto 7 de 1968.

<sup>101</sup> El listado de los integrantes de la Coalición de Maestros puede consultarse en el **Anexo 20**.

<sup>102</sup> “A la Opinión Pública”, desplegado suscrito por la Coalición, *El Día*, agosto 12 de 1968.

cuando la Coalición fue la que encabezó la manifestación que culminó en el Zócalo, tras un acuerdo que tuvo con el Consejo Nacional de Huelga.

Casi a la misma hora en que se formalizaba el surgimiento de la Coalición de Maestros y en que se vencía el plazo que los movilizados dieron al gobierno para que respondiera favorablemente a sus demandas, en la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN (ESFM), ubicada en la Unidad Profesional de Zacatenco, los estudiantes formalizaron la fundación del Consejo Nacional de Huelga en el que participaron inicialmente representaciones estudiantiles de 59 escuelas de nivel medio y superior que hasta ese momento se encontraban en huelga dentro y fuera del Valle de México, esto es, en la provincia.<sup>103</sup>

### 3.2 Los actores centrales de la protesta.

Una vez que finalizó el emplazamiento huelguístico estudiantil, que se creó la Coalición y ante todo el CNH –al que nos referiremos con mucho más detalle en el siguiente subcapítulo- quedarían completamente establecidos los componentes esenciales del movimiento de 1968 en México: “su principio de identidad o alianza interior, la definición clara y precisa de un adversario y un pliego de demandas, un discurso, un planteamiento de los términos del conflicto, de una altísima coherencia”.<sup>104</sup>

Al respecto, señala Zermeño, el principio de identidad o alianza interna se logró durante 1968 no obstante la gran heterogeneidad de los sectores movilizados, gracias a la presencia de un adversario común representado por el trinomio del PRI-gobierno-presidente de la República, más que por la unificación alrededor de una crítica minimamente compartida de la sociedad mexicana de esos momentos y a un cierto proyecto correlativo de sociedad futura.<sup>105</sup>

Por lo demás, en su forma más global el grupo de los movilizados durante el 68 puede ser dividido de la siguiente manera:

- a] El *sector más politizado de la izquierda estudiantil* en general. En el caso muy particular de la UNAM este se localizaba fundamentalmente en las escuelas y facultades del ala de Humanidades (Ciencias Políticas, Derecho, Economía y Filosofía y Letras) así como en la Facultad de Ciencias.<sup>106</sup> Tal y como ya se observó en los capítulos anteriores, el proceso de politización de este sector se inició desde finales de los años cincuenta y se desarrolló a lo largo de toda la década de los sesenta en los grupúsculos, las sociedades de alumnos, los frentes amplios y en las múltiples movilizaciones de carácter solidario y reivindicativo que tuvieron lugar durante los años previos al 68.

---

<sup>103</sup> Jardón, Raúl, 1968..., Op. Cit., p. 41.

<sup>104</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 26. Aunque es necesario aclarar que Zermeño dice que fue entre el 26 de julio y el 4 de agosto cuando quedaron cristalizados todos los elementos del conflicto. Al respecto, nosotros pensamos que esto no fue así, sino que tal cuestión se concretizó hasta que concluyó el emplazamiento de las 72 horas y que se formalizó el CNH como el único órgano de dirección política del movimiento.

<sup>105</sup> Ibid, p. 41.

<sup>106</sup> Ibid, p. 37.

Fue precisamente del seno de este sector de donde emergieron las directrices que el 4 de agosto le dieron forma al pliego petitorio definitivo; sería también de aquí de donde se recogieron las principales experiencias organizativas que durante la segunda fase del movimiento se plasmaron en el CNH.

En este núcleo, dentro del que cabían todos los *ismos* de la izquierda, había posiciones, las hegemónicas, que pensaban en que la dinámica del movimiento debería de circunscribirse a la solución de los seis puntos del pliego petitorio y a la consolidación de la organización nacional de los estudiantes con la finalidad de llevar a cabo nuevas luchas en el futuro.

Muy por el contrario a estas tendencias había otras dentro del mismo sector politizado de izquierda que pensaban que la revuelta propiamente estudiantil y juvenil que tenía lugar en México sólo era el puente o el detonador que rápidamente conduciría al estudiantado hacia la politización y la toma de conciencia proletaria que luego concluiría con la unión obrero-estudiantil.

- b] El sector constituido por la *base estudiantil radical joven*. Este era un numeroso grupo que provenía de las escuelas prevocacionales, vocacionales, preparatorias o que incluso ya cursaba los primeros años de la carrera en la Universidad o el Politécnico.<sup>107</sup> Se trató de un núcleo estudiantil que aunque poco politizado en los inicios de la protesta fue el más irritado por la desmesurada actuación de la fuerza pública que lo reprimió y se ensañó con él durante los primeros días de la protesta. Fue éste y no otro, el sector que protagonizó las acciones concretas más importantes de la primera fase del conflicto (22 al 30 de julio), esto es, desde la Ciudadela hasta San Idelfonso. En otras palabras, fue el sector que sufrió desde el allanamiento policiaco de sus escuelas, en la mañana del 23 de julio, hasta el asalto militar de su histórico recinto, luego de hacer trizas con un bazukazo la centenaria puerta de la Preparatoria 3.

Por ello mismo, este fue el sector que ante la probable provocación montada por el adversario en su contra, desde un principio tuvo una reacción que: “[...], cobró dimensiones tan inesperadas y fue tal su combatividad, su imaginación defensiva instantánea y sus potencialidades plebeyas, que no solamente el sector politizado de la izquierda estudiantil se vio sorprendido y rebasado sino también el propio gobierno”.<sup>108</sup>

- c] *El sector profesionalista*. Al decir de Sergio Zermeño, en este núcleo habrían coincidido a su vez tres subgrupos: 1) un conjunto considerable de profesores e intelectuales provenientes fundamentalmente de algunos de los planteles del ala de Humanidades universitaria y de determinadas escuelas politécnicas como la de Ciencias Biológicas y Economía; 2) un considerable número de estudiantes que se encontraban cursando los últimos años de la carrera o que incluso la habían concluido muy recientemente; y, 3) en gran medida por la propia administración

---

<sup>107</sup> Ibid, pp. 37-38

<sup>108</sup> Ibid.

universitaria<sup>109</sup> tanto de la rectoría, como de algunas escuelas y facultades de nivel superior (Arquitectura, Ciencias Políticas, Economía, Filosofía, etc.)

De manera completamente distinta a lo planteado en las utopías del sector politizado de izquierda más radical, en el núcleo profesionalista la posición variaba e iba “[...] desde el progresismo y el reformismo expresados en la simple exigencia de respeto a la Constitución y a las libertades democráticas, pasaba por las posiciones nacionalistas y antiimperialistas y alcanzaba los planteamientos socialistas de cambios paulatinos y pacíficos”.<sup>110</sup>

El hecho de que este núcleo se haya sumado y jugado un relevante papel a lo largo de todo el movimiento, se debió entre otras razones a: “La inadecuación de las instituciones políticas para permitir la participación de estos nuevos sectores profesionistas en la definición de las orientaciones globales de la sociedad o, simplemente la expectativa poco halagüeña de participar pero teniendo que aceptar los canales y la estructura jerárquica establecidos por una élite política anquilosada, hija del “compadrazgo”, del grupo político, de la generación de abogados, del ascenso como protegidos del político prominente, de la oratoria y de la adquisición temprana del carnet priísta, del desayuno político, etc. [...]”<sup>111</sup>

### 3.3 Ganar la calle y conquistar el Zócalo.

Una vez definidos el pliego petitorio definitivo y las condiciones en que éste debería de resolverse, así como formalizada la creación del órgano directriz del movimiento, los movilizados continuaron su ofensiva política a través de otras dos acciones: a) defender su derecho a continuar en la calle por medio de sus brigadas; y, b) conquistar el Zócalo realizando ahí una concentración el 13 de agosto con la que demostrarían su fuerza y capacidad de convocatoria después de tres semanas de haberse iniciado el movimiento.

Hasta ese momento el Zócalo capitalino había sido prácticamente un *islo* *intocado* por toda expresión pública colectiva disidente en México. La última acción relativamente independiente que se había efectuado ahí fue la que tuvo lugar a mediados del mes de abril de 1961 cuando se realizó la concentración popular, particularmente estudiantil, en apoyo a la Revolución Cubana que estuvo encabezada por el expresidente Lázaro Cárdenas. Con excepción de ese acto, todas las demás ocasiones en que algún grupo opositor pretendió manifestarse en ese lugar siempre fue reprimido por la fuerza pública.

Por todo ello en esta ocasión cuando el CNH decidió conquistar el Zócalo llevó a cabo toda clase de medidas precautorias para tener éxito en su empresa. Así, aceptó que la Coalición de Maestros fuera la que encabezara la manifestación que partiría de la Plaza del Carrillón del Casco de Santo Tomás al Zócalo. Igualmente, con mucho tiempo de anticipación difundió en las escuelas una serie de recomendaciones que deberían de atenderse en el transcurso de la marcha. Entre otras:

---

<sup>109</sup> Ibid, pp. 38-39

<sup>110</sup> Ibid, p. 39

<sup>111</sup> Ibid.

Subrayar que la manifestación sería pacífica; que habrá *brigadas de acomodo* en el transcurso de la marcha, mismas que cuidarán, en caso de represión o cerco, el desalojo ordenado de la gente; la formación será en dos columnas con un pasillo al centro de cuatro a cinco metros para facilitar cualquier maniobra; procurar que las iglesias cercanas al trayecto permanezcan abiertas para, en caso de ataque, refugiarse en ellas; en caso de llegar al Zócalo, el contingente se desperdigará por el primer cuadro de la ciudad haciendo mítines relámpago y procurando eludir choques francos con la fuerza pública.<sup>112</sup>

Finalmente, la manifestación resultó todo un éxito para el CNH que logró llevar al Zócalo a más de 200 mil personas quienes marcharon pacíficamente y que no fueron reprimidas por la fuerza pública.<sup>113</sup> Esta tercera acción callejera de los movilizados potenció significativamente al movimiento estudiantil al exhibirlo ante la opinión pública en general como una protesta ordenada, pacífica y con un discurso coherente. Sólo las autoridades gubernamentales guardaron un silencio distante, que no sería roto sino hasta más de una semana después.

Luego de la victoria política del 13 de agosto el CNH se propuso otra tarea más: conseguir el apoyo popular. Para lograr este objetivo la dirección del movimiento redobló el brigadismo y lo convirtió en la actividad más importante en el transcurso de las siguientes semanas. En esta perspectiva, cientos y cientos de brigadas estudiantiles provenientes de todas las escuelas del Valle de México recorrieron las calles y todos los rincones públicos de la urbe. La verdad es que, fueron contados los lugares públicos que durante 1968, no fueran visitados por alguna brigada estudiantil. En otras palabras, fue uno de los momentos más extraordinarios del 68 mexicano, cuando las calles, plazas, mercados, auditorios, etc., fueron jóvenes<sup>114</sup> y de los jóvenes.

Además de la exitosa manifestación del 13 de agosto y de un considerable número de pronunciamientos de profesores e investigadores de diferentes instituciones educativas de la capital del país, así como de organizaciones sindicales (electricistas, ferrocarrileros, sindicato de académicos de la UNAM, etc.) a favor del movimiento, durante estos días tuvieron lugar otros dos acontecimientos que coadyuvaron a fortalecer políticamente al movimiento así como a evidenciar aún más el silencio y el aislamiento político en que se encontraba el gobierno. Se trató de los acuerdos tanto del Consejo Universitario de la UNAM, como de la Asamblea de Intelectuales y Artistas en apoyo a las demandas estudiantiles.

El 15 de agosto el pleno del Consejo Universitario, en sesión extraordinaria presidida por el rector Javier Barros Sierra, emitió una *Declaración Pública* que fue elaborada por una comisión de 21 consejeros (alumnos, profesores y directores). En ese documento, el Consejo, “asesorado por los estudiantes y profesores que se han distinguido por su actividad en el actual movimiento”, precisó las demandas de la UNAM al gobierno e hizo suyos los planteamientos de los universitarios

---

<sup>112</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., p. 43.

<sup>113</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 216.

<sup>114</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., p. 41 y sigs.



movilizados.<sup>115</sup> Los puntos aprobados por los consejeros, en síntesis, fueron los siguientes:

1. El respeto irrestricto a la autonomía universitaria, que se proclama y garantiza por el orden legal de la República; [..]
2. La no intervención del ejército y de otras fuerzas del orden público para la resolución de problemas que son de la exclusiva competencia de la Universidad [...]
3. La reparación de los daños materiales sufridos por los planteles universitarios, que fueron ocupados por las fuerzas públicas.<sup>116</sup>

Con la única excepción del punto referente a la destitución de los jefes policíacos Cueto, Mendiola y Frías, el máximo órgano de autoridad colegiada dentro de la UNAM hizo suyo el pliego petitorio del CNH.<sup>117</sup>

Por otra parte, este mismo día tuvo lugar en el auditorio “Justo Sierra” de Humanidades la reunión constitutiva de la Asamblea de Intelectuales y Artistas en la que participaron 80 personas,<sup>118</sup> quienes una vez formalizada su organización acordaron dirigirse al presidente de la República y al Congreso de la Unión para hacerles saber su posición en favor del movimiento. En el mismo acto también aprobaron crear una guardia permanente en la Facultad de Filosofía y Letras, así como realizar festivales artísticos en la Ciudad Universitaria.<sup>119</sup>

También el 18 de agosto el CNH decidió dar otro paso político más, emplazando a los diputados a un diálogo abierto a efectuarse dos días después en la explanada central de la Ciudad Universitaria. El día en que se venció el plazo también la Coalición de Maestros se sumó a la iniciativa por medio de un desplegado periodístico en el que invitó a los diputados y senadores del D.F. a discutir ese día sobre siete puntos dentro de los que se encontraban: “¿Qué plantearían ellos para la rápida solución del conflicto? y ¿qué ventajas y desventajas tendría el diálogo público entre las autoridades gubernamentales y el Consejo Nacional de Huelga?”.<sup>120</sup> Sin embargo, ningún legislador aceptó la invitación.

El hecho de que diputados y senadores se hayan negado a participar en un evento de esta naturaleza fue una cuestión totalmente prevista por los estudiantes y maestros convocantes al diálogo abierto debido a que, prácticamente todos aquellos eran miembros del Partido Revolucionario Institucional y por lo mismo absolutamente supeditados a las órdenes de la dirección política de ese partido y de su jefe real, el presidente de la República, quien al parecer por todas las evidencias que se habían observado durante las tres semanas del mes de agosto

---

<sup>115</sup> Cazés, Daniel, *Crónica...*, Op. Cit., p. 57.

<sup>116</sup> “Declaración Pública del Consejo Universitario”, *El Día*, agosto 18 de 1968.

<sup>117</sup> *Ibid.*

<sup>118</sup> Algunos de los participantes en la Asamblea de Intelectuales fueron Juan Rulfo, Juan Bañuelos, Carlos Monsivais, José Revueltas, Jorge Ayala Blanco, Alejandra Moreno Toscano, Gustavo Sainz, Jaime Sabines, Juan José Gurrola, Mario Orozco Rivera, Enrique Florescano, Tomás Segovia, Telam Nava, Carlos Bracho, Alejandro Aura, Fernando del Paso, Tomás Mojarro, etc. Cfr. “Protesta de Intelectuales y Artistas”, *El Día*, agosto 15 de 1968.

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> “A los señores diputados y Senadores del Distrito Federal”, desplegado de la Coalición de Maestros..., *El Día*, agosto 20 de 1968.

transcurridas hasta ese momento, estaba dispuesto a continuar con su sospechoso silencio mientras que el movimiento seguía a la ofensiva fortaleciéndose y extendiendo su radio de acción hacia diversos ámbitos sectoriales de la población.

Es de mencionarse que dado el sistema presidencialista tan acentuado en esos momentos en México ningún diputado o senador estaba dispuesto a desafiar y desobedecer la línea política del poder ejecutivo. El haberlo hecho habría significado un verdadero suicidio político para el ingenuo o valiente legislador que se hubiese presentado en terreno enemigo.

No sería sino hasta el 22 de agosto, en un momento de clara ofensiva política estudiantil, cuando el gobierno decidió romper con su silencio. En esa fecha el Lic. Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación manifestó en un mensaje radiofónico dirigido fundamentalmente a los estudiantes huelguistas que: “El Gobierno de la República expresa su mejor disposición de recibir a los representantes de los maestros y estudiantes de la UNAM, del IPN y de otros centros educativos vinculados al problema existente, para cambiar impresiones con ellos y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a fin de resolver el conflicto que ha vivido nuestra capital en las últimas semanas, y que ha afectado en realidad, en mayor o menor grado, a todos sus habitantes”.<sup>121</sup>

Dos días después de este comunicado, tanto la Coalición de Profesores como el Consejo Nacional de Huelga dieron a conocer mediante desplegados periodísticos publicados en forma separada, haber recibido comunicación telefónica del Gobierno de la República en el que se les manifestaba la aceptación del diálogo público, en base al pliego petitorio de los seis puntos.<sup>122</sup> A partir de esa fecha, y por lo menos hasta el 26 de agosto, los contactos telefónicos entre el CNH y los voceros de Gobernación fueron continuos. Esta situación dio pauta para que tanto los estudiantes como los profesores aglutinados en la Coalición comenzaran los preparativos tendientes a la celebración del eventual diálogo público con los representantes gubernamentales.

Independientemente del giro que tomaran los acontecimientos, el día 23 de agosto el CNH resolvió que, el miércoles 27, efectuaría una manifestación que partiría del Museo Nacional de Antropología de Chapultepec, misma que concluiría con un mitin y plantón en el Zócalo.<sup>123</sup> Aunque fue hasta un día antes de la marcha programada, cuando se anunciaron las características que tendría dicho plantón el que sin duda resultó ser uno de los errores más trascendentales del movimiento estudiantil de 1968 y en particular del CNH, que lo aprobó sin medir las posibles consecuencias, seguramente como producto del ánimo y la efervescencia triunfalista que en esos días se respiraba entre un significativo número de los movilizados y sus dirigentes.

---

<sup>121</sup> El texto completo de la declaración de Echeverría Álvarez puede leerse en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T.I, pp. 241-242.

<sup>122</sup> “A la opinión pública”, desplegado de la Coalición de Profesores... y “Al Pueblo de México, desplegado del CNH, *El Día*, agosto 25 de 1968.

<sup>123</sup> Cazés, Daniel, *Crónica...*, Op. Cit., p. 82.

En efecto, el martes 26 de agosto el CNH anunció que: “[...], concluido el mitin del Zócalo, en este lugar se montarán guardias permanentes de varios estudiantes y maestros [...] hasta que se resuelva el conflicto. Asimismo, que han programado la realización de recitales de canciones y poesía, los cuales tendrán lugar allí mismo y estarán a cargo de destacados artistas”.<sup>124</sup>

Justamente un mes después de haberse iniciado el conflicto, el 27 de agosto, se celebró la cuarta movilización de los estudiantes y la segunda que llegaba al Zócalo en un período menor a los quince días. Comparativamente con las otras acciones callejeras del mismo tipo ésta resultó más numerosa y combativa al superar en mucho todas las expectativas planteadas previamente por la dirigencia estudiantil cenehachera que pensaban llevar al Zócalo a 400 mil personas.<sup>125</sup> En ella participaron –según algunos observadores– más de medio millón de ciudadanos,<sup>126</sup> entre los que se encontraban, además de los propios estudiantes, grandes contingentes populares.

Desde las 17:05 horas la marcha partió del Museo de Antropología, recorrió un amplio tramo de Paseo de la Reforma, después Avenida Juárez, 5 de Mayo y finalmente a las 18:35 horas arribó al Zócalo el primer contingente, mientras que el último lo hizo casi tres horas después, pasadas las 9 de la noche, cuando ya el mitin estaba a punto de concluir. La llegada de los manifestantes al Zócalo fue celebrada con el repiqueteo de las campanas de la Catedral Metropolitana; debido a que un grupo de estudiantes universitarios solicitó y obtuvo del padre Jesús Pérez el permiso para ello. Poco después y a medida en que obscureció también fueron encendidas todas las luces de la fachada del recinto religioso, al tiempo en que todo el mundo aplaudía.<sup>127</sup>

Además de esas dos acciones y como símbolo de la huelga, que para esos momentos se extendía ya a unas 90 escuelas de nivel medio y superior de todo el país, lo que sumaba alrededor de 275 mil estudiantes, fue izada en el asta del Zócalo una bandera rojinegra la que sólo fue arriada hasta que la mayor parte de los manifestantes abandonaron la plaza.<sup>128</sup>

Entre los miles de manifestantes concentrados esa noche en la plaza mayor, en el mero corazón del poder político del país, había alegría y euforia como nunca antes la había habido durante todo el movimiento. Seguramente, en el ánimo de miles de los concentrados esa noche había la idea de que la victoria definitiva del movimiento estudiantil era un hecho que ya se encontraba a la vuelta de la esquina y que el autoritarismo gubernamental iba a ser derrotado.

Sin embargo, antes de que finalizara el mitin, el CNH cometió su segundo gran error en menos de una semana luego de que en medio de la euforia y el sentimiento triunfalista que se respiraba en todos los ámbitos de la plaza, Sócrates Amado Campos Lemus, maestro de ceremonias dentro del mismo, propuso a la multitud quedarse en el Zócalo tal y como se había acordado anteriormente, pero hasta que el presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz saliera de Palacio

---

<sup>124</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 248.

<sup>125</sup> *Excélsior*, agosto 27 de 1968.

<sup>126</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y...*, Op. Cit., pp. 126-127.

<sup>127</sup> Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Era, México, 1971, Sección fotográfica.

<sup>128</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 252.

Nacional y resolviera el pliego petitorio de los seis puntos el día primero de septiembre a las 10 de la mañana.<sup>129</sup> Precisamente el día y la hora en que el presidente debería de leer en el recinto de la Cámara de Diputados su 4° Informe anual de Gobierno. Realizada la votación, Campos Lemus añadió: “permaneceremos aquí, y no le permitiremos rendir dicho Informe, hasta que primero nos resuelva nuestras demandas”.<sup>130</sup>

La determinación de la asamblea popular de emplazar a Gustavo Díaz Ordaz a la plaza pública para resolver el pliego petitorio fue una verdadera y abierta provocación que ni el CNH ni muchos menos aquella multitud amorfa, rectificaron de inmediato en el mismo acto. ¿Qué había sucedido esa noche, por qué Sócrates tomó esa decisión de preguntarle a la multitud sobre un punto que no se había contemplado y menos aprobado en el seno del CNH? ¿fue una provocación perfectamente armada por el gobierno a través de ese fogoso dirigente estudiantil que esa noche ocupaba un lugar estratégico dentro del acto como maestro de ceremonias?

Mientras que para no pocos observadores el acuerdo del CNH de instalar un rondín en el Zócalo resultó una excelente oportunidad para el “brillante provocador” que luego fue arrojado por el izamiento de la bandera rojinegra en el asta y el repiqueteo de las campanas en Catedral,<sup>131</sup> para otros la conducta de Sócrates no sería más que un incidente producto de las circunstancias del momento. En este último contexto se inscribe el propio Sócrates, quien 30 años después dijera sobre el caso que:

Quando le toca leer el discurso al compañero Arnoldo Barrón Carmona, del politécnico [en este se contenía la propuesta del CNH para la celebración del diálogo público], se le va la voz, se queda afónico, [...]. enseguida le pasa el micrófono a Hernández Zárate (que ya murió), y éste comienza a leer. El texto del discurso incluía la necesidad de llegar ante las autoridades con una propuesta concreta de diálogo público, sugiriendo que éste podría darse en escenarios distintos a los planteados inicialmente: el Palacio de Bellas Artes, el estadio de C.U. o el Palacio de los Deportes. La gente comienza a gritar: ¡Nooo! ¡Nooo! ¡Nooo! Luego corea: ¡Zócalo! ¡Zócalo! [...] Ante ese hervidero, yo lo único que hice fue tratar de aminorar los ánimos, porque ese entusiasmo se nos podía desbordar. Tomo la palabra y pido se vote, pues mi experiencia como dirigente, que logré durante las manifestaciones y la lucha estudiantil, me enseñó que pronto había que atenuar las exclamaciones a través de alguna discusión o de algún acto. [...] La prueba de que yo no provoqué es que después del 27 de agosto sigo representando a la Escuela Superior de Economía,

<sup>129</sup> Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y...*, Op. Cit., p. 127

<sup>130</sup> Ibid.

<sup>131</sup> Martínez Nateras, Arturo, *La flor del...*, Op. Cit., p. 70. Igualmente el PCM nunca dejó de considerar a Sócrates como un provocador en “Nueva etapa en la lucha por la democratización del régimen político”, Resolución del PCM, *La Voz de México*, octubre 9 de 1968.

ante el CNH, hasta el 2 de octubre. Entonces ¿dónde está la provocación?<sup>132</sup>

En consecuencia, acota y concluye Campos Lemus: “[...] realmente la provocación se dio en forma natural, a través del discurso que se había elaborado en el seno del Consejo Nacional de Huelga”.<sup>133</sup>

Una postura mucho muy similar a la de Sócrates lo sostendría Roberto Escudero, quien sobre el tema manifestó: “yo estaba junto a él en el momento en que hizo el llamado al presidente para realizar el diálogo público en el Zócalo; creo que fue una provocación circunstancial y acaso poco pensada de su parte”.<sup>134</sup>

Efectivamente, la provocación que se generó en los últimos momentos del mitin del 27 de agosto no fue producto de una manipulación previamente preparada desde afuera utilizando los servicios del dirigente estudiantil Sócrates Campos Lemus, como históricamente se ha asegurado por no pocas voces y cronistas de aquel acontecimiento. Se trató más bien de un doble error del CNH que no conforme con aprobar una guardia permanente en el Zócalo antes del ritual político presidencial del primero de septiembre, nunca previó la reacción de una muchedumbre<sup>135</sup> que además de exageradamente triunfalista, por su propia naturaleza, en esos momentos también era impulsiva, incapaz de razonar y acritica, entre otras características.

Para decirlo en otros términos, la muchedumbre que se reunía esa noche en el Zócalo era una verdadera hidra con mil cabezas y sin ninguna a la vez, que nunca se detuvo a reflexionar que con una medida de esa magnitud se habría la posibilidad de justificar la represión gubernamental con la que de facto se convirtió en el punto de inflexión entre la segunda y tercera fase del conflicto. Fue el hecho a partir del cual el movimiento estudiantil comenzó a perder el amplio capital político que había venido acumulando en el transcurso de todo el mes o, sea en la época de oro de los movilizados, cuando éstos fueron prácticamente los dueños de las calles en una ciudad que poco a poco habían sido ganadas en favor de su causa.

Con respecto a esa célebre fecha, Sergio Zermeño escribiría: “aquel 27 de agosto fue el punto cúspide, en el que la alianza de este actor colectivo mostró su mayor identidad su más alta consistencia, su coherencia leviatánica, pero también, al final del acto, su desarticulación y su desmoronamiento”.<sup>136</sup>

#### **4. LA TERCERA FASE: DEL ZÓCALO A TLATELOLCO.**

El nuevo momento del 68 mexicano que se va a iniciar la madrugada del 28 de agosto y que concluirá 35 días después, la tarde del 2 de octubre en Tlatelolco,

---

<sup>132</sup> Campos Lemus, Sócrates A., 68. *Tiempo de hablar, 30 años después*, Sansores y Alsure Editores, México, 1998, pp. 84-85.

<sup>133</sup> Ibid, p. 85.

<sup>134</sup> Escudero, Roberto, “El movimiento del 68 fue autónomo” entrevista con Fernando Castillo en *Revista de la Universidad de México*, diciembre 1978-enero 1979, pp. 5-14.

<sup>135</sup> Este es un concepto muy común utilizado como sinónimo de multitud, entre otros teóricos de la psicología de masas, por Le Bon, Gustavo, *Psicología de las multitudes*, Editora Nacional, México, 1966, 271 pp.

<sup>136</sup> *México:..., Op. Cit.*, p. 127.

tendrá como característica principal una nueva fase represiva gubernamental mucho más intensa que la observada durante la primera etapa.<sup>137</sup> Los motivos o el pretexto que justificaron el arranque de dicha escalada represiva fueron básicamente cuatro:

- a] El haber repicado las campanas y encendido las luces de la fachada de la Catedral Metropolitana durante la tarde del 27 de agosto, pese haberse contado con el respectivo permiso del padre Jesús Pérez.
- b] La aparición de una bandera rojinegra en el asta bandera del Zócalo, el día 28 de agosto, no obstante que la izada por los estudiantes la tarde del 27, había sido retirada inmediatamente después de concluido el mitin.<sup>138</sup>
- c] El haber dejado en la Plaza de la Constitución una guardia estudiantil que se mantendría dentro de ella por lo menos durante los cinco días siguientes, hasta que llegara el presidente Díaz Ordaz en la mañana del primero de septiembre para iniciar el diálogo público, según lo aprobado por la muchedumbre en la noche del 27 de agosto al finalizar el mitin.
- d] El haber pintado la fachada de Palacio Nacional con supuestas injurias en contra del presidente de la República así como alusiones en favor del *Che Guevara*, Demetrio Vallejo y otras consignas políticas que luego fueron manipuladas por los medios de comunicación masiva.<sup>139</sup>

Estos cuatro aspectos le dieron al adversario la oportunidad de actuar, tan ansiosamente esperada a lo largo de todo el mes y, que ahora no podía ser desaprovechada a fin de retomar una vez más la ofensiva en contra de los movilizados quienes hasta ese momento habían ganado políticamente la guerra. En este nuevo contexto, durante las primeras horas de la madrugada del 28 de agosto fuerzas del ejército, la policía y los bomberos desalojaron del Zócalo al grupo de estudiantes que se habían instalado ahí en guardia permanente.<sup>140</sup> A partir de ese momento la fuerza pública regresó prácticamente a las calles. De manera paralela el gobierno también aprovechó aquellos cuatro elementos para presentar a los estudiantes como enemigos de las instituciones o por lo menos de las tres más importantes en ese momento en México: la iglesia, la patria y la presidencia de la República.

Al respecto, una de las crónicas más representativas e ilustrativas de la nueva estrategia gubernamental fue la publicada en *El Sol de México* cuando señaló: “Retratos del Che Guevara pendían de la fachada de Palacio Nacional que fue pintarrajeada y la bandera rojinegra ondeaba en el asta monumental del Zócalo, donde una multitud escuchaba la furiosa embestida oratoria contra las instituciones; mientras la Catedral lucía con todo su alumbrado encendido y sus

---

<sup>137</sup> Al respecto es de aclararse que si bien hay una tendencia prácticamente unánime por parte de los diferentes analistas de este movimiento social, en el sentido de aceptar al 28 de agosto como el inicio de una nueva etapa, lo es también el hecho de que no todos coinciden en el momento en que ésta concluye. Así, por ejemplo, para el Dr. Zermeño, dicha fase termina el 18 de septiembre con la toma militar de la Ciudad Universitaria, mientras que otros piensan que es hasta después. En esta última posición nos encontramos precisamente nosotros.

<sup>138</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, p. 252 y *Excélsior*, agosto 28 de 1968.

<sup>139</sup> “Reprobables actos en la Plaza de la Constitución”, *El Sol de México*, agosto 28 de 1968.

<sup>140</sup> “La fuerza pública obligó a tres mil manifestantes a abandonar el Zócalo”, *El Universal*, agosto 28 de 1968.

campanas eran lanzadas a vuelo por grupos de manifestantes que irrumpieron en ella y que inclusive llegaron a trepar hasta las cruces que coronan las dos torres”.<sup>141</sup>

Aunque es importante aclarar que el tema de la supuesta profanación estudiantil de la Catedral no pudo ser políticamente explotada por el adversario ya que de inmediato la Mitra aclaró que el párroco de la iglesia, Jesús Pérez, había otorgado a los estudiantes el respectivo permiso para ingresar a la misma.<sup>142</sup> Entonces, la ofensiva oficialista se centró en el izamiento de la bandera de huelga en el asta central de la plaza, acto que fue calificado como *un agravio al lábaro patrio*. Como respuesta las autoridades del gobierno del Distrito Federal encabezadas por el general Alfonso Corona del Rosal organizaron una manifestación de *desagravio*, a la que fueron obligados a asistir los trabajadores al servicio del Estado que laboraban en dependencias gubernamentales que se encontraban cercanas al Zócalo.<sup>143</sup>

Los propios asistentes fueron los encargados de denunciar la maniobra de las autoridades gubernamentales ya que mientras marchaban al Zócalo coreaban que no iban voluntariamente sino obligados. Una vez en la plaza la situación se complicó aún más luego de que brigadistas estudiantiles de las diferentes escuelas del centro de la ciudad, confundidos con los burócratas, demandaron que la bandera nacional fuera izada a media asta en señal de luto por la intervención del ejército durante la madrugada de ese mismo día.<sup>144</sup>

La unidad de trabajadores burocráticos y estudiantes amplió la protesta y dio pauta a la intervención del cuerpo de granaderos quienes indiscriminadamente arremetieron por igual en contra de todos los presentes en el Zócalo y luego formaron un cerco alrededor del asta bandera donde aún no se izaba totalmente porque se había atorado.<sup>145</sup>

Ante la imposibilidad de los granaderos por contener a la muchedumbre que prácticamente se había volcado en apoyo de los estudiantes, poco antes de las 14 horas las autoridades dieron la orden para que la tropa desalojara la plaza. La intervención de los militares fue súmamente violenta dejando como saldo varias personas arrolladas por los tanques blindados, al tiempo que otras más fueron heridas por balas disparadas no únicamente en el Zócalo, sino también desde el interior de ciertos edificios aledaños al mismo en donde al parecer estaban parapetados algunos francotiradores.<sup>146</sup> Fue hasta pocos minutos antes de las 4 de la tarde cuando las autoridades del Departamento Central del D.F. pudieron izar totalmente la bandera nacional con el apoyo de los granaderos y del cuerpo de bomberos que asistieron en su auxilio. Empero a esa hora la plaza ya estaba totalmente vacía, la habían desalojado poco antes los militares.

Con la ceremonia del desagravio que de hecho duró seis horas y no unos cuantos minutos como se tenía planeada inicialmente, el adversario puso en

---

<sup>141</sup> “Profanaron el asta de la enseña patria, invadieron Catedral y tapizaron Palacio con la efigie del Che”, *El Sol de México*, agosto 28 de 1968.

<sup>142</sup> “La fuerza pública obligó a...”, Op. Cit.

<sup>143</sup> “Nuevos choques hubo ayer entre estudiantes y la fuerza pública”, *El Día*, agosto 29 de 1968.

<sup>144</sup> Ibid.

<sup>145</sup> Ibid.

<sup>146</sup> Ibid.

práctica una nueva escalada represiva con características mucho más violentas y sofisticadas que las observadas durante la primera fase del conflicto, mismas que paulatinamente fueron subiendo de volumen hasta llegar a su máxima expresión el 2 de octubre en Tlatelolco. En la concretización de esta estrategia tendiente a debilitar y luego aniquilar la protesta de los movilizados, el adversario instrumento tres medidas simultáneamente.

- a] La oficialización del terrorismo que tuvo como objetivo principal la intimidación de los participantes activos en el movimiento. El ejercicio de esta práctica recayó fundamentalmente en los cuerpos paramilitares del Estado tales como los servicios secretos de la policía, la inteligencia militar, la Dirección Federal de Seguridad, el servicio secreto de la policía metropolitana y el cuerpo de inteligencia del Estado Mayor Presidencial. Complementariamente también intervinieron otro tipo de agrupamientos como el MURO, el grupo de *Los Halcones*, *las porras* universitarias, la FNET, *Los boinas rojas de Nezahualcoyotl*, etc.
- b] La represión abierta y aparentemente legalizada que se ejerció en contra de los movilizados por medio de los cuerpos represivos institucionalizados o del Estado tal y como fue el caso de la policía, el ejército y los bomberos quienes desde finales del mes de agosto volvieron a tomar la calle para no dejarla más sino hasta de que concluyó totalmente toda acción o movilización estudiantil, esto es, hasta finales de ese año una vez que oficialmente se disolvió el CNH y que aquéllos regresaron a sus aulas.
- c] La presión política que se ejerció en contra de los movilizados desde el mismo poder ejecutivo a través del propio presidente de la República, las cámaras de diputados y senadores y de dirigentes políticos y sindicales, quienes incluso llegaron a amenazar con intervenir violentamente en contra de los estudiantes.

#### **4.1 La escalada represiva.**

El repaso de las principales acciones y declaraciones que tuvieron lugar en México entre el 28 de agosto y el 1° de octubre en contra del movimiento nos lleva a plantear la hipótesis de que el gobierno mexicano nunca estuvo dispuesto a negociar y mucho menos a ceder ante la presión estudiantil. Muy lejos de aquello es muy factible que el adversario siempre estuvo plenamente convencido de que la única manera para acabar con la movilización, que día a día crecía significativamente, era la represión a través de la violencia física y aún moral, por todo tipo de medios extra legales a su alcance, los que sin duda coadyuvarían a intimidar, desmoralizar, desgastar y luego aniquilar al movimiento.

En otras palabras, el gobierno nunca se iba a sentar a negociar, y muchos menos públicamente, con los movilizados por más acciones apoteóticas que éstos realizaran en la Plaza Central de la República. Por lo demás, el adversario sólo esperaba el momento propicio para abandonar su condición de oveja acorralada en la que ya llevaba casi un mes; de esta manera regresaría a su estado natural, a su condición histórica de lobo feroz y sanguinario que había mantenido siempre ante todo tipo de movilizaciones y protestas opositoras sin importar el sector social y la tendencia ideológica de las mismas.



En esta ocasión el momento propicio para el adversario resultó la marcha estudiantil del día 27 de agosto y la determinación del CNH de dejar una guardia indefinida en el Zócalo. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, dicho error sólo fue el pretexto para adelantar lo que seguramente ya había sido decidido con mucha anticipación: la escalada política y represiva para minar y acabar con el movimiento estudiantil, la que a partir de ese momento se concretizó más o menos de la siguiente forma:

Desde el 28 de agosto la Ciudad de México volvió a quedar de hecho en manos de la policía y el ejército que de inmediato se dieron a la tarea de dispersar cualesquier tipo de grupo que les pareciera sospechoso. Fue el general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa Nacional el encargado de anunciar que tanto el ejército como otras fuerzas de seguridad vigilarían y patrullarían el Distrito Federal, pero principalmente aquellos sitios en que “los estudiantes y agitadores tratan de alterar el orden público”, tal y como eran los casos de la Secretaría de Educación Pública y la Refinería de Azcapotzalco,<sup>147</sup> en donde las brigadas estudiantiles acostumbraban mucho a asistir con el propósito de repartir volantes y celebrar mítines relámpago.

La advertencia del militar se vio fortalecida cuando ese mismo día por la tarde Fidel Velásquez, secretario general de la CTM declaró que: “cualquier medida que tomen las autoridades para reprimir la actual situación estará plenamente justificada y será respaldada por el pueblo y creo que ha llegado la hora de tomarla”.<sup>148</sup>

En consecuencia, desde esa misma noche se comenzaron a instrumentar esas medidas luego de que el ingeniero Heberto Castillo Martínez, destacado miembro de la Coalición de Maestros, fue agredido frente a su domicilio, por un grupo de agentes del servicio secreto del cual logró escapar y después refugiarse en la Ciudad Universitaria en la que fue atendido y permaneció escondido gracias a la protección de los estudiantes.<sup>149</sup>

En otro punto, durante la madrugada del día 29 de agosto un grupo de aproximadamente 60 individuos enmascarados que portaban cascos blancos y que iban armados con metralletas, rifles N-1, mauseres y pistolas, dispararon por cerca de diez minutos sobre el edificio de la Vocacional 7 del IPN destruyendo muebles y cristales del plantel; todo esto al grito de “¡Arriba la FNET!” y “¡Viva el MURO!”. Una vez que los agresores llevaron a cabo su acción secuestraron a uno de los estudiantes que hacían guardia en el plantel a la vez que hirieron a otros dos.<sup>150</sup> Horas más tarde, fuerzas regulares del ejército impidieron la celebración de un mitin que se organizó en esa misma escuela para denunciar y protestar por la agresión del grupo paramilitar durante esa madrugada.<sup>151</sup> Asimismo, durante el mediodía una patrulla militar dispersó un mitin de huelguistas que se celebraba en la Unidad Profesional de Zacatenco,<sup>152</sup> mientras a la misma hora los granaderos disolvieron una concentración de cerca de 2000 personas que se realizaba en el

---

<sup>147</sup> García Oliveros, Aurelio, “Mantendremos el orden”, *El Universal*, agosto 29 de 1968.

<sup>148</sup> *Ibid.*

<sup>149</sup> *Gaceta*, Boletín Informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM, N° 4, agosto 29 de 1968.

<sup>150</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...* T. 1, Op. Cit., p. 267

<sup>151</sup> *Ibid.*

<sup>152</sup> *Ibid.*

viejo barrio de San Ángel en apoyo al movimiento estudiantil.<sup>153</sup> Igualmente, el ejército disolvió otro mitin estudiantil que se efectuaba en las cercanías de la Refinería de Azcapotzalco.<sup>154</sup> En síntesis, las acciones represivas del día 29 de agosto dejaron un saldo aproximado de varios estudiantes heridos y cerca de 300 detenidos por la policía y el ejército en diferentes partes de la Ciudad de México cuando realizaban alguna acción en favor del movimiento.

El día 30 de agosto continuó la acción de provocación por parte de los grupos paramilitares. Así, un grupo de agentes enmascarados golpearon a estudiantes de la Preparatoria 7 de la UNAM cuando hacían guardia en las puertas de la escuela. Este día también tuvieron lugar las primeras consignaciones de brigadistas estudiantiles por parte de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal bajo los cargos de “robo, secuestro, amenazas, injurias contra funcionarios públicos y resistencia de particulares cometidos en pandilla.”<sup>155</sup> Uno de los estudiantes consignados fue Salvador Martínez Della Rocca “*El Pino*”.

Por la tarde del día siguiente, la Vocacional 7 fue objeto de una nueva agresión por parte de un grupo paramilitar de aproximadamente 200 elementos vestidos de civil que iban armados de pistolas, macanas, garrotes, cadenas y mangueras. El grupo de agresores llegaron a bordo de automóviles, camiones de redilas y camionetas tipo panel, quienes en cerca de 15 minutos destrozaron los laboratorios del plantel, la cafetería y numerosos salones de clases. No obstante que el ataque se efectuó en presencia de contingentes de granaderos que se encontraban cerca de la escuela, éstos se negaron a intervenir arguyendo que no podían hacerlo “sin órdenes superiores”.<sup>156</sup> Al igual que el día anterior, en esta fecha continuaron las aprehensiones de estudiantes en diversos rumbos de la capital.<sup>157</sup>

En tanto los cuerpos represivos oficiales y sobre todo paramilitares desataban e intensificaban la escalada de terror en contra del movimiento estudiantil, el primero de septiembre tenía lugar el IV Informe de Gustavo Díaz Ordaz . En esta ocasión, y por primera vez en la historia del país, un presidente de la República dedicaba tres cuartos de hora al tratamiento de un problema político específico, como era el caso del movimiento, además de las numerosas menciones hechas a lo largo del documento.

Independientemente del tiempo dedicado al conflicto, Díaz Ordaz no enfrentó con claridad el problema e insistentemente lo relacionó con el panorama internacional, con el comunismo, con la influencia de las doctrinas exóticas ajenas a la idiosincrasia mexicana y hasta de “los nuevos filósofos de la destrucción” sin decir cuáles eran, con la cercanía de los Juegos Olímpicos, con la necesidad de la reforma educativa, etcétera, sin concederle al movimiento en ningún momento un carácter verdaderamente popular.

En cuanto al pliego petitorio, el presidente manifestó que hasta el momento a ninguna autoridad gubernamental se le habían hecho demandas concretas e

---

<sup>153</sup> Ibid.

<sup>154</sup> Ibid.

<sup>155</sup> Ibid, p. 272.

<sup>156</sup> Ibid, p. 279

<sup>157</sup> Ibid, p. 288.

ignoró la existencia del Consejo Nacional de Huelga. Pese a esto, se refirió a dos de las demandas estudiantiles: al artículo 145 del Código Penal al que defendió vehementemente y a los presos políticos respecto a los cuales negó que existieran en México.<sup>158</sup>

Demasiado lejos de la objetividad con que se esperaba que se abordaría el conflicto, Díaz Ordaz se fue por la tangente y se autodenominó a sí mismo como una víctima de los sucesos estudiantiles una vez que manifestó: “Exhorté a prescindir del amor propio, que tanto estorba para resolver los problemas. Llamé a esforzarnos para reconquistar la paz, poniendo lo mucho que nos une, por encima de lo que nos separa. Algunos, que no advirtieron que nada pedía para mí y que tomaron el gesto amistoso hacia ellos como signo de debilidad, respondieron con calumnias, no con hechos; con insultos, no con razones; con mezquindades, no con pasión generosa”.<sup>159</sup>

Más adelante el presidente señaló: “la injuria no me ofende; la calumnia no me llega; el odio no ha nacido en mí y vuelvo a invitar para que cada quien en su esfera, todos sumemos voluntades para cambiar el clima de intransigencia, [...]”<sup>160</sup> Sin embargo, advirtió: “[...] sé que tendré que enfrentarme a quienes tienen una gran capacidad de propaganda, de difusión, de falsía, de injuria, de perversidad. [...] No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos”.<sup>161</sup> En términos generales, la advertencia fue tan clara que el informe mismo se ubicó perfectamente dentro de la estrategia de terror que desde cinco días antes se había implementado en contra del movimiento desde el propio gobierno.

El mensaje presidencial vino a ser también, “la línea” y un sólido espaldarazo para todas aquellas tendencias de dentro y fuera del gobierno contrarias al movimiento estudiantil y partidarias de la instrumentación de la línea dura en contra de lo que ellos consideraban como una “subversión del comunismo internacional”.

En este caso se inscribió, por ejemplo, Fidel Velásquez quien inmediatamente después del informe presidencial volvió a calificar al movimiento como una conjura “francamente subversiva”, que no había planteado demandas de carácter estudiantil, que había eludido al diálogo serio y responsable con las autoridades.<sup>162</sup> En consecuencia con estas consideraciones la dirigencia sindical manifestaba que en el dado caso de que los estudiantes no recapacitaran en sus intenciones de subvertir el orden: “[...] expresa su determinación de participar [...], en el tono, grado y con las consecuencias que sean requeridas, para dar fin al clima antijurídico y de anarquía en que se quiere sumir al país y para desenmascarar y destruir a los agitadores [...] que desquician los valores de la juventud y ponen en peligro la sólida consolidación de nuestra patria”.<sup>163</sup>

---

<sup>158</sup> Díaz Ordaz, Gustavo, “Cuarto Informe de Gobierno”, *Excélsior*, septiembre 2 de 1968.

<sup>159</sup> *Ibid.*

<sup>160</sup> *Ibid.*

<sup>161</sup> *Ibid.*

<sup>162</sup> “Manifiesto a la Nación”, suscrito por el Comité Nacional de la CTM presidido por Fidel Velásquez, *El Día*, septiembre 6 de 1968.

<sup>163</sup> *Ibid.*

Con la luz verde presidencial tanto la represión como el terror se intensificaron durante los siguientes días en contra del movimiento. Así, el 3 de septiembre le fue negado el amparo al ingeniero Heberto Castillo y a 89 estudiantes, bajo el argumento de no existir fundamento legal consistente en “abusos por parte de la autoridad pública en contra de los demandantes.”<sup>164</sup> También se conoció del secuestro del estudiante Prócoro Quevedo, integrante del Consejo Nacional de Huelga por el IPN, sacado violentamente de su domicilio en la Unidad de Tlatelolco, por diez individuos luego de agredir a miembros de su familia.<sup>165</sup>

El día 6 de septiembre en Azcapotzalco, una camioneta del Jardín Botánico de la UNAM, en la que se transportaba una brigada de la Facultad de Ciencias, fue atacada a tiros por un grupo de desconocidos que viajaban en un automóvil sin placas.<sup>166</sup> Ese mismo día la policía secuestró a tres estudiantes en Buenavista;<sup>167</sup> en tanto que una brigada de estudiantes de la Escuela de Físico Matemáticas del IPN fue disuelta por los granaderos cuando celebraban un mitin en el Mercado “Morelos”.<sup>168</sup>

La intensa campaña de terror instrumentada por el gobierno a partir del día 28 de agosto en adelante pronto tuvo un formidable efecto disuasivo en el ánimo de los movilizados. De esta manera, la asistencia a las asambleas menguó considerablemente; las brigadas políticas disminuyeron en número, calidad y entusiasmo al grado de que incluso algunos delegados del CNH comenzarían a plantear la posibilidad de retornar a clases.<sup>169</sup>

<sup>164</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I p. 291.

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 300

<sup>167</sup> *Ibid.*

<sup>168</sup> *Ibid.*

<sup>169</sup> Según las versiones que recogí durante algunas entrevistas que tuve con dirigentes estudiantiles de aquella época, uno de estos planteamientos surgió la primera quincena de septiembre en el seno del Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el que también participaba el escritor José Revueltas. Algunos de los argumentos que entonces se esgrimieron para llegar a esa conclusión fue que para esos momentos el movimiento había agotado ya toda su potencialidad política que tuvo hasta antes del 28 de agosto y en consecuencia se presentaba la posibilidad de que el desenlace fuera la agudización de la represión tal y como históricamente había sucedido con otros movimientos sociales opositores al Estado.

Según la lógica de ese Comité de Lucha, un repliegue táctico en esos momentos daba la posibilidad de: a) mantener prácticamente intacta la estructura organizativa del movimiento estudiantil desarrollada a partir de la creación de los comités de lucha, el CNH, las brigadas, comisiones y, b) permitiría un fortalecimiento cualitativo y cuantitativo del movimiento para reiniciar la lucha en mejores condiciones. Cfr. Espinosa, María Eugenia, *Entrevista con el autor*, septiembre 5 de 2002; Mesta, Jorge, *Entrevista con el autor*, agosto 30 de 2002 y Sevilla, Enrique, *Entrevista con el autor*, agosto 29 de 2002. Los tres estudiantes entrevistados fueron tanto integrantes del Comité de Lucha como delegados al CNH por dicha escuela.

Por su parte un connotado integrante del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía y militante de la Juventud Comunista de México en los años sesenta, me señaló que también en el seno de esta última se llegó a pensar en hacer una propuesta similar a la que se aprobó en Filosofía y Letras, pero que, sin embargo, nunca llegó a formalizarse. Cfr. Ortega Juárez, Joel, *Entrevista con el autor*, septiembre 24 de 2002.

Por esas mismas fechas el Comité Coordinador General de Brigadas, con asiento en Ciencias Políticas de la UNAM, habló de la posibilidad de la represión cuando en uno de sus documentos destacó: “Ante esta contradicción en la que el movimiento se desenvuelve, las masas (la casi totalidad de las brigadas), sin control político y orgánico; pero, con una gran pasión revolucionaria, inundan las calles, los barrios, las oficinas, arrastrando a las direcciones y logrando así disolver de hecho todo intento real de dirección. A estos factores ya de por sí fundamentales y determinantes de la perspectiva del movimiento, se añade otro, de no menos importancia: LA REPRESIÓN.

En un contexto sociopolítico cada vez más enrarecido, el 9 de septiembre, el movimiento estuvo a punto de sufrir un fuerte revés que podía romper la unidad interna<sup>170</sup> y entrar en un franco proceso de dispersión<sup>171</sup> una vez que el rector Javier Barros Sierra dio a conocer un desplegado periodístico en el que planteó que: “[...] nuestras demandas institucionales, contenidas en la declaración del Consejo Universitario publicada el pasado 18 de agosto, han quedado satisfechas, en lo esencial, por el ciudadano presidente de la República, en su último informe. Cierto es que aún falta el esclarecimiento de algunos aspectos jurídicos importantes en relación con la autonomía; pero ello se logrará por las vías y con los métodos adecuados. [...], según mi criterio y confío que lo comparta la gran mayoría de los universitarios, que es necesario y urgente el retorno a la normalidad en la vida universitaria, lo que requiere la presencia de toda la comunidad”.<sup>172</sup>

Si bien, el rector nunca tuvo la intención de llamar a clases sino al retorno de la normalidad, de inmediato los medios de comunicación masiva aprovecharon la confusión en la redacción del mensaje para profundizar aún más la desmoralización ante no pocos núcleos estudiantiles que por cerca de dos semanas habían sufrido el acoso terrorista gubernamental. El mensaje también fue aprovechado por algunos consejos técnicos, directores y asociaciones de profesores universitarios para llamar a los estudiantes a retornar a clases a partir del martes 17 de septiembre.

Mientras que el gobierno y los medios de comunicación continuaban con su política de acoso contra los estudiantes en este momento difundiendo ampliamente el llamado del rector a los universitarios, el CNH discutía las medidas para contrarrestar políticamente esa ofensiva y retomar otra vez la iniciativa política. Fue en este contexto y con esos objetivos, en los que el mismo día 9 de septiembre el CNH aprobó la realización de la que sería la quinta y última de las grandes manifestaciones estudiantiles callejeras que tuvieron lugar en México durante el movimiento de 1968. Esta tendría lugar en la tarde del viernes 13 de septiembre: partiría del Museo Nacional de Antropología e Historia y culminaría en el Zócalo.<sup>173</sup> Se anunció también que de manera diferente a las cuatro marchas estudiantiles anteriores, ésta se caracterizaría por “el orden absoluto que guardarán los contingentes y porque no se lanzarán injurias a las autoridades”.<sup>174</sup>

---

Ante la proximidad real de que el Estado desencadene toda una política de represión, se vuelve a hacer patente la debilidad política y orgánica del más grande y vigoroso movimiento estudiantil de los últimos años. El Consejo Nacional de Huelga, ante la incapacidad práctica y teórica de dar una orientación política y orgánica, deja a los diversos Comités de Lucha que éstos decidan donde actuaran sus bases, expresándose así, *una gran presión de fuerzas* en estos sectores diferentes y con propaganda también diferente”. Cfr. “El Estado actual del movimiento: sus perspectivas”, volante suscrito por el Comité Coordinador General de Brigadas, miércoles 4 de septiembre de 1968, 4 pp., AJRRO.

<sup>170</sup> Jardón, Raúl, 1968:..., Op. Cit., p. 69

Barros Sierra, Javier, “Llamado a los universitarios”, *El Día*, septiembre 10 de 1968.

<sup>171</sup> Zermeno, Sergio, *México*:..., Op. Cit., p. 135.

<sup>172</sup> Barros Sierra, Javier, “Llamado a los universitarios”, *El Día*, septiembre 10 de 1968.

<sup>173</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento*..., T. I, Op. Cit., p. 306.

<sup>174</sup> *Ibid.*

Un día después de esta convocatoria el Comité Coordinador de Huelga de la UNAM llevó a cabo una conferencia de prensa, en la que se informó la determinación de los estudiantes de continuar con la huelga hasta lograr la solución definitiva del pliego petitorio. En cuanto al “Llamado a los Universitarios” difundido el día anterior en la prensa se dijo “que evidentemente la posición del rector está condicionada por presiones de que ha sido objeto por parte de las autoridades federales”.<sup>175</sup>

Para ratificar su posición de continuar con la huelga, el día 11 de septiembre por la mañana se efectuó un mitin en la explanada central de la rectoría en el que participaron varios miles de universitarios.<sup>176</sup> El mismo día por la tarde los politécnicos también realizaron otra concentración en la Plaza del Carrillón de Santo Tomás, con la participación de estudiantes y trabajadores.<sup>177</sup> Ambas concentraciones también tuvieron la finalidad de preparar el ambiente político para la marcha del silencio que se llevaría a cabo dos días después.

En tanto los estudiantes llevaban a cabo los preparativos de su marcha durante todo el día 11 de septiembre, carros manejados a toda velocidad por las calles de la ciudad repartieron miles de volantes firmados por supuestas uniones y sociedades de padres de familia de la UNAM, el IPN y la Escuela Nacional de Maestros en los que se afirmaba que: “agitadores profesionales preparan un nuevo enfrentamiento de tus hijos con las fuerzas armadas organizando una manifestación silenciosa (por lo que llaman a los padres de familia de los estudiantes) a defender su hogar”.<sup>178</sup> Un día después se repitió la misma operación, sólo que en esta ocasión también se utilizaron helicópteros que durante todo el día sobrevolaron por el cielo de la capital voceando y repartiendo su propaganda para disuadir a la población de asistir a la manifestación estudiantil silenciosa.<sup>179</sup>

Para cerrar con broche de oro la campaña de terror, el mismo día 12 de septiembre el general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa Nacional manifestó que “el ejército estaba preparado para todo” y que intervendría en cualquier momento que la paz pública se hallara en peligro “ante la negativa actitud de los agitadores profesionales”.<sup>180</sup>

Pese a la serie de advertencias, el viernes 13 de septiembre se llevó a cabo la *Manifestación Silenciosa* con la participación aproximada de 250 mil personas<sup>181</sup> y con las mismas características que desde cuatro días antes se había propuesto el CNH. Así, en el más completo orden y en un silencio casi absoluto que sólo era interrumpido por el ruido de los pasos y de los vehículos que iban abriendo paso a los contingentes, ese día a las 17:15 horas comenzó la marcha en el Museo Nacional de Antropología e Historia, concluyendo en el Zócalo a las 9:30 de la noche cuando también terminaba el mitin que se había iniciado dos horas antes,

---

<sup>175</sup> Ibid.

<sup>176</sup> Ibid, p. 309.

<sup>177</sup> Ibid, p. 310.

<sup>178</sup> “La situación estudiantil” *El Día*, septiembre 12 de 1968.

<sup>179</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 311.

<sup>180</sup> “Advertencia del Secretario de la Defensa”, *El Sol de México*, septiembre 13 de 1968.

<sup>181</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 313.

pocos minutos después de que ingresaron los primeros manifestantes a la plaza.<sup>182</sup>

La celebración de la manifestación del silencio fue para el movimiento estudiantil en general y el CNH, en lo particular, una de las acciones políticas más exitosas durante 1968 que le permitió demostrar ante los ojos de la opinión pública nacional, el orden, la disciplina y el gran poder de convocatoria que seguía teniendo aún en condiciones difíciles debido al permanente acoso y la satanización de la que había sido objeto desde finales del mes de agosto.

Por lo demás, esta acción y las particularidades en que se desarrolló, sin ningún precedente en la historia del país, dejó un efecto psicológico impresionante que de inmediato revivió el entusiasmo de los movilizados. Después de la marcha las asambleas de las escuelas volvieron a tener una enorme asistencia así como la habían observado antes del 27 de agosto, el optimismo sustituyó al miedo y la preocupación. Se llegó a pensar que con esta demostración de orden y disciplina, la estrategia intimidatoria desatada por el gobierno había caído en el vacío, es decir, que había sido políticamente derrotada como en un principio.

Empero, de manera completamente distinta a lo ocurrido a principios de agosto, el adversario no estaba dispuesto a volver al papel de oveja acorralada, sino de seguir con el mismo plan que había venido instrumentando para minar y luego aniquilar la protesta: el de la represión abierta y velada de los movilizados y hasta de los sectores allegados a éstos como sería el caso de los representados por el rector Javier Barros Sierra.

En esta tesitura, la noche del 13 de septiembre mientras que miles de estudiantes participaban en el mitin del Zócalo, decenas de desconocidos uniformados de negro y blanco que llegaron a bordo de tres camionetas y portando metralletas, destrozaron un total de 123 automóviles de diferentes marcas y modelos que se encontraban en el estacionamiento del Museo Nacional de Antropología e Historia de donde tres horas antes había partido la marcha.<sup>183</sup> Esa misma noche otros nueve vehículos fueron robados en aquel lugar.

El sábado 14 de septiembre tuvieron lugar dos acontecimientos que, aunque relativamente ajenos al problema central que se vivía en el país, fueron un claro indicador para detectar el ambiente sociopolítico cada vez más enrarecido y de índole marcadamente anticomunista que persistía en esos momentos tanto en la capital de la República –fuente original del conflicto- como en otros lugares de la provincia mexicana.

El primero de estos hechos fue el que se suscitó en el poblado de San Miguel Canoa, Estado de Puebla, luego de que cinco trabajadores administrativos de la Universidad Autónoma de esa entidad, fueron linchados por los habitantes de aquel lugar, tras haber sido confundidos con estudiantes de esa misma institución que en esos momentos también se encontraba en huelga en apoyo al movimiento estudiantil de la Ciudad de México.<sup>184</sup>

---

<sup>182</sup> “Realizaron los estudiantes su manifestación silenciosa”, *El Día*, septiembre 14 de 1968.

<sup>183</sup> “Insisten los estudiantes”, *El Universal*, septiembre 14 de 1968.

<sup>184</sup> Sánchez Pontón, Manuel, “Perecen cuatro empleados linchados en San Miguel Canoa”, *Excélsior*, septiembre 15 de 1968. La nota informativa completa de este acontecimiento es el siguiente: “Cinco empleados de la Universidad de Puebla fueron linchados esta noche por más de dos mil habitantes del pueblo

Un segundo suceso fue la arremetida que la Unión de Católicos Anticomunistas Mexicanos (UCAM) hizo en contra del ingeniero José Álvarez Icaza, presidente del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) y vocero oficial del Episcopado Mexicano, porque: “[...] abiertamente aplaude la actual subversión sin importarle la presencia del marxismo en el llamado movimiento estudiantil”.<sup>185</sup>

Del mismo modo, la UCAM aprovechó su escrito de condena al presidente de CENCOS para hacer un llamado: “a todos los católicos patriotas y conscientes de su responsabilidad a apoyar decididamente al hombre que el día primero del actual (septiembre) partió de Palacio Nacional, a pie, en automóvil abierto, saludando con serena energía nuestra bandera tricolor, para señalar en su cuarto informe el camino hacia el progreso del pueblo de México cuya tradición, rechaza toda intervención política extranjera, venga de Nueva York, Moscú, Cuba, Pekín, España o la Internacional Demócrata Cristiana”.<sup>186</sup>

Tres días después de ese llamamiento y posiblemente como una mera coincidencia, un grupo de golpeadores integrado por militantes del MURO y de las *porras* de las preparatorias 2 y 7 de la UNAM, atacaron sorpresivamente a los estudiantes de la Preparatoria 1 que se encontraban dentro del plantel. Por la tarde del mismo día 17 de septiembre dicho grupo agresor atacó a estudiantes de las escuelas de Artes Plásticas, Ciencias, Derecho, Economía y Medicina de la UNAM, cuando éstos celebraban un mitin frente a la Preparatoria 2. A causa de esta última agresión resultó con un balazo en la pierna el estudiante de la Facultad de Ciencias Hugo Alvarado Monterrubio, al tiempo que otros alumnos fueron heridos a golpes por los integrantes de *las porras* y del grupo ultraderechista.<sup>187</sup>

Tras las acciones de estos grupos quedaba completamente evidenciado que pese a la manifestación silenciosa y al éxito logrado por los estudiantes durante los actos político-musicales del 15 de septiembre en diversos planteles, el gobierno estaba plenamente decidido a continuar con su escalada represiva utilizando todos los métodos y medios a su alcance para aniquilar definitivamente

---

de San Miguel Canoa, al ser tomados por estudiantes. Cuatro de ellos perecieron y otro está gravemente herido.

Los cuatro empleados habían ido de excursión a ese lugar, de donde pensaban salir hacia el cerro “La Malinche”. Pero por el mal tiempo tuvieron que quedarse en el pueblo y decidieron pedir posada en una casa. Cuando se dirigían hacia este lugar, fueron atacados por los habitantes, armados con machetes y palos. Habían sido confundidos con estudiantes de la Universidad de Puebla y se decía que pretendían colocar una bandera rojinegra en la iglesia del lugar.

Los muertos son Julián González, Roberto Rojano, Jesús Carrillo y Ramón Gutiérrez.

El herido, Miguel Flores Cruz, está internado en la Cruz Roja de esta ciudad (Puebla).

Hubo otros lesionados de entre los mismos agresores.

Según informes de la policía, se encuentra en Canoa otra persona, acorralada por los amotinados.

Toda la policía judicial de Puebla fue enviada hacia aquel lugar, para controlar a los habitantes del pueblo. Hasta las 0:40 horas de hoy el pueblo continuaba en desorden.

Los cuerpos de los empleados de la Universidad de Puebla quedaron destrozados y no era posible identificarlos”.

<sup>185</sup> “Arremeten en contra de Álvarez Icaza y el Cencos”, *Excélsior*, septiembre 15 de 1968.

<sup>186</sup> *Ibid.*

<sup>187</sup> “Censura Méndez Rostro los actos de violencia suscitados ayer en las preparatorias 1 y 2”, *El Día*, septiembre 18 de 1968.



al movimiento estudiantil. Será entonces cuando se observará el momento más crítico y violento de toda la protesta sesentaiochera en México.

La escalada represiva que a partir de esa fecha se dirigía con pasos agigantados hacia Tlatelolco, también tendría sus repercusiones en el seno del propio movimiento tras coadyuvar al surgimiento de dos conductas plenamente encontradas y divorciadas: una de ellas, aunque cada vez más debilitada por la realidad de los hechos, es la que persistía en su afán de mantener la demanda de diálogo público como una forma de solucionar el conflicto y, la que enarbolaría la acción directa o enfrentamiento con la fuerza pública como medida defensiva y para contrarrestar la escalada represiva.<sup>188</sup> Mientras que la primera era sostenida por el sector profesionista-reformista de izquierda y el PCM, entre otras fuerzas, la segunda sería enarbollada en la vía de los hechos por el núcleo al que Zermeño denomina sector estudiantil joven de extracción nítidamente popular.<sup>189</sup> Exactamente el mismo que entre los días 19 y 24 de septiembre protagonizara en distintas escuelas politécnicas, fundamentalmente en las vocacionales y el Casco de Santo Tomás, algunos de los enfrentamientos no sólo más célebres y violentos, que tuvieron lugar durante el 68 mexicano.

Teniendo como objetivo central minar la fuerza del movimiento, antes del 2 de octubre el gobierno intensificaría su escalada represiva en las siguientes direcciones: a) La toma militar de la Ciudad Universitaria; b) el acoso contra el rector Barros Sierra; c) la ofensiva contra escuelas politécnicas; y, d) la represión selectiva.

#### **4.2 La ofensiva contra la UNAM.**

Con el objetivo principal de aprehender en bloque al Consejo Nacional de Huelga que cada noche se reunía en el auditorio de la Facultad de Medicina, el miércoles<sup>190</sup> 18 de septiembre se efectuó la operación militar que estuvo a cargo de los generales Gonzalo Castillo Urrutia y José Hernández Toledo<sup>191</sup> quienes al mando de 10 mil soldados movilizados en tanques ligeros, carros de asalto, transportes militares y *jeeps*, penetraron a la Ciudad Universitaria. Una vez dentro de ésta, escribiría Álvarez Garín: “[...] se lanzaron dos columnas de tanques rodeando ambos flancos del *campus* para converger en la Facultad de Medicina que era en ese momento la sede del CNH. Después de penetrar en vehículos

---

<sup>188</sup> Ibid.

<sup>189</sup> Ibid.

<sup>190</sup> Se dice que el gobierno escogió una fecha que cayera en miércoles porque las tardes de ese día el rector Javier Barros Sierra acostumbraba no asistir a sus oficinas en la Torre de la Rectoría. Con la ausencia del rector se evitaría la posibilidad real de que éste asumiera la defensa del recinto universitario propiciándose una situación de consecuencias imprevisibles.

<sup>191</sup> Este general que fue uno de los más célebres entre los estudiantes de 1968 al parecer para ese momento tenía ya una larga experiencia en dirigir acciones militares contra protestas estudiantiles y sobre todo en invadir universidades. Así, de este militar se decía que es quien había dirigido la toma de la Universidad Nicolaita en octubre de 1966; de igual manera dirigió el asalto a la Universidad de Sonora en abril de 1967 y de la Preparatoria 3 en la UNAM, durante la madrugada del 30 de julio de 1968. Finalmente, fue el que dirigió, hasta antes de caer herido, la acción militar contra los estudiantes el 2 de octubre en Tlatelolco. Cinco graduaciones militares en un período preciso de dos años.

hasta Medicina, los soldados recorrieron a pie el *campus* en sentido inverso concentrando a los detenidos en la explanada de la Rectoría”.<sup>192</sup>

El operativo militar no pudo cumplir con su objetivo ya que: “[...] mientras los tanques llegaban a rodear el auditorio de Medicina, todos los que quisieron retirarse lo pudieron hacer tranquilamente, unos por el pedregal y otros en medio de los soldados. Por lo menos el objetivo de detener al CNH había fallado”.<sup>193</sup> La intervención militar dejó un saldo aproximado de 1500 personas detenidas<sup>194</sup> entre estudiantes, profesores, empleados administrativos, padres de familia y hasta autoridades universitarias.<sup>195</sup> Empero, la verdad es que la operación resultó un rotundo fracaso al no lograr detener absolutamente a ninguno de los más de 200 integrantes del CNH.<sup>196</sup>

Simultáneamente a la realización del asalto militar de la Ciudad Universitaria, la Secretaría de Gobernación dio a conocer un comunicado de prensa tendiente a justificar la medida, alegando que los locales universitarios: “[...] son edificios públicos por ser propiedad de la nación, y estar destinados a un servicio público-, habían sido ocupados y usados ilegalmente, desde fines de julio último, por distintas personas, estudiantes o no, para actividades ajenas a los fines académicos”.<sup>197</sup>

En otra parte del escrito se insinuaba que al no atender el llamamiento del rector Barros Sierra, quien el 9 de septiembre invitó a la normalización de las actividades los estudiantes habían: “[...] desacatado de hecho su legítima autoridad interna y arrogándose la representación de todo el magisterio y el estudiantado del país, y aún la del pueblo entero”.<sup>198</sup> El comunicado concluía señalando que los edificios estaban a disposición de las autoridades universitarias a quienes les serían entregadas en cuanto lo solicitaran.<sup>199</sup>

Casi de manera inmediata los tres sectores del PRI también se apresuraron a justificar la acción gubernamental, luego de que en un desplegado de prensa publicado en diversos diarios de circulación nacional Fidel Velásquez, Augusto Gómez Villanueva y Renaldo Guzmán Orozco, secretarios generales, respectivamente, de los sectores obrero, campesino y popular, manifestaron: “Su solidaridad y confianza para el gobierno de la República, al haber decidido que el ejército ocupara las instalaciones de la Ciudad Universitaria, ya que éstas se habían convertido desde hace varias semanas, en focos en donde se propiciaba la agitación, la anarquía, el ataque a las instituciones y a la sociedad, con el deliberado propósito de llegar a subvertir el orden público”.<sup>200</sup>

<sup>192</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela de...*, Op. Cit., p. 73.

<sup>193</sup> Ibid.

<sup>194</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., p. 78.

<sup>195</sup> Estos fueron los casos de Ifigenia Martínez de Navarrete, directora de la Escuela Nacional de Economía, Julio González Tejada, director de Orientación y Servicios Sociales; Pablo Marentes, jefe de Información y Relaciones Públicas; Rafael Moreno, director de la Orquesta Sinfónica de la UNAM. Cfr. “El ejército ocupa la Ciudad Universitaria”, *El Día*, septiembre 19 de 1968.

<sup>196</sup> “Ocupación militar de la C.U.”, *El Universal*, septiembre 19 de 1968.

<sup>197</sup> Véase texto completo del comunicado en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. II, Op. Cit., p. 288.

<sup>198</sup> Ibid.

<sup>199</sup> Ibid.

<sup>200</sup> “Al pueblo de México”, desplegado suscrito por los tres sectores del PRI, *El Día*, septiembre 19 de 1968.

Más adelante, los principales dirigentes priistas del país también expresaron que si bien la autonomía universitaria había sido violada, tal situación no debería de atribuírsele al gobierno, sino a elementos políticos ajenos a la UNAM que habían impedido “que los verdaderos estudiantes reanudaran sus clases”.<sup>201</sup> También señalaban que antes de que el gobierno se viera obligado a llevar a cabo esta medida había agotado todos los medios de persuasión para la solución del conflicto, más sin embargo, “fue rechazado con irresponsabilidad, violencia e injuria”.<sup>202</sup>

Además del PRI, el gobierno decidió la utilización de la Cámara de Diputados como la principal caja de resonancia para respaldar la invasión militar a la Ciudad Universitaria y de paso iniciar una fuerte campaña de ataques en contra del rector Javier Barros Sierra a quien no se le perdonaría, entre muchas otras acciones, el hecho de haber declarado el luto en la UNAM e izado la bandera a media asta en la explanada de la rectoría a finales del mes de julio; encabezar una marcha de protesta antigubernamental fuera del *campus* universitario y el haber apoyado las demandas estudiantiles a través del Consejo Universitario. Luego entonces, que mejor momento que éste para el cobro de facturas y el ajuste de cuentas con el hombre que se había atrevido a desafiar las medidas gubernamentales en contra de la UNAM y los universitarios. Eso, en el México de ese momento, se llamaba ingratitud y era imperdonable.

En aquella dirección fue Luis M. Farías, presidente de la Gran Comisión de la Cámara Baja el primero en abrir el fuego en contra del rector tras manifestar que la toma militar de la Ciudad Universitaria había sido una medida necesaria y que: “ahora sólo resta que el señor rector, [...], agradezca la medida adoptada [...] y solicite le sean devueltos los edificios para destinarlos a los fines para los que fueron creados: la enseñanza y la investigación”.<sup>203</sup>

Con el mismo objetivo, pero en un tono aún más irónico y cínico que el anterior, también José de la Fuentes Rodríguez, presidente de la Cámara de Diputados, manifestó públicamente:

¡Señor rector Barros Sierra, qué afortunado es usted, que feliz momento le ha tocado vivir! Debe usted estar orgulloso del auxilio que se le ha dado para el rescate de las propiedades universitarias de la institución descentralizada del Estado, para el efecto de que ahora sí le dé usted destino para el que fueron construidos. [...] Ahora por primera vez, vemos que un rector ha sido distinguido al proporcionarle todo el apoyo que necesita para recuperar los edificios de su querida Universidad.<sup>204</sup>

Por su parte, Octavio A. Hernández, jefe de la diputación priista en el Distrito Federal y profesor en la Facultad de Derecho de la UNAM, señaló que: “[...] La intervención de las fuerzas armadas era no sólo necesaria sino urgente [...] no se explica como el rector no apeló como tiene derecho a hacerlo, al auxilio de la

---

<sup>201</sup> Ibid.

<sup>202</sup> Ibid.

<sup>203</sup> “Declaraciones en torno a la ocupación de CU”, *El Día*, septiembre 20 de 1968.

<sup>204</sup> Ibid.

fuerza pública que garantiza la tranquilidad de la Casa de Estudios”.<sup>205</sup> Luego el diputado aconsejó que: “[...] el rector debe rectificar su conducta, acoger el concepto de autonomía que da la Ley Orgánica de la UNAM, y no el falsamente sostenido por los revoltosos”.<sup>206</sup>

Mientras que el gobierno y los suyos pretendían desesperadamente que las autoridades universitarias legitimaran la intervención militar en el *campus* escolar a pesar de nunca haberla solicitado, el rector Javier Barros Sierra no cayó en la trampa y de inmediato se negó a realizar cualesquier trámite formal para solicitar el desalojo. Muy lejos de todo esto, el rector dio a conocer un severo pronunciamiento en el que señaló: “La ocupación militar de la Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía”.<sup>207</sup> Y más adelante acotaba: “así como apelé a los universitarios para que se normalizara la vida de nuestra institución, hoy los exhorto a que asuman, dondequiera que se encuentren, la defensa moral de la Universidad Nacional Autónoma de México y a que no abandonen sus responsabilidades”.<sup>208</sup>

El día viernes 20 de septiembre durante la sesión de la Cámara de Diputados, Octavio A. Hernández volvió a arremeter en contra del ingeniero Barros Sierra cuando dijo que: “[...] el señor rector inició una conducta que, por lo que hace a su pasividad, tiene, a mi modo de ver mucho de criminal, y por lo que hace a sus actos muchos matices de delito”.<sup>209</sup> El diputado federal priísta terminaba su violenta arenga contra la autoridad universitaria manifestando que: “[...] ahora sólo espera que el rector solicite la devolución de las escuelas para que se las entreguen. Y si no la ha pedido todavía: ¡Por algo será!”<sup>210</sup>

Tan agresiva resultó esta intervención que una vez finalizada, el licenciado Guillermo Morfín, diputado priísta por uno de los distritos del Estado de Michoacán, en plena sesión dijo: “quiero dejar asentada mi opinión de que es preciso que salga el Ejército Nacional de la Ciudad Universitaria”.<sup>211</sup> Al tiempo que agregó “no concuerdo con el diputado Octavio Hernández respecto de su dicho del rector de la Universidad. Estoy de acuerdo con la conducta observada por el rector, a quien sin conocer personalmente, le entrego mis respetos”.<sup>212</sup>

Un día después el diputado Morfín fue obligado a retractarse durante una reunión del Comité Nacional del PRI presidida por Alfonso Martínez Domínguez, en la que también estuvo presente el licenciado Luis Marcelino Farías. Uno de los principales acuerdos a los que se llegó en esa reunión fue el de la solidaridad de todos los diputados priístas que formaban la fracción parlamentaria en la Cámara baja con las declaraciones de Luis M. Farías, en las que censuró al rector Barros Sierra y lo consideró impotente para resolver los problemas internos de la Universidad Nacional.<sup>213</sup>

---

<sup>205</sup> Ibid.

<sup>206</sup> Ibid.

<sup>207</sup> “El rector depura lo ocurrido y llama a la razón y la serenidad”, septiembre 20 de 1968.

<sup>208</sup> Ibid.

<sup>209</sup> “Debate en el caso estudiantil; el PRI culpa a Barros Sierra”, *El Universal*, septiembre 21 de 1968.

<sup>210</sup> Ibid.

<sup>211</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 336.

<sup>212</sup> Ibid.

<sup>213</sup> Ibid, p. 341

El mismo día 21, pese a encontrarse prácticamente disperso y en la clandestinidad desde la noche del 18 de septiembre, el CNH también pudo fijar su posición ante la multicitada intervención militar en el *campus* universitario. En esta vertiente, en un desplegado periodístico, el órgano de dirección política del movimiento manifestó que: “La toma de la Ciudad Universitaria por el ejército ha sido un grave error político del gobierno mexicano que lo ordenó. El carácter contraproducente de esta medida se ha revertido de inmediato hacia las propias autoridades, quienes se han mostrado incapaces de comprender el significado histórico de nuestro movimiento, por ello mismo irreprimible. Este atropello a la autonomía universitaria, al estudiantado en su conjunto y al pueblo de México, representa una real subversión del orden [...]. El estudiantado ha vuelto a ejercer plenamente su derecho a ganar la calle [...]”<sup>214</sup>

El comunicado concluía aclarando que el CNH no estaba constituido por individualidades aisladas como quería entenderlo “la ceguera de la burguesía en el poder y sus corifeos”,<sup>215</sup> sino por representantes del mandato expreso y directo de las bases estudiantiles: “Por lo tanto, aún en el caso de que la represión suprimiera al actual CNH, de las bases mismas surgirá siempre la dirección más adecuada en función de las circunstancias que se presenten para la obtención de todas las demandas expresadas en nuestro pliego petitorio”.<sup>216</sup>

En sí, la toma militar de la Ciudad Universitaria fue un craso error político gubernamental que trajo un cúmulo de respuestas de todos lados. De inmediato las páginas de los periódicos se saturaron con desplegados, declaraciones y notas informativas de actos públicos condenando en todos los tonos la medida y en consecuencia exigiéndole al gobierno la salida inmediata de las tropas del recinto escolar así como el respeto a la autonomía universitaria y de la Constitución General de la República.

---

<sup>214</sup> “Al pueblo y a los estudiantes de México”, desplegado suscrito por el CNH, *El Día*, septiembre 21 de 1968.

<sup>215</sup> Esta fue quizás la única ocasión en la que en un documento oficial del CNH aparecieron este tipo de conceptos como el de “*la burguesía en el poder y sus corifeos*” puesto que en ocasiones anteriores cuando se publicaba algún desplegado o que se leía un discurso público a nombre del máximo órgano de dirección del movimiento, se era muy cuidadoso de los términos, a fin de no dar pauta para que el gobierno y los medios siguieran manipulando a la opinión pública propalando la versión de que la protesta estudiantil era “una subversión comunista”. Cfr. Álvarez Garín, Raúl, *Entrevista con el autor*, agosto 8 del 2002.

¿Qué había ocurrido ahora? ¿por qué la inserción de un lenguaje no muy común en un documento público del CNH? Este desplegado dado a conocer en el momento más oportuno y cuando miles de universitarios se encontraban en desbandada, fue elaborado por un pequeño núcleo de delegados al CNH dentro de los que se encontraban, entre otros, Roberto Escudero y Luis González de Alba de Filosofía y Letras, quienes a su vez fueron asesorados por el escritor José Revueltas.

Al respecto de este grupo, el mismo González de Alba señala que, tras la toma de la Ciudad Universitaria: “El Consejo Nacional de Huelga no tenía mecanismos que permitieran su reorganización inmediata fuera de las escuelas. Reunir a más de 200 delegados sería trabajo de muchos días: ¿Qué había sucedido? Un pequeño organismo de seguridad creado por el Consejo par Comité Central se eligió en una ocasión a seis delegados cuya única misión sería la de hacer declaraciones públicas a nombre del CNH cuando éste se viera disperso y reunir un pleno en el lugar adecuado. Las declaraciones tendrían que estar dentro de la posición adoptada por el CNH en términos generales y de ninguna manera estaba capacitado el comité Central para cambiar estas directrices, facultad reservada al pleno. Así fue como se hizo ver a los estudiantes que seguía existiendo una dirección del Movimiento. Cfr. González de Alba, Luis, *Los días y los años*, Era, México, 1971, pp. 129-130.

<sup>216</sup> *Ibid.*

De esta manera, en un breve lapso menor a una semana se conocieron expresiones de condena a la acción gubernamental no sólo de los integrantes de la comunidad universitaria de la UNAM (estudiantes, profesores, investigadores, autoridades y funcionarios, exalumnos, exrectores y organizaciones sindicales como el Sindicato de Profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México (SPUNAM) y la ATAUNAM), sino que también hubo pronunciamientos de otras instituciones educativas del país y el extranjero; de asociaciones profesionales; de partidos políticos (PCM, PPS y PAN) y organizaciones sociales (la Central Campesina Independiente, el MRM, la Unión Nacional de Mujeres de México, entre otras); de asociaciones de padres de familia, etc. Prácticamente no hubo sector social que en esos momentos permaneciera al margen de la protesta.<sup>217</sup>

No obstante la diversidad de acciones desarrolladas dentro y fuera del Distrito Federal en defensa de la UNAM, la ofensiva gubernamental en contra del ingeniero Javier Barros Sierra no cesó en ningún momento. Muy por el contrario, ésta tendió a arreciar a medida en que transcurrían los días y que el rector se mantenía en la posición de seguirse negando a solicitar el desalojo militar de la Ciudad Universitaria que él nunca aprobó.

Si bien es verdad que el rector pudo haber emprendido con éxito toda una campaña en su defensa, puesto que contaba con el apoyo prácticamente unánime de la comunidad académica que dirigía así como de muchos otros sectores extrauniversitarios del país, lo es también que su respuesta política resultó magistral luego de que el día 23 de septiembre presentó su renuncia ante la Junta de Gobierno de la UNAM señalando directamente al presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz como el principal responsable de los ataques de los que estaba siendo objeto en esos momentos. En esa dirección, el rector denunció: “[...]: estoy siendo objeto de toda una campaña de ataques personales, de calumnias, de injurias y de difamación. Es bien cierto que hasta hoy proceden de gentes menores, sin autoridad moral; pero en México todos sabemos a qué dictados obedecen”.<sup>218</sup>

Tal y como había acontecido cinco días antes, tras el asalto militar a la Ciudad Universitaria, en esta ocasión de nueva cuenta se generó una respuesta de solidaridad unánime con el rector que estaba siendo agredido. En esta dirección, se volvieron a producir desplegados y declaraciones de apoyo por parte del CNH, la Coalición de Maestros, la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores, los profesores e investigadores, las agrupaciones de egresados y pasantes, las comunidades escolares de facultades y escuelas, etc., nadie quería que el rector se fuera y por lo mismo se ejercía una presión creciente sobre la Junta de Gobierno para que por ningún motivo aceptara la renuncia.<sup>219</sup>

Inmediatamente después de conocido el texto de la renuncia del rector, el gobierno reparó en su error y el alto costo político que ésta tendría en su contra en caso de haberse concretizado del todo. Por estas razones, el mismo día 23 de

---

<sup>217</sup> La versión completa de todos estos pronunciamientos, incluidos los de carácter oficial, pueden ser consultados en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. II, Op. Cit., p. 299 y siguientes.

<sup>218</sup> “Renuncia el rector Barros Sierra”, *El Heraldo de México*, septiembre 24 de 1968.

<sup>219</sup> Los textos completos de solidaridad con el rector pueden consultarse en Ramírez Ramón, *El movimiento...* T. II, Op. Cit., pp. 343—371.

septiembre, el presidente Díaz Ordaz le ordenó a Alfonso Martínez Domínguez, dirigente nacional del PRI, ponerse en contacto con el rector con quien mantenía viejas ligas de amistad.

Con esa encomienda Martínez Domínguez celebró tres reuniones con el rector (dos de ellas en el domicilio de Jorge de la Vega Domínguez y otra en la casa de su hermano Guillermo). Al mismo tiempo, y también por instrucciones del mismo presidente, el propio Martínez Domínguez, Luis Echeverría, Emilio Martínez Manatou y Norberto Aguirre Palancares, se comunicaban telefónicamente con los miembros de la Junta de Gobierno de la UNAM, para explicarles que no era deseo del presidente Díaz Ordaz que el ingeniero Barros Sierra abandonara la rectoría.

Finalmente, el día 25 de septiembre, la Junta de Gobierno determinó no aceptar la renuncia presentada por el rector Barros Sierra. El acuerdo dice en su parte fundamental: “después de haber realizado una amplia auscultación, y como consecuencia de sus resultados, la Junta de Gobierno de la UNAM, resolvió por unanimidad no aceptar la renuncia presentada por el rector, ingeniero Javier Barros Sierra”.<sup>220</sup>

Un día después, el ingeniero Barros Sierra, en una carta dirigida a la Junta de Gobierno de la UNAM, manifestó su decisión de no abandonar sus funciones como rector, ante el unánime rechazo que la comunidad universitaria hizo a su renuncia. En el mencionado documento, el rector manifestó: “Seguiré trabajando por nuestra institución. [...]. He servido solamente, y no variaré mi línea de conducta, a la Universidad Nacional Autónoma de México. Nuestras tareas inmediatas serán: Restablecer el orden universitario y demandar al gobierno la desocupación de nuestros recintos por las fuerzas militares, [...]”<sup>221</sup> Sin embargo, la palabra “demandar” inquietó a las autoridades gubernamentales. Entonces se estableció un estira y afloja. El gobierno insistía en que el rector o cualesquier otra autoridad universitaria debería de solicitar la entrega formal del recinto universitario, mientras que éste se negaba arguyendo que no se lo podían devolver, puesto que no se los había entregado a nadie.

El día 27 de septiembre Luis Echeverría declaró a la prensa que la orden para la desocupación militar de la Ciudad Universitaria estaba dada y que las tropas se retirarían en el momento en el que se presentara el personal que hubiese sido autorizado para recibirla.<sup>222</sup>

Por último se llegó a un acuerdo. El rector no pediría la devolución de las instalaciones universitarias aunque sí enviaría a dos funcionarios a recibirlas. De esta forma, al mediodía del lunes 30 de septiembre, el general José Hernández Toledo entregó la Ciudad Universitaria al C.P. Ernesto Patiño Hernández y al Lic. Octavio Roca Marín, director general Administrativo y director del Patrimonio Universitario, respectivamente, quienes habían sido los dos comisionados para ello.<sup>223</sup>

---

<sup>220</sup> “No aceptaron la renuncia a Barros Sierra”, *El Heraldo de México*, septiembre 26 de 1968.

<sup>221</sup> “Barros Sierra sigue de rector y señala tareas inmediatas”, *Novedades*, septiembre 27 de 1968.

<sup>222</sup> “La CU está a disposición de sus autoridades”, *El Sol de México*, septiembre 28 de 1968.

<sup>223</sup> “El ejército entregó la CU a las autoridades universitarias”, *El Día*, octubre 1º de 1968.

En síntesis, el operativo militar dentro de la Ciudad Universitaria no únicamente fue un rotundo fracaso sino también un evidente revés político para el gobierno del presidente Díaz Ordaz.

### 4.3 La ofensiva contra los politécnicos.

Simultáneamente a la ocupación militar de la Ciudad Universitaria y de la campaña gubernamental en contra del rector Barros Sierra, el adversario también dirigió sus ataques hacia otros centros educativos que participaban dentro del movimiento. En esta dirección, durante la madrugada del día 20 de septiembre las instalaciones del Colegio de México fueron objeto de un ataque a tiros por parte de un grupo armado que se dio a la tarea de destruir los vidrios de las puertas y ventanas del plantel.<sup>224</sup> Pocas horas después grupos de granaderos intentaron desalojar violentamente a los estudiantes de la Vocacional 7 del IPN ubicada en la Unidad Habitacional de Nonoalco Tlatelolco. En su ofensiva la policía lanzó granadas de gases lacrimógenos, mientras que los estudiantes se defendieron utilizando *bombas molotov* y otros objetos. El resultado del que sería el primer encuentro entre la policía y los estudiantes de esta escuela politécnica fue de una camioneta de la Dirección General de Tránsito capturada y luego incendiada por los estudiantes que se defendían.<sup>225</sup>

Durante todo el día también se registraron otros fuertes enfrentamientos entre estudiantes y policías en los alrededores de otras escuelas politécnicas del Casco de Santo Tomás, las vocacionales 2 y 5 de la Ciudadela así como en la Unidad Profesional de Zacatenco, aunque en todos los casos la policía fracasó en sus intentos de desalojo. Aún así se realizaron más de 500 aprehensiones de estudiantes en toda la Ciudad de México tras disolver toda clase de reuniones públicas en donde se encontrarán más de cuatro jóvenes.<sup>226</sup>

El día 21 de septiembre continuaron los encuentros entre estudiantes y la fuerza pública. El primero de éstos tuvo lugar al mediodía luego de que un grupo de huelguistas estudiantiles intentó efectuar un mitin en la Plaza de la Ciudadela fuera de las vocacionales 2 y 5. Entonces se presentó un contingente de granaderos el cual lo disolvió violentamente y luego detuvo aproximadamente a unos 25 estudiantes.<sup>227</sup>

El mismo día, pero cerca de las 19:00 horas, en la Unidad Nonoalco Tlatelolco, se presentaron una gran cantidad de contingentes de granaderos, policía montada y gendarmería, al mando del general Luis Cueto Ramírez y del teniente coronel Armando Frías. Bajo la dirección de ambos jefes las fuerzas públicas iniciaron un violento ataque en contra de la Vocacional 7. Sin embargo, la policía fue rechazada una y otra vez por los estudiantes quienes a su vez contaron con la solidaridad de los habitantes del lugar que también lanzaban todo tipo de objetos en contra de aquella. La policía fuertemente armada, agotó grandes dotaciones de granadas lacrimógenas y municiones de armas ligeras y de mediano calibre. La

---

<sup>224</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 334.

<sup>225</sup> Ibid.

<sup>226</sup> Ibid.

<sup>227</sup> Ibid, p. 339.



batalla se prolongó hasta el filo de las 2 de la madrugada, cuando el teniente coronel Armando Frías, herido en un brazo, hizo entrega del mando a un oficial del ejército y se retiró de la zona con sus efectivos. Por su parte los militares permanecieron en las inmediaciones de la Vocacional hasta las 11 de la mañana y después se retiraron completamente. El saldo de esta jornada fue de dos personas muertas (un granadero y una niña de 3 años), varios cientos de detenidos y dos vehículos incendiados. Pese a todo esto, la escuela no fue tomada por la fuerza pública.<sup>228</sup>

En tanto en Tlatelolco tenían lugar los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes, durante la noche del día 21 de septiembre el edificio de la Preparatoria 9 de la UNAM, fue atacado por un grupo de individuos no identificados, quienes tras penetrar en el mismo hicieron varios disparos en contra de la fachada, las puertas y ventanas.<sup>229</sup> Pocas horas después, pero en los primeros minutos del día siguiente, tanto la Preparatoria 7 como la Vocacional 5 de la Ciudadela, también sufrieron ataques armados similares a los que había padecido aquel otro plantel universitario.<sup>230</sup> 24 horas después, durante los primeros diez minutos del lunes 23 de septiembre la escuela politécnica volvió a ser atacada por individuos que viajaban a bordo de un automóvil, que dispararon ráfagas de armas de alto poder contra el edificio.<sup>231</sup>

La tarde del 23 de septiembre y hasta la madrugada del día siguiente tuvo lugar uno de los enfrentamientos más célebres y violentos del 68 mexicano al que se le conoció como *La batalla del Casco*. Aunque realmente las primeras acciones se efectuaron desde la mañana de ese día, a raíz de que las instalaciones del Casco de Santo Tomás habían venido siendo asediadas constantemente por la policía con la clara intención de apoderarse de ellas. Esta situación dio pauta para que los estudiantes de las diversas escuelas enclavadas en el lugar, como eran los casos de Medicina, Economía y Ciencias Biológicas, celebraran una asamblea general con más de 2 mil asistentes en donde se acordó la implementación de una serie de medidas en defensa del Casco. Una de éstas fue el apoderamiento de una treintena de vehículos, que de inmediato fueron colocados en forma estratégica alrededor de las escuelas ubicadas en el Casco. Otra más consistió en la apertura de zanjas con la finalidad de impedir el paso de los camiones policíacos.

Poco después de haberse realizado las maniobras estudiantiles arribaron al lugar cerca de 1500 granaderos, quienes de inmediato rodearon todas las instalaciones del Casco de Santo Tomás. Se inició así el enfrentamiento entre ambos grupos. Tanto la policía como los estudiantes dispararon armas de fuego. De igual manera, estos últimos utilizaron *bombas molotov* con las que quemaron varios de los vehículos que les servían de barricadas. Finalmente, alrededor de la media noche, cientos de granaderos apoyados en tiros de fusil y ametralladora, tomaron la mayoría de las escuelas y detuvieron a unos 350 estudiantes.<sup>232</sup>

---

<sup>228</sup> “Violentos disturbios en Nonoalco-Tlatelolco”, *El Día*, septiembre 22 de 1968 y “Barrió el ejército con un foco de subversión en Tlatelolco”, *El Sol de México*, septiembre 22 de 1968.

<sup>229</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 34.1

<sup>230</sup> *Ibid*, p. 344.

<sup>231</sup> *Ibid*, p. 351.

<sup>232</sup> *Ibid*, pp. 351-352.

La mañana del martes 24 de septiembre y ante la existencia de focos de resistencia estudiantil que no pudieron ser sofocados por la policía, el ejército se hizo cargo de la situación y relevó a ésta. Además de los militares, también participaron en el operativo, miembros de la policía judicial armados con carabinas M1 y fusiles lanza granadas de fragmentación. Tras la llegada del ejército se suscitó otra balacera con estudiantes que se encontraban parapetados en la Escuela de Ciencias Biológicas.<sup>233</sup> Sofocada completamente la resistencia estudiantil, los militares catearon todos los edificios, detuvieron a los estudiantes que se habían escondido en las escuelas después del ataque de los granaderos. Finalmente, el saldo de esta incursión policíaco-militar fue según lo publicado por el diario francés *L'Aurore*, de 15 muertos y cuarenta estudiantes heridos.<sup>234</sup>

Pero mientras que granaderos y soldados se apoderaban del Casco de Santo Tomás el mismo día 24 de septiembre, la Vocacional 7 de Nonoalco Tlatelolco volvió a ser atacada por granaderos. Sólo que en esta ocasión éstos portaban un mejor armamento del que habían llevado tres días antes, durante su frustrado asalto al plantel, gracias a la resistencia estudiantil que contó con el apoyo de los habitantes del lugar.

Por ello, la policía iba plenamente dispuesta a no volver a fracasar. De principio balacearon la fachada de la Unidad obligando a los vecinos a parapetarse en su interior. Inmediatamente después comenzaron el ataque frontal contra el plantel y los estudiantes que se encontraban en su interior, quienes por dos ocasiones evitaron que éste cayera en manos de la policía. Pero en la tercera vez la policía tuvo éxito y lo tomó tras dejar un saldo de 33 estudiantes heridos y varias decenas de detenidos, entre éstos un buen número de mujeres.<sup>235</sup>

También, a la misma hora en que la policía culminaba su obra en la Vocacional 7 de Tlatelolco, el ejército se presentó en la Unidad Profesional de Zacatenco llevando consigo unos 1000 soldados en 13 tanques ligeros y 30 transportes militares. Estos iban auxiliados por 59 patrullas de la Policía Judicial, quienes de inmediato se colocaron alrededor del *campus* politécnico.<sup>236</sup> Empero, conocedores de lo que había ocurrido apenas pocas horas antes en el Casco de Santo Tomás, los estudiantes se retiraron de los planteles sin oponer resistencia. El ejército tampoco se apoderó de los planteles. Durante la mañana del 24 de septiembre y gracias al auxilio de cuatro mil elementos policíacos y unos 1800 soldados, apoyados todos en armamento moderno y cuantiosos pertrechos, el gobierno logró apoderarse de los principales focos de concentración y resistencia de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional.

#### **4.4 La represión selectiva.**

Concomitantemente a las acciones represivas de carácter policíaco y militar que se implementaron en contra de los diversos planteles educativos, el gobierno también optó e intensificó la represión selectiva en contra de estudiantes,

---

<sup>233</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., p. 85.

<sup>234</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela de ...*, Op. Cit., p. 79.

<sup>235</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, p. 355.

<sup>236</sup> Ibid.

intelectuales, profesores, etc., que apoyaban al movimiento estudiantil o que tenían una clara militancia política de izquierda. En esta línea, el 19 de septiembre, un día después del asalto militar a la Universidad, la policía detuvo al ingeniero Manuel Marcué Pardiñas<sup>237</sup> quien, entre el mes de mayo de 1960 y diciembre de 1967, había fundado y dirigido la revista *Política*, una de las publicaciones más importantes e influyentes en la historia de la izquierda mexicana. En la misma fecha también fue aprehendido fuera de su domicilio el intelectual marxista y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras Eli de Gortari,<sup>238</sup> quien a su vez participaba en la Coalición de Maestros y de la que incluso era uno de los tres representantes autorizados para participar en el seno del CNH.<sup>239</sup>

Tres días después de su detención, tanto Eli de Gortari como Marcué Pardiñas fueron formalmente consignados. En esa fecha también corrieron la misma suerte los abogados Armando Castillejos y su esposa Adela Salazar de Castillejos, la pintora guatemalteca Rina Lazo Warren de García y el poeta Martín Dozal Jotar, entre otras personas.<sup>240</sup> Todos ellos fueron acusados indistintamente de diferentes delitos entre los que estaban asociación delictuosa, ataques a las vías de comunicación, robo, despojo, etc.

En el mismo tenor, el sábado 28 de septiembre fue aprehendido el estudiante Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, representante de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo ante el CNH. Entre otros aspectos, al líder estudiantil se le acusó de asociación delictuosa y otros delitos, así como de haber izado la bandera rojinegra en el Zócalo durante el mitin que el CNH realizó en ése lugar la noche del 27 de agosto.<sup>241</sup>

#### 4.5 El 2 de octubre en Tlatelolco.

Para finales del mes de septiembre la torpeza política gubernamental quedaría completamente evidenciada luego de todo un mes de sistemáticos fracasos para aniquilar en definitiva al movimiento estudiantil. Durante todo este tiempo todas las acciones realizadas por el adversario en contra de los movilizados habían resultado prácticamente inútiles: la ceremonia del *desagravio a la bandera*; la campaña mediática en contra de los estudiantes por la supuesta profanación de la Catedral Metropolitana durante la noche del 27 de agosto; la aprehensión y consignación de brigadistas estudiantiles en toda la ciudad; los ataques terroristas

---

<sup>237</sup> “Heberto Castillo, Marcué y Eli de Gortari detenidos”, *El Heraldo de México*, septiembre 20 de 1968.

<sup>238</sup> *Ibid.*

<sup>239</sup> Los otros dos representantes que asistían a las sesiones del órgano estudiantil eran el Ing. Heberto Castillo, Profesor en la Facultad de Ingeniería de la UNAM y el Dr. Fausto Trejo, profesor en la Escuela Superior de Medicina Homeopática del IPN. Aunque es de aclararse que dentro del CNH los profesores sólo tenían derecho a voz más no a voto.

<sup>240</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., pp. 357-358. Aunque habría que aclarar que alguno de estos detenidos no habían tenido una activa participación dentro del movimiento ni tampoco en las organizaciones sociales que se formaron en su apoyo. Este fue el caso por ejemplo del ingeniero Marcué Pardiñas, a quien se detuvo y encarceló en venganza por lo que en su momento había publicado en la revista *Política*. Entre otros aspectos, la abierta oposición a que Gustavo Díaz Ordaz fuera el candidato del PRI a la presidencia de la República, poco antes de que el expresidente Adolfo López Mateos diera a conocer el nombre del *tapado* para dicho cargo.

<sup>241</sup> Ramírez Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., pp. 383-384.

a los planteles educativos; la amenaza presidencial del primero de septiembre; los secuestros y agresiones físicas de estudiantes; la presión gubernamental al rector para que llamara a los universitarios a la “normalidad”; la utilización de grupos porriles, ultraderechistas y paramilitares contra los huelguistas; la toma policiaco-militar de las escuelas universitarias y politécnicas; el acoso al ingeniero Barros Sierra para que legitimara la intervención militar de la Ciudad Universitaria; la represión selectiva contra estudiantes profesores e intelectuales que apoyaban al movimiento; etc.

Por lo demás, dice un dirigente estudiantil de entonces, para finales de septiembre, el movimiento antes de menguar seguía creciendo en extensión, conciencia y combatividad, ya que ahora también había movilizaciones en el seno de sectores de trabajadores. Además, en la provincia las actividades estudiantiles de solidaridad con el movimiento crecían día con día en las universidades, tecnológicos, escuelas normales rurales, entre otras.<sup>242</sup>

En este contexto: “Existen numerosas evidencias que indican que la planeación de las acciones represivas del 2 de octubre estaban pensadas con el propósito de no fallar, porque muy posiblemente en los círculos del gobierno se pensaba que otro fracaso podría ser políticamente catastrófico para ellos. Se puede decir con absoluta seguridad que la decisión política de Díaz Ordaz para enfrentar militarmente el conflicto estudiantil se dio en términos de “solución definitiva”, “acabar de una vez con los revoltosos”, “o cualquier otra expresión semejante”.<sup>243</sup>

Encaminado a tal fin, el gobierno primeramente hizo creer al CNH que ahora sí estaba dispuesto a negociar, de tal manera que durante la noche del martes 1° de octubre, el licenciado Julio González Tejada, uno de los funcionarios universitarios más cercanos al rector Barros Sierra, buscó a algunos de los dirigentes estudiantiles de la UNAM a quienes les informó de aquella determinación,<sup>244</sup> para lo cual incluso el propio presidente Díaz Ordaz había nombrado a los licenciados Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo,<sup>245</sup> como sus representantes a fin de que establecieran contacto con la dirección política del movimiento antes de que se llevara a cabo el mitin programado para la tarde del 2 de octubre en Tlatelolco.

Es de destacarse que, previamente a la represión de este día, el gobierno había utilizado exactamente la misma estrategia de simulación y engaño hacia el CNH, al afirmar que estaba dispuesto a negociar y luego iniciaba o intensificaba su acción represiva. Al respecto se pueden encontrar por lo menos dos ocasiones más o menos similares: a) la declaración que en este sentido hizo el secretario de Gobernación, Luis Echeverría el 22 de agosto,<sup>246</sup> que inmediatamente después contrastó con el inicio de la nueva escalada represiva a partir del 28 de agosto; y,

---

<sup>242</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 82.

<sup>243</sup> Ibid.

<sup>244</sup> Ibid, p. 84.

<sup>245</sup> Tanto de la Vega Domínguez, hombre de confianza de Alfonso Martínez Domínguez, como Andrés Caso, gente de Jesús Reyes Heróles, entonces director de PEMEX, habían sido sugeridos a Gustavo Díaz Ordaz por el ingeniero Javier Barros Sierra, durante una conversación que éstos tuvieron poco después de que renunciara como rector de la UNAM.

<sup>246</sup> “Puerta abierta para el arreglo del conflicto estudiantil”, *El Sol de México*, agosto 23 de 1968.

b) una nueva declaración, en el mismo tenor, que también surgió de Gobernación, el día 18 de septiembre, pocas horas antes del asalto militar a la Ciudad Universitaria.<sup>247</sup> En otras palabras, dice Raúl Álvarez: “pláticas por la mañana y agresión por la tarde”.<sup>248</sup>

Una vez que el CNH confirmó la versión de González Tejada, durante la misma noche del 1° de octubre nombró a Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba de la UNAM y a Anselmo Muñoz del IPN, como su delegación para que de inmediato se entrevistaran con los dos representantes gubernamentales. La delegación estudiantil debería de limitarse a discutir con aquéllos las condiciones previas en las que se llevaría a cabo el diálogo público entre los dos actores centrales del conflicto.

La reunión se efectuó el miércoles 2 de octubre a las 9 de la mañana en el domicilio particular del rector Javier Barros Sierra. Durante la entrevista la Comisión estudiantil planteó los tres puntos previos al diálogo que había hecho público desde cuatro días antes: a) La desocupación inmediata de todos los planteles; b) la libertad de los detenidos en el desarrollo del movimiento; y, c) el cese absoluto de la represión.<sup>249</sup>

Al respecto de estos tres rubros, los representantes gubernamentales manifestaron que no tenían instrucciones para decidir, sin embargo, consultarían. A pesar de estas limitantes ambas partes acordaron que lo inmediatamente procedente era un “diálogo de hechos” y no de palabras. De esta forma, tanto el gobierno como el CNH dejarían ver a la otra parte su buena voluntad. En esa reunión se advirtió que sería el gobierno el que debería de dar los primeros pasos, puesto que era el agresor. Al finalizar, se decidió la celebración de una segunda reunión al día siguiente, 3 de octubre por la mañana, sólo que ésta tendría lugar en la Casa del Lago de la UNAM del Bosque de Chapultepec.<sup>250</sup>

En forma paralela a la entrevista de las dos partes, esa misma mañana se inició una sesión del CNH en el auditorio de la Escuela Superior de Físico y Matemáticas del IPN, misma que concluyó a las 14:30 horas. Ésta tuvo como finalidad hacer los preparativos para el mitin que se efectuaría esa tarde en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. De esta forma se aprobó una agenda de cuatro puntos que serían abordados por los diferentes oradores durante la concentración vespertina.<sup>251</sup>

Igualmente y ante la posibilidad real de una provocación y enfrentamiento entre estudiantes y la fuerza pública, en la misma sesión, el CNH decidió suspender una marcha que tenía programada esa misma tarde, después de celebrado el mitin,

---

<sup>247</sup> “El gobierno dispuesto a mantener la normalidad durante los Juegos”, *Novedades*, septiembre 18 de 1968.

<sup>248</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 73.

<sup>249</sup> *Ibid*, p. 84.

<sup>250</sup> *Ibid*, p. 85.

<sup>251</sup> Los temas que esa tarde abordarían los oradores eran: 1) Informe y breve análisis de la situación política del momento que haría Florencio López Osuna de la Escuela Superior de Economía del IPN; 2) Informe sobre la Solidaridad Internacional y la importancia que ésta tenía para el movimiento el cual sería leído por José González Sierra de Ciencias Políticas de la UNAM; 3) Explicación sobre el papel y las tareas de las brigadas políticas dentro del movimiento que abordaría David Vega de la Escuela Superior de Ingeniería Textil del IPN; y, 4) El anuncio de una huelga indefinida que iniciarían los presos políticos entre el 6 o 7 de octubre, que estaría a cargo de Eduardo Valle Espinosa de Economía de la UNAM. Cfr. Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 85.

que partiría de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, a fin de exigir la desocupación militar de este último lugar. Esta resolución adoptada en gran medida por las circunstancias del momento luego de haberse observado un amplio despliegue militar en los alrededores del Casco de Santo Tomás y en la ruta que iba a seguir esa tarde la manifestación proyectada, era también la primera acción concreta del Consejo Nacional de Huelga en el nuevo marco del “diálogo de hechos” que habían acordado la mañana del 2 de octubre las dos comisiones en el domicilio del rector Barros Sierra.

Casi al finalizar la sesión plenaria del CNH, Raúl Álvarez Garín señaló, que independientemente del contacto que se había establecido con los representantes gubernamentales pocas horas antes, seguía persistiendo la tensión por la movilización militar que desde esa mañana se había venido observando en las zonas cercanas a Tlatelolco y el Casco de Santo Tomás, razón por la cual propuso que al mitin sólo asistiera una comisión de ese órgano y no todos sus miembros, como comunmente sucedía en actos de esa naturaleza. La comisión fue nombrada, pero, al fin de cuentas, una gran cantidad de sus integrantes violaron el acuerdo y se fueron al acto.<sup>252</sup>

En un contexto aparentemente distencionado por la supuesta voluntad gubernamental de resolver el conflicto a través del diálogo, desde las 16 horas de ese 2 de octubre los estudiantes comenzaron a concentrarse en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.<sup>253</sup> Sólo que junto con ellos también fueron arribando

---

<sup>252</sup> Jardón, Raúl, 1968. *El...*, Op. Cit., p. 91

<sup>253</sup> Tlatelolco es una unidad habitacional con características arquitectónicas muy sui géneris donde se combina lo prehispánico de su iglesia, las ruinas y la excárcel de Santiago Tlatelolco, con las modernas construcciones que aún ocupan la Secretaría de Relaciones Exteriores y los edificios de departamentos y centros deportivos; aunque muchos de éstos no lograron soportar las prueba de fuego que fueron los sismos de 1985.

Creada a principios de los años sesenta, durante el gobierno del presidente López Mateos, la Unidad Tlatelolco estuvo destinada para que la habitaran, fundamentalmente, los sectores medios, los hijos del desarrollismo económico mexicano de los años '40 a los sesenta y del que se beneficiarían grupos de empleados públicos y privados, profesionistas liberales y fracciones de la pequeña burguesía que mantenían ingresos seguros y suficientes para cubrir sus necesidades elementales y hasta otras de tipo extraordinario.

Sin embargo, al finalizar la década de los sesentas, y cuando la crisis empezaba a hacer sus primeros estragos en el seno de las capas medias, los habitantes de Tlatelolco fueron de los núcleos pioneros en donde se palpó la ruptura del auge y la austeridad.

Precisamente por eso, cuando el movimiento estudiantil de 1968 estalló, encontró en Tlatelolco, más que en cualquier otra zona del Distrito Federal, un apoyo prácticamente incondicional de sus habitantes y una absoluta identificación con las demandas y acciones generadas por éste, y en el cual participarían muchos de los hijos de los habitantes de la zona ya sea como alumnos de la Universidad o el Politécnico. Así, cuando en el mes de septiembre se intensificaron los encuentros callejeros entre estudiantes y granaderos, la gran mayoría se desarrollaron en Tlatelolco y sobre todo fuera de las instalaciones de la Vocacional 7. Enclavada justamente a un costado de la Plaza de las Tres Culturas y frente al edificio de Relaciones Exteriores. Durante éstos, la solidaridad tlatelolca con los estudiantes, no sólo se concretizó escondiéndolos, albergándolos, dándoles alimentos, cobijas y periódicos para cubrirse de la lluvia, sino también rechazando la presencia de los policías a quienes les arrojaban cubetas con agua caliente y fría, macetas y otro tipo de objetos.

Pero además de las características socio-políticas de los moradores tlatelolcas, aquella zona también resultaba estratégica y logísticamente adecuada para realizar cualquier reunión masiva opositora en su explanada central rodeada por el edificio *Chihuahua*, la iglesia de Santiago Tlatelolco, el pasadizo del Puente de Nonoalco y otra serie de salidas en distintas direcciones que aparentemente hacían más factible y menos problemática cualesquier escapatoria en caso de ejercitarse alguna acción represiva por medio de la policía o el ejército.

una gran cantidad de sujetos vestidos de civil pero con aspecto sospechoso. Muchos de éstos se identificaban por un guante o pañuelo blanco que llevaban enrollado en la mano izquierda, quienes de inmediato se fueron incrustando entre la multitud conformada por personas de todas las edades. Otros más se apostaron en las entradas, escaleras y pasillos del edificio *Chihuahua* en donde se encontraba la tribuna del mitin, así como una gran cantidad de integrantes del CNH que de facto habían violentado el acuerdo de no asistir al mitin.

A las 17:30 horas se inició el mitin en el que participaban entre 10 mil y 15 mil personas.<sup>254</sup> Mientras tanto dos helicópteros del ejército sobrevolaban la zona alrededor de la plaza en donde se concentraba la multitud. Pese a lo tenso del ambiente el mitin se desarrolló alegremente y sin incidentes durante los primeros 40 minutos. En todo ese lapso Florencio López Osuna, primer orador programado, leyó completo su discurso. Sin embargo, a las 18:10 horas,<sup>255</sup> justo cuando hablaba el estudiante David Vega, de la Escuela de Ingeniería Textil del IPN, desde uno de los helicópteros salieron tres luces de bengala de color verde que lentamente surcaron el cielo y después cayeron al suelo en dirección al edificio de Relaciones Exteriores. Esta fue la señal para el ataque.

Inmediatamente después se escucharon los primeros disparos que hicieron precisamente los agentes secretos e integrantes del Batallón *Olimpia* que se encontraban arriba del *Chihuahua* e inmiscuidos entre la multitud manifestante. Cuando esto aconteció todavía Sócrates Amado Campos Lemus, quien se encontraba en la tribuna, tomó el micrófono y arengó a la multitud, manifestando por varias ocasiones “¡Compañeros, no corran no se asusten. Es una provocación. Quieren atemorizarnos. No corran!”<sup>256</sup>

Casi de manera sincronizada con los agentes de la Dirección Federal de Seguridad y de los integrantes del Batallón *Olimpia*, en pocos instantes, por todos los posibles accesos a la plaza aparecieron soldados comandados por los generales Crisóforo Masón Pineda y José Hernández Toledo, seguidos del coronel Raúl Mendiola Cerecero, subjefe de la policía metropolitana, quienes sin ninguna advertencia ni previo aviso, empezaron a disparar contra la gente. Entonces la multitud, despavorida, se revolvía como una ola de un extremo a otro. Desde la parte posterior de la explanada, los soldados avanzaban disparando y utilizando las bayonetas cuando se topaban con la multitud acorralada.<sup>257</sup> Al cerrar la pinza militar, la gente quedó a merced de un fuego cruzado y sin posible escapatoria.

---

Seguramente éstos fueron los factores que llevaron al CNH a decidir la celebración del mitin en este y no en otro lugar. Dicha determinación fue anunciada desde la noche del 27 de septiembre al finalizar un exitoso mitin del CNH en la Plaza de las Tres Culturas que se había desarrollado sin problemas.

<sup>254</sup> Al respecto, hay diferentes versiones sobre el número de asistentes al mitin durante esa tarde. Así, por ejemplo, Félix Fuentes, reportero del diario *La Prensa* habla de 10 mil personas en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I., p. 390; mientras que Raúl Jardón, integrante del CNH por la Preparatoria 2, calculó 15 mil en Op. Cit., p. 91.

<sup>255</sup> Aunque existen algunas versiones periodísticas en el sentido de que la masacre se inició a las 18:30 horas, lo cierto es que la mayor parte de testigos admite que fue a las 18:10 horas.

<sup>256</sup> Fallaci, Oriana, “Texto íntegro de su escrito sobre el 2 de octubre de 1968”, *La Voz de México*, N° 1958, diciembre 1° de 1968.

<sup>257</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I., Op. Cit., pp. 388-397.

De esta manera, el fuego más intenso duró 29 minutos luego de los cuales éste amainó, pero no terminó sino hasta después de dos horas. En todo este tiempo, más de diez mil soldados y policías que participaron en la masacre, simultáneamente dispararon cientos de armas de todos los calibres como pistolas, rifles con bayoneta, ametralladoras, mosquetones, basukas, tanquetas, tanques ligeros, etc. Al respecto, escribe Raúl Álvarez, testigo presencial de los hechos durante esa tarde: “La plaza se despejaba rápidamente, los soldados tenían controladas todas las entradas y obligaban a la gente a retirarse en unos casos, persiguiéndolas con disparos y a punta de bayonetas, en otros se les amontonó expuestos a las balas, formando otros grupos de detenidos. En unos cuantos minutos la explanada estuvo totalmente vacía y solamente se veían decenas de muertos, heridos y soldados”.<sup>258</sup>

No obstante la gran cantidad de soldados y policías apostados en la zona, desde los primeros minutos en que se inició el tiroteo en contra de la multitud que se encontraba en la plaza, varios miles de los manifestantes lograron romper el cerco y abandonar completamente la unidad habitacional de Tlatelolco; otros más se refugiaron dentro de las ruinas prehispánicas del lugar así como en centenares de departamentos de los edificios localizados atrás del *Chihuahua*. Aunque la mayor parte de esto últimos poco antes de la media noche fueron detenidos por el ejército.

Por otro lado habría que decir que apenas las bengalas cayeron al suelo, un contingente de 30 integrantes del Batallón *Olimpia* se avalanzó sobre el edificio *Chihuahua* con el objetivo de aprehender en masa a los líderes estudiantiles del CNH que ocupaban el corredor del tercer piso donde se encontraba la tribuna. A golpes de pistola y de manopla, dirigentes y corresponsales extranjeros fueron obligados a ponerse contra la pared y después a tirarse al suelo. Al mismo tiempo, los miembros del *Olimpia* empezaron a disparar ráfagas de armas automáticas en dirección a la Plaza, lo mismo que contra la muchedumbre que contra el ejército. Pero el ejército contestó el fuego y obligó a parapetarse durante casi una hora, a pesar de los angustiosos coros que lanzaban para anunciar que ellos también eran militares aunque vestidos de civil.<sup>259</sup> Así, desde algunos departamentos y pasillos del edificio *Chihuahua* se escucharon los gritos de contraseña de los militares que decían:

Batallón Olimpia, aquí.  
Batallón Olimpia no disparen.  
Batallón Olimpia contesten. Después en los pasillos y corredores solamente se escuchaban los pasos de las botas militares y de los agentes.<sup>260</sup>

Entretanto, el resto del Batallón *Olimpia* copaba los accesos al edificio y empezó a allanar los departamentos de los pisos inferiores del *Chihuahua* a donde posteriormente fueron conducidos un gran número de detenidos. Conforme el

<sup>258</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 87.

<sup>259</sup> Martí, Fernando, “Tlatelolco diez octubres después X: la noche más triste de la historia”, *Interviú*, N° 19, octubre de 1978.

<sup>260</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 88.



tiempo fue transcurriendo, el *Olimpia* acabó por catear, con la ayuda del ejército, todos y cada uno de los departamentos tomando prisioneros a todos los habitantes del inmueble.<sup>261</sup>

Pasada la peor parte de la operación, todos los detenidos fueron conducidos a la planta baja del edificio *Chihuahua*, en donde se les obligó a permanecer inmóviles contra la pared. Asimismo, una vez identificados los dirigentes del CNH, fueron desnudados y separados del resto de los detenidos. Entonces se iniciaron los atropellos, las vejaciones, los insultos, los golpes de todo tipo.<sup>262</sup> La furia militar arrasó con todo lo que tuvo enfrente, en nombre del orden y la Constitución.

Una hora y media después de iniciada la balacera y hasta aproximadamente las once de la noche, juntos el ejército como la policía continuaron con su misión. Los cadáveres fueron cargados en transportes militares que partieron hacia el Campo Militar N° 1. Igualmente, los heridos, muchos de los cuales fallecieron por falta de atención médica, tuvieron que esperar hasta poco antes de las 20 horas una vez que el ejército permitió la entrada de los servicios de emergencia.

Alrededor de la media noche, el ejército llevó a cabo un efímero tiroteo pero ahora en contra de supuestos francotiradores que se encontraban apostados en los departamentos del edificio *Chihuahua* y en otros lugares que circundaban la plaza. Sin embargo, muy lejos de comprobar esa versión, el tiroteo en contra del *Chihuahua* parecía más bien tener el claro objetivo de amedrentar aún más a los cientos de detenidos que se encontraban junto a la pared de la iglesia de Santiago Tlatelolco, observando como los militares accionaban sin cesar los gatillos de sus rifles y ametralladoras, cuyos proyectiles se impactaban en las ventanas, paredes y puertas del multicitado edificio. Todo esto, sin que del otro lado hubiera la más mínima respuesta de los supuestos agresores.<sup>263</sup> Inmediatamente después del tiroteo, el edificio *Chihuahua* fue totalmente desalojado; por varios días, se impidió la entrada aún a los propios moradores de los departamentos.

Luego de haber concluido definitivamente el último tiroteo, durante las primeras horas del jueves 3 de octubre, los cerca de 2000 detenidos empezaron a ser llevados al Campo Militar N° 1 y la Penitenciaría de Santa Martha Acatitla para lo cual se utilizaron camiones urbanos y del ejército que iban fuertemente resguardados con granaderos y soldados.<sup>264</sup>

La acción policiaco-militar de la noche del 2 de octubre en Tlatelolco dejó un saldo indeterminado de muertos que nunca ha logrado precisarse. Aunque es seguro que ese día el número de muertos rebasó holgadamente el centenar y hasta es probable que efectivamente esta cifra haya sido de 325, tal y como en su momento lo dio a conocer el periódico inglés *The Guardian*, tras una exhaustiva investigación.<sup>265</sup> Desde entonces se dijo que con la salvedad de algunos cuantos

---

<sup>261</sup> Martí, Fernando, "Tlatelolco...", Op. Cit.

<sup>262</sup> Algunas muestras de la saña policiaca militar en contra de los estudiantes y particularmente los dirigentes del CNH detenidos la tarde del 2 de octubre en Tlatelolco, ya ha sido ampliamente documentada incluso fotográficamente. Al respecto es recomendable consultar la "Memoria gráfica del 68", Edición Especial, N° 11, *Proceso*, octubre de 2002 que contiene materiales del archivo secreto de la Secretaría de Gobernación.

<sup>263</sup> Rivas Ontiveros, José René, "Recuerdos y vivencias de aquella noche en Tlatelolco", *El Sol de Durango*, octubre 2 de 1998.

<sup>264</sup> Ibid.

<sup>265</sup> Paz, Octavio, *Posdata...*, Op. Cit., pp. 251-252.

cadáveres que recogieron sus respectivos familiares, muchos otros fueron incinerados en hornos crematorios e incluso se habló de que otros más habían sido arrojados al mar desde aviones militares, la misma noche de la masacre en Tlatelolco.<sup>266</sup>

Pero mientras que en los medios estudiantiles se hablaba ya de decenas de muertos y de varios cientos de heridos, el día 3 de octubre la Secretaría de la Defensa Nacional declaró que el número de muertos era de 29, de los cuales 23 estaban ya plenamente identificados, en tanto que los seis restantes permanecían en el anonimato en las planchas del Servicio Médico Forense.<sup>267</sup> A partir de éste momento, esa sería la cifra oficial de muertos que el gobierno de Díaz Ordaz insistió en mantener como definitiva aún después de haber concluido su período como presidente de la República.<sup>268</sup> De lo anterior queda claramente establecido el marcado interés gubernamental por minimizar a toda costa los efectos concretos de una acción represiva como la que había tenido lugar ese día. Empero, 29 o 325 los muertos, lo cierto es que la masacre de ese día constituyó un verdadero genocidio, el cual no ha prescrito por ser delito de lesa humanidad.

De igual forma, desde la misma noche del 2 de octubre el gobierno pretendió deslindarse del genocidio luego de que el secretario de la Defensa, el general Marcelino García Barragán, argumentó que si bien el ejército intervino en Tlatelolco, tal medida se debió a una petición hecha por la policía a fin de sofocar un supuesto tiroteo que se estaba llevando a cabo entre dos grupos estudiantiles antagónicos que se encontraban en la Plaza de las Tres Culturas.<sup>269</sup> Posteriormente el mismo militar cambió esa versión y aseguró que un grupo de francotiradores profesionales había disparado sobre las fuerzas limitándose a intervenir para guardar el orden.<sup>270</sup>

En síntesis, la versión oficialista sobre los hechos se reduce a que el ejército montaba guardia cuando fue agredido por francotiradores. Y aunque en efecto, los hechos pudieron haberse dado de dicha manera, lo cierto es que los francotiradores también eran elementos del ejército que premeditadamente dispararon en contra de éste a fin de desencadenar la balacera, por lo que una vez iniciadas las acciones, al cerrar el círculo, los mismos militares se disparaban entre sí, teniendo a la multitud como un colchón intermedio. Esta hipótesis se ve reforzada, entre otros, por los siguientes aspectos:

- a] Porque todos los periodistas y estudiantes que se encontraban esa tarde en el tercer piso del edificio *Chihuahua* coinciden en señalar que, desde el helicóptero, se ametralló tanto a la multitud como a las tropas.<sup>271</sup>

---

<sup>266</sup> Martí, Fernando, "Tlatelolco...", Op. Cit.

<sup>267</sup> "El ejército mantiene la tranquilidad y se informa oficialmente de 29 muertos", *Novedades*, octubre 3 de 1968.

<sup>268</sup> Por ejemplo, en una conferencia de prensa que el Lic. Díaz Ordaz dio en el mes de abril de 1977 con motivo de su nombramiento como Embajador de México en España, mantuvo la misma posición que había externado casi diez años antes.

<sup>269</sup> "La tropa fue recibida a balazos por francotiradores, dijo García Barragán", *El Día*, octubre 3 de 1968.

<sup>270</sup> Ibid.

<sup>271</sup> Martí, Fernando, "Tlatelolco...", Op. Cit.

- b] Porque los mismos testigos mencionan que, en cuanto el Batallón *Olimpia* asaltó la tribuna y aprendió a los dirigentes del CNH, inmediatamente hizo fuego sobre la gente del mitin y el ejército.<sup>272</sup>
- c] Porque todos los heridos de bala entre los militares, incluyendo al general José Hernández Toledo, presentaban lesiones causadas con proyectiles de alto poder, utilizadas sólo por el ejército mexicano.<sup>273</sup> Lo que implica que entre ellos mismos se dispararon como consecuencia de la tremenda confusión de los diversos grupos asesores.

No pocos testigos presenciales han señalado que durante esa tarde fueron los militares los primeros en disparar sus armas o, bien, que lo hicieron de manera simultánea con los distintos francotiradores ubicados en diferentes edificios, una vez que las luces de bengala aparecieron en el cielo: una roja y otra verde.

## 5.- CUARTA FASE: DE LA REPRESIÓN AL FIN DEL MOVIMIENTO.

Con la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco el movimiento estudiantil no concluyó definitivamente como en varias ocasiones se ha llegado a afirmar en no pocos trabajos que se han elaborado en los últimos 36 años en México. Aunque si hay que reconocer que a partir de ese día fue cuando la protesta juvenil decayó de manera por demás significativa. En este sentido habría que señalar que a diferencia del cúmulo de acciones represivas que se habían realizado en contra del movimiento a lo largo de todo el mes de septiembre, con la masacre del 2 de octubre al fin el adversario pudo lograr el objetivo buscado desde finales del mes de agosto cuando decidió reactivar con todos los medios una nueva escalada represiva mucho más intensa que la que había existido en los primeros días del conflicto.

### 5.1 Los efectos inmediatos de Tlatelolco.

Y aunque con un costo político e histórico incalculable, con el operativo militar del 2 de octubre en Tlatelolco, el adversario tuvo en esos momentos por lo menos tres grandes éxitos:

- a] *La desarticulación de la estructura original del CNH.* Tras la aprehensión de aproximadamente una treintena de dirigentes estudiantiles de diferentes escuelas de la UNAM y el IPN, el órgano de dirección que durante los dos meses anteriores había dirigido exitosamente el movimiento, quedó prácticamente desarticulado. En el grupo de detenidos habría que destacar la presencia de por lo menos tres de los cuatro dirigentes estudiantiles más importantes y representativos no sólo en sus respectivas escuelas, sino en el seno del propio CNH en general.<sup>274</sup>

---

<sup>272</sup> Ibid.

<sup>273</sup> Ibid.

<sup>274</sup> Estos fueron los casos de Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla y Sócrates A. Campus Lemus, detenidos la tarde del 2 de octubre en Tlatelolco. El cuarto de los dirigentes más importantes sería Marcelino Perelló Valls, el que sin embargo, ese día no asistió a la sesión del CNH que se efectuó esa mañana en Zacatenco, como tampoco al mitin de Tlatelolco. Muy por el contrario, justamente a la hora en que tenía lugar

- b) *La ofensiva contra las brigadas.* Resultó un hecho a todas luces justificado el que inmediatamente después del genocidio en Tlatelolco, estos núcleos que llegaron a ser el alma y la voz más activa del movimiento, disminuyeron significativamente tanto en su número como en la actividad y combatividad que habían tenido antes de la masacre. Ahora, en la mente de muchos de estos activistas había la conciencia clara de que el gobierno ya no sólo los podía detener y consignar por un sin fin de delitos, sino que también los podía asesinar como pasó con sus compañeros en Tlatelolco.
- c) *El amedrentamiento de las bases estudiantiles.* Pero si el 2 de octubre atemorizó a la dirección política y al núcleo más activo de la protesta, en el caso de bases estudiantiles relativa o esporádicamente movilizadas, el impacto psicológico de la masacre en Tlatelolco, fue aún mucho mayor. De tal manera que este núcleo que de vez en cuando asistía a alguna asamblea o acto público convocado por el movimiento, a raíz de este hecho se alejó de las escuelas y se quedó definitivamente en su casa esperando el final de la huelga y el regreso a clases.

En otras palabras, esta será una de las etapas más difíciles para el sector de los movilizadores en donde afloraron una serie de factores sociopolíticos en su contra. Fue también el momento en el que predominaría el miedo, la frustración, la impotencia, la desmoralización y ante todo, la represión gubernamental en contra de estudiantes, dirigentes, académicos e intelectuales que participaban o simpatizaban con la movilización. Enseguida algunos de los elementos más destacados que caracterizaron esta fase.

El día 3 de octubre de manera paralela con el desfile de cientos de personas por hospitales, cárceles y delegaciones policíacas, en la búsqueda de sus familiares y amigos desaparecidos durante la noche anterior en Tlatelolco, el gobierno mexicano se preparaba y movía las diferentes piezas de su ajedrez político con la finalidad de justificar la masacre del día anterior. Así, en la Comisión Permanente del Senado de la República, órgano que en esos momentos era hegemonizado en el 100% por el PRI, se aprobó por unanimidad un pronunciamiento de condena a los movilizadores y en apoyo a éste, en el que ese órgano dijo que: “[...] justifica plenamente la intervención de la fuerza pública para proteger no solamente la vida y la tranquilidad de los ciudadanos, sino al mismo tiempo la integridad de las instituciones del país. El Senado de la República considera que la actuación del Ejecutivo Federal se ha apegado a la Constitución Política del país [...]”<sup>275</sup>

Igualmente, luego de un prolongado debate en la Cámara de Diputados se aprobó con los votos en contra del PAN y el PPS, un documento, cuyo proyecto

---

la masacre, este dirigente estudiantil se encontraba en la casa del Lic. Andrés Caso Lombardo, uno de los dos representantes gubernamentales para entrevistarse con el CNH. Sólo que dicha entrevista fue realizada por Perelló a título personal y sin el aval del Consejo. Incluso se supo que una vez que ambas personas se enteraron de lo acontecido en Tlatelolco, Caso Lombardo le dio hospedaje esa noche a Perelló. Cfr. Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., pp. 124-125.

La caracterización de ser los dirigentes estudiantiles más influyentes la hace González de Alba, Luis, *Los días y los años*, ERA/Secretaría de Educación Pública, México, 1986, pp. 84-88 [Segunda Serie de Lecturas Mexicanas 41]

<sup>275</sup> Morones Ramón, “El ejército actuó con apego a la Constitución”, *Excelsior*, octubre 4 de 1968.

fue presentado conjuntamente por las fracciones parlamentarias del PRI y el PARM, dentro del cual los ponentes calificaban a los acontecimientos ocurridos desde el 26 de julio en la capital del país, como una maniobra en contra de México y sus instituciones legítimas, razón por la cual “es imperativo mantener la unidad nacional para la defensa de las instituciones y el progreso de nuestra patria”.<sup>276</sup>

No obstante el llamamiento a conservar la unidad nacional de todos los mexicanos, la inmensa mayoría de los diputados no resistieron la tentación de apoyar y justificar la represión del 2 de octubre en Tlatelolco considerándola como una acción necesaria que había correspondido “a la magnitud de los acontecimientos y a la gravedad de las circunstancias”.<sup>277</sup> En otras palabras, los diputados priístas, al igual que los senadores, consideraban a los estudiantes no como las víctimas sino como los victimarios de los hechos de esa tarde en Tlatelolco. Por esta razón, el órgano legislativo de la nación aprovechó la ocasión para hacer un cínico llamamiento a los estudiantes que participaban en el movimiento para que reflexionaran sobre la situación, desistieran y se abstuvieran de seguir siendo el instrumento de quienes “trataban de dañar los grandes intereses del pueblo mexicano”.<sup>278</sup>

La posición gubernamental sobre los hechos del 2 de octubre se vio significativamente fortalecida por el momento, cuando en su declaración ministerial Sócrates Campos Lemus, detenido desde el 2 de octubre en el Campo Militar N° 1, dio a conocer públicamente los nombres de una serie de personajes de la vida pública nacional, a quienes señaló como los supuestos manipuladores de los estudiantes. De esta forma, en una larga declaración que leyó frente a decenas de periodistas que se encontraban en el Campo Militar N° 1, el dirigente estudiantil del IPN confesó que “le habían dicho o que había escuchado que varias personas habían ofrecido ayuda al movimiento estudiantil”.<sup>279</sup> Se trataba tanto de algunos políticos como intelectuales dentro de los cuales se encontraban la escritora Elena Garro; el Lic. Víctor L. Urquidi, director del Colegio de México; el Lic. Carlos A. Madrazo, ex presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI; el Lic. Humberto Romero Pérez, ex secretario particular del expresidente Adolfo López Mateos; el Lic. Braulio Maldonado, ex gobernador de Baja California y el Lic. Ángel Veraza, ex presidente de la CJM.<sup>280</sup>

Paralelamente al involucramiento de estos personajes, la confesión de Sócrates también le dio al gobierno aún más elementos para justificar su actitud represiva en contra del movimiento estudiantil tras señalar que antes del 2 de octubre el CNH había acordado la formación de una serie de columnas de seguridad o grupos de choque, dotados de armamento, con instrucciones precisas de abrir fuego en contra de la policía o el ejército en el dado caso de que uno o ambos núcleos llegaran a Tlatelolco a disolver el mitin estudiantil.<sup>281</sup> De esta manera, Sócrates aprovechó su confesión para dar a conocer los nombres y

---

<sup>276</sup> “Puñetazos y silbidos en la Cámara”, *Novedades*, octubre 5 de 1968.

<sup>277</sup> *Ibid.*

<sup>278</sup> *Ibid.*

<sup>279</sup> La versión completa de la declaración de Sócrates Amado Campos Lemus puede ser consultada en casi todos los diarios matutinos de la Ciudad de México y más particularmente en *El Día*, octubre 6 de 1968.

<sup>280</sup> *Ibid.*

<sup>281</sup> *Ibid.*

apellidos de más de medio centenar de dirigentes estudiantiles del CNH quienes a su vez estaban divididos en dos supuestos bandos: uno en la línea *ultra dura* y otro en la de *los tibios* o línea *blanda*.<sup>282</sup>

Pese al clima de temor que persistía desde la noche de Tlatelolco, a partir del 5 de octubre el CNH comenzó a rearticularse en las diferentes escuelas. Ese día se llevó a cabo una reunión en la Ciudad Universitaria en la que solamente estuvieron presentes una veintena de sus miembros. Horas más tarde el CNH ofreció una conferencia de prensa en la que acusó al gobierno de ser el único responsable de la represión del 2 de octubre en Tlatelolco, al tiempo que también rechazó que el movimiento formara parte de una conjura internacional, como lo había señalado un día antes la Cámara de Diputados.<sup>283</sup>

Dos días después de esta reunión, el CNH volvió a reunirse, pero ahora participaron 77 de sus integrantes.<sup>284</sup> Sin embargo, para esos momentos se empezaban a ver ya los efectos políticos de la represión del 2 de octubre, a través de una evidente disminución del trabajo político de las brigadas y de la poca presencia de los estudiantes en las escuelas y asambleas. Esta situación fue aprovechada por el gobierno quien no desistió en su propósito de pacificar a toda costa al país y en particular la capital mexicana, con la finalidad de garantizar la celebración de los Juegos Olímpicos con menos problemas de los que habían tenido lugar hasta antes de la masacre en Tlatelolco.

Esta postura se vio todavía más fortalecida una vez que el CNH reestructurado, aprobó una especie de *tregua olímpica* consistente en la abstención de realizar cualesquier acto o manifestación pública durante todo el tiempo en que se celebraran los juegos olímpicos. Pero independientemente de esta determinación, el CNH persistió en su demanda de diálogo público para dar solución a los seis puntos del pliego petitorio. Aunque para que éste se efectuara, el gobierno debería de darle solución a tres puntos básicos a los que en lo sucesivo se les conoció como “las demandas previas al diálogo”. Estas consistían en: “1) Libertad a los presos políticos encarcelados a raíz de este movimiento; 2) Cese absoluto y definitivo a la represión policiaco-militar; y, 3) Desocupación por el ejército y la policía de todos los planteles educativos bajo su control”.<sup>285</sup>

---

<sup>282</sup> Ibid. Aunque tres semanas después de su confesión ministerial, en una carta que envió al seminario *Por qué?* N° 21, pp. 4-7, Sócrates manifestó que sus declaraciones habían sido tergiversadas puesto que las hizo luego de haber sido torturado física y psicológicamente.

Pero Sócrates no solamente denunció a decenas de dirigentes estudiantiles, sino que también en Lecumberri “pasó celda por celda, acompañado por oficiales del Ejército, reconociendo a cada uno de los detenidos e identificando a los miembros del CNH. De esta forma fueron localizados Sergio Castañeda, Eduardo Valle, Gilberto Guevara, Enrique Ávila y Paty –la novia de Ávila- y otros. Sócrates inventó o se prestó a sostener todos los detalles necesarios para dar apariencia de verdad a la versión policiaca de la “agresión al Ejército por los estudiantes”; [...] Fue asombrosa la coincidencia entre su versión de los hechos y la difundida por las autoridades a través de la prensa, aún antes de que empezaran las investigaciones. Por estas razones no se puede decir si Sócrates actuó presionado por el miedo o estaba comprometido de antemano”. Cfr. Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit. pp. 110-111.

<sup>283</sup> Chávez G., Elías, “Exhorta a evitar todo tipo de violencia el Consejo de Huelga”, *El Universal*, octubre 6 de 1968.

<sup>284</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., p. 103.

<sup>285</sup> “A la opinión pública”, desplegado suscrito por el CNH, *El Día*, octubre 12 de 1968.

El día 12 de octubre se inauguraron en el estadio olímpico de la Ciudad Universitaria los XIX juegos olímpicos del mundo. Así, mientras que la olimpiada empezaba a envolver a todo el país, en decenas de lugares de todo el orbe se efectuaban manifestaciones de solidaridad con los estudiantes mexicanos y de condena a la política gubernamental. Era obvio que esta situación coadyuvaría a minar la fuerte escalada represiva aunque haya sido de manera temporal hasta en tanto no concluyera la contienda deportiva mundial.

El día 27 de octubre terminaron los juegos olímpicos y con ellos el fin de la *tregua* que el CNH había decidido poco antes de que éstos se inauguraran. De inmediato la organización estudiantil manifestó su intención de continuar indefinidamente la huelga aunque ahora el pliego petitorio de los seis puntos ya no aparecería como el eje principal de la articulación y la movilización, sino “las tres demandas previas al diálogo”. De esta forma, pues, el otrora activo movimiento pasaba completamente de la fase ofensiva a la defensiva. En otras palabras, en lo sucesivo el movimiento estudiantil quedaba prácticamente supeditado a que el gobierno le resolviera sólo cuestiones meramente secundarias y circunstanciales que se habían derivado de la propia dinámica del conflicto.

Por su parte, el gobierno entendió perfectamente el momento por el que atravesaba el movimiento y aprovechó la situación para avanzar en su estrategia política luego de la instrumentación de algunas medidas con las que de hecho respondió al CNH, al tiempo que le sirvieron para mostrarse ante los ojos de la opinión pública nacional y aún internacional, como la parte sensible y flexible que quería resolver pacíficamente el conflicto.

En este contexto, el día 25 de octubre el presidente Gustavo Díaz Ordaz ordenó el desistimiento de la acción penal de 63 personas procesadas en el Distrito Federal por su participación en diferentes momentos durante el movimiento estudiantil.<sup>286</sup> Cuatro días después, el 29 de octubre, fueron retiradas las tropas del ejército que desde la madrugada del 24 de septiembre habían ocupado las escuelas e instalaciones del IPN, ubicadas en el Casco de Santo Tomás.<sup>287</sup> Estas acciones coadyuvaron a distencionar un poco la situación entre el gobierno y los estudiantes, aunque sólo resolvieron de una manera muy parcial las tres demandas previas al diálogo público.

Así, el gobierno no liberó a todos los detenidos a raíz del movimiento, tampoco desalojó todas las escuelas ocupadas por la policía y mucho menos cesó por completo en su política represiva en contra de todo aquel participante y aún simpatizante de la protesta estudiantil. Muy por el contrario a todo aquello, el gobierno siguió manteniendo en la cárcel a decenas de dirigentes políticos estudiantiles detenidos a partir del 26 de julio y más particularmente a todos los líderes del CNH aprehendidos antes, durante y después del 2 de octubre. De igual forma, la Vocacional 7 ubicada en Tlatelolco continuó en poder de los granaderos.

Pese a lo limitado de las medidas gubernamentales distencionantes, de inmediato éstas fueron el pretexto para que diversos grupos, particularmente de universitarios, llegaran a la conclusión de que las demandas del movimiento

---

<sup>286</sup> “Ordena Díaz Ordaz que se desistan las procuradurías”, *El Sol de México*, octubre 26 de 1968.

<sup>287</sup> “Entregaron las escuelas del Poli”, *El Sol de México*, octubre 30 de 1968.

estudiantil habían sido favorablemente resueltas y que por lo mismo, la huelga debería de concluir y de inmediato reanudar las clases.

De esta manera, se proponía que esta determinación se tomara a través de un proceso de consulta en el que todos los estudiantes emitieran su opinión y votaran en urnas. Fue a partir de ese momento cuando las figuras del *plebiscito* y el *referéndum* se convirtieron en las banderas de los grupos estudiantiles antihuelguistas aglutinados en un efímero agrupamiento al que se le denominó Comité Pro Unificación Universitaria (CPUU) cuya influencia se localizaría básicamente en algunas facultades como Ingeniería, Derecho, Medicina, Odontología y Veterinaria, entre otras. Durante estos días, el CPUU actuó estrechamente coordinado con el Partido Estudiantil de Fuerzas Integradas cuyo ámbito de acción se desarrollaba en la Escuela de Ciencias Políticas. Empero, ni aún unificadamente estos dos agrupamientos tuvieron éxito.

La tendencia por el retorno a clases dentro de la UNAM adquirió aún más fuerza una vez que el día 21 de noviembre el rector Javier Barros Sierra convocó a todos los maestros de la UNAM a presentarse, a partir del lunes 25 de noviembre, dentro de sus horarios normales, tanto para impartir sus cátedras a los alumnos que concurrieran a las aulas, como para que laboraran en las demás tareas académicas.

El mismo día 21 el CNH reunido en la Facultad de Medicina también votó por unanimidad proponer a las bases estudiantiles el inmediato regreso a clases. Esta decisión fue tomada un poco después de haberse celebrado una más de las múltiples entrevistas entre representantes estudiantiles del CNH y los dos voceros presidenciales Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo. En una de estas reuniones la representación gubernamental le había manifestado a los comisionados estudiantiles que si se volvía a clases ellos harían todo lo posible para lograr la libertad inmediata de la mayor parte de los detenidos durante el movimiento, mientras que en caso contrario el CNH sería rebasado por un llamamiento a clases que realizaría el gobierno y el que de no ser atendido sería seguido por una supuesta medida represiva, la que inicialmente nunca se dijo en que consistiría.<sup>288</sup> No fue sino hasta dos días después cuando algunos voceros estudiantiles del CNH empezaron a propalar la versión de que los representantes presidenciales les habían “insinuado de que el gobierno estaba dispuesto a clausurar la UNAM, el IPN y la Normal.”<sup>289</sup>

A partir de este momento, diversas instancias tanto gubernamentales como opositoras coadyuvarían a preparar las condiciones necesarias para hacer efectivo el inmediato retorno de los estudiantes a clases, tal y como lo proponían el rector Barros Sierra y el CNH. En este tenor por ejemplo, los cuatro únicos partidos que en esos momentos contaban con reconocimiento oficial y representación en la Cámara de Diputados (PRI, PAN, PPS y PARM), inmediatamente después de que se anunciaron las dos decisiones anteriores, se apresuraron a manifestar su beneplácito por lo que consideraban que era un hecho irreversible. Así, el PRI manifestó a través del diputado Luis M. Farias que ahora los alumnos y maestros tenían una gran tarea: “recuperar el tiempo perdido. Es difícil, pero no

---

<sup>288</sup> Cazés, Daniel, *Crónica...*, Op. Cit., p. 317.

<sup>289</sup> Ibid, p. 321.



imposible”.<sup>290</sup> Por su parte el PAN consideró que la decisión de regresar a clases resultaba muy positiva toda vez que “[...] el movimiento no era ya ciertamente estudiantil, sino que había intereses extraescolares”, aunque nunca precisó cuáles eran éstos.<sup>291</sup> De igual forma, el PPS también aplaudió la vuelta a clases de los estudiantes huelguistas porque sólo: “[...] en un clima de paz los estudiantes podrán seguir luchando a favor del pueblo y exigir soluciones sin presiones o intromisiones de otros grupos”.<sup>292</sup> Finalmente el PARM, no sólo se alegró por la decisión del CNH de proponer el fin de la huelga, sino que también aprovechó la ocasión para aconsejar “a la juventud estudiantil” para que en lo sucesivo: “no se aparte del camino trazado por la Revolución Mexicana”.<sup>293</sup> Aunque a decir verdad, dicho partido nunca abundó ni aclaró cuál era ese camino.

Después de estos pronunciamientos de los agrupamientos que entonces conformaban el sistema de partidos en México, también el PCM se sumó a la misma línea que los cuatro anteriores. Por medio de una declaración publicada en algunos órganos periodísticos de circulación nacional, el Presídium del Comité Central de dicha organización partidista que no contaba con reconocimiento oficial, afirmó que la determinación del CNH de proponer la terminación del movimiento huelguístico resultaba: “[...] una medida acertada y oportuna, [...] esta orientación expresa el espíritu de responsabilidad con que el Consejo ha dirigido la lucha estudiantil de los últimos cuatro meses”.<sup>294</sup>

Fue un hecho a todas luces incuestionable que de todo este conjunto de pronunciamientos en pro del retorno a clases el que más impacto psicológico tuvo entre los núcleos estudiantiles sería precisamente el del PCM, no únicamente por provenir de una organización democrática y de izquierda, que había sido históricamente acosada y golpeada a principios del movimiento, sino porque también era el núcleo político de la izquierda más cohesionado e influyente en esos precisos momentos en el seno del Consejo Nacional de Huelga de donde había partido la iniciativa aprobada incluso por unanimidad de votos.

Efectivamente, y sobre todo después del 2 de octubre, los comunistas tenían una importante presencia y por lo mismo un significativo número de delegados al CNH, además de las escuelas normales rurales y diversas universidades de provincia (Puebla, Sinaloa, etc.), en planteles políticamente clave, tanto de la UNAM como del IPN. Entre otros en Ciencias, Nacional de Economía, Medicina, Derecho, preparatorias 2 y 7, la ESIME, Ciencias Biológicas, ESQUIE, Ingeniería Textil, Superior de Economía, Vocacional 7, etc.

Por lo demás, habría que señalar que la significativa fuerza de los comunistas fue la que les dio la oportunidad de operar primero en el CNH y luego en todas las bases estudiantiles, una propuesta tan delicada como el de retornar a clases sin siquiera haber logrado la solución completa de las tres demandas previas al diálogo público y mucho menos ninguna de las seis demandas básicas del movimiento. Todo esto bajo el argumento nunca documentado de que el gobierno

---

<sup>290</sup> Ibid, p. 320.

<sup>291</sup> Ibid.

<sup>292</sup> Ibid.

<sup>293</sup> Ibid.

<sup>294</sup> El texto íntegro de los comunistas en apoyo a la propuesta del CNH puede ser consultado en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. II, Op. Cit., pp. 489-490.

podría clausurar indefinidamente las tres principales instituciones de educación pública media y superior de la Ciudad de México en esos momentos: la Universidad, el Politécnico y la Nacional de Maestros.

Pero mientras que todos los agrupamientos partidarios nacionales, el gobierno, la rectoría de la UNAM, la dirección General del IPN y los medios de comunicación masiva, entre muchos otros, daban como un hecho la finalización de la huelga, en el seno del movimiento estudiantil la inesperada propuesta del CNH produjo las más variadas reacciones y encontradas respuestas en las asambleas generales de las escuelas.

Si bien en algunos planteles se aceptaba levantar la huelga,<sup>295</sup> en muchos otros se rechazó tajantemente cualesquier intento o propuesta que fuera dirigida en ese sentido. También en muchas asambleas estudiantiles se cuestionó la política de los dos últimos meses del CNH, la inmovilidad del movimiento, las frecuentes entrevistas de algunos dirigentes con los representantes presidenciales y la falta de iniciativas políticas por parte de la dirección. Complementariamente a estos señalamientos, en diversas escuelas se destituyeron a delegados al CNH acusados de distintas faltas.<sup>296</sup>

En este panorama de confusión y río revuelto, una de las acusaciones más recurrentes durante las últimas dos semanas del conflicto fue la que se hizo en contra del PCM al que se señaló como el verdadero autor intelectual de la propuesta de volver a clases a cambio de su reconocimiento oficial como partido así como de algunos escaños en la Cámara de Diputados. Esta versión que se propaló en forma por demás tendenciosa y manipuladora en diferentes asambleas de la UNAM y el IPN, fue manejada no sólo por activistas de la base estudiantil, sino incluso por algunos integrantes del CNH<sup>297</sup> con la clara intención de desprestigiar a esa organización partidaria y de esta forma revertir la decisión que ésta había tomado en el sentido de levantar la huelga utilizando la gran cantidad de delegados que tenía en el máximo órgano de dirección política del movimiento.

Ante tal situación, varios de los integrantes del CNH, entre ellos los principales militantes del PCM, se dieron a la tarea de recorrer todas aquellas escuelas en donde los delegados habían sido rebasados, con la única finalidad de convencer a las asambleas de la necesidad de levantar la huelga. De esta manera, poco a poco fue creciendo el número de planteles que aceptaron dar por concluido el

---

<sup>295</sup> Las escuelas en donde se aceptó levantar la huelga desde el mismo día 22 de noviembre de 1968 fueron las siguientes: UNAM (Facultad de Ciencias y Química, así como ocho de las nueve preparatorias –la excepción fue la Preparatoria 6 de Coyoacán). IPN (Escuela Superior de Medicina); todas las escuelas normales rurales y la Escuela Nacional de Maestros. Cfr. Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., pp. 510-511.

<sup>296</sup> Por ejemplo, el día 27 de noviembre la asamblea de la Escuela Nacional de Economía aprobó por unanimidad la destitución de sus tres representantes al CNH: Carlos Schaffer, Guillermo Fernández y Jorge Calderón “*El Robin*”, en virtud de que los mismos “han ocultado información a la asamblea de lo que realmente se trata y resuelve en el Consejo, a la vez que han retenido “también iniciativas que de estas asambleas van al CNH”. Ese mismo día también en la Facultad de Ciencias Marcelino Perelló fue removido como delegado del CNH, acusado de “oportunista, de querer manejar su representación a capricho y dirigir personalmente la política del Consejo. Aunque al día siguiente fue reinstalado en el cargo. Cfr. Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I., Op. Cit., p. 527.

<sup>297</sup> Este fue el caso de Ángel Verdugo Beltrán, delegado al CNH por la Escuela Superior de Físico-Matemáticas del IPN y activo militante del Movimiento Marxista Leninista Mexicano, quien tuvo varios enfrentamientos políticos con integrantes del PCM.

movimiento siempre y cuando se efectuara homogéneamente en una misma fecha para todos.

Así, en medio de un significativo deterioro de la otrora cohesión política estudiantil que se había venido profundizando sobre todo desde finales del mes de noviembre, entre muchas otras razones, por las acusaciones mutuas así como las dolorosas y violentas discusiones que tuvieron lugar en las asambleas y en el seno del CNH, el 4 de diciembre se decidió levantar formalmente las huelgas en las cerca de 100 escuelas, que desde el 26 de julio habían venido siendo cerradas a lo largo y ancho del país. Ese mismo día por la tarde, en la Unidad Profesional de Zacatenco y ante la presencia de unas cinco mil personas el CNH celebró el que sería su último acto público como órgano de dirección política del movimiento. Inicialmente en el mitin se dio lectura a un documento al que se conoció como *Declaración de Tlatelolco* en el que se hizo un breve análisis del movimiento estudiantil en general y las perspectivas que este tenía.<sup>298</sup>

El hecho más significativo de este acto fue la lectura de otro documento aún más extenso y sustantivo que el anterior, al que se tituló como *Manifiesto a la Nación 2 de Octubre*, que había sido aprobado días antes por el CNH, tras un guión elaborado por Marcelino Perelló junto con otros dirigentes estudiantiles, y cuya redacción final correspondió a Roberto Escudero y Gerardo Estrada Rodríguez, también integrantes del CNH por la Facultad de Filosofía y Letras y la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, respectivamente.<sup>299</sup>

## 5.2 El balance político de los movilizadros.

En este documento que contenía el balance más completo e importante que se había hecho hasta ese momento sobre el movimiento estudiantil de 1968, el CNH llevó a cabo el análisis de los diferentes factores sociopolíticos que confluyeron en el surgimiento y desarrollo del mismo. Al respecto dijo que éste fue el resultado de añejos problemas que se le habían planteado a un régimen que los ignoraba, los negaba e incluso los agravaba, con lo que se evidenciaba la situación de miseria y la carencia de libertades políticas en las que vivían la gran mayoría de los mexicanos.<sup>300</sup> Se hacía énfasis en la profundidad de las desigualdades sociales en lo concerniente a la distribución del ingreso en México; a la concentración de la riqueza en unas cuantas manos; a la creciente dependencia de la economía nacional del imperialismo norteamericano; del vertiginoso crecimiento de las inversiones extranjeras; de la política de desarrollo que favorecía fundamentalmente al capital privado. En síntesis, las decisiones políticas y económicas del gobierno.<sup>301</sup>

De igual manera se reseñaban algunas de las principales características del régimen político o mejor dicho del adversario central del movimiento, mismas que

---

<sup>298</sup> “Llama el Consejo Nacional de Huelga a volver a las aulas”, *El Día*, diciembre 5 de 1968.

<sup>299</sup> Jardón, Raú, *1968:...*, Op. Cit., p. 135.

<sup>300</sup> “Manifiesto a la Nación 2 de Octubre”, documento suscrito por el Consejo Nacional de Huelga, *El Día*, diciembre 5 de 1968. El texto completo puede leerse en el **Anexo 17**.

<sup>301</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 159.

Sergio Zermeño sintetizó de la siguiente forma: “El carácter antidemocrático de las estructuras políticas del país; su incapacidad para resolver auténticas demandas populares; las prácticas políticas obsoletas; la política al margen de las mayorías populares, de sus aspiraciones, intereses y exigencias; la represión a todo intento de organización política independiente; el encarcelamiento o asesinato de los líderes más honestos; la construcción de marcos jurídicos que impiden por decreto toda participación organizada; la falta de información nacional veraz”.<sup>302</sup>

Ante esta situación, continuaba el documento, el movimiento estudiantil se ha expresado en la demanda de puntos concretos: el pliego petitorio y el diálogo público, a través de ellos se encierra una profunda crítica a las bases que sustentan el sistema político, económico y social en que se encuentran inmiscuidos todos los mexicanos.<sup>303</sup>

El CNH no reconoció en ningún momento que la derrota del movimiento estudiantil hubiese sido total, una vez que manifestó que: “Pese a las dificultades a que hemos debido enfrentarnos, pese a la intransigencia y la intolerancia del gobierno expresada el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, pese a todo ello, el movimiento ha arrancado al Estado algunas demandas y ha abierto nuevas perspectivas en la vida política del país, marcando nuevas etapas en su desarrollo”.<sup>304</sup> Al respecto, el CNH apuntó que los logros concretos más importantes del movimiento fueron fundamentalmente los siguientes:

- a] La discusión pública del artículo 145 del Código Penal, antigua demanda de los sectores democráticos del país.<sup>305</sup>
- b] El reconocimiento por parte del poder ejecutivo del descontento general existente, una vez que fueron nombrados los dos representantes presidenciales ante el CNH: Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo.<sup>306</sup>
- c] La desocupación de la mayor parte de los locales educativos de la UNAM y el Politécnico que habían sido intervenidos por la fuerza pública durante el movimiento.<sup>307</sup>
- d] La liberación de una gran cantidad de estudiantes detenidos en distintos momentos durante el conflicto.<sup>308</sup>
- e] La defensa de la Universidad Nacional expresada a través del apoyo del Consejo Nacional de Huelga al rector Javier Barros Sierra, “Sobre el que gentes interesadas que pretendían terminar con la institución”, querían arrojar la responsabilidad del movimiento.<sup>309</sup>

Complementariamente a estos cinco logros, el CNH destacó otros más. Y aunque menos concretos que aquellos, históricamente resultarían más significativos para el desarrollo de la vida pública nacional. Entre otros:

---

<sup>302</sup> Ibid.

<sup>303</sup> “Manifiesto a la Nación...”, Op. Cit.

<sup>304</sup> Ibid.

<sup>305</sup> Ibid.

<sup>306</sup> Ibid.

<sup>307</sup> Ibid.

<sup>308</sup> Ibid.

<sup>309</sup> Ibid.

- a] La apertura por parte del movimiento de una etapa de discusión, de crítica y de reflexión política revelando los logros del sistema, promoviendo que así amplios sectores del pueblo, muchas veces indiferente ante esa problemática, tomaran plena conciencia de la misma y en consecuencia estuvieran dispuestos a luchar por su solución.<sup>310</sup>
- b] La demostración de que en México era posible movilizar a grandes sectores de la población al margen de los controles oficiales, en manifestaciones y mítines, en los que la participación fue resultado de la convicción y no de presiones o recompensas.<sup>311</sup>
- c] El acercamiento que tuvieron los estudiantes durante el movimiento a través de las “brigadas políticas”, con el pueblo y sus problemas. De esta forma “en las colonias proletarias, en las fábricas, en Topilejo, los estudiantes conocieron de una manera concreta a ese pueblo que la retórica oficial ha convertido en mera abstracción, y en la que sus problemas quedan ocultos con un alud de palabras”.<sup>312</sup>

Pero así como manifestó haber tenido significativos logros para corto y largo plazo, el CNH también admitió su fracaso al no haber conquistado su principal objetivo: la solución del pliego petitorio, ya que:

[...] de la exigencia de la resolución de los seis puntos, como condición para el retorno a clases, pasamos al cumplimiento sólo de los tres prerequisites y al no obtener una respuesta del gobierno y ante el peligro real que amenaza la subsistencia de las estructuras demográficas de nuestras instituciones de educación superior (peligro más grave aún que el de la represión en contra de las personas, puesto que la pérdida de la democracia en nuestras instituciones significaría la imposibilidad de continuar el presente movimiento, y de promover como Universidad y Politécnico verdaderamente abiertos al pueblo, movimientos semejantes en otros sectores de la población), decidimos el retorno a clases.<sup>313</sup>

Finalmente, el máximo órgano de dirección política del movimiento planteaba como objetivo buscar la alianza de los estudiantes con los sectores productivos de la sociedad por ser los que objetivamente estarían destinados a promover los cambios verdaderamente revolucionarios que requiere el país. Por lo consiguiente: “la organización estudiantil debe concluir necesariamente en la organización popular que oponiéndose a las trabas que frenan el desarrollo histórico de México convierta en realidad el lema de nuestro movimiento. Libertades Democráticas”.<sup>314</sup>

Dos días después de formalizado el levantamiento de la huelga, el 6 de diciembre, el Consejo Nacional de Huelga se declaró oficialmente disuelto en una última reunión que tuvo lugar en la ESIME del IPN.<sup>315</sup>

---

<sup>310</sup> Ibid.

<sup>311</sup> Ibid.

<sup>312</sup> Ibid.

<sup>313</sup> Ibid.

<sup>314</sup> Ibid.

<sup>315</sup> “Se declaró disuelto ayer el *Consejo Nacional de Huelga*”, *El Día*, diciembre 7 de 1968.

## **B. SEGUNDA PARTE**

### **6. LOS ÓRGANOS DE DIRECCIÓN Y PARTICIPACIÓN EN EL '68.**

La movilización juvenil de 1968 en México de manera cualitativa y cuantitativamente diferente a la de otras movilizaciones estudiantiles del pasado, creó y fortaleció una serie de instancias y órganos de dirección que posibilitaron la participación política de los estudiantes en todos sus niveles. Desde la gran masa amorfa constituida por la base estudiantil en general, hasta las élites estudiantiles más activas y politizadas constituidas por las dirigencias.

En este sentido, tanto unos como otros, se encontraron por lo menos con los siguientes órganos e instancias de dirección y participación política:

#### **6.1 La Asamblea Plenaria.**

Al estallar el movimiento, lo primero que se hizo en cada escuela o facultad fue la convocatoria a asambleas generales a las que acudieron todos los miembros de la comunidad de cada plantel que se interesaron en la situación: estudiantes, profesores, trabajadores administrativos y hasta las autoridades. Desde el primer momento se estableció en el espíritu del movimiento de que el diálogo fuera totalmente abierto entre todos los participantes, y por lo mismo, quedó plenamente establecido de que no debería de haber cabezas visibles. En tal virtud cada vez que se efectuaba una asamblea se designaba una mesa de debates que podía ser cualquiera de los estudiantes asistentes.

Al respecto del asambleísmo en la UNAM habría que aclarar que con la salvedad de las escuelas más politizadas (Economía, Ciencias Políticas, Filosofía y Letras y otras cuantas) en la inmensa mayoría éste resultó prácticamente novedoso, puesto que se ejercitaba muy poco o más bien nunca. En este sentido las mesas directivas de las sociedades de alumnos, comunmente hegenomizadas por fuerzas priístas y hasta derechistas, a lo máximo que llegaban era a las reuniones del Consejo General de representantes de grupos académicos en donde por lo general se trataban los problemas escolares domésticos y rara vez los de otra índole.

Por eso en 1968, la asamblea resultó un ámbito determinante, en la instancia soberana y con poder político en todas y cada una de las escuelas en huelga.<sup>316</sup> A partir de esto, las bases estudiantiles encontraron en el asambleísmo una forma de participación democrática y canalización de su problemática al sentirse parte orgánica de la misma y no una pieza amorfa. Este asambleísmo a su vez significaba un claro intento de afirmación de la democracia dentro del movimiento estudiantil, que era justamente lo que se le cuestionaba al sistema político mexicano en donde ésta se encontraba ausente.<sup>317</sup>

---

<sup>316</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 206.

<sup>317</sup> Aburto Muñoz, Hilda Ana María, *Ideología del movimiento estudiantil mexicano de 1968*, Tesis (Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1969, p. 38.

Durante todo el tiempo que duró el movimiento el asambleísmo resultó la mejor instancia para la toma de decisiones en las escuelas, que luego eran llevadas por los comités de lucha al pleno del Consejo Nacional de Huelga en donde se tomaban las resoluciones centrales<sup>318</sup> las que después regresaban a las bases para ser instrumentadas en los diferentes ámbitos en los que se desarrollaba la movilización estudiantil. Fue en las asambleas en donde desde un principio se acordó integrar un organismo mucho más activo y funcional, en el que se canalizara todo lo que en ésta se aprobara.<sup>319</sup>

## 6.2 Los Comités de Lucha.

Los comités de lucha emergieron y se desarrollaron inmediatamente después de iniciado el movimiento en cada plantel, sustituyendo a las antiguas sociedades de alumnos. Así, mientras que en algunas escuelas los otrora comités ejecutivos de las sociedades de alumnos pasaron prácticamente íntegros a conformar los comités de lucha estudiantil,<sup>320</sup> en otras sus integrantes fueron completamente anulados, desconocidos y marginados de toda decisión relacionada con el movimiento. Esto dependió de la actitud tenida con respecto a éste.

Los comités de lucha de cada una de las escuelas se conformaban con los dirigentes y activistas más politizados del movimiento estudiantil, muchos de los cuales incluso formaban parte o habían militado en alguna de las diferentes organizaciones políticas de izquierda. Esto es, contaban con una amplia experiencia de meses y hasta de años dentro del activismo político o en el *trabajo de hormiga* de las escuelas.<sup>321</sup> Varios de ellos habían tenido una activa participación en las distintas movilizaciones político callejeras de mediados de los sesenta, realizadas ya sea en solidaridad con la Revolución Cubana, contra la guerra de Vietnam o para protestar por la intervención de los marines norteamericanos en la República Dominicana, durante la primavera de 1965.

De igual forma, participaban otros activistas que habían tenido experiencias militantes en este tipo de órganos durante movimientos estudiantiles pasados, tal y como aconteció con la huelga de 1966 en la UNAM<sup>322</sup> o la del verano de 1967 en

---

<sup>318</sup> Ibid, p. 40.

<sup>319</sup> El organigrama de los órganos de dirección y participación política durante el Movimiento Estudiantil de 1968 puede consultarse en el **Anexo 18**.

<sup>320</sup> Algunos de los presidentes de sociedades de alumnos que luego se convirtieron en integrantes de los comités de lucha y del propio *Consejo Nacional de Huelga* fueron, entre muchos otros, los siguientes casos: Luis González de Alba en Filosofía y Letras; Gerardo L. Dorantes en Ciencias Químicas; Romeo González Medrano en Ciencias Políticas; José María Leal Meza en la Preparatoria 3, etc., todos de la UNAM. Lo mismo aconteció en muchas escuelas del IPN como Economía, la ESIME, etc.

<sup>321</sup> Jardón, Raúl, 1968:..., Op. Cit., p. 47.

<sup>322</sup> El año de 1966 fue la primera ocasión en que la figura de Comité de Lucha, propia de la izquierda, se experimentó en la UNAM, al grado que desplazó temporalmente a las sociedades de alumnos, por lo menos durante todo el lapso que duró la huelga dirigida por el Consejo Estudiantil Universitario. Aunque habría que aclarar que dicha modalidad organizativa para entonces ya no era ninguna novedad en el seno del movimiento estudiantil, puesto que había sido practicada entre otros por los estudiantes de las escuelas normales rurales del país aglutinados en la FECSM, cada vez que realizaban alguna huelga o paro. En efecto, cada vez que en dichos planteles se realizaba un acto de esta naturaleza se nombraba al comité de lucha integrado por un presidente, secretario, tesorero y tres vocales, los que incluso desplazaban temporalmente a los directivos de las sociedades de alumnos.

el IPN y las escuelas de agricultura en solidaridad con la Escuela “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez, Chihuahua.

Conjuntamente con los experimentados activistas de izquierda, en los comités de lucha y por ende en el Consejo Nacional de Huelga, también participaban militantes estudiantiles democristianos, jóvenes priístas que hacían suyas las demandas del movimiento, así como un número muy considerable de estudiantes que nunca antes habían tenido ninguna experiencia política previa. Esto acontecía sobre todo en algunas escuelas del ala técnica de la UNAM y sobre todo entre los estudiantes provenientes de las preparatorias, vocacionales y prevocacionales.

Por lo demás, los comités de lucha podrían ser concebidos como los órganos intermedios entre las asambleas plenarias por escuela y el Consejo Nacional de Huelga. En su seno se discutían y aprobaban las medidas organizativas y posiciones políticas que deberían adoptarse y proponerse tanto a las primeras como en el segundo. En las reuniones de cada comité de lucha, con vistas a una acción inmediata, se elaboraba un temario de puntos importantes a estudiar, discutir y presentar a la respectiva asamblea. Para este fin en muchas escuelas se organizaban seminarios de estudio, o mesas redondas de participación abierta, que sesionaban en las aulas con un proceso similar al de las asambleas. Cada seminario se encargaba de estudiar un problema concreto. Cuando el temario era extenso y los participantes numerosos, se dividía el seminario en grupos de estudio que sesionaba por separado en las aulas, cubículos de maestros, domicilios o cafeterías.

Los temas a tratar por los seminarios tenían alcances a corto y largo plazo; por ejemplo: tácticas de lucha, estrategia, problemática nacional desde el punto de vista político, reforma de los sistemas educativos nacionales, objetivos perseguidos por el movimiento, sistemas de politización e información popular, la reforma académica de cada escuela, sistemas de resistencia pasiva o procedimientos de lucha a través de la no violencia, etc. En estos seminarios participaban una gran cantidad de maestros y alumnos inclinados al estudio, la programación y planeación.

Cuando el seminario llegaba a conclusiones las ponía a la consideración de la asamblea como ponencia. Después de ser escuchada por los asistentes, se anotaban tres oradores para apoyarla y otros tres para impugnarla. Se hacía un resumen y se procedía a la votación. Si la ponencia era aprobada el comité de lucha organizaba brigadas para instrumentar los acuerdos.

Por último, los comités de lucha en donde a la vez se designaba a los delegados a las reuniones del Consejo Nacional de Huelga, eran órganos cuya actividad estaba vigilada y sancionada por la asamblea plenaria de cada escuela.

### **6.3 El Consejo Nacional de Huelga.**

El CNH que dirigió la protesta juvenil estudiantil más importante y trascendental del siglo XX en México, no obstante lo efímero de su existencia y de la gran cantidad de corrientes político e ideológicas que confluían en su seno, hasta estos momentos ha sido uno de los órganos de dirección política de la izquierda más ambiciosos, democráticos y cohesionados que han existido en la historia de los movimientos sociales nacionales y cuyo objetivo principal fue no solamente



movilizar a los estudiantes, sino también a muchos otros sectores de la población mexicana para que hicieran suyas las demandas que sirvieron de eje aglutinador de dicha protesta.

Efectivamente, escribiría Sergio Zermeño: “[...] el CNH pareció ser un órgano formado por estudiantes preparándose para cumplir el papel de vanguardia de una amplia movilización popular. Su morfología se asemeja, así, a la de un gran templete: se alista el teatro de una gran fiesta a la que los invitados jamás asistieron... o se quedaron en el camino”.<sup>323</sup>

### 6.3.1 Los antecedentes.

Si bien fue hasta el año de 1968 cuando se conformó el órgano de dirección política más acabado y democrático que hasta entonces había existido en el seno del movimiento estudiantil mexicano, lo cierto es que ya antes se habían experimentado en este mismo, y por lo menos en cuatro ocasiones, anteriores, agrupamientos de conducción política con cierta estructura horizontal, en donde las decisiones se tomaban colegiadamente por el conjunto de las diversas representaciones de las escuelas. Aunque es de aclararse que en todos los casos se trató de experiencias de conducción política colegiada muy incipiente. Estos casos fueron entre algunos otros, los siguientes:

- a] En el movimiento estudiantil de los camiones que tuvo lugar durante los últimos días de agosto de 1958 en la UNAM. Entonces el órgano de dirección política estudiantil, y sin duda uno de los antecedentes más remotos del CNH de 1968 fue la Gran Comisión Estudiantil<sup>324</sup> cuyas bases estructurales emergieron de algunos grupos aún muy incipientes de la izquierda estudiantil universitaria y más específicamente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.<sup>325</sup>
- b] En el movimiento de 1966 en la UNAM y más específicamente en su última fase. En efecto, a finales del mes de abril, casi de manera inmediata a la renuncia del Dr. Ignacio Chávez a la rectoría y como una iniciativa de algunos grupos estudiantiles y sociedades de alumnos de la izquierda (Ciencias, Ciencias Políticas, Economía y Filosofía, entre otras), se conformó el Consejo Estudiantil Universitario que de inmediato se convirtió en el órgano dirigente del movimiento. El CEU integrado colegiadamente, aprobó e impulsó colegiadamente un conjunto de demandas sobre Reforma Universitaria.<sup>326</sup>
- c] En el movimiento estudiantil Pro Liberación del Cerro del Mercado que tuvo lugar en la Ciudad de Durango, entre los meses de junio y julio de 1966. En

---

<sup>323</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 115.

<sup>324</sup> Para ampliar la visión sobre este movimiento es recomendable la lectura del Capítulo III de esta investigación.

<sup>325</sup> En efecto, fue en este plantel, más que en otros, en donde se observaron algunos de los primeros grupos de izquierda ligados al PCM. En este período por ejemplo, uno de los dirigentes más activos y claros del movimiento estudiantil de los camiones fue José Guerrero Guerrero, militante de este partido y uno de los principales ideólogos de la GCE que surgió al margen incluso de las diferentes facciones de la FEU, así como de las sociedades de alumnos.

<sup>326</sup> Consúltese la primera parte del Capítulo VII referente a la huelga universitaria de 1966.

éste se integró el Consejo de Gobierno Estudiantil (CGE) dentro del que participaban entre uno y tres representantes por cada una de las nueve escuelas de nivel medio y medio superior que existían en la localidad y que estaban en huelga (Universidad Juárez del Estado de Durango –UJED-, Instituto Tecnológico Regional –ITR-, Escuela Normal del Estado y otras seis escuelas de nivel secundaria).<sup>327</sup> Sólo que de manera distinta a las otras dos experiencias organizativas anteriores (GCE y CEU), en el caso del CGE no fue impulsado por la izquierda, puesto que ésta ni siquiera participó en el movimiento por la simple y sencilla razón de que era prácticamente inexistente en los medios estudiantiles de la Ciudad de Durango de ese entonces. El único ámbito en donde la izquierda existía y actuaba era en la Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera” perteneciente a la FECSM, a la que sin embargo, le fue negada tajantemente cualesquier tipo de participación a fin de que no fuera a “contaminar” de su izquierdismo al estudiantado de la capital duranguense ampliamente hegemonizado por el prisma.

- d] Durante el movimiento de solidaridad con los estudiantes de la escuela privada de agricultura “Hermanos Escobar”, de Ciudad Juárez, Chihuahua, que tuvo lugar en el verano de 1967. En esta ocasión distintas escuelas que se pusieron en huelga pertenecientes al Politécnico, Chapingo, las normales rurales afiliadas a la FECSM y otras instituciones del interior del país, conformaron el Consejo General de Huelga (CGH).<sup>328</sup> El CGH, que al fin de cuentas resultó victorioso, luego de que el gobierno aceptó las demandas estudiantiles, fue, sin duda, una de las experiencias organizativas colegiadas de carácter nacional más importantes y exitosas de los años sesenta, cuyas enseñanzas seguramente fueron retomadas al momento en que se planeó y estructuró el CNH en 1968. Hasta aquí cuatro experiencias en menos de una década.

### 6.3.2 La conformación.

El órgano de dirección estudiantil colegiada que en 1968 devino en el CNH se comenzó a gestar desde el sábado 27 de julio, pocas horas después de que tuvieron lugar los primeros enfrentamientos entre la policía y los estudiantes en los alrededores del viejo barrio universitario. Ese sábado por la tarde tuvo lugar en el aula “Justo Sierra” de la Preparatoria 3, la que sería la primera reunión conjunta entre dirigentes y activistas estudiantiles de las diferentes instituciones educativas del Valle de México. Sin embargo, a esas horas era tanta la confusión e indignación por lo sucedido la tarde del viernes 26, que fue prácticamente imposible arribar a acuerdos concretos en cuanto al pliego petitorio y al tipo de organización que en el futuro se adoptaría para el movimiento. Un aspecto que pesaba en esta situación era el hecho de que a esas horas absolutamente

---

<sup>327</sup> Lucero González, Santiago Amadeo, *Más allá del espejo de la memoria. Los estudiantes universitarios de Durango: trayectorias institucionales y manifestaciones en la vida política y social, 1950-1966*, Plaza y Valdés Editores, México, 2002, pp. 162-164.

<sup>328</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 172.

ninguna escuela universitaria estaba todavía en huelga como en cambio sí sucedía con una gran parte de los planteles politécnicos, dado que habían sido los más agredidos hasta antes de este día.

Pero aún con ello, el domingo 28 se efectuó otra reunión conjunta en la Escuela Superior de Economía del IPN la que resultó mucho más sustanciosa que la del día anterior en la Preparatoria 3, al acordarse la formación de un Comité Coordinador de Huelga y la posibilidad de efectuar una huelga general en todas las escuelas de nivel medio y superior del Valle de México, hasta en tanto no fueran resueltas una serie de demandas, muchas de éstas meramente provisionales como eran la desaparición de la FNET, de la *Porra* Universitaria y el MURO, así como la expulsión de la UNAM y el IPN de todos los estudiantes integrantes de esas organización y del Partido Revolucionario Institucional.<sup>329</sup>

El lunes 29, mientras que en todo el día se realizaron asambleas informativas en la mayor parte de escuelas de la Universidad, durante la noche tuvo lugar en el salón 11 de la Facultad de Filosofía y Letras, una reunión de líderes estudiantiles otrora universitarios de diferentes planteles. Dicha reunión sería de hecho el germen del Comité Coordinador de Huelga en la UNAM.

Pero entre tanto, en las asambleas estudiantiles universitarias se seguía discutiendo la posibilidad o no de paralizar a los diferentes planteles, para el mismo lunes 29 todas las escuelas politécnicas se encontraban en huelga. Para esa fecha en el IPN incluso se había desconocido totalmente a la FNET como órgano de representación estudiantil. En su lugar se había creado el Comité Coordinador de Huelga en el que confluían los comités de lucha de todas las escuelas. En este sentido, pues, los politécnicos llevaban una relativa ventaja sobre los universitarios, al grado que fue dentro de éstos en donde surgió la idea de conformar un órgano de dirección colegiada como luego fue el CNH.

No fue sino hasta después de la toma militar de varias escuelas preparatorias y vocacionales del centro de la ciudad, durante la madrugada del 30 de julio, cuando los universitarios radicalizaron sus acciones de protesta y generalizaron las huelgas en todos aquellos planteles que aún se manifestaban renuentes y balbuceantes a llevar a cabo esta medida. De esta forma el Comité Coordinador de Huelga de los universitarios se vio cualitativa y cuantitativamente fortalecido.

Dos días después, el 2 de agosto, en el auditorio de la Escuela Superior de Físico y Matemáticas del IPN, según lo escrito por Gilberto Guevara Niebla, se sentaron las bases de lo que pocos días más tarde sería el CNH. La iniciativa de establecer una dirección colegiada para el movimiento estudiantil surgió de las escuelas politécnicas,<sup>330</sup> quienes apenas un año antes habían vivido la experiencia del CGH. Las características de la conducción de la huelga estudiantil serían fundamentalmente las siguientes:

- 1] En la dirección del movimiento participarían exclusivamente delegados estudiantiles electos en las asambleas de cada una de las escuelas en huelga.
- 2] Cada escuela tendría derecho a un voto y las decisiones en el seno del CNH se tomarían por mayoría simple de los votos.

---

<sup>329</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 157.

<sup>330</sup> Guevara Niebla, Gilberto, "Antecedentes y...", Op. Cit., p. 21.

3] No se admitirían representantes de organizaciones estudiantiles de carácter federativo.<sup>331</sup>

La instrumentación de estas medidas, acota Guevara Niebla, tenían como finalidad eliminar dos grandes vicios existentes en ese momento en el seno del movimiento estudiantil: a) El *sectarismo* organizativo que consistía en darle acceso a la esfera de las decisiones a personas militantes de las distintas corrientes organizadas de la izquierda pero que carecían de representatividad entre las bases estudiantiles; y, b) el *oportunismo*, un vicio que entonces se manifestaba a través de la existencia de innumerables organizaciones estudiantiles espurias de carácter federativo sin una presencia real.<sup>332</sup>

Además de las reglas de organización el futuro CNH acordó dar a conocer de inmediato el pliego petitorio estudiantil y efectuar un acto político. En este tenor, el domingo 4 de agosto, se publicó el que sería el primer documento oficial unitario de los estudiantes en huelga, dentro del cual se dio a conocer el pliego petitorio definitivo, integrado por los seis puntos, los que en lo sucesivo se convertirían en el eje central de la protesta estudiantil.<sup>333</sup>

En cuanto al acto político se pensó que se realizaría para darle significado al movimiento así como evitar la natural desmovilización estudiantil. Así tendría una doble finalidad: ganar la calle y evitar la represión. Sin embargo, el sólo hecho de salir a la calle era ya, en gran medida, una posibilidad real de provocar la represión.

Pese a esta posibilidad el CNH determinó llevar a cabo una manifestación para el 5 de agosto. Sólo que ahora ésta tendría un recorrido por las escuelas politécnicas. Dada esta situación se decidió invitar al Dr. Guillermo Massieu, director general del Politécnico para que la encabezara, así como en su momento lo había hecho el Ingeniero Barros Sierra con la marcha universitaria del 1° de agosto. Empero, el principal directivo del Politécnico condicionó su asistencia a los siguientes tres aspectos: a) Que los estudiantes solicitaran formalmente el permiso oficial de las autoridades gubernamentales para realizar la marcha; b) que en ésta sólo participaran politécnicos; y, c) que durante la misma no se profirieran insultos en contra de las autoridades.<sup>334</sup> Como era de esperarse, el pleno de delegados estudiantiles huelguistas rechazó tajantemente esas condiciones y decidió manifestarse aún sin la participación del Dr. Massieu. La marcha del 5 de agosto, tal y como ya se vio en páginas anteriores, resultó todo un éxito político para la futura consolidación del movimiento. Sin embargo, hasta ese momento aún no aparecía públicamente el nombre del CNH como el núcleo central de dirección política de la protesta juvenil.

Fue hasta la noche del 8 de agosto, otra vez en el auditorio de la Escuela de Físico y Matemáticas del Politécnico, cuando finalmente quedaría formalizada la creación del que sin duda se convirtió en uno de los grandes símbolos del 68 mexicano, el CNH, en el que inicialmente participaron 59 representaciones

---

<sup>331</sup> Ibid.

<sup>332</sup> Ibid.

<sup>333</sup> “A la Opinión Pública”, desplegado suscrito por la Comisión Organizadora de la Manifestación, *El Día*, agosto 4 de 1968.

<sup>334</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 191.

estudiantiles de igual número de escuelas en huelga de diferentes partes del país.<sup>335</sup> Aunque la columna vertebral del nuevo órgano oficial dirigente serían las escuelas enclavadas en el Valle de México (UNAM, IPN, Chapingo y Nacional de Maestros) y más particularmente las dos primeras, no sólo por su población estudiantil que albergaban, sino por el número de escuelas con que contaban cada una de ellas y que luego se convirtieron en votos dentro del CNH.<sup>336</sup> Poco tiempo después el número de instituciones educativas en huelga que se sumaron al CNH creció significativamente, primero a 70 y luego a cerca de 100.<sup>337</sup> Asimismo de este total, 76 eran escuelas del Valle de México (68 de carácter público y ocho privadas)<sup>338</sup> y las restantes de la provincia.<sup>339</sup>

El mismo día 8 quedó plenamente formalizada la estructura organizativa del movimiento estudiantil por medio de dos instancias básicas: a) *La asamblea plenaria*; y, b) *El Consejo Nacional de Huelga*<sup>340</sup> que se integró inicialmente con tres representantes por cada escuela en huelga, al grado que llegaron a haber hasta 210 delegados de 70 planteles. Empero, a raíz de que aumentaron las escuelas en huelga se aprobó también disminuir de tres a dos el número de representantes por plantel. Esta medida coadyuvó, aunque muy relativamente, a agilizar y hacer más funcional los trabajos del Consejo.

Los representantes al CNH eran electos o revocados por la asamblea general o en el seno de los comités de lucha de cada escuela cuando aquella no sesionaba, los que tenían plena libertad para nombrar a quienes creyeran conveniente. Por esto, cuando algún delegado faltaba o desaparecía inmediatamente era sustituido por otro. Por tales razones resulta demasiado probable que el número de estudiantes que participaron por lo menos durante una ocasión en los trabajos del CNH, supere holgadamente más del medio millar.<sup>341</sup>

---

<sup>335</sup> Este dato está contenido en Jardón, Raúl, 1968:..., Op. Cit., p. 41, aunque hay otras versiones que no señalan 59 sino sólo 38 las escuelas presentes esa noche en la Escuela de Físico y Matemáticas. Por ejemplo, en Ramírez, Ramón, *El Movimiento...*, T. I, Op. Cit., p. 206.

<sup>336</sup> Durante 1968 la UNAM tenía una población de 82 mil estudiantes distribuidos en 26 escuelas (12 de nivel superior, 4 de nivel medio-superior como Música, Artes Plásticas, CUEC y enfermería, y 9 preparatorias oficiales más la Preparatoria Popular). Por su parte en el IPN estaban inscritos 73 mil alumnos en igual número de escuelas (11 de nivel superior más las vocacionales y prevocacionales). En total, entre ambas instituciones, sumaban 150 mil estudiantes

<sup>337</sup> Jardón, Raúl, *El espionaje contra el movimiento estudiantil. Los documentos de la DFS y las agencias de inteligencia estadounidenses en 1968*, Itaca, México, 2003, pp. 180-185.

<sup>338</sup> Al respecto de las escuelas privadas es de destacarse la participación de El Colegio de México; las escuelas de Ciencias Políticas, Antropología Social y Psicología de la Universidad Iberoamericana; el ITAM; la Preparatoria del Tecnológico Americano; la Escuela de Periodismo “Carlos Septién” y la Preparatoria “José Vasconcelos”, Cfr. Ibid, pp. 183-184.

<sup>339</sup> Algunas de las escuelas de la provincia que se pusieron en huelga y que mandaron delegados al CNH, fueron entre otras: las universidades de Puebla, Chihuahua, Nuevo León, Michoacán de San Nicolás Hidalgo y Morelos, así como el Tecnológico de Monterrey, las normales rurales. Cfr. Ibid, p. 185. El listado de escuelas y delegados al CNH puede consultarse en el **Anexo 19**.

<sup>340</sup> Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. I., Op. Cit., p. 206.

<sup>341</sup> Aunque habría que aclarar que pese haber transcurrido 36 años de que tuvo lugar el movimiento y de la publicación de decenas de libros y trabajos sobre el mismo, todavía no ha sido posible integrar escuela por escuela, el listado completo de los delegados al CNH. Al respecto, la lista hasta ahora más acabada es la publicada por Jardón, Raúl, *El espionaje...*, Op. Cit., pp. 179-185. Otros listados de cenecheros, aunque más incompletos, se encuentran en Ayala, Leopoldo, *Lienzo Tlatelolco*, Organización Editorial Nuevo Siglo, México, 1998 y Moreno Valle, Lucina, *La otra cara del '68*, Edición de autor, México, 1998.

En cuanto a las decisiones en el CNH, éstas eran tomadas por la mayoría simple y las acataban todos los delegados. En la asamblea plenaria de este órgano los representantes proponían los acuerdos a que se había llegado en sus respectivas escuelas y luego se sometían a consideración de los asistentes. El delegado regresaba a su plantel e informaba de las decisiones del Consejo y cada asamblea ratificaba o rectificaba lo acordado en el CNH. Para conservar la unidad del movimiento y solidarizarse con el Consejo rara vez las asambleas por escuela diferían de sus decisiones.

Además de los delegados estudiantiles por escuela, el CNH quedó conformado por seis comisiones: 1) Relaciones con la Provincia; 2) Brigadas; 3) Propaganda; 4) Finanzas; 5) Información; y, 6) Asuntos Jurídicos. Estas comisiones estarían integradas por dos representantes de la UNAM, dos del Politécnico, uno de Chapingo y otro de la Escuela Nacional de Maestros.<sup>342</sup>

### **6.3.3 Los bloques y el funcionamiento interno.**

Si bien es cierto que ante los ojos de la opinión pública en general y de la inmensa mayoría de los estudiantes en particular, el Consejo Nacional de Huelga, siempre apareció como un órgano monolítico y sólidamente unificado en torno a un objetivo común y contra un poderoso adversario, lo es también que era natural y previsible que desde sus inicios comenzaran a surgir y desarrollarse distintas tendencias políticas con diferentes ópticas sobre el movimiento estudiantil en su conjunto: las características de sus demandas, el tipo de organización, las tácticas de lucha y hasta los alcances inmediatos que éste debería de tener, etcétera. Fue alrededor de estos tópicos en el que dichas tendencias o corrientes políticas confluyeron y se manifestaron en el seno de los bloques que se conformaron en el CNH a medida en que el movimiento se fue desarrollando.

#### **6.3.3.1 El núcleo de los politécnicos.**

Tal y como ya se ha escrito en páginas anteriores, éste fue el núcleo en donde se dieron los primeros pasos para la creación del CNH debido a que desde que se inició el movimiento aparecieron sólidamente unificados en el Comité Coordinador de Huelga del IPN. El hecho de que dicho núcleo se haya comportado de esa manera fue producto de la alianza establecida entre la amplia gama de grupos políticos estudiantiles de los dos principales *campus* educativos en los que desde entonces estaba dividido el Politécnico.

Por una parte, se encontraba la Unidad Profesional de Zacatenco dentro de la cual se ubicaban las escuelas superiores de Física y Matemáticas; Ingeniería Mecánica y Eléctrica; Ingeniería Textil; Industrias Extractivas; Ingeniería y Arquitectura; etcétera; mientras que por el otro, estaba el viejo Casco de Santo Tomás en el que están enclavadas las escuelas de Economía; Medicina Homeopática; Medicina Rural, Comercio y Administración; Ciencias Biológicas; entre otras, las que a su vez tenían una estrecha relación e influencia con las

---

<sup>342</sup> Aburto Muñoz, Hilda Ana María, *Ideología...*, Op. Cit., p. 39.

escuelas vocacionales políticamente más activas del movimiento estudiantil como lo eran la 2, 5 y 7.

Además de ello, las escuelas del Casco mantenían un permanente contacto con una amplia red de organizaciones estudiantiles y juveniles que se desarrollaban dentro o cerca del mismo, estos eran los casos de los grupos de fútbol americano, las casas estudiantiles de provincia en gran medida hegemónicas por los politécnicos que se encontraban en colonias como la Santa María la Ribera, los grupos masónicos pertenecientes a la Asociación de Jóvenes Esperanza de Fraternidad (AJEF) y las pandillas juveniles que existían en las zonas aledañas a esta unidad educativa.<sup>343</sup>

En ambos *campus* politécnicos existía un número muy considerable de activistas estudiantiles con cierta experiencia política en diferentes frentes de lucha, gracias a su participación:

- a) En el conjunto de corrientes estudiantiles democráticas que habían surgido poco antes del movimiento para oponerse a la política de la otrora poderosa dirección de la FNET, que por largo tiempo estuvo estrechamente ligada a los círculos gubernamentales a través de la CJM y Enrique Ramírez y Ramírez.
- b) En la militancia dentro de algunas organizaciones políticas y estudiantiles de izquierda y más particularmente en las filas del PCM a través de sus dos ramales juveniles: la Juventud Comunista de México y la CNED. Además de ello, también había estudiantes politécnicos, aunque los menos, que participaban en agrupamientos provenientes de la “nueva Izquierda” como el Movimiento Marxista-Leninista de México (MMLM) y la Liga Comunista Espartaco, entre otros.
- c) En las movilizaciones callejeras que se habían efectuado a lo largo de toda la década de los sesenta en solidaridad con los diferentes movimientos internacionales como la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam o la intervención norteamericana en Santo Domingo así como el movimiento médico que contó con una activa participación de los estudiantes de Medicina del IPN.

Al respecto de la unificación politécnica, Raúl Álvarez Garín, dirigente estudiantil más reconocido entonces en este *campus*, dice que desde el 4 de agosto, la alianza entre las fuerzas estudiantiles del Casco y de la Unidad Profesional de Zacatenco quedó completamente formalizada: “con un acuerdo y compromiso de honradez y de firmeza sostenido entre ambas partes, [...] formulado explícitamente y sobre la base de que todos nos conocíamos como militantes de izquierda, de manera que sabíamos las presiones y las consecuencias que podíamos arrastrar por nuestras acciones en condiciones de represión. Desde ese momento el Politécnico actuó totalmente unificado y sólo en pocas ocasiones alguna escuela del IPN votó de manera diferente a como lo hacíamos todos”.<sup>344</sup>

Por lo demás, hasta antes del 2 de octubre, la unidad política en el seno del bloque estudiantil Politécnico nunca se rompió, no obstante las continuas críticas

---

<sup>343</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., pp. 172-173.

<sup>344</sup> Ibid.

que le hacían miembros de otros bloques por insistir mantener en su seno a Sócrates A. Campos Lemus, quien en el transcurso de los dos primeros meses del movimiento llevó a cabo una serie de acciones protagónicas que más bien parecieron actos de provocación que coadyuvaron a debilitar la imagen del mismo.<sup>345</sup>

### **6.3.3.2 El núcleo de los universitarios.**

En el caso de este grupo que también confluyó en un Comité Coordinador de Huelga interno, aunque menos unificado, resultó mucho más politizado que el de los politécnicos. Una de las principales razones de ello fue la gran cantidad de grupos y grupúsculos estudiantiles, idealizados fundamentalmente de izquierda, que desde mucho antes de que estallara el movimiento se habían conformado y ramificado en diferentes facultades y escuelas tanto de dentro como fuera de la Ciudad Universitaria.

Dada esta situación, desde un principio entre los universitarios se detectaron por lo menos dos grupos de escuelas con concepciones políticas sobre el movimiento relativamente diferentes. Por un lado, se encontró el grupo de planteles que se aglutinaron en torno a la Facultad de Ciencias, el cual logró obtener el apoyo de prácticamente todas las escuelas del ala técnica universitaria, aunque no resultó raro que en ciertas ocasiones algunas de ellas se aliaran con el otro grupo de escuelas. Entre los planteles con participación más constante dentro de este grupo estaban además de Ciencias, Artes Plásticas, Ciencias Químicas, Ingeniería, Medicina, Odontología, la mayor parte de las preparatorias, Comercio y Administración y algunos delegados de Arquitectura, Derecho, Economía y Veterinaria.

Desde el primer momento en que se generalizó el movimiento en la UNAM la Facultad de Ciencias pudo destacar en el liderazgo político de éstas y otras escuelas universitarias no por una mera coyuntura, sino principalmente por las siguientes razones:

- a) Porque era uno de los ámbitos más activos y mejor organizados, políticamente hablando, de toda la Universidad.
- b) Porque desde 1964 había tenido un trabajo político permanente encabezando incluso acciones conjuntas con otras escuelas y facultades de la Ciudad Universitaria. Por ejemplo, en apoyo al movimiento médico en el verano de 1965 o para expulsar a los grupos estudiantiles del MURO de varias escuelas a principios de 1968, y
- c) Por tener una representación plural en las distintas instancias de dirección y participación política del movimiento: Comité de Lucha y CNH.

Esta actividad política que de una u otra manera fue la constante en la gran mayoría de los planteles en huelga, tanto de dentro como de fuera de la UNAM, en la Facultad de Ciencias quedó perfectamente instrumentada con la composición de la delegación al CNH por medio de representantes provenientes de las

---

<sup>345</sup> Además de lo escrito en páginas anteriores de este mismo Capítulo, sobre la actuación de éste célebre dirigente estudiantil puede consultarse: “Delación y colaboracionismo, estigmas de Sócrates Campos Lemus en 1968”, *La Jornada*, abril 26 de 2004, p. 7.



principales vertientes políticas que existían ahí: a] La de los escindidos de la Juventud Comunista de México y del Nuevo Grupo que encabezaba Gilberto Guevara Niebla. En ésta también participaban Salvador Martínez Della Rocca “*El Pino*” y Juan Estrada, entre algunos otros; b] la que seguía reivindicando a la Juventud Comunista y al Nuevo Grupo representada básicamente por Marcelino Perelló Valls y Emilio Reza Araujo; y, c) la que impulsaba la Democracia Cristiana a través de la Parroquia Universitaria que en Ciencias se aglutinaba en el Grupo BACE, cuyo dirigente más connotado era Miguel José Yacamán, quien participó como delegado al CNH durante todos los meses que duró el movimiento.

Además de las posiciones de la Juventud Comunista y de la Democracia Cristiana,<sup>346</sup> en el núcleo de escuelas que se aglutinaban en torno a Ciencias también participaban un considerable número de delegados al Consejo Nacional de Huelga que no contaban o que tenían poca experiencia política militante. Igualmente, había otros representantes que simpatizaban o militaban en las filas del PRI, pese a que éste formaba parte del adversario contra el cual luchaban los movilizados.<sup>347</sup> Esta situación sin embargo, no significaba ninguna prohibición para participar y representar a su escuela en el CNH puesto que habían sido electos democráticamente en sus respectivas asambleas, al tiempo que cumplían y ejecutaban los diferentes acuerdos emanados de la misma.

Por su parte, el otro bloque universitario fue aquel que se conformó por las escuelas del ala sociohumanística en el que participaron Ciencias Políticas, Filosofía y Letras, Música, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), preparatorias 4, 6, 8 y la Popular, así como parte de los delegados al CNH por Arquitectura, Derecho, Economía y Veterinaria; distinguiéndose éste, por tener un nivel de cultura política mucho más alto. Por esto mismo, sus integrantes manejaban un discurso más ideologizado y acabado que los otros; igualmente, en sus discusiones analizaban con el debido detenimiento la situación del movimiento, tanto en su aspecto meramente coyuntural como a mediano y largo plazo.<sup>348</sup>

Una de las principales características de este bloque, fue el de aglutinar a la mayor parte de grupos, grupúsculos y liderazgos políticos estudiantiles a fines a alguna de las diversas corrientes de la nueva izquierda, que desde mucho antes de que estallara la protesta habían hecho del Partido Comunista Mexicano y en particular de sus dos ramales juveniles, la Juventud Comunista y la CNED, su principal blanco de ataques por la supuesta política reformista que instrumentaba en el seno del movimiento estudiantil en general. Se trataba de las mismas corrientes estudiantiles que a mediados de los años sesenta abandonaron definitivamente el proyecto que buscaba la conformación de un agrupamiento estudiantil nacional que se impulsaba en torno a la CNED y que en su lugar, pocos

---

<sup>346</sup> Además de la Facultad de Ciencias, la Juventud Comunista también mantenía una importante presencia en Derecho, Economía, Medicina y algunas preparatorias como la 2 y 7, entre otras. Por su parte la influencia de la Democracia Cristiana era mucho más limitada puesto que se restringía a Ciencias y Odontología, principalmente.

<sup>347</sup> Estos eran los casos entre muchos otros de Ricardo Parra en Comercio y Administración y Enrique Díaz Michel de la Facultad de Medicina. Cfr. Jardón, Raúl, 1968:..., Op. Cit., pp. 297-298.

<sup>348</sup> Mesta, Jorge, *Entrevista con el autor*, diciembre 19 de 2002.

meses antes de que estallara el movimiento, habían conformado la UNER, tal y como se vio en un capítulo anterior.

En este bloque jugarían un papel muy significativo los diferentes grupúsculos estudiantiles de izquierda que habían surgido algunos años antes en la UNAM y que lograron subsistir no obstante las diversas escisiones y expulsiones de militantes. Al respecto, durante 1968 se podían detectar por lo menos los siguientes referentes con una activa participación en el seno de este grupo universitario:

- a] *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil* que reivindicaba la línea ideológica de la Liga Comunista Espartaco y que tenía una significativa influencia en por lo menos las siguientes escuelas: Filosofía y Letras en donde actuaba a través del grupo “Miguel Hernández”, representado en el CNH por Jorge Mesta, Rufino Perdomo y María Eugenia Espinosa de Mesta; Economía por Carlos Jiménez y, la Preparatoria 6 por Adriana Corona.<sup>349</sup>
- b] *La Alianza Revolucionaria Espartaco* con presencia fundamentalmente en Filosofía y Letras, a través de Roberto Escudero<sup>350</sup> quien a su vez era uno de los principales dirigentes del grupo “José Carlos Mariátegui”, que se había formado un año antes tras la escisión sufrida al interior del grupo “Miguel Hernández” en esa misma facultad.
- c] *La Liga Obrera Marxista de tendencia Trotskista* que, al igual que los dos referentes políticos anteriores, también tenía a la Facultad de Filosofía y Letras como una de las áreas de actividad política más importante dentro del *campus* universitario. Al respecto, algunos de sus principales dirigentes, quienes a la vez también fungieron como representantes al CNH, fueron Carlos Sevilla e Ignacio Osorio,<sup>351</sup> así como Manuel Aguilar Mora, que sólo fue miembro del Comité de Lucha de dicho plantel más nunca delegado al máximo órgano de dirección colegiada durante el movimiento estudiantil de 1968.
- d] *El Partido Obrero Revolucionario-trotskista* localizado principalmente dentro de la Escuela Nacional de Economía en la cual tenía un importante trabajo realizado durante casi toda la década de los sesenta primero en el Grupo Rojo y Negro y después en la AIRE. Durante 1968 su principal representante al CNH fue César F. Colmenares quien fue preso político.<sup>352</sup>
- e] *El Grupo “Juan F. Noyola”* que había surgido a principios de 1967 en la Escuela Nacional de Economía inicialmente como una mera corriente de opinión, fundamentalmente de carácter académico, durante el movimiento estudiantil tuvo una importante actividad política, aunque sin una línea ideológica plenamente definida como sí lo eran los cuatro casos anteriores. Esta situación llevó a los *Noyolos* a que en ocasiones participaran en este bloque, otras en el núcleo anterior y en no pocas ocasiones con ninguno de los dos. Algunos de sus dirigentes, quienes también fungieron

<sup>349</sup> Jardón, Raúl, *El espionaje...*, Op. Cit., p. 180

<sup>350</sup> Ibid.

<sup>351</sup> Ibid.

<sup>352</sup> Ibid.

indistintamente como delegados de Economía al CNH fueron Jorge Calderón “*El Robin*”, Gustavo Gordillo de Anda, Carlos Schaffer y Oscar Levin Coppel “*El Batman*”.<sup>353</sup>

- f] *El Movimiento Estudiantil Revolucionario*, era un agrupamiento de tendencia espartaquista-maoísta que se había fundado un año antes a fin de arrebatarse electoralmente la Asociación de Alumnos de Ciencias Políticas al PEFI el cual representaba al PRI en ese plantel. Efectivamente, el MER había ganado las elecciones con Romeo González Medrano a la cabeza, quien una vez formalizada la creación del CNH fungió como representante ante el mismo. Otro de los miembros del MER que también participó en este órgano fue José González Sierra.<sup>354</sup>

En resumen, es de destacarse que si bien tanto en la Universidad como en el Politécnico existían un considerable número de agrupamientos políticos de izquierda, lo cierto es que ninguno tenía la suficiente fuerza o prestigio para encabezar el movimiento estudiantil por sí solo. He ahí la gran necesidad de las alianzas amplias no solamente a nivel de cada institución en particular, sino en todo el conjunto de planteles que se encontraban dentro del movimiento estudiantil en general.

#### 6.3.4 Los bloques y concepciones en el CNH.

Desde principios del mes de agosto, una vez que se generalizó el conflicto en las cuatro principales instituciones educativas del Valle de México, que trajo aparejada la institucionalización de las asambleas y los comités de lucha o de huelga local, así como la creación de los comités coordinadores de huelga general, en el seno del embrionario CNH comenzaron a surgir dos grandes bloques de fuerzas políticas cuyas posiciones derivaban esencialmente de concepciones diferentes sobre el movimiento estudiantil, lo que se traducía en visiones estratégicas y tácticas distintas. Por un lado estaba la concepción a la que Guevara Niebla calificaría como la *Realista* y, por el otro, la *Doctrinario o catastrofista*.<sup>355</sup>

La existencia de estas dos concepciones al interior del CNH condujo a los delegados a la conformación de igual número de bloques que actuaban en defensa de sus respectivas tesis políticas o estrategias: a) En cuanto a la organización del movimiento estudiantil (centralización o democratismo); b) en relación con los métodos de lucha a utilizar (brigadismo o manifestaciones); c) en relación al pliego petitorio (mantener los seis puntos iniciales o incluir demandas obreras); etcétera.<sup>356</sup> La existencia de estos bloques se observó con mucha mayor nitidez por lo menos durante los dos primeros meses del movimiento; empero, después del 2 de octubre las diferentes concepciones sufrieron algunos reajustes producto del acrecentamiento de la actividad represiva gubernamental.

---

<sup>353</sup> Ibid.

<sup>354</sup> Ibid.

<sup>355</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes...”, Op. Cit., p. 27.

<sup>356</sup> Ibid.

#### 6.3.4.1 El Bloque Realista o Democrático.

Este surgió básicamente de la alianza que se estableció casi inmediatamente después de iniciado el conflicto, entre los dos ejes fundamentales para la vida del movimiento. Por un lado, absolutamente todos los planteles del Politécnico que se agrupaban en torno a la Escuela Superior de Física y Matemáticas y la Escuela Superior de Economía, por el otro, la parte de escuelas de la UNAM que se aglutinaban alrededor de la Facultad de Ciencias, tal y como ya se observó en puntos anteriores de esta investigación.

Además de la participación del considerable número de escuelas de la UNAM y el IPN, dentro de este bloque también se integraban parte de los delegados de la Nacional de Maestros y de otras instituciones educativas de la provincia que se encontraban en huelga. Esta fue la corriente ampliamente mayoritaria y con influencia entre 50 y en veces hasta 55 de los 70 planteles que inicialmente estaban en huelga;<sup>357</sup> cifra que después aumentó.

Con una influencia política que fluctuó entre el 71 y 78% de los votos en el seno del CNH, esta corriente caracterizaría al Movimiento Estudiantil como una movilización básicamente democrática, que debería de circunscribir su acción a la defensa de los preceptos constitucionales y a las demandas establecidas en el pliego petitorio de los seis puntos.<sup>358</sup>

Para los miembros de esta corriente, dice Guevara Niebla, el principal objetivo del movimiento estudiantil era lograr la victoria, consistente en la solución del pliego petitorio o por lo menos de alguna parte sustancial del mismo.<sup>359</sup> En consecuencia, los medios para el éxito residían en la capacidad del movimiento estudiantil para aislar ante la opinión pública las diferentes iniciativas mediatizadoras y represivas del gobierno a través de acciones centralizadas como era el caso de las manifestaciones y los mítines así como el establecimiento de alianzas, prioritariamente con los grupos naturalmente más afines a los estudiantes, por ejemplo, los sectores medios.<sup>360</sup>

Para este bloque: “Un triunfo, aunque fuera parcial, significaría históricamente la quiebra de los mecanismos tradicionales de la dominación y la conquista de un espacio político democrático, que en las condiciones presentes aseguraría el deterioro progresivo de la hegemonía burguesa y la cristalización de una nueva correlación de fuerzas sociales favorables al proletariado”.<sup>361</sup>

Muy bien podría decirse que en la perspectiva de la corriente “*Realista o Democrática*” el movimiento estudiantil sólo aceleraría una crisis de *hegemonía* en México, aunque y de ninguna manera se crearía una crisis revolucionaria puesto que por ahora “el poder no estaba al alcance de la mano”.<sup>362</sup> Al respecto de esta concepción habría que decir que era un planteamiento inmediatista, sin más perspectivas que las ya citadas, donde la estrategia consistiría en exhibir las contradicciones de un régimen que se autocalificaba como revolucionario y

<sup>357</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 174.

<sup>358</sup> Martí, Fernando, “Reformismo y socialismo entran en pugna” en *Interviú*, N° 17, septiembre de 1978.

<sup>359</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes...”, Op. Cit., p. 27.

<sup>360</sup> *Ibid.*

<sup>361</sup> *Ibid.*

<sup>362</sup> *Ibid.*

democrático, cuando en la realidad era reaccionario y autocrático, cercándolo políticamente hasta obligarlo a ceder. Todo ello, dentro de los propios parámetros establecidos por la Constitución General de la República evitando particularmente las provocaciones y el enfrentamiento directo con los órganos represivos del gobierno.<sup>363</sup> Razón por la cual también ha sido concebida como una corriente con un discurso “pragmático, inmediatista y reformista”.<sup>364</sup>

Sin lugar a dudas, los dos principales ideólogos de las concepciones del bloque “*Realista-Democrático*” fueron Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, quienes a su vez aparecían como los dirigentes estudiantiles más influyentes tanto del IPN como en la UNAM, respectivamente, y de los cuales, habría que decir que aunque en ese momento ninguno de los dos tenía alguna militancia partidaria, ambos se habían formado política e ideológicamente en el seno del PCM o mejor dicho, en la Juventud Comunista de México y su rama estudiantil, la CNED, en la que incluso tuvieron una activa e importante participación durante la primera fase de su construcción, hasta antes de que los dos renunciaran en distintos momentos, definitivamente a dicho partido por la ausencia de vida democrática en su interior.

De igual manera, las tesis de Álvarez Garín y Guevara Niebla, fueron asumidas indistintamente por las demás corrientes políticas estudiantiles de la UNAM, IPN y otras escuelas que también participaban en ese bloque, entre otras, la Juventud Comunista,<sup>365</sup> la Democracia Cristiana,<sup>366</sup> los simpatizantes del PRI y por un buen número de delegados al CNH que no contaban con militancia política alguna.

#### 6.3.4.2 El Bloque Doctrinario o Socialista.

Encabezado por las escuelas del ala de Humanidades de la UNAM y más específicamente por la Facultad de Filosofía y Letras, Chapingo y algunas escuelas normales, este bloque caracterizaba al movimiento estudiantil como un movimiento socialista, al tiempo que consideraba que la explosión estudiantil había creado una situación prerrevolucionaria en el país.<sup>367</sup>

Mucho más agresiva y radical que la primera, esta corriente concebía al movimiento como una mera coyuntura política que, de ganarse el apoyo de la

---

<sup>363</sup> Martí, Fernando, “Reformismo y...” Op. Cit.

<sup>364</sup> Mesta, Jorge, *Entrevista con el autor*, diciembre 19 de 2002.

<sup>365</sup> En efecto, la JCM le dio un importante impulso a estas concepciones a través de sus respectivos delegados al CNH como fueron los siguientes casos.

a) **UNAM: Ciencias** (Renán Cárdenas, Marcelino Perelló Valls y Emilio Reza Araujo); **Derecho** (José Barragán Gómez); **Economía** (Guillermo Fernández y Eduardo Valle Espinosa “*El Búho*”); **Medicina** (Raúl Moreno Wonche); **Preparatoria 2** (Raúl Jardón y Raúl Talavera) y **Preparatoria 7** (Benito Collantes y Edgar Morales).

b) **IPN: Economía** (Florencio López Osuna); **Ciencias Biológicas** (Martha Servín); **ESIME** (César Enciso); **ESIQUE** (César Tirado Villegas); **ESIT** (David Vega); **Vocacional 7** (Mauro Espinal) y **Prevocacional 3** (Gerardo Unzueta (hijo)).

c) **UAP** (Miguel Ángel Burgos y José Luis Victoria).

<sup>366</sup> Por su parte, la Democracia Cristiana también participaba de estos planteamientos por medio de sus delegados en escuelas como Ciencias y Odontología de la UNAM; Universidad Iberoamericana y la Escuela de Periodismo “Carlos Septién García”, entre otras.

<sup>367</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y...”, Op. Cit., p. 27.

clase obrera, propiciaría una crisis interna del sistema de resultados impredecibles.<sup>368</sup> Por lo consiguiente, el principal objetivo de las escuelas que participaban en este bloque no era ganar el pliego petitorio de los seis puntos, sino el de crear las condiciones para hacer estallar la *situación revolucionaria* que sobrevendría con el levantamiento del proletariado, dado que el movimiento estudiantil, por sí sólo, carecía totalmente de medios para triunfar y únicamente podría jugar un papel provisional del partido de la clase obrera.<sup>369</sup> En esta tesitura, dice Guevara Niebla: “[...] las formas de acción política más adecuadas para los estudiantes eran las formas dispersas que se aseguraban a través de la brigada. Los espacios de acción más importantes no eran los lugares céntricos sino las zonas industriales”.<sup>370</sup>

Esta segunda corriente que siempre resultó minoritaria dentro del CNH, puesto que su área de influencia abarcó entre 15 o 20 escuelas a lo mucho, nunca pudo estructurarse orgánicamente. Muy contrariamente a la *Realista o Democrática*, la “Corriente Socialista” siempre careció de una conducción sólida y unificada que planteara alternativas viables para el movimiento estudiantil.<sup>371</sup> Todo esto, independientemente de que en ella participaban una serie de importantes liderazgos políticos que se habían venido formando en el transcurso de la década, tanto en el seno de los diferentes grupos y grupúsculos que conformaban la “nueva Izquierda” como en las diferentes luchas estudiantiles que entonces tuvieron lugar en la UNAM y otros centros de educación media y superior de la República.

La heterogeneidad política e ideológica de los participantes en esta corriente estaba tan acentuada al grado de que sus propuestas también eran extremadamente disímbolas entre unas y otras escuelas. Así, por ejemplo, mientras que algunos de sus integrantes como era el caso de Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca y José Tayde Aburto de Chapingo, proponían abiertamente un enfrentamiento con los cuerpos represivos con la finalidad no sólo de exhibir las contradicciones del sistema, sino de agudizarlas y acelerar su proceso de descomposición,<sup>372</sup> otros como el Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras, no quitaban el dedo del renglón y así dirigieron sus baterías a conquistar el apoyo de las clases obrera y campesina.

En esta línea, durante la primera quincena del mes de septiembre de 1968, algunos de los participantes en este bloque propusieron y lograron el acuerdo en el pleno del CNH, en el sentido de elaborar un programa mínimo de demandas obreras y campesinas, tendientes a buscar la unidad del movimiento estudiantil con dichos sectores. Para tal aspecto se nombró una Comisión redactora del documento en el que participaron integrantes del Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras. Finalmente, el 18 de septiembre el proyecto de programa quedó totalmente concluido para presentarse a discusión. Sin embargo, la toma militar de la Ciudad Universitaria y la aprehensión de uno de sus principales

---

<sup>368</sup> Martí, Fernando, “Reformismo y...”, Op. Cit.

<sup>369</sup> Ibid.

<sup>370</sup> Ibid.

<sup>371</sup> Martí, Fernando, “Reformismo y...”, Op. Cit.

<sup>372</sup> Ibid.

redactores<sup>373</sup> que tuvo lugar precisamente ese día por la noche, impidió la presentación del texto el cual nunca fue conocido públicamente durante el resto del tiempo en que duró el movimiento. No fue sino hasta cuatro años después de haberse elaborado, cuando el texto se publicó en una revista de circulación nacional.<sup>374</sup>

Al respecto, Sergio Zermeño comenta que no obstante ser un documento sumamente avanzado, que iba más allá de los puntos del pliego petitorio y de tener como subtítulo “*Por la alianza obrero-campesino-estudiantil*”, en ninguno de los once rubros de que se compone el proyecto de programa “aparece ni por asomo el planteamiento de alguna demanda estudiantil”.<sup>375</sup> Asimismo, luego de realizar un detenido análisis de cada uno de los aproximadamente 2000 términos de que éste se compone, la palabra *estudiantil* (estudiantes, estudio, etc.) sólo aparece 4 veces; mientras que la palabra *trabajador* (trabajo) 51 veces y la palabra *campesino* (campesinado) 18 veces.<sup>376</sup>

La estructura del que sin duda resultó ser uno de los textos más acabados y representativos del pensamiento político de los participantes en el *Bloque Doctrinario o Socialista* pese a que nunca se discutió en el pleno del CNH, sirvió para que el mismo Dr. Zermeño realizara una serie de reflexiones a nivel de extrañamiento, una vez que apuntó: “Si este documento fuera el programa de algún partido, de cualquier tendencia, no tendría nada de asombroso que lo estudiantil ocupara menos del 5% de las referencias hechas a los sectores populares. Pero tratándose de un programa de acción propuesto por el máximo órgano de dirección de un movimiento estudiantil, no queda menos que comprobar un evidente desprecio por el “aquí”, el “ahora” y el “nosotros”: los estudiantes”.<sup>377</sup>

Por otra parte, fuera de los dos ejes fundamentales se hallaban las escuelas independientes que en ocasiones tomaban partido con alguno de éstos o bien daban “bandazos” de un bloque a otro sin decidirse a permanecer en ninguno de ellos. El caso más ilustrativo de la primera situación fue el de la Escuela Normal Superior con Enrique Ávila Carrillo a la cabeza y las escuelas de Economía y Derecho de la UNAM. En Economía, por ejemplo, fue tal la cantidad de delegados al Consejo Nacional de Huelga que nunca se definieron como escuela por alguna de los dos bloques en concreto. Así, y sólo para ejemplificar el caso, mientras que Eduardo Valle Espinosa siempre se inclinaba y participaba dentro del “*Bloque Realista o Democrático*”, Gustavo Gordillo de Anda lo hacía por los socialistas.<sup>378</sup>

### 6.3.5 La toma de decisiones.

Desde los inicios del movimiento y hasta la toma militar de la Ciudad Universitaria, a mediados de septiembre, el CNH se mantuvo prácticamente en

---

<sup>373</sup> Se trató de Carlos Sevilla, militante de la LOM de tendencia Trotskista, quien en veces fungió como delegado al CNH por la Facultad de Filosofía y Letras.

<sup>374</sup> “Proyecto de programa del *Consejo Nacional de Huelga*” en *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, N° 556, octubre 27 de 1972.

<sup>375</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 168.

<sup>376</sup> Ibid.

<sup>377</sup> Ibid.

<sup>378</sup> Martí, Fernando, “Reformismo y...” Op. Cit.

asamblea casi permanente. Salvo casos excepcionales, como las grandes manifestaciones o en algunos domingos, el organismo sesionaba a diario. Tal y como ya se ha dicho antes, en un principio cada escuela era representada por tres delegados, número que posteriormente se redujo a dos, al engrosar el total de sus miembros. Con todo, desde principios de agosto la cifra de delegados que asistían a las reuniones solía fluctuar entre 210 y 240 delegados.<sup>379</sup> Como cada delegado tenía voz y voto, las sesiones solían prolongarse por 10 y hasta más horas, siendo raras aquellas que tenían una duración menor de seis horas.

En términos políticos, el CNH era el órgano ejecutivo del movimiento estudiantil. Sin embargo, un cuerpo colegiado de tal magnitud no podía llegar a decisiones con facilidad. Por estas razones, y en aras de la representatividad y la democracia, el CNH sacrificó la rapidez y ese cambio cualitativo ocasionaría muchos trastornos, especialmente durante el mes de septiembre.<sup>380</sup>

En la práctica, la alianza que constituían el bloque del Politécnico con la Facultad de Ciencias de la UNAM fue imponiendo sus puntos de vista en cuanto a la conducción del movimiento estudiantil. De facto, del binomio conformado por Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, surgieron la mayor parte de las iniciativas que poco después se convirtieron en grandes triunfos políticos del movimiento. Entre otras, la creación del propio CNH, la marcha del 5 de agosto, las tres manifestaciones al Zócalo, la exigencia de diálogo público, la formación de la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior, etcétera.<sup>381</sup>

Tanto Guevara Niebla como Álvarez Garín se convirtieron de hecho en los cerebros políticos dentro del Consejo Nacional de Huelga, aunque sus iniciativas tenían que ser aprobadas por la asamblea. Ello solía suceder cuando ambos lograban el apoyo de los dirigentes estudiantiles que más destacaban a nivel individual. Estos eran los casos de Marcelino Perelló, José Tayde Aburto, Enrique Ávila, Sócrates A. Campos Lemus, Eduardo Valle, Gustavo Gordillo, Luis González de Alba, Roberto Escudero, Romeo González Medrano, Cabeza de Vaca, Hernández Gamundi, Anselmo Muñoz, Salvador Ruiz Villegas, Enrique Díaz Michel, etcétera.

Si este segundo grupo respaldaba una proposición, no se daba el caso de que la asamblea la rechazara. Aunque no siempre sucedió así ya que era frecuente que algunos de éstos estuvieran de acuerdo y otros no. Entonces la discusión se empantanaba y tenían que buscarse soluciones alternas o de transacción. No obstante ello, durante el mes y medio que sesionó el CNH antes del 2 de octubre, tan sólo dos o tres iniciativas importantes, propuestas por Álvarez y Guevara, no fueron aceptadas por el pleno.<sup>382</sup>

Pero, después de la represión gubernamental del 2 de octubre que además de los asesinatos de estudiantes también trajo la aprehensión de una gran cantidad de dirigentes de varias escuelas, entre otros del propio Álvarez Garín y Guevara Niebla, la estructura original del CNH con la que exitosamente había funcionado durante los dos meses anteriores quedó prácticamente resquebrajada.

---

<sup>379</sup> Ibid.

<sup>380</sup> Ibid.

<sup>381</sup> Ibid.

<sup>382</sup> Ibid.



Casi inmediatamente después de Tlatelolco el Consejo Nacional de Huelga sufrió una significativa reestructuración que tuvo por lo menos dos características: a) El reacomodo de las diferentes fuerzas políticas internas que antes habían participado en los dos boques analizados anteriormente; y, b) un destacado repunte del Partido Comunista Mexicano como la fuerza hegemónica dentro del CNH reestructurado, mismo que fue el responsable de dirigir al movimiento durante los siguientes dos meses después del 2 de octubre. Empero, en esta nueva fase ya fue un CNH prácticamente desmovilizado, sin iniciativas para reactivar el movimiento y con un permanente acoso gubernamental.

#### **6.4 El brigadismo político.**

Aunque bien es cierto que el brigadismo no fue un fenómeno completamente novedoso del movimiento estudiantil de 1968, puesto que ya había sido practicado durante otros movimientos sociales del pasado,<sup>383</sup> lo es también que en ésta ocasión apareció utilizando una serie de métodos y estrategias mucho más innovadoras y creativas que las observadas anteriormente. Esta situación coadyuvaría, sin lugar a dudas, a reconocer que esta actividad fue de facto, en gran medida, el alma del movimiento. Efectivamente el brigadismo: “Fue un nuevo y efectivo medio de acción y de movilización, cuya aparición la propiciaron las condiciones en que el movimiento se desarrolló. No fue una táctica de lucha ideada previamente por las direcciones estudiantiles, sino que se fue delineando como tal al calor de los acontecimientos”.<sup>384</sup>

Con la utilización del brigadismo el movimiento solucionó por lo menos cuatro problemas propios de una movilización estudiantil que tenía como adversario a un gobierno tradicionalmente autoritario que contaba con el apoyo prácticamente incondicional de casi toda la prensa escrita y por supuesto de todos los medios de comunicación electrónicos que entonces existían en el país. Los problemas que se solucionaron a través del brigadismo fueron básicamente los siguientes:

- a] Logró involucrar a la gran masa estudiantil que se encontraba en huelga, haciéndola participar activamente en el movimiento y evitando su desmovilización.
- b] Permitió a los estudiantes entrar en contacto con grandes masas de la población, sensibilizándolas políticamente a favor del movimiento estudiantil. Las bases estudiantiles se entregaron con entusiasmo a la tarea y pronto la capital mexicana se vio invadida por las brigadas que se hicieron presentes en fábricas, escuelas, mercados, tiendas, iglesias, cines, paradas de camiones, parques y plazas, esquinas y camellones, camiones y

---

<sup>383</sup> Antes de 1968 en algunos movimientos sociales se observaron ciertos rasgos de lo que más tarde se conocería como el *brigadismo político*. Aunque a decir verdad, en ninguno de ellos las acciones que entonces se desarrollaron fueron tan significativas como las que después tendrían lugar en 1968. Entre muchas otras, hubo características de brigadismo político en la movilización estudiantil universitaria de 1958 contra el alza del pasaje urbano en el Distrito Federal. También los hubo durante las huelgas ferrocarrileras de 1958 y 1959 y luego con las movilizaciones del MRM en 1960. Igualmente, en la huelga estudiantil de 1966 en la UNAM, se practicó un brigadismo muy incipiente al que se le denominó *guerrilla política*.

<sup>384</sup> Aburto Muñoz, Hilda Ana María, *Ideología...*, Op. Cit., p. 39.

trolebuses, etc. Entonces no hubo rincón de la capital que escapara a la acción de las brigadas.

- c] Coadyuvó a contrarrestar la sistemática tergiversación informativa mediática en contra de los movilizados. Así, diariamente las brigadas políticas repartían cientos de miles de volantes, efectuaban mítines relámpagos o escenificaban obras de teatro en diferentes partes de la ciudad: plazas, mercados, camiones, etc. En este sentido los jóvenes artistas tuvieron un ingenio extraordinario..
- d] El brigadeo también sirvió como medio de recaudación de los fondos necesarios para el sostenimiento de la huelga a través del tradicional boteo, al tiempo que se recolectaban víveres y otros materiales necesarios en el desarrollo de la protesta.

Las brigadas políticas como táctica de lucha y organización militante de las bases estudiantiles, se fueron perfeccionando paulatinamente en el transcurso de la movilización. La brigada fue un intento de racionalización de la acción del movimiento, un fenómeno que contrarrestó y canalizó la acción espontánea de las masas.<sup>385</sup> Estas instancias que a su vez eran coordinadas por los comités de lucha, estaban constituidas por un mínimo de seis personas y tenían como función llevar a cabo las siguientes tareas: a) Información a través de literatura; b) elaboración de pancartas; c) pintura de autobuses y muros; d) coordinación con otras escuelas; e) politización e información a través de mítines populares; f) coordinación con las escuelas de la provincia; y, g) comunicación con otros sectores simpatizantes.

La forma de actuar de las brigadas, tomando como ejemplo una de ellas, la de politización e información popular, fue la siguiente: En el Consejo Nacional de Huelga se dividió la Ciudad en diferentes sectores, correspondiendo a cada escuela uno de éstos hasta ocupar toda el área urbana. A su vez cada plantel dividió su sector en áreas y designó una zona a cada brigada las que a su vez llevaban pancartas y material impreso. La brigada se trasladaba a la zona asignada y luego elegía un lugar en donde se congregaba mucha gente: mercados, fábricas, parques, etcétera. Si se trasladaba en automóvil, la brigada lo dejaba en un lugar estratégico con su conductor al volante. El resto de la brigada “peinaba” las manzanas aledañas al punto escogido e invitaba a los asistentes a reunirse en el mitin que se desarrollaría. El más capacitado como orador dirigía la palabra mientras que los otros repartían la propaganda impresa y recolectaban fondos. En la siguiente asamblea informaban de su actuación, los resultados obtenidos, y sugerían formas de mejorarlas.

#### **6.4.1 El Comité Coordinador General de Brigadas (CCGB)**

Uno de los ámbitos, sin duda más activos y politizados en donde se practicó el brigadismo político durante el movimiento estudiantil de 1968, fue en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es de recordarse que por lo menos desde principios de la década de los sesenta esta escuela,

---

<sup>385</sup> Ibid, p. 40

conjuntamente con Economía, había sido la vanguardia de la izquierda estudiantil socialista dentro de toda la UNAM.

Por eso cuando estalló la protesta dicha escuela volvería a ser de las más activas. Fue en este contexto en donde apareció el CCGB en el cual se aglutinaron por lo menos medio centenar de activistas estudiantiles, la mayor parte de ellos, con una sólida experiencia política militante en las filas del otrora poderoso Partido Estudiantil Socialista que ya analizamos detenidamente en el Capítulo IV de esta investigación.<sup>386</sup>

Haciendo de la ENCPyS su centro de operaciones, el CCGB quedó conformado por una Coordinación General; dos comisiones de enlace: una de carácter nacional y otra internacional; por comités de brigadas con organizaciones obreras; campesinas; populares; especiales; y estudiantiles que a su vez tenían relación con comités de lucha de la UNAM, IPN, Chapingo, Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana y otras.

Desde que inició sus actividades el CCGB tomó la dirección de la ENCPyS, la que a su vez fue su principal centro de operaciones. Las paredes de las oficinas estaban cubiertas de mapas de la Ciudad de México y el país. Éstos servían para registrar las zonas que estaban cubiertas o donde había que brigadear. Ahí también era el ámbito en el cual se recibían los informes de sus brigadas cada 24 horas. De ahí salían miles de volantes que eran recogidos por las diferentes brigadas del movimiento. También se entregaban botes de pintura y otros materiales que se requerían para la difusión, tales como mantas, megáfonos, etc.

Además de éstas y otras actividades, el CCGB tuvo a su cargo la Imprenta Universitaria después de haberla tomado pacíficamente durante los primeros días del movimiento.

Sin haber sido nunca un órgano oficial del Consejo Nacional de Huelga, sino un agrupamiento como seguramente había muchos otros en diversas escuelas que participaban activamente en la movilización, es casi seguro que el CCGB fue de los más importantes por estar enclavado precisamente en uno de los planteles más activos y politizados del movimiento estudiantil.

En conclusión, es posible afirmar que si bien es cierto que el movimiento estudiantil logró tener una trascendencia histórica como ningún otro movimiento pos Revolución Mexicana lo había tenido, lo es también que tal situación se logró gracias a la forma en que fue conducido por los diferentes órganos de dirección política que éste creó.

---

<sup>386</sup> Algunos de estos nombres eran entre muchos otros los siguientes: Víctor García Mota, quien aparecía como Coordinador General del CCGB; Sergio Zermeño, encargado de la Imprenta Universitaria; Daniel Molina, Javier Molina, Romeo González Medrano, Arturo Anguiano, Mariclere Acosta, María Antonieta Rascón, Margarita Suzan, Maximino Ortega, Juan Felipe Leal, Octavio Solís Trovamala, Adriana Caballero, Rogelio Vizcaíno, Eligio Calderón, Jaime Godett Andrew, Armando Rendón, Israel Galán Baños, Javier Rosas, Carmen Benítez, Vicente Anaya, Elisa Ramírez, Candido Hernández, Alberto Ruz, Andres King, Esther Mejía, Rubén Venadero, etc.



## **IX.- 1969-1972: REFLUJO, REACTIVACIÓN Y DEBACLE POLÍTICO ESTUDIANTIL EN LA UNAM.**

Si bien es cierto que en términos generales durante los años de 1969 a 1972 se observó una especie de réplica, aunque mucho menor, del movimiento estudiantil de 1968, lo es también que en el caso de la UNAM se detectaron por lo menos tres momentos coyunturales con sus respectivas particularidades y puntos de inflexión cada uno de ellos. A saber: a) El de la represión y el reflujo; b) la reactivación y la descomposición; y, c) la debacle de la movilización estudiantil universitaria.

### **1. LOS AÑOS DEL VACÍO.**

Este primer momento poscientífico que se detectó fundamentalmente durante los dos últimos años del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, se caracterizó por el desmesurado afán gubernamental de aniquilar a como diera lugar cualesquier reducto de un movimiento social que no solamente desafió al sistema, como nunca antes nadie lo había hecho en todo el siglo, sino porque también logró desnudarlo y exhibirlo ante los ojos de todo el mundo como un régimen excesivamente autoritario, represivo e insensible a las exigencias democratizadoras de una parte considerable de la sociedad mexicana. Entonces, la política gubernamental encaminada al aniquilamiento del movimiento estudiantil se dirigió por lo menos en cuatro direcciones.

#### **1.1 La prohibición de toda protesta pública.**

A principios del mes de diciembre de 1968 y pese haber formalizado la terminación del conflicto estudiantil y la disolución del Consejo Nacional de Huelga, los estudiantes acordaron que con la finalidad de continuar con las movilizaciones, en lo sucesivo se procedería al fortalecimiento de los comités coordinadores de comités de lucha de los cuatro principales centros educativos que habían participado en la protesta nacional.

Una de las tareas inmediatas fue la de organizar el día 13 de diciembre una *Gran marcha de protesta* que partiría desde la Ciudad Universitaria y que concluiría en el Casco de Santo Tomás.<sup>1</sup> Además de protestar contra la política gubernamental hacia el movimiento, otro de los objetivos principales de la megamarcha sería la de simbolizar la unificación política entre los estudiantes politécnicos y universitarios que hasta antes de la protesta nacional del '68, estaba relativamente deteriorada a causa de las disputas deportivas y en particular el fútbol americano.

Sin embargo, un día antes de que se llevara a cabo la marcha la jefatura de Policía y Tránsito del Distrito Federal, a través de su titular, el general Luis Cueto Ramírez, anunció que ésta no sería permitida, por lo que de contravenirse dicha

---

<sup>1</sup> “Se declaró disuelto ayer el Consejo...”, Op. Cit.

prohibición, los únicos responsables serían los organizadores de la misma.<sup>2</sup> Pero aún y con toda esa amenaza ampliamente difundida por los medios de comunicación capitalinos, el 13 de diciembre, cerca de 20 mil estudiantes universitarios y politécnicos se concentraron en la explanada central de la rectoría de la UNAM, dispuestos a llevar a cabo esa actividad. Empero, la intervención de una serie de oradores de algunos comités de lucha disuadieron a la gran masa estudiantil de salir a la calle. En su lugar se acordó efectuar una marcha que recorrió el circuito escolar de la Ciudad Universitaria.<sup>3</sup>

Pero independientemente de la determinación de no salir a la calle, ese día la policía detuvo a un total de 815 estudiantes a quienes acusó del delito de *robo de uso* por el simple hecho de que éstos habían arribado en masa a los camiones cuya ruta pasaba cerca de la Ciudad Universitaria. Además de ese argumento la fuerza pública también justificó su acción represiva con el pretexto de que era necesario detener a los jóvenes para evitar que éstos fueron “movidos por agitadores que han hecho hábito en la alteración del orden público.”<sup>4</sup>

Esta política prohibitiva en contra de las manifestaciones callejeras opositoras dentro de la capital mexicana y sobre todo las de carácter estudiantil, siguió persistiendo aun por varios años después del sexenio diazordacista. Mientras tanto las protestas estudiantiles universitarias y politécnicas se realizaron en las explanadas y auditorios de las respectivas instituciones educativas. En otras palabras, la calle volvió a quedar vedada para ellos como antes de que se efectuaran las apoteóticas manifestaciones callejeras del verano del 68.

## **1.2 La represión selectiva posesentaiochera.**

Como ya se vió en el capítulo anterior, la política de represión selectiva comenzó a instrumentarse en contra de profesores, estudiantes e intelectuales que estaban a favor del movimiento, desde finales del mes de agosto. En este sentido, una de las primeras víctimas sería el ingeniero Heberto Castillo, quien fue agredido físicamente la noche del día 27 de agosto a las puertas de su casa. Pocas semanas más tarde, pero durante el mes de septiembre, fueron detenidos el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, el Dr. Eli de Gortari y el dirigente estudiantil Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca.

En tanto, el día 1 de noviembre, luego de salir de un acto conmemorativo de la Revolución de Octubre en Rusia que había sido organizado por el Partido Comunista Mexicano, fue apresado Arturo Martínez Nateras, presidente de la CNED. Ese mismo día también fue detenido el estudiante César Enciso Barrón, miembro de la JCM y delegado de la ESIME ante el CNH.<sup>5</sup> Seis días después, el 16 de noviembre, el escritor José Revueltas fue aprehendido en una casa de la

---

<sup>2</sup> “Para proteger a la sociedad, no se permitirá la marcha de estudiantes”, *El Sol de México*, diciembre 13 de 1968.

<sup>3</sup> “Manifestación en CU; incidentes callejeros”, *Excélsior*, diciembre 14 de 1968.

<sup>4</sup> “Hechos salientes relacionados con la fallida manifestación de ayer”, *El Día* y “Son más de 800 los detenidos”, *El Universal*, diciembre 14 de 1968.

<sup>5</sup> Jardón, Raúl, 1968, *El fuego...*, Op. Cit., p. 119.

Colonia Narvarte, poco después de haber salido de la Ciudad Universitaria tras impartir una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>6</sup>

Justamente un mes después de la detención del escritor la policía aprehendió en el Estado de Michoacán, a José Tayde Aburto, quien había fungido como representante ante el CNH por Chapingo.<sup>7</sup> Dos semanas más tarde, el 3 de enero de 1969, la policía detuvo al estudiante Salvador Ruiz Villegas, ex delegado del CNH por la Facultad de Ingeniería de la UNAM.<sup>8</sup> En esa misma fecha también fueron consignados, luego de varios días de haber estado secuestrados, Roberta Avendaño Martínez “*La Tita*”, ex delegada al CNH por la Facultad de Derecho, así como Ignacia Rodríguez “*La Nacha*” y Antonio Pérez Sánchez “*El Che*”, del Comité de Lucha del mismo plantel.<sup>9</sup>

Asimismo, el 16 de enero fue consignado el doctor Fausto Trejo Fuentes quien desde meses antes se encontraba prácticamente en la clandestinidad,<sup>10</sup> dos días después fue secuestrado y golpeado César Tirado Villegas, representante ante el CNH por la ESQUIE.<sup>11</sup> Los últimos días de enero fue aprehendido César F. Colmenares, militante del POR(t) y delegado de la Escuela Nacional de Economía ante el multicitado CNH.<sup>12</sup>

Finalmente, esta nueva fase de represión selectiva concluyó prácticamente el día 8 de mayo luego de que un numeroso grupo de agentes de la Dirección Federal de Seguridad encabezados por Miguel Nassar Haro, aprehendieron en una casa de Coyoacán al ingeniero Heberto Castillo, quien ya tenía varios meses de estar huyendo y cambiándose permanentemente de domicilio.<sup>13</sup> Habría que recordar que Heberto Castillo, conjuntamente con los doctores Fausto Trejo y Eli de Gortari, habían sido los representantes de la Coalición de Maestros ante el CNH, aunque sólo con derecho a voz más no a voto, por razones obvias.

### 1.3 La información manipulada.

Esta práctica que se utilizó con poco éxito durante los días del movimiento,<sup>14</sup> llegó a su máxima expresión a principios del mes de enero de 1969 con la puesta en circulación de un libro al que se tituló *¡El Móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*. Tras su aparición, *El Móndrigo* fue anónima y ampliamente distribuido para su conocimiento en diferentes escuelas de la Ciudad Universitaria,

---

<sup>6</sup> “Detenido, José Revueltas confesó haber dirigido la agitación”, *Excélsior*, noviembre 19 de 1968.

<sup>7</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., p. 139.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 140.

<sup>9</sup> *Ibid*.

<sup>10</sup> “Biografía del Dr. Fausto Trejo... y Heberto Castillo ¿cuándo?”, folleto sin firma, enero de 1969, 12 pp., AJRRO.

<sup>11</sup> Jardón, Raúl, *1968:...*, Op. Cit., p. 140.

<sup>12</sup> *Ibid*.

<sup>13</sup> Castillo, Heberto, *Si te agarran te van a matar*, Océano, México, 1983, pp. 67-78.

<sup>14</sup> Efectivamente, esta práctica de manipulación informativa fue constantemente utilizada durante todo el tiempo por parte de diferentes grupos anónimos que repartían volantes y folletos apócrifos en contra del movimiento en general o de algunos dirigentes estudiantiles o maestros en particular. En no pocas ocasiones los grupos que hacían estas actividades llevaban vehículos de motor y hasta avionetas con las que en un momento peinaban determinadas zonas. Esta actividad era común sobre todo antes de alguna marcha o mitin importante programada por el CNH.

Zacatenco y el Casco de Santo Tomas del IPN. Otra gran parte de los ejemplares del texto fueron enviados gratuita y anónimamente por correo a miles de domicilios de la Ciudad de México y del área conurbada sin que nunca se pudiera detectar con precisión desde donde salían.

*El Móndrigo* corresponde al mote de un supuesto estudiante del que nunca se conoció su nombre verdadero ni mucho menos la escuela de la que provenía. Todo ello, no obstante haber sido un supuesto destacado miembro del Consejo Nacional de Huelga del que incluso fue un acucioso observador y de cuyas experiencias redactó un *diario íntimo*. Esta presunta tarea la realizó *El Móndrigo* desde el día 26 de julio hasta la tarde del 2 de octubre de 1968, un poco antes de morir en las escaleras del tercer piso del edificio *Chihuahua* en donde sería encontrado llevando bajo la cintura, y fuertemente sujeto con el cintillo, un portafolio que contenía un legajo de papeles los que finalmente resultaron ser su *diario íntimo*,<sup>15</sup> mismo que después una imaginaria casa editorial de nombre Alba Roja rescató e inmediatamente editó de muy “buena fe” como libro, sin contar con la autorización de nadie.<sup>16</sup>

Sin embargo, la publicación y distribución gratuita de *El Móndrigo* no fue un hecho benevolente o de buena fe de los supuestos propietarios de una editorial inexistente, como seguramente se pretendía hacerles creer a los lectores del texto, sino que se trató de un verdadero libelo inteligentemente redactado por una persona o grupo ampliamente documentado en política nacional y estudiantil,<sup>17</sup> con el claro objetivo de eximir completamente al gobierno de su responsabilidad en la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, al tiempo que se culpaba de ello al movimiento estudiantil en general y al Consejo Nacional de Huelga en lo particular. Así, por ejemplo, en uno de los párrafos, sin duda de los más perversos que contiene el texto, el autor o los verdaderos autores dicen, a través de su personaje representado por *El Móndrigo*, que:

---

<sup>15</sup> *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, 3ª edición, Alba Roja, México, [s.f.e.], pp. 5-6.

<sup>16</sup> Aunque es importante destacar que *El Móndrigo* no fue el primero ni el último de este tipo de libros. Por ejemplo, pocos meses antes una supuesta persona de nombre Prudencio Godínez Jr. había publicado *Que poca mad...*, de José Santos Valdés que trata de ser una réplica al libro del profesor Santos Valdés titulado *Madera*, editado por la Imprenta “Laura”, México, 1967, 182 pp., dedicado al análisis del movimiento guerrillero encabezado por Arturo Gámiz en Ciudad Madera, Chih., durante el mes de septiembre de 1965. Por su parte en 1973, otra persona con el supuesto nombre de Efrén Aguirre dio a conocer un libro de 158 páginas titulado *El Excelsior de Scherer*, el que sin embargo, no cuenta con editorial responsable ni registro legal ni derechos de autor. Al año siguiente otro personaje anónimo de nombre Leoncio Ibarra dedicó 140 páginas al maestro Daniel Cosío Villegas, en un libro al que denominó *Danny, el sobrino del Tío Sam. Biopsia de un cínico*, el cual tiene las mismas características que el anterior.

<sup>17</sup> Según Sergio Romero Ramírez “*El fish*” a quien en reiteradas ocasiones se le ha vinculado con los grupos de choque que durante 1968 ametrallaban escuelas a altas horas de la noche, así como parte del Batallón *Olimpia* y hasta del grupo paramilitar *Los Halcones*, ha dicho que *El Móndrigo* fue escrito en la Secretaría de Gobernación por una persona de nombre Jorge Joseph, quien a su vez había sido alcalde de Acapulco, Gro., gracias al padrinazgo de Fernando Gutiérrez Barrios y a la propuesta del PRI. Asimismo, *El fish* dice que Jorge Joseph fue el autor de otros dos libelos del mismo corte: Del que aparece bajo la autoría de Antonio Solís Mimendi, *Jueves de Corpus sangriento (Revelaciones de un halcón)*, [s.n.e.], México, 1972, 156 pp., que se refiere a los hechos del 10 de junio de 1971 y *El Guerrillero*, que trata sobre los movimientos armados de la década de los setenta en México. Cfr. “*El fish se confiesa*”, *Proceso*, N° 1405, octubre 5 del 2003, pp. 22-25.



Hemos tenido una plenaria del Consejo y votamos de acuerdo con la *línea dura* lanzarnos de plano a la rebelión. Las Olimpiadas hay que impedir las al precio que sea. Un acto espectacular derrumbará los planes del gobierno y los olímpicos se irán con su música a otra parte. Digamos, a Detroit donde los esperan preparados.

Presidió Hugo Brodziack. Eso indica que la línea dura esta en franca mayoría. Estuvimos encerrados en la ESIME desde las 7 de la noche y vimos el amanecer.

Sócrates Campos, Rufino Perdómo, Sostenes Tordecillas, Roberto Escudero, Fernando Carmona, Florencio López Osuna, Sabino Flores, Oscar Levin, Rafael Cordera, Humberto Musacchio, Rubén Santana Alavéz, Luis González de Alba, Hugo Araujo y Raúl Álvarez presentaron una moción tendiente a que el combate definitivo se libre en la Plaza de las Tres Culturas, porque seguramente los granaderos y el ejército impedirán que salgamos a rescatar las escuelas del Casco de Santo Tomás. [...]

Ahora bien, en la proposición conjunta de Sócrates Rufino y demás firmantes se establece que el mitin del 2 deberá concluir en hecatombe; pues en ello estará nuestra victoria. Habrá que insistir que vayan madres con niños. Mientras más caigan, mayor será la furia e indignación nacional y mundial. Entonces estallará un paro de actividades en fábricas, comercio, oficinas públicas y transportes, cosa que aprovecharán nuestros amigos en el Ejército –compañeros de viaje- para desconocer a sus comandantes y tomar la dirección de las batallas.<sup>18</sup>

#### 1.4 El porrismo y su reactivación.

La represión ha sido en todos los tiempos una de las principales características de los gobiernos autoritarios como sin lugar a alguna lo era en México, por lo menos durante la década de los sesenta y principios de los setenta, periodo que comprende la presente investigación. Entonces, la represión que se ejercía en contra de los diferentes disidentes, individuales o colectivos, particularmente de la izquierda militante, no sólo se efectuaba a través de los órganos represivos institucionales como era el caso del ejército y la policía en todas sus derivaciones, sino también por otro tipo de agrupamientos creados específicamente para acallar cualesquier protesta o acción disidente que surgiera tanto contra el Estado en general como de los diferentes regímenes gubernamentales.

Durante muchas ocasiones la represión se presentaba totalmente abierta y en otras encubierta. Iba desde el asesinato, la desaparición forzosa, el encarcelamiento, el secuestro, etcétera, hasta la amenaza velada y las presiones económicas y laborales. De esta manera podría decirse que cuando se llevaba a cabo dicha actividad, siempre se adaptaba a las diferentes circunstancias del momento y del tipo de sector al que pertenecía el reprimido.

En el caso muy particular de los estudiantes de la UNAM, además de la represión gubernamental por medio de los órganos represivos institucionales, una de las formas más comunes y exitosas para sus autores intelectuales, ha sido el

---

<sup>18</sup> *¡El móndrigo!...*, Op. Cit., pp. 176-177.

de la creación y activación de los grupos de choque con jóvenes mercenarios que se venden al mejor postor a cambio de dinero en efectivo o de otros favores dentro o fuera de la Universidad, por parte de los creadores o “padrinos” que no son otros más que determinadas autoridades universitarias o gubernamentales. En este sentido, dichos grupos serían el equivalente a la de los pistoleros y golpeadores a sueldo que forman los patrones en contra de los sindicatos, o a la de los *esquiroleros* durante las huelgas de trabajadores, o de las *guardias blancas* en el campo.

Por lo consiguiente, la emergencia y proliferación de este tipo de grupos en los planteles escolares no son consecuencia de problemas derivados de la delincuencia, la desorientación o inadaptación social de los jóvenes, sino el resultado de una política represiva que muy bien pudiera haber diseñado indistintamente algunas instancias gubernamentales, autoridades universitarias, algunos núcleos de poder y hasta ciertos personajes de la vida pública ligados indistintamente a partidos políticos, organizaciones sindicales, empresariales, grupos religiosos, entre otros.

Igualmente es importante dejar establecidas las diferencias de este tipo de grupos constituidos con jóvenes mercenarios, de aquellos otros agrupamientos que aunque también son de choque y utilizan la violencia física en contra de sus adversarios, sus integrantes no realizan esta actividad por dinero u otros favores, sino por motivos políticos e ideológicos. Esto es, dichos grupos son conformados por jóvenes politizados o manipulados principalmente en una ideología de ultraderecha. Al respecto, algunos de los ejemplos más nítidos de estos grupos en la historia de la UNAM han sido fundamentalmente el caso de *Los conejos* y el MURO que surgieron y se desarrollaron durante las décadas de los treinta y sesenta, respectivamente.<sup>19</sup>

Si bien la tendencia a crear grupos juveniles de choque de carácter mercenario en la Universidad Nacional, con la finalidad de enfrentarlos a los estudiantes y reprimir sus protestas, es tan remota como la propia autonomía de la institución,<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Efectivamente, se trató de dos agrupamientos de extrema derecha. En el caso de *Los conejos* fue un grupo auspiciado por el Episcopado Mexicano con la finalidad de combatir la educación socialista que se impulsó en México durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas. Asimismo, muy bien podría decirse que este grupo, por cierto todavía poco estudiado, es un importante antecedente de *Los tecos* en la Universidad Autónoma de Guadalajara, del Frente Universitario Anticomunista (FUA) de la Universidad Autónoma de Puebla y por supuesto del MURO, también en la UNAM, como es el caso de aquellos. Los tres últimos surgidos para combatir “a toda costa el comunismo” dentro y fuera de las universidades públicas.

Para tener una visión más acabada del grupo *Los conejos* es muy recomendable la lectura de Contreras Pérez, Gabriela, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México (1933-1944)*, UAM Xochimilco, México, 2002, pp. 85 y siguientes. Mientras que para el último caso puede consultarse a González Ruiz, Edgar, *MURO...*, Op. Cit., 586 pp.

<sup>20</sup> Uno de estos casos es el de *Los pistoles* grupo que apareció y se desarrolló en la Universidad durante la gestión administrativa del rector Luis Chico Goerne (septiembre de 1935-junio de 1938) con el claro objetivo de apoyar y ganar los procesos electorales de sociedades de alumnos de aquellos candidatos políticamente proclives a la rectoría. El hecho de ganar la mayoría de las directivas estudiantiles de las escuelas y facultades implicaba prácticamente también conquistar el control de la Federación Estudiantil Universitaria, instancia que hasta antes de que en la UNAM entrara en vigor la *Ley Orgánica* de 1945, tenía un peso político muy importante en la elección de las autoridades universitarias, puesto que los estudiantes también participaban en ésta a través del Consejo Universitario en donde se elegía tanto al rector como a los directores de las escuelas. Después del 6 de enero de 1945 esta función la desarrollaría la Junta de Gobierno.

lo cierto es que el fenómeno del *porrismo*, tal y como se conoce hoy en día, iniciaría su proceso de conformación a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, alrededor de un célebre fósil universitario, Luis Rodríguez “*El palillo*”, quien con la ayuda de varios personajes ligados a la política nacional y del rector Nabor Carrillo Flores, empezó el engatusamiento y canalización de las inquietudes y dinamismo de varios cientos de estudiantes preparatorianos para cumplir con las diferentes consignas que sus “padrinos” políticos les encomendaban dentro y aún fuera de la UNAM.<sup>21</sup>

En su labor de manipulación este personaje comenzó a utilizar todo tipo de anzuelos: regalos de sweters deportivos, arreglo de materias sin su aprobación correspondiente, becas, orgías, parrandas y borracheras, viajes, boletos para eventos deportivos, etc. Esta situación pronto permitió que en algunas escuelas preparatorias, *las flotas* o *porras* comenzaran a cobrar importancia como grupos de choque, lo que trajo aparejado, entre otros aspectos: la venta de protección a comercios aledaños a los planteles, un embrionario tráfico de drogas, los asaltos y el pandillerismo.<sup>22</sup>

Es importante destacar que a medida en que se fueron fortaleciendo por lo menos cuantitativamente hablando, así como ampliando su radio de acción delictivo inter y extrauniversitario; además del reclutamiento de estudiantes preparatorianos gracias al otorgamiento de diferentes tipos de prebendas, a *Las porras* también empezaron a sumarse jóvenes de los alrededores de los planteles, provenientes de los sectores más *lumpen* de la población (vagos y malvivientes) pese a que ninguno de ellos tenía vinculación orgánica con las escuelas. Todo esto con el total conocimiento de las autoridades universitarias y gubernamentales, quienes lejos de haberlo impedido y prohibido, en no pocas ocasiones, lo siguieron tolerando y hasta alentando.

Y aunque no en las actividades propiamente delictivas y tampoco fundidos orgánicamente, desde mediados de la década de los sesenta se empezaron a observar alianzas coyunturales entre *Las porras* y los equipos de fútbol americano de algunas escuelas. Esto fue más común, por ejemplo, durante los procesos electorales para designar las mesas directivas de las sociedades de alumnos. En ciertas ocasiones estos grupos se unificaron ya fuera para golpear a contrincantes o para apoderarse violentamente de las urnas. Esta tendencia era aún más notoria cuando algunos directivos de la FUSA trataban de obtener la representatividad a toda costa de un mayor número de comités ejecutivos locales.<sup>23</sup>

De tal manera que las diferentes facciones de la FUSA (alemanistas u oficialistas) movían como piezas de ajedrez a los grupos porriles de determinadas escuelas. Así, pues: “[.] según los intereses en juego eran las golpizas,

---

Para el estudio de esta parte de la historia universitaria se recomienda la lectura de Sánchez Gudiño, Hugo, “La ciudad y los perros: los grupos de choque en la UNAM y la Ciudad de México en la década 1930-1940”; en *Magíster*, N° 108-109, julio-agosto de 2003, p. 26. Al respecto de estas notas es importante destacar que forman parte de un trabajo mucho más amplio que el mismo autor desarrolló en su tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM denominado: *Génesis, desarrollo...*, Op. Cit.

<sup>21</sup> “Biografía de las *porras* (7 años de gangsterismo) (1962-1969)”, *La hoguera*, Órgano del CoCo de la UNAM e IPN, [s.f.e.], pp. 9-11.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid.

amenazas, robos de urnas electorales o intimidación de dirigentes estudiantiles, que en algunos casos, llegaron al secuestro. Debido a los fuertes intereses que había tras de estas dos federaciones, las concesiones, prebendas e impunidad hacia la *porra* hicieron que en el periodo 1962-1965, sirvieran para que se consolidaran y sus principales dirigentes, con lo que las actividades delictivas aumentaron”.<sup>24</sup>

Para mediados de los años sesenta el porrismo universitario era ya un fenómeno mucho más consolidado. Existía y actuaba en la gran mayoría de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria así como en algunas escuelas y facultades de nivel superior ubicadas en la Ciudad Universitaria tal y como era el caso de la Facultad de Derecho, carrera que tradicionalmente ha sido la de la mayor demanda de los porristas de la UNAM por la falsa idea de que en ella es más fácil cursar los estudios, aunque en la realidad esto no sea así.

Pese a haberse consolidado como grupo de choque en el seno de la Universidad, durante el movimiento estudiantil de 1966 que trajo la caída del Dr. Chávez de la rectoría, *Las porras* no actuaron unificadamente como bloque, esto es, dejaron prácticamente sólo al rector y a la fracción de la FUSA oficialista que lo apoyaba. Por su parte, otra de las organizaciones porriles que se identificaban con el alemanismo, adoptaron posiciones aparentemente favorables a los estudiantes e incluso participaron dentro del movimiento y en su órgano de dirección política que éstos crearon a finales del mes de abril de ese año: el Consejo Estudiantil Universitario.<sup>25</sup> Esta situación, sin embargo, no era producto de su convicción política o democrática, sino resultado de la profunda animadversión que el alemanismo tenía y había demostrado en contra del rectorado encabezado por el Dr. Ignacio Chávez.

Concluido definitivamente el movimiento y habiendo sido designado rector el ingeniero Javier Barros Sierra, *Las porras* buscaron acomodo en la nueva administración. De esta manera, chavistas y no chavistas, presentaron incondicionalmente sus servicios. Empero, no será sino hasta la llegada del licenciado Vicente Méndez Rostro, como director general de la Escuela Nacional Preparatoria, el mismo año de 1966, cuando *Las porras* lograron un mayor grado de consolidación. Así, un día antes de que éste tomara posesión de su cargo, *Las porras* le ofrecieron todo su apoyo. A partir de entonces una nueva partida se abrió en el presupuesto de la Escuela Nacional Preparatoria, destinada a mantener a los grupos porriles y sus respectivos dirigentes.

Con la implícita aceptación de Vicente Méndez Rostro de convertirse en el padrino y protector político de *Las porras*, el fenómeno del porrismo como grupo de choque en el seno de la Universidad tendió a fortalecerse en mucho mayor grado al que había tenido durante el rectorado chavista. Esta nueva situación se acentuó fundamentalmente en los planteles preparatorianos en donde *Las porras* actuarían con más impunidad. Así, por ejemplo, en el transcurso de 1967 hubo cuando menos un centenar de actas levantadas en el Tribunal Universitario en contra de los grupos porriles, por la realización de diferentes delitos dentro de dichas escuelas sin que siquiera los casos fueran estudiados en esta instancia y

---

<sup>24</sup> Ibid, p. 9

<sup>25</sup> Ibid.

mucho menos aplicadas las sanciones correspondientes, a los múltiples responsables de haberlos cometido.<sup>26</sup> Una situación muy similar se observaba cuando los particulares, ajenos a las escuelas, denunciaban algún delito en las delegaciones policíacas de la capital. Era obvio que aquí también hacían su labor los distintos padrinazgos de dentro y fuera de la Universidad en favor de *Las porras*.

Por su parte durante 1968, en los meses previos al estallido del movimiento estudiantil, el porrismo tuvo un auge impresionante. El licenciado Méndez Rostro siguió auspiciando la creación y proliferación de estos grupos, lo que trajo como consecuencia que el pandillerismo, la delincuencia, el tráfico y uso de estupefacientes, fueran un cómodo y productivo *modus vivendi* de sus integrantes, quienes hicieron de los edificios de las preparatorias sus cuarteles generales gracias al apoyo recibido por las autoridades locales de las mismas.

Para contrarrestar esta situación, distintos comités ejecutivos de sociedades de alumnos, profesores, investigadores y hasta trabajadores administrativos de escuelas y facultades, demandaron por diversos conductos y haciendo uso de los medios que tenían a su alcance, que se combatiera a los multicitados grupos de choque hasta lograr su total extinción. Igualmente se llegó a plantear a las autoridades universitarias centrales la expulsión de los funcionarios o personajes que los comandaban y auspiciaban dentro de la Universidad. Sin embargo, tras el estallido del conflicto estudiantil en contra del gobierno federal, las acciones antiporriles en la UNAM, prácticamente quedaron pendientes o, bien, pasaron a un segundo término.

De igual manera, la amplia y sólida organización estudiantil que en un principio se avocó a la defensa de la Universidad y su autonomía, e inmediatamente después a impulsar la protesta civil pro libertades democráticas en México, coadyuvó a la expulsión del seno de esta institución de los diferentes grupos porriles tan abiertamente activos sólo algunas semanas antes. Con ello, dice Gastón García Cantú, se comprobaría lo que teóricamente se ha previsto en el sentido de que “la organización estudiantil desterraría a las pandillas violentas”,<sup>27</sup> esto es, a *Las porras* tal y como siempre ha acontecido en los diferentes movimientos estudiantiles de la UNAM de antes o después de 1968. Entre otros, los de 1966, 1987 y 1999-2000.

Pero aunque no tan abiertamente como antes, por lo menos durante los primeros días de la protesta los grupos porriles efectuaron algunas acciones de provocación y vandalismo con la clara finalidad de buscar la intervención policíaca y el desprestigio de los estudiantes movilizados. Así, y sólo para ejemplificar esta afirmación, muy bien cabe recordar que durante la noche del día 29 de julio de 1968, entre los estudiantes de la Preparatoria 3, quienes apenas unas cuantas horas antes habían declarado la huelga, se encontraban inmiscuidos un buen número de integrantes de *Las porras* universitarias, quienes se dedicaron a prenderle fuego a los camiones varados frente al plantel o a enfrentarse a las fuerzas policíacas que trataban de desalojarlos. Sin embargo, cuando ocurrió el basukazo y que el ejército penetró en el recinto escolar deteniendo a todas las

---

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> García Cantú, Gastón, *Universidad y antiuniversidad*, Joaquín Mortiz, México, 1973, p. 40.

personas que se encontraban dentro de éste, los miembros de esos grupos fueron liberados de inmediato una vez que se identificaron frente al coronel Raúl Mendiola Cerecero, subjefe de la Policía capitalina.<sup>28</sup> Una práctica relativamente similar al de *Las porras* de esta escuela tuvieron esa misma noche los grupos porriles de la Preparatoria 5 de Coapa en donde también se terminó con la toma militar del plantel universitario y la aprehensión de decenas de estudiantes.

Simultáneamente a esas acciones en un principio, grupos porriles encabezados por Sergio Romero “*El Fish*”,<sup>29</sup> Armando Lara Monter y Alejandro Romero “*El superman*” entre otros, trataron de capitalizar y romper el movimiento estudiantil creando un membrete denominado Comité de Huelga Preparatoriano, el que también dio a conocer un pliego petitorio con demandas muy similares a las enarboladas por el Consejo Nacional de Huelga. El objetivo de esta acción era crear aún más confusión en el distorsionado ambiente político estudiantil opositor.<sup>30</sup>

Pero independientemente de la gran cantidad de recursos invertidos, Sergio Romero y su grupo no tuvieron eco entre las bases estudiantiles preparatorias; las que, por su parte de inmediato denunciaron la maniobra y señalaron al licenciado Vicente Méndez Rostro como el principal promotor de las maniobras divisionistas en contra del movimiento en estos planteles.<sup>31</sup>

Entonces Sergio Romero recorrió varias preparatorias proponiendo a los comités de lucha la realización de un congreso de preparatorias en Oaxtepec, Morelos con todos los gastos pagados; pero también la maniobra fracasó porque con excepción de *Las porras*, nadie más le hizo caso. Después de esto, *El fish* decidió cambiar de táctica y ordenó a sus grupos que se unificaran con elementos del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, de la Juventud del PRI, del MURO y la policía. Juntos se dedicaron a cometer todo tipo de desmanes y tropelías por diferentes rumbos de la capital, a nombre de los estudiantes, para que los medios de comunicación utilizaran estas acciones como pretexto para desprestigiar al movimiento estudiantil y crear confusión entre sus simpatizantes. En todo el periodo la policía dio credenciales a los porristas a fin de que pudieran ser identificados en un momento determinado logrando además que se movieran con la impunidad necesaria que requerían sus respectivas actividades.<sup>32</sup>

Concomitantemente a esas acciones que se observaron sobre todo al inicio del movimiento, los grupos porriles, conjuntamente con algunos núcleos de *Los Halcones*, por cierto aún muy incipientes, también fueron los responsables de perpetrar la serie de asaltos, secuestros y ametrallamientos de que fueron objeto

---

<sup>28</sup> “Biografía de las *porras*...”, Op. Cit.

<sup>29</sup> Sergio Romero “*El Fish*” quien a mediados de los años sesenta había participado activamente con los grupos estudiantiles alemanistas al interior de la Universidad y hasta fue presidente de una de las facciones de la FUSA, ahora estaba apadrinado por miembros del Departamento del Distrito Federal cuyo titular era el general Alfonso Corona del Rosal, por la CIA, el PRI, la Policía Judicial y otros. Durante 1968 se decía que contaba con grandes cantidades de dinero para el desarrollo de sus actividades en contra del movimiento, tales como renta de automóviles, alquiler de departamentos y pago de los servicios. Igualmente trascendió que además del dinero, a estos grupos se les proporcionaron armas para sus respectivas maniobras. Cfr. “Biografía de las...”, Op. Cit.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid.

algunos centros educativos entre la última semana del mes de agosto y casi todo septiembre de 1968. Fue la fase del terror, el clima necesario, previo a las tomas militares de la Ciudad Universitaria y el Casco de Santo Tomás. Pero ante todo, estas medidas fueron el preámbulo que coadyuvó a enrarecer aún más el ambiente político en la Ciudad de México que concluyó con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco.

Golpeado y masacrado el movimiento estudiantil, desarticulados sus órganos de dirección política con los que se había iniciado (CNH, comités de lucha y comités coordinadores); encarcelados y perseguidos una gran parte de sus dirigentes, disminuidas las otroras masivas asambleas generales en las escuelas, inmovilizadas y desaparecidas las brigadas y atomizados los demás agrupamientos magisteriales y de intelectuales surgidos en apoyo a los estudiantes, etcétera, *Las porras* reaparecieron físicamente en los planteles universitarios de donde de facto habían sido expulsadas durante los primeros meses del movimiento.

Por supuesto que este regreso de *Las porras* no era para merodear o esperar el ingreso a las clases, sino para exhibirse con todo y sus armas por los pasillos de los edificios escolares, arrojar bombas lacrimógenas o petardos con tal de disolver las funciones cinematográficas universitarias o las asambleas estudiantiles, en donde se discutían las acciones para darle continuidad o fortaleza al movimiento.

Por lo demás, estos grupos retornaban a los planteles con mucha más fuerza y furia de la que habían demostrado antes del estallido de la protesta estudiantil. Ahora ya no sólo estaban ligados con algunas autoridades o funcionarios universitarios menores que los habían auspiciado, sino que también tenían la protección y apoyo de las diferentes corporaciones policíacas capitalinas y de influyentes personajes pertenecientes a los altos círculos del poder en México, quienes seguramente reconocían sus servicios para restablecer el orden y la paz en las escuelas. Por ello mismo, ya no se trataba de los simples grupos de pandilleros bravucones que se conformaban con realizar sus desmanes dentro de las escuelas o en los estadios deportivos. Ahora, y en lo sucesivo, *Las porras* eran y serían algo más que eso.

En efecto, regresaban convertidas en verdaderas organizaciones paramilitares o, para manifestarlo en otros términos, en fuerzas auxiliares, aunque no oficializadas, para la represión en las escuelas. Su objetivo inmediato, a corto y mediano plazo, sería el de coadyuvar a impedir por todos los medios a su alcance el resurgimiento de las otroras masivas protestas estudiantiles antigubernamentales. Todo esto por la imposibilidad formal y real de los cuerpos represivos oficiales para intervenir y permanecer permanentemente en los centros escolares acallando protestas.

A partir de aquel momento y por lo menos durante casi todo el tiempo que restó el sexenio presidencial del licenciado Gustavo Díaz Ordaz, la actividad del porrismo fue verdaderamente implacable en el *campus* universitario y más particularmente en los planteles preparatorianos. De muy poco valieron la multitud de denuncias y las permanentes campañas antiporriles que se instrumentaron en algunas comunidades con la participación de estudiantes, profesores y directivos universitarios. *Las porras* estaban dispuestas a todo y no sólo a asaltar o golpear,

sino asesinar a estudiantes dentro de las escuelas a sabiendas de que sus crímenes iban a quedar impunes gracias a la protección con la que contaban.<sup>33</sup>

Pero el porrismo no únicamente estaba destinado a desarrollar las actividades represivas en el seno de los planteles sino que también sería el encargado de organizar multitud de festivales musicales de rock en donde se hacía circular la marihuana que en un principio era vendida a precios bajos y poco después hasta se regalaba masivamente. Se trataba de que los jóvenes, sobre todo los menos politizados e inconscientes, recurrieran al escapismo en vez de que se ocuparan de la problemática sociopolítica de México y el mundo, y que ahora el movimiento estudiantil había sacado a la palestra de la discusión en los diferentes ámbitos de la sociedad mexicana.<sup>34</sup>

Al respecto de este nuevo fenómeno que se comenzó a acentuar en los medios estudiantiles, sobre todo después de la protesta sesentaiochera en México, García Cantú escribiría: “El desencanto que fomenta la frustración política y la amargura de la dispersión de las fuerzas organizadas favorecieron la adopción de la cultura de la droga; música para aturdirse; marihuana para escapar de una realidad brutalizada; agrupación con los más íntimos para abolir los valores aprendidos; suprimir la esperanza activa y desesperar, en voz alta, de México”.<sup>35</sup>

Luego de haber visto las diferentes facetas de este período muy bien pudiéramos afirmar, junto con Gilberto Guevara Niebla, que los años de 1969 y

---

<sup>33</sup> Al respecto, en este período se conocieron por lo menos tres hechos de estudiantes asesinados por grupos porriles sin que nunca las autoridades gubernamentales hayan actuado para castigarlos. Estos fueron los siguientes:

- a) “El miércoles 27 de noviembre de 1968, durante una asamblea en la Preparatoria 5, de Coapa, grupos de *porros* comenzaron a provocar. La asamblea concluyó con el acuerdo de retornar a clases cuando lo hicieran las demás escuelas, pero, al terminar la reunión, *Los porros* atacaron a los alumnos de las vocacionales 2 y 5 que habían acudido a apoyar al Comité de Lucha Preparatoriano. Los jóvenes del IPN se retiraron cuando fueron baleados resultando muerto, por un tiro en la cabeza, Víctor Eugenio Ramírez Clachar y heridos otros 13 estudiantes. Curiosamente, los agredidos fueron convertidos en agresores por la policía (que había presenciado la balacera sin intervenir), y tres estudiantes politécnicos fueron detenidos y consignados, mientras que otros seis eran enviados al Tribunal para Menores bajo las acusaciones de homicidio y disparo de arma de fuego. Hasta el periódico mural oficial de la UNAM, *La Semana Universitaria*, se sumó a la versión policiaca de los hechos ocurridos en la Preparatoria 5. Cfr. Jardón, Raúl, 1968:..., Op. Cit., p. 129.
- b) El día 19 de marzo de 1968, Regino Alanís Escalena, estudiante de la Preparatoria 6 fue asesinado a balazos por un grupo de *porros* encabezados por Alejandro Romero “*El Superman*”, luego de que el alumno se negó a entregarles sus pertenencias. Romero por su parte era un sujeto estrechamente ligado al licenciado Méndez Rostro. Cfr. Vargas, Marco Antonio, “Se planeaba otro Tlatelolco”, *Por qué?*, N° 41, abril 11 de 1969, pp. 6-9.
- c) El 20 de octubre de 1969, Miguel Parra Simpson, estudiante del 4° año y miembro del Comité de Lucha de Derecho, también fue muerto a balazos en el estacionamiento de la Facultad de Derecho por parte de un grupo de 9 *porros*, cuando se negó a recibir un volante repartido por éstos en el que se atacaba el movimiento estudiantil y a los presos políticos de 1968. Cfr. Santos, Leopoldo, “Los funerales de Simpson, prólogo de la campaña presidencial”, *Oposición*, N° 17, noviembre 2 de 1970, pp. 16-17.

<sup>34</sup> La tendencia a realizar festivales de rock y repartir marihuana entre los asistentes fue una práctica tan generalizada por parte de los grupos porriles que hasta en escuelas de nivel superior altamente politizadas, se hicieron o se intentaron realizar. Este fue el caso de la Escuela Nacional de Economía en donde a principios de 1969 *Los porros* llevaron a cabo uno de estos eventos en el que repartieron marihuana a los asistentes. Sin embargo, poco después un numeroso grupo de estudiantes de dicho plantel, encabezados por Enrique del Val Blanco se enfrentaron a éstos y los obligaron a retirarse. Cfr. Jardón, Raúl, 1968:..., Op. Cit., p. 141.

<sup>35</sup> García Cantú, Gastón, *Universidad y...*, Op. Cit., p. 42.



1970 corresponden a la fase histórica reciente más oscura y penosa del movimiento estudiantil mexicano; fue un momento en que la condición de estudiante fue juzgada desde el mismo poder como un estigma social. La ofensiva iniciada desde la misma madrugada del 28 de agosto de 1968 en el Zócalo por parte del presidente Díaz Ordaz se mantuvo por lo menos hasta la sucesión presidencial de diciembre de 1970.<sup>36</sup>

Sintéticamente este período se caracterizó por las continuas persecuciones policíacas en contra de los estudiantes; el deliberado fomento de la drogadicción en los centros de estudio; el auge y el solapamiento del porrismo por parte de las autoridades universitarias y gubernamentales; la aparición de grupos paramilitares creados específicamente para combatir a los estudiantes y la continua presencia del ejército y los granaderos en las calles de la Ciudad de México<sup>37</sup> exhibiendo su moderno armamento recién importado de países europeos.

Distante a lo que esperaba el interlocutor gubernamental, durante este largo y penoso período de reflujo político estudiantil en la UNAM que abarcó los años de 1969 y 1970, ni las fuertes campañas de manipulación en contra del movimiento de 1968, ni la proliferación de los grupos de choque de carácter porril, ni la adopción de la cultura del escapismo por amplios sectores juveniles, ni las permanentes campañas de difamación mediática estigmatizando a los estudiantes, ni la intensificación y sofisticación de la política de represión en contra de los distintos sectores de oposición antigubernamental, lograrían acallar y acabar del todo con la rebeldía estudiantil universitaria que había comenzado a florecer a finales de los cincuenta y que aún tendría por lo menos una réplica más en los albores de los años setenta. Así como en los años anteriores, de nueva cuenta la izquierda, en sus diferentes vertientes, volvería a tener un papel de primer orden en la conducción de las nuevas movilizaciones estudiantiles de dentro y fuera de la Universidad.

## **2. LA REACTIVACIÓN POLÍTICA UNIVERSITARIA.**

Muy por el contrario a lo acontecido durante la fase del reflujo estudiantil posesentaochero en la UNAM, desde los albores de la década de los setenta se vislumbró un significativo repunte de la efervescencia política dentro del *campus* universitario, influida por un conjunto de factores de índole sociopolítico entre los cuales habrían de destacar por lo menos dos aspectos a todas luces prescindibles: a) La sucesión presidencial de 1970 que trajo el arribo de Luis Echeverría a la presidencia de la República; y, b) la elección del Dr. Pablo González Casanova como rector de la UNAM.

### **2.1 El ascenso del echeverrismo.**

El 22 de octubre de 1969 el licenciado Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, fue presentado como el candidato del PRI a la presidencia de la República para el período 1970-1976.

---

<sup>36</sup> Guevara Niebla Gilberto, *La democracia...*, Op. Cit., p. 52.

<sup>37</sup> Ibid.

Hasta antes de esa fecha la imagen pública de Luis Echeverría era la de un hombre callado, leal y fiel servidor de su jefe. Dada esta situación en un primer momento se llegó a pensar que el recién designado y más tarde presidente electo, sería un fiel continuador de la política autoritaria de su antecesor. Pero una vez asegurada la candidatura oficial Luis Echeverría sufrió una notable transformación o transfiguración. De la noche a la mañana apareció elocuente, vivaz, desenvuelto; se despojó del saco y la corbata y en lo sucesivo vestiría de guayabera, la que incluso impuso prácticamente como uniforme entre la clase política de su tiempo.<sup>38</sup>

En el momento de ser designado Luis Echeverría reveló en él su verdadera personalidad. Desde su campaña se inició con ardientes arengas que lo convertían en una especie de agitador político y social. Asimismo, enarbó como modelo a seguir el gobierno del expresidente Lázaro Cárdenas.<sup>39</sup> Enmarcó su discurso en una tónica que prometía el retorno del país a las raíces populares de la Revolución Mexicana y a la realización de reformas económicas con contenido social. Se lanzó en contra del modelo el desarrollo estabilizador que habían adoptado por lo menos los dos presidentes anteriores. En vez de éste habló de impulsar un nuevo modelo al que pomposamente denominó el *desarrollo compartido*, basado en la promesa formal de la distribución más equitativa de la riqueza nacional, a la vez que reconoció la urgente necesidad de lograr una mayor eficiencia y racionalidad en el aparato económico y productivo del país.<sup>40</sup>

En cuanto al aspecto político, Echeverría procuró de inmediato deslindarse lo más ampliamente posible del régimen gubernamental diazordacista al que había servido fielmente. Prometió que en este campo habría grandes cambios y que su gobierno sería de *apertura democrática*<sup>41</sup> en una clara alusión a que ésta no existía, tal y como había quedado ampliamente evidenciado por numerosos sectores, particularmente los estudiantiles, durante las protestas del verano de 1968 en México.

Lejano a que el discurso de supuesta apertura echeverrista, fuera el resultado de una verdadera convicción democrática del candidato, éste aparecía, y así lo fue en la realidad, como un mero alegato con el claro afán de legitimar ideológica e institucionalmente al Estado mexicano que había resultado seriamente erosionado por la crisis política del multicitado 68.<sup>42</sup>

La política aperturista no tenía como objetivo cuestionar las herencias y bondades del sistema político mexicano creadas y alimentadas a lo largo de varias décadas por los diferentes regímenes priístas, sino solamente el anacronismo de cierta mentalidad y la inoperancia de algunas de sus prácticas. Este discurso obedecía a la necesidad histórica del momento, a la exigencia de ponerse al día para preservar lo preservable: “La idea de cambiar para permanecer iguales

---

<sup>38</sup> *México, cien años, de 1900 a la actualidad*, T. 3, Océano, México, 2001, p. 314.

<sup>39</sup> Agustín, José, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1988*, Planeta, México, 1992, p. 15.

<sup>40</sup> Ruiz de Esparza, José, *Luis Echeverría*, Mendizábal Editores, México, 2001, pp. 51-52.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1989, p. 247.

acompañó como actitud y conciencia de algunos de los mayores descubrimientos de la política gubernamental".<sup>43</sup>

Por estas razones, desde los primeros discursos como candidato oficial, Echeverría no perdió la oportunidad para reconocer la justeza del movimiento estudiantil de 1968 y la gran equivocación gubernamental que había sido reprimirlo. En esta dirección, el grado más alto de expresión discursiva proesentaoiochera fue la que tuvo lugar durante un acto realizado en la Universidad de Morelia dentro del cual el candidato se vio prácticamente obligado a guardar un minuto de silencio en memoria de los caídos el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.<sup>44</sup>

Pero aun con todo y esto, casi nadie creía en los hechos y las palabras de quien había sido el principal responsable de la política interna nacional durante todo un sexenio dentro del cual quedaba incluido 1968. Las únicas excepciones fueron las del presidente Díaz Ordaz y del ejército, quienes inmediatamente después de lo ocurrido en la Universidad de Morelia se indignaron y escandalizaron al grado de que Echeverría estuvo a punto de ser sustituido, como candidato presidencial del partido oficial.<sup>45</sup> Pero debido a que para esos momentos resultaba extremadamente difícil frenar la maquinaria político-electoral que desde tiempo atrás se había echado a caminar alrededor de su candidatura, fue que Luis Echeverría finalmente no fue defenestrado. A partir de ese momento el candidato oficial moderó su discurso relacionado con los acontecimientos estudiantiles de 1968, al tiempo que esperó un mejor momento para su respectivo replanteamiento, pero ahora no sólo discursivamente, sino con algunas acciones concretas.

Finalizada la campaña electoral y luego de haberse realizado el ritual de los comicios en las urnas, Luis Echeverría asumió formalmente el poder presidencial. Desde el primer momento, el nuevo mandatario pondría especial énfasis en los grupos más agraviados por el diazordacismo. Por un lado los intelectuales y, por el otro, los estudiantes; estos últimos serían por lo menos hasta ese momento los actores más activos, politizados, explosivos y socialmente más sensibles de las capas medias de la sociedad mexicana.

Luego entonces, con la nada fácil tarea de desactivar los diferentes focos rojos que a corto o mediano plazo pudieran provocar otros estallidos sociopolíticos de mayor o menor envergadura como el que tuvo lugar en 1968 y, ya dentro del marco discursivo de la *apertura democrática*, el régimen echeverrista comenzaría a impulsar y, en otras ocasiones, observar y tolerar, un conjunto de cambios en distintos ámbitos de la sociedad mexicana dentro de los cuales habrían de destacar, además de otros tantos, los siguientes:

- a] *La insurgencia sindical independiente*. Comenta el Dr. Sergio Zermeño que desde el principio de su campaña presidencial, el candidato tuvo una serie de fricciones con la cúpula de la Confederación de Trabajadores de México,

---

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Larrea Bravo, Jorge, "En San Nicolás, Echeverría ante legítimos estudiantes", *Por qué?*, N° 76, diciembre 11 de 1969, pp. 3 y 34.

<sup>45</sup> Castañeda, Jorge G., *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, Extra Alfaguara, México, 1999, pp. 63-70

que de una u otra manera coadyuvaría en el surgimiento y proliferación de un tipo de sindicalismo sustancialmente diferente al que tradicionalmente impulsaban los sectores oficialistas de tinte corporativo. De esta forma: “comenzarían seis años de fomento a la insurgencia sindical con énfasis en los electricistas y en los lastimados centros de educación superior con la UNAM al frente”.<sup>46</sup>

b] *La liberación de los presos políticos de 1968*. A partir de la segunda semana del mes de marzo de 1971, esto es, a un poco más de tres meses de haber arribado a la presidencia de la República, Luis Echeverría determinó la liberación del primer grupo de presos políticos que habían sido detenidos entre julio de 1968 y enero de 1969, acusados de diferentes delitos por su participación en el movimiento estudiantil.<sup>47</sup> Casi de manera inmediata, el 12 de marzo, el grupo excarcelado ofreció una conferencia de prensa en la Facultad de Ciencias de la UNAM<sup>48</sup> y seis días después, el día 17, llevó a cabo un mitin en la explanada central de la Ciudad Universitaria.<sup>49</sup>

Un mes y medio después de la primera excarcelación del primer núcleo de sesentaiocheros, entre el 23 y 28 de abril, otro grupo de 16 presos políticos fue liberado luego de haber sido obligado a salir del país, pese a la prohibición constitucional.<sup>50</sup> En este caso se trató de un supuesto “exilio voluntario” de los excarcelados quienes partieron a Perú y Uruguay en donde permanecieron alrededor de un mes antes de regresar a México.<sup>51</sup> El día 13 de mayo fue excarcelado otro grupo de 23 personas el que sin embargo, ya no fue obligado a exiliarse como el núcleo anterior.<sup>52</sup>

Por último, en el mismo año de 1971 fueron liberados los últimos presos políticos que habían sido aprehendidos entre julio y diciembre de 1968. Se trató fundamentalmente de una serie de militantes del Partido Comunista

---

<sup>46</sup> Zermeño, Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*, Siglo XXI/UNAM, México, 1996 p. 16.

<sup>47</sup> En efecto, algunos de los estudiantes e intelectuales liberados en esta ocasión fueron Pedro Castillo Salgado, detenido a fines de julio de 1968; Salvador Martínez Della Rocca “*El Pino*”, detenido justamente un mes después; el Ing. Manuel Marcué Pardiñas, aprehendido el 18 de septiembre; Félix Lucio Hernández Gamundi, quien fue detenido la noche del 2 de octubre en Tlatelolco y Salvador Ruiz Villegas, apresado en enero de 1969, entre muchos otros.

<sup>48</sup> “Declaración de presos políticos recientemente excarcelados en *Por qué?*, N° 143, marzo 25 de 1971, pp. 32 y 33.

<sup>49</sup> “El mitin del 27 de marzo en Ciudad Universitaria y las perspectivas del movimiento estudiantil”, *Oposición*, N° 24, 1° al 15 de abril de 1971, pp. 24 y 25 y Larrea Bravo, Jorge, “Mitin en la Universidad. Un solo grito: ¡Libertad!”, *Por qué?*, N° 144, abril 1° de 1971.

<sup>50</sup> En este caso se encontraron algunos de los miembros más destacados del CNH como por ejemplo Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Eduardo Valle Espinosa, Luis González de Alba, Sócrates A. Campos Lemus, Federico Emery Ullua, José Tayde Aburto, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, entre otros. El grupo también lo conformaban otros destacados participantes del movimiento estudiantil aunque nunca habían formado parte del CNH como eran los casos de Pablo Gómez Álvarez, Arturo Zama Escalante, Rubén Valdespino y el Dr. Fausto Trejo.

<sup>51</sup> “Hablan los desterrados”, *Por qué?*, N° 151, mayo 20 de 1971, pp. 3-6 y “Volveremos del exilio”, *Oposición*, N° 25, 1° al 15 de mayo de 1971, pp. 2-3.

<sup>52</sup> Dentro de éste estuvieron incluidos entre otros el Ing. Heberto Castillo y José Revueltas. Cfr. “Salen de la cárcel 23 presos políticos”, *Oposición*, N° 26, del 26 al 31 de mayo de 1971, pp. 14-16.

Mexicano que por una u otra razón no habían formado parte de los grupos de presos políticos liberados anteriormente desde principios del año.<sup>53</sup>

- c] *La reforma educativa echeverrista*. La política educativa que se impulsó durante este sexenio constituiría una piedra angular, o mejor dicho, una de las armas políticas e ideológicas más importantes del gobierno echeverrista cuya finalidad era buscar el restablecimiento del consenso con los sujetos colectivos que habían protagonizado la protesta juvenil de 1968 en México.<sup>54</sup> Y aunque si bien es cierto que dentro del pliego petitorio de los movilizados no existía ninguna demanda concreta en este sentido, lo es también que los acontecimientos estudiantiles de dicho año coadyuvarían a sugerirle al nuevo gobierno la importancia que tendría prestar mucha más atención a la educación media y superior con el fin de lograr un mayor grado de amortiguamiento y contención de la conflictividad política y social en las casas de estudio del país.

La política reformista educativa se puso en marcha en el país luego de que el nuevo gobierno llevó a cabo una amplia consulta entre los diferentes sectores sociales de la población. A partir de ese momento la reforma educativa echeverrista “se presentó como un proceso permanente que buscaba dinamizar la educación nacional y proyectarla sobre las transformaciones de la sociedad mexicana”.<sup>55</sup>

El proyecto educativo del nuevo gobierno, según Pablo Latapí, se concebía “como un proceso con dos grandes objetivos sociales: de una parte, transformar la economía, las artes y la cultura, a través de la modernización de las mentalidades y, de otra, instaurar un orden social más justo, principalmente mediante la igualación de oportunidades”.<sup>56</sup> Esta modernización daría pauta a una nueva crítica a la educación, centrada en la incapacidad que tenía el sistema educativo nacional para la producción de los cuadros técnicos que el desarrollo capitalista de la nación estaba reclamando en esos momentos.<sup>57</sup>

En el caso de la educación superior universitaria hay que destacar que por lo menos hasta esos momentos había evolucionado de manera fundamental dentro de los linderos de la universidad humanística liberal; esto es, seguía produciendo profesionales de tinte liberal, al tiempo que en sus planes y programas de estudio se observaba un alto grado de obsolescencia.<sup>58</sup> En este sentido, escribiría Gilberto Guevara Niebla, la

---

<sup>53</sup> Por ejemplo, el hecho de haberse negado a aceptar el “éxilio voluntario” propuesto por el gobierno durante el mes de abril de 1971. Aunque es de aclararse que en dicha fecha esta medida sí fue aceptada por otros militantes comunistas. Estos fueron los casos de los estudiantes Pablo Gómez Álvarez de la Escuela Nacional de Economía; Rubén Valdespino y Arturo Zama Escalante, ambos de la Facultad de Derecho, quienes salieron del país para luego regresar un mes después.

<sup>54</sup> González Camarillo, Florina, “El contexto socioeconómico y político del surgimiento de las ENEP” en Rivas Ontiveros, René y Sánchez Gudiño, Hugo (Coordinadores), *UNAM Campus Aragón. Reflexiones y testimonios de dos décadas*, UNAM, México, 1997, p. 34.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> Latapí, Pablo, *Análisis de un sexenio de educación en México 1970-1976*, Nueva Imagen, México, 1980., p. 49.

<sup>57</sup> González Camarillo, Florina, “El contexto...”, *Op. Cit.*, p. 34.

<sup>58</sup> *Ibid.*

educación universitaria requería ser reestructurada, despojada de su antiguo espiritualismo que la había acompañado por largo tiempo, de la actualización del saber que se transmite dentro de ella y, sobre todo, estrechar más sus vínculos con los problemas y necesidades del desarrollo. En sí se necesitaba una reforma que rompiera con las estructuras tradicionales de producción y transmisión del saber y de esta forma perfilar a los centros educativos universitarios como verdaderas palancas del desarrollo material y cultural del país de acuerdo a las necesidades del momento.<sup>59</sup>

El proceso de modernización universitaria echeverrista fue desarrollado por medio de tres líneas: a) Un considerable aumento en el presupuesto destinado a educación superior; b) la creación de nuevas instituciones de educación media y superior en diferentes ámbitos del país,<sup>60</sup> y c) el apoyo a la Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>61</sup>

En resumen, el régimen de Luis Echeverría adecuó “un proyecto de desarrollo capitalista menos dependiente del exterior y con mayores oportunidades de participación en la distribución de la riqueza.”<sup>62</sup> Se pretendía conformar una universidad mucho más funcional en términos políticos, con el objetivo de resolver la permanente conflictividad de ésta con el Estado.

d] *El apoyo gubernamental a la UNAM.* Tras el ascenso de Luis Echeverría a la presidencia de la República y, debido a la política de reconciliación en la que el nuevo gobierno estaba supuestamente empeñado a llevar a cabo con los principales protagonistas de la protesta sesentaiochera, la UNAM comenzó a ser atendida de manera completamente diferente de cómo había sido tratada sobre todo en los últimos años del sexenio diazordacista. Esta situación dio pauta para que de inmediato se observaran cambios muy significativos en la vida de la institución educativa.

En un primer término, se inscribió el asunto referente al presupuesto de la UNAM, el cual a partir de ese momento, y por lo menos hasta finales de la década de los setenta, creció significativamente como nunca antes se había observado en los 60 años de su historia como Universidad Nacional. De un presupuesto de 666 millones 775 mil 24 pesos que tuvo durante el último año del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, inmediatamente después éste comenzaría a crecer en forma por demás extraordinaria al grado que para 1980 fue de 11 mil millones 366 mil pesos,<sup>63</sup> lo que significó que en justamente una década el presupuesto

---

<sup>59</sup> Guevara Niebla, Gilberto, “Los múltiples rostros de la crisis universitaria” en Guevara Niebla, Gilberto (Coordinador), *La crisis de la educación superior en México*, Nueva Imagen, México, 1983, p. 15.

<sup>60</sup> Durante este sexenio fueron creadas entre otras tantas, las siguientes instituciones de educación media y superior de carácter público en el país: los Colegios de Ciencias y Humanidades, la Universidad Autónoma Metropolitana, los Colegios de Bachilleres, la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP), etc.

<sup>61</sup> González Camarillo, Florina, “El contexto...”, Op. Cit., p. 35.

<sup>62</sup> Mendoza Rojas, Javier, “*El proyecto ideológico modernizador de las políticas universitarias en México (1965-1980)* en *Perfiles Educativos*, N° 12, abril-junio de 1981.

<sup>63</sup> Véase cuadro del “Presupuesto UNAM, 1911-1980” en Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 62.

universitario registrara un incremento del 1705%.<sup>64</sup> Es de señalarse que “aún tomando en cuenta la inflación a partir de 1970 y el hecho de que gran parte del presupuesto estaba destinado al pago de salarios y prestaciones, el aumento no dejó de ser impresionante”.<sup>65</sup>

La necesidad que Echeverría tenía de reconciliarse con los universitarios no únicamente se reflejaría con todos aquellos aspectos sino también en la integración de su gabinete dentro del cual participaban un 68% de ex alumnos de la máxima casa de estudios del país.<sup>66</sup> Nunca, escribe Enrique Krauze, “ni en tiempos de Alemán, el gabinete se había compuesto con una proporción tan alta de egresados de la UNAM. El gobierno presumía del porcentaje de universitarios con doctorado (16 por ciento) y maestría (6 por ciento) que colaboraban con él”.<sup>67</sup>

Luis Echeverría sería el primer presidente mexicano que se acercó a los intelectuales antes de él únicamente Miguel Alemán Valdés es quien había demostrado aprecio por los artistas. Echeverría, comprendería que en el nuevo contexto pos-sesentaiochero la alta inteligencia del arte, el pensamiento y la investigación vestiría muy bien su mandato y por ello, así lo cultivaría a lo largo de todo el sexenio.<sup>68</sup>

En síntesis, sería erróneo no aceptar que en el régimen gubernamental de Luis Echeverría, pese al 10 de junio de 1971 y la *guerra sucia*, se observaría una mayor apertura con respecto al sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Así, mientras que este último pretendió acabar a como diera lugar con todo vestigio opositor, particularmente con el de carácter estudiantil, el primero fue relativamente más tolerante, mas no por convicción, sino por una necesidad de legitimación después de 1968. Por lo demás, esta situación, quiérase o no, repercutiría favorablemente en el seno de la UNAM.

## 2.2 El ascenso del Dr. González Casanova.

El 6 de mayo de 1970, el doctor Pablo González Casanova tomó posesión como rector de la UNAM para un período de cuatro años que formalmente debería de concluir en 1974. El nuevo rector sustituía al ingeniero Javier Barros Sierra,

---

<sup>64</sup> Ibid, p. 52.

<sup>65</sup> Ibid.

<sup>66</sup> Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997, p. 371.

<sup>67</sup> Ibid.

<sup>68</sup> Uno de los grupos de intelectuales que más rápido se convencieron del discurso aperturista de Echeverría fue aquél que años antes se había aglutinado en torno de *El espectador* y que poco tiempo después participó en el núcleo de colaboradores de la revista *Política* así como en el Movimiento de Liberación Nacional, a principios de los años sesenta. Se trataba de Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara, a quienes se habían sumado otros más como José Luis Cuevas, María Luisa “*La China*” Mendoza, Ricardo Garibay, etcétera. Tanto unos como otros se aglutinaban bajo la consigna de “Echeverría o el fascismo”.

En este tenor poco después de la masacre del 10 de junio de 1971, Carlos Fuentes escribió: “El gobierno de Luis Echeverría ha consagrado verbalmente una apertura democrática; aprovechémosla activamente, pues no se trata de una concesión bondadosa o gratuita del gobierno, sino de un hecho político ganado con la sangre de centenares de jóvenes mexicanos. Su sacrificio no habría sido en vano” Cfr. Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 192.

Poco después de afirmado esto Fuentes fue nombrado embajador de México en Francia.

quien no obstante contar con las simpatías de numerosos grupos de universitarios de todos los sectores y tendencias, se había negado rotundamente a ser reelecto por la Junta de Gobierno debido a las grandes diferencias políticas que tenía con algunos núcleos gubernamentales por el papel jugado durante el movimiento estudiantil de 1968 y, también, porque para esas fechas su salud estaba ya muy deteriorada por el cáncer que padecía. Un año después dicha enfermedad le ocasionó la muerte.<sup>69</sup>

Al momento de la sucesión rectoral, el doctor González Casanova fue el candidato natural de los universitarios y, más particularmente, de los sectores democráticos y de la izquierda estudiantil que veían en él a la persona ideal para proseguir con la línea política de apertura y reformas que se había vivido durante el rectorado del ingeniero Barros Sierra.

Entre los antecedentes académicos y administrativos del nuevo rector, se contaba el haber ocupado la dirección de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales durante dos períodos consecutivos: (1957-1961 y 1961-1965), fungido como director del Instituto de Investigaciones Sociales de la misma UNAM (1966-1970), y tener una intensa obra escrita que testimoniaba su permanente relación y preocupación por los problemas económicos, políticos y sociales de México y, más aún, de América Latina.<sup>70</sup>

Considerado como un intelectual de reconocida tendencia progresista y democrática, muy cercana a lo que entonces algunos denominaban como la izquierda “liberal” o “reformista”, partidario de las “estrategias no tecnocráticas de reforma universitaria, con una visión modernizadora que no excluía la expansión de la matrícula estudiantil y con ideas para transformar los órganos de gobierno universitario”,<sup>71</sup> el Dr. González Casanova resultaba en esos momentos una de las personalidades claves para los propósitos de “conciliación” del Estado con los universitarios. Con esas características en su trayectoria universitaria, al nuevo rector le sería menos dificultoso conformar los consensos necesarios en el seno de una comunidad universitaria a todas luces desconfiada, ante todo después de 1968, pero anhelante de llevar a cabo los cambios necesarios que la UNAM requería a fin de enfrentar su añeja problemática localizada en los diferentes ámbitos de la institución.

El proyecto del rector González Casanova se orientaría hacia tres elementos fundamentales: “a) la reforma académica; b) la reforma del gobierno universitario; c) la reforma de la difusión política y cultural,” al tiempo que consideraba necesario ampliar las posibilidades de educación, implantar nuevos métodos de enseñanza escolares y extraescolares, abrir las puertas a miles de estudiantes, aumentar el número de cuerpos colegiados con la participación de los estudiantes o profesores en los planteles escolares y los institutos de investigación, fortalecer las uniones y asociaciones de profesores e investigadores, así como asumir una posición política tendiente a “reafirmar los principios universitarios más característicos de los valores de la Universidad latinoamericana”. Contemplaba la idea de romper con la enseñanza técnica y autorizada acercando el trabajo manual e intelectual,

---

<sup>69</sup> Musacchio, Humberto, *Milenios...*, T. I, Op. Cit., p. 312

<sup>70</sup> Bartolucci Incico, Jorge y Rodríguez Gómez..., *El Colegio...*, Op. Cit., p. 60

<sup>71</sup> Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 25.



el científico, el histórico y el político.<sup>72</sup> En sí, el proyecto del rector González Casanova contemplaba soluciones para las problemáticas más comunes de la institución.

En esos momentos, uno de los problemas más álgidos y explosivos en el seno del sector educativo nacional era el de la falta de cupo en las aulas universitarias, lo que ocasionaba que anualmente miles de aspirantes a cursar una carrera en la UNAM fueran rechazados por ese motivo. La verdad es que el caso de los rechazados de la UNAM nunca había sido atendido con el suficiente detenimiento por las autoridades universitarias y gubernamentales. Es muy probable que antes se haya pensado que éste nunca se convertiría en un problema más serio. Sin embargo, después de 1968, el problema ya no se le vio con el mismo parámetro que antes. Con toda razón se detectó y concluyó que de no ser atendido en tiempo y forma, dicho fenómeno social podría hacer crisis en cualquier instante.

La forma en que la UNAM enfrentaría esta situación sería abriendo las aulas para esos miles de estudiantes que antes había rechazado por falta de cupo, o sea, masificando “significativamente la matrícula escolar. Así, de 103 mil 300 alumnos inscritos en el año de 1970, cuatro años después la cifra creció a 218 mil 600 estudiantes; esto es, en un 110%; mientras que en 1978 el número de alumnos universitarios llegó hasta 283 mil 400”.<sup>73</sup> Estas cifras significan que tan sólo en un lapso de ocho años la matrícula escolar de la UNAM llegó al 175%; un índice poblacional aún mayor al que tiene a principios del 2004, lo que implica, pues, que en estos últimos 25 años muy lejos de que el número de alumnos haya aumentado, éste ha disminuido.<sup>74</sup>

El masivo crecimiento de la población estudiantil corrió estrechamente aparejado del aumento en la cifra de académicos y trabajadores administrativos universitarios. De 9,500 profesores que existían en 1970, para 1980 pasaron a 29,426,<sup>75</sup> lo que representó un incremento del 209%; mientras que en el seno del sector administrativo se observó una tendencia relativamente similar a la de los académicos. Efectivamente, de 7 mil plazas que existían en 1970, para 1980 ascendieron a 23,716,<sup>76</sup> lo que representó un incremento porcentual del 238%. Cifra relativamente más alta que el crecimiento alcanzando en la matrícula estudiantil y de los docentes, trayendo como resultado un cuantitativo fortalecimiento del agrupamiento sindical de este gremio.

El masivo aumento de la población escolar vino aparejado con la improvisación en todos los niveles como sería el caso de las plantas docentes. La demanda de nuevos profesores dio pie para que en la UNAM –de la misma forma en que se

---

<sup>72</sup> González Casanova, Pablo, “El contexto político de la reforma universitaria: algunas consideraciones sobre el caso de México”, Dirección General de Difusión Cultural. Departamento de Humanidades, UNAM, México, 1972, pp. 8-9.

<sup>73</sup> Véase cuadro con la población estudiantil de la UNAM en Bartolucci Incico, Jorge y Rodríguez Gómez Guerra, Roberto A., *El Colegio de Ciencias y Humanidades (1971-1980). Una experiencia de innovación universitaria*, ANUIES, México, 1983, pp. XII y XIV.

<sup>74</sup> Efectivamente, hoy en día la población estudiantil de la UNAM gira alrededor de 60 mil alumnos, un poco menos de los que había hace dos décadas.

<sup>75</sup> Véase cuadro sobre el “Crecimiento de la población estudiantil, magisterial y de trabajadores en la UNAM 1930-1980” en Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 57.

<sup>76</sup> *Ibid.*

hizo en muchas otras universidades- se echara mano de profesionales recién egresados, pasantes o estudiantes que cursaban los últimos semestres de sus carreras y cuya experiencia docente era prácticamente nula.<sup>77</sup>

Esta fue una de las razones fundamentales del porqué, principalmente en los CCH, las plantas académicas se integraron con un número muy significativo de estudiantes y pasantes provenientes del activismo estudiantil de los años sesenta en la UNAM,<sup>78</sup> lo cual coadyuvaría a crear entre los alumnos una visión mucho más amplia y crítica de la problemática socioeconómica de México y el mundo, a la que se formaba en los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria. A ello también coadyuvaría, obviamente, la conformación de los planes y programas de estudio y la metodología utilizada para impartirlos no sólo en las áreas sociohumanísticas, sino que también en las carácter técnico y científico.

La masificación de la matrícula escolar universitaria también trajo consigo el crecimiento natural de la infraestructura física de las escuelas y facultades de nivel medio y superior existentes en el *campus* universitario, así como la urgente necesidad de crear nuevos planteles de ambos niveles educativos que albergarían gran parte de la nueva población escolar.

El 26 de enero de 1971, justamente cuatro días antes de cumplirse el segundo mes del gobierno echeverrista, el Consejo Universitario de la UNAM, aprobó el proyecto de creación del CCH que aparecía “con la idea de atender , en forma integral, a una mayor demanda hacia el nivel medio y superior y, al mismo tiempo, a la renovación gradual del ámbito institucional del cual surge, adecuando la Universidad a las nuevas exigencias que demanda el desarrollo del país”.<sup>79</sup> Con la creación del CCH se materializó el primero de los dos grandes proyectos innovadores del rectorado del Dr. Pablo González Casanova, impulsados en el marco del programa reformista denominado Nueva Universidad. Gracias a la puesta en práctica de éste, en la Universidad se buscaría “terminar con la enseñanza puramente técnica o especializada, con las separaciones artificiales del conocimiento científico y humanístico”.<sup>80</sup>

El CCH impondría las bases de un ideal que centraría la atomización del conocimiento, que eliminó de raíz la división del trabajo intelectual que obstaculizaba la percepción de las totalidades históricas y naturales. “Fue y es un Colegio que nada tiene de tecnocrático, ni en sus planes de estudio, ni en sus métodos de enseñanza, ni en la composición de sus profesores”.<sup>81</sup>

---

<sup>77</sup> Ibid, p. 43.

<sup>78</sup> Al respecto hay muchos ejemplos de activistas y dirigentes estudiantiles durante los sesenta que luego se convirtieron a la vida académica. Estos fueron los casos entre muchos otros de Roberta Avendaño “*La Tita*”, Antonio Pérez Sánchez “*El Che*”, Carlos Arango Juárez “*Napoleón*” y Francisco Gordillo, todos activistas en la Facultad de Derecho y quienes participaron en los inicios del CCH-Oriente. Por su parte, Eduardo Valle Espinosa “*El Búho*”, de la Escuela Nacional de Economía, fungió como académico en el CCH-Naucaupan; Jorge Mesta y María Eugenia Espinosa de Filosofía y Letras fueron docentes en el CCH-Vallejo. De igual forma Fabio Barbosa Cano, importante activista del MIRE en la ENE, fue profesor en este mismo plantel.

<sup>79</sup> Bartolucci Incico, Jorge y Rodríguez Gómez Guerra, Roberto A., *El Colegio de Ciencias y Humanidades (1971-1980). Una experiencia de innovación universitaria*, ANUIES, México, 1983, p. XVIII.

<sup>80</sup> González Casanova, Pablo, “Carta al Consejo Editorial” en *Cuadernos Políticos*, N° 10, octubre-diciembre de 1976, p.95.

<sup>81</sup> Ibid.

Con la novedosa modalidad de conjugar simultáneamente la fase terminal y la propedéutica, el nacimiento del sistema CCH constituyó “una respuesta a la Universidad de masas”.<sup>82</sup> Un proyecto que “correspondió a una filosofía que lucha por acercar el trabajo manual e intelectual, el científico, el histórico y el político”.<sup>83</sup> La puesta en práctica de ese modelo fue una idea mucho muy avanzada, para no decir que revolucionaria para el momento y el contexto histórico en el que se diseñó, aprobó y materializó por un rectorado probadamente progresista no obstante la oposición y críticas de sectores provenientes de este mismo ámbito como sería el caso del PCM.<sup>84</sup>

Un año después de la implementación formal y real del CCH, mismo que en el transcurso de dos años logró ramificarse en un total de cinco planteles construidos en diversos ámbitos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Azcapotzalco, Naucalpan, Oriente, Sur y Vallejo), el 25 de febrero del 1972 el Consejo Universitario aprobó el Estatuto del Sistema Universidad Abierta de la UNAM (SUA). Diseñado como un elemento complementario del anterior, el SUA fue el segundo y último de los grandes proyectos reformistas del rectorado de González Casanova que también se efectuaría en el marco del proyecto de la ‘Nueva Universidad’, cuyo objetivo central sería la de “introducir a la Universidad y a los estudiantes en el sistema de producción, y por ligarlos a los obreros en sitios de estudio que sirvieron a ambos”.<sup>85</sup>

Según el proyecto original, el SUA operaría a través de dos modalidades. La primera de ellas tendría como objetivo el apoyo al sistema tradicional de enseñanza, dirigido a quienes por diversas razones quedaban fuera del sistema normal o escolarizado. La idea de esta primera etapa era la de ensayar con grupos restringidos las modalidades centrales del sistema, por medio de un programa de autoaprendizaje regido por diferentes escuelas, facultades y por el CCH. Se integrarían grupos con un máximo de 50 alumnos dirigidos por un coordinador y apoyados a través de un paquete didáctico, elaborado con base en unidades de aprendizaje.<sup>86</sup>

La otra de las modalidades del SUA consistiría en llevar los estudios universitarios “al pueblo”, o sea, hacia aquellos ámbitos que tradicionalmente habían estado al margen de la cultura superior. La fórmula como la Universidad se

---

<sup>82</sup> Bartolucci Incico, Jorge y Rodríguez Gómez..., *El Colegio...*, Op. Cit., p. XVIII.

<sup>83</sup> González Casanova, Pablo, “Carta...”, Op. Cit., p. 96.

<sup>84</sup> Por ejemplo, en un largo artículo publicado en el órgano de oposición de dicho partido, uno de sus colaboradores escribió: “Pero quizá lo más sensacional del nuevo Colegio sea el que los alumnos reciban paralelamente al bachillerato un adiestramiento técnico que los capacite para incorporarse productivamente al trabajo,” ya que el estudiante tendrá ‘posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo como alternativa a los estudios profesionales y como salida lateral indispensable en un país moderno’. [...]. Incluso no creemos aventurado afirmar que se trata de un paso definitivo hacia una mayor aristocratización de la Educación Superior: al brindar salidas laterales, “la obstaculización para que el alumno continúe estudios superiores se contemplará menos críticamente.[...]”

La primera muestra de la Reforma Educativa de Echeverría, nos confirma que las alternativas de la burguesía en la educación no pueden ir más allá de la reforma trimurata y burda.[...]” Torres, Miguel F., “El CCH: ¿Vazquización de la UNAM o universalización de las Academias Vázquez?”, *Oposición*, N° 23, marzo 15 de 1971, pp. 15-16.

<sup>85</sup> González Casanova, Pablo, “Carta...”, Op. Cit., p. 96.

<sup>86</sup> Bartolucci Incico y Rodríguez Gómez, *El Colegio...*, Op. Cit., pp. 69-70.

vincularía con dichos sectores sería: a) llenando directamente a los centros de producción de bienes y servicios; b) fomentando la creación de casas de cultura y centros de estudio en diferentes ámbitos de la sociedad (municipios, delegaciones, ejidos, asociaciones, sindicatos, etcétera); c) la descentralización de las tareas universitarias y el establecimiento de una cooperación efectiva con otras universidades e institutos de enseñanza superior del país y América Latina; y, d) satisfacer la creciente demanda de educación superior, estableciendo las bases prácticas y la organización necesaria para que la población que no pudiera efectuar estudios universitarios, los realizara en sus propios centros de producción, de servicios, en las ciudades y el campo, sin calendario ni horarios rígidos.<sup>87</sup>

Al respecto de las dos modalidades del proyecto de SUA, es de destacarse que mientras la primera empezó a instrumentarse desde el mismo año de 1972 en algunas escuelas y facultades del *campus* universitario, en el caso de la segunda nunca logró tener ninguna aplicación concreta; ni en el resto del rectorado del Dr. Pablo González Casanova, su principal inspirador e ideólogo por lo menos en México,<sup>88</sup> ni mucho menos en la administración de su sucesor, el doctor Guillermo Soberón Acevedo, quien dada su formación y visión sobre la Universidad, resultaba muy difícil que fuera a aceptar y mucho menos a impulsar un proyecto universitario de esta naturaleza, o por lo menos en los términos que se plantearon originalmente. Es muy probable que para el rector Soberón, el acercar a la Universidad al pueblo haya resultado un proyecto más que subversivo, máxime cuando tenía como objetivo “pacificar” a toda costa a la institución; propósito que en gran medida logró, sobre todo en lo que correspondió al otrora activo movimiento estudiantil.

Además de la puesta en marcha de los dos proyectos anteriores, CCH y SUA, otro de los objetivos del rector estaba dirigido a la realización de cambios en la estructura de gobierno de la UNAM. La idea de concretar éstos fue externada desde el primer día en que tomó posesión del cargo, cuando dijo:

Un gobierno universitario implica sobre todo el uso de la razón y el ejemplo de la conducta; pero si éste es el gobierno universitario, si supone una relación estrecha entre la razón y la moral para que sea gobierno, para que sea políticamente viable, para que no resulte una ficción romántica e ilusa, se necesita un gobierno en el que todos comportan la responsabilidad, en lo que todas asuman la responsabilidad de regir su conducta y la conducta de la comunidad universitaria [...]. Todos queremos la democratización de la enseñanza [...] como una participación mayor en las responsabilidades y las decisiones universitarias por parte de profesores y estudiantes.<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> Exposición de Motivos del Estatuto del SUA de la UNAM en González Ruiz, José Enrique, “La Universidad Abierta (el caso de México)”, *Deslinde*, N° 58, UNAM, octubre 15 de 1974 p. 11.

<sup>88</sup> Aunque habría que aclarar que según lo afirmado por el propio ex-rector, esta segunda modalidad del SUA tuvo su fuente de inspiración en el célebre pensador marxista peruano José Carlos Mariátegui, quien la había esbozado hacia más de 30 años. Cfr. González Casanova, Pablo, “Carta al...”, Op. Cit., p. 96.

<sup>89</sup> González Casanova, Pablo, “Discurso de toma posesión”, *Gaceta UNAM*, mayo 15 de 1970, en Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., pp. 226-227).

Casi 29 meses después, en septiembre de 1972, el rector profundizaría aún más en el tema una vez que señaló lo siguiente:

[...] las autoridades universitarias deben precisar un programa mínimo para cambiar, incrementar y mejorar las organizaciones ejecutivas y representativas de todas y cada una de las escuelas, facultades e institutos, y de la Universidades en su conjunto , expresando con nuestras palabras y conducta la decisión irreversible de no usar nunca procedimientos contrarios a la ética universitaria, comprometiéndose a acabar de una vez con el antiguo sistema de autoridad personal, que se encuentra en profunda crisis, para convertirlo junto con los profesores y estudiantes, en un nuevo sistema de autoridad institucional en que la comunidad fije, con la mayor precisión posible las reglas de conducta, y haga de ellas normas de acción que eliminan el árbitro personal de cualquier miembro de la comunidad universitaria, objetivo perfectamente factible si todos los miembros de la comunidad [...] se proponen consolidar o implanar las formas de gobierno más adecuadas [...] descentralizando las fuentes de decisión de una organización cada vez más grande y compleja, y democratizando la forma de decisiones en los distintos comunidades de trabajadores intelectuales –profesores y estudiantes–, a fin de permitir una administración cada vez más eficiente de educación superior y la investigación.<sup>90</sup>

Cabe mencionar que, a diferencia de las otras dos reformas que inicialmente se habían echado a andar, respecto a los cambios en la estructura de gobierno, la comunidad universitaria nunca conoció otra cosa que no fueran las declaraciones vertidas por el rector, puesto que nunca se hizo ninguna propuesta formal en este sentido.

Por otro lado es importante destacar que independientemente de que el Dr. González Casanova retomaba y hacía suya una vieja demanda de la izquierda estudiantil universitaria, lo cierto es que en esta ocasión dicha fuerza no únicamente ignoró las declaraciones democratizadoras del rector, sino que incluso las calificó de ser una verdadera manipulación a las movilizaciones estudiantiles que en esos momentos se llevaban a cabo en algunas escuelas de dentro y fuera del *campus* universitario, tendientes a lograr el autogobierno o cogobierno para sus respectivos planteles.<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> González Casanova, Pablo, “¿Qué debe hacer la UNAM y cómo puede hacerlo?”, discurso pronunciado ante los consejeros técnicos de escuelas y facultades, *Gaceta UNAM*, septiembre 20 de 1972, en Álvarez Mendida, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 226.

<sup>91</sup> Una muestra de las apreciaciones que en esos momentos tenía la izquierda universitaria sobre el rector González Casanova y su propuesta democratizadora se observa con toda nitidez en el siguiente volante: “La otra cara de la moneda ofensiva contra el movimiento estudiantil”, consistía en ofrecer al país una impresión desagradable y estúpida del movimiento y, por otra parte, presentar a Echeverría y a González Casanova como los paladines de la democratización de la enseñanza y la autonomía. Es decir, presentaban a sus bufones como “los villanos dirigentes del movimiento”, mientras que ellos simulaban ser los “héroes salvadores de la inteligencia”, etc., etc.; ¡TODA UNA COMEDIA!” Cfr. “A los universitarios”, volante suscrito por los

Las acusaciones de la izquierda hacia el rector no dejaron de ser injustas e infundadas puesto que nunca se observó ninguna acción de manipulación en contra del movimiento estudiantil. Muy por el contrario, lo que sí hubo fue una clara intención del rector González Casanova de aprovechar la supuesta política aperturista gubernamental y más particularmente su difundida reforma educativa, con la clara finalidad de lograr avances democráticos en el seno de la Universidad. Empero, para la izquierda la política educativa que se instrumentaba en la Universidad no tenía esos objetivos, se trataba más bien de una verdadera maniobra instrumentada por el Estado y la burguesía para aniquilar al movimiento estudiantil y de esta manera consolidar su dominación política e ideológica en todos los ámbitos. En este tenor habrían de manifestarse no sólo las posiciones más radicales de la “nueva izquierda” que confluían en el movimiento estudiantil, sino hasta aquellas corrientes que tradicionalmente habrían sido calificadas de reformistas y de apechugar ante las políticas de autoridades universitarias y gubernamentales. Este fue el caso, por ejemplo, de la Juventud Comunista.

Para la JCM la reforma educativa echeverrista tenía como fin lograr tres objetivos: a) la ampliación de los servicios educativos; b) el desarrollo de su dominación ideológica y su orientación educacional; y, c) el establecimiento de una estructura política dentro de los centros educativos tendiente a someter al movimiento estudiantil y junto con éste a los profesores democráticos.<sup>92</sup> Asimismo, para la JCM: “la burguesía y específicamente la gran burguesía, se orienta en definitiva por lograr la ampliación de la educación y se pretende presentar al mismo tiempo como la ‘democratizadora’ de la enseñanza”.<sup>93</sup> Sin embargo, en última instancia, el propósito de esta política era la generación de fuerza de trabajo calificada, con una orientación tecnocrática, “capaz de incorporarse a la producción, la distribución y los servicios con una mayor capacidad productiva y una psicología de consumidor.”<sup>94</sup>

Por su parte, el Comité de Arquitectura en Lucha, cercano a las tendencias maoístas, también sostuvo una posición muy semejante a la de los jóvenes comunistas al manifestar que: “la burguesía, por medio de las autoridades universitarias, intenta a toda costa y desde hace tiempo controlar a los estudiantes, desde el punto de vista cultural, político y psicológico por medio de su reforma educativa tecnócrata, antidemocrática y antipopular.”<sup>95</sup>

En tanto que los comunistas, maoístas y otras corrientes estudiantiles veían ya al gobierno y a la gran burguesía preparándose para dar el último salto con el que se apoderarían de todo el sistema educativo nacional, la revista *Punto Crítico* en la que originalmente participaban algunos de los principales dirigentes estudiantiles del movimiento estudiantil de 1968, así como profesores e intelectuales afines a la

---

comités de lucha de Economía, Medicina, Arquitectura, Ciencias, Psicología, Chapingo y preparatorias 2, 3, 6, 7 y 8, Ciudad Universitaria, México, octubre de 1972, 1 p. JRRO.

<sup>92</sup> “La política comunista en la Universidad”, Informe del secretariado del Consejo Nacional de la Juventud Comunista de México durante la Conferencia Nacional de la JCM y los comunistas universitarios, México, septiembre de 1972, pp. 15-16.

<sup>93</sup> Ibid.

<sup>94</sup> Ibid.

<sup>95</sup> ¡Basta!, N°. 5, Publicación coordinada por la Comisión de Difusión del Comité de Arquitectura en Lucha, abril 11 de 1973, p. 10.

izquierda, hicieron un llamado de atención sobre el error que se estaba cometiendo al mantener a ultranza ese tipo de posiciones.<sup>96</sup> Al respecto, *Punto Crítico* manifestó:

La reacción de los grupos vanguardistas frente al alejamiento de las bases estudiantiles, y a lo poco fructífero de su acción, “entre el pueblo” contribuye a hacer más crítica la situación del movimiento. Por una parte se embarcan en una estéril campaña de “deslindes” ideológicos que no resultan en otra cosa que en el alejamiento aún mayor de las bases estudiantiles respecto de unos “dirigentes” que sólo tienen ojos y oídos para descubrir a los eventuales “revisionistas”, “reformistas” y “aperturistas” que conspiran contra la pureza “revolucionaria” del Movimiento. Por otra parte, cayendo en un reduccionismo brutal, muchos de estos grupos de vanguardia rechazan toda posibilidad de acción en el terreno propiamente académico, dejando así el verdaderos reformistas que sólo aspiran a “adecuar” el sistema educativo a las “necesidades” del desarrollo capitalista del país.<sup>97</sup>

No obstante haberse reparado en dicha situación, lo cierto es que *Punto Crítico* nunca hizo nada a favor de las medidas reformistas del rector González Casanova. Mucho menos lo hicieron las demás corrientes estudiantiles de la izquierda, máxime cuando éstas se oponían a ellas o, bien, las veían con no poca desconfianza por pensar que eran provenientes más del gobierno que de las propias autoridades universitarias. “Para los estudiantes resultaba inconcebible que un rector que secundaba los intentos del gobierno por reformar la educación y supuestamente otros ámbitos nacionales, pudiera hacer transformaciones distintas a las planteadas por el echeverrismo”.<sup>98</sup>

En esta perspectiva, podría decirse que dado el natural radicalismo posesentaoiochero con el que actuaba el grueso del movimiento estudiantil universitario, llevaron a éste y a la izquierda en lo particular, a cometer el craso e histórico error de hacer una falsa interpretación de un rectorado encabezado por un hombre progresista que, al igual que ella, también quería realizar cambios democráticos en la Universidad. La izquierda no supo o no quiso aprovechar el momento para que, conjuntamente con el rector, impulsara sus demandas universitarias que habían venido estando presentes en su discurso, por lo menos desde principios de los años sesenta.

De la misma forma que a la izquierda se le habría de reprochar el hecho de no haber valorado acertadamente el carácter de las propuestas del Dr. González Casanova, al rector también resulta válido imputarle su débil intento por acercarse mucho más a los sectores estudiantiles de la izquierda universitaria, con los que sin duda tenía muchas coincidencias. Y, aunque dada su cordialidad con las

---

<sup>96</sup> Algunos de los participantes iniciales en *Punto Crítico* eran: Raúl Álvarez Garín, Fausto Burgueño, Roberto Escudero, Gilberto Guevara Niebla, Félix Hernández Gamundi, Salvador Martínez Della Rocca “*El Pino*”, Eduardo Valle “*El Búho*”, Rolando Cordera, Adolfo Sánchez Rebolledo, Elena Poniatowska, Pablo Pascual Moncayo, Naranjo, Magú, Helio Flores, etc.

<sup>97</sup> “Vanguardismo y populismo”, *Punto Crítico*, N<sup>o</sup>. 8, agosto de 1972, p. 19.

<sup>98</sup> Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 232.

organizaciones y representaciones estudiantiles que conformaban los comités de lucha, durante los encuentros con éstos, nunca se intentó ni mucho menos se consolidó alguna alianza formal que le diera a este rectorado una base social dentro del que en ese momento era el sector más activo y politizado de la Universidad, y al movimiento estudiantil la posibilidad real de impulsar las transformaciones universitarias requeridas.<sup>99</sup>

En pocas palabras, este era un rectorado prácticamente sólo que se encontraba en medio de un océano rodeado por dos grandes corrientes de agua. Una, la del lado derecho, que cada vez estaba más irritada con las medidas reformistas realizadas y anunciadas para la Universidad, como era el caso de la vinculación de ésta con los sectores populares, vía el SUA o los cambios en la estructura de gobierno que se esperaban; mientras que por el otro se ubicaba “la animadversión de la izquierda mexicana, que pensó que González Casanova, al ser un hombre progresista, sería un rector dócil a sus demandas, principalmente las que provenían del Partido Comunista”.<sup>100</sup>

Si bien, el Dr. González Casanova nunca tuvo un encuentro frontal con el grueso de la izquierda, la indiferencia con que ésta vio a su rectorado, daría pauta y crearía las condiciones para que, sobre todo después de la masacre del 10 de junio en San Cosme, se iniciara en el *campus* una serie de ataques y provocaciones que poco a poco fueron aumentando de volumen y significado tendientes a desestabilizar a la institución y de esta forma evidenciar ante la opinión pública en general la supuesta incapacidad del rector para gobernar a la UNAM.

Esta fase, que de hecho se inició con un acto de provocación<sup>101</sup> y que concluyó con la salida del Dr. González Casanova de la rectoría, estuvo fundamentalmente protagonizada de un lado por el grupo de tendencia porril autodenominado *Francisco Villa*, manejado desde fuera de la UNAM por algunos personajes de la vida política nacional,<sup>102</sup> y del otro, por algunos núcleos de la ultraizquierda estudiantil universitaria encabezados principalmente por el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, dentro del cual también participaban algunos elementos

---

<sup>99</sup> Ibid, p. 228.

<sup>100</sup> García Cantú Gastón, Historia en voz alta: La Universidad, Joaquín Mortiz/ UNAM, México, 1988, p. 74.

<sup>101</sup> Este hecho fue la quema de la cafetería de la Facultad de Derecho, el 16 de noviembre de 1971, luego de un mitin realizado por el Comité de Lucha del plantel a fin de impedir los “comicios” convocados por algunos grupos estudiantiles priístas y porriles con el fin de legitimar la mesa directiva de una supuesta sociedad de alumnos, no obstante que esta forma de representatividad ya había sido prácticamente rebasada desde 1968, tanto en ésta como en el resto de planteles universitarios. Los estudiantes activistas escogieron como blanco a la cafetería porque se decía que ésta era el principal centro de operaciones y corrupción del grupo porril *Francisco Villa*. La acción de este Comité de Lucha se efectuó pese a la oposición que se había tenido dentro del CoCo cuando se planteó inicialmente. Cfr. “Detrás de la violencia en la Facultad de Derecho, Corona del Rosal en la Universidad”, *Por qué?*, N° 179, diciembre 2 de 1971, pp. 3-6.

<sup>102</sup> Así, por ejemplo, se mencionaba a Luis Gómez Zepeda, entonces director general de la C.O.V.E., Gustavo Carvajal Moreno, jefe de Relaciones Públicas de la rectoría de la UNAM; Fidel Velázquez, secretario general de la CTM; Oscar Campero, jefe de Capacitación Ciudadana del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), Jorge de la Vega Domínguez, director de CONASUPO, etc. Cfr. Ibid.



provocadores y aventureros que, al igual que los primeros, también estaban al servicio de políticos que tenían como objetivo la cabeza del rector.<sup>103</sup>

La renuncia del Dr. González Casanova fue “una derrota de vastos alcances para la cultura mexicana de nuestros días. Pudo más el vacío legal, la calumnia, la injuria organizada, la venalidad y la delincuencia protegida, que la defensa de la Universidad y, con ella, de los principios perdurables”.<sup>104</sup> De igual manera este hecho fue un tremendo fracaso para la izquierda universitaria en su conjunto, aunque en un primer momento no se haya vislumbrado de esa forma, sino hasta poco tiempo después cuando tuvieron que hacerse las comparaciones necesarias con el siguiente y los demás rectorados que ha tenido esta casa de estudios.

Con la salida del multicitado rector se concluyó indefinidamente con la única “posibilidad más tangible, más próxima y más viable”<sup>105</sup> que existió en la segunda mitad del siglo XX para poder realizar una reforma verdaderamente democrática en la Universidad Nacional Autónoma de México. Porque, efectivamente, después de este efímero y fructífero rectorado reformador, ninguna otra de las siguientes gestiones universitarias que hubo hasta el año 2000 se propuso realizar algún cambio significativo de carácter democrático dentro de la institución. Muy por el contrario, impulsaron otro tipo de reformas que por lo general no tuvieron ni el consenso ni el apoyo de la comunidad universitaria.

### **2.3 Reorganización y movilización estudiantil.**

Ya se ha dicho que una vez disueltos los comités de huelga en todas y cada una de las escuelas que habían participado en el movimiento de 1968, los estudiantes buscaron otras formas de organización sujetas a las nuevas condiciones de lucha en cada uno de estos planteles. Fue así como aquellos agrupamientos coyunturales se transformaron en los comités de lucha permanentes, integrados de manera voluntaria por los activistas más politizados que por lo general provenían de los grupos y grupúsculos de la vieja y nueva izquierda mexicana. De esta forma, en lo sucesivo los comités de lucha van a ser, las vanguardias políticas de los planteles en donde inicialmente confluyeron ex-miembros del CNH que no habían sido aprehendidos por la policía, activistas de los comités de huelga y exbrigadistas del mismo movimiento.

En este nuevo contexto político estudiantil, evidentemente antigubernamental, los comités de lucha no únicamente desplazarían, sino que también serían los encargados de darle el tiro de gracia a las antiguas sociedades estudiantiles o de alumnos que habían existido en todas las escuelas y facultades desde un poco antes de la década de los años 20, convertidas, salvo algunas excepciones, en cajas de resonancia de las autoridades escolares y gubernamentales o del otrora partido oficial.

---

<sup>103</sup> Se trató de Mario Falcón y Miguel Castro Bustos, este último al servicio del ingeniero Rubén Figueroa. Cfr. “En la UNAM: la maniobra gobernista y sus instrumentos”, *Oposición*, N° 45, del 16 al 31 de agosto de 1972, p. 9.

<sup>104</sup> García Cantú, Gastón, *Historia en voz...*, Op. Cit., p. 86.

<sup>105</sup> Álvarez Mendiola Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 232

Por estas razones resultaba muy difícil, o prácticamente imposible, que después de de la protesta juvenil de 1968 las bases estudiantiles aceptaran a este tipo de organizaciones como las instancias representativas y responsables de la dirección política de las nuevas movilizaciones de carácter antigubernamental, aunque es necesario reconocer que aquellos agrupamientos tenían una clara ventaja con respecto a los comités de lucha, como era el hecho de que eran electos por todos los estudiantes, razón por la cual se movían al ritmo de las respectivas comunidades, mientras que los segundos se integraban a partir de la identificación en cuestiones político-ideológicas, la integración de un nuevo miembro era voluntaria, pero dependía de la aprobación del conjunto de los militantes, y “los criterios fundamentales [...] eran la claridad, la militanza, la disposición de combate”.<sup>106</sup> Por lo demás, estos últimos impulsaban sus propósitos y tareas de manera inmediata, con lo que intentaban mantener vigente la problemática y las formas de lucha del movimiento estudiantil de 1968.<sup>107</sup>

Con esa visión vanguardista que emergió después de 1968, en la práctica, los comités de lucha asumieron una representatividad política colectiva de sus respectivas comunidades que, para decir verdad, no tenían formalmente reconocidos por el voto mayoritario de éstas. Esa representatividad provenía cuando mucho de la asamblea general, de la amplia capacidad de convocatoria para llevar a cabo diversas movilizaciones dentro o fuera del *campus* universitario o de la gran combatividad que demostraban en algún momento determinado. Por esto mismo, es que los comités de lucha, “a medida en que eran organismos de participación voluntaria, no estaban obligados a darle cuentas a nadie fuera de ellos mismos [...]”<sup>108</sup>

De manera casi simultánea a la transformación de los comités de huelga en comités de lucha permanentes, apareció el Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo) aglutinando precisamente a dichos agrupamientos estudiantiles. En ese órgano amplio participarían la UNAM, el IPN, la Escuela Nacional de Maestros, la Universidad iberoamericana y ocasionalmente Chapingo.

Como vanguardia de las vanguardias estudiantiles de la izquierda posesentaochera en el Valle de México, el CoCo de manera distinta a lo que tradicionalmente se ha pensado, no fue una continuidad orgánica del Consejo Nacional de Huelga, el que por su parte quedaría formalmente disuelto el 6 de diciembre de 1968, sino de los comités coordinadores de huelga que se habían integrado desde finales del mes de julio de ese mismo año,<sup>109</sup> y de donde precisamente surgió pocos días después el CNH.

En tal sentido, aunque el CoCo nació como un organismo amplio, estuvo demasiado lejos de haber tenido las mismas características estructurales del CNH. Para comenzar, no tuvo una composición tan rígida como la que en su momento adoptó el CNH con la participación inicial de tres y luego de dos delegados por cada una de las escuelas en huelga electos y vigilados permanentemente por las

---

<sup>106</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 216.

<sup>107</sup> Ibid, p. 215.

<sup>108</sup> Ibid, p. 217.

<sup>109</sup> “¿Qué son los comités de lucha y qué el CoCo?”, volante suscrito por el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, UNAM, México, abril 29 de 1971, pp., AJRRO.

asambleas. En el caso del CoCo no se requería que este fuera el número de representantes ni tampoco que su designación se efectuara en el seno de aquéllas. La mayoría de las ocasiones la elección de sus miembros se realizaba entre los mismos componentes de los comités de lucha; en otras la efectuaban los diferentes grupos políticos que participaban dentro de ellos<sup>110</sup> y sólo en contadas escuelas y ocasiones se hacía dentro de las asambleas generales. Por lo demás, el CNH tenía un interlocutor perfectamente definido e identificado en tanto el CoCo no.

En otro orden de ideas, habría de destacarse que, pese haberse planteado inmediatamente después de concluido el movimiento estudiantil de 1968, el CoCo estuvo prácticamente inactivo durante todo el año de 1969, la fase posesentaiochera de mayor reflujo a consecuencia de la represión gubernamental. El punto de inflexión entre el reflujo y la actividad política del CoCo, se observaría inmediatamente después de la huelga de hambre que, a fines del mismo año de 1969, llevaron a cabo los presos políticos recluidos en la cárcel de Lecumberri y que fue rota el primero de enero de 1970, luego de que las autoridades del penal utilizaran los servicios de un grupo de presos comunes para que agredieran y robaran las pertenencias de los huelguistas.<sup>111</sup>

A raíz de ese acontecimiento que de inmediato fue ampliamente difundido en las escuelas y facultades del *campus* universitario y en otras instituciones educativas del Valle de México, los comités de lucha, y por ende el CoCo, intensificaron sus actividades y reuniones tendientes a reactivar el movimiento estudiantil, al grado que el 14 de mayo de 1970, aún dentro del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, los estudiantes volvieron a manifestarse masivamente en la calle luego de veinte meses de no hacerlo fuera de los recintos escolares.<sup>112</sup>

Se trató de la marcha estudiantil que se inició en la explanada de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y que desembocó en el Hemiciclo a Juárez en repudio a la intervención del gobierno norteamericano en Camboya y Vietnam, así como para hacer pública su solidaridad con los estudiantes de Estados Unidos.<sup>113</sup> En este acto, convocado por el CoCo, los estudiantes mexicanos no sólo

---

<sup>110</sup> Ibid.

<sup>111</sup> “Solidaridad con los presos políticos agredidos el primero de enero”, volante suscrito por el Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, enero de 1970, pp. AJRRO.

<sup>112</sup> Efectivamente, el último acto político estudiantil de esta naturaleza que no fue reprimido sería la *Manifestación del silencio* que tuvo lugar el 13 de septiembre de 1968. Esta partió del Museo de Antropología e Historia y terminó en el Zócalo.

En lo sucesivo, el resto de las actividades políticas estudiantiles en las calles fueron puras concentraciones y mítines en un mismo lugar.

<sup>113</sup> A finales del mes de abril de 1970 el gobierno estadounidense encabezado por Richard M. Nixon decidió intervenir militarmente en Camboya y reanudar los bombardeos sobre la República Democrática de Vietnam, situación que de inmediato trajo una amplia condena mundial. En el caso de Estados Unidos, la intervención reactivó las protestas luego de que éstas habían descendido. Así, inmediatamente después de esa acción gubernamental en las universidades y centros de educación superior de EU, se organizaron múltiples organizaciones de protesta. Una de éstas, la de la Universidad de Kent, fue agredida por la policía que disparó en contra de los manifestantes. Ahí murieron cuatro estudiantes y otros once resultaron heridos. A partir de ese momento, 4 de mayo de 1970, la oposición interna se intensificó especialmente en los centros de educación superior de este país. En esta dirección se suscitaron quema de autobuses del ejército, incendio de oficinas de reclutamiento, destrucción de bustos de Nixon y hasta llamamiento a la realización de una huelga general universitaria, entre otras medidas de protesta. Cfr. “La intervención en Camboya, condena mundial y una crisis sin precedente en EU”, *Oposición*, N° 4, mayo 15 de 1970, pp. 5-7.

protestaron en contra de la política del presidente norteamericano, sino que también corearon consignas antigubernamentales y retomaron demandas del movimiento de 1968.<sup>114</sup> Un mes después, en junio de 1970, los estudiantes llevaron a cabo una concentración en la explanada central de la Ciudad Universitaria con el fin de protestar en contra de lo que denominaron la farsa electoral para promover la política pro-abstencionista que desde meses antes desarrollaba el PCM. Además de la celebración de un mitin, ese mismo día los estudiantes quemaron cerca de media tonelada de propaganda política electoral priísta en la que se resaltaba la figura del candidato a la presidencia de la República, Lic. Luis Echeverría, secretario de Gobernación en 1968. Durante ese mitin anti-electoral, acción poco común de los estudiantes de la UNAM de ese entonces, éstos manifestaron que dicho acto no era provocado por ningún grupo o partido político en especial: “sino que era el producto de todas las fuerzas estudiantiles de izquierda [...] que estaban dispuestas a luchar junto con el pueblo por conseguir un cambio revolucionario de nuestra sociedad”.<sup>115</sup>

De nueva cuenta, el 18 de noviembre, doce días antes de que concluyera el sexenio diazordacista, el CoCo llevó a cabo otro mitin en la misma explanada universitaria con el que de facto inició una serie de movilizaciones para protestar por las sentencias penales que durante esos días se les habían estado dictando a los presos políticos que participaron en el movimiento estudiantil de 1968. Simultáneamente a estas acciones, el CoCo universitario comenzó los preparativos de un paro general estudiantil en esta casa de estudios tanto para protestar en contra de aquella medida como para demandar la liberación de todos los presos políticos.<sup>116</sup>

Las movilizaciones estudiantiles del CoCo se vieron significativamente fortalecidas en este aspecto por el hecho de haber coincidido con la propuesta del rector de la UNAM, el Dr. Pablo González Casanova, para que el presidente de la República promulgara una ley de amnistía en favor de los presos políticos por su participación en el movimiento estudiantil de 1968, la que de inmediato fue ampliamente respaldada por múltiples organizaciones y personalidades nacionales y extranjeras relacionadas con el mundo de la política, la cultura y la religión, entre otras.<sup>117</sup>

La propuesta que hacía el rector no podía ser más oportuna, precisamente en estos momentos, puesto que de hecho se dirigía no sólo a uno, sino a dos interlocutores que podían aprobar una ley de esa naturaleza: al presidente de la República saliente y al que tomaría posesión a partir del primero de diciembre de 1970. Finalmente, fue este último quien se allanó a la propuesta del rector, aunque no precisamente bajo la modalidad de la amnistía, sino mediante otro tipo de

---

<sup>114</sup> “Por Camboya, nuevamente en la calle”, *Oposición*, N° 4, mayo 15 de 1970, pp. 3 y 45.

<sup>115</sup> “La juventud repudia la farsa electoral”, *Oposición*, N° 6, 15 al 30 de junio de 1970, pp. 5-6.

<sup>116</sup> “Los estudiantes piden la libertad de sus compañeros en un pacífico mitin estudiantil en la C.U.”, *Excélsior*, noviembre 19 de 1970.

<sup>117</sup> Estos serían los casos, entre muchos otros, del Comité Central del PCM, la Federación Estudiantil Universitaria de Sinaloa (FEUS), el Obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y un grupo de 12 intelectuales franceses encabezados por Jean Paul Sartre, Jean Pierre Chabrel, etc. Cfr. “Posición del PCM”, “12 intelectuales franceses a favor” y “Carta al rector de Méndez Arceo”, *Oposición*, N° 19, diciembre 28 de 1970, pp. 12-13.

figuras aparente legales que se fueron instrumentando desde mediados del mes de marzo de 1971, cuando fue excarcelado el primero de varios grupos de estudiantes, profesores e intelectuales participantes en la protesta de 1968. Y si bien, esta medida habría de servir como un importante golpe propagandístico, del nuevo gobierno que pudo vangloriarse de su discurso “aperturista”, lo cierto es que esta acción también habría de contribuir al fortalecimiento del movimiento estudiantil en general y de sus órganos de dirección política en lo particular.

A raíz de este hecho, el movimiento estudiantil en la UNAM fue recuperando paulatinamente gran parte de la potencialidad política, organizativa y agitativa que había tenido tres años antes. De esta manera, en casi todos los planteles de nivel superior enclavados en la Ciudad Universitaria surgieron o se consolidaron los comités de lucha como las únicas instancias organizativas de los estudiantes. Esta misma tendencia se observaría en algunos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y, sobre todo, en la Preparatoria Popular y los Colegios de Ciencias y Humanidades, no obstante que estos últimos se habían fundado apenas algunas semanas antes. Uno de los factores que, sin duda, ayudaron a esta situación sería el involucramiento, tanto en los comités de lucha como en el CoCo, de algunos importantes activistas y dirigentes estudiantiles del movimiento estudiantil de 1968 que habían sido recientemente liberados.

Pero mientras que el movimiento estudiantil, sus órganos de dirección y liderazgos encontraban ciertas condiciones favorables para repuntar y desarrollarse, el mismo contexto también dio pauta para la reactivación y florecimiento de distintos grupos de choque de carácter porril, asentados ya no sólo en los planteles preparatorianos, sino incluso en distintas escuelas y facultades de la Ciudad Universitaria, con el único fin de impedir, aun violentamente, cualesquier tipo de manifestación de protesta antigubernamental. En esta dirección, estos grupos que aparecieron bajo el membrete de Asociación Universitaria y Preparatoriana *Francisco Villa* y otros nombres afines, comenzaron una cruzada abiertamente anticomunista, haciendo de los comités de lucha, de sus dirigentes y del CoCo, su principal blanco de ataques de diferentes formas. Así, en un manifiesto con el que inauguraron su fase de ataques, mismo que fue difundido masivamente en toda la Universidad, cerca de una veintena de grupos encabezados precisamente por la Asociación *Francisco Villa*, éstos decían:

La UNAM ha sufrido un decaimiento científico y moral en algunos órganos, quizá porque sus principios y bases fundamentales, así como su autonomía no han sido respetados por diferentes grupos políticos que no han tenido escrúpulos en apoyar material e intelectualmente a los llamados “comités de lucha” o los “porros”. Estos grupos, sin el apoyo moral de la base estudiantil y, en ocasiones con actitudes francamente delictuosas, han trastocado la escuela de los valores humanos y han pretendido cerrar las posibilidades de diálogo entre las autoridades universitarias y sus estudiantes, [...] pero lo más grave es que los estudiantes carecemos de una verdadera representación, ya que los comités de lucha no sirven a nuestros intereses y por tanto su acción queda limitada a estos grupos facciosos que sólo responden a quienes los subvencionan económicamente y obedecen sus consignas, además

de que son dogmáticas porque no permiten que se critiquen sus puntos de vista, que por regla general son apasionados y asumen conductas antidemocráticas, [...].<sup>118</sup>

De igual forma, y con un desmedido afán de hacer más creíble su denuncia en contra de los comités de lucha, los grupos porriles no dudaron en confesar cuál era el origen y la función de estos grupos de choque. Todo ello sin admitir, obviamente, que se trataba de una clara caracterización de sí mismos: “En cuanto a los porros, no son sino grupos de pandilleros que desconocen la fuerza de la razón y del derecho, así como el recurso de la inteligencia. También sirviendo a intereses ajenos a la Universidad, ocasionan brotes de violencia para imponer su criterio o simplemente provocar agitación. Las vejaciones, robos y golpes que sufrimos los estudiantes por parte de estos grupos negativos, significan un retroceso en la vida democrática de la comunidad universitaria a la que deben respeto en todos los órdenes”.<sup>119</sup>

Para finalizar su célebre documento, los grupos porriles anunciaban cuáles eran sus intenciones de enfrentarse no a sí mismos, sino a los comités de lucha: “Manifestamos nuestra decisión de colaborar con aquellas medidas que nos permitan la resolución de los problemas que exponemos e invitamos a la comunidad universitaria a emprender una acción definitiva que cristalice en los anhelos de formar una casa de estudios democrática, antidogmática, libre, genuinamente representativa de sus esencias, que son los fines para los que fue creada”.<sup>120</sup>

Casi de manera paralela a su determinación de comenzar su ofensiva, los grupos porriles dieron a conocer otro cartel en el que pedían: “Repudiar a los llamados Comités de Lucha que dicen representarte, siendo que en realidad sólo sirven a grupos y personas ajenas a la Universidad de las que reciben dinero y orientación. Hablan de democracia sin permitir opiniones en las asambleas. Intervinieron violentamente imponiendo su criterio [...]. ¡No te dejes amedrentar por ellos! ¡Exige su expulsión de tu escuela! ¡No le hagas el juego asistiendo a sus asambleas! Conócelos, ellos son”.<sup>121</sup>

<sup>118</sup> “A la Comunidad Universitaria”, manifiesto suscrito, entre otros, por los siguientes agrupamientos: Mesa Directiva de la Asociación Universitaria y Preparatoria *Francisco Villa*, Grupo Cultural *Francisco Villa*, Odontología, Grupo *Justo Sierra*, Comité Democrático Estudiantil, Grupo Coyohuatzin, Directorio Ejecutivo Estudiantil, Comité Directivo de la Facultad de Derecho, Asociación de Estudiantes Hidalguenses, Grupo Luca PACCIOLO, Grupo Estado 29, Grupo “14 de Marzo”, Grupo “Anahuac”, etcétera, marzo de 1971, cartel de 1 p., AJRRO.

<sup>119</sup> Ibid.

<sup>120</sup> Ibid.

<sup>121</sup> **Ciencias:** Agustín Castillo López, Emilio Reza Araujo, Manuel Orona Payán, Salvador Martínez Della Rocca, Juan Estrada, Guillermo López Mayo e Isabel Puga. **Ciencias Políticas:** Mario Cedillo, Roberto Cedillo Valdéz, Fernando Hugo de Castro, Cristina Ríos, Francisca Urias, etc. **Economía:** Ignacio Hernández, Alonso Aguilar Kischne, César Fuentes, Rolando Cordera, Carlos Thierry Zubieta, Alejandro Álvarez Béjar, Federico Novelo, Gastón Martínez, Joel Ortega Juárez, Rafael Cordera Campos, Edmundo González Ríos, José Luis Victoria, Héctor Soto, Máximo Garza, Francisco Pérez Arce, Juan Pablo Arroyo, Rafael López, Marianela Hernández, Diego Ibarra “*Gumaro*”, Carlos Alberto Monroy, Oscar Levin Kopel, Hugo Brodsiak, Jorge Calderón, Rafael Fals Pimentel, Bernardo Palomero López, Azucena Ovando y Magdalena Galindo. **Derecho:** Carlos Arango Juárez, Antonio Castillo Deloarte, Francisco Gordillo, Jaime Castañeda, Pedro Castillo Salgado, Pablo Sandoval Ramírez, Leopoldo Santos y José Jacques Medina. **Ingeniería:** Salvador

Sin embargo, el llamamiento de los grupos porriles de enfrentar a las comunidades escolares con los comités de lucha, no tuvo absolutamente ninguna respuesta favorable para aquéllos. Muy lejos de todo esto, lo que sí se generó fue un clima de tensión y alerta en el seno del *campus* universitario y entre los integrantes de los diferentes comités de lucha y el CoCo.

Esta situación hizo crisis en el transcurso de la mañana del día 23 de marzo, luego de que una asamblea de estudiantes rechazados de la Facultad de Comercio que eran apoyados por miembros de los comités de lucha de las facultades de Ciencias e Ingeniería, fue agredida por un grupo de integrantes de la Asociación *Francisco Villa*. Poco más tarde ese mismo agrupamiento agredió e hirió a un núcleo de cinco activistas (Ricardo Bravo Caballero, Agustín Castillo, Marcos Álvarez, José Gil Ramírez y Víctor Origel), cuando éstos hacían antesala en el sexto piso de la rectoría, a donde habían asistido con el fin de denunciar ante el rector González Casanova, el ataque de que fue objeto dicha asamblea.<sup>122</sup>

Aunque un día después, los grupos porriles dieron a conocer dos confusos comunicados que distribuyeron en todo el circuito universitario en el que por un lado, acusaron al Partido Comunista “de querer parar y desquiciar la Universidad para sus fines políticos, valiéndose de los compañeros que por diversas circunstancias no han podido ingresar a ésta [...], manejándolos como ellos saben para justificar su acción”,<sup>123</sup> mientras que por el otro denunciaron a los comités de lucha como los únicos responsables de la agresión que sufrieron los “verdaderos estudiantes” en el sexto piso de la rectoría.<sup>124</sup>

A partir de las dos agresiones del día 23, los diferentes comités de lucha y el CoCo iniciaron una amplia campaña de denuncias en diversas escuelas y por todos los medios, así como asambleas locales y generales en donde se propusieron varias salidas para enfrentar este añejo y agudo problema que desde varios años atrás venía azotando a la Universidad. Así, entre las soluciones que se propusieron estuvieron desde el demandarle al rector González Casanova que decretara la inmediata expulsión y consignación penal de los sujetos responsables

---

Ruiz Villegas, Ricardo Bravo Caballero, Jaime Sánchez, Efraín López y Jorge Pascual Navarro. **Filosofía y Letras:** Alfonso Peralta, Antonio Torres y Enrique Morales. **Medicina:** Alberto Gutiérrez y Raúl Moreno Wonche. Cfr. “Compañero”, cartel suscrito por el Comité Democrático Estudiantil, marzo de 1971, AJRRO.

<sup>122</sup> “A los compañeros de la Universidad: Alerta, alerta, alerta”, volante suscrito por los Comités de Lucha de la UNAM, marzo 23 de 1971, 1 p., AJRRO.

<sup>123</sup> “Compañero: la verdad de la Juventud Comunista”, volante suscrito por el Grupo Estudiantil Universitario, marzo 24 de 1971, 1 p., AJRRO.

<sup>124</sup> El texto de los grupos porriles decía lo siguiente: “Los acontecimientos ocurridos el día 23 de marzo, tuvieron como resultado que verdaderos estudiantes y empleados resultaron lesionados por sujetos (pseudostudiantes) que se autodenominan “COMITÉS DE LUCHA”.

Armados de objetos como palos, varillas y tubos atacaron salvajemente (sic) a estudiantes y empleados que se encontraban entre los pisos 3º y 5º de la Torre de Rectoría.

A ti compañero, que luchas y te desvelas día a día para que orgullosamente el día de mañana seas un profesionista universitario, y que a cada momento piensas y actúas a favor de la superación administrativa y académica-cultural, en nuestra Institución; denuncia las anomalías de estos sujetos, y a los actos de pandillerismo, que en un momento ponen en peligro la carrera y la vida (sic) de muchos universitarios, que como tú vienen a prepararse y a trabajar en la U.N.A.M. COMPAÑERO, TEN VALOR Y DENUNCIA LOS ACTOS DE ESOS PSEUDO-ESTUDIANTES Y FALSOS “COMITÉS DE LUCHA”. Cfr. “Al verdadero estudiante universitario. Basta ya de anomalías”, volante suscrito por “Unificación de Verdaderos Estudiantes Universitarios”, marzo 24 de 1971, 1 p., AJRRO.

de las agresiones,<sup>125</sup> hasta hacerse justicia por su propia mano, ya que “es claro que la *porra* no se va a ir porque se lo pidamos al rector; sino que la tenemos que **sacar mediante la violencia revolucionaria organizada de las masas** (subrayado en el original), lo que significa la necesaria preparación para defender nuestros mítines, asambleas, locales, etc.; y para devolver los golpes”.<sup>126</sup>

Por su parte, los grupos porriles no se quedaron con las manos cruzadas, y en una carta abierta dirigida al rector Pablo González Casanova la que luego difundieron masivamente en toda la Ciudad Universitaria, arremetieron sus ataques de tinte cada vez más anticomunista en la que dijeron que: “El 23 del presente, grupos radicales mal llamados comités de lucha, agredieron en la torre de rectoría a un grupo de estudiantes compañeros nuestros con armas punzo cortantes, palos y tubos, etcétera.”<sup>127</sup>

La denuncia no sólo no quedó ahí, sino que dichos grupos aprovecharon la ocasión para hacer acusaciones aún más serias de carácter policíaco, en donde manifestaron sin más evidencias que sus dichos, que:

Los mal llamados comités de lucha han estado sesionando y provocando inquietudes entre la base estudiantil, al grado de haber publicado algunos manifiestos donde frecuentemente incitaban a la revolución en apoyo de los detenidos como asaltantes de bancos, alteradores del orden público y pseudo guerrilleros.

Problema que culminó con cinco diplomáticos rusos expulsados de nuestro país. Aquí es donde la sospechosa actitud de los seudo comités de lucha, en coincidencia con estos sucesos, despliegan ataques físicos e ideológicos y se organizan los inconfesables apátridas maoístas comunistas, trotskistas, socialistas, leninistas, marxistas, etc. se unifican y en un maridaje negativo se lanzan a esta serie de ataques que hemos señalado antes [...]. Por todo lo expuesto [...] pedimos a usted concretamente; 1] La expulsión inmediata de los seudofacciosos [...] comités de lucha, ya que pertenecen a partidos extranjeros fuera de nuestra realidad nacional; 2] Que [...] se promueva de inmediato elecciones [...] para elegir libre y democráticamente las directivas de las sociedades de alumnos, y, 3] que tanto los recintos como oficinas universitarias, muros y paredes sean respetados, [...] ya que en forma demigrante y vergonzosa se ha llegado a pintas groseras y ofensivas, que más que llevar un mensaje, denigran a la Universidad.<sup>128</sup>

Pese a la irritación y el descontento que provocaron los líos, desplantes y hechos violentos de los grupos porriles, lo cierto es que ni el movimiento estudiantil, ni el CoCo y los comités de lucha, fueron capaces de generar una movilización universitaria amplia y contundente con la que se pudiera lograr, la

<sup>125</sup> “Y basta de robos, golpeados, heridos y muertos”, volante suscrito por la Unión de Brigadas, UNAM, marzo 23 de 1971, 1 p., AJRRO.

<sup>126</sup> “A todos los compañeros socialistas; a los estudiantes y los compañeros de la Facultad de Ciencias”, volante suscrito por el Frente Socialista de la Facultad de Ciencias, marzo de 1971, 2 pp., AJRRO.

<sup>127</sup> “Sr. Dr. Pablo González Casanova”, Carta abierta suscrita por la Asociación Universitaria y Preparatoriana *Francisco Villa*, marzo 30 de 1971, AJRRO.

<sup>128</sup> *Ibid.*



erradicación total de ese fenómeno o, bien el contrarrestarlo significativamente en el *campus* universitario.

En esta ocasión las medidas que instrumentaría el CoCo fueron básicamente dos: a) Un emplazamiento que se le hizo al rector González Casanova manifestándole que se pronunciara públicamente sobre el problema aplicando medidas más efectivas contra el mismo; y, b) un tibio y efímero apoderamiento de las oficinas de la dirección de algunas escuelas y facultades por parte de los estudiantes, con el que se pretendía darle más cobertura y extender la movilización estudiantil antiporril. Sin embargo, dichas medidas no resultaron lo suficientemente contundentes, puesto que en menos de dos semanas la protesta se diluyó totalmente sin haber logrado ninguno de sus principales objetivos tendientes a expulsar y consignar penalmente a los porror responsables de los hechos violentos en contra de los estudiantes de la Facultad de Comercio y los activistas en la rectoría.

Pero independientemente de estos resultados, fue muy claro que después de los diferentes actos antiporriles y, de las constantes amenazas en contra de los principales dirigentes estudiantiles de la UNAM propaladas por los grupos de choque, el movimiento estudiantil, conjuntamente con sus órganos de dirección política (comités de lucha y CoCo) quedaría cualitativa y cuantitativamente más identificado y fortalecido que en los meses y, aún, semanas anteriores.

Gracias a esta situación, en lo sucesivo, el CoCo desarrollaría nuevas acciones políticas para tratar no solamente asuntos domésticos, sino incluso en solidaridad con otras movilizaciones universitarias del interior del país. Este sería el caso precisamente de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), cuyas actividades estudiantiles en la UNAM desembocaron en la realización de la célebre marcha del 10 de junio de 1971, reprimida por un grupo de choque de carácter paramilitar, con la que se inició una nueva y larga crisis política en el movimiento estudiantil.

## **2.4 El conflicto de Nuevo León.**

En el mes de marzo de 1968, el gobernador Eduardo A. Elizondo, conocido representante y asesor de diferentes círculos de empresarios y banqueros de Nuevo León, dio a conocer el *Anteproyecto de Ley con el que se creó el Instituto de Préstamos para la Educación Superior*, en donde literalmente se establecían medidas mucho muy similares a las que 30 años después impulsó el rector Francisco Barnés de Castro para la UNAM. En ese momento, el gobernador Elizondo diría en la Exposición de Motivos de su anteproyecto, que:

El gobierno considera que ha llegado el momento de intentar soluciones de “fondo” que den a la Universidad al menos una posibilidad de “subsistir”, completarse y expandirse. Se han estudiado las soluciones adoptadas por otros países y se encontró que ni aun lo planteamientos desarrollados brindan gratuitamente la educación media superior. La mejor fórmula parece ser la siguiente. Quienes puedan pagar deben hacerlo y quienes no puedan hacerlo, pero quieran y puedan

superarse, deben recibir educación a crédito restituyendo cuando estén en mejores condiciones económicas. No hay otro remedio de poner la enseñanza superior al alcance de todo el pueblo.<sup>129</sup>

Las intenciones del “Plan Elizondo”, como tres décadas después “*El Plan Barnés*”, eran conseguir el autofinanciamiento de la Universidad mediante cuotas proporcionales a la condición económica del alumno, así como acabar con el subsidio estatal de la misma.<sup>130</sup>

Conocido el proyecto, los estudiantes de la Universidad de Nuevo León (UNL) – aún no autónoma- con el apoyo del Sindicato de Trabajadores de la misma institución (STUNL), llevaron a cabo un conjunto de movilizaciones que pronto amenazaron con paralizar totalmente la Universidad. Esta situación finalmente dio pauta para que los primeros días del mes de abril de 1968 el gobernador Elizondo desistiera de su plan. Posteriormente, a mediados del mismo mes, y luego de una votación muy cerrada, el Consejo Universitario también lo rechazó.<sup>131</sup> Aunque el proyecto gubernamental quedó latente para impulsarse en cualesquier otro momento, sobre todo en la UNL.

Un año y medio después, durante los meses de septiembre y octubre de 1969, la UNL fue el escenario de nuevos conflictos cuando los estudiantes generalizaron paros y huelgas para demandarle al gobernador la destitución del rector Héctor Fernández González y de su secretario general. Elizondo no sólo aceptó esta petición, sino que también aprobó dos decretos. En el primero de éstos concedió autonomía a la Universidad y autorizó para que los estudiantes y profesores eligieran al rector por medio del Consejo Universitario, y a los directores de facultades y escuelas por conducto de las respectivas juntas directivas.<sup>132</sup>

Por su parte, en el segundo de los decretos autorizó la conformación de una comisión de estudiantes y profesores con el que elaboraran un proyecto de nueva ley orgánica para la Universidad. Ese proyecto quedó concluido en el mes de mayo de 1970 y constó de 119 artículos más trece transitorios. En dicho proyecto democrático se reconocía a la *Asamblea Universitaria* como la máxima instancia de autoridad colegiada de la UNL, la que a su vez mantendría una *Comisión Permanente* que funcionaría todo el año, integrada paritariamente por 27 profesores e igual número de alumnos. También se proponía un *Consejo Universitario* conformado tripartitamente por estudiantes, profesores y autoridades (rector y directores). En cada centro escolar funcionaría una *Junta Directiva* compuesta por todos los maestros “ordinarios” y un número de alumnos igual a la mitad de maestros. Las autoridades: rector y directores, serían electos democráticamente por voto universal, directo y secreto de todos los alumnos y maestros.<sup>133</sup>

---

<sup>129</sup> Iglesias, Severo, *La lucha de la juventud contra la gran costumbre*, Goliardos, México, [s.f.e.], p. 24.

<sup>130</sup> Leiva, Emilio, “Crónica del Conflicto de Monterrey”, en Winy Shum Juvencio et al, *Los estudiantes, la educación y la política*, Nuestro Tiempo, México, 1971, p. 62.

<sup>131</sup> Gutiérrez Castorena, Daniel, *El movimiento estudiantil en Nuevo León 1967-1972*, Tesis (Licenciado en Ciencia Política), FCP y S-UNAM, México, 1984, p. 72.

<sup>132</sup> Leiva, Emilio, “Crónica del...”, Op. Cit., p. 62.

<sup>133</sup> *Proyecto de Ley Orgánica de la UANL, Oposición*, N° 8, 15 al 30 de Julio de 1970, pp. 20-29.

Empero, este proyecto fue rechazado por el gobierno del Estado y quien por su parte comenzó una fuerte campaña de ataques en contra de la ahora Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), dirigida en dos niveles: a) A nivel político señalando la incompetencia de la comunidad universitaria para manejar sus propios recursos, al tiempo que señalaba a la Universidad de proteger a un grupo de agitadores profesionales; y, b) a nivel económico, al negarle el aumento en el presupuesto para el año de 1971, así como retardar la entrega del subsidio extraordinario otorgado por el gobierno federal. Con esta maniobra gubernamental, el subsidio de la UANL descendió de 44 millones 500 mil pesos en 1970 a 35 millones 758 mil pesos en 1971, aun cuando las necesidades y el alumnado aumentaron en forma bastante considerable.<sup>134</sup>

En protesta por dicha situación, el Dr. Oliverio Tijerina Torres renunció a la rectoría, no obstante contar con el apoyo del sector democrático estudiantil y de un considerable número de maestros del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León (STUANL). La verdad es que por esas razones ni el gobierno local, ni mucho menos la oligarquía regiomontana habían visto con buenos ojos su rectorado. A partir del 13 de enero de 1971 su lugar lo ocupó el licenciado Mario González Martos, quien un mes después, el 20 de febrero, fue relevado por el ingeniero Ulises Leal Flores, electo por el Consejo Universitario por aplastante mayoría.<sup>135</sup>

Una de las primeras acciones que realizaría el nuevo rector sería la de demandar el aumento del subsidio a la UANL por parte del gobernador Elizondo, quien a su vez reafirmaría su posición de no entregar ningún centavo a la institución. Es entonces cuando los universitarios decidieron actuar masivamente. Así, el 25 de marzo de 1971 realizaron una manifestación en la que participaron estudiantes, profesores, trabajadores y autoridades universitarias. El acto tuvo como finalidad demandar el aumento del subsidio y la promulgación de una Ley Orgánica para democratizar en su totalidad a la Universidad.<sup>136</sup>

Veinticuatro horas después, y como respuesta al acto masivo de los universitarios, el Congreso local aprobó una nueva Ley Orgánica para la Universidad en la que abrogaba a la anterior; de la misma manera que a sus reformas, con las cuales se había instituido la autonomía universitaria para la institución. Sin embargo, la nueva Ley no recogía ninguna de las sugerencias hechas por la comunidad universitaria en sus puntos fundamentales, los cuales tenían como finalidad primordial alcanzar una verdadera y auténtica autonomía universitaria que garantizara una real libertad de cátedra e investigación y un autogobierno universitario, sin la ingerencia de factores políticos externos.<sup>137</sup>

Sin lugar a dudas, una de las modalidades más peculiares y sin precedente alguno en la historia de los gobiernos universitarios de todo el país fue la creación de la *Asamblea Popular Universitaria* (APU), compuesta por 37 miembros “representativos”, nombrados en su gran mayoría por la Legislativa local y otros por

---

<sup>134</sup> “Solidaridad con Nuevo León. El alerta continua”, *Boletín* del Comité Coordinador, N° 2, abril 21 de 1971, p. 2.

<sup>135</sup> Gutiérrez Castorena, Daniel, *El movimiento...*, Op. Cit., pp. 116-117.

<sup>136</sup> *Ibid*, p. 118.

<sup>137</sup> “Universitarios y pueblo de Nuevo León defienden sus conquistas”, *Oposición*, N° 25, del 1° al 15 de mayo de 1971.

los organismos populares escogidos por la misma. La APU sería el máximo órgano encargado de asumir todas las funciones de dirección política de la Universidad, dejando al Consejo Universitario atribuciones mínimas de carácter meramente académico, pero dándole atribuciones al rector para rechazar los acuerdos de éste que no le parecieran. La APU tendría la autoridad para nombrar rector y los directores de las escuelas, de ternas enviadas por el Consejo Universitario en este último caso.<sup>138</sup>

En cuanto a su composición, en la APU participarían 10 representantes de los obreros; 4 de la Liga de Comunidades agrarias y Sindicatos Campesinos de Nuevo León; 1 del Patronato de la Universidad; 1 del Patronato Pro Talleres; 8 representantes de la prensa, radio y televisión que operaban en el Estado; 1 representante de la industria, otro del comercio; 4 profesionales organizados y únicamente 3 estudiantes universitarios e igual número de maestros universitarios. El Congreso decidiría cuáles eran las organizaciones que deberían de nombrar los representantes obreros, a los de la prensa, la radio, TV, industria, comercio y profesionales organizados. Asimismo, en caso de que la organización designada no lo nombrara, lo haría el mismo Congreso Local<sup>139</sup> en ese momento hegemonizado por diputados priístas totalmente proclives al gobernador.

Al respecto de la APU, muy bien podría decirse que aunque legalmente constituida, al emanar de una decisión del Congreso, no dejaba de ser un órgano absolutamente ilegítimo puesto que se integraba, incluso mayoritariamente, por miembros completamente ajenos a la Universidad, que desconocían su problemática y desempeñaban funciones totalmente diferentes a las que se realizan en una institución de cultura universitaria.

Promulgada la nueva Ley Orgánica, inmediatamente fue rechazada por todos los sectores universitarios, quienes decidieron empezar a movilizarse. No obstante ese rechazo los primeros días de abril el Congreso le tomó la protesta formal a los integrantes de la APU. Ese mismo día, la APU designó al coronel y médico militar Arnulfo Treviño Garza como el nuevo rector de la Universidad, en sustitución del Ing. Ulises Leal Flores pese a que no tenía ninguna trayectoria dentro de la Universidad puesto que antes había fungido como presidente regional y ex-diputado local del PRI.<sup>140</sup>

De inmediato los universitarios rechazaron esta designación e impidieron que el coronel tomara posesión del cargo, al tiempo que se apoderaron de todas las escuelas en las que también se decretó la huelga general. Éstos por su parte siguieron reconociendo al Ing. Héctor Ulises Leal como el único rector, y a la Asamblea Universitaria como la máxima autoridad de la casa de estudios.<sup>141</sup>

Durante un lapso de tres semanas el caso de la UANL se mantuvo prácticamente como un conflicto meramente local. No fue sino hasta después de las vacaciones de Semana Santa de 1971, cuando el CoCo de la UNAM y las demás instituciones que participaban dentro de él, hicieron un primer llamado de "Alerta Nacional" por lo que estaba sucediendo en esa institución y que muy bien

---

<sup>138</sup> Ibid.

<sup>139</sup> Ibid.

<sup>140</sup> Solidaridad con Nuevo León, el alerta...", Op. Cit., p. 2.

<sup>141</sup> Ibid.

podría extenderse a otros centros educativos del país.<sup>142</sup> Una semana después, el mismo CoCo reiteraría su voz de alerta, hizo público su apoyo incondicional a los estudiantes y maestros de la UANL y llamó “a los estudiantes del país a que se solidaricen y organicen para dar un efectivo apoyo a la lucha y demanda de los estudiantes y maestros de la Universidad de Nuevo León”.<sup>143</sup>

A principios del mes de mayo, algunas universidades de provincia, y ante todo las escuelas superiores del Distrito Federal, intensificaron sus medidas de solidaridad con el movimiento estudiantil de la UANL. El CoCo de la UNAM, el IPN, la Universidad Iberoamericana y Chapingo, declararon a la prensa que “si para el 4 de mayo continúa el problema sin solución, llamaremos a un paro estudiantil de 24 horas”.<sup>144</sup>

Simultáneamente a las acciones realizadas por el CoCo, en la UNAM también los diferentes comités de lucha y algunos grupos políticos estudiantiles de la izquierda, comenzaron a difundir el problema en las diferentes escuelas y facultades del *campus*. En este tenor, el día 13 de mayo invitaron al rector Ulises Leal a que diera una conferencia de prensa en el auditorio *Che Guevara* de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue en este evento, en donde se propuso por primera vez la posibilidad de realizar la manifestación del 10 de junio en el caso de que el conflicto de Nuevo León no se hubiera resuelto cuando los estudiantes de la UNAM regresaran de su periodo vacacional del mes de mayo.<sup>145</sup>

Luego de un impasse que duró varios días, a partir del 19 de mayo, el movimiento estudiantil en la UANL comenzó a ser reprimido por diversos medios. Inicialmente grupos porriles agredieron a estudiantes y trabajadores del STUANL y luego la policía antimotines se apoderó violentamente de los edificios escolares y aprehendió a diversos estudiantes. Las 28 escuelas y facultades rescatadas por la policía fueron entregadas a los nuevos directores de los planteles que habían sido designados por la APU.

Una vez rescatadas las escuelas de manos de los huelguistas, el gobierno de Elizondo emprendió una intensa campaña de propagandización, para lo cual contó con el apoyo de los diarios locales y nacionales más reaccionarios dentro de la prensa mexicana, como en ese momento lo eran, entre otros, *El Herald de México* y los medios pertenecientes a la Cadena García Valseca con *El Sol de México* a la cabeza. Los objetivos de esta acción fueron prácticamente dos: por un lado, difundir la falsa versión de que la UANL “ya había vuelto a la total normalidad”, y por el otro, que el movimiento formaba parte de un amplio plan de agitación comunista de carácter nacional y aún internacional que buscaba a las universidades como su centro de operación.

Pero mientras que el gobernador y los medios proclives a él buscaban desesperadamente legitimar la represión contra los universitarios, para otros órganos de prensa, fundamentalmente de carácter nacional como *El Día*, *El Universal* y *Excelsior*, criticaron fuertemente lo que para ellos fue una verdadera “brutalidad e intransigencia del gobierno de Elizondo”. Así, por ejemplo, en uno de

---

<sup>142</sup> “Nuevo León, alerta nacional”, *Boletín del Comité Coordinador*, N° 1, abril 14 de 1971, p. 2.

<sup>143</sup> “Solidaridad con Nuevo León, el alerta...”, Op. Cit., p. 3.

<sup>144</sup> Leiva, Emilio, “Crónica del...”, Op. Cit., p. 63.

<sup>145</sup> “Movimiento estudiantil en búsqueda de una definición”, *Punto Crítico*, N° 1, enero de 1972, pp. 16-18.

los editoriales de *Excélsior*, en esos momentos dirigido por Julio Scherer García y, por lo mismo, uno de los diarios más serios e influyentes del país, se dijo que lo sucedido en la UANL fue: “una errónea manera de imponer el orden y hacer valer el principio de autoridad (razón por la cual), la rectificación es necesaria y urgente. El trato dado al conflicto surgido en la UANL hiere la conciencia del país y se aparta de los nuevos rumbos que sigue la vida nacional”.<sup>146</sup>

La tendencia represiva del gobernador Elizondo se vio aún más debilitada luego de que el día 28 de mayo el Dr. Pablo González Casanova, hizo pública una declaración analizando el caso de la nueva Ley Orgánica de la UANL, a la que tachó de instrumento de grupos con intereses particulares y de ser altamente violatoria del principio de autonomía universitaria. En esta declaración que coadyuvaría a hacer del conflicto de Nuevo León un hecho nacional y que le dio aún más tribuna y difusión al mismo, se decía en otros aspectos que:

Quando la autonomía universitaria es afectada, el régimen constitucional del país, sufre en forma innegable. Cuando se atenta contra la autonomía de la Universidad, se atenta contra la autonomía de las demás universidades y contra el propio régimen de derecho de la Nación. Cuando se atenta contra la autonomía universitaria mediante medidas políticas, policiales o militares, abiertas o veladas; cuando el gobierno de una universidad, antes autónoma, se hace descansar en una ley que requiere de la coacción de policía o de las fuerzas de choque y los agentes provocadores que rompen las organizaciones universitaria de profesores y estudiantes, se sientan las bases de un régimen anticonstitucional y de fuerza que hace peligrar cualquier política de apertura de diálogo que no proponga democratizar las instituciones nacionales [...].<sup>147</sup>

En su declaración, el rector hizo un llamamiento a las autoridades universitarias de la UANL: “para que por los conductos legales que tienen a su alcance, procedan a derogar la Ley Orgánica actual y devuelvan y consoliden a la mayor brevedad la verdadera autonomía de la Universidad de Nuevo León”.<sup>148</sup>

Inmediatamente después de las declaraciones del rector de la UNAM, distintos órganos de la prensa nacional se apresuraron a destacar que éstas eran ampliamente coincidentes con el pensamiento gubernamental sobre las instituciones educativas. En este sentido destacaría precisamente lo publicado en el diario gubernamental *El Nacional* en el que se dijo: “El análisis del rector González Casanova concuerda con la tesis del gobierno federal expuesta por el Presidente Echeverría en su mensaje leído por el Ing. Bravo Ahuja, en la pasada asamblea general de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) de la República, celebrada en Villahermosa, Tabasco, el 20 de abril último, y en el que destacó que el gobierno de México no quiere universidades sujetas al poder público y es respetuoso de la autonomía de

<sup>146</sup> “Rector con macana”, *Excélsior*, mayo 26 de 1971, p. 6.

<sup>147</sup> “Declaración del rector de la UNAM sobre la autonomía universitaria y la Universidad de Nuevo León”, *Gaceta UNAM*, mayo 31 de 1971, 2 pp., AJRRO.

<sup>148</sup> *Ibid.*

las instituciones de educación superior, de la misma manera que respeta la soberanía de los estados”.<sup>149</sup>

En un tono muy similar al de *El Nacional* también se manifestó el Ing. Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, quien expresó que el rector González Casanova coincidía con las tesis del gobierno federal dirigidas a crear una nueva actitud ante los problemas educativos. De igual forma, se pronunció en contra de “la limitación de recursos públicos como un pretexto para propiciar la intromisión de fuerzas políticas y económicas en el seno de las comunidades educativas”. Además, invitó a las partes implicadas en el conflicto de Nuevo León para que lo resolvieran mediante el diálogo y por las vías legales.<sup>150</sup>

El 30 de mayo, Víctor Bravo Ahuja salió a la Ciudad de Monterrey, comisionado por el presidente de la República, a servir como intermediario en la solución del conflicto, previa solicitud que le habían formulado al Lic. Echeverría las diferentes partes involucradas en el mismo: gobernador Elizondo, grupos estudiantiles, ex rector Héctor Ulises Leal y los directivos del STUANL.

Cuatro días después, el 3 de junio, la “gestión conciliadora” del titular de Educación Pública dio a conocer sus recomendaciones para poner fin al conflicto en la Universidad de Nuevo León. Éstas consistían en cinco puntos: 1] Abrir un periodo extraordinario de sesiones en el Congreso local para estudiar las revisiones a la ley que se hagan necesarias; 2] efectuar “una comprensiva auscultación” por parte del Congreso, antes de la realización de dichas reformas; 3] volver a la normalidad académica y administrativa, mientras se lleve a cabo el punto anterior; 4] resolver la situación jurídica de las personas sujetas a investigación o proceso en relación con los últimos acontecimientos en la Universidad; y, 5] buscar los medios para cubrir los salarios atrasados.<sup>151</sup>

A las 18 horas del mismo 3 de junio, el Congreso del Estado inició el periodo de sesiones extraordinario recomendado, y ocho horas después aprobó, sin objeción ni mucho menos auscultación alguna, el proyecto de Ley Orgánica previamente elaborado por siete ex rectores de la Universidad de Nuevo León. Se trataba de una copia más o menos adulterada de la Ley Orgánica de la UNAM,<sup>152</sup> vigente desde el 6 de enero de 1945, en donde se instauró la Junta de Gobierno integrada por once miembros, como el máximo órgano de autoridad colegiada en vez de la Asamblea Popular elizondista. Así, pues, justamente el mismo Congreso hegemonizado por diputados priistas echaba para abajo una legislación que apenas dos meses antes, de la misma forma que ahora, había aprobado unánimemente y sin la más mínima discusión, por el simple hecho de que el gobernador Elizondo así lo había querido. Se trataba de un Congreso extremadamente dócil y supeditado al ejecutivo en turno como era la constante en la inmensa mayoría de las entidades federativas de la época.

Pocas horas después de la promulgación de la nueva Ley Orgánica universitaria, el coronel Arnulfo Treviño Garza renunció a su cargo de rector de la UANL, mientras que al día siguiente, el 5 de junio, el Lic. Eduardo A. Elizondo

---

<sup>149</sup> Editorial de *El Nacional*, mayo 29 de 1971.

<sup>150</sup> “Sólo con el diálogo se resolverá el conflicto de Nuevo León”, *El Día*, mayo 30 de 1971, p. 1.

<sup>151</sup> “Las recomendaciones de Bravo Ahuja en Nuevo León”, junio 4 de 1971, p. 1 y 9.

<sup>152</sup> Tirado, Manlio et al, *El 10 de junio y la izquierda radical*, Heterodoxia, México, 1971, p. 33.

también hizo lo mismo pero de la gubernatura estatal, no sin antes afirmar que: “se sacrificó lo esencial en aras de una paz temporal que poco significa. Y en mi modesta opinión –dice- el medio adaptado precipitará a nuestra *Alma Mater* a un abismo del que difícilmente podrán rescatarla las generaciones venideras”.<sup>153</sup>

Por su parte, el Congreso Estatal esperó la “línea del centro” y, el mismo día 5 por la tarde, nombró como gobernador sustituto al licenciado Luis M. Farías, quien hasta finales del mes de agosto de 1970, había fungido como el líder de la Cámara de Diputados Federal,<sup>154</sup> en donde incluso se hizo célebre por el papel que jugó, sobre todo en el año de 1968, luego de atacar y difamar al rector Javier Barros Sierra, cuando éste protestó por la intervención militar del ejército en la Ciudad Universitaria de la UNAM, en el mes de septiembre de dicho año.<sup>155</sup> Esa misma noche, el nuevo gobernante tomó posesión de su cargo y al otro día todos los medios de difusión se volcaron sobre este acontecimiento, olvidando que su antiguo aliado y protector había pasado a mejor vida, políticamente hablando.

Es importante señalar que mientras que para algunos la derogación de la Ley Orgánica elizondista, así como la salida del rector Treviño Garza y del propio gobernador Elizondo habían significado un triunfo de las fuerzas democráticas locales y aún nacionales, para otros, lo acontecido en Nuevo León sólo era una pírrica victoria, toda vez que no se logró impulsar una legislación universitaria democrática. En su lugar se aprobó una Ley Orgánica, que aunque menos aberrante que la elizondista, evidentemente antidemocrática, tal y como se había observado con la de la UNAM, de donde se hizo la copia casi al carbón para la UANL. Luego entonces, después de la aprobación de la nueva legislación, la posibilidad de avanzar en la democratización de la institución de la misma manera en que se había observado antes de que estallara el conflicto, ahora se veía aún más difícil.

En esta perspectiva, además de las fuerzas de la reacción elizondista, también los grupos democráticos retrocedieron después de la revuelta. En última instancia, el verdadero ganador de esta disputa regiomontana fue el gobierno federal de Luis Echeverría, quien con su medida bonapartista, esto es, de “conciliador” entre las partes, pudo seguir vanagloriándose de su política de “apertura democrática” y “diálogo” al tiempo que impuso una Ley Orgánica de control para la UANL y se deshizo de un gobernante que, aunque formando parte de la burguesía regiomontana, representaba a otra corriente y respondía a intereses relativamente diferentes a los que movían a un régimen ávido de legitimarse como aperturista y dialoguista. De igual forma, impuso a otro gobernante tan o aún mucho más reaccionario que el desplazado, aunque eso sí, más fiel, incondicional y capaz para adaptarse a la política y designios emanados desde el centro en donde sin duda se había formado como político al servicio del sistema.

---

<sup>153</sup> Leiva, Emilio, “Crónica del...”, en Op. Cit., p. 71.

<sup>154</sup> Tirado, Manlio et al, *El 10 de junio...*, Op. Cit., p. 33.

<sup>155</sup> “Los hechos en Nuevo León”, *Boletín del Comité Coordinador*, N° 5, junio 9 de 1971, p. 2.



## 2.5 La marcha del 10 de junio y los disensos en el CoCo.

Pero mientras que en la Ciudad de Monterrey los universitarios llegaban al acuerdo de arriar las banderas rojinegras de huelga que por cerca de dos meses se pusieron en las escuelas y facultades de la UANL, en el Distrito Federal el CoCo, y más específicamente los sectores más politizados de la UNAM que acababan de retornar del periodo vacacional de primavera, apenas comenzaban a realizar los preparativos correspondientes para la manifestación estudiantil anunciada a mediados del mes de mayo, justamente cuando el ingeniero Héctor Ulises Leal Flores visitó la Ciudad Universitaria en demanda de solidaridad con el movimiento universitario de Nuevo León.

En esta vertiente, desde el día 31 de mayo, el CoCo sesionó y resolvió que la marcha se llevaría a cabo el 3 de junio por la tarde. Sin embargo, al día siguiente la manifestación se transfirió para una semana después debido a que los presos políticos, que habían salido del país durante los últimos días de abril, anunciaban su llegada para el viernes 4 y se pensó en recibirlos, así como pedirles que ellos fueran los que encabezaran dicho acto. Finalmente, la llegada de los presos políticos procedentes de Santiago de Chile se adelantó para el 3 de junio, precisamente el mero día en que Bravo Ahuja daba a conocer sus recomendaciones tendientes a finiquitar el conflicto nuevoleonés. Con aquel motivo se efectuó una recepción en el aeropuerto de la Ciudad de México a donde llegaron más de un millar de estudiantes quienes en un improvisado mitin les dieron la bienvenida a los otrora dirigentes del CNH<sup>156</sup> dentro de los que se encontraban Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara, Eduardo Valle, Roberto Escudero, Federico Emery Ullua y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, entre algunos otros.

Con la reincorporación de varios de los exdirigentes sesentaicheros al movimiento en ascenso, la situación política y correlación de fuerzas dentro del CoCo empezó a cambiar significativamente de tal manera que cuando el día 7 de junio se volvió a discutir la conveniencia o no de efectuar la manifestación acordada para el 10 de junio dados los resultados habidos en el conflicto de la UANL, se produjo una fuerte división entre las diferentes tendencias de la izquierda que para esos momentos confluían en el máximo órgano de dirección política de los estudiantes capitalinos.

Por una parte se encontró la posición política que encabezaba la Juventud Comunista de México, núcleo hegemónico dentro de CoCo, gracias al sistemático trabajo que había venido haciendo en el seno del movimiento estudiantil, sobre todo después de terminada la revuelta de 1968, lo que ahora le reportaba como resultado una significativa influencia en varios de los comités de lucha, tanto de la UNAM como del IPN. Para esta corriente lo ocurrido en Nuevo León sólo era un triunfo estrictamente gubernamental en el que Luis Echeverría y Bravo Ahuja habían manipulado demagógicamente el conflicto resolviéndolo de acuerdo con sus propios intereses. Por lo mismo, la manifestación estudiantil programada no podía ser suspendida puesto que ello significaría aceptar como válida dicha solución, además de que los estudiantes del Distrito Federal tenían consignas

---

<sup>156</sup> Tirado, Manlio, *El 10 de junio...*, Op. Cit., p. 33.

propias por las que se manifestarían, incluso con una eventual participación de contingentes obreros que se habían comprometido a asistir.<sup>157</sup>

Al respecto, Pablo Gómez Álvarez, uno de los integrantes más connotados de la corriente estudiantil comunista dentro del CoCo, más tarde escribiría que:

Una lucha universitaria, aparentemente aislada, fue la oportunidad para las fuerzas revolucionarias. El conflicto entre la Universidad de Nuevo León y el gobierno enfrentó a los estudiantes y profesores con la burguesía. El problema por dirimir era central y no sólo de tipo universitario, sino nacional. Cuando el gobierno rechazó la alternativa de democratización universitaria, existían en el país las condiciones para que se generalizara la lucha. [...]. Los estudiantes del D. F. organizaron una manifestación de apoyo a los universitarios de Nuevo León, pero estableciendo que ese apoyo sería más efectivo en la medida en que la acción política estuviera dirigida a levantar la lucha democrática a nivel general.<sup>158</sup>

En cuanto a esta corriente, escribiría el economista e investigador universitario Arturo Bonilla, era la que aparecía como la más avanzada al sostener la tesis de independencia del movimiento estudiantil, tanto respecto del *establishment* en general como del gobierno en particular. “Esta posición no se había forjado de la noche a la mañana. Embrionariamente había surgido desde antes del movimiento del 68 y se desarrolló con mayor vigor durante y después de los sucesos de ese año, en medio de grandes vicisitudes, confusión y altibajos desconcertantes”.<sup>159</sup> Así, por ejemplo, una de estas corrientes a las que seguramente se refería el maestro Bonilla, era al PESE (viejo ramal estudiantil del PCM en la Escuela Nacional de Economía, fundado en 1963) que sostenía la necesidad de efectuar la manifestación para mantener la independencia del movimiento estudiantil frente al régimen, pero también por la demanda general de libertad sindical; la libertad de los presos políticos; y, la lucha por las libertades democráticas en un verdadero combate de clase. “Sólo así convertiremos a las universidades en centros de impugnación clasista contra el sistema; sólo así inscribiremos al movimiento estudiantil en el proceso revolucionario por la transformación socialista”.<sup>160</sup>

Sin embargo, la propuesta de efectuar la manifestación callejera no era única y exclusivamente de los comunistas, sino que también otras fuerzas estudiantiles provenientes de los grupos y grupúsculos de la “nueva izquierda” querían volver a “ganar la calle” luego de un largo periodo de atrincheramiento en los edificios escolares, momentáneamente interrumpido sólo por la manifestación que se realizó el 14 de mayo de 1970 para protestar en contra del gobierno norteamericano después de los asesinatos de estudiantes de la Universidad de Kent. Empero, en esa ocasión no había sido una manifestación en contra del

---

<sup>157</sup> “El movimiento estudiantil en búsqueda...”, Op. Cit., p. 18.

<sup>158</sup> Gómez, Pablo, “El 10 de junio: manifestación y represión” en Wing Shum, Juvencio et al, *Los estudiantes,...*, Op. Cit., pp. 75-76.

<sup>159</sup> Bonilla, Arturo, “Implicaciones políticas del 10 de junio en Wing Shum, Juvencio, *Los estudiantes,...*, Op. Cit., pp. 83-84.

<sup>160</sup> “Contra el Reformismo, el movimiento estudiantil al socialismo”, volante suscrito por el PESE, junio 2 de 1971, 2 pp., AJRRO.

gobierno mexicano como la que se pretendía efectuar ahora aprovechando, por un lado, el conflicto universitario nuevoleonés y, por el otro, la tan propalada “apertura democrática” que prometía el nuevo gobierno presidido por Luis Echeverría.

Por esto mismo, para agrupamientos políticos como el POR (t) la manifestación programada no debería de circunscribirse únicamente a apoyar a la UANL o difundir las consignas propias del movimiento estudiantil en general, sino que debería “de invitarse a los trabajadores de todos los sectores en lucha por aumento de salarios, por conquistas laborales, por la democracia sindical y los derechos democráticos para las masas de la población en general”.<sup>161</sup> En otras palabras, para los trotskistas del POR(t) y otros agrupamientos estudiantiles de la izquierda grupuscular, los objetivos de la manifestación eran relativamente similares a los del PESE o los comunistas en general. Aunque no todos los grupúsculos eran partidarios de la manifestación. El Grupo Comunista Internacionalista (GCI), el otro referente trotskista, no estuvo de acuerdo con dicho acto.

Simultáneamente a que comunistas, trotskistas y otras corrientes de la izquierda grupuscular se afanaban en la realización de la marcha, otras fuerzas persistieron en que esto no fuera así. En este ámbito se ubicó el núcleo político estudiantil que en el interior del CoCo encabezaba fundamentalmente el comité de lucha de la Facultad de Ciencias y en menor medida otras escuelas, el que independientemente de integrarse con un número muy significativo de cuadros de reconocido prestigio entre las bases estudiantiles y que incluso en otro momento había hegemonizado la dirección del movimiento estudiantil,<sup>162</sup> en esta nueva etapa se encontraba en una relativa desventaja cuantitativa con respecto a aquélla.

Para los integrantes de esta tendencia, lo ocurrido en Nuevo León, pese a la intervención gubernamental y lo parcial de los resultados, no dejaba de ser un triunfo de los estudiantes. Para este núcleo la manifestación anunciada el 10 de junio ya no era necesaria. El argumento que salió a la palestra para justificar esta negativa, era que la situación política había cambiado y, que por lo tanto: “exigía un recapitulación de la cual se derivarían acciones distintas, que las demandadas de los estudiantes del D.F. resultarían de momento imprecisas, que no habría, por ello, `peticiones concretas`, que el gobierno permitiría que la manifestación se llevara a cabo para que los estudiantes quedaran en ridículo”.

Una posición relativamente similar a ésta fue la que sostuvo el ingeniero Heberto Castillo Martínez, aunque para él la manifestación anunciada no debería de suspenderse por el hecho de hacer el ridículo como lo planteaba la tesis

---

<sup>161</sup> “Apoyemos a los compañeros de Nuevo León...”, volante suscrito por la Fracción Estudiantil del POR (t), junio 1 de 1971, 1 p., AJRRO.

<sup>162</sup> Nos referimos al periodo que comprende los meses de agosto y septiembre de 1968 cuando esta corriente dirigió más o menos con cierto éxito, la que sin duda fue la etapa de oro del movimiento estudiantil de ese año. Sin embargo, a raíz de la aprehensión, la noche del 2 de octubre en Tlatelolco, de sus principales impulsores (Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara, Eduardo Valle, Félix Lucio Hernández Gamundi, entre otros) esta tendencia comenzaría a ser desplazada por los comunistas. Primeramente dentro del CNH durante los meses restantes en que duró la huelga y luego en una gran cantidad de comités de lucha de la UNAM e IPN y naturalmente del CoCo.

anterior, sino porque ésta podría dar pauta a una posible provocación y represión por parte del gobierno echeverrista. En esta dirección, el Profesor Castillo diría que : “Advertimos reiteradamente que era peligroso hacer una marcha en las circunstancias de entonces: una apertura a medias, una pugna aparente entre Echeverría y Díaz Ordaz, se había resuelto en parte el problema en Nuevo León, era probable que se utilizara la marcha para desatar la violencia. Por estas razones quienes en la cárcel habíamos trabajado por organizarnos políticamente, acordamos no participar”.<sup>163</sup> Tan en desacuerdo estaba con esa marcha, que el mismo jueves 10 de junio el ingeniero Castillo hizo un último intento en disuadir a los estudiantes invitándolos “a reflexionar, a medir correctamente las circunstancias en que nos hallábamos, a tomar en cuenta las pugnas entre los poderosos advirtiéndoles que la manifestación podía convertirse en una trampa”.<sup>164</sup>

Empero, ni la fuerte oposición de los antiguos y reconocidos dirigentes estudiantiles del CNH durante 1968 que apenas unos días antes habían sido recibidos como héroes tras de su regreso de un efímero exilio en Chile, ni mucho menos el desesperado llamamiento del Profesor Heberto Castillo, lograron convencer a la mayoría de los comités de lucha y al pleno del CoCo, quienes finalmente decidieron llevar a cabo la manifestación, teniendo como ejes fundamentales viejas y nuevas demandas que poco después aglutinarían en el denominado *Manifiesto 10 de junio*.<sup>165</sup> Dichos puntos eran los siguientes:

1. Apoyo a la Ley Orgánica propuesta por los estudiantes de Nuevo León (cogobierno paritario, elección por votación de autoridades, etc.).
2. Democratización de la enseñanza (abajo juntas de gobierno; abajo reglamento fascista del IPN; elecciones democráticas de autoridades; gobierno universitario de profesores y estudiantes en paridad; aumento de presupuesto para la educación).
3. Contra la reforma educativa antidemocrática que pretende imponer el gobierno.
4. Democracia Sindical.
5. Libertad a todos los presos políticos del país.<sup>166</sup>

En medio de toda aquella polémica que no reflejaba otra cosa más que la falta de consenso entre las principales fuerzas políticas que participan en el movimiento estudiantil, el CoCo programó la marcha para el jueves 10 de junio por la tarde. Esta partiría del Casco de Santo Tomás y concluiría en el Monumento a la Revolución en donde se efectuaría un mitin antes de dispersarse definitivamente. Desde días antes los comités de lucha estudiantiles, sobre todo los universitarios,

---

<sup>163</sup> Castillo, Heberto et al, *La investigación sobre los acontecimientos del 10 de junio de 1971*, Ediciones Proceso, México, 1980, p. 14.

<sup>164</sup> Castillo, Heberto, “Un alto en el camino”, *El Universal*, junio 10 de 1971, p. 16.

<sup>165</sup> “Manifiesto 10 de junio”, programa estudiantil del CoCo, *Oposición*, N° 28, del 15 al 30 de junio de 1971, pp. 9-10.

<sup>166</sup> “Manifestación jueves 10 de junio”, volante suscrito por el Nuevo Comité Coordinador de Comités de Lucha de la UNAM-IPN, junio 10 de 1971, 1 p., AJRRO. El texto completo de este documento puede consultarse en el **Anexo 21**.

llevaron a cabo una amplia campaña de difusión tendiente a preparar a los asistentes ante una eventual represión policiaca o militar en contra de los manifestantes.<sup>167</sup> Aunque nadie reparó en la posibilidad de que ahora aparecieran otro tipo de cuerpos represivos. De carácter paramilitar, por ejemplo, de la misma manera en que se habían venido utilizando en los dos últimos años en contra de los diferentes movimientos sociales opositores.<sup>168</sup>

Alrededor de las 17 horas, la marcha partió sobre Avenida de los maestros, la encabezaban la Escuela Nacional de Economía, la Facultad de Medicina de la UNAM, la Escuela Superior de Ciencias Biológicas del IPN.<sup>169</sup> Esta situación sin embargo, no era nada casual, se trataba de tres de las escuelas en donde la Juventud Comunista tradicionalmente tenía una significativa presencia.

Poco minutos después de que el contingente había partido con rumbo a las calles de Salvador Díaz Mirón los estudiantes tuvieron un primer encuentro con los granaderos quienes, al ver su decisión de no desistir de la manifestación y luego de amenazarlos con reprimirlos, extrañamente les cedieron el paso. La misma conducta se repitió una cuadra más adelante; sólo que al mismo tiempo en que permitían que continuara la marcha bloqueaban las calles que desembocan en la Avenida de los Maestros, formando así un callejón.<sup>170</sup>

Al llegar a la Calzada México-Tacuba se escuchó un disparo de lanzagranadas e inmediatamente aparecieron detrás de los granaderos y a lo largo de la manifestación, unos mil *Halcones* divididos en seis grupos que portaban garrotes de bambú de 2 metros, macanas y varillas forradas. Entonces la columna

---

<sup>167</sup> Así, por ejemplo, y sólo para contextualizar el ambiente político que persistía en el *campus* universitario antes de la marcha del 10 de junio, enseguida se reproduce uno de los volantes que masivamente se distribuyeron entre los estudiantes conteniendo las indicaciones para asistir a dicho acto: “Como ir a la manifestación: 1) Vaya con la gente que conoce; 2) Si se incorpora a la mitad, busque un grupo conocido; 3) No llevar libreta de direcciones; 4) Avisar A alguien para que notifique en caso de desaparición; 5) Organízate internamente con la gente que conoces para que en caso de represión se tenga un lugar de reunión fuera del cordón policiaco o militar para formar brigadas o saber de cualquier desaparición; y, 6) No dejarse provocar en ningún momento”. Cfr. “Como ir a la manifestación”, volante suscrito por el Comité de Lucha de la FCPyS-UNAM, junio de 1971, 1 p. AJRRO.

<sup>168</sup> Uno de los múltiples casos de represión gubernamental utilizando a un grupo paramilitar denominado *Los Halcones* fue el que tuvo lugar el miércoles 4 de noviembre de 1970, precisamente en el mismo lugar por donde este 10 de junio atravesaría la marcha. En aquella ocasión, cerca de tres mil estudiantes del IPN más una veintena de obreros partieron a las 16:15 horas, desde la Escuela de Ciencias Biológicas. Su meta era llegar a la Unidad Profesional de Zacatenco. Sin embargo, cuando la marcha había recorrido más o menos seis cuadras los estudiantes fueron interceptados por la policía, impidiéndoles el paso. Ante esta situación la marcha se da vuelta por la calle de Instituto Técnico. “En ese momento toda la calle se ve cubierta de golpeadores; en sus manos brilla: varillas y carrizos verdes y macizos. Desde el rumbo de Sor Juana Inés se descuelgan son *Los Halcones* [...] Los estudiantes corren. Algunos muchachos muy pronto caen en manos de los golpeadores, quienes golpean a más no poder. *Los Halcones* se desprenden en diferentes grupos de treinta a cuarenta; son jóvenes maleantes de facha y de profesión. Sirven a las mil maravillas al gobierno. Los estudiantes que caen en manos de los golpeadores se defienden como pueden. [...] Un porrista cae en manos de un grupo de estudiantes y recibe su merecido. Pero los estudiantes tienen que huir, ante los refuerzos sanguinarios que se acercan. Ya son las diez de la noche. El Casco –que alberga magníficos recuerdos de fieros combates y entrañables victorias- se ve solo. Un ambiente de angustia rodea el rumbo. La desesperanza se mezcla con el odio [...] Cfr. “Manifestación obrero-estudiantil”, *Oposición*, N° 18, noviembre 16 de 1970, p. 3

<sup>169</sup> Condés Lara, Enrique, *10 de junio se olvida*, BUAP, México, 2001, p. 23.

<sup>170</sup> Ortiz, Orlando (selección y prólogo), *Jueves de Corpus*, Diágenes, México, 1971, pp. 8-9.

estudiantil fue cortada en varios pedazos. Armados sólo de sus pancartas los estudiantes en un primer momento hicieron frente a los agresores hasta hacerlos retroceder.<sup>171</sup>

*Los Halcones* volvieron a la carga, pero en esta ocasión respaldados por una descarga de gases lacrimógenos sin que hayan logrado hacer huir a los estudiantes. Una vez más los agresores volvieron a atacar pero ahora armados con metralletas, fusiles automáticos M-1, M-2 e incluso M-16 (de los que usaban los “marines” norteamericanos en Vietnam) y pistolas automáticas de diferentes calibres. Fue hasta entonces cuando distintos estudiantes empezaron a caer muertos y heridos. Luego vino la dispersión de los manifestantes: unos a la Normal, otros al Cine Cosmos, al Panteón Inglés y a los diferentes edificios.<sup>172</sup>

Los manifestantes heridos comenzaron a ser llevados al hospital Ruben Leñero, donde eran auxiliados y escondidos por los mismos enfermos y protegidos por grupos de estudiantes. Mientras que *Los Halcones* se entregaban a la persecución, a la masacre, a la caza de seres humanos y al saqueo y a la destrucción. Todo esto con la complacencia de los granaderos. Igualmente, autos particulares manejados por algunos *Halcones* levantaban cadáveres y heridos de los manifestantes.<sup>173</sup>

Cuando ya no quedaba nadie en las calles, más que ellos, *Los Halcones* empezaron a disparar sobre los edificios y la gente que poco antes había auxiliado a los estudiantes y que ahora protegía a los mismos en sus propios hogares. También disparaban con saña en contra del edificio de la Escuela Nacional de Maestros. Después de saquear algunas casas y hasta secuestrar a sus moradores, incluso con todo y niños, *Los Halcones* empezaron a aparecer en las azoteas, disparando en todas las direcciones.<sup>174</sup>

Mientras tanto, unas tres mil personas, entre estudiantes y gente del pueblo, reagrupados, marcharon por la avenida San Cosme, llegando después de varios encuentros con los granaderos hasta el Hemiciclo a Juárez. Otros estudiantes destruyeron una panel de la policía y otros tomaron un camión con el que trataron de embestir a *Los Halcones*, quienes respondieron ametrallándolo.<sup>175</sup>

Por otra parte, *Los Halcones* asaltaron y balacearon el Hospital Rubén Leñero y se llevaron a varios heridos que permanecían ahí.<sup>176</sup> Mientras tanto esa misma noche grupos estudiantiles se dispersaban por varios sitios del centro capitalino difundiendo lo sucedido por la tarde. Igualmente otra vez como en 1968, el ejército volvió a aparecer en las calles, aunque sólo haya sido por pocas horas.

Al día siguiente de la masacre la versión oficial reportó 4 muertos, 26 lesionados y 159 detenidos;<sup>177</sup> obviamente todos eran estudiantes, porque absolutamente ningún *halcón* fue apresado. Sin embargo, pocos días después fuentes estudiantiles dieron a conocer un listado de 27 personas muertas sólo en la tarde del 10 de junio. En éste no sólo se daban a conocer los nombres y

<sup>171</sup> Medina Valdés, Gerardo, *Operación 10 de junio*, 2ª edición, Jus, México, 1972, p. 88.

<sup>172</sup> Ortiz, Orlando (Selección y Prologo), *Jueves...*, Op. Cit., p. 45.

<sup>173</sup> Condés Lara, Enrique, *10 de junio...*, Op. Cit., p. 43.

<sup>174</sup> Ortiz, Orlando, (Selección y Prólogo), *Jueves...*, Op. Cit., p. 48.

<sup>175</sup> Ibid, p. 49.

<sup>176</sup> Ibid, p. 51.

<sup>177</sup> “Trágico saldo de la manifestación estudiantil en el D.F.”, *El Heraldo de México*, junio 11 de 1971, p. 1.

apellidos, sino que en varios casos también la edad, la escuela de procedencia y hasta el lugar exacto en donde murieron.<sup>178</sup>

Igualmente, es importante destacar que de este listado de nombres, al que luego se agregarían los de otras personas que habían quedado heridas y después fallecieron,<sup>179</sup> 9 de ellos correspondían a estudiantes de la UNAM: (6 de la Escuela Nacional de Economía –contingente que iba en la descubierta durante la marcha-, 2 de la Preparatoria Popular y uno de la Facultad de Comercio). El resto de los caídos eran estudiantes de otras instituciones, así como obreros, personas desconocidas y hasta una niña de tres meses de vida.<sup>180</sup>

Durante la misma noche del día 10 de junio se iniciaron las declaraciones y suposiciones sobre los acontecimientos de esa tarde en San Cosme. Para comenzar Alfonso Martínez Domínguez, regente capitalino, pese a las evidencias, negó rotundamente la existencia de *Los Halcones* por ser sólo una leyenda; para él la trifulca había sido un encuentro “entre facciones estudiantiles opuestas”. Un día después el presidente de la República dijo ante los reporteros que “si ustedes están indignados yo lo estoy más” al tiempo que prometía que “la institución encargada dará todos los pasos que se requieran para tocar el fondo del asunto y detener a los culpables”.<sup>181</sup> Los periodistas habían ido ante él a fin de protestar por la agresión que un día antes sufrieron varios de sus compañeros de manos de *Los Halcones*.

En su declaración, en ningún momento, el mandatario tuvo a bien mencionar dentro de qué ámbito se buscaría a esos culpables ni mucho menos citó a *Los Halcones*, no obstante que era completamente seguro que él conoció y estuvo de acuerdo que durante esa tarde se utilizaran los servicios de dicho grupo paramilitar en contra de los manifestantes estudiantiles. Por lo demás, creer que el licenciado Echeverría ignoraba la puesta en práctica de una acción tan delicada como era el hecho de masacrar una marcha juvenil a los ojos de todo el mundo, es pecar de ingenuo e ignorar totalmente las reglas que, por lo menos en esos momentos, existían dentro del sistema político mexicano en el sentido de que absolutamente toda acción pública que efectuaban los secretarios de estado, necesariamente debería de contar con el aval presidencial. En consecuencia, Alfonso Martínez Domínguez no actuó de mutuo propio, porque él más que nadie conocía perfectamente esas “sagradas” reglas del sistema.

Quedaba claro que con esta actitud, tanto Echeverría como Martínez Domínguez, lo único que buscaban era ganar tiempo para acrecentar aún más la confusión sobre los hechos y, que la opinión pública aceptara que lo ocurrido la tarde del 10 de junio no era producto de ninguna agresión unilateral de un grupo paramilitar sino de un enfrentamiento entre grupos estudiantiles ideológicamente contrapuestos como desde la misma noche del 10 lo había declarado el regente capitalino. Fue precisamente dentro de esta línea en donde comenzó a difundirse por algunos de los diarios más conservadores y proclives a la política

---

<sup>178</sup> “Lista de las personas muertas en la masacre del día 10 de junio”, volante suscrito por el Comité de Lucha, Facultad de Ciencias, [s.f.e.], 1 p., AJRRO.

<sup>179</sup> Véase listado con 29 nombres en la sección “La juventud, dice...”, a cargo de Rafael Fernández en *El Universal*, julio 13 de 1971.

<sup>180</sup> “Lista de las personas muertas...”, Op. Cit.

<sup>181</sup> “Se investigará a fondo”; *Ovaciones*, 2ª edición, junio 11 de 1971, p. 71.

gubernamental en turno, como era el caso de *El Heraldo de México*, que: “En un encuentro ocurrido ayer por la tarde entre grupos de ‘posturas ideológicas contrapuestas’, durante la manifestación estudiantil de aproximadamente siete mil personas, resultaron muertas 4 personas, 26 lesionados de diversa gravedad y fueron detenidas otras 159, entre ellas Manuel Marcué Pardiñas. La policía uniformada no intervino en la gresca. [...]. Los 6 muertos cayeron bajo fuego de pistola, rifles y metralletas y si bien varios de los lesionados presentan heridas de arma de fuego otros más fueron golpeados [...]”<sup>182</sup>

Como habrá de observarse, en ningún momento este diario citó la palabra *Halcones*; esto es, se hizo el occiso no obstante que en la misma edición e incluso en la primera plana, estaban publicadas sendas fotografías del grupo paramilitar, justamente en el preciso momento en que armados con varas de bambú se dirigían a atacar al contingente estudiantil. Había, pues, la clara intención gubernamental de confundir y distorsionar por todos los medios la realidad de los hechos.

En su afán de confundir a la opinión pública, el gobierno no únicamente se conformaría con lo que difundían algunos medios de comunicación impresos y electrónicos, sino que también buscó los servicios de otras instancias que fueran más creíbles. En este objetivo la respuesta la encontró precisamente dentro de la propia Universidad en donde la Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM (ATAUNAM) dio a conocer un amplio y costoso desplegado publicado en casi todos los diarios de circulación nacional. En este documento firmado por Nicolás Olivos Cuellar como secretario General y Evaristo Pérez Arreola, secretario del Interior, literalmente se decía:

[...] son de lamentarse las consecuencias que arrojó la pretendida manifestación programada en dicha fecha por grupos estudiantiles de las escuelas superiores de esta ciudad, en la que fue evidente la presencia de conocidos agitadores políticos excarcelados recientemente y que vienen constantemente creando choques e incitando a la violencia.

[...] condenamos la violencia tanto verbal como física, que se manifestó en el acontecimiento de referencia, ya que consideramos que existen otros medios más adecuados para plantear y resolver las cuestiones que se presentan, en un ámbito sereno, dentro de los recintos escolares, con libertad y no en la calle tan propicia para el desorden.<sup>183</sup>

Igualmente, en el documento sindical se hacía énfasis de que los trabajadores administrativos de la UNAM eran ajenos a cualquier situación en la que se pretendiera inmiscuirlos en el caso de los acontecimientos del 10 de junio, desautorizaban a los estudiantes para que los problemas de los trabajadores fueran utilizados como bandera para “provocar agitación”. Por último, los firmantes

---

<sup>182</sup> “Grupos de postura ideológicas contrapuestas se enfrentaron alrededor de la Normal”, *El Heraldo de México*, junio 11 de 1971, p. 1.

<sup>183</sup> “A la comunicad universitaria, al pueblo de México”, desplegado suscrito por la ATAUNAM, *Excélsior*, *El Día*, *Novedades*, junio 14 de 1971.



del desplegado hacían un llamado a los estudiantes a la cordura a fin de que no se volvieran a presentar los hechos de violencia como los ocurridos tres días antes en San Cosme, así como “para que eviten las actividades que obstruyen, con gran frecuencia y en forma periódica, la llegada de autobuses a la Ciudad Universitaria, irregularidad que redundo en perjuicio de nuestros compañeros quienes se ven obligados a utilizar otros medios de transporte cuyo costo afecta a su economía, así como también entorpece los servicios administrativos de nuestra institución”.<sup>184</sup>

Pero a diferencia de lo ocurrido el 2 de octubre de 1968, cuando fue relativamente menos difícil manipular la información y distorsionar momentáneamente lo acontecido en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, en esta ocasión no fue así gracias a la presencia en San Cosme de una enorme cantidad de periodistas nacionales y aún extranjeros, muchos de los cuales incluso también fueron agredidos y despojados de sus instrumentos de trabajo (cámaras fotográficas, rollos, grabadoras, etcétera) por parte de *Los Halcones*.

Efectivamente, gracias a ésta y otras circunstancias ocurridas el multicitado día 10, de inmediato se empezó a difundir en diferentes medios que el supuesto enfrentamiento entre grupos estudiantiles antagónicos era absolutamente falso y que el verdadero y único agresor de los manifestantes era el grupo paramilitar de *Los Halcones*.

Fue también a partir de este momento cuando comenzaría a conocerse la verdadera identidad de este grupo no obstante tener ya cerca de tres años de haber aparecido y actuar en contra de algunos movimientos opositores. En esta tesitura se difundiría que *Los Halcones* fueron estructurados como cuerpo especializado de represión armada durante el movimiento estudiantil de 1968, en forma directa por el entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, general Alfonso Corona del Rosal, quien tenía como principal colaborador para estos menesteres al coronel Manuel Díaz Escobar, subdirector de la Dirección de Servicios Generales del DDF. Éste fue el personaje principal que se encargó de fundar el grupo seleccionando a los mejores elementos de los diversos agrupamientos que integraban miembros de los departamentos de Limpia, Mercados, etcétera y pandillas del Distrito Federal.<sup>185</sup>

Durante aquel año *Los Halcones* contaban con 700 miembros. Sus acciones consistieron en asaltar y ametrallar escuelas de la UNAM, el Politécnico y El Colegio de México (preparatorias 4 y 9 y vocacionales 4 y 7 en varias ocasiones). Entonces, este grupo que ametrallaba escuelas, secuestraba y golpeaba a estudiantes, y que quemaba camiones, actuaba bajo las órdenes de Jorge Eduardo Pascual. Su objetivo era mermar al movimiento estudiantil mediante el terror,<sup>186</sup> como efectivamente lo logró durante la escalada represiva que se intensificó en contra de éste entre finales de agosto y todo el mes de septiembre. Se trató de la fase de terror previa al 2 de octubre.

Asimismo, también se difundiría que desde su fundación *Los Halcones* recibían un riguroso entrenamiento en técnicas de defensa personal y ataques de karate, judo, kendo, box; acrobacia; carreras de resistencia; prácticas de tiro con armas

---

<sup>184</sup> Ibid.

<sup>185</sup> “Quiénes son los halcones”, *Lucha Popular*, N° extraordinario, junio 13 de 1971, p. 2.

<sup>186</sup> “La juventud dice...”, Sección a cargo de Rafael Fernández en *El Universal*, julio 13 de 1971.

automáticas y manejo de armas blancas; tácticas de sabotaje; etcétera. Incluso se conoció que muchos de ellos eran enviados a recibir asesoría militar en Estados Unidos, Japón y Francia. Por esto, un requisito indispensable para formar parte de este grupo era gozar de inmejorable salud.<sup>187</sup>

Agrupados en una organización de tipo fascista y entrenados militarmente para actuar como grupos de choque, fundamentalmente, en la represión de luchas estudiantiles y populares, *Los Halcones* también eran formados ideológicamente, recibían clases deformadas de historia y civismo. En esta tarea como en las actividades físicas anteriores, los encargados eran capitanes y tenientes del ejército, bajo las órdenes del coronel Díaz Escobar y entre otros figuraban Rogelio Flores Berrones, Javier Castellanos, Moisés Cuauhtémoc, José Lamberto Ponce Lara y Francisco Villaseñor.<sup>188</sup>

Con el cambio de régimen, el nuevo regente Alfonso Martínez Domínguez, no sólo conservó al grupo de *Los Halcones* y al coronel Manuel Díaz Escobar como su jefe principal, sino que incluso lo reestructuró, amplió y preparó para echarlo a funcionar en el momento en que fuera necesario. Así, antes de la masacre del 10 de junio el grupo contaba con más de 1000 miembros organizados en varias secciones: 1) *Los charros* (grupo armado); 2) *Halcones* (400 golpeadores); 3) *Acuarios* (grupo de penetración); y, 4) Grupo "*Pancho Villa*" (conformado por *Las porras* universitarias).<sup>189</sup>

Para sus entrenamientos *Los Halcones* contaban con cuatro campos pertenecientes al Departamento del Distrito Federal: 1) San Juan de Aragón, 2) Nuevo Chapultepec; 3) Villa Olímpica; y, 4) la "Cuchilla del Tesoro", detrás de la pista 5 del Aeropuerto Internacional.<sup>190</sup> Recibían un sueldo que oscilaba entre 60 y 170 pesos diarios, dependiendo de la peligrosidad, agresividad y efectividad con las que actuaban durante las acciones represivas.<sup>191</sup>

Por ello, en un lapso temporal demasiado corto, el escándalo público por la existencia del grupo paramilitar de *Los Halcones* tomó un giro inesperado y desbordó a las autoridades del Distrito Federal y al mismo presidente de la República. Esto es, el asunto se les había salido de las manos; así, las múltiples fotografías publicadas en todos los diarios capitalinos, las crónicas, los reportajes, los testimonios y hasta las comunicaciones policíacas interceptadas de los radios de onda corta por los estudiantes, no dejaron lugar a dudas de que dicho agrupamiento no era ninguna leyenda, sino una evidente realidad.

Tras el escándalo y la generalizada irritación de diversos sectores de la opinión pública, el presidente de la República no tuvo otro camino más que actuar de inmediato a fin de deslindarse de los hechos antes de que la situación de descontento siguiera avanzando y poniendo en evidencia la ya de por sí cuestionada apertura democrática. En este tenor, el día 15 de junio se efectuó una concentración que llenó todo el Zócalo, la convocaron los tres sectores del PRI con la finalidad de "apoyar el programa, principios y política gubernamental del

---

<sup>187</sup> "Quiénes son los halcones", Op. Cit.

<sup>188</sup> "La juventud dice...", Op. Cit.

<sup>189</sup> Ibid.

<sup>190</sup> Ibid.

<sup>191</sup> "*Los Halcones*", *Boletín del Comité Coordinador*, N° extraordinario, [s.f.e.]

licenciado Luis Echeverría Álvarez (y denunciar) la conducta antipatriota de las gentes de la llamada ultraizquierda y de la extrema derecha que tratan de influir en la mentalidad del estudiantado”.<sup>192</sup>

La verdad es que la manifestación resultó un éxito para el régimen gubernamental priísta ya que lograron llevar como acarreados a varios miles de burócratas, obreros, campesinos, habitantes de colonias populares, etcétera. En sus mantas exhibidas ante el presidente Echeverría los manifestantes pedían, entre muchas otras cosas, “castigo a los agitadores”, “mano firme contra los alborotadores”, “el pueblo exige la máxima energía”, “fuera la subversión”, “contra los motines y provocaciones, arma de los enemigos del pueblo” y “fuera izquierdas y derechas”. Durante el mitin los discursos fueron de lo más disímolos, ya que los oradores en sus palabras hicieron responsables tanto a los que ellos llamaron contrarrevolucionarios y reaccionarios, como a los exlíderes estudiantiles de 1968 recién venidos del extranjero y a aquellos grupos entrenados en Corea y al MURO. Todos ellos fueron acusados de oponerse a la “paz pública”, “al gobierno de la Revolución” y “al proceso revolucionario de México”.<sup>193</sup>

A la zaga de los contradictorios discursos de los representantes sectoriales del priísmo vino la intervención del presidente de la República. Esta resultó mucho menos burda y más conciliadora que las anteriores. En su mensaje Luis Echeverría dijo:

Deploro y condeno los acontecimientos recientes en que varios jóvenes perdieron la vida. Formuló un llamado a todos los mexicanos de buena voluntad que quieran seguir laborando pacíficamente, y en particular a las nuevas generaciones para que no se dejen sorprender por movimientos opuestos entre sí, ambos evidentemente minoritarios, cuyo único objetivo es la anarquía [...]. La política clandestina, pero también la provocación y los métodos represivos, conspiran contra el pueblo y la Revolución. El gobierno actúa con los instrumentos de la ley y del esfuerzo colectivo. Trabaja a la aluz del día y mantendrá contra toda amenaza, la confianza de los ciudadanos y la claridad de sus procedimientos democráticos.

México no retrocederá. Sería imperdonable que permitieramos a un puñado de irresponsables cancelar la esperanza nacional. Quienes han provocado o desatado la violencia son enemigos de la concordia y del progreso. Contra ellos se levanta la indignación del pueblo.<sup>194</sup>

Al concluir su alocución el licenciado Luis Echeverría remató con una arenga poco común: “Cerraremos el camino a los emisarios del pasado”. Pocas horas más tarde esta arenga se concretizó con los ceses de Alfonso Martínez Domínguez y del coronel Rogelio Flores Curiel, regente y jefe de la Policía,

---

<sup>192</sup> “A los trabajadores, al pueblo de México”, llamamiento suscrito por el Congreso del Trabajo, *Excélsior*, junio 14 de 1971.

<sup>193</sup> Parra, Gabriel, “Máxima energía contra provocadores pidieron al Presidente los priístas”, *Ovaciones*, 2ª edición, junio 15 de 1971, pp. 1 y 6.

<sup>194</sup> “Discurso del presidente de la República”, *Ovaciones*, 2ª edición, junio 15 de 1971.

respectivamente, quienes a su vez serían sustituidos por el licenciado Octavio Senties y el general Daniel Gutiérrez Santos.<sup>195</sup>

El acto central del Zócalo fue una especie de voz de arranque que inmediatamente dio pauta a un conjunto de declaraciones e inserciones pagadas en todos los diarios, suscritos por todo tipo de organizaciones obreras, campesinas, populares y empresariales dentro de las que se inscribían la CNC, CTM, CNOP, FSTSE, COPARMEX, CANACO, CEN del PRI, etc. En el mismo tenor se pronunciaron los gobernadores de todos los estados del país, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, etcétera. Todos sumados incondicionalmente a Luis Echeverría: “todos alrededor del Jefe del Estado mexicano, todos en contra de los grupos minoritarios enemigos de la concordia y del progreso, todos contra los emisarios del pasado, el rumbo ahora se llamaba Luis Echeverría Álvarez”.<sup>196</sup>

Y por si acaso aquellas adhesiones no resultaran suficientes, a partir de entonces, también un significativo grupo de intelectuales y artistas comenzó a ser públicos los apoyos y reconocimientos al nuevo mandatario. El núcleo inicialmente conformado por Fernando Benítez, José Luis Cuevas, Rufino Tamayo, Ramón Xirau, Alí Chumacero y Carlos Chávez, entre otros, y que poco a poco fue creciendo,<sup>197</sup> dos días después del multitudinario acto político priísta declaró que: “Los que hemos creído y seguimos creyendo en la solución de los problemas políticos por medios democráticos; los que hemos creído y seguimos creyendo que la libertad de pensamiento y de expresión –la libertad en suma, que nos constituye como hombres- es el camino más certero hacia una vida civil y ciudadana, queremos hoy manifestarle nuestro apoyo [...] Señor Presidente hacemos constar que en estos días graves y esperanzados, compartimos sus palabras. En efecto, no hay libertad sin razón ni hay diálogo sin inteligencia”.<sup>198</sup>

Dos meses después de la caída de Martínez Domínguez, el presidente de la República también sustituyó al licenciado Julio Sánchez Vargas, titular de la PGR y en su lugar nombró a Pedro Ojeda Paullada a quien supuestamente le encomendó proseguir con las investigaciones que el primero había iniciado en la búsqueda de los autores intelectuales y materiales de la masacre del *Jueves de Corpus* en San Cosme.

Sin embargo, cinco años después de que Ojeda Paullada se hizo cargo de la supuesta investigación, cuando terminó el sexenio de la “apertura democrática”, ni el procurador ni mucho menos el licenciado Echeverría presentaron el más mínimo resultado de aquella “minuciosa investigación” que el propio presidente de la República se comprometió a efectuar pocas horas después de que tuvieron lugar aquellos hechos de violencia.

En todo este lapso el poderoso Estado Mexicano tan eficiente para perseguir, consignar, e incluso aniquilar físicamente a decenas de jóvenes guerrilleros en todas las partes del país, fue completamente “incapaz” de aprehender, ya no a los

---

<sup>195</sup> Zabludovsky, Jacobo, “La charla que puso fin a la tormenta”, *Siempre!*, N° 940, junio 30 de 1971.

<sup>196</sup> Condés Lara, Enrique, *10 de junio...*, Op. Cit., p. 63.

<sup>197</sup> En este tenor se inscribieron, entre muchos otros, el caso de Carlos Fuentes que ya hemos mencionado en páginas anteriores, así como Octavio Paz, Víctor Flores Olea, etcétera.

<sup>198</sup> “Intelectuales y artistas expresan su apoyo al presidente Echeverría”, *Excélsior*, junio 20 de 1971.

autores intelectuales, sino a los materiales de la represión, o sea, a *Los Halcones*, no obstante que éstos eran más de mil, muchos de los cuales habían sido plenamente identificados por medio de las fotografías que se publicaron en diarios y revistas de amplia circulación, durante aquellos días de junio. Simple y sencillamente Luis Echeverría supo manejar excelentemente la situación y engañar a muchos que creyeron en su sinceridad, entre otros a los propios intelectuales que sacaron la cara por él.

En tales circunstancias, y viéndolo retrospectivamente, hoy en día muy bien podría afirmarse que aunque resulte paradójico, la crisis política que se observó en México a consecuencia de la masacre de estudiantes el 10 de junio, muy lejos de haberlo debilitado lo que trajo fue un relativo y coyuntural fortalecimiento del régimen gubernamental del presidente Luis Echeverría, concretizado en por lo menos seis aspectos:

- a] Detuvo el avance del movimiento estudiantil instrumentando un esquema de represión no institucional, ya que después de la noche de Tlatelolco, “el Estado no estaba en condiciones de ejercer directamente la violencia mediante sus corporaciones policiacas o el ejército”.<sup>199</sup>
- b] Hizo que grandes sectores de la opinión pública nacional e internacional creyeran de que en verdad se investigaría y castigaría a los autores materiales e intelectuales de la matanza de estudiantes el 10 de junio.
- c] Consolidó la unidad de los distintos sectores oficiales (PRI, CNC, CTM, FSTSE, CNOP, Congreso de la Unión) y de importantes sectores extraoficiales (organismos empresariales, prensa, clero, etc.) en su favor.
- d] Atrajo a su gobierno a un importante número de intelectuales que en sexenios anteriores habían sido severos críticos del sistema, (Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Luis Cuevas, etc.)
- e] Eliminó de su gobierno a los denominados “emisarios del pasado” (Martínez Domínguez y Sánchez Vargas) luego de lo cual hizo creer que estaba dispuesto a deslindarse totalmente de la política diazordacista y de todo lo que ésta representaba sobre todo después de 1968.
- f] Coadyuvó a la fracturación de la unidad interna de las fuerzas estudiantiles y magisteriales de la izquierda.

Pero en tanto después del 10 de junio el régimen echeverrista tendió a fortalecerse, en el caso del movimiento estudiantil sucedió absolutamente todo lo contrario. En este sentido la represión que sufrió jugaría un papel desastroso y determinante tanto para su presente como su futuro.

De manera completamente diferente al de otras ocasiones, cuando este tipo de acciones represivas de inmediato generaban respuestas contundentes y generalizadas como aconteció, por ejemplo, la noche del 26 de julio de 1968, luego de la agresión policiaca en contra de los estudiantes, en el centro de la ciudad, durante esta ocasión no pudo ser así. Y si bien, casi todas las escuelas del Distrito Federal, y en particular las de la UNAM, se incorporaron a la lucha y en medio de una fuerte discusión realizaron asambleas locales y generales, concentraciones y mítines en las explanadas escolares y hasta algunos paros en

---

<sup>199</sup> Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 159.

escuelas y facultades de la Ciudad Universitaria, lo cierto es que tanto el movimiento estudiantil como sus órganos de dirección política fueron incapaces de plantear una respuesta mucho más oportuna, eficaz, unificada y contundente, como aconteció en 1968.

Muy lejos de esto, lo que sí aparecieron inmediatamente después de la represión a la marcha fueron un conjunto de recriminaciones y descalificaciones entre algunas de las corrientes políticas universitarias y más específicamente las que de una u otra manera podrían considerarse como las históricas puesto que existían en la UNAM, por lo menos desde los años sesenta. Desde entonces, habían conducido con cierto éxito los diferentes procesos por los que había atravesado el movimiento estudiantil de izquierda.

En esta tesitura se inscribiría en primerísimo lugar el referente al que en esta coyuntura de agitación se le denominó como la “Corriente de Junio” que no era otra más que el núcleo promovido y afin a la Juventud Comunista de México que, como se vio anteriormente, era la corriente política estudiantil que en esa época mantenía la hegemonía dentro del CoCo debido al trabajo que nunca había interrumpido no obstante el reflujo que observó el movimiento durante los dos años siguientes a la movilización de 1968. Igualmente, y pese a las ausencias, desprendimientos y cuestionamientos que tuvo la JCM en la UNAM durante, y sobre todo después de aquél año, la “Corriente de Junio” siguió contando con un conjunto de cuadros políticos estudiantiles con importante presencia e influencia en algunos comités de lucha y el mismo movimiento estudiantil en general.<sup>200</sup>

Para la “Corriente de Junio”, principal fuerza política que había impulsado la marcha del día 10, esta fecha era importante porque había significado la posibilidad de arribar a un programa para el movimiento estudiantil en el que se conjugaban la lucha democrática y revolucionaria más general, con la lucha de los centros de enseñanza superior del país. Así, pues, esta marcha no había pedido al gobierno la solución inmediata para algún problema específico sino que “salió a las calles a rechazar globalmente la política gubernamental, y con ello a ofrecer una alternativa democrática y revolucionaria: democracia sindical, alto a la represión, democratización de la enseñanza, libertad para todos los presos políticos del país”.<sup>201</sup>

Además de la caracterización de Pablo Gómez, tiempo después los plenos del PCM y de la Juventud Comunista de México emitieron una resolución a todas luces optimista para no decir que voluntarista, con la que se puede ver que este partido siempre estuvo completamente convencido de que la manifestación del 10 de junio había sido el acuerdo más acertado que tuvo el CoCo, pese a sus

---

<sup>200</sup> Al respecto es posible citar por lo menos cinco casos de cuadros políticos estudiantiles ampliamente reconocidos dentro y fuera del movimiento estudiantil universitario. Estos eran Pablo Gómez Álvarez y Joel Ortega Juárez en la Escuela Nacional de Economía; Pedro Castillo Salgado y Pablo Sandoval Ramírez en la Facultad de Derecho y Raúl Moreno Wonche en la Facultad de Medicina. Todos contaban con una larga militancia en la JCM, habían participado en la CNED y en los comités de huelga o de lucha durante el movimiento estudiantil de 1968. De ellos solo Raúl Moreno había formado parte del CNH, no obstante estos dos de los cinco fueron presos políticos entre 1968 y 1971.

<sup>201</sup> Gómez, Pablo, “El 10 de junio: manifestación...”, en Wing Shum, Juvencio, et al., *Los estudiantes...*, Op. Cit., p. 74.

trágicos resultados. Al respecto, la resolución partidista dice literalmente lo siguiente:

El 10 de junio de 1971 el movimiento estudiantil mostró su capacidad de recuperación [...] y contuvo los fenómenos de frustración, desencanto y desesperación, provocados por la derrota (del 2 de octubre), reanudando su marcha por la ruta de la lucha revolucionaria.

A partir de entonces el movimiento estudiantil mexicano radicalizó sus formulaciones y se ubica de manera consciente como un destacamento del ejército político de la nueva revolución [...]. Los acontecimientos del 10 de junio fueron el preludio de la insurgencia obrera y anuncio de la rebeldía campesina. Ese día los estudiantes iniciaron un periodo de reanimación y en ensayo de nuevas formas de reanimación revolucionaria del movimiento del pueblo trabajador, contribuyendo a la ruptura definitiva del movimiento revolucionario mexicano con la ideología, la política y las formas de organización del sistema dominante. Los aportes de ese momento de la lucha son, pues, históricos.<sup>202</sup>

Pero en tanto que para los comunistas la marcha había sido un éxito rotundo, para el Pregrupo que pocos meses después fundó el periódico estudiantil *Perspectiva* y más tarde la revista mensual *Punto Crítico*, dicha “manifestación había sido un acto aislado, único, y no parte de un proceso de lucha que hiciera pensar a las masas en la vuelta a la calle”.<sup>203</sup> En otros términos, esa marcha no había sido otra cosa más que una muestra palpable de la espontaneidad del movimiento, sobre el cual el referente al que ellos denominaron como la “Corriente de Junio” había impuesto un programa.

Al respecto, Raúl Álvarez Garín, uno de los principales integrantes y teóricos de esta última tendencia<sup>204</sup> adversa a la corriente de los comunistas, señalaría: “[...] el 10 de junio también participaron movimientos y grupos políticos sectarizados, como algunos militantes del Partido Comunista desprestigiados a partir del movimiento del 68, que ahora pretendían legitimarse mediante la reivindicación de una política declarativamente radical que se expresa en la

---

<sup>202</sup> “Por los caídos el 10 de junio. Toda una vida de lucha”, Proclama suscrita por el PCM y la JCM, junio 10 de 1973 en Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 163.

<sup>203</sup> “El movimiento estudiantil: un largo camino hacia la crisis”, *Punto Crítico*, N° 24, enero de 1974, p. 31.

<sup>204</sup> Además de Álvarez Garín, dentro del Pregrupo también participaban Gilberto Guevara Niebla y Salvador Martínez Della Rocca de la Facultad de Ciencias, así como Eduardo Valle de la Escuela Nacional de Economía. Los cuatro habían estado en la cárcel por su participación en el movimiento estudiantil. Asimismo, con la excepción de Martínez Della Rocca, los otros tres dirigentes habían sido miembros destacados de la Juventud Comunista de México, militancia a la que primeramente Álvarez Garín y Guevara renunciaron antes de 1968, mientras que Valle lo hizo hasta finales del mes de noviembre de este año, arguyendo que el PCM había instrumentado una política de claudicación en la conducción del movimiento estudiantil, inmediatamente después del 2 de octubre, tras el encarcelamiento de un considerable número de dirigentes del CNH entre los que se encontraba el propio Valle. Cfr. “A los compañeros Comunistas, a los estudiantes en Lucha...”, Carta suscrita por Eduardo Valle y otros siete dirigentes estudiantiles del CNH y de comités de lucha durante 1968, *El Día*, diciembre 11 de 1968 y en Ramírez, Ramón, *El movimiento...*, T. 2, Op. Cit., pp. 492-497.

consigna de “No queremos apertura, queremos revolución”, recogida y teorizada por Arturo Martínez Nateras de manera demagógica, sofista e irresponsable”.<sup>205</sup>

La caracterización que elaboró el Pregrupo sobre la manifestación del 10 de junio se vio aún más enriquecida con lo escrito por Gilberto Guevara Niebla, otro de los teóricos de dicha corriente, quien consideró que el objetivo de esta manifestación había sido el de la *autoafirmación* del movimiento estudiantil. Antes de cualesquier otra cosa, el movimiento necesitaba “demostrarse a sí mismo su existencia, su ser, su no muerte y, en seguida, proclamarlo ante todo el mundo. La toma de la calle era la forma adecuada para hacer lograr una y otra cosa”.<sup>206</sup>

Además del severo cuestionamiento por la realización de la marcha, esta corriente también atacó muy severamente a la corriente de los comunistas por haber impulsado dentro del CoCo el programa al que después bautizaron como el “*Manifiesto 10 de Junio*”. En esta dirección el Pregrupo manifestó que independientemente de que los “vanguardistas tenían una relativa claridad acerca de la elaboración de un programa para el movimiento estudiantil, éstos partían de una visión muy estrecha y sectaria sobre la manera de elaborarlo ya que se conformaban con enunciar un conjunto de demandas y consignas que luego serían proclamadas como el “programa”.<sup>207</sup>

Para la corriente crítica a la tendencia de los comunistas, el programa estaba conformado por un conjunto de puntos arbitrariamente mezclados sin que tuvieran ninguna relación objetiva. En este tenor, los componentes que dicha corriente encontraba en el programa cuestionado eran: “una demanda general y abstracta inherente al estudiantado, una consigna (demanda) general referente al movimiento obrero y dos demandas concretas. Este conjunto se convirtió en el ‘programa’ que los vanguardistas le encajaron al movimiento estudiantil”.<sup>208</sup> Finalmente, y de manera por demás irónica, esta corriente cerraba su crítica de la siguiente forma: “De la mente de un pequeño grupo había surgido mágicamente, y de improviso, el programa que el movimiento estudiantil venía buscando durante los 30 años. Naturalmente la historia misma, el desarrollo de los acontecimientos, tarde o temprano pondría en su lugar a estas mentes fantasiosas”.<sup>209</sup>

También es relevante destacar que durante los siguientes días al 10 de junio la confrontación entre el núcleo de los comunistas y la Facultad de Ciencias era tan fuerte que ya no solamente se dirimiría políticamente, mediante el debate, sino que incluso comenzaría a aparecer la violencia física entre los integrantes de ambas corrientes en otro momento unificadas. En este aspecto, uno de los casos más notorios de las profundas grietas que existían en el interior del CoCo fue el enfrentamiento a golpes que protagonizaron por un lado, Gilberto Guevara Niebla y, por el otro, Joel Ortega Juárez y Pedro Castillo Salgado, durante la noche del miércoles 16 de junio, en el auditorio “A” de la Unidad Profesional de Zacatenco del IPN, y ante la presencia de una buena cantidad de periodistas de diversos

<sup>205</sup> Álvarez Garín, Raúl, *La estela...*, Op. Cit., p. 213.

<sup>206</sup> Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia...*, Op. Cit., p. 68.

<sup>207</sup> “El movimiento estudiantil: un largo...”, Op. Cit., p. 32.

<sup>208</sup> Ibid.

<sup>209</sup> Ibid.



medios y cientos de estudiantes que asistieron a la conferencia de prensa que ofició dicho organismo.<sup>210</sup>

Un día después del violento encuentro entre los bandos, ambos se apresuraron a justificar su conducta ante las respectivas asambleas de sus escuelas. Así, Joel Ortega dijo en Economía que el enfrentamiento se había producido por las divergencias políticas al interior del CoCo donde existían algunos activistas que pretendían terminar con el movimiento y ya no celebrar más mítines, asambleas y manifestaciones. En esta tendencia se acusó directamente a Gilberto Guevara y Eduardo Valle “*El Buho*”, de ser los principales promotores de este tipo de posiciones anti-movimiento.<sup>211</sup>

Por su parte, Guevara Niebla y Salvador Martínez Della Rocca, en otra asamblea estudiantil que se efectuó en la Facultad de Ciencias denunciaron la existencia de una amplia campaña con vías a desprestigiarlos y expulsarlos del Comité Coordinador. Igualmente, este último también dio a conocer que, incluso, durante los últimos días había sido objeto de ataques personales por parte de activistas estudiantiles de Derecho y Economía.<sup>212</sup> Se refería obviamente a los miembros de la “Corriente de Junio”.

Este tipo de escándalos en la cúpula estudiantil que dirigía la protesta era obvio que iban a caerle como anillo al dedo tanto al gobierno como a los medios de comunicación masiva, puesto que le sirvieron para presentar ante los ojos de la opinión pública en general y aún del estudiantado en lo particular, a un movimiento estudiantil profundamente fracturado y sin banderas. Para ellos, todos los problemas que habían generado las movilizaciones del mes de junio ya estaban prácticamente resueltos. De esta manera, en Nuevo León los universitarios habían vuelto a clases, contaban con una nueva Ley Orgánica y el Ing. Héctor Ulises fue reinstalado como rector; mientras que en la Ciudad de México el presidente había prometido que se efectuaría una “investigación a fondo” y que se castigaría a los responsables y, en menos de una semana, cesó al regente capitalino junto con su jefe de policía. Esto es, los primeros y únicos “*chivos expiatorios*” con los que el presidente justificó sus supuestas buenas intenciones de “llegar al fondo” de este crimen de Estado.

Sumado a las fuertes y evidentes pugnas entre las dos corrientes más importantes que conducían el movimiento estudiantil universitario, otro factor que contribuiría a profundizar aún más la crisis y confusión entre las fuerzas estudiantiles de la izquierda fue la aparición de un nuevo referente político al que desde el primer momento se le conoció con el nombre de los *aperturos* por las posiciones políticas que sostenían con respecto al régimen presidencial de Luis Echeverría Álvarez y más específicamente sobre la denominada apertura democrática enarbolada por dicho gobierno.

Teniendo como principal figura al ingeniero Heberto Castillo, quien pocas semanas antes había dejado Lecumberrí en donde estuvo detenido un poco más de dos años, este nuevo referente estaba integrado por algunos exdirigentes del

---

<sup>210</sup> “500 estudiantes, de criterios divergentes, reunidos en Zacatenco, toman acuerdos”, *Excelsior*, junio 17 de 1971.

<sup>211</sup> “Se agudiza la escisión de los dirigentes estudiantiles”, *Novedades*, junio 18 de 1971.

<sup>212</sup> *Ibid.*

CNH provenientes de la UNAM y la Escuela de Agricultura Chapingo.<sup>213</sup> Al igual que el Pregrupo, también este grupo se había formado y consolidado prácticamente en la cárcel de Lecumberri en donde sus principales dirigentes convivieron y coincidieron políticamente hablando, luego de ser aprehendidos por su participación en el movimiento estudiantil de 1968.

Aprovechando la enorme cobertura coyuntural que le daban los diferentes medios de comunicación a todo lo que sucedía y se generaba en torno al 10 de junio, este nuevo grupo, y en particular algunos de sus representantes más reconocidos en los medios estudiantiles, se dieron a la tarea de avalar y legitimar la política oficialista que se había producido en los últimos meses en México. De esta forma, para Heberto Castillo, quien como se recordará también se había opuesto a que los estudiantes se manifestaran porque podían ser reprimidos, tal y como realmente aconteció el 10 de junio, pocas horas después de los violentos acontecimientos de San Cosme, a nombre de su grupo declaró que para ellos “el gobierno federal caminaba por un ‘proceso de apertura democrática’ ya que así lo indicaban varias medidas realizadas por aquél”. Entre otras, la determinación de liberar a los presos políticos y permitir el regreso de los dirigentes estudiantiles de 1968 que habían sido obligados a exiliarse en algunos países de Sudamérica, a finales del mes de abril de 1971. En la misma dirección afirmó que el gobierno mostraba muchas coincidencias con algunas tesis políticas defendidas por los estudiantes en 1968. También destacó el tratamiento “favorable” que se le dio al problema de la Universidad de Nuevo León.<sup>214</sup>

Por estas razones Heberto Castillo no era partidario de las movilizaciones estudiantiles en contra del gobierno, ya que éstas podían dar cause a nuevas provocaciones por parte de las fuerzas de las dos *ultras*. Esto es, tanto de la ultraderecha como de la ultraizquierda. En este sentido, el integrante de la otrora Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior durante 1968 hizo públicas una serie de declaraciones poco afortunadas en ese momento para el movimiento estudiantil.

Meditemos, analicemos y recapitulemos. No comprometamos el triunfo alcanzado en Nuevo León. Organicémonos y hagamos uso de las vías democráticas, apenas entreabiertas, para abrirlas más. No caigamos en la anarquía destructiva a la que nos quieren llevar los grupos de la derecha más reaccionaria. La brecha abierta para el ejercicio de los derechos democráticos se ampliará cada vez más si transitamos por ella. No empujemos al gobierno al lado de los sectores más reaccionarios [...]. Los mexicanos progresistas, haciendo a un lado diferencias personales y de grupo debemos cerrar filas en bien de México. La unidad revolucionaria implica

<sup>213</sup> Dentro de éstos destacarían Salvador Ruiz Villegas de Ingeniería y Romeo González Medrano de Ciencias Políticas de la UNAM. Ambos con antecedentes políticos estudiantiles de tendencia espartaquista-maoísta. A dicho grupo también pertenecería Luis Tomás Cabeza de Vaca de Chapingo. Poco tiempo después se sumaron Rafael Aguilar Talamantes, Demetrio Vallejo, César del Ángel y los escritores Octavio Paz y Carlos Fuentes, entre otros cuadros políticos e intelectuales.

<sup>214</sup> “Declaraciones del Ing. Heberto Castillo”, *El Universal*, junio 12 de 1971.

precisar aspiraciones populares, no aceptar provocaciones y rechazar consignas ultrarradicales y verbalistas.<sup>215</sup>

Cinco días después, durante la conferencia de prensa que ofreció el CoCo en Zacatenco, Heberto Castillo volvió a manifestarse en favor de las medidas tomadas por el presidente Luis Echeverría, “esto revela que podemos avanzar y actuar luchando por la vía legal”, al tiempo que reiteró que “las brechas para el diálogo democrático están abiertas, debemos transitarlas”. Esta nueva declaración incluso le acarreó una fuerte rechifla y el abucheo de aproximadamente unos mil estudiantes que se encontraban dentro del auditorio “A” de Zacatenco. No obstante ello, el ingeniero Castillo, en forma irónica, respondió: “Esta es mi opinión, ustedes tienen la libertad para manifestar la suya como quieran”.<sup>216</sup>

A diferencia de la primera declaración del ingeniero Castillo que se quedó sin ninguna respuesta, durante esta ocasión el CoCo, se apresuró a deslindarse de aquellas declaraciones al externar que dicha persona había utilizado: “dos acontecimientos públicos convocados por el CoCo para externar posiciones ideológicas que en lo fundamental discrepan de las posiciones de éste [por lo que dicho organismo] se ve en la necesidad de declarar: “Que el Sr. Heberto Castillo no tiene ningún nexo con el CoCo [...]. Por lo anterior, lo desautorizamos a hablar en nombre del Movimiento Estudiantil [...] y repudiamos su actitud conciliadora de pretender servir de medidor entre el estudiantado y el gobierno”.<sup>217</sup>

De igual forma y con respecto a las posiciones políticas expresadas por el ingeniero Castillo, el CoCo externó que:

- 1] Era falso que el gobierno de Luis Echeverría fuera distinto al de Gustavo Díaz Ordaz como lo dijo el 16 de junio durante la conferencia de prensa: “[...] en esencia sigue siendo lo mismo; representantes de la clase en el poder y fieles guardianes de esa clase, como lo han demostrado las masacres de Tlatelolco y el Casco [...];
- 2] La apertura democrática de Echeverría difundida por el Ing. Castillo era una mentira demostrada por la declaración de inexistencia de cientos de huelgas obreras; la utilización de cuerpos de choque para tratar de reprimir los movimientos populares y la existencia de decenas de presos políticos que aún no habían sido liberados, y
- 3] Las reformas realizadas por el actual gobierno habían sido para beneficiar a los terratenientes, industriales, banqueros, etc.<sup>218</sup>

Independientemente de esa prohibición que fue ampliamente difundida por el CoCo, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, quien durante 1968 se comportaba como uno de los dirigentes estudiantiles más radicales dentro del Consejo Nacional de Huelga, ahora manifestaba que: “Desde el tiempo de Cárdenas no se veían las cosas que pasan hoy en México” y que las medidas instrumentadas por el nuevo gobierno favorecían a los intereses populares aunque también a los intereses del grupo burocrático.<sup>219</sup>

---

<sup>215</sup> Ibid.

<sup>216</sup> “Divergencias en una reunión del llamado Comité Coordinador”, *El Día*, junio 17 de 1971, p. 1 y 3.

<sup>217</sup> “Al pueblo de México, a los estudiantes”, volante suscrito por el CoCo, s.f.e., 1 p., AJRRO.

<sup>218</sup> Ibid.

<sup>219</sup> Ochoa, Guillermo, “Desde Cárdenas no se veía lo de hoy”, *Excelsior*, junio 20 de 1971, p. 1.

En términos muy similares a los que sostenidos tanto por el ingeniero Castillo como Cabeza de Vaca, a través de una larga entrevista difundida en *Radio Universidad*, el escritor Carlos Fuentes también se sumó a la racha de apoyos y reconocimientos públicos a la política echeverrista. Al respecto, afirmó que, comparativamente con lo vivido durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, en el gobierno de Luis Echeverría se estaba observando una apertura democrática que se notaba en el hecho de que ahora había más libertad de prensa, así como para plantear los problemas y debatirlos: “De allí yo creo que a la política de democratización se le haya planteado una trampa el 10 de junio, una trampa que, sin embargo, le permitió a Echeverría afirmar su posición personal frente a los legados del pasado, frente a los grupos contrarios a él y contrarios a la política de democratización que existen en el gobierno y fuera del gobierno”.<sup>220</sup>

Luego de una intensa semana de acciones gubernamentales y estudiantiles cuya máxima expresión fueron respectivamente la concentración priísta del día 15 y la conferencia de prensa estudiantil del 16, los días siguientes la agitación política provocada por la represión a la manifestación tendió a disminuir paulatinamente hasta que prácticamente se desdibujó en todas las escuelas y facultades del *campus* universitario. Enseguida todo volvió a ser rutinario. Así, Luis Echeverría siguió haciendo declaraciones a diestra y siniestra, aprovechando cualesquier tipo de reunión que tenía con grupos juveniles o estudiantiles del país. En su discurso se seguía prometiendo una exhaustiva investigación que según él, pronto ofrecería resultados.

Mientras tanto los estudiantes continuaron celebrando asambleas, concentraciones masivas en las explanadas escolares y debates tendientes a clarificar sus respectivas posiciones políticas e ideológicas de este problema coyuntural y del movimiento estudiantil en general. Sin embargo, absolutamente nadie fue capaz de ceder ni un milímetro para arribar a acuerdos unitarios que sacaran al movimiento estudiantil de la crisis en la que estaba sumergido y que se había profundizado aún más después de los disensos para efectuar una marcha que finalmente resultó reprimida.

En este contexto habría de observarse que mientras la “Corriente de Junio” y algunos grupúsculos con los que coyunturalmente se había aliado persistieron en su tendencia vanguardista defendiendo la existencia de los comités de lucha “como la forma más avanzada y revolucionaria de los estudiantes”; la tendencia encabezada por la Facultad de Ciencias pugnaba por una organización estudiantil de masas en los términos en que se verá un poco más adelante.

La otra parte del debate fue el que se desarrolló en las páginas de la prensa nacional. Al respecto destacó el planteamiento del grupo de *Los aperturos* expuesto por Heberto Castillo y Cabeza de Vaca en el sentido de conformar un agrupamiento juvenil de carácter partidario con el que obviamente se pudiera arribar al poder.<sup>221</sup> Empero, de inmediato dicha propuesta fue tajantemente rechazada. Así, Gilberto Guevara respondió que los estudiantes: “No pretendemos

---

<sup>220</sup> Fuentes, Carlos, “El extremismo de algunos jóvenes desencantados ha sido muchas veces el caldo de cultivo del fascismo”, Entrevista en *Radio Universidad*, junio 16 de 1971 en Tirado, Manlio et al., *El 10 de junio...*, Op. Cit., pp. 118-122.

<sup>221</sup> Cárdenas Cruz, Francisco, “Desconfianza juvenil”, *Excélsior*, junio 23 de 1971.

la toma del poder. Deseamos, sí, transformar esta sociedad antidemocrática, injusta, cargada de problemas seculares. [...] Crear un partido sería institucionalizar al sector descontento más activo de la sociedad mexicana: los estudiantes”.<sup>222</sup> En la misma dirección se expresó el escritor José Revueltas al señalar que la creación de un partido político para los jóvenes era ilusorio puesto que no es posible “institucionalizar el descontento [...] Cualquier partido cae dentro de la concesión graciosa que usa el poder público para manipular y enajenar a los hombres. En el caso de los estudiantes, un partido propiciaría su corrupción o su represión”.<sup>223</sup>

En síntesis, el conjunto de enfrentamientos verbales y aún físicos, el avance del vanguardismo y la imposibilidad de superar los discensos en el campo organizativo y programático por parte de las viejas y nuevas corrientes políticas, contribuyeron, por lo menos durante la coyuntura de junio del 71, a profundizar aún más las divergencias y dejar a un movimiento estudiantil en la Universidad Nacional sumergido en una crisis que inmediatamente después comenzaría a preocupar a unos y otros obligándolos a buscar las mejores alternativas para superarla y dotar al movimiento estudiantil mexicano de un proyecto sólido y concensado entre todas las fuerzas políticas que participaban dentro de él y sobre todo las de la UNAM.

## 2.6 El Foro Nacional Estudiantil y la consolidación del vanguardismo.

Después del 10 de junio y cuando los comunistas mantenían ya la hegemonía dentro del CoCo se propuso la idea de llevar a cabo un encuentro nacional de estudiantes con la clara finalidad de plantear alternativas a la crisis y elaborar el programa para el movimiento estudiantil. Inicialmente se pensó llevar el evento a finales del mes de septiembre de 1971.<sup>224</sup> Empero, por diversas circunstancias éste no se efectuó en dicha fecha y quedó indefinidamente aplazado.

Finalmente, el encuentro tuvo lugar a mediados de enero de 1972, en la Universidad Autónoma de Sinaloa. En el evento, al que asistieron 18 delegaciones universitarias del país, entre éstas varios comités de lucha de la UNAM, se aprobó la celebración de un Foro Nacional Estudiantil.<sup>225</sup> Éste se llevó a cabo los días 24 al 29 de abril del mismo año, en la Ciudad Universitaria de la UNAM con la participación de 41 delegaciones de distintas instituciones de enseñanza media y superior del país. De este total, 21 correspondieron a las delegaciones de escuelas y facultades de la UNAM.<sup>226</sup> El hecho de que más del 50 por ciento de

---

<sup>222</sup> Peña, Julio, “No queremos poder”, *Excélsior*, junio 25 de 1971.

<sup>223</sup> Torres Barrón, Raúl, “Un partido de jóvenes, ilusorio”, junio 27 de 1971.

<sup>224</sup> Martínez Nateras, Arturo (Introducción, selección y notas), *¡No queremos apertura, queremos revolución! Materiales del Foro Nacional Estudiantil*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, pp. 12-13.

<sup>225</sup> Terán Olguín, Liberato, *Sinaloa: estudiantes en lucha*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973, pp. 114-115.

<sup>226</sup> Las escuelas y facultades de la UNAM que asistieron y participaron en el Foro fueron: Arquitectura, Centro de Lenguas, CCH-Azcapotzalco, Ciencias, Colegio de Psicología, Comercio, Derecho, Economía, Filosofía y Letras, Ingeniería, Medicina, Odontología, preparatorias 1, 2, 6, 7 y 8, Preparatoria Popular Tacuba, Química y Veterinaria. Cfr. *Resoluciones del Foro Estudiantil Nacional*, Edición del Comité de Lucha de la ENE, México, abril 29 de 1972, 12 pp., AJRRO.

éstas hayan provenido de dicha casa de estudios da una clara idea de la importancia cualitativa y ante todo cuantitativa que siempre ha tenido ésta en el contexto del movimiento estudiantil mexicano en general.

El temario que se abordó durante el Foro se conformó por cuatro grandes temas con sus respectivos subtemas la mayor parte de ellos. Estos fueron: 1) El movimiento estudiantil ante la situación nacional; 2) La democratización de la enseñanza. Crítica de la situación actual y la política educativa oficial; 3) La organización del movimiento estudiantil; y, 4) La solidaridad internacional.<sup>227</sup> Este fue el único rubro que no tuvo subtemas.

Durante los seis días que duró la reunión estudiantil todos los temas y subtemas fueron ampliamente abordados por cerca de medio millar de participantes registrados. Así se discutieron 35 ponencias, aunque el grueso de éstas correspondió a delegados y participantes de las escuelas y facultades de la UNAM.<sup>228</sup>

De esta manera, y por primera vez después de 1968, se confrontaron los puntos de vista de las principales y más diversas corrientes políticas que en ese momento existían en el movimiento estudiantil mexicano. Aquí se habló de todo: del capitalismo y el socialismo; de la revolución social y las fuerzas reaccionarias; de la situación económica, política y social del país; de la política y el programa de la unidad obrero-estudiantil-campesina; del papel que jugaba el movimiento estudiantil en la lucha de clases; de la apertura democrática echeverrista y el papel de los partidos políticos nacionales; de la reforma educativa y universitaria; del papel de la universidad en la sociedad, etc. En sí, se discutió absolutamente todo lo que circundaba a su alrededor y que acontecía en su tiempo.

El interés de los estudiantes mexicanos de esa época a hablar de todo y no únicamente de su problemática específica llevó a Joel Ortega Juárez, uno de los principales organizadores y participantes estudiantiles de este Foro a destacar un aspecto que analizado retrospectivamente con el detalle que se merece, resultó a todas luces irrefutable, al tiempo que coadyuvaría a confirmar nuestra hipótesis central que guía la presente investigación: “Yo creo que el movimiento estudiantil, desde el movimiento ferrocarrilero y el movimiento magisterial de 1958-59 y hasta 1972, fue un movimiento que se asignó un papel de partido. Tengo la tesis de que el partido de oposición de izquierda en esos años fue el movimiento estudiantil: jugó un papel, por autoasignación o por omisión, del partido político de la izquierda. La debilidad de otros partidos lo hacía volcarse fuera de la Universidad pero nunca totalmente”.<sup>229</sup>

Pero no obstante que en este Foro los estudiantes de la izquierda nacional hablaron de todo, lo cierto es que no pudieron alcanzar consensos en la totalidad de los temas y subtemas que integraron su agenda de discusión. Los acuerdos pudieron alcanzarse sólo en aquellos rubros más generales y menos polémicos

---

<sup>227</sup> Ibid, p. 2.

<sup>228</sup> Efectivamente, en el texto estructurado por Arturo Martínez Nateras sobre el evento se observa que de un total de 31 ponencias que se incluyen en éste, 20 de ellas fueron elaboradas por comités de lucha o colectivos estudiantiles de diversas escuelas y facultades de la UNAM, mientras que los once restantes pertenecen a agrupamientos de otras instituciones educativas e incluso a grupos de guerrilleros que las enviaron desde distintas prisiones del país.

<sup>229</sup> Álvarez, Germán, *Entrevista a dirigentes estudiantiles*, mimeo, México, 1983, pp. 21-22.

entre las diferentes corrientes y concepciones que entonces existían. Por ejemplo, al discutir el tema central de la Mesa 1, los foristas pusieron mucho énfasis en caracterizar la “apertura democrática” echeverrista la cual fue definida como: “[...]; una política que tiende a mediatizar las luchas independientes, a encubrir el carácter antagónico entre el proletariado y la burguesía y a evitar la organización independiente del proletariado y de las fuerzas populares. Una política que se inscribe en la tradición burguesa de la “unidad nacional” y la conciliación, que es la negación oficial de la lucha de clases”.<sup>230</sup>

En consecuencia, para los participantes en el Foro, el movimiento estudiantil tenía la enorme responsabilidad de responder al dilema “falso, ilusorio y oportunista con una política consecuente con su tradición revolucionaria y de independencia ideológica y política frente al Estado. Cumpliendo con su compromiso histórico en el proceso de liberación de los explotados.”<sup>231</sup>

Por otro lado, al abordar el rubro sobre “la alternativa ante la crisis económica y política del país” los foristas resolvieron que el movimiento estudiantil y en general el movimiento revolucionario rechazaba la falsa alternativa que planteaba: “Echeverría y democracia, o fascismo”.<sup>232</sup> Para ellos el movimiento revolucionario tenía como única alternativa histórica “crear un nuevo Estado y nuevas relaciones económicas en los que los trabajadores expropiaran la riqueza social que les es arrebatada y ejerzan la verdadera democracia del pueblo. Para ello es indispensable la revolución política, es decir, derrocar a la burguesía e implantar la dictadura democrática del proletariado”. Para alcanzar este objetivo se planteó la necesidad de formar una “organización de clases conformada por las masas trabajadoras, independientes, capaz de imponer su propia alternativa, derribar del poder a la burguesía e instaurar el socialismo”<sup>233</sup>.

Otra de las resoluciones del Foro fue la referente a la “Plataforma política del movimiento estudiantil” dentro del cual se acordó que ante la emergencia de una nueva revolución en México que se manifestaba de varias maneras (luchas obreras y estudiantiles, aparición de movimientos armados de carácter guerrillero, toma de plazas y calles, etcétera), resultaba urgente que los estudiantes, obreros, campesinos y maestros se agruparan “en torno a luchas concretas pero al mismo tiempo procesar su participación decidida en la transformación revolucionaria política, económica y social del sistema actual y en la construcción del socialismo. Ellas constituirán un auténtico germen de poder popular”.<sup>234</sup>

En este mismo punto se destacó que: “para los estudiantes revolucionarios, los enemigos del pueblo mexicano eran quienes detentaban el poder político y económico del país (financieros, gobernantes, e inversionistas extranjeros) y el imperialismo. Contra ellos deberían de ir dirigidos los golpes de los trabajadores y demás fuerzas”.<sup>235</sup> Igualmente, se condenó a todas aquellas posiciones políticas

---

<sup>230</sup> *Resoluciones del Foro...*, Op. Cit., p. 3.

<sup>231</sup> Ibid.

<sup>232</sup> Se referían a la célebre proclama que pocos meses antes había hecho pública el escritor Fernando Benítez y que tiempo después también compartirían más intelectuales en diversos momentos críticos del sistema como fue el caso de Carlos Fuentes, entre otros.

<sup>233</sup> Ibid.

<sup>234</sup> Ibid.

<sup>235</sup> Ibid.

que consideraban la existencia de una apertura democrática por parte del régimen echeverrista, así como a los que aceptaban seguir desarrollando la Revolución Mexicana.<sup>236</sup>

En consecuencia con lo anterior, los foristas acordaron impulsar a corto plazo la unidad estudiantil-popular a través de la elaboración de un programa en donde quedarán contenidos los objetivos más importantes para los sectores más decisivos de la sociedad mexicana. Al respecto, el resolutivo referido a la plataforma del movimiento estudiantil apuntó seis elementos básicos: Estos fueron: 1) La democracia sindical; 2) El problema agrario; e) La problemática urbana; 4) La libertad a los presos políticos; 5) La lucha contra la represión y por las libertades políticas; y, 6) La democratización de la enseñanza.<sup>237</sup>

Fue quizás en este resolutivo destinado a la plataforma de lucha, en el que habría de detectarse con mucha mayor nitidez el carácter vanguardista y propartidista de izquierda con el que aún hasta esos momentos se seguía asumiendo el movimiento estudiantil. Efectivamente, con éste y aún otros resolutivos, la mayoría de las corrientes confluyentes en el Foro no sólo detectarían y harían suya la problemática de los demás sectores (obrero, campesino y urbana), sino que incluso se elaborarían y propondrían las respectivas plataformas de lucha. Y si bien, se entiende que lo que realmente buscaba el movimiento estudiantil era la ansiada unidad obrero-campesina-estudiantil, la resolución forista no estuvo exenta de dicho espíritu vanguardista.

Por lo demás, resulta demasiado probable que el arribo a este tipo de consensos en el Foro, más que el resultado de un pleno convencimiento de todas y cada una de las corrientes estudiantiles participantes, su inclusión pudo ser producto de posibles concesiones que entonces se hicieron entre ellas con el fin de preservar el carácter unitario del evento estudiantil.

Sin embargo, en donde definitivamente resultó imposible arribar a consensos fue en el subtema correspondiente a las nuevas formas de organización estudiantil, el que a su vez formaba parte de la Mesa 3 del Foro. Al respecto se plantearon dos posiciones a todas luces inconciliables. La que por un lado mantenía el Pregrupo y, por el otro, la sostenida por los comunistas y las corrientes que giraban en torno a los grupúsculos.

En el caso del Pregrupo, desde mucho tiempo atrás, incluso desde antes del movimiento estudiantil de 1968, había venido sosteniendo de manera sistemática la necesidad de convocar a un congreso nacional de estudiantes dentro del cual participaran todo tipo de delegaciones con la única condición de que fueran democráticamente electas por sus respectivas bases estudiantiles, sin importar que tuvieran o no militancia revolucionaria. Este congreso serviría para fincar las bases de una organización nacional permanente de los estudiantes mexicanos con características en su composición muy similares a los del congreso.<sup>238</sup> En sí, era una idea de agrupamiento que hasta cierto punto se inspiraba en los existentes en diversos países de Europa y América Latina. Entre otros, en Francia, Brasil y Argentina.

---

<sup>236</sup> Ibid.

<sup>237</sup> Ibid.

<sup>238</sup> Martínez Nateras, Arturo, *...¡No queremos...*, Op. Cit., p. 12.



Empero, desde un principio, y ante todo después de 1968, la propuesta siempre encontró una fuerte oposición de las demás fuerzas estudiantiles que participaban en el movimiento estudiantil universitario. Así, desde la Juventud Comunista hasta el grueso de las corrientes estudiantiles grupusculares del Distrito Federal y más particularmente de la UNAM, rechazaban la idea de impulsar la creación de una organización con una “representatividad no revolucionaria”<sup>239</sup> como la que podía emerger de aceptarse la participación de todo tipo de fuerzas. Para estos últimos, la única organización capaz de dirigir y coordinar las acciones políticas de los estudiantes era aquella que provenía del núcleo más politizado, activo y consciente de este sector como en esos momentos eran los comités de lucha y el CoCo. Se trataba de “una visión vanguardista de la organización estudiantil que reproducía en pequeño las ideas de organización propias de los partidos ‘leninistas’, es decir, aquella que buscaba lo más selecto y destacado de los militantes”.<sup>240</sup>

El frustrado intento del Pregrupo para lograr que el Foro aprobara la creación de un tipo de organización estudiantil con características muy distintas de las vanguardistas, lo llevaron de inmediato a alertar por medio de *Punto Crítico* lo que en lo sucesivo podría ocurrir con el tipo de órganos de dirección imperantes en esos momentos en el seno del movimiento, particularmente del de la UNAM. Al respecto, en dicha publicación se escribió:

Por último quisiéramos poner en evidencia una serie de peligros graves y ciertos ante los que se enfrenta el movimiento estudiantil: **1. El peligro de que, a partir del Foro se consagre o legitime la representatividad de los “grupos de activistas” lo que puede conducir a una desvinculación entre las “direcciones” y las bases. 2. El peligro de que la escisión entre algunas escuelas del D.F. se generalice a niveles más amplios impidiendo que el movimiento estudiantil actúe eficazmente. 3. El peligro de que el D.F. se aisle del resto del movimiento. Este aislamiento es evidentemente uno de los objetivos del régimen y ya con anterioridad se ha señalado que esta parece ser una táctica del régimen.**<sup>241</sup> [Las negrillas son del original].

Por la dinámica y el fin que poco tiempo después tuvo el movimiento estudiantil en la mayor parte de escuelas y facultades de la UNAM quedaría de manifiesto que este conjunto de señalamientos hechos en señal de alarma por *Punto Crítico*, serían a todas luces acertados, aunque ya demasiado tarde para reconducirlos, tal y como podrá verse más adelante antes de que se concluya con este capítulo.

Finalmente, en el mismo comentario sobre el Foro, *Punto Crítico* también manifestó que si la celebración de este tipo de eventos se concebían para que las delegaciones estudiantiles del interior del país sirvieran de árbitro en las divergencias de los estudiantes capitalinos, tal situación lo único que serviría sería

---

<sup>239</sup> Ibid.

<sup>240</sup> Álvarez Medina, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 187.

<sup>241</sup> “Foro Nacional de Estudiantes”, *Punto Crítico*, N° 25, mayo de 1972, pp. 24-25.

para ahondar aún más la desorganización y agravar la falta de coordinación y de solidaridad del movimiento estudiantil.<sup>242</sup>

Efectivamente, la celebración del Foro, de la misma manera que lo acontecido durante la aprobación de la marcha del 10 de junio y del programa que entonces se impulsó, en esta ocasión dicho evento también se convirtió en el punto central de las divergencias entre las dos corrientes que históricamente se habían disputado la hegemonía en la dirección del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional. De esta manera, mientras que para la corriente estudiantil que impulsaba la Juventud Comunista: “La realización exitosa del Foro Nacional Estudiantil contribuiría a derrotar la desconfianza y el recelo generados por las actitudes ‘grillas’ y claudicantes de algunas personalidades y grupos políticos que actúan o actuaron en el seno del movimiento estudiantil”,<sup>243</sup> para el Pregrupo ésta había sido “una reunión viciada y poco representativa de las más amplias bases del movimiento. De hecho [fue] una reunión de tendencias y sectas políticas y de pocas representaciones reales”.<sup>244</sup>

Igualmente, esta corriente criticaba, y por supuesto con toda la razón, el hecho de que antes de la celebración del Foro no se hubiera dado un proceso democrático de masas, de discusión y de elección de delegados; “sólo casos particulares escapan a esta triste regla general”. Por lo consiguiente, planteaban la necesidad de efectuar una asamblea nacional estudiantil “con condiciones estrictamente democráticas de participación, basado en un proceso de masas” que pueda servir como un paso concreto en el proceso de superación del movimiento estudiantil. Además de “discutir y aprobar formas concretas de solidaridad política y material con el movimiento obrero independiente y el movimiento popular”.<sup>245</sup>

Pero las confrontaciones entre la Juventud Comunista y el Pregrupo no fueron las únicas. En este aspecto, tal vez las más rípidas fueron aquellas que estas dos corrientes juntas enfrentaron en contra de las fuerzas del denominado “radicalismo pequeñoburgues” o ultraizquierdismo que para esos momentos se venía ya desarrollando en distintas escuelas de dentro y fuera de la capital mexicana.<sup>246</sup>

Así, dentro del Foro Estudiantil Nacional se manifestó por un lado el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho planteaba que “hay que educar a las masas en la violencia revolucionaria” y por el otro, el embrión del que poco tiempo después se autodenominaría el grupo de los *Enfermos* de la Universidad Autónoma de Sinaloa que sostenía la tesis de que la Universidad era el equivalente a una

---

<sup>242</sup> Ibid, p. 25.

<sup>243</sup> Martínez Nateras, Arturo, ...*No queremos...*, Op. Cit., pp. 17-18.

<sup>244</sup> “Declaración sobre el Foro Nacional Estudiantil” suscrita por la Facultad de Ciencias, el Colegio de Psicología y delegación minoritaria de Economía, abril 25 de 1972 en Martínez Nateras, Arturo, Op. Cit., p. 35.

<sup>245</sup> Ibid, pp. 36-37.

<sup>246</sup> A partir de este Foro el fenómeno del ultraradicalismo dentro del movimiento estudiantil comenzaría a tomar más fuerza y hacerse presente tanto en las organizaciones como en movilizaciones estudiantiles que han existido en diversas partes del país. Algunos ejemplos, además del Comité de Lucha de Derecho y *Los Enfermos* son: *Los Coyotes* de la Universidad de Oaxaca durante 1977, el FAEL-FPR-GIR, el Espartaco-MIR-Comité de Brigadas-B Chou-Te, Bolchevique, la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB), *Los anarcos* y decenas de grupos que aparecieron y desaparecieron durante la huelga de 1999-2000 en la UNAM, sobre todo dentro del CGH.

“fábrica”.<sup>247</sup> Posteriormente, ámbos grupos, cada uno por su lado, y sin que se les conociera ninguna relación orgánica formal entre ellos, protagonizarían una serie de acciones que resultarían muy nocivas para el movimiento estudiantil y con las que de facto coadyuvarían a acrecentar aún más su crisis y acelerar su irreversible descomposición y desaparición a partir de 1973.

Por éstas y otras tantas razones, el Foro de abril de 1972 no cubrió las expectativas que algunas corrientes habían forjado en él. Así, a consecuencia de los enfrentamientos entre corrientes y tendencias, el movimiento estudiantil agotó la última oportunidad “para superarse y desplegarse con otras perspectivas a nivel nacional”.<sup>248</sup> Al respecto, Joel Ortega Juárez también coincidiría con esta afirmación cuando señaló: “Esta situación desembocó en el Foro, que fue la última posibilidad que tuvo el movimiento de dotarse de un programa y una organización nacional. No se pudo llegar a ningún acuerdo perdurable”.<sup>249</sup> En lo sucesivo, - continúa Ortega Juárez- “Las luchas que se dieron esos años corrieron suerte como luchas locales; unas triunfaron, otras fueron derrotadas, pero ya no hubo una dirección nacional del movimiento; se perdió la oportunidad [...]”.<sup>250</sup>

### 3. LA DEBACLE POLÍTICA ESTUDIANTIL.

Durante la primera quincena de junio de 1972, una vez que los estudiantes de la UNAM retornaron de su período vacacional de mayo, la situación política de esta casa de estudios tendió a agravarse como nunca antes había acontecido en el transcurso del rectorado del Dr. Pablo González Casanova.

Esta situación que finalmente desembocó en la caída del rector, también habría de confirmar la profundidad de crisis política del movimiento estudiantil que a su vez trajo consigo la descomposición y luego su virtual desaparición dentro de la Universidad Nacional, fue provocado por un conjunto de factores de índole político dentro de los que destacarían por lo menos tres: a) Los enfrentamientos de algunos comités de lucha con el grupo porril *Francisco Villa*; b) La toma de la rectoría; y, c) La primera huelga laboral de los trabajadores administrativos de la UNAM. Por lo menos en los dos primeros el mayor protagonismo fue del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho.

---

<sup>247</sup> Con la finalidad de conocer algunas de las características políticas e ideológicas del grupo de *Los Enfermos* en donde incluso se gestó la “Liga Comunista 23 de Septiembre”, resulta recomendable consultar los siguientes trabajos: 1) *La universidad fábrica*, escrito en donde se inspiraron las acciones de este grupo y cuya autoría corresponde a los propios *Enfermos*; 2) “El asesinato del compañero Guevara”, Dossier que contiene una serie de trabajos de interpretación sobre las actividades del grupo *Los Enfermos* en la UAS, *Punto Crítico*, N° 20/21, septiembre-octubre 1973, pp. 22-45; 3) Hirales, Gustavo, Terán, Liberato y Sotomayor, Humberto, *El radicalismo pequeñoburgues*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1978, 47 pp. [situaciones-7]; y, 4) Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*, [Prefacio Carlos Montemayor], Plaza y Valdés Editores, México, 2003, 288 pp.

<sup>248</sup> Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 228.

<sup>249</sup> Álvarez, Germán, *Entrevistas a...*, Op. Cit., p. 16.

<sup>250</sup> *Ibid.*

### 3.1 La provocación de “Los Panchos”.

El primero de estos acontecimientos con el que de facto se inauguró la fase de provocación, radicalización y descomposición del movimiento estudiantil fue el que protagonizó el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, durante la madrugada del 9 de junio de 1972, en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA). Ese día integrantes de este Comité detuvieron a un grupo de ex antiguos miembros de la sociedad de alumnos de dicha escuela, quienes acompañados por algunos jugadores de fútbol americano, pretendía clausurar la entrada del auditorio de la ENA utilizando varios tableros que llevaban consigo. Una vez aprehendido este grupo de agresores que era encabezado por un estudiante llamado Isaac Barnicki,<sup>251</sup> el Comité de Lucha de Derecho los entregó a la asamblea estudiantil de la ENA, la que esa misma mañana “los enjuició” y después consignó a las autoridades universitarias.<sup>252</sup>

Aunque políticamente significativo, el hecho no pasó a mayores, nadie en esos momentos se percataría de las intenciones del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho de convertirse en una especie de grupo justiciero o de policía guardián de los intereses del movimiento estudiantil y de los comités de lucha. Mucho menos repararía en que este agrupamiento estaba plenamente convencido de que a las masas había que educarlas a través de la violencia revolucionaria, tal y como lo había expresado en el Foro Nacional de abril e, incluso, practicado ya en diferentes ocasiones.<sup>253</sup>

Cuatro días después de aquél suceso en la ENA los comités de lucha y los grupos porriles protagonizaron un nuevo enfrentamiento. Sólo que a diferencia del primero, éste sí tuvo una trascendencia política mucho mayor. El hecho se produjo durante la mañana del 13 de junio cuando varios integrantes del Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería fueron agredidos por elementos del grupo *Francisco Villa*, justo al momento en que aquéllos llevaban a cabo labores de propagandización sobre problemas académicos y en favor de una marcha campesina del Estado de Morelos que esa tarde se llevaría a cabo en la Ciudad Universitaria. Los campesinos luchaban en contra del monopolio “Mafer”. Pocos minutos después de la agresión, estudiantes de esa escuela y miembros del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho acudieron en su ayuda. Debido a ello *Los porros* fueron detenidos e inicialmente conducidos a la Secretaría General del

---

<sup>251</sup> Se trataba de un elemento identificado con las tendencias más conservadoras que existían en esos momentos en la ENA.

<sup>252</sup> “A la Comunidad Universitaria”, volante suscrito por los comités de lucha de la UNAM, junio 13 de 1972, 1 p., AJRRO.

<sup>253</sup> En esta tesitura se inscriben, hechos como la quema de la cafetería de Derecho llevada a cabo la tarde del 16 de noviembre de 1971, luego de la celebración de un mitin convocado por dicho comité, a fin de impedir las elecciones de sociedad de alumnos en este plantel, a la que habían convocado algunos grupos políticos y culturales de corte priista. El argumento que entonces esgrimió este agrupamiento para legitimar su acción es que la cafetería era el principal centro de operaciones del grupo *Francisco Villa*, o sea del porrismo en toda la UNAM. Asimismo, antes de que se concretara esta medida el Comité de Lucha de Derecho lo había planteado en el seno del CoCo en donde fue unánimemente rechazada por el resto de los comités de lucha de la Universidad, quienes la consideraron “peligrosa y capaz de dar pie a la provocación”. Cfr. “UNAM tiempo de crisis”, *Punto Crítico*, N° 7, julio de 1972, p. 6.

plantel y luego maniatados se les llevó al auditorio de la Facultad en donde se inició un “juicio” en contra de ellos.<sup>254</sup>

Así, cuando otro grupo de porristas fueron avisados de lo que estaba sucediendo en Ingeniería decidieron ir hasta el auditorio en rescate de sus compañeros enjuiciados. Con pistola en mano, *los porros* empezaron a disparar; en esa confusión y casi de inmediato, uno de los agresores Antonio Carbajal “*La Tota*”, cayó abatido por arma de fuego tras recibir un balazo en el pecho y uno más en la frente. De igual forma, otro de sus acompañantes Alfredo Romero “*El Toro*”, también recibió un disparo en el pecho y cayó muerto fuera del auditorio. Todos los demás porristas que habían ido en auxilio de sus compañeros detenidos lograron escapar. Sólo dos de ellos no tuvieron esa suerte: Mario Morales Becerra “*El Babas*” y Jorge Cortéz Valdés “*El Sorrento*”. Junto a los porristas de Ingeniería, ámbos fueron luego entregados a las autoridades del fuero común, quienes pese a lo grave de los hechos y a tener varias actas judiciales levantadas en su contra, poco después los pusieron en libertad. Además de los dos porristas muertos, también fue herida de bala Melba Pérez, estudiante de la Facultad de Ciencias, que se encontraba en el interior del auditorio en el momento en que tuvo lugar la balacera.<sup>255</sup>

Los hechos del 13 de junio en la Facultad de Ingeniería de inmediato produjeron una serie de controvertidas manifestaciones entre los diferentes sectores dentro y fuera de la Universidad. En esta dirección pueden ubicarse por lo menos cuatro tipos de posiciones y declaraciones públicas:

La primera de éstas fue la que emergió de los comités de lucha de toda la Universidad, que esa misma tarde convocaron a una asamblea general-mitin en el auditorio *Che Guevara* de la Facultad de Filosofía y Letras en donde informaron, condenaron y denunciaron la escalada de provocación de la que era objeto el movimiento estudiantil. Culparon al Grupo *Francisco Villa* de ser el responsable de la provocación al tiempo que exigieron una inmediata y exhaustiva investigación. Ese mismo día emitieron un volante informativo sobre los hechos en el que a su vez manifestaron: “Compañeros: es en estos momentos de crisis abierta en la Universidad cuando las amenazas y agresiones de los grupos de choque se suceden cada día tratando de frenar el progreso de nuestras luchas, cuando los estudiantes y maestros debemos de estrechar filas y unir esfuerzos, para repudiar la violencia reaccionaria y proseguir implacablemente el camino de los cambios y transformaciones revolucionarias”.<sup>256</sup> Para este núcleo, que no era otro más que el sector mayoritario dentro del CoCo que aún seguía bajo el influjo de la Juventud Comunista, los verdaderos y únicos responsables de la agresión en la Facultad de Ingeniería eran *Los porros* del Grupo *Francisco Villa*.

Por su parte, el Partido Comunista Mexicano a través de un largo artículo signado por el exdirigente estudiantil Arturo Martínez Nateras también coincidió plenamente con los planteamientos de los comités de lucha. Para éste, durante los acontecimientos del martes 13 de junio en Ingeniería: “El movimiento estudiantil en la UNAM respondió con una política correcta. El *Pancho Villa* ha sido derrotado

---

<sup>254</sup> “A la comunidad universitaria”, volante suscrito por los comités de lucha de la UNAM, Op. Cit.

<sup>255</sup> “UNAM tiempo de...”, Op. Cit., pp. 4-7.

<sup>256</sup> “A la comunidad universitaria”, volante suscrito por los Comités..., Op. Cit.

ante la masa o mejor dicho la masa estudiantil lo ha derrotado repudiándolo y exigiendo su expulsión”.<sup>257</sup> Pero Nateras no sólo se quedó ahí, sino que aprovechó la ocasión para atacar a sus eternos adversarios y sobre todo a aquellos que insistían en ver a los hechos del martes 13 como parte de una provocación muy bien premeditada, utilizando los servicios del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho.

Al respecto, Martínez Nateras escribió: “Los genios de la política. Los ‘inteligentes’ y los ‘tácticos’. Esto es, los oportunistas, siempre han acusado al movimiento revolucionario mexicano de no ser otra cosa que un instrumento de la provocación; la cual naturalmente está a cargo de la CIA y atenta contra el gobierno popular de la burocracia política”.<sup>258</sup> En el mismo tenor y ante las acusaciones contra el Comité de Derecho, el articulista salió de hecho en su defensa y escribió: “se multiplican las declaraciones contra el Comité de Lucha de Derecho, los acusan de robo a la librería universitaria, [...]. Algunas de estas cuestiones pueden simplemente ser coincidencias propiciadas por la inmadurez, [...]”<sup>259</sup> más no actos de provocación.

Una segunda posición fue la que sostuvieron los propios porristas del grupo *Francisco Villa* quien a través de algunos de sus voceros acusaron a los comités de lucha de ser los autores de los actos de violencia durante el martes 13 en la Ciudad Universitaria. Asimismo, denunciaron a Pablo Gómez Álvarez, Raúl León de la Selva e Isaías Morales “*El Zorry*”, de los comités de lucha de Economía, Derecho y Filosofía, respectivamente, de ser los autores materiales de las muertes de los dos porristas.<sup>260</sup> Complementariamente a estas denuncias los grupos porriles inundaron la Ciudad Universitaria con miles de volantes editados en imprenta con leyendas como ésta: “Comités de Lucha de Ingeniería, Derecho, Ciencias, Arquitectura, etc. ¡ASESINOS!”,<sup>261</sup> o bien con otra: “León de la Selva, Pablo Gómez... ¡ASESINOS!”<sup>262</sup>

Por otro lado, una penúltima posición aparentemente más neutral que las dos anteriores, fue la que externó el presidente Luis Echeverría, al señalar: “Es muy lamentable. La violencia no lleva a ningún lado, es contraproducente, y tiende a reproducirse. Y es, en los sitios donde se estudia [...] donde todos los asuntos deben ventilarse sin violencia”.<sup>263</sup> Exactamente con la misma táctica que había utilizado un año antes cuando la marcha del 10 de junio fue reprimida por el grupo de *Los Halcones*, en esta ocasión también el presidente prometió una inmediata investigación sobre la violencia en el *campus* universitario, la que al igual que aquella tampoco nunca realizó.

Una cuarta y última posición fue la que no solamente responsabilizó a los agrupamientos de choque de tendencia porril, sino que también a los grupos de provocadores infiltrados dentro del movimiento estudiantil. Esta fue la tendencia

<sup>257</sup> Martínez Nateras, Arturo, “UNAM: martes 13”, *Oposición*, N° 43, del 15 al 30 de junio de 1972, p. 10.

<sup>258</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>259</sup> *Ibid.*

<sup>260</sup> “A la Opinión Pública”, Boletín de Prensa suscrito por Representantes y Activistas de Filosofía y Letras, junio 16 de 1972, 1 p., AJRRO.

<sup>261</sup> “Comités de Lucha”, volante [s.f.e.], 1 p., AJRRO.

<sup>262</sup> “León de la Selva...”, volante [s.f.e.], 1 p., AJRRO.

<sup>263</sup> “La violencia es contraproducente”, *Excélsior*, junio 15 de 1972.

que entre otros adoptaron el rector Pablo González Casanova conjuntamente con los miembros de su staff. En el mismo sentido se manifestaron la totalidad de los directores de escuelas y facultades de la UNAM, quienes en una declaración publicada en todos los diarios capitalinos, dos días después de los hechos en Ingeniería, expresaron entre otros aspectos lo siguiente: “Estamos convencidos de que se planean acciones ominosas para las cuales se pretende llevar el enfrentamiento de grupos de estudiantes universitarios a terrenos cada vez más dramáticos para la institución, mediante la intervención de grupos de choque y agentes provocadores que no sólo lograrían la comisión de actos delictuosos de gran magnitud, sino que pretenderían demostrar ante la opinión universitaria y nacional que la UNAM es incapaz de gobernarse a sí misma”.<sup>264</sup> Un mes y medio después de esta declaración, cuando Miguel Castro Bustos y Mario Falcón tomaron la rectoría de la UNAM, se comprobaría que, efectivamente, el rector González Casanova y los directores universitarios tenían toda la razón ya que además de los grupos porriles también existían provocadores dispuestos a todo.

En la misma dirección que las autoridades universitarias, pero todavía mucho más contundente que esta declaración, fue la posición del POR(t) al señalar a Raúl León de la Selva y Miguel Castro Bustos, como los agentes provocadores que se proponían hacer intervenir a la PGR, al ministerio público y a la policía, para golpear a los comités de lucha, al Partido Comunista y las tendencias revolucionarias que luchaban por la alianza con la clase obrera.<sup>265</sup>

Para el POR (t) la balacera fue armada con la clara intención de mostrar que en la UNAM se vivía un clima de violencia que solamente con la intervención policiaca podía contenerse y así justificar una agresión en contra de las organizaciones estudiantiles democráticas y trabar el funcionamiento del movimiento estudiantil. “Si no, ¿por qué dejan libres a los porristas y consignan a Pablo Gómez, dirigente de una escuela de mayor funcionamiento, que es centro político y cuyo Comité de Lucha es de los más representativos?”<sup>266</sup> En consecuencia, los trotskistas proponían que en las asambleas se repudiara la provocación tanto de *Las porras* como de los agentes provocadores y la policía que intervenía en la UNAM a través de la PGR. Igualmente, demandaban expulsar del CoCo a los provocadores y exigir representatividad a los comités de lucha.<sup>267</sup>

Por su parte, el Pregrupo a través de la revista *Punto Crítico* fue aún más determinante que el POR(t). Para éste, los hechos violentos en el auditorio de Ingeniería no pudieron ser otra cosa más que el resultado de una “*franca provocación*”, más no un acto de *aventurerismo*<sup>268</sup> por parte del Comité de Lucha

---

<sup>264</sup> “A la Comunidad Universitaria y Nacional” Declaración pública del rector o los directores de la UNAM”, *Gaceta UNAM*, junio 16 de 1972.

<sup>265</sup> “Repudiar en asambleas la provocación...”, declaración emitida por el POR(t), junio 19 de 1972, 1 p., AJRRO.

<sup>266</sup> Ibid.

<sup>267</sup> Ibid.

<sup>268</sup> Para esta corriente, según lo escrito en *Punto Crítico*: “El aventurerismo es una desviación subjetiva una falsa actitud política ante la realidad. El aventurero puede ser un provocador inconsciente; pero generalmente está convencido íntimamente de que su conducta es la correcta. Individualmente, el aventurero puede ser un sujeto honesto. En cambio el *provocador es un aventurero consciente*, que trata de impedir la acción revolucionaria. La provocación, cualquiera que sea la importancia o la magnitud, es un acto policiaco, represivo” Cfr. “UNAM tiempo de...”, Op. Cit., p. 5.

de Derecho, con el firme propósito de eliminar de una vez por todas al grupo *Francisco Villa* que ya había “caído en desgracia de la mano de sus patrones y derrotados políticamente por el movimiento”, para fortalecer a una nueva facción, esta vez de izquierda, que se encontraba dentro del movimiento, “prestigiada” por su decisión y audacia y, sobre todo, por los desplantes radicales vanguardistas de sus principales dirigentes y darle así al poder gubernamental la posibilidad única de controlar y destruir al verdadero movimiento estudiantil.<sup>269</sup>

Por estas razones el Pregrupo le reprochaba a la “Corriente de Junio” y, ante todo, al Comité de Lucha de Economía, su abierto coqueteo con el de Derecho al que inicialmente también había condenado y acusado de realizar acciones aventureras y provocadoras y poco después medidas sólo “equivocadas”.<sup>270</sup> Este recambio, según el Pregrupo, se debía a una mera conveniencia política de la “Corriente de Junio” que tenía la idea de que luego de la crisis, el Comité de Derecho podría quedar fortalecido y convertirse en una especie de órgano “justiciero” de la Universidad con lo que sin duda podría acrecentar su imagen y fuerza política entre otros grupos y comités de lucha universitarios<sup>271</sup>. Seguramente con los comités políticamente más atrasados que no eran pocos. En otros términos, señaló el Pregrupo: “ni el Comité de Lucha de Economía en lo particular como tampoco la “Corriente de Junio” en lo general, estuvieron dispuestos a enfrentarse en una lucha directa contra Derecho, teniendo en realidad, una base compartida que muy probablemente sería arrebatada”.<sup>272</sup>

De esta manera, los integrantes del Comité de Lucha de Derecho llevaron a cabo una doble tarea: por una parte, derrotar y aislar a *Los porros* aglutinados en el Grupo “Francisco Villa”, que poco después declaró su disolución, cuestión que les redituaria simpatías entre algunos núcleos estudiantiles y, por el otro, introducir elementos de provocación que deterioraron todavía más la fuerza e imagen del movimiento estudiantil en la UNAM.<sup>273</sup>

Los acontecimientos que se produjeron pocas semanas después del martes 13 en diferentes ámbitos del *campus* universitario habrían de confirmar cuanta razón tenían todos aquellos que mantenían la posición que lo sucedido en Ingeniería no había sido una mera casualidad provocada por un grupo de jóvenes equivocados, pero honestos al fin, sino por verdaderos provocadores, conscientes de realizar una tarea previamente encomendada. Ésta consistiría en desestabilizar a la Universidad, aniquilar a un rectorado progresista que resultaba incómodo para no pocos sectores de dentro y fuera del gobierno y desprestigiar al movimiento estudiantil contribuyendo con ello a su virtual descomposición y desaparición.

### 3.2 La toma de la Rectoría.

Fue dentro de aquel contexto en el que el 31 de julio un grupo de ex alumnos normalistas encabezados por miembros del Comité de Lucha de Derecho

---

<sup>269</sup> Ibid.

<sup>270</sup> Ibid.

<sup>271</sup> Ibid, p.5.

<sup>272</sup> Ibid.

<sup>273</sup> Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento...*, Op. Cit., p. 276.



ocuparon el edificio de la rectoría de la UNAM. Sin embargo, antes de dicha acción el mismo grupo que lideraba este movimiento efectuó otras acciones tendientes a preparar y seguir enrareciendo el ambiente político en el *campus* que de hecho se había iniciado en la Facultad de Ingeniería.

Con ese espíritu supuestamente “justiciero” que permeaba entre los integrantes del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, sobre todo después de su exitoso enfrentamiento con *los porros* del Grupo *Francisco Villa*, el día 18 de julio, alumnos de la Preparatoria Popular Tacuba, conjuntamente con activistas de dicho Comité, se apoderaron de 27 camiones que luego fueron llevados a la explanada de la Facultad de Derecho, como medida de presión para exigir la solución de tres demandas: a) El pago de 225 mil pesos para cada una de las familias de los estudiantes muertos por camiones de la línea Gustavo A. Madero; b) pago de 80 pesos diarios para los choferes de esa línea; y, c) jornadas laborales de ocho horas y no de 14 como “lo hacen comúnmente”.<sup>274</sup> Cuatro días después, Miguel Castro Bustos y Mario Falcón lesionaron a un profesor de la UNAM cuando intentaban secuestrar un camión de la Facultad de Veterinaria.<sup>275</sup> Hecho que fue ampliamente utilizado por los medios informativos para realizar una campaña de desprestigio en contra de la Universidad.

Simultáneamente con aquellas acciones, el 21 de julio, en la Ciudad de Puebla, fue asesinado el joven profesor de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), Joel Arriaga, militante de la Juventud Comunista, exintegrante del CNH y expreso político, por su participación en el movimiento estudiantil de 1968, representando precisamente a dicha institución.<sup>276</sup> Por esos mismos días en la Ciudad Universitaria de la UNAM fueron repartidos miles de volantes apócrifos, aunque excelentemente impresos, en los que se atacaba la actuación del Dr. Pablo González Casanova como rector de la UNAM.<sup>277</sup> No es muy lejano que tanto el primero como el segundo de estos dos hechos, haya correspondido a la misma autoría intelectual: las fuerzas de la ultraderecha, puesto que en ambos casos se detectaría el mismo estilo de ésta para realizar este tipo de acciones.

Hasta ese momento se había tratado de hechos aparentemente aislados unos de otros. Empero, el momento culminante de la escalada de provocaciones iniciada el martes 13 de junio lo constituyó el día 31 de julio cuando un grupo de estudiantes normalistas y de escuelas vocacionales del IPN, tomaron la rectoría de la UNAM. El grupo de aproximadamente 50 jóvenes era encabezado por el

---

<sup>274</sup> “El problema de los camiones”, *El mexicano*, agosto de 1972, p. 3, AJRRO.

<sup>275</sup> “UNAM: Notas sobre el movimiento estudiantil. Cronología mínima”, *Punto Crítico*, N° 12, diciembre de 1972, pp. 22-23.

<sup>276</sup> “Joel vivió con el pueblo; el pueblo lo acompañó hasta la tumba”, *Oposición*, N° 44, de 15 al 30 de julio de 1972, pp.5-6

<sup>277</sup> El contenido integro de este volante decía: “Universitario repudia al Pseudo Rector Pablo González Casanova, corruptor de nuestra máxima casa de estudios.

Por las siguientes causas:

1° Hablador de una reforma académica.

2° Cómplice de los asaltos del patrimonio universitario (Asaltos al Almacén de la UNAM).

3° Violador de nuestra Ley Orgánica.

4° Propiciador de la Universidad Abierta (donde solamente saldrán profesionistas por correspondencia).

¡Fuera de la Universidad el corruptor!

P.E.P.” Cfr. “A la Opinión Pública”, volante suscrito con las siglas P.E.P. y sin fecha, 1 p., AJRRO.

Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, extrañamente liderado por dos personajes que ni siquiera eran alumnos de ese plantel: Miguel Casto Bustos<sup>278</sup> y Mario Falcón.<sup>279</sup>

El objetivo de los alumnos normalistas era lograr su inscripción en la Facultad de Derecho, independientemente de que no cubrían los requisitos académicos establecidos por el Consejo Técnico, consistentes en la aprobación de algunas asignaturas del bachillerato que éste había considerado que “están ausentes en los planes de estudio que habían cursado y que juzgaban indispensables para que estuvieran en condiciones de realizar sus estudios profesionales”.<sup>280</sup> Las facilidades eran que todas las materias del bachillerato podían incluso pagarse durante el primer semestre de la carrera. Esto es, a partir del segundo semestre el alumno podía continuar sus estudios completamente regularizado y en condiciones similares a las de los alumnos del bachillerato de la UNAM.<sup>281</sup>

Independientemente de la flexibilidad de aquellos requisitos los estudiantes normalistas demandaron que en vez de las tres materias que les eran exigidas se les reconociera como válidos los seminarios de “Economía Política”, “Historia de México”, etcétera, que les habían sido impartidos por integrantes del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho.

Con la toma de las oficinas del rector Pablo González Casanova el pequeño grupo de normalistas trataron de obligarlo a que suscribiera un documento en el que se desconocían los prerrequisitos de ingreso establecidos por el Consejo Técnico de Derecho y que avalara los de ellos. Empero, ante la negativa del rector a firmarlo, los normalistas, conducidos por Miguel Castro Bustos, cerraron las puertas del sexto piso de la rectoría tratando de impedirle el paso al tiempo que le manifestaron que se quedarían allí hasta que aceptara suscribirlo. Sin embargo, tanto la violencia como el intento de secuestrar al rector y al Lic. Félix Barra García, quien se encontraba acompañándolo, fueron impedidos por la intervención de un grupo de aproximadamente 80 estudiantes de las preparatorias populares

---

<sup>278</sup> Se trataba de un célebre personaje de la política estudiantil universitaria que inició sus estudios en la UNAM desde el año de 1956. Poco después comenzó a participar activamente en organizaciones estudiantiles de la Preparatoria y ya después, a principios de los sesenta, en la Facultad de Derecho. Entonces, como miembro de la FEU apoyó la candidatura a rector del Dr. Chávez. Después se integró a la FUSA dentro de la que incluso formó parte de su comité. Sin embargo, poco después se alió a los grupos alemanistas y anti-chavistas y luego, en 1964, dirigió la denominada “Huelga de los libros caídos” en las preparatorias. Sería a raíz de ese movimiento cuando Castro Bustos fue expulsado definitivamente de la UNAM. Tras de su reaparición, a principios de los años setenta, en la Facultad de Derecho, de inmediato se escudó en un membrete formado y liderado por él y sólo él, al que le denominó “Corriente 2 de Octubre”. Lo extraño de todo esto, es que a pesar de que los antecedentes de Castro Bustos eran ampliamente conocidos en los medios políticos universitarios, el Comité de Lucha de Derecho lo admitió en sus filas y nunca se deslindó públicamente de él ni de la serie de acciones que éste realizó posteriormente dentro de la Ciudad Universitaria, sobre todo durante el segundo semestre de 1972. ¿Por qué?

<sup>279</sup> Se trató de un pintor sin ningún antecedente en la vida política y académica de la UNAM que al igual que Castro Bustos, llegó y se reivindicó como integrante del Comité de Lucha de Derecho sin que éste se deslindara de él. Dentro de su actividad en la UNAM destacaría la de sus murales a un costado del auditorio Alfonso Caso de la Ciudad Universitaria, en el CCH-Oriente y ante todo en el Auditorio *Ho Chi Min* de la Facultad de Economía.

<sup>280</sup> Aguilar Mora, Manuel y Sevilla, Carlos, “Caos o democracia”, *La Cultura en México*, Suplemento de Siempre!, N° 551, agosto 30 de 1972.

<sup>281</sup> Ibid.

quienes les hicieron una valla “y sin violencia alguna –dado el gran número de ellos-, reabrieron las puertas y pudo el rector, con la mayor calma, salir de su oficina”.<sup>282</sup> Pese a que el intento de secuestrar al rector González Casanova se vió frustrado, ese pequeño grupo encabezado por Castro Bustos se apoderó de la rectoría, y con ello, dice José Woldenberg: “la opinión pública y universitaria adquirieron plena conciencia de lo vulnerable que era la Universidad”.<sup>283</sup>

De esta manera, mientras que las fuerzas de la extrema derecha inter y extra universitarias pedían a gritos que con urgencia entrara la fuerza pública a desalojar a los invasores,<sup>284</sup> otras posiciones se mostraron más moderadas y se negaron rotundamente a asumir esta actitud. Fue precisamente dentro de este ámbito en el que se inscribió la determinación del rector González Casanova, quien conjuntamente con todos los directores de escuelas, facultades e institutos de investigación, dos días después de la ocupación de la rectoría, fijó su posición en los siguientes términos: “Frente a estos hechos de provocación, las autoridades universitarias reiteran una vez más que están dispuestos a mantener el orden jurídico interno exclusivamente por los medios del diálogo, la persuasión y el consenso de las mayorías. Rechazan, también una vez más, el intento de los provocadores para que los universitarios respondan con la represión a la violencia que desde fuera ha sido llevada a la UNAM”.<sup>285</sup>

A partir de ese momento, y no obstante la fuerte presión que ejercían tanto aquellos grupos, como los medios de comunicación de todo tipo, el rector González Casanova se negó tajantemente a utilizar la fuerza pública en contra de los ocupantes del inmueble universitario, pese a que la mayor parte de ellos eran prácticamente ajenos a la institución. Uno porque hacía muchos años que había sido expulsado como alumno de la UNAM y los demás porque todavía no estaban formalmente admitidos y menos inscritos como estudiantes universitarios.

Bastante tiempo después de aquella acción, el ex rector Pablo González Casanova señaló el porqué en aquel momento se había negado a actuar policíacamente en contra del multicitado grupo de provocadores encabezados por Castro Bustos y Mario Falcón: “[...] los usaron para impedir –de un lado- la organización estudiantil, y para colocarnos, además, en una situación que nos obligara a recurrir a la violencia oficial, o a cargo de las propias autoridades universitarias. Fuimos muy claros en nuestras denuncias –y hasta donde las pruebas lo permitían-, y muy firmes en una vieja decisión: no usar la violencia.

---

<sup>282</sup> “Boletín de prensa de la Universidad Nacional Autónoma de México”, *Gaceta UNAM*, N° extraordinario, agosto 24 de 1972, pp. 2-3.

<sup>283</sup> Woldenberg, José, *Historia documental del SPAUNAM*, UNAM/Ediciones de Cultura Popular, México, 1989, p. 22.

<sup>284</sup> Algunos de los partidarios de la medida represiva eran entre otros el Lic. Fernando Ojesto Martínez, quien durante todo el tiempo que duró la ocupación de la rectoría insistió en llamar a la fuerza pública para su desalojo. Igualmente, maestros como Marcos Moshinsky en uno de sus artículos también lo sugirió, cuando escribió: “[...] he escuchado opiniones de personas de extrema derecha que consideran que la Universidad debería cerrarse porque la educación superior sólo propicia desorden y la violencia. Su ideal sería convertir a la Universidad Nacional Autónoma de México en la Escuela Tecnológica Militarizada de San Ángel”. Cfr. Moshinsky, Marcos, “Ante la violencia en la UNAM/Basta ya”, *Excélsior*, agosto 5 de 1976, p. 6.

<sup>285</sup> “A la Comunidad Universitaria”, *Gaceta UNAM*, agosto 24 de 1972, p. 1.

Como estudiante me opuse al uso de las fuerzas represivas en la Universidad, y también como rector”.<sup>286</sup>

Pero así como acertadamente el rector evitó caer en la provocación, también erróneamente se negó a ponerse al frente de la comunidad universitaria para defender a una institución que venía siendo sistemáticamente agredida, ya no solamente por los grupos de *porros* y provocadores, sino de los verdaderos autores intelectuales, quienes en última instancia eran los que planeaban y pagaban los ataques.

En este sentido, el rector quizá no tuvo ni el olfato político ni mucho menos la firme decisión de liderar la defensa de la Universidad y de su propio rectorado así como cuatro años antes lo había hecho el ingeniero Javier Barros Sierra cuando el gobierno diazordacista se lanzó con todo contra él, la Universidad y el movimiento. En efecto, González Casanova hizo caso omiso del enorme potencial político que aún en esos momentos representaba el movimiento estudiantil, pese al desgaste tenido después del martes 13 de junio. Tampoco se acercó a las aún incipientes organizaciones sindicales de académicos y administrativos.

Demasiado distante de una política de esa naturaleza, durante los 30 días que duró la ocupación del sexto piso, la rectoría prefirió dejar la defensa de la Universidad y su autonomía en manos de los articulistas y editorialistas de reconocido renombre y autoridad moral dentro de la opinión pública y universitaria. Igualmente, en el mismo lapso buscó y obtuvo el apoyo declarativo de personalidades e intelectuales.<sup>287</sup>

Y aunque si bien es cierto que para el rector no era posible tomar decisiones que obligaran a los invasores a desocupar el sexto piso, también lo es que la tesis de la “fuerza moral” como su única bandera, lo llevaron a una voluntaria parálisis política. El resultado fue la creación de un tremendo vacío que dio pauta al acrecentamiento de la campaña de ataques en contra de la Universidad como tal y del rector en particular, lo que sin duda también precipitó su caída, apenas pocos meses después.

Por lo demás, el día 29 de agosto los normalistas y las autoridades universitarias acordaron la solución del conflicto. Estos deberían de presentar los exámenes de las asignaturas que habían cursado en la Facultad y cubrir las tres materias establecidas por el Consejo Técnico como prerrequisito para la admisión definitiva de éstos. Un día después la torre de la rectoría fue entregada a las autoridades, quienes a su vez el 31 de agosto realizaron la revisión del estado en que ésta fue encontrada.<sup>288</sup>

Desde el mismo día 30, Miguel Castro Bustos y Mario Falcón se alojaron en la Facultad de Derecho en donde prácticamente establecieron su “cuartel general” y se resguardaron ante el temor de ser aprehendidos por la policía. Sin embargo, a raíz de esta situación se inició una nueva escalada de ataques en contra de la institución universitaria por parte de distintos sectores de dentro y fuera de ella. De

---

<sup>286</sup> González Casanova, Pablo, “Carta...”, Op. Cit., p. 98.

<sup>287</sup> Por ejemplo, el día 28 de agosto, dos días antes de que se desalojara la rectoría se conoció una declaración de 500 intelectuales en apoyo del rector y en defensa de la autonomía universitaria.

<sup>288</sup> “UNAM: notas sobre el...”, Op. Cit., p. 24.

la misma forma, esto también fue el pretexto para que aquellos grupos partidarios de la salida policiaca, insistieran en su actitud con el fin de aprehender a estas dos personas dentro del *campus* universitario.

En esta tesitura destacó, por ejemplo, la posición del licenciado Fernando Ojesto Martínez, director de la Facultad de Derecho, quien de hecho acusó al rector González Casanova de impedir la aprehensión de Castro Bustos y Falcón, cuando señaló que la aplicación de la ley dependía de lo que éste dijera; puesto que la entrada de la fuerza pública no violaba la autonomía universitaria, dado que ninguno de los dos eran universitarios.<sup>289</sup>

Ciertamente, el rector no sólo en el mes de agosto se había opuesto a la intervención policiaca en la UNAM, sino incluso días después de desalojada la torre de la rectoría. Así, el 4 de septiembre, ante el Consejo Universitario éste manifestó: “[...] no son quince individuos desafortunados y audaces, o dos o tres calificados de dementes, sino sus poderosos sostenes que desde fuera de la torre dirigen y ordenan sus movimientos, les mandan el pan, las drogas, las consignas; por lo cual habría resultado absurdo recurrir al ejército o a la policía para que entraran a la Universidad, cuando quienes ordenaron tomarla siempre han permanecido fuera de ella, y quienes la tomaron salían a la calle, y cuando estaban afuera de la Universidad, nada se hacía contra ellos”.<sup>290</sup>

El día 24 de octubre de 1972, cuando tal vez ya sus servicios no eran tan necesarios, puesto que al día siguiente estallaría la huelga del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM), Miguel Castro Bustos salió asilado a Panamá, ayudado por el secretario particular del ingeniero Rubén Figueroa (padre) entonces senador priísta por el Estado de Guerrero,<sup>291</sup> con lo que habría de evidenciarse la existencia de uno de los múltiples autores intelectuales de los ataques a la Universidad. Asimismo, el 6 de diciembre del mismo año, Salvador Martínez Della Rocca y Eduardo Valle Espinosa, principales dirigentes del Pregrupo, sacaron escondido dentro de un automóvil a Mario Falcón de la Ciudad Universitaria trasladándolo a la Embajada del Perú, de donde cuatro días después viajó a dicho país en calidad de asilado político.<sup>292</sup>

Dos días después de este incidente, durante la madrugada del viernes 8 de diciembre, elementos de la Jefatura de Policía y de la Dirección Federal de Seguridad, detuvieron con todo lujo de fuerza y en sus propios domicilios particulares, tanto a Valle como a Martínez Della Rocca, para interrogarlos en relación a la salida de Mario Falcón de la Ciudad Universitaria. La explicación que luego dieron de ello los dos dirigentes estudiantiles es que esta acción había sido realizada con la finalidad de evitar una eventual intervención de la fuerza pública en la Ciudad Universitaria, tal y como lo habían venido solicitando algunos de los sectores más reaccionarios de la UNAM, con lo que: “habría la posibilidad de un choque entre Falcón y la policía que podría derivar en la muerte de éste y, por supuesto, en la agudización de la crisis universitaria, particularmente del clima de

---

<sup>289</sup> Ibid.

<sup>290</sup> González Casanova, Pablo, “En defensa de la autonomía, discurso ante el Consejo Universitario” en Woldenberg, José, *Historia...*, Op. Cit., p. 25.

<sup>291</sup> “Asilo de Castro Bustos en Panamá”, *Excelsior*, octubre 25 de 1972.

<sup>292</sup> Martínez Della Rocca, Salvador y Valle Espinosa, Miguel Eduardo, “Declaración”, *Punto Crítico*, N° 12, diciembre de 1972, p. 25.

violencia personalizado, ante la opinión pública, en Falcón”.<sup>293</sup> Por último, los dos estudiantes aclaraban: “llevamos a Mario Falcón, con su anuencia, a la Embajada de Perú [...]. Nuestra acción, cuya responsabilidad asumimos plenamente, responde rigurosamente a la línea del Movimiento Estudiantil y no puede considerarse, en modo alguno, como un acto aislado, aventurero o simplemente humanitario”.<sup>294</sup>

Tras la toma de la rectoría y lo que siguió aconteciendo durante las semanas siguientes a su desalojo, la imagen pública de la UNAM en su conjunto quedó profundamente dañada. Sus enemigos aprovecharon esta nueva ocasión, de la misma forma que lo habían hecho después del martes 13 de junio, para exhibirla ante los ojos de todos como “la tierra de nadie”. Como la casa en donde había una tremenda incapacidad para ponerse de acuerdo hasta en las cuestiones más insignificantes y, por ende, para autogobernarse.

Igualmente, con la multicitada acción de Castro Bustos y Falcón, la larga crisis del movimiento estudiantil que provenía desde la fallida marcha del 10 de junio de 1971, casi tocó fondo. De esta manera, debido a su incapacidad para movilizarse o para entender lo que realmente estaba aconteciendo, quedaría prácticamente paralizado y en otras ocasiones como árbitro, observando una pelea que aparentemente le era ajena o de la que definitivamente había sido ignorado y sustituido por las “autoridades morales” de la sociedad civil mexicana de la época.

Finalmente, y sólo para reafirmar lo que ya se ha dicho en páginas anteriores, la crisis universitaria de agosto de 1972 también afectó la figura política del rector González Casanova quien prácticamente estuvo sólo en medio del *campus* Universitario, librando una guerra en la que de una u otra manera quedó herido de muerte. Empero, durante ese año, aún le quedaba por enfrentar una nueva y última crisis como rector; de la que al contrario de las dos ocasiones anteriores, ya no corrió con la misma suerte: el surgimiento del sindicalismo universitario de nuevo tipo.<sup>295</sup>

---

<sup>293</sup> Ibid.

<sup>294</sup> Ibid.

<sup>295</sup> El concepto de sindicalismo universitario de *nuevo tipo* presupone la existencia de otro sindicalismo de *viejo tipo* el cual existió en la UNAM por cerca de 42 años, esto es, desde 1929, año en que la Universidad conquistó su autonomía, hasta la aparición del STEUNAM. Aquél tipo de sindicalismo se caracterizó por tener una práctica política y un discurso cualitativa y cuantitativamente inferior al que tendría a partir de los setenta. Actualmente, ya existen una gran cantidad de trabajos de distinto género que nos dan una cuenta detallada de todo el periodo. Entre otros pueden ser consultados los siguientes: 1] Guerrero, Lucila Silva, “Cronología del sindicalismo en la Universidad Nacional Autónoma de México (1929-1979)”, UNAM, México, 1979, pp. 125-165. 2] González del Rivero, Berta Elena, *La autonomía universitaria y sus implicaciones laborales: 1929-1933*, CESU-UNAM, México, 1989, 225 pp. 3] López Pineda, Fabián y Pérez Cruz, José Enrique, *Cronología de 50 años del sindicalismo universitario: 1929-1979*, Ediciones de la FSTU, México, 1979, 8 pp. 4] Pérez Cruz, José Enrique, *El movimiento sindical en la UNAM. 1929-1945. Los primeros años*, Tesis (Licenciatura en Sociología), FCPyS, UNAM, México, 2002, 185 pp. 5] Pulido Aranda, Alberto, *La crónica de 50 años del sindicalismo universitario (1929-1979)*, 2ª edición, Ediciones STUNAM, México, 1995, 306, pp.

### 3.3 La emergencia del Sindicalismo Universitario de nuevo tipo.

De manera completamente diferente a lo que en su momento arguyeron no pocos de sus críticos de dentro y fuera de la UNAM, el movimiento sindical universitario de *nuevo tipo* que emergió y se desarrolló en el mero corazón del sistema educativo nacional, no surgió por generación espontánea, ni formando parte de algún proyecto político o sindical impulsado por un determinado agrupamiento partidario nacional, sino que: “Constituyó un efecto histórico combinado de condiciones objetivas de la educación superior mexicana como diversos procesos políticos”.<sup>296</sup> En esta dirección pueden señalarse por lo menos dos aspectos de condiciones objetivas:

- a] El agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador a finales de los años sesenta y principios de los setenta que tuvo sus expresiones agudas en el seno de las instituciones de educación media y superior del país. A partir de ese momento se inició una fase cada vez más ascendente de desempleo de los profesionistas universitarios. Entonces muchos de ellos buscaron su acomodo en las propias instituciones educativas y en particular dentro de la UNAM como profesores e investigadores en las escuelas, facultades e institutos a cambio de salarios cuyo poder adquisitivo se fue deteriorando de manera irreversible. En otros términos, el trabajo intelectual tendió a proletarizarse y junto con ello la necesidad de organizarse sindicalmente para lograr mejores condiciones laborales dentro de la Universidad.
- b] La masificación de la matrícula estudiantil que desde los albores de la década de los setenta comenzó a registrarse en la UNAM. Este fenómeno, como ya se vio con más detalle en páginas anteriores de este mismo capítulo, también dió cause a un significativo crecimiento de los otros sectores universitarios así como de su problemática específica que buscó en la organización sindical la mejor opción para enfrentarla y resolverla. De esta forma, escribe Guevara Niebla: “La antigua universidad había desaparecido o, al menos, su esencia elitista se había desvanecido. Con ella sucumbió el viejo mito de la ‘comunidad’ universitaria”.<sup>297</sup>

Además de aquellos aspectos, el sindicalismo universitario de *nuevo tipo* en la UNAM no podría entenderse ni explicarse sin tomar en cuenta las condiciones subjetivas de carácter político dentro de las que también destacarían fundamentalmente dos:

- a] El movimiento estudiantil de 1968 el cual no sólo coadyuvaría a la concientización política de los sectores estudiantiles y académicos, sino también en la de un tercer sector, el de los trabajadores administrativos. Pese a ser un núcleo prácticamente olvidado en los sesenta y aparentemente indiferente y ajeno a la problemática general y universitaria, para los años setenta demostraría cuanto había asimilado de las enseñanzas y experiencias organizativas y agitativas del movimiento estudiantil de los años sesenta. De esta forma, pues, y aunque resulte paradójico destacarlo, de alumno silencioso en aquella agitada década,

---

<sup>296</sup> Guevara Niebla, Gilberto, *El saber y el poder*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1983, p. 205.

<sup>297</sup> Ibid.

años después su organización y movimiento se convirtieron en el modelo y ejemplo a seguir incluso para el movimiento estudiantil. Esto es, de alumno se convirtió en maestro.

- b] La política de reconciliación que instrumentó el presidente Luis Echeverría con aquellos sectores y ámbitos que se habían manifestado como disidentes durante 1968.

En resumen, el sindicalismo universitario, “antes que un producto artificial, fue la respuesta una necesidad histórica, resultado objetivo de las contradicciones por las que atraviesa la universidad contemporánea”.<sup>298</sup>

El sindicalismo de *nuevo tipo* que nació en la UNAM en defensa de sus derechos plenos (derecho a la sindicalización, contratación colectiva y huelga) tuvo su primera expresión formal el 12 de noviembre de 1971 cuando se conformó el STEUNAM encabezado por Evaristo Pérez Arreola como secretario general; Leonardo Olivos Cuellar, de Trabajo y Conflictos; José Luis Gutiérrez Calzadilla de Relaciones; Benito Cristóbal Ortiz de Actas; y, Álvaro Lechuga Wences de Deportes.<sup>299</sup> Tres días después, el 15 de noviembre, el STEUNAM presentó su solicitud de registro ante las autoridades del Trabajo,<sup>300</sup> quienes el 14 de enero de 1972 negaron dicho registro, argumentando que: “la Universidad no es una empresa administrativa en forma directa o descentralizada por el Gobierno Federal y que no existe relación de trabajo entre la UNAM y sus servidores”.<sup>301</sup> A finales de ese mismo mes el STEUNAM solicitó un recurso de amparo contra lo que consideró “una arbitraria resolución”.<sup>302</sup>

El 23 de junio de 1972, tanto el STEUNAM como la ATAUNAM<sup>303</sup> llevaron a cabo la que de hecho fue la primera manifestación callejera independiente en la historia del naciente sindicalismo universitario en la UNAM. Ésta partió de la Secretaría del Trabajo y concluyó en el Hemiciclo a Juárez. Las consignas que entonces corearon los manifestantes serían: “¡Por el respeto al derecho de sindicalización!, ¡Por la vigencia de las leyes protectoras de los trabajadores! Y ¡por el respeto a la Constitución!”, entre otras.<sup>304</sup>

El amparo que el STEUNAM solicitó en enero fue resuelto favorablemente hasta junio del mismo año. Con esa medida en su favor, el 13 de octubre el sindicato emplazó a huelga a la patronal universitaria para demandar por la firma de un Contrato Colectivo de Trabajo y el reconocimiento formal de dicho agrupamiento.<sup>305</sup> Finalmente, sin nunca haber recibido una respuesta afirmativa a sus demandas, al medio día del 25 de octubre de 1972 la organización sindical

---

<sup>298</sup> Ibid, p. 206.

<sup>299</sup> Pulido Aranda, Alberto, *Cronología 50 años...*, Op. Cit., p. 69.

<sup>300</sup> Ibid.

<sup>301</sup> Ibid, p. 72.

<sup>302</sup> Ibid, p. 73.

<sup>303</sup> Independientemente de la creación del STEUNAM, los partidarios de éste determinaron no acabar con la ATAUNAM, puesto que era la única organización formalmente reconocida por las autoridades universitarias desde que fue creada el 25 y 26 de abril de 1966. A partir de entonces y hasta su desaparición, a principios de 1973, Nicolás Olivos Cuellar fue su único secretario general.

<sup>304</sup> Pulido Aranda, Alberto, *Cronología 50 años...*, Op. Cit., p. 76.

<sup>305</sup> Ibid, p. 77.



estalló la huelga en la mayoría de las dependencias universitarias, misma que poco a poco se fue extendiendo al resto de éstas.<sup>306</sup>

Desde un principio, esta medida no sólo fue vista con celo sino también con desconfianza por distintos observadores y activistas académicos y estudiantiles de la Universidad, quienes pensaron que se trataba de una maniobra gubernamental tendiente a debilitar aún más al movimiento universitario democrático,<sup>307</sup> que persistía en la casa de estudios. Por ejemplo, un integrante del Comité de Lucha de Economía de ese entonces, ante la interrogante de la huelga respondía: “¿Cuál fue la reacción de la mayoría de los activistas o dirigentes estudiantiles y de los estudiantes frente a la huelga? Pues fue una reacción de desconcierto. No entendíamos que estaba pasando, de dónde habían salido todos esos trabajadores, no los conocíamos, no tenían identidad para nosotros -eran los mozos que limpiaban los pisos y que daban los borradores, eran las secretarías que obstruían la tramitación de nuestros asuntos académicos- teníamos una impresión negativa de ellos, como una fuerza que se había opuesto al movimiento de Economía”.<sup>308</sup>

La actitud negativa y el rechazo a la huelga se vio aún más reforzada cuando se recordó la trayectoria política de los principales dirigentes sindicales –Evaristo Pérez Arreola y Nicolás Olivos Cuellar-, quienes además de su pertenencia a la CNOP del PRI, habían suscrito aquél celebre desplegado periodístico en contra de la manifestación del 10 de junio de 1971 al que ya nos hemos referido líneas atrás.

Esta situación dio pie para que una buena parte del movimiento estudiantil, magisterial y laboral llamara a desconocer a la ATAUNAM-STEUNAM, a repudiar a los charros, a iniciar una lucha democrática e independiente en contra de los líderes sindicales. En sí, se denunciaron “trampas y argucias legales” de los líderes. En ese rechazo curiosamente coincidían: a) Las autoridades universitarias y sus voceros; y, b) buena parte de los grupos estudiantiles de izquierda. Por ejemplo, el Grupo Comunista Internacionalista (trotskista) calificó de “charros hábiles” a Pérez Arreola y Olivos Cuellar; la Asamblea General de Maestros, Alumnos y Trabajadores del CCH-Naucalpan desconoció a su delegación sindical y formó un Comité de Defensa, y el Comité de Lucha de la Preparatoria 8 denunció a los líderes traidores y pidió su repudio.<sup>309</sup>

Había una oposición al movimiento huelguístico del STEUNAM en la que convergían, sin pretenderlo, las posiciones izquierdistas pequeñoburguesas y las tendencias derechistas de algunas autoridades universitarias, así como de los empleados vinculados a ellas. Esta oposición cobró forma más o menos organizada en un agrupamiento al que se le denominó como la Coalición de Trabajadores de la UNAM, que en un principio estuvo formada por siete dependencias en las que la influencia política estudiantil era muy notoria (Ciencias, Psicología, Economía, Torre de Ciencias, Instituto Van de Graaf, CCH

---

<sup>306</sup> Ibid, p. 78.

<sup>307</sup> Rivas Ontiveros, René, 1977: *el STUNAM y la huelga de la dignidad sindical*, Ediciones STUNAM, México, 2003, p. 15.

<sup>308</sup> Álvarez, Germán, *Entrevistas con...*, Op. Cit., p. 64.

<sup>309</sup> “UNAM: la huelga crónica general”, *Punto Crítico*, N° 13, enero de 1973, pp. 17-19.

Sur y Oriente); más adelante dicha Coalición, llegó a tener más de 30 dependencias.<sup>310</sup>

Fue entonces cuando aquella convergencia se transformó en una contradicción por las posiciones irreconciliables que llegó a haber en su seno. Por una parte existían tendencias que pretendían limar asperezas con el STEUNAM para dar una lucha unificada y por otro lado se planteaban posiciones que rechazaban tajantemente dicho planteamiento bajo el argumento de que eran “cuestiones de principios”. Empero, la reducida parte del movimiento estudiantil que venía participando y el movimiento magisterial democrático se fueron solidarizando con la posición unitaria.<sup>311</sup>

Sin embargo, al interior del STEUNAM la unificación tampoco resultaba sencilla. Así, por ejemplo, el Comité de Lucha de Derecho que participaba apoyando al sindicato calificó y acusó a los dirigentes y miembros de la Coalición como “confucionistas, difamadores y calumniadores”. No obstante ello, la tendencia unificadora se impuso entre los trabajadores logrando así aglutinar a un 90% de los 10 mil empleados administrativos que en ese momento tenía la UNAM.<sup>312</sup>

Por su parte, un poco menos del 10% de los trabajadores que no aceptaron la fusión del STEUNAM y la Coalición, el día 17 de noviembre, constituyeron el Sindicato Independiente de Trabajadores de la UNAM (SITUNAM), que en lo sucesivo se dedicó a la realización de una serie de acciones aparentemente sindicales pero que en esencia se convirtieron en verdaderos actos de esquirolaje encaminados a romper lo más pronto posible la huelga que para ese momento paralizaba absolutamente a toda la UNAM. En este contexto, el 22 de diciembre de 1972 el SITUNAM firmó un acuerdo con las autoridades universitarias en el que incluso éste renunciaba a sus derechos políticos sindicales a cambio de algunas prestaciones meramente económicas. De esta forma, el SITUNAM se comprometió a levantar una huelga que jamás había estallado.<sup>313</sup> Obviamente, este acuerdo no logró el impacto político que seguramente esperaban tener tanto las autoridades universitarias como el propio SITUNAM, puesto que la inmensa mayoría de los trabajadores determinaron continuar con la huelga encabezada por el STEUNAM.

Para esos momentos la crisis política dentro de la UNAM se observaba todavía más profunda que en un principio por la carencia de rector. Efectivamente, el 16 de noviembre de 1972, el Dr. Pablo González Casanova, a través de una carta dirigida al Consejo Universitario y a la Junta de Gobierno, presentó su renuncia con carácter de irrevocable, a no ser que se cumplieran las siguientes cuestiones: “(Que) los trabajadores universitarios levanten el paro a la mayor brevedad y se dispongan a discutir la ponencia del Consejo Universitario; (que) los directores de las facultades, escuelas e institutos estén de acuerdo en presentar un proyecto para la reforma al estatuto y para la creación de consejos generales de representantes de estudiantes, profesores y trabajadores que aseguren su

---

<sup>310</sup> Ibid.

<sup>311</sup> Ibid.

<sup>312</sup> Ibid.

<sup>313</sup> Pulido Aranda, Alberto, *Cronología 50 años...*, Op. Cit., p. 87.

participación democrática en el gobierno de la UNAM y que el gobierno federal decida impedir los delitos del orden común en contra de la UNAM”.<sup>314</sup>

Sin embargo, el STEUNAM hizo caso omiso de las condiciones del rector y de inmediato ratificó su determinación de continuar la huelga para demandar el reconocimiento del sindicato y la firma de un Contrato Colectivo de Trabajo.<sup>315</sup> Por su parte, el 21 de noviembre la Junta de Gobierno de la UNAM decidió unánimemente no aceptar la renuncia del rector.<sup>316</sup> No obstante ello, a principios de diciembre de 1972, y en virtud de no haberse aceptado las condiciones mínimas para resolver el problema universitario, el Dr. González Casanova le ratificó a la Junta de Gobierno que hiciera válida su renuncia. El 6 de diciembre, dicho órgano colegiado, aceptó finalmente la salida del rector que desde mayo de 1970 había dirigido la UNAM.<sup>317</sup> Un mes después, el 3 de enero de 1973, la Junta de Gobierno nombró al Dr. Guillermo Soberón Acevedo nuevo rector para un período inicial de cuatro años que concluyó en 1976, luego del cual fue reelecto por otro lapso similar que acabó en 1980.<sup>318</sup>

El 11 de enero, el STEUNAM y la Comisión del Consejo Universitario firmaron los acuerdos con los que habría de ponerse fin a la huelga. De esta forma, el día 15 del mismo mes, con un mitin celebrado en la explanada central de la rectoría, el STEUNAM levantó su huelga, prácticamente victoriosa, luego de 86 días de haberla iniciado.

Después de los acuerdos suscritos con la patronal universitaria encabezada por el nuevo rector, el STEUNAM había conquistado no únicamente su derecho a ser reconocido, o sea a existir como tal, sino también la bilateralidad en las relaciones laborales que quedaron establecidas en un Convenio Colectivo de Trabajo que hasta el otoño de 1980 sustituyó al que luego sería el Contrato Colectivo de Trabajo, desde entonces formalmente reconocido por las autoridades universitarias y laborales del país.

Con su huelga victoriosa el STEUNAM pronto se convirtió en un ejemplo a seguir en la inmensa mayoría de las universidades públicas y, aún privadas de la República mexicana. En la propia UNAM su triunfo pronto impactó a los profesores e investigadores, quienes desde el mismo año de 1972, y dentro del marco de la huelga steunamita, comenzaron los primeros trabajos en vías a la creación de un agrupamiento de similares características y objetivos a los del STEUNAM. Dos años después esas acciones cuajaron en la conformación del Sindicato del Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM) el que, a su vez, en junio de 1975, estalló su primera huelga en la UNAM y conquistó el “Título de Condiciones Gremiales” que hasta noviembre de 1980 también hizo las veces de un contrato colectivo de trabajo.

Igualmente, tras de su triunfo, el sindicalismo de *nuevo tipo* dentro de la UNAM quedó enclavado como un importantísimo polo de atracción para diferentes movimientos sociales y políticos de carácter nacional y aún internacional que

---

<sup>314</sup> Fragmento de la renuncia en Ibid, p. 83.

<sup>315</sup> Pulido Aranda, Alberto, *Cronología 50...*, Op. Cit., p. 83.

<sup>316</sup> Woldenberg, José, *Historia...*, Op. Cit., pp. 41-42.

<sup>317</sup> Ibid, p. 45.

<sup>318</sup> Ibid, p. 48.

entonces tendieron a proliferar. De tal suerte que muy bien podría asegurarse que de la misma forma en que durante 15 años (1958-1972) lo hizo el movimiento estudiantil, a partir de su consolidación y por lo menos hasta finales de los años ochenta, fueron contados los movimientos sociales de carácter sindical, campesino, estudiantil, de liberación nacional, urbano-popular, feminista, pro-derechos humanos, etcétera, que no buscaran y obtuvieran la inmediata solidaridad económica, política y moral del movimiento sindical de la UNAM.

### **3.4 El desplazamiento del sujeto político estudiantil.**

Una vez consolidado y con un proyecto bien definido, el sindicalismo universitario en la UNAM fue desplazando paulatinamente al otrora movimiento estudiantil. A lo largo de quince años, ellos –los estudiantes- habían sido siempre los únicos interlocutores con la rectoría y uno de los principales sujetos colectivos de la izquierda mexicana, puesto que el movimiento estudiantil estuvo en todo y con todos: desde las luchas por las libertades democráticas dentro del país, hasta movilizándose en todo momento en apoyo y defensa de Cuba, Vietnam, la Dominicana o Camboya. Sin embargo, ahora, desorganizados, divididos y carentes de un programa definido y concensado, los estudiantes ya no podían seguir cumpliendo con aquel papel.

Pero en vez de haber elaborado un replanteamiento de nuevas formas organizativas y de madurar un proyecto unificado, viable y adecuado a las circunstancias políticas y sociales del momento, luego del ascenso del movimiento sindical en la UNAM, la suerte del movimiento estudiantil fue aún de mayor descomposición, descenso, división, aislamiento y pérdida de consenso entre sus bases y por ende fuera de la Universidad.

Finalmente, podría decirse que este movimiento que desde finales de los años cincuenta había dado muestras de fortaleza, audacia y unidad; que durante 1968 fue capaz de enfrentarse exitosamente organizado contra un régimen tradicionalmente autoritario y que todavía a principios de los setenta dio muestra de su fortaleza y voluntad de unificación, para finales de 1972 y principios de 1973, nada pudo hacer ya para reorganizarse y parar la que de hecho fue su estrepitosa debacle en la que de facto quedó sumido indefinidamente.

## **4. Y DESPUÉS DE LOS '60 ¿A DÓNDE SE FUE?**

Tras la emergencia y paulatina consolidación del sindicalismo universitario de *nuevo tipo* en el seno de la UNAM, así como del virtual desplazamiento del movimiento estudiantil como el único interlocutor de las fuerzas de izquierda tanto dentro y aun fuera del perímetro escolar, históricamente se cerró un ciclo que se había inaugurado tres lustros antes con el movimiento de los camiones y la insurgencia sindical de los cincuenta.

Durante todo ese lapso se había operado un ascendente proceso de politización en el otrora despolitizado, indiferente, silencioso u oficialista sujeto estudiantil universitario. Sería, pues, una politización significativamente identificada con alguna de las diferentes facetas de la izquierda socialista. Desde

la izquierda de carácter comunista hasta la gran diversidad de vertientes que se habían venido derivando de la nueva izquierda. El maoísmo por ejemplo.

Generado en gran medida por el desplazamiento del sindicalismo universitario, pero ante todo por las nuevas condiciones políticas que se empezaron a vivir en México después de 1968 y 1971, el sujeto juvenil universitario que se había politizado en los sesenta quiso poner en práctica sus enseñanzas y experiencias político e ideológicas en otros ámbitos que no fueran precisamente el movimiento estudiantil, aunque en su mayoría identificados con la izquierda. En esta dirección encontró por lo menos cinco nuevos espacios de actuación: a) Los viejos y nuevos partidos; b) las organizaciones sociales de corte maoísta; c) la guerrilla urbana y rural; d) la docencia e investigación universitaria; y, e) el partido oficial y la administración pública federal.

#### 4.1 Los partidos políticos

Desde los albores de los setenta se comenzó a detectar que un considerable número de activistas estudiantiles que habían participado tanto en las bases como en la dirigencia del movimiento estudiantil, privilegiaron la vía de la democratización menos social y sí más orientada a la búsqueda del poder político, a través de las organizaciones y partidos políticos.<sup>319</sup>

En esta tesitura, muchos de los cuadros estudiantiles universitarios provenientes fundamentalmente del ala sociohumanística, reactivaron o inauguraron su vida política militante en las filas del viejo Partido Comunista Mexicano. De esta forma, el agrupamiento que a principios de los sesenta había jugado un importantísimo papel en el proceso de politización así como en el surgimiento de las organizaciones y movimientos estudiantiles de masas, en gran medida cosechaba lo que antes había sembrado.<sup>320</sup> Así, y pese al evidente debilitamiento que el PCM sufrió en el seno de la universidad a finales de los sesenta, tras el desprendimiento de un buen número de militantes de la Juventud Comunista,<sup>321</sup> para los años setenta se veía cuantitativa pero ante todo cualitativamente fortalecido.

Paralelamente a la actividad que se desarrolló en el PCM, muchos otros ex militantes de la Juventud Comunista y del movimiento estudiantil universitario durante los sesenta, decidieron la formación o, bien, la participación en otros referentes políticos partidarios relativamente distintos a dicha organización. Al respecto, fueron por lo menos cuatro los agrupamientos en donde se observó esta situación: La Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), el Partido

---

<sup>319</sup> Zermeño, Sergio, “Los intelectuales y el Estado en la década perdida” en Alonso, Jorge et al (Coordinadores), *El nuevo Estado mexicano. III. Estado, actores y movimientos sociales*, Nueva Imagen, México, 1992, p. 196.

<sup>320</sup> Recuérdese que antes de cualesquier otro tipo de agrupamiento, fue el PCM el encargado de impulsar un conjunto de agrupaciones políticas estudiantiles en la UNAM, como lo fueron el PES en Ciencias Políticas, El Prometeo y El Nuevo Grupo en Ciencias, el PESE en Economía, el PESU después PSP en Derecho, el Grupo “Rubén Darío” luego “José Martí” en la Preparatoria 2, etcétera. Asimismo, sería el PCM y no otro el que se encargó de promover la fundación de la CNED, la que independientemente de su cortísima vida, jugó un papel determinante en la insurgencia estudiantil de los sesenta en México.

<sup>321</sup> Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996, p. 264.

Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

La ORPC fue una organización que de facto empezaría a gestarse desde los días del movimiento de 1968 en el seno del CNH. Empero, no fue sino hasta 1972, tras un cúmulo de experiencias político organizativas que varios de sus principales dirigentes tuvieron tanto en el movimiento como en la cárcel, cuando la ORPC quedaría finalmente formalizada con la publicación de una revista mensual a la que también se le denominó *Punto Crítico*, alrededor de la cual se aglutinarían un conjunto de ex dirigentes estudiantiles de los sesenta, profesores universitarios e intelectuales identificados con la izquierda.<sup>322</sup>

Por otro lado, en lo que respecta al PMT y PST, es de destacarse que ambos agrupamientos se empezaron a conformar un poco después de la masacre del 10 de junio de 1971 cuando un grupo de ex dirigentes magisteriales, universitarios, estudiantiles, sindicales e intelectuales,<sup>323</sup> convocaron a la creación del Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC) con vías a la fundación de un partido político nacional de masas.

Sin embargo, debido a diferencias en cuanto a la concepción política, ideológica y organizativa que debería de tener el nuevo agrupamiento partidario, a principios de 1973, el grupo promotor inicial del partido se dividió en dos. Uno de éstos, el encabezado por Heberto Castillo, en septiembre de 1974, fundó el PMT;<sup>324</sup> mientras que el otro, liderado por Rafael Aguilar Talamantes, el primero de mayo de 1975, formalizó la creación del PST.<sup>325</sup> Es importante destacar que en las dos organizaciones habrían de confluír un conjunto de cuadros académicos y estudiantiles que en los sesenta habían tenido una importante participación tanto en el movimiento magisterial como estudiantil de la Universidad Nacional.<sup>326</sup>

---

<sup>322</sup> Para tener una visión más amplia de lo que fue este importante aunque efímero proyecto político organizativo, es recomendable la lectura, además de la propia colección de la revista *Punto Crítico*, de los dos siguientes trabajos: 1) *La izquierda ante la represión y el autoritarismo estatal en México 1968-1985*, ORPC, México, 1985, 99 pp.; y, 2) Osorio Marban, Miguel, *Partidos y...*, Op. Cit., pp. 1172-1186.

<sup>323</sup> Confluían en éste Heberto Castillo, Demetrio Vallejo, Rafael Aguilar Talamantes, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Rafael Fernández Tomás, Salvador Ruíz Villegas, José Luis Ceceña Cervantes, Luis Villoro, Julio Labastida, etcétera.

<sup>324</sup> Para tener una visión más completa de lo que en su momento fue el PMT tal vez valdría la pena consultar por lo menos cuatro lecturas que nos hablan sobre el mismo: 1) Rodríguez Araujo, Octavio, *La Reforma...*, Op. Cit., pp. 179-195; 2) Osorio Marban, Miguel, *Partidos y...*, Op. Cit., pp. 899-928; 3) Castillo, Heberto y Paoli Bolio, Francisco, *¿Por qué un Nuevo Partido?. ¡Los trabajadores al poder!*, Posada, México, 1975, [Colección Duda 136]; y, 4) Santiago, Javier, *PMT: la difícil historia 1971-1986*, Posada, México, 1987.

<sup>325</sup> Para conocer algunas vicisitudes del PST se recomiendan las dos siguientes lecturas: 1) Rodríguez Araujo, Octavio, *La Reforma...*, Op. Cit., pp. 179-204; y, 2) Osorio Marban, Miguel, *Partidos y...*, Op. Cit., pp. 808-844.

<sup>326</sup> Además del Ing. Heberto Castillo y el Dr. Luis Villoro, quienes habían participado activamente en el movimiento estudiantil de 1968, a través de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas, también se sumaron a este proyecto Romeo González Medrano, Salvador Ruíz Villegas y Eduardo Valle Espinosa “*El Búho*”, delegados al CNH por las escuelas de Ciencias Políticas, Ingeniería y Economía, respectivamente.

En lo referente al PST destacarían la participación del propio Rafael Aguilar Talamantes y Graco Ramírez Abreu. El primero fue ex preso político en la Ciudad de Morelia (1966-1971), mientras que el segundo había sido activista y delegado al CNH por la Preparatoria 6 de Coyoacán. Aunque en ocasiones también fue acusado de participar en grupos porriles en dicha Preparatoria. Para principios de los 70, cuando iniciaron la

En otro contexto y con un origen político e ideológico completamente diferente al de los cuatro referentes partidarios anteriores, en diciembre de 1968 se constituyó en la Facultad de Filosofía y Letras el Grupo Comunista Internacionalista (GCI) dentro del cual participaron fundamentalmente estudiantes que habían acumulado una sólida experiencia en los ámbitos políticos y organizativos, gracias a su ajeja actividad militante en el seno de los grupúsculos universitarios de tendencia trotskista. Ocho años después, conjuntamente con otros agrupamientos y luego de un crecimiento cuantitativo y cualitativo, el GCI se transformó en el PRT, ideológicamente identificado con el trotskismo.<sup>327</sup>

#### 4.2 La hora del maoísmo.

Vivienne Bennett destaca que el movimiento estudiantil de 1968 logró escindir a la Liga Comunista Espartaco que había sido fundada apenas unos años antes, luego de que sus dirigentes reconocieron que el movimiento social más importante después de la Revolución Mexicana, hubo de transcurrir sin su participación por la poca o casi nula influencia que la organización tuvo entre los estudiantes y en el Consejo Nacional de Huelga que lo había conducido. Entonces la LCE determinó disolverse.<sup>328</sup>

Ya desde finales de los sesenta algunos grupos leninistas y dirigentes de la LCE habían empezado a inspirar sus acciones en los escritos de Mao-Tse-Tung, así como ver a la Revolución Cultural China como una especie de paradigma. La idea de que había que “ir al pueblo”, fundirse con él, conocer su problemática viviéndola más no leyéndola comenzó a extenderse entre cientos de jóvenes que habían vivido las jornadas estudiantiles de 1968 y 1971. En otras palabras, “partir a las masas para regresar a las masas”.

De esta forma, núcleos estudiantiles ideológicamente inspirados por el maoísmo y que abrazaron la “línea de masas” poco a poco empezaron a abandonar la universidad para irse a vivir de manera definitiva en las comunidades urbanas y rurales con los obreros, campesinos y habitantes pobres de las colonias populares de las ciudades.

Esta línea política a la que Sergio Zermeño denominaría *basista-maoísta*<sup>329</sup> y que se manejaba con diferentes grados de clandestinidad, era operada por tres grupos principales: Política Popular, la Organización Revolucionaria Compañero y la Sección Ho Chi Minh, siendo los dos primeros los que tendrían un mayor impacto y duración.<sup>330</sup>

---

formación del PST, ambos dirigentes partidistas se encontraban formalmente inscritos como alumnos de la Facultad de Derecho aunque nunca hicieron trabajo político dentro de ésta.

<sup>327</sup> Para tener una visión más amplia de las vicisitudes del trotskismo después de la efervescencia política estudiantil de los sesenta, se sugieren las siguientes lecturas: 1) Musacchio, Humberto; *Milenios de...*, T. III, Op. Cit., p. 3088; 2) Osorio Marban, Miguel, *Partidos y...*, Op. Cit., pp. 845-876; 3) Aguilar Mora, Manuel y Peralta Alfonso, *¿Qué es el PRT?*, folletos *Bandera Socialista*, N° 9, México, diciembre, 1977; y, 4) Rodríguez Araujo, Octavio, *Reforma...*, Op. Cit., pp. 205-218.

<sup>328</sup> Bennett, Vivienne, “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980” en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3/93, UNAM, julio-septiembre de 1993, p. 92.

<sup>329</sup> Zermeño, Sergio, “*Los intelectuales...*”, Op. Cit., p. 196.

<sup>330</sup> Bennett, Vivienne, “Orígenes del...”, Op. Cit., p. 94.

En el caso de *Política Popular* fue fundada por Adolfo Oribe Berlinguer, recién llegado de París en donde fue influido por el pensamiento maoísta francés. Ya estando en México Oribe comenzaría a dar clases en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y la Superior de Economía del IPN en donde entró en contacto con algunos dirigentes estudiantiles medios. También se relacionó con grupos de campesinos. Fue así como entre 1969 y 1970 creó *Política Popular*, conjuntamente con estudiantes y profesores de ambas instituciones educativas.

Una vez que *Política Popular* se consolidó, se inició un intenso trabajo de reclutamiento y formación de cuadros políticos que luego fueron desplazados a diferentes zonas rurales de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Tlaxcala y otros estados del país.<sup>331</sup> Así, *Política Popular* puso mucha mayor atención en los movimientos campesinos con la clara idea de que la revolución socialista en México vendría desde la periferia al centro o, mejor dicho, desde las zonas rurales y las ciudades de la provincia hacia la capital de la República mexicana.<sup>332</sup>

Sin embargo, la política desplegada por Oribe hacia el campo no tuvo los resultados esperados. Fue entonces cuando algunos grupos de *Política Popular* empezaron a voltear la vista hacia los habitantes pobres de las ciudades, pese a que ello no estaba dentro de los planes de Oribe.

Más pronto de lo esperado la tendencia considerada como urbana-popular empezaría a consolidarse en algunas ciudades, sobre todo en el norte del país como fue el caso de Monterrey y Durango. En Monterrey, por ejemplo, el grupo de *Política Popular* efectuó una exitosa invasión donde inmediatamente constituyó la Colonia "Tierra y Libertad". Sin embargo, esta política también contribuyó a acrecentar la crisis en el seno de dicho agrupamiento una vez que comenzaron a repuntar dos bloques: el liderado por el propio Oribe y el otro que encabezaría Alberto Anaya, quien luego de su éxito en Monterrey también repercutió en favor de su liderazgo.<sup>333</sup>

Las divergencias entre los dos liderazgos llegó a su máxima expresión en 1976 cuando *Política Popular* se dividió en dos nuevos grupos: Línea de Masas, dirigida por Alberto Anaya y Línea Proletaria por Adolfo Oribe. Así, mientras que la primera destacaba que los movimientos urbano populares eran el corazón mismo de la actividad revolucionaria y el camino hacia el socialismo, la segunda favorecería la militancia sindical y a la clase obrera como el principal sujeto social del cambio.<sup>334</sup> Esto es, para entonces ya Oribe había desplazado a los campesinos a un segundo término, lo cual parecía más bien una posición leninista que puramente maoísta como en cambio si la seguía manteniendo la tendencia Línea de Masas.

Tras la fracturación de *Política Popular*, cada una de las dos vertientes en que ésta se dividió siguió avanzando en sus respectivas tareas. Así, Línea Proletaria intensificó su actividad entre los trabajadores de la industria pesada, las empresas públicas, y los empleados públicos, particularmente los maestros del SNTE.<sup>335</sup> En

---

<sup>331</sup> Entre los personajes inicialmente reclutados estaban Alberto Anaya, Marcos Cruz, Gonzalo Yáñez, quienes fueron enviados a Durango a realizar trabajo en el campo. Otro elemento más sería Hugo Andrés Araujo quien realizaba actividad política en Monterrey y la Zona Lagunera.

<sup>332</sup> Bennett, Vivienne, "Orígenes del...", Op. Cit., p. 94.

<sup>333</sup> Ibid, p. 96.

<sup>334</sup> Ibid.

<sup>335</sup> Ibid, p. 97.



tanto que el núcleo central de Línea de Masas continuó en Monterrey representado por el Frente Popular “Tierra y Libertad” que dirigían Alberto Anaya, Héctor Camero e Ignacio Stainess.<sup>336</sup>

A principios de los años setenta, poco después de la fracturación de Política Popular, los movimientos que secundaron a Línea de Masas tuvieron éxito. Esta situación permitió una paulatina consolidación que se observó desde Chihuahua hasta la Ciudad de México. En efecto, en 1972 se conformó en Chihuahua el Comité de Defensa Popular (CDP).<sup>337</sup> Ese mismo año surgió en Durango la Unión Popular Independiente (UPI) y el Frente Popular de Lucha (FPL) de donde más tarde emergió el Comité de Defensa Popular (CDP)<sup>338</sup> de Durango. En 1974 se creó el Frente Popular de Zacatecas (FPZ) en el que confluyeron una serie de grupos obreros, campesinos, estudiantes y populares.<sup>339</sup>

Además de Política Popular, cuando tuvo lugar la disolución de la Liga Comunista Espartaco también emergió la Organización Revolucionaria Compañero (ORC) que se creó en la Ciudad de México; la que igualmente adoptaría al maoísmo como su ideología y la “línea de masas” como su estrategia para desarrollar trabajo prácticamente clandestino en los movimientos urbanos populares del país.<sup>340</sup> La ORC impulsó la creación de la Unión de Colonias Populares (UCP) en la Ciudad de México, durante los setenta.

Para finales de los setenta la ORC y Línea de Masas discutieron la posibilidad de fusionarse y darle vida a un partido. Sin embargo, un conjunto de divergencias insalvables entre ambos referentes frustraron dicho intento. En su lugar los dos agrupamientos maoístas conformaron la Coordinadora Línea de Masas (COLIMA) a fin de impulsar los movimientos urbano populares dentro y fuera de la Ciudad de México con vías a sentar las bases para crear el partido.<sup>341</sup> Pero no obstante la COLIMA, las divergencias entre los dos principales agrupamientos del maoísmo mexicano a fin de constituir un partido político, volvieron a ser insuperables. Entonces cada una por su lado buscaron y encontraron alianzas con otros agrupamientos de la misma tendencia con vías a la conformación de organizaciones políticas de carácter partidario.

En esta dirección, a mediados de noviembre de 1981 la ORC, a través de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, en alianza con otros agrupamientos de masas como era el caso de la Unión por la Organización del

---

<sup>336</sup> Ibid.

<sup>337</sup> El CDP fue fundado en enero de 1972 por los principales sectores de la izquierda chihuahuense. Este pronto se convirtió en un creciente movimiento de masas que gradualmente se fue ramificando a otras ciudades del Estado. Cfr. Orozco, Víctor, “Las luchas populares en Chihuahua” en *Cuadernos Políticos*, N° 9, julio-septiembre de 1977, pp. 49-66. Aunque es pertinente aclarar que el CDP de Chihuahua nunca formó parte de Política Popular, ni se afilió a Línea de Masas o a Línea Proletaria, aún cuando sí se unió a la CONAMUP y, hasta 1985, se mantuvo firmemente opuesto a la participación electoral.

<sup>338</sup> Una amplia referencia del Movimiento Urbano Popular en la Cd. de Durango puede consultarse en Meza, Armando, *Movimiento urbano popular en Durango*, CIESAS/SEP, México, 1994, 119 pp./También Esteve Díaz, Hugo (Coordinador), *Los movimientos sociales urbanos: un reto para la modernización*, Instituto de Prospecciones Estratégicas, A.C., México, 1992, pp. 77-97.

<sup>339</sup> “Nace el Frente Popular de Zacatecas” y “El Frente Popular de Zacatecas ante la realidad de Zacatecas”, *Punto Crítico*, Nos. 25/26, febrero-marzo, 1974, pp. 18, 41-45.

<sup>340</sup> Bennett, Vivienne, “Orígenes del...”, Op. Cit., p. 99.

<sup>341</sup> Ibid, p. 98.

Movimiento Estudiantil (UPOME),<sup>342</sup> construyeron el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).<sup>343</sup> Un año después de haberse conformado, el MRP se alió electoralmente con el PRT para participar en las elecciones federales de 1982. Así, trotskistas y maoístas conformaron una alianza político electoral a la que coyunturalmente denominaron Unidad Obrero Campesina Popular. Al año siguiente de las elecciones, el MRP celebró su primer congreso. Uno de los principales acuerdos de éste fue solicitar su registro legal como partido, objetivo que nunca logró toda vez que en 1987 el MRP desapareció como tal para fusionarse orgánicamente con el Partido Mexicano Socialista (PMS)<sup>344</sup> el que a su vez también desapareció en 1989 para quedar fundido dentro del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Por su parte, en febrero de 1982 la corriente Línea de Masas formalizó la creación de un agrupamiento aún mucho más amplio al que le dejó el mismo nombre: Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) en donde quedaron integradas además del Frente Popular “Tierra y Libertad”, de Monterrey y el CDP, de Durango; el Movimiento Obrero Campesino Estudiantil Revolucionario, de Zacatecas, y la Organización Ho Chi Minh que actuaba en la Ciudad de México.<sup>345</sup>

Un aspecto que resulta importante señalar es el hecho de que a partir de la construcción de la OIR-LM, la concepción antielectoral que permanentemente habían mantenido varias de las organizaciones que se fusionaron en ella, empezaría a cambiar paulatinamente. Así, durante el proceso electoral federal de 1985 la OIR-LM participó en alianza con el PRT y en 1988 con el Partido Mexicano Socialista, cuando incluso lograron ganar dos diputaciones federales por la vía plurinominal, que fueron ocupadas por Marcos Cruz y Alberto Anaya, líderes históricos de dicha corriente en las ciudades de Durango y Monterrey, respectivamente.<sup>346</sup>

En octubre de 1988 la OIR-LM anunció su determinación de incorporarse al que siete meses después sería el Partido de la Revolución Democrática. Empero, posteriormente, el grupo hegemónico dentro de la OIR-LM rectificó aquella decisión y optó por la creación de un nuevo agrupamiento político partidario, mientras que sólo un pequeño núcleo de militantes continuó dentro del perredismo.<sup>347</sup> De esta manera, en diciembre de 1990 el grupo político que se separó del PRD fundó el Partido del Trabajo (PT) mismo que a principios de 1991

---

<sup>342</sup> La UPOME tenía una importante influencia en algunas escuelas de la UNAM como era el caso de la Facultad de Arquitectura en donde actuaba a través del Grupo ¡Basta! De tendencia maoísta.

<sup>343</sup> Armenta, Rodolfo, “Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). Por una nueva revolución” en *Espacios*, N° 1, abril-junio de 1983, pp. 58-64.

<sup>344</sup> Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico...*, Op. Cit., pp. 1316-1317.

<sup>345</sup> “Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIR-LM)”, en *Espacios*, N° 1, abril-junio de 1983, pp. 65-71.

<sup>346</sup> Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico...*, Op. Cit., p. 1408. También es importante recordar que tanto Cruz como Anaya, una vez siendo diputados, votaron a favor de reconocer la elección de Carlos Salinas de Gortari como presidente de la República.

<sup>347</sup> En este caso se encontraron algunos integrantes del STUNAM como serían los casos de Armando Quintero y Rosario Robles Berlanga, quienes después optaron por la actividad política militante en las filas del PRD.

obtuvo su registro formal como partido nacional gracias a lo cual pudo participar en la contienda electoral federal de ese año.<sup>348</sup>

Por lo demás, es de destacarse que todo este conjunto de acciones del nuevo partido político pudieron realizarse gracias al abierto apoyo que le otorgó el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, tendiente a debilitar, políticamente hablando, al PRD.

### 4.3 La lucha guerrillera.

Después de las masacres del 2 de octubre y el 10 de junio que evidenciaron aún más el fuerte carácter represivo del Estado que había emanado de la Revolución Mexicana, tendió a confirmarse la tesis de que la revolución socialista pasaba necesariamente por la destrucción de dicho Estado. Fue entonces cuando un considerable número de jóvenes que se habían politizado durante los sesenta fortalecieron la opción de las armas y la clandestinidad como únicas vías de lucha en vez del movimiento estudiantil de masas, los partidos políticos o la formación de organizaciones sociales como lo venían haciendo los grupos maoístas en el campo y la ciudad.

Pero a diferencia de los focos guerrilleros que habían surgido a finales de los sesenta integrados prioritariamente por campesinos y maestros rurales del Estado de Guerrero,<sup>349</sup> en el caso de esta nueva fase de lucha armada, los nuevos grupos reclutaron a sus miembros entre un gran número de ámbitos sociopolíticos. Una de las fuentes más importantes de reclutamiento fue precisamente la Juventud Comunista de México de la cual muchos de sus integrantes, significativamente radicalizados, se desprendieron desilusionados por la mesura en que el PCM enfrentaba los problemas de la represión gubernamental.<sup>350</sup>

---

<sup>348</sup> Rivas Ontiveros, J. René, “El Partido del Trabajo en el salinismo: De movimiento social a partido Paraestatal” en Sánchez Gudiño, Hugo y Rivas Ontiveros, J. René (Coordinadores) *Ensayos del Centro de Investigación. Política, Economía, Vinculación y Medios de Difusión*, N° 1, ENEP Aragón, UNAM, México, 2000, pp 31-53.

<sup>349</sup> Nos referimos a los núcleos guerrilleros de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas, cuyo origen y vicisitudes ya fueron ampliamente analizadas en la primera parte del Capítulo IV.

<sup>350</sup> En este sentido, hubo dos casos relativamente célebres de grupos juveniles radicalizados. Uno de ellos fue el núcleo de dirigentes estudiantiles de la FECSM que a mediados de 1969, tras la clausura de un buen número de Escuelas Normales Rurales de distintas partes del país, fueron expulsados de dichos planteles con el afán de dismantelar a dicha organización estudiantil y hacer más fácil la labor propuesta en contra de aquéllas. Luego de esta acción represiva muchos de los jóvenes expulsados dejaron la JCM y se fueron a la guerrilla urbana.

El otro desprendimiento significativo fue el del grupo juvenil comunista encabezado por Raúl Ramos Zavala, estudiante de la Universidad de Nuevo León, durante el III Congreso Nacional de la JCM que se efectuó a finales de 1970. Sin embargo, Ramos Zavala fue muerto dos años después tras un enfrentamiento guerrillero con la policía en la Ciudad de Monterrey. Un fenómeno similar al de Monterrey fue el que se observó en la Ciudad de Guadalajara, Jal., en donde también hubo un gran número de jóvenes desprendidos de la JC que se fueron a la guerrilla urbana.

Otra importante escisión fue la que tuvo lugar en la Universidad de Guadalajara cuando varios activistas estudiantiles también abandonaron la juventud comunista para luego conformar el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), mismo que enfrentó violentamente a la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) de carácter gangsteril. Posteriormente, el FER se sumó a otros agrupamientos armados del país para constituir la Liga Comunista 23 de Septiembre. Cfr. De Dios Corona, Sergio René, *La historia que no*

Para una mejor comprensión de esta nueva fase guerrillera posesentaoiochera lo primero que debe hacerse es ubicarla en el tiempo. Efectivamente se desarrollará entre 1969 y 1976, justamente durante el régimen gubenamental del licenciado Luis Echeverría y el período en que se profundizó la *guerra sucia* para aniquilarla.

Según algunas de las pocas investigaciones que se han hecho sobre este fenómenos social en México, durante este período aparecieron alrededor de 30 agrupamientos guerrilleros en la mayor parte de las entidades federativas del país,<sup>351</sup> dentro de los cuales destacarían el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), el Movimiento de Accion Revolucionaria (MAR), el Frente Urbano Zapatista (FUZ), el Partido Revolucionario Obrero Calndestino-Unión del Pueblo (PROC-UP) y por supuesto la Liga Comunista 23 de Septiembre en donde confluyeron un conjunto de pequeños grupos como por ejemplo la FEUS (Sinaloa), el Movimiento Estudiantil Profesional (de carácter cristiano), Procesos (Ex Juventud Comunista), FER (Universidad de Guadalajara), Comando Urbano Lacandones (IPN), entre otros.<sup>352</sup>

En el caso muy singular de la Universidad Nacional, es de destacarse que no obstante que esta nueva fase de insurgencia guerrillera estuvo protagonizada por un considerable número de estudiantes de distintas instituciones educativas del país, la participación de integrantes de ésta fue muy escasa o prácticamente nula. Esto es, en toda esta etapa no se detectó la presencia ni de estudiantes de la base en general ni mucho menos la de dirigentes políticos reconocidos.<sup>353</sup>

Por lo demás, aquellos núcleos de la guerrilla que lograron sobrevivir a la *guerra sucia* de los años setenta y aún de los ochenta, con el paso del tiempo tendieron a desradicalizar sus posiciones al grado que muchos de ellos se sumaron a la vida política partidista en organizaciones fundamentalmente de izquierda. Hoy en día, al igual que los sectores provenientes del maoísmo, muchos de los guerrilleros de ayer se encuentran militando en las filas del PRD .

#### **4.4 La actividad académica.**

Además de la confluencia en partidos políticos, en organizaciones sociales de corte maoísta y en menor medida de los movimientos guerrilleros, a partir de los setenta otra parte del sujeto estudiantil de izquierda que había protagonizado la

---

*puieron borrar. La guerra sucia en Jalisco, 1970-1985*, La Casa del Mago, Guadalajara, 2004 [Colección: Larga, larga historia]

<sup>351</sup> Una amplia relación de los nombres de estos grupos, los estados donde operaban, el año en que surgieron y terminaron, el número de integrantes y la forma en que concluyeron, puede consultarse en Sierra Guzmán, Jorge Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés/Universidad Iberoamericana/Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, México, 2003, pp. 108-109.

<sup>352</sup> Ibid.

<sup>353</sup> En este tenor, quizá el único caso más relevante de ex dirigente estudiantil de la UNAM en la guerrilla haya sido el de Paquita Calvo Zapata, quien después de haber participado muy activamente en el Grupo "Patricio Lumumba" de la Facultad de Derecho, a principios de los sesenta, una década después, pero cuando ya había egresado de ésta, reapareció formando parte del FUZ; grupo que en 1971 secuestró en la Ciudad de México al empresario Julio Hischfield Almada, cuando ocupaba el cargo de director general de Aeropuertos y Servicios Auxiliares durante el gobierno de Luis Echeverría.

política universitaria durante la década anterior, volteó la cara hacia la vida académica universitaria para iniciarse como profesor o investigador.

Así, algunos de ellos se quedaron en sus propias escuelas y facultades; otros más, aunque quizás los menos, se fueron a los institutos y centros de investigación, mientras que una inmensa cantidad se fue a conformar las plantas académicas de los nuevos planteles educativos que se crearon precisamente en esta década como serían los casos de los Colegios de Ciencias y Humanidades y la Universidad Autónoma Metropolitana.

Uno de los factores que sin duda serían determinantes en la reconversión del sujeto estudiantil de izquierda militante en sujeto académico profesor o investigador, fue el acelerado proceso de masificación de la matrícula escolar universitaria, gracias al significativo apoyo que entonces le otorgó el régimen del presidente Luis Echeverría, a la educación superior, quien tenía la clara finalidad de legitimarse entre aquellos sectores que apenas unas cuantas horas antes habían protagonizado la protesta social más importante del siglo XX después de la Revolución Mexicana y que luego acabó seriamente golpeado en Tlatelolco.

Sería justamente de esta nueva generación de profesores e investigadores jóvenes que conocían perfectamente a la Universidad y su problemática y que contaban con una amplísima experiencia en las lides de la agitación y organización política, de donde desde principios de los setenta comenzaría a emerger el sindicalismo universitario académico de *nuevo tipo*.<sup>354</sup> Éstos, conjuntamente con los trabajadores administrativos que se les habían adelantado por unos pocos minutos, serían los nuevos actores políticos en una universidad que aunque aparentemente inmutable ya no era ni podía ser la misma después de los años sesenta.

También sería del seno de este núcleo de activistas estudiantiles de los sesenta de donde habrían de emerger y formarse un buen número de articulistas y analistas políticos. Primeramente lo hicieron en las innumerables publicaciones marginales de las diferentes organizaciones sociales y políticas de la izquierda, de donde habrían de saltar a las publicaciones con una circulación más amplia, dado su carácter comercial.

En esta tesitura se habrían de ubicar desde el *Excélsior* de Julio Scherer (1968-1976) hasta *Revista de Revistas* en los años setenta, *La Cultura en México*, *Suplemento de Siempre!*, *Punto Crítico*, *Cuadernos Políticos*, *unomásuno*, *Proceso*, *nexos*, *Punto*, *Crítica Política*, *La Jornada*, etcétera.

#### **4.5 El partido oficial y la administración pública.**

Luego de tener una importante actividad política en el seno del movimiento estudiantil universitario democrático, algunos de los sujetos políticos de los años sesenta optaron por su militancia en el seno del otrora partido oficial en el poder. Otros más lo hicieron directamente en la administración pública aún sin nunca haber formalizado ningún ingreso en el PRI. Aunque por lo general se trató de

---

<sup>354</sup> Hay que recordar que desde mediados de los sesenta se había organizado el SPUNAM dirigido por el Lic. Félix Barra García. Sin embargo, el SPUNAM era un agrupamiento con influencia circunscrita a los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.

militantes priistas que se identificaron con las posiciones políticas más avanzadas de dicho agrupamiento.<sup>355</sup>

---

<sup>355</sup> Algunos de los casos más conocidos, entre otros, serían los de Antonio Tenorio Adame, Enrique Rojas Bernal, José Luis Alonso, Ricardo Valero, Raúl Moreno Wonche, etcétera.

## X.- CONCLUSIONES

Haciendo una recapitulación de los aspectos más relevantes que han sido desarrollados a lo largo de los nueve capítulos que conforman la presente investigación, es el momento de manifestar que tanto la hipótesis general como el objetivo central que se plantearon y guiaron el proyecto inicial de esta investigación, han quedado plenamente comprobados. Esta aseveración podrá confirmarse inmediatamente después de leerse el conjunto de consideraciones y reflexiones finales que enseguida se hacen en el mismo orden y de todas y cada una de las partes que conformaron el presente trabajo.

### .I.

En el primer capítulo referido al marco conceptual y teórico –y luego de haber analizado con la suficiente amplitud los principales conceptos que confluyen en esta investigación, así como su respectiva definición, teorización, evolución histórica y tipología-, decidimos orientar la presente investigación con base en un conjunto de conceptos teórico-metodológicos dentro de los que habrían de destacar los de política, movimientos sociales, movimiento estudiantil, líderes y liderazgos, izquierda y universidad, mismos que quedaron indistintamente plasmados a lo largo de toda la tesis.

- Sobre el concepto de *política* hay que decir que, independientemente de la infinidad de interpretaciones y reinterpretaciones teóricas y conceptuales que han sido elaboradas en el transcurso de los siglos, hoy en día sigue siendo válida la caracterización aristotélica de política que la presenta como historia y término natural del desarrollo humano. En consecuencia, cuando se habla de política se reconoce que ésta es una práctica que ha existido siempre en todos los tiempos y en las más variadas circunstancias como una actividad libre y cotidiana de los hombres.

Por lo mismo, es indudable que todos los sujetos de la sociedad se conducen en ella y hasta en sus asuntos internos, en relación a su poder, de acuerdo tanto a su propia percepción de la posición que suponen tener o aspiran alcanzar en ella, como de la que les reconocen o pretenden concederles o asignarles los demás, ya sea en función de un asunto específico o de manera regular y permanente.

### .II.

A finales de los cincuenta, cuando en la Universidad Nacional Autónoma de México se comenzaron a dar los primeros pasos en el proceso de politización del sujeto estudiantil de izquierda, la situación económica, política, social del país, parecía más o menos estable y no presentaba ningún síntoma serio de deterioro. Al respecto, las consideraciones de esa etapa que sirvió de marco referencial a la presente investigación, son las siguientes:

- Fue el momento cuando en México se puso en práctica el Desarrollo Estabilizador que, junto con la instrumentación del modelo de sustitución de importaciones, coadyuvaría a que en la década de los sesenta la economía mexicana haya alcanzado uno de los índices de mayor crecimiento en toda su historia. Así, entre 1963 y 1971, el Producto Interno Bruto registraría un crecimiento del 7.1% anual, cifra por demás muy superior al del índice de crecimiento poblacional que para entonces observaba ya un gran dinamismo, sobre todo en las zonas urbanas. Esta situación, pues, dio pauta para mantener una estabilidad económica durante todo el período y que duró hasta mediados de los setenta.
- Para ese momento en México estaba afianzado un régimen político que sin ser democrático contaba con amplios márgenes de consenso social. Esto es, había logrado diseñar un proyecto fruto del origen revolucionario y se contaba con instituciones que ofrecían estabilidad y posibilidad de crecimiento económico. Para entonces México era un país urbano e industrial con crecimiento económico al que algunos llamaban el “milagro mexicano”
- En este marco referencial, la democracia política en el México de mediados del siglo XX, sería prácticamente inexistente, en todos los ámbitos de la vida pública nacional: congreso, poder judicial, sindicatos, organizaciones campesinas, medios de comunicación, la Universidad, etcétera. En el mismo panorama se hizo ampliamente evidente la inexistencia de una oposición de izquierda, de derecha, o de ambas vertientes, lo suficientemente sólida y consistente para enfrentarse a un Partido de Estado, prácticamente único o hegemónico pragmático, según lo describiría en su momento Giovanni Sartori.
- Por otra parte, en el caso específico de la Universidad, habría que destacar que tras una larga etapa de agitación política que habían sido protagonizada por grupos estudiantiles y académicos de carácter conservador, así como de rupturas y enfrentamientos con los gobiernos posrevolucionarios, desde mediados de los cuarenta ésta se reconcilió con el Estado. De esta manera, la otrora oposición universitaria hacia la política gubernamental también concluyó totalmente durante los años siguientes. A partir de ese momento la Universidad se convirtió prácticamente en otro más de los espacios de control tanto para el gobierno como del otrora partido oficial. Sería en la Universidad, en mucho mayor grado que en otros espacios públicos y privados, en donde éstos lograron formar y reclutar un considerable número de cuadros políticos que luego engrosaron las filas partidistas y de la burocracia político-administrativa-gubernamental.
- Pero en tanto que las fuerzas políticas estudiantiles de la derecha como del oficialismo habían logrado hegemonizar –aunque en distintas fechas- medio siglo de la vida política universitaria, en el mismo lapso la izquierda resultó una corriente prácticamente inexistente, semiclandestina, sin presencia significativa en ninguno de los espacios de la Universidad: ni en las organizaciones estudiantiles ni mucho menos en el seno de la burocracia político-administrativa de la institución.



### .III.

Durante la última semana del mes de agosto de 1958 tuvo lugar en la UNAM un conjunto de acciones estudiantiles para protestar por el incremento en los precios de las tarifas en el pasaje urbano del Distrito Federal. Las consideraciones que al respecto se pueden hacer de este efímero movimiento, son las siguientes:

- Constituyó la primera movilización estudiantil de masas en la historia de la UNAM con la que de facto se rompió con un largo período de estabilidad y control político que se ejercía sobre los estudiantes a través de las tradicionales y oficializadas organizaciones de alumnos.
- Resultó el primer *conflicto* cuyo eje de articulación o de *identidad* de los movilizados no fueron las tradicionales demandas, propias de los sectores estudiantiles, sino la oposición a que se incrementara el precio en el pasaje urbano, que se municipalizara el transporte, que se mejoraran las condiciones laborales de los choferes y que se liberara a los estudiantes que habían sido detenidos por motivos del conflicto.
- Sería la primera acción en la historia del movimiento estudiantil universitario en la que éste no tuvo a ninguno de los tradicionales adversarios (autoridades universitarias o gubernamentales), sino a un sector de la iniciativa privada, o sea, a los permisionarios de las líneas de camiones.
- No obstante esta cuestión, aquella movilización de una u otra manera constituiría un primer desafío político estudiantil en contra del gobierno federal, con el que de facto comenzaría a deteriorarse la estrecha relación que se había establecido entre la Universidad y el Estado desde mediados de los años cuarenta. Empero, fue un desafío muy tímido que protagonizaron, principalmente ciertos grupos aún muy embrionarios de la izquierda que empezaban a actuar en algunas escuelas del *campus* universitario.
- Fue en el seno de dichos núcleos de donde emergieron los primeros liderazgos estudiantiles de la izquierda en la UNAM. Asimismo, sería aquí donde nació la idea de conformar la Gran Comisión Estudiantil (órgano análogo de la Gran Comisión Pro Aumento del Salario que poco antes habían conformado los trabajadores ferrocarrileros), así como de llevar a cabo las acciones masivas de protesta en el centro de la ciudad y de ligar la inconformidad universitaria con otras movilizaciones sociales de carácter sindical y estudiantil. Por lo demás, se trató de liderazgos plenamente coincidentes con lo expuesto por el enfoque *teórico contingencial o situacionalista*.
- Sería la primera acción estudiantil en la historia de la Universidad que comenzó a romper con las tradicionales direcciones políticas de carácter corporativo y vertical representadas por las federaciones universitarias y las sociedades de alumnos, al constituir la GCEI, con representantes de todas las escuelas de la institución dentro de la cual no existía jerarquía entre los diferentes delegados al momento de tomar las decisiones sobre el movimiento. De igual forma, fue el primer experimento organizativo de carácter horizontal que años más tarde inspiró la creación de otros agrupamientos estudiantiles

durante movimientos coyunturales de dentro y fuera de la UNAM, como serían los casos del BER, FUER, CEU, CGH, CNH y CoCo.

- Resultó la primera ocasión en la que los estudiantes de las principales instituciones de educación superior de la capital mexicana (UNAM, IPN y Nacional de Maestros) conformaban un sujeto unitario y se identificaban con las mismas demandas. A raíz de esta acción, la identidad política entre los estudiantes de las tres instituciones educativas continuó fortaleciéndose, de tal manera que a lo largo de la década de los sesenta, estas identidades estudiantiles llevaron a cabo una gran cantidad de acciones políticas conjuntas. No obstante ello, sería hasta 1968 cuando dicha unidad se consolidó definitivamente.
- Por último, esta acción también sería históricamente importante por ser la que inauguró una larga etapa de movilizaciones estudiantiles, las cuales coadyuvaron a la conformación de un sujeto político universitario colectivo, crítico e independiente, que poco después jugaría un papel de primer orden en la vida política nacional debido a la ausencia de una organización política partidaria de la izquierda mexicana con el suficiente arraigo y la capacidad de convocatoria para hacerlo. Por esto, ese papel lo desarrolló en lo sucesivo el movimiento estudiantil aún sin ser un partido político.

#### .IV.

- El triunfo de la Revolución Cubana, así como el carácter nacionalista, antiimperialista y socialista que luego adoptó, impactó enormemente a millones de jóvenes de toda América Latina, como nunca antes los había cautivado ningún otro fenómeno social en toda la época de la posguerra. De tal manera que, la que sería la primera revolución socialista del continente americano, instaurada a unas cuantas millas del país más poderoso del mundo capitalista, se convirtió de inmediato en un verdadero paradigma para esos jóvenes.
- En el caso específico de México, el ejemplo revolucionario cubano desde un principio empezaría a evidenciar el envejecimiento, para no decir el agotamiento, del proyecto histórico que había enarbolado la Revolución Mexicana. Tanto éste como otros factores de índole sociopolítico motivarían a que los jóvenes, y sobre todo los universitarios, también se sumaran a la nueva utopía ejemplificada por Cuba y su revolución socialista.
- Inmersos en este contexto, desde los albores de los sesenta, los estudiantes de la UNAM comenzaron a sufrir una transformación política e ideológica prácticamente inédita en toda su historia. Se inició así un ascendente proceso de politización identificado con las diferentes concepciones teóricas de la izquierda socialista. De esta forma, el término socialista que poco antes parecía impronunciable en los ámbitos universitarios, a partir de entonces dejaría de ser un tabú.
- Una de las primeras y más importantes actividades del nuevo sujeto político universitario sería la conformación de grupos y grupúsculos, generalmente dependientes de algún agrupamiento partidario de la nueva o la vieja izquierda mexicana, en donde sin prejuicios de ninguna índole, utilizó y difundió el

término socialista. Y aunque comúnmente con una vida muy efímera, dichos núcleos se convirtieron en espacios muy importantes dentro de los cuales muchos de los actores –activistas y futuros líderes- tuvieron sus primeras enseñanzas teórico-prácticas en los diferentes tópicos del activismo político estudiantil. En este sentido, la izquierda estudiantil universitaria, más que los grupos de carácter oficialista y conservador, se mostrarían más audaces y activos; situación que les permitiría ir ganando espacios en los diferentes ámbitos de la vida política universitaria.

- En forma paralela a los grupúsculos, también existían las sociedades de alumnos. Éstas, independientemente de su carácter corporativo y formalista, fueron las instancias en donde muchos sujetos estudiantiles que participaban o que luego devinieron en la izquierda, aprendieron a concertar alianzas, organizar campañas político-electorales y ejercer el poder cuando conquistaron los comités ejecutivos de algunas escuelas. En suma, las sociedades de alumnos, al igual que los grupos y grupúsculos, jugaron un importantísimo papel en el proceso de politización y formación de liderazgos estudiantiles de izquierda en los sesenta.

#### .V.

- A medida en que la izquierda se fue consolidando y ganando espacios en el seno del movimiento estudiantil universitario, también tendió a la conformación de frentes y bloques amplios dentro de los cuales habrían de coincidir todas las expresiones políticas de dicha corriente que actuaban dentro de la Universidad. Como producto de esas coincidencias, durante el tercer año de la década de los sesenta las diferentes fuerzas democráticas estudiantiles encabezadas por la izquierda comunista, iniciaron la construcción de un ambicioso proyecto organizativo nacional de masas: la CNED. Sin embargo, en menos de dos años, ese proyecto unificador prácticamente abortó.

- La CNED fue el último intento más o menos serio y consistente que hubo en México durante el siglo XX, encaminado a conformar una organización nacional de carácter democrática, amplia y permanente de los estudiantes mexicanos. Una de las principales razones de este fracaso lo constituiría la división histórica que desde entonces se acentuó en el movimiento estudiantil mexicano, propiciada, de un lado, por las corrientes proclives al PCM y su brazo juvenil, la JCM y, por el otro, las fuerzas autodenominadas revolucionarias y antireformistas representadas por los grupúsculos que giraban alrededor de los agrupamientos político-partidarios de la “nueva izquierda”.

- Desde finales de la segunda década del siglo XX surgió en la Universidad Nacional de México la FEU. Esta instancia, al igual que las sociedades de alumnos, también cumpliría una función de corporativización y control de los estudiantes universitarios, gracias a lo cual sus principales dirigentes recibirían diferentes prebendas tanto al interior de la propia universidad como en el sector público y el partido entonces oficial. Dada esta situación, más que una organización al servicio de los estudiantes, la FEU fue vista tradicionalmente

como un botín que año con año se disputaban los diferentes grupos políticos estudiantiles, quienes a partir de los cincuenta terminaron fracturándola en varias facciones, aunque éstas nunca perdieron su carácter oficialista.

- A finales de los cincuenta, cuando la izquierda universitaria comenzaría con su etapa de ascenso, se hizo más evidente el carácter oficialista de la FEU que se oponía a la democratización de la vida universitaria y la solidaridad de los estudiantes en las luchas sociales en México. Se trataba de una organización clientelar o, mejor dicho, de una correa de transmisión entre la burocracia universitaria, los aparatos gubernamentales y los estudiantes; por esto, en los albores de los sesenta se estableció la necesidad de transformarla y hasta democratizarla a propuesta de la izquierda.
- Sin embargo, con la conversión de la FEU en FUSA, se estuvo demasiado distante de haber logrado la erradicación de los viejos vicios de la organización federada. Muy por el contrario, éstos tenderían a agudizarse aún más. Empero, sería la propia izquierda, durante la huelga universitaria del 66, la que también contribuiría a su virtual y total aniquilamiento. Dos años después, a raíz del movimiento de 1968, esta misma corriente también enterró a las sociedades de alumnos.
- Con la desaparición tanto de la federación, como de las asociaciones de alumnos, se cerró en la UNAM una larga etapa que de corporativización, oficialización y hasta corrupción de la vida política estudiantil de la más importante institución educativa del país. Ésta había perdurado durante medio siglo.

## .VI.

Ante la derrota de los movimientos sindicales a fines de los cincuenta, del reflujo político de otros sectores y la ausencia de un partido de izquierda con la suficiente capacidad y legitimidad de conducir las diferentes luchas sociales, a partir de ese momento el espacio que históricamente debería de cumplir este último comenzaría a ser cubierto, en gran medida, por un acelerado repunte de la insurgencia estudiantil que, aunque con sus respectivas particularidades, se desarrolló en múltiples instituciones educativas a lo largo y ancho del país. En el caso particular de la UNAM, las características que esta efervescencia tuvo en por lo menos durante el período que comprendió los años de 1959 a 1965, fue la siguiente:

- Se trató de un movimiento estudiantil de masas y de carácter independiente tanto de la rectoría como del gobierno y su partido; que empezó a manejar un discurso y plantear objetivos cualitativa y cuantitativamente diferentes a los que se había enarbolado el sujeto estudiantil universitario oficializado cuando fue prácticamente el hegemónico en el seno de éste.
- Se trató de un movimiento estudiantil que no solamente se fue posesionando del espacio natural, el universitario, sino que también buscó extender su radio de acción e influencia política hacia otros sectores foráneos a la Universidad Nacional. En tal dirección, además de la solidaridad con cuanta protesta juvenil estalló en otros centros educativos del país, el movimiento

estudiantil universitario también se sumaría y manifestaría en favor de los más importantes movimientos sociales que tuvieron lugar en la época: magisteriales, de médicos, de choferes de camiones, etc.

- Se trató de una insurgencia estudiantil universitario que, como nunca jamás había acontecido en la historia del movimiento universitario, comenzaría a hacer del internacionalismo proletario otro más de sus ejes de inspiración y movilización política. En esta dirección se observarían desde las manifestaciones callejeras en apoyo a la Revolución Cubana, hasta otras acciones de solidaridad con diversos movimientos de liberación nacional de Asia, África y América Latina.
- Igualmente, esta fase sería históricamente determinante tanto para el proceso de politización en general como en el de la formación de un significativo número de dirigentes políticos estudiantiles, generalmente identificados con alguna de las vertientes de la izquierda existentes en esos momentos en México. A ello, sin embargo, no sólo coadyuvarían las distintas acciones (marchas, mítines, huelgas locales, etcétera), sino también la intensa vida política que en esta etapa se desarrolló en el seno de los grupos, grupúsculos y los partidos políticos estudiantiles que desde entonces empezaron a proliferar en todo el *campus* universitario.

## .VII.

El movimiento estudiantil que tuvo lugar en la UNAM durante el primer semestre de 1966 y que trajo como resultado el derrocamiento del rector Ignacio Chávez, el ascenso del ingeniero Javier Barros Sierra y la realización de una parcial Reforma Universitaria, ofrece las siguientes consideraciones:

- Tuvo como precedente un contexto sociopolítico universitario a todas luces antidemocrático y autoritario que tendió a acentuarse aún más durante los cinco años que habían transcurrido del rectorado chavista.
- Se trató de un movimiento que aunque se desarrolló ininterrumpidamente a lo largo de 68 días (14 de marzo al 20 de mayo), lo cierto es que dentro de él es posible detectar por lo menos dos momentos fundamentales (14 de marzo a 26 de abril y 27 de abril a 20 de mayo) con actores, objetivos, discursos y resultados relativamente distintos en cada caso.
- La primera fue una fase de agitación, a todas luces política, que seguramente se pensó, diseñó y operó desde los altos mandos del gobierno federal a través de un activo grupo de dirigentes estudiantiles priístas y comunistas de la Facultad de Derecho, a quienes se les encomendó el objetivo central de mantener la movilización hasta lograr la salida definitiva del rector Chávez.
- Aunque criticables los métodos utilizados para aquél fin, también es destacable que las autoridades universitarias contribuyeron a conformar las condiciones propicias que generaron y justificaron el descontento que desembocó en el movimiento. Entre otros, el cúmulo de errores del rectorado chavista, como fue el hecho de expulsar estudiantes, aun de todas las tendencias políticas, sin previo juicio; la continua y desmesurada utilización del

Cuerpo de Vigilancia como órgano de represión; el auspiciamiento de la FUSA; etcétera. En otras palabras, su desprecio hacia los estudiantes y sus medidas que no correspondían a la urgencia de los problemas acumulados, fueron los factores que aceleraron el conflicto y con ello el derrocamiento del rector, tal y como lo había pensado y planeado el gobierno federal.

- Por lo demás, resulta un craso error dejar al movimiento universitario de 1966 única y exclusivamente como la huelga que derrocó y vejó a un rector. El movimiento y, sobre todo en su segunda fase, sería más que eso. Éste, a diferencia de la primera fase, encontró su virtual legitimación en la profunda crisis en que vivía la Universidad y que se había iniciado años antes.

- La huelga que se comenzó a mediados de marzo en la Facultad de Derecho, hizo aflorar a la superficie las contradicciones ocultas y convirtió el sordo malestar de la mayoría en rebeldía definida de amplios sectores estudiantiles de otras escuelas y facultades. La conciencia de la crisis y el señalamiento embrionario, desde el punto de vista de los estudiantes, de los problemas más urgentes de la Universidad, constituiría el legado programático de este movimiento, cuya proyección positiva sería la Reforma Universitaria Democrática.

- Los sucesos de marzo, abril y mayo de 1966, también tuvieron otras consecuencias: Demostraron que en el seno del movimiento estudiantil existían corrientes capaces de superar los años de confusión, corrupción y desorientación, encabezando la labor reformadora que colocara al estudiantado universitario en el lugar que le correspondía dentro de las corrientes progresistas que existían durante ese momento en el país.

En resumen, el movimiento huelguístico de 1966, pese a la satanización histórica que se ha hecho al coincidir con la vergonzosa expulsión del rector Chávez, sería muy significativo en el proceso de politización del sujeto estudiantil de izquierda toda vez que:

- Contribuyó a la elevación de la conciencia política y al interés en la problemática universitaria de los estudiantes de ese entonces.

- Sirvió como campo de formación, experimentación y prácticas de un considerable número de estudiantes activistas que dos años después destacarían como importantes dirigentes en los comités de lucha y en el Consejo Nacional de Huelga.

- Logró la consolidación de las fuerzas de la izquierda en la dirección del movimiento estudiantil universitario.

- Obtuvo la desaparición total de la cuestionada FUSA al tiempo que dejó extremadamente debilitadas a las sociedades de alumnos como órganos de representación estudiantil. Dos años después, durante el movimiento de 1968, dichos agrupamientos habrían de desaparecer totalmente y para siempre de la Universidad.

- Conformó una dirección política horizontalmente estructurada, el Consejo Estudiantil Universitario, el que sin duda constituyó la primera fase experimental y todavía menos acabada, de lo que dos años después sería el Consejo Nacional de Huelga.

- Conquistó una Reforma Universitaria que, aunque limitada o parcial con respecto a lo demandado, legitimó y potenció de manera importante al movimiento estudiantil en su conjunto y a las fuerzas de la izquierda que lo impulsaban y dirigían.
- Coadyuvó para que en la Universidad fuera electo un rector, el Ing. Javier Barros Sierra, políticamente sensible y dispuesto a afrontar la problemática universitaria y que coincidía con las aspiraciones democráticas de amplios sectores de la comunidad universitaria.

### .VIII.

La protesta estudiantil nacional de 1968 que tuvo sus repercusiones en cerca de un centenar de escuelas, colegios e institutos de enseñanza media y superior de todo el país, que se pusieron en huelga y que tuvo una duración formal de 131 días (26 de julio al 4 de diciembre), para el caso específico de la UNAM, presenta las siguientes consideraciones:

- Constituyó el corolario de las “Mini y medianas revueltas” que desde finales de los años cincuenta habían tenido lugar en el *campus* universitario, protagonizadas por un sujeto político estudiantil que paulatinamente se fue identificando con el discurso e ideología de la izquierda socialista. Por esto mismo, el 68 sería el año de la culminación del movimiento estudiantil tanto de dentro como fuera de la Universidad Nacional.
- Aunque a diferencia de aquellas protestas que circunscribieron sus objetivos a demandas y adversarios domésticos, el de 1968 sería un movimiento que, al decir de Sergio Zermeño, constituyó al igual que las luchas magisteriales y de los médicos durante el primer lustro de los sesenta, una protesta de los sectores medios crecientes y por lo mismo, “enemigos innatos de la predeterminación de las opciones políticas o del campo político, así como enemigos del Estado fuerte y autoritario, producto de una ‘situación de masas’ que vivió su mayor coherencia en una época ya pasada”.<sup>1</sup>
- En consecuencia, las clases medias mexicanas que confluyeron en la protesta estudiantil nacional no fueron sectores en crisis<sup>2</sup> como lo planteaban los analistas europeos y de los países desarrollados, quienes afirmaban que éstas tenían su origen “en la conversión de enormes capas de la intelectualidad en un ejército de trabajadores en vías de pauperización. En

---

<sup>1</sup> Zermeño, Sergio, *México: una...*, Op. Cit., p. 50.

<sup>2</sup> Para 1966, dos años antes de la movilización estudiantil de 1968 y cuando la UNAM contaba con un poco más de 75 mil alumnos el origen socioeconómico de las familias de éstos eran más o menos el siguiente: empleados, 37%; comerciantes, 19%; profesionistas, 16%; obreros, 15%; campesinos, 3%; agricultores capitalistas 3%; industriales, 2%; agentes, 2%; militares, 1%; etc. Cfr. Ramírez G., Ramón y Chapoy, Alma, *Estructura de la UNAM*, Fondo de Cultura Popular, México, 1970, p. 39. De los datos anteriores se desprende que si bien es cierto que los estudiantes universitarios de los sesenta no provenían de familias privilegiadas, tampoco descendían en forma mayoritaria de familias obreras y campesinas, puesto que sumadas éstas dos, apenas ocupaban un 18%. Por lo demás, el origen familiar predominante eran los sectores medios. Es casi seguro que para 1968, esta situación no haya variado mucho o, mejor dicho, permanecía casi igual.

nuestro caso, al menos, creemos que estos factores ocuparon un lugar bastante secundario en la época”.<sup>3</sup>

- En esta tesitura es de anotarse que si bien este gran movimiento social tuvo en el estudiantado a su principal eje de articulación, lo cierto es que además de las “Mini y medianas revueltas universitarias” y las de otros sectores medios, en éste también convergieron diversos procesos sociales de carácter popular que se habían venido gestando en por lo menos una década antes.
- Dado este contexto, resulta explicable el porqué la integración de un pliego petitorio que le dio identidad a la protesta con demandas no específicamente estudiantiles que muy bien podrían haber sido enarboladas por cualesquier otro sector o movimiento social y, por su puesto, por un partido político de izquierda.
- Por otro lado, aunque el movimiento retomó e hizo suyas las demandas que tradicionalmente habían enarbolado tanto sectores como agrupamientos políticos partidarios identificados con la izquierda, lo cierto es que la protesta estudiantil de 1968 se originó espontáneamente, esto es, al margen de las diferentes organizaciones estudiantiles permanentes (CNED, FNET, etcétera) y por supuesto de cualesquier partido político, aunque tal cuestión no implicó que militantes de alguno de éstos no hayan participado activamente, incluso en los órganos dirigentes del movimiento, o sea en el Consejo Nacional de Huelga y los comités de lucha.
- Al respecto del Consejo Nacional de Huelga habría que decir que comparativamente con los órganos de dirección que se habían formado en otros movimientos estudiantiles del pasado tanto en la UNAM como en otras instituciones educativas, éste sería cualitativa y cuantitativamente diferente. En efecto, desde su aparición y a medida en que el movimiento se fue desarrollando el CNH tendería a convertirse en una especie de comité central de un partido político más que de una protesta meramente estudiantil, preparándose, según lo escrito por Sergio Zermeño, “para cumplir el papel de vanguardia de una amplia movilización popular. Su morfología se asemeja, así, a la construcción de un gran templo: se alista al teatro de una gran fiesta a la que los invitados jamás asistieron [...] o se quedaron en el camino”.<sup>4</sup>
- Por las características que tuvo como movimiento estudiantil-popular y pese a su derrota al haber sido arteramente reprimido, incluso con un genocidio, como Sergio Zermeño denomina a la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, la protesta nacional de 1968 sentó las bases para la discusión pública de viejos y acentuados problemas dentro del sistema político mexicano, cuestionando severamente, entre otros, los siguientes tópicos: al régimen presidencialista; al Partido de Estado; el papel del parlamento y sistema judicial en México, al sistema de partidos y el sistema electoral; el papel de los medios de comunicación; el papel de la universidad, etcétera.
- Igualmente, el movimiento de 1968 influiría significativamente en la materialización de un conjunto de cambios que desde entonces y hasta la fecha, se han venido operando en la sociedad mexicana en su conjunto: la

---

<sup>3</sup> Zermeño, Sergio, *México:...*, Op. Cit., p. 47.

<sup>4</sup> Ibid, p. 115.



educación, la cultura, los medios, la familia, los partidos, las ciencias sociales, etc. En este sentido, podría afirmarse que, aunque coyunturalmente derrotado por la represión, históricamente la protesta nacional de 1968 resultó un movimiento triunfante.

- En síntesis, por la serie de características que se observaron durante todo su desarrollo, por los grupos sociales que lo apoyaron y en gran medida lo hicieron suyo; por el comportamiento que tuvieron las distintas fuerzas democráticas y de izquierda que lo impulsaron; por la actitud que adoptaron frente al gobierno y su partido y por el carácter de las demandas que fueron enarboladas; el movimiento social que tuvo lugar en México durante el verano de 1968, muy bien puede ser definido como un movimiento estudiantil-popular, unitario, independiente, de carácter político, de izquierda, hegemonizado por sectores medios y pro-libertades democráticas.

## .IX.

Del análisis de los cuatro años siguientes al movimiento estudiantil de 1968, capítulo con el que concluye esta investigación, se pueden hacer las siguientes consideraciones de carácter muy general.

- La derrota sufrida por la protesta nacional de 1968 daría pauta para que, por lo menos durante los dos años siguientes, el movimiento estudiantil en general y el universitario en lo particular, viviera una de sus etapas más deprimentes y críticas de su historia, dada la fuerte ofensiva gubernamental para aniquilar completamente los reductos de la otrora activa movilización y la incapacidad de los movilizados para evadirla o por lo menos neutralizarla. Sin embargo, con el arribo de Luis Echeverría a la presidencia de la República, esta situación empezaría a cambiar por la instrumentación de una limitada “apertura democrática”.
- Empero, dicha política no tenía como afán el cuestionar las herencias y “bondades” del sistema político mexicano creadas y alimentadas a lo largo de varias décadas por los diferentes regímenes priístas, sino el de legitimar ideológica e institucionalmente al Estado mexicano que había sido seriamente erosionado por la crisis política sufrida durante 1968.
- Tanto la política de apertura democrática así como el ascenso del Dr. Pablo González Casanova a la rectoría de la UNAM, coadyuvaron a reactivar el otrora paralizado movimiento estudiantil que había existido durante la etapa del reflujó posesentiaochero. Pero de manera completamente diferente a la fase correspondiente a 1968 e incluso de antes, en este nuevo momento las principales corrientes políticas estudiantiles que históricamente habían conducido al movimiento estudiantil en la UNAM (Juventud Comunista, Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias y los grupúsculos de la izquierda radical), fueron incapaces no sólo de superar sus divergencias políticas históricas, acentuadas aún más en 1968, sino de consensar un programa mínimo sujeto a las nuevas condiciones políticas de la Universidad y el país en general.
- La nueva derrota sufrida por el movimiento estudiantil tras la masacre del 10 de junio en San Cosme, fue otro más de los históricos excesos del

autoritarismo estatal que buscaba detener un eventual repunte político de este sector, así como que siguiera fungiendo como un importante interlocutor de las distintas problemáticas de la población en general.

- La agudización de la política represiva en contra de los estudiantes; la ausencia de acuerdos entre las distintas fuerzas políticas que participaban dentro de éstos; la carencia de un programa consensado; la inexistencia de una organización estudiantil de masas (no una vanguardia de vanguardias como de facto era el CoCo); la aceptación de la política “aperturista” del gobierno por ciertos grupos de la izquierda; la radicalización de algunos segmentos estudiantiles en la UNAM (ejemplo, Comité de Lucha de Derecho) y la reactivación de los actos de provocación por grupos porriles y otros núcleos (Castro Bustos, Falcón y otros), fueron entre muchos los factores que coadyuvaron a una virtual descomposición del otrora activo y unitario movimiento estudiantil.

- Además de este conjunto de factores, desde los albores de los setenta también hizo su aparición en la UNAM el sindicalismo universitario de *nuevo tipo*. Este nuevo sujeto colectivo que fue creciendo y ganando espacios de manera paulatina, en el mismo tenor también iría desplazando al otrora activo movimiento estudiantil. A partir de entonces y de acuerdo con Guevara Niebla, lo que restaba del movimiento estudiantil “se convirtió en una fuerza que con pocas excepciones, se mantuvo a remolque del movimiento sindical universitario, es decir, se generó una relación de dependencia estrecha de los estudiantes respecto a los trabajadores con la consecuente pérdida de autonomía que coadyuvó a la ausencia de una perspectiva programática y política autónoma de los estudiantes; a la política “paternalista” aplicada por los sindicatos respecto a los trabajadores; a la línea “populista u obrerista aplicada por las organizaciones políticas de la izquierda que actuaban entre los estudiantes y a la debilidad general que ya de por sí experimentaba el movimiento estudiantil<sup>5</sup> dentro y fuera de la Universidad Nacional.

- Finalmente, un último factor que también coadyuvaría a la inminente desaparición del movimiento estudiantil universitario de principios de los setenta fue la política de “apertura democrática” que discursivamente impulsó el régimen echeverrista. Tal situación permitió que muchos de los activistas y líderes políticos de la izquierda universitaria salieran del movimiento estudiantil, encontrando su identidad en diversas vertientes de la izquierda.

- De esta forma, el sujeto político estudiantil que quince años antes comenzara su proceso de politización solidarizándose con los movimientos sindicales de los cincuenta; que después se identificó con la Revolución Cubana; que militó en los grupos y grupúsculos de la izquierda universitaria; que salió a la calle a protestar por todo tipo de injusticias; que leyó *Política* y los manuales de la URSS; que hizo huelgas en las escuelas; que participó en los comités de lucha; que fundó el CEU, el CNH y el CoCo; que protagonizó el 68 mexicano; que fue preso político; para finales de 1972 y principios de 1973, dejaba el movimiento estudiantil para encontrar su nueva identidad en cualesquiera de las siguientes vertientes: los partidos políticos, las

---

<sup>5</sup> Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia...*, Op. Cit., pp. 93-94.

organizaciones sociales de carácter maoísta, los movimientos guerrilleros, la academia universitaria.



## XI. BIBLIOGRAFÍA

### 1.- Archivos y Fondos

- 📁 ACESU-UNAM. Archivo del Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM. Ciudad Universitaria. 2001-2003.
- 📁 AJRRO. Archivo de José René Rivas Ontiveros. México, D.F. 2001-2004.
- 📁 FRIIB-UNAM. Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM. Ciudad Universitaria. 2001-2002.

### 2.- Periódicos y Revistas (Circulación General)

- 📄 *ABC*. Diario, México, D.F. 1964-1965.
- 📄 *Acta Sociológica*. Revista del Centro de Estudios Básicos en Teoría Social. FCPyS, UNAM. 1993
- 📄 *¡Basta!*, Publicación coordinada por la Comisión de Difusión del Comité de Arquitectura en Lucha, 1973.
- 📄 *Ciencias*, Revista. Facultad de Ciencias, UNAM. 1986.
- 📄 *Crucero*. Diario. México, D.F. 1964.
- 📄 *Cuadernos Políticos*. Revista Trimestral. Ediciones Era, México, D.F. 1976-1980.
- 📄 *Deslinde*. Cuadernos de Cultura Política universitaria. UNAM. 1972-1975.
- 📄 *Diario de la Tarde*. Diario. México, D.F., 1966.
- 📄 *Diario de México*. Diario. México, D.F. 1964-1965.
- 📄 *Economía Informa*. Revista de la Facultad de Economía, UNAM, 1989.
- 📄 *El Día*. Diario. México, D.F., 1962-1972.
- 📄 *El Heraldo de México*. Diario. México, D.F. 1965-1972.
- 📄 *El Nacional*. Diario. México, D.F. 1965-1968.
- 📄 *El Popular*. Diario. México, D.F. 1958.
- 📄 *El Sol de Durango*. Diario. Durango, Dgo. 1993.
- 📄 *El Sol de México*. Diario. México, D.F. 1965-1972.
- 📄 *El Universal*. Diario. México, D.F. 1957-1972.
- 📄 *El Universal Gráfico*. Diario. México, D.F. 1961-1968
- 📄 *Estudios Políticos*. Revista del Centro de Estudios Políticos. FCPyS, UNAM. 1975-2000.
- 📄 *Excélsior*. Diario. México, D.F. 1957-1972.
- 📄 *Foro Universitario*, Época IV, Publicación bimestral del STUNAM. México, D.F., 2004.
- 📄 *Gaceta UNAM*. UNAM. 1958-1972.
- 📄 *Gente*. Revista semanal. México, D.F. 1967-1968.
- 📄 *Hora Cero*, Publicación bimestral independiente, México, D.F., 1967.
- 📄 *Interviu*. Revista semanal. México, D.F. 1978.
- 📄 *La Afición*. Diario. México, D.F. 1964.

- ☞ *La Cultura en México, Suplemento de Siempre!*. Semanal. México, D.F. 1966-1972.
- ☞ *La Gaceta Juvenil al servicio de los estudiantes*. Órgano anticomunista. México, D.F. 1968-1969.
- ☞ *Historia y Sociedad*. Revista. PCM. 1968.
- ☞ *La Prensa*. Diario. México, D.F. 1960-1972.
- ☞ *La Voz de México*. Periódico semanal. Órgano del CC del PCM. 1958-1970.
- ☞ *Magister*. Revista semanal. Publicación de los académicos del STUNAM. 2002-2004.
- ☞ *Nexos*. Revista mensual. México, D.F. 1978-1988.
- ☞ *Novedades*. Diario. México, D.F. 1963-1972.
- ☞ *Noviembre*, Órgano oficial del POCM. México, D.F. 1959.
- ☞ *Nueva Época*. Revista. 1963-1967.
- ☞ *Oposición*. Revista quincenal del CC del PCM. México, D.F. 1970-1972.
- ☞ *Ovaciones*. Diario. México, D.F. 1965-1968.
- ☞ *Perfiles Educativos*. Revista mensual. UNAM. 1981.
- ☞ *Perspectiva Mundial*. Revista. México, D.F. 1966-1967.
- ☞ *Política*. Revista semanal. México, D.F. 1968-1974.
- ☞ *¿Por qué?*. Revista semanal. México, D.F. 1968-1974.
- ☞ *Proceso*. Revista semanal. México, D.F. 1999-2004.
- ☞ *Problemas de Latinoamérica*. Revista. México, D.F. 1957-1960
- ☞ *Punto Crítico*. Revista mensual. México, D.F. 1972-1974.
- ☞ *Rebeldía*. Revista. Mensual. México. 2000-2004
- ☞ *Revista de la Universidad*. Mensual. UNAM. 1958-2004.
- ☞ *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. FCPyS, UNAM. 1980-2000
- ☞ *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. 1980-1990.
- ☞ *Siempre!* Revista semanal. México, D.F. 1958-1972.
- ☞ *Sucesos para todos*. Revista semanal. México, D.F. 1966-1972.
- ☞ *Tiempo*. Revista semanal. México, D.F. 1958-1972
- ☞ *Últimas Noticias de Excélsior*. Diario. México, D.F. 1958-1972.

### 3.- Periódicos y Revistas (Estudiantiles y de grupos políticos)<sup>(\*)</sup>

- ☞ *Bandera Roja*. Órgano del GCI. México, D.F. 1972-1973.
- ☞ *Boletín Comité Coordinador*. Órgano del CoCo. UNAM. 1971.
- ☞ *Boletín de Información*. Órgano de la CJM. México, D.F. 1963.
- ☞ *Boletín Informativo de la AIRE*. ENE, UNAM, 1966.
- ☞ *Boletín*. Órgano de Información de la Sociedad de Alumnos. FFyL, UNAM. 1962.

---

<sup>(\*)</sup> Una de las principales características de las publicaciones consultadas de este tipo es el no tener una periodicidad en su aparición. Asimismo, en muchos de estos casos sólo se editó un número.

- ☞ *Combate*. Órgano del Grupo de Acción Política “Patricio Lumumba”. Facultad de Derecho, UNAM. 1961-1962.
- ☞ *Combate*. Órgano Informativo del PESE. ENE, UNAM. 1964.
- ☞ *Controversia*. Revista bimestral. Temas sociales y políticos. UNAM. 1967-1968.
- ☞ *Debate Ideológico*. Órgano de la JCM. UNAM e IPN. 1969.
- ☞ *El Bachiller*. Órgano cultural informativo de los estudiantes. Preparatoria 3, UNAM. 1969-1970.
- ☞ *El Gallo Universitario*. Periódico estudiantil. UNAM, 1964.
- ☞ *El mexicano*. Revista universitaria. UNAM. 1971-1972.
- ☞ *El Nigromante*. Periódico estudiantil. ENCPyS, UNAM. 1963.
- ☞ *El Político*. Órgano Informativo del Partido Revolucionario Estudiantil. ENCPyS, UNAM. 1964.
- ☞ *El Tábano*. Revista Teórico informativa del Comité de Lucha de la FCPyS, UNAM. 1971.
- ☞ *El Universitario*. Voz y expresión de la FUSA. UNAM. 1963.
- ☞ *Emancipación*. Órgano de la Cédula Emancipación del PES. ENCPyS, UNAM. 1962.
- ☞ *Gaceta*. Órgano del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM. 1968.
- ☞ *Inquietud*. Órgano periodístico del Frente Patriótico Universitario. UNAM, 1961.
- ☞ *Integración*. Órgano informativo del PEFI. ENCPyS, UNAM. 1965-1967.
- ☞ *La Chispa*. Boletín del Frente Estudiantil Socialista. UNAM. 1966-1972.
- ☞ *La Hoguera*. Órgano del CoCo, UNAM-IPN. 1969-1970.
- ☞ *La Hormiga*. Órgano de los estudiantes de la UNAM. 1969.
- ☞ *La Internacional*. Órgano del GCI. México, D.F. 1970-1972.
- ☞ *La Medicina y el hombre*. Periódico estudiantil. Facultad de Medicina, UNAM. 1965-1967.
- ☞ *Larga Marcha*. Publicación estudiantil. UNAM. 1971.
- ☞ *La Tribuna*. Publicación estudiantil. UNAM. 1962.
- ☞ *Lucha Popular*. Publicación de grupos maoistas. México, D.F. 1971.
- ☞ *Mella*. Revista del Grupo “Julio Antonio Mella”. ENE, UNAM. 1963.
- ☞ *Nueva Izquierda*. Revista estudiantil universitaria. UNAM. 1963.
- ☞ *Perspectiva*. Publicación estudiantil universitaira. UNAM. 1971-1972.
- ☞ *Praxis*. Órgano de la AIRE. ENE, UNAM. 1966.
- ☞ *Praxis*. Revista del PESR. ENCPyS, UNAM. 1966.
- ☞ *PUMA*. “Eco y Tribuna de las Juventudes de Vanguardia”. UNAM. 1957.
- ☞ *Puño*. Órgano Informativo del MURO. UNAM. 1962-1966.
- ☞ *¿Qué hacer?*. Órgano del Comité de Lucha de la FFyL. UNAM. 1969.
- ☞ *Reforma Universitaria*. Periodico bimestral de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE). 1958.
- ☞ *Síntesis*. Revista bimestral de los estudiantes de Economía. ENE, UNAM. 1971.
- ☞ *Testimonios*. Órgano de la FUSA (alemanista). UNAM. 1963-1964.
- ☞ *Tribuna*. Publicación estudiantil. UNAMI 1962.
- ☞ *Unidad*. Vocero del Comité Ejecutivo de la Asociación de Alumnos. ENCPyS, UNAM. 1964.

📖 *Virus Rojo*. Boletín semanal. Juventud Marxista Revolucionaria. UNAM. 1969-1971.

#### 4.- Entrevistas del Autor

- 🗣️ Aguilar Mora, Manuel, México, D.F., agosto 19 de 2002.
- 🗣️ Álvarez Garín, Raúl, México, D.F., agosto 8 de 2002.
- 🗣️ Aquilino Pereyra, Carlos, México, D.F., enero 22 de 2004.
- 🗣️ Ávila, Ángel, México, D.F., noviembre 23 de 2003.
- 🗣️ Castillo, Agustín, México, D.F., septiembre 5 y diciembre 19 de 2002.
- 🗣️ Espinoza, María Eugenia, México, D.F., septiembre 5 y diciembre 19 de 2002.
- 🗣️ García Calderón, Carola, México, D.F., agosto 23 de 2004.
- 🗣️ García Mota, Víctor, México, D.F., diciembre 9 de 2003.
- 🗣️ González López, Oscar, México, D.F., enero 27 de 2003.
- 🗣️ Martínez Nateras, Arturo, México, D.F., septiembre 30 de 2002.
- 🗣️ Mesta, Jorge, México, D.F., agosto 30 y diciembre 19 de 2002.
- 🗣️ Morales Aragón, Eliezer, México, D.F., marzo 25 de 2004.
- 🗣️ Moreno Wonche, Raúl, México, D.F., octubre 9 de 2002.
- 🗣️ Ortega Juárez, Joel, México, D.F., septiembre 24 de 2002.
- 🗣️ Palacios, Nestor, México, D.F., enero 27 de 2003.
- 🗣️ Peláez Ramos, Gerardo, México, D.F., agosto 28 de 2000.
- 🗣️ Perelló Valls, Marcelino, México, D.F., enero 15 de 2004.
- 🗣️ Ruiz Villegas, Salvador, México, D.F., noviembre 25 de 2003.
- 🗣️ Sevilla, Enrique, México, D.F., agosto 29 de 2002.

#### 5.- Libros [citados y consultados]

- 📖 Acosta Chaparro, Escapite Marco Arturo, *Movimiento subversivo en México*, [s.n.e], México, 1990.
- 📖 Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1989.
- 📖 Aguilar Mora, Manuel, *La crisis de la izquierda en México Orígenes y desarrollo*, Juan Pablos Editor, México, 1978.
- 📖 ----- y Peralta, Alonso, ¿Qué es el PRT?, folletos *Bandera Socialista*, N° 9, México, diciembre, 1977.
- 📖 Aguayo Quezada, Sergio. *1968, los archivos de la violencia*, Grijalbo Reforma, México: 1998.
- 📖 Agustín, José, *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y la bandas*, Grijalbo, México, 1996.
- 📖 Ai Camp, Roderic, *Biografías de políticas mexicanas 1935-1985*, FCE, México, 1992.
- 📖 -----, *Los intelectuales y el Estado en México del Siglo XX*, FCE, México, 1988.



- , *La formación de un gobernante: La socialización de los líderes políticos en el México, post-revolucionario*, FCE, México, 1986.
- , *Los líderes políticos de México, su educación y reclutamiento*, FCE, México, 1984.
- , "Intellectuals and the state in México, 1920-1980: The influence of family and educación" en *Los intelectuales y el poder en México*, El Colegio de México, y UCLA, México, 1991.
- Alarcón, Alicia, *El Consejo Universitario, sesiones de 1924-1977*, UNAM, México, 1977.
- Alonso, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959*, Era, México, 1972.
- Alonso, Jorge (Coordinador), *Los movimientos sociales en el Valle de México*. T.1, SEP (Colección Miguel Othón de Mendizábal), México, 1982.
- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Grijalbo, México, 1998.
- y Revueltas, José, *Los procesos de México 68: tiempo de hablar: alegatos de defensa*, 2ª edición, Estudiantes, México, 1971.
- Álvarez, Germán, *Entrevista a dirigentes estudiantiles*, mimeo, México, 1983.
- Anaya, Héctor, *Los parricidas del 68: la protesta juvenil*, Plaza y Valdés, México, 1998.
- Anda, Gustavo de, *La máquina infernal, 1968*. Edición de autor, México, 1975.
- Ander-Egg, Ezequiel, *La rebelión Juvenil*, Marsiega, Madrid, 1980. [Colección "El mundo en que vivimos"].
- Aranda Flores, Antonio, *Los cívicos guerrerenses*, Luysil de México, S.A., México, 1969.
- Aréchiga Robles, Rubén, et. al, *Asalto al cielo : lo que no se ha dicho del 68*, Océano, México, 1998, [Tiempo de México].
- Armendáriz, Minerva, *Morir de Sed junto a la fuente. Sierra de Chihuahua, 1968*, Edición de autor, México, 2001.
- Aroche Parra, Miguel, *El Che, Genaro y las guerrillas*, Federación Editorial Mexicana, México, 1974.
- , *La derrota ferrocarrilera de 1959*, Edición de Autor, México, 1959.
- , *Las lucha sindical ferrocarrilera*, Edición de Autor, México, 1962.
- , (Recopilador), *53 poemas del 68 mexicano*, Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones, México, 1972.
- Arriola Woog, Carlos, (introducción, compilación y traducción), *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*, El Colegio de México, México, 1979, [Jornadas; 88]
- Ascencio, Esteban, *1968: más allá del mito: testimonios de Raúl Álvarez Garín, Roberta Avendaño (Tita) [y otros]*, Milenio, México, 1998.
- Avendaño Martínez, Roberta, *De la libertad y el encierro*, La Idea Dorada, México, 1998.
- Avilés Fabila, René, *El gran solitario de Palacio*, Fabril, Buenos Aires, 1971.
- , *Memorias de un comunista (Manuscrito encontrado en un basurero de Perisur)*, Gernica, México, 1991.

- 📖 Ayala, Leopoldo, *Nuestra verdad: memorial del movimiento estudiantil popular y el dos de octubre de 1968*, J. Porrúa, México, 1989.
- 📖 -----, *Lienzo Tlatelolco*, Organización Editorial Nuevo Siglo, México, 1998.
- 📖 -----, poemas; Héctor García, fotografías; José Hernández Delgadillo, dibujos, *Lienzo Tlatelolco*, Organización Editorial Nuevo Siglo, México, 1998.
- 📖 -----, Juan Bañuelos y Roberto López Moreno, *Tambores de sol: poesía sobre el movimiento estudiantil de 1968* / selección y prólogo Ysabel Gracida, Praxis, México, 1998.
- 📖 Azuela, Arturo, *Manifestación de silencios*, Joaquín Mortiz, México, 1979.
- 📖 Baena Paz, Guillermina, [editora], *Crónica de la huelga estudiantil del 22 de julio al 3 de diciembre de 1968*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, México, 1970.
- 📖 Balam, Gilberto, *Tlatelolco, reflexiones de un testigo*, Costa Amic, México, 1969.
- 📖 Barros Sierra, Javier, *Javier Barros Sierra, 1968 : conversaciones con Gastón García Cantú*, Siglo XXI, México, 1972, [El hombre y sus obras].
- 📖 Bartolucci Incico, Jorge y Rodríguez Gómez Guerra, Roberto A., *El Colegio de Ciencias y Humanidades (1971-1980). Una experiencia de innovación universitaria*, ANUIES, México, 1983.
- 📖 Bartra, Armando, *1968 : el mayo de la revolución*, Itaca, México, 1999.
- 📖 Basave Fernández del Valle, Agustín, *Ser y quehacer de la Universidad*, 2ª edición, Promesa, México, 1983.
- 📖 Basurto, Jorge, *Los movimientos sindicales en la UNAM*, UNAM, México, 1997.
- 📖 Bayen, Maurice, *Historia de las universidades*, Oikos-tau, Barcelona, 1978, [Colección ¿qué sé? 122].
- 📖 Bellinghausen, Hermann, (Coordinador), *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988.
- 📖 Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*, Juan Pablos Editor, México, 2003.
- 📖 Bensaçon, Julien, *Periódico Mural Mayo 68*, Extemporáneos, México, 1970.
- 📖 Blanco Moheno, Roberto, *Tlatelolco: historia de una infamia*, Diana, México, 1969.
- 📖 Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distancia política*, Taurus, Madrid, 1995.
- 📖 -----, *Diccionario de Ciencia Política*, 3 T., Siglo XXI, México, 1988.
- 📖 Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, FCE, México, 1998.
- 📖 Buendía Manuel, *Pensamiento y acción de la derecha poblana*, Ediciones del Gobierno del Estado de Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001.
- 📖 Cabrera Parra, José, *Díaz Ordaz y el 68*, Grijalbo, México, 1982.
- 📖 Caminante, Antonio, *Nuevo movimiento estudiantil*, Doxa, México, 1971.
- 📖 Campos Lemus, Sócrates Amado, *El otoño de la revolución: octubre*, Costa-Amic, México, 1973.
- 📖 ----- *68, Tiempo de hablar, 30 años después*, Sansores y Alsure Editores, México, 1998.

- y Ramírez Ramos, Félix, *Mito y realidad del... 68*, Morgana Editoras, México, 2000.
- Campos, Marco Antonio, *Narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, Universidad Veracruzana, México, 1986, [Ficción]
- , *Un recuerdo por la bandera de utopía: 1968 / dibujos de Héctor Xavier*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1988.
- , compilador, *Poemas sobre el movimiento del 68*, Pueblo Nuevo, México, 1980.
- , y Alejandro Toledo Patiño, compiladores, *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1996.
- Cano Andaluz, Aurora, compiladora, *1968: antología periodística*, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1993.
- Cárdenas, Enrique, *La política económica en México, 1950-1994*, FCE/Colegio de México, México, 1996.
- Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Océano, México, 1983.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del Siglo XX*, Era, México, 1996.
- Carrión, Jorge et al, *Tres culturas en agonía*, Nuestro Tiempo, México, 1969. [Temas de actualidad].
- Cartwright, Dorwin y Zandr, Alvin, *Dinámica de grupos. Investigación y Teoría*, Trillas, México, 1980.
- Castañeda, Jorge G., *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, Extra Alfaguara, México, 1999.
- Castells, Manuel, *Movimientos sociales urbanos, Siglo XXI*, México, 1988.
- , *Crisis urbana y cambio social, Siglo XXI*, México, 1987.
- Castillo Bolaños, Fernando y Maza Reducindo, Jorge, *La escuela imposible. La Preparatoria Popular de 1968*, Lecuona, México, 2002.
- Castillo, Heberto, *Breve análisis sobre el movimiento estudiantil*, [s.n.e.], México, 1969.
- , *La investigación sobre los acontecimientos del 10 de junio de 1971*, Ediciones Proceso, México, 1980.
- , *Libertad bajo protesta, historia de un proceso*, Federación Editorial Mexicana, México, 1973.
- , *Si te agarran te van a matar*, Océano, México, 1983.
- y Paoli Bolio, Francisco, *¿Por qué un Nuevo Partido?. ¡Los trabajadores al poder!*, Posada, México, 1975, [Colección Duda 136].
- Castillejos Ortiz, Armando, *Un proceso innominado*, [s.n.e.], México, 1970.
- Castro, Fidel, *La Revolución Cubana, 1953/1962*, Era, México, 1972.
- Castro, Héctor et al, *¿Hay una cultura del 68?*, UAM-Azcapotzalco, Coordinación de Extensión Universitaria, México 1985, [Laberinto. Testimonios, denuncias, hechos, memorias].
- Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, Plaza y Valdés, México, 1993.
- , selección, edición y prólogo, *Memorial del 68: relato a muchas voces*, La Jornada, México, 1993, [Atrás de la raya].
- Colmenero, Sergio, *Historia, presencia y conciencia (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-1991)*, UNAM, México, 1991.

- 
- 📖 Committee for Justice to Latin American Political Prisoners, *México'68, the students speak*. [New York : s.n.e.].
- 📖 Condes Lara, Enrique, *10 de junio se olvida*, BUAP, México, 2001.
- 📖 Confederación de Jóvenes Mexicanos, *25 años*, Publicaciones Mexicanas, México, 1964 [Cuadernos para la Juventud N° 4].
- 📖 Contreras Pérez, Gabriela, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México (1933-1944)*, UAM Xochimilco, México, 2002.
- 📖 Cordera Campos, Rafael y Eugenia Huerta, coordinadores, *La universidad y la tolerancia*, UNAM, Secretaría de Asuntos Estudiantiles, México, 1996.
- 📖 Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, Joaquín Mortiz, México, 1972, [Cuadernos de Joaquín Mortiz; 23].
- 📖 Covey, Stephen R., *El liderazgo centrado en principios*, Paidós, México, 1997.
- 📖 Cruz Galdeano, Jaime, *Proyecto 68*, Jus, México, 1993.
- 📖 Cuevas Díaz, Jesús Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano, 1963-1973, ..*: Editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero / Universidad Autónoma de Zacatecas, México 1984.
- 📖 Delgado, Álvaro, *El yunque, la ultraderecha en el poder* (Prólogo de Julio Scherer García), Plaza y Janés, México, 2003.
- 📖 De Dios Corona, Sergio René, *La historia que no pudieron borrar. La guerra sucia en Jalisco, 1970-1985*, La Casa del Mago, Guadalajara, 2004 [Colección: Larga, larga historia]
- 📖 Del Corro, Alejandro y Myriam A. Matar (Compiladores), *México Movimiento Universitario de Renovadora Orientación 1961-66*, CIDOC, Dossier N° 15, México, 1964.
- 📖 Del Mazo, Gabriel, *La Reforma Universitaria y la Universidad Latinoamericana*, Compañía Editora y Distribuidora de la Plata, S. de R. L. Buenos Aires, 1957.
- 📖 Del Toro Rosales, Salvador, *Testimonios*, STUANL, México, 1996.
- 📖 *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, Planeta-Agostini, Barcelona 1987.
- 📖 *Diccionario de biografías*, Océano Grupo Editorial, España, 1998.
- 📖 Domínguez, Raúl, *El proyecto universitario del rector Barros Sierra* (Estudio histórico), CESU, UNAM, México, 1986.
- 📖 ----- y Ramírez, Celia, *El rector Ignacio Chávez. La Universidad Nacional entre la utopía y la realidad*, UNAM, México, 1993.
- 📖 Domínguez Nava, Cuauhtémoc, 1968. *La escuela y los estudiantes*, Edición de autor, México, 2003.
- 📖 Dromundo, Baltazar, *Crónica de la autonomía universitaria*; Jus, México, 1979.
- 📖 Durón, Olga, *Yo, porro: retrato hablado*, Posada, México, 1984.
- 📖 Ehrenreich, Barbara y John Ehrenreich, *Itinerario de la rebelión juvenil*, Nuestro Tiempo, Mexico, 1969.
- 📖 Elizalde, Guadalupe, *Piedras en el camino de la UNAM*, Editores Asociados Mexicanos, México, 1999.
- 📖 *¡El Mándrigo!, bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, Alba Roja, México, [1969].
- 📖 *Enciclopedia Jurídica*, T. XVIII, Omeba, Buenos Aires, 1975.
- 📖 Encinas, Luis, *La alternativa de México: conflictos, causas, caminos*, Sonot, México 1969.
- 📖 Espinosa Altamirano, Horacio, *Toda la furia*, Reportaje, México, 1973.

- Esteve Díaz, Hugo, *Las armas de la utopía. La tercera ola de los movimientos guerrilleros en México*, Instituto de Prospecciones Estratégicas, A.C., México, 1996.
- , (Coordinador), *Los movimientos sociales urbanos: un reto para la modernización*, Instituto de Prospecciones Estratégicas, A.C., México, 1992.
- Estrada Rodríguez, Gerardo, *Los movimientos estudiantiles en la UNAM, 1958-1973: algunas hipótesis retrospectivas*, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, México, 1974, [Deslinde; Cuadernos de cultura política universitaria; 51]
- Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, *El movimiento estudiantil Politécnico*, Instituto Politécnico Nacional, México, 1969.
- Fernández Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, El Caballito, México, 1978.
- y Octavio Rodríguez Araujo, *En el sexenio de Tlatelolco 1964-1970, acumulación de capital, estado y clase obrera*, Siglo XXI, México, 1985. [La clase obrera en la historia de México; 13].
- Feur, Lewis S., *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*, Paidós, Buenos Aires, 1969.
- Flores Olea, Víctor, *Ensayo inédito sobre el movimiento estudiantil del 68*, [s.n.], México, 1969.
- , et al, *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, FCPyS, UNAM, México 1973 [Estudios 33].
- Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante inquieto: relato del director de la Facultad de Derecho de los movimientos estudiantiles de 1966 a 1970*, UNAM, México, 1988.
- Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1971.
- Fuentes Díaz, Vicente, *La democracia cristiana en México ¿un intento fallido?*, Altiplano, México, 1972.
- G. Macías, Pablo, *Octubre sangriento en Morelia*, Acasim, México, 1968.
- Galindo, Luciano, *Diccionario de sociología*, Siglo XXI, México, 1995.
- Galván, Felipe, compilador, *Teatro del 68 : antología*, Tablado Iberoamericano, México, 1999.
- Gámiz, Arturo, *Participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario*, Ediciones Línea Revolucionaria, México, 1965.
- Gámiz Parral, Máximo N., *Pueblo mío [el movimiento estudiantil de 1966 en Durango]*, Edición de autor, México, [s.f.e.]
- García Cantú, Gastón, *Años críticos: 1968-1987*, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, México, 1987.
- , *Historia en voz alta: la Universidad: entrevista con Marco Antonio Campos*, Joaquín Mortiz / UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1988, [Cuadernos de Joaquín Mortiz].
- , *La derecha*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/FCE, México, 1991.
- , *Universidad y antiuniversidad*, Joaquín Mortiz, México, 1973, (Cuadernos de Joaquín Mortiz).

- 
- 📖 García Medrano, Reward, *El 2 de octubre en sus propias palabras*, Rayuela, México, 1998.
- 📖 García Mota, Víctor, *Cronología (nuestra) Conflictos (1960-1970)*, mimeo, México, [s.f.e.]
- 📖 -----, *Fuentes para la investigación de los movimientos estudiantiles 1940-1970*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 -----, *Organizaciones estudiantiles en la capital: 1954-1972*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 -----, *Organizaciones estudiantiles en la capital por escuela (UNAM): 1960-1970*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 -----, *Organizaciones estudiantiles residentes en la capital: 1954-1970*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 -----, *Organizaciones estudiantiles en los Estados: 1954-1970*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 -----, *Organizaciones estudiantiles nacionales: 1954-1972*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 -----, *Organos de difusión estudiantil en la capital por años: 1915 a 1970*, mimeo, México, [s.f.e.]
- 📖 -----, *Periodicidad organizaciones estudiantiles en la capital (UNAM): 1960-1970*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 -----, *Publicaciones anticomunistas hacia el movimiento estudiantil: 1960-1970*, mimeo, México [s.f.e.]
- 📖 García Stahl, Consuelo (Investigación, síntesis y redacción), *Síntesis histórica de la Universidad de México*, UNAM, México, 1975.
- 📖 Garza Ejea, Macías de la, *El otro movimiento estudiantil*, Extemporáneos, México, 1986.
- 📖 Garza Toledo, Enrique de la, *Universidad y lucha de clases en México, 1965-1976*, El Colegio de México, México, 1978.
- 📖 Ghiretti, Héctor, *La izquierda. Usos, abusos, confusiones y precisiones*, Ariel, Barcelona, 2002.
- 📖 Gilabert, César, *El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, Instituto Mora/Miguel Ángel Porrúa, México, 1993, [Las ciencias sociales].
- 📖 Gill, Mario, ¡Cuba sí! ¡Yanquis no!, [s.n.e.], México, 1969.
- 📖 Gilly, Adolfo, *La Revolución interrumpida*, El Caballito, México, 1971.
- 📖 Gómez Mont, María Teresa, *Manuel Gómez Morín, la lucha por la libertad de cátedra*, UNAM, México, 1996.
- 📖 Gómez Tagle, Silvia, *Las estadísticas electorales de la Reforma Política*, El Colegio de México, México, 1990.
- 📖 González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Era, México, 1965.
- 📖 González Cosío, Arturo, *Historia estadística de la Universidad 1910-1967*, UNAM, México, 1968.
- 📖 González de Alba, Luis, *Los días y los años*, Era, México, 1971.
- 📖 González del Rivero, Berta Elena, *La autonomía universitaria y sus implicaciones laborales: 1929-1933*, CESU-UNAM, México, 1989.
- 📖 González Marín, Silvia (Coordinadora), *Diálogos sobre el 68 mexicano*, UNAM, México, 2003.

- 📖 González Ruiz, Edgar, *MURO, memorias y testimonios 1961-2002*, BUAP y Gobierno del Estado de Puebla, México, 2003.
- 📖 González Rubio, Javier, (Coordinador), *México, 30 años en movimiento: una cronología*, Universidad Iberoamericana, México, 1998.
- 📖 Gradilla Damy, Misael, *El juego del poder y del saber*, El Colegio de México, México, 1995.
- 📖 Gramsci, Antonio. *Antología (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán)*, 2ª edición, Siglo XXI, México, 1974.
- 📖 Guevara Niebla, Gilberto, *El saber y el poder*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1983.
- 📖 -----, *La democracia en la calle: Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988.
- 📖 -----, *La rosa de los cambios. Breve historia de la UNAM*, Cal y Arena, México, 1990.
- 📖 -----, compilador, *Las luchas estudiantiles en México*, Línea/Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas, México 1986.
- 📖 -----, (Coordinador) *La crisis de la educación superior en México*, Nueva Imagen, México, 1983.
- 📖 Gutiérrez, Ivonne, (Prólogo, selección y notas), *Entre el silencio y la estridencia: la protesta literaria del 68*, Aldus, México, 1998, [La torre inclinada].
- 📖 Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, 5ª edición, Siglo XXI, México, 1974.
- 📖 Heifetz, Ronald A., *Liderazgo sin respuestas fáciles*, Paidós, España, 1994.
- 📖 Hernández Camargo, Emiliano, *Durango, el movimiento estudiantil de 1966*, CONACULTA, México, 1996.
- 📖 Hernández, Salvador, *El PRI y el movimiento estudiantil de 1968*, El Caballito, México, 1971, [Fragua mexicana].
- 📖 Herrera Motte, Mariano, *1968: lo peor y lo mejor de México*, Federación Editorial Mexicana, México, 1975.
- 📖 Hiraes, Gustavo, Terán, Liberato y Sotomayor, Humberto, *El radicalismo pequeñoburgues*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1978, [Situaciones 7].
- 📖 *Historia Ilustrada del Siglo XX*, Tomo 9: 1955-1960, Cumbre, México, 1985.
- 📖 *Hoy maestro, ayer joven del 68*, Claves Latinoamericanas: Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista/Casa de Cultura del Maestro Mexicano, México, 1990.
- 📖 Iglesias, Severo, *La lucha de la juventud contra la gran costumbre*, Goliardos, México, [s.f.e.]
- 📖 Jardón Arzate, Edmundo, *De la Ciudadela a Tlatelolco: el islote intocado*, Fondo de Cultura Popular, México, 1969.
- 📖 Jardón, Raúl, *1968: el fuego de la esperanza*, Siglo XXI, México, 1998.
- 📖 -----, *El espionaje contra el movimiento estudiantil. Los documentos de la DFS y las agencias de inteligencia estadounidenses en 1968*, Itaca, México, 2003.

- 
- 📖 Jiménez Mier y Terán, Fernando, *El autoritarismo en el gobierno de la UNAM*, Ediciones de Cultura Popular/Foro Universitario, STUNAM, México, 1981.
- 📖 Kiejman, Claude et Jean-Francis Held, *México: le pain et les jeux* / preface de Marcel Niedergang, Seuil, Paris, 1969.
- 📖 Knochenhauer, María de los Ángeles, *El movimiento estudiantil en México, 1968*, México, 1969, 4 vol.
- 📖 Krause, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.
- 📖 Labastida, Julio, *El pensamiento empresarial mexicano*, Alianza Editorial/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1990.
- 📖 *La gráfica de 68: homenaje al movimiento estudiantil*, Recopilación y texto Grupo Mira, Grupo Mira, México, 1982.
- 📖 *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Galerna, Buenos Aires, 1969, [Testimonios].
- 📖 Lara Klahr, Marco, *Días de furia. Memorial de violencia, crimen e intolerancia*, Plaza y Janés, México, 2001.
- 📖 Lara y Parra, Manuel, *La lucha universitaria en Puebla*, Edición de autor, México, 1988.
- 📖 Latapí, Pablo, *Análisis de un sexenio de educación en México 1970-1976*, Nueva Imagen, México, 1980.
- 📖 -----, *La Universidad en el espejo*, UNAM, México, 1994.
- 📖 Leal, Juan Felipe, *La burguesía y el Estado mexicano*, El Caballito, México, 1974.
- 📖 Le Bon, Gustavo, *Psicología de las multitudes*, Editora Nacional, México, 1966.
- 📖 León, Igor de, *La noche de Santo Tomás*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1988.
- 📖 Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez: Autobiografía de una familia mexicana*, FCE, México, 1964.
- 📖 Lombardo Toledano, Vicente, *La izquierda en la historia de México, Ediciones PPS, México, 1962*.
- 📖 -----, *Todos contra México: escritos en torno al conflicto del 68* / selección de textos de Marcela Lombardo Otero, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", México, 1998.
- 📖 López González, Aralia, *La narrativa tlatelolca*, UAM, Unidad Iztapalapa, Departamento de Filosofía, México, [s.a.] [Ensayos 16].
- 📖 López Ochoa, Marco Antonio, *Yo quiero un dinosaurio: anécdotas del movimiento estudiantil*, [s.n.e.] México, 1991.
- 📖 López Pineda, Fabián y Pérez Cruz, José Enrique, *Cronología de 50 años del sindicalismo universitario: 1929-1979*, Ediciones de la FSTU, México, 1979.
- 📖 *Los aguiluchos*, Universidad de Sonora, México, 1985, [Colección Histórica de un Pueblo N° 1].
- 📖 *Los procesos de México 68: acusaciones y defensa*, Estudiantes, México, 1970.
- 📖 Louvier, J. et al, *Autonomía universitaria: luchas de 1956 a 1991*, UPAEP, México, 1991.
- 📖 Lucero González, Santiago Amadeo, *Más allá del espejo de la memoria. Los estudiantes universitarios de Durango: trayectorias institucionales y*



- manifestaciones en la vida política y social, 1950-1966*, Plaza y Valdés Editores, México, 2002
- 📖 Mabry, By Donald J., *The Mexican University and the State: Student conflict, 1910-1971*, University Press, College Station, Texas, E.U., 1982.
- 📖 Maciel, Carlos, *El Movimiento de Liberación Nacional, vicisitudes y aspiraciones*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1990.
- 📖 Mairena, Ana, *Cena de cenizas*, Joaquín Mortiz, México, 1975.
- 📖 Marcué Pardiñas, Manuel, *La crisis de la educación en México*, Las Huelgas estudiantiles, Ediciones de Problemas Agrícolas e industriales de México, 1956.
- 📖 Marquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio, *El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, El Caballito, México, 1973.
- 📖 Marsiske, Renate, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*, CESU, UNAM, México, 1989.
- 📖 Martín del Campo, David, *Las rojas son las carreteras*, Joaquín Mortiz, México, 1976.
- 📖 Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y Universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, Joan Boldo i Climent, México 1986.
- 📖 Martínez Nateras, Arturo et al, *Cuatro ensayos de interpretación del movimiento estudiantil*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1979.
- 📖 -----, *La flor del tiempo / ilustraciones y portada María Dolores Rodríguez*, UNAM/Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1988.
- 📖 -----, *¡No queremos apertura, queremos revolución!: materiales del Foro Nacional Estudiantil*, Fondo de Cultura Popular, México, 1972, [Presencia estudiantil 1].
- 📖 -----, *¿Reforma o Revolución Universitaria?*, 2° edición, LCPC, PCP y LLE, México, 1966.
- 📖 Martré, Gonzalo, *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, UNAM, México, 1998, [Diversa 6]
- 📖 -----, *Los símbolos transparentes*, V Siglos, México, 1978.
- 📖 Mata, Luis I., *La verdad es el proceso y sentencia de Mata y Siqueiros*, Costa-Amic Editor, México, 1962.
- 📖 Maza, Enrique, *El movimiento estudiantil y sus repercusiones para la Iglesia*, Cuernavaca, Centro Intercultural de Documentación, México, 1969, [CIDOC Dossier, 69/122].
- 📖 Medina, Ignacio y Aguilar, Rubén, *La ideología del Consejo Nacional de Huelga. Canciones y Carteles*, Heterodoxia, México, 1971.
- 📖 Medina Valdés, Gerardo, recopilador. *El 68 Tlatelolco y el PAN*, EPESSA: PAN, México, 1990.
- 📖 -----, *Operación 10 de junio*, 2ª edición, Jus, México, 1972.
- 📖 Mejía, Adolfo, *Adolfo Mejía año 68: yo no fui un delincuente*, Nueva Sociedad, México, 1971.
- 📖 Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.

- 
- 📖 Mendieta y Núñez, Lucía, *Historia de la Facultad de Derecho*, 2ª edición, UNAM, México, 1975.
- 📖 Mendoza, María Luisa, *Con él, conmigo, con nosotros tres: cronovela*, Joaquín Mortiz, México, 1971.
- 📖 Mendoza, Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM en el Siglo XX*, CESU, UNAM//Plaza y Valdes, México, 2002.
- 📖 Menéndez, Óscar, *Códice Tlatelolco 1968-1988*, Plaza y Valdés, México, 1988.
- 📖 -----, *Memoria del 68. Fotografías y fotogramas*, Edición de autor, México, 2003.
- 📖 Merton, Robert, *Teoría y estructura social*, FCE, México, 1982.
- 📖 *México, cien años, de 1900 a la actualidad*, T. 3, Océano, México, 2001.
- 📖 Meyer, Jean et al, *Cuando por la raza habla el espíritu. Manuel Gómez Morin rector de la UNAM. 1933-1934*, UNAM, México, 1995.
- 📖 Meza, Armando, *Movimiento Urbano Popular en Durango*, CIESAS/SEP, México, 1994.
- 📖 Michels, Robert, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, 2 vols.
- 📖 Mills, C., Wright, Escucha Yanqui, FCE, México, 1961, [Colección Popular No. 21].
- 📖 -----, *La élite en el poder*, FCE, México, 1973.
- 📖 Miranda Ramírez, Arturo, *El otro rostro de la guerrilla*, El Machete, México, 1966.
- 📖 Modonesi, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Juan Pablos//Universidad de la Ciudad de México, México, 2003.
- 📖 Molina Piñeiro, Luis J., *Estructura del poder y reglas del juego político en México. Ensayos de Sociología Aplicada*. UNAM, México, 1980.
- 📖 Monsiváis, Carlos, *Autobiografía*, Empresas Editoriales, México, 1966.
- 📖 -----, *Días de guardar*, Era, México, 1970. [Biblioteca Era].
- 📖 Montemayor, Carlos, *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, México, 2003.
- 📖 -----, *Rehacer la historia: análisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, Planeta, México, 2000, [Colección Espejo de México].
- 📖 Mora, Juan Miguel de, *Plaza de las tres culturas (Tlatelolco): obra en tres actos*, EDAMEX, México, 1978.
- 📖 -----, *T 68 (Tlatelolco 68): ¡por fin toda la verdad!*, Editores Asociados Mexicanos, México, 1973.
- 📖 Morales Gómez, Daniela A., *Educación y desarrollo dependiente en América Latina, una visión general del problema*, Germina, México, 1979.
- 📖 Moreno Valle, Lucina, *La otra cara del '68*, Edición de autor, México, 1998.
- 📖 Morlet de Varela, Claudia, *Yo dirigí la porra universitaria*, Edición de autor, México, 1976.
- 📖 Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México, Ilustrado*, Andrés León Editor, México, 1989, 4 T.
- 📖 -----, *Diccionario Enciclopédico del Distrito Federal*, Raya en el Agua, México, 2000.
- 📖 -----, *Milenios de México*, Raya en el Agua, México, 1999, 3 T.

- 📖 Neveu, Erik, *Sociología de los movimientos sociales*, Hacer Editorial, Barcelona, España, 2002.
- 📖 Nicolópulos, Thania, *¡Tlatelolco, presente...! antología de pensamientos y prosas libres*, [s.n.e.], México, 1973.
- 📖 North American Congress of Latin America, *Mexico 1968: a study of domination and repression*, NACLA, New York, 1968.
- 📖 Nudelman, Ricardo, *Diccionario de política latinoamericana del Siglo XX*, Océano, México, 2001.
- 📖 Núñez Jara, Alberto, *Las causas*, Moción, México, 1985.
- 📖 Ocampo, Tarcicio (Compilador), *México: Huelga de la UNAM, marzo-mayo, 1966 (Documentos y reacciones de prensa)*, T. 2, CIDOC Dossier, N° 5, México 1967.
- 📖 -----, *México: conflicto estudiantil 1968: documentos y reacciones de prensa*, Centro Intercultural de Documentación, México, 1969. 2 v. [CIDOC Dossier; 23].
- 📖 Olivera López, Luis, *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano*, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1992.
- 📖 Organización Revolucionaria Punto Crítico, *La izquierda ante la represión y el autoritarismo estatal México 1968-1985*, Ediciones ORPC, México, 1985.
- 📖 Ortiz, Orlando (Selección y prólogo) *Jueves de Corpus*, Diógenes, México, 1971.
- 📖 -----, *La violencia en México*, Diógenes, México, 1971. [Antologías temáticas, 6]
- 📖 Ortiz Rivera, Alicia, *Juan Sánchez Navarro. Biografía de un testigo del México del Siglo XX*, Grijalbo, México, 1997.
- 📖 Osorio Marban, Miguel, *Partidos y organizaciones políticas de México*, T. 2, Cámara de Diputados, México, 1987.
- 📖 Pacheco Calvo, Ciriaco, *La organización estudiantil en México*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980, [Colección Presencia Estudiantil, 1].
- 📖 Padrés, Mercedes, *El diario de una periodista: una luz de bengala*, La Idea Dorada, México, 1998.
- 📖 Palencia Gómez, Javier, *Crisis estudiantil en México*. Centro Crítico Universitario, México, 1971, [Serie : Documentos. Área : Universidad].
- 📖 Pallares Ramírez, Manuel, *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*, Editorial UNAM, México, 1952.
- 📖 Paoli Bolio, Francisco José, *Conciencia y poder en México siglos XIX y XX*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002.
- 📖 Partido Comunista Mexicano, *Documentos: 1967-1972*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973. [Nueva Revolución].
- 📖 Paz, Octavio, *Posdata*, Siglo XXI, México, 1970.
- 📖 Peláez, Gerardo, *Las luchas magisteriales de 1956-1960*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984.
- 📖 -----, *Partido Comunista Mexicano, 60 años de historia*, T. I, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980.
- 📖 Pereira, Armando (Coordinador), *Diccionario de literatura mexicana siglo XX*, UNAM, México, 2000.

- 📖 Pérez Cruz, José Enrique, *Las luchas estudiantiles en México. 1904-1980. Cronología*, Mimeo, México, 1994.
- 📖 Perzabal, Carlos, *De las memorias de Manuel Marcué Pardiñas*, Rino, México, 1997.
- 📖 Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú, [Prefacio de Carlos Montemayor]*, Plaza y Valdés Editores, México, 2003.
- 📖 Pintó Mazal, Jorge, *La autonomía universitaria: Antología*, UNAM, México, 1974.
- 📖 Piñeiro Guzmán, José, *Recuerdos vagos de un aprendiz de brujo*, Sociedad Cooperativa de Comunicación Social "Debate ideológico", México, 1983.
- 📖 Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*, Era, México, 1971.
- 📖 Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina: 1918-1938. El proceso de reforma universitaria*, Siglo XXI, México, 1978 [Colección Nuestra América / 17].
- 📖 Portelli, Hurgues, *Gramsci y el bloque histórico*, 6ª edición, Siglo XXI, México, 1972.
- 📖 Pozas Horcascitas, Ricardo, *La democracia en blanco: El movimiento médico en México, 1964-1965*, Siglo XXI/UNAM, México, 1993
- 📖 -----, *La democracia en blanco: El movimiento médico en México, 1964-1965*, Siglo XXI/UNAM, México, 1993.
- 📖 Prieto, Emma, *Los testigos*, Katún, México, 1985.
- 📖 Prieto Laurens, Jorge, *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas*, Editora Mexicana de Periódicos, México, 1968.
- 📖 Proceso, *1968: el principio del poder*, Proceso, México, 1980, [Por los reporteros y escritores de Proceso].
- 📖 Puga, María Luisa, *Pánico o peligro*, Siglo XXI, México, 1983.
- 📖 Pulido Aranda, Alberto, *La crónica de 50 años del sindicalismo universitario (1929-1979)*, 2ª edición, Ediciones STUNAM, México, 1995
- 📖 Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México, julio/diciembre de 1968*, Era, México, 1969, 2 v. [Problemas de México].
- 📖 ----- y Chapoy, Alma, *Estructura de la UNAM. Ensayo socioeconómico*, Fondo de Cultura Popular, México, 1970.
- 📖 Ramírez Sáiz, Juan Manuel, *Los caminos da la acción colectiva*, Colegio de Jalisco/INAH, México, 1994.
- 📖 Rendón Velarde, David, *La mística del líder*, Ediciones Castillo, México, 2001.
- 📖 Reygadas Robles Gil, Rafael, *Universidad, autogestión y modernidad (estudio comparado de la formación de arquitectos 1968-1983)*, CESU, UNAM, México, 1988.
- 📖 Reyna, José Luis y Trejo Delarbre, Raúl, *La clase obrera en la historia de México,: de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, Siglo XXI / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.
- 📖 Revueltas, José, *México 68 : juventud y revolución*, prólogo de Roberto Escudero ; recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, Era, México, 1978, [Obras completas de José Revueltas, 15].

- 📖 Rivas Hernández, Eulalio, *Grillos y gandallas. Lecciones de política "a la mexicana"*, Costa Amic, México, 1984.
- 📖 Rivas Ontiveros, René, "El PT: de movimiento social a partido paraestatal" en *Cuadernos de Investigación*, N° 1, ENEP Aragón, UNAM, México, 1999.
- 📖 -----, *1977: el STUNAM y la huelga de la dignidad sindical*, Ediciones STUNAM, México, 2003.
- 📖 ----- y Sánchez Gudiño, Hugo, *UNAM de la Rebelión silenciosa al congreso*, [Prólogo de Sergio Zermeño], El Día en Libros, No. 59, México, 1990.
- 📖 Robles, Martha, *Los octubres del otoño*, Océano, México, 1982.
- 📖 Rodríguez Araujo, Octavio, *Derechas y ultraderechas en el mundo*, Siglo XXI, México, 2004.
- 📖 -----, *Izquierda e izquierdismo. De la primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI, México, 2002.
- 📖 -----, *La reforma política y los partidos en México*, 5ª edición, Siglo XXI, México, 1982.
- 📖 Rodríguez Martín, César, *Jefes y líderes. Cómo dirigir y liderar organizaciones y equipos*, Ámbito, Valladolid, España, 2002.
- 📖 Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato biográfico: Ignacio Chávez, Rector de la UNAM*. El Colegio Nacional, México, 1997.
- 📖 -----, et al, *La Escuela Nacional Preparatoria. Raíz y corazón de la Universidad*, UNAM, México, 1998.
- 📖 Rousset, Antonio, *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Instituto Mora/Centro de Estudios Universitarios Londres, México, 2000
- 📖 Ruiz de Esparza, José, *Luis Echeverría*, Mendizábal Editores, México, 2001.
- 📖 Sainz de Robles, Federico Carlos, *Diccionario español de sinónimos y antónimos*, Aguilar, México, 1990.
- 📖 Salas Obregón, Ignacio Arturo, *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, Huasipungo, México, 2003.
- 📖 Sánchez Cárdenas, Carlos, *Contra la corriente: intervenciones en la Cámara de Diputados de la XLVII legislatura, 1967-1969*, Linterna, México, 1970.
- 📖 Sánchez Gudiño, Hugo y Rivas Ontiveros, J. Rene (Coordinadores), *Ensayos del Centro de Investigación. Política, Economía, Vinculación y Medios de Difusión*, N° 1, ENEP Aragón, UNAM, México, 2000.
- 📖 Sandoval Cruz, Pablo, *El Movimiento social de 1960*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1985.
- 📖 Sandoval M., Mario, *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*, Ediciones UCSH, Chile, 2002.
- 📖 Santiago, Javier, *PMT: la difícil historia 1971-1986*, Posada, México, 1987.
- 📖 Santos Valdez, José, *Madera. Razones de un martirólogo*, Editorial y Distribuidora de Publicaciones, México, 1968.
- 📖 Sartori, Giovanni, *Sistema de partidos 1*, Alianza Editorial, México, 1980.
- 📖 Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos, *Parte de guerra : Tlatelolco 1968 : documentos del general Marcelino García Barragán : los hechos y la historia*, Nuevo Siglo Aguilar, México, 1999.

- 
- y Monsiváis, Carlos, *Los patriotas: De Tlatelolco a la guerra sucia*, Aguilar, México, 2004.
- , *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, Nuevo Siglo Aguilar, México, 2003.
- Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles Mexicanos (1º/2001, México, D.F.). *Memoria: seminario nacional: movimientos estudiantiles en el siglo XX* [archivo de computadora], México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas; Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2001, 2 discos de computadora; 3 1/2 plg.
- Semo, Enrique, *La búsqueda. 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, Océano, México, 2003.
- Semo, Ilán, *La oposición estudiantil: ¿una oposición sin atributos?*, Cuadernos de Investigación, CIEA-IPN, México, 1983.
- , et al, *La transición interrumpida: México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana, México, 1993.
- , *El ocaso de los mitos (1958-1968)*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.
- Sempere, Pedro y Corazón, Alberto, *La década prodigiosa*, Ediciones Felmar, Madrid, España, 1976 [Colección Punto Crítico, N° 9]
- Sevilla, Renata, *Tlatelolco, ocho años después: trascendencia política de un sangriento suceso, testimonios de José Revueltas, Heberto Castillo, Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Raúl Álvarez Garín*, Posada, México, 1976.
- Siegrist Clamont, Jorge, *El sistema jurídico de la Universidad mexicana*, Tesis en la Facultad de Derecho, UNAM, México, 1954.
- Sierra Guzmán, Jorge Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdez//Universidad Iberoamericana//Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, México, 2003.
- Silva Herzog, Jesús, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, Siglo XXI, México, 1974.
- Sinagawa Montoya, Jaime, *La historia de dos huelgas regaladas*, mimeo, Sinaloa, México, 1970.
- Smith, Peter H, *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, El Colegio de México, México, 1981.
- Solari, Aldo E, *Estudiantes y política en América Latina*, Monte Ávila, Caracas, 1968.
- Solis Mimendi, Antonio, *Jueves de Corpus sangriento (Revelaciones de un halcón)*, [s.n.e.], México, 1972.
- Sotelo Pérez, Antonio, *Breve historia de la Asociación Cívica Guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez Rojas*, Universidad Autónoma de Guerrero, 1991.
- Sotelo Regil, Luis Fernando, *Tlatelolco: desde el punto de vista policíaco*, [S.i., s.n., s.a.].
- Spota, Luis, *La plaza*, Joaquín Mortiz, México, 1971.
- Stevens, Evelyn P., *Protesta y respuesta en México*, Diana, México, 1979.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Héroes convocados: manual para la toma del poder*, Grijalbo, México, 1982.

- , 68. Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1991. [Serie del Volador].
- Tardiff, Guillermo, *El verbo de la juventud mexicana a través de los concursos de Oratoria de El Universal*, [s.n.e.], México, 1961.
- Tecla Jiménez, Alfredo, *El 68 y los modelos de universidad*, Taller Abierto, México, 1994.
- Terán Olguín, Liberato, *Sinaloa: estudiantes en lucha*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973.
- Tirado, Manlio, et al, *El 10 de junio y la izquierda radical*, Heterodoxia, México, 1971.
- Topete, Jesús, *Terror en el riel: del charro a Vallejo*, Cosmonauta, México, 1961.
- Torres Parés, Javier et al, *Autonomía y financiamiento de la Universidad Moderna de México*, Documentos y Testimonios, Cuadernos del CESU, N° 42, CESU-UNAM, México, 2003.
- Touraine, Alain, *América Latina Política y Sociedad*, (Traducción: Mauro Armíño), Espasa Calpe, España, 1989.
- , *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, México, 1997.
- , *Producción de la sociedad*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM//Instituto Francés de América Latina, México, 1995.
- Trenzo, Norberto, *El león que se agazapa*, Costa-Amic, México, 1981.
- Tuohy, William S. and Barry Ames, *Mexican university students in politics: rebels without allies?*, University of Denver, Denver, Colorado 1970. [Monograph series in world affairs; v. 7, monograph no. 3].
- Unzueta, Gerardo, *Sobre el problema estudiantil popular*, Fondo de Cultura Popular, México, 1969.
- Urrutia Castro, Manuel, *Trampa en Tlatelolco: síntesis de una felonía contra México*. [S.l., s.n., s.a.].
- Vallado Berrón, Fausto E., *Proceso a la Universidad y a los universitarios*, El Caballito, México, 1973. [Fragua mexicana].
- Valle Espinoza, Eduardo, *Escritos sobre el movimiento estudiantil del 68*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1984.
- Vallejo, Demetrio, *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, México, 1967.
- Varela Petito, Gonzalo, *Después del 68 : respuestas de la política educativa a la crisis universitaria*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.
- Velasco Piña, Antonio, *Regina*, Jus, México, 1987.
- , *El retorno de lo sagrado*, Grijalbo, México, 1997, [Círculo cuadrado]
- Villarreal Rodríguez, Antonio, et al, *Durango a 30 años del cerro*, Universidad Juárez del Estado de Durango, México, 1996.
- Villegas, Abelardo, *La ideología del movimiento estudiantil de 1968*, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, México, 1972.
- Volpi Escalante, Jorge, *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*, Era, México, 1998.

- 
- 📖 Wallerstein, Immanuel, et al, *1968: raíces y razones*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1999.
  - 📖 Weber, Max, *Economía y sociedad*, FCE, México, 1980.
  - 📖 Wences Reza, Rosalío, *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*, Nuestro Tiempo, México, 1971. [Pensamiento político de México]
  - 📖 Wing, Juvencio, Dinah Rodríguez y Jorge Carrión, *Los estudiantes, la educación y la política*, Nuestro Tiempo, México, 1971.
  - 📖 Woldenberg, José, *Historia documental del SPAUNAM*, UNAM/Ediciones de Cultura Popular, México, 1989.
  - 📖 Yáñez Delgado, Alfonso, *La manipulación de la Fe. Fuas contra Carolinos en la Universidad Poblana*, Gobierno del Estado de Puebla//Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2000.
  - 📖 -----, *Reforma y violencia*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1988. [Temas universitarios].
  - 📖 Young, Kimball, *Psicología social*, Paidós, Buenos Aires, 1963.
  - 📖 Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68* / prólogo de Carlos Monsiváis, Siglo XXI, México, 1978, [Sociología y política].
  - 📖 ----- (Coordinador), *Universidad Nacional y democracia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.
  - 📖 -----, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*, Siglo XXI/UNAM, México, 1996

## 6.- Tesis.

- 📖 Aburto Muñoz, Hilda Ana María, *Ideología del movimiento estudiantil*: Tesis (Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1969.
- 📖 Álvarez Mendiola, Germán, *El movimiento estudiantil en la UNAM en la década setenta*, Tesis (Licenciado en Sociología) FCPyS, UNAM, México, 1985.
- 📖 Boonefaes Ernould, Agnes, *La protesta estudiantil en Europa y América Latina: un estudio comparativo de los movimientos de Francia y México*, Tesis (Maestra en Estudios Latinoamericanos) FFyL, UNAM, México, 1973.
- 📖 Díaz Escoto, Alma Silvia, *El autoritarismo frente a la democracia. México, 1968*, Tesis (Licenciada en Historia) FFyL, UNAM, México, 1998.
- 📖 Díaz Lozano, Claudia Elena, *La influencia del movimiento estudiantil de México 1968, en la personalidad del adulto actual*, Tesis (Licenciada en Pedagogía), Universidad Panamericana, México, 1995.
- 📖 Díaz Sánchez, Salvador, *Represión política en México a partir de 1968*, Tesis (Licenciado en Ciencias de la Comunicación) FCPyS, UNAM, México, 1983.



- 📖 Domínguez Nava, Cuauhtémoc, *Algunos impactos de la revolución cultural de 1968 la escuela y los estudiantes durante 1968*, Tesis (Licenciado en Historia) FFyL, UNAM, México, 2000.
- 📖 Escalante López, Rafael, *Acumulación y crisis en México 1968, 1970-1980*, Tesis (Maestro en Economía) Facultad de Economía, UNAM, México, 1984.
- 📖 Espino Pérez, Sara Elsa, *La mujer en la lucha social en México a través de la imagen fotográfica: Revolución mexicana y movimiento del 68*, Tesis (Licenciada en Comunicación Gráfica) Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM, México, 1998.
- 📖 Estrada Rodríguez, Gerardo, *El movimiento estudiantil UNAM 1958-1968*, Tesis (Licenciado en Sociología) FCPyS, UNAM, México, 1969.
- 📖 -----, *Estado y universidad en México: una experiencia personal*, Tesis (Docteur dans la spécialité de Sociologie), Ecole des Hautes en Sciences Sociales [Paris], 1998.
- 📖 Flores Román, Jorge Javier, *La comunicación alternativa durante el movimiento estudiantil de 1968 en México*, Tesis (Licenciado en Ciencias de la Comunicación) FCPyS, UNAM, México, 1998.
- 📖 Fuentes Pacheco, Carlos Roberto, *Consideraciones y repercusiones jurídico-políticas del movimiento estudiantil mexicano de 1968*, Tesis (Licenciado en Derecho), Universidad La Salle, México, 1994.
- 📖 García Ríos, Elvia Esther, *El movimiento estudiantil de 1968, una mirada a The New York Times*, Tesis (Licenciada en Bibliotecología) FFyL, UNAM, México, 2000.
- 📖 Gómez Miguel, Raúl, *El 68 los movimientos estudiantiles en la crisis del capitalismo*, Tesis (Licenciado en Relaciones Internacionales), ENEP Acatlán, UNAM, México, 1987.
- 📖 Gómez Sánchez, Consuelo, *Movimiento del 68: plataforma para la renovación de la actual educación preuniversitaria*, Tesis (Licenciada en Pedagogía), ENEP Aragón, UNAM, México, 1990.
- 📖 González Aguilar, Elisa, *1968 en el diseño gráfico mexicano, el año que marco el cambio: análisis introspectivo de ediciones artísticas y políticas de la época*, Tesis (Maestra en Artes Visuales Comunicación y Diseño Gráfico), Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM, México, 1995.
- 📖 González Castañeda, Víctor Manuel, *Educación, economía y cultura: el papel de la UNAM y las implicaciones del movimiento estudiantil del 68 en el presente*, Tesis (Licenciado en Pedagogía), ENEP Aragón, UNAM, México, 2000.
- 📖 Gutiérrez Castorena, Daniel, *El movimiento estudiantil en Nuevo León 1967-1972*, Tesis (Ciencia Política), FCPyS, UNAM, México, 1984.

- 📖 Iris Edith Santacruz Fabiola, *El movimiento obrero en México, 1958-1967. Estudio de sus luchas y dirección política*, Tesis (Licenciada en Sociología), FCPyS, UNAM, México, 1996.
- 📖 López Zapata, Lastenia y Jorge Roberto Rodríguez Sánchez, *México 68: un análisis a partir de su bibliografía*, Tesis (Licenciados en Sociología), FCPyS, UNAM, México, 1981.
- 📖 Lortia Martínez, Norma Patricia, *Rupturas informativas en los diarios 1968-1986*, Tesis (Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva), ENEP Acatlán, UNAM, México, 1989.
- 📖 Martínez Murcio, Rolando, *Los estudiantes radicales: su ideología y organización política*, Tesis (Licenciado en Sociología), FCPyS, UNAM, México, 1970.
- 📖 Mondragón Vázquez, Georgina Ximena, *El movimiento estudiantil de 1968: un estudio sociológico jurídico*, Tesis (Licenciada en Derecho), Facultad de Derecho, UNAM, México, 1992.
- 📖 Montero Hernández, Esther, *Catálogo del Fondo Particular Movimiento Estudiantil 1968 donado a la U.N.A.M.*, Tesis (Licenciada en Historia), FFyL, UNAM, México, 1989.
- 📖 Ordorika, Imanol, *El poder, la política y el cambio en la educación superior: El caso de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Tesis (Doctor en Filosofía), Universidad de Stanford, E.U., 1999.
- 📖 Pérez Cruz, José Enrique, *El movimiento sindical en la UNAM 1929-1945. Los primeros años*, Tesis (Licenciado en Sociología), FCPyS, UNAM, México, 2002.
- 📖 Pérez Nieto, Arnoldo, *Relación entre izquierda partidista y movimiento estudiantil en México: 1968-1988*, Tesis (Licenciado en Sociología), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1992.
- 📖 Rivas Ontiveros, J. René, *La huelga de 1977 en la UNAM. Génesis, desarrollo y resultados*, Tesis (Licenciado en Derecho), Facultad de Derecho, UNAM, México, 1980.
- 📖 Rivera López, Juan Manuel, *Catálogo parcial del Fondo movimiento estudiantil mexicano (Subramo volantes)*, Tesis (Licenciado en Historia), FFyL, UNAM, México, 1987.
- 📖 Rocha Hernández, Mónica Georgina, *Diseño de cartel para la conmemoración de los 30 años del movimiento estudiantil, México 1968*, Tesis (Licenciada en Diseño Gráfico), ENEP Acatlán, UNAM, México, 1999.
- 📖 Salinas Solís, Manuel, *Temática jurídica del movimiento de 1968 en la Universidad Nacional Autónoma de México*, Tesis (Licenciado en Derecho), Facultad de Derecho, UNAM, México, 1971.

- 📖 Salmerón Rojo, María Isabel, *El papel que jugó Excélsior como medio de comunicación en el movimiento del 68*, Tesis (Licenciada en Comunicación y Periodismo), ENEP Aragón, UNAM, México, 1985.
- 📖 Sánchez Gudiño, Hugo Luis, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos de choque en la UNAM (1930-1990)*, Tesis (Doctorado en Ciencia Política), FCPyS, UNAM [En proceso].
- 📖 Tejeda González, José Luis, *El proceso de democratización en México 1968-1982*, Tesis (Maestro en Ciencia Política), FCPyS UNAM, México, 1991.
- 📖 Valencia Flores, Matilde, *Análisis de contenido de algunos escritos emitidos durante el movimiento estudiantil de 1968*, Tesis (Licenciada en Psicología), Facultad de Psicología, UNAM, México, 1971.
- 📖 Vilalta Lozada, Emiliano, *Análisis político del movimiento estudiantil de 1968 en México, D.F.*, Tesis (Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública), FCPyS, UNAM, México, 1995.

## **7.- Artículos en periódicos, revistas y capítulos de libros [Firmados y citados]**

- 📖 Aguilar de la Torre, Manuel, “Alud de exigencias estudiantiles al nuevo rector”, *Últimas Noticias de Excélsior*, 2ª edición, mayo 6 de 1966.
- 📖 Aguilar Mora, Manuel, “La rebelión estudiantil de México 68”, *Bandera Roja*, N° 10, octubre de 1973.
- 📖 ----- y Sevilla, Carlos, “Caos o democracia”, en *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, N° 551, agosto 30 de 1972.
- 📖 Álvarez Garín, Raúl, “Los años de la gran tentación”, en Bellinghausen, Herman (Coordinador), *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988, pp. 25-31.
- 📖 Arismendi, Rodney, “Universidad y lucha de clases” en *Cuaderno Universitario*, N° 1, Universidad Autónoma de Sinaloa, enero, 1973.
- 📖 Armenta, Rodolfo, “Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). Por una nueva revolución” en *Espacios*, N° 1, abril-junio de 1983, pp. 58-64.
- 📖 Barbosa Cano, Fabio, “Acción y búsqueda programática” en Arnoldo Martínez Verdugo Editor, *Historia del Partido Comunista en México*, Grijalbo, México, 1985, pp. 273-319.
- 📖 -----, “La izquierda radical en México” en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, México, abril-junio de 1984.
- 📖 Barros Moreno, Luis, “Más paros en la UNAM”, *El Universal Gráfico*, febrero 8 de 1961.

- 
- 📖 Bartolini, Stefano, “Metodología de la investigación política” en Pasquino, Giafranco (compilador) *Manual de ciencia política*, Alianza Universidad, Madrid, 1991.
- 📖 Bazán Viquez, Homero, “Regularización no política”, *El Heraldo de México*, marzo 17 de 1966.
- 📖 Bellingeri, Marco, “La imposibilidad del odio: La guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974” en *La transición interrumpida. México, 1968-1988*, Nueva Imagen/Universidad Iberoamericana, México, 1993, pp. 49-73.
- 📖 Bellinghausen, Hermann, “La Facultad de Ciencias tan temida”, *Nexos*, N° 63, marzo de 1983.
- 📖 Benfort, Robert, “Social moments”, en *Encyclopedia of sociology*, editado por Edgar E. Borgatta, MacMillan, Nueva York, 1992.
- 📖 Bennett, Vivienne, “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones clandestinas, 1960-1980” en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3/93, UNAM, julio-septiembre de 1993.
- 📖 Blumer, Herbert, “Collective Behavior”, en *Review of sociology: Analysis of a decade*, editado por Joseph Gittler Wiley, Nueva York, 1957.
- 📖 Boltvinik, Julio, “La izquierda hoy”, *La Jornada*, mayo 7 de 2004.
- 📖 Bonilla, Arturo, “Implicaciones políticas del 10 de junio” en *Los estudiantes y la política*, Nuestro Tiempo, México, 1971, pp. 83-101.
- 📖 Cabral, Roberto, “Industrialización y política económica” en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana* (Selección de Rolando Cordera), *Trimestre Económico*, N°. 39, FCE, México, 1985, pp. 67-100.
- 📖 Cárdenas Cruz, Emilio, “Amparo colectivo a huelguistas de Leyes”, *Diario de la Tarde*, abril 21 de 1966.
- 📖 Cárdenas Cruz, Francisco, “Desconfianza juvenil”, *Excelsior*, junio 23 de 1971.
- 📖 Castillo, Heberto, “Alfonso Martínez Domínguez: la matanza fue preparada por Luis Echeverría”, *Proceso*, N° 136, junio 11 de 1979, pp. 9-37.
- 📖 -----, “Un alto en el camino”, *El Universal*, junio 10 de 1971.
- 📖 Cazés, Daniel, “Democracia y desmasificación de la universidad”, en Zermeño, Sergio (Coordinador), *Universidad Nacional y democracia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM//Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.
- 📖 -----, “Despolitización, movimiento estudiantil y politización en México” en *Tres Culturas en Agonía*, Nuestro Tiempo, México, 1969, pp. 79-107.
- 📖 Cisneros, Isidro H., “Izquierda” en Bokser-Liwerant, Judit et al (Coordinadores), *Léxico de la política*, FCE/FLACSO/CONACYT, México, 2000.

- , “*Política*” en Bokser-Liwerant, Judit et al (Coordinadores), *Léxico de la política*, FCE/FLACSO/CONACYT, México, 2000.
- Colmenero, Sergio, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central campesina Independiente y Cárdenas”, en *Estudios Políticos*, N° 2 Vol. II, julio-septiembre, 1975.
- Covo, Milena, “La composición social de la población estudiantil de la UPAN: 1960-1985” en Pozas Horcascitas, Ricardo (Coordinador), *Universidad y sociedad*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.
- Chávez G., Elías, “Exhorta a evitar todo tipo de violencia el Consejo de Huelga”, *El Universal*, octubre 6 de 1968.
- , “Torpe jornada policíaca ante 3,000 agitados estudiantes”, *El Universal*, julio 24 de 1968.
- De la Cueva, Mario, “Autocratismo en la Universidad: Negación de los derechos humanos”, *Excélsior*, 14 de septiembre de 1976.
- , “Los derechos laborales en la UNAM”, *Excélsior*, agosto 21, 22 y 23 de 1976.
- De la Garza Toledo, Enrique, “Los sujetos sociales en el debate teórico” en Enrique De la Garza Toledo (Coordinador) *Crisis y sujetos sociales en México*, Volumen primero, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1992, pp. 15-52.
- Delgado, Álvaro, “Huellas de la ultraderecha”, *Proceso*, N° 1334, mayo 26 de 2002.
- Domínguez, Raúl, “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, en *Los estudiantes trabajos de historia y sociología*, CESU, UNAM, México, 1989, pp. 261-290.
- Escudero, Roberto, “El movimiento del 68 fue autónomo” entrevista con Fernando Castillo en *Revista de la Universidad de México*, diciembre 1978-enero 1979, pp. 5-14.
- , “El movimiento estudiantil: pasado y presente” en *Cuadernos Políticos*, N° 17, julio-septiembre de 1978, pp. 36-43.
- Estrada, Gerardo, “Ciencias Políticas en los años sesenta”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXX, Nueva Época, enero-junio 1984, Nos. 115-116.
- Estrada Rodríguez, Gerardo, “La responsabilidad política de los estudiantes” en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, N° 73, julio-septiembre, 1973, pp. 17-25.
- Femat, Leonardo, “Amenazan con tomar la Torre de la Rectoría”, *La Prensa*, abril 26 de 1966.
- Fernández, Rafael, “La juventud dice...”, *El Universal*, julio 13 de 1971.

- 
- 📖 Fuentes, Carlos, “El extremismo de algunos jóvenes desencantados ha sido muchas veces el caldo de cultivo del fascismo”, Entrevista en *Radio Universidad*, junio 16 de 1971 en Tirado, Manlio, et al., *El 10 de junio y la izquierda radical*, Heterodoxa, México, 1972, pp. 118-122.
- 📖 Fujigaki Cruz, Esperanza, “Condiciones de desarrollo de la industrialización en México en la época contemporánea” en Saldivar, Américo et al (Compiladores), *Estructura económica y social de México*, Quinto Sol, México, 1988, pp. 71-89.
- 📖 Gallegos Elías, Carlos. “Las funciones de la universidad contemporánea” en *Acta Sociológica*, N°. 8, FCPyS-UNAM, mayo-agosto de 1993, pp. 9-30.
- 📖 García Oliveros, Aurelio, “Mantendremos el orden”, *El Universal*, agosto 29 de 1968.
- 📖 Gómez Álvarez, Pablo, “El 10 de junio: manifestación y represión”, en *Los estudiantes y la Política*, Nuestro Tiempo, México, 1971, pp. 74-82.
- 📖 Gómez Sánchez, Luis E., “Posibilidades y perspectivas de la futura universidad”, en Zermeño, Sergio, (Coordinador), *Universidad Nacional y Democracia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990, pp. 149-162.
- 📖 González Batta, Javier, “La renuncia el rector, crónica de cinco horas de tensión y forcejeo verbal”, *El Día*, abril 27 de 1966.
- 📖 -----, “Reta Chávez a huelguistas de Leyes a asumir su responsabilidad histórica”, *El Día*, abril 1° de 1966.
- 📖 González Camarillo, Florina, “El contexto socioeconómico y político del surgimiento de las ENEP” en Rivas Ontiveros, René y Sánchez Gudiño, Hugo (Coordinadores), *UNAM Campus Aragón. Reflexiones y testimonios de dos décadas*, UNAM, México, 1997.
- 📖 González Casanova, Pablo, “Discurso de toma posesión”, *Gaceta UNAM*, mayo 15 de 1970.
- 📖 -----, “El contexto político de la reforma universitaria: algunas consideraciones sobre el caso de México”, “Dirección General de Difusión Cultural. Departamento de Humanidades, UNAM, México, 1972.
- 📖 -----, “¿Qué debe hacer la UNAM y cómo puede hacerlo?”, discurso pronunciado ante los consejeros técnicos de escuelas y facultades, *Gaceta UNAM*, septiembre 20 de 1972.
- 📖 González de León, Teodoro, “La vida del barrio universitario” en De la Fuente, Juan Ramón et al, *Un destino compartido, 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México*, PUEC-UNAM, México, 2003.
- 📖 González Marín, Silvia, “Las sucesiones presidenciales y su relación con los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999-2000”, en Memoria del 51° Congreso Internacional de Americanistas, celebrado entre el 14 y 18 de julio de 2003, Universidad de Chile, 2003.

- 📖 González Ruiz, José Enrique, “La Universidad Abierta, (el caso de México)”, *Deslinde*, N° 58, UNAM, octubre 15 de 1974.
- 📖 Guerrero, Lucila Silva, “Cronología del sindicalismo en la Universidad Nacional Autónoma de México (1929-1979)”, UNAM, México, 1979, pp. 125-165.
- 📖 Guevara Niebla, Gilberto, “1968, 5 de agosto la primera autonomía” en *Nexos*, N° 10, octubre de 1970.
- 📖 -----, “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968” en *Cuadernos Políticos*, N° 17, julio-septiembre de 1978, pp. 7-33.
- 📖 -----, “La academia de un protagonista” en *Pensar el 68* (Coordinador Hermann Bellinghausen), Cal y Arena, México, 1988, pp. 35-42.
- 📖 -----, “La izquierda en el 68”, *El Universal*, septiembre 1° de 1998.
- 📖 -----, “Los múltiples rostros de la crisis universitaria” en Guevara Niebla, Gilberto (Coordinador), *La crisis de la educación superior en México*, Nueva Imagen, México, 1983, p. 11-21.
- 📖 Jardón, Raúl, “Huelgas y organización estudiantil en la UNAM en los años 60 y 70”, *Rebeldía*, N° 18, abril 2004, pp. 55-64.
- 📖 Jiménez, Fernando, “Universidad: hoy como ayer, institución de la ausencia” en *Acta sociológica*, N° 6, septiembre-diciembre de 1992, pp. 47-78.
- 📖 Kaplan, Marcos, “Crisis y reforma de la universidad” en Rodríguez Gómez, Roberto y Casanova Cardiel, Hugo, (Coordinadores), *Universidad Contemporánea. Racionalidad política y vinculación social*, T. I, Miguel Ángel Porrúa/CESU-UNAM, México, 1998.
- 📖 Landa Goyogana, José, “Autonomía universitaria y globalización” en Cazés Menache, Daniel et al (Coordinadores), *Estado, universidad y sociedad: entre la globalización y la democratización*, T. I, CIICH-UNAM, México, 2000.
- 📖 Larrea Bravo, Jorge, “En San Nicolás, Echeverría ante legítimos estudiantes”, *Por qué?*, N° 76, diciembre 11 de 1969.
- 📖 -----, “Mítin en la Universidad. Un solo grito: ¡Libertad!”, *Por qué?*, N° 144, abril 1° de 1971.
- 📖 Leiva, Emilio, “Crónica del Conflicto de Monterrey”, *Los estudiantes, la educación y la política*, Nuestro Tiempo, México, 1971.
- 📖 Loyo, Aurora y Pozas Horcasitas, Ricardo, “La crisis política de 1958 (Notas en torno a los mecanismos de control ejercidos por el Estado mexicano sobre la clase obrera organizada) en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 89, FCPyS-UNAM, julio-septiembre, 1977.
- 📖 Martí, Fernando, “Reformismo y socialismo entran en pugna”, *Interviú*, agosto de 1978.
- 📖 Martí, Fernando, “Tlatelolco diez octubres después X: la noche más triste de la historia”, *Interviú*, octubre de 1978.

- 📖 Martínez Della Rocca, Salvador, “A diez años del 68. Movimiento hacia el presente” en *Revista de la Universidad de México*, diciembre 1978-enero 1979.
- 📖 -----, “Historia de la Facultad de Ciencias. 1968: un año crucial para la universidad”, *Ciencias*, N° 9, 1986.
- 📖 -----, “Entrevista” en Perzabal, Carlos, *De las memorias de Manuel Marcué Pardiñas*, Rino, México, 1997
- 📖 -----, “Estado, educación y conflicto: notas sobre la fortaleza y la debilidad en la UNAM”, *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, N° 1731.
- 📖 Martínez Nateras, Arturo, “UNAM: martes 13”, *Oposición*, N° 43, del 15 al 30 de junio de 1972.
- 📖 McAdam, Doug, “Political opportunities: Conceptual Origns, Current Problems, Future Directions”, en *Comparative Perspectives on social Movements*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- 📖 Melucci, Alberto, “La teoría de los movimientos sociales” (Traducción del Italiano de Luis Alberto de la Garza) en *Estudios Políticos*, Vols. 4-5 números 4-1, octubre de 1985- marzo de 1986, FCPyS-UNAM.
- 📖 -----, “Un objetivo para los movimientos Sociales?” en *Lua Nova*, N° 17, Sao Paulo, Brasil, 1989.
- 📖 Mendoza Rojas, Javier, “*El proyecto ideológico modernizador de las políticas universitarias en México (1965-19870)* en *Perfiles Educativos*, N° 12, abril-junio de 1981.
- 📖 Molina, Silvia, “Observaciones sobre problemas universitarios” en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, N° 73, julio-septiembre, 1973.
- 📖 Moraga, Luis, “Los años ardientes: El movimiento de 1966 y su impacto en 1968”, *Excélsior*, octubre 4 de 1985.
- 📖 Moraga, Luis, “Los años ardientes: En junio decapitan la estatua de Alemán”, *Excélsior*, octubre 5 de 1966.
- 📖 Morales Aragón, Eliezer, “1957-1965” en *25 años de lucha política en la Facultad de Economía*, CESOC, México, 1982 [Serie: Movimiento estudiantil y problemas educativos, N° 4]
- 📖 Morones Ramón, “El ejército actuó con apego a la Constitución”, *Excélsior*, octubre 4 de 1968.
- 📖 Moshinsky, Marcos, “Ante la violencia en la UNAM/Basta ya”, *Excélsior*, agosto 5 de 1976.
- 📖 Nieto Martínez, Juan, “Andanada de Rojina al ex director Sepúlveda”, *La Prensa*, abril 13 de 1966.
- 📖 Ochoa, Guillermo, “Desde Cárdenas no se veía lo de hoy”, *Excélsior*, junio 20 de 1971.



- 📖 Orozco, Víctor, “Las luchas populares en Chihuahua” en *Cuadernos Políticos*, N° 9, México, D.F., julio-septiembre de 1976, pp. 49-66.
- 📖 Ortega G., Antonio, “Se niegan los huelguistas a entregar los edificios de Derecho y Ciencias Políticas”, *Excélsior*, abril 6 de 1966.
- 📖 -----, “Sanciones en la Universidad; serán impuestas al persistir los paristas en su actitud rebelde”, *Excélsior*, abril 12 de 1966.
- 📖 -----, “Los ayuda gente extraña;...”, *Excélsior*, abril 25 de 1966.
- 📖 -----, “Se avista un arreglo en leyes; la mayoría de los líderes recapacita y decide volver a clases”, *Excélsior*, abril 20 de 1966.
- 📖 -----, “Zacapela entre huelguistas y estudiantes...”, *Excélsior*, abril 23 de 1966.
- 📖 -----, “Más locales en manos de huelguistas; riñas al ser asaltado el Palacio de Minería”, *Excélsior*, abril 26 de 1966.
- 📖 -----, “Habrá pase en la UNAM, los promedios serán la base para las inscripciones”, *Excélsior*, mayo 18 de 1966.
- 📖 -----, “Genuinos estudiantes puestos en libertad. Pide el rector no comprometer la autonomía”, *Excélsior*, julio 31 de 1968.
- 📖 Ortega Juárez, Joel, “Un tigre con colmillos” en *Asalto al cielo. Lo que no se ha dicho del 68*, Océano, México, 1998, pp. 11-19.
- 📖 Ortiz Tovar, Walter, “Informe Político del Presidente del Comité Ejecutivo de la Asociación de Alumnos de la ENCPyS sobre su actividad en la FUSA”, *Controversia*, N° 2, Enero-febrero de 1968.
- 📖 Peña, Julio, “No queremos poder”, *Excélsior*, junio 25 de 1971.
- 📖 Pérez Cruz, José Enrique, “Cronología de las luchas estudiantiles en México, 1901-1980”, en *Magíster*, N° 101 al-113, diciembre de 2002 a febrero de 2004.
- 📖 Peschard Mariscal, Jacqueline, “Vínculos entre universidad y cultura democrática” en Bokser, Tiwerant (Coordinadora), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de trabajo*, FCPyS-UNAM, México, 2003.
- 📖 Piña, Ricardo y Pérez Ramírez Nicolás, “¡Violencia en la Universidad!”, *Sucesos para todos*, septiembre de 1967.
- 📖 Poo Hurtado, Jorge, “Los protagonistas olvidados” en *Asalto al cielo. Lo que no se ha dicho del 68*, Océano, México, 1998, pp. 121-130.
- 📖 Pozas, Ricardo, “Pablo González Casanova” en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 115-116, Año XXX, Nueva Época, enero-junio 1984, pp.22-31.
- 📖 Pozas Horcascitas, Ricardo, “El movimiento médico en México, 1964-1965”, en *Cuadernos Políticos*, N° 11, Enero-marzo de 1977, pp. 57-69.

- 📖 Quiñones, Horacio, “Orígenes y proyecciones del movimiento estudiantil en México”, *Espejo*, N° 6, México, 1968, pp. 132-192.
- 📖 Ramírez, Celia y Domínguez, Raúl, “El mito de la participación estudiantil. 1945-1960”, en Lourdes Alvarado (Coordinadora), *Tradición y reforma en la Universidad de México*, CESU-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.
- 📖 Reyes Estrada, Jaime y Aguilar de la Torre, Manuel, “Tomaron la Rectoría, crece la violencia;...”, *Últimas Noticias de Excelsior*, 2ª edición, abril 26 de 1966.
- 📖 Reyes Estrada, Jaime, “Se dividen los huelguistas;...”, *Últimas Noticias*, 2ª edición, abril 29 de 1966.
- 📖 Rico Galán, Víctor, “Las Barrabasadas de los estudiantes de Leyes”, septiembre 13 de 1961.
- 📖 Rivas Ontiveros, J. René, “El Partido del Trabajo en el salinismo: De movimiento social a partido Paraestatal” en Sánchez Gudiño, Hugo y Rivas Ontiveros, J. René (Coordinadores) *Ensayos del Centro de Investigación. Política, Economía, Vinculación y Medios de Difusión*, N° 1, ENEP Aragón, UNAM, México, 2000, pp 31-53.
- 📖 -----, “Recuerdos y remembranzas de aquella tarde en mi Preparatoria”, *El Sol del Domingo*, Julio 26 de 1993.
- 📖 -----, “Recuerdos y vivencias de aquella noche en Tlatelolco”, *El Sol de Durango*, octubre 2 de 1996.
- 📖 -----, “Tlatelolco 1968-1978. Diez años después entre la interrogante y la esperanza” en *Coyuntura*, N° 3, Julio-septiembre de 1978, pp. 105-114.
- 📖 Rodríguez, Raúl, “Unificación contra la reelección del Dr. Chávez en la Universidad”, *Últimas Noticias*, 1ª edición, diciembre 21 de 1963.
- 📖 Rojas Bernal, José Enrique, “Por la federación estudiantil universitaria a la organización universitaria del movimiento estudiantil de la universidad” en *Controversia*, N° 2, febrero de 1968, pp. 30-34.
- 📖 Rojo Estrada, Juan, “Renuncia el rector y 25 directores y funcionarios de la UNAM”, *Excelsior*, abril 27 de 1966.
- 📖 Ruiz de la Peña, Florencio, “La FUSA oficial condena la huelga de Leyes...”, *El Sol de México*, marzo 25 de 1966.
- 📖 Salazar Mallén, Rubén, “La energía del rector de la UNAM”, *El Universal*, mayo 25 de 1962.
- 📖 Sánchez Gudiño, Hugo, “La ciudad y los perros: los grupos de choque en la UNAM y la Ciudad de México en la década 1930-1940”; en *Magíster* N° 108-109, julio-agosto de 2003.
- 📖 Sánchez Pontón, Manuel, “Perecen cuatro empleados linchados en San Miguel Canoa”, *Excelsior*, septiembre 15 de 1968.

- 📖 Sánchez Rebolledo, Adolfo, “Carlos Pereyra. Trazos desde la utopía” (Primera parte) *Economía Informa*, N° 174, mayo 1989.
- 📖 -----, “Carlos Pereyra. Trazos de una utopía” (Segunda parte) *Economía Informa*, N° 175, junio de 1989.
- 📖 Sánchez Sáenz, Ana María, “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968” en González Marín, Silvia (Coordinadora), *Diálogos sobre el 68*, UNAM, México, 2003.
- 📖 Santos, Leopoldo, “Los funerales de Simpson, prólogo de la campaña presidencial”, *Oposición*, N° 17, noviembre 2 de 1970.
- 📖 Semo, Enrique, “La izquierda en la era del neoliberalismo (1976-2001) en Reina, Leticia y Servín, Elisa (Coordinadores) *Crisis, Reforma y Revolución, México: Historias de fin de siglo*, Taurus/CONACULTA-INAH, México, 2002, pp. 427-483.
- 📖 Spota Luis, “24 horas”, *Novedades*, febrero 4 de 1961.
- 📖 Tavera Fenollosa, Ligia, “Movimientos sociales” en Bokser-Liwerant, Judt et al (Coordinadores), *Léxico de la política*, FCE/FLACSO/CONACYT, México, 2000.
- 📖 Torres Barrón, Raúl, “Llamado a la concordia, en bien de México, formuló Corona”, *Excélsior*, agosto 9 de 1968.
- 📖 -----, “Un partido de jóvenes, ilusorio”, *Excélsior*, junio 27 de 1971.
- 📖 Torres, Miguel F., “El CCH: ¿Vazquización de la UNAM o universitarización de las Academias Vázquez?”, *Oposición*, N°. 23, marzo 15 de 1971.
- 📖 Uzeta R., Arnulfo, “El ministro Rojina consignado, lo acusan de injurias, de difamación y otras cosas”, *Excélsior*, abril 12 de 1966.
- 📖 Valle, Eduardo, “Algunos problemas del movimiento estudiantil” *Síntesis*, N° 3, octubre de 1971.
- 📖 Vargas, Marco Antonio, “Se planeaba otro Tlatelolco”, *Por qué?*, N° 41, abril 11 de 1969.
- 📖 Zabudovsky, Jacobo, “La charla que puso fin a la tormenta”, *Siempre!*, N° 940, junio 30 de 1971.
- 📖 Zamora, Federico, “Comentarios acerca de la máxima representación en la Universidad: La Federación” en *Controversia*, N° 3, Marzo-abril de 1968.
- 📖 Zermeño, Sergio, “Los intelectuales y el Estado en la década perdida” en Alonso, Jorge, et al (Coordinadores), *El nuevo Estado mexicano. III. Estado, actores y movimientos sociales*, Nueva Imagen, México, 1992, pp. 195-223.

## 8.- Artículos en periódicos y revistas citados [No firmados]

- 📖 “XIX Aniversario del Estatuto de los Trabajadores al servicio del Estado”, *El Universal*, diciembre 6 de 1957.
- 📖 “7 unidades de la Gral. Anaya en poder de los estudiantes de la UNAM”, *El Día*, junio 25 de 1965.
- 📖 “90 emplazamientos de huelga preparan contra otras tantas líneas de autobuses”, *Excélsior*, enero 7 de 1958.
- 📖 “74,000 estudiantes y 400 agitadores; pone a cada quien en su sitio el rector Chávez”, *Excélsior*, mayo 25 de 1962.
- 📖 “17 unidades de la Gral. Anaya en poder de estudiantes de la UNAM”, *El Día*, junio 25 de 1965.
- 📖 “500 estudiantes, de criterios divergentes, reunidos en Zacatenco, toman acuerdos”, *Excélsior*, junio 17 de 1971.
- 📖 “Acabó el rezago en Telegrafos”, *Excélsior*, agosto 8 de 1958.
- 📖 “Aceptaré la UNAM la Preparatoria Popular”, *Excélsior*, julio 13 de 1968.
- 📖 “Acordaron los delegados devolver los autobuses”, *Excélsior*, agosto 31 de 1958.
- 📖 “Acordaron los estudiantes suprimir todo acto de violencia”, *Excélsior*, septiembre 1° de 1958.
- 📖 “Acuerdos en que se basó la manifestación estudiantil”, *El Día*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Adhesión de la FUSA a la campaña alfabetizadora”, *Diario de México*, marzo 11 de 1965.
- 📖 “Adquirió desde ayer carácter legal el nuevo bachillerato de 3 años”, *El Día*, febrero 11 de 1964.
- 📖 “Advertencia del Secretario de la Defensa”, *El Sol de México*, septiembre 13 de 1968.
- 📖 “Advierte el rector a los estudiantes que la Universidad no es partido político”, *Excélsior*, septiembre 1° de 1961.
- 📖 “Afirma Siegrist que él y sus coacusados son inocentes”, *El Día*, abril 12 de 1964.
- 📖 “Agitación en varias escuelas universitarias; el rector declara que el movimiento carece de justificación y tiene móviles políticos”, *El Día*, marzo 10 de 1964.
- 📖 “¿Al poder por la dinamita?”, *Política*, N° 9, septiembre 1° de 1960.
- 📖 “Alza de tarifas en camiones”, *El Universal*, enero 11 de 1958.

- 📖 “Ante el rector Ignacio Chávez tomó posesión el nuevo Comité Ejecutivo de la FUSA”, *El Día*, diciembre de 1965.
- 📖 “Anuncian movimiento de huelga estudiantil”, *La Prensa*, junio 29 de 1965
- 📖 “Anoche fue entregado el último autobús y acabó el lío estudiantil”, *Excélsior*, septiembre de 1958.
- 📖 “Apadrinan los escolares a los iletrados”, *El Nacional*, marzo 11 de 1965.
- 📖 “Apóstoles explotados”, *Política*, N° 112, diciembre 15 de 1964.
- 📖 “Apoyo hoy al gobierno”, *El Universal Gráfico*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Arremeten en contra de Álvarez Icaza y el Cencos”, *Excélsior*, septiembre 15 de 1968.
- 📖 “Asilo a Castro Bustos en Panamá”, *Excélsior*, octubre 25 de 1972.
- 📖 “Ataque del MURO”, *Política*, N° 167-168, 1°-30 de abril de 1967.
- 📖 “Autorizaron un mitin estudiantil”, *Excélsior*, Mayo 11 de 1965.
- 📖 “Ayer no pudieron arrastrar a los muchachos al desorden”, *Excélsior*, abril 7 de 1965.
- 📖 “Barros Sierra despacha ya en Rectoría;...”, *El Heraldo de México*, mayo 13 de 1966.
- 📖 “Barros Sierra sigue de rector y señala tareas inmediatas”, *Novedades*, septiembre 27 de 1968.
- 📖 “Biografía de las porras (7 años de gangsterismo) (1962-1969)”, *La hoguera*, Órgano del CoCo de la UNAM e IPN, [s.f.e.]
- 📖 “Buscan solución al lío de los preparatorianos”, *El Universal*, abril 14 de 1964.
- 📖 “Cacería de agitadores”, *Últimas Noticias*, 1ª edición, abril 25 de 1966.
- 📖 “Cacería de brujas. La debilidad, la megalomanía y la histeria, engendran en la UNAM represión, violencia e intolerancia”, en *Testimonios*, N° 6, abril 25 de 1964.
- 📖 “Calma en la Universidad: los alumnos no provocarán líos”, *Últimas Noticias*, 2ª edición junio 28 de 1965.
- 📖 “Candente mitin de estudiantes”, *ABC*, junio 29 de 1965.
- 📖 “Cese temporal del aumento en los camiones y nuevo estudio”. *El Universal*, agosto 28 de 1958.
- 📖 “Censura Méndez Rostro los actos de violencia suscitados ayer en las preparatorias 1 y 2”, *El Día*, septiembre 18 de 1968.
- 📖 “Completo orden en la manifestación”. *El Universal*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Con actos vandálicos, 1000 estudiantes combaten las nuevas tarifas camioneras”, *Excélsior*, agosto 23 de 1958.

- 📖 “Continúa el conflicto petrolero después de la gresca de ayer”, *Excélsior*, agosto 30 de 1958.
- 📖 “Considera el Comité de Huelga de Leyes que el nuevo rector debe resolver los problemas...”, *El Día*, abril 30 de 1966.
- 📖 “¿Con qué somos negativos?”, *Puño*, N° 3, julio de 1962.
- 📖 “Consignación de Jorge Siegrist por los zafarranchos en la UNAM”, *El Día*, abril 11 de 1964.
- 📖 “Consignados a la Procuraduría, los 30 detenidos del PCM, la CCI y el FEP”, *El Día*, abril 14 de 1965.
- 📖 “Coquet recibió las peticiones de los estudiantes”, *Excélsior*, agosto 27 de 1958.
- 📖 “Debate en el caso estudiantil; el PRI culpa a Barros Sierra”, *El Universal*, septiembre 21 de 1968.
- 📖 “Declaraciones con motivo de los sucesos de ayer”, *Excélsior*, marzo 25 de 1960.
- 📖 “Declaraciones del Ing. Heberto Castillo”, *El Universal*, junio 12 de 1971.
- 📖 “Declaraciones de la CNJ sobre las expulsiones de la UNAM”, *Excélsior*, mayo 25 de 1962.
- 📖 “Declaración del rector de la UNAM”, *Gaceta UNAM*, mayo 22 de 1962.
- 📖 “Declaraciones en torno a la ocupación de CU”, *El Día*, septiembre 20 de 1968.
- 📖 “Decretan los camioneros el paro general a partir del domingo”, *Excélsior*, agosto 29 de 1958, pp. 1 y 10.
- 📖 “De la Fuente narra una historia rara”, *Últimas Noticias*, 2ª edición, junio 30 de 1965.
- 📖 “Delación y colaboracionismo, estigmas de Sócrates Campos Lemus en 1968”, *La Jornada*, abril 26 de 2004.
- 📖 “Del movimiento preparatoriano a la reforma universitaria”, *Combate*, N° 2, abril de 1964.
- 📖 “Denuncia del rector Ignacio Chávez”, *El Diario de México*, abril 11 de 1984.
- 📖 “Desfilaron los escandalosos a bordo de cincuenta ómnibus”, *El Universal*, agosto 24 de 1958.
- 📖 “Desfile hasta el Zócalo y mítines ante palacio”, *Excélsior*, agosto 27 de 1958.
- 📖 “Desórdenes y huelga en Leyes; unos 900 estudiantes cerraron el plantel”, *Últimas Noticias*, 1ª edición, marzo 14 de 1966.
- 📖 “Detenido, José Revueltas confesó haber dirigido la agitación”, *Excélsior*, noviembre 19 de 1968.
- 📖 “Derechazos a la izquierda” *Política*, N° 8, agosto 13 de 1960.

- 📖 “Detrás de la violencia en la Facultad de Derecho, Corona del Rosal en la Universidad”, *Por qué?*, N° 179, diciembre 2 de 1971.
- 📖 “Devolvieron ayer 5 camiones y hoy lo harán con 12 más”, *Excélsior*, septiembre 2 de 1958.
- 📖 “Devolvieron ayer los estudiantes gran parte de los autobuses”, *Excélsior*, septiembre 4 de 1958.
- 📖 “Devolvieron 150 camiones de los secuestrados en la C.U.”, *El Universal*, septiembre 4 de 1958.
- 📖 “Diez respetuosos comentarios al discurso del Dr. Ignacio Chávez en la Facultad de Derecho”, *Combate*, No. 1, septiembre 1° de 1961.
- 📖 “Dispone el gobierno aplazar el alza en pasajes de autobuses”, *Excélsior*, agosto 28 de 1958.
- 📖 “Divergencias en una reunión del llamado Comité Coordinador”, *El Día*, junio 17 de 1971.
- 📖 “División de los universitarios sobre la entrega de autobuses”, *El Universal*, septiembre 1 de 1958.
- 📖 “Dos manifestaciones”, *Política*, N° 7, agosto 1° de 1960.
- 📖 “DR. Chávez, entienda que la UNAM no es un escalón político sino el pedestal de quienes le sirven con abnegación y sinceridad”, *Testimonios*, N° 5, marzo 20 de 1964.
- 📖 “Drásticas medidas en la Normal de Maestros”, *La Prensa*, marzo 25 de 1960.
- 📖 “Educación: Paro en la Escuela Normal”, *Tiempo*, N° 935, abril 4 de 1960.
- 📖 “El alumnado de Leyes clama por la destitución de Sepúlveda”, *El Sol de México*, marzo 3 de 1966.
- 📖 “El asesinato del compañero Guevara”, Dossier que contiene una seire de trabajos de interpretación sobre las actividades del grupo los *enfermos* en la UAS, *Punto Crítico*, N° 20/21, septiembre-octubre 1973.
- 📖 “El cupo limitado”, *La Tribuna*, N° 3, abril de 1962.
- 📖 “El ejército entregó la CU a las autoridades universitarias”, *El Día*, octubre 1° de 1968.
- 📖 “El ejército mantiene la tranquilidad y se informa oficialmente de 29 muertos”, *Novedades*, octubre 3 de 1968.
- 📖 “El ejército ocupó la Ciudad Universitaria”, *El Día*, septiembre 19 de 1968.
- 📖 “El espartaquismo en México. Aproximación crítica”, *Nueva Praxis*, N° 1 abril-junio de 1969, pp. 14-35.
- 📖 “El extraño rito de los juramentos”, *Crucero*, octubre 11 de 1964.
- 📖 “El fish se confiesa”, *Proceso*, N° 1405, octubre 5 del 2003.

- 📖 “El Frente Popular de Zacatecas ante la realidad de Zacatecas”, *Punto Crítico*, N° 25-26, febrero-marzo de 1974.
- 📖 “El gobierno dispuesto a mantener la normalidad durante los Juegos”, *Novedades*, septiembre 18 de 1968.
- 📖 “El gobierno le formó vanguardia a la manifestación de la UNAM. Pacífica protesta de los universitarios”, *Excélsior*, marzo 26 de 1960.
- 📖 “El gobierno del D.F. no tolerará anarquía”, *Excélsior*, agosto 25 de 1958.
- 📖 “El gran garrote”, *Política*, No. 120, abril 15 de 1965.
- 📖 “El líder estudiantil “secuestrado” esta de visita con sus padres en Coahuila”, *Excélsior*, junio 30 de 1965.
- 📖 “El mitin del 27 de marzo en Ciudad Universitaria y las perspectivas del movimiento estudiantil”, *Oposición*, N° 24, 1° al 15 de abril de 1971.
- 📖 “El movimiento de agitación en Preparatorias”, *Testimonios*, N° 5, marzo 20 de 1964.
- 📖 “El movimiento estudiantil en el D. F., contra el alza de tarifas de los autobuses de servicio urbano”, *Reforma Universitaria*, No. 97, agosto 31 de 1958.
- 📖 “El movimiento estudiantil: un largo camino hacia la crisis”, *Punto Crítico*, N° 24, enero de 1974.
- 📖 “El movimiento preparatoriano traicionado por la izquierda”, *Testimonio*, N° 5, marzo 20 de 1964.
- 📖 “El orden fue restablecido. Intervino el ejército y recuperó los planteles; los estudiantes dispersados”, *El Universal*, julio 30 de 1968.
- 📖 “El país con Cuba”, en *Política*, No. 25, Mayo 1° de 1961.
- 📖 “El problema de los camiones”, *El mexicano*, agosto de 1972.
- 📖 “El pueblo con Cuba”, en *Política*, N° 18, enero 15 de 1961.
- 📖 “El rector Chávez se ha definido, con su voto favoreció al marxismo”, *Puño*, No. 6, marzo-abril de 1963.
- 📖 “El rector depura lo ocurrido y llama a la razón y la serenidad”, septiembre 20 de 1968.
- 📖 “El Sindicato Mexicano de Electricistas y el problema del alza de las tarifas en los autotransportes”, desplegado del SME, *Excélsior*, agosto 27 de 1958.
- 📖 “El universitario perdido apareció”, *Novedades*, junio 30 de 1965.
- 📖 “En el mitin del Zócalo fueron rechazados los arreglos hechos”, *El Universal*, agosto 31 de 1958.
- 📖 “En la UNAM: la maniobra gobernista y sus instrumentos”, *Oposición*, N° 45, del 16 al 31 de agosto de 1972.



- 📖 "En orden se realizó la manifestación de apoyo a la política exterior de Díaz Ordaz", *Novedades*, mayo 12 de 1965.
- 📖 "Entregaron las escuelas del Poli", *El Sol de México*, octubre 30 de 1968.
- 📖 "Escándalos estudiantiles en la C.U. y en la Ribera de San Cosme", *El Universal*, agosto 23 de 1958.
- 📖 "Estamos en espera de su renuncia, doctor Chávez", manifiesto, Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos 1963-1964, en *Novedades y Excélsior*, marzo 10 de 1964.
- 📖 "Estudiantes y maestros piden que intervenga el presidente". *Excélsior*, agosto 26 de 1958.
- 📖 "Estudiantes, rieleros, telegrafistas y petroleros en manifestación mañana", *Excélsior*, agosto 29 de 1958.
- 📖 "Estudiantes universitarios secuestran 17 autobuses, por un problema de camioneros", *Excélsior*, junio 25 de 1965.
- 📖 "Estudiantes Vs. El "pulpo" camionero", *Ovaciones*, junio 25 de 1965.
- 📖 "Estudiantes y agitadores se apoderaron ayer del Politécnico", *Excélsior*, agosto 28 de 1958.
- 📖 "Expulsiones en Leyes; los estudiantes amenazan con huelga; entre los que perderán el año está el hijo de Sánchez Célis", *Últimas Noticias*, 2ª edición, marzo 8 de 1966.
- 📖 "Expulsa la UNAM a Rojas Abraham, Melo Granados y Flores Urquiza", *El Día*, marzo 13 de 1964.
- 📖 "¿Fin del conflicto médico?", *Política*, N° 123, junio 1° de 1965.
- 📖 "Foro Nacional de Estudiantes", *Punto Crítico*, N° 25, mayo de 1972.
- 📖 "Fue muy ordenada la manifestación contra el alza de pasajes". *Excélsior*, agosto 28 de 1958.
- 📖 "Fue refrendado el contrato petrolero", *Excélsior*, abril 11 de 1958.
- 📖 "Gases, macanas y balas", *Política*, N° 8, agosto 15 de 1960.
- 📖 "Grupos de postura ideológicas contrapuestas se enfrentaron alrededor de la Normal" *El Heraldo de México*, junio 11 de 1971.
- 📖 "Hablan los desterrados", *Por qué?*, N° 151, mayo 20 de 1971.
- 📖 "Heberto Castillo, Marcué y Elí de Gortari detenidos", *El Heraldo de México*, septiembre 20 de 1968.
- 📖 "Hechos salientes relacionados con la fallida manifestación de ayer", *El Día*, diciembre 14 de 1968.
- 📖 "Huelga casi conjurada", *Excélsior*, marzo 14 de 1966.
- 📖 "Huelga de telegrafistas", *Tiempo*, N° 825, febrero 24 de 1958.

- 📖 “Huelgas por estallar; intento para conciliar a los universitarios”, *La Prensa*, marzo 13 de 1966.
- 📖 “Huelguistas de la UNAM buscan apoyo nacional”, *La Prensa*, abril 14 de 1966.
- 📖 “Impidieron las fuerzas policíacas las manifestaciones estudiantiles”, *El Día*, Abril 7 de 1965.
- 📖 “Inauguro el Presidente los cursos del año lectivo”, *La Prensa*, marzo 1° de 1960.
- 📖 “Insisten los estudiantes”, *El Universal*, septiembre 14 de 1968.
- 📖 “Intelectuales y artistas expresan su apoyo al presidente Echeverría”, *Excélsior*, junio 20 de 1971.
- 📖 “Intereses extraños en el conflicto de la Facultad de Leyes”, *Novedades*, marzo 10 de 1966.
- 📖 “Joel vivió con el pueblo; el pueblo lo acompañó hasta la tumba”, *Oposición*, N° 44, 15 al 30 de julio de 1972.
- 📖 “Jueves Trágico”, *Política*, N° 8, agosto 15 de 1960.
- 📖 “La agresión a Ceceña es una agresión a la Universidad”, *Política* N° 164, 15-28 de febrero de 1967.
- 📖 “La alianza de camioneros invita a los estudiantes a proceder con cordura”, *Excélsior*, agosto 24 de 1958.
- 📖 “La fuerza pública obligó a tres mil manifestantes a abandonar el Zócalo”, *El Universal*, agosto 28 de 1968.
- 📖 “La intervención en Camboya, condena mundial y una crisis sin precedente en EU”, *Oposición*, N° 4, mayo 15 de 1970.
- 📖 “La Junta de Gobierno aceptó la renuncia, que le presentó formalmente el Dr. Chávez;...”, *El Día*, abril 29 de 1966.
- 📖 “La Nación: Contra el invasor”, *Política*, No. 122, mayo 15 de 1965.
- 📖 “La CU está a disposición de sus autoridades”, *El Sol de México*, septiembre 28 de 1968.
- 📖 “La dirección de un movimiento” en *Etcétera*, 29, septiembre 3 de 1998.
- 📖 “La Empresa “General Anaya” deberá respetar el Contrato de Trabajo”, *Últimas Noticias*, 2ª edición, junio 25 de 1965.
- 📖 “La FEU se opone al alza de pasajes”, *Excélsior*, enero 12 de 1958.
- 📖 “La FUSA eligió ayer a nuevos miembros de su Comité Ejecutivo”, *La Afición*, diciembre 9 de 1964.
- 📖 “La guerra fría en México”, *Tiempo*, N° 955, agosto 22 de 1960.
- 📖 “La Junta de Gobierno aceptó la renuncia, que le presentó formalmente el Dr. Chávez;...”, *El Día*, abril 29 de 1966.

- 📖 “La juventud repudia la farsa electoral”, *Oposición*, N° 6, 15 al 30 de junio de 1970.
- 📖 “La Nación: Cuba en México,” *Política*, No. 25, Mayo 1° de 1961.
- 📖 “La Nación: suspensión de garantías”, *Política*, No. 120, abril 15 de 1965.
- 📖 “La Normal se sumó ayer al movimiento”, *Excélsior*, agosto 26 de 1958.
- 📖 “La policía cateó las oficinas del Partido Comunista”, *Excélsior*, agosto 24 de 1958.
- 📖 “La policía sofocó a los agitadores rojos”, *La Prensa*, agosto 5 de 1960.
- 📖 “La Preparatoria 5, es desde ayer una escuela sin puertas”, *El Día*, abril 6 de 1964.
- 📖 “Largo y ordenado desfile hasta el Hemiciclo”, *Excélsior*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Las recomendaciones de Bravo Ahuja en Nuevo León”, junio 4 de 1971.
- 📖 “La SEP firme: No hay trabajo aquí”, *Excélsior*, febrero 3 de 1960.
- 📖 “La situación estudiantil” *El Día*, septiembre 12 de 1968.
- 📖 “Las fuerzas del orden intervinieron en auxilio y a petición de la FNET”, *El Sol de México*, julio 27 de 1968.
- 📖 “¿La UNAM en turno?”, *Política*, N° 32, agosto 15 de 1961.
- 📖 “La Universidad recuperada”, *Política*, No. 15, diciembre 1° de 1960.
- 📖 “La tropa fue recibida a balazos por francotiradores, dijo García Barragán”, *El Día*, octubre 3 de 1968.
- 📖 “La violencia es contraproducente”, *Excélsior*, junio 15 de 1972.
- 📖 “Lázaro Cárdenas, líder de América”, *Política*, N° 24, abril 15 de 1961.
- 📖 “La UNAM suspendió un año a los que alborotaron en Leyes”, *Excélsior*, mayo 23 de 1962.
- 📖 “Los camiones vuelven a sus legítimos dueños”, *Últimas Noticias*, junio 28 de 1965.
- 📖 “Los comunistas en acción”, Editorial de *Excélsior*, agosto 26 de 1958.
- 📖 “Los desmanes de estudiantes paralizaron la vida capitalina”, *El Universal*, Agosto 24 de 1958.
- 📖 “Los enemigos del servicio social paran la Normal de Maestros. La SEP no los forzaré a seguir estudiando...”, *Excélsior*, marzo 3 de 1960.
- 📖 “Los estudiantes de Leyes contestan:...”, *El Sol de México*, abril 5 de 1966.
- 📖 “Los estudiantes, en juntas, planeas otra demostración mañana”, *Excélsior*, julio 28 de 1968.
- 📖 “Los estudiantes piden la libertad de sus compañeros en un pacífico mitin estudiantil en la C.U.”, *Excélsior*, noviembre 19 de 1970.

- 📖 “Los FF.CC no pueden dar alimentos: déficit de 603 millones”, *Excélsior*, febrero 24 de 1958.
- 📖 “Los halcones”, *Boletín del Comité Coordinador*, N° extraordinario, [1971].
- 📖 “Los hechos en Nuevo León”, *Boletín del Comité Coordinador*, N° 5, junio 9 de 1971.
- 📖 “Los huelguistas de Leyes ahora están divididos”, *El Heraldo de México*, abril 8 de 1966.
- 📖 “Los líderes estudiantiles ya no arrastran multitudes”, *Últimas Noticias*, febrero 3 de 1961.
- 📖 “Los orígenes del movimiento universitario”, *Boletín Informativo del Comité de Huelga de la ENCPyS*, mayo de 1966.
- 📖 “Los universitarios unidos en una sola federación que nació anoche”, *Excélsior*, octubre 26 de 1961.
- 📖 “Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, *Política*, N° 32, agosto 15 de 1961.
- 📖 “Llama el Consejo Nacional de Huelga a volver a las aulas”, *El Día*, diciembre 5 de 1968.
- 📖 “Llegaron ayer a un acuerdo el rector y los preparatorianos”, *ABC*, abril 23 de 1964.
- 📖 “Llevan la agitación al Politécnico”, *El Universal*, agosto de 1958.
- 📖 “Macanazos, gas y sangre en un choque de maestros y policías”, *Excélsior*, abril 13 de 1958.
- 📖 “Macartismo Vs. Médicos”, *Política*, N° 130, septiembre 15 de 1965.
- 📖 “Manifestación en CU; incidentes callejeros”, *Excélsior*, diciembre 14 de 1968.
- 📖 “Manifestación estudiantil hoy en apoyo a la política de Díaz Ordaz”, *La Afición*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Manifestación estudiantil en apoyo a la política exterior”, *El Diario de México*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Manifestación de estudiantes en apoyo de la R. Dominicana”, *ABC*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Manifestación de respaldo al presidente”, *El Nacional*, mayo 11 de 1965.
- 📖 “Manifestación obrero-estudiantil”, *Oposición*, N° 18, noviembre 16 de 1970.
- 📖 “Maniobra Chávez para dividir al movimiento universitario. Utiliza líderes comprados para sembrar confusión”, *El Gallo Universitario*, No. 1, marzo 19 de 1964.
- 📖 “Mas de cuatrocientos heridos, los detenidos llegan a 1000”, *El Universal*, julio 30 de 1968.

- 📖 “Memoria gráfica del 68”, Edición Especial N° 11, *Proceso*, octubre de 2002.
- 📖 “México, al borde de un abismo cuya profundidad ni usted ni nosotros podemos calcular con certeza”, *Política*, No. 120, abril 15 de 1965.
- 📖 ”Miles de manifestantes pidieron en México, que salgan de la Dominicana las tropas norteamericanas”, *El Día*, mayo 12 de 1965.
- 📖 “Misteriosa desaparición de un líder estudiantil”, *El Universal*, junio 28 de 1965.
- 📖 “Mitin de universitarios en solidaridad con la Dominicana”, *Diario de México*, mayo 8 de 1965.
- 📖 “Mitin Estudiantil en la C.U.”, *Excélsior*, junio 17 de 1970.
- 📖 “Mitote en la Ciudad Universitaria. Ocupan los rebeldes Rectoría”, ABC, marzo 12 de 1964.
- 📖 “Movilización general de los estudiantes; tensa calma en la Universidad; probable suspensión de labores”, *El Universal*, julio 30 de 1968.
- 📖 “Movimiento estudiantil en búsqueda de una definición”, *Punto Crítico*, N° 1, enero de 1972.
- 📖 “Nace la FUSA”, *Política*, N° 37, noviembre 1° de 1961.
- 📖 “Nace el Frente Popular de Zacatecas”, *Punto Crítico*, N° 25-26, febrero-marzo de 1974.
- 📖 “Nace una nueva organización estudiantil y anuncia que combatirá la traición comunista”, *El Herald* (Chihuahua), marzo 19 de 1962.
- 📖 ”Nación: Contra el invasor”, *Política*, No. 122, mayo 15 de 1965.
- 📖 “Negaron el amparo para Castro Bustos, acusado de asaltar la Torre de la Rectoría de la UNAM”, *El Día*, marzo 25 de 1964.
- 📖 “Niega la policía tener detenido al estudiante Virgilio de la Fuente”, *El Día*, junio 29 de 1965.
- 📖 “No aceptaron la renuncia a Barros Sierra”, *El Herald de México*, septiembre 26 de 1968.
- 📖 “No puede tolerar el gobierno que se altere el orden social”, *La Prensa*, marzo 26 de 1960.
- 📖 “Normalidad en las preparatorias de la Universidad Nacional”, *El Nacional*, abril 28 de 1964.
- 📖 “Nuevo organismo en la UNAM”, *Política*, N° 181-182, 1°-31 de diciembre de 1967.
- 📖 “Nuevas maquinaciones traman los comunistas”, *Excélsior*, abril 4 de 1959.
- 📖 “Nuevos choques hubo ayer entre estudiantes y la fuerza pública”, *El Día*, agosto 29 de 1968.
- 📖 “Ocupación militar de la C.U.”, *El Universal*, septiembre 19 de 1968.

- 📖 “Ocupación de la Normal Nacional”, *La Prensa*, marzo 25 de 1960.
- 📖 “Operación Moscú”. Editorial de *El Universal*, agosto 30 de 1958.
- 📖 “Ordena Díaz Ordaz que se desistan las procuradurías”, *El Sol de México*, octubre 26 de 1968.
- 📖 “Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIR-LM)” en *Espacios*, N° 1, abril-junio de 1983, pp. 65-71.
- 📖 “Otra alharaca de comunistoides. Ruidosa manifestación recorrió varias calles”, *La Prensa*, abril 1° de 1960.
- 📖 “Otro paro de médicos”, *Política*, N° 129, septiembre 1° de 1965.
- 📖 “Paralización antipatriótica”, *Excélsior*, marzo 26 de 1958.
- 📖 “Para proteger a la sociedad, no se permitirá la marcha de estudiantes”, *El Sol de México*, diciembre 13 de 1968.
- 📖 “Paros ilegales”, *Tiempo*, N° 954, agosto 15 de 1960.
- 📖 “Pedirán la destitución y consignación del rector Chávez”, *El Heraldo de México*, abril 15 de 1966.
- 📖 “Pedrea de estudiantes ayer en Lucerna y Versalles; fue atacada la Escuela Ocheterena”, *Excélsior*, julio 23 de 1968.
- 📖 “Peticiones de los huelguistas; que no haya expulsión sin juicio y que reglamenten a vigilantes”, *El Sol de México*, marzo 23 de 1966.
- 📖 “Pistoleros en la CU”, *Política*, N° 9, septiembre 1° de 1960.
- 📖 “Por Camboya, nuevamente en la calle”, *Oposición*, N° 4, mayo 15 de 1970.
- 📖 “Por un líder camionero preso requisan ómnibus airados universitarios”, *Novedades*, junio 25 de 1965.
- 📖 “Porque los universitarios deben votar por el Lic. Gustavo Díaz Ordaz”, *Testimonios*, N° 7, julio 1 de 1964.
- 📖 “Presos políticos. Respetar la ley para aplicarla”, *Política*, N° 172, 15-31 de julio de 1967.
- 📖 “Presos Políticos. Terrorismo policiaco”, *Política*, N° 182, 15-31 de diciembre de 1967
- 📖 “Profanaron el asta de la enseña patria, invadieron Catedral y tapizaron Palacio con la efigie del Che”, *El Sol de México*, agosto 28 de 1968.
- 📖 “Proponen reformas a la Ley Orgánica de la UNAM, estudiantes de Economía”, *El Día*, mayo 19 de 1964.
- 📖 “Protesta estudiantil” *Tiempo*, N° 852, 1° de septiembre de 1958.
- 📖 “Protesta Estudiantil” *Tiempo*, N° 853, septiembre 8 de 1958.
- 📖 “Protesta por la expulsión de la UNAM de dos alumnos que hicieron un mitin”, *Excélsior*, agosto 6 de 1961.

- 📖 "Protestan contra la intervención yanqui", *La Prensa*, mayo 12 de 1965.
- 📖 "Protesta de Intelectuales y Artistas", *El Día*, agosto 15 de 1968.
- 📖 "Puerta abierta para el arreglo del conflicto estudiantil", *El Sol de México*, agosto 23 de 1968.
- 📖 "Puñetazos y silbidos en la Cámara", *Novedades*, octubre 5 de 1968.
- 📖 "¿Qué es el MURO?", *Puño*, N° 1, octubre-noviembre de 1962.
- 📖 "Quiénes son los halcones" en *Lucha Popular*, N° extraordinario, junio 13 de 1971.
- 📖 "Quieran o no, tomará posesión el rector", *La Extra*, febrero 13 de 1961.
- 📖 "Realizaron los estudiantes su manifestación silenciosa", *El Día*, septiembre 14 de 1968.
- 📖 "Rebosaba el Hemiciclo", *El Diario de México*, mayo 12 de 1965.
- 📖 "Relación de los hechos. Julio-octubre de 1968", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXIII, N° 1, octubre 1968.
- 📖 "Renuncia el rector Barros Sierra", *El Heraldo de México*, septiembre 24 de 1968.
- 📖 "República Dominicana, otra vez la garra yanqui", *Política*, No. 122, mayo 15 de 1965.
- 📖 "Repudian el apoyo que da el rector a los agitadores", *Excélsior*, abril 22 de 1965.
- 📖 "Reprobables actos en la Plaza de la Constitución", *El Sol de México*, agosto 28 de 1968.
- 📖 "Respuesta del rector Ignacio Chávez al pliego de peticiones de los estudiantes de Derecho", *El Día*, marzo 29 de 1966.
- 📖 "Resuelven ir a la huelga en Derecho", *La Prensa*, marzo 12 de 1966.
- 📖 "Revolución en el PCM", *Política*, N° 4, junio 15 de 1960.
- 📖 "Rusia declara inamistosa la decisión del gobierno de México", *Excélsior*, abril 4 de 1959.
- 📖 "Salen de la cárcel 23 presos políticos", *Oposición*, N° 26, del 26 al 31 de mayo de 1971.
- 📖 "Sanción de la Rectoría...", *El Día*, abril 13 de 1966.
- 📖 "Sangre en Chihuahua", *Política*, N° 131, octubre de 1965.
- 📖 "Se agudiza la escisión de los dirigentes estudiantiles", *Novedades*, junio 18 de 1971.
- 📖 "Secuestro de 17 autobuses", *La Prensa*, junio 26 de 1965.
- 📖 "Se declaró disuelto ayer el Consejo Nacional de Huelga", *El Día*, diciembre 7 de 1968.

- 📖 "Se efectuó nutrida manifestación contra la intervención de Estados Unidos en la Dominicana", *Ovaciones*, mayo 12 de 1965.
- 📖 "Se investigará a fondo"; *Ovaciones*, 2ª edición, junio 11 de 1971.
- 📖 "Señala rutas al universitario el Dr. Chávez", *El Universal*, diciembre 16 de 1964.
- 📖 "Serena respuesta dio educación a los huelguistas", *Excélsior*, marzo 16 de 1960.
- 📖 "Serenidad, demanda el rector. Los estudiantes no deben provocar ni aceptar peleas", *Excélsior*, agosto 25 de 1958.
- 📖 "Se restableció parcialmente el servicio de autobuses anoche". *Excélsior* Agosto 24 de 1958.
- 📖 "Se suspende el paro camionero", *El Universal*, agosto 30 de 1958.
- 📖 "Sobre todo obstáculo, Chávez tomó posesión como rector", *Excélsior*, febrero 14 de 1961.
- 📖 "Si no hay arreglo estallará la huelga en todas la líneas de camiones el 22", *El Universal*, enero 7 de 1958.
- 📖 "Sin pedir ni dar tregua los preparatorianos siguen su lucha contra el rector Chávez", *Atisbos*, abril 11 de 1964.
- 📖 "Sólo con el diálogo se resolverá el conflicto de Nuevo León", *El Día*, mayo 30 de 1971.
- 📖 "Son más de 800 los detenidos", *El Universal*, diciembre 14 de 1968.
- 📖 "Sospechan que los camioneros secuestraron al estudiante", *El Universal*, junio 28 de 1965.
- 📖 "Subsiste la inquietud en los planteles de la Preparatoria", *El Día*, abril 27 de 1964.
- 📖 "Texto del Primer Informe del presidente Gustavo Díaz Ordaz", *El Día*, septiembre, 1965.
- 📖 "Tomó posesión el Comité Ejecutivo de la Federación de Sociedades de Alumnos", *Excélsior*, diciembre 16 de 1964.
- 📖 "Tomó posesión el nuevo comité ejecutivo de la FUSA", *La Gaceta UNAM*, enero de 1966.
- 📖 "Torres Bodet oye a los maestros", *La Prensa*, marzo 25 de 1960.
- 📖 "Trágico saldo de la manifestación estudiantil en el D.F.", *El Heraldo de México*, junio 11 de 1971.
- 📖 "Triunfo de la opinión pública", *Excélsior*, noviembre 29 de 1961.
- 📖 Tumultuosa fue la manifestación en el Zócalo", *Excélsior*, agosto 24 de 1958.
- 📖 "UNAM: la huelga crónica general", *Punto Crítico*, N° 13, enero de 1973.



- 📖 “UNAM: Notas sobre el movimiento estudiantil. Cronología mínima”, *Punto Crítico*, N° 12, diciembre de 1972.
- 📖 “UNAM tiempo de crisis”, *Punto Crítico*, N° 7, julio de 1972.
- 📖 “Una segunda renuncia del rector, que fue aceptada; los huelguistas devolverán hoy los edificios”, *El Universal*, abril 29 de 1966.
- 📖 “Una turba de irresponsables asaltó ayer la Secretaría de Educación. Disturbios, destrozos, peleas con la policía”, *Excélsior*, marzo 25 de 1960.
- 📖 “Único compromiso: México” *Tiempo*, N° 1253, mayo 16 de 1966.
- 📖 “Universidad: Chávez intenta un Soviet”, *Política*, N° 51, Junio 1° de 1962.
- 📖 “Universidad, el marxismo no existe”, *Política*, No. 65, enero 1° de 1963.
- 📖 “Universidad: Firmes contra Sepúlveda”, *Política*, N° 143, abril 1° de 1966.
- 📖 “Universidad: Normalidad o crisis”, *Tiempo*, N° 1249, abril 11 de 1966.
- 📖 “Universidad: Normalidad o crisis (2)”, *Tiempo*, N° 1250, abril 18 de 1966.
- 📖 “Universidad: Normalidad o crisis (3)”, *Tiempo*, N° 1249, abril 25 de 1966.
- 📖 “Universidad: Reelección y violencia”, *Política*, N° 114, enero 15 de 1965.
- 📖 “Universidad: Represión policíaca”, *Política*, N° 92, febrero 15 de 1964.
- 📖 “Universidad: Río revuelto”, *Política*, N° 94, marzo 15 de 1964.
- 📖 “Universidad: Sigue la huelga”, *Política*, N° 144, abril 15 de 1966.
- 📖 “Universidad: Se acabó la huelga”, *Tiempo*, N° 1255, mayo 30 de 1966.
- 📖 “Universidad, Terrorismo desatado”, *Política*, N° 167-168, 1°-30 de abril de 1967.
- 📖 “Universidad, triunfo de la cultura”, *Política*, N° 67, febrero 1° de 1965.
- 📖 “Universitarios contra aumentos”, *El Universal*, enero 14 de 1958.
- 📖 “Universitarios y pueblo de Nuevo León defienden sus conquistas”, *Oposición*, N° 25, 1° al 15 de mayo de 1971.
- 📖 “Un llamado a los estudiantes”, *El Universal*, agosto 30 de 1958.
- 📖 “Una segunda renuncia del rector, que fue aceptada; los huelguistas devolverán hoy los edificios”, *El Universal*, abril 29 de 1966.
- 📖 “Vanguardismo y populismo”, *Punto Crítico*, N° 8, agosto de 1972.
- 📖 “Violentos choques entre estudiantes y la policía”, *El Día*, julio 27 de 1968.
- 📖 “Violentos disturbios en Nonoalco-Tlatelolco”, *El Día*, septiembre 22 de 1968.
- 📖 “Voluntarios para ir al Vietnam rojo”, *Últimas Noticias*, abril 7 de 1965.
- 📖 “Volveremos del exilio”, *Oposición*, N° 25, 1° al 15 de mayo de 1971.
- 📖 “Zafarrancho en la CU: alumnos Vs. Camioneros”, *El Universal*, junio 26 de 1965.

## 9.-Documentos citados.<sup>(\*)</sup>

- 📖 “Acerca de la imposición”, volante, AIRE/Secretaría General de la Sociedad de Alumnos de la ENE, enero de 1967.
- 📖 Acuerdos de la reunión plenaria del CEU, 30 de abril de 1966.
- 📖 Acta de la Asamblea Estudiantil en la ENE suscrita por Pablo Gómez Álvarez y Marianela Hernández, representantes del Comité de Huelga y por Adrián Lajous Vargas e Ignacio Madrazo como representantes de la Asamblea, 22 de marzo de 1966.
- 📖 Acta del Colegio Electoral de la FUSA, 12 de noviembre de 1962.
- 📖 Acta de la denuncia hecha por Humberto Roque Villanueva en la Dirección General de Asuntos Jurídicos de la UNAM, 10 de julio de 1965.
- 📖 “A la base de la ENCPyS”, volante del FUER, mediados de 1967.
- 📖 “A la base estudiantil”, volante suscrito por la AIRE, febrero de 1966.
- 📖 “A la comunidad universitaria, al pueblo de México”, desplegado, ATAUNAM, *Excélsior, El Día, Novedades*, junio 14 d 1971.
- 📖 “A la Comunidad Universitaria”, comunicado, 19 Comités Ejecutivos y Consejos de Representantes estudiantiles de la UNAM, diciembre de 1967, *Controversia*, N° 2, Enero-febrero de 1968.
- 📖 “A la Comunidad Universitaria”, desplegado suscrito por el nuevo Comité Ejecutivo de la FUSA, *Novedades*, diciembre 9 de 1964.
- 📖 “A la Comunidad Universitaria y nacional”, Declaración pública del rector y los directores de la UNAM”, *Gaceta UNAM*, junio 16 de 1972.
- 📖 “A la Comunidad Universitaria”, manifiesto suscrito por: Mesa Directiva de la Asociación Universitaria y Preparatoria *Franciso Villa*, Grupo Cultural *Francisco Villa*, Odontología, Grupo *Justo Sierra*, Comité Democrático Estudiantil, Grupo Coyohuatzin, Directorio Ejecutivo Estudiantil, Comité Directivo de la Facultad de Derecho, Asociación de Estudiantes Hidalguenses, Grupo Luca Paccioli, Grupo Estado 29, Grupo “14 de Marzo”, Grupo “Anahuac”, etc., marzo de 1971.
- 📖 “A la Comunidad Universitaria”, volante, Comités de lucha de la UNAM, junio 13 de 1972.
- 📖 “A la opinión estudiantil”, comunicado del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, abril 30 de 1966.
- 📖 “A la opinión estudiantil”, volante, Comité de Lucha de Derecho, abril 29 de 1966.

---

<sup>(\*)</sup> Comprende actas, cartas, desplegados de prensa, comunicados, volantes, estatutos, declaraciones de principios, programas de trabajo de grupos y partidos estudiantiles, etc.

- 📖 “A la opinión pública/A los maestros, estudiantes y autoridades educativas”, desplegado, Comisión Organizadora de la manifestación del 5 de agosto de 1968, *El Día*, agosto 4 de 1968.
- 📖 “A la Opinión Pública”, Boletín de Prensa suscrito por representantes y activistas de Filosofía y Letras, junio 16 de 1972.
- 📖 “A la Opinión Pública”, desplegado, Profesores de la ENCPyS, *El Día*, julio 31 de 1968.
- 📖 “A la Opinión Pública”, desplegado, Profesores de la ENE, *El Día*, julio 31 de 1968.
- 📖 “A la opinión pública”, desplegado, Consejo Nacional de Huelga, *El Día*, octubre 12 de 1968.
- 📖 “A la opinión pública”, desplegado, Comité Coordinador de Huelga del IPN, *El Día*, agosto 8 de 1968.
- 📖 “A la Opinión Pública”, desplegado suscrito por la Coalición, *El Día*, agosto 12 de 1968.
- 📖 “A la Opinión Pública”, desplegado, Comité Coordinador de Maestros del IPN Pro Libertades Democráticas, *El Día*, agosto 7 de 1968.
- 📖 “A la opinión pública y estudiantil”, volante, Directorio Estudiantil Revolucionario, abril 26 de 1966.
- 📖 “A la Opinión Pública”, desplegado, Coalición, *El Día*, agosto 12 de 1968.
- 📖 “A la Opinión Pública”, desplegado, Comisión Organizadora de la Manifestación, *El Día*, agosto 4 de 1968.
- 📖 “A la Opinión Pública”, [volante suscrito con las siglas P.E.P] [s.f.e.]
- 📖 “A la opinión universitaria”, comunicado, Comité Directivo del MURO, *Puño*, N° 1, marzo de 1962.
- 📖 “Al C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos”, desplegado, Profesores de diversos centros educativos del país, *El Día*, agosto 1 de 1968.
- 📖 “¡¡Alerta!!: A los universitarios y a la Opinión Pública”, desplegado, suscrito por la FUSA encabezada por Carlos A. Cruz Morales, presidente; Francisco Espinosa Morett, vicepresidente y Guillermo Dorantes Leal, secretario general, *El Universal*, septiembre 9 de 1964.
- 📖 “Al estudiantado de la Facultad de Derecho”, volante, Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, marzo 2 de 1966
- 📖 “Al estudiantado de la Facultad de Derecho”, volante, Comité Coordinador de Lucha Estudiantil, marzo 15 de 1966.
- 📖 “Al estudiantado de la Facultad de Filosofía y Letras”, Informe de la Asamblea General de Estudiantes celebrada el 24 de octubre de 1963.
- 📖 “Al estudiantado de la Facultad de Filosofía y Letras”, volante, Grupo “José Carlos Mariátegui”, septiembre de 1967.

- 📖 “Al estudiantado y al pueblo de México”, volante, Comisiones Estudiantiles Universitarias, abril de 1960.
- 📖 “Al estudiantado universitario”, desplegado, Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos, *Excélsior*, marzo 1° de 1962.
- 📖 “Al estudiantado universitario, a las autoridades de la UNAM, a la Opinión Pública”, volante, Comité “Pro Defensa de la Constitución”, [s.f.e.]
- 📖 “Al estudiantado universitario”, volante, Bloque Estudiantil Revolucionario [20 y 30 de enero de 1961].
- 📖 Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía, ENE, UNAM, *Declaración de Principios*, mimeo, México, 1965.
- 📖 “A los alumnos de la Escuela Nacional de Economía” desplegado, Profesores de la ENE, *El Universal y Novedades*, marzo 22 de 1966.
- 📖 “A los alumnos de la ENP N° 3”, volante, Grupo Revolucionario Universitario y los anteriores comités ejecutivos, octubre de 1963.
- 📖 “Al pueblo de México”, desplegado firmado por la CNC, CTM y CNOP del PRI, *El Día*, septiembre 19 de 1968.
- 📖 “Al pueblo y a los estudiantes de México”, desplegado, Consejo Nacional de Huelga, *El Día*, septiembre 21 de 1968.
- 📖 “Al pueblo y al gobierno”. desplegado suscrito por: Carlos Pellicer, Octavio Paz, Alvar Carrillo Gil, Ali Chumacero, Abel Quezada, Carlos Fuentes, Jaime García Terres, Fernando Benítez, Guillermo Haro, Emilio Uranga, Ricardo Martínez, Juan Soriano y Pedro Coronel, *Excélsior*, agosto 30 de 1958.
- 📖 “A los compañeros Comunistas, a los estudiantes en Lucha...”, Carta suscrita por Eduardo Valle y otros siete dirigentes estudiantiles del CNH y de comités de lucha durante 1968, *El Día*, diciembre 11 de 1968.
- 📖 “A los compañeros de la Universidad: Alerta, alerta, alerta”, volante, Comités de Lucha de la UNAM, marzo 23 de 1971.
- 📖 “A los estudiantes; al pueblo de México”, volante, Grupo “Defensa de la Constitución”, marzo 9 de 1962.
- 📖 “A los estudiantes de la Facultad de Derecho”, desplegado, lo suscriben cuatro dirigentes estudiantiles de la Facultad, *Excélsior*, marzo 17 de 1966.
- 📖 “A los estudiantes de la Facultad de Derecho”, volante, Partido Estudiantil Socialista Universitario (PESU), [s.f.e.]
- 📖 “A los estudiantes de la Facultad de Derecho de la UNAM”, volante, Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, marzo 28 de 1960.
- 📖 “A los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras”, volante, suscrito por Roberto Escudero y otros 24 miembros del Grupo “Miguel Hernández” escindidos de éste, agosto 23 de 1967.

- 📖 “A los estudiantes de México”, volante, Bloque Estudiantil Revolucionario, junio 9 de 1960.
- 📖 “A los estudiantes de la UNAM”, desplegado suscrito por la FUSA encabezada por Carlos A. Cruz Morales, todo el secretariado y 16 presidentes de sociedades de alumnos, *Novedades*, septiembre 20 de 1963.
- 📖 “A los estudiantes de México”, volante, Bloque Estudiantil Revolucionario [6 y 9 de junio de 1960].
- 📖 “A los profesores del Politécnico”, cintillo, Asociación de Profesores de la ENCB del IPN, *El Día*, agosto 1° de 1968.
- 📖 “A los trabajadores, al pueblo de México”, llamamiento, Congreso del Trabajo, *Excélsior*, junio 14 de 1971.
- 📖 “A los trabajadores, estudiantes y pueblo en general”, volante, Comité de Huelga de la ENE, marzo 19 de 1966.
- 📖 “A los universitarios”, “A la opinión pública”, desplegado, directores de las facultades y escuelas de la UNAM, *El Día*, marzo 11 de 1964.
- 📖 “A los universitarios”, volante, Comités de Lucha de Economía, medicina, Arquitectura, Ciencias, Psicología, Chapingo y preparatorias 2, 3, 6, 7 y 8, octubre de 1972.
- 📖 “A los señores diputados y senadores del Distrito Federal”, desplegado, Coalición de Maestros..., *El Día*, agosto 20 de 1968.
- 📖 “Al pueblo de México, a los estudiantes”, volante, Comité Coordinador de Comités de Lucha, [s.f.e.]
- 📖 “Anteproyecto de Declaración de la AIRE”, documento suscrito por Fabio Barbosa, Ricardo Rodríguez, Julio Martínez, Máximo Garza y Filemón Espino, agosto 1° de 1966.
- 📖 “¿Apesta...? Radiografía de dos farsantes”, volante, Grupo “Ignacio Ramírez”, abril 15 de 1967.
- 📖 “Apoyemos a los compañeros de Nuevo León...” volante, Fracción Estudiantil del POR(t), junio 1 de 1971.
- 📖 “¡Asamblea general para resolver nuestros problemas sin intervención de la autoridad!”, *Boletín de la Unión de Lucha Estudiantil de Ciencias*, N° 3, marzo 24 de 1966.
- 📖 “A todos los compañeros socialistas; a los estudiantes y los compañeros de la Facultad de Ciencias”, volante, Frente Socialista de la Facultad de Ciencias, marzo de 1971.
- 📖 “A todos los estudiantes; a los estudiantes universitarios”, volante, Célula Vietcong del PES, abril de 1966.
- 📖 “A todos los universitarios”, volante, Frente Único de Estudiantes Revolucionarios, febrero de 1965.

- 📖 “¡Avanzar o retroceder!. El movimiento se amplia: Huelga General Universitaria”, *Boletín Informativo de la AIRE*, abril 26 de 1966.
- 📖 “Ayer gases, hoy balas ¿mañana qué?”, volante del Bloque Estudiantil Revolucionario, [agosto de 1960]
- 📖 Barros Sierra, Javier, “Llamado a los universitarios”, *El Día*, septiembre 10 de 1968.
- 📖 “Bienvenida a los compañeros de nuevo ingreso”, volante, AIRE y el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, marzo de 1966.
- 📖 “Biografía del Dr. Fausto Trejo... y Heberto Castillo ¿cuándo?”, folleto sin firma, enero de 1969.
- 📖 Boletín Informativo del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, abril 21 de 1966.
- 📖 *Boletín Informativo*, Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la FFyL, abril 17 de 1967.
- 📖 “Boletín de prensa de la Universidad Nacional Autónoma de México”, *Gaceta UNAM*, N° extraordinario, agosto 24 de 1972.
- 📖 Boletín de prensa del Consejo Estudiantil Universitario, abril 28 de 1966.
- 📖 Boletín de prensa del Consejo Estudiantil Universitario, abril 29 de 1966
- 📖 *Boletín*, N° 3, volante, Grupo Acción Revolucionaria en la ENCPyS, noviembre 30 de 1963.
- 📖 *Boletín Informativo del Comité de Huelga de la ENCPyS*, mayo de 1966.
- 📖 “*Boletín Informativo de la asamblea*”, volante de la Sociedad de Alumnos de Economía, agosto 17 de 1960.
- 📖 “Candidatura” en Integración, No. 1, 1965.
- 📖 “Carta Abierta al Dr. Ignacio Chávez” dirigida por el Bloque Estudiantil Revolucionario, febrero de 1961.
- 📖 “Carta Abierta” suscrita por Roberto Escudero y Luis González de Alba, presidente y secretario general, respectivamente, del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la FFyL, *Política*, N° 163, 1°-14 de febrero de 1967.
- 📖 “Carta al rector de Méndez Arceo”, *Oposición*, N° 19, diciembre 28 de 1970.
- 📖 Carta abierta al “Sr. Dr. Pablo González Casanova”, suscrita por la Asociación Universitaria y Preparatoriana *Francisco Villa*, marzo 30 de 1971.
- 📖 Carta de Corona del Rosal a Massieu”, *El Día*, agosto 9 de 1968.
- 📖 Carta oficio dirigida al Sr. Sergio Romero Ramírez por Eduardo de la Torre Velásquez, abril 22 de 1965.
- 📖 Cartel difundido por el Grupo “Patricio Lumumba” invitando a la Mesa Redonda sobre la “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz” que tendría lugar el 18 de abril de 1961.

- 📖 Circular del Comité Central del PES, ENCPyS, junio 18 de 1961.
- 📖 Comité del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano, *Resolución acerca de la actividad divisionista y antipartido de José Revueltas y su grupo*, abril 27 de 1960.
- 📖 “Como ir a la manifestación”, volante, Comité de Lucha de la FCPyS-UNAM, junio de 1971.
- 📖 “Compañero”, cartel, Comité Democrático Estudiantil, marzo de 1971.
- 📖 “Compañero: la verdad de la Juventud Comunista”, volante suscrito por el Grupo Estudiantil Universitario, marzo 24 de 1971.
- 📖 “Compañeros”, Comunicado del CEU, mayo 9 de 1966.
- 📖 “Compañero Universitario”, volante, [firman] Walter Ortiz, Jesús Ochoa, Roque Villanueva y González Jáuregui [primera semana de octubre de 1963]
- 📖 “Compañero voluntario:” carta, Frente Estudiantil Pro-defensa de la Revolución Cubana, abril 25 de 1961.
- 📖 “Concentración estudiantil en apoyo a la Revolución Cubana”, volante Frente Estudiantil Revolucionario (FER), julio de 1963.
- 📖 “Consideraciones para un proyecto de programa del DER”, volante, comités de lucha de la ENE y la ENCPyS, abril 27 de 1966.
- 📖 “Contra la represión, en la Universidad”, volante, Frente Estudiantil Revolucionario, septiembre 4 de 1963.
- 📖 “Contra el Reformismo, el movimiento estudiantil al socialismo”, volante, PESE, junio 2 de 1971.
- 📖 Central Nacional de Estudiante Democráticos. “Convocatoria a la Segunda Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos”, cartel, Comité Nacional Preparatorio del Congreso Constituyente de la CNED, abril 24 de 1964.
- 📖 Convocatoria al I Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios, cartel, Comisión Organizadora y el C.E. de la FFyL, agosto de 1967.
- 📖 Convocatoria de todos los estudiantes mexicanos”, cartel, firman organizaciones estudiantiles y el Comité Organizador del Congreso de la CNED, abril de 1963.
- 📖 “Declaración del Presidium del Comité Central del Partido Comunista Mexicano”, *Historia y Sociedad*, N° 12, abril-junio de 1968.
- 📖 “Declaración de presos políticos recientemente excarcelados”, *Por qué?*, N° 143, marzo 25 de 1971.
- 📖 “Declaración del rector de la UNAM sobre la autonomía universitaria y la Universidad de Nuevo León”, *Gaceta UNAM*, mayo 31 de 1971.
- 📖 “Declaración Pública del Consejo Universitario”, *El Día*, agosto 18 de 1968.

- 📖 “Declaración sobre el Foro Nacional Estudiantil” suscrita por la Facultad de Ciencias, el Colegio de Psicología y delegación minoritaria de Economía, abril 25 de 1972 en Martínez Nateras, Arturo, *¡No queremos apertura...*, Op. Cit., p. 35.
- 📖 “De la Juventud Universitaria de México a la Juventud Universitaria de Michoacán”, cartel, FUSA presidida por Roberto Andrade Munguía, marzo 16 de 1963.
- 📖 “Derrota comunista en la Universidad”, desplegado, Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria, *Excélsior*, diciembre 13 de 1961.
- 📖 “¡Detengamos el avance del fascismo del estado mexicano!”, volante, Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil, agosto 14 de 1967.
- 📖 “¡Detengamos la ofensiva del PRI en Economía!. El MIRE llama a la unidad de la izquierda y se retira de la participación electoral por puestos”, volante, Sección Economía del MIRE, abril 5 de 1967.
- 📖 “¿Dos representaciones estudiantiles por voluntad de las autoridades?”, volante, Comité Ejecutivo de la Facultad de Ciencias, marzo de 1966.
- 📖 “El Estado actual del movimiento: sus perspectivas”, documento del Comité Coordinador General de Brigadas, septiembre 4 de 1968.
- 📖 “El estudiantado repudia a los oportunistas. Desconoce a Rolando Cordera Campos y Socios”, volante, Comisión Organizadora del PIRE, octubre 23 de 1963.
- 📖 “*El Grupo Miguel Hernández (Pasado, presente y futuro)*,” documento interno suscrito por 11 de sus integrantes, mayo 7 de 1967.
- 📖 “El Movimiento II Declaración de la Habana?”, La Comisión Organizadora del “Movimiento II Declaración de la Habana en la ENE”, en *Boletín de Información*, N° 1, abril 18 de 1963.
- 📖 “El peligro aún subsiste”, volante suscrito por el Grupo “Juan F. Noyola V.”, [abril o mayo de 1967]
- 📖 “El sectarismo y el oportunismo de la II Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos” volante, Movimiento Juvenil Socialista “18 de septiembre”, mayo de 1964.
- 📖 “¿Está dividida la representación estudiantil?”, cartel, FUSA presidida por Carlos A. Cruz Morales, febrero de 1964.
- 📖 “Estudiantes de México”, volante, Frente Estudiantil Pro-Defensa de la Revolución Cubana, [16 y 18 de abril de 1961]
- 📖 “Exégesis: con México, o contra México, ha sonado la hora de la definición”. Desplegado, *El Universal*, agosto 30 de 1958.
- 📖 Fallaci, Oriana, “Texto íntegro de su escrito sobre el 2 de octubre de 1968”, *La Voz de México*, N° 1958, diciembre 1° de 1968.



- 📖 Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos, *Estatutos*, septiembre de 1961.
- 📖 “¿Fin del conflicto médico?”, *Política*, N° 123, junio 1° de 1965.
- 📖 Frente Único de Estudiantes Revolucionarios (FUER) “Unidad en torno a un programa mínimo de reivindicaciones”, volante, agrupamientos participantes en el FUER, febrero 18 de 1965.
- 📖 González Casanova, Pablo, “Carta al Consejo Editorial” en *Cuadernos Políticos*, N° 10, octubre-diciembre de 1976.
- 📖 Grupo “Ignacio Ramírez”, *Consideraciones previas a una Declaración de Principios*, mimeo, 1965.
- 📖 Grupo “Ignacio Ramírez”, ENE, UNAM, *Declaración de Principios*, México, 1965.
- 📖 Grupo “Miguel Hernández”, FFyL, UNAM, *Declaración de Principios*, Ediciones Viento del Pueblo, México, 1967.
- 📖 Grupo “Rojo y Negro”, ENE, UNAM, *Declaración de Principios*, México [s.f.e.]
- 📖 “H. Junta de Gobierno de la UNAM” desplegado de la FUSA encabezada por Sergio Romero Ramírez, *Novedades*, diciembre 19 de 1964.
- 📖 “Homenaje a Cuba Socialista”, volante-invitación, grupos estudiantiles, julio de 1963.
- 📖 “¡Información y alerta a los estudiantes!”, Boletín, Comisión Redactora del Pliego Petitorio y el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la ENE, marzo 17 de 1966.
- 📖 Juventud Comunista de México, “La situación de la Universidad y las tareas de la Juventud Comunista (Documento de discusión para la Conferencia de Comunistas Universitarios, [s.f.e.]
- 📖 Juventud Comunista de México, “La política comunista en la Universidad”. Informe del secretariado del Consejo Nacional de la JCM y los comunistas universitarios, septiembre de 1972.
- 📖 “*La crisis universitaria, balance de logros*”, documento, Comité de Lucha de la ENCPyS, junio 8 de 1966.
- 📖 “La Federación Estudiantil Universitaria convoca a la Asamblea Universitaria Constituyente”, cartel, agosto 1° de 1961.
- 📖 “La lucha interna en el PES”, *Praxis*, N° 1, PESR, junio de 1966.
- 📖 “La represión al POR(t): una amenaza al movimiento estudiantil y a las organizaciones revolucionarias”, volante, AIRE y el PES de la ENCPyS, abril 26 de 1966.
- 📖 “La toma de Rectoría: gran paso adelante”, *La Chispa*, FES, abril 27 de 1966.
- 📖 Liga Obrero Estudiantil “23 de Marzo”, ENCPyS, UNAM, *Declaración de Principios*, [s.p.i.], México, 1967.

- 📖 “Lista de las personas muertas en la masacre del día 10 de junio”, volante suscrito por el Comité de Lucha, Facultad de Ciencias, [1971]
- 📖 “Lista de presos políticos del Distrito Federal”, volante, Consejo Nacional de Huelga, agosto 27 de 1968.
- 📖 “Los estudiantes defienden los derechos de todo el pueblo”, desplegado, Grupo de Profesores, Intelectuales y Artistas, *El Día*, agosto 11 de 1968.
- 📖 “Los orígenes del movimiento universitario”, Boletín Informativo del Comité de Huelga de la ENCPyS, mayo de 1966.
- 📖 “Llamamiento a la cordura y a la serenidad”, desplegado, *Excélsior*, agosto 27 de 1958.
- 📖 “Macartismo Vs. Médicos”, *Política*, N° 130, septiembre 15 de 1965.
- 📖 “Llamamiento a los estudiantes del Distrito Federal” cartel suscrito por 27 organizaciones estudiantiles del D.F., junio de 1963.
- 📖 “Manifiesto 10 de junio”, Programa estudiantil del CoCo, *Oposición*, N° 28, del 15 al 30 de junio de 1971.
- 📖 “Manifiesto a la Nación”, desplegado, Comité Nacional de la CTM, *El Día*, septiembre 6 de 1968.
- 📖 “Manifiesto a la Nación 2 de Octubre”, documento, Consejo Nacional de Huelga, *El Día*, diciembre 5 de 1968.
- 📖 “Manifiesto a los estudiantes de la ENCPyS”, Liga Obrero Estudiantil “23 de Marzo”, junio 13 de 1966.
- 📖 “Manifiesto a los estudiantes de la Escuela Nacional de Economía”, volante, Grupo Estudios México, agosto 7 de 1963.
- 📖 “Manifiesto a los estudiantes de la ENE”, Folleto electoral, Planilla Roja, abril 3 de 1967.
- 📖 “Manifiesto al estudiantado universitario”, Comisión Política del M.II.DH, Sección Filosofía y Letras, 1963.
- 📖 “Manifiesto del Partido Popular”, *Excélsior*, agosto 28 de 1958.
- 📖 “Manifestación de Protesta. A los estudiantes y el Pueblo de México”, volante, Gran Comisión Coordinadora Estudiantil, agosto de 1960.
- 📖 “Manifestación jueves 10 de junio”, volante, Nuevo Comité Coordinador de Comités de Lucha de la UNAM-IPN, junio 10 de 1971.
- 📖 “Manifiesto al estudiantado mexicano”, Federación Estudiantil Universitaria, Octubre 1° de 1959.
- 📖 “Mensaje del rector Barros Sierra”, *Política*, N° 146, mayo 15 de 1966.
- 📖 Martínez Della Rocca, Salvador y Valle Espinosa, Miguel Eduardo, “Declaración”, *Punto Crítico*, N° 12, diciembre de 1972.

- 📖 Movimiento II Declaración de la Habana, FFyL, UNAM, *Declaración de Principios*, mimeo, México, 1962.
- 📖 Movimiento Estudiantil Revolucionario, ENCPyS, UNAM, *Declaración de Principios*, México [1967].
- 📖 Movimiento Estudiantil Revolucionario, *Programa del MER, Boletín del Movimiento Estudiantil Revolucionario*, N° 1, junio 10 de 1967.
- 📖 “Nueva escisión en la AIRE y su liquidación como alianza”, volante sin firma elaborado por el grupo prochino, agosto 10 de 1967.
- 📖 “Nueva etapa en la lucha por la democratización del régimen político”, Resolución del PCM, *La Voz de México*, octubre 9 de 1968.
- 📖 “Nueva provocación contra la libertad y la democracia”, desplegado suscrito por el Presidium del Comité” Central del PCM, 28 de julio de 1968.
- 📖 ¡Alerta Nacional!, *Boletín del Comité Coordinador*, N° 1, abril 14 de 1971.
- 📖 Oficio N° 001 dirigido por el Dr. Ignacio Chávez al Sr. Javier Ortiz Tirado, Tesorero de la UNAM el 20 de agosto de 1964.
- 📖 “Otro paro de médicos”, *Política*, N° 129, septiembre 1° de 1965.
- 📖 Partido Estudiantil de Fuerzas Integradas (PEFI), ENCPyS, UNAM, *Ideario Político, Plan de Trabajo y Estatutos*, 1965.
- 📖 -----, *ideario Político*, octubre 29 de 1967.
- 📖 Partido Estudiantil Socialista, *Resoluciones del 2° Congreso*, mimeo, marzo 24 de 1963.
- 📖 Partido Estudiantil Socialista de Economía, ENE, UNAM, *Proyecto de Declaración Programática*, mimeo, México, 1963.
- 📖 -----, folleto, México, 1967.
- 📖 Partido Estudiantil Socialista Revolucionario, ENCPyS, UNAM *Programa*, mayo 15 de 1966.
- 📖 Partido de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (PIRE), ENE, UNAM, *Plataforma*, septiembre de 1963.
- 📖 Partido de la Reforma Universitaria (PRUN), ENE, UNAM, *Proyecto de Programa de Trabajo*, mimeo, [s.f.e.]
- 📖 Partido Social Progresista (PEP), ENCPyS, UNAM, *Declaración de Principios*, mimeo, 1962.
- 📖 Planilla “Blanca”, Facultad de Ciencias, UNAM, *Programa*, mimeo, México, [s.f.e.]
- 📖 Planilla “Negra”, FFyL, UNAM, *Plataforma Política de la Planilla Negra*, julio de 1963.
- 📖 -----, FFyL, UNAM, *Plan de Trabajo*, octubre de 1966.

- 
- 📖 -----, *Plan de Trabajo*, septiembre de 1967.
  - 📖 Planilla “Roja y Negra”, ENE, UNAM, *Plataforma Programática y Plan de Trabajo*, cartel, julio 11 de 1961.
  - 📖 Primer Informe del presidente Gustavo Díaz Ordaz, *El Día*, septiembre 2 de 1965.
  - 📖 *Proyecto de Ley Orgánica de la UANL, Oposición*, N° 8, 15 al 30 de Julio de 1970.
  - 📖 “Proyecto de programa del Consejo Nacional de Huelga”, *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, N° 556, octubre 27 de 1972.
  - 📖 “¿Qué es la FEUNAM?”, Memorandum dirigido al Ing. Javier Barros Sierra, rector de la UNAM por Carlos Castillo Ochoa, presidente de la FEUNAM, [1966].
  - 📖 “¿Qué hay detrás de las elecciones de la mesa directiva?”, *Boletín*, N° 4 del Movimiento II Declaración de la Habana, julio de 1962.
  - 📖 “¿Qué significa el reformismo?”, volante, PESE, [1963]
  - 📖 “¿Qué son los comités de lucha y qué el CoCo?”, volante, Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, abril 29 de 1971.
  - 📖 *¿Reforma o Revolución Universitaria?*, 2° edición, LCPC, PCP y LLE, México, 1966.
  - 📖 Relación de hechos narrados por Sergio Mario Romero Ramírez (*El fish*), ante el Investigador del Ministerio Público, 10° Sexta Delegación de Policía, Coyoacán, D.F., enero 14 de 1965.
  - 📖 “Repudiar en asambleas la provocación...”, Declaración emitida por el POR(t), junio 19 de 1972.
  - 📖 *Resoluciones del I Congreso Nacional de Estudiantes Revolucionarios*, México, 1964.
  - 📖 *Resoluciones del Foro Estudiantil Nacional*, Edición del Comité de Lucha de la ENE, México, abril 29 de 1972.
  - 📖 “Respuesta del rector Ignacio Chávez al pliego de peticiones de los estudiantes de Derecho”, *El Día*, marzo 29 de 1966.
  - 📖 “Señor rector, compañeros universitarios”, texto completo del discurso leído por Jaime Fernández de Cevallos como presidente de la FUSA para el período 1964-1965, enero 22 de 1964.
  - 📖 “Sobre el movimiento revolucionario mexicano”, documento, Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la ENE, [octubre y noviembre de 1961].
  - 📖 “Solidaridad con Nuevo León. El alerta continua”, *Boletín Comité Coordinador*, N° 2, abril 21 de 1971.
  - 📖 “Solidaridad con los presos políticos agredidos el primero de enero”, volante, Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, UNAM, enero de 1970.

- 📖 “Solidaridad con la Revolución Cubana”, volante suscrito por 22 organizaciones estudiantiles de la UNAM, febrero 26 de 1961.
- 📖 Telegrama al Dr. Ignacio Chávez, suscrito por Carlos Cruz Morales, presidente de la FUSA (alemanista), enero 18 de 1964
- 📖 Texto completo de la renuncia del Dr. Ignacio Chávez a la rectoría de la UNAM, *Ultimas Noticias*, 2ª edición, abril 29 de 1966.
- 📖 “Transfondo de una agresión”, volante, Grupo “Juan F. Noyola” de la ENE, febrero de 1967.
- 📖 “Una escisión de principios”, volante emitido por el Grupo “Miguel Hernández” tras la ruptura hábida en éste, agosto de 1967.
- 📖 “Unidad militante de la izquierda”, volante, Asociación Socialista de Estudiantes Revolucionarios, noviembre de 1967.
- 📖 “Universitario asiste a la Mesa Redonda”, cartel de invitación, Grupo “Patricio Lumumba”, abril de 1961.
- 📖 “Y basta de robos, golpeados, heridos y muertos”, volante, Unión de Brigadas, UNAM, marzo 23 de 1971.



## **XII.- APÉNDICE DOCUMENTAL.**

**ANEXO 1**  
**IDEARIO DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO**  
**(agosto de 1958)**

El movimiento del 21 de agosto es expresión clara del despertar de la conciencia juvenil, mucho tiempo adormecida por la atmósfera de falacia y corrupción imperantes, e indica también que la juventud universitaria se reconoce como parte entrañable del pueblo, cuya vitalidad inagotable ha encontrado vigorosa manifestación en las últimas luchas de los trabajadores, no sólo por la depuración de sus organizadores, sino también por la reivindicación de su dignidad de hombres. Sobre la juventud universitaria se habían venido acumulado el peso de añejas inconformidades, de anhelos socavados, de inquietudes reprimidas que dejaron un sedimento de contenida rebeldía. Pero ha llegado el momento en que las adversas condiciones sociales han provocado la exaltación de las conciencias.

Convencidos de que la juventud fortalece el actuar del pueblo y de que toda generación define su momento, los estudiantes de México reunidos en torno a este movimiento, queremos afirmar ahora los móviles profundos de nuestra causa y los fundamentos de nuestra acción, para que todos los sectores sociales comprendan la visión que tienen los estudiantes mexicanos de nuestra realidad.

Todo individuo que escoge el conocimiento como instrumento para la vida, adquiere por esta circunstancia, una doble responsabilidad: la que deriva de su mera condición de hombre, que es la de ser un elemento activo en la marcha progresiva de la Humanidad, y la otra, que lo incorpora y lo hace participar en toda corriente de pensamiento –profundamente humana- que pretenda integrar al hombre en todas sus valencias: la de luchador por el existir cotidiano y la de poseedor de los dones de la cultura.

La Universidad Nacional Autónoma de México es una institución emanada de las inquietudes del pueblo y de la necesidad de descubrir en la Nación un pensamiento propio, genuino, que revele a México como un país independiente y pujante en la lucha por las conquistas materiales y espirituales. Los universitarios somos parte integrante de este pueblo y queremos recuperar la tradición de núcleo capaz de percibir y luchar por las necesidades de la comunidad. El actuar juvenil no se agota en el cumplimiento de sus deberes académicos sus condiciones de limpio vigor, ausencia de intereses comprometidos, conocimiento de los problemas de México y la voluntad de coadyuvar en su solución, lo encauzan a la actividad generosa y consciente.

Consecuentes con estas consideraciones, participamos ahora en este movimiento de estricta justicia, porque sabemos que la realización efectiva del derecho consiste en la lucha cotidiana para conseguirlo. La lucha de hoy la resolvemos en las siguientes peticiones:

1.- Abolición del monopolio caminero por ser violatorio del artículo 28 Constitucional, y porque las utilidades y los privilegios gubernamentales de que disfruta sólo benefician a un reducido número de personas.

2.- Expropiación de las líneas camioneras por causa de utilidad pública (Art. 27 Constitucional, párrafo II) y descentralización del servicio de transportes urbanos (autobuses), para que los provechos que actualmente perciben los monopolistas se apliquen al mejoramiento del servicio.

3.- Condiciones más favorables de vida para los trabajadores del transporte y apoyo en su lucha por la democracia sindical; y que se les incorpore plenamente a los derechos que consagra el artículo 123 Constitucional.

4.- Mejoramiento del servicio sin ningún aumento en las tarifas para los habitantes del Distrito Federal. Los universitarios, cuya información académica es sólo posible por el sostén económico del pueblo, rechazamos todo arreglo que nos sitúe en una posición privilegiada y nos represente un beneficio general. En posición privilegiada y no represente un beneficio general. En consecuencia no aceptamos, de antemano, el soborno de la supuesta curul en el Congreso, ni el abono estudiantil, tibias proposiciones con las que se ha pretendido apagar nuestras mayores urgencias.

5.- Libertad inmediata de todos los estudiantes que se encuentran detenidos y retiro inmediato del Ejército Nacional, que tiene bloqueada la Ciudad Universitaria y otros centros de cultura superior; deben retirarse asimismo los miembros de las policías y agentes de tránsito que, antijurídicamente, fungen también como elementos de represión.



Nuestra posición, finalmente, es la afirmación categórica de la voluntad universitaria; que desde ahora establece una alianza permanente con las mayorías. Sabemos que al conocer nuestra verdad, quedarán repudiadas definitivamente las mentiras que han pretendido presentar al movimiento como un fenómeno disolvente y antisocial; por el contrario, hoy más que nunca la juventud se integra socialmente con las mejores luchas. Se unen la fuerza y la inteligencia, la cultura y la vida, para marcar nuevos caminos en sus respectivos procesos. Si es verdad que la juventud es legataria de los destinos de la Patria, no habremos de usar ese legado para ignorar la realidad que nos rodea –que sería una manera indolente de traición nacional- ni podemos realizar ese destino sin levantar la voz para hablar con verdad y con justicia.

Pretendemos que la opinión pública comprenda la proyección humana de nuestro movimiento, proyección que fraterniza con los ideas de la clase trabajadora, cuya más cercana expresión de vitalidad se ha mostrado en la lucha por la depuración sindical y por un régimen de libertad interior que garantice su independencia.

Es necesario superar la vieja fórmula “La Universidad al pueblo; el pueblo a la Universidad! Hoy proponemos: La Universidad definitivamente identificada con el pueblo.

**“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”**  
México D.F. Agosto 1958  
**LA GRAN COMISIÓN ESTUDIANTIL**

**ANEXO 2**  
**AL ESTUDIANTADO Y AL PUEBLO DE MÉXICO**  
**(abril de 1960)**

La situación actual del movimiento que surgió en la Universidad a raíz de la agresión gubernamental a la Escuela Nacional de Maestros y la violación a la Autonomía Universitaria, que no consideramos a salvo con sólo una vacía disculpa, es la siguiente:

1°.- Por conducto del Lic. Humberto Romero, Srio. Particular del Presidente de la República pidió a los compañeros normalistas que reanudaran las clases a fin de que sus peticiones fuesen ahora tratadas con el Profesor Miguel Huerta Maldonado nuevo Director de la E.N.M., a quien la Presidencia facultó ampliamente para resolverlas.

2°.- No obstante, y en vista de los acontecimientos que desde hace tiempo se han venido sucediendo en el país, los universitarios hemos protestado ante el gobierno por las constantes violaciones que se han hecho al orden constitucional establecido.

Es evidente que el divorcio total entre las palabras y los hechos es causa notable intranquilidad ciudad. Las apremiantes necesidades del pueblo lo han llevado en numerosas ocasiones a presentar demandas concretas al gobierno, a las que se ha respondido con violentas represiones policíaco-militares.

A tal conducta gubernamental no podemos menos que responder con nuestro total repudio.

**Los Estudiantes Exigimos:**

PRIMERO.- Resolución favorable a las demandas normalistas.

SEGUNDO.- Libertad inmediata de los presos políticos estudiantiles y del Movimiento Obrero.

TERCERO.- Cese de toda represión política y pública declaración de que no se volverán a emplear el ejército y la policía contra el estudiantado y el pueblo.

CUARTO.- La desaparición del Artículo 145 del Código Penal, relativo al "delito" de disolución social.

QUINTO.- El cese de la vigilancia policíaca a las imprentas.

SEXTO.- El respeto efectivo a la Autonomía Universitaria.

Los estudiantes Universitarios continuaremos en pié de lucha hasta que sean resueltas favorablemente nuestras peticiones.

**“LA UNIVERSIDAD PARA EL PUEBLO Y EL PUEBLO PARA LA  
UNIVERSIDAD”**

México, D.F. Abril de 1960.

LAS COMISIONES ESTUDIANTILES  
UNIVERSITARIAS

### **ANEXO 3**

## **LA REVOLUCIÓN ES LA REVOLUCIÓN**

**(LUIS CABRERA)**

**(junio de 1960)**

Porque en los cincuenta años que median entre la iniciación de la Revolución Mexicana y la fecha, el pueblo de Cuba es el único de América que ha efectuado un movimiento de tan hondas raíces democráticas que como el nuestro, puede llamarse Revolución, los estudiantes damos nuestro apoyo a la Revolución Cubana.

No faltan sin embargo quienes de mala fé, y embozados en el membrete de Frente Universitario Anticomunista junto con algunas otras personas de la misma filiación venal más que ideológica, pretendan desorientar a la opinión pública por medio de propaganda tendenciosa.

El 26 de Mayo del año en curso, las “organizaciones anticomunistas” plantearon a través de un documento dado a conocer en forma exclusiva por Últimas Noticias de Excélsior algunas preguntas al Presidente de Cuba. No hace falta que las conteste el Señor Dorticós. Los jóvenes universitarios como todo el pueblo de México, conocemos las respuestas y las consignamos aquí, para que la mala fe o la ignorancia de los firmantes del documento de marras quede, si no disipada, cuando menos en evidencia pública.

1.- El actual régimen Cubano, producto de una Revolución Mexicana de 1919; progreso económico y social, ampliación del mercado interno a través de la Reforma Agraria, e industrialización por medio de la Dirección de la Economía Nacional por el Estado, todo ello consignado en nuestro país, por el régimen jurídico y económico que tiene como base la Constitución de 1917, programa y norma del actual Gobierno de México.

2.- Respecto a la libertad de Prensa “coartada” la mejor explicación podrán encontrarla nuestros “anticomunistas” criollos en el documento que la Sociedad Interamericana de Prensa publicó a fines del mes de enero del presente año, a propósito de las primeras dificultades serias de los empresarios periodísticos cubanos con los trabajadores de la prensa cubana. Por sus calumnias constantes al movimiento popular. En efecto, la SIP “abanderada” de la Libertad de Prensa en el continente definió para siempre la tantas veces mencionada libertad, como una libertad no de los periodistas muchas veces anónimos, que elaboraban los periódicos, sino como propiedad irrestricta de los dueños y gerentes de las empresas periodísticas.

¿”Quién coarta y amordaza entonces la libertad de Prensa”? Es paradójico que la SIP haga de la libertad de expresión un objeto de propiedad privada, propiedad que ¡vaya si lo sabemos! Se convierte entonces en una mercancía susceptible de ser vendida al mejor postor.

3.- En 1914, el Partido de la Revolución –a cuya memoria se consagró el año de 1959- Don Francisco I. Madero que fue asesinado por la contrarrevolución. El pueblo mexicano en armas, era capaz entonces de dirimir la cuestión de la forma de gobierno que debía elegir, mejor lanzándose en armas contra la Dictadura, que depositando una papeleta en las manos de quien, con tranquilidad suprema, podía abrir el camino para acabar con el movimiento popular. El señor Carranza aprovechó la lección. El Gobierno Cubano también. Pero quienes piden elecciones en Cuba –que por cierto no forma parte del pueblo cubano son aquellos que están sabiamente interesados en hundir la Revolución Cubana y quines pretenden ignorar que el régimen cubano se somete a plebiscitos cotidianos mucho más importantes que una elección formal.

4.- Los presos por delitos comunes, como el de tortura y asesinato en masa, robo de los fondos públicos y traición, son definidos por los firmantes del documento como “reos políticos”... sometidos a torturas y aislamiento.

Hubieran preferido los susodichos firmantes que se pusiera en libertad a los ladrones para que gozaran en el extranjero el producto de sus hurtos, a los asesinos para que prepararan la contrarrevolución y a los traidores para que fueran al extranjero a declararse “mártires” de intransigencia revolucionaria.

Explicarse cómo fue que los ladrones fueron encarcelados y sus bienes recogidos por la nación cubana, es muy sencillo si se lee este trozo de programa del Partido Liberal suscrito y publicado por los Hermanos Flores Magón, Juan Sarabia y Antonio J. Villareal en 1906:

“Llegamos a la última parte del programa, en la que resalta la declaración de que se confiscarán los bienes de los funcionarios enriquecidos en la presente época de Urania. Esta medida es de la más estricta justicia. No se puede ni se debe reconocer derecho de legítima propiedad sobre apoderado de esos bienes abusando de la fuerza de su autoridad despojando a los legítimos dueños, y aun asesinandolos muchas veces para evitar toda reclamación. Algunos bienes han sido comprados, es verdad; pero no por eso dejan de ser ilegítimos, pues el dinero con que se obtuvieron fue previamente sustraído de las áreas públicas por el funcionario comprador. Lo que debe ser restituido al pueblo para desagravio de la justicia y ejemplo de tiranos.

5.- También preguntan los firmantes si es Cuba comunista. Desde el 20 de mayo el Arzobispo de La Habana, señor Evelio Díaz contestó tal pregunta: “¿Por qué comunismo?” ¿Puede alguien negarle a Cuba el derecho que tiene para realizar su Reforma Agraria? Ojalá que todos los pueblos de América Latina hicieran también su Reforma Agraria (SIC). La Iglesia no puede estar ni estará, por principio substancial, contra aquello que lleve a hacer posible la justicia social entre los hombres y que signifique el asesoramiento de una economía que permita mejorar el nivel de vida de un pueblo. Por tanto, vemos con simpatía a la Revolución Cubana que, por otra parte, respeta y garantiza el derecho a las creencias religiosas... “Otros son los peligros frente a los cuales es menester que el pueblo afiance su unidad y su fortaleza espiritual... al pueblo le interesa su patria y quienes pretendan provocar o provoquen para hacer creer en situaciones que no existen, están contra el pueblo y contra la Patria y sirven sólo a intereses opuestos a la Religión Católica y a la Iglesia. Por otra parte, la Iglesia, que predica el bien puede sino estar contra lo que signifique opresión y ataduras y Cuba ha salido de una de las más nefastas y crueles”.

De la misma fuente venal de los “anticomunistas” criollos procede la versión, publicada insistentemente en algunos periódicos capitalinos de que los universitarios recibiremos hostilmente a Oswaldo Dorticós. La Universidad Nacional Autónoma de México tiene una larga tradición de hospitalidad que no permite la duda. A nuestras aulas han llegado toda clase de personajes, y todos han sido recibidos con respeto. Si el señor Aldo Baroni los universitarios no lo recibieron con respecto, es porque no hay nadie que se respete que respete al señor Baroni.

Así las cosas, cuando el Presidente de Cuba visite la Universidad, será recibido con la consideración que nuestra cuatricentenaria Institución prodiga a sus visitantes, y en particular a quines, como el Presidente Dorticós, representan la dignidad americana.

Para terminar. Las “organizaciones” fantasmas como el mencionado Frene Universitario Anticomunista, que aparece cada vez que se trata de atacar la libertad, destruir alguna reputación o cobrar algún dinero, como toda organización gansteril, ya sólo intimidan a quienes las usan. Los Universitarios de México denunciaremos públicamente sus burdas maniobras y hacemos notar que el disfraz de anticomunistas, como se estila desde hace diez años, oculta a los herederos del nefasto Antonio López de Santa Anna.

Invitamos al pueblo de México, y en particular a los estudiantes a expresar su apoyo a la Revolución Cubana, recibiendo con júbilo al Presidente de Cuba, Sr. Oswaldo Dorticós el día nueve de los corrientes a las 14 horas en el Aeropuerto Central.

Negar la Revolución Cubana es negar cincuenta años de nuestra historia.

Ciudad Universitaria, D.F., a 4 junio de 1960.

Consejo Juvenil por la Libertad Latinoamericana

Secretarios:

HUGO CASTRO ARANDA  
AMADO ARMIJO DE ALBA.

**Escuela Nacional de Ciencias Políticas**

Carlos Sevilla  
César Ortega  
Martha Regina Jiménez

**Facultad de Derecho**

Sigfrido Paz Paredes  
Irene Casas Quiroz  
Alina Eugenia Velasco

**Escuela Nacional Preparatoria**

Alfredo Parabeles Morel

**Escuela Nacional de Antropología**

Jiame A. Shelley

**Facultad de Filosofía**

Carlos Monsiváis  
Serafín Salas

**Facultad de Odontología**

Carmen Gloria Garrido  
Luis Antonio Romay  
Héctor Arnaiz Martínez

**Facultad de Ciencias**

Raúl Álvarez Garín

**Economía**

Isaac Arriaga  
Manuel Gómez G.

**Escuela de Comercio y Administración**

José Ontiveros

**Música**

María Luisa Marin D.  
Luis Palafox M.  
Carlos de la Parra

**Facultad de Ingeniería**

Julián Carrillo Hoyo

**Arquitectura**

Everardo de la Llata  
Raúl Jaimes  
Carmen Salanueva

**Facultad de Medicina**

Guillermo Romero  
Joaquín de la Peña F.  
Horacio Porres Ocampo

**Veterinaria**

Antonio Legorreta  
Martina Sedeño

**Federación Estudiantil Universitaria**

El Presidente

Antonio Tenorio Adame

Ex - Presidentes y Funcionarios de la F.E.U. Alejandro Peraza Uribe (1957-58); Pedro Vázquez Colmenares (1956-57); Luis Alcázar (1953-54); José Villafuerte (1952-53); Carlos Villafuerte (1951-52); Ariel Martínez G. (1958-59); Augusto Gómez V., René Catalán y Oscar Delgado.

**ANEXO 4**  
**A LOS ESTUDIANTES DE MÉXICO**  
**(junio de 1960)**

La Revolución Cubana se ha colocado a la vanguardia en la lucha de los pueblos de Latinoamérica contra la explotación y opresión de que la hace víctima el imperialismo yanqui. Es el ariete de los pueblos oprimidos que pugnan por sacudirse para siempre la oprobiosa hegemonía del imperialismo. Y éste, temeroso, trata de aislarla de las masas latinoamericanas, antes de que cunda su magnifico ejemplo.

Es por esto que ha desatado una furibunda e insidiosa campaña de propaganda en contra de la Revolución Cubana, atacándola por todos los medios de difusión de que dispone. Ha intentado ahogarla mediante un apretado cinturón económico; diariamente realiza contra ella sucias maniobras encaminadas a estrangularla y prepara mañosamente una agresión armada a su territorio. Pero se estrella una y otra vez contra la recia muralla que ha levantado la decisión revolucionaria de las masas cubanas.

Los pueblos latinoamericanos han comprendido el significado de la revolución Cubana. No se han dejado engañar por los embustes que vociferan los lacayos del imperialismo y apoyan decididamente la recia rebeldía de las masas cubanas.

Para los estudiantes y el pueblo de México la revolución cubana es la lucha de nuestros campesinos por la tierra, la lucha de nuestra clase obrera por liberarse de la miseria y de la opresión y la lucha de todo el pueblo de México por lograr su liberación del imperialismo norteamericano y sus agentes nacionales.

EL BLOQUE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO, integrado por grupos organizados de estudiantes de la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico Nacional y las escuelas normales, invita a la juventud y al pueblo mexicano a dar su apoyo a la gran Revolución Cubana.

El Presidente de Cuba revolucionaria, Oswaldo Dorticós, visita nuestro país, viene de una gira por Sudamérica en donde ha recibido el entusiasta apoyo de las clases trabajadoras y del estudiantado.

Viene a México trayéndonos el saludo y simpatía del pueblo cubano hacia nuestro pueblo. Viene representando la alianza indestructible de las milicias obreras, campesinas y estudiantiles y al Ejército Rebelde, viene representando al Gobierno Revolucionario.

¡¡SEA BIENVENIDO!!  
¡¡ASISTAMOS TODOS A RECIBIRLE AL AEROPUERTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA!!  
¡¡ASISTAMOS TODOS LOS ACTOS PÚBLICOS EN HONOR DE LA REVOLUCIÓN CUBANA!!  
¡¡VIVA LA REVOLUCIÓN CUBANA, QUE HA VENIDO A DEMOSTRAR QUE SE PUEDE LUCHAR VICTORIOSAMENTE CONTRA EL IMPERIALISMO!!  
¡¡POR LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DE LOS PUEBLOS CUBANO Y MEXICANO!!  
¡¡POR UN FRENTE ÚNICO REVOLUCIONARIO ANTI-IMPERIALISTA!!

**Bloque Estudiantil Revolucionario**

**9 JUNIO 1960**

**ANEXO 5**  
**PUEBLO DE MÉXICO:**  
**(julio de 1960)**

EL ÚLTIMO REDUCTO, BALUARTE DE NUESTRO PUEBLO, FUE PISOTEADO VILLANAMENTE EL MARTES 12 DE JULIO, LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO FUE AGREDIDA POR EL NEFASTO CUERPO DE GRANADEROS CUANDO HACÍA PATENTE DEFENSA A LOS INTERESES DE MÉXICO Y DE LATINOAMÉRICA.

ACUDE A LA MANIFESTACIÓN DE PROTESTA EL VIERNES 15 DE JULIO QUE PARTIRÁ DEL MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN A LAS 18:00 HORAS.

¡Vendamos Petróleo crudo a cuba!

¡En adhesión a ella, no vendamos azúcar a EE. UU.!

¡Que se destituya de su puesto al funesto López Arias!

¡Qué se derogue el Artículo Constitucional, que creó la Disolución Social!

¡Que se liberen los presos políticos!

ACUDE AL MONUMENTO DE LA REVOLUCIÓN, EL VIERNES 15 DE JULIO A LAS 18:00 HORAS.

COMITE DE PROPAGANDA  
ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA  
JULIO 1960

**ANEXO 6**  
**MANIFESTACIÓN DE PROTESTA**  
**A LOS ESTUDIANTES Y PUEBLO DE MÉXICO**  
**(agosto de 1960)**

1.- Condenemos a los regímenes dictatoriales y policíacos y exijamos que el gobierno respete la libertad del pueblo.

2.- Apoyo absoluto e incondicional al magisterio revolucionario de la Sección IX del S.N.T.E. por la solución total e inmediata de sus demandas.

3.- Que se respete el voto y la voluntad democrática del trabajador al través de sus genuinos y legítimos dirigentes.

4.- Que el Tribunal de Arbitraje no siga siendo un instrumento político de los funcionarios para reprimir las justas demandas de los trabajadores.

5.- No más sindicatos blancos, ni líderes gubernamentales.

6.- La Constitución General de la república debe ser la suprema norma política del Estado y no los reglamentos policíacos.

7.- Demandamos la inviolabilidad del Art. 9º Constitucional.

8.- Que se disuelvan y desaparezcan los cuerpos policíacos: Policía Judicial, cuerpo de granaderos y demás. Pues sólo justifican su existencia masacrando al pueblo.

Seamos dignos mexicanos: Condenemos enérgicamente a la salvaje y anticonstitucional agresión policiaca de que fueron víctimas a los maestros, estudiantes y pueblo de México el día 4 del presente, ASISTIENDO A LA GRAN MANIFESTACIÓN POPULAR EL MARTES 9 DEL PRESENTE, QUE A LAS 18 HRS. PARTIRÁ DEL MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN

MÉXICO., D.F., AGOSTO DE 1960

**VIVA LA CONSTITUCIÓN.**  
**Viva el Magisterio Revolucionario de México**  
**VIVA MÉXICO.**  
**GRAN COMISIÓN COORDINADORA ESTUDIANTIL.**



**ANEXO 7**  
**CARTA ABIERTA**  
**AL DR. IGNACIO CHAVEZ**  
**(enero de 1961)**

El Bloque Estudiantil Revolucionario, integrado por grupos progresistas de diversas escuelas y facultades, así como por estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y de la Escuela nacional de Maestros, ante el conflicto suscitado por la elección de usted como Rector de la Universidad nacional Autónoma de México, le expresa:

Es del dominio público que la Junta de Gobierno de la UNAM es un instrumento antidemocrático y que, en consecuencia, la elección de los rectores se hace satisfaciendo los deseos del Presidente de la República y no los intereses de los estudiantes, de los maestros y de la enseñanza universitaria.

Sin embargo, un grupo reducido de grillos y pistoleros –significados por vivir como parásitos de los dineros de la Universidad y no queriendo perder las prebendas de que han disfrutado en la anterior administración rectoril. Han suscitado una artificial agitación, con fines de chantaje político, auspiciada tanto por la mafia de los Carrillo Flores, con Efrén del Pozo como candidato, como el corrupto alemanismo encabezado por García López. Ante esta situación, creada por el hecho consumado de su designación como Rector, los estudiantes no deben servir de juguete de las facciones que de un modo o de otro, se disputan la rectoría como una posición política en el marco de los intereses gubernamentales. Por ello consideramos que usted sólo podrá hacer frente al conflicto actual y contar con la anuencia del estudiantado si se compromete públicamente a llevar a la práctica sus anhelos más sentidos, si declara sujetarse a un programa, dentro de su futura actuación. Este programa, que contaría con amplio respaldo estudiantil, puede sintetizarse en los siguientes puntos:

1.- Adecuar la enseñanza universitaria a los adelantos de la ciencia, a las necesidades del pueblo mexicano y del desarrollo del País, para explotar racionalmente nuestros recursos en provecho de todos los mexicanos; por consiguiente es necesario, a la mayor brevedad, modificar los métodos y planes de enseñanza.

2.- Impulsar y crear todas las carreras técnicas que son necesarias para cumplir cabalmente los objetivos del punto anterior.

3.- Garantizar el empleo y aprovechamiento de los técnicos profesionistas de la Universidad, con el objeto de que su preparación no sea desperdiciada ni sea utilizada por intereses ajenos al pueblo mexicano.

4.- Promover de inmediato, la reforma de la Ley Orgánica y al Estatuto Jurídico de la Universidad para que:

- a).- Haya participación efectiva de los estudiantes en la administración de la Universidad;
- b).- Haya paridad de representación estudiantil en el Consejo Universitario;
- c).- Se elimine la Junta de Gobierno de la Universidad: por ser un instrumento, por excelencia, antidemocrático.
- d).- Se garantice obtención de cátedras a los profesionistas y técnicos que realmente tengan capacidad. Es decir, que se perfeccione el sistema de obtención de cátedras por oposición.
- e).- Se garantice un sistema asistencial para los estudiantes de escasos recursos, como hospitales, comedores, internados, becas.

f).- Se obligue al Rector a dar anualmente un informe a los estudiantes y maestros de la aplicación del presupuesto universitario del trabajo realizado por la Universidad.

5.- Que se garantice a los estudiantes y maestros el derecho de reunión y de libertad de pensamiento.

6.- Que sean eliminados de inmediato todos los grillos universitarios y los pistoleros que inveteradamente han protegido las autoridades universitarias, económica y moralmente.

7.- Que las autoridades universitarias intervengan ante cualquier autoridad cuando los estudiantes sean objeto de atropellos y agresiones por parte de cualquier instrumento de represión que tiene el Estado.

8.- Que se garantice transporte eficiente y barato para estudiantes y maestros a Ciudad Universitaria.

9.- Que los medios de difusión de la Universidad, imprentas, radio, televisión, etc., sean puestos al servicio de los estudiantes.

10.- Que las autoridades universitarias intervengan, sea respetada la autonomía universitaria. Es el caso de que a últimas fechas todos los cuerpos policíacos habidos y por haber hacen acto de presencia en los recintos de la Universidad.

11.- Que las autoridades universitarias se comprometan a respetar el artículo 18 de la Ley Orgánica de la UNAM, tratando exclusivamente con la Federación que sea electa democráticamente, lo mismo que con las Sociedades de Alumnos que sean representantes verdaderos de los estudiantes. Ya es necesario acabar con la vieja política de corrupción que las autoridades universitarias han seguido hasta la fecha, tratando y dando dinero a cualquier grupo que se autonombra Comité Ejecutivo de Federación o de Sociedad de Alumnos, y procurando ahondar la división estudiantil.

12.- Que se tomen de inmediato las medidas necesarias para editar libros de texto a bajos precios.

Sólo con el cumplimiento de este programa mínimo se podrá satisfacer los intereses universitarios; sólo dando este contenido pragmático al problema de la rectoría se podrá reclamar el respaldo de los estudiantes.

El Bloque Estudiantil Revolucionario declara que repudia la lucha interfaccional en que se han sumido a últimas fecha a la Universidad, pero que también organizará a amplios sectores estudiantiles y se mantendrá alerta para velar por el cumplimiento de estas demandas y evitar – como sucede a diario en la policía oficial- que el cambio de rector sea un simple cambio de persona, que aplicará los mismos métodos administrativos y políticos antiuniversitarios hasta hoy utilizados.

Estos son nuestros puntos de vista, Dr. Chávez, que esperamos tenga usted muy en cuenta, pues no nos mueve ningún otro interés que o sea el legítimo de aspirar a tener una Universidad que satisfaga las necesidades del pueblo mexicano y del País.

**BLOQUE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO  
ENERO 1961**

**ANEXO 8**  
**ESTUDIANTES DE MÉXICO**  
**(abril de 1961)**

**V  
E  
N  
C  
E  
R  
E  
M  
O  
S**

LAZARO CÁRDENAS, primer voluntario de América en la Cuba agredida da un alto ejemplo de valor revolucionario.

**Los estudiantes mexicanos tenemos que acudir de inmediato a la defensa de la Revolución Cubana.**

**¡Alístate como voluntario en la Esc. De Economía!**

Asiste a la Manifestación del martes 18 a las 6 P.M. en la estatua del caballito.

**P A T R I A O M U E R T E**  
**FRENTE ESTUDIANTIL PRO-DEFENSA**  
**DE LA REVOLUCIÓN CUBANA**

**V  
E  
N  
C  
E  
R  
E  
M  
O  
S**

**ABRIL 1961**

**ANEXO 9**  
**DECLARACIÓN DE MORELIA**  
**CENTRAL NACIONAL DE ESTUDIANTES DEMOCRÁTICOS**  
**(mayo de 1963)**

Ante la necesidad de que las fuerzas progresistas estudiantiles de México se organicen para la defensa de sus reivindicaciones inmediatas, se reunieron en la ciudad de Morelia, Michoacán, 200 delegados, representantes de más de 100 mil estudiantes de todo el país, con el propósito de discutir su participación en la lucha revolucionaria con base en la unidad, democracia e independencia de las organizaciones estudiantiles. La *Central Nacional de Estudiantes Democráticos* tiene lugar precisamente aquí, en donde la campaña para abatir la enseñanza científica y la tendencia democrática de los centros de cultura superior, ha pugnado por imponer un tipo de educación confesional, golpeando todo principio de legalidad constitucional y culminando en forma dramática con el asesinato del compañero Manuel Oropeza García.

La plena solidaridad estudiantil nacional hacia todo movimiento democrático y popular, se manifiesta ahora en la justa lucha de los estudiantes michoacanos. Y este acto solidario es una clara advertencia a las fuerzas oscurantistas de o que pueden lograr los jóvenes organizados de México.

**I. ¡Por la unidad del pueblo y de los estudiantes en lucha contra nuestros enemigos comunes!**

Las grandes luchas libradas por los estudiantes y el pueblo contra los enemigos del progreso, han estremecido el país en los últimos años, la creciente agudización de la situación económica que padecen las masas populares ha provocado graves conflictos en los que participan combativamente obreros y campesinos con el fin de lograr un régimen más democrático y resolver sus propias necesidades.

En estas luchas del pueblo, los estudiantes han aportado su decidida colaboración. A consecuencia de la penetración del imperialismo norteamericano la situación se agrava cada día; en país se encuentra en un trágico estancamiento de su economía.

En la última década, el movimiento estudiantil ha sido probado a través de importantes hechos significativos: la heroica huelga de la Escuela de Agricultura “Antonio Narro” de Saltillo, Coahuila, contra el punto cuarto de Plan Truman; durante los 56 y 57 los estudiantes del Politécnico, los de la Universidad nacional y los de las Normales Rurales, combatieron por la defensa de los servicios asistenciales y con ello defendieron las bases y garantías de la educación popular; la lucha sostenida en 58-59 por los estudiantes de México, Puebla y Monterrey contra el alza de los precios de los transportes urbanos (medida antidemocrático que habían aplicado los monopolios camioneros), etc., son todos ellos acontecimientos que demostraron el gran potencial combativo de los estudiantes y nos enseñaron, de manera sobresaliente, que las direcciones improvisadas de los movimientos juveniles, sólo podían llevar a la entrega de estas acciones al gobierno y a las empresas monopolistas.

En 1960 el movimiento estudiantil adquiere nuevo impulso con las acciones de los universitarios de Chilpancingo, Guerrero, contra los crímenes y despotismo de Raúl Caballero Aburto, gobernador del estado, y con la campaña de los estudiantes normalistas del Distrito Federal para desenmascarar los aspectos demagógicos del Plan de Once Años y la intención gubernamental de dispersar a los más combativos cuadros estudiantiles, como medida de “profilaxis política”.

En ese mismo año, después de prolongados e intensos esfuerzos, los estudiantes michoacanos arrancan a las autoridades de su estado una ley Orgánica progresista que normara la vida de su Universidad.

La invasión a Cuba, perpetrada por mercenarios adiestrados por la Central Intelligence Agency (CIA), movilizó a los estudiantes de todo el país en protesta por la descarada intervención del imperialismo norteamericano en los asuntos internos de ese pueblo hermano. La humillante derrota del imperialismo en Playa Girón, significó una brillante victoria de los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos. Las grandes conquistas de la Revolución Cubana han espantado a la reacción y al imperialismo, los que se han lanzado a una histórica campaña contra los centros de enseñanza reprimiendo y mediatizando a las organizaciones estudiantiles porque se dan cuenta de la gran fuerza que éstas han demostrado tener en sus luchas por el progreso de México. En todos los conflictos señalados arriba, el estudiantado hubo de enfrentar la hostilidad del gobierno quien, en la mayoría de los casos, ha actuado en complicidad con el imperialismo y ha pactado con la reacción.

El heroico combate que han librado recientemente los estudiantes michoacanos,<sup>\*</sup> demuestra que las causas que han motivado el movimiento democrático del país, se han agravado. La economía mexicana, pese a los discursos e informes oficiales en contrario, se encuentra en crisis; el empobrecimiento de la clase obrera y de los campesinos es cada vez más dramática, la penetración imperialista en los ámbitos de la educación y la cultura se ha acentuado. Mientras esta situación persista, seguiremos luchando.

## **II. ¡A la lucha por una educación popular y científica!**

Las principales luchas estudiantiles en la última década no han sido sino reflejo de una profunda crisis en la educación, crisis que se acentúa por las embestidas reaccionarias y gobiernistas contra todo vestigio de educación popular y científica.

A los estudiantes nos afectan profundamente las medidas antipopulares, antiestudiantiles y antidemocráticas que el gobierno lleva adelante en materia educativa. Por lo tanto, los estudiantes democráticos del país, fijamos ahora nuestra posición ante tan grave problema.

Estamos en contra de una educación que en la medida que pasa el tiempo, se sitúa en abierta contradicción con los intereses populares, que nos trata de inculcar un “humanismo” que considera “hombre” al hombre de negocios, al banquero próspero, al gran comerciante y, en fin, a todo aquél que tiene dinero producto de la explotación a que está sometido nuestro pueblo; el “humanismo” que desprecia al obrero, al campesino, que discrimina al individuo; el “humanismo” que pregona el desprecio al trabajo y predica la holganza y el parasitismo, el ascender en la “jerarquía social” y el “prestigio”, como objetivos vitales de la juventud; el “humanismo” que enseña a los estudiantes a ser enemigos mortales del hombre, a arruinar al competidor por cualquier medio, a no tener escrúpulos, a ser mezquinos y mercantilistas; el “humanismo” que con frases trata de encubrir los intereses a los explotadores del trabajo del hombre, los estudiantes lo despreciamos porque es sólo la expresión de una sociedad moribunda, en descomposición, en la cual los que trabajan viven en la miseria y los parásitos son respetados y estimados en las “altas esferas” y en el mundo oficial.

Se pretende producir hombres y mujeres con arreglo a las necesidades exclusivas de los explotadores. Seres humanos estandarizados, deshumanizados y como piezas y refacciones de la maquinaria de la clase social dominante requiere para la expansión de su actividad económica de lucro. Es evidente que la gran mayoría de los técnicos y profesionistas sólo se preocupan por sí mismos, sirviendo a quien les paga, integrándose a la minoría explotadora y adquiriendo todos sus vicios y estilo de vida.

El conformismo y la pasividad a que nos trata de conducir, obedecen al interés de que tal estado de cosas persista, a justificar su régimen de explotación y privilegios. Nuestro silencio sería la complicidad. Por eso nos revelamos contra la situación que priva en el país en el campo de la enseñanza y trataremos de transformarla.

---

<sup>\*</sup> **La intromisión oficial para deponer la rectoría de Eli de Gortari.**

Queremos no una educación abstracta ni hipócrita, sino concreta, justa y verdadera. Deseamos que se formen hombres íntegros, que posean una visión precisa de la sociedad en que viven y de sí mismos, para que puedan comprender el sentido de su actividad. Estamos contra el humanismo abstracto que sólo beneficia a los explotadores; estamos por el humanismo concreto, el que ve al hombre real, al obrero, al campesino, al trabajador sometidos a la explotación de su trabajo diario; estamos por el humanismo que tiende a transformar la estructura socioeconómica en beneficio de las grandes masas populares.

Estamos contra la técnica deshumanizada, esa otra faceta del humanismo teórico; estamos contra la creación de técnicos que desconocen los problemas del pueblo y sólo sirven como empleados de las minorías privilegiadas. Estamos por una técnica al servicio del pueblo.

Para que la educación cumpla con sus principios fundamentales, es necesario que no se nos oculte la verdad, que no se nos den ideas falsas, alejadas de la realidad. Que se parta de la problemática económica, política y social del país, que se parta de la realidad objetiva para poder transformarla. Es imposible transformar al país si no lo conocemos. Mientras nuestro pueblo siga explotado y en la miseria, no podemos callar quiénes son sus explotadores, tenemos que denunciarlos y combatirlos. Se deben formar hombres capaces de transformar al país, de derrotar la opresión imperialista y lograr la liberación económica y política de México; hombres capaces de construir una sociedad sin explotación, miseria ni injusticia.

Junto a una enseñanza cada día más ligada a los intereses reaccionarios y proimperialistas, existe una instrucción que no responde a los adelantos de la ciencia y la técnica, que impide que los profesionistas dirijan sus esfuerzos y capacidades a la racional explotación de los recursos naturales y medios de producción, al aprovechamiento científico de las fuentes de energía, de la maquinaria y de las industrias, de todo ello en beneficio de las masas trabajadoras y de nuestra independencia económica y política.

Impartida esta educación mediante métodos artesanales y regresivos, nos conducen a la dependencia técnica y científica respecto del imperialismo y ratifica nuestra condición de esclavos de las grandes industrias monopolistas; los métodos que se utilizan para la enseñanza son el dogmatismo y la memorización sin posibilidad de comprobar los conocimientos en la práctica.

Los convenios de ayuda técnica, así como los *planes trazados en el programa de la Alianza para el Progreso, son un medio de penetración imperialista encaminados a deformar todavía más la enseñanza en México y obstaculizar todo desarrollo de la investigación científica*. Los rasgos generales de la educación en México constituyen así un sistema antipopular y anticientífico. La educación superior, como institución nacional, entra en abierta contradicción con los intereses populares.

En el camino para resolver esta contradicción se inicia con la lucha por una Reforma Educativa Nacional que plantee la problemática real del país, que planifique la enseñanza en todos sus grados e imparta una enseñanza que forje técnicos y humanistas que estén identificados con los intereses populares.

No queremos crear una cultura para el pueblo, sino con el pueblo; creemos que el pueblo, que hasta ahora ha sido el tema de las disquisiciones de unas cuantas personas que no lo conocen, se levante, se apodere de las universidades, de las instituciones técnicas, de las normales, de todo el aparato de enseñanza superior, para transformarlo. Que se forjen las armas que habrán de servir al pueblo para enfrentarse a sus enemigos. La participación de él en la lucha por la Reforma Educativa. Habrá de ser la más sólida garantía de que la educación esté enteramente a su servicio.

Aumentan cada día las medidas que hacen de la enseñanza superior y media el patrimonio de una élite, de los hijos de los ricos, pues de cada mil niños que empiezan la instrucción primaria, sólo

uno de ellos logra terminar una carrera profesional. Por cada diez mil habitantes de las clases privilegiadas y económicamente fuertes, asisten 95 estudiantes a los centros de enseñanza superior, mientras que de diez mil habitantes de la clase trabajadora asisten cinco.

En la actualidad, para modificar sustancialmente la composición clasista de los estudiantes y evitar que ingresen a las universidades jóvenes provenientes de las clases populares, se les somete al “filtro purificador” de estudios socioeconómicos, pruebas de inteligencia (¿?), exámenes de admisión, cuotas elevadas de inscripción, becas de soborno, etc., y se liquida todo vestigio de sistemas asistenciales para estudiantes de escasos recursos, con medidas tales como el cierre de internados, de comedores estudiantiles, disminución de las raquílicas becas, etcétera.

Planes como el “Once Años”, lanzado por la Secretaría de Educación en 1960, no demuestran sino la desesperación del régimen para distraer al pueblo con promesas demagógicas y mantenerlo alejado de los verdaderos términos del problema. ¿Cómo afirmar que sobran estudiantes y maestros normalistas en un país en el que de cada 100 habitantes, 45 no saben leer ni escribir?

En resumen: sólo logrando que existan condiciones para que los jóvenes de escasos recursos asistan a los centros superiores de enseñanza y garantizando la terminación de sus estudios podemos considerar que existe realmente la educación popular. Todos los datos mencionados prueban una cosa: que el pueblo no asiste a educarse por falta de recursos económicos.

Por tanto, nosotros, estudiantes salidos con grandes esfuerzos de las capas necesitadas de la población, entendemos que sólo en estrecha solidaridad con las luchas que el pueblo libra para mejorar sus condiciones de vida, podrán establecerse firmemente las condiciones generales para lograr una educación fincada en los intereses populares. Por eso estamos por la Reforma Agraria Radical, por la democracia e independencia de los sindicatos, así como contra la explotación de los monopolios internacionales y sus cómplices criollos; en una palabra, con el movimiento general que libere a nuestro pueblo de las ataduras que lo agobian. Los objetivos del pueblo son los nuestros. Y nuestros objetivos en la educación son los de él. Nuestra solidaridad en la lucha por sus reivindicaciones es indeclinable y la condición de nuestro triunfo es contar con la solidaridad de las clases trabajadoras del país.

### **III. ¡Por la unidad y organización independiente del estudiantado democrático y revolucionario!**

Las autoridades gubernamentales y universitarias, al servicio de los explotadores y opresores de nuestro pueblo, utilizan la demagogia, la corrupción y el soborno con todos los medios a su alcance, para dividir a los estudiantes y frenar su lucha por sus más auténticas demandas. Un claro ejemplo de esto son los últimos acontecimientos en las universidades de Puebla, Monterrey, Guadalajara y Morelia.

Los estudiantes de México, ante tal situación, necesitan un instrumento de lucha independiente, que garantice la defensa de sus derechos y la consecución de sus objetivos; necesitan de un organismo propio que encuentre en su independencia frente al gobierno la premisa básica de su existencia. Las organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas que controla el gobierno, son precisamente antiobreras anticampesinas y antiestudiantiles. El asesinato de líderes populares como Rubén Jaramillo y Román Guerra Montemayor, el encarcelamiento de líderes obreros como Demetrio Vallejo y Valentín Campa; las salvajes represiones de que son objeto las organizaciones democráticas y las manifestaciones populares; la persecución y encarcelamiento de líderes estudiantiles como Enrique Cabrero en Puebla y Efrén Capiz en Morelia, son ejemplos palpables de la situación actual.

Las razones antes expuestas y las propias experiencias del movimiento estudiantil nacional demuestran que solamente con la independencia frente al gobierno es posible luchar por nuestras reivindicaciones. Es necesario el conocimiento cabal y profundo de los problemas que nos afectan para lograr la participación activa y consciente de los estudiantes democráticos, por sus demandas más urgentes. La única forma efectiva de lucha es la de formar un solo frente, pues la experiencia

demuestra que cuando los estudiantes no hemos estado unidos, las fuerzas enemigas nos han derrotado. La unidad del movimiento estudiantil es la condición fundamental para alcanzar el triunfo. Una organización amplia y representativa, basada en la democracia interna, es el objetivo que nos plantea ahora la realidad.

Los estudiantes de México tenemos una gran responsabilidad frente a nuestro pueblo; la lucha por transformar el actual sistema de enseñanza, en un sistema de educación popular y científica, ajustado a las necesidades del país y al mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras, encuentra su camino en la lucha por una Reforma Educativa sin claudicaciones.

Forjando la unidad de todo el estudiantado, de manera democrática e independiente y batallando en forma entusiasta y responsable, cumpliremos la misión histórica que nos corresponde.

¡Viva la reforma educativa popular!  
¡Viva la unidad de los estudiantes con su pueblo!  
¡Viva la democracia e independencia estudiantil!  
¡Viva la unidad combativa y revolucionaria del estudiantado!

Morelia, Michoacán, a 17 de mayo de 1963.

“Luchar mientras se estudia”

Aprobado por unanimidad y con aclamación en la última sesión plenaria de la I Central Nacional de Estudiantes Democráticos celebrada en Morelia, Michoacán, durante los días 15, 16 y 17 de mayo de 1963.

Comisión de redacción:

- David Aguilar Mora,
- Raúl Álvarez Garín,
- Antonio Haro
- Walter Ortiz Tovar,



**ANEXO 10**  
**A LOS ESTUDIANTES DEL DISTRITO FEDERAL**  
**(junio de 1963)**

“Ante la necesidad de que las fuerzas progresistas juveniles de México se organicen para la defensa de sus reivindicaciones inmediatas, se reunieron en la ciudad de Morelia 260 delegados representantes de más de 100,000 estudiantes de todo el país, con el propósito de discutir su eficaz participación en la lucha revolucionaria con base en la UNIDAD, DEMOCRACIA E INDEPENDENCIA DE LOS ESTUDIANTES”.

Los graves acontecimientos de Puebla, Monterrey, Guadalajara, Morelia, etc., han puesto en alerta a los estudiantes revolucionarios que ven, en esos golpes, una descarada intervención de las fuerzas reaccionistas y oscurantista en la educación laica y científica para tratar de influir en la preparación paralelamente a esta situación la crisis del sistema educativo en nuestro país es muy profunda. nuestro pueblo tiene casi el 40% de analfabetos; los servicios asistenciales día a día se cancelan, el pueblo tiene cada vez menos la oportunidad de educarse y los centros educativos, actualmente, sólo parecen contruidos para las minorías privilegiadas.

El gobierno ha logrado hacer del movimiento estudiantil un apéndice más de su maquinaria política, corrompiendo a los líderes de la F.N.E.T., la F.U.S.A., la C.J.M., y otras organizaciones que se han convertido en meros aparatos burocráticos de donde emanan las consignas de “no crearle problemas al régimen”: en tanto, las demandas estudiantiles, se plantean en forma demagógica y los movimientos auténticos de estudiantes son reprimidos por todos los medios.

Afortunadamente, estas condiciones han creado en los estudiantes una verdadera conciencia del momento crítico en que viven, fortaleciendo cada vez más la necesidad de UNIDAD, DEMOCRACIA E INDEPENDENCIA que deben regir a las organizaciones estudiantiles.

Las escuelas de esta capital, participantes en la Conferencia de Morelia, han acordado convocar a todos los estudiantes del Distrito Federal para formar una COMISIÓN REGIONAL que asumirá las funciones organizativas tendientes a la preparación del PRIMER CONGRESO NACIONAL UNITARIO DE LOS ESTUDIANTES DEMOCRÁTICOS.

La misión principal de esta Comisión Regional será la de movilizar al estudiantado en torno a los acuerdos surgidos de la CONFERENCIA DE MORELIA, así como la difusión de los documentos que contienen estos acuerdos.

Por la experiencia de los movimientos estudiantiles creemos que es necesaria la creación a un solo frente que nos garantice el planeamiento adecuado y la solución de los problemas que nos afectan; lograr la activa y consciente participación de los estudiantes en su dirección.

La unidad de la lucha y una organización amplia y representativa, son condiciones básicas para lograr los objetivos a que aspiramos.

¡¡ESTUDIANTES!!

¡Actuemos de inmediato para poner fin a la burla y menosprecio de nuestra calidad de estudiantes aportando todo el entusiasmo necesario para la UNIDAD Y ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE DEL ESTUDIANTADO DEMOCRÁTICO Y REVOLUCIONARIO!

Fortalezcamos en nuestros centros de estudio, el clamor nacional de los estudiantes democráticos que se pronunciaron en Morelia.

¡CONTRA LOS LÍDERES CORROMPIDOS POR EL GOBIERNO!

¡CONTRA LA PENETRACIÓN DE LA REACCIÓN EN LOS CENTROS EDUCATIVOS Y POR LA EDUCACIÓN CIENTÍFICA!

¡POR LA PLENA VIGENCIA DEL ARTÍCULO TERCERO CONSTITUCIONAL!

¡POR LA DEMOCRACIA E INDEPENDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES!

¡POR EL LOGRO DE AMPLIOS SISTEMAS DE BECAS, INTERNADOS Y HOGARES ESTUDIANTILES!

¡POR LA DEMOCRATIZACIÓN Y POPULARIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA!

¡POR LA REFORMA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR!

¡POR LA ALIANZA DE LOS ESTUDIANTES CON LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE MÉXICO, EN SU LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y SUS EXPLOTADORES NACIONALES!

En el Distrito Federal se concentran cerca de 200,000 estudiantes.

¡Nuestro lugar está con los estudiantes democráticos!

La UNAM, las Normales, el IPN, los estudiantes secundarios, debemos unirnos y organizarnos para crear en octubre la gran CENTRAL UNITARIA DE LOS ESTUDIANTES MEXICANOS.

¡RECORDEMOS EL CIERRE DEL COMEDOR UNIVERSITARIO!

RECORDEMOS EL CIERRE DEL INTERNADO DEL I.P.N.

¡RECORDEMOS LA BRUTAL REPRESIÓN A LOS NORMALITAS!

¡RECORDEMOS A LOS MILES DE ALUMNOS RECHAZADOS EN LAS PRIMARIAS EN LAS SECUNDARIAS Y EN LOS CENTROS DE EDUCACIÓN SUPERIOR!

¡RECORDEMOS TODAS Y CADA UNA DE LAS AGRESIONES QUE HEMOS SUFRIDO Y UNAMOS NUESTRAS FUERZAS A TODA LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE NUESTRO PAÍS QUE NECESITA YA DE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA QUE NACIONALMENTE ORIENTE Y DIRIJA NUESTRAS LUCHAS.

ASISTE A LA ASAMBLEA PARA NOMBRAR AL COMITÉ DEL DISTRITO FEDERAL ANTE EL CONGRESO NACIONAL UNITARIO DE ESTUDIANTES DEMOCRÁTICOS, que se efectuará en octubre.

LA ASAMBLEA DE ESTUDIANTES DEL D.F. SE LLEVARÁ A EFECTO EL DÍA 27 DE JUNIO A LAS 6 DE LA TARDE EN EL AUDITORIO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ECONOMÍA DEL I.P.N. SITO EN EL Casto de Santo Tomás. (Prolongación de Carpio y Plan de Agua Prieta).

México, D.F. junio de 1963.

#### COMISIÓN ORGANIZADORA DEL D.F.

Comité Ejecutivo de la Escuela Nal. de Economía, Comité Ejecutivo de la Escuela Nal. de Ciencias Políticas y Sociales, Comité Ejecutivo de Artes Plásticas, Comité Ejecutivo de la **Escuela Nal. de Antropología e Historia**, **Consejo de Estudiantes Técnicos**. Comité Ejecutivo de la **Escuela Superior de Economía**, Comité Ejecutivo de la Vocacional No. 1, Preparatoria Nacional No. 3 Escuela Normal Superior. **Escuela Normal Oral**, **Escuela Nal. De Maestros** (mixto Nocturno), Bloque de Estudiantes Bajacalifornianos del D.F., Bloque de Estudiantes Chihuahuenses del D.F., Partido Estudiantil Socialista E.N.C.P.yS.), Grupo Julio Antonio Mella (E.N.E.), **Grupo México (E.N.E.)**, **Grupo Revolución (E.N.E.)**, Grupo Rojo y Negro (E.N.E.), Grupo Renacimiento (Derecho), Grupo "Patricio Lumumba" (Derecho), Grupo Benito Juárez (Comercio), Grupo Segunda Declaración de La Habana, **Grupo Galileo Galilei**, (Filosofía), Grupo César Vallejo (Filosofía), Grupo Prometeo (Ciencias), **Grupo Miguel Hidalgo** (Ingeniería, Grupo Benito Juárez (Ingeniería), Grupo Diego Rivera (Artes Plásticas).

## **ANEXO 11**

### **¿REFORMA O REVOLUCIÓN UNIVERSITARIA?**

**(marzo de 1964)**

LIGA COMUNISTA POR LA  
CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO  
REVOLUCIONARIO DEL  
PROLETARIADO

LIGA  
LENINISTA  
ESPARTACO

### **NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN**

El presente documento fue editado hace dos años, en 1964, y fue presentado como ponencia de la Célula “Julio Antonio Mella” del Partido Revolucionario del Proletariado (hoy Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado) a la “II Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos”.

El documento respondía a la necesidad de desenmascarar la política oportunista que el P.C.M. había venido aplicando en la Universidad, por medio de sus juventudes, política de la que era culminación la mencionada conferencia. Respondía también a la necesidad de plantear ciertas tesis fundamentales que a nuestro juicios podían y debían darle un contenido revolucionario a la lucha espontánea del estudiantado.

En lo que se refiere a su aspecto crítico las tesis sostenidas en el documento se han visto confirmadas por la quiebra acelerada de las posiciones del P.C.M. en las principales instituciones educativas de la capital; son embargo la C.N.E.D. sigue desarrollando sus trabajos y aparentemente aglutina a importantes sectores estudiantiles del interior; es por tanto necesario seguir combatiendo ahora, como se combatió entonces, la política oportunista de aquellos que llamándose marxistas concilian con el movimiento espontáneo y reducen su acción a una influencia que más que elevarlo lo mediatiza pretendiendo justificarse con el trillado argumento de la necesidad de una “política inteligente” y la amenaza de las “fuerzas negras de la reacción”.

Por otra parte, las tesis de Revolución Universitaria, si bien se han extendido y han sido adoptadas, con más o menos matices, por la gran mayoría de las organizaciones activas dentro del movimiento estudiantil, no han sido ni con mucho desarrolladas y propagandizadas con la riqueza y amplitud que sería deseable. La lucha contra la política reformista, que no contra las reformas, debe darse aún en muchos terrenos; por otra parte la corriente trotskista se mezcla con la de Revolución Universitaria sin que se halla dado hasta ahora un deslinde y una lucha suficientes.

Finalmente, la anarquía, la falta de unidad y la deficiente agitación y organización, que han manifestado y manifiestan las luchas estudiantiles actuales, demuestran que no existe aún una organización de frente amplio, que armada con posiciones revolucionarias, sea lo suficiente flexible y activa como para poder coordinar, unificar y educar al movimiento espontáneo que el descontento cada vez más generalizado hace surgir de manera natural.

En resumen: Los objetivos que se planteaba el documento en 1964 apenas han comenzado a realizarse, la mayor parte del trabajo está por hacerse y las tesis fundamentales siguen siendo válidas. Estas son las razones que justifican y hacen necesaria esta segunda edición.

**Abril 15 de 1966**

**LIGA COMUNISTA  
POR LA CONSTRUCCIÓN DEL  
PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL  
PROLETARIADO**

**LIGA LENINISTA  
ESPARTACO**

“Lo que caracteriza la Revolución Universitaria es su afán de ser un movimiento social, de compenetrarse con el alma y necesidades de los oprimidos, de salir del lado de la reacción pasar la “tierra de nadie” y formar valiente y noblemente en las filas de la Revolución Social. Sin esta guía, sin este afán no hay Revolución Universitaria. Podría definirse este movimiento continental como una batalla en el terreno educacional de la gran guerra de clases en la que está empeñada la humanidad”.

*JULIO ANTONIO MELIA*

1.- El supuesto carácter apolítico del estudiantado, maniobra de la burguesía en el poder.

Al aislar al estudiantado mexicano de las luchas populares y evitar su intervención combativa en la vida nacional, se ha convertido en uno de los aspectos básicos de la política reaccionaria y antidemocrática de la burguesía en el poder.

Con este objetivo, el gobierno y las autoridades docentes no han titubeado en recurrir a toda una extensa gama de medidas, orientadas a neutralizar a los estudiantes de México, desde el control de sus organizaciones por falsos líderes, hasta la represión de cualquier sintoma de inquietud en los centros de enseñanza media y superior.

Pero sobre todo, la clase dirigente ha realizado una intensa campaña valiéndose del enorme aparato de difusión y propaganda con que cuenta, encaminada a convertir en “dogma nacional”, el carácter apolítico de los estudiantes. Se pretende que todo el país acepte la imagen del estudiante como un hombre cuya mayoría de edad, calidad ciudadano, y derechos políticos, sólo deben ser reconocidos hasta la terminación de sus estudios. Entre tanto, sólo es un advenedizo, un mantenido del pueblo, un proyecto de ser humano, una larva social, sujeto al paternalismo del gobierno y de las autoridades universitarias.

De esta manera, con los argumentos de que “el estudiante sólo debe estudiar” y de que la Universidad es una incubadora de “hombres del futuro”, toda inquietud social, todo fenómeno político que surge en los centros de educación, toda lucha que se inicia, son atribuidos a “intereses ajenos e inconfesables”, y de inmediato provoca la alharaca de la prensa nacional que busca atraer la indignación del país sobre los “agitadores irresponsables”.

Sin embargo, hay que advertir que esta política oficial, forma parte de la estrategia nacional de la gran burguesía en el poder tendiente a neutralizar y enajenar todos los sectores revolucionarios de México, mediatizar la lucha de clases y medrar a la sombra de una paz social que garantice sus privilegios, su explotación de los trabajadores y su control del poder político.

Esta estrategia burguesa, abarca a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales, etc. y tiene su expresión máxima en el control de las grandes centrales populares (CTM, CNT, CNOP, CNC, CROM, FSTSE, SNTE, etc.). La oligarquía burocrática procura por diversos medios –con la ayuda de charros-, -comisarios ejidales, políticos oportunistas, prensa vendida, demagogia reformista y poder económico-, el control orgánico, político e ideológico de todo el pueblo. Los

estudiantes no podían escapar a los intereses de la clase en el poder, dirigidos a la exclusión de toda lucha que amenace el actual estado de cosas.

Se puede concluir claramente que plantear el carácter apolítico del estudiante, es una posición política de carácter reaccionario. Son los políticos que sustentan el poder y que se dicen luchadores incansables de la justicia social, los que, precisamente, quieren que los estudiantes no intervengan en política; son las autoridades docentes que se pliegan al criterio oficial de que los estudiantes no son ciudadanos ni titulares de derechos constitucionales, las que hace política dentro de las instituciones de enseñanza superior; son los catedráticos que niegan al estudiante su posibilidad de involucrarse en la vida nacional, los que usan la cátedra para hacer esta política, a favor de la gran burguesía reaccionaria.

Pero, ¿por qué teme la gran burguesía en el poder la independencia ideológica y política de los estudiantes? ¿Por qué recurre a todas estas maniobras, para aislar al estudiantado de los problemas del país? ¿Cuál es el peligro que representa para el gobierno la acción estudiantil?

## II.- Papel de los estudiantes en las luchas sociales.

Los estudiantes de todo el mundo, tienen una larga trayectoria dentro de las luchas sociales y políticas en que se ha enfrascado a la sociedad, especialmente a lo largo de este siglo. En estas luchas los estudiantes se han colocado siempre –salvo raras excepciones– al lado de las clases populares y a favor de las causas más avanzadas y revolucionarias. Son sin duda un importante aliado de la clase más revolucionaria de la sociedad, la clase obrera, en sus grandes batallas por la democracia, el socialismo y la paz.

En Rusia, a fines del siglo pasado, fueron los círculos marxistas de obreros y estudiantes – entre los que figuraba Lenin–, los que dirigieron las huelgas de Petregrado en 1895, huelgas que marcan el principio de la insurgencia obrera que habría de culminar, pasando por la Revolución de 1905, en el octubre rojo de 1917.

En 1919 una huella nacional estudiantil, inicia en China el “Movimiento 4 de mayo”, que movilizó a todo el país contra los acuerdos de la Conferencia de paz en París en que se reconocían derechos coloniales e imperialistas del Japón sobre provincias chinas. “El movimiento del 4 de mayo, que se desarrolló al principio estudiantil, se propaló luego a vastos estratos de obreros y pequeño burgueses, y señaló el buen camino de la unión de los intelectuales con las grandes masas obreras y campesinas... señaló el despertar ideológico del pueblo chino... Por esto, el movimiento del 4 de mayo”, constituye el comienzo de la fase de la revolución democrática de nuevo tipo en China”. (Historia de China contemporánea, academia político-militar de Tung-Pei, p. 29).

Recientemente en 1960, el estudiante japonés, profundamente influido por el socialismo, infringió una de las más contundentes derrotas a la política exterior del imperialismo norteamericano, al impedir la visita al país, del Presidente Eisenhower y lograr la destitución del Primer Ministerio Kishi, como parte de la lucha contra el tratado militar japonés-norteamericano.

Pocos días antes, en abril de 1960, los estudiantes de Corea del Sur, lograron la caída y posterior fuga del tirano pro-yanqui Syngman Bheee; y después los estudiantes turcos, mediante novilizaciones combativas, provocaron la caída del dictador reaccionario, Menderes.

Este movimiento Latinoamericano ha planteado en lo fundamental consignas semejantes: 1) Autonomía Universitaria; 2) Participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad, 3) Docencia libre; 4) Ampliación de la educación; 5) Renovación de los métodos pedagógicos; 6) Enseñanza científica; etc. En esto, a partir de la reforma Córdoba, coinciden las declaraciones de los estudiantes mexicanos en 1921, los cubanos en 1923, los colombianos en 1924 y los estudiantes de vanguardia peruanos en 1919-1923-1926, etc.

En la medida en que alguna de esas reformas se han realizado, de la manera limitada y formal en que pueden ser concedidas por la burguesías e ha ido precisando el verdadero carácter de esta lucha y así sus principales ideólogos, la han interpretado de esta manera:

José Carlos Mariátegui nos dice: “La nueva generación... entró a jugar un control en el desarrollo de nuestra historia, elevando su acción del plazo de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas o sociales. Este hecho reanimó e impulsó en las aulas, las corrientes de revolución universitaria”. (Mariátegui, Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana).

“La reforma perdura por su pasado de combate y en permanente afirmación de libertad democrática, su pasado es su presente depurado de algunas ilusiones ideológicas que limitan su vuelo inicial... Hoy sabemos que o habrá reforma universitaria verdadera, auténtica, mientras la sociedad mantenga su actual estructura (H.P. Agosti, *ibid.*)

“Mientras subsista el actual régimen social, la reforma no podrá tocar las raíces recónditas del problema educacional” (Alfredo L. Palacios, *La Nueva Universidad*).

“Ahora todo estudiante no corrompido comprenderá el por qué de la revolución mundial contra los detentadores del privilegio educacional. Esta batalla no se puede ganar definitivamente, hasta que no se de fin a la guerra social, con el triunfo de los oprimidos de hoy” (Julio Antonio Mella, *Estudiantes y la Lucha Social*).

En el mismo país en el que se inició la reforma para 1925, el problema se puede ganar definitivamente, hasta se planteaba en los siguientes términos: “1.- El problema educacional no es sino una de las fases del problema social; por ello no puede ser solucionado aisladamente; 2.- La cultura de toda la sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante; 3.- La crisis de la cultura burguesa sólo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista”. (revista *Sagitario de la Plata*, #2, 1925).

Con estos planteamientos, el movimiento universitario supera su origen pequeño burgués, demuestra su “capacidad de modificarse y corregirse, de ponerse a tono con la realidad cambiando, elevarse por sobre los dogmas momificados y convertir en vivencias sociales su teoría de acción” (Agosti, *ibid.*).

Con esto, la reforma universitaria, sin perder su tradición de lucha se transforma en “Revolución Universitaria” y adquiere un carácter definitivamente popular.

En México la reforma universitaria se planteó desde 1921, en el Congreso Internacional de Estudiantes y propugnó: 1.- La participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad; 2.- La implantación de la docencia libre y la asistencia libre” y en su carácter académico y nacionalista, es realizada por la burguesía desde 1929, en que “la violenta irrupción de los estudiantes en la vida pública, hace posible su autonomía” (de la Universidad), según escribe Alejandro Gómez Arias, dirigente de la reforma universitaria de 1929, la cual define de la siguiente manera: “Se sustentaba en tres puntos cardinales de carácter técnico y un principio general de carácter político. Eran los 3 primeros, la libertad de cátedra, la libre docencia y la intervención directa de los estudiantes en el gobierno de la Universidad. El postulado político implicaba la decisión de defender la Autonomía constantemente y de utilizarla como un instrumento para apartar la Universidad de las influencias del poder público, de las clases privilegiadas, de los grupos profesionales y los partidos políticos, y convertirla en servidora de los más puros intereses de la nación”. (Medio Siglo, UNAM, año 11 No. 2). En documentos de esos años, se señala también la necesidad de que la Universidad colabore al desarrollo económico del país. Y la voz de la Universidad defiende en los EU, la independencia de los países Latinoamericanos con respecto al imperialismo yanqui.

Desde hace muchos años, está claro para todos que esos planteamientos eran idealistas y no podían realizarse más que de modo formal y limitado, adaptándose a los intereses de una burguesía cada vez más desarrollada y por tanto, cada vez más reaccionaria. Se ha puesto de manifiesto que la Universidad no puede servir a los “más puros intereses de la Nación”, al margen de las influencias del poder político y de las clases privilegiadas, sino que por el contrario sirve exclusivamente a estas clases.

Habiéndose realizado en México, por la propia burguesía, la reforma universitaria que en un principio tuvo carácter anti-imperialista, e introdujo el estudio más amplio de la ciencia, en la medida de las necesidades técnicas del desarrollo burgués, que abrió las puertas a más amplios sectores populares llegando a establecer gran cantidad de becas, etc., tareas que no son otras que las planteadas por la reforma universitaria en otros países y que son parte de la Revolución Democrático-burguesa. Esas tareas fueron ya desarrolladas y cumplidas en el sistema educativo nacional en la medida posible para el régimen capitalista que padecemos y en la actualidad este sistema no sólo no tiende en su desarrollo hacia una mayor democratización o una orientación popular, sino que, por el contrario se perfila una clara aristocratización de la enseñanza superior, una restricción de la cantidad de alumnos y una preocupación por su calidad en vistas al desarrollo de la gran industria que tiene planteado a la orden del día. No solo no coincide en su actual etapa de desarrollo con los intereses populares sino que se opone frontalmente a ellos, rechazando millares de estudiantes en las Universidades.

La historia de las luchas estudiantiles en Latinoamérica y la propia historia de la reforma en México, exigen que en el momento actual, se plantee una Revolución Universitaria como la que ya exigían Mariátegui y Mella, que luchó por concederle al estudiantado su pleno carácter político, que lance la consigna de “La Universidad al Pueblo” y la interprete como la transformación de las luchas estudiantiles en lucha de clases, en las filas de los oprimidos.

En este marco, y sólo en este marco tendrán un sentido revolucionario las luchas por Reformas en la educación, cuando junto con la conciencia de su justeza se tenga también claridad acerca del carácter de clase del problema y se luche por solucionar el mal de raíz, por eliminar la injusticia educacional junto con la injusticia en general, cuando se luche por la emancipación del pueblo.

La experiencia de las luchas estudiantiles durante los últimos años, han puesto de manifiesto que una lucha con este carácter es posible, al mismo tiempo que han mostrado cómo el movimiento puede ser mediatizado, traicionado y vendido, al perder su independencia, olvidar sus metas y empantanarse en el academicismo.

#### IV.- Origen, Auge y Traición del movimiento estudiantil en los últimos años.

A partir de 1942 con las huelgas del Politécnico, se inicia en México una serie de movimientos estudiantiles, que van aumentando y siendo cada vez más frecuentes, al mismo tiempo que se plantean objetivos más claros y con mayor contenido político. Las primeras huelgas como la de 1942 en IPN, perseguían objetivos enteramente académicos: 1.- Ley orgánica; 2.- Reformas materiales, etc. Esta huelga es reprimida con la violencia aunque después, Ávila Camacho promete que las peticiones serán tomadas en cuenta.

En 1950, se repiten las huelgas en el Politécnico y ahora en las Normales Rurales, con las mismas consignas: 1.- Ley orgánica, 2.- Consejos técnicos, etc., y también esta vez el movimiento termina con promesas de parte de las autoridades.

En 1954, se dan movimientos estudiantiles en apoyo a la revolución Guatemalteca. Si bien éstos no tienen la importancia ni la amplitud de los que se darían en 1958 y 60. primero la del IPN, la Escuela Nacional de Antropología y la Escuela Superior de Ingeniería Textil, que luchan por las tradicionales consignas. Posteriormente, la Escuela Nacional Superior, inicia una huelga que durará 175 días. Frente a esta oleada de movimientos estudiantiles, la reacción de la burguesía no se hace esperar el 26 de septiembre de 1955, se realiza la llamada “operación P” en la que

participan mil ochocientos soldados y en la cual es suprimido, con lujo de fuerza, el internado del IPN, principal foco de agitación, según las autoridades.

Hasta 1956, el movimiento no había tenido un carácter netamente político y las demandas eran en lo fundamental de carácter académico. La represión y la aplicación del delito de disolución social a los estudiantes es un elemento más en su radicalización y toma de conciencia.

En 1957, si bien no se da ninguna manifestación de gran importancia, el movimiento sigue gestándose paralelamente al aumento del malestar de la clase obrera y ambos vendrán a hacer crisis en 1958.

En este año estallan los movimientos de telegrafistas, petroleros, electricistas, ferrocarrileros y el movimiento magisterial, los cuales son apoyados aunque mínimamente, por algunos núcleos estudiantiles. Finalmente, el 21 de agosto el alza en los camiones es la chispa que inicia el movimiento estudiantil contra el alza de la vida en general, que llega a proporciones nunca antes vistas. El movimiento sale a la calle y se funde con las luchas proletarias y magisteriales, las demandas se unifican y son eminentemente políticas. El estudiante toma pleno contacto con la realidad nacional y participa decididamente en la lucha de clase. Con todo, es mayor la radicalización que la conciencia, y el estudiante pierde de vista las perspectivas del movimiento que disminuye en intensidad en la UNAM, aunque se prolongue hasta 1959, año en que a la represión ferrocarrilera por medio del ejército, corresponde a la represión estudiantil por medio del pistolero y del terror.

La represión y la poca conciencia y organización del estudiante, determina la supresión del movimiento hasta 1960; pero la experiencia no es inútil. Durante todo el año de 1959, se constituyen infinidad de grupos revolucionarios, que responden a la conciencia de la necesidad de organizarse, para la mejor conducción de los movimientos, adquirida por todos los que más o menos espontáneamente habían participado en las luchas de 1958.

El 9 de enero de 1960 se promulga el decreto que modifica el sistema de enseñanza de la Escuela Nacional de Maestros y liquida una parte de sus prestaciones y para marzo se inicia el movimiento y estalla la huelga que es apoyada por el Consejo Nacional Estudiantil. Para el 22 de marzo se realiza una manifestación hasta el zócalo, primera desde la represión ferrocarrilera. Dos días después la Escuela Nacional de Maestros es asaltada por el ejército, y los estudiantes son masacrados en los patios de la Secretaría de Educación, frente a esto, la solidaridad de los universitarios se hace más activa, se celebran reuniones, asambleas y mítines, y finalmente el movimiento culmina con la manifestación del 31 de marzo en la que participan más de 10 mil personas, esto determina que las autoridades se vean obligadas a ceder de palabra en algunos puntos, aunque en la práctica las reformas prometidas nunca se realizaron.

La experiencia de 58 y 60 crea las condiciones para la formación de un amplio frente que estructura a todos los grupos revolucionarios dispersos, esto se logra a partir del Consejo Nacional Estudiantil que organizó la solidaridad a los normalistas y las "comisiones estudiantiles" que se formaron en la UNAM. A principios de abril de 1960 se forma el Bloque Estudiantil Revolucionario que organiza el trabajo de los grupos de izquierda que habían proliferado. Sus primeras acciones tienen un carácter plenamente político: apoyo a Cuba, presos políticos, etc., realizando múltiples actos y manifestaciones que los vigorizan. Los estudiantes participan en el Primer Congreso Nacional por la Libertad de los Presos Políticos. Son el principal apoyo al paro magisterial de la sección IX, su agitación del estudiantado es constante, de manera que para 1961 con la intensa experiencia adquirida en la lucha llega al clímax de su influencia en el estudiantado. El VER fue el centro de solidaridad con Cuba frente a la invasión de abril. Organiza dos grandes manifestaciones de casi 40 mil personas cada una siendo reprimida la segunda con lujo de fuerza.

Estas manifestaciones marcan el punto más alto del movimiento de masas, y a partir de las mismas se produce un rápido descenso en el movimiento revolucionario propiciando por la política oportunista de los partidos de izquierda y principalmente del Partido Comunista Mexicano. La



dinámica de los acontecimientos revolucionarios había llevado a las masas a enfrentarse directamente con el gobierno y el Estado Burgués (movimiento ferrocarrilero, telegrafista, petrolero, magisterial y estudiantil), enfrentamientos que plantearon a los revolucionarios la necesidad de determinar el carácter de un gobierno que no vacila en el reprimir abiertamente a obreros, estudiantes y campesinos. Ante estos hechos objetivos surgieron dos posiciones en el seno del Partido Comunista Mexicano; la posición oportunista sostenida por la dirección nacional, quien eludiendo señalar el carácter de la burguesía mexicana en el poder y del gobierno que la representa como componente esencial del enemigo principal del pueblo mexicano, desviaba la atención hacia el ataque a un imperialismo norteamericano, separando artificiosamente de la gran burguesía mexicana, con la cual la Dirección Nacional evitaba la denuncia y el enfrentamiento del poder público. Dado que el movimiento estudiantil, pero a su carácter político, su amplitud y combatividad era en lo fundamental un movimiento espontáneo reflejo de las luchas populares y principalmente proletarias, era natural que la represión burguesa y la retracción del movimiento obrero lo democratizara.

La experiencia y el repliegue organizado tanto en el movimiento estudiantil como en el magisterial y proletario sólo hubieran sido posibles bajo la dirección de un partido proletario con objetivos claros, con caracterizaciones precisas del gobierno, de la burguesía y capacidad para asimilar la experiencia histórica. El PCM no cumplió, como nunca ha cumplido, con estos requisitos fundamentales. En esa ocasión demostró, una vez más, su inexistencia como verdadera vanguardia del proletariado.

Los efectos de esta política equivocada, de esta incapacidad de asimilar la experiencia histórica, se manifestaron en el sector ferrocarrilero en la política de los “consejos ferrocarrileros”, organizados por el PCM que, pese a la fuerza indudable de las posiciones vallejistas revolucionarias entre los obreros, abandonaron en forma sectaria la lucha dentro del sindicato dejándoles el terreno libre a los charros, para regresar después de la lucha sindical, una vez perdida su fuerza de masas, siguiendo ahora una política francamente oportunista y conciliadora con el charrismo y la burguesía gobernante.

No es causal que en el magisterio el PCM haya seguido una política semejante. En un principio, cuando el MRM asumía posiciones revolucionarias y combativas frente a las amenazas y la represión gubernamental, el PCM procuraba por todos los medios a su alcance frenar la acción mediante consignas y llamados paternales dirigidos siempre a la dirección del movimiento. Con este el PCM se proponía, no dar una orientación de carácter proletario a la base magisterial, no educar políticamente a la clase trabajadora en su conjunto en un momento en que la burguesía mexicana mostraba su verdadera faz reaccionaria, sino apoderarse de la dirección del movimiento, al margen y por encima de la base. Así, mediante un vulgar jaloneo a nivel de dirección, que duró varios años, y cuando el movimiento espontáneo del magisterio había decaído tras la represión de 1980 y la consiguiente desbandada, es decir, en el momento crítico de su debilidad, por fin el PCM logra su anhelado y viejo propósito de dirigir la lucha del magisterio a través del MRM, previo sometimiento a sus posiciones de su líder máximo Otón Salazar.

El hecho de que el PCM sea incapaz de dirigir el movimiento espontáneo cuando está en su apogeo y sólo pueda hacerlo cuando esté se ha debilitado, es un nacimiento del marxismo-linismo y de su inevitable bancarrota.

En el terreno estudiantil y particularmente en la UNAM, la posición oportunista del PCM frente al Estado de Burguesía y al enemigo principal del pueblo mexicano se manifestó en la falta de definición y la política oportunista y vacilante frente a las autoridades universitarias. Esto impidió recoger la radicalización y combatividad de los movimientos de 1960 y transformarla en conciencia y organización; a partir de ese momento el movimiento estudiantil se derrumba verticalmente, de su momento de mayor fuerza pasa a una situación de máxima debilidad.

Estos acontecimientos que manifestaban patentemente la incapacidad del PCM para cumplir la misión histórica que su nombre parece asignarle, dieron como resultado el que la mayoría del

Comité del D.F., asumiendo un enfoque de clase plantearan la tesis de que “el Estado Burgués Mexicano es suscriptor y suscrito por el imperialismo norteamericano en la explotación del pueblo de México... Esta escisión adoptará después el nombre de LIGA COMUNISTA POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO.

Esta delimitación de campos entre la posición revolucionaria y la reformista oportunista nos permite comprender las líneas oportunistas llevadas al terreno estudiantil. En efecto, a principios de 1961 con la designación de Chávez como Rectos de la Universidad se pusieron de manifiesto las posiciones: Chávez representando la política del gobierno en materia educativa es apoyado “por la amplia izquierda (MLN, PPS, POLÍTICA etc.) y algunos dirigentes universitarios en una forma acrítica. Cuando se ve atacado por el alemanismo se sienta la tesis de que no hay que enfrentarse a Chávez porque es hacerle el juego a la derecha. Y aquí se inicia un proceso acelerado de corrupción, mediatización y dispersión en la izquierda universitaria.

La conquista de las sociedades de alumnos de toda el ala de humanidades y de algunas preparatorias lograda por la izquierda en 1980 hace posible la creación de la FUSA, pero el temor de enfrentarse a Chávez hace que los candidatos de la izquierda a su presidencia no planteen una línea definida independiente y clasista. La pendiente oportunista y la pérdida de posición independiente y revolucionaria de los líderes se profundiza, llegando al extremo de aislar al Presidente de la Sociedad de alumnos de la Facultad de Derecho, José Luis Alonso que se declara marxista-leninista frente al rector. Esto era lo que significaba la defensa pública del derecho a sustentar una ideología y la legalización del marxismo les parece sectario, Alonso es aislado en lugar de ser apoyado y orientado, recibe ataques, comete error tras error y termina como tantos otros dirigentes estudiantiles, perdiéndose para el movimiento revolucionario con su afiliación al PRI. Esta trayectoria no es una prueba de que Alonso ha sido siempre un oportunista, sino de la incapacidad de los revolucionarios para educar y encausar a los que en algún momento destacan como dirigentes estudiantiles.

Las sociedades de alumnos conquistados en un momento de auge no realizan ningún trabajo y se desprestigian por su sometimiento a las autoridades. Son personajes centrales de este drama, Oscar González, Humberto Hiriart, Jesús Ochoa etc., quienes por su oportunismo y método “de grilla” pierden todo apoyo estudiantil. Culminación de todo esto es la ridícula situación de esa izquierda aliada al clero político para proteger al rector contra el fantasma del alemanismo, y en el mejor de los casos invocando la “unidad a toda costa” en torno al “izquierdismo” del rector Chávez, pues atacarlo significaba hacerle el juego a la reacción.

Ahora esta su misma izquierda pretende organizar el movimiento estudiantil lastimosamente perdido para llevarlo por el camino del reformismo que antepone una amplia mampara de mandas económicas, pliegos petitorios para cubrir la falta de una crítica de clase a la educación burguesa y las proyecciones políticas de la lucha estudiantil.

Esta no puede ser la posición del estudiante revolucionario: no podemos erigir como objetivo el alivio de los males inherentes al sistema, no podemos elegir como método de lucha la petición, la “Solicitud”, a las autoridades, que lleve a los estudiantes a fincar ilusiones en la burguesía y en la educación que imparte. La tarea de los estudiantes revolucionarios es la movilización de una manera combativa del estudiantado mexicano, y la educación y esclarecimiento de los objetivos y el contenido de clase de la actual educación burguesa.

El gobierno mexicano, que avanza hacia posiciones cada vez más reaccionarias no tiene ninguna posibilidad de resolver el problema de la educación a favor de las masas populares, ya que la planificación oficial de la enseñanza responde al fin y al cabo, a las necesidades de la minoría explotadora que gobierna el país. La enseñanza superior se aristocratiza día con día y se coloca cada vez más lejos del alcance de los trabajadores mexicanos.

La situación del estudiante del interior es cada vez más difícil y precaria. Ante esta realidad cada agrupación estudiantil debe levantarse demandando mejorar sus condiciones económicas,

ligándose a todo el movimiento estudiantil revolucionario, y sin olvidar que nuestra lucha no es una lucha aislada, sino por el contrario, inseparable de la lucha de la clase obrera, los campesinos explotados y todos los trabajadores mexicanos que soportan el yugo de la esclavitud asalariada. En esta tarea, es fundamental para los estudiantes el reivindicar el marxismo-leninismo, la ideología revolucionaria de la clase obrera y retomarlo en nuestras manos para difundirlo y utilizarlo como precioso instrumento de lucha contra el engaño y la mediatización que ejerce la minoría dominante.

Ante toda esta situación, los estudiantes no podemos actuar como reformistas sino como revolucionarios y retornar la heroica bandera de la Reforma Universitaria, entendiendo que ello no significa reducirnos a tratar de remediar males que no podrán resolverse dentro del marco de la sociedad capitalista, sino por el contrario, señalar la única solución posible: LA REVOLUCIÓN QUE CONDUZCA AL SOCIALISMO.

Por todo lo anterior, frente al oportunismo reformista, frente a la demagogia y la corrupción, nosotros ponemos:

### **REVOLUCIÓN UNIVERSITARIA**

**Célula “Julio Antonio Mella”**

**Liga Comunista por la Construcción del  
Partido Revolucionario del Proletariado**

1ª edición Mayo de 1964.

**2ª edición Abril de 1966.**

**ANEXO 12**  
**UNIDAD EN TORNO A UN PROGRAMA MÍNIMO DE  
REIVINDICACIONES  
(febrero de 1965)**

Conforme se realizan las funciones de la U.N.A.M., se hace patente la necesidad insoslayable de una democratización en la elección y funcionamiento interno de sus órganos de Gobierno. Así, la participación efectiva e incriminatoria de maestros y estudiantes que impulsen el desarrollo de nuestra casa de estudios hacia una reforma estructural que desemboque en una real superación Universitaria, sólo pudo ser combatida por los abandonados de intereses conservadores que ven en la superación integral de la U.N.A.M. una amenaza para la postura privilegiada que les otorga oscurantismo político y cultural en que se debate la juventud del país.

La candencia de los problemas básicos que agobian a nuestra Universidad sólo puede ser superado por la acción decidida y organizada de maestros y estudiantes, pues estos son los elementos fundamentales de todo centro educativo, ya que las pretendidas transformaciones emanadas burocráticamente desde arriba han demostrado su ineffectividad, pues no corresponden a las necesidades reales de aquellos a quienes afectan. La acción inaplazable del estudiantado debe centrarse en la lucha por un programa mínimo de reivindicaciones que contenta los siguientes puntos generales:

1.- Restablecimiento de recursos intensivos de regularización en todas las escuelas y facultades de la U.N.A.M.

2.- No intervención de las autoridades universitarias en las organizaciones y asunto privativos de los estudiantes y libertad de los mismos para agruparse y luchar como convenga a sus intereses.

3.- Que el cuerpo de vigilancia pierda su carácter de fuerza represiva y retiro inmediato de policías profesionales al servicio de dicho organismo.

4.- Suspensión de métodos antidemocráticos en la elección de las autoridades Universitarias y realización de una efectiva auscultación entre el estudiantado para el nombramiento de éstas.

5.- Desconocimiento por parte de las autoridades Universitarias de todo grupo que pretenda ostentar la representación de la F.U.S.A., si la elección del mismo no llena requisitos establecidos por los estatutos de esa asociación y especialmente lo señalado por el Art. 52, que a la letra dice: "El presidente de la F.U.S.A será electo por voto universal y directo por todos los estudiantes de la U.N.A.M.

6.- La reforma del estatuto Universitario en aquellos puntos que son lesivos a los intereses del estudiantado (Art. 82, que faculta a los directivos de Escuelas y Facultades a la expulsión de los alumnos sin que medie previo juicio).

7.- La revisión del sistema de tres años en la Escuela Nacional Preparatoria.

8.- Un sistema móvil de salarios justos y dignos a nosotros y empleados.

Conscientes de la esterilidad inherente a la anarquía de la acción, de la debilidad que resulta de la desorganización y ante la necesidad inaplazable de encauzar el movimiento estudiantil hacia metas progresistas y factibles de ser logradas, las direcciones y grupos políticos representativos del estudiantado han decidido integrar una organización que permite sentar las bases de una actividad planificada y no anárquica, de conjunto y no atomizada, en la lucha por los puntos enunciados anteriormente. Esta organización, surgida de la dinámica misma de la realidad nacional

y universitaria, ha tomado el nombre de Gerente Único de Estudiantes Revolucionarios. Comité Ejecutivo de Ciencias Políticas  
Comité Ejecutivo de Derecho  
Alianza de Izquierda radical de Economía  
Frente Estudiantil Revolucionario  
Partido Estudiantil Socialista (C. Políticas)  
Grupo Acción Revolucionaria

Este conjunto pretende sin escatimar esfuerzos ni capacidades, llegar a la meta fijada por las aspiraciones legítimas de la comunidad Universitaria.

Exhortamos al estudiantado a brindar su apoyo solidario al F.U.E.R. y a incorporarse a la lucha en torno a las demandas planteadas a las autoridades universitarias.

**“POR LA UNIDAD COMBATIVA Y REVOLUCIONARIA DE MAESTROS Y ESTUDIANTES”**

***“Ciencia y lucha revolucionara”***  
***“Grupo Acción Revolucionaria”***  
**18 de febrero de 1965.**

## **ANEXO 13**

### **PLIEGO PETITORIO DEL CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO (CEU) EN LA HUELGA DE MAYO DE 1966 EN LA UNAM**

Los estudiantes universitarios consideramos que la democracia y autonomía en nuestra máxima casa de estudios son condiciones imprescindibles para el correcto funcionamiento de la misma. Con base en ello nos hemos lanzado a este movimiento y hemos elevado una serie de demandas a fin de que estos principios tengan una real afectividad. Pugnamos porque la cultura superior no sea privilegio de unos cuantos, sino que esté al alcance del pueblo.

A nuestro juicio la Universidad debe ser una institución de carácter docente en la que se forjen profesionistas preparados, capaces de afrontar los problemas que la realidad misma ofrece.

No obstante, esto no sucede así, puesto que una serie de desviaciones de carácter económico, político y administrativo lo evitan. Una perspectiva profunda del problema nos muestra que la Universidad es una estructura de poder, en el cual los intereses políticos de las autoridades administrativas llegan a pesar más que los intereses académicos

El nivel de la enseñanza es bajo, los planes de estudio anacrónicos y desarticulados, hay un gran número de maestros incompetentes y la falta de práctica es grave. Por otro lado, los recursos económicos son canalizados de manera arbitraria y el derroche es notorio.

La participación estudiantil en el gobierno de la Universidad es mínima, y los mecanismos formales cumplen una función discriminatoria al respecto.

Toda esta estructura desviada necesita de una serie de elementos represivos para su sostén, elementos que varían desde la impresión psicológica hasta la impresión física.

Los estudiantes, conscientes de los graves problemas que aquejan a la Universidad, agrupados en el Consejo Estudiantil Universitario, lanzamos la presente serie de puntos programáticos tendientes a resolver el problema, si no en su gran mayoría por lo menos en parte.

El Consejo Estudiantil Universitario (CEU) reprueba la actitud de los directores y maestros que renunciaron en forma pública para ejercer presión sobre el alumnado, olvidando las responsabilidades que les fija la Ley Orgánica.

1) Que la H. Junta de Gobierno debe nombrar rector definitivo, tomando como opinión de los universitarios el pliego petitorio que se le presenta, así como el conjunto de características generales que consideramos debe reunir el próximo rector de la UNAM.

El Consejo Estudiantil Universitario considera que el nuevo rector deberá llenar como características mínimas el que a través de su currículum vitae, que será público, ponga de manifiesto sus aptitudes positivas para el puesto mediante lo siguiente:

a) Que comprenda que la Universidad y la educación atraviesan por una crisis, que implica la necesidad de una reforma universitaria en los aspectos académicos, políticos, legales y sociales.

b) Que acepte el diálogo entre estudiantes, maestros y autoridades administrativas como necesario.

c) Que traiga iniciativa en trabajos concretos para ser realizados.

d) Que su pensamiento y su edad estén cercanos a la juventud estudiosa, que sea de pensamiento progresista y no sirva a los intereses reaccionarios y arribistas.

e) Se advierte que de no ajustarse a lo antes establecido y de no dar solución satisfactoria al pliego petitorio, el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) se tomará la facultad de vetar a la persona que se designe como rector, previo consenso de la base estudiantil.

2) Que se exija al nuevo rector revocar a reunión de Consejo Universitario, a fin de otorgar igual número de representantes a los alumnos, por una parte, y a las autoridades y maestros, por la otra, estableciendo además que el nombramiento de los consejeros se realice por voto universal directo de todo el estudiantado o del cuerpo magisterial, según sea el caso, garantizándose plenamente, mediante los métodos que cada facultad o escuela considere convenientes, que las decisiones de los consejeros estén determinadas directamente por sus representados.

3) Que con base en esas reformas se convoque a la integración del nuevo Consejo Universitario Estudiantil entre alumnos, autoridades y maestros.

4) Que este nuevo Consejo Universitario afronte el problema de las reformas a la Ley Orgánica en lo referente a la desaparición de la Junta de Gobierno con la correspondiente traslación de sus funciones al Consejo Universitario, así como lo referente a la integración paritaria en los consejos.

Los puntos programáticos son los siguientes:

I. Derogación de todos los artículos de Estatuto Universitario que constituye la base legal del régimen antidemocrático que impera en la UNAM.

II. Desaparición del cuerpo de vigilancia como órgano de represión contra los movimientos estudiantiles.

III. Pase automático a escuelas superiores y facultades de los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria.

IV. Revisión del plan de tres años de la Escuela Nacional Preparatoria.

V. Respeto irrestricto a la independencia y libertad de los estudiantes para agruparse según convenga a sus intereses, asegurando:

a) No intervención de las autoridades en las organizaciones estudiantiles.

b) Aumento del presupuesto en el renglón destinado a otorgar becas a los estudiantes de escasos recursos.

c) Servicio médico completo y gratuito.

d) Manejo por cooperativas de las cafeterías y demás centros comerciales que operan dentro de la UNAM y aplicación de sus utilidades a la creación de becas.

e) Ocupación de los empleos administrativos dentro de la UNAM por estudiantes, con derogación del artículo 77 del Estatuto de la misma.

f) Manejo por las mismas cooperativas del alquiler de las instalaciones (estadio), canalizándose sus ganancias también a la creación de becas.

VII. Participación de los estudiantes en la solución del pliego petitorio del Comité de Lucha al nivel local.

VIII. Exigimos que para efectos de la distribución de los egresos de la UNAM se tome en cuenta a una comisión tripartita formada por maestros, trabajadores y alumnos, considerándose especialmente el reajuste de sueldos de maestros y trabajadores, mediante una tabulación decreciente ascendente.

IX. Que la base estudiantil se pronuncie con libertad sobre la aceptación de los directores y maestros que renunciaron a nivel local.

X. La base decidirá sobre la reelección o no reelección del rector y directores a nivel universitario y local.

Mayo de 1966

**Comité de Redacción (Participantes)**

- Roberto Escudero Castellanos
- Gilberto Guevara Niebla

## **ANEXO 14**

### **A LOS GRUPOS POLÍTICOS, REPRESENTACIONES ESTUDIANTILES Y ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS DE TODO EL PAÍS: (junio de 1967)**

La actual crisis en el Medio oriente es un paso más hacia el enfrentamiento final entre el imperialismo y las masas revolucionarias; el avance de la revolución en Asia, África y América Latina exige, cada vez más, la intervención directa del imperialismo. Esto ha traído consigo una radicalización creciente hacia ambos extremos: por una parte, el imperialismo y sus cómplices se ven obligados a reprimir, cada vez con mayor furia, las luchas populares. Por otra, estas mismas luchas se radicalizan y adquieren nuevas características que las hacen más violentas, más temibles para los enemigos de los pueblos. Si en un tiempo las revoluciones pudieron ser contenidas por las burguesías “nacionales” y el imperialismo, apoyándose en la desorganización de las masas y en la política conciliadora y claudicante de las direcciones reformistas; en esta etapa ya no puede ocurrir lo mismo. Ahora es necesario el uso de la fuerza, de las armas, de la represión directa para contener el ascenso revolucionario de los pueblos. Sin embargo, esta misma necesidad del apoyarse en la fuerza y liquidar a toda costa los movimientos populares, impide a los regimenes capitalistas el seguir engañando a los sectores oprimidos y reprimidos de la sociedad con la bandera de la democracia que tradicionalmente contentaban. En la lucha han perdido el disfraz de “defensores de la libertad”.

Con esta nueva situación los pueblos han salido ganando, se conoce quién es el enemigo; no hay duda, no hay situaciones intermedias. Sólo hay dos polos: oprimido y opresores, y quien está en uno, está en contra del otro irreconciliablemente.

Ante esta polarización de fuerzas, los estudiantes debemos asumir una actitud definida y resuelta: por la lucha revolucionaria. Somos la capa social privilegiada que tiene acceso a la cultura, que posee la información y los instrumentos necesarios para analizar acertadamente la situación mundial y nacional.

El gobierno mexicano, a través de su aparato policíaco y militar, reprime las luchas populares y constitucionales porque éstas no cuentan con los organismos necesarios para responder efectivamente. No existe la dirección consciente que organice, con un programa de clase y revolucionario, la resistencia a la represión y oponga la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria.

Es necesario crear un organismo nacional que centralice la voluntad revolucionaria de los estudiantes, y populares que hoy surgen aisladamente en los estados. Llamamos a grupos políticos, representaciones estudiantiles y a todos los estudiantes revolucionarios a integrarse a la COMISIÓN ORGANIZADORA DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS.

Sólo de esta manera ya no veremos, impotentes, el allanamiento de una universidad por las tropas de un régimen cada día más reaccionario como en Michoacán, Guerrero, Sinaloa, Sonora, Tabasco, etc. Sólo así ya no se asesinará impunemente a estudiantes, maestros rurales, obreros y campesinos; ya no se lanzarán amenazas gratuitas; no recibiremos pasivamente futuras agresiones; ni la represión, que seguramente se recrudecerá ante la radicalización de las luchas populares, nos encontrará sin los medios adecuados de respuesta.

Asiste a la reunión de la COMISIÓN ORGANIZADORA del PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS, el próximo viernes 9, a las 18 horas, en el local del Comité Ejecutivo de Filosofía y Letras.

¡Por la Unidad Combativa de los Estudiantes Revolucionarios!  
¡Fuera la Policía de la UNAM y demás Centros de Estudio!  
¡Por la Expulsión de las Pandillas y Grupos Fascistas de las Instituciones Educativas!  
¡Preparemos la Resistencia a la Represión Burguesa contra el Movimiento Estudiantil!  
¡Exigimos la Libertad Inmediata a Todos los Presos Políticos!



¡VIVA EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS!

Ciudad Universitaria, D.F., Junio de 1967  
AÑO DEL VIETNAM HEROICO

Comité Ejecutivo de la Facultad de Filosofía y Letras;  
Grupo "Miguel Hernández" de la Facultad de Filosofía y Letras;  
Fracción Estudiantil del Partido Obrero Revolucionario (t);  
LOE de la Facultad de Filosofía y Letras;  
LOE de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales;  
LOE de la Preparatoria 6 (Nocturna);  
LOE de la Preparatoria 3;  
Grupo Revolucionario Estudiantil de la Esc. Nal, de Mtros, para Cap. Tec. e Ind.;  
Frente Revolucionario Estudiantil de la Preparatoria 7 (La Viga);  
Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía.

## **ANEXO 15**

### **A LOS ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS Y DEMOCRÁTICOS, AL PUEBLO DE MÉXICO**

#### **NINGÚN CRIMEN DEL IMPERIALISMO DEBE QUEDAR IMPUNE (junio de 1967)**

El cobarde asesinato del soldado revolucionario cubano Luis Ramírez López por soldados yanquis acantonados en la base de Guantánamo y las siguientes amenazas de agresión por parte de los genocidas de la Casa Blanca, son actos que hieren la conciencia de los hombres y nadie que sea honrado y amante de la paz debe permanecer indiferente,

Frente a cada amenaza de agresión yanqui a Cuba Revolucionaria, frente a cada crimen del imperialismo y sus lacayos contra los pueblos que luchan por su liberación y el socialismo, los ESTUDIANTES DEBEMOS RESPONDER DE INMEDIATO CON NUESTRA MOVILIZACIÓN COMBATIVA Y ENÉRGICA.

NINGÚN CRIMEN DEL IMPERIALISMO DEBE QUEDAR IMPUNE. Por cada acto de agresión y de violación a la soberanía de los pueblos débiles, debe pagar su precio, como lo está pagando con el heroico e invencible pueblo vietnamita.

Al imperialismo yanqui sólo se le frena en sus torvoz propósitos con la lucha organizada, con la movilización revolucionaria de los obreros, los campesinos, los estudiantes, de todo el pueblo. Así lo ha demostrado la Revolución Cubana, la revolución en Vietnam y las guerras de liberación de Asia, África y América Latina.

Por eso los estudiantes para mantener encendida la antorcha antiimperialista debemos mantener nuestra acción combativa en todos los rincones y en todo momento, empleando TODOS LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE, DEBEMOS MANTENERNOS EN PERMANENTE ESTADO DE ALERTA ANTE CADA ACTO DEL GENDARME INTERNACIONAL REPRESENTANTE DE LOS INTERESES MÁS NEGROS DE LA HISTORIA, Y ENEMIGO DE TODOS LOS PUEBLOS OPRIMIDOS DE LA TIERRA.

La lucha que libran los pueblos de Cuba, Vietnam, el Congo, la república Dominicana, Venezuela, etc. Etc., ES UNA LUCHA A MUERTE Y NO TERMINARÁ SINO HASTA QUE EL IMPERIALISMO SEA DERROTADO Y ANIQUILADO PARA SIEMPRE. El imperialismo es la causa de todas las guerras, de la explotación y de la miseria que padecen los pueblos del mundo.

CONSTRUYAMOS UN FRENTE ANTIIMPERIALISTA DE OBREROS, ESTUDIANTES, MAESTROS Y OTROS SECTORES DEL PUEBLO QUE MANTENGAN UNA LUCHA ININTERRUMPIDA Y RESPONDA OPORTUNAMENTE A CADA ACTO DE AGRESIÓN YANQUI, EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO Y EN CUALQUIER MOMENTO.

Obreros, estudiantes, asistamos al MITIN antiimperialista que los Grupos y Organizaciones revolucionarias que suscriben, han convocado para al JUEVES 20 DE JUNIO EN LA EXPLANADA DE HUMANIDADES DE CIUDAD UNIVERSITARIA.

Este será el inicio de la jornada antiimperialista que culminará con una movilización de masas, el próximo 26 de julio aniversario de la gloriosa Revolución Cubana.

**¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!  
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES UNÍOS!**

Partido Estudiantil Socialista Revolucionario (C. Políticas UNAM), Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía (UNAM), Movimiento II Declaración de La Habana, Grupo Miguel Hernández (Filosofía y Letras UNAM), Grupo Estudio y Lucha (Nacional de Maestros), Grupo Brecha Estudiantil (normal Superior), Grupo Revolución (Preparatoria 6), Círculo Bandera Roja (Economía IPN), Círculo Magisterial "4 de Agosto", Grupo Marxista Leninista (Nacional Preparatoria), Unión Democrática de Estudiantes Revolucionarios (Chapingo), Universidad y Preparatoria de Monterrey.

## **ANEXO 16**

### **PLIEGO PETITORIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968**

**(agosto de 1968)**

A la opinión pública:

A los Maestros, Estudiantes y Autoridades Educativas:

Los últimos días han sido de angustia y tensión para el pueblo de México. La violencia y la agresión asaltaron al IPN y a la UNAM. Esta situación fue desatada por la actitud histérica y absurda de un cuerpo policiaco a todas luces antidemocrático, desprestigiado e irresponsable por sus continuos atropellos a toda la población, que por lo mismo no inspira ni tiene autoridad moral para imponer orden alguno. Los estudiantes no hemos hecho otra cosa que oponer la razón a la violencia de la cual hemos sido objeto.

No es la primera vez que el Cuerpo de Granaderos reprime salvajemente a los estudiantes, tampoco es la primera vez que el Ejército pisotea nuestros más altos centros educativos (Morelia, tabasco, Sonora, etc.). Actúan con mauro saña y respeta menos la Constitución por parte de las autoridades. La libertad está cada día más reducida, más limitada y se nos está conduciendo a una pérdida total y absoluta de la libertad de pensar, de opinar, de reunirse y de la libertad de asociarse. Los estudiantes estamos hartos de las calumnias y campañas de mentiras por parte de la gran prensa nacional, la radio y la televisión. Estamos cansados de este clima de opresión. Evidentemente estas situaciones conducen en todos los sentidos a un atraso progresivo del país. Por el contrario, las protestas activas de los estudiantes son críticas sociales que siempre llevan un contenido de justicia y libertad porque son esencialmente verdaderas.

Queremos subrayar que somos conscientes que la razón y la cultura siempre se imponen a la barbarie y la opresión: Galileo se impuso a la Inquisición y al oscurantismo, Joliot Curie se enfrentó valientemente al régimen fascista; Belisario Domínguez combatió la usurpación y la opresión y nos dio un ejemplo de firmeza y valor civil. Nos consideramos sucesores dignos de la mejor tradición de defensa y desarrollo de la cultura y justicia social y exigimos garantías jurídicas suficientes para todos los participantes en este movimiento.

Estos últimos acontecimientos han demostrado que el estudiante está presente y dispuesto a no permitir que en el país prospere un clima de represión y violencia.

Los estudiantes exigimos a las autoridades correspondientes la solución inmediata de los siguientes puntos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación del artículo 145 y 145 bis del CPF (delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y Ejército.

Para apoyar la pronta solución de estas demandas invitamos a estudiantes, maestros y personal del IPN, UNAM, Chapingo (ENA), Normales, Secundarias y Centros Educativos a participar en la Gran Manifestación y Mitin, que encabezará el doctor Guillermo Massie H., director general del IPN, el lunes 5 de agosto a las 16 horas.

Concentración:

Unidad Profesional de Zacatenco.

Recorrido: de Zacatenco rumbo a la Vocacional 7 y Casco de Santo Tomás.

Culminación: Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, ex internado del IPN, donde se cometió por primera vez en la Historia de México un asalto militar a centros de cultura superior.

Invitamos a todo el pueblo de México a presenciar este acto, y manifestar su apoyo a los contingentes educativos y estudiantiles.

Comisión Organizadora de la Manifestación:

Comités de Huelga y Organización, Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Ing. Civil, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Ing, Arq., Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas, Escuela Superior de Ingeniería Textil, Escuela Superior de Física y Matemáticas, Escuela Superior de Economía, Escuela Nacional de Medicina Homeopática, Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu, Vocacional 7 Matutino, Vocacional 7 Vespertino, Tecnológica 3 (tres ciclos), Prevocacional 6 Matutino, Prevocacional 6 vespertino, Vocacional 2 Vespertino, Vocacional 5 matutino, Vocacional 5 Vespertino, Prevocacional 2 Matutino, Vocacional 4 Matutino, Vocacional 4 Vespertino, Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Economía, Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, Preparatoria 6 Nocturna, Preparatoria 6 Diurna, Preparatoria 7 Nocturna, Preparatoria 7 Diurna, Preparatoria 9 Diurna, Preparatoria 9 Nocturna, Escuela Nacional de Agricultura (Chanpingo), Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro (Coahuila), Escuela de Agronomía de la Universidad de Chihuahua, Escuela Superior de Agricultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Agricultura de la Universidad de Nuevo León, Facultad de Agricultura de la Universidad de Tamaulipas, Escuela de Especialidades de Roque, Guanajuato. A 4 de agosto de 1968.

## **ANEXO 17**

### **MANIFIESTO A LA NACIÓN “2 DE OCTUBRE”**

**(diciembre de 1968)**

Durante los últimos meses de 1968, el país se ha visto sacudido por la protesta de miles de estudiantes que a través de la demanda de solución de un pliego petitorio que consta de seis puntos cuestionan ante el mundo la imagen que de México la clase dominante ha pretendido crear y en la que presentan como rasgos esenciales de paz, la estabilidad y la riqueza.

El movimiento estudiantil de julio ha surgido como resultado de viejos problemas planteados a un régimen que los ignora, los niega o que pretendiendo resolverlos, en realidad sólo consigue agravarlos y ha evidenciado ante el mundo la situación de miseria y falta de libertades políticas en las que viven la mayoría de los mexicanos.

Efectivamente, este movimiento es expresión de las profundas desigualdades en la distribución del ingreso, consecuencia de la concentración en unas pocas manos de la riqueza generada por el pueblo, de la cada día más creciente dependencia de la economía mexicana al imperialismo norteamericano, revelado en el crecimiento vertiginoso de las inversiones extranjeras; de una política de desarrollo que favorece esencialmente al capital privado, propiciando vastos desequilibrios regionales, beneficiando exclusivamente los intereses de una clase por medio de un sistema impositivo que ampara a los grandes capitales y que va en detrimento de quien sólo posee su salario como fuente de vida; de la irresponsabilidad de un gobierno que elude actuar en beneficio de las grandes mayorías de campesinos y obreros, quienes aún no encuentran satisfechas sus necesidades vitales de alimentación, vestido y vivienda.

En resumen, las decisiones políticas y económicas del gobierno mexicano representan los intereses de una clase, propician y amparan la explotación de las demás y crean un marco de irracionalidad en el que los problemas socioeconómicos del pueblo sólo una relativa solución.

Así, los jóvenes campesinos, obreros y estudiantes no tienen acceso a perspectivas dignas de vida, pues las fuentes de trabajo se crean en beneficio de intereses particulares y no de la colectividad, dándose entonces, por ejemplo, la paradoja de una sociedad que crea técnicos y profesionales a quienes no ofrece empleo y que, además, no crea aquellos técnicos que necesita y os trae del extranjero. Así los jóvenes viven escuchando las halagadoras palabras de quienes les ofrecen el futuro del país, pero les niega sistemáticamente toda oportunidad de ser un presente actuante y participe de las decisiones, provocando en ellos la necesidad de transformar esta sociedad.

El carácter antidemocrático de las estructuras políticas del país, que se manifiesta en su incapacidad para resolver auténticas demandas populares, es resultado de prácticas obsoletas y que no solucionan los problemas de la sociedad mexicana actual, la democracia en México es un mero concepto, una forma más, pues la política se hace al margen de las mayorías populares, de sus aspiraciones, intereses y exigencias, las determinaciones son tomadas por un restringido núcleo de personas que obstaculizando la participación política del pueblo, lo niegan como instancia última de decisión.

La sistemática represión a todo intento de organización política independiente, el sistemático encarcelamiento o asesinato de los líderes más honestos, la construcción de marcos jurídicos que impiden por decreto toda participación organizada, y la falta de información nacional veraz, han impedido y frenado el surgimiento y desarrollo de organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y en general ciudadanas, que puedan participar libre, responsable y combativamente en contra de las medidas de opresión del gobierno. Así, Demetrio Vallejo y Rubén Jaramillo, que

no aceptaron el sometimiento a las disposiciones gubernamentales, fueron asesinados. Considerando también como asesinato el encarcelamiento injusto de un líder justo.

También es parte de este marco de la política nacional la manipulación a través de la corrupción de la opinión pública, el fraude electoral y consecuentemente, la apatía, el desinterés y el marginalismo en la participación política. La ausencia de actitudes críticas, uno de los más altos valores que definen a la ciudadanía y elemento esencial del desarrollo de cualquier sociedad que tenga pretensiones democráticas. El movimiento estudiantil se ha expresado en la demanda de puntos concretos: el pliego petitorio y el diálogo público, a través de ellos se encierra una crítica profunda a las bases en que se sustenta el sistema político, económico y social en que vivimos. Al responder a las arbitrariedades de los funcionarios públicos y logrando que éstas no queden sin respuesta ha expresado la necesidad de que el monólogo oficial sea sustituido por un diálogo en el que participe la nación entera.

En adelante el gobierno deberá esperar una respuesta del pueblo a los actos de arbitrariedad de quienes abusan de sus atribuciones utilizando al Ejército y la policía para atropellar los legítimos derechos del pueblo. El movimiento ha sido resultado espontáneo de la indignación de prácticamente todos los integrantes de las instituciones de educación superior del Distrito Federal, y de otros lugares del país; de la indignación sentida por amplios sectores del pueblo de México ante la arbitrariedad y brutalidad policíacas al agredir a grupos estudiantiles que hacían uso de un derecho consagrado en la Constitución al manifestarse públicamente en protesta a anteriores agresiones como la expresión del descontento y la protesta latente del pueblo frente a la injusticia. Descontento que se ha canalizado en los últimos meses a través del Movimiento estudiantil. El Consejo Nacional de Huelga, máxima expresión organizativa del Movimiento, no ha asumido una posición ideológica homogénea porque ha acogido en su seno a todas aquellas corrientes que luchan por el avance democrático del país, por la vigencia de la Constitución y por una sociedad en la que todos nuestros compatriotas encuentren oportunidades para expresarse y desarrollarse cabalmente como hombres y ciudadanos.

En esta última demanda implícita del Movimiento, en lo que coincide con los movimientos estudiantiles de otros países que exigen para el presente y el futuro, sociedades en que la expresión cabal del hombre sea una realidad. De aquí que nuestro movimiento haya recibido el apoyo de todos los estudiantes y ciudadanos conscientes del mundo.

El Consejo Nacional de Huelga ha demandado la democratización de las prácticas políticas y lo ha hecho dando ejemplo de democracia, ya que todos los centros educativos participantes han tenido permanente e irrestrictamente voz y voto en las decisiones tomadas, los órganos soberanos de nuestro movimiento han sido las asambleas de estudiantes y el pleno del Consejo nacional de Huelga, representante auténtico de dichas asambleas. En ellas no se le ha negado la voz a nadie a pesar de lo que han pretendido órganos de información interesados en desvirtuar al Movimiento. Hemos demandado la democracia porque la hemos practicado irrestrictamente.

Si hemos exigido un diálogo público, no ha sido buscando la forma de eludir la solución del conflicto, sino porque consideramos, y es una cuestión de principio en el movimiento, que los asuntos que afectan al pueblo deben ventilarse abiertamente.

Hemos demandado la libertad de los presos políticos porque estamos convencidos de que los disidentes de los criterios oficiales y los opositores al régimen no son delincuentes. La existencia de presos políticos es una de las mayores lacras del sistema y es característica de los regímenes autoritarios en todas partes y en todas épocas. Son presos políticos: Vallejo, Campa. Y son presos políticos nuestros compañeros que fueron aprehendidos a partir del inicio de este Movimiento, pues su único delito consistió en haber marchado junto con todos nosotros, los estudiantes y el pueblo de México en las manifestaciones públicas que recorrieron las calles de la ciudad; el haber utilizado las tribunas creadas por el Movimiento para expresar su disidencia con el gobierno, y, en fin, en haber hecho uso del legítimo derecho de expresión para protestare contra los abusos gubernamentales.

Pese a las dificultades a que hemos debido enfrentarnos, pese a la intransigencia y la intolerancia del gobierno expresada el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, pese a todo ello, el Movimiento ha arrancado al Estado algunas demandas y ha abierto nuevas perspectivas en la vida política del país, marcando nuevas etapas en su desarrollo.

Las demandas arrancadas son: la discusión del artículo 145 del Código penal, antigua demanda de los sectores democráticos del país y que sólo hasta ahora adquiere las dimensiones de un debate nacional, y nos referimos a la farsa montada en la Cámara de Diputados, sino al cuestionamiento que se ha hecho del aparato jurídico a raíz de la discusión sobre el citado artículo.

El reconocimiento que el Poder Ejecutivo tuvo que hacer del descontento general y legítimo se deja ver en el momento en que se nombran representantes presidenciales ante el CNH, hacemos público que a pesar de hacer reconocido la fuerza de la representatividad el CNH, el gobierno sólo ofreció soluciones limitadas. La desocupación de la mayor parte de los locales educativos, los compañeros liberados, la defensa de la Universidad expresada a través del apoyo del CNH al rector de la misma, sobre quien pretendían gentes interesadas en terminar con la institución, arrojar la responsabilidad de nuestro Movimiento, son algunos de los resultados de nuestra permanencia activa y militante y no graciosas concesiones del gobierno.

Existen, además, otra serie de logros que aunque menos concretos son más importantes para la vida política de México. El Movimiento ha abierto en el país una etapa de discusión, de crítica y de reflexión política revelando las lacras del sistema, promoviendo así que amplios sectores del pueblo, indiferentes muchas veces ante los graves problemas que afectan a nuestra comunidad, tomaran conciencia de esos problemas y estuvieran dispuestos a luchar por la solución de ellos.

Ha demostrado que en México es posible movilizar a grandes sectores de pueblo, al margen de los controles oficiales, en manifestaciones y mítines en los que la participación fue resultado de la convicción y no de presiones o recompensas.

Uno de los logros fundamentales del Movimiento es el haber acercado a través de las "brigadas políticas" a los estudiantes, con el pueblo de México y sus problemas. En las colonias proletarias, en las fábricas, en Topilejo, los estudiantes conocieron de una manera concreta a ese pueblo que la retórica oficial ha convertido en mera abstracción, y en la que sus problemas quedan ocultos con un alud de palabras.

Por otra parte, en las brigadas los estudiantes han demostrado su capacidad organizativa y de militancia política, han demostrado en Topilejo que su participación en la resolución de los problemas del país pueden ir más allá de pintar fachadas los domingos y de participar en carreras de bicicletas, como pretende el criterio oficial. Estos triunfos parciales han costado mucho en vidas y sacrificios y no han satisfecho de ninguna manera las demandas que formulamos desde el principio, dada la intransigencia de los poderes públicos y su definitiva incapacidad para reconocer las demandas del pueblo expresadas en el Movimiento estudiantil.

Se ha acusado a los estudiantes de intransigentes, pero en las distintas fases del Movimiento se ha demostrado disposición para solucionar el conflicto y así fue que de la exigencia de la resolución de los seis puntos, como condición para el retorno a clase, pasamos al cumplimiento de tres prerequisites y al no obtener una respuesta del gobierno y ante el peligro real que amenaza la subsistencia de las estructuras democráticas de nuestras instituciones de educación superior, peligro más grave aún que el de la represión en contra de las personas, puesto que la pérdida de la democracia en nuestras instituciones de educación superior, peligro más grave aún que el de la represión en contra de las personas, puesto que la pérdida de la democracia en nuestras instituciones significaría la imposibilidad de continuar el presente Movimiento, y de promover como Universidad y Politécnico, verdaderamente abiertos al pueblo movimientos semejantes.

Las perspectivas que se ofrecen al movimiento consisten en organizar a niveles cada vez más elevados la protesta y la oposición a un régimen cada vez más incapaz para satisfacer las justas reivindicaciones populares. Esta organización en adelante deberá contar, para ser eficaz no sólo con los estudiantes, sino y sobre todo con los sectores productivos de nuestra sociedad, los que con su trabajo dominan y transforman a la naturaleza así en la ciudad como en el campo.

Los estudiantes nos aliaremos de manera definitiva con estos sectores que objetivamente están destinados a promover los cambios verdaderamente revolucionarios que nuestra patria requiere. La organización popular que oponiéndose a las trabajas que frenan el desarrollo histórico de México convierta en realidad el lema de nuestro movimiento: Libertades Democráticas.

El gobierno mexicano debe tomar muy en cuenta que ante la obstrucción sistemática y reiterada que de los canales democráticos realiza, no puede pedir actitudes eternamente pasivas y sumisas y que las vías que siga el pueblo de México para el logro de una auténtica democracia estarán esencialmente determinadas por la posición que se asuma frente a las exigencias de reivindicaciones populares que se aproxima. Sin embargo, cualquier que sea la vía todo mexicano luchador por la democracia actuará con la responsabilidad que la historia le confiera.

Venceremos

Diciembre de 1968.

Consejo Nacional de Huelga.

Roberto Escudero Castellanos  
Gerardo Estrada Rodríguez



**ANEXO 18 “Estructura del Movimiento Estudiantil“ (Organigrama de funcionamiento de CNH – septiembre de 1968)**

## **ANEXO 19**

### **DELEGADOS ESTUDIANTILES ANTE EL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA<sup>1</sup> (1968)**

#### **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM)**

##### ***A. Planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.***

##### **1.- Preparatoria 1 (Único turno)<sup>2</sup>**

- Armando Andrade Hurtado
- Javier Hernández López
- José Luis Valero García
- María Eugenia Valero
- Estrella Vázquez

##### **2.- Preparatoria 2 (Dos turnos)**

- Marcos Gutiérrez
- Raúl Jardón
- X. López Barrón<sup>3</sup>
- Raúl Talavera
- X. González

##### **3.- Preparatoria 3 (Único turno)**

- Ricardo González Muñoz
- José María Leal Meza
- Eduardo Méndez Velasco
- Noel Mendoza
- Rogelio Ortega Fragoso
- J. René Rivas Ontiveros

##### **4.- Preparatoria 4 (Dos turnos)**

- Germán Álvarez Díaz de León
- X. Arestegui
- Manuel Garman

---

<sup>1</sup> Las fuentes para la elaboración de este listado fueron dos trabajos básicos: Jardón Raúl, *El espionaje...*, Op. Cit., pp. 179-185 y Revista *Rino*, No. 28, 1998

<sup>2</sup> El hecho de que en la mayor parte de planteles aparezcan más de tres delegados se debe a la constante rotación que se dio en las escuelas. Muchos de los delegados fueron renovados en las asambleas o, bien, porque cayeron a la cárcel.

<sup>3</sup> El hecho de que en este listado aparezcan la "X" en vez del nombre se debe a que éste se desconoce, o sea, los delegados sólo se registraron con sus apellidos.

- Antonio Gómez
- Alfredo Mendoza
- José Luis Mendoza

**5.- Preparatoria 5 (Dos turnos)**

- Froylán Caballero Ramos
- Consuelo Hernández Méndez
- Ernesto López
- Roberto Torres

**6.- Preparatoria 6 (Dos turnos)**

- Armando Andrade
- Adriana Corona
- Juan E. Escobar
- Saúl Escobar
- Carlos García
- José García González
- Carlos López López
- Raúl Ocampo
- Graco Ramírez Abreu

**7.- Preparatoria 7 (Dos turnos)**

- José Daniel Arroyo
- Benito Collantes
- Edgar Morales Carranza

**8.- Preparatoria 8 (Dos turnos)**

- X. Borja
- X. Castellanos
- Fernando Castillo
- X. Cruz
- Alfonso Gómez
- X. Herrera
- Gastón Martínez Rivera
- A. Sánchez Vega

**9.- Preparatoria 9 (Dos turnos)**

- Javier Estrada Salazar
- Carlos A. Felria Bernal
- Marcial Ortiz
- Oscar Riobelin Montiel
- Rosalba Zúñiga

**10.- Preparatoria Popular**

- X. Becerra Maldonado

- Fernando Castillo Bolaños
- Efrén Martínez
- X. Vera Cruz

**B. Escuelas y Facultades de Nivel Superior.**

**11. Arquitectura (Escuela Nacional)**

- Eduardo Arredondo
- Héctor Barrera
- Alfonso González
- Germinal Pérez Plaja

**12. Artes Plásticas (Escuela Nacional)**

- José Luis Acevedo
- Crispín Alcazar
- Arnulfo Aquino
- José Cruz García
- César Javier García
- Eduardo Garduño
- Manuel Hernández
- Manuel Ibarra Garduño
- Jorge Pérez Vega
- Julio César S'chara
- Miguel Vargas

**13. Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC).**

- Carlos González
- Ángel González Sánchez
- Leobardo López Arretche “El Cuec”
- X. Morantes
- Roberto Sánchez Martínez

**14. Ciencias (Facultad)**

- Renán Cárdenas Marín
- Gilberto Guevara Niebla
- Salvador Martínez Della Rocca
- Marcelino Perelló Valls
- Emilio Reza Araujo
- Miguel José Yacamán

**15. Ciencias Políticas y Sociales (Escuela Nacional)**

- Eligio Calderón Rodríguez
- Gerardo Estrada Rodríguez
- Israel Galán
- Romeo González Medrano

- José González Sierra
- Jorge Madero
- Javier Molina
- Mario Núñez
- Margarita Zusan

**16. Comercio y Administración (Facultad)**

- Alfredo Estamatio
- Ricardo Parra
- Mauricio Rosas Kifún
- Luis Ruilboa Pérez

**17. Derecho (Facultad)**

- Roberta Avendaño Martínez
- José Barragán Gómez
- Luis Castilleja
- Manuel Mirón
- Cidonio Nava Ramírez

**18. Economía (Escuela Nacional)**

- Jorge Calderón "*El Robín*"
- César F. Colmenares
- Guillermo Fernández
- Rogelio Gómez Hernández
- Alfonso González Martínez
- Gustavo Gordillo de Anda
- Arnulfo Iriarte
- Carlos Jiménez López
- Oscar Levin Coopel "*El Batman*"
- Alejandro López
- Carlos Schaffer
- Miguel Eduardo Valle Espinosa "*El Búho*"

**19. Filosofía y Letras (Facultad)**

- María Eugenia Espinoza Calzada
- Roberto Escudero Castellanos
- Luis González de Alba
- Jorge E. Mesta Martínez
- Ignacio Osorio
- Rufino Perdomo Gallardo
- Carlos Sevilla González
- Enrique Sevilla González
- René Villanueva

**20. Ingeniería (Facultad)**

- Ignor Barahorna Matamoros
- Salvador Ruiz Villegas
- Arturo Salazar García
- Jaime Sánchez

**21. Medicina (Facultad)**

- Carlos Aquilino Pereyra
- Francisco Javier Gil Castañeda
- Manuel Cruz Torres
- Enrique Díaz Michel
- Tito Félix Meza
- Francisco Lino Ocegueda
- Raúl Moreno Woonchee

**22. Música (Escuela Nacional)**

- Alfredo Alva Guzmán
- José Luis Estrada Zambrano
- Fernando Ibarra Núñez

**23. Odontología (Facultad)**

- Marco Antonio Díaz Franco
- Marcia Gutiérrez
- Vicente Lagos Franco
- Manuel O'farril

**24. Química (Facultad)**

- Gerardo L. Dorantes
- Santiago Flores de Hoyos
- Enrique Leff
- Miguel Yoldi

**25. Trabajo Social (Escuela Nacional)**

- María de Jesús Escobedo
- María Eugenia León Hurtado
- Ana María Pérez García

**26. Veterinaria (Facultad)**

- Carlos Calderón
- José Cortes Zorrilla
- Martín Fidel
- Rodolfo L. Moreno González
- Carlos Peraza
- X. Ramírez Fonjat

## **INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL (IPN)**

### **A. Prevocacionales**

#### **27. *Prevocacional 2***

- Jorge Enrique García Oropeza
- Luis E. Gómez Sánchez
- José Luis Gutiérrez Sánchez
- Leopoldo Manrique Hernández

#### **28. *Prevocacional 3***

- Jesús Sandino Araico
- César Carrillo Gorena
- Eduardo de Gortari
- X. Farias Guerrero
- S. Hernández Hernández
- X. Ramos Moralla
- X. Reyes Guerrero
- Gerardo Unzueta (hijo)

#### **29. *Prevocacional 4***

- Miguel Ángel Acuña
- Javier Basurto Márquez

### **B. Vocacionales**

#### **30. *Vocacional 1***

- Rolando Brito
- Antonio Macias
- Francisco Martínez
- Sergio Sandoval
- Javier Sariñana

#### **31. *Vocacional 2***

- Ernesto Camacho
- Salvador González
- Valentín Vallejo

#### **32. *Vocacional 4***

- Ordaño Adam Becerril
- Luis E. Chapela Zapien
- Abel Gasca Duran
- Raúl Jiménez Jiménez
- Alonso Rodríguez Gamboa
- Leonardo Triag

**33 Vocacional 5**

- Genaro Alanís
- Ermnesto Castrurena
- X. Gasparri del Valle (*El Güero*)
- Jesús González Guardado

**34 Vocacional 6**

- Juan Padiera Olivos
- Ana Sánchez Pozas
- María Eugenia Zaldivar Cornejo.

**35 Vocacional 7**

- Camilo Cauich
- Marco Antonio Carvajal
- Carpóforo Cortés Varona
- Mauro Espinal
- Jaime García Reyes
- Oralia Angélica García Reyes
- José Luis García
- Carlos Monse
- José Nassar Tenorio
- Jaime Pidras Olmos
- Sergio Ramón Rodríguez
- Raúl R. Rosaldo Ahumada
- Jesús Vázquez Vázquez

**C Escuelas Superiores**

**36. Ciencias Biológicas (ENCB)**

- Ceferino Chávez Alarcón
- José Marca Hernández
- Carlos Jiménez
- X. Moreno Sánchez
- Emilio Placeres Micelena
- Martha Servín
- Jesús Vargas

**37. Comercio y Administración (ESCA)**

- Fidel Barbón Ramos
- Marcelo Carrillo Hernández
- Félix Lavanderos Vélez
- Marco Olguín

**38. Economía (ESE)**

- Sócrates Amado Campos Lemus



- Servando Dávila Jiménez
- Guillermo Hernández Zárate
- Ianira León Mejía
- Florencio López Osuna
- Luis Jorge Peña Martínez

**39. Enfermería (ESE)**

- Martha Butrón Valtierra
- Hilda Flores Pedroza
- Práxedes Flores

**40. Física y Matemáticas (ESEM)**

- Raúl Álvarez Garín
- Armando Cuevas
- Federico Emerg Ulloa
- X. Gómez Villarreal
- X. Ruiz Cortez
- Ángel Verdugo Beltrán

**41. Ingeniería y Arquitectura (ESIA)**

- José Barrón
- Alfonso Bobadilla Aguirre
- Antonio Cabello Mendizábal
- Abel Duarte Ortega
- Ismael Hernández Rojas
- Mario Ledesma Flores
- José Lugo
- X. Molina García
- Jorge Poo Hurtado
- Miguel Ángel Sánchez
- Carlos Turrubiates

**42. Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME)**

- Ángeles Cornejo
- César Enciso
- Manuel Félix Valenzuela
- Félix Hernández Gamundi
- Javier Mastache Flores
- Anselmo Muñoz
- Gilberto Prado

**43. Medicina (ESM)**

- Guadalupe Castillo
- Raúl Espinoza Castañeda
- Guillermo García Moreno

- Venancio Hernández Cota
- María Eugenia López Escamilla

**44. Medicina Homeopática (ESMH)**

- X. Lizárraga
- Sostenes Tordecillas Bagazuma

**45. Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQUE)**

- Tomás Hinojosa Balboa
- César Tirado Villegas
- Arnulfo Zamudio Díaz

**46. Ingeniería Textil (SEIT)**

- Sergio Castañeda Vez
- X. De Ávila
- Jorge de la Torre
- X. Moguel Muñoz
- Ángel Valverde Arciniega
- José Valle Espinoza
- David Vega Becerra

**47. “Wilfrido Massieu”**

- X. Alcaraz Martínez del Campo
- X. Castañeda Peñalosa
- Mirthokleia González Guardado

**48. “Luis Enrique Erro”**

- Santiago de la Cruz
- Víctor Kuri Trujillo
- Mario Pérez Castillo
- Gloria Reyes Gutiérrez

**49. Escuela Nacional de Agricultura Chapingo**

- Luis Tomas Cervantes Cabeza de Vaca
- Arturo Olguín
- José Tayde Aburdo
- Héctor Zamudio

**50. Escuela Nacional de Maestros**

- Galileo Campos Ocaña
- Ariel José Contreras
- Marco Gutiérrez Reyes
- Ignacio Herrera
- Demóstenes Onofre Valdovinos
- Cerafín Ramírez Ramírez
- Roberto Reyes Cortes

**51. *Escuela Nacional de Antropología e Historia***

- Abraham Carro Aviña
- Andrés Fábregas Puig

**52. *Escuela Nacional de Maestros para el Trabajo Industrial***

- Artemio Lara
- Paulino Sosa

**53. *Escuela de Pintura y Escultura la Esmeralda***

- José España
- Humberto Pérez Hernández
- Herlinda Sánchez Laurel

**54. *Escuela Normal de Especialización***

- José Luis Loa
- Javier Martínez Muñoz
- Roberto Padilla Rodríguez

**55. *Escuela Normal Oral***

- Ajax Segura Garrido

**56. *Escuela Normal Superior***

- Enrique Ávila Carrillo
- Carlos Ezequiel Hernández
- Ramiro Reyes Esparza
- Paz Romero Chávez
- Rafael Sánchez Román

**57. *Escuela Superior de Agricultura, Chihuahua***

- X. Martell
- Rogelio Wood

**58. *Escuela de Teatro del INBA***

- Javier Anaya Sarmiento
- Raúl Carranza Ruiz

**59. *Conservatorio Nacional de Música***

- Francisco Javier Comesaña
- Manuel Gómez Muñoz

**60. *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo***

- Irma Ballesteros
- Cuauhtémoc Olmedo

**61. Universidad del Estado de Morales**

- Guillermo Cuato D.
- Aarón de Meza Padilla
- A. Noverola Castellanos

**62. Universidad de Nuevo León**

*Escuela de Físico y Matemáticas*

- Sergio Antonio Escamilla

**63.-Economía**

- Miguel Angel Burgos
- José Luis Victoria

**64.-Filosofía y Letras**

- Rosa María Barrientos

**65.-Escuela Tecnológica 6**

- Juan José Arzate
- Gilberto García Hernández
- Santiago Zavala

**66.-Escuela Técnica No. 7 de Trabajo Social**

- Sara Loeza

**67.-Escuela Técnica Industrial No. 71**

- Armando Arista Hernández
- Reyes Durán Pérez
- Javier Ocaña Sánchez

**INSTITUCIONES PRIVADAS**

**68.-Colegio de México**

- Jorge –Aguilar Mora
- Julio Bolvitnik Kalinka
- Enrique Cossío
- Miguel Angel Rivera

**69.-Escuela de Periodismo “Carlos Septien García”**

- Carlos Marín
- Oscar Hinojosa

**UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA**

**70.-Antropología Social**

- Patricia Best

- Guillermo Michel
- Olga Rodríguez

**71.-Ciencias Políticas**

- Rafael Fernández
- Franklin Ramos Bastarrachea

**72.-Psicología**

- Dora Aerenlud
- Guillermo Delahanthz
- Lilia Grousse
- Berta Vergara

**73.-Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)**

- Cecilio Aliaza Mokarsel
- Joaquín Jardé Alonso
- José Luis Garibay

**74.-Preparatoria del Tecnológico Americano de Administración**

- Marcial Bonilla María
- Enrique Lara Herrera
- Carlos Ro Marín Robles

**75.-Preparatoria “José Vasconcelos”**

- Francisco Martínez Marcos

**76.-Tecnológico de Monterrey**

- José Luis Sierra

**77.-Escuelas Normales Rurales**

- Distintos nombres propuestos por la FECSM

**ANEXO 20**

**DELEGADOS ACADÉMICOS ANTE “LA COALICIÓN DE MAESTROS DE ENSEÑANZA MEDIA Y SUPERIOR PRO-LIBERTADES DEMOCRÁTICAS”  
(1968)**

**I.- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM)**

**A) Planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.**

**1. *Preparatoria 3***

- Prof. Guillermo Aullet Bribiesca
- Prof. Carlos Juárez López.

**2. *Preparatoria 4***

- Prof. Ignacio Álvarez Silva
- Lic. Yolanda Higareda Leyden

**3. *Preparatoria 5***

- Prof. Marco Montante Ruiz
- Prof. José Ángel Vizcaíno Pérez

**4. *Preparatoria 6 (Diurna)***

- Prof. Carlos Gorbea I.
- Prof. Sergio Maturino Salas

**5. *Preparatoria 7***

- Prof. Olga Harmony
- Prof. Cristina Madrazo

**6. *Preparatoria 8***

- Prof. Ernesto Olvera
- Prof. Ernesto Schettino

**7. *Preparatoria Popular***

- Prof. Arturo Robles
- Prof. Rodolfo Pérez Reyes

**B) Escuelas y Facultades**

**8. *Arquitectura (Escuela Nacional)***

- Arq. Honorato Carrasco
- Arq. Carlos Noyola Vázquez

**9. Artes Plásticas**

- Prof. Luis Acosta Gutiérrez
- Prof. Adrián Villagómez

**10 Ciencias (Facultad)**

- Prof. Edmundo de Alba
- Prof. Manuel Peimbert Sierra

**11 Ciencias Políticas y Sociales (Escuela Nacional)**

- Lic. Alfonso García Ruiz
- Lic. Fernando Holgúin Quiñonez

**12 Economía (Escuela Nacional)**

- Lic. Mario Colina Barranco
- Lic. Jorge J. Tamayo López Portillo

**13 Filosofía y Letras (Facultad)**

- Dr. Santiago Ramírez
- Dr. Luis Villoro

**14 Ingeniería (Facultad)**

- Ing. Heberto Castillo Martínez
- Prof. Manuela Garín de Álvarez

**15 Música (Escuela Nacional)**

- Profa. Socorro Sala
- Prof. Ramón Mier

**16 Química (Facultad)**

- Dr. José F. Herrán Arellano
- Dr. José Luis Mateos Gómez

**C) Organizaciones Académicas y Administrativas Universitarias.**

**17 Asociación de Profesores e Investigadores de Tiempo Completo de la UNAM.**

- Dr. Eli de Gortari
- Dr. Miguel Bueno

**18 Sindicato de Profesores de la UNAM (SPUNAM)**

- Lic. Félix Barra García
- Prof. Jesús Ulloa Sánchez

**19. Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM (ATAUNAM)**

- C. Nicolás Olivos Cuellar

**I.- INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL (IPN)**

**A) Vocacionales**

**20 Vocacional 4**

- Héctor J. Mañueco Ch.
- Rufino Perdómo Gallardo

**21 Vocacional 7**

- 
- 

**B) Escuelas Superiores**

**22 Ciencias Biológicas (ESCB)**

- Profa. Annie Pardo
- Prof. Rodolfo Pérez Reyes

**23 Economía**

- Lic. Ramón Alvarado

**24 Físico y Matemáticas (ESFM)**

- Prof. Jesús Arías Chávez
- Prof. Carlos Quezada

**25 Ingeniería y Arquitectura (ESIA)**

- Ing. Jesús Díaz Villar
- Ing. Salvador Rodarte

**26 Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME)**

- Ing. Jorge Maksabedían A.
- Ing. René Torres Bejarano

**27 Ingeniería Química y de Industrias Extractivas (ESIQUE)**

- Ing. Carlos López Jiménez
- Ing. Jorge Oviedo Ángeles

**28 Centro de Investigación y Estudios Avanzados.**

- Prof. Sergio Hernández

**III.- OTRAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE NIVEL SUPERIOR**

**29 Escuela Nacional de Agricultura “Chapingo”**

- Ing. Sergio Cano
- Ing. Galilei Cervantes



**30 Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)**

- Prof. Guillermo Bonfil Batalla
- Prof. Arturo Warman
- Prof. Enrique Valencia

**31 El Colegio de México**

- Lic. Roque González Salazar
- Lic. Eliseo Mendoza Berruecos

**32 Universidad Autónoma de Puebla (UAP)**

*Escuela de Economía*

- Lic. Antonio Tenorio Adame

**33. Escuela Normal Oral-Instituto Federal de Capacitación del Magisterio**

- Prof. Roberto Oliveros Flores

**34. Escuela de Arte Teatral-INBA**

- Prof. Héctor Mendoza
- Prof. Soledad Ruiz
- Prof. José Solé

**35 Academia de la Danza Mexicana-INBA**

- Profa. Josefina Lavalle
- Profa. Guillermina Peñaloza

**IV.- COMITÉ COORDINADOR DE LA COALICIÓN UNAM**

- Ing. Heberto Castillo Martínez
- Prof. Hugo Fernández de Castro
- Dr. Eli de Gortari

**IPN**

- Prof. Eugenio Filloy
- Ing. Abel Hurtado
- Dr. Fausto Trejo

**ENA-CHAPINGO**

- Ing. Huberto Quiñones

**V.- REPRESENTANTES DE LA COMISIÓN ANTE EL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA (SOLO CON DERECHO A VOZ, NO A VOTO)**

- Ing. Heberto Castillo Martínez (UNAM)
- Dr. Eli de Gortari (UNAM)
- Dr. Fausto Trejo (UNAM)

## **ANEXO 21**

### **MANIFIESTO 10 DE JUNIO**

#### **AL PUEBLO DE MÉXICO**

#### **A LOS ESTUDIANTES DE TODO EL PAÍS**

Los combatientes de junio de 71 somos herederos de la lucha de los estudiantes politécnicos, normalistas, universitarios, de quienes pelearon por defender el derecho de nuestro pueblo a la enseñanza, de quienes se tiñeron de rojo al fundirse con las luchas del proletariado en 58-59, de quienes formaron la Brigada Emiliano Zapata para defender el poder proletario en la heroica Cuba. Los luchadores de hoy somos quienes inundamos de voces y puños las calles lluviosas en julio-diciembre del 68 para gritar por los obreros enmudecidos por el charrismo, junto a los militares atrincherados en la prisión, por los campesinos que luchan por la tierra, junto al pueblo que se ha levantado más de una vez con su cananas cruzadas para arrojar a los poderosos al estercolero de la historia.

Los estudiantes somos un destacamento más del movimiento popular democrático y revolucionario. Uniéndonos cada vez más estrechamente al pueblo trabajador nos incorporamos al proceso revolucionario y lo impulsamos.

**En 1968 el movimiento estudiantil protagonizó junto al pueblo uno de los movimientos políticos más importantes de los últimos años. Durante las jornadas del 68 los estudiantes y el pueblo supimos sostener con energía las banderas de democracia y libertad que se expresaban dentro de los seis puntos. La sangrienta respuesta del gobierno, cuyo punto culminante fue la masacre del 2 de octubre nos enseñó que el camino de la lucha conduce hacia una nueva revolución al frente de la cual se encuentren los trabajadores de México.**

**No obstante la represión, durante los últimos años, continúan sucediéndose en nuestro país numerosos movimientos estudiantiles y populares que están forjando las condiciones para la lucha revolucionaria. El movimiento huelguístico de la clase obrera ha aumentado sensiblemente en los últimos meses. Sus luchas por conquistar la democracia y la independencia de sus organizaciones apunta hacia el desarrollo de un movimiento obrero capaz de encauzar su acción permanente contra la explotación capitalista y por la transformación socialista de la sociedad mexicana.**

**El movimiento estudiantil-popular ha comprendido que el avance exitoso de sus acciones está ligado al desarrollo de las luchas de los obreros y campesinos y por ello pone en sus banderas de lucha especial hincapié en abrir cauce a la acción independiente del proletariado y sus aliados. Fue en este sentido que la manifestación del pasado 10 de junio centró sus consignas en las libertades democráticas.**

**El sentido general de las cinco demandas centrales y de muchas otras levantadas por los manifestantes obreros, estudiantes y pueblo, respondía globalmente a la política planteada por el gobierno y, en particular, a la política planteada en los últimos siete meses por Echeverría. Esto indica, por un lado que el movimiento estudiantil-popular está inserto dentro de la oposición independiente y revolucionaria. Indica así mismo, que los estudiantes hemos superado en mucho la espontaneidad del pasado y que hoy inauguramos un nuevo proceso del movimiento el de la lucha sistemática y conciente de obreros, pueblo y estudiantes por la consecución de objetivos claramente revolucionarios en su ligazón de la perspectiva socialista. A diferencia del pasado la manifestación respondió a la necesidad de pasar de la actitud defensiva a la ofensiva consciente. Los estudiantes planeamos serenamente el momento de la acción y decidimos en una amplia discusión el carácter de las reivindicaciones planteadas.**

**Este cambio cualitativo que empieza a generarse en el movimiento estudiantil se caracteriza también por una mayor madurez y por la superación del inmediatez político que condena a cualquier movimiento a la pérdida de la perspectiva revolucionaria.**

Sólo una acción masiva de la magnitud y trascendencia de la organizada el 10 de junio era capaz de expresar el nivel del descontento popular y el profundo significado de nuestras banderas. La manifestación señaló el camino de la lucha contra la represión gubernamental que continúa ejerciéndose en particular contra los trabajadores.

Las medidas burguesas aplicadas por el actual gobierno tienden, en primer lugar, a tratar de impulsar el desarrollo capitalista dependiente, y en segundo, a golpear a las fuerzas revolucionarias. Por un lado, el gobierno organiza una intensa campaña demagógica con el señuelo de cambios importantes y por el otro sostiene una política represiva y antidemocrática que lo caracteriza como representante del sistema. Existen ejemplos numerosos en este sentido. La reforma al Código Agrario representa un intento de consolidar el desarrollo del gran capital agrario, mientras que la explotación y la represión contra los campesinos continúa y se mantiene en prisión a numerosos dirigentes agrarios. Los insistentes llamados a la democracia sindical son irónicamente respaldados con la represión contra núcleos de trabajadores que intentan tumbar a los líderes charros, como en los casos de Ayotla textil y ferrocarrileros entre otros.

Esta política ha ido acompañada de numerosos llamamientos al “diálogo” y a la “reconciliación nacional”. Los estudiantes respondemos categóricamente que no estamos dispuestos a hacerle el juego a la política de engaño e imposición que la burguesía mexicana ha puesto en marcha. Para nosotros no se trata simplemente de dialogar, sino de impugnar al sistema y luchar por lograr nuestros objetivos que son totalmente opuestos a los del gobierno. El camino consiste en encauzar la acción de las masas hacia la reconquista de las libertades democráticas que nos permiten desarrollar las luchas económicas y políticas de manera amplia. Y la forma más adecuada para lograr tales libertades y derechos es ejerciéndolos, poniéndolos en práctica, imponiéndolos.

Los estudiantes, como todo el pueblo, proclamamos nuestro derecho a la manifestación pública, al deslinde de posiciones frente a las fuerzas gubernamentales, a la expresión y discusión abierta de nuestro programa, a la organización independiente. No como derechos burgueses registrados por las leyes burguesas sino como conquistas históricas del proletariado y sus aliados en el proceso revolucionario. No como derechos que se conceden graciosamente por la burguesía sino que, por el contrario, los hemos ganado y habremos de mantenerlos combatiendo intensamente. El derecho a la huelga se conquista con la huelga misma. La libertad de todos los presos políticos se conquista fundamentalmente imponiendo las libertades democráticas del pueblo trabajador.

Los acontecimientos posteriores a la matanza del 10 de junio demuestran ampliamente lo anterior. La intensa protesta nacional e internacional contra la represión del jueves 10 obligaron al gobierno a cesar al jefe del Departamento del D.F. y al de la Policía metropolitana, en un intento por exculparse ante el pueblo por la sangrienta agresión. Sin embargo el gobierno se resiste a disolver a los grupos fascistoides policíacos o no, utilizados por la represión, y, deja abierto el desenlace de su “investigación” de los hechos para golpear a la oposición revolucionaria a independiente, responsabilizándola de la agresión.

Los estudiantes rechazamos contundentemente la política de colaboración con el régimen y condenamos por igual los intentos tanto de atribuirle al gobierno intenciones de abrir vías democráticas para la acción de las masas, como de supeditar la acción estudiantil a las farsas de investigación y de “Crítica” montadas por el gobierno con el claro propósito de ocultare su responsabilidad en la represión. Para nosotros está caro que el único responsable de la agresión contra la marcha estudiantil-popular del 10 de junio es el gobierno encabezado por Echeverría.

Es por ello que ante la represión gubernamental los estudiantes respondemos llamando al pueblo a exigir la disolución pública de los grupos fascistas como “los halcones” y a ejercer sus derechos democráticos negados por el gobierno.

Nuestros objetivos más generales han quedado claros: luchamos por el derecho de los trabajadores a organizarse independientemente del gobierno como un medio para luchar contra la explotación capitalista y la dominación de la burguesía. El movimiento estudiantil-popular se pronuncia contra la enseñanza burguesa que orienta la educación hacia la formación de cuadros que garanticen y perfeccionen un sistema social basado en la

injusticia y la explotación. Luchamos por la democratización de la enseñanza que implica el acceso de los trabajadores y sus hijos a los centros de enseñanza de todos los niveles mediante la creación de las condiciones políticas sociales y económicas necesarias. Al mismo tiempo implica la transformación radical en el contenido de la enseñanza, orientándola científica y democráticamente hacia la solución de los problemas reales de la mayoría de la población, lo que conlleva el análisis de las contradicciones del capitalismo y la inevitabilidad del cambio social, como fundamento del progreso material y espiritual de la sociedad. Asimismo se plantea lograr la participación efectiva y democrática de los estudiantes y maestros en el control de las escuelas, la desaparición de las juntas de gobierno y el establecimiento de asambleas democráticas integradas paritariamente por profesores y alumnos.

A lo largo de esta lucha iremos sentando algunas bases que nos permitirán conquistar la educación socialista, que es esencialmente la identificación del estudio con el trabajo productivo, la educación y el trabajo universales, el conocimiento como medio directo para la transformación de la realidad en beneficio de la sociedad.

Estamos concientes de que el cumplimiento cabal de estas reivindicaciones no puede lograrse mientras subsista la opresión capitalista. Pero nuestra lucha puede imponer al sistema burgués cambios de cierta importancia fuera y dentro de las universidades. Sólo nuestro presente de lucha nos une al futuro de cambio revolucionario irreversible. A través de las luchas planteadas hoy acercamos el día en que los trabajadores asalten violentamente el poder político, impongan su dictadura democrática, destruyan el sistema de explotación y se dispongan a construir el socialismo.

Los cambios democráticos por cuya consecución estamos ahora empeñados pueden sucederse en la medida en que el movimiento estudiantil-popular logre fortalecerse y actuar unificadamente. Asimismo la fuerza del proletariado organizado, conciente y enarbolando el programa socialista permitirá imponer sus objetivos históricos.

En este largo camino, la unidad interna de los estudiantes y la íntima ligazón con el pueblo representan elementos fundamentales para garantizar la continuidad de la acción. Entendemos nuestra unidad como el concierto de la voluntad colectiva de los estudiantes en torno a la lucha. Rechazamos por ilusoria la unidad que pasa por alto la lucha continuada y los principios revolucionarios. Sostenemos que el único camino que condice a la verdadera unidad es el de la acción política con un programa independiente y revolucionario.

Por ello convocamos a todos los estudiantes mexicanos, que pese a la represión y a la demagogia gubernamental se mantienen en la lucha, a discutir ampliamente nuestros problemas y objetivos. De la discusión amplia de éstos hará de surgir una posición política más estructurada y clara, un programa político que fortalezca la unidad y permita acelerar el proceso revolucionario, así como las formas de organización más adecuadas para llevarlo adelante.

Convocamos a la organización de encuentros políticos entre estudiantes de una o varias escuelas que vayan entrelazándose hasta culminar en un encuentro nacional. Por este medio, los estudiantes revolucionarios de México sentaremos las bases concretas de la unidad, la continuidad, la independencia respecto al gobierno y la eficacia política de nuestra lucha al lado del pueblo trabajador.

**EL PRESENTE ES DE LUCHA  
EL FUTURO ES NUESTRO**

**¡VENCEREMOS!  
JULIO DE 1971**

**COMITÉ COORDINADOR DE COMITÉS  
DE LUCHA UNAM, IPN, NORMALES, UIA.**

